ZIGZAG

NUMERO DEDICADO
A E.E. U.U.

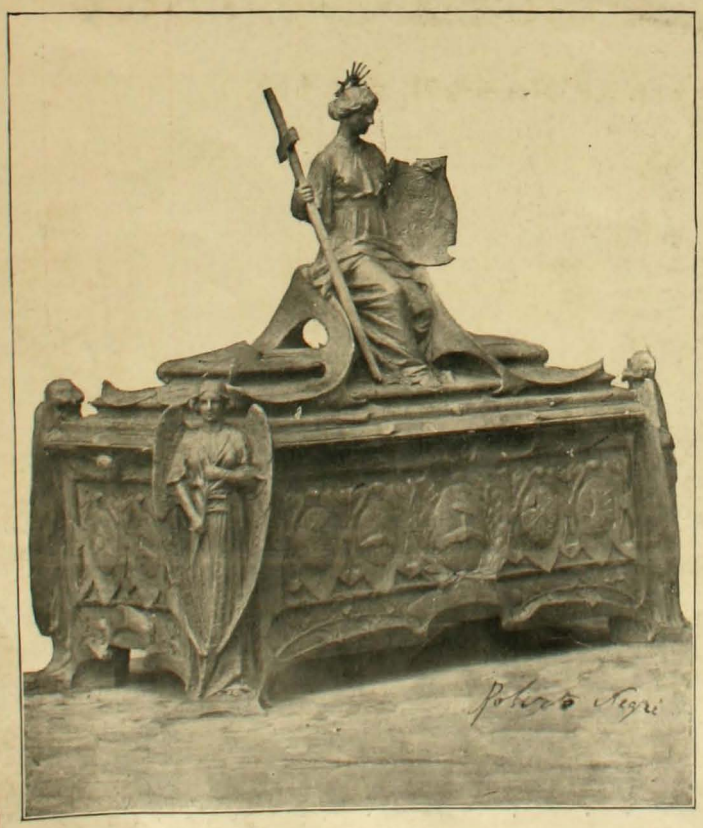
ZIG-ZAG

CADA VAPOR

trae las mas preciosas novedades en cilindros y discos Pathé cantados por artistas de mundial fama.

Fonógrafos a disco Pathé que se tocan sin empleo de aguja. Aparatos Pathé desde $ 20. Clubs para fonógrafos a discos y cilindros con cuota de $ 3. Inmenso repertorio de cilindros Pathé de canto y música. Piezas nacionales nuevas modeladas en pasta dura. Taller de compostura y trasformacion Todo Gramófono se arregla grátis para el uso de discos Pathé.

FONOGRAFIA "PATHE", Pasaje Matte Núm. 25, Casilla Núm. 682



GRAN

Fundicion Artística

de "NEGRI y BOHER"

Oficina central: ESTADO NUMEROS 7 y 11

"COFRE DE PLATA Y ORO"

Obsequiado por las DAMAS ARJENTINAS a SU SANTIDAD

EL PAPA PIO X

Hecho por el artista señor ROBERTO NEGRI

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, etc., etc. Especialidad en MEDALLAS ARTISTICAS para PREMIOS DE CONCURSOS Y SPORT

NOTA.—En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 del presente, se dirijió a Europa el artista señor Negri a contratar operarios para esta fábrica.

A. BOHER.

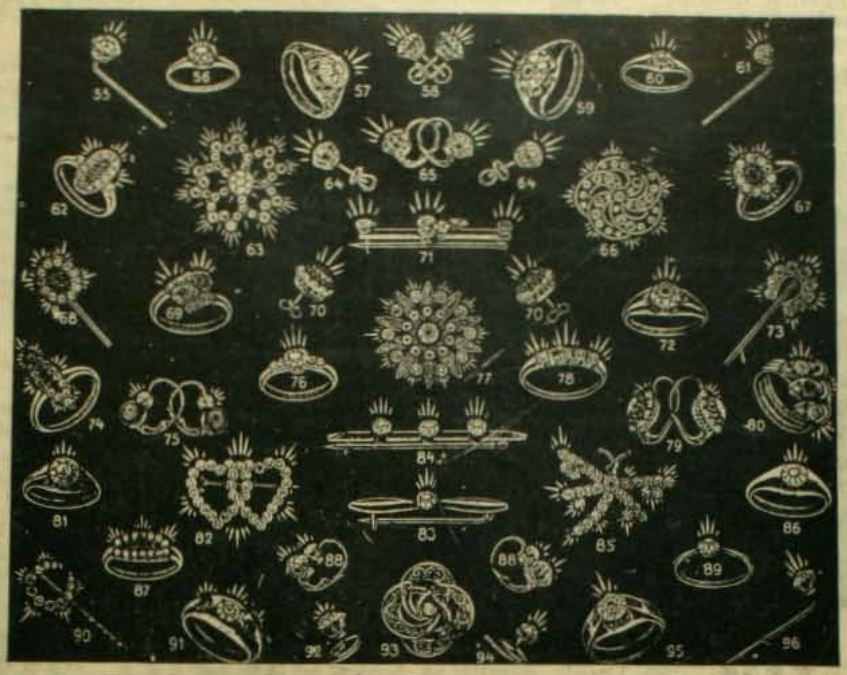
Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa



A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 63, 69, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto éstos como los encastes darán satisfaccion completa. Regularemos 10,000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactoria. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante lejítimo.

La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos mas arriba, será enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes para cambiar la joya por otra.

Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo

Casa Francesa

CALLE DEL ESTADO Y PASAJE MATTE

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE LIBREA

Avisamos a nuestra distinguida clientela que tenemos en venta el surtido completo de artículos para cocheros y sirvientes: Trajes, Botas vueltas, Sombreros, Gorras, Cuellos, Corbatas, Guantes, Escarapelas, Etc. Etc.

Ahumada

N.º 72

Casilla número 1645

Telf. Ingles numero 512

¡Economia es Riqueza!

CON LAS COCINAS DE PARAFINA SIN OLOR

SE AHORRA TIEMPO Y DINERO

COCINAS de parafina sin olor, con 1 y 2 platos
COCINAS de parafina sin olor con hornos
COCINAS a gas de parafina sin olor, última creacion
LAMPARAS "Revolucion" la mas economica
NAVAJAS de barba de la afamada marca M. P. llegó nueva remesa
TAZAS, HISOPOS y toda clase de accesorios de peluqueria, llegaron

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Armeria y Lampareria Belga de Juan Seyler

Sucesor de MATEO DAVID

MAQUINAS DE ESCRIBIR:

Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO

Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

~ M. R. S. CURPHEY ~

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

UN MILLONARIO SINGULAR

El viejito don Manuel Romero, despues de cuarenta años ocupados en la enseñanza en las escuelas primarias allá por los años de 1884... agobiado por el trabajo y los años, hacia diez meses que se habia retirado al pueblo de X. Por una rara coincidencia habia arrendado la misma casita donde hacia quince años funcionaba una de las escuelas que él rejentó durante mucho tiempo. Allí en compañía de su hija Laura, una hermosa jóven de 23 años, y de Antonia, vieja cocinera que habia visto crecer a la niña, vivia tranquilamente ayudado de una escasísima renta que le daba el gobierno y de la no ménos escasa que se proporcionaba Laura dando lecciones de piano y enseñando a algunas niñitas del pueblo.

Desgraciadamente no todos los tiempos son iguales: el invierno habia sido mui crudo, las alumnas eran ya contadas y las clases de piano habian quedado reducidas a una sola tan mal remunerada como puede serlo la pobre profesora de piano de un pueblo.

Como consecuencia natural, se habia atrasado dos meses en el pago del arriendo de la casa, y el mayordomo del millonario dueño de todas aquellas propiedades, con la insolencia propia de tales empleados, habia amenazado con echar a la calle a aquel venerable anciano y su hija, si no pagaban pronto. Y como si todas estas desgracias juntas fueran pocas, un dia habia parado, a la puerta de la casa del viejo maestro de escuela, el coche del millonario y habia saltado éste de él. Despues de haber pedido permiso para visitar la casa, habia mirado con indiferencia aquellas ocho habitaciones donde la pobreza, cercana a la miseria, no habia logrado desterrar la limpieza y el buen órden, se habia retirado saludando con frialdad a los arrendatarios, y al dia siguiente habia enviado al mayordomo con la órden de hacer una refaccion completa a la casa, entablando, cambiando papel y demas, prévio permiso de los arrendatarios. ¿Cómo podian ellos negar tal permiso?

Cuando se alejó el mayordomo, el padre y la hija se miraron tristemente, y por un movimiento instintivo, el anciano fué a sentarse bajo la añosa higuera, como si fuera a despedirse de aquella agradable compañera que le protejia con su sombra en los dias de verano y le traia a la memoria los recuerdos de su juventud, empleada en alumbrar el cerebro de los que entónces ya debian ser hombres útiles a la humanidad, y la pobre niña habia corrido a su jardincito como a despedirse de las queridas flores que ella cultivaba con sus blancas y delicadas manos.

No se comunicaron sus pesares y sus temores, pero ámbos sufrian y temblaban al ver los arreglos. ¿Qué podria significar aquello, sino que la casa iba a ser arrendada mas cara, viéndose ellos obligados a salir luego de aquel nido que amaban como la madre a su hijo?

Durante tres dias trataron de disimular ámbos la pena, pero al cuarto el anciano, que sorprendió a su hija en el jardin con lágrimas en los ojos, la dijo con resolucion:

—Hija mia, es necesario que esto termine. Sé que has tratado de vender tu viejo y querido piano para pagar el arriendo y... vamos yo no quiero de ti ese sacrificio. Es verdad que sentiré salir de aquí como tú, pero... yo iré y hablaré con el caballero...

—¿Y qué le dirá usted? ¿Qué conseguirá con hablarle si lo que él quiere es dinero?

—Es verdad... Pero en fin, yo voi, le diré... yo no sé que le diré... El no será tan malo que... Vamos, que voi...

En efecto, al dia siguiente temprano, (porque la hermosa casa-quinta del millonario estaba léjos), cubierta la calva cabeza con un ancho sombrero de paja, vestido con el mejor, pero ya raido aunque limpio traje, apoyada la temblorosa mano en un grueso baston que le ayudaba a soportar el peso de los años, el anciano se puso lentamente en camino, marchando bajo las sombra de los árboles.

Serian las nueve y media de la mañana cuando el viejo preceptor, despues de haber descansado dos o tres veces en el camino, llegó a la puerta de rejas de la vieja casa-quinta del millonario, y tiró del cordon de la campanilla con mano tímida.

El mismo dueño de casa, que paseaba por el pintoresco jardin que se estendia delante de la fachada del edificio, salió a abrirle con maneras tan afables y sonrisas tan cariñosas, que el pobre viejo se sorprendió.

—Señor,... empezó el anciano con voz temblorosa, luego que hubo estrechado con timidez la mano que le alargó el Creso, yo venia...

—Todavia no me diga usted nada, interrumpió éste sonriendo amablemente, pase adelante y hablaremos luego.

Atravesaron juntos la calle que conducia al edificio al traves del jardin y el millonario tomó la mano izquierda del anciano para ayudarle a subir la escala de piedra que conducia al vestíbulo. El anciano fué a descubrir su venerable cabeza, pero, su conductor lo contuvo diciéndole:

—Don Manuel, está usted sudoroso con la fatiga de la caminata y descubrirse de pronto pudiera hacerle mal. Siéntese usted, voi a tener el gusto de presentarle a mi familia.

Y miéntras el anciano se sentaba sorprendido de aquel tratamiento tan amable, el caballero tiró del cordon de una campanilla y dijo a la sirviente que se presentó:

—Llama a mi señora y a los niños.

No tardó en entrar al salon una señora de treinta años, hermosa y de aspecto distinguido, seguida de dos hermosas niñas, la mayor de unos quince años, y luego entró corriendo un chiquitin como de cinco años, de ojos azules y hermoso como un querube.

—Aquí tienen ustedes a don Manuel, les dijo el caballero.

Esta vez se descubrió el anciano y las niñas le saludaron como si le hubiesen conocido ántes.

El muchacho se habia parado a poca distancia mirando al anciano, con curiosidad.

—Acércate, le dijo el millonario impulsándolo suavemente de la cabeza; acércate y saluda a ese caballero: es tu abuelo.

El muchachito se acercó con timidez, pero cuando el anciano empezó a acariciarle pasándole la mano por sus rubios cabellos, concluyó por apoyarse sin temor en las rodillas del que le decian que era su abuelo, fijando en él sus grandes ojos azules.

Despues de un momento de conversacion, el preceptor se dirijió nuevamente al millonario y le dijo:

—Señor, desearia hablarle sobre el asunto a que he venido.

—Bien, bien, ya hablaremos de eso. Por de pronto vamos a tomar una copa de algo para abrir el apetito ántes de almorzar, porque hoi almorzaremos y comeremos juntos.

—Señor, mi hija me esperaria y...

—Todo será remediado. El carruaje está puesto. Mi esposa y mis hijos irán a traer a su hija de usted y prevendrán a Antonia que ustedes se quedarán esta noche en casa a fin de evitar las molestias de los últimos arreglos que quedarán terminados hoi, segun me ha dicho mi mayordomo.

—Pero... insistió el anciano confundido.

—Don Manuel, continuó riendo el patron, haga usted el sacrificio de someterse al trabajo que le impongo a fin de tenerme propicio para la peticion que piensa hacerme. Ya sabe que nosotros los ricos, que tan poco útiles solemos ser a la humanidad, somos en cambio caprichosos y estravagantes.

Aun quiso hablar el anciano, pero su tirano le interrumpió diciéndole:

—Es inútil cuanto usted pueda decirme: los secuestro a ustedes. Beba usted.

Y le alargó una de las copas que la sirviente habia traido en una bandeja de plata.

En suma, llegó Laura, la hija del preceptor, tan asombrada como su padre. Tratáronlos a cuerpo de rei y Laura tocó y cantó con su vocecita de ánjel.

Don Manuel no pudo hablar del verdadero motivo del viaje a aquella quinta, y mucho ménos padre e hija pudieron esplicarse, sumidos en un mar de confusiones, la verdadera causa de aquel recibimiento.

El Creso, escepto una hora que estuvo fuera, acompañó constantemente a don Manuel y lo llevó a su biblioteca donde el anciano preceptor admiró la hermosura de los tomos de un antiguo Testamento, ilustrados por el célebre Gustavo Doré, sin que el dueño tuviese la galantería de ofrecérselos.

Al dia siguiente, cuando el anciano manifestó deseos de volver a su casa, el millonario hizo enganchar el carruaje y subió junto con él y Laura para acompañarlos. Durante el trayecto el Creso guardó un obstinado silencio.

Cuando llegaron, el millonario descendió primero y ofreció su mano a sus compañeros de camino para ayudarles a bajar.

El anciano creyó que el caballero entraria en su casa y entónces podria hablarle de su asunto, pero al invitarlo a entrar, éste le dijo con cierta brusquedad, sacando unos papeles del bolsillo y poniéndoselos en las manos al viejo preceptor:

—Tome usted, por estos papeles sabrá por qué no puedo acceder a lo que usted pensaba pedirme, y ademas, si quiere conservar mi amistad en lo sucesivo, no debe hablarme jamas ni de esos papeles ni de nada de lo que se relacione con los acontecimientos que puedan sorprender a usted este dia.

Hizoles en seguida un saludo ceremonioso y subió en su carruaje que se alejó rápidamente, dejando a nuestros dos personajes mas confundidos que nunca.

Laura fué la primera que se repuso y penetró entristecida en la casa; pero apénas llegó a la puerta de la pieza que hacia de salon, lanzó un grito de sorpresa que hizo apresurar el paso al anciano, que participó luego de la admiracion de su hija. La alfombra, antes despintada y rota, habia sido renovada y allí... a la vista, estaba un piano nuevo al lado del que se veia, como avergonzado y empequeñecido, el viejo piano de Laura. La niña, como si dudase de sus ojos, corrió, abrió el piano nuevo y recorrió sus notas que se elevaron sonoras y risueñas.

La puerta de la otra pieza que hacia de escritorio estaba abierta y pasaron allí nuestros personajes. Esta vez fué el anciano el que lanzó un grito de agradable sorpresa. Allí sobre el escritorio nuevo que reemplazaba a su mesa, estaban los

anciano encorvado envuelto en una capa azul y apoyado en un baston.

—Dime, niño,—preguntó;—¿es ésta la morada del jigante Corazon de Vidrio?

—Sí—respondió Sindry.—Pero te advierto, buen hombre, que harias mejor en pasar tu camino porque el jigante no admite huésped alguno y si te encuentra aquí, te ha de matar seguramente.

—Pero tú—respondió el anciano—tú puedes, buen niño, dejarme aquí y esconderme de tu amo por esta noche.

—Pero no lo haré—respondió Sindry enfurecido.

Entónces el anciano hizo oir debajo de su capa el ronquido del dios, de tal modo que la caverna se llenó de un ruido de truenos y tempestades. Sindry cayó de rodillas al reconocer al gran Odin.

—Te perdono, niño,—esclamó Odin;—pero ayúdame a recobrar mi martillo, de otro modo no tendré animales que guien mi carro.

—Te ayudaré con placer porque no siento cariño por el jigante. Ha sido mui cruel conmigo—dijo el niño.

Y escondió a Odin dentro de una enorme piel de oso.

Momentos despues llega el jigante loco de alegría.

—Ven aquí muchacho,—gritó.—Has de encender un fuego monstruoso porque acabo de matar con el martillo del gran Odin setenta lobos y cuarenta osos. Ademas he reventado a nueve jigantes.

Despues de que Sindry hubo encendido el fuego el jigante arrojó a él los setenta lobos y los cuarenta osos y empezó el festin.

Luego Sindry le dijo:

—Amo mio, tu coraza es mui pesada y estás fatigado de la cacería.

El jigante dejó la coraza y el martillo a un lado. El humo del asado llenaba toda la caverna.

Entónces Odin sacó el brazo de la piel de oso, alargó la mano hácia el martillo y lo levantó sobre el pecho del jigante. Sonó un terrible "crash": el corazon de vidrio del jigante saltó en pedazos.

Odin estaba libre. Hizo revivir entónces al otro cabro de su carro.

—Todos estos tesoros son tuyos—dijo a Sindry;—pero llévalos mas allá de las Siete Montañas donde viven los hombres de tu misma raza.

Luego, subiendo en su carro el gran Odin, partió a su palacio. Fué ésta la última aventura de los jigantes en guerra contra el dios.

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Número 2484

Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

ESTACION DE INVIERNO—El surtido mas elegante y mas estenso en Casimires Ingleses para todos los gustos, lo posee la Sastrería

G. RUSSO y Co. - Estado N.° 35

Teléfono número 1,325 — El corte mas elegante, los materiales más firmes y los precios más convenientes en Chile - G. RUSSO y Co., 35, Calle Estado, 35

Casa Italiana DE ROPA HECHA PARA HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

Seccion Sastreria

CASIMIRES

-Alta Fantasia-

29-ESTADO-29

P. RIVANO e Hijo

ACEITE

ESCUDO CHILENO

Importadores: Ferro Sanguinetti y Co.

VALPARAISO

Ajente en Santiago:

JACINTO PICASSO

PUENTE 570

Ajentes para el Sur de la República:

Señores Garri y Dall'Orso Hnos.

Concepcion

C. Kirsinger & Co.

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

UNICOS REPRESENTANTES EN CHILE

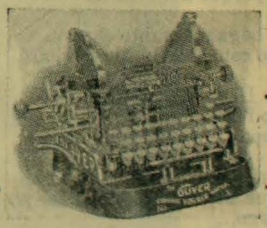
DE LAS AFAMADAS FABRICAS DE PIANOS E INSTRUMENTOS DE

STEINWAY & SONS - New-York
C. BECHSTEIN-Berlin
RUD. IBACH SOHN-Barmen
CARL RONISCH-Dresden
SCHIEDMAYER & SOHNE-Stuttgart
GEBRUDER PERZ NA - Schwerin
ZEITER & WINKELMANN-Braunschweig
EMIL RUBINSTEIN-Berlin
J. PFEIFFER-Berlin
F. MANTHEY-Berlin
M. F. RACHALS & Co.-Hamburg
W. RITMULLER & SOHN-Gottingen
RODOLPHE FILS-Paris
COUESNON & Cia.-Paris
SCHUSTER HERMANOS Markneukirchen

La mejor Máquina de Escribir

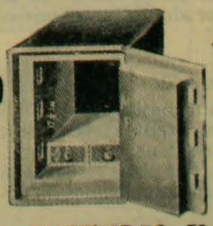
"OLIVER"

Escritura Visible



Escritura Visible

LA MEJOR CAJA DE FIERRO

Milner  Milner

Contra INCENDIO Y ROBO

UNICOS AJENTES:

Willamson, Balfour y Co.

CALLE CATEDRAL ESQ. BANDERA

BROMAS DEL SOL

PERSONAS:

PEDRO, 65 AÑOS — JUANA, 55 AÑOS

La escena, un bosque. Por entre los árboles se divisa la faja brillante de un rio. Tarde de verano; el sol empieza a declinar y sus rayos iluminan suavemente los ramajes. Susurros y cantos de pájaros.

ESCENA UNICA

JUANA Y PEDRO. La primera, de pié, mira al rio a través del follaje; el segundo, sentado en un tronco, remueve la hojarasca con un grueso quitasol.

JUANA. Tardan demasiado; el sol va a entrarse y ya hace rato que pasó la hora convenida... ¿Por qué no vienen?.

PEDRO. Pronto regresarán; en un dia como éste se olvida el tiempo... A los jóvenes les parece poca toda alegría.

JUANA (atenta). ¿Ruido de remos?.. Nó, no vienen... se han olvidado. Bien hacia yo rogándoles que no se alejaran.

PEDRO. No te impacientes... Ven aquí y descansa un rato. A mí me ha fatigado solamente el camino... ¿Te has aburrido?

JUANA (acercándose a él). ¿Aburrirme?.. Nó, nó, ¡estoi tan contenta de haber venido!.. ¡Cuánto tiempo sin ver el campo, sin sentir tanto sol!

PEDRO. Ya ves; tienen razon en prolongar su paseo. Tambien los habrán embriagado el campo y el sol... porque a mí me ha emborrachado el sol.

JUANA. Ojalá no te haga mal tanto camino.

PEDRO. Lo he hecho con alegría; no me hará mal.

JUANA. Es verdad. Hace tiempo que no nos alegrábamos como hoi.

PEDRO. ¡Hace tiempo!.. Desde que se fué Antonio.

JUANA. No sé por qué me parece que no estamos tan solos, que siempre los tenemos a todos, y sin embargo...

PEDRO. Hai que resignarse; era preciso entregarlos a la vida.

JUANA (enternecida). ¡Queridos hijos!

PEDRO. Yo los he visto partir sin pena; se iban amando y el amor ahuyenta las tristezas...

JUANA. Es verdad.

(Pausa. Juana se sienta junto a él).

PEDRO. ¡Qué bien se está aquí!

JUANA. (estendiendo su brazo hácia el rio). Mira: ¡qué hermoso se pone con esa luz!.. Me hace recordar aquellas otras tardes, allá en el pueblecito, cuando estábamos de novios... Mirando los trigales rojos con el sol, tú decias tantas cosas que a mí me agradaban: entónces te llamaba poeta, y tú a mí...

PEDRO. Musa.

JUANA. Musa, sí; la musa buena que veias en tus sueños, que te animaba en tus trabajos... Me acuerdo de todo.

(Corta pausa; la viejecita se hunde en los recuerdos y sonrie).

¡Tantas cosas, tantas cosas que se quedan aquí para siempre!.. Con el tiempo, cada cual se vuelve una caja de recuerdos.

PEDRO. De queridos recuerdos; al fin es ese nuestro solo tesoro: tener muchos recuerdos. El que tiene mas recuerdos es el mas rico.

JUANA (sonriendo). ¡En tal caso somos millonarios!

PEDRO. Millonarios, sí; millonarios... Y este dinero es precioso: ni se roba, ni se agota.

JUANA. Tú me hiciste rica de ellos porque te empeñabas en que cada instante dejara entre nosotros algo inolvidable... y así ha sido.

(Piensa; el crepúsculo desciende y sus tibiezas lisonjeras flotan sobre el bosque. Entre el follaje canta un pajarillo).

Escucha: qué bien canta. El pobrecito se despide del sol.

PEDRO. Talvez implora un cariño de su compañera...

JUANA. Implora un cariño como entónces...

PEDRO. ¿Entónces?..

JUANA (con afectuoso reproche). ¡Oh! Ya no te acuerdas... Tú lo olvidas todo.

PEDRO. No me olvido... es que ahora...

JUANA (recordándole). Entónces, la primera vez que te fuiste a la capital... Allá, bajo el emparrado...

PEDRO. Ah! sí, qué buena fuiste!

JUANA. Un pajarito cantaba, como ahora; tú dijiste: "Implora un cariño de su dueña; talvez va a partir, a verse solo..."

PEDRO. Tú lloraste...

JUANA (enternecida). ¿Cómo no llorar? Y...

PEDRO. Aquel beso.

JUANA. El primer beso.

PEDRO. Despues, ya no me fué penosa la partida; no me encontré tan solo en aquella oficina helada, no sentí tanta pena... ¡Cuántos recuerdos! Tú nada olvidas...

JUANA. Es que el sol me los ha traido a montones, me ha vuelto a los tiempos de ántes; se ha entrado aquí iluminándolo todo y eso me da ánimos.

PEDRO. Tambien a mí (sonriendo) me ha vuelto jóven.

(Callan y absortos en ellos mismos no advierten que ya el sol ha desaparecido de los ramajes).

JUANA ¡El sol! ¡Qué bueno es el sol! Yo lo quiero como a un hijo que me trajera todos los dias memorias de los otros.

PEDRO. Es verdad; nuestro último hijo.

JUANA. El único que no nos deja; que está siempre con nosotros.. ¿Qué seria de nosotros si él tambien nos dejara?

PEDRO. Por eso no importa que ellos se retrasen; esperémosles hasta que no haya sol... Me hace tanto bien sentirlo así, a traves de las hojas...

(El vespero arranca de las ramas algunas hojas que caen sobre ellos; Pedro se vuelve y mira sorprendido).

—Se ha entrado ya!

JUANA (levantándose). ¡Dios mio! Si empieza a oscurecer y yo no lo he notado.

PEDRO. Se ha ido sin avisarnos; (sonriendo) vámonos tambien... Ellos no vendrán.

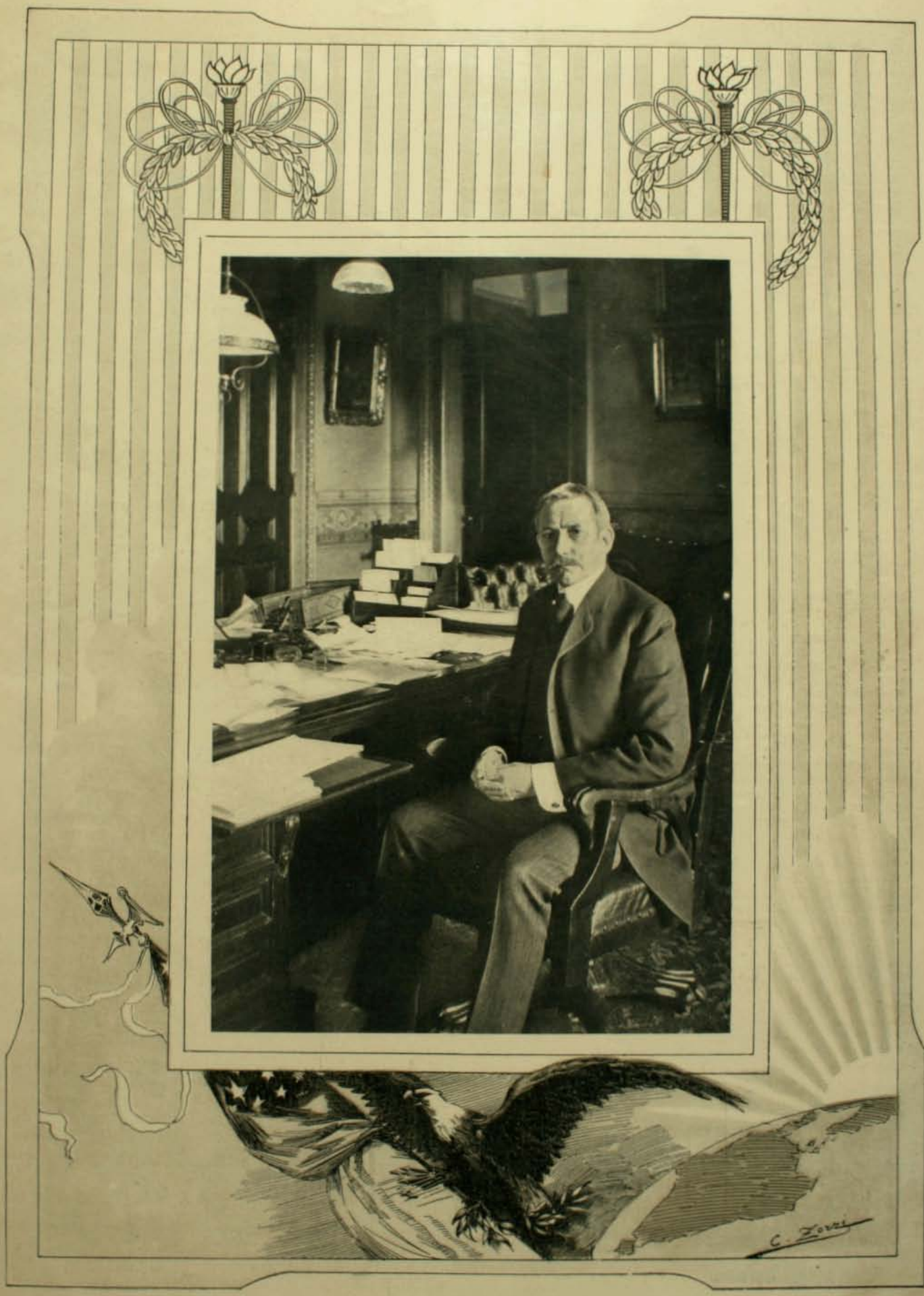
JUANA. ¿No te decia? se han olvidado... Y el sol se ha ido sin que lo sintiéramos.

PEDRO. Andemos aprisa; empieza el frio.

JUANA. El sol...

(Emprenden la marcha envueltos por las tenues claridades del crepúsculo que parece copiar afuera el otro de sus almas).

RAFAEL MALUENDA.



Mr. ELIHU ROOT

LA VISITA DE Mr. ROOT A SUD-AMERICA

Hace ya algunos meses que la prensa de ámbas Américas discute en todos los tonos y rodea de las mas interesantes informaciones, el viaje que el secretario de Estado de los Estados Unidos resolvió hacer a los paises de la América latina, con motivo del Congreso Pan-Americano de Rio Janeiro.

Desde que se anunció oficialmente que el Presidente Roosevelt y su Secretario de Estado e íntimo amigo, habian resuelto este viaje de carácter eminentemente político y de vastísimo alcance internacional, no han cesado de hacerse comentarios en la prensa de todo el mundo.

En Europa se le mira, en jeneral, con recelos, bastante acentuados en Alemania y mal disimulados en los diarios de los demas paises. En la América española se le ha acojido con agrado, como una manifestacion amistosa, mas que como una simple escursion de estudio. En los Estados Unidos se ha aplaudido la resolucion de Roosevelt y Root como una demostracion de que la política de la gran nacion para con sus hermanas de orijen latino se hace cada vez mas francamente cordial y ménos amenazadora.

El viaje de Mr. Root tiene en realidad dos puntos de vista desde los cuales se le puede contemplar y que ofrecen ámbos un interés palpitante y mui justificado: la personalidad del Secretario de Estado, que es hoi uno de los estadistas de mas reputacion y de mas espléndido porvenir que hai en el mundo, y su significacion internacional ante los problemas que afectan a toda la América.

La personalidad de Root se está destacando en toda su sencillez y su sobriedad desde que puso el pié en tierra latino-americana. Los rasgos de su carácter se presentan a la vista de todos, aun de los ménos perspicaces, en sus discursos, en sus actos mas trascendentales como en los mas modestos.

Es un hombre enérjico, probado en las luchas del trabajo, que se ha formado su situacion con su esfuerzo personal y ha hecho con su profesion de abogado una gran fortuna y una posicion política tan alta como no hai otra que pueda hoi comparársele en los Estados Unidos.

Amigo íntimo de Roosevelt, entró con él en la política cuando el actual Presidente era candidato para gobernador del Estado de New York. Y con Roosevelt ha hecho su carrera, ayudando con su consejo, con su sagacidad, con su leal y recto criterio, la ascension rápida y merecida del antiguo jefe de los *rough-riders*.

Fué llamado al Ministerio de la Guerra cuando este departamento de Estado tenia delante de sí los problemas mas graves que hayan afectado jamas a la Union Americana, salvo talvez la guerra de secesion: liquidacion de las campañas de Cuba y Filipinas, organizacion del Estado libre de Cuba, organizacion de la colonia de Puerto Rico y la tarea de desenmarañar el colosal enredo de intereses materiales y morales de toda especie, que la dominacion española, la revolucion y la guerra habian dejado en Filipinas.

Al cabo de algunos meses, Elihu Root pudo decir que habia terminado la labor. Cuba marchaba por sí sola en el camino de la prosperidad. Puerto Rico tenia su constitucion. Las Filipinas habian dejado de ser un escándalo para el mundo civilizado. La guerra estaba liquidada. El ejército norte-americano quedaba con un ancho marco de organizacion moderna, sin pesar gravemente sobre la nacion y apto para atender todas las necesidades de la defensa.

Se ha dicho con razon, que uno solo de estos problemas habria sido suficiente para ocupar a un estadista por algunos años. Mr. Root los abordó todos con una enerjía, con un tesón, con una altura de miras, con un jenio político que sorprendieron a sus conciudadanos. La eleccion de Roosevelt quedaba confirmada por la opinion pública. No se habia equivocado al llamar a su amigo a la cartera de Guerra en esas circunstancias tan estraordinarias.

A la muerte de John Hay estaba Mr. Root señalado por la opinion para sucederle en el manejo de las Relaciones Esteriores. No habia entre los estadistas americanos ninguno a la vista que tuviera una concepcion mas ámplia de los intereses de la nacion y que comprendiera a la vez la política de las demas naciones en una forma mas alta.

La mirada de Root se detuvo desde entónces en Sud-América y concibió el plan de su política, que este viaje acentúa y deja bien establecido.

Sintió los recelos que las repúblicas latino-americanas tenian contra los Estados Unidos, por la política insolente de otras administraciones y las declaraciones no siempre bien medidas de algunos hombres dirijentes. Se propuso desvanecer esos recelos.

Entendió el porvenir de la América constituida en una entidad política distinta, con sus intereses peculiares bien resguardados y garantidos por una union estrecha entre todas sus nacionalidades. Y se propuso realizar esa union, invitando a los pueblos de América a deponer sus rencillas, a tener fé uno en otros, a estrechar sus filas para entrar juntos en las vias del órden, de la prosperidad, de la riqueza.

Vió, por fin, que los Estados Unidos debian buscar en la amistad política y comercial de las demas repúblicas el campo para su comercio, para su enorme e incontenible actividad, y se propuso abrir ese campo por medio del conocimiento práctico y personal de los hombres y las cosas americanas.

Hé ahí rápidamente resumido el carácter del estadista y el objeto múltiple e interesantísimo de su viaje.

Chile lo acoje sin desconfianzas, con el espíritu abierto a las ideas de amistad, de relaciones comerciales, de vínculos prácticos que Root viene sembrando a lo largo de las costas americanas.

Nos encuentra en una hora de desgracia, cuando la catástrofe que nos ha herido nos impide darle la recepcion brillante que hubiéramos deseado. Pero ello no servirá sino para que el estadista americano conozca mejor aun dos cosas que nos importa hacerle conocer: la sinceridad espontánea de nuestras simpatías por los Estados Unidos, y las enerjías de nuestra raza, que no se acobarda ante la desventura y que afronta el desmoronamiento de la obra de muchos años en el primero de sus puertos, con el ánimo entero y con la resolucion varonil de levantar de entre esos escombros una ciudad que atraiga el comercio del mundo.

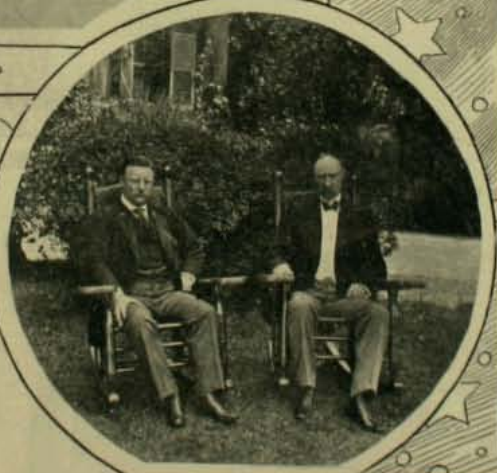
EL PRESIDENTE EN SU CASA Y EN LAS CEREMONIAS OFICIALES

El Presidente Roosevelt despues de pronunciar su discurso de inauguracion

La biblioteca del Presidente Roosevelt

El Presidente Roosevelt despues de salir del Senado

El Presidente Roosevelt pasando revista a los cadetes de Annápolis



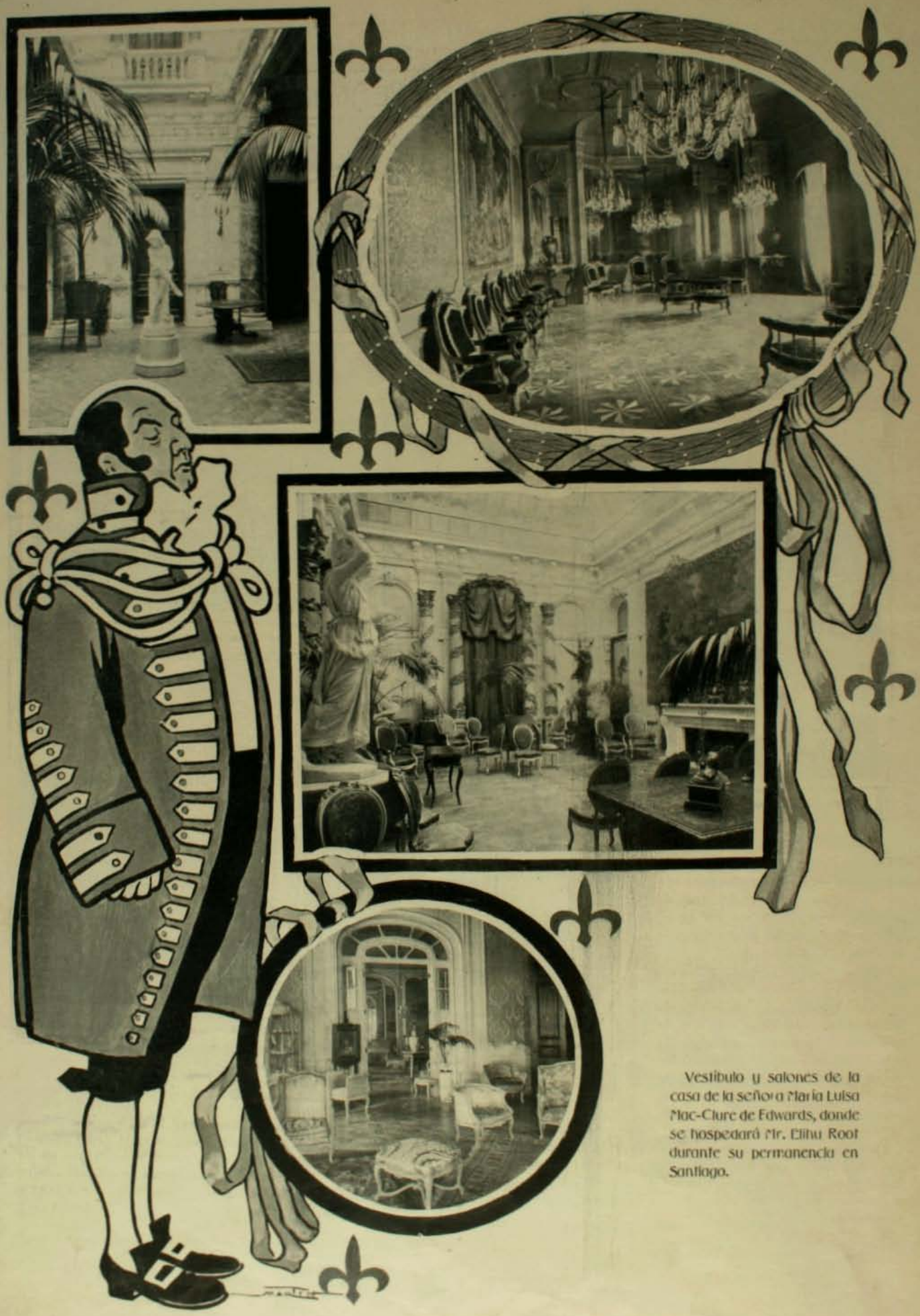
El Presidente y vice-Presidente de la República

El Presidente Roosevelt es el más democrático de los soberanos del mundo y al mismo tiempo el que goza de facultades mas imperiales. Su figura toma de dia en dia las proporciones de un prohombre de Plutarco.

Sus discursos tan prácticos y tan espontáneamente elocuentes son conocidos en todo el mundo y le han granjeado una norme popularidad en todo el vasto territorio de la Union Americana. Su vida del desierto, sus aventuras militares en la guerra de Cuba, el elegante desenfado con que se burla de todas las amenazas anarquistas han concluido por hacer de él un semi-dios ante los ojos de sus compatriotas.

En la Casa Blanca sus puertas están abiertas a todo el mundo con una afabilidad y una sencillez, tan sinceras como lacónicas. En las fiestas y recepciones triunfa tambien fácil y simpáticamente con su conversacion siempre llena de anécdotas y de un buen humor ámpliamente comunicativo.

Despues de su reeleccion, al terminar en 1908 su gobierno, Roosevelt bajará a la vida privada dejando a su pais en el grado más alto de prestijio, de prosperidad y de poderío que alcanzara jamas nacion alguna de la tierra. E irán a acompañarlo hasta su retiro la admiracion de sus conciudadanos y un renombre que sólo tendrá superior en el de Jorje Washington.



Vestíbulo y salones de la casa de la señora María Luisa Mac-Clure de Edwards, donde se hospedará Mr. Elihu Root durante su permanencia en Santiago.

EL COLEJIO SUD-AMERICANO

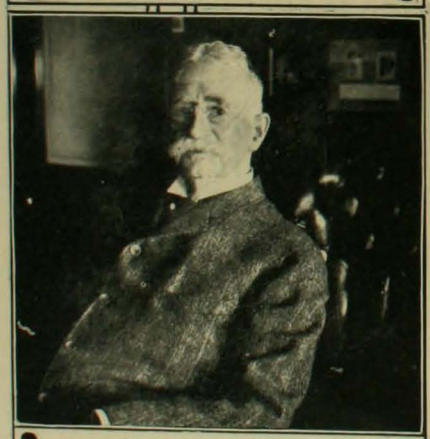
—Mr. Root, aquí le presento este muchacho. Es bastante aplicado, aunque es el más malo de la clase.

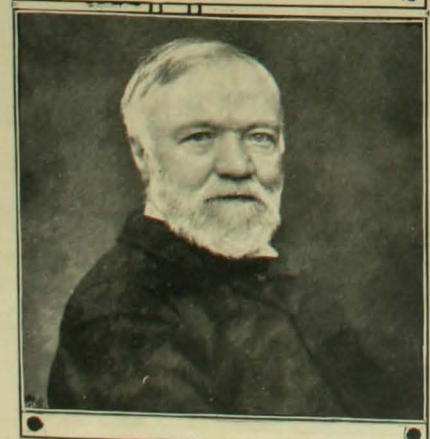
Capital y Trabajo

VAN en esta pájina los retratos de algunos de los grandes "reyes" de las industrias de Estados Unidos. Son hombres cuya fortuna asombra hoi al mundo por sus caractéres de fabulosa magnitud.

Y, sin embargo, todos ellos entraron en la vida pobres, humildes y desconocidos, sin más bagaje que su talento y su incansable perseverancia. Esa fortuna que hoi pasa los límites de la fantasía la han amasado con su sobriedad, con su espíritu de trabajo y de iniciativa. Ha llegado a sus arcas dollar por dollar en los comienzos penosos de su prosperidad, luego a raudales espléndidos y crecientes cuando ya el edificio de su grandeza estuvo preparado.

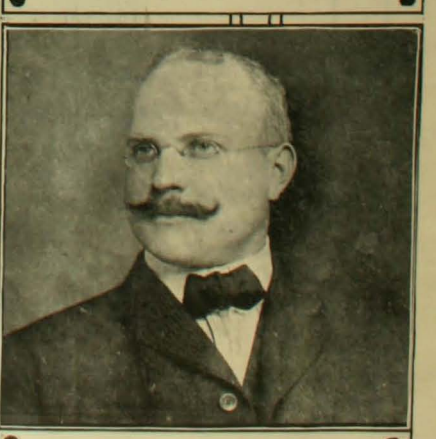
Sin embargo, casi todos ellos siguen trabajando diariamente al frente de sus negocios, aumentando incansablemente sus millones con la misma tenacidad y el mismo empeño que gastaran en los primeros años. Y la muerte habrá de sorprenderlos así al pié del cañon siempre enérjicos y seguros de dominar el porvenir y de encadenar las dificultades de la vida al carro de sus éxitos.





Frank Vanderlip.
Henry H. Rogers.
Andrew Carnegie.

Comision de arbitraje en una gran huelga minera.
John D. Rockefeller.



Henry Siegel.
David Willcox.
W. E. Corey.

DESPUES DEL TERREMOTO

1. El terremoto influyó en la moda: durante muchas noches, la frazada se usó como abrigo de última novedad. Ya la mujeres habian empezado a amanerarse en el modo de ponérsela.

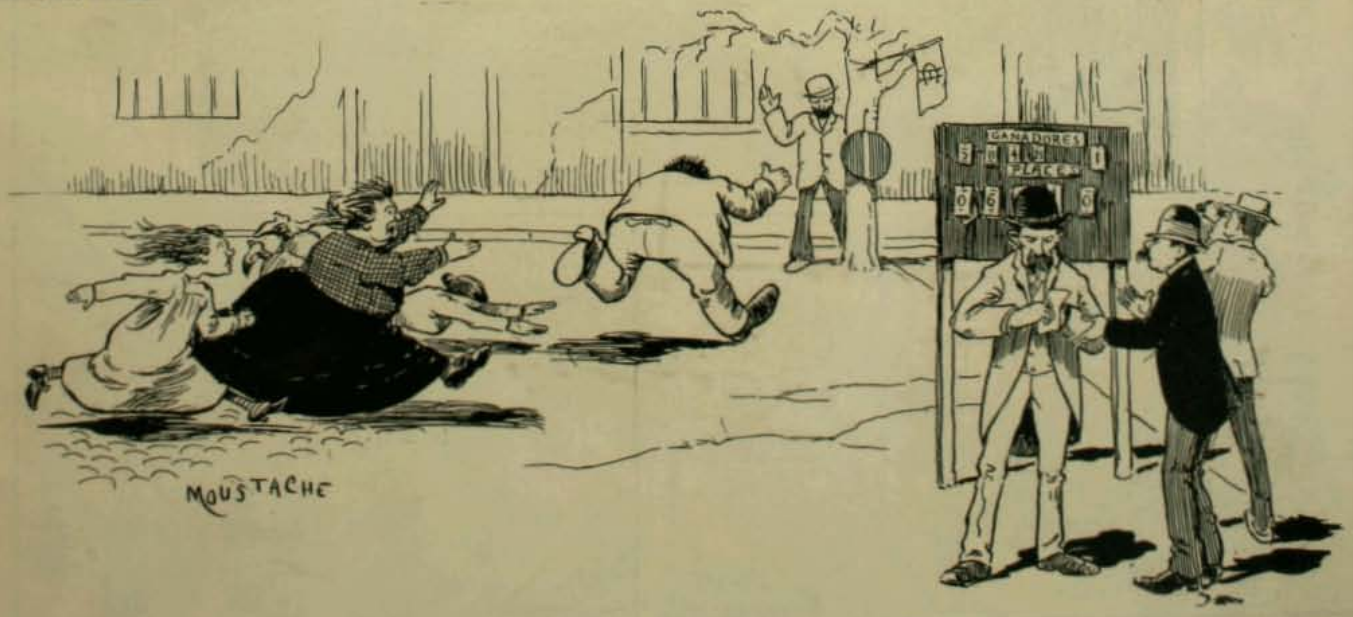
2. El "Manual de Urbanidad" ha cambiado muchísimo. Individuos que tenian fama de groseros y que no cedian la acera ni a su madre, ahora la ceden a todo el mundo, por obra y gracia de las cornizas flojas y la destruccion de mojinetes.

3. En caso de temblor se suspende la costumbre de decir delante de las puertas: "Pase usted primero", "Nó, señor, antes usted", etc. El resultado ha sido funesto y más de una vez se ha demostrado que quien mucho abarca mucho aprieta.

4. La Empresa del Municipal ha tenido ocasion de hacer sérios estudios para el cuadro final de "Sansone e Dalila". Esperamos que este año la caida del templo será de gran efecto, como que ha sido estudiada del natural.

5. Hemos tenido ocasion de ver a muchos clerófobos con sombrero de teja.

6. Los temblores frecuentes han dado lugar a que algunas personas que tenian agrietada la vergüenza desde mucho ántes del terremoto, usen en los restaurants el recurso de gritar ¡Qué tiembla! y en seguida escaparse sin pagar la cuenta.



7. Frente a las casas de familias tímidas se establecieron oficinas de apuestas mutuas, con ganadores y placés. Los empresarios vendian boletos con los nombres de los miembros de la familia y cada temblor se consideraba como una carrera. Esto es el colmo del tahurismo.

"Los comidas han llegado a ser un medio de gobernar. La suerte de los pueblos se decide en los banquetes".—BRILLAT-SAVARIN. "FISIOLOGÍA DEL GUSTO".

CHARLES DANA GIBSON. — Un gran dibujante norte-americano

El millonario artista norte-americano Charles Dana Gibson, en su estudio.—(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York)

Charles Dana Gibson no cumple aun treinta y cinco años y hace diez años ya que es millonario, feliz y famoso en el mundo entero por sus dibujos incomparables.

Su carrera no ha sido una escepcion a la regla de que "no hai camino real que conduzca al éxito". En sus comienzos trabajó dura y oscuramente; conoció las agonías del desaliento, las humillaciones de los rechazos y las amarguras de las ilusiones desvanecidas.

Pero siguió siempre adelante, seguro de su talento, hasta triunfar. A los veinticinco años ese triunfo era ya una realidad para él.

¡Qué estraño parecerá aquí el hecho de que un hombre de oscura estraccion se haya convertido en poderoso millonario, gracias esclusivamente al manejo de un lápiz!

Y sin embargo, Charles Dana Gibson ha llegado a la fortuna por ese camino sembrado de siluetas, de esbozos y de monos cómicos o grotescos.

Comenzó a los quince años como dependiente de un corredor de comercio de Wal Street, en Nueva York. El asesinato del Presidente Garfield le reveló su verdadera vocacion.

Se habia ofrecido un pequeño premio a la persona que reconstituyera mejor en un dibujo la trájica escena de la muerte del Presidente. Gibson ganó ese premio.

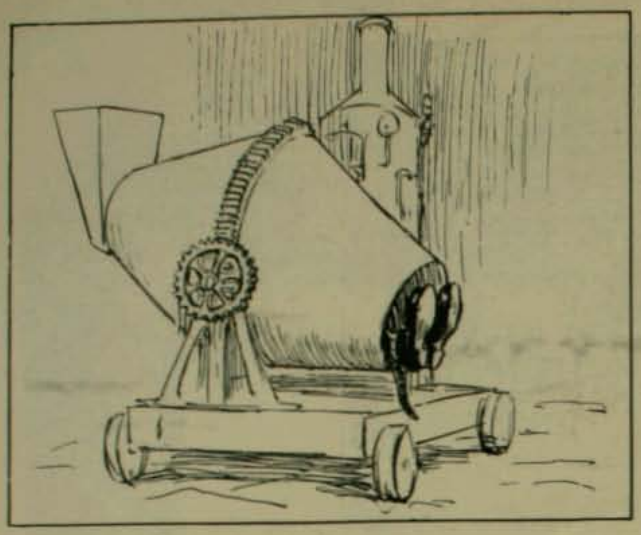
Dejó entónces el despacho del corredor de comercio y se dedicó a estudiar dos años en la Art Students League. Su educacion artística se completó a los dieciocho años con una breve estadia en el "atelier" de Julien, en Paris.

Y en seguida a trabajar, a luchar por abrirse paso entre los millares de dibujantes que luchan todos los años en Europa y Estados Unidos hasta que un triunfo indiscutible, o mas jeneralmente, un duro fracaso viene a pronunciar su fallo inapelable sobre sus cualidades artísticas.

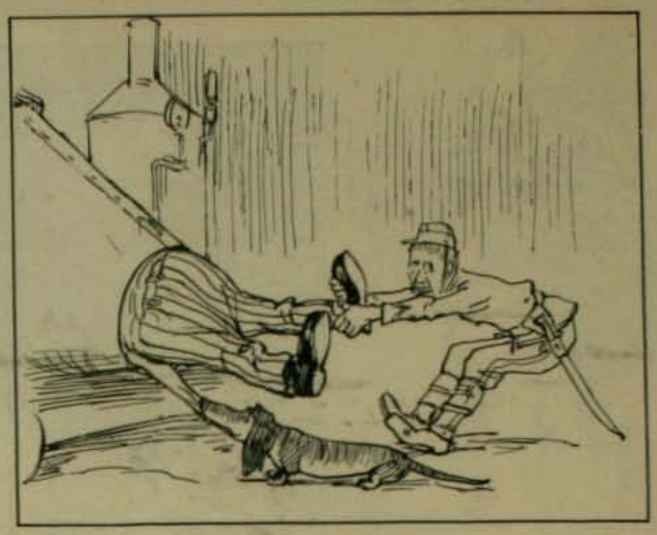
Desde los dieciocho hasta los veinticinco años Gibson luchó, como hemos dicho, sin desalentarse un instante.

Su primer dibujo, aceptado en el "Life", era un perro ladrando a la luna, con este título: "La luna y yo". El dibujo tuvo un éxito colosal en todo Estados Unidos. Despues dibujó para la Scribner's Magazine, y luego el Century, notando sus grandes cualidades, lo contrató a subido precio. Sus dibujos de mujeres le conquistaron luego una incomparable celebridad. Ha creado el tipo de la "Gibson Girl". En 1894 la publicacion de su primer portafolio tuvo una delirante acojida. Desde entónces acá no ha hecho sino subir la escalera dorada de la gloria y la fortuna.

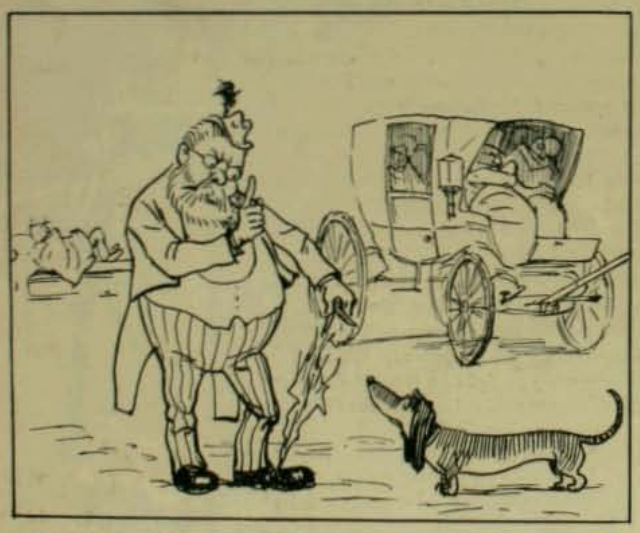
UN ALEMAN EN CHILE. (Continuacion)



31. Despues del terremoto Von Pilsener ha quedado anonadado de terror. Notando que es mui chic alojar en un coche, él tambien se mete en el primer vehículo que encuentra a la mano (una máquina del asfalto Trinidad).



32. Pero está visto que no ha de hallar tranquilidad en Santiago. Un paco le ve los piés y lo saca, como quien saca una espada de la vaina.



33. «La fida es imposible, fámonos de aquí» dice el profesor a Dudelsackpfeifergeselle.

34. «A dónde foi a alojar ahora», pregunta al paco.
—A la punta del cerro, le responde éste.
Y Von Pilsener, hombre sin ninguna iniciativa, emprende penosamente la ascencion del San Cristóbal.

35. A todo esto en la ciudad la turba aterrorizada descubre a lo léjos, allá en la cumbre, una bandera negra, señal inequívoca de que el terremoto es de repeticion, como los fusiles Mauser y el «Madre infelice» de El Trovador.

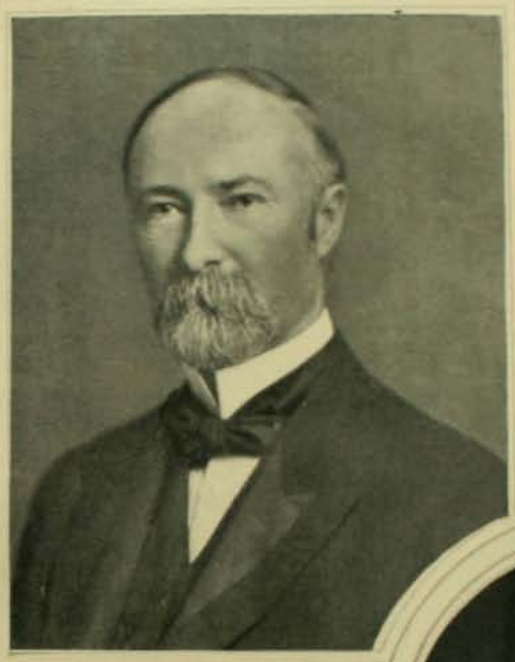
36. Miéntras tanto, don Federico al abrigo de todo temor, duerme como un niño en su cuna sin soñar que sus ronquidos (el famoso pito-sirena de aquel dia) y la pluma de su sombrero (la bandera negra) han erizado de terror la cuatrocientas mil cabelleras de Santiago.

(Continuará)

HOMBRES EMINENTES DE ESTADOS-UNIDOS

Mr. Grover Cleveland,
ex-Presidente de los Estados Unidos.

Mr. William Jennings Bryan,
ex-candidato a Presidente.



Mr. Fairbanks,
actual vice-Presidente.

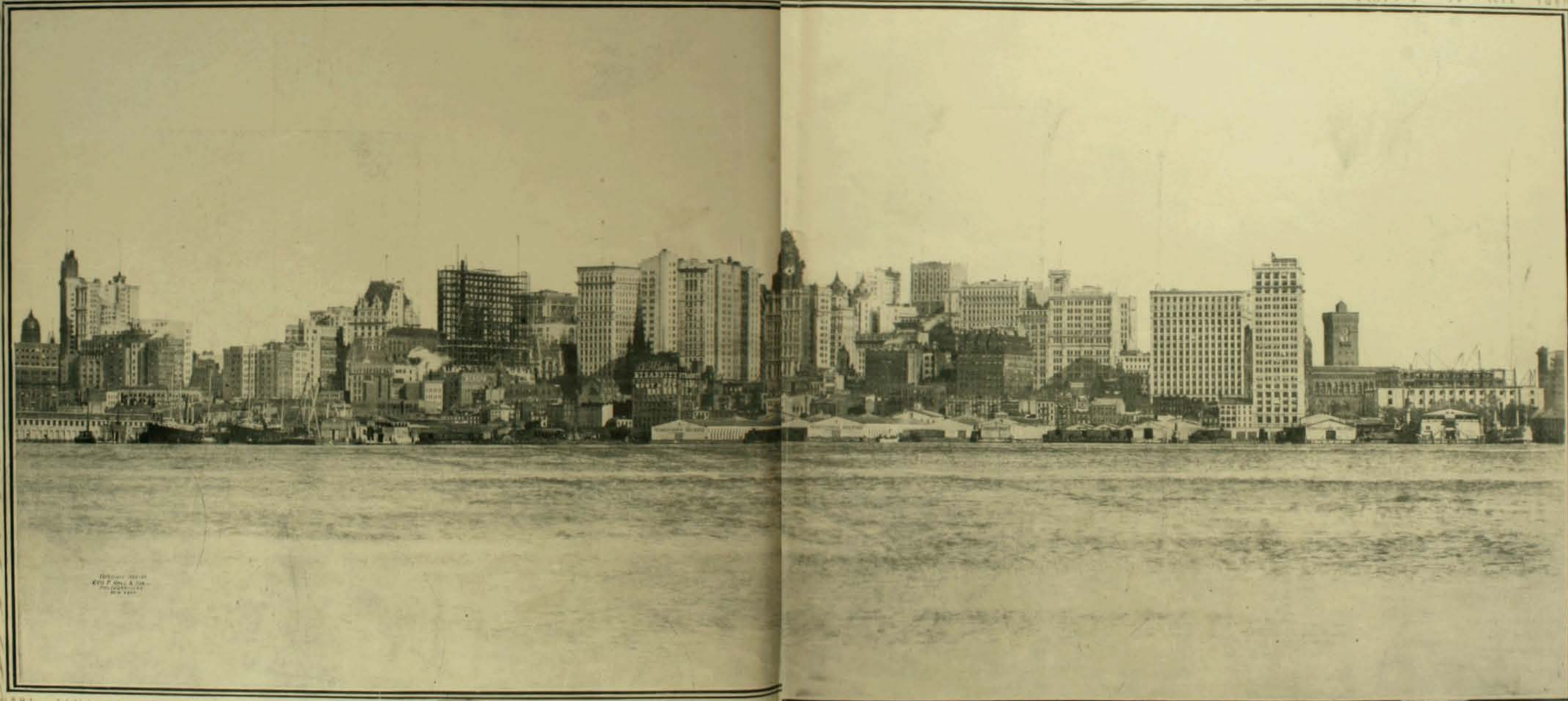
Mr. Henry Cabot Lodge,
Senador del Estado de Massachusetts

Mr. William H. Moody, abogado jeneral de Gabinete.

Mr. W. H. Taft,
Secretario de Guerra.

Mr. James Wilson,
Secretario de Agricultura.

Mr. La Follette,
Gobernador de Wisconsin.



NUEVA YORK. La parte comercial se ve Wall Street y una importante de la ciudad. Al fondo el célebre barrio de los especuladores.

Caricatura de Martin.

Mr. JOHN HICKS, Ministro de EE. UU. en Chile

EN PARIS

UNA FIESTA DE CARIDAD EN LA EMBAJADA DE AUSTRIA

Una de las fiestas más hermosas y mas orijinales que han tenido lugar en Paris durante la primavera, fué una fiesta de caridad en los jardines de la Embajada de Austria. El suntuoso palacio de la Embajada está situado en el centro del Faubourg Saint-Germain y fué en otra época la residencia de la duquesa de Galliera.

Su arquitectura es sobria y elegante a la vez; el aspecto señorial que rodea esa mansion está diciendo que ella fué residencia de nobles.

El interior del palacio es de un lujo discreto y distinguido. No hai un solo detalle en el mobiliario y en la decoracion que no tenga el sello del más esquisito buen gusto.

Magníficos amoblados y cortinajes de estilo puro adornan los salones y galerías. Soberbias y antiguas tapicerías revisten los muros.

Uno que otro cuadro pende de las murallas.

En las puertas de entrada, así como dentro de los salones, se veian elegantes libreas con cabezas empolvadas y media corta, indicándole al público el sitio en donde debia tener lugar la fiesta.

Mas todo lo que se podia admirar dentro del palacio, resultaba pálido a la vista de los maravillosos jardines que se estienden en el fondo.

Era una sorpresa estraña encontrar en el centro de Paris un bosque natural, con prados de verdura, con enredaderas y grupos de flores.

En medio de ese bellísimo paisaje debia tener lugar la fiesta. Bajo la sombra de viejos árboles se habia improvisado un proscenio; los espectadores estaban sentados sobre bancos de piedra o de madera natural, diseminados aquí y allá entre los macizos de azaleas y de rosas.

La primera parte del programa fué maestramente ejecutado por todos los artistas que tomaron parte en él. Hubo danzas antiguas, canciones de otros tiempos y una deliciosa comedia de Alfred de Musset "Il ne faut jurer de rien", representada por los artistas del Teatro Frances.

Pero no era eso, ni tampoco el móvil de caridad, lo que habia llevado a esa fiesta una concurrencia tan selecta como numerosa.

El ballet del "Orfeo" de Gluck, danzado por el cuerpo de baile de la Opera Cómica, en medio de esa magnífica decoracion natural, era lo que habia congregado en aquel sitio a todos esos espíritus refinados, amantes de lo bello.

Jamas, talvez, se habia dado el ballet de "Orfeo" en una escena mas apropiada.

La Caron que, como intérprete de Gluck, ha hecho célebre su nombre, tenia a su cargo el rol de Euridice.

En el público se notaba cierta curiosa ansiedad por oir a la famosa artista dentro de ese cuadro de incomparable belleza.

Al caer el sol, cuando los árboles principiaban a proyectar una sombra densa, se sintieron dentro del bosque los primeros acordes de "Orfeo".

Una música suave, vaporosa iba exhalándose como un perfume por entre el enramaje florido de la escena.

Lentamente fueron apareciendo las danzantes vestidas con el clásico traje griego. Y se deslizaban una tras otra en medio de aquel prado de verdura, ora formando grupos, ora haciendo graciosas figuras.

La música, a lo léjos, cubierta entre el bosque, modulaba sus acordes, pronunciaba sus jemidos.

"Las sombras felices"—tal es el nombre del ballet—seguian los movimientos de esa música lánguida, tierna y voluptuosa a la vez.

Y a medida que avanzaba la noche, las sombras se iban haciendo misteriosas; poco a poco se fueron perdiendo en el bosque de donde habian salido...

.....

Cuando se oyeron los últimos acordes de la música, el público estaba bajo la impresion de un encantamiento. Nadie hablaba, nadie se movia de su asiento. Su imajinacion se habia ido allá mui léjos, a los Campos Elíseos de esos bellos tiempos de Grecia...

La escena habia trasportado los espíritus: tal fué su belleza y su misteriosa realidad.

ALBERTO MACKENNA S.

Paris, julio de 1906.

VIAJANDO.—Cabo Verde

Naturales de la Isla de Cabo Verde

Vista de la bahía

En estas exploradas rutas del Atlántico es frecuente encontrar, al paso del vapor, barcos que navegan con diversos rumbos y que van dejando señalado su camino por una inmensa nube de humo oscuro que se deshace en la amplitud del cielo.

Nuestro barco camina a buena marcha y va alcanzando y dejando tras de sí navíos cuya silueta divisamos apénas a la distancia.

Llegarán como nosotros a Rio de Janeiro y seguirán su marcha hácia el Plata, talvez hácia la patria, el lejano y pintoresco Valparaiso.

Han trascurrido seis dias desde que dejamos a Rio y nuestra marcha es monótona, cuasi sombría. Uno que otro bajel pasa a la distancia, imperceptible como una silueta vaga que se deshace al golpe de los vientos.

Nada interrumpe la calma inmensa que flota bajo el cielo y se cierne sobre las aguas serenas y azules del mar.

De pronto se nota en el vapor una singular conmocion entre los oficiales y la tripulacion.

—¿Qué ocurre? — interrogamos. — ¿Algo de nuevo, por fin?

—Sí, un vapor, un vapor nuevo, perteneciente a nuestra Compañía,—se nos responde señalando a lo léjos una sombra que avanza bajo un inmenso penacho.

—Es el "Oriana"—se grita—el "Oriana"...

El buque avanza, se acerca, pasa frente a nosotros. Vemos su toldilla. Se llama el "Oriana" en realidad. Hace su primer viaje sobre el mar y pertenece a la Pacific Steam. Es un enorme vapor de ocho mil quinientas o nueve mil toneladas—tres mil más que el "Oravia" en que navegamos.—Una mano me señala el palo de popa de nuestro vapor. Veo salir y bajar la bandera de la Compañía y flamear a su lado la bandera inglesa. Al mismo tiempo, por el palo mayor del "Oriana" sube y baja jugando la bandera de la Pacific, miéntras en la popa estira su ala la bandera británica.

Una curiosidad de la comarca

—Es el saludo—dicen a mi lado.

Sí, es el alegre y cariñoso saludo de dos barcos que se encuentran sobre el mar. El saludo fraternal de dos oficialidades y dos tripulaciones que navegan bajo una misma bandera y que se avistan de punto, en alta mar, por primera vez. Es el saludo de cien viajeros que han entregado su vida y sus intereses a los cuidados de unas mismas manos y que se ven, de buque a buque, a la sombra de unas mismas banderas.

El "Oriana" avanza, se pierde; no se vé en su direccion más que el mar insondable teñido de azul, empenachado de frájiles espumas.....

.....

Avistamos ya—a los nueve dias de navegar desde Rio—las montañas de Cabo Verde. Son las islas portuguesas que enfrentan al cabo africano de ese mismo nombre. Allí nuestro vapor se proveerá de carbon. Son lejanas sombras que se agrandan y se despejan a medida que avanzamos.

Estamos ya mui cerca. Sobre un alto peñon divisamos un faro. Más allá, en una bahía apacible, está San Vicente, el puerto, la capital de las islas. Fondeamos y vemos rodeado al punto el "Oriana" por las lanchas de los negros.

Nuestros lectores conocen ese espectáculo. Más de veinte embarcaciones se acumulan en la escala del vapor. Van tripuladas por muchachos negros, nativos del Cabo Verde. De entre ellos surje una infernal y destemplada gritería. Piden que se les arrojen monedas al agua. Llueven chelines y tras de ellos se arrojan de cabeza, como peces, al agua. Cae el chelin de plano y al cernerse en el agua el "plongeur" lo coje a tres o cuatro metros debajo

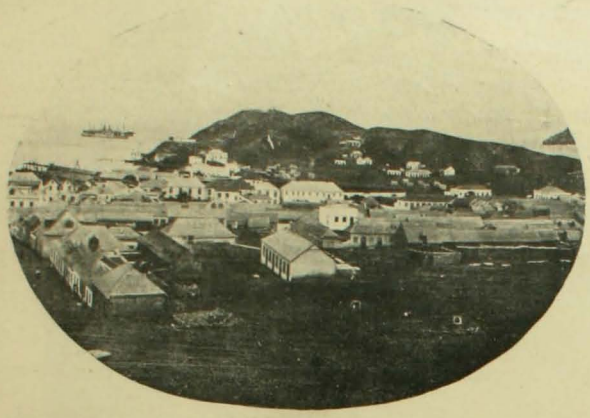
Las playas de la Isla de Cabo Verde

El Mercado de frutas del puerto

de ella. Cada bote lleva seis o siete tripulantes. Son todos negros horribles, mucho más feos que cualquier mono de Jardin Zoolójico. Acumulan en compañía el dinero recojido y despues se reparten en medio de las mayores disputas. En Cabo Verde los negros viven en eterna pelea sin irse jamas a las manos.

Este espectáculo es monótono y triste. Se nos mostró a un negro con un brazo ménos. Se lo habia devorado un tiburon un dia que subia a flote con un chelin falso...

San Vicente es humilde. Un pueblecillo miserable arrojado por las necesidades humanas al pié de aquellas áridas montañas. Sobre el vapor, en la toldilla, obtuvimos algunas vistas de la localidad. Ellas dan idea de la pobreza incomparable de la rejion.



Vista de la Isla de Cabo Verde y la bahía donde fondean los buques

Los viajeros que han cruzado ya por aquellos parajes, nos muestran en la cumbre de una montaña vecina, una silueta orijinal. Puede vérsela en la vista que está marcada con un cuadrilátero rctangular trazado con tinta. La leyenda asigna a la cresta de ese peñon una gran semejanza con la cara de Napoleon Bonaparte. Contemplada la montaña desde cierta parte de la bahía, el rostro del Emperador se destaca con una majestad y una evidencia incomparables.

Señalando con un lápiz el contorno de la montaña, se pude percibir en la vista la silueta de un rostro humano mui parecido al de Napoleon. Se ve hasta el clásico sombrero que usaba el gran guerrero. Se advierte aun una pequeña sombra bajo la frente. Es un ojo del "Petit Caporal".

Los ingleses niegan que sea Napoleon. Declaran que es Nelson y lo prueban. Un "yankee" ha probado últimamente que es Jorje Washington... ¿Quién es? Es Napoleon soñando un sueño de piedra... Es él...

A bordo del "Oravia" subieron algunos mercaderes. Ofrecen corales. Aseguran que son verdaderos. Son falsos. Es mercadería alemana, semejante a muchos de los productos que venden, como nativos del lugar, en varios puertos del camino. Es preciso no dejarse engañar.

Una de sus calles principales

Abandonamos Cabo Verde despues de hacer una abundante provision de carbon y seguimos nustro viaje. Nuestro triste viaje de un mes, devorado en calma, en la monotonía de mares y de cielos que se suceden, mostrándonos su misma superficie, suave o ajitada, pero siempre inacabable.

Anoche, despues de dos dias de marcha, a las doce, divisamos una enorme sombra sobre el mar. "¡Son las Canarias!"—gritan los españoles, felices de verse en aguas de Iberia.

Dos dias más y Lisboa estará a nuestra vista. Allí iremos a visitar la tumba del señor de Madureira, el que murió porque quiso...

MONT-CALM

ANTE LA CATASTROFE

Bajo-relieve de Canut de Bou.

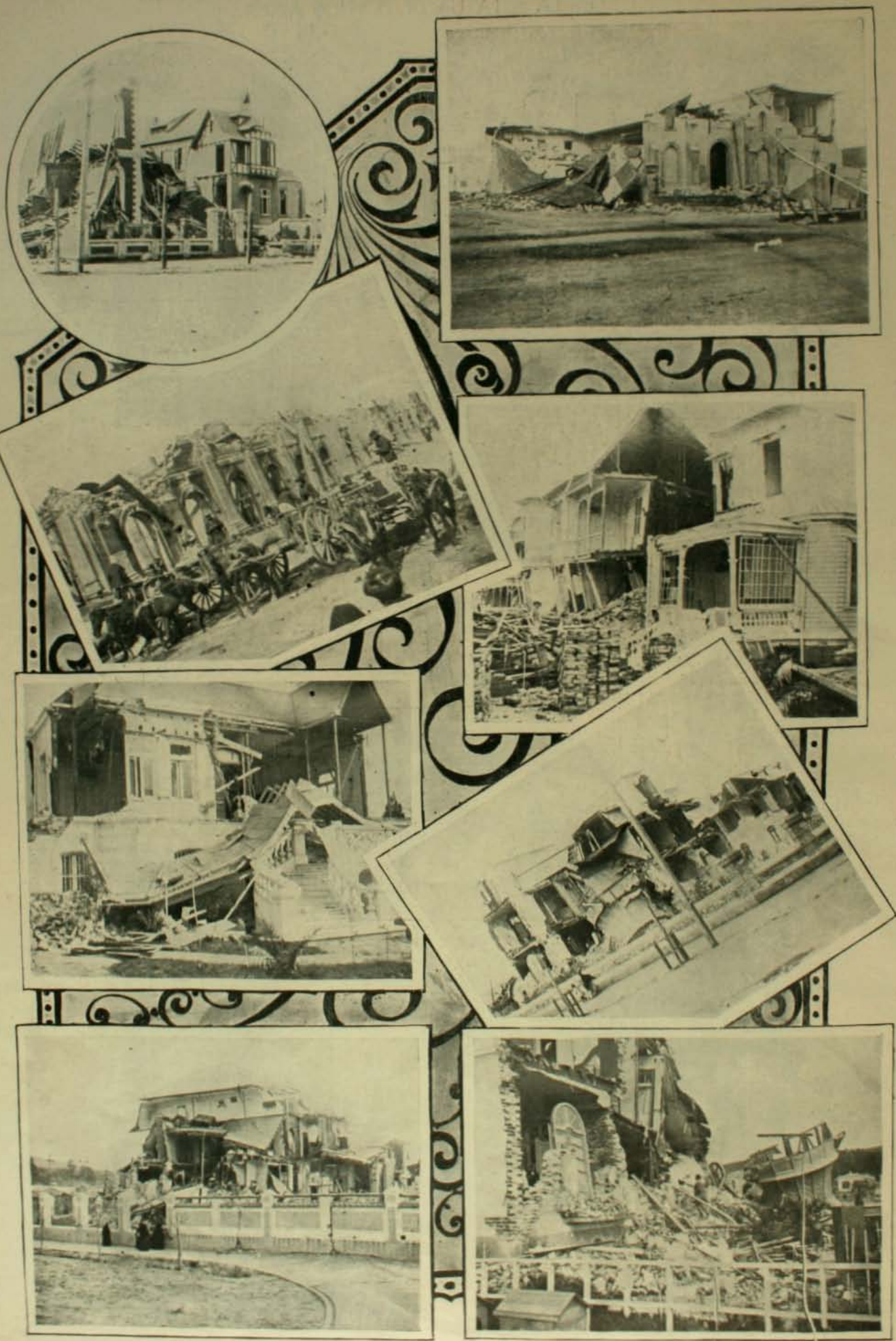
POR LAS CALLES DE VALPARAISO.--(Apuntes de Navarrete).

EN LA ESTATUA DE BUENOS AIRES

Nuestro público ha sido impuesto hace días por la prensa de la forma elocuentemente delicada con que la sociedad chilena ha empezado a manifestar su reconocimiento por la noble y levantada actitud asumida por la República Arjentina, en presencia de la última catástrofe. El sábado antepasado las damas de Santiago fueron hasta la estatua de Buenos Aires que se levanta en el centro de la Alameda de las Delicias, y la cubrieron de flores coronándola con las joyas mas hermosas de la primavera que empieza a adornar nuestro país.

Al adornarse la estatua de Buenos Aires se ha querido dar un franco y elocuente testimonio de agradecimiento por los socorros de esa ciudad.

VISTAS DE LA CATASTROFE EN VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR



BAR
Aspecto ordinario de las calles de Boston (Allá los transeuntes se llaman valseuntes)
— Ud debe ser yanki, no me lo niegue.
— Si señor ¿en que lo ha conocido Ud?
— En que no se contenta con una sola enfermedad sino que tiene el trust de ellas.
Diálogo en honor de los Estados unidos
— Bájate, VIRGINIA, tú no ARKANSAS á los TEXAS
— Cállate, OREGÓN
— Tus insultos me entran por un OHIO y por otro me salen.
Vista de los célebres lavaderos de California.
MOUSTACHE

EL PRESIDENTE EN SU VISITA AL PUERTO

LA CARIDAD EN VALPARAISO

Tomasa del C. Marin, que estuvo sepultada entre los escombros cuatro dias y tres noches

Dibujo de Furadori

Socorro Internacional

VISTAS DE LA CATASTROFE DE VALPARAISO

Avenida Brasil

Depósito, Fast y C.ª

Casa de don Enrique Fast y edificio en construcción de doña Juana Ross de Edwards

Casa de don Gustavo Julius

Williamson, Balfour y C.ª

Calle de la Victoria

Estado de los edificios Antofoga

La Escuela Militar

Los adelantos notados en estos últimos tiempos en la ciencia militar, han impuesto a los Gobiernos la necesidad de atender preferentemente todo cuanto se relaciona con el porvenir de las instituciones armadas.

Por eso, dia a dia nos trasmite el cable las reformas o novedades que se introducen en el réjimen de los ejércitos, en los diferentes paises del mundo, deseosos sus Gobiernos de no quedar atras en una rama del servicio público tan importante y necesaria para la existencia misma de las nacionalidades.

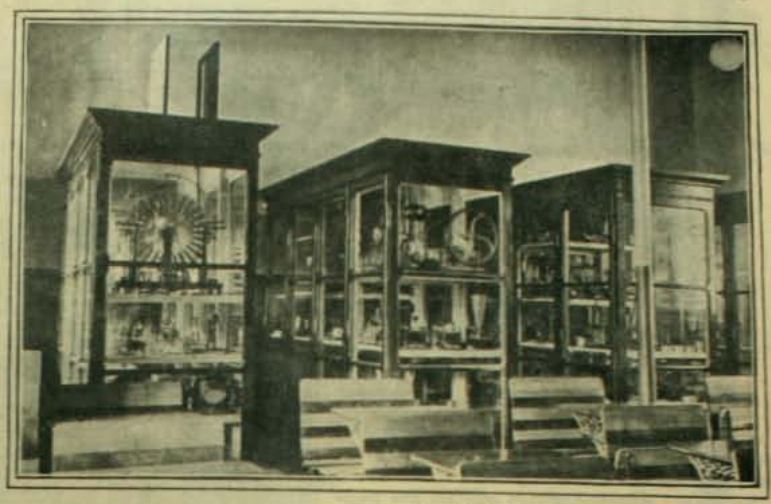
En Chile, felizmente podemos decir con lejítimo orgullo, que los poderes públicos han comprendido el rol de importancia que corresponde al ejército en el desarrollo nacional.

Se ha prestado una atencion decidida a la organizacion del ejército y talvez dentro de poco puedan palparse los frutos que nos traerá la organizacion con que hoi cuenta nuestra institucion militar.

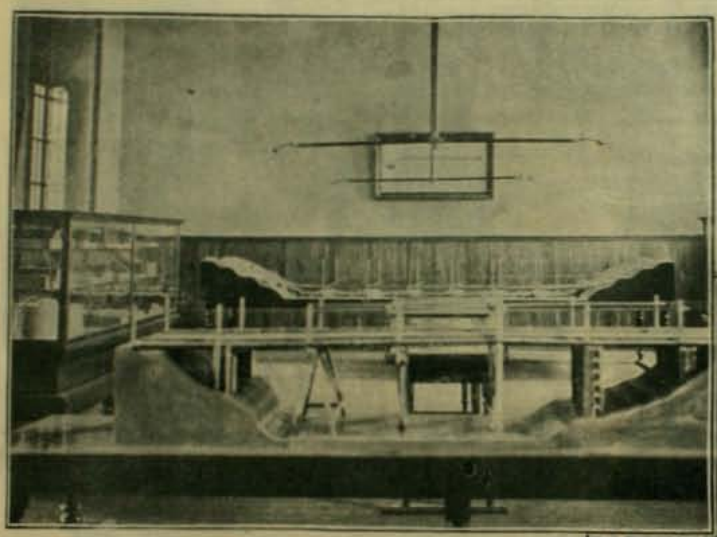
Para preparar buenos oficiales, que mas tarde han de tener la responsabilidad del mando e instruccion de nuestras tropas, existe la Escuela Militar, que es un establecimiento modelo en el pais y tambien en Sud-América.

En la semana que hoi termina tuvimos ocasion de visitar este establecimiento, pudiendo manifestar que quedamos absolutamente complacidos de la manera como se la atiende.

Con sobrada razon la fama de que goza nuestro instituto militar, ha traspasado las fronteras del pais y eminentes políticos y militares que nos visitan, de cuando en cuando, no han querido abandonar a Chile sin conocer la Escuela en donde se forman nuestros futuros oficiales. En el réjimen interno del establecimiento, y en la distribucion proporcionada de los estudios que allí se hacen, no hai nada que observar. Todo se lleva a cabo con un órden y una correccion admirables. Todo el que conozca el edificio que se ha construido para la Escuela Militar creerá que hasta a las necesidades del personal directivo y la instruccion de los alumnos que tiene, pero se ha notado que él es insignificante. La nueva era que ha comenzado para el ejército, ha abierto nuevos horizontes a la juventud que siente inclinacion por la carrera de las armas, y si se toma en cuenta que la Escuela Militar debe proporcionar de año en año, los oficiales de los grados inferiores que necesita el ejército, se convendrá en que, por ahora, es imposible obtener el número suficiente de oficiales.



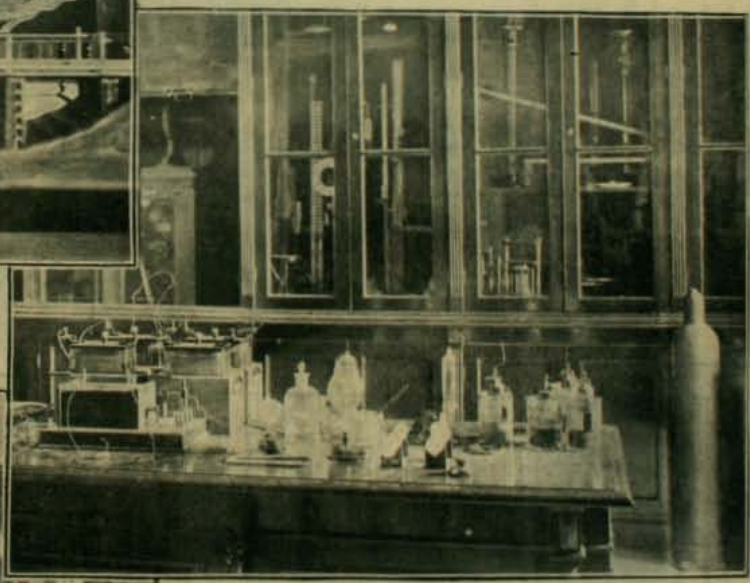
Gabinete de Física



Gabinete de Fortificacion

Actualmente, el total de alumnos de los diferentes cursos llega a 165, y no hai materialmente local para recibir un cadete más.

Seria conveniente, pues, que el Supremo Gobierno llevara adelante la construccion de un tercer piso en el establecimiento, trabajo indispensable y que satisfará una verdadera necesidad.

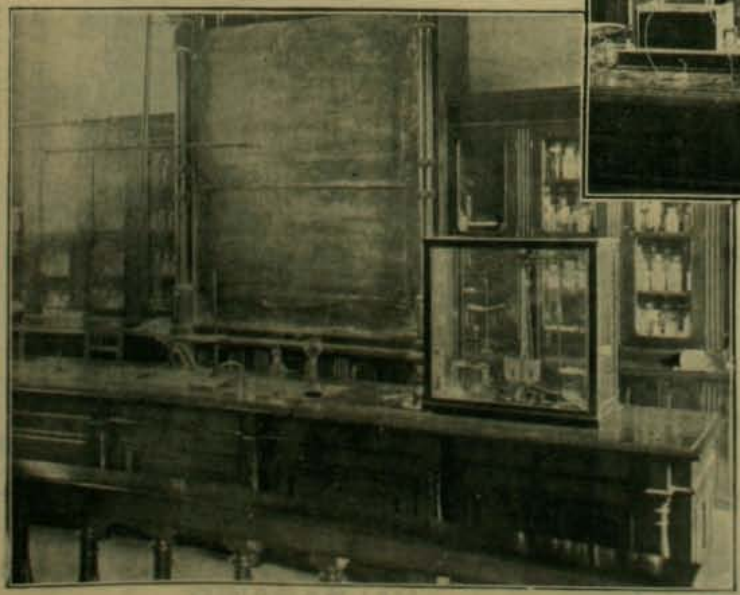


Gabinete de Física

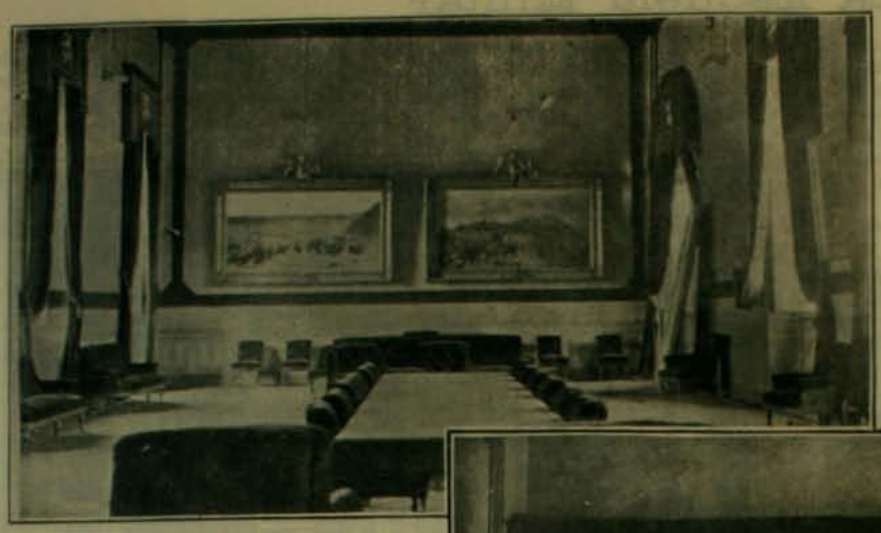
La parte terminada del edificio está mantenida en excelentes condiciones y el aseo que se nota en todas las dependencias del establecimiento, manifiesta cuanta importancia se dá allí a la hijiene. Los alumnos reciben una preparacion de lo mas completa tanto en la enseñanza secundaria como en la instruccion militar que satisface a los mas exijentes.

Para la primera, cuenta el establecimiento con un cuerpo de profesores que se dedican únicamente a la enseñanza de su ramo, y que han logrado instalar sus respectivas clases como no habria podido hacerse, ni se ha hecho, en ningun establecimiento público o particular de Santiago.

Los gabinetes de física, química, ciencias naturales e historia y jeografía, completados con elementos adquiridos por los mismos profesores en los paises europeos, son superiores, por cierto, a los que tenemos entre nosotros. Se comprende de este



Gabinete de Química



Salon de honor

modo que la enseñanza de los diversos ramos de los cursos de humanidades es de lo mas completa que pueda exijirse.

En cuanto a la instruccion militar, nos parece escusado decir que ella está al nivel de la primera, toda vez que la tiene a su cargo un grupo de los mas distinguidos oficiales del ejército, varios de los cuales han perfeccionado sus conocimientos en el Viejo Mundo y asistido a las clases de muchos institutos militares de Europa.

El gabinete de modelos militares que está instalado en una ámplia sala de la Escuela, llama particularmente la atencion de los visitantes.

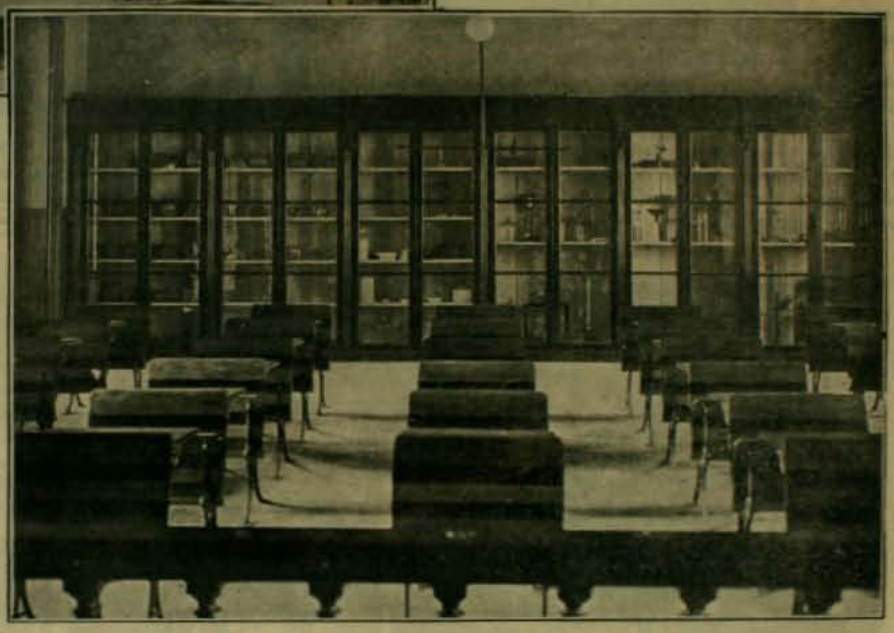
Existen allí modelos de construcciones, fortificaciones y otras obras, todos confeccionados en la Escuela de Artillería e Injenieros de Berlin, por el capitan señor Merino, actual profesor en la misma Escuela.

La instalacion del casino de oficiales y cadetes, nada deja que desear.

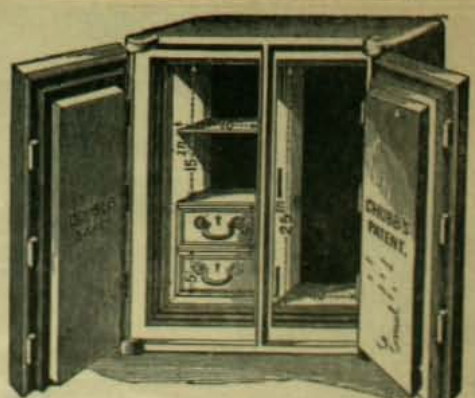
El de estos últimos ocupa un ámplio salon en el costado derecho del edificio, segundo piso. En las murallas de esta sala se encuentran colocados algunos cuadros que representan escenas de combate y diversos retratos de antiguos jefes que en su juventud fueron tambien alumnos de la Escuela, muchos de ellos caidos en hora temprana, defendiendo el honor de nuestra bandera en los campos de batalla.

Todas las demas dependencias del edificio, perfectamente tenidas, manifiestan que allí se atiende, tanto a la instruccion de los jóvenes cadetes, como a la educacion que los hará más tarde distinguidos jefes del ejército y prestijiosos miembros de la sociedad.

No queremos terminar estas lineas sin enviar nuestros aplausos al director de la Escuela, teniente coronel don Jorje Barceló Lira que, con una constancia y voluntad dignas del mayor encomio, ha podido cimentar sobre bases perfectamente sólidas, un instituto que honra al pais. Por su parte, el Gobierno debe prestar al señor Barceló el mas decidido apoyo a fin de conseguir la realizacion de los propósitos que se tuvieron en vista al fundar la Escuela Militar.



Gabinete de Química



Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB".

Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

El Terremoto en Valparaiso

1. Plaza de la Victoria.—2. Iglesia de la Merced.—3. Avenida de las Delicias.—4. Casa de don Ruperto Alvarez, en la Gran Avenida esquina de A. M. Edwards.—5. La Cruz Roja curando los heridos.—6. Plaza de la Victoria e iglesia del Espíritu Santo.—7. Iglesia de la Merced, vista de conjunto.

UNA TRAJEDIA ENTRE MILLONARIOS

EL ROOF GARDEN THEATRE EN QUE HARRY THAW MATÓ A BALAZOS AL MILLONARIO STANFORD WHITE

MRS. HARRY THAW

Ha causado gran sensacion en Estados Unidos el asesinato de Stanford White, un gran arquitecto millonario, en Pittsburg, por otro millonario, Mr. Harry Thaw.

Mr. Thaw disparó cuatro balazos sobre Stanford White durante una funcion del Roof Garden Theatre de Pittsburg, que habia sido construido por él mismo. Una vez en la policia, el criminal declaró que habia vengado una ofensa inferida por la víctima a su esposa, cuando ésta se llamaba aun Miss Florence Nesbitt y formaba parte de los coros del teatro en "Mamzelle Champagne", pieza que precisamente se representaba la noche de la trajedia.

Despues de su casamiento con Mr. Thaw, la alta sociedad de Pittsburg se habia mostrado rehacia para admitirla en su seno, pero al fin habia cedido, gracias a una vigorosa campaña de su suegra. Mrs. Thaw se encontraba tambien esa noche en el teatro.

REUMATISMO
GOTA, NEURALJIA Y ASMA
"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE"
como depurativo de la sangre, no hai nada mejor.

CALLOS EL GRAN
REMEDIO GRIEGO
"EUREKA"
LA CURA RADICALMENTE QUITANDO
CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN

Dra. Ernestina Perez
ESTUDIOS EN EUROPA
CALLE CATEDRAL Num. 1161
Frente al Congreso

UN PAPA INDIO

El Kahn de Aga.—Este personaje se encuentra actualmente en Lóndres a donde ha ido a visitar al Ministro de la India, Mr. Morley. Es jefe de una relijion que forma parte integrante del mahometismo, la de los khojas. Tiene 4.000,000 de fieles y hace grandes progresos no solo en Asia sino que en Africa, donde domina ahora todo el Zanzíbar.

EL ALZAMIENTO EN AFRICA DEL SUR

Nacionales embarcándose en Durban para Pietermantzburg.—(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York.)

AGUA de COLONIA
DE P. PEREZ BARAHONA
LAS UNICAS QUE NO HAN SUBIDO SUS PRECIOS
AGUA DE COLONIA DE FLORES: $ 3 litro

- Como siempre Agua de Colonia Extra-Superior: $ 2 lit.

Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores, a pesar de la escasez del alcohol se han vendido [illegible] litros durante el año.

TISPHORINE

Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS, FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS
DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS
MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIÉNTRAS LA DENTICION, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA
NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO,
FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las droguerias y buenas boticas. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569, Santiago

LAS "CAPSULAS DE VIAL"

SON DEL MAS RÁPIDO Y SEGURO EFECTO PARA CURAR EL DOLOR DE CABEZA, Y DE MUELAS, JAQUECA, RESFRIADOS Y SIN EXCEPCION TODO DOLOR DE

ORIJEN NERVIOSO O REUMATICO

Lo atestiguan las RECOMENDACIONES de millares de personas y médicos distinguidos del pais y del estranjero

EN VENTA: BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS 1206 casi esq. Nataniel. Santiago de Chile
Daube y Co., Arestizabal y Co. y en todas las boticas surtidas del pais

LA CASA
— DE —
J. W. HARDY

CALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República

Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 -- Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 385 - Teléfono Nacional 460

LA CORONACION DEL REI HAAKON

La nacion de Noruega ha coronado solemnemente al primer Rei de la nueva etapa de su vida independiente, en el mes de junio último. Haakon VII y su esposa, la princesa Maud de Inglaterra, salieron de Cristiania para el histórico pueblo de Trondhjem a las seis de la tarde del 19 de ese mes.

Tres dias mas tarde se verificó con todo esplendor la coronacion, siguiendo el ceremonial empleado con los antiguos reyes de Noruega.

El orgullo de Noruega, como lo llaman los habitantes de ese pais, el príncipe heredero Olaf, nacido en 1903 en el palacio de Sandrigham, de su abuelo Eduardo VII de Gran Bretaña.

El entusiasmo popular no tuvo límites. Acompañaba a los Soberanos el jóven príncipe heredero, Olaf, el niño mas querido de toda Noruega, al cual, como se sabe, ha sido preciso ponerle una guardia especial para impedir que se le bese, de temor de que pereciera aplastado por las cariñosas mujeres del pueblo que se disputaban el honor de tocarlo con sus labios.

La Catedral de Trondhjem, en que se verificó la coronacion, es una basílica que data de los tiempos del histórico arzobispo Eystein en el siglo XII. El cambio de relijion de la Noruega, a raiz del nacimiento del luteranismo, hizo que la Catedral fuera trasformada tal como se encuentra ahora. No se usaba para los servicios relijiosos sino el coro. El resto estaba convertido en una gran barraca llena de maderas para edificios y de elementos para su elaboracion. Hubo que hacer una série de trabajos provisorios para adaptarla a la ceremonia.

La coronacion empezó a las once de la mañana del 22 de junio. El Rei y la Reina fueron recibidos en la puerta de la basílica por el arzobispo Wexelsen de Trondhjem, Bang de Cristiania y el obispo Erichsen de Bergen, ayudados por cincuenta sacerdotes vestidos de oro y blanco.

La procesion con las banderas reales avanzó entónces hácia el altar. El trono de la Reina estaba situado al norte y el del Rei al sur. El obispo de Cristiania pronunció un elocuente sermon de treinta minutos y en seguida se procedió a la coronacion.

El pueblo que habia visto con impaciencia la no ida del príncipe heredero a la iglesia, aclamó a los príncipes pidiéndoles que fuera presentado. El príncipe, tomando en sus pequeñas manos una bandera del nuevo reino, la ajitó desde las ventanas del alojamiento de sus padres, dando las gracias por la ovacion.

La Catedral de Trondhjem durante la coronacion del rei Haakon y de la reina Maud

Al dia siguiente Sus Majestades dieron un gran baile de corte. El domingo en la noche la Municipalidad les ofreció otro baile y se dió por terminado el programa de festejos con motivo de la coronacion.

El príncipe heredero de Noruega.—De una alegoría mui popular en ese reino y que demuestra elocuentemente la popularidad de que goza entre el pueblo el encantador soberano futuro.

El Rei Haakon se coronado por el obispo de Trondhjem y por el primer ministro de Noruega, en la Catedral del mismo nombre.

La corte de Noruega prestando homenaje al rei Haakon el dia de la coronacion

La coronacion del rei de Noruega.—El doctor Nansen, el célebre esplorador del Polo que goza de tanta popularidad en Noruega como celebridad en el mundo, sirvió de escolta a la princesa de Gales y su séquito, abriéndoles camino en las calles de Trondhjem completamente atestadas de jente. A un jesto de la mano del gran esplorador la jente se apartaba y los dejaban el paso libre.

El príncipe heredero de Noruega (Olaf) recibiendo una demostracion de simpatía en Trondhjem el dia de la coronacion de su padre Haakon VII

Wessel, Duval & Co

Valparaiso y Nueva-York

Unicos Importadores de las

LOCOMOTORAS BALDWIN

U

CARROS DE ACERO de o Pressed Steel car y Co.

Parafina, Cemento, Osnaburgo, Franelas y Tocuyos
de la afamada Marca
"CAMPANA"

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante marca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Minería - Trilladora "BIRDSELL."

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

Contra Incendios y Riesgos Maritimos

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari — VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy

Directores:

Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives

Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso:

A. PRAT N.° 71

Ajente en Santiago:

CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:

HUERFANOS Núm. 1,062

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS
INSTRUMENTOS de CIRUGIA
LAROCHE FRÈRES
PARIS – 8, rue du Perche, 8 – PARIS
Los Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro ALBUM GENERAL ilustrado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Casilla, 569, Santiago

BIBERON LAROCHE

PARA TENER
BUENA DENTADURA

Úsese el **JABON VALLET**
al Thymomenthol
NUEVO DENTIFRICO PERFECTO
Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (Véase la Receta).
Depósito Gral: J. VALLET, Boulevard Allard-à-Thonon (Tonon) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRAGA y Cª.**

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores
2 Diplomas de Honor
10 Medallas de Oro
2 Medallas de Plata

TONICOS — **RECONSTITUYENTES**
FORTIFICANTES, ESTIMULADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION
Venta al por Mayor: VALLAMBLON, Farmacéutico, en LYON (Francia).
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LA OVO-LECITHINE BILLON
es la **ÚNICA** entre las Lecitinas que ha sido objeto de comunicaciones hechas á la ACADEMIA de CIENCIAS, á la ACADEMIA de MEDICINA y á la SOCIEDAD de BIOLOGIA de PARIS.
Depósitos en todas las principales Farmacias y Droguerías

Déposé

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**
por medio de las " **PILULES ORIENTALES** " las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las sinilas huesosos de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.
Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35
J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.
En **Santiago**, MAX MENGIN y Cª. — En **Valparaiso**, DAUBE y Cª.
Cada frasco debe tener el sello frances del " *Union des Fabricants* ".

EL VINO DÉSILES
EL MEJOR TONICO Y EL MAS EFICAZ

Las Tarjetas postales Illustradas de **VINO DÉSILES** estan á la disposicion de los Lectores en las principales Farmacias.

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA
PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS
GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO
En SANTIAGO: **MAX MENGIN y Cª**

ÚLTIMOS PERFUMES
ESENCIA · POLVO DE ARROZ
JABÓN · AGUA DE TOCADOR
POLVOS PARA SACHETS

L·T·PIVER
PARIS

AZUREA · ORÉADE
FLORAMYE

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores.*

PARIS — 6, avenue Victoria PARIS
Agentes generales para todo *CHILE*: DAUBE y Cía.

LAS PASTILLAS DE STOVAÏNE BILLON
son el Específico de las AFECCIONES de la
BOCA GARGANTA LARINGE

LARINGITIS, FARINGITIS, ANGINAS, AMIGDALITIS, ESTOMATITIS, GENGIVITIS, AFTAS, DOLORES de GARGANTA, TOS, etc.

INDISPENSABLE á los ORADORES, PREDICADORES, CANTORES, etc.
INFLAMACION de la BOCA
IRRITACION de la GARGANTA
de los FUMADORES.

Además de su acción calmante superior á la de la Cocaine, de la cual no tiene los inconvenientes, la *STOVAINE* posee la ventaja de contribuir poderosamente á combatir las afecciones locales y activar la circulacion de la sangre.

F. BILLON
Farmacéutico
Rue Pierre-Chirron, 45
PARIS

Depósitos en todas las principales FARMACIAS y DROGUERIAS.

Setiembre 9 de 1906

ZIG-ZAG

AÑO II.—NÚM. 82

PRECIO: 40 CENTAVOS

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las " **PILULES ORIENTALES** " las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, **5, Passage Verdeau, Paris.**

En **Santiago**, MAX MENGIN y Cia. — En **Valparaiso**, DAUBE y Cia.

Cada frasco debe tener el sello francés del " *Union des Fabricants* ".

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 10 Medallas de Oro
2 Diplomas de Honor — 2 Medallas de Plata

TONICOS — **RECONSTITUYENTES**

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor : **VACHERON**, Farmacéutico, en *LYON* (Francia).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO : **MAX MENGIN y Cia**

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores.*

PARIS — 6, avenue Victoria PARIS

Agentes generales para todo *CHILE* : DAUBE y Cia.

TÓNICO - APERITIVO - RECONSTITUYENTE
FEBRIFUGO

EL VINO RABOT

al Quassia-**QUINA** y Cortezas de Naranjas amargas.

4 MEDALLAS de ORO
RECOMPENSA en la Exposición Universal de 1900

L. RABOT y Dr C. DAVID
Farmacéuticos de 1er clase en COMPIEGNE
Ciudad PARIS

INDISPENSABLE á todos los **CONVALECIENTES.**

Muy eficaz contra las enfermedades siguientes :
ANEMIA, CLORÓSIS, NEURASTENIA, TODAS FIEBRES, VÉRTIGOS ESTOMACALES.

Depósitos para Chile : **MAX MENGIN y Cia, DAUBE y Cia**, y en todas las principales Farmacias y Droguerías.

MÁQUINAS PARA HACER HIELO

para CASAS PARTICULARES ó INDUSTRIALES

500 gr. à 16 kil. en 10 minutos, empleando una sal inofensiva. (*Prospectos franco*).

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré, PARIS.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Receta*).

Depósito Cia : J. VALLET, Botánica Aillaud-et-Thomas (Tarn) FRANCIA.
En VALPARAISO : **AGUIAR BRACA y Cia.**

BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS

INSTRUMENTOS de CIRUGIA

LAROCHE FRÈRES

PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS

Las Sras. Droguistas y Farmacéuticas hallarán nuestro **ALBUM GENERAL** depositado en Casa del Sr. **ALEX. ARDITI**, Castilla, 569, *Santiago*

EL VINO DÉSILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MAS EFICAZ

Las Tarjetas postales Ilustradas de **VINO DÉSILES** estan á la disposicion de los Lectores en las principales Farmacias.

UNA VISITA A AMEDEO BASSI

Estamos alrededor de una mesa, Amedeo Bassi, su señora, un colega de la crítica y yo. Hemos sido invitados por Bassi a una lectura de "Amica", la obra de Mascagni que próximamente veremos en la escena del Municipal.

Está de palpitante actualidad el conflicto suscitado a propósito de la subvencion que la Municipalidad acordó al empresario Padovani. Y éste es el tema de nuestra conversacion.

Bassi es mui discreto y prefiere oir hablar a los demas:

—Sin embargo—dice—Padovani ha declarado que no le conviene seguir con esta subvencion y ofrece a la Municipalidad todos los documentos necesarios para probar que los gastos de su empresa no alcanzan a cubrirse, si la subvencion no se aumenta.

"Jermania".—Primer acto

Y agrega:

—Los artistas son mui caros, ahora.

Nosotros contestamos con los mismos argumentos que andan en boca de todo el mundo:

—Eso, quién lo sabe, lo que cuestan los artistas...

—Están ahí los contratos, los libros de la empresa—aboga Bassi.

—Eso, quién lo sabe. A los artistas les conviene decir que ellos ganan mas de lo que realmente ganan. A los empresarios les conviene decir que ellos pagan mas de lo que realmente pagan. Y vaya usted a creerles a los artistas y a los empresarios por mas honorables que sean.

Bassi comprende que hai momentos en que uno tiene razon para desconfiar de todo el mundo. Momentos en que no se deja de ser honorable con dejar de ser sincero.

—Sí. En la conveniencia de los artistas está el decir que ellos ganan más y de los empresarios el decir que pagan más. Pero... (y entónces Bassi se sonrie espontáneamente) pero, eso no se hace nunca, *mio caro;* eso no se hace nunca...

Y comienza la lectura de "Amica". La señora nos muestra el ejemplar de la ópera en cuya primera pájina se lee una entusiasta dedicatoria del propio Mascagni. Bassi se sienta al lado del piano. Su señora le acompaña y al mismo tiempo le sirve de segundo apunte. Es un trozo del primer acto. La melodía es rara, caprichosa, orijinalísima. Al oirla nos acordábamos de José Ingegnieros, el sociólogo, alienista, etc., que tambien suele distraerse haciendo de crítico y que protesta de los atropellos *a la lójica del oido* de que, segun él, abusa Mascagni, so pretesto de orijinalidad.

"Jermania".—Segundo acto

El trozo está realmente lleno de disonancias. La frase melódica nos sorprende a cada instante por su jiro inesperado y va a resolverse donde uno ménos se la piensa. Bassi comprende el efecto que ha de hacernos la primera audicion de "Amica" y se vuelve a nosotros, como para observar nuestros jestos de estrañeza, cada vez que la melodía se resuelve de alguna manera inesperada.

La señora nos hace mas sencilla la comprension de la música, cargando más la nota disonante para que podamos distinguirla mejor y seguir el sentido de la frase. La conclusion de la romanza resultó lo mas inesperado de todo. Bassi y señora se rien al vernos tan sorprendidos...

"Jermania".—Tercer acto

"Jermania".—Primer acto.

En "Amica" se vé mucho mejor que en "Iris" la tendencia de Mascagni a sacrificar los aplausos fáciles—aquéllos estruendosos que se arrancan con una nota larga, un pianísimo de orquesta o un golpe de bombo—por la unidad en el conjunto de la ópera. Esta es, al ménos, la impresion que nos deja una lectura rápida de los principales trozos y que, por lo demas, puede ser distinta a la que nos proporcione una audicion en forma. Bassi quiere hacernos oir el *intermezzo* de orquesta del segundo acto; pero la señora se niega a ejecutarlo.

—Ni el mismo Mascagni logra el efecto de este trozo en el piano, dice. Miéntras ella dá vueltas las hojas, podemos cerciorarnos de las

"Jermania".—Cuarto acto.

"Jermania".—Cuarto acto.

dificultades que ofrece la ejecucion del *intermezzo*. Hai partes en que la reduccion ha sido imposible a dos pautas y está escrita en tres.

Se nos hace oir un duo del segundo acto de que Bassi nos habla con mucho entusiasmo.

—Es un duo en que lo canta todo el tenor—advierte la señora;—la soprano no dice mas que una palabra.

El duo comienza. La melodía es siempre orijinal y caprichosa. Hai algunas frases que hacen recordar mucho de "Iris".

De repente la señora canta "sí" y agrega:

—Ya hizo su parte la soprano.

Bassi es un gran admirador de Mascagni y se entusiasma cantando sus melodías. Hai momentos en que no puede dominarse y dice frases enteras a toda voz. Pero entónces, su señora lo mira como para advertirle que eso está mui fuerte y que guarde sus bríos para cuando cante en el teatro.

Bassi sigue entonando a media voz. El duo es largo, mui largo. Pero no creemos que con acompañamiento de orquesta resulte pesado. Está lleno de pasajes de mucho efecto que no permiten distraerse.

Despues se nos hace oir un baile que viene en el primer acto, segun me parece. La melodía es sencillísima y mui fácil al oido. La cantan los coros a media voz.

Despues, una de las partes del barítono, brillante, sonora.

Y en esto estamos cuando llega otro colega de la prensa.

Miéntras ellos conversan, yo recorro con la vista las paredes de la pieza que están llenas de fotografías. Hai retratos de Mascagni, de Giordano, de Cilea, etc., todos con cariñosas dedicatorias.

Me detengo en la fotografía de un elegante edificio.

—Es el palacio de Bassi, en Florencia—me advierte uno de los colegas.

Despues, en un dibujo estraño... Es una caricatura de Bassi en una revista europea... La señora reconoce que su autor es un gran artista, pero lo que es la caricatura, no le gusta nada...

Bassi nos ofrece una copa de *kéres*. Yo me quedo esperando una bebida exótica, pero los demas, que la conocen, me advierten que es una copa de jerez lo que nos ha ofrecido Bassi.

Y sigo viendo retratos: Bassi de frente, Bassi de perfil, Bassi con bigotes, Bassi afeitado, Bassi con abrigo, sin abrigo, con el cuello levantado, con "tongo", con sombrero de paja, con sombrero de pelo, con calañés, a cabeza pelada, con guantes, sin guantes, con bastón, sentado, de pié, Bassi mirando al cielo, Bassi sonriéndose, etc., etc.

La señora coloca sobre la mesa otra montaña de retratos: Bassi en "Tosca", en "Siberia", en "Iris", en "Chopin"...

Yo me retiro sumamente complacido de la lectura de "Amica". Y ellos todavia se quedan discutiendo sobre el terremoto.

G.

Casa Italiana
DE
ROPA HECHA
PARA
HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS
Seccion Sastreria
CASIMIRES
-Alta Fantasia-
29-ESTADO-29
P. RIVANO e Hijo

ESTACION DE INVIERNO—El surtido mas elegante y mas estenso en Casimires Ingleses para todos los gustos, lo posee la Sastreria
G. RUSSO y Co. - Estado N.º 35
Teléfono número 1,325 - El corte mas elegante, los materiales mas firmes y los precios mas convenientes en Chile - G. RUSSO y Co., 35, Calle Estado, 35

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia
Número 2484
CAJAS "BASH"
Contra Incendio y Robo
12 MEDALLAS DE ORO
CAJAS "BASH"
EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA
fundada en Europa el año 1834
Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

TELEGRAFIA SIN HILOS

Dibujo de Gibson, célebre artista americano.

CADA VAPOR

trae las mas preciosas novedades en cilindros y discos Pathé cantados por artistas de mundial fama.

Fonógrafos a disco Pathé que se tocan sin empleo de aguja. Aparatos Pathé desde $ 20. Clubs para fonógrafos a discos y cilindros con cuota de $ 3. Inmenso repertorio de cilindros Pathé de canto y música. Piezas nacionales nuevas modeladas en pasta dura. Taller de compostura y trasformacion Todo Gramófono se arregla grátis para el uso de discos Pathé.

FONOGRAFIA "PATHE", Pasaje Matte Núm. 25, Casilla Núm. 682

Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 63, 69, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto fotos como los estuches darán satisfaccion completa. Reembolsamos 10,000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera a satisfaccion. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se limpian y limpian como cualquier diamante legítimo.

La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes para cambiar la joya por otra.

Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo

Casa Francesa

CALLE DEL ESTADO Y PASAJE MATTE

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE LIBREA

Avisamos a nuestra distinguida clientela que tenemos en venta el surtido completo de artículos para cocheros y sirvientes: Trajes, Botas vueltas, Sombreros, Gorras, Cuellos, Corbatas, Guantes, Escarapelas, Etc. Etc.

LA "25, PEÑA BLANCA"

Fué en el tren espreso entre Santiago y Valparaiso. En el carro Pullman—lo que nunca falta—encontré un amigo, Rawssel, chileno de orijen anglo-americano, solteron, hombre de negocios y persona mui agradable por su cultura intelectual.

Despues del almuerzo en Llai-Llai, para no molestar a las señoras que iban en el carro, con el humo de nuestros cigarros, nos quedamos parados en la plataforma. Como hacia calor, era bueno respirar ese aire fresco que, por el valle Aconcagua, entra desde el mar hasta la cordillera. Nunca salgo de Llai-Llai, hácia la costa, sino parado en la plataforma del carro, o wagon como dicen los ingleses. ¡Se ve, desde ahí, un panorama grandioso y tan familiar para mí, tan lleno de recuerdos! En ese valle que corta el curso montañoso del pais, del mar a la montaña, con una magnífica franja verde, se pasó mi niñez, mi juventud, la niñez y juventud de mis padres y abuelos. Y ahí, viviendo en los recuerdos, se pasará mi vejez.

He recorrido mil veces, en "locas cabalgatas", esas alamedas que ponen sobre el valle un dibujo cimétrico. De todos esos pueblos—cuyos blancos caseríos parecen bandadas de pájaros reposando—sé la historia y conozco la jente: Los Nogales; Ocoa, con sus palmas; La Cruz y la "Calle Larga" que remata en el jardin encantado de Quillota; San Isidro, con su gomero histórico; Limache Viejo, y por fin los cerros de la costa, con sus trájicos recuerdos de batallones sublevados.

Ahí está dispersa una buena parte de la historia de Chile y de las antiguas familias de Santiago, desde la "Dormida" del Gobernador hasta el asesinato de Portales y la derrota de Balmaceda.

Y todo eso, toda esa fecunda y trájica ebullicion de un pueblo, ha tenido un testigo, un inmutable testigo, para el cual los siglos nada significan. Se alza, mudo y majestuoso, en el ángulo norte que forma el rio Aconcagua al desembocar en el Océano Pacífico. Su cabeza está a 800 metros sobre el nivel del mar, y las olas se estrellan en los farellones enormes de sus plantas. Los antiguos bosques, aunque arrasados por la mano del hombre, vuelven a brotar y mantienen sobre la falda del cerro una densa cabellera de boldos y maitenes perfumados. No son los árboles jigantescos de la zona austral; son los matorrales tupidos y graciosos del clima intermediario. Muchas veces, al traves de ellos, trepé hasta la cumbre del famoso cerro. Las vacas montañesas se escapaban a mi paso, quebrando ramas y haciendo rodar piedras cuyos sonidos se perdian en la infinita calma de la altura. Hai que pasar para llegar a la cumbre del Mauco—que así se llama ese famoso cerro—una pirca antiquísima que los sabios y los historiadores atribuyen a los indíjenas chilenos que atajaban ahí las invaciones de los incas. Pasada esa derruida fortaleza—en la que ahora sólo las águilas montan la guardia—está la cumbre del Mauco y se divisa un vasto, imponderable panorama. Todo Chile aparece, como anfiteatro grandioso, de la espuma de la ola a la cumbre nevada de los Andes. Las poblaciones escalonadas se distinguen todas. Si Santiago no se ve es porque lo cubre el empinado farellon de "La Campana". Valparaiso está ahí, al pie, con su hacinamiento de mástiles y sus construcciones suspendidas en la loma rojiza. Hácia el sur se ven las puntillas, unas tras otras, hasta que se borran en la neblina del mar. Hácia el norte se ve el monótono y formidable oleaje que las montañas forman; y, entre ellas, como tazas de verdura, los pequeños valles de Quintero, Puchuncaví, Zapallar. Tambien se divisan, en interminable serie, las caletas desiertas hasta que, mui al norte, les cierra su camino, avanzando sobre el mar un espolon azulejo, la "Silla del Gobernador". En la cordillera, elevándose hasta lo infinito, el cono del Aconcagua, pálido y sereno, lo domina todo. En la playa, donde el rio desemboca, dos palmeras, que se ven como puntos, señalan el desembarcadero de los conquistadores. Casi toda la rejion central de Chile se mira desde la cumbre del Mauco, en cierta grandiosidad arrobadora e imponente, que induce a la criatura a arrodillarse y descubrirse.

Así como todo se ve desde la cumbre del Mauco, éste, a su turno, se divisa de todas partes. Lo iba viendo, con mi amigo Rawssel, desde la salida de Llai-Llai. Lo veríamos hasta Valparaiso, punto que ese cerro domina por completo. Desde ahí, ya fuéramos hácia el sur o hácia el norte, durante muchas horas, no divisaríamos otra cosa que su silueta colosal cerrando el horizonte, con su diadema de piedra indíjena, apareciendo a trechos entre los bucles de su verde cabellera. Es como un rei que todo lo vijila en la rejion del centro, como un mirador que abarca cien leguas, como un faro eterno.

Rawssel iba mui interesado con lo que yo le contaba del cerro Mauco. Ambos admirábamos ese prodijioso levantamiento de la tierra, obra de millares de siglos, miéntras el tren corria llevando nuestras fujitivas existencias.

De pronto el convoi disminuyó su andar. Habíamos llegado al antiguo paradero de Las Vegas, punto del cual, en años anteriores, arrancaba el ramal de Los Andes. Ahora este ramal parte de Llai-Llai. Las Vegas están abandonadas. En sus andenes destruidos ya no se ven vendedores de truchas. Solo queda un alero de zinc que contribuye a darle al paisaje mayor desolacion. Los trenes no paran ya en Las Vegas; pero, como hai muchos desvios, tienen que pasar despacio.

En uno de esos desvios un tren de carga estaba detenido. Ménos que un tren de carga era un tren "lastrero", de esos convoyes para acarrear piedra y arena, que se forman con lo mas viejo del material rodante y a los cuales se amarra la mas desvencijada locomotora.

Esta, en efecto, era una máquina grande pero vieja y sucia, mui vieja y sucia. Por entre sus planchas mal ajustadas, el vapor se escapaba. Sin duda, al moverse, su ferretería diera un ruido infernal. Estaba cubierta de hollin, que es la marca de las máquinas que ya no sirven y las ponen en todo atras. Las máquinas delanteras las tapan de humo. Su maquinista era algun aprendiz y el fogonero parecia un monstruo saliendo de una mina. Toda la idea de belleza y de fuerza que se desprendia de la locomotora de nuestro tren—elevada, brillante como una alhaja, no produciendo el menor ruido al moverse, como automóvil colosal—era de miserable la impresion que esa vieja máquina causaba. Pero aun le quedaba el nombre, a esa locomotora en ruina, el nombre y el número: "25 Peña Blanca".

Observé que Rawssel la miraba fijamente. Cuando la dejamos atras, se inclinó hácia afuera para seguir mirándola. Lo tomé por la cintura y le dije: "Hombre, se va usted a caer del tren por mirar ese vejestorio..."

Nada me contestó Rawssel, pero observé en su rostro la huella de una profunda emocion. Tanto fué así que, cuando entramos al carro a ocupar nuestros asientos, le pregunté si se habia sentido mal. "No..." me contestó con una sonrisa que no pudo encubrir su melancolía. Y abrió una revista, pero no pudo leer. Me quedé observándolo porque siempre me ha gustado ver como ponen a los hombres las impresiones morales. Mas tarde, tratando de no ser indiscreto, tuve la idea de sonsacarle a Rawssel la causa de su trastorno al pasar por Las Vegas. Estaba seguro de que seria algun recuerdo de mujer. Mi investigacion dió buen resultado. Mi repertorio quedó enriquecido de un caso curioso de morbidez moral: un hombre enamorado de una locomotora. No os estrañeis. He aquí lo que me contó Rawssel:

"Mi padre—me dijo—comerciante en Valparaiso, vivia en Viña del Mar. Ahí nací, ahí me crié. Esa no era entónces, como ahora, una gran ciudad; era un pueblo rústico formado en torno de la estacion del ferrocarril y como producto de ella... Los muchachos y muchachas en banda de rapaces pasábamos los dias en la estacion mirando el movimiento de trenes. Cuando se estableció el paradero de Mira-Mar, nuestro gran placer consistia en treparnos en los convoyes, a hurtadillas de los conductores, para ir de un punto a otro. En todos los trenes lo hacíamos, hasta en el de Arratia, provocando en éste la ira y la persecusion del gordo cojo que durante treinta años lo condujo y le dió su nombre. Eramos el terror de los conductores. Tambien lo éramos de los maestros de escuela, pues, por quedarnos en la estacion no íbamos al colejio... Yo, como todo niño tenia una adoracion y una odiocidad: odiaba el estudio y adoraba las locomotoras. Estas eran mi Ofelia. No me cansaba de admirarlas y penetrarme de sus detalles con la profunda curiosidad de conocer el misterio de su fuerza. Esta admiracion la he conservado siempre. Nada me parece mas hermoso que una locomotora, mi mas característico del jenio de nuestra época. Es algo admirable; es la fórmula de la fuerza. Son los principales ajentes del progreso. Se mezcla a ellas la poesía de los grandes viajes y el misterio de las catástrofes. Por mis sueños de niño las locomotoras pasaban majestuosas. Ahora, hombre desencantado, las admiro siempre y confio en ellas. Dia inolvidable fué para mí aquél en que, por primera vez, por entre las piernas del fogonero, me trepé a una y pude tocar sus llaves y palancas... Los maquinistas, con sus trajes de brin azul y sus grandes patillas rubias—entónces casi todos eran ingleses o yankees—parecíanme los hombres mas grandes de la tierra, sabios admirables. Me causaba desprecio todo

nombre que no era maquinista. Mi única ambicion era serlo. También, entre las cosas cuyo prestijio no se ha desvanecido ante mis ojos de hombre, están los maquinistas. Figuraos lo que representan tales séres en el trabajo del mundo moderno, figuraos el esfuerzo y el peligro en que viven, como enanos que han domado y conducen una potencia ciega y formidable. El libro de Emilio Zola en que estudia la vida de esta jente me parece una epopeya. ¿Puede haber algo mas interesante que un maquinista a cuya sabiduría y prudencia, a la enerjía de cuyo brazo, en cada tren se confian centenares de existencias humanas? ¿A caso en este mismo momento nuestro destino no está confiado a un maquinista? Sé de algunos que fueron héroes; sé de otros que son poetas. Aman a sus locomotoras como a sus queridas. Los comprendo ahora como los admiré cuando era niño..."

"Así, mi amigo, pasé mi niñez en éxtasis ante las locomotora; no me arrepiento de ello. Otros niños la pasan ante un volantin... Parado en los andenes de la estacion, cuando un tren se aproximada, desde que podia distinguir en el frente de la locomotora, bajo el farol, el número de ella sabia su nombre. Y no ménos de cien locomotoras traficaban entónces entre Santiago y Valparaiso... Aunque ya un poco descuidadas, prestaban todavía sus servicios las seis primeras máquinas, las fundadoras de la línea, aquellas que puestas en su órden numérico daban el siguiente estribillo:

"Vencedora Obstáculos Adelante
Empresa Santiago Valparaiso."

"La número 1 era "Vencedora", la número 6 "Valparaiso"... Esas, aunque cubiertas de gloria, eran máquinas anticuadas. Y yo era un enamorado orgulloso. En materia de locomotoras solo me gustaba la última palabra de la belleza y de la ciencia. Me reia como de un disparate en presencia de la locomotora de Copiapó, venerable por ser la primera que hubo en Sud-América. La ví guardada como una reliquia. No era historiador, era amante; me gustaban las máquinas en un sentido apasionado, absoluto, en el mismo sentido que hace que a un jóven no le puedan gustar las mujeres viejas... Solo tomaba en cuenta las lomotoras de la nueva jeneracion, las perfeccionadas, esas que, relucientes y suaves, se ponian a los trenes de pasajeros, y particularmente al tren espreso, en éste en que vamos que ya entónces corria. Las nuevas llevaban nombres y números que no se me olvidarán nunca: "15, Renca", "18, Batuco", "19, Curimon", "24, Viña del Mar", y tantas otras... Eran y son,—pues todavia sirven aunque envejecidas y postergadas por la ingratitud,—máquinas inglesas mui bonitas, mui livianas, mui poderosas. De cilindro delgado y chiminea esbelta, con zunchos y tapas de bronce reluciente, a la impresion de fuerza que producian, agregaban una impresion de rapidez y de gracia. Se les ha reemplazado ahora por una tercera generacion que me gusta ménos, por estas locomotoras alemanas de gran aparato pero pesadas, oscuras y débiles. Ya ve usted, como apénas pudo ésta, que nos lleva, subir con nosotros la cuesta de Tabon. Ahora, como la vanidad va cundiendo, se les da nombres de personajes políticos: "Jerman Riesco", "Ramon Barros Luco", "Eulojio Altamirano", y que sé yo... Preferia la costumbre de ántes; era mas desinteresada y mas poética. Se daba a las locomotoras nombres simbólicos o el de sitios cercanos a la línea. Algunos de esos eran títulos dignos de un romance. "25, Peña Blanca," se llamaba una de las locomotoras de entónces, la que acabamos de ver destartalada y ejerciendo el bajo oficio de lastrera... Ah! si la hubiese usted visto hace veinticinco años. Era de un color guinda oscuro y tenia en el furgon un cóndor pintado sosteniendo con sus garras una cinta con los nombres de Santiago y Valparaiso. Las banderas de señales iban en su delantera, en dos tubos de bronce que parecian candelabros de iglesia. Era una joya esa máquina! La ví, por primera vez, recien desembalada de Manchester, talvez el primer dia que corrió. Era la regalona, recibia homenajes de mujer bonita; y cuán merecidos! Le dieron por maquinistas a Shwinglehurts el mas jóven, buen mozo, y que pasaba por ser un maestro en su arte. En la casa de máquinas del Baron le reservaron el mejor dormitorio. La destinaron al tren espreso de la mañana; y, cuando llegaba el caso, la ponian en el convoi presidencial...

Todo eso fué para mí motivo de emociones intensas. Todo mi cariño, toda mi admiracion, por las otras locomotoras vino a concentrarse en esta. La esperaba, a las ocho de la mañana, para verla pasar fresca, gallarda, arrastrando el convoi como quien arrastra un pluma, haciendo relucir al sol el joyel de sus bronces, llenando el espácio con la voz arjentada de su sirena. Desde ese momento, hasta el dia siguiente a las, 12.30, duraba mi intranquilidad. Me aterraba la idea de una desgracia, la ruptura de un puente, un choque; veia la preciosa máquina volcada y rota a la orilla del camino. Era el amante que todo se lo figura mientras dura la ausencia. ¡Pero siempre volvió la "25, Peña Blanca", felizmente! Me escapaba del colejio pera verla pasar a las 12.30. Venia jadeante, cubierta de polvo, de su jornada de cuarenta leguas. El sudor le corria por su frente de acero. La veia entónces en toda la belleza de su fuerza jenerosa. Me ponia junto a ella, en el anden; deseaba sentir el calor de su respiracion, cual si hubiese sido el de una mujer. Shwinglehurts, en la ventanilla, esperaba el pitazo del conductor. "Como va jóven",—me decia en su jerga británica-española. Y mi emocion era tal que casi no podia contestarle. En seguida, el esbelto ingles soltaba los frenos, y, apoyando suavemente su mano en una manilla de bronce, iba dándole su andar y su potencia al admirable aparato. Primero despacio, a grandes resoplidos, luego lijero y sin esfuerzo, la "25, Peña Blanca" arrastraba su pesado convoi. Era bellísimo ver eso. Me quedaba inmóvil hasta que se perdia en el corte de la montaña de Mira-Mar. Desde ahí sus pitazos arjentados llegaban a estremecerme el corazon, como el saludo del sér que se ama... Estuve rabioso hasta que mi madre me compró un aparato fotográfico para sacarle un retrato a la "25, Peña Blanca", Como, por mis cimarras, no merecia tal recompensa, eso se demoró mucho en llegar; y fué el dia mas feliz de mi niñez. Duró muchos años la situacion preponderante de esa locomotora, y mi amor por ella. Mas tarde, a los quince años, con los primeros diez pesos que tuve compré donde Spencer, un retrato suyo y lo hice poner en marco. Fué como el retrato de una amada. Ocupó un lugar preferente. Todavía lo ocupa entre los recuerdos de mi vida que solo morirán conmigo. Algun dia le mostraré ese retrato para que usted vea lo que era entónces la "25, Blanca", el objeto de mi primer amor..."

"Ahora, mi amigo, comprenderá usted la causa de mi impresion cuando la encuentro en ese estado, arrastrando convoyes de basuras, vieja, rota, entregada a manos torpes, en el olvido de su pasada grandeza... A usted no le importa nada; esa máquina lastrera no significa nada para usted. Pero a mí que la conocí cuando era un orgullo de la mecánica y del progreso, un prodijioso aparato de fuerza y de belleza, un lujo; a mi que, una estraña facultad del alma me hizo concentrar en ella toda la admiracion, todo el cariño de la niñez, hasta el punto de ligarme moralmente a ese sér de fierro y de vapor, hasta el punto de no poder evocar nada de mis primeros años, sin que en ello aparezca en una atmósfera de felicidad y de emocion, la "25, Peña Blanca" dando al viento, majestuosamente, su cabellera de humo... a mí, compañero, eso me emociona..."

"Apartando el hecho paradojal de que,—por esa rara facultad que le he hablado,—esa máquina haya podido ser mi primer amor, fué en un tiempo, para mí el símbolo prestijioso de la fuerza, de la juventud, de la riqueza. Veia en todo admiracion y cariño por la triunfal locomotora. Y ahora, como veinticinco años han pasado, como sus cilindros se gastaron en el esfuerzo fecundo, como se hicieron arrugas y ampollas en su vientre de metal, ya no la quieren, ya no la admiran. Ha llegado otra jeneracion indiferente a su gloria, sin respeto a sus servicios, que la pone en los mas bajos empleos. Ya no tiene belleza, ya no despierta vanidad, y se le abandona y se le insulta... Una atmósfera de muerte la envuelve ya... Y así para todo; y así para nosotros los séres humanos... Esa máquina vieja es para mí el símbolo de todo cuanto hai de triste sobre la tierra..."

Una humedad de dolorosa emocion circundó los ojos de Rawssel. No fueron lágrimas las suyas porque, a los cuarenta años, ya no quedan lágrimas a los hombres. Y, miéntras el tren siguió corriendo hasta Valparaiso, me fuí pensando en el relato de mi amigo Rawssel.

B. VICUÑA SUBERCASEAUX.

BELLEZA DE LA MUJER
CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Es enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett, Parfumeur. Paris.

Dra. Ernestina Perez
ESTUDIOS EN EUROPA
CALLE CATEDRAL Num. 1161
Frente al Congreso

ARTE ESPAÑOL.—Joaquin Sorolla

Retrato de Sorolla pintado por él mismo

SOROLLA.—La señora de La Iglesia

La esposicion que acaba de hacer el notable pintor valenciano en la Galería Georges Petit de París ha sido para la alta crítica francesa una verdadera revelacion. No porque Sorolla no fuera ya conocido y admirado en la capital del arte, (un cuadro suyo existe en el Luxemburgo) sino porque con su última esposicion ha demostrado ser uno de los más robustos maestros del arte universal contemporáneo, y, sin duda, el primero entre los pintores de la España actual.

Refiere el ilustre artista que su vocacion por la pintura se despertó, allá en sus mocedades, al ver unos dibujos de Adolfo Menzel, el glorioso maestro aleman. Por lo demas, Sorolla es uno de aquellos artistas que se han formado solos, sin asistir a otra cátedra que a la inmensa de la Naturaleza, sin tener otro guía que el de su propio talento. De ahí, seguramente, que su personalidad posea un carácter tan definido; tanto, que a nadie se le ha ocurrido buscarle jenealojías o parentescos.

SOROLLA.—La Rejencia

Sorolla es el tipo del pintor naturalista. Pinta todo lo que la vida le presenta. Sus briosos pinceles se empapan en luz, en ardor, en fuego, y hacen surjir sobre la tela el mundo vibrante, el mundo movible, el mundo animado bajo el sol.

El vigor de su produccion es sólo comparable a la robustez fecunda de su pais natal, a la enorme potencia de la tierra valenciana, aquel pais de las naranjas, en donde la luz estalla con hirientes fulgores y los huertos florecen de manera lujuriosa.

Los asuntos preferidos por Sorolla, son aquellos que, de acuerdo con

SOROLLA.—Retrato de Echegaray

SOROLLA.—Retrato de don Benito Pérez Galdós

su potente concepcion del arte, nos muestran a la Naturaleza en toda su fuerza, en toda su hermosura vital.

"Le falta finura", dijeron ahora tiempo los fraceses, cuando se trató de darle la medalla de honor en uno de los Salones de Paris. Así, por medio de esa observacion poco honrada, los jurados parisienses trataron de disimular la verdadera causa de su actitud. Se sabe que los franceses acostumbran no glorificar a ningun estranjero con la medalla de honor. Y Sorolla era en Paris doblemente estranjero: por su nacionalidad y por su arte, en el cual no se advierte que hayan ejercido la menor influencia los maestros de Francia.

Sorolla.—Retrato de Christian Franzen

Y luego, tildar a Sorolla de poco fino, es algo así como enrostrar al sol su falta de delicadeza.

Es indudable que aquellos que tienen el hábito de permanecer en la penumbra de las habitaciones recargadas de cortinas y visillos, no pueden soportar, por molesto, el radiante fulgor del pleno sol. Pues lo mismo acontece a los que, habituados a las tonalidades nebulosas importadas de los paises del norte, se encuentran de improviso ante la orjía luminosa que estalla en las telas del admirable pintor valenciano.

Se comprende, pues, el asombro rayano en la estupefaccion esprimentado por la crítica, por los artistas y por el público de Paris ante los cuatrocientos noventa y tantos cuadros que Sorolla exhibe en la Galería Georges Petit.

Porque a más del vigor, el eximio artista posee la fecundidad. Cuentan quienes lo conocen de bien cerca, que su teson corre parejas con su pujanza, a tal estremo que cada tres o cuatro dias termina "un cuadro de enormes dimensiones, que exijiria, sólo para pensar en la composicion, varios meses a la jeneralidad de los artistas que tengan reputacion de fáciles". La fecundidad que con mucha frecuencia hace que la produccion del artista se debilite y dejenére, no daña en lo mas mínimo a la labor de Sorolla. Y es que la facilidad del pintor es natural en él, es cualidad peculiar de su temperamento fogosamente activo, sin que en ella se mezcle ni un asomo de fertilidad mercantil. Sorolla, en fin, pinta mucho porque su placer es pintar todo lo que vé; porque siempre está en contemplacion de la Naturaleza y siempre está sintiendo el anhelo de traducir en cuadros el poema eternamente bello y eternamente variado de la vida. No es su fecundidad la del que, convirtiéndose en mercanchifle del arte, borronea cartones tras cartones y sale con ellos bajo el brazo en busca de comprador. Es la suya, la fecundidad jenerosa del

Sorolla.—Mis hijos

árbol que florece y fructifica por todas sus ramas, y que piadosamente entrega flores y frutos a todos los séres que han necesitado de ellos.

El triunfo alcanzado por Sorolla en Paris no es solamente el triunfo de un artista sino de toda una nacion. España puede vanagloriarse de que en la hora actual haya un pintor capaz de hacer recordar su glorioso pasado artístico. La patria de Murillo, de Velásquez y de Goya debe sentirse orgullosa al considerar que un hijo suyo, continuador de la magnífica tradicion del arte español, acaba de recibir la alta consagracion de Paris, que es la consagracion del mundo entero.

M. de AVILA

Ahumada

N.º 72

Casi la número 1645

Telf. Ingles numero 512

¡Economia es Riqueza!

CON LAS COCINAS DE PARAFINA SIN OLOR

SE AHORRA TIEMPO Y DINERO

COCINAS de parafina sin olor, con 1 y 2 platos

COCINAS de parafina sin olor con hornos

COCINAS a gas de parafina sin olor, última creacion

LAMPARAS "Revolucion" la mas economica

NAVAJAS de barba de la afamada marca M. P. llegó nueva remesa

TAZAS, HISOPOS y toda clase de accesorios de peluqueria, llegaron

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Armeria y Lampareria Belga de Juan Seyler

Sucesor de MATEO DAVID

ZIG-ZAG

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 82

Santiago, 9 de setiembre de 1906

PAISAJES CHILENOS

Fotografía Felsenberg.

LAS TERMAS DE CHILLAN

LA SUERTE

Aun se oian los pasos de los últimos amigos, y todavia vibraba en el aire el murmullo helado de los postreros *Requiescat*, cuando los Bernal, Francisco y Juan Antonio, atracando el porton y las ventanas para defenderse de la cellisca, comenzaron a tirar planes serios, por primera vez en su vida.

No poseian mas que la casa—un hermosísimo caseron de pueblo con enormes sobrados, gran corral, haza fértil, buen molino aceitero y hasta su poquito de vino para alegrar los ojos en las rojas mañanas estivales—porque el viejo, tundido por los años y encadenado por la enfermedad, abandonó la hacienda en manos mercenarias, y el pingüe caudalejo, amasado en diez lustros de oscuro heroismo, se deshizo al calor de la codicia como un vellon de nieve junto al fuego.

Y la casa, sin trigo en las cámaras, ni aceitunas en las trojes, ni aves en el corral, ni aceite en el alfarje, ni bestias en las cuadras; con la viña hecha un bosque y la haza un vivero de pamplinas, era bien poca cosa para mantener a dos hidalgos, sabios en el tresillo y en el tute, diestros en la guitarra y valerosos corriendo liebres, destripando pesos y vaciando botellas, pero ignorantes, torpes y cobardes para cultivar cualquier humilde oficio, de esos que dan el pan a la vulgar humanidad que trabaja.

La muerte y la desgracia, eternas maestras, y la necesidad, espuela que enardece a los tibios y aviva a los romos de caletre, les hizo comprender que era indispensable un cambio de vida, y los dos hermanos pasaron la noche haciendo proyectos para lo porvenir, resueltos a conquistar la fortuna.

El mayor, Francisco, tenaz y fuerte, enemigo de ensueños, era partidario de un esfuerzo continuo que no concediera un segundo a la holganza. Comer para criar fortaleza, y criar fortaleza para trabajar. Pero sin entregarse a la imajinacion, sin pisar nunca en falso, sin desmayar jamás. Juan Antonio, el pequeño, queria subir a la cuesta a saltos ¿Para qué descrismarse por juntar ochavos pudiendo ganar onzas a puntapiés? Todo es cuestion de atrevimiento y de viveza. El no habia de resignarse a una labor bestial para seguir vejetando...

* * *

Y se vendió la casa y repartiéronse los hermanos fraternalmente el dinero, y comenzaron a luchar. Francisco tomó una tiendecilla de comestibles y quincalla, instalándose detras del mostrador. El negocio era malo, pero por algo habia que empezar, y mas valia cojer unos reales trabajando diariamente veinte horas, que ociar, mermando el flaco capital heredado. Juan Antonio alquiló las dos mejores habitaciones de la fonda y encomendó a la casualidad el logro de sus ambiciones. Como era intelijente y sus jenerosas prodigalidades le producian granadas cosechas de simpatías, la suerte le fué propicia y no habia corretaje importante que no se le encargara, ni negocio en que él no interviniera.

Pasaron unos meses. Francisco languidecia, inactivo, en su tabuco, siempre solitario, viendo como las agujas, las tijeras, los cubiertos de peltre se enmohecian en sus cajoncillos, sin que nadie viniese a verlos, miéntras que los chorizos y las morcillas, en ringlas, adquirian la dureza del bronce, y el queso tornábase mármol, y el aceite se helaba en las tinajuelas panzonas. Hasta las moscas, desdeñando aquellos comestibles petrificados, huyeron de la tienda. Juan Antonio, cada vez mas mimado por la fortuna, satisfecho de sí mismo, orgulloso de su papada y su vientre de prócer, visitaba con frecuencia al tendero, aplastándolo bajo su éxito «¡Qué canastos! No se podia ser tonto. Que se mirara en su espejo: por cada semana de trajin, un mes de descanso. Y con el bolsillo repleto, y la barriga estallando, y la petaca inflada.»

Francisco le escuchaba sonriendo, sin criticar sus petulancias. El comprendia que el negocio de la tienda era cosa muerta; pero ya tenia arreglado el traspaso y se repondria de las pérdidas acometiendo otras empresas... El caso era no acobardarse y embestirle a la desgracia como un toro furioso, que ya llegarian los buenos tiempos, y no un mes, sino muchos meses, talvez años, descansaria él con la petaca inflada, la barriga estallando y el bolsillo repleto, con la salud y el contento que da una vida de trabajo.

Y desfilaron, fecundos, los dias y Francisco, que no habia cejado un momento en la tarea, empezó a ver limpio de nubarrones su horizonte. Vivia léjos del pueblo, en un molino harinero que arrendó, casi ruinoso, por una cantidad insignificante: restauró la fábrica, rebajó el precio de la molienda, y el cebo de la economía acudieron los labriegos campesinos y aldeanos, y los sacos de trigo llenaron el sobradillo, y el porche, y hasta la alcoba misma del molinero, que dormia entre granos áureos, arrullado por la cancion de la citola bailarina, guardiana del esfuerzo.

El rápido crecimiento del negocio le obligó a tomar dos maquileros y a construir un almacen, y a comprar dos recias mulas, de finos remos y gran portante. La rueda, combatida por el agua, jiraba siementre espumas rabiosas, y danzaba gruñona la piedra bajo el chorro espeso de la tolva, y estallaba, cálida, la cibera, llenando el aire de un níveo polvillo bien oliente. Los maquileros, blancos los rostros y albeantes las ropas, trafagaban, canturreando, en las faenas de la carga, y a todas las horas alegraba la campiña el arjentino campanilleo de las mulas, que trotaban llevando sobre sus lomos poderosos el blanco polvo finísimo que luego seria pan dorado y blanca hostia.

Pronto en los allozos del riachuelo se posaron bandadas de palomas, y hendieron las aguas, como esquifes de plumas, graznadores patos, y picotearon los costales del porche voraces gallinas ponedoras, y gru-

ñeron sus malos humores, en la pocilga nueva, cerdos jaros, bestialmente barrigones. La abundancia vertia su cuerno liberal sobre Francisco, sin que sus dones perturbasen en lo mas mínimo al molinero, que seguia ofrendando en el altar de su antiguo propósito: «Comer para criar fortaleza, y criar fortaleza para trabajar». Y bien comia, y bien se fortalecia, y bien trabajaba, ¡vive Dios!

El primero que sorprendia a los pájaros lavoteándose bajo el emparrado en las mañanas abrileñas era él. Y en seguida, con las mejillas bermejas y las manos humeantes y las orejas echando lumbre, levantaba las compuertas, y embestian las aguas, y trepidaba el molino con la danza de ruedas y piedras. Luego, a luz rosada de la aurora, garrapateaba sus cuentas, revisaba las tarjas, distribuia los encargos, y el sol, perezoso, despertaba paliducho, cuando él tenia ordenado y repartido el dia. Descansar, jamas. ¿Para què aburrirse? Siempre habia algo que hacer, siempre aguardaba alguna cosa el momento de ser utilizada. Y las palomas salvajes alimentadas por el merodeo, los patos y las gallinas, engordados con la escaña casera, y los cerdos, cebados con las caspicias del molino, salian en los jacos y en los carros de recoberos y tratantes, a cambio de buenos billetes y de hermosos pesos.

Que tampoco tenian tiempo de aburrirse en los sacos, porque Francisco, terrible aficionado a la majia del negocio, no encontraba gozo mayor que el de convertir unas peseteias chiquirritinas en un centenar de árboles frondosos, o unos billetillos frájiles, sucios y gastados en un gran prado verde, unos caballos piafadores o un caserío risueño con sus paredes de nieve, su chimenea roja y su cisterna clara... Y haciendo estas maravillosas operaciones con bizarria y seguridad crecientes, Francisco, que seguia madrugando mas que el sol, y trabajando mas que las piedras del molino y gastando ménos que las palomas merodeadoras, se encontró con que, en diez años, aquel polvillo de la cibera, base de todos sus negocios, le habia hecho dueño de unas fanegas de tierra calma, unos centenares de olivos, unos millares de cepas y unas docenas de talegas preñadas.

Y un dia fué a visitarle Juan Antonio. La fortuna, harta de verle holgar, le habia abandonado, y con la desgracia perdió la papada, y con la papada el orgullo, y con el orgullo la petulancia. Ya no tenia el bolsillo repleto, la barriga estallante y la petaca inflada, ni le llamaba tonto, diciéndole que se mirara en su espejo; pero defendia su derrota achacándola a su sino adverso.

—¿No me he roto el alma trabajando?

—Sí; pero...

—¿No soi tan honrado como el que más?

—No lo niego; pero...

—Pero, ¿qué?

Y Francisco, animándose, gravemente.

—Mira, hermano—le dijo—¿Tú ves las hormigas? Trabajan miéntras pueden, sin que jamas la alegría de una buena presa las haga holgar. Gastan lo preciso, para guardar pensando en el mañana. Ningun obstáculo las detiene, ningun fracaso las acobarda, ninguna catástrofe las inmoviliza. ¿Se inundan sus graneros, llenos ya? Sacan sus provisiones y las secan, y arreglan hábilmente los desperfectos, sin escatimar el esfuerzo. ¿Les derriban su casa? No morirán por eso. Ellas construirán otra, si una fuerza superior no las aplasta... ¿Has trabajado tú como las hormigas, hermano? ¡Yo, sí!

—Tú tienes suerte, mucha suerte.

Juan Antonio replicó con amargura, con temblores de cólera en las opacidades de la voz, y entónces Francisco, abrazándole, llenos los ojos de piedad e induljencia, musitó cariñoso y severo:

—Nó; no tengo suerte. Tengo constancia, y la suerte, eso que los hombres sin voluntad llamais suerte, es, ha sido y será siempre patrimonio de los constantes.

J. LÓPEZ PINILLOS.

DE LAS RUINAS

La fantasía creadora del artista ha hecho resurjir de las humeantes ruinas de Valparaiso una nueva ciudad, de moderna estructura, de ámplias avenidas y confortables casas en donde se adivina al hombre de injenio altivo y temerario desafiando la furia de los elementos, con sus construcciones jigantescas en que brilla el acero y predomina sobre todo lo frájil y punjible.

Ahí está Valparaiso recuperando nueva forma y nueva vida, levantándose de sus cenizas como el ave Fénix y anteponiéndose por la gallardía de sus edificios, por su comercio a todos los puertos de la América en la costa del Pacífico.

En el fondo, la bahía cuyas mansas aguas acarician suavemente las vallas poderosas que la encadenan y la impelen a guardar tranquilo sociego. Allí se ven las obras injentes que largo tiempo han sido acariciadas como un ensueño dorado, como ilusion que se aleja, como realidad imposible.

Contemplando esta fantasía pictórica asistimos a la resurreccion de un pueblo que se levanta lleno de soberano empuje, como al impulso de un soplo vivificante y misterioso; a un espectáculo que acaso podremos presenciar unos cinco años mas tarde.

El artista ha sabido dar una interpretacion cabal a una aspiracion que en estos momentos es patrimonio de todos los que nos sentimos bajo la influencia de ese sentimiento indefinible que se ha dado en llamar orgullo patrio. Anonadarse ante la desgracia es degradarse ante la humanidad y dar señales de un decaimiento que estamos mui léjos de esperimentar.

Dibujo de Fuenzalida.

EL CRUCERO "CHARLESTON"

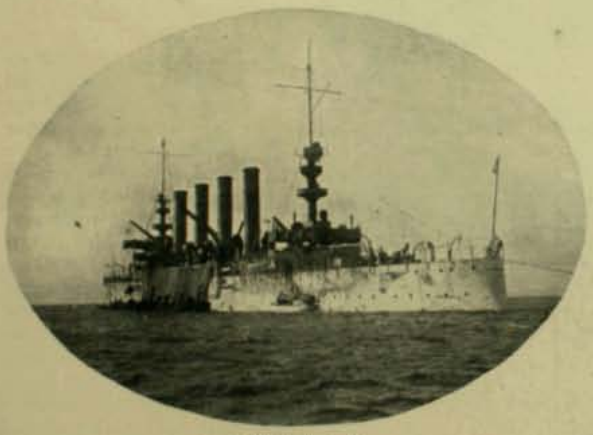
El hermoso barco norte-americano que ha conducido al Secretario de Estado, señor Elihu Root, a través de los mares de la América del Sur, sin ser uno de los de mayor poder ofensivo que poseen los Estados Unidos, es una grande y poderosa unidad de combate.

Su construccion es modernísima y puramente americana y en ella se

La cubierta del "Charleston"

han aprovechado todos los adelantos de las construcciones europeas mas recientes. Desplaza 9,500 toneladas y está tenido en un pie irreprochable de aseo y buen órden que honra altamente a su comandante y a la oficialidad.

La artillería que lleva a su bordo es de un temible poder ofensivo: sus dos cañones mas poderosos están colocados uno en la popa y el otro



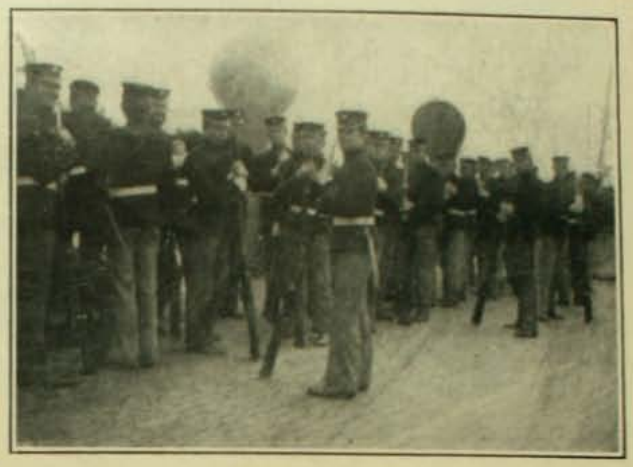
El "Charleston"

en la proa; pues la marina norte-americana, aprovechando las lecciones recojidas en las últimas guerras, ha abandonado completamente el sistema de colocar cañones jenerales en uno sola torre. En cambio, para no disminuir en ningun caso el fuego de caza ha emplazado cañones de gran alcance en los costados y con campo de fuego en la direccion lonjitudinal del barco.

La banda de músicos del "Charleston"

Cada una de esas poderosas máquinas de combate está dotada de dos alzas telescópicas de un sistema igual al ideado por el capitan de nuestra Armada don Luis Stuven.

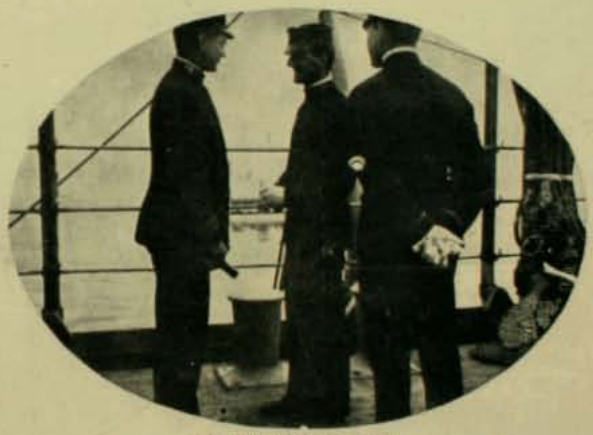
Esta circunstancia es la que mayor estrañeza ha causado a nuestros marinos, pues miéntras aquí se discute aún acerca del mérito de ese



Marinería del "Charleston"

sistema, ya la marina norte-americana lo ha aplicado a sus buques desde hace mucho tiempo.

El "Charleston" tiene tambien un sistema completo de instalacion eléctrica, dispuesto en tal forma que no hai peligro alguno de que a su bordo se declare un incendio por mala proteccion de sus aparatos o por falta de prevision.



Oficiales del "Charleston"

Es evidente que un buque de las condiciones del "Charleston" debe estar bajo el mando de un esperto marino; y efectivamente, el capitan Wilson lo es y en el grado más ámplio. La oficialidad no lo es ménos y en favor de ella aducimos la prueba de haber hecho la travesía del estrecho de Magallanes y los canales del sur, con una pericia realmente admirable.

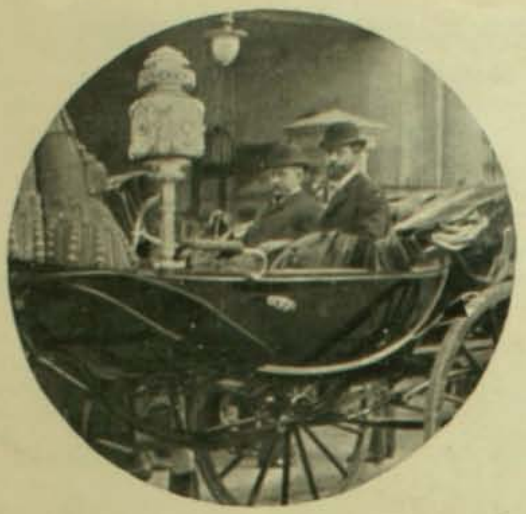
Infantería de marina

Mr. ROOT EN CHILE

Aunque la visita del Ministro de Relaciones Esteriores de Estados Unidos nos ha sorprendido en un momento en que la fatalidad nos tenia sumerjidos en la desgracia mayor que podia caer sobre nosotros, el pais se ha desentendido un instante del dolor que lo aflije para exhibir al eminente estadista norte-americano la nobleza de sus sentimientos, haciéndole una acojida que si bien no merece el epíteto de grandiosa, ha sido al ménos una manifestacion sincera y espontánea sin esa aparatosa esterioridad que es la ceracterística de las ceremonias meramente diplomáticas.

El señor Root arribó al puerto de Lota en la tarde del viernes 31 de agosto acompañado de su esposa y de sus dos hijos, cuando ya comenzaba a causar inquietudes la tardanza de su llegada. Allí fueron a recibirle el Ministro de Relaciones Esteriores señor Huneeus; el Ministro Plenipotenciario y Enviado Estraordinario de Estados Unidos señor Hicks y las personas que componian la comitiva oficial. El cambio de cortesías que se verificó en la rada del puerto de Lota entre el crucero "Charleston" que conducia al señor Root y el "Zenteno", fué un acto emocionante y lleno de singular majestad. El Ministro de Relaciones Esteriores dió al señor Root la bienvenida en nombre del Gobierno y el pueblo de Chile y lo invitó a bajar a tierra a fin de que visitara la ciudad. Con el señor Root desembarcaron tambien su esposa y sus hijos y el comandante del "Charleston" señor Wilson quienes por espacio de un largo rato pudieron admirar la hermosura del Parque de aquella ciudad, de la cual es su principal adorno, y recorrer sus senderos.

EN LA ESTACION CENTRAL



Mr. Root y el Ministro de Relaciones Esteriores, en el coche de gobierno dirijiéndose a la Moneda

Apenas terminado el banquete que se ofreció al señor Root en Lota, la comitiva se dirijió a la capital en el tren que se habia hecho preparar especialmente para ella. Por el mal estado de la vía hubo necesidad de hacer en el trayecto un trasbordo que a pesar de sus molestias consiguientes, agregó al viaje un detalle de novedad, sin causar desagrado.

Los visitantes deleitáronse durante el camino en la contemplacion de los pintoresco panoramas de la feraz rejion central del pais y en los agrestes paisajes andinos. En la estacion principal de Santiago eran esperados por los señores Ministros del Interior, de Justicia e Instruccion Pública, de Hacienda y de Industria y Obras Públicas, el intendente y varios otros caballeros. La llegada del convoi fué anunciada por la banda del batallon Yungai, la que en el momento mismo de entrar el tren en los andenes ejecutó el himno norte-americano. Al presentarse el señor Root en la plataforma del carro en que venia, un estentóreo hurra resonó en la ámplia rotunda de la estacion, que fué seguido por numerosos vivas al señor Root. Tropa del batallon Chillan le hizo los honores militares.

La comitiva se dirijió en seguida al palacio Edwards, en donde se hospedó Mister Root durante su permanencia en Santiago. Poco más tarde una comision diplomática lo condujo a la Moneda y allí tuvo lugar la presentacion a S. E. el Presidente de la República.

Señora de Root y Huneeus

En la Estacion.—Mrs. Root y Mr. Hicks, a la llegada del sur

EL DESFILE EN HONOR DE LAS NACIONES

Estas demostraciones de simpatía fueron tributadas al señor Root en nombre del Gobierno como una espresion de los sentimientos que lo animan a estrechar su vinculaciones con la Gran República de NorteAmérica. Faltaba a esto un homenaje que reflejará el pensamiento unanime de Chile representado por su capital. Este homenaje se llevó a efecto en la tarde del domingo y aunque estaba dedicado al Cuerpo Diplomático en agradecimiento a las naciones que han acudido en nuestro ausilio, habia en él algo que revelaba que la manifestacion era especialmente destinada a honrar al señor Root.

El desfile del Cuerpo de Bomberos y de las instituciones que tomaron parte en él tuvo un importancia que los representantes de las naciones estranjeras se han adelantado a reconocer. Fué la espresion más elocuente de la nobleza de los sentimientos de gratitud del pueblo chileno.

En la plazuela de la Estacion Central a la llegada de Mr. Root

El secretario de Mr. Root al salir de la Estacion Central de los Ferrocarriles

Recepcion del Ministro de Relaciones Esteriores

Grupo de asistentes a la recepcion

TERMINADA la presentacion al Presidente de la República, el señor Root y su hija retiráronse a su hospedaje, acompañados del edecan de S. E. y del encargado del ceremonial diplomático, y con los mismos honores militares que se tributaron a su entrada al palacio de la Moneda, para prepararse y asistir en seguida a la recepcion que el señor Ministro de Relaciones Esteriores daba en la noche de ese dia en su casa-habitación y en honor de los distinguidos huèspedes.

El Cuerpo Diplomático y la parte mas selecta de nuestra sociedad le fué presentada en aquella recepcion en donde reinó la etiqueta mas rigurosa. La casa del señor Huneeus habia sido transformada totalmente en una mansion llena de exuberante elegancia para recibir al eminente estadista norte-americano y su distinguidísima familia, cuyo trato afable y esquisito y elegantes maneras dejaron cautivados a nuestra alta sociedad.

Al presentarse la familia Root el señor Huneeus se avanzó hácia la puerta para recibirla e introducirla al salon en donde tuvieron lugar las presentaciones.

En ese momento encontrábanse allí, a más del Cuerpo Diplomático, S. E. el Presidente de la República y familia, varios senadores y diputados, miembros de los tribunales superiores de justicia y altos jefes del Ejército luciendo sus hermosos trajes de parada, sus medallas y condecoracioees.

Las señoras y señoritas con sus elegantes y vistosos "toilettes" hacian realzar el especial atractivo del conjunto.

En el acto de la presentacion los concurrentes desfilaron ante el señor Root, su esposa y sus hijos, a quienes cada cual ofrecia sus respetos, haciendo cumplidas reverencias.

Mr. Root tenia para cada una de las damas que estrechaban su mano frases de la mas pura y elegante galantería.

Terminadas las presentaciones siguió una charla bulliciosa y animada, sin que por eso haya caido en la trivialidad. La cultura mas refinada reinó en toda aquella soireé de gala en que especialmente la señorita Root fué objeto de las mas delicadas atenciones de todo el mundo.

A las 7½ dábase por terminada la recepcion.

Otro grupo de asistentes a la recepcion

EL BANQUETE EN LA MONEDA

En la noche del domingo, a las 8, el Gobierno ofreció un rejio banquete al señor Root y su familia, en el palacio de la Moneda. A él sólo asistieron nuestros altos mandatarios y los personajes de mayor categoría de nuestro mundo social y político y las señoras María Errázuriz de Riesco, Sara del Campo de Montt, señora de Huneeus, María Luisa Mac-Clure y la señorita Riesco.

Cúpole la honra de ofrecer esta manifestacion al señor Ministro de Relaciones Esteriores don Antonio Huneeus. Cuando hubo terminado su discurso, la orquesta que amenizó el banquete, rompió con los acordes de la Cancion Nacional.

A continuacion el ilustre festejado contestó el ofrecimiento con frases llenas de elojiosos conceptos para Chile. Al terminar, la orquesta preludió el himno norte-americano.

Los concurrentes al banquete en la Moneda

Para este banquete, el comedor de la Moneda, como los departamentos contiguos, habian sido adornados con hermosas flores y plantas, haciendo a la vista el más esplendoroso efecto. En seguida el señor Root, su esposa y familia, el Presidente de la República, el señor Montt y el señor Huneeus con sus distinguidas esposas y varias otras personas asistentes al banquete oficial, se dirijieron al Teatro Municipal, en donde el señor primer alcalde don Joaquin Díaz Garces, a nombre de la I. Municipalidad, les ofreció una copa de champagne.

Mr. Root, su familia y secretario, en su alojamiento de la calle de la Catedral.

EN LA LEGACION NORTE-AMERICANA

El Excmo. Ministro Plenipotenciario y Enviado Estraordinario de Estados Unidos, señor John Hicks, festejó asimismo al señor Root con un espléndido banquete en la noche del lúnes de la semana que termina, e inmediatamente despues dió una gran recepcion social.

Asistieron a esta manifestacion S. E. el Presidente de la República señor Riesco, señora María Errázuriz de Riesco, señor Elihu Root, señora Root, Ministro de Relaciones Esteriores señor Huneeus, señora Magdalena Valdes de Huneeus, Excmo. señor Delegado Apostólico monseñor Pietro Monti, señora María Mac Clellan de Despréz y señora Luisa Valdivieso v. de Kilpatrick. La Legacion norte-americana habia sido esplendorosamente iluminada y adornada con esquisito gusto para esta fiesta en que el entusiasmo y la animacion fueron sus principales atractivos.

Fotografía tomada durante el banquete dado en honor de Mr. Root en los casas del Parque de Lota

Una orquesta de profesores contribuyó a hacer más ameno el banquete. A la recepcion que el Excmo. Ministro dió a continuacion y a que habian sido invitados todos los principales miembros de la colonia, concurrieron las siguientes personas, entre otras muchas cuyos nombres no recordamos:

Excmo. señor don Jerman Riesco y señora, señor don Pedro Montt y señora, señor don Darío Sanchez Manselli y señora, señor don Ramon H. Huidobro y señora, señor don Guillermo Swinburn, Excmo. señor Ministro de Méjico y señora, Excmo. señor Ministro de Austria-Hungría y señora, Excmo. señor Ministro de Francia y señora, señor Arturo Besa, señora y señoritas Ines y Lucía Besa Rodriguez; señor Cárlos Besa, señora y familia; señor Frank Lumley, señora y familia.

En los salones de la Legacion Americana

Mr. ROOT EN VALPARAISO

En su corta permanencia en el puerto, el señor Root recorrió gran parte de la ciudad, especialmente aquellos puntos en que las casas fueron en su totalidad derrumbadas por el terremoto.

En su escursion fué acompañado por el señor Ministro de Relaciones Esteriores, el señor intendente de Valparaiso y las demas autoridades del puerto. Mendiante a esta visita de las ruinas de Valparaiso el señor Root pudo formarse una cabal idea de las proporciones exactas de la catástrofe que talvez las descripciones de los diarios han sido incapaces de reflejar.

No sabemos qué impresion haya causado al estadista norte-americano la contemplacion de los escombros de nuestro principal puerto. La catástrofe podrá no haber tenido para el señor Root las proporciones jigantescas que tienen los desastres en su patria; pero no por eso deja de ser una desgracia que afecta en parte nuestra prosperidad.

Los Ministros de Inglaterra y Austria en la terraza del palacio Cruz Montt

Mr. Root y el Ministro de Relaciones llegando al palacio Cruz Montt

Monseñor Montt presentando su discurso

Mr. Root subiendo a su carruaje despues de la manifestación

Presentando el desfile

El Instituto de Humanidades desfilando

EL DESFILE EN HONOR DE LAS NACIONES EXTRANJERAS

Un bouquet

Miss Edith Root.
Las presentaciones de estilo

El Cuerpo de Bomberos cerra do el desfile

Las bandas de [illegible] presentando el desfile

Escuchando el discurso de don Santiago Aldunate Errázuriz

JÚPITER.—¿Será fortuna
la de este Tercero chocho?
¡Pensar que tengo a las ocho
una cita con la Luna!

Pero ¿quién me precipita?
¡Hombre, si voy sobrado,
tendré tiempo sobrado
para llegar a la cita!

LA LUNA.—¡Cuánto demora!
¡Voy con el vejestorio,
que quiere hacer el tenorio
y se olvida de la hora!

Y mientras que de tal modo
se preparaba este lío,
la Tercera, muerta de frío,
dormía como un beodo.

LA LUNA.—¡Como temía
que no llegase jugrato!
JÚPITER, con arrebato:
—¡Al fin solos, a mis mía!

JÚPITER dando una voz.
—Pero, hija ¿qué es esto, eh?
¿Qué te empapó en patchouli?
(Y da un estornudo atroz).

Y la conmoción fué tal
que todos pudieron ver lista
que efectos produce un buen
estornudo celestial.

PERVERSO dios: aunque tú
de sobra has dado motivo
para que en tu «apelativo»
te cambie la o por u,

no es mi propósito en él
hacer un desaguisado,
porque jamás he pensado
arrogarme tu papel.

Con la indignacion mas viva
por tu proceder injusto,
despues de pasado el susto
te dirijo esta misiva.

Si se pierde o la recibes
no lo sé, porque el correo
no sirve, segun yo creo,
los barrios en que tú vives.

Nuestro servicio postal
nunca ha merecido un voto
de aplauso, y el terremoto
lo ha vuelto un berenjenal.

Pero desfo o, siquiera,
mi cólera contra ti:
te e-cribo la carta, y....
salga el sol por Antequera.

Aunque nada obra en tu abono
para que, pese a tu altura,
no vaya mi frase dura
a dejarte como un mono,

no lo haré, porque me esplico
que si no hai nada de cómico
en tu capricho astronómico,
eres un astro, no mico.

Que te picabas de chusco
nadie sabia, de fijo.
Buena es chancearse, ¡pero, hijo,
tú eres demasiado brusco!

Tu conjuncion de allá arriba,
hecha en hora inoportuna,
verdaderamente es una
conjuncion adversativa,

que nos tiene ¡oh dios protervo!
en la situacion mas triste.
¡Qué estrago! Y eso que hiciste
tu conjuncion en un verbo.

Tu venablo terrorífico
contra Chile lo fulminas,
y has hecho un monton de ruinas
de la perla del Pacífico.

Y aun cuando tu encono llega
hasta el último tugurio,
dejaste ileso al *Mercurio*...
¡Talvez por ser tu colega!

Como sacaste de quicio
a tantísimo difunto,
todos creimos al punto
llegado el dia del juicio.

Del juicio, y pues nos «agostas»
y en la costa te luciste,
diremos que nos hiciste
perder el juicio con costas.

.....

¿Qué es esto? ¿Otra conjuncion?
¡La Gramática nos valga!
Terminaré, ántes que salga
con alguna interjeccion....

PEDRO E. GIL.

Dibujo de Equis y Zeta.

CONQUERANT Y CONCORDE

Conquistador

HE aquí dos ejemplares de la raza Gascon-Saintongeois, que acaso son los más hermosos del orbe entero. Tienen un año y un mes de edad y fueron exhibidos en la esposicion que se celebró en Paris en 1905. En aquel torneo en que se presentaron a competir muchos miles de la raza canina, estos dos preciosos animales obtuvieron un primer premio de grupo.

El de la izquierda obedece al nombre de Conquérant (Conquistador) y el de la derecha al de Concorde (Concordia) y ámbos son hijos de Tillalleur y de Panther, pertenecientes a la jauría del señor don Raul Adalbert.

En Paris fueron adquiridos por el señor Arturo Lamarca y traidos por él mismo a Chile.

La perfeccion de la raza resalta claramente en estos "spécimens" laureados que reunen en el grado más ámplio todas las cualidades de sus conjéneres.

Conquérant y Concorde son, talvez, los perros Gascon-Saintongeois de más fina sangre que hayan venido a Chile y no nos es posible dudar de que en la próxima esposicion de animales los veamos lucir su piel lustrosa y elegante bajo el techo de alguno de los departamentos de la Quinta Normal de Agricultura.

Hai algo en esta bizarra pareja que podria llamarse hermosa fealdad, que produce una impresion estraña, mezcla de curiosidad y de admiracion a la vez.

Concordia

ENLACES

Ernesto Clark V.

Raquel Dos-ao S.

Miguel Mujica

Rosario Aranjo

LAS PRIMERAS CARRERAS DE PRIMAVERA

Mesalina

El domingo último se ha renovado bajo brillantes auspicios, la temporada de carreras interrumpida por las consecuencias de la catástrofe del 16 de agosto.

La concurrencia ha sido inmensa. La sociedad de Santiago se ha apresurado a asistir a estas carreras que, como se ha anunciado, destinarán todo su producido a aliviar la condicion de los damnificados. Estamos así en el más bello del hipódromo principal de Santiago. En el Premio Apertura se ha presentado la ocasion de aplaudir un nuevo triunfo de Nutmeg, la formidable criolla que a sus espléndidas cualidades de combate, ha unido esta vez una buena suerte a toda prueba. Mesalina, la gran favorita y la vencedora de la mayor parte de nuestros recientes clásicos, vencia ya sin grandes esfuerzos a sus rivales Hungria y Kermesse cuando su jockey, demasiado confiado en sus cualidades de combate, la desarmó cincuenta metros ántes de la meta. En esos precisos instantes, Nutmeg cayó encima de ella y la batió por lijereza ántes de que alcanzara a reponerse de su sorpresa. Jamas Nutmeg habia batido a Mesalina recibiendo tres kilos y medio de ella. Su nuevo encuentro en los 1,300 metros del Premio Naiié, donde Nutmeg recibe esta vez dos kilos y medio, resolverán las dudas y discusiones que el resultado de la carrera ha suscitado. Sin embargo, la distancia parece esta vez mucho más apropiada para Nutmeg.

La Guale, que o está en toda la plenitud de su fuerza o se encuentra bajo el influjo de alguna fórmula de ese "doping" tan usado por los norte-americanos, hizo una carrera verdaderamente fenomenal dando caza en ménos de treinta metros a Sospechosa que se acercaba vencedora a la meta en los 800 metros con una ventaja no menor de cuatro cuerpos.

En los 1,300 metros del Debut se presentó a Ponzoña, la gran hija de Kendal, que es todavía una incógnita, bastante falta de preparacion a pesar de lo cual se la unjió gran favorita. Sfax, veloz hija de Gonin y Tula, fué segunda favorita. Surestada, una hija incógnita de Stiletto, presentada por el Corral Limited, se rió de todo el lote y lo ganó.

Ponzoña

Preparándose para la partida de la carrera "Premio Apertura"

Después de las carreras

Familia llegando a las carreras

Un aleman en Chile. — (Continuacion)

37. Al despertar von Pilsener divisa desde el cerro a Santiago, la ciudad maldita. Su vista lo enfurece y lo pone fuera de sí. Sin embargo baja a la capital por última vez y compra un arsenal de utensilios que le parecen indispensables para la vida de ermitaño que piensa hacer en adelante. Por fin está en el campo ¡ahora sí que se puede respirar!

38. Un huaso le ofrece alojamiento pero von Pilsener no quiere dormir bajo techo.

—Cuidado, señor,—le dice el huaso—no duerma a todo campo que le puede hacer daño el sereno.

—Con esto no le tengo miedo a nadie,—contesta el profesor blandiendo la escopeta; y se acuesta bajo la bóveda del cielo.

39. A media noche siente unos pasos sospechosos.

—Es el sereno que tiene a hacerme daño—dice don Federico y se dispone a trabar descomunal batalla.

40. Los pasos se oyen más cerca, ya se divisa un bulto; von Pilsener se echa valientemente la escopeta a la cara y ¡pum! cae el sereno fulminado.

41. Al amanecer un policía descubre a von Pilsener roncando en *do mayor* al pié de un árbol, y a su lado el cadáver ensangrentado de un burro. El desgraciado profesor es remolcado hasta el cuartel de policía,

42. donde lo ponen en la barra. Durante todo el día se le oye vociferar en aleman con algunas citas en castellano como *festias feroces, defensa brobia, bais de salfaljes*, etc.

(Continuará)

HONRAS FUNEBRES

En la mañana del 4 del presente se llevaron a efecto en la iglesia Catedral las solemnes honras fúnebres por el descanso de las víctimas de la catástrofe del 16.

Para la sagrada ceremonia, el templo metropolitano habia sido arreglado severamente con ámplias colgaduras de luto en las puertas y cubiertas las pilastras y algunas imájenes con velos negros.

En la nave central, en dos largas filas, estaban colocados los asientos destinados a S. E. e invitados oficiales.

Poco despues de las nueve, llegaban a la Catedral los coches de Gobierno conduciendo a Su Excelencia y a los señores Ministros de Estado.

S. E. y los señores Ministros fueron recibidos por los miembros del Venerable Cabildo Eclesiástico, pasando los invitados a ocupar sus asientos, dándose principio a la ceremonia relijiosa.

El Cuerpo Diplomático saliendo de la Catedral

El sagrado oficio fué pontificado por el Iltmo. y Rdmo. señor arzobispo, sirviéndoles de ayudantes dos miembros del clero secular.

La imponente ceremonia relijiosa trascurrió así en medio del mayor recojimiento y solemnidad, dándose por terminada hora y media despues. S. E. fué acompañado hasta la puerta por el Venerable Cabildo Eclesiástico.

Al retirarse el primer coche de Gobierno, fué ocupado por el Excmo. señor Riesco y los señores Ministros Salinas y Claro Lastarria; el segundo coche por los señores Ministros de Hacienda, de Industria y por el edecan, señor Valenzuela Donoso.

El señor ALFREDO VALDES LARRAIN

En el curso de la presente semana ha dejado de existir en Santiago el señor Alfredo Valdes Larrain. Contaba apénas 28 años de edad, y sólo hacía algunos meses que habia abandonado el hogar paterno para constituir una nueva familia y entregarse de lleno a los azares de la vida, con todo el vigor de la juventud. Pocos dias atras se habia hecho cargo de la secretaría del Juzgado de Rancagua. Allí lo sorprendió una enfermedad que rápidamente fué minando su existencia, hasta hacerlo descender a la tumba.

Ha dejado un hogar que, aunque vacío con su desaparecimiento, siempre estará lleno con los recuerdos del hijo ejemplar, del esposo modelo y del amigo leal. Antes de ser conducidos sus restos al Cementerio, a donde le acompañaron todos los jóvenes que gozaron de su amistad franca y sincera, se celebró una misa solemne en la iglesia parroquial de Santa Ana, por el descanso de su alma.

La señora KELLERMEISTER DE VON DER LUND

Junto con las innumerables víctimas del cataclismo ha caido tambien al golpe del infortunio la señora Berta W. Kellermeister de von der Lund. Vinculada por estrechos lazos de amistad a las principales familias de la capital, deja entre ellas un recuerdo imperecedero. Con sus cualidades y sus maneras de refidada cultura, se captó muchas simpatías y se distinguió siempre en todos los salones.

Unida al distinguido militar que hoi presta sus servicios en nuestro ejército, señor von der Lund, contribuyó, como muchas otras damas de su misma nacionalidad, a estrechar los vínculos y vigorizar las corrientes de amistad internacional, establecidos en buena hora entre Chile y Alemania. La acojida que tanto a ella como a su esposo, le dió la sociedad chilena, hizo que la señora Kellermeister se considerara entre nosotros como en su propia patria.

EL RETRATO

—Es él—dijo la señora Doré, alejándose de la ventana;—he reconocido su ulster en la calle. ¡Pobre muchacho! me da pena verlo volver por tercera vez y siempre sin éxito. ¿Vaya, Rejinita, debo recibir a tu enamorado?

—¡Nó! ¡nó! ¡nó! y ¡nó! Decidle tres palabras bien tercas, para no verlo más por aquí. Tú bien sabes que no quiero casarme con ese actor. ¡Es solo un cómico! un cómico que se hace llamar John Jones.

—¡Pero tiene un gran talento!

—Así dicen.

—Gana...

—¡No quiero saberlo! Y aunque gane una fortuna con sus jestos y sus morisquetas! ¡Verme casada con un hombre que siempre estaria en ensayos... y que se haria aplaudir por quinientas o seiscientas mujeres todas las noches! ¡Qué horror! ¡Prefiero quedarme solterona!

—Pero piensa en tu porvenir.

—Tengo un oficio—dijo Rejina con seriedad—que lo he aprendido con tanta alegría como trabajo. Con dos o tres retratos al mes...

—Que sólo te los pagan a cincuenta francos. ¡Escucha! ya sube la escalera!... ¿Quieres?

—¡Nó!

—¡Me mortifica esto! no sé qué voi a decirle! ¡Empecinada! ¡Señor!... tocan la campanilla! ¡Una vez, Rejinita, dos veces!...

—¡Mil veces nó!

—Me llego a constipar de solo pensar cómo voi a despedir a este pobre jóven—gruñó mamá Doré lanzándose al corredor.

Regina, con su pincel en la mano y la frente inclinada, oia una voz que imploraba; en seguida fueron lágrimas, y los sollozos de un hombre verdaderamente desgraciado. Para apagar esa voz demasiado hermosa, y que su corazon encontraba temible, Rejina, con los ojos cerrados, empezó con su pincel a tamborear en el caballete. De repente, se abrió la puerta del salon, y mamá Doré, fuera de sí, fué a caer sobre un sillon, con los carrillos conjestionados, miéntras que una lágrima contenida en presencia del visitante, rodaba en los encajes de la chaqueta.

—¡Ya está hecho!

—¡Gracias, mamá!

—¡Pobre muchacho! ¡Le he dicho todo! es decir, no sé ya que... de tonterías; que tú eras demasiado jóven; que aun no tenias aficion por el matrimonio; que habias hecho un voto. ¡El voto! eso fué lo que le hizo mas impresion. Al fin partió. ¡Pero, Jesus! en que estado. ¡Solo de mirarlo de perfil te habria dado vergüenza, *monstruo!*

—Id con Dios, señor John Jones—murmuró Rejina, saludando con su pincel tras de la cerrada ventana: no volvais jamas.

❧ ❧ ❧

El cómico sin duda que lo habia comprendido así, pues no se le vió más. Y la señorita Rejina volvió a su entusiasmo por el Salon. Obtener una segunda medalla en el Salon, con una figura, un retrato, no un retrato de alguien, sino una cabeza de *carácter*.

Cuando la señorita Rejina se embarcaba en algo, no lo hacia en poca cosa.

—¡Una cabeza bien estrafalaria! con relieves aquí, acullá.

Y con el dedo diseñaba en el espacio.

—¡Señor! ¿qué es lo que dice?—esclamó mamá Doré.

—¡Que me resfrio si mui luego no hago una cabeza sorprendente!—dijo entusiasmada Rejinita. ¡Entónces, verán los miembros del jurado! ¡Ah! ellos se figuran que las niñas no sirven para nada! ¡El arte anémico! ¡Cuando han dicho eso, lo han dicho todo! ¡Pues bien! que me den una cabeza, una verdadera cabeza! fea o hermosa, fea más bien, y si tiene los ojos torcidos, las orejas de burro, no importa, con tal que sea una cabeza interesante, con relieves y hendiduras, con prominencias y pequeños claros, y les haré ver a los señores del jurado si mis coloridos son anémicos!

❧ ❧ ❧

Una mañana se presentó esa cabeza interesante con "relieves y hendiduras, con prominencias y pequños claros"; se presentó sobre los hombres de un desconocido, el señor Vallon, un triste anciano asmático y caprichoso, pero cuyos saludos a la antigua complacieron a mamá Doré.

El señor de Vallon habia visto en el salon de una de sus amigas, a quien él nombró, un retrato pintado por la jóven, admirable, y venia a pedirle le hiciese el suyo, pues queria dejárselo a sus nietos.

Como eso fué dicho con voz trémula, ahogada por el asma, Rejina se compadeció del señor de Vallon, y dijo:

—Podré trabajar en vuestra casa, señor, para evitaros el cansancio de subir hasta aquí.

—¡Jamas accederé a eso!—repuso el señor de Vallon.

—Entónces—dijo Rejina—si quereis podemos empezar en el acto.

Y tomó sus pinceles.

—Es mui accequible, pero mui feo—murmuró la señora Doré al pasar tras de la jóven.

—¡Al contrario, es una espléndida cabeza!

—Sí—refunfuñó la señora, saliendo para afuera.—¡Qué idea hacerse pintar un retrato siendo tan feo!

❧ ❧ ❧

El anciano volvió por segunda vez, y por tercera. Con la señora Doré no se detenia mucho tiempo, reservaba sus historietas para Rejina, y toda su gracia y su injenio, ese injenio de los viejos que tiene el encanto de las flores marchitas. Y cuando terminaba la sesion, se iba cada dia con cara mas triste, como si viese acercarse minuto a minuto el momento en que concluirian esas horas encantadas.

—Es curioso—decia Rejina—este retrato no avanza; no hago sino correjirlo; el señor de Vallon no tiene nunca una misma cara. Ayer tenia una cabeza de chino; hoi parecia un indio, ¿has visto, mamá? aunque tú no sabes lo que es un indio. En fin, se diria que cambia de nariz, de mirada, que se adelgaza o se engorda en un dia, pues yo no hago otra cosa que deshacer todo lo que he pintado el dia ántes... no comprendo, que es esto...

Mamá Doré oia con la boca abierta; en seguida se volvia a sus quehaceres diciendo:

—Estos artistas...

Y con esa sola palabra las cosas mas estraordinarias eran a sus ojos las mas sencillas del mundo.

El señor Vallon, en una de las últimas sesiones, por una pregunta indiscreta de la jóven se puso mas espansivo. La artista y el modelo hablaban de matrimonio; Rejina, dando unas pinceladas en el fondo del cuadro, manifestaba la mas cordial distancia por el himeneo; y el señor Vallon la oia desesperado.

—No teneis razon para pensar así, señorita.

—Probádmelo.

—Oid, entónces, esta historia.

—Soi toda oidos.

—No hace mucho tiempo—empezó el anciano con voz conmovida—un pobre hombre, un simple actor, encontró a una jóven, que se os parecia mucho, señorita, y era artista como vos. La amó y quiso decírselo, pero ella rehusó verlo y oirlo. ¿Sabeis, pues, lo que hizo ese pobre cómico para poderse acercar a ella? Encontró recursos en su misma carrera, se disfrazó y fué a pedirle que hiciese su retrato...

—¡Bah!—dijo Rejina, riendo tras de la tela,—hai que tener mucha intelijencia para poder engañar a una mujer hasta ese punto.

—Talvez el desgraciado la tenia, y como amaba...

Aquí la voz del señor Vallon se puso tan trémula, que la jóven se asomó por detras del caballete. Un grito de sorpresa, casi de espanto, se escapó de sus labios:

—¡Mamá!

Y la jóven tirando los pinceles y la paleta cayó en los brazos del señor Vallon.

—¡Señora Doré! ¡señora Doré!—gritaba el buen hombre.

La señora llegó corriendo, y lanzó tambien un grito de espanto. Creia ver un fantasma.

—¡Señor John Jones!

En efecto, era él, el admirable cómico que, sin el ausilio de ninguna pintura, ni lápiz, ni nada, se habia trasformado, haciéndose una nariz chata, una boca sin diente, unas mejillas hundidas, y la cabeza caida de un viejo enfermo, y todo solo gracias a su arte. Pero ahora, de pié, erguido y avergonzado, frente a la señora Doré, estrechaba entre sus brazos a Rejina desmayada; si el señor de Vallon por "sobrenombre John Jones", lloraba verdaderas lágrimas de felicidad, que le parecian tan hermosas a la jóven, que prolongaba su desmayo; pero no estando bien segura, por entre sus pestañas miraba a su enamorado, pensando que era lo mas natural complacerse en estar apoyada y sostenida entre los brazos de un hombre a quien se acepta por esposo.

C. D' ESPARBÉS

DOS VIAJES EN AGOSTO

Ayer no tuvo, cuando se iba a bordo,
mas compañía que un remero sordo.

Caricaturas de Xavarrete

y hoi ¡qué contraste! cuando al norte ha ido,
le sobran bandas y le sobra ruido.

LA IGLESIA DE LA MERCED DE VALPARAISO DESPUES DEL TERREMOTO

Dibujo del natural de Martín.

mundo muchos individuos ménos favorecidos por la naturaleza que yo. Estos detalles que parecen de frívola importancia, no lo serán tanto si se sigue adelante con lo que me sucedió tras de esas montañas.

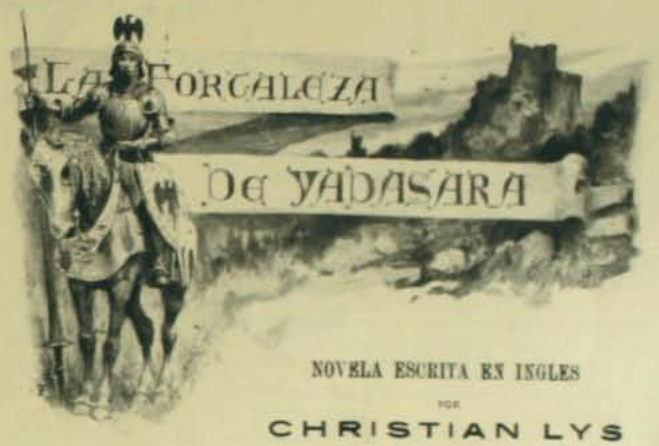
Brayle está al pié de uno de los estribos del sur de la cadena del Cáucaso, esto si es que todavía la aldea permanece en pié despues de las numerosas revoluciones que han ajitado esa desgraciada comarca. Es un pueblecillo apartado de todo camino que mui pocos turistas deben haber conocido. No soi un turista comun porque durante muchos años me he dedicado al sport de anotar las incorrecciones de las guias de viajeros. Me parece detestable seguir por una guia los puntos dignos de verse en cada localidad. Jeneralmente sigo todos los caminos contrarios a ellas. Será eso todo lo descabellado que se quiera pero esa es mi costumbre.

Jamas habia oido hablar de Brayle ántes de estar a un dia de camino de sus puertas. Entónces se me dijo que allí no habia nada digno de ser visto, con escepcion de una cascada de poca importancia. Inmediatamente me dirijí allá con el convencimiento de que jamas se le ocurriria a nadie en el mundo preguntarme ¿ha estado usted en Brayle, Mr. Verrall?

Como yo aborrezco toda guia, no intentaré martirizar a nadie con una descripcion de esas montañas. Con motivo de las operaciones militares de Rusia, se ha escrito ya mucho sobre las montañas del Cáucaso. Por el punto en que yo estaba no habia ningun paso conocido. Los montes se levantaban majestuosamente cubiertos por las nieves eternas, ni siquiera se conocia un camino de cabras que pudiera llevar al otro lado. Vuelvo a mis historia.

Cuando terminó la comida, rogué a Mustafá que siguiera su narracion. El hombre a más de estar mui excitado, habia bebido ya bastante. Su modo de hablar tenia mucho de magnético.

—Es mui poco lo que yo sé—empezó.—Todos sabemos más o ménos lo mismo; pero nadie lo cree. Hace muchos años, siglos ántes de que Brayle existiera, cuando en las montañas habia un camino que llevaba al pais que está detras de ellas existia un constante tráfico porque los habitantes de ámbos pueblos, aunque de distinta raza, conservaban buenas relaciones. Esas jentes del otro lado eran fuertes y guerreras, sus mujeres mas que hermosas y mui superiores a las bellezas nuestras que tanto admiran a los europeos. Se dice tambien que la riqueza de ese reino era inconmensurable. Era un hermoso pais con mucha luz y mucho sol porque las montañas lo abrigaban mucho con su abrazo estrecho. Por eso sus campos daban hermosas cosechas y sus vinos no eran como este que bebemos ahora sino tan jenerosos, como los de Europa, de que he oido hablar mucho. Esa nacion era feliz con sus riquezas. Pero vino un dia en que desapareció el paso de las montañas. Fué en un año de fieras tempestades como no han vuelto a repetirse desde entónces acá. En las montañas hubo grandes terremotos y derrumbes, en las tierras bajas las inundaciones y los torrentes barrieron aldea tras aldea. De las altas cimas de las montañas cayeron murallas de nieve y en muchas partes se formaron ventisqueros. Cuando todo terminó, algunas semanas despues, el paso ya no existia. Las murallas de piedra que lo defendian cayeron sobre él cerrándolo y el hermoso pais quedó separado para siempre del mundo.



NOVELA ESCRITA EN INGLES

POR

CHRISTIAN LYS

Primera version castellana especial para Zig Zag, por Víctor Noir

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

CAPITULO I

EL SOÑADOR

Cuando llegué a la aldea de Brayle, el sol se escondia lentamente detras de las cumbres nevadas de las montañas en que parecia terminar mi camino.

Descolgué de mis hombros el saco de viaje y me quedé inmóvil contemplando uno de los mas gloriosos panoramas que haya visto en mi vida. Delante de mí, por el norte, por el este y el oeste, los eslabones de la cadena de altas montañas que me rodeaba. Sus cimas eran bañadas por los últimos resplandores de la puesta del sol con el máximum de tonos y colores que el hombre más fantástico haya podido imajinar. Esas montañas iban cambiando, de momento en momento, del amarillo al oro, del oro al cobre bruñido, del cobre al rojo sangre el cual a su vez se cambiaba gradualmente en púrpura, haciéndose mas oscuro y profundo a medida que la oscuridad trepaba sijilosamente por los flancos de las montañas.

Por el sur y el suroeste de donde yo venia, la tierra parecia bajar en rápida pendiente hácia otro mundo mui distinto, de verdura y cultivos, surcado en todas direcciones por corrientes de agua que iban lentamente a reunirse en un rio que se perdia allá mui léjos, bajo el horizonte.

Como la noche se venia encima mui lijero desde las tierras bajas y un viento helado y cortante se enseñoreaba como un salteador nocturno de los caminos, me apresuré a entrar en la aldea dirijiéndome a un largo y bajo edificio que tenia todo el aspecto característico de las posadas. Por lo demas, la aldea no era mui populosa, tendria ménos de dos docenas de casas de construccion baja, adecuada para resistir a los

frecuentes huracanes que barrian las montañas de alto abajo con mucha frecuencia.

Tuve que inclinarme más profundamente que ante una hermosa señorita a quien se es presentado en un baile, para poder pasar la estrecha puerta que daba acceso a la desmantelada sala principal de la posada.

Habia allí cuatro individuos sentados alrededor de una mesa bebiendo y fumando. Cuando yo entré, conversaban mui acaloradamente, talvez con verdadera cólera, pero se detuvieron instantáneamente al verme. Luego sus rostros espresaron de una manera inequívoca la sorpresa que les causaba mi persona. Sobre todo uno de ellos pareció esperimentar la mas viva complacencia por mi llegada porque despues de algunos instantes gritó excitadamente:

—¡La prueba! ¡La prueba! ¡Mirad, hé aquí uno de ellos!

Otro de los presentes, en quien reconocí inmediatamente al dueño del hotelito, le disparó a quema ropa un gruñido salvaje para que se callara y se puso de pié para saludarme.

—¿Usted no irá mas léjos esta noche?

—Nó.

Como ya estaba oscuro, esta pregunta me pareció tolerablemente estúpida.

—¿Usted es un viajero, justamente como todos los viajeros ordinarios?

—Sí ¡oh! sí,—me apresuré a contestarle.

Yo nunca me he considerado como un viajero ordinario, pero esta vez no quise hacer observacion alguna en vista de que el tono del posadero tenia una entonacion apropiada para convencer de alguna cosa que no podia saber todavía.

—Ya lo ves, Mustafá,—gritó con voz de triunfo.

El aludido me miró fijamente de pies a cabeza por algunos instantes. Se recordará que habia saltado con gran excitacion de su asiento al divisarme.

—Deseo quedarme aquí esta noche—proseguí.—Mañana seguiré adelante o pasado o bien la próxima semana. Todo depende de las cosas interesantes que encuentre aquí. Hai una hermosa cascada cerca de Brayle, segun me han dicho.

—Y muchos hermosos panoramas—dijo el dueño de casa olfateando un parroquiano de provecho.

—¿Nada más que para esto ha venido usted aquí?—intervino Mustafá con tono de duda.

—Sí—contesté, miéntras me sacaba el abrigo y estendia las manos ante el fuego que ardia en la chimenea.—¿Para qué otra cosa podia haber venido?

Fué tan cómica la espresion de desaliento que se pintó en el rostro del pobre Mustafá, que todos los presentes estallaron en una carcajada unánime.

—Le ruego a usted que no dé importancia a las palabras de este hombre—me dijo el posadero.—Mustafá es un soñador fantástico. Ve ejércitos a lo largo de las cumbres de las montañas, cuando el resto de los mortales solo ve nieve allí. Cree oir el choque de aceros en cada campanilla de rebaño y un grito de guerra en los ladridos de los perros.

Es uno de los soñadores más maravillosos que he conocido el tal Mustafá.

—Jamas he hablado de ejércitos, sólo he dicho hombres armados.

—Yo no estoi armado—le indiqué.

—Muchos hombres he visto como usted que no estaban armados, pero no eran viajeros ordinarios. Todos llevaban el mismo camino para el otro lado de las montañas.

Ese individuo tenia una notable figura al resplandor de la llama de la chimenea; era de baja estatura, pero de complexion recia y nerviosa. Su fisonomía era mui espresiva, sus ojos chisporroteaban con entusiasmo y los músculos del pescuezo se le detacaban rijidos como cuerdas. Con una actitud inconscientemente dramática, señalaba con la mano las montañas del norte.

—¿Qué es lo que hai mas allá?—le pregunté, más por el deseo de decir algo que de saber lo que podia haber allí. Yo entendia que con la palabra "soñador" querian designar en él a un lunático inofensivo. Por lo demas, me hacia cargo de que con una permanencia larga en Brayle, habia motivo mas que suficiente para que una persona equilibrada se convirtiera en una maniática.

Dejó caer entónces la mano con que señalaba a ese lado y meneó la cabeza.

—Yo sólo sé la leyenda que todo el mundo conoce y de que todos se rien, pero yo soi mas hábil que ellos porque no me rio de tal historia.

Una nueva carcajada en coro acojió la afirmacion de Mustafá. No pude ménos que unirme a ella.

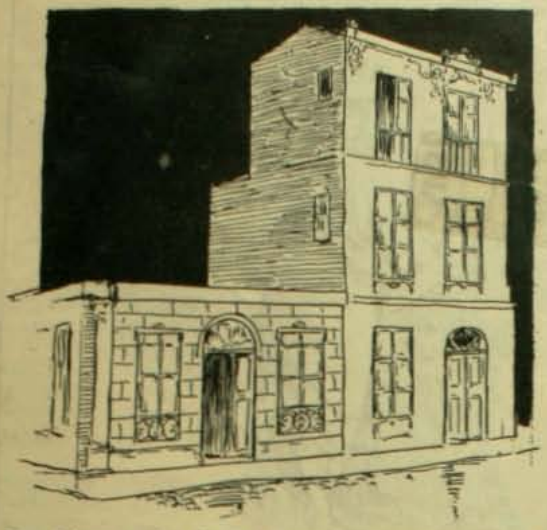
—Déjenme comer primero y en seguida oiré esa historia. La leyenda puede esperar, miéntras que mi hambre es mucho mas exijente y no admite retardo.

Pedí mas de ese vino tan delgado que habia en los vasos, persuadido de que seria necesario una cantidad mui considerable para poder perturbar los sentidos de todos nosotros. Esto me puso al cabo de poco rato en pié de amigable compañerismo con mis interlocutores. Entretanto, el posadero estaba mui ocupado en hacer preparar mi comida o, mejor dicho, en dar órdenes en ese sentido a su mujer. Creo que es tiempo ya de que pida escusas por ocuparme tanto de mi persona en la narracion de las aventuras que pasé en ese estrecho pais. Soi su héroe yo mismo, pobre héroe, en verdad, pero al fin y al cabo el único. Si al fin de este libro mis lectores se fastidian, debo hacerles presente que toda la culpa es de aquellos de mis amigos que durante muchos años me han molestado incesantemente para que lo escriba. Que ellos carguen con la responsabilidad.

Muchas personas dirán despues de mí lo que el posadero de Mustafá: "Es un soñador estúpido". A esas personas debo confesar honradamente que muchas veces he dudado yo mismo de la efectividad de esa historia; pero que me acompaña siempre en toda la vida que he llevado despues, una prueba queridísima e incontestable de que ello sucedió.

En cuanto al aspecto personal debo confesar que no es malo. Tengo seis pies de altura. No poseo los músculos de un atleta, pero mis espaldas han resistido pruebas más tremendas que las de esos famosos campeones de feria. Estoi siempre completa y rigurosamente afeitado; mi pelo tira a rojo. Tengo el presentimiento de que debe de haber en el

Cuestion litijiosa



1. Don Dimas y don Jestas, respetables usureros, eran amigos y vecinos. La casa del primero era de tres pisos y de uno la del segundo.

2. En el tercer piso vivia doña Charo con su familia.

3. En el momento mismo en que don Dimas se despedia de su amigo, para subir a cobrar el arriendo a doña Charo.....

4. Vino el terremoto .....
El tercer piso se desprendió con toda ámpieza,

5. Yendo a caer precisamente sobre la casa de don Jestas. Los dos usureros no se acordaron del peligro que corrian sino que subieron al punto, no se sabe por que escala, a cobrar el arriendo a la asustada doña Charo.

6. Don Dimas sostiene que el piso le sigue perteneciendo. Don Jestas a su vez jura que su casa ha acrecido por aluvion. Se espera la reapertura de los Tribunales para resolver este interesante caso jurídico.

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Cobres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artisticas para

PREMIOS · DE · CONCURSOS · Y · SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

LAS CAPSULAS DE VIAL

SON DEL MAS RAPIDO Y SEGURO EFECTO PARA
CURAR EL DOLOR DE CABEZA Y DE MUELAS, JAQUECA, RESFRIADOS Y SIN ESCEPCION TODO DOLOR DE

ORIJEN NERVIOSO O REUMATICO

Lo atestiguan las RECOMENDACIONES de millares de personas y médicos distinguidos del pais y del estranjero

EN VENTA: BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS 1286 casi esq. Nataniel. Santiago de Chile
Daube y Co., Arestisábal y Co. y en todas las boticas surtidas del pais

TISPHORINE

Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS, FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS
DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS
MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIÉNTRAS LA DENTICION, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA
NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO,
FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las droguerias y buenas boticas. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569. Santiago

Mujer de Moujick

(Traducido para ZIG-ZAG)

En ningun país del mundo, la situacion de la mujer del pueblo es tan lamentable como en Rusia. Ni en la China, ni en la India, ni en Turquía, la aldeana ni la obrera se encuentran sometidas a condiciones morales y materiales tan duras como en el Imperio de los Czares. Los que han visto esas chozas de los aldeanos salen de ese infierno bajo la impresion de haber estado dominados por una espantosa pesadilla.

¡Cuán felices son aquellos que tienen un pedacito de tierra que cultivar, al lado de los miserables que deben buscar trabajo en las fábricas!

En Rusia, los moujicks, los aldeanos y sus mujeres no abandonan el campo de buena voluntad. No es la ambicion de ganar más la que atrae hácia las ciudades, hácia las grandes fábricas, es únicamente la miseria, el hambre, el que los arrastra. En esas condiciones, ellos, naturalmente aceptan cualquier trabajo, sufren los abusos de los patrones, se doblegan a todas las exijencias, y se dejan colocar en las situaciones materiales más indignas, para no morirse de hambre. Las mujeres de los moujicks que se ven obligadas a hacerse obreras, son ciertamente mas dignas aun de compasion que los hombres.

Hé aquí la historia de una de esas obreras; relacion veridica y lamentable que pinta con más exactitud la miseria de las mujeres de los moujiks.

Ella nació en una aldea del departamento de Tchernigoff, en el sud-oeste de Rusia; sus padres, en otro tiempo habian sido siervos. Despues de la abolicion del servilismo, ellos habian obtenido un pedazo de tierra que cultivaban como aldeanos libres. Pero la gran reforma humanitaria no los habia hecho más felices. Todos los años, tenian que pagar para indemnizar a los antiguos señores, los intereses sobre el precio de su tierra que equivalia a lo mas fuerte de sus entradas.

No tenian dinero para comprar los carros y demas útiles de labranza. Despues de dos malas cosechas, quedaron completamente endeudados, y se vieron obligados a vender sus tierras para pagar sus deudas.

Un gran capitalista, el señor Terestchenko, se las compró a vil precio; e introdujo en ellas el cultivo de la beterraga y edificó una inmensa refinería de azúcar. Empleó en ella, como obreros a los aldeanos desprovistos de sus tierras, arrendándoles para que viviesen las mismas chozas que ellos habian poseido como propietarios. Todo el mundo, hombres, mujeres y niños, trabajaban en la refinería con un salario irrisorio, quince horas diarias. En la hora de descanso los viejos que se quedaban cuidando la casa, llevaban las guaguas a sus madres para que les diesen de comer. En la misma refinería, en un vasto sotechado, donde reinaba el mas repugnante desaseo, les daban en el dia una comida que era una sopa de repollo con pan negro.

MINIATURAS PINTADAS SOBRE MARFIL

La pequeña Macha habia entrado a la fábrica a la edad de ocho años, y despues de trabajar en ella mas de seis, llegó a ganar cuatro francos, no al dia, sino al mes, y se consideraba feliz. Pero, por desgracia, era mui linda, y eso debia perder a toda su familia. La fatalidad quiso que el hijo del industrial millonario que habitaba en un castillo inmediato a la aldea, se impusiera de su hermosura. Contra la costumbre admitida, ella rechazó sus proposiciones de bienestar. El galante despreciado se vengó de un modo abominable. Despidió a toda la familia de la fábrica y los arrojó de la choza en que vivian. No existia lei alguna que hubiese podido impedírselo.

Los infelices se alejaron, y despues de un viaje de tres dias llegaron muriéndose de hambre a la ciudad. Ahí se separaron para siempre, aceptando cada cual el trabajo que se le presentaba. La jóven Macha pudo al principio, por una feliz casualidad, ocuparse como sirviente. Durante un año consiguió acumular, sin hacer el menor gasto, cuarenta francos. Por consejos de una amiga, perdió su colocacion para hacer un viaje de cinco dias en ferrocarril, y llegar de nuevo sin un centavo, a Twer, ciudad industrial entre Moscou y San Petersburgo, donde encontró el trabajo ambicionado en una hilandería de algodon, en la que mui luego ganó ochenta centimos diarios, y pudo comprar, suprema riqueza, algunos pedazos de jéneros para hacerse vestidos nuevos que fueron a completar su "tesoro" encerrado en una maleta de madera que toda obrera rusa considera como su bien mas precioso. Entónces Macha se casó con un obrero de la misma fábrica. Era un aldeano como ella, a quien la miseria habia obligado a abandonar sus tierras, pura y simplemente sin ni siquiera tocar el dinero, pues él pertenecia a una aldea del centro de la Rusia, donde existe todavia en los campos

la propiedad colectiva de la tierra. En esas comarcas la tierra pertenece en comun a todos los habitantes de una aldea, quienes asignan a la asamblea jeneral de los aldeanos los diferentes pedazos de terreno de las diversas familias. Esa curiosa organizacion, que se llama el *mir*, hace a cada aldeano esclavo de sus compatriotas, hasta el punto que si cae en la miseria, no puede moverse de ahí sin la autorizacion de la asamblea, y solo obtiene esa autorizacion, despues de prometer enviar a su aldea una parte del jornal que gane fuera de ella. El marido de Macha se encontraba en esa situacion; ganaba cerca de sesenta francos por mes, y de eso enviaba quince a su aldea para obtener el permiso de permanecer en Twer. Y como Macha, desde el momento en que se casó, formaba parte del *mir* de su marido, tenia que hacer lo mismo.

El matrimonio se fué a San Petersburgo, donde se continuó la misma existencia. Tuvieron dos hijos, y, sin embargo, tenian que compartir su habitacion con... tres familias más. ¡Trece personas en un cuarto dividido en cuatro por dos cortinas! Y Macha se consideraba feliz en medio de obreras solas, que comian y dormian en la fábrica, estando sometidas a un verdadero réjimen de prision, ganando a lo más un franco por doce o catorce horas de trabajo diario; feliz, comparada sobre todo con aquellas que no saben sino vagar y buscan refujio en esos asilos donde una espantosa promiscuidad acaba de perderlas moralmente.

Macha y su marido ganaban, entre ámbos, cien francos mensuales, en la ciudad de Europa donde es mas cara la vida... Pero llegó un momento en que la mantencion de los dos niños les costaba tan caro que no podian seguir pagando al *mir*, el tributo mensual por su ausencia de la aldea. Entónces se produjo el desastre final. Los desgraciados que se habian privado de todo, que casi se habian muerto de hambre, porque los obligaban a alimentar a los aldeanos egoistas y perezosos de la aldea, se vieron quitar la posibilidad de trabajar. La asamblea de los aldeanos, tan estúpida como odiosa, se negó a renovarles el pasaporte indispensable, lo que los colocaba en la penosa situacion de ser considerados como vagabundos y les quitaba el derecho de permanecer en San Petersburgo. La policía los arrestó y los envió a su aldea...

¿Y ahí qué podian hacer? Ya no tenian terrenos; ademas habian olvidado el trabajo de la agricultura: aunque le hubiesen dado un pedazo de tierra, no habrian podido esplotarla sin plata y sin útiles de labranza. ¿Qué ha sido de ellos, condenados a la inaccion? Una carga para la comuna; ociosos, desagradados de la vida, vejetan talvez como el ganado, si es que no han muerto de hombre o por una de esas epidemias a las que no resisten las naturalezas agotadas.

ALESANDRE ULAR

LA CASA
DE
J. W. HARDY
CALLE HUERFANOS 1016
Frente al Banco de la República

Tiene la mas Surtida Existencia
de Artículos de Plaqué
de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios
Santiago: Huerfanos 1016 - - Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL
Automóvil Desinfectorio
que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre
¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!
JUAN FORLIOESI
DIRECTOR-JERENTE
San Antonio esq. Merced
Teléfono Ingles 595 - Teléfono Nacional 460

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613
COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS
Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben componentes. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

REUMATISMO
GOTA, NEURALJIA y ASMA
"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE"
como depurativo de la sangre, no hai nada mejor.

CALLOS EL GRAN
REMEDIO GRIEGO
"EUREKA"
LA CURA RADICALMENTE QUITANDO CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCARSEN

ACTUALIDADES AMERICANAS.—(Rio Janeiro)

27 de julio de 1906.—Llegada a Rio Janeiro del Secretario de Estado americano, Mr. Elihu Root.—Aspecto de la Avenida Central.

En el palacio de Abrantes, donde residió Mr. Elihu Root durante su permanencia en Rio Janeiro.

Esperando el desembarque de Mr. Root

La llegada de Mr. Root a Rio Janeiro.—Carruaje ocupado por Mr. Root y el baron de Rio Branco

Joyeria y Fábrica de Alhajas

— DE —

OTTO WAAK

San Antonio 142

FRENTE AL TEATRO MUNICIPAL - TELEFONO INGLES Núm. 231

Avisa a su distinguida y numerosa clientela de la llegada de un importante Surtido de Mercaderias de la mas alta Novedad, en:

HILOS DE PERLAS

Joyas finas, artículos de oro y plata, de plaqué, objetos de arte y terracotta, bronce y porcelana, etc., cuadros religiosos, crucifijos de plata y marfil, etc.

LA CASA NO ADMITE COMPETENCIA EN SUS PRECIOS

C. Kirsinger & Co.

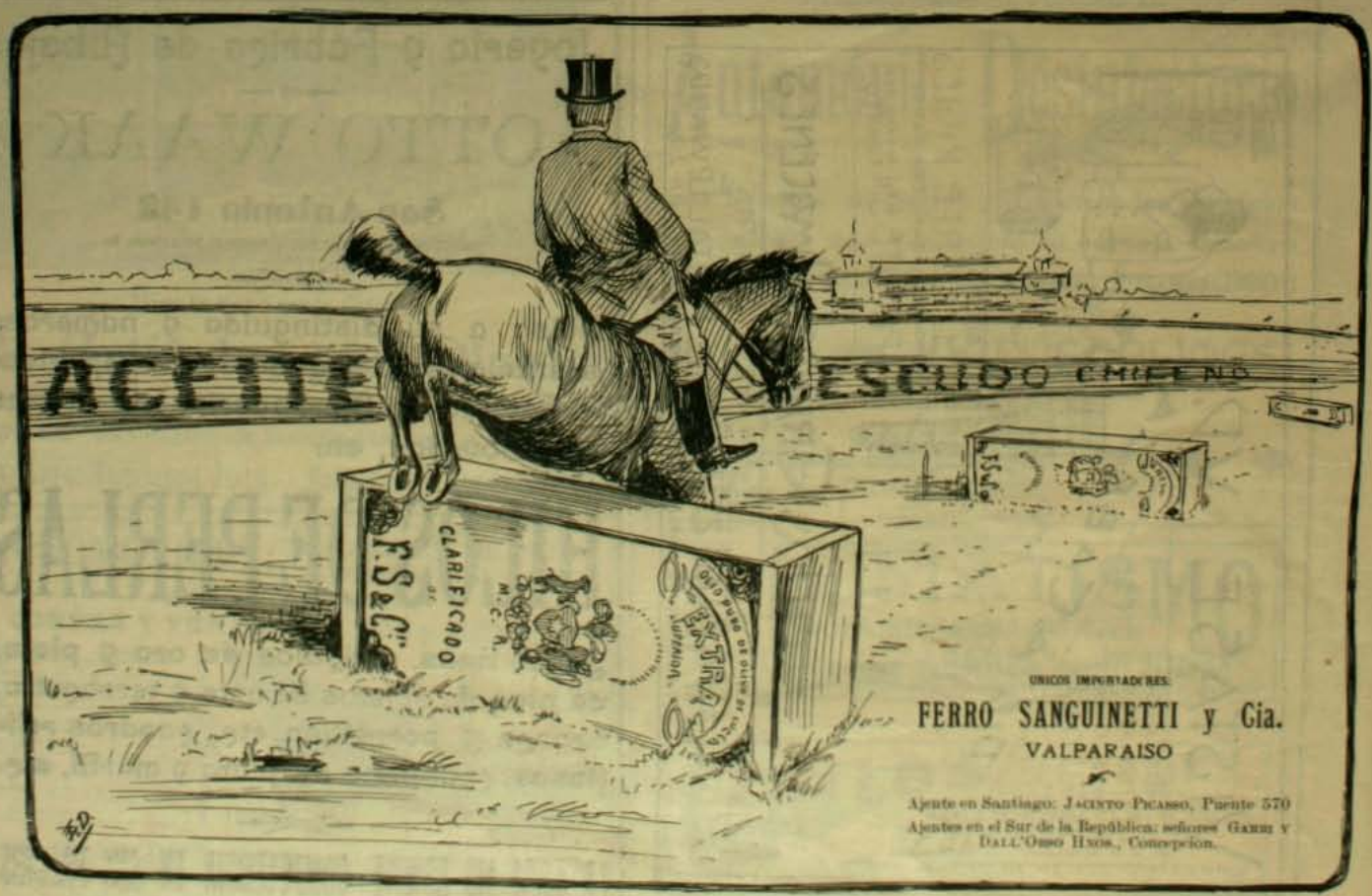
VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

UNICOS REPRESENTANTES EN CHILE

DE LAS AFAMADAS FABRICAS DE PIANOS E INSTRUMENTOS DE

STEINWAY & SONS - New-York
C. BECHSTEIN-Berlin
RUD. IBACH SOHN-Barmen
CARL RONISCH-Dresden
SCHIEDMAYER & SOHNE-Stuttgart
GEBRUDER PERZ NA - Schwerin
ZEITER & WINKELMANN-Braunschweig

EMIL. RUBINSTEIN-Berlin
J. PFEIFFER-Berlin
F. MANTHEY-Berlin
M. F. RACHALS & Co.-Hamb g
W. RITMULLER & SOHN-Gottingen
RODOLPHE FILS-Paris
COUESNON & Cia.-Paris
SCHUSTER HERMANOS Markneukirchen



IMPRESIONISTAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA.—G. Martínez Sierra

La primera vez que leí el nombre de Martínez Sierra fué colocado al pié de una traduccion hecha del catalan del libro de Santiago Rusiñol: "El Pueblo Gris". Despues, charlando con uno de esos aficionados que saben mas que un profesional y tienen esquisito gusto (por desgracia hai tan pocos en nuestra tierra) éste me dió a conocer un librito de la biblioteca Mignon, volúmenes que parecen juguetes, y que muchas veces, sencillamente, son pequeñas joyas de arte.

Ahí volví a encontrarme con el nombre de Martínez Sierra. Ya no esperé la casualidad y busqué las obras de este jóven autor español, deleitándome con "Pascua Florida"; contemplando un paisaje de campiña bajo un sol dorado—ese sol que ama el autor—en su cuento "Desde la torre".

Ya conocia una parte del alma del escritor y me asaltó la fuerte curiosidad de conocer su persona.

¿Qué hai de misterioso en esa sensacion? Se conocen todas las obras de un literato, penetramos en su alma, llegamos a identificarnos, a pensar como él, aun más, muchas veces nuestras frases lo recuerdan a me-

La literatura de Martínez Sierra tiene carácter. No se encuentran en ella nieves ni dolores del norte; no es sombría, no se siente la fatiga dolorosa del análisis de alma que hoi invade el arte. Es la vida, la gran vida de Pérez Galdos, de Blasco Ibáñez, de Zola, de Daudet, la que oimos narrar al autor de "Pascua Florida", sin complicaciones y problemas;—las mas veces forjados por espíritus a quienes haria bien la ducha y el aire puro—la vida con sus penas, sus alegrías, sus ensueños y desencantos.

Mas de una vez hemos oido decir en círculos literarios, al nombrar a Daudet o a Blasco Ibañez:

—Ya se alejan ésos autores.

Y yo, sin embargo, los veo ¡qué cerca!

Hai espíritus fáciles de ser sujestionados que, alardeando de estar libres de prejuicios, no admiten nada que no sea propio; pero admiten lo que dicen sus autores favoritos...

Orgullo que se bambolea y cae.

No es el autor de que hablo un sicólogo, en el sentido absoluto de

Mme. de Récamier.—Célebre cuadro de David

nudo; y, sin embargo, ansiamos siempre conocer su físico, despues de habérnoslo figurado segun la vision que su temperamento haya hecho nacer en la retina.

¿Acaso la esencia sola no es bastante para distinguirlo? ¿Se necesita de los ojos, de los rasgos del rostro, de la amplitud de la frente para señalar la personalidad completa? Ojalá no fuera así. Cuantas antítesis hai en el mundo, cuantas joyas de alma, de corazon, que parecen estremecerse, ansiando libertad, aprisionadas como bajo una máscara ridícula que se burla de sus sueños... y tambien sombras de maldad que ocultan mejillas teñidas de aurora y pupilas trasparentes y serenas...

Por fin he conocido al autor. Lo he visto surjir vigoroso, jóven y lleno de vida del lápiz maestro del dibujante español Casas, cojido como en una instantánea de líneas ájiles y firmes. Abro de nuevo la primera hoja de una de sus novelas: "La Humilde Verdad". Ahí está, con la mirada serena y profunda que acusa la elaboracion de una de sus frases llenas de sol y de vida sana: la frente ámplia, combada, que limita una cabellera abundante, donde el lápiz de Casas ha dado sombras y reflejos brillantes, para esbozar despues el resto de un rostro nervioso de apasionado, de nariz alargada y barbilla aguda.

la palabra; ni un ibseniano, ni recuerda a Maeterlinck; es sencillamente un artista que cuenta lo que ha visto en su tierra cálida, donde hai huertos con verbenas y campos con tomillo.

¿Y si os dijera que es un esquisito? Talvez habria muchos que se asustarian creyéndolo un enfermo. Es un esquisito sin perder su entereza varonil, un refinado, nó como el Andres Sperelli de D'Annunzio, doloroso acua-fortista, sino un temperamento sensible a los gratos aromas y de una pupila clarísima para la vision de arte.

Su frase es elegante y llena de dolor, imprevista, sin perder las fibras de la noble cepa castellana.

Entre los escritores nuevos de España, Martínez Sierra surje con franqueza y donaire. Lo distingue la finura y la seduccion del estilo, y ante todo, su gran culto al sol: ved sus obras "Horas de Sol", "Sol de la Tarde"; luz y calor en todas partes, paisajes soleados, pájinas entibiadas por ese mismo sol que presta fuego a jeranios y claveles y baña de dulce ámbar los racimos de Jerez.

Santiago Rusiñol, Azorin y Martínez Sierra forman un grupo que en sus partes tienen fuertes analojías. A todos seduce el paisaje y las sensaciones hondas y sutiles. La manera de considerar la vida nace del mismo ambiente en que viven, o acaso de cierto desengaño del cora-

con del hombre, que no es un pesimismo acentuado, pero sí una tristeza que los hace buscar el silencio y la paz del campo.

Martínez Sierra dice esplicando su sistema:

"El alma cansada de buscar simpatías y amores en sus hermanas las almas de hombre, donde tan raras veces las suele hallar, se ha ido camino de las cosas, y para que puedan darle la ilusion de la "correspondencia", "que hasta el aire la quiere", dice una copla rancia, les ha otorgado jentilmente el don de animacion. Y los artistas de hoi amamos locamente a la naturaleza, que se deja querer con pasividad acariciadora. Placer de amados fué en todo tiempo pintar a la querida y decir de ella y cantar en versos su hermosura y ensalzar en prosas su amabilidad; por eso en los libros de ahora tiene tanto interes el paisaje. La que llama Azorin "emocion del paisaje" es una modernísima emocion, pero no ménos honda que las tradicionales de amor naciente, de dicha rota. Es plácida, pero al tumulto que le falta súplele la hondura, y es soberana por su placidez misma, reina de paz. El espíritu, aun acaso el cuerpo, como que se funden, como que se disgregan yendo a reposar en infinitos átomos sobre las infinitas partecillas que forman un paisaje".

Aquí vemos plena luz y un ancho campo de donde suben aromas y un vaho tibio de tierra fecunda.

La escuela francesa revela su influencia en el procedimiento de este autor, en la manera de llevar la novela; y se aparta de ella en los detalles, en la índole y en la vision que se tiene de las cosas.

"La Humilde Verdad", una de sus últimas novelas que ha llegado a Chile, es de un realismo sencillo y poético, como él lo siente.

Hoi los hechos demuestran claramente que el arte-verdad, para que triunfe, debe ir necesariamente envuelto en ensueño.

Nos lleva el autor a tierra leonesa, cerca de los cantábricos, donde Paco Trelles, hijo de un cacique acaudalado, siente el ánsia de ir a Madrid a conquistar gloria. Es la primera parte de la obra, narracion idílica que se desenvuelve en un rincon de España, donde se mece, envolviéndolo todo, una paz serena.

Se deja atras el pueblo de la infancia y junto con él los emparrados que tienen racimos dulces y abejas que adormecen la siesta.

El viaje es un sueño continuado en que se mezclan imájenes de la tierra que pegadas aun al corazon se renuevan a menudo. Llega el primer desengaño. En el tren encuentra a un estudiante que vuelve de nuevo a la gran ciudad.

—¿Usted va a Madrid?

—Yo tambien, por mi desgracia...

Toda una sencilla y amarga historia en esas palabras. El otro tambien salió de su dehesa para conquistar a Madrid y Madrid se lo va tragando a él...

Evoco melancólicamente el "Nabab" en que Daudet cuenta el fin desgarrador de un sueño de grandeza, el fracaso de una esperanza justa, el *eterno fracaso* que tiene la soledad de una ruina y una amargura sin nombre...

Pero Paco no se esplica nada de eso. Es una alma de pueblo.

Sigue el viaje... "El tren cruza un puente de hierro, y hai fragor de batalla miéntras dura el pasar; luego, la maquinaria como que descansa; va por una llanura silenciosamente".

¡Cuánta intensidad de emocion en esta frase! Todos habreis sentido ese contraste; el ruido se apaga, lo mitiga el espacio, y los engranajes de hierro como lubrificados por la frescura de la campiña, ruedan silenciosamente, descansando.

Ese es el brochazo fugaz, la sensacion rápida, el alma del silencio mismo que seducen al autor.

Luego se llega a la ciudad. "Hai en el aire olor a café tostado que es el incienso de las mañanas madrileñas". Empieza una vida distinta; aparece el desencanto y despunta la tristeza de verse solo donde nadie se preocupa de nadie...

Ni adquiere gloria; ni estudia; en los libros cae polvo como en el corazon desengaños... Llega la prueba de fines de año, y nueva derrota. El tiempo ha pasado en bailes, en juergas que aumentan el hastío, y de todo aquello solo un recuerdo tristemente grato: el cariño de esa pobre María Eujenia que en una noche de máscaras, encontró vestida con un dominó de seda perla, sucio, que contaba en sus manchas locas memorias de quién sabe cuántos bailes! La única que lo ha querido, pobre alma que vive en el bullicio y entre acordes de polkas de organillo y risotadas de truhanes, y que, sin embargo, cruza la vida sin sentir nada de eso.

Alma silenciosa como la de Paco, que vagan en un mundo que no es el de ellos...

¿Cómo cuántas almas?

¡Como muchas almas silenciosas!...

"—Oye, cuando eras chica, ¿te daba miedo la luna?—A mí, sí; con aquella bocaza que tiene.... Te acuerdas cuando sale por detras de los álamos grandota y amarilla?... ¿Hai en tu pueblo álamos?...—Ya lo creo; y en el huerto tenemos mas de cien avellanos, y una higuera mas grande... ¡si la vieras!

Hablan Paco y Eujenia, y esto es despues de un baile de máscaras. Diálogo en que el autor muestra pedazos de corazon de esas existencias que pasan sin hacer ruido siempre nostáljicas, "esas realidades silenciosas que son las que forman los días grandes del vivir".

Y se va Paco Trelles de Madrid. Como recuerdo de amor lleva mui poco: un jiron de un pobre dominó de seda perla. ¿Y de gloria? ¿Qué lleva de gloria?... Una sonrisa de burla solapada...

Relata a su padre sus impresiones, y esto es toda una leccion:

"—Allí llega usted y nadie le hace caso; y va usted a todas partes y es usted un estraño; y quiere hablar y no sabe qué decir y está usted perdido como en un desierto y triste como en la sepultura; y cree que va a triunfar tanto y cuanto, y no triunfa porque no sabe donde pelear, ni nadie quiere pelear con usted... si acaso no les dá usted lástima, les causa risa. Tiene amigos y resulta que son amigos miéntras pueden sacarle los cuartos; y piensa usted en mujeres y si le quiere alguna es una infeliz que no tiene nada que perder... No somos nadie, padre, créamelo usted a mí".

¡No somos nadie!...

Este arte que al gran público puede parecer pálido; es de gran intensidad y le enseña a vivir mejor la vida, a descubrir todos los matices sutiles que tienen la naturaleza y las almas.

Ya está Paco en el pueblo. Siente de nuevo la sombra de los parrales. "Qué bien huele la flor de la parra". Y a ese aroma se prende un recuerdo de María Eujenia...

¡Pero es apénas un recuerdo!...

Martínez Sierra termina:

"Y sigue la vida".

¡Y seguimos no siendo nadie!

N. YAÑEZ SILVA

Santiago, 12-VII-1906.

MAQUINAS DE ESCRIBIR: Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO

Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

Telegramas llegados de Cartajena (España) anuncian que despues de dos dias del naufrajio del "Sirio" a aparecido en el mar, un gran cajon flotando, de casimires

PARA - FEDERICO LÄNGER -

CALLE ESTADO 134 de Santiago de Chile

AGUA DE COLONIA

de P. PEREZ BARAHONA

LAS UNICAS QUE NO HAN SUBIDO SUS PRECIOS

Agua de Colonia de flores: $ 3 litro

COMO SIEMPRE:

Agua de Colonia Extra-Superior: $ 2 llo.

Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores; a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año

Wessel, Duval & Co

Valparaiso y Nueva-York

Unicos Importadores de las

LOCOMOTORAS BALDWIN

y

CARROS DE ACERO de la Pressed Steel Car y Co.

Parafina, Cemento, Osnaburgo, Franelas y Tocuyos
de la afamada Marca
"CAMPANA"

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante marca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Articulos para la Agricultura y Mineria - Trilladora "BIRDSELL"

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

Contra Incendios y Riesgos Maritimos

CAPITAL SUSCRITO	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari — VICE-PRESIDENTE: Luis Rodolphy

Directores:

Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives

Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso:

A. PRAT N.° 71

Ajente en Santiago:

CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:

HUERFANOS Núm. 1,062

ZIG-ZAG

Setiembre 16 de 19

Número 83

Precio: 40 centavos

PARA TENER
BUENA DENTADURA

Úsese el **JABÓN VALLET**
al Thymomenthol
NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO
Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de París (Place de la Bourse).
Dandoto Cie J. VALLET, Inventor en Aillant-sur-Thonon (Haute) FRANCIA.
En VALPARAISO: AGUIAR BRAÑA y Cie.

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con
el ELIXIR, el VINO ó la KOLA GRANULADA MONAVON
2 Premios Mayores
2 Diplomas de Honor
10 Medallas de Oro
2 Medallas de Plata
TONICOS
RECONSTITUYENTES
PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION
Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en LYON (Francia).
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

BERTHOLET
PARIS - 82, rue d'Hauteville - PARIS
CAMISAS de LUJO - PYDJAMAS - CALZONCILLOS, etc.
CUELLOS POSTIZOS Y PUÑOS — CAMISETAS DE FRANELA — PAÑUELOS, CORBATAS, ETC.

PERFUME
ASTRIS.
L·T·Piver.
Fábrica de Perfumerías
PARIS
PERFUMERÍA
FLORAMYE
EXTRACTO, POLVO DE ARROZ
SACHET
JABÓN, AGUA DE TOCADOR
ETC., ETC.

CONCURSO DE ZIG-ZAG

REGLAS JENERALES DEL CONCURSO

I. Todos los compradores de ZIG-ZAG pueden entrar en este concurso.

II. Los dibujos, fotografías y composiciones deben ser orijinales y no estar sujetas a modelo alguno de los existentes. Se prefieren ideas y métodos nuevos. Se tomarán mui en cuenta todos los detalles del trabajo.

III. Los dibujos, fotografías, etc., que sean enviados al concurso deben ser lejiblemente firmados con un seudónimo. En sobre aparte se remitirá el nombre del autor. Este sobre no se abrirá en caso de no salir premiado el trabajo firmado por el seudónimo respectivo.

IV. La direccion de ZIG-ZAG se reserva el derecho de rechazar todas las composiciones sin asignarles premios, dado caso de estimar que ellas no cumplen con las reglas de este concurso o si en opinion de las personas encargadas de juzgarlas no tienen méritos suficientes.

V. Todos los dibujos, fotografías, etc., no premiados serán devueltos a los competidores, a su propio riesgo, tan pronto como sea posible, siempre que al enviarlos sean acompañados de las estampillas suficientes para su franqueo.

VI. Las composiciones deben ser reclamadas dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de su entrega; pasado ese tiempo se dispondrá de ellas como se crea más conveniente.

VII. Las infracciones a cualquiera de estas reglas implica la descalificacion del campetidor. El fallo de la direccion será inapelable en todas las circunstancias.

Concurso Fotográfico

Cerrado		Cerrado	
Setiembre 29	I. Un paisaje chileno	Octubre 13	III. Una marina
Octubre 6	II. Un cuadro o escena de costumbres nacionales	,, 20	VI. Un grupo de animales

La fotografía favorecida en cada uno de los concursos será **premiada con $ 50**.
El tamaño no debe bajar de 13×18. Se exije el negativo, que despues de utilizado será devuelto a su propietario.
Las fotografias deben dirijirse al Director Artístico de Zig-Zag.

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO. . . . . $ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO 200,000.00
FONDOS DE RESERVA 93,630.53

DIRECTORIO:
PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ✤ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC CLURE

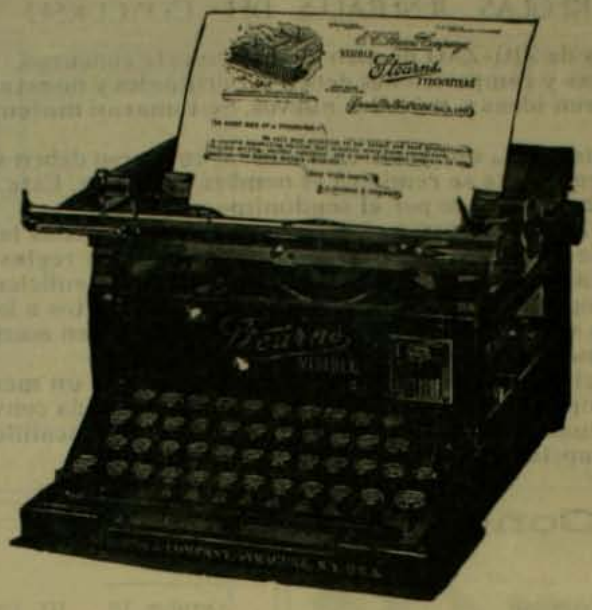
Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

MAQUINAS DE ESCRIBIR: Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO



Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

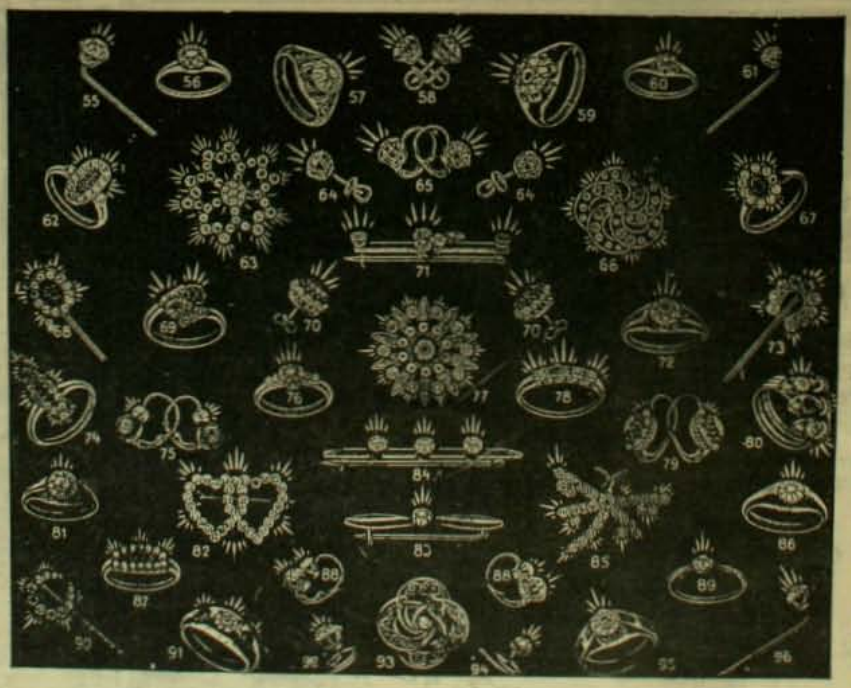
Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa



A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 63, 69, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto dejos como los engastes darán satisfacción completa. Regalaremos 10,000 pesos a cualquiera institución caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquier piedra que no fuera a satisfacción. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante legítimo. La imitación es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos mas arriba, serán enviados a la directa indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si nó, estamos á sus órdenes para cambiar la joya por otra

Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo

MITRE

"Es el hombre nuevo, el hombre que lleva en su frente las fuerzas de las jeneraciones y en su pecho las nobles pasiones y los grandes anhelos de la Historia; es ese hombre condensacion del pensamiento final del mundo, la conquista más bella que se deben proponer las naciones americanas.—*J. Abasolo*".—"La personalidad política.—El pensamiento en América".

Ha desaparecido de la escena del mundo uno de esos titanes avanzados del pensamiento y de la accion que, ilustrando toda una época, agrupan a su alrededor otras personalidades eminentes para ir a formar despues una de esas brillantes pléyades del cielo de la Historia.

Mitre es la personificacion mas gloriosa del carácter de su patria, guiando el destino de su nacion con los destellos de su jenio y de su heroismo.

Era un niño y allá, en apartada rejion, un sencillo hecho de armas de su padre conmovió vivamente esa alma infantil y dejó en ella un recuerdo indeleble; pero es que ese niño era el héroe, «el hombre nuevo que llevaba en su frente las fuerzas de las jeneraciones y en su pecho las nobles pasiones y los grandes anhelos de la historia», encarnando el jenio altivo y heroico de su raza, ese jenio libre y audaz, sereno y benévolo de este hermoso y nuevo mundo americano. Es el producto más bello y más jenuino de esta larga serie de batallas, de heroismos, de independencias, ganadas con cruentos sacrificios y tenaces pruebas. Por eso llevaba en su alma una epopeya, y fué guerrero, historiador y poeta.

Mitre es una de esas eminencias que solo aparecen de tiempo en tiempo en la historia, y cuya influencia organizadora y bienhechora se hace sentir dentro y fuera de la patria. Son altas lumbreras que iluminan todo un continente.

El fué el héroe sin tacha, el literato ilustre, el ciudadano austero y sencillo, el mandatario ejemplar y el perfecto caballero en todos los actos de su vida; en una palabra, él era la verdadera patria, la verdadera nacion arjentina, porque «la patria no es la tierra, no es la riqueza, ni el comercio, ni las ciudades, ni los palacios: la patria es lo que vive como conciencia inmortal en los grandes espíritus, como organismo ideal de ese ser colectivo e imperecedero que se llama nacion».

«La nacion no es el populacho, no es la turba brillante de mercaderes y de acaudalados, no es la chusma que grita en las plazas de Buenos Aires y de Montevideo. La nacion es el grande hombre, es el gran corazon del prócer y del patriota, iniciando al pueblo en los secretos providenciales de su destino: el pueblo arjentino es Mitre, es Sarmiento; no es la muchedumbre de declamadores de gloria fácil, nautas de todo viento y de todo rumbo; el pueblo arjentino es lo que es en sus grandes hombres, en esos nautas inmortales que le señalan el rumbo sagrado del deber.—J. Abasolo».—«Personalidades políticas.—El pensamiento en América».

¡Cuán pocos son los hombres que se levantan así, a esa altura, sin ambiciones personales y egoistas, no teniendo en vista sino el engrandecimiento de la patria y hacer justicia al verdadero mérito! Ellos son los monumentos imperecederos de los pueblos porque saben imponerse a las jeneraciones por esa fuerza moral indestructible que nace de las virtudes cívicas y privadas del individuo, y de esa grande y lejítima superioridad del carácter. Porque, realmente, ¿qué es lo que constituye la verdadera superioridad de los grandes hombres, que rodea sus frentes augustas de esa aureola de majestad? No es sólo el talento ni el saber, ni es una brillante actuacion política o literaria, sino que puede ser todo eso, pero a la vez, y sobre todo, es esa probidad austera que hace que todos se caractericen por el mas estricto cumplimiento del deber. El alma humana alcanza su mayor brillo y su integridad mas completa cuando, en medio del equilibrio y armonía de todas sus facultades, converjen éstas hácia lo verdadero y lo justo.

Parece que los acontecimientos históricos por venir evocarán o crearán esas almas poderosas en el bien y en la sabiduría, y así es como surjen esas figuras de patricios ilustres que les dan cima gloriosa, creando a su vez grandes acontecimientos y grandes hombres. Sienten el llamado del jenio evocador de esos personajes de la Historia y llegan de un mundo invisible con la majestad de lo bello y de lo bueno, trayendo fuerzas de lo desconocido y maravilloso en la palanca invencible de su voluntad. No los atraen ni las riquezas ni el fausto, ni los honores ni la gloria: son los organizadores de la patria y su consigna es el deber.

Como dice Max Nordau en su reciente y bellísimo artículo sobre Mitre: «quiso señalar la superioridad de la personalidad sobre todas las cosas esternas que a ella pudiera agregar el convencionalismo. Colocaba al hombre por encima de la funcion, al valer individual por encima de las insignias, y al honor por encima de los honores. ¡Qué leccion para los envidiosos y los *parvenus!*» Y pudiera agregarse: ¡qué leccion para las mediocridades que se levantan de todas partes, ávidas de aplauso, de relumbron y de gloria fácil, ignorantes del valer de los demas y poseedoras orgullosas de una postiza y falsa superioridad!

Tambien dice Nordau: «nosotros, los europeos, buscamos todavía en Plutarco ejemplos auténticos de virtud y sencillez republicanas. Citamos con respetuoso asombro a Cincinato...»

«Dos mil años de monarquía hereditaria y de feudalismo bajo todas las formas, han estampado tal sello en nuestra mentalidad que no volvemos de nuestra sorpresa ante este espectáculo: el hombre que ha sido el primero, vuelve a las filas, se confunde con la nacion, consiente en vivir como simple ciudadano.»

«En resúmen: Cincinato no tiene todavía émulos en Europa. Sólo la jóven América produce en número apreciable esta figura que para nosotros pertenece a la antigüedad clásica. Esto esplica el prestijio que para nosotros tiene un hombre como el jeneral Mitre».

Es que, como dice el autor que primero citamos: «Algo espantoso se ve en Europa, y es el aniquilamiento y la igualdad de los caractéres, el miedo de toda orijinalidad, señalada ya como un pronóstico de ruina; el individuo que desaparece, la multitud que se levanta...»—«La personalidad.—Los jenios».

¿«Acaso la América predestinada no seria mas que esta miserable América de hoi, tan llena de mezquindades y de talla tan mediocre? No, ciertamente. El pedestal es grande y sublime, y la estatua es necesario que tenga talla de jigante. Y los modernos pueblos de América no son mas que los obreros y los artistas que labran y cincelan en las canteras eternas del espíritu la figura colosal del nuevo mundo».—«Personalidad política.—El pensamiento en América».

Así, pues, son estas jóvenes repúblicas americanas, son estos modernos pueblos, de savia rica y jenerosa, «los que labran y cincelan la figura colosal del nuevo mundo», los que producen tambien estos nuevos Cincinatos, «estos ejemplos auténticos de virtud y sencillez republicanas», que para la Europa, impotente ya para producirlos, sólo viven en las pájinas inmortales de Plutarco.

Por esta razon, es en este bello amanecer de un continente, es en esta aurora que se levanta rodeada de los esplendores de la tierra y con las promesas del cielo, donde surjirán esas nobles personalidades de repúblicos y estadistas eminentes. Porque es en este nuevo mundo del hombre libre donde nacerá tambien el verdadero individuo cada vez mas diferente de los demas, creando así la diversidad de los grandes caractéres, que es lo que hace el relieve de una personalidad; creando, a la vez, la diversidad y orijinalidad de los jenios, y tambien una aristocracia mas lejítima, fundada en la verdadera superioridad del espíritu. «Crecer, es diferenciarse, individualizarse y caracterizarse».—J. Abasolo.

Es en esta jóven América predestinada donde flotan aun ecos de epopeyas gloriosas, donde nacen corazones como los de Mitre, hombres que, abarcando una vasta esfera de accion, bajan al sepulcro adorados de un pueblo, y se van con los adioses de todo un continente. Sombras augustas que desaparecen conmoviendo el alma de la América.

Todo americano debe reverenciar y glorificar estas grandes figuras que se imponen como ejemplos imperecederos a la admiracion y respeto universal. El desaparecimiento de Mitre, no sólo es un duelo arjentino, sino un duelo americano; sobre todo, para los chilenos, donde las altas cumbres nos separan del pais hermano, de esa hermosa y progresista república trasandina, esas eminencias de la Historia deben unirnos cada vez mas porque irradian la luz de la fraternidad, de la sólida union que significa la fuerza de los pueblos entre sí. Porque son esos grandes corazones de patriotas y próceres ilustres los los que apagan los odios y rencores bastardos con su palabra de paz y de concordia, encendiendo a la vez la llama del patriotismo verdadero, que es la fraternidad y union de pueblos hermanos que han recibido juntos en las batallas de la independencia el bautismo de libertad y de gloria.

Séale permitido a una chilena presentar este modesto homenaje a la memoria del ilustre patricio que vivirá en el alma de todo americano como el símbolo de lo bello, de lo bueno y de lo justo. Parece un poco tarde; pero la distancia significa respeto, y presento esta flor humilde a respetuosa distancia del luctuoso acontecimiento. Ademas, las distancias nada significan para los grandes espíritus que al desaparecer del mundo terrenal dejan siempre una huella de luz, que nos hace la ilusion de que todavía existen aquí abajo. Puede decirse que el horizonte de nuestra mentalidad, aun está iluminado por ese crepúsculo magnífico de la «puesta de un sol», que va a formar parte de una de las mas bellas constelaciones de la historia arjentina.

¡Gloria al hombre de bien, al guerrero valiente, al historiador justiciero, al político y majistrado sin par, al poeta y al periodista! ¡Gloria al que supo «colocar el honor por encima de los honores»!

FLORA ABASOLO.

Santiago, 20 de febrero de 1906.

NOTA.—Este artículo conceptuoso en que su autora ha sabido mantener la elevacion del estilo y elegancia de la frase con un talento e injenio realmente sorprendentes, fué publicado en la "Revista Nacional", de Arjentina, juntamente con un retrato del jeneral Mitre a quien se refiere esta brillante apolojía, e incluido, como un homenaje de Chile a la memoria de ese eminente repúblico, entre otros muchos de reputados autores americanos y europeos.

La prensa arjentina ha elojiado como merece esta produccion de la señorita Abasolo. Su factura literaria, en que predomina la frase grandilocuente y vigorosa y en que se revela al escritor en su época de florecimiento, tiene una novedad que jeneralmente no se encuentra en artículos de esa especie.

Esto ha hecho talvez que la escritora chilena que hoi descuella con un artículo tan acabado como éste, sea mas conocida, allende los Andes, que entre nosotros mismos. Este primer paso le infundirá bríos para proseguir cultivando las bellas letras y dar a conocer sus sobresalientes cualidades de estilista.

NUMEROS

(A la memoria de mi predecesor)

Ha llegado la primavera; sabemos que ha llegado porque en nuestra oficina, donde nunca se enciende fuego, hace menos frio. Ya no necesitamos golpear el suelo con los pies para que circule la sangre. En la claraboya que nos da luz, hai una capa gris, pero ahora no es la bruma sino el polvo. Algunas abejas que entran tambien, quien sabe por dónde, se dan de cabezadas contra los vidrios y cuando mui temprano atravesamos entre galpones y locomotoras para llegar hasta esta especie de garita, solemos divisar la silueta de los Andes que se desnudan de su nieve; en cambio, por la tarde, un cúmulo de nubes les sirve de inmaculado fondo.

Pero el tedio es el mismo; de la mañana a la noche, los cinco a quienes ha reunido el azar cerca de un escritorio, bostezamos mirando el reloj, y este maldito como que arrastra los segundos. Se recuerdan las épocas de interno en el colejio, pero no hai esperanza de que nadie venga a visitarnos o a conseguirnos permiso. En torno nuestro repican los martillos de la maestranza, silban las maquinarias, las órdenes se entrecruzan. A veces algun jefe sale del pabellon que está al otro lado de la vía y asoma su cabeza en nuestra puerta; entonces todas las cabezas se inclinan y las plumas rasgan el papel; parece que se ocuparan de las columnas de guarismos, mas en realidad le hacen confidencias. "¡Qué canalla!"—dicen las plumas, refiriéndose sin duda al jefe—"¡que no te fulmine un rayo!". Y el jefe sonrie irónicamente porque sabe que cuando una pluma rechina no hai sino que tirarla y poner otra nueva en su lugar.

Entre los compañeros uno vijila a los otros cuatro, y todos igualmente humillados. El que vijila gana un punto mas y se titula oficial 1.° Es un buen muchacho que ha nacido para lo que es y que fuera de su barco debe parecer un náufrago. Sigue en seguida un anciano que, sabe Dios qué desastres podria contarnos; éste se limita a concentrarse en sí mismo, y el mundo muere contra la barandilla de su pupitre; sin embargo, tuvo un dia una espansion conmigo: "Si yo fuese hombre de recursos—me dijo—habria comprado un pedazo de tierra y tendria un jardin". Desde entónces le considero con mas simpatía porque todo puede estar petrificado en él pero todavía es una roca que pide flores.

Y los cinco se completan con nosotros tres: uno que gana para alimentar sus caballos y otro que gana para sostener a su familia. En estas oficinas públicas suelen reunirse tamañas contradicciones.

Yo he servido todos estos dias en calidad de suplente. Estaba enfermo el quinto empleado y venia a reemplazarlo. Me asignaron su sitio, su sueldo y sus mangas de percalina. Debajo de la mesa he encontrado ademas un par de chanclos que debian de pertenecerle y en el cajon diversas bagatelas.

Y por todas ellas, por las palabras escritas en la carpeta durante sus ocios y lo poco que me han dicho de él, yo trataba de figurármelo. Sabia que era jóven, que estaba enfermo; seria alto y delgado y sus ojos se volverian, como los mios, con mas frecuencia al tragaluz que al reloj.

Es una de las cosas mas tristes este tragaluz enrejado que sirve de cernidor al carbon; un polvo negro ensucia los papeles, a veces uno se encuentra carboncillos en las orejas; y mirando aquel retazo de cielo, se piensa en los campos que ahora reverdecerán, en los pájaros, en el viento, en todo lo que no está enjaulado.

Porque aquí el pensamiento mismo se arrastra. Horas perdidas de un trabajo inútil como si la vida se tirara a un hoyo. El pensamiento se enreda en las vueltas de los números 29 y 12 y 16 y 7; escribe uno primero un cuatro, despues el cinco y considera con melancolía aquel 54 que ha resultado. Nosotros tambien no valemos sino en total: un hombre con otro y otro y otro y otro vienen a ser cinco empleados.

Cuando entrábamos esta tarde a la última hora, que es la mas larga, se apareció un superior y cambió algunas palabras con el primer escribiente; al volver éste nos ha dicho que el oficial 5.° habia muerto, aquel enfermo que yo sustituia.

Miré la cara de todos. Mi amigo sportman ha mostrado un jesto de asombro, como si en su concepto el que se muere cometiera una indiscrecion; el viejo sigue inclinado sobre su labor y solamente aquel niño que se sienta frente a mí, hace algunas esclamaciones y las consabidas preguntas. Despues recaemos en nuestro silencio.

Un rayo de sol cruza de soslayo; sin embargo, el dia se evapora, como si la luz se desvaneciera en el aire. Los martillos retumban mas sordamente y a lo lejos el grito de alguna máquina parece un voz de ausilio.

Lentamente me levanto; todavia faltan tres cuartos de hora y como se acabó la tarea no ha habido para qué encender gas; los empleados cepillan sus sombreros; voi al tocador y me lavo las manos; pero mas que nada interrogo al espejo que en tantas ocasiones devolveria la imájen del otro... del muerto. Por primera vez me parece que aquel recinto donde su voz ha resonado, debe guardar algo misterioso y miro tambien a mis compañeros, todos los que le han conocido, hallando estraño que nada pueda darme la impresion de lo que fué. Se ha borrado del recuerdo de todos, como del cristal del espejo; yo le sustituiré como se pone otro número en el sitio donde la goma ha suprimido alguno. Vuelvo a mi mesa y me saco las manguillas. Cuando abro el cajon para guardarlas veo en el fondo los demas objetos que le pertenecieron.

Muchas veces los habia examinado, pero el inventario de los bienes de un hombre muerto tiene no sé qué de revelador; vuelvo a hojear el pequeño testo de astronomia, lleno de anotaciones en las márjenes. El oficial 5.° amaba la ciencia del cielo. Talvez fuera su sueño poder dedicarse a ella. Leeria a Flammarion y soñaria; quizás no tuviera otros confidentes que los astros.

Y es que estaba solo en esta ciudad y parecia un metódico muchacho. Allí queda, si no, la leyenda en que anotaba sus gastos. Veamos. Pension... Lavanderia... Carro... A la vuelta tiene apuntado: "El 15 cumple-años de Tilita"; mas abajo hai cierta partida por una encomienda postal y por una muñeca que no puede haberle ido sino a ella. Y yo sé que era la hermanita porque en la tapa de una caja, donde todavia queda un resto de dulce, la letra de una madre ha escrito en solo una línea todo su acariciado sueño.

"¿Podrás venir el dia de Tilita?"

Nó, no pudo. Lo dice bien claro el hecho de que el aguinaldo lo llevara el correo. Y allá en el hogar distante, en el puerto donde habita la madre, se habria brindado con lágrimas en los ojos a la salud del ausente.

¡Pobre del ausente, enfermo y solo! Yo que tampoco tengo hogar, puedo figurarme como vivió. Pension... Lavanderia... Carro... Su pieza seria húmeda y mal oliente; él mismo llevaria al lavado sus cuellos y en el invierno regresaria casi de noche de ésta su oficina para comer en una mesa redonda. ¿Es posible que se consuma así esta triste vida, ni siquiera junto a los que amamos? Miro los zapatones que están debajo de la mesa y que lo han acompañado en sus nocturnos paseos. ¡Pobrecito oficial 5.°!

Llegaria hasta los puentes, hasta el rio que en invierno arrastra su corriente negra... a lo largo de los pretiles brillan entre la bruma las luces. Y nadie que sea del puerto deja de pensar en el mar misterioso y lejano...

El cajon encierra algo todavia; una tarjeta postal, y algo mas cuidadosamente envuelto en un papel. Con lápiz azul y rojo han pintado en la cartulina un pensamiento morado, pero la direccion quedó en blanco.

Talvez fuese alguno de los nombres que ha trazado la mano distraida sobre el secante de la carpeta. Entretenciones de prisionero. El pensamiento, esta firma, esta rúbrica que se prodiga y estas palabras incoherentes. "1901" puede ser una fecha o una cifra porque los números acaban por obsesionarnos tanto que sumamos los de las casas y los números de los coches; todos los números que vemos! "Emilio... Emilio... Emilio..." En el borde un nombre de mujer, "Corina..." ¿Talvez leyera a madame Staël? mas abajo se repite y mas abajo la palabra "estrella".

Estrella... El muerto era supersticioso... Consultaba el firmamento y creia en los talismanes, pues hai tambien en su cajon una herradura cuidadosamente envuelta en un papel que todavia tiene escrita una fecha; ¿marcaba algun suceso en su vida? De toda la pobre herencia es lo que mas me atrae; y guardo para mí este amuleto de un hombre que llevó una estrella fatal.

Para mí... ¿Acaso yo mismo?... Mañana moriré, y el que me sustituya, inútilmente buscará mi recuerdo en el espejo. Se pasa y desaparece. ¡Nó, Dios mio! ¡Yo no quiero que sea así!

A mi alrededor se ha producido un movimiento de sillas. La sombra casi impide que nos veamos. Afuera los martillos callan.

—Hasta mañana—dice una voz.

Augusto HALMAR

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artisticas para

PREMIOS DE CONCURSOS Y SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

LAS "CAPSULAS DE VIAL"

Son del mas rápido y seguro efecto para curar el dolor de Cabeza y de Muelas, Jaquecas, Reumatismos y sin respetar todo dolor de

ORIJEN NERVIOSO O REUMATICO

Lo atestiguan las recomendaciones de millares de personas y médicos distinguidos del pais y del extranjero

En venta: BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS 1286 casi esquina Natanael, Santiago de Chile — Daube y Co. Arestiábal y Co. y en todas las boticas surtidas del pais

---

TISPHORINE

Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS, FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

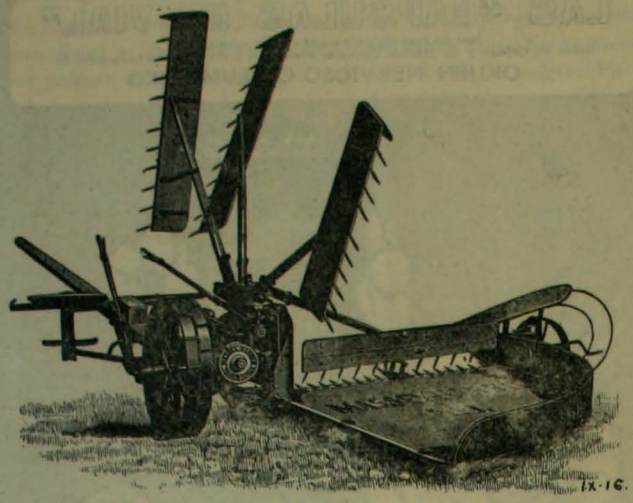
TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIÉNTRAS LA DENTICION, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA

NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO, FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las droguerias y buenas boticas. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569. Santiago

SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS No. 1



SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS Núm. 1

CON CORTE DE M. 1.50 Y CON RASTRAS MACIZAS

Esta nueva máquina lleva todos los últimos adelantos y perfeccionamientos que han sido aportados a las segadoras.

CONSTRUCCION SOLIDA

Está construida mucho mas sólidamente que las segadoras Americanas demasiado lijeras, en cuya construccion el fin que pretenden no parece ser otro que reducir el peso del material y emplear fundicion ordinaria y acero mui mediano, con objeto de reducir el precio en algunas pesetas.

Estas máquinas de otras marcas, a las que llaman mui lijeras y baratas, prácticamente son las mas caras porque con el tiempo ocasionan muchos perjuicios a los vendedores y a los propietarios

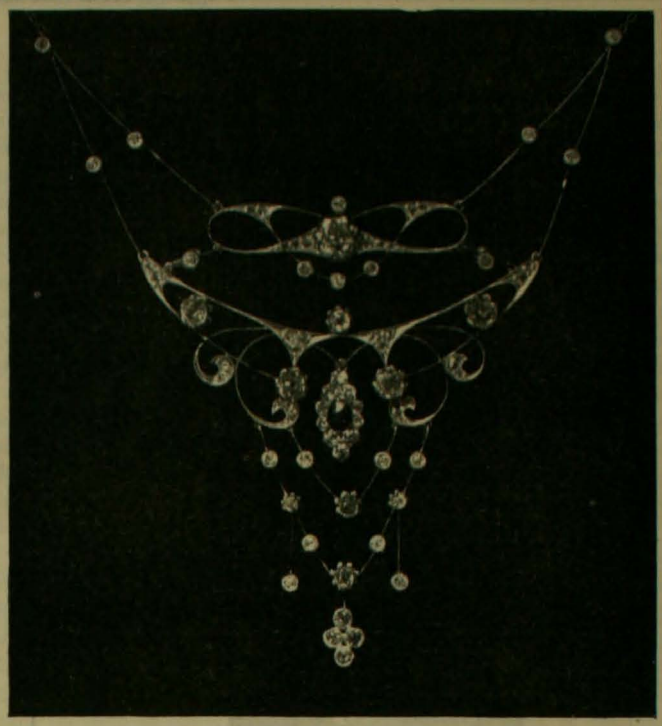
LIJEREZA DE TRACCION

El bastidor va provisto de cojinetes de rodillo en todos los árboles, lo que da por consecuencia una gran lijereza de traccion. La solidez y rijidez del bastidor, contribuyen tambien mucho a esta lijereza. Las segadoras de otras marcas hasta aquí conocidas con el nombre de "lijeras" son demasiado lijeras de peso y por esta misma razon no pueden tener bastante rijidez, falseándose el bastidor, perdiendo la alineacion y, por consiguiente, despues de algun tiempo de uso, resultan mui pesadas de traccion.

Ha sido demostrado muchas veces, por ensayos dinamométricos, que nuestras máquinas son mas lijeras de traccion que todas las demas cuya lijereza consiste solamente en su poco peso.

Ofrecen: WILLIAMSON, BALFOUR & Co.

CATEDRAL ESQUINA BANDERA



ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

Casa fundada en 1887

Tienda y Talleres, San Antonio 136-146, casilla Núm. 1656

Especialidad en la Transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

AGUA DE COLONIA

DE

P. PEREZ BARAHONA

Las únicas que no han subido sus precios

"Agua de Colonia" de flores: $ 3 el litro

COMO SIEMPRE:

"Agua de Colonia" Extra-Superior: $ 2 lit.

Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores; a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año.

LOS SUCESOS DE RUSIA

Un "kodok" o mensajero de los distritos lejanos

Murumseff, presidente de la Douma, en su gabinete de trabajo

El secretario Hodin de la Douma y el diputado Bailadse, tender liberal

Dia a dia las columnas de los telegramas de cada diario se llenan con las relaciones de los diversos sucesos de Rusia. El gran imperio, último baluarte del absolutismo, se encuentra conmovido hasta sus cimiento por la mas terrible de las crísis.

La disolucion de la Douma o Parlamento ha venido a hacer más difícil la situacion. En vista de la resistencia que presentaba esta asamblea a todas las medidas del Gobierno y de sus avances demasiado liberales que tendian a desquiciar por completo el poder de los soberanos, el Czar Nicolas dictó un decreto ordenando la disolucion inmediata del Congreso.

El mismo decreto disponia que hasta el 5 de marzo de 1907 no se procediera a elejir los nuevos miembros de los cuerpos lejislativos.

Inmediatamente se redoblaron las precauciones en San Petersburgo. Los asesinatos de personajes afectos al Gobierno recrudecieron al mismo tiempo que las persecuciones. La excitacion popular se ha hecho terrible.

Los diputados tomados de sorpresa por el decreto que los privaba de su mandato popular, vacilaron en los primeros instantes. Luego la mayor parte se ha resuelto a oponer resistencia a las órdenes del Gobierno.

Un almuerzo de los diputados finlandeses

Muchos de esos hombres nacian recien a la vida política y empezaban a manifestarse con bastante brillo o tenian al ménos esperanzas de llegar a figurar con éxito. El rescripto del Czar significaba para ellos una vuelta a la nada de donde habian salido el dia ántes, el fracaso de todos sus planes e ilusiones para el futuro. Sobre todo los diputados campesinos que no habian ido jamas a San Petersburgo y se sentian mui bien en esa ciudad.

La vida que llevaban allí no podia ser más curiosa. Un diputado de la derecha, M. Eroguine, comprendió cuán fácil le seria atraer a su partido a esos sencillos hombres de campo que se encontraban en medio de una gran capital sin tener materialmente qué comer ni saber dónde alojarse.

M. Eroguine no tuvo dificultad en convencerlos de que debian instalarse en una série de departamentos que les habia hecho preparar especialmente. Como cuarenta de ellos aceptaron gozosos un ausilio tan eficaz como inesperado. Fueron así a alojarse a la Institucion de la Emperatriz María en la calle de Kirotschnaia. Allí pagaron una pension de 24 rublos al mes. Tenian el comedor y la cocina en comun. Algunos debieron acomodarse de a tres o cuatro en la misma habitacion. Se comia en una mesa comun con platos y cucharas de madera.

Los diputados llevaban una vida patriarcal, siguiendo los oficios religiosos y guardando los dias de ayuno prescritos por la relijion ortodoja.

Su trabajo era tambien bastante rudo.

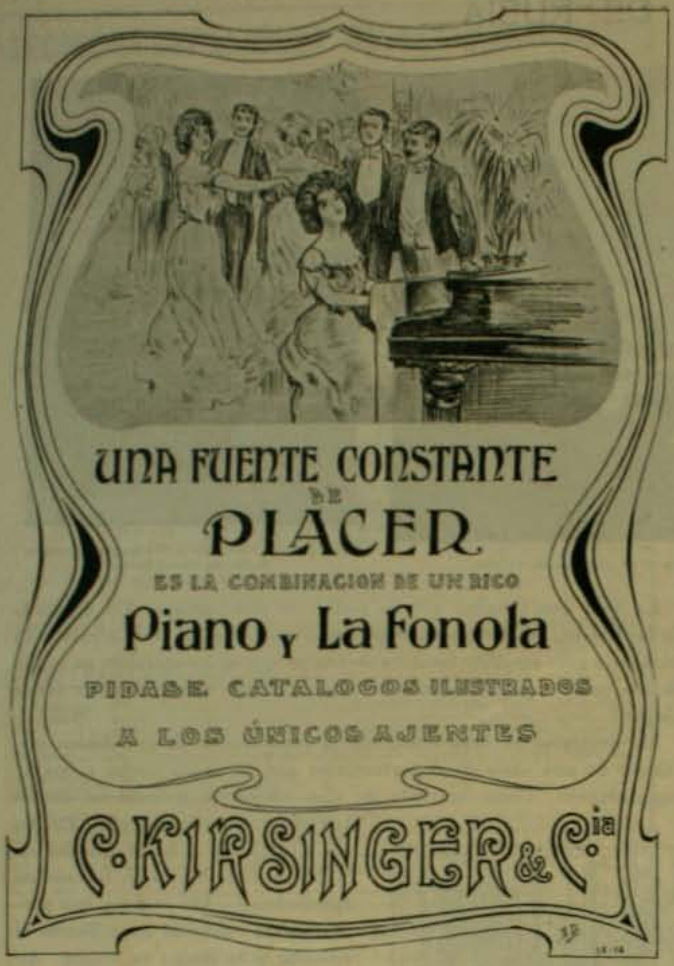
Se esforzaban mucho por cumplir las instrucciones de sus electores. Estas instrucciones les eran traidas frecuentemente por individuos llamados *kodoks*, hombres humildes y convencidos que recorrian inmensas distancias casi sin comer y con los piés desnudos, mendigando a lo largo de los caminos para poner en comunicacion a los pueblos con sus representantes.

Falta saber ahora si los diputados desposeidos lograrán hacerse fuertes con el apoyo popular e irán a sesionar en algun sitio apartado fuera del alcance de las tropas del Gobierno.

El presidente Murumseff, el vice-presidente, príncipe Pedro Dologorouky, y los vice-presidentes y secretarios de la Douma

Una habitacion de los diputados campesinos

El príncipe Baratoff y un grupo de diputados del centro



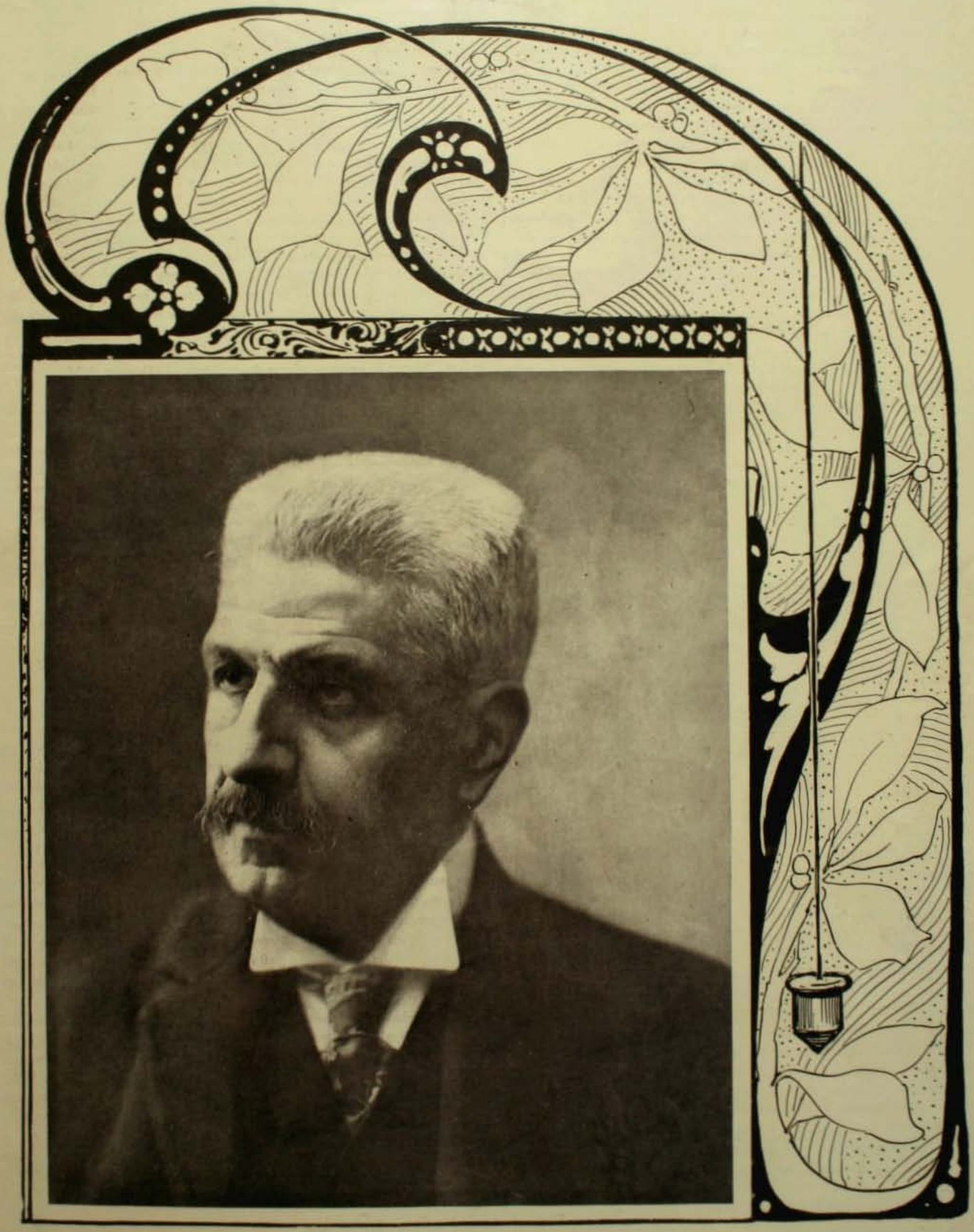
LA CASA
— DE —
J. W. HARDY
GALLE HUERFANOS 1016
Frente al Banco de la República

Tiene la mas Surtida Existencia
de Artículos de Plaqué
de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios
Santiago: Huerfanos 1016 -- Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL
Automóvil Desinfectorio
que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre
¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!
JUAN FORLIOESI
GERENTE-JERENTE
San Antonio esq. Merced
Teléfono Inglés 595 - Teléfono Nacional 480

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. NUMERO 83

16 de setiembre de 1906.



EL EXCMO. SEÑOR DON PEDRO MONTT

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE

18 DE SETIEMBRE

El 96.° aniversario de la proclamacion de nuestra independencia llega como un mensajero de olvido, de consuelos y de esperanzas a la patria de O'Higgins y Portales, hondamente sacudida por una de esas calamidades que marcan nuevas eras en la historia de las naciones.

Ha pasado apénas un mes desde que las furias de las entrañas de la tierra repercutieron desencadenadas en el paroxismo de su crueldad en el seno de nuestros pueblos y ciudades más florecientes, en el corazon de los hogares prósperos y felices de millares de nuestros compatriotas.

Y en tan breve espacio de tiempo la enerjía indomable de nuestra raza se ha sobrepuesto ya a las calamidades que la afligen, los proyectos para el futuro han ahogado en todos los corazones las lamentaciones del pasado. ¡El alma chilena ha llorado ya lo bastante sus alegrías, sus orgullos y sus riquezas perdidas!

La nacion entera sólo se ha detenido brevísimos instantes en su marcha hácia la meta suprema de su progreso y de su prosperidad. Luego junto con la marea rápida y creciente de la calma y de la reflexion, un impulso unánime la ha lanzado nuevamente hácia adelante, sin mirar para atras, sin detenerse a lamentar inútilmente lo inevitable, lo amargo de la situacion. Y ha reanudado su marcha, su actividad y su constancia inquebrantable, con la decision y la seguridad de un pueblo que tiene fé en sus destinos, fé en su raza, íntima y profunda conviccion de lo que puede lograr con su propio esfuerzo.

El pueblo de Chile levanta hoi el edificio pasajeramente derribado de su grandeza y venera la memoria de sus hermanos mártires que partieron entre las sombras preñadas de horrores y lágrimas de esa Noche Triste de la República.

Aliéntalo en su estoica y serena actitud el recuerdo de esas noches amargas porque atravesaron los próceres de nuestra independencia, viendo veinte veces derrumbado el edificio de la libertad levantado al precio de tanta sangre jenerosa. Hoi, como entónces, todos vuelven a luchar, a laborar en tan magna obra con esa enerjía que da la conciencia de un éxito glorioso e inerrable.

Durante las lentas y terribles horas de la congoja de la patria, hemos tenido ocasion de conocer cuán nobles, leales y jenerosos amigos teníamos en el mundo entero. Allí está patente y palpable la prueba de su jenerosidad y de su delicadeza.

Dentro del marco de un siglo la rueda del mundo ha dado una vuelta entera para sorprendernos con los ojos fijos en la República Arjentina y empañados con las lágrimas del cariño y del reconocimiento.

Entónces cruzaban los Andes las lejiones de belicosos guerreros que traian a nuestros campos desolados por la guerra y la invasion estranjera, la enseña sacrosanta de la emancipacion. Ahora han vuelto a trasmontar ese límite inmutable de la naturaleza trayendo a nuestras ciudades arrasadas la insignia no ménos noble y santa de la Cruz Roja y de la Caridad.

En estos momentos de prueba, el Excmo. señor Riesco, terminado ya el período por el cual lo elevaran sus compatriotas al más supremo de los honores republicanos, entrega al Excmo. señor Montt los atributos que constituyen la meta de la carrera de un gran estadista, junto con la más grandiosa y terrible de las responsabilidades.

A él corresponde ahora la palabra, el consejo, la accion rápida y pronta en tan delicadas circunstancias. Pocas veces en la historia de Chile se presenta el caso de una situacion más sembrada de dificultades, de dudas y de recelos.

Cierto es tambien, podemos decirlo con orgullo, que pocas veces se ha terciado al pecho la banda de los antiguos Presidentes de la Edad de Oro de Chile, un ciudadano más preparado para este cargo y más digno de recojer semejante herencia.

El Dios de las Naciones ha permitido que en estos instantes de prueba empuñe las riendas del Estado el hombre capaz de apartarlo de los precipicios que le auguran las negras predicciones de los pesimistas.

Quiera Él continuar fijando sobre Chile su mirada benévola y jenerosa, para que todo renazca en esta tierra por tanto tiempo feliz y olvidada de las adversidades, para que el Sol del Centenario pueda derramar en cuatro años más sus resplandores de fuego sobre las grandes ciudades resurjidas más espléndidas y soberbias que nunca, sobre las banderas flameando al tope de una escuadra poderosa y fuerte, sobre las chimeneas jigantescas de una nueva era de bienestar y de adelantos incontrastables y prodijiosos.

* * *

Contribuye a solemnizar especialmente las ceremonias cívicas del presente año la venida a Chile de una mision militar arjentina. La componen personalidades distinguidas, de glorioso pasado y de espléndido porvenir en el ejército y la armada de esa gran nacion amiga.

Son viejos amigos de Chile que han aceptado con placer el encargo de traernos el saludo de sus compatriotas en las actuales circunstancias. Son mensajeros de una sinceridad y de una fraternidad de glorias, de ambiciones y de destinos que no debíamos haber olvidado jamas.

Darán ellos la nota culminante a la atencion pública en estos dias. El reconocimiento popular, en sus más entusiastas espansiones, se verá cifrado en estos arrogantes emisarios de las instituciones armadas de la vecina República del Plata. Y creemos que todas las efusiones y entusiasmos serán pocos si se tiene en cuenta la simpática y noble actitud de los hijos de San Martin para con los herederos de O'Higgins.

Vienen a llevarse de nuestro suelo los restos de un gran prócer de los tiempos en que la historia y sus glorias eran una sola para ámbos paises. Tienen la honrosa mision de devolver a la tierra natal las cenizas del jeneral don Juan Gregorio de Las Heras.

Ese jeneral encarna una de las glorias más puras y simpáticas de nuestra independencia. A él pertenecen muchas de las acciones más brillantes y esforzadas, muchos recursos de salvacion en los momentos en que todo parecia perdido para la causa de la patria.

No tuvo odios ni rencores, no figuró jamas su nombre en rencillas políticas, fué caballeroso con los enemigos, leal y desinteresado con sus compatriotas.

Ninguna fecha más apropiada que la del 18 de setiembre para sacar esas cenizas del gran guerrero del abrigo tibio que le prestaba hacia medio siglo su segunda patria y embarcarlas en un gran buque de guerra, para llevarlas arrulladas por los murmullos del viento que ajita sus banderas de combate, en demanda del eterno y definitivo reposo cerca del hogar de sus antepasados, en los campos en que trascurriera su infancia, bajo ese cielo que le inspirara sus primeros sueños de gloria.

* * *

A medida que avancen las fiestas, el velo de tristeza que empaña todas las alegrías irá haciéndose más leve y ténue. Tal es la condicion de la raza humana. Los grandes pesares, las alegrías más intensas desfilan con rapidez vertijinosa, se confunden casi, en veloz carrera dentro de esa mezcla admirable de sombras y resplandores, de sueños y realidades que constituye la vida.

Corre por nuestras venas una indefinible mezcla de fatalismo escéptico, de alegría despreocupada, de confianza ciega en nuestros destinos y en nuestro porvenir. Son ellas la herencia de los árabes y españoles antiguos, perdidos hoi en las nieblas del romance, el resabio de los araucanos, antiguos señores de nuestro suelo. Hai tambien en esa resolucion enérjica de trabajar, de comenzar de nuevo, de recuperar en breve lo perdido el dia anterior, el sello inequívoco, el atavismo de las razas célticas del norte de España de las cuales desciende mucha parte de los chilenos.

Este pueblo firme, resuelto y sereno que no conoce los imposibles ni en la paz ni en la guerra, que se hace respetar en el esterior, que cumple relijiosa y tradicionalmente todos sus compromisos, está seguro de dominar el porvenir y de encadenarlo al carro de su gloria. Por eso puede saludar con orgullo el nuevo Dia de la Patria y enviar a sus próceres y a sus guerreros lejendarios el tributo de su veneracion, la seguridad de que sus ejemplos y sus virtudes viven siempre puros y latentes en el corazon de todos los ciudadanos.

EN LA PARADA MILITAR

La garbosidad y apostura marcial de nuestros soldados nunca han sido trasladadas al lienzo con mayor verdad y colorido que bajo el pulso vigoroso de Pedro Subercaseaux. Sus pinceles parecen habituados a delinear perfiles militares y de caballos piafadores y alborozados al ruido de sables y el trepidar de las cureñas.

Sus soldados son siempre fuertes y de potente brazo, anchos de espaldas y la mirada penetrante a manera de los antiguos guerreros de epopeya. La dificultad para otro insuperable de dar armonía a un conjunto en que hai hombres, caballos, máquinas de guerra en confusa aglomeracion, sin desfigurar los personajes que se destacan en segundo término, es dominada por él con una facilidad tal que revela al primer golpe de vista al artista de real valer.

La acuarela que aquí reproducimos reune en sí todos esos méritos. Los detalles han sido cuidados en esta obra con una esmerada escrupulosidad, de manera que al contemplarla nos produce la impresion de la realidad misma.

JUAN CAMPAÑA

Habia llegado el momento en que los dos ejércitos se contemplaran cual dos gladiadores que ántes de empeñar la lucha postrera, trataran de descubrir en sus atléticas musculaturas el punto vulnerable para empeñar el ataque.

En esta situacion, patriotas y realistas pasaron todo el dia 19 y parecia que por consentimiento tácito no se combatiria sino al diseñarse la nueva aurora.

Todo hacia presajiar una brillante victoria para las huestes chilenas: Cancha Rayada, se decia, será el sitio en que las venideras jeneraciones se postrarán para evocar los manes de sus antepasados que en aras de la libertad rindieron sus vidas y sellaron con su sangre la independencia de la patria. Pero, no siempre la ventura está de parte de los que sostienen la causa mas justa y los hechos bien pronto vinieron a demostrarlo.

Oscurecia... San Martin, temiendo que los contrarios traten de sorprenderlo, dá órdenes de que el ejército cambie de posiciones tan presto como las tinieblas cubran el campamento.

Por su parte, los contrarios preparan un ataque, del cual dependerá la victoria o la destruccion de aquellos en quienes la corona de Castilla basa sus esperanzas para hacer inclinar la cerviz a la colonia sublevada.

Los patriotas, en cumplimiento de las órdenes recibidas, maniobran en el sentido anteriormente dicho, cuando de improviso se ven envueltos en una lluvia de hierro que siega sus filas. Ahí todo es confusion: los soldados no encuentran a sus jefes y éstos, en medio de la tinieblas, de los lamentos y del horrísono fragor de aquel ataque, no pueden dar órdenes precisas ni imponerse. Todo está perdido, pues cuando el pánico invade el corazon aquél puede más que éste y no hai nada que detenga su paso disolvente. Muchos episodios rejistra la historia en que los soldados huyen vivando a sus jefes, que inútilmente se sacrifican, tratando de mantenerlos en el puesto del deber.

O'Higgins, a cuyo mando está una de las divisiones patriotas, es herido en un brazo al tratar de detener con los suyos el empuje abrumador de los españoles. Es la Noche Triste para la causa de la Patria... Ya nadie piensa en resistir sino en buscar la salvacion; empero, en esos infaustos momentos, hai un hombre que, sobreponiéndose a los desastres y al pánico, se retira con toda su division en el mas completo órden. Es un arjentino, nacido en aquella edad en que todos marchaban en busca de un solo ideal: la libertad, y en demanda de la cual en los centros de batalla se mezclaba la sangre jenerosa de los hijos de la América.

La division Las Heras, fuerte de tres mil hombres y con la casi totalidad de su artillería, se dirije al norte. Ella bien pronto iba a ser el núcleo de concentracion de ese ejército que ansioso de la victoria, en los llanos de Maipo y con las puntas de sus bayonetas, grabaria en la historia la independencia de Chile.

La retirada debia ser completamente ignorada del enemigo, para lo cual se dan las órdenes mas terminantes, de modo que nadie puede quedarse rezagado. Era necesario llegar en el menor tiempo posible a alguna ciudad en que pudieran encontrar recursos, tanto de municiones, de las cuales se carecia casi por completo, como de vituallas.

Las Heras demuestra en esos momentos cuánto puede un individuo de carácter; parece multiplicarse: tan pronto se le vé a la vanguardia de los suyos, como a la retaguardia, infundiéndoles el valor necesario para sobreponerse al desastre sufrido.

Un buen número de escuchas se destacan para ponerlo al corriente de los movimientos del enemigo. Se elije con este objeto a aquellas personas mas listas y que más confianza prestan a su jefe. Entre éstos se encuentra Juan Campaña, quien hizo sus primeras armas a las órdenes de O'Higgins, y que encontrándose en el sitio de Rancagua, fué uno de los que se abrieron paso por entre las compactas filas de los españoles.

Era un verdadero militar, firme en sus propósitos, y que para conseguir sus fines no trepidaba en ejecutar los mas arriesgados actos, que mil veces pusieron en peligro su vida.

El enemigo, por diferentes causas, no ignoraba que el desastre no era de las magnitudes que hubiera deseado, de manera que las mejores tropas de cazadores y de granaderos se ocuparon en averiguar su alcance.

Juan Campaña, en el cumplimiento de su deber, cae en manos de los que han iniciado el reconocimiento. Desde la aprehension no contesta a ninguna de las preguntas que se le hacen, de tal modo que se le tiene por mudo y como tal es llevado al campamento donde un soldado lo reconoce e informa a sus jefes de que carece de ese defecto y que ello es solo un medio de que se vale para evitar el dar informaciones.

Ordóñez ordena que sea llevado a su presencia, donde le hace algunas preguntas sobre la situacion del cuerpo a que pertenece, del número de tropas que lo componen, etc. Campaña, firme en su consigna de silencio, y a la cual ya habia hecho el ánimo de sacrificarse, se mantiene inmutable, cual si su cerebro yaciera sepultado en un silencio eterno. Entónces tratan de hacerle comprender por medio de signos lo que se quiere obtener de él, pero tampoco esta prueba final surte efecto alguno. En vista de tanta obstinacion, Ordóñez ordena que se le fusile si no declara, dándosele por plazo hasta el amanecer del dia venidero.

Aquella noche fué de martirio para el prisionero. Cayó en una especie de sopor, en el cual vienen a su mente los mas caros recuerdos: se imajinaba estar en el ranchito, rodeado de sauces llorones y álamos, en que se deslizaron sus primeros años. Recuerda a sus ancianos padres que talvez a esa misma hora lo encomiendan a Dios en sus oraciones, felices al pensar que éste lo cuidará hasta tornarlo al hogar vacío, del cual era la alegría y la dicha; del momento en que ufano se enroló en el ejército patriota y de las palabras que su capitan le dijo en aquel acto, palabras que con caractéres de fuego se grabaron en su corazon y que han sido desde entónces el lema de su proceder; y, por fin, de la postrera consigna en que se le dá la delicada mision de averiguar los movimientos del enemigo y al mismo tiempo de que si cae en manos de él, guarde el mas profundo silencio en todo lo que se relacionara con los suyos, pues de ello dependia la libertad de Chile.

Llegó la hora fatal. En medio de un peloton de tiradores es sacado el prisionero al sitio en que debe ser fusilado. Juan marcha con seguro paso, cual si la suerte que se le depara no influyera en su ánimo.

Por fin llegan... Hacen alto al pié de un pequeño espino. Los soldados, a una órden del oficial, se retiran a unos diez pasos de distancia, donde preparan sus armas permaneciendo listos para el acto. El oficial y un soldado se destacan del grupo dirijiéndose hácia la víctima. El primero, sacando del dolman la sentencia, la lee en voz alta, diciendo al final, que ella le será conmutada si da los datos que se solicitan.

Ni el mas lijero signo hace presajiar de que Juan esté dispuesto a acceder a lo que se le demanda. A una órden del jefe, el soldado se acerca para vendarle la vista, pero el prisionero rechaza con un jesto de dignidad lo que se le pretende hacer y con espresivas miradas pide que se le deje morir como soldado. Su valor ha cautivado esos corazones, de modo que su peticion es acojida favorablemente. A este acto de jenerosidad responde nuestro héroe con un saludo militar.

De repente aquel silencio es interrumpido por una órden de... ¡apunten! Campaña, ante aquel cuadro, con su mano derecha puesta en el corazon, como si tratara de indicar a las balas el sitio en que debian herir, destácase majestuoso rodeado de una aureola de grandeza. Sus ojos despiden fulguraciones que van a confundirse con los primeros tintes de la aurora, que aparece allá a lo lo léjos como que viene presurosa a ser testigo de un hecho heróico.

Un grito de ¡Viva Chile! se escucha mezclado al estampido de una descarga. Todo ha terminado, y de mas de uno de esos pechos escápanse suspiros, pues bien comprenden que han quitado la vida a un sér que defendia una causa sacrosanta. Ellos tambien tienen patria y no ignoran cuánto se ama al terruño en que se nace.

Silencioso, el peloton desfila presentando armas ante el cadáver de Juan, en homenaje al heroismo, y va a unirse a los últimos destacamentos españoles que se pierden a lo léjos.

Ahí, solo queda el cuerpo de la víctima envuelto en los rayos matutinos. Sus labios aun parecen contraidos como para modular un segundo viva a Chile, cuando el alma voló a la mansion de los héroes.

Oscar MIRANDA AGUIRRE

MENUDENCIAS

Por MOUSTACHE

Ya me he subio a ocho palos ensebaos y en ninguno he encontrao ná. ni siquiera una botella de chicha. La Municipaliá de Santiago se entretiene en reirse de los pobres.

Mozo, ésta no es trucha.
—No, señor. Como usted viene de Valparaiso, me he tomado la libertad de servirle una carpa; como usted debe estar acostumbrado a las carpas...

Galantería inevitable en toda tertulia cursi.
—Señorita, si usted hubiera estado en Valparaiso ya la habrian fusilado cien veces.
—¿Por qué?
—Por ladrona de corazones.

Güen dar con el puro bien hediondo que va pitando el futre del automó vil; da el mesmo olor que la parafina.

FLORES EN LA ESTATUA DE BUENOS AIRES

Las nobles señoras llevan un puñado
de rosas fragantes en el alba abiertas,
con llanto patricio las han empapado;
esas tiernas rosas hablan del pasado,
de épocas remotas que parecen muertas.

Hablan de esa fecha cívica y radiosa
cuando en pos de Maipo, la heroica jornada,
ceñida la frente de laurel y rosa,
por la pintoresca y colonial cañada
la hueste arjentina desfiló gloriosa.

Hablan de una vida plácida y lejana
que con sus tranquilos placeres se fué;
cuando en los estrados de elegancia llana,
bailaban las jentes, al son de la piana,
danzas que tenian sabor a *minué*.

¡Cuánto tierno pecho, que hoi el tiempo hiela,
cuánta encantadora y orgullosa abuela,
de algun aguerrido doncel se prendó,
con espada al cinto, de brillante espuela,
que en veinte batallas triunfante salió!

Hogaño esas manos por el tiempo frías,
pensando en añejas, dulces alegrías,
jentiles y bellas, cual si fueran mozas,
llevan un puñado de fragantes rosas
que hablan de la Patria de los viejos días.

.....

Las nobles esposas tambien llevan flores,
flores que brotaron en campos risueños;
ellas simbolizan los castos amores,
los dias felices, los dias mejores,
bajo el ala blanca de los blancos sueños...

Hablan esas flores de color de armiño,
sin mentida pompa ni mundano aliño,
de esa dulce dicha, para cual ninguna,
que siente una madre cerca de la cuna,
donde entre sourisas se ha dormido el niño..

Oloroso ramo de tiernos azahares
guardan alegrías y a la vez pesares
de la hermosa dama que el ramo tejió:
pensando en el hijo que cruza los mares,
con su dulce llanto las flores bañó.

Guardan la ternura del primer anhelo,
tanto tiempo oculto... pero al fin cumplido;
un altar con luces y un cándido velo,
despues... alegrías aletear de nido,
y un hogar dichoso que refleja al cielo.

Las nobles esposas llevan esas flores,
fueron arrancadas del lazo de amores,
felices cadenas del hogar risueño;
ellas simbolizan los dias mejores
bajo el ala blanca del primer ensueño.

.....

.....

Aromada brisa de la loma andina,
llevad a la hermosa nacion arjentina,
estos puros dones del patrio verjel:
ante Buenos Aires el pueblo se inclina
y teje a su frente soberbio laurel!

ALBERTO MAURET CAAMAÑO.

Santiago, 25 de agosto de 1906.

ANIVERSARIOS ESTRANJEROS

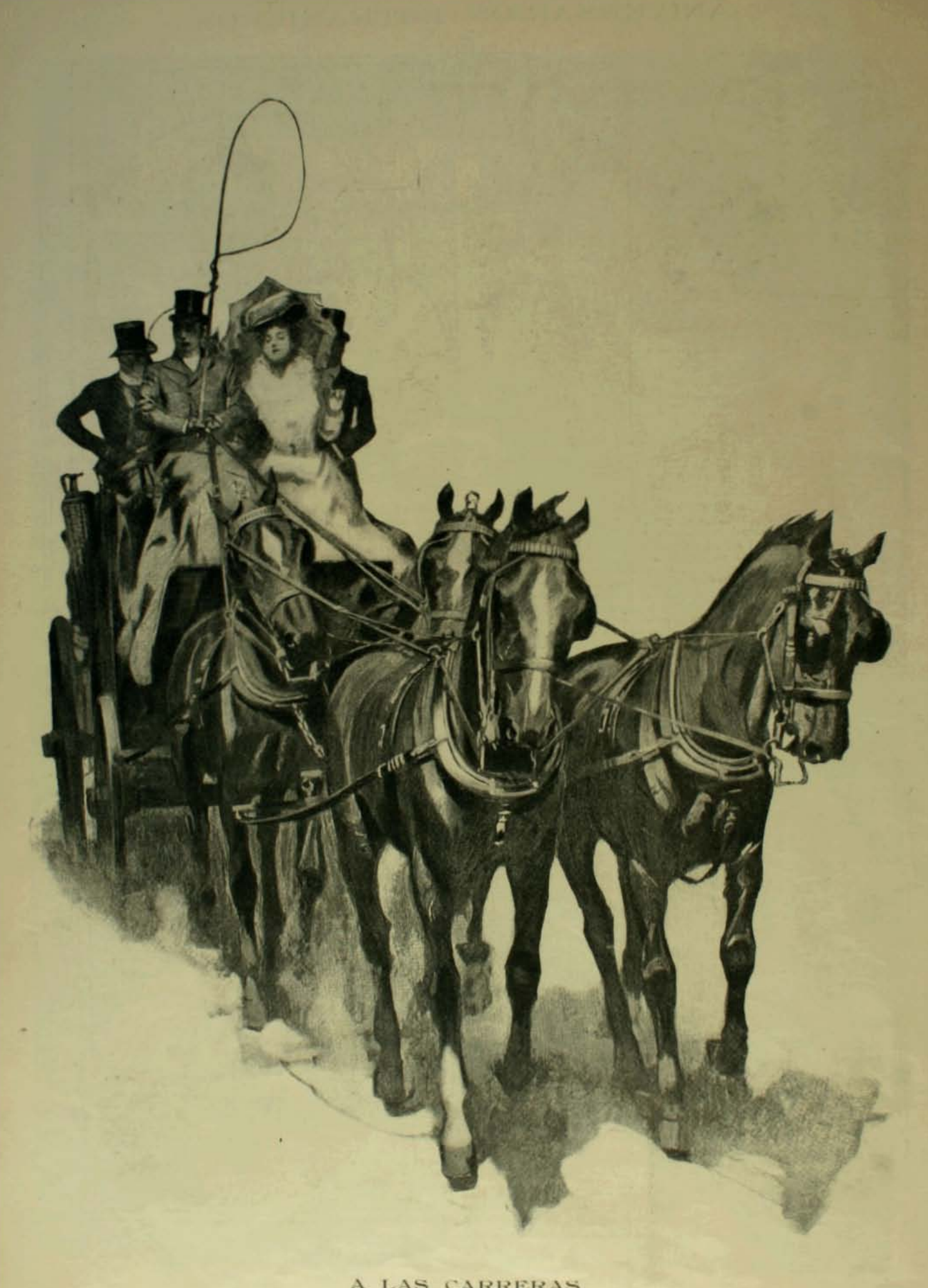
SEMPRE AVANTI

XX SETIEMBRE

Se juntan alrededor de nuestros dias patrios los aniversarios nacionales de tres naciones que gozan de profundas y sinceras simpatías en Chile. — La Italia, libre, unida y poderosa, celebra el dia 20 la fecha inicial de su actual grandiosa era de prosperidad y grandeza. El 20 de setiembre de 1870 las tropas reales entraron por fin a Roma, la ciudad codiciada por los que soñaban la reconstitucion del antiguo Reino de Italia. Desde entónces la unidad de la península ha sido una halagüeña realizacion para los patriotas de Víctor Manuel, Mazzini, Cavour y Garibaldi.—Desde entónces acá el Reino de Italia ha caminado en treinta años lo que cualquier otro pais habria hecho en un siglo. Sus tres soberanos, Víctor Manuel, el malogrado Humberto y el actual Víctor Manuel III han llevado a su pais mui alto ante la consideracion universal, mui léjos en el camino del progreso y de la civilizacion.—Por eso en todas partes del mundo se oyen en este dia las alegres aclamaciones con que los hijos del Dante saludan en su armonioso idioma a la patria natal, desde sus hogares felices y prósperos de sus apartadas segundas patrias a las cuales han llevado el continjente laborioso e intelijente de su trabajo fructífero y entusiasta.

La República mejicana saluda el 16 al sol cuyos resplandores acariciaran la aurora de su vida libre. Pocas Repúblicas hispano-americanas tienen una pájina más sangrienta y llena de martirios y heroismos que la noble tierra de los antiguos aztecas.—Los recuerdos de sus próceres heróicos llenan los ámbitos del mundo, ocupan sitios de preferencia entre las glorias de Sud-América. Las ideas de la emancipacion, ahogadas durante quince años en mares de sangre, triunfaron al fin bajo la direccion abnegada y valerosa del jeneral Iturbide y el último Virreinato español se derrumbó para siempre en América.—Despues ha venido la República. Esa nacion, por su contacto inmediato con los Estados Unidos y con Europa, ha llegado a un estado increible de desarrollo, riqueza y prosperidad. Puede decirse que actualmente los Estados Unidos empiezan más allá de las fronteras mejicanas, tal es el espíritu de actividad yankee que se nota en ese pueblo.

La República de Guatemala, la principal y más progresista de Centro América, celebra el 15 la fecha inicial de su independencia. — Es su representante en Chile el Excmo. señor don Eduardo Poirier, compatriota nuestro que ha hecho por Guatemala en dos años, la labor de veinte para cualquier otro diplomático. Gracias a él esa República se ha dado a conocer ámpliamente entre nosotros y la corriente de simpatías chilenas ha sabido mirarla de preferencia entre esas lejanas hermanas. — La labor empeñosa del Ministro de Guatemala no le da un instante de descanso. Recorre constantemente los países de Sud-América en que está acreditado levantando muchas prevenciones injustas que las revoluciones habian hecho nacer hácia ese pais. Ha dado a conocer por la prensa la figura de su Presidente don Manuel Estrada Cabrera, presentándolo en todo el relieve de su notable personalidad de estadista.



A LAS CARRERAS

SPORT

Las últimas carreras han iniciado ya de lleno los famosos dias clásicos de la temporada de setiembre en que el Club Hipico se convierte en el centro obligado de todo el mundo elegante y distinguido de nuestra capital.

Dos dias seguidos con programa excepcionalmente brillante, con plétora de competidores todos de la elite de nuestros "studs", con finales emocionantes y reñidos, permiten comprobar que nunca llegó al "turf" chileno a un grado de prosperidad mayor que el actual.

Las pollas de potrillos y de potrancas, ámbas séries del Premio Luis Cousiño han tenido la propiedad de despertar viva excitacion entre las filas siempre crecientes de nuestros "sportsmen".

Alcázar el gran "crack" del corral Subercaseaux, tan victorioso siempre en nuestras pistas y por lo jeneral tan seguro para ganar pruebas importantes, hizo su "entrée" en una de esas séries demostrando que es el animal poderoso de siempre. Con sus 65 kilos en el lomo batió fácilmente a todos sus competidores, ámpliamente favorecidos por el peso, en el record de esta distancia para Chile, 1 minuto y 29 segundos. Almendro que entró segundo despues de hacer un tren formidable, habia corrido el año último victoriosamente este mismo premio en igual tiempo. Tercera fué Hungría.

En la otra série del Premio Luis Cousiño reapareció Mirona, la ganadora del premio El Comercio de Viña del Mar. Dejó hacer tren a Navy, su competidora, y la batió en los últimos cien metros con toda facilidad en 1 minuto 21 segundos. La hija de Tonic dió ese tiempo al galope. Tercera, léjos entró la Guale.

Versailles batió a Hazard, el gran "crack" de dos años en la polla de potrillos. Segundo quedó Moto Nafta. Estos tres competidores son los mas indicados para los $ 10,000 del Ensayo. Sayonara ganó este mismo premio en la série de las hembras. Pichinita entró segunda a una cabeza.

Almendro se dirije al punto de partida

Los comentarios en la terraza

Yunque despues de la carrera

"FIVE A SIDE COMPET TION" A FAVOR DE LOS DAMNIFICADOS

Shoot al goal

Un grupo de espectadores.

Alamiro Cuevas

Eugenio Alvarado (capitan)

El Escuela de Artes y Oficios F. B. C., ganador de las medallas en el "five a side Competition" a favor de los damnificados del terremoto.

LA PROMULGACION DEL BANDO

La proclamacion por bando del Presidente de la República, es uno de los actos de mayor solemnidad que preceden a la trasmision del mando supremo. El domingo último, a las 12½ del dia, en conformidad a una órden de la Comandancia Jeneral de Armas, formaron en la Plaza de la Independencia el rejimiento de infantería Pudeto, un escuadron del de Cazadores y una batería del rejimiento de artillería Tacna, y ante esa tropa y un numeroso jentío, el notario de hacienda don Florencio Márquez de la Plata dió lectura al bando que proclama Presidente de la República al señor don Pedro Montt, con voz clara y fuerte a fin de que fuera oido por todos los circunstantes. Se repitió esta misma ceremonia en los cuatro ángulos de la Plaza y en presencia del señor intendente de la provincia, don Agustin Baeza Espiñeira.

La tropa encaminóse en seguida a la Plaza de la Recoleta en donde el señor Márquez de la Plata repitió la lectura del bando, y sucesivamente en la Alameda de las Delicias frente a la estacion del ferrocarril del Llano de Maipo, en la Avenida Manuel Antonio Matta frente a la calle Arturo Prat y en la Alameda de las Delicias al pié de la estatua de San Martin.

* * * *

Inauguracion del Turbodinamo

La Empresa de Traccion Eléctrica ha podido últimamente cumplir una promesa hecha al señor alcalde de instalar un turbodinamo con la potencia suficiente para que el servicio de tranvías y de luz eléctrica pueda mantenerse en forma permanente, sin estar espuesta a nuevas interrupciones, durante un tiempo ilimitado.

La inauguracion de esta nueva máquina jeneradora de fuerza se verificó el viérnes de la semana pasada; la Empresa invitó especialmente a ella al señor primer alcalde don Joaquin Diaz Garces a quien correspondió bautizarla quebrando sobre ella una botella de champagne, y a la corporacion municipal. Muchos otros caballeros asistieron tambien, muchos de los cuales llevaban la representacion de los diarios. La direccion de la Empresa atendió esmeradamente a sus invitados y los obsequió con una copa de champagne.

Tiene el nuevo turbodinamo 1,087 caballos de fuerza o sea 1,450 ampères.

DON VICTOR M. PRIETO,
Sub secretario del Ministerio del Interior.

PRESIDENTES DE CHILE

En estos dias de trasmision de mando vale bien la pena volver la vista al pasado de la República y recordar, breves instantes, a esos Presidentes que han pasado a vivir en la historia nacional, en las anécdotas contemporáneas y en los billetes de la emision fiscal.

Damos hoi los retratos y los autógrafos de los Presidentes que gobernaron a Chile pasada la época nebulosa en que se afianzaba su Constitucion y su réjimen estable de administracion, pasadas ya las contínuas e interminables renuncias de esos mandatarios que del año 1823 al 1830 se sucedieron con sólo meses de intervalo.

Nuestros Presidentes de la vida republicana, verdadera y sólidamente afianzada por la firmeza, el talento y la propia sangre de Portales, empiezan con el jeneral don Joaquin Prieto, el guerrero glorioso de la independencia, el vencedor de Lircay, el primer mandatario en cuyo pecho se terciara por un largo período la banda de la Suprema Majistratura republicana. Desgraciadamente, por inconvenientes gráficos de última hora, el retrato de ese Presidente, de rostro de jeneral de la revolucion francesa, no figura en esta galería.

Viene a la cabeza don Manuel Montt, salido de humilde oríjen provinciano y llegado a fuerza de enerjía, de talento y de constancia a ocupar durante diez años la Presidencia para ahogar en ella los últimos estertores de esa plaga de revoluciones que tan crueles estragos ha causado en el resto del continente. En seguida don José Joaquin Perez, el sabio y apacible mitigador de todas las asprezas de la administracion de Montt, puesto en ese sitio por designio divino para calmar todas las disensiones entre hermanos y completar por el bien y la persuacion la obra enérjica de su antecesor.

Despues don Federico Errázuriz Zañartu ve llegar al pais a un período de grandiosa prosperidad. Se encargan entónces los primeros acorazados de nuestra escuadra, acto de espléndida prevision que nos ha valido nuestro actual poderío. Los descubrimientos mineros y el movimiento comercial hacen de Chile en esa época una de las naciones privilejiadas de Sud-América.

Don Aníbal Pinto, despues de gobernar en paz durante los primeros años de su administracion, tiene la gloria de iniciar la gran guerra que da a la República el cúmulo de su poderío y la partida de su gran era de prosperidad. Santa María termina gloriosamente esa guerra ensanchando de golpe el territorio nacional en tres provincias y dándole una série de reformas políticas en vijencia ya en las naciones más adelantadas del mundo.

El Presidente Balmaceda se presenta hoi a nuestros ojos como uno de los mandatarios más laboriosos y progresistas de Chile. Corresponde a la historia juzgar si su concepcion de la atribuciones presidenciales fué acertada o no. El caso es que un gran partido sigue sus huellas y ha recojido relijiosamente la tradicion de su martirio en pro de sus ideas políticas y que gran parte de las magnas obras públicas de que está dotado el pais llevan su nombre.

El Presidente Errázuriz Echáurren tuvo la nocion exacta del arreglo que debia hacerse de nuestra cuestion de límites con la Arjentina, ninguno supo darse cuenta con la precision más maravillosa para su tiempo de lo que convenia hacer en este punto. Despues de su muerte, la marcha de los acontecimientos le ha dado plena razon y ha acallado los murmullos de una patriotería exajerada que condenaban su conducta.

Chile tiene, pues, razon para sentirse hondamente orgulloso de sus mandatarios. Todos ellos han sido dignos, probos y laboriosos. Todos han trabajado incesantemente con cordura y con acierto, seguros en el porvenir de Chile y en sus grandiosos destinos.

Yo Manuel Bulnes juro por Dios nuestro Señor y estos santos evangelios, que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República; que observaré y protejeré la Religion Católica, Apostólica, Romana; que conservaré la integridad e independencia de la República, y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las leyes. Así Dios me ayude, y sea en mi defensa; y si no, me lo demande.

Manuel Bulnes

Joaq.n Prieto

Yo Manuel Montt juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República, que observaré y protejeré la Religion Católica, Apostólica, Romana; que conservaré la integridad e independencia de la República, y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las leyes. Así Dios me ayude, y sea en mi defensa, y si no, me lo demande.

Manuel Montt

Man.l Bulnes

Yo José Joaquin Pérez, juro por Dios Nuestro Señor i estos Santos Evangelios que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República, que observaré i protejeré la Religion Católica, Apostólica, Romana; que conservaré la integridad e independencia de la República, e que guardaré i haré guardar la Constitucion i las leyes. Así Dios me ayude, e sea en mi defensa, i si no, me lo demande.

José Joaq.n Pérez

Yo Federico Errázuriz juro por Dios Nuestro Señor i estos Santos Evangelios que desempeñaré fielmente el Cargo de Presidente de la República, que observaré i protejeré la Religion Católica, Apostólica, Romana; que conservaré la integridad e independencia de la República, i que guardaré i haré guardar la Constitucion i las leyes. Así Dios me ayude, i sea en mi defense, i si no, me lo demande.

Federico Errázuriz

Yo Aníbal Pinto juro por Dios Nuestro Señor y estos santos evangelios que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República, que observaré y protegeré la Religion Católica Apostólica Romana, que conservaré la integridad e independencia de la República y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no, me lo demande.

Aníbal Pinto

Yo Domingo Santa María juro por Dios Nuestro Señor y estos santos evangelios que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República, que observaré y protegeré la Religion Católica Apostólica Romana, que conservaré la integridad e independencia de la República y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa y si no, me lo demande.

Domingo Santa María

Yo José Manuel Balmaceda juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República, que observaré y protegeré la Religion Católica Apostólica Romana, que conservaré la integridad e independencia de la República y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no, me lo demande.

J M Balmaceda

Yo Federico Errázuriz juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República, que observaré y protegeré la Religion Católica Apostólica Romana, que conservaré la integridad e independencia de la República y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las Leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no me lo demande.

Federico Errázuriz

Escenas de la vida en Valparaiso

PREPARANDO EL REPARTO DE SOCORROS

LA NECESIDAD TIENE CARA DE HEREJE

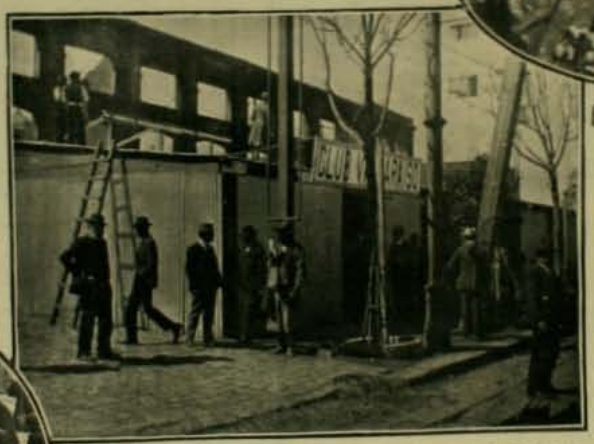
Como puede verse en estos grabados, Valparaiso resurje pasmosamente en su actividad de entre los montones de ruinas en que lo convirtiera el cataclismo de agosto.

Sus habitantes han cambiado de morada, se han acostumbrado rápidamente a las peripecias de una verdadera vida de campaña, pero en ningun momento han perdido el ánimo ni el buen humor para hacer frente a las adversidades del dia. Ha sido verdaderamente sorprendente la entereza con que todo ese pueblo ha presenciado su desgracia. En ningun momento el buen humor, el espíritu elegante de desprecio por el peligro se ha apartado de los corazones. Ha reinado allí un ambiente de estoicismo completamente análogo al de San Francisco de California.

Como en esa ciudad, el cataclismo ha precipitado los matrimonios. Sobre las ruinas, bajo las carpas, en el patio de los campamentos improvisados, los enlaces ya concertados se han celebrado rápidamente. Habia prisa por vivir, por satisfacer las grandes aspiraciones de una vida que bien podia verse cortada de un momento a otro por una nueva convulsion de la naturaleza.

Hoteles y clubs se han instalado al aire libre en locales improvisados, las oficinas públicas se han instalado en gaipones y toda la actividad diaria ha vuelto a concentrarse allí con toda la energía de una ciudad que se funda de nuevo y que renace a todo vapor. Las reparticiones de víveres, muchas veces demasiado finos para los consumidores populares, como que provenian de grandes almacenes abiertos por la necesidad jeneral, ha dado lugar a muchas escenas pintorescas y a menudo cómicas.—La vida al aire libre en las carpas no ha estado tampoco exenta de novedad y de incidencias amenas. Todo lo malo, todo lo inconveniente de la situacion, se ha ahogado en la salsa del buen humor y se ha hecho pasadero.—Tal es a grandes rasgos lo que pasa en nuestro primer puerto y en nuestra ex-segunda ciudad.

EL REPARTO



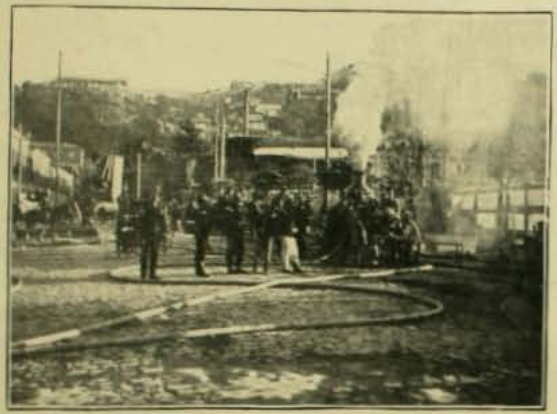
ELEGANTE FACHADA DEL CLUB VALPARAISO

UNA BUENA RACION

ABUNDANTE RECOLECCION DE BOLETOS DE PRENDAS

EL ACARREO DE LOS VIVERES

I



II

DE VALPARAISO

III

IV

V

I. Familia Pretot Freire y de don Manuel Antonio Prieto en su carpa de Viña del Mar.

II. Cuerpo de Bomberos de Santiago trabajando en la Plaza de la Victoria.

III. Familia Parker en las Delicias.

IV. Doctores de Santiago y ayudantes en la ambulancia.

V. Don Pedro Montt, acompañado del alcalde de Viña del Mar, señor Magalhes, y de los señores Alejo Barrios y Martín Saldías, en camino a Valparaiso.

VI. Recuperando las fuerzas con una taza de café.

VIII. La curacion de heridos.

VI

VII

EL DILUVIO

De "Heaven and Hearth", Byron.

Ya la ola rujiente y espumosa
invade las llanuras y ya baña
el granítico pié de la montaña,
que a su embate se siente estremecer.
Negros están los cielos. Sobre el mundo
flota una vaga claridad, que arroja
dentro del alma una mortal congoja
y obliga al mas osado a enmudecer.

La cólera celeste no se aplaca
y el agua deletérea sube y sube...
De tiempo en tiempo rásgase una nube
y rojo brota el rayo destructor.
Y la voz de los hombres y las fieras
—suspiros y rujidos y lamentos—
con el clamor se unen de los vientos,
para dar a este cuadro más horror.

¡Como insensata de pavor y espanto,
corre la fiera a demandar abrigo
al hombre, que hasta ayer fué su enemigo
y de cuya presencia siempre huyó!
¡Ai¡ Esta hora de suprema angustia
coloca a entrambos en igual altura:
ámbos ven que la muerte se apresura,
ámbos saben que su hora ya sonó!

¡Infelices mortales! Aun es tiempo
de que oreis ántes de bajar al cáos!
¡Infelices mortales, prosternaos!
Y que el cielo os otorgue su perdon!
Su perdon, sí; aun cuando parezca
que un cruel sarcasmo esta palaba encierra:
¡Su perdon!... Pero nó sobre la tierra,
que el crímen abrigó y la corrupcion!

. . . . . .

Allá a lo léjos, sobre el fondo oscuro
de las aguas azules, lento flota
un barco, que parece una gaviota
durmiendo un sueño de inefable paz.
¡Es el Arca! Es el Arca cuyo seno
encierra el jérmen de futura vida,
el Arca por los cielos bendecida,
que hiende el agua con su proa audaz.

¿Por qué sombrías, rebosando de odio,
se posan las miradas sobre el Arca?
Por qué ¡oh mortales! no oisteis al Patriarca,
cuando del bien la senda os indicó!

¿Un asilo buscais? ¡Desventurados,
que al espanto llamais por vuestro guía!
¿Para qué prolongais vuestra agonía?
¿No veis que la hora de morir llegó?

. . . . . .

¿Quién es aquel que desde la alta roca
su mirada pasea dolorida
sobre ese resto informe de la vida,
que el líquido sudario cubre ya?
¡Miradlo, llora! Su alma se resiste
a ver sin llanto y sin dolor profundo,
cómo y al mismo tiempo con el mundo
toda la vida pereciendo va!...

Es Japhet, es el hijo bien amado
de Noé, el virtuoso, el Elejido;
Japhet, cuyo semblante dolorido,
revela cuánto sufre en su interior.
Absorto contemplando la hecatombe,
deja flotar al viento su melena,
en tanto su alma jenerosa y buena,
llama injusto el castigo del Señor.

¿Por qué él, que (como todos los mortales
que ahora inmola la Celeste Mano)
gustó de los placeres de lo humano,
tambien no puede como él morir?
¿Por qué de su venganza lo elimina
el cielo sin piedad? ¡Designio infausto!
¿Para que vea el bárbaro holocausto
lo condena al tormento de vivir?...

Así piensa Japhet, cuando su oido
hiere distinto el eco de un sollozo...
Se vuelve y con esfuerzo poderoso
contiene su amargura y su dolor:
pálida y estenuada y sin alientos,
una madre infeliz hácia él avanza;
¡en sus ojos aun brilla la esperanza
de que se salve el hijo de su amor!

—«¡Noble Japhet—le dice—no desdeñes
el ruego de una madre sin ventura!
Salva a mi hijo, salva esta criatura
y llévate mi eterna bendicion!
Sálvalo tú, Japhet; yo te lo entrego..
¡Llévatelo, y con él mis alegrías
y las que fueron esperanzas mías
cuando abrigaba paz mi corazon!

Pero ¡ai de mí! Sobre tu frente veo
escrita la sentencia de su muerte!
¿Y tú, Japhet, el jeneroso, el fuerte,
rehusas su inocencia protejer?
¡Contémplalo! ¿Verdad que es mui hermoso?
Y dime, dime tú, si habrá podido
este ánjel, en mal hora concebido,
a los injustos cielos ofender!

¡Nunca brotó del pecho de una madre
súplica mas ferviente que la mía!
¡Oye, Japhet! Ya siento la agonía
sus alas ajitando en mi redor!
¡Y no escuchas mi súplica! ¡Y consientes
en que mi pobre vástago sucumba!
Pues, oye: desde el borde de la tumba
te maldice una madre en su dolor!»

—«Desdichada mujer—responde grave
el hijo de Noé—si con mi vida
pudiera ver la Tierra redimida
y aplacado el furor de Jehová,
mi vida con placer y con orgullo
gustoso rendiria; pero ¡ai! ahora...
es tarde ya: no me maldigas y ora
que luego el mundo ya no existirá!»

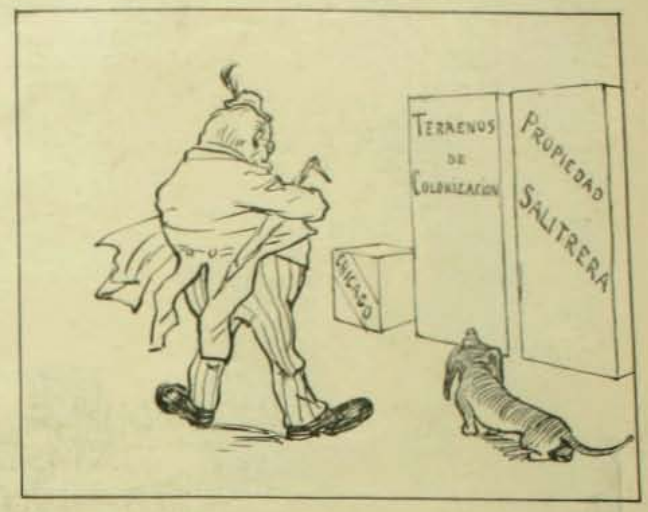
Y la pálida frente del mancebo
se va tornando más y más sombría..
¡Qué! Por qué tambien él no encontraria
su tumba en esa tumba universal!
Qué ni eso puede! Su fatal estrella
lo condena a que viva, de seguro,
para llorar por siempre frente al muro
de esa ruina espantosa y colosal!

Y las aguas, rujientes y espumosas,
suben y suben, rápidas, veloces...
y el inmenso clamor de tantas voces
siniestro se levanta hácia el Señor.
... Blandamente impelida por el viento,
el Arca llega hasta el peñon bravío,
en que de pié Japhet, mudo y sombrío,
da la última mirada a tanto horror.

P. A. MACUADA OVIEDO.

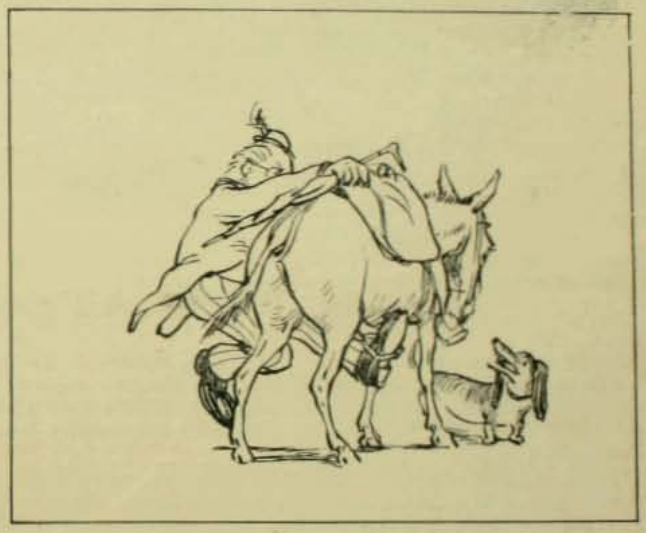
UN ALEMAN EN CHILE. — (Conclusion)

43. Cayó en manos de von Pilsener un diario de Santiago. ¡Cuál no seria su sorpresa e indignacion al leer en él la noticia de su fusilamiento en Valparaiso.

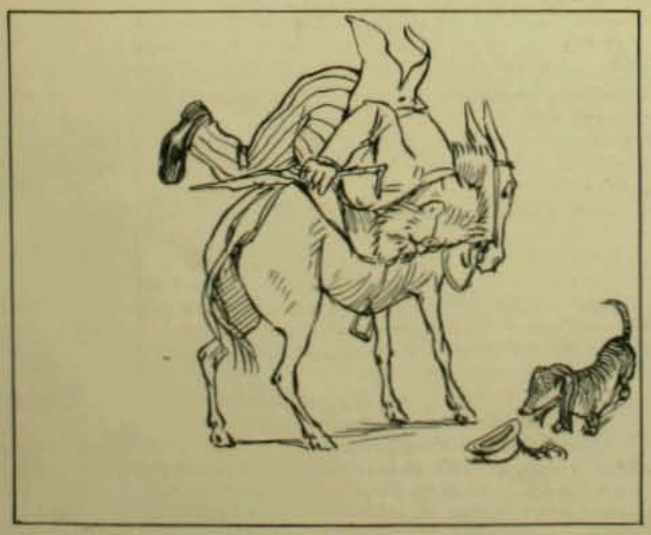


44. —¡Yo fusilado por una lata tan chica—esclamaba—cuando otros que yo conozco, que han cargado con estas latas monumentales, viven aun. Para consuelo tiene la satisfaccion de saber que el fusilado con quien lo han confundido es otro *fon* un tal Fon. . .seca enviado del diario Pilsenericida.

45. Comprendiendo el profesor que en Chile su vida está a merced de cualquier pinta-monos, resuelve hacer su equipaje y marcharse a Alemania.



46. Aprovecha el sueño de un basurero para robarle la mula del carreton.



47. Despues de dos horas de ímprobo trabajo, consigue subirse a ella.

48. Y vomitando maldiciones contra Chile se marcha.

Y aquí terminan las aventuras de von Pilsener, pese a los malos intencionados que quisieron darle un desenlace trájico, a riesgo de esponer al pais a una reclamacion diplomática.

EL RESCATE DE UN ARTISTA

El hijo de Antonio Rosa, jóven de quince años, cansado de los consejos de su madre que lo insinuaba se dedicase a estudios relijiosos y de la actitud enérjica de su padre que lo espulsaba de su estudio artístico, ingresó al colejio de los padres de Somasa accediendo a los deseos de sus padres.

Despues de haber estado tres años en el colejio se convenció de que era imposible continuar ahí e impulsado por una fuerza superior, por las inclinaciones de su alma de poeta, de artista, por su amor a la bella y sublime naturaleza, tomando en cuenta que su padre le impediria la entrada a su estudio y le pondria toda clase de obstáculos para impedir se dedicara a sus inclinaciones artísticas, a sus adorado pinceles, él preferia la muerte, pero ántes queria contemplar a la naturaleza en todo su esplendor. Al amanecer se fugó del colejio, se dirijió a los bosques, subia y bajaba colinas, buscando un sitio elevado que pudiera dominar el valle. Al dar la vuelta a un cerro se detuvo para contemplar la montaña, a su vista se estendia el valle, a sus pies tenia un abismo y apoyando su brazo en una roca sumamente emocionado esclamó:

—¡Qué peñasco tan escarpado; en un sitio idéntico Prometeo debe haber sido encadenado; parece que estas cavidades para refujio han sido hechas por la fuerza y la violencia, esas dos divinidades que tanto ha alabado el poeta Esquilo!

Miéntras el jóven se abandonaba a su entusiasmo, un bandido de los Abruzzos se habia deslizado en su persecucion y con terrible voz le repitió la tan conocida fórmula: "Su dinero o su vida, signor". El jóven volvió la cabeza con la indiferencia del viajero que por mucho tiempo ha estado esperando tal interpelacion.

—Mi dinero—replicó el jóven—podrá ir a reclamarlo a la última posada de este valle, me resta tan sólo la vida, podrá usted tomarla, no me adhiero a ella.

El rostro del jóven, como el acento al pronunciar estas palabras, demostraba tanta amargura que el bandido le tuvo compasion, cambió la posicion horizontal de su rifle y conmovido por el instinto que atrae a aquellos que han sufrido, avanzó hácia el jóven y le dijo:

—¿Es usted desgraciado? ¿querria unirse a nosotros?

Apénas hubo pronunciado estas palabras, salieron de su escondite varios bandidos, entre ellos venia una mujer sumamente hermosa que corrió hácia el primer bandido para cerciorarse si algo le habia sucedido.

—No estoi herido, María,—respondió éste—este muchacho no tiene armas, debe ser alumno de alguna escuela de pintura, ¿no ve usted el resto de un lápiz sobre esa roca?

—¡Precaucion!—interrumpió un viejo que parecia ser el jefe de la partida, cuyo aspecto feroz demostraba una vida de bandolero; éstos jóvenes con frecuencia son espías que vienen a reproducir nuestras caras para en seguida entregarlas al Gobierno. Ellos distribuyen nuestros retratos en las ciudades y villas, tanto es así que no podemos ir a misa por temor de ser reconocidos, como me ha sucedido varias veces.

—Pero éste—replicó el primer bandido—tiene la apariencia de estar desencantado del mundo, para ascender hasta aquí sin conocer los caminos debe ser jóven de resolucion; hemos perdido al pobre Francisco, que tenia más o ménos su edad, y acabo de proponerle si querria unirse a nosotros.

—Gracias por su oferta—dijo el jóven con indiferencia—no tengo gusto por su profesion.

—Pienso—dijo el primer bandido—que usted es natural de Nápoles, y está huyendo de la tiranía.

—Sí—gritó el jóven—soi natural de Nápoles, aborrezco el virreinato y a su jente, tanto como usted podria aborrecerlos; cuando sea necesario pelear con ellos, no seré el último en desenvainar mi espada; pero jamas, bajo ningun pretesto de aversion pública, atacaré a la jente inocente.

—¡Fusílenlo! ¡Fusílenlo inmediatamente!—respondió el jefe de los bandidos.

El primer bandido guardó silencio, ninguna voz se levantó en favor del jóven; la mujer le observaba con curiosidad, pero no se atrevia a hablar en la presencia de un jefe tan imperioso.

—Unicamente le pediré un sólo favor—insinuó el jóven—ántes de morir, permítame contemplar esta comarca hermosa que se estiende a este lado de la roca, ahí, en donde el sol sale detras de esas nubes, en donde sus rayos dorados derraman su esplendor. ¡Permítame contemplar esta maravilla de la naturaleza por última vez!

—Usted podrá avanzar por este lado a la orilla de la roca—respondió el más viejo de los bandidos—no hai medio para evadirse; le aconsejo no se incline mucho a la orilla, si la bala que le alcanzará no lo mata inmediatamente, la caida al precipicio no faltará en concluir con usted y nos ahorrará la molestia de principiar nuevamente.

—Mui bien—repuso el jóven con tranquilidad—en seguida avanzó hácia un pequeño bajo de la roca que se estendia sobre el inmenso valle en donde se desplegaba toda la magnificencia del sol italiano.

El primer bandido, viendo su serenidad, cambió la direccion de su rifle en accion de arrepentimiento miéntras sus compañeros se preparaban para hacerle fuego.

Encantado con el panorama que se estendia ante sus ojos, esclamó:

—¡Oh! cielos! ¡Qué riqueza tan maravillosa! ¿Habrá visto alguien un contraste más sorprendente? Aquí están todos los rigores de la naturaleza, todas sus maravillas, todas sus voluptuosidades, se puede morir despues de haber visto todo esto. ¡Oh, Dios! Te doi las gracias por haberme permitido contemplar este espectáculo sublime!

Y echándose al suelo, hundió la cabeza entre sus rodillas en éxtasis de relijiosa admiracion.

—¡Alto!—dijo el jefe de la partida—él está rezando; respetemos su devocion.

Despues de un largo rato, el jefe de la partida observando que el jóven no se movia, con impaciencia esclamó:

—¿Qué letanías estará rezando? Iré a darle algunos golpecitos sobre sus hombros para decirle que concluya pronto su oracion.

El jóven no se movia, entónces el bandido viejo se acercó por detras de él, y, cuál no seria su admiracion al encontrarlo que, con lápiz en mano, dibujaba el panorama que habia encontrado tan hermoso: en medio de tupidas zarzas sobresalia una choza abandonada, encaramada en el declive de una colina; tan pronto como el viejo echó una mirada sobre el bosquejo del artista, lanzó un grito de sorpresa y admiracion.

—¡Mi casa!—gritaba—mi casa vieja en donde nací, el pobre techo devastado por los soldados, ruinas que pronto dejarán de existir! ¡Sí, ahí está! ¡Sí, a fé mia que la habeis desalojado de entre las rocas que la coronan!

—Debe ser una habitacion encantadora—respondió con tranquilidad el jóven.

—¡Ah! si usted la hubiera visto—continuó el viejo—como florecian las rosas dos veces al año, la puerta hácia el poniente estaba cubierta de madreselvas, qué hermosa y risueña era, mi padre vivió en ella como un rei, hasta el momento que habiendo olvidado pagar una de esas odiosas contribuciones que oprimian al pueblo, vinieron algunos soldados y la entregaron al pillaje; mi padre murió defendiéndola; mi madre murió de pesar, y yo huí a las montañas; he jurado odio al hombre y, desde entónces, varias veces me he vengado terriblemente, mi corazon se ha endurecido, he incendiado muchas casas, he visto correr arroyos de sangre, me he vengado, pero no puedo ver estas ruinas sin dejar de sentir profunda tristeza.

El viejo jefe, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas, miéntras hablaba habia retirado su vista del bosquejo y cuando volvió a observar el trabajo del artista, grande fué su nueva sorpresa; en lugar de una choza ruinosa encontró una choza hermosa, en la parte superior de la puerta las madreselvas se trenzaban, cerca de éstas florecian las rosas, y éstas aumentaban por la rapidez del lápiz del artista, miéntras tanto el viejo se entregaba a sus recuerdos.

—¡Esa es! ¡Esa es!—esclamaba con efusion el viejo;—esa es en realidad y afectuosamente colocaba su mano sobre el hombro del artista.

El resto de la partida sorprendidos con esta escena íntima, no comprendian lo que pasaba, se acercaron al artista y admirados lo felicitaban por su talento.

—¿No es verdad—decia el artista, halagado con las palabras del viejo—que la naturaleza está ahí viviendo, que ella se refleja en mis ojos como en un espejo? ¿No es verdad que yo no he nacido para ser prelado o cardenal, pero que tengo el jenio de un gran artista? Mis padres me mandaron al colejio de los padres de Somasa; no me quejo de ellos, ahí conocí a los poetas latinos, pero cuando los padres quisieron enseñarme las leyes de su filosofia, a mí, que soi pintor, músico, poeta, le dije adios a sus silojismos, adios a sus disputas metafísicas y huí de ellos; tengo dieciocho años, mi corazon está lleno de entusiasmo y amor, prefiero la muerte, morir instantáneamente a llevar una vida de fastidio y llena de pesares; he recorrido las montañas escojiendo una altura para lanzarme, desde ahí—indicando una roca alta—si la fortuna no me sonrie; mi familia es pobre, mi padre Antonio Rosa, es un artista laborioso y humilde, ¡cuán feliz hubiera estado si él me hubiera permitido trabajar a su lado! pero rehusó y deseó que me hiciera teólogo; me fué imposible acceder a sus deseos y preferí correr las montañas y esponerme a las balas de su rifle.

—Jóven—interrumpió el primer bandido—no temas; estás bajo nuestra proteccion, yo tambien he sido pintor a pesar de la vida que llevo, y el haber dejado mis pinceles para cargar esta carabina, ha sido tan sólo por el cariño a esta jóven, cuyas facciones son tan puras como las de la Madonna de Rafael, la amo con toda la fuerza de mi corazon y me hice bandido tan sólo para poseerla.

—En verdad ella es hermosa—dijo el artista, levantando la vista para fijarla en la compañera del bandido—se prestaria para hacer un retrato hermoso, os lo ofrezco en canje de mi rescate.

Los ojos de la mujer brillaron, radiantes de alegría, el viejo jefe sonreia observando a la mujer, la única fibra sensible que le quedaba en su corazon era aquella que lo unia a su hija y a su viejo hogar.

—Acepto su oferta—respondió el primer bandido;—pero no será por vuestro rescate, cubriré, con oro su bosquejo, pues no dudo que algun dia será cubierto de oro hasta su más sensible toque; le pronostico a usted un futuro brillante.

El artista inmediatamente se puso a trabajar, reproducia faccion tras faccion de la criatura soberbia que delante de él tenia.

Al concluir el retrato, colocando una bolsa de oro en la mano del artista, le dijo:

—Aquí tiene doscientos escudos de oro, ¿es suficiente?

—Ya lo creo—esclamó alegremente el jóven—los miserables compradores que compraron mis primeros cuadros, no me han habituado a este precio; he tenido que internarme en los bosques más salvajes de los Abruzzos para recibir estímulos ¿y de quién? ¿Cómo? ¿En qué circunstancias? Consagraré toda mi vida al arte, daré todo lo que le adeudo, el arte ha sido mi salvador y en adelante firmaré todos mis cuadros con el nombre de Salvador.

—¡Bravo!—esclamó el bandido—miéntras observaba el retrato de su amada y todos los siglos repetirán el nombre de Salvador Rosa.

"EL PENSADOR" DE RODIN

Por MONT-CALM

Hemos ido ayer un instante a visitar el Panteon de Francia. Están allí religiosamente guardadas las cenizas de todos los grandes hombres de la nacion. Es un inmenso templo de grandes columnatas, de bóvedas altas y severas.

Una cúpula le da una indecible majestad a aquel monumento levantado por la Francia reconocida a sus hombres ilustres.

Era llegada ya la hora en que el edificio iba a cerrarse y pudimos contemplar apénas las grandes telas que cubren los muros interiores. Todas llevan firmas célebres entre las que descuellan la de Bornat y la de Puix de Chavaunes, el primer pintor decorador de este siglo. Son diferentes episodios de la Historia de Francia. Predominan en ellos las figuras ilustres y sublimes de San Luis, Santa Jenoveva y Juana de Arco. Hai en el fondo un inmenso "panneaux" firmado por Detaille. Es una gran cabalgata militar, atropellada y confusa, compuesta de soldados que marchan con sus armas, bajo los pendones de Francia, hácia la altura. Lleva por título "Vers la gloire" Al contemplar el jesto iracundo de los guerreros, la actitud épica de los caballos, el vuelo desenfrenado de los grupos, siente el alma una incontenible vibracion de heroismo. Se siente el soplo que dejan tras de sí esos pelotones inflamados, atronadores, que van a la conquista de la fama. Se cree sentir el rumor y el cliqueteo de las armas relucientes sobre las cuales flamean los pendones amarillos, bordados de lises de oro.

Esa gran tela se llamaba ántes "La chevauché de la gloire". Hoi ha cambiado de nombre.

En la puerta del Panteon—esa puerta que dentro de poco cruzarán las pobres cenizas de Emile Zolá—nos detuvimos un largo instante a contemplar una estátua recien inaugurada de Rodin.

Se llama "Le Penseur" y representa a un hombre fornido, sentado sobre un banco, en la actitud de una profunda meditacion.

La figura es fuerte, tosca, brusca. Se ve el relieve macizo de la musculatura, la contestura violenta del hombre que es todo vida y todo fuerza. En sus piés se adivinan los huesos firmes y gruesos, en sus manos hai una suprema concentracion de actividad física. Está encorvado y hai en su espalda formidable una fatiga de jigante. Apoya la cabeza en una de sus manos y hunde su mirada sin ojos en una inmensidad tan grande, tan suprema, tan insondable, que ante él el ánimo queda suspenso.

¿En qué piensa ese atleta de la idea? ¿Qué ideas cruzan bajo su frente ancha y arrugada, detras de su ceño adusto? ¿Piensa en la magnificencia, en el esplendor, en la majestad de cuanto alienta y se confunde en la naturaleza? ¿Piensa en Dios, en la infinidad implacable y misteriosa en que su poder y su sabiduría están ocultas? ¿Piensa en el problema de la vida, en el ser o el no ser que atormentó la vida entera del loco Hamlet? ¿Piensa en los grandes problemas de la ciencia, en las soluciones inhallables del consuelo humano y de la felicidad eterna? ¿Su espíritu espeso, humeante, se puebla de visiones de oro, de sangre o de amor? ¿Cuánto poder de vida y de atencion hai acumulados en ese cerebro que concentra las fuerzas indecibles de una musculatura de "super-hombre"?

¡Hermosa, potente idea! Sólo bajo la impresion de vida y de robustez que dan las obras de Rodin se puede apreciar la fuerza, el jenio de este hombre que pasa por ser el artista más notable que hai hoi sobre la tierra. Ha necesitado un vasto jenio para dar, con la terrible simplicidad de sus estátuas, la sensacion de la congoja y del dolor humanos. Ha necesitado largos años de lucha y de meditacion para dar, con los toques maestros de su cincel, la sensacion de la fuerza, de la rebeldía y de la impotencia humanas ante lo monstruoso y lo imposible.

Rodin es un jenio. Se dice de él que suele incurrir en grandes desaciertos escultóricos. Es verdad. El duerme a veces, como dormia Homero. Es frecuente oir apreciar duramente la estátua de Sarmiento que hizo para los arjentinos. En realidad parece que es mala. Mas no es el jenio de Rodin traducible en los jestos de una estátua sudamericana. No puede ser fiel trasunto de su jenio un monumento que no puede espresar su filosofia desesperada y doliente en que la idea se ajita dentro del cuerpo humano y en que su afan de hacerla jigantezca hincha y apelotona y hace monstruosos los músculos y las formas humanas. Rodin no es quizás el escultor del vulgar monumento moderno que representa a los hombre de levita, sentados en un banco o junto a un taburete. Su mismo Balzac es un fracaso con ser un vuelo atrevido hácia las rejiones de la alegoría en la estátua y con ser mucho mejor que esa lamentable y ridícula estátua de Balzac que construyera Falguière.

Ambas fueron presentadas a un concurso. La de Falguière fué aceptada. La vemos todos los dias en la Avenida Friedland y cada vez nos asombramos más de que el buen gusto de Paris soporte ese monumento estéril y frío del cual la vida y la idea huyen con enojo.

La estatuaria francesa decae. Hoi mismo quieren arrancar de su sitio la estátua de Masset inaugurada hace tres meses. Ojalá lo hagan, pues en realidad es fria, es yerta, muerta como una caricia al pasado hecha sin amor y sin ternura.

Acaso Rodin piensa ya en el monumento sin facciones humanas, en el monumento del porvenir, aquel que ha de representar con un símbolo jenial toda la vida y los hechos de un hombre. "Le Penseur" es un símbolo.

Es el símbolo de la meditacion profunda, del pensamiento que juega, bajo la presion potente de la tension, entre la induccion y la atencion. Es la idea sometida al vaiven terrible del silojismo, de la prueba y la contraprueba, del teorema, del sofisma y el argumento. Porque todo trabaja y se atormenta bajo esa frente en que cruzan como saetas el axioma, la paradoja, la mentira, la verdad, la sombra y la luz.

Esto y mucho más circuló por nuestra mente al pié de ese monumento de bronce que no es dable contemplar sin esperimentar una fuerte sensacion. Porque él representa la funcion más noble del organismo humano, porque él representa el pensamiento y le muestra en su intensidad más noble y vigorosa.

Al separarnos de allí traíamos en el espíritu la sensacion de haber visto a un mónstruo pensando como un hombre. Pensando como un hombre que embarcara su espíritu en las sublimidades infinitas de la filosofia, en aquellas rejiones en que flotan como fuerzas invisibles los misterios de que está rodeada la vida humana y su destino. No habia en aquellas cuencas profundas, en las honduras negras de aquellos ojos perdidos, ninguno de los pensamientos que asaltaron a Luzbel cuando en figura de cuervo medita sobre los aleros de un templo. Al contrario, habia amor severo y alto, un impulso soberano de piedad y desinterés por el sér humano, un empuje honrado y fecundo en vuelo a las lejanías en que se ocultan la perfeccion y la felicidad eternas.

LA ENTREGA DEL PAIS

—No se podrá usted quejar del estado floreciente en que le entrego el país.

REPORTAJE DE ULTRATUMBA

No lo puedo remediar, pero así como hai quienes sufren del microbio de la curiosidad, o de la impertinencia, o del exhibicionismo con leyenda al pié, yo padezco del bacilo... vacilo en confesarlo: de la novedad. Pero de lo atrozmente nuevo, de lo inauditamente inédito, no importa que macábrico. Por esta morbosa tendencia mia, el último fenómeno dieciseismico (agosto 16) me llenó desde el primer momento de satisfaccion y de cascotes desprendidos de un cornisamento vecino al sitio en que me encontraba.

En que me encontraba en amarillos apuros.

Ocioso es decir a raiz de lo espuesto,—que aquella noche—de mis pecados...—y los ajenos—(segun lo afirman—diarios "chilenos") yo hacia cabriolas sobre el patio de mi casa, tanto por cuenta del terremoto como por cuenta propia. Imitando al "caro" Caruso, quise manifestar mi júbilo de un modo que no dejara lugar a dudas a los afligidos espectadores, y me dispuse a cantar.

Por el momento no se me vino a la memoria más que el "Dúo de los paraguas", talvez por lo alusivo que resultaba, y me dispuse a cantarlo sólo, bajo el mio. Pero me ví precisado a interrumpir la representacion en la mitad, a consecuencia de una teja que me cayó encima desde la galería, entiéndase el sombrero de un canónigo que vive en la galería superior del patio.

Bueno, corramos un velo sobre aquellas escenas aciagas en que las jentes andaban a ciegas por efecto del terror y de la oscuridad de la noche, la mayor parte de los cuales salvaron sin mayores averías gracias al señor Larrain Alcalde, que desde el primer instante hizo no sólo de intendente sino tambien de segundo apellido, más bien dicho de primero... vamos, de primer alcalde, para que vosotros me entendais, como supondreis por lo que me oís.

Y digamos que llevado de mi manía de novedad desdeñé hacerles un reportaje a los vivos sobre el tema del descalabro terrestre y me diriji al cementerio a solicitar informaciones de algun difunto de buena voluntad sobre lo ocurrido en ese apacible retiro en la noche del juéves 16, que segun noticias de la prensa, habia sido espeluznante.

A poco de haberme internado en el silencioso recinto por la parte de los nichos, divisé a un difunto sentado sobre un monton de escombros, en actitud pensativa y completamente en cueros, quiero decir, en huesos.

A fin de que no se me escapara y me fuera a frustrar el reportaje, le grité a *quemarropa:*

—¡Señor difunto, mui buenos dias! ¿Cómo le fué a usted con el terremoto de anoche?

Volvió la cabeza, me miró un instante de alto a bajo, talvez admirando lo copioso de mi vestido, y en seguida me contestó con toda cortesía:

—Muchísimas gracias, señor vivo, por el interés que se toma por mi salud. Le diré que todavía no me llega la camisa al cuerpo.

—¿Qué camisa?

—¡Ah! es verdad. Es un decir, y perdónemelo usted.

¡Finado mas fino! No pudiendo espúcarme tan estremada amabilidad, le pregunté:

—Dígame usted, y dispense la indiscrecion, ¿qué fué usted en la tierra?

—Vivo.

—¿Vivo de jenio? No presenta usted vestijios. Me refiero a su condicion social.

—Peluquero.

Entónces lo comprendí todo, como los maridos burlados en las comedias de intriga.

—Pues yo venia tomar lenguas...

—Se llevará usted chasco.

—Diré mejor, a tomar informaciones sobre lo que ha sido el terremoto en este lugar. ¿Seguiria siendo usted tan amable?...

—Hombre, ¿por qué nó? He *oido* que es usted periodista, y me haré un deber en hacerle una relacion *descarnada* del suceso. Pero alijere usted, que no tengo mucho tiempo.

—Seré breve...

—¡No me asuste usted! ¿No dicen así los diputados en las Cámaras y en seguida sueltan unas latas de no te muevas?

—¿Qué hacia usted en los momentos en que se produjo el cataclismo?

—Lo que hacemos todos los difuntos honorables: dormir.

—Y los que no son honorables, ¿qué hacen?

—Fuman, leen, bailan, beben, se divierten...

—¿Qué marca fuman?

—*Hoyo de Monterrey*, que es lo que fuman todos los que han caido al hoyo. A veces Verdugos, que preparan el camino de la eternidad.

—¿Qué bailan?

—La danza macabra y algunos valses de Lucero, como "Morir amando", "Tus dulces miradas me asesinan alevosamente" y otros.

—¿Qué leen?

—"Las Memorias de Ultratumba", de Chateaubriand; "Memorias de un muerto", de Calcaño; "El Panteon Universal", y novelas de don Alejandro Greek (escritor chileno).

—¿Por qué éstas?

—Porque su lectura sume en el sueño eterno.

—¿Qué beben?

—Arsénico, cicuta y otras bebidas refrescantes, sin alcohol.

—¿En qué se entretienen?

—Representando comedias como "El oso muerto", "Muérete y verás", "Vida alegre y muerte triste", "Don Juan Tenorio" (último acto) y casi todo el repertorio de Echegarai, donde el número de muertos es incalculable. En estos dramas toma parte todo el elenco de aficionados, y aun algunos difuntos sueltos.

—Pero nos hemos ido por los cerros de Ubeda, en vez de volver al cerro Blanco. Reláteme sus impresiones de aquella noche.

—¿Qué he de decirle? Que a mí me echaron la casa abajo con el primr remezon y escapé de la cama más muerto que vivo...

—O vice-versa. Usted debe hablar al revés de los vivos.

—Así lo haré para mejor intelijencia. La batahola que se formó era capaz de resucitar a un vivo. Todos creíamos nuestra vida segura y nadie pensaba en morir. El mundo de los vivos... Aquí, no puedo hablar al revés.

—Tiene usted razon; hable al revés y al derecho.

—El mundo de los vivos y de los muertos estaba llamado a desaparecer... Pero me estoi metiendo en un berenjenal descriptivo y esto es el cuento de nunca acabar. Diré a usted, en suma, que pasada la catástrofe, y con las primeras luces del dia, hemos venido a apreciar su magintud. La mayor parte de nosotros salvamos con lo encapillado.

—Que no es mucho.

—Hai muchos difuntos encapillados...

—¡Cómo! ¿se han vuelto prendas de vestuario?

—Nó, es que se salvaron en la capilla. De modo que los damnificados estamos a estas horas esperando que el Gobierno nos repare nuestras viviendas o nos contruya algunas provisionales, porque estamos sin abrigo ninguno.

—Ya lo veo, pero ántes que sobretodos, que son una prenda más o ménos de lujo, deberian ustedes solicitar ropa interior y trajes de talle. Ademas, ustedes deben pedir que se les repartan raciones de carne...

—¿Para qué? Se la comerian los gusanos, como lo hicieron con la racion que recibimos al nacer. Usted que escribe en los papeles, haga el favor de echar un parráfo respecto a nuestras necesidades. Mayormente respecto de la ropa, porque a veces sentimos un frio que nos llega hasta los huesos.

—Como que no es mucho el camino que tiene que recorrer. Vaya, muchas gracias por su amabilidad y que se conserve bueno.

—Adiós, y que pronto lo tengamos por aquí.

—¡Eso nó, caramba! ¿No tiene usted otra fórmula de despedida?

—Es la única que usamos por acá. En fin, ya sabe usted su casa... para despues de sus dias, se entiende, no vaya usted a asustarse de nuevo.

ASTUCO ANTUNEZ

la oscuridad, y una niebla gris llenaba el valle dirijiéndose lentamente hácia nosotros. Mustafá se apresuró más todavía, marcando cuidadosamente sus pasos. Delante de nosotros se estendia una plataforma cubierta de nieve con bastante espacio para moverse libremente en ella. Debajo de la plataforma, el camino, mas estrecho que nunca, desaparecia siempre en torno de la montaña. No era esa una perspectiva mui encantadora para el dia siguiente.

Sin embargo, nada parecia desanimar a Mustafá.

—Si tuviéramos una botella de vino podríamos pasar una alegre noche—me indicó, señalándome la plazoleta.

—Cincuenta botellas no tendrian sobre mí semejante efecto.

—Nó—me dijo solemnemente—porque usted se habria emborrachado a las diez.

Yo dudaba mucho de esta afirmacion, en el caso de que se tomara como unidad el vinillo anémico de Brayle. Estaria mui enfermo sí pero mui poco borracho con esa cantidad.

—Sir Verrall no es mui entusiasta.

—Nó, pero es mui hambriento.

—¿Y qué se pierde con eso? Mañana comeremos más.

—Mañana, ¿y cómo?

—La jente a cuyo pais vamos supongo que comerá lo mismo que nosotros.

Esta era una simple e infantil broma envuelta en una venganza, pero mui pobre para infundirme confianza.

—Aparémonos esta noche y tendremos tiempo de reir y divertirnos mañana.

Se reia miéntras seguia andando por la plataforma cubierta de una capa de nieve blanda. Una risa liviana y feliz que muchas veces ha tenido eco en mi memoria y me ha dejado pensativo por mucho rato en los largos años que han pasado desde ese dia. De repente lanzó un grito que cortó los aires tranquilos de esas montañas como el crujido de una cimitarra agudísima. Hizo un violento esfuerzo para volver atras, hácia el camino y cayó.

—El baston—le grité, tendiéndoselo cuando levantó los brazos.

Hundí los talones en el suelo tratando de afirmarme sólidamente. Mustafá alcanzó a tomar el áncora de salvacion que yo le tendia y todo su peso estuvo suspendido de él por un instante. Mis fuerzas, con tan inseguro punto de apoyo, fueron iguales a tan repentino tiron. No tuve tiempo para soltar el baston y caí hácia adelante. Deben haber pasado mui escasos minutos desde que Mustafá se rió por última vez hasta que me dí cuenta de que me deslizaba rápidamente por el precipicio abajo. Me sentia estremecido en todo el cuerpo, pero sin ninguna contusion. Debo haberme dado una vuelta completa porque, cayendo de bruces, me encontré apoyado de espaldas y deslizándome con los pies para abajo.

Felizmente conservaba todavía en la mano mi baston y la nieve que se desprendia a mis piés con el roce disminuia seguramente la rapidez de la caida. Sin embargo, esa nieve no era lo suficientemente profunda para que me enterrara en ella deteniéndome. Levanté la cabeza para impedir cualquier choque contra una piedra y acudí a toda la fuerza de mis brazos, apoyados por mi baston, para impedir que la caida se con-

—La leyenda mejora con cada edicion—esclamó el posadero.

—Y toda ella es una gran mentira—dijo otro de los oyentes.—Jamas ha pasado nadie más allá de esas montañas. He estado perdido un dia y una noche y conozco cada pulgada de ellas. Todo es mentira y Mustafá es un soñador estúpido.

Y despues de haber solucionado la materia, se echó al cuerpo el resto del vino.

—Si alguien pudiera ir mas allá de las montañas, llegaria a Rusia,—terminó el dueño, orgulloso de sus conocimientos jeográficos.

Pero a pesar de todo, yo no quedaba seguro de que esa leyenda con-

"Hé visto muchos hombres armados"

tada con tanto calor y tal sello de veracidad no fuera exacta, al ménos en parte. Entre tanto, Mustafá me miraba con mucha atencion. Parecia que solo mi opinion era la que podia importarle. Por lo que respecta a las burlas de sus compañeros, las habia oido ya muchas veces para que le preocuparan.

—Yo tambien creia que eso era un simple cuento—siguió.—Pero despues me informé mejor. Hasta hace poco vivió una mujer sabia y anciana que me contó mucho de esa estraña nacion. Y esa mujer hace tres meses que ha sido encontrada muerta, asesinada talvez por esa misma causa. Poco ántes de su muerte tuvo ocasion de referirme muchas cosas. Entre ellas me hizo saber que aunque el paso principal habia sido destruido por el cataclismo, quedaba todavía un es-

trecho sendero que llevaba al hermoso pais de allende las montañas. Ella habia visto muchas veces a hombres armados que se dirijian allí. Al principio yo no le creí y me reia mucho en su cara, pero ahora ya no me rio de eso porque estoi seguro.

—Precisamente son los insensatos los que no creen sino en lo que han visto—siguió Mustafá.—Si vosotros pudiérais dormir ántes de que oscureciera para despertaros despues del amanecer, no vacilariais en negar la existencia de la noche. Repito que he visto a esos estraños hombres armados más de una vez.

—¿Dónde?—le pregunté.

—En el camino que usted deberá tomar mañana si viaja para el este. Yo podria enseñárselo.

—Perfectamente, iremos por allá mañana—me apresuré a responderle.

Su faz se iluminó con un resplandor de alegría inefable. Sin duda las burlas de sus amigos le habian causado los mas negros padecimientos al pobre hombre. Estaba trasfigurado como aquellos grandes sabios que al fin se ven comprendidos por sus semejantes.

—Partiremos mui temprano, Mustafá,—le dije, miéntras me preparaba para retirarme a descansar.

—Me levantaré al amanecer—respondió.

—¿Y cuándo volverán ustedes?—preguntó el posadero.

—Estaremos de regreso ántes de la puesta del sol, listos para una excelente comida.

De regreso ántes de la noche. ¡Cuán poco presentia las muchas noches que debian pasar ántes de volver a ver la pobre aldeilla de Brayle!

CAPITULO II

EN UN PAIS NUEVO

Hacia una hermosa mañana, pero excesivamente fria. Yo salí abrigado perfectamente por dentro y por fuera, gracias al gran frasco de brandy que llevaba en los bolsillos de mi grueso sobretodo alpino.

Llevé tambien un fuerte baston con regaton de acero mui a propósito para afirmarse en la nieve. Como pensaba estar de regreso en Brayle, esa misma tarde dejé mi mochila en la posada. Habia en ella mui pocos objetos capaces de tentar siquiera medianamente la codicia del huésped.

Riéndome de sus últimas y encarecidas recomendaciones para que no hiciera caso de mi compañero, el loco Mustafá, salí de la aldea. Durante largo rato caminé al lado de mi guia sin cambiar una palabra con él. Mustafá parecia estar profundamente complacido por mi aceptacion de su teoría y hasta entonaba entre dientes una antigua cancion. Antes de partir me habia esplicado que el punto a donde iba a conducirme estaba junto a la cascada y no a mucha distancia de Brayle. ¡Pobre Mustafá! todavía me parece verlo saltando a lo largo del camino miéntras tarareaba sus canciones sin palabras.

—¿A qué distancia está la catarata?—pregunté por decir algo.

—Queda algun camino que recorrer todavía, pero me parece que no necesitaremos llegar hasta ella misma para contemplarla.

Pude ver que era un cuerpo humano que caia en el vacío

llega a saber lo que esto tiene de terrible hasta que no se encuentra en tal caso. Un individuo puede tener todo el valor, toda la fuerza y toda la osadía de los héroes de todos los siglos pasados, pero es completamente inútil, si tiene su estómago vacío de alimentos. Hércules famélico habríase desmayado ante la sola idea de sus doce famosos trabajos. Ninguna perspectiva cierta teníamos delante de nosotros. Seguir andando significaria, más que probablemente, perder el tiempo. El tiempo cobra una nueva y terrible acepcion para quien tiene solo unos cuantos bizcochos en el bolsillo. Para nosotros ya no quedaba ninguna probabilidad de regresar. El puente que habíamos cruzado ya no existia. Lo único que podíamos hacer era continuar caminando. Mi fiebre por los descubrimientos descendia a muchos grados bajo cero a medida que los picachos cubiertos de nieve se esfumaban entre

nada de agradable para nosotros, pues todo lo que llevábamos de comestibles eran unos cuantos bizcochos duros y el resto de brandy en el fondo de la botella.

—¿Qué podemos hacer, Mustafá? En una o dos horas más ya estará completamente oscuro.

—No tengo miedo en vuestra compañía—me respondió prontamente. Al amanecer podremos continuar nuestro camino.

—Si no nos hemos helado durante la noche.

—He conocido noches mui heladas, mucho mas que ésta, señor.

—Ahora vamos bien, gracias a la caminata, espérate a que nos detengamos.

—Debemos encontrar, sir Verrall, un sitio abrigado y quedarnos allí despiertos. Esto es mui fácil de conseguir luego.

—¿Y qué hacemos para comer?—le pregunté pensando en la comida que tenia mandada preparar en Brayle.

—¡Ah! no habia pensado en ello—me contestó.

—Nó, mi valiente Mustafá, ni yo tampoco deberia pensar en eso. Dudo mucho de que alguno de nosotros pueda regresar otra vez a Brayle. ¿Cómo le cae a usted esta idea?

Esto no pareció turbarlo mucho.

—Debemos llegar tan léjos cuanto nos sea posible ántes de que se haga completamente de noche. Cada paso que demos nos llevará mas cerca del punto en que hai abundancia de alimentos—agregó con el corazon mui liviano.

Seguimos de frente con la esperanza de poder encontrar un sitio abrigado para pasar la noche despiertos. Pero en vez de ensancharse el camino volvió a estrecharse de nuevo y se hizo mucho mas difícil de lo que habia sido ántes de que pasáramos el puente. Constantemente teníamos que pasar por encima de derrumbes que habian caido desde las cumbres de la montaña obstruyendo el camino. Todavía no tenia el ánimo preparado para creer en la leyenda, pero no dejaba de parecerme en estremo curioso el hecho de que existiera un camino allí. Talvez íbamos a encontrarnos de un momento a otro en medio de alguna tribu montañesa, en un sitio de fácil acceso por otro camino.

Ya íbamos descendiendo gradualmente, pero tan sinuosa era la senda que no podíamos ver lo que se estendia delante de nosotros. Estábamos como en una escalera de caracol labrada en la montaña. Mirando hácia abajo veia la oscuridad que trepaba desde el fondo del valle sijilosamente como si quisiera sorprendernos. Detuve a Mustafá y le señalé el valle diciéndole:

—Ha terminado nuestra jornada y ámbos tendremos que descansar esta noche en uno de los sitios mas peligrosos que haya conocido jamas.

—Caminemos un poco más—insistió.—La luz del dia agoniza mui lentamente en estas alturas. ¿No vé usted que este valle es mui profundo? A medida que descendemos el valle se levanta mui lijero. Este camino debe llevarnos pronto hasta abajo.

—Pero nó ántes de la noche.

—Talvez nó, pero mas allá el camino se ensancha en una plataforma; podemos estar en ella ántes de las tinieblas.

El sitio que me indicaba aparecia, en verdad, ya bastante cerca, pero esto disminuia mui poco mi ansiedad. Estábamos sin víveres y nadie

Luego se detuvo y me miró fijamente.

—El sitio de que he hablado a usted está mas cerca todavia que la cascada.

—Pero despues iremos a ella—respondí.

El brillo de su rostro desapareció casi por encanto.

—Yo pensé que usted creia la historia que conté anoche y aun que bien podia constarle que yo decia la verdad. Ahora he venido para ir con usted a ese pais. Hace varios dias que tenia tal propósito pero carecia del valor necesario para ir solo.

El posadero tenia razon en sus recomendaciones. Aquel hombre debia estar rematadamente loco. Como los locos son jeneralmente peligrosos, resolví tomar las mayores precauciones.

—¿Y por qué motivo habríamos de ir allá?—le pregunté para no encolerizarlo.

—¿Y por qué motivo no habríamos de ir? ¿Acaso Brayle es un punto tan hermoso y maravilloso que todo el mundo deba escojerlo para vivir y morir en él?

—Veo que usted es bastante ambicioso.

—¡Ambicioso! Esa es la palabra. Soi bastante soñador por eso mismo. ¿Acaso usted tambien no seria ambicioso? Mas allá de esas montañas está la riqueza, la hermosura, las mas inopinadas aventuras pueden esperarnos allá. Con usted tendria el valor suficiente para pasarlas. Vamos juntos y yo le serviré como un verdadero esclavo.

Sin saberlo, aquel hombre me habia tocado la cuerda sensible. Aventuras era lo que yo buscaba. En cuanto a las riquezas no tenia necesidad ninguna de ellas y por lo que respecta a bellezas ¿no estaba acaso llena de ellas toda la Europa? ¡Pero aventuras!... Sus palabras me dieron sed de ellas en aquel momento. ¿Qué podia ocurrir si efectivamente este hombre no era loco ni visionario? ¿Qué, si la leyenda era verdadera?

—Muéstreme usted el punto en que divisó a esos estraños aventureros—fué todo lo que pude decirle.

Mustafá no necesitó que se lo indicara dos veces. Talvez adivinó algo de lo que pasaba en mi interior. Partió nuevamente con su rápido paso, apurándose tanto que me costó cierto trabajo para no quedarme atras.

De pronto se detuvo.

—Este es el punto.

Llegamos a un sitio en que el camino que recorríamos empezaba a bajar. Desde Brayle hasta allí habíamos ido en una ascension bastante cansada. A lo léjos el camino se perdia dando la vuelta a los flancos de la montaña. Ya podia oir yo el estrépito producido por una gran cascada. Desde el camino se desprendia, trepando en línea recta por los flancos de la montaña, un sendero de cabras bastante accidentado pero nó inaccesible para un escalador de precipicios como era yo.

—Me escondí allá — me indicó Mustafá señalándome una quebradura del terreno a pocas yardas del camino.—Les oí que venian no de Brayle sino por otro camino; aquí tomaron ese sendero desapareciendo en los hombros de la montaña. Estaba oscureciendo cuando pasaron. Yo me quedé en acecho toda la noche y el dia siguiente, pero no regresaron nunca. Por aquí cerca debe estar la entrada de aquel pais maravilloso, a nosotros nos toca encontrarla.

Sus nervios parecian hallarse sometidos a la mas alta tension. Me parece imposible que un hombre haya creido mas fervientemente en alguna cosa que lo que Mustafá en esta leyenda.

—La catarata no está léjos de aquí—le indiqué.

—Efectivamente, usted puede oirla. ¿Desea que vayamos a ella?

—Podemos mas bien ver a donde va a dar esto—le contesté.—Los senderos llevan siempre a alguna parte.

Mustafá saltó como un perro sobre su presa y se puso a trepar por el sendero, yo lo seguí poseido por la fiebre de lo desconocido. En el primer trecho el camino fué relativamente descansado, pero en seguida se fué haciendo cada vez mas dificultoso. Parecia ser el lecho seco de algun antiguo torrente. Mi compañero trataba de evitar que me fijara en lo difícil de la ascension, manteniendo una animadísima conversacion sobre todo lo que se le venia a la boca. Sin duda estaba excesivamente temeroso de que me disgustara y quisiera volver atras.

Sus esfuerzos eran innecesarios porque miéntras más avanzábamos más deseoso me sentia yo de ver a donde llevaba ese camino. Todos los buenos trepadores de montañas conocen ese deseo loco que se apodera de uno por llegar hasta la misma cumbre. El camino se hacia penoso, y cada vez más difícil caracoleaba sobre el abismo alrededor de la montaña.

De intervalo en intervalo pasábamos por trechos cubiertos de nieve y habia puntos en que el camino era tan estrecho que era necesario el máximum de la precaucion. Apénas podria haber seguido adelante a no ser por el ausilio de mi baston con punta de hierro. Durante mas de dos horas seguimos adelantando, sin hablar sino mui pocas palabras porque hasta el mismo Mustafá empezó a conocer que no tenia aliento que malgastar en conversaciones.

De repente debimos detenernos. El sendero tocaba ya a su fin. La montaña daba la vuelta bruscamente casi en ángulo recto pero el sendero no torcia con ella. Delante de nosotros habia una pequeña cornisa cubierta de nieve que bordeaba un precipicio y parecia que el camino se continuaba a su estremo en la otra parte de la montaña. La cornisa de nieve estaba a siete pies bajo nosotros. Parecia que la montaña habia sido cortada por una gran convulsion de la naturaleza, dejando solo la cornisa en esa parte del camino.

Miré a mi compañero y éste en los primeros instantes pareció vacilar.

—¿Cómo diablos podrian hacer pasar caballos por aquí?—preguntó.

—¿Caballos?

—Sí, algunos de aquellos hombres iban a caballo.

De repente llegué a la conclusion de que yo era un aturdido y de que Mustafá estaba decididamente loco. Los caballos podrian haber avanzado con enormes dificultades hasta un cuarto de milla del camino que habíamos recorrido, pero ni un paso más.

—Debe haber otro camino—esplicó Mustafá.

—Eso debe ser lo mas probable—le respondí secamente.

—Este es demasiado fácil para un hombre—siguió—pero en ningun caso para caballos.

En cuanto a fácil, el camino no parecia confirmar con su aspecto la opinion de mi guia. Tampoco me parece que creia en tal facilidad.

Al ménos así me pareció leerlo en sus ojos. Debia estar asustado de que yo quisiera volver atras.

De repente, ántes de que tuviera tiempo de hacerle una observacion, Mustafá estaba fuera del camino colgado de las manos para afirmarse en la cornisa de mas abajo. Luego se dejaba caer en ella esclamando:

—Es dura y no hai peligro.

Lo seguí sin vacilar. Felizmente, mi altura y el largo de mis brazos me permitieron afirmar los pies ántes de que tuviera necesidad de quedar colgando de las manos como Mustafá. No era valor lo que me llevaba a esta loca aventura. Era simplemente la tenacidad británica que no puede consentir en que un estranjero bata a ninguno de esa nacionalidad. Ya que mi guía se habia atrevido a aventurarse en la cornisa, me creia yo obligado a hacer lo mismo.

La cornisa tenia solo dos pies de ancho y habia que recorrerla en una estension de mas de cincuenta yardas. Confieso que me sentí enfermo cuando me arrastraba sobre los pies y manos detras de Mustafá. Yo mantenia la vista fija en él porque mirar hácia el precipicio de abajo o a los abismos del espacio por ámbos lados significaba una muerte segura. Pocos instantes de mayor alivio he sentido en mi vida que cuando llegué al otro estremo del trapecio aquél. Miré hácia atras y ví que era peor que lo que me habia parecido al pasarlo. Por eso me resistia a creer que hubiéramos puesto término a una empresa tan peligrosa.

—Mira, Mustafá,—esclamé.

Bajo nuestro peso la nieve que cubria el pequeño puente se rompió; apénas lo habíamos pasado y cayó en las profundidas del despeñadero dejando en muchos puntos una roca afilada como una navaja de afeitar. La retirada estaba, pues, cortada con la desaparicion de nuestro pequeño puente.

—Lo mejor es que no hayamos visto este peligro hasta no estar al otro lado—dijo filosóficamente mi compañero.

—Ahora tenemos que seguir adelante—indiqué despues de un instante de reflexion—porque ya no tenemos regreso por aquí.

—¿Acaso necesitamos volver atras?—me preguntó con acento en que se traslucia una íntima alegría.

El camino se iba ensanchando rápidamente y ya no era tan difícil como en la primera parte de la jornada. Hicimos hermosos progresos contra las distancias y una bien tierna caricia al frasco de brandy añadió nueva determinacion a nuestra marcha. Mustafá bebió mucho, pero como se ha visto, su coraje no necesitaba de estimulantes.

—Aquel imbécil que decia conocer tan bien las montañas no pasó jamas por este camino, lo garantizo—esclamó Mustafá, tomando venganza de su interlocutor del dia ántes.

—Probablemente nó.

—¿Cree usted ahora en mi leyenda?

—Bien, Mustafá, es indudable que este camino lleva a alguna parte—le observé con cierta precaucion.

—Nos lleva a este hermoso pais de riquezas, aventuras y bellezas—respondió con tono de la mas lata conviccion.

Era ya mui entrada la tarde y mui pronto la oscuridad nos pasaria adelante. La idea de pasar la noche en ese estrecho camino no tenia

Habiendo quedado ruinoso el edificio del Congreso, y en vista de que la ley prohibe la vagancia, acordaron las cámaras buscar un local á propósito para reunirse. Se ensayó primero la Cancha de Gallos de Don Santos La Cristala; pero se desechó en seguida porque todos atendían á los gallos y nadie á los oradores.

Despues se reunieron en el Matadero. La cosa fué de mal en peor; allí las distracciones eran un peligro para la integridad de los congresales.

Y siguen vagando las Cámaras. Parece que á última hora se ha acordado que la reuniones sean al aire libre. El campo es un local holgado, ameno y barato.

Moustache

TALCA DESPUES DEL TERREMOTO

Pasaje Vaccaro

Los efectos devastadores del cataclismo del 16 de agosto se sintieron tambien con bastante violencia en muchas ciudades del sur de la República, que su alejamiento del centro de las oscilaciones parecia haberlas puesto a salvo.

Entre esas ciudades, la que talvez ha recibido perjuicios de mayor consideracion es la de Talca, sin que esto quiera decir que se halle tan destruida como Valparaiso, Melipilla u otras de las poblaciones más fuertemente azotadas por el temblor.

Las vistas que acompañamos representan los edificios más ruinosos, y su número, en relacion con el territorio que abarca la ciudad, es bastante exiguo.

No obstante, el terror que produjo aquella noche crítica en la ciudad de Talca tuvo tantas proporciones como el que esperimentamos en la capital.

Allí como aquí, perecieron tambien algunas personas bajo los escombros de las casas derrumbadas.

La Matriz

Calle 1 Sur

Puerta principal del Cementerio

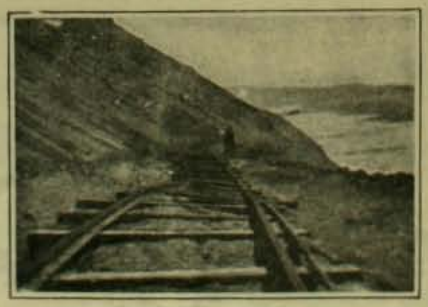
Calle 2 Sur

Los efectos del temblor de San Francisco

Tomamos de una revista norte-americana algunas fotografías de las modificaciones causadas en el terreno por el terremoto que hace cuatro meses arruinó a San Francisco.

Varias barreras de madera se apartaron violentamente de la línea que seguian y quedaron hasta ocho piés de distancia de ella. Ninguno de esos postes se cayó. El terreno se trasladó junto con ellos a su nueva colocacion.

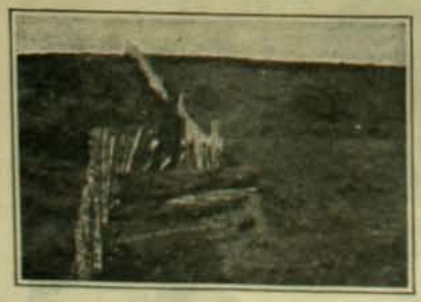
Ha quedado, ademas, una de las grietas mas fenomenales de que haya memoria desde que el mundo es mundo. Se compone de dos fisuras paralelas entre las cuales hai tierra suelta como lanzada hácia arriba por una jigantesca esplosion. Corre así al traves de valles y montañas en una estension de 225 millas.



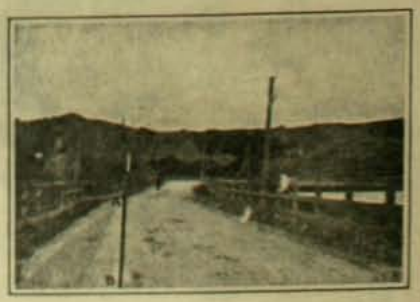
La línea del ferrocarril hecha pedazos por el temblor a orillas de la costa

Arrojando una piedra en esa grieta, deberá seguramente ir a caer muchas millas más abajo en el centro del globo, allí donde la poderosa maquinaria de la tierra elabora sus terribles cataclismos. La tierra se ha rasgado allí con la más enérjica de las espansiones subterráneas. Luego va a perderse en el océano y se prolongará allí quien sabe en qué enorme distancia.

La comision de sabios nombrada por el Estado ha podido, asimismo, verificar que con motivo de la conmocion terrestre todo California se ha movido ocho piés hácia el sur y el Océano Pacífico ocho piés hácia el norte. Seria espantoso imajinarse que semejante grieta hubiera pasado por San Francisco mismo y que la conmocion se hubiera producido en sus ocho pies allí. Todos los cimientos se habrian apartado de los edificios y les habria pasado a los habitantes lo que a un hacendado, mister Fay, que a la hora del terremoto iba a caballo y sintió que el animal se escapaba de entre sus piernas para ir a dar unos cuantos piés mas allá.

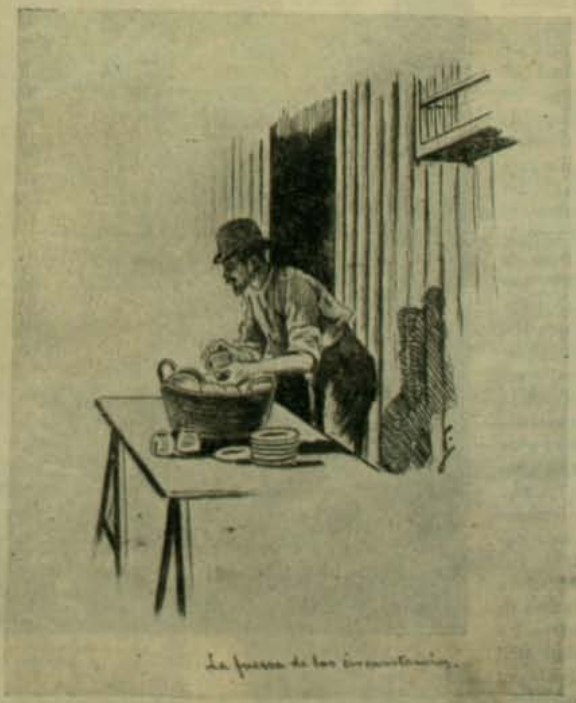


Un deslinde en Coll i.anch que fué apartado ocho piés de la línea que ocupaba ántes



La línea A-B indica la direccion que llevaba la barrera ántes de ser apartada a la izquierda por el terremoto

POR LAS CALLES DE VALPARAISO



Apuntes de Navarrete.

EL DESTINO DE LAS CIUDADES

En esa época aun mui lejana, cuando la tierra completamente fría ya, se haya concentrado a sus mínimas dimensiones y los temblores no conmuevan sus entrañas, los hombres deberán buscar otros campos de accion para desplegar las enerjías de aquellos héroes de las grandes empresas. No tendrán entónces ni Valparaisos ni San Franciscos que reedificar, demolidos por la fuerza de horribles terremotos; tampoco tendrán Galvestons que redimir de los tremendos desperfectos ocasionados por las olas, ni ciudades que desenterrar de entre montones de lava arrojadas por volcanes como el Vesubio y otros en las Antillas y Centro América y demas partes del mundo en que el hombre ha edificado ciudades sobre verdaderos infiernos. Pero hasta entónces habrá ocasiones de obrar maravillas y hombres que las ejecuten.

Nadie que visite la ciudad de Chicago podrá creer por un momento que esa bella ciudad, tan solo una jeneracion pasada, era un vasto monton de negras ruinas. Sin embargo, ello es efectivo. El incendio que allí se produjo barrió con 25,000 edificios y las pérdidas ocasionadas se calcularon en 55 000,000 de libras esterlinas. Cuando el fuego cesó el estado de la ciudad era deplorable y un verdadero desafio a las enerjías yankees. Con heroismo sin nombre, los ciudadanos de Chicago comprendieron su situacion y aceptaron el reto del destino, y hoi dia, merced a esfuerzos sobrehumanos, tienen una ciudad edificada sobre las ruinas de la antigua, que sin ser el jardin del mundo, es sin embargo, el orgullo de los americanos.

La historia de la destruccion de Galveston es aun más patética. En el corto espacio de dos horas una salida de mar borró de la existencia a la ciudad cuyo progreso era la admiracion del mundo. La catástrofe sepultó 80,000 víctimas y del hermoso puerto no quedaron sino escombros. Esto sucedió hace apénas seis años y, sin embargo, una nueva Galveston se alza hoi allí mismo, viril y floreciente, siendo este caso el más grande ejemplo de empresas jigantescas que se conozca en la historia moderna.

El incendio de Londres, cuadro de Stanford Forbes

Lóndres tambien ha tenido dias aciagos y grandes desperfectos que enmendar. El gran incendio convirtió a la capital de Gran Bretaña en un hacinamiento de escombros y ruinas que abarcaban más de 400 acres. En la tremenda conflagracion perecieron ademas de la Catedral de San Pablo, una infinidad de templos, las Puertas de la Ciudad, la Bolsa Real, las Aduanas, el gran colejio de Sion y 13,200 casas, miéntras que 400 calles quedaron completamente borradas, todo esto sólo en cuatro dias. Sin embargo, esta catástrofe fué la verdadera salvacion de Lóndres. La ciudad primitiva era un gran foco de infecciones y enfermedades. El incendio fué como un elemento cauterizador que consumió todo el veneno y las plagas de pestilencia que habian sentado sus reales en la gran Metrópoli.

La caida de Babilonia, cuadro de John Martin

Christopher Wren fué el hombre del momento; reedificó la ciudad sobre bases que hoi dia la hacen célebre.

Moscow es mucho mas hermosa que su antecesora, sobre cuyas ruinas se alzó, producidas por las llamas que envolvieron la ciudad y que alejaron de sí a Napoleon y sus lejiones. Paris, la gran capital, no muestra signo alguno de sus dias amargos en que sus hermosos monumentos, jardines, edificios, etc., eran arrasados por máquinas de guerra. Venecia hermosa, aun en su decadencia, esconde las heridas recibidas en sus guerras con los turcos y galos, y no muestra ninguna de las que sufrió a manos de Francia y Austria. Tampoco Viena deja comprender en su elevada apariencia el hecho de que durante dos meses los turcos acamparon contra sus murallas, ni que las águilas de Napoleon revolotearon sobre su cabeza hasta arrancarle a Maria Luisa para hacerla esposa del Emperador. Constantinopla aun retiene en sí mucho de su grandeza y esplendor arquitectónico con que fué adornada en sus dias cristianos, pero despues de veintiseis sitios, ocho capturas y, lo que es peor de todo, despues de cuatro y medio siglos de dominacion mahometana, Constantinopla demuestra a la faz del mundo mucho mas que cualquiera otra cuidad los efectos de sus sufrimientos.

No son los estragos de la guerra, ni los terremotos, ni el fuego, ni las tormentas lo que aplasta a las naciones, no; sólo el tiempo puede hacer eso, el tiempo siempre ha vencido, siempre vencerá. Cuando contemplamos a Caracas, capital de Venezuela, borrada del mundo en el corto espacio de 13 segundos, con una pérdida de 12,000 almas, y notamos que simultáneamente con la capital desaparecen las ciudades de La Guayra, Mayqueita, Antimano, La Vega, San Felipe y Media, sepultando en sus ruinas a millares de existencias, pensamos que quizás nuestra aseveracion anterior no sea demasiado arriesgada, pero un ejemplo vivo la confirma. Caracas, hoi dia, hermosa y próspera, se alza sobre las ruinas de su antecesora completamente reedificada. San Salvador fué tumbado por un golpe subterráneo que sólo duró diez segundos; su reconstruccion fué rápida y mejorada.

Lisboa, jamas ha sido tan bella como lo es al presente. Sus hermosos edificios y magníficas calles, su gran bahía, la cual puede alojar simultáneamente a todas las marinas del mundo, esa bahía de la cual partió a la ruina la Gran Armada, todo eso nos sujiere la idea de la Eternidad, y sin embargo, Lisboa ha pasado de las manos de lusitanos a romanos, de romanos a godos, de éstos a las de los moros y ha sido la capital de una colonia de España.

Nada de las enormes vicisitudes a que ha sido espuesta durante estas dominaciones se refleja en la que hoi es la orgullosa Lisboa. El viajero que la contemple pensará por un momento que no es posible que esa ciudad haya sido destruida. Sin embargo, aun repercuten en nuestros oidos las quejas de los desgraciados que perecieron en la gran catástrofe que arruinó a esa ciudad. Diez minutos bastaron para echar por tierra los trabajos de siglos, para efectuar daños que se calcularon en 20 millones de libras esterlinas y para enviar a la eternidad a 40,000 almas. A pesar de todo esto, Lisboa resurjió de entre sus ruinas tal como Lóndres, Chicago, Galveston, Montreal y Baltimore, despues de recibir tan colosales reveses.

Existen archivos que nos hablan de grandes ciudades que hoi no se

señalan en los mapas, ciudades mucho más maravillosas y grandes que las actuales en existencia. Talvez algun dia el tiempo, con su procedimiento inexorable, añadirá nuevas capitales a las ya desaparecidas. Jeneraciones futuras, poseidas de piadoso recuerdo por el pasado, colocarán postes con grandes enseñas que digan:

"Aquí fué Lóndres"; "Aquí Roma"; "Aquí Constantinopla"; "Aquí San Petersburgo". Y muchas de las que hoi dia son las más hermosas del mundo en época lejana no serán sino inmensos pradosque sirvan de talaje al ganado. Porque, ¿qué es Lóndres con su historia de dos mil años comparada con la historia de Babilonia y Nínive, y otras tantas ciudades perdidas en los arenales del Asia Central y de donde surjió una civilizacion de la cual la de Grecia no es mas que un eco y un reflejo moderno?

La caida de Jerusalen

Roma ha caido, no una vez ni dos; cesó de ser la capital del imperio cuando se creó a Constatinopla; fué saqueada por Alarico y sus terribles godos, sucumbió a las manos de Atila; fué nuevamente destruida por los vándalos, dos veces ha sido incapaz de servir de santuario al Papa: Roma aun existe, una ruina, pero aun existe. Y Cartago, su rival de aquellos tiempos, no es sino un monton de destruidos pozos. Una série de arcos desplomados señala al mundo la ciudad que un dia disputó a Roma su soberanía. Cartago, situada en Africa del Norte, cerca de la que hoi es la ciudad de Túnez, llevó la civilizacion a todas las partes del mundo. Tuvo colonias en Sicilia, Córcega, Cerdeña; de toda España formó una colonia, desde donde despachó al inmortal ejército que Aníbal, el más grande de los soldados de todas las edades, guió sobre los Pirineos y sobre los Alpes, al corazon de la Italia. ¿Quién recuerda hoi dia a Ctesiphon, la cuna del arte y la cultura? Del opulento palacio que ocupaba el gran sabio y Rei Cosroes ya no quedan sino las ruinas de su fachada.

Comparemos sus dimensiones con las del Arco de Triunfo en Paris. El arco central es de 85 piés de alto, 72 piés de ancho y 115 piés de profundidad y tendremos una idea, aunque vaga, de lo que fueron las dimensiones primitivas. Pero ¿quién recuerda a Ctesiphon hoi dia? El tiempo y las guerras han vencido; el hombre por sí sólo no habria podido demoler tan formidable fortaleza.

¡Oh sarcasmo! Babilonia, la llamada puerta del paraiso y segun los arqueólogos el lugar donde fué levantada la torre de Babel, es hoi un miserable caserío llamado Hillah, en la villa de Bagdad, (Turquia Asiática). Fué construida con los despojos del magnífico palacio de Nabucodonosor, y sus habitantes en número de 10,000 pagan su subsistencia del producto de la venta de ladrillos pertenecientes a la gran ciudad que por tantos siglos fué el asiento del poder y de la magnificencia del mundo, y cuyo paralelo hasta la fecha no se conoce. En el espacio que ocupaba la vieja Babilonia podrian haberse colocado la mitad de las capitales europeas.

Y de este inmenso territorio, capital del antiguo mundo, no quedan sino montones de tierra.

El tiempo, con su majestuosa y aterradora marcha, destruye todas las obras del hombre. Ni una sola piedra queda en su lugar en la ciudad de Jerusalen, tal como Jesucristo la vió; las ciudades de la Altiplanicie perecieron a fuerza de temblores y erupciones volcánicas de que da testimonio el Antiguo Testamento. Existe un camino en el Asia Central por el cual un ejército salido de la China se dirijia a conquistar a Roma. No tenian el menor conocimiento de que Roma existiese, pero si rumores habian llegado a sus oidos de que existia otro imperio ademas de la China y emprendieron marcha de conquista. Pan-Chan, el intrépido conquistador, llegó casi hasta las murallas del vasto territorio romano, pero las enfermedades repelieron al ejército conquistador y así, China olvidó que existiese otro imperio y Roma jamas tuvo noticias de la China.

Pero por ese pasaje olvidado que los chinos aprovecharon, es indudable que existieron otros pueblos. Algun dia valientes esploradores resolverán los misterios acumulados en las profundidades de esos suelos y juntos con los misterios de Rodesia y Méjico, aun no resueltos, es mui posible que la historia de Babilonia, Asiria, Persia, Fenicia, etc., resulte mui moderna comparada con la que esconden enterrados archivos de ciudades condenadas a su destino mucho ántes que éstas.

La Destruccion de Herculano, cuadro de Héctor Leroux

F. Carlos CAMPBELL

Dra. Ernestina Perez
ESTUDIOS EN EUROPA
CALLE CATEDRAL Num. 1161
Frente al Congreso

BELLEZA DE LA MUJER
CREMA DE ORO
Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. La Crema de Oro es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!
Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett. Parfumeur. Paris.

REUMATISMO
GOTA, NEURALJIA
"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE

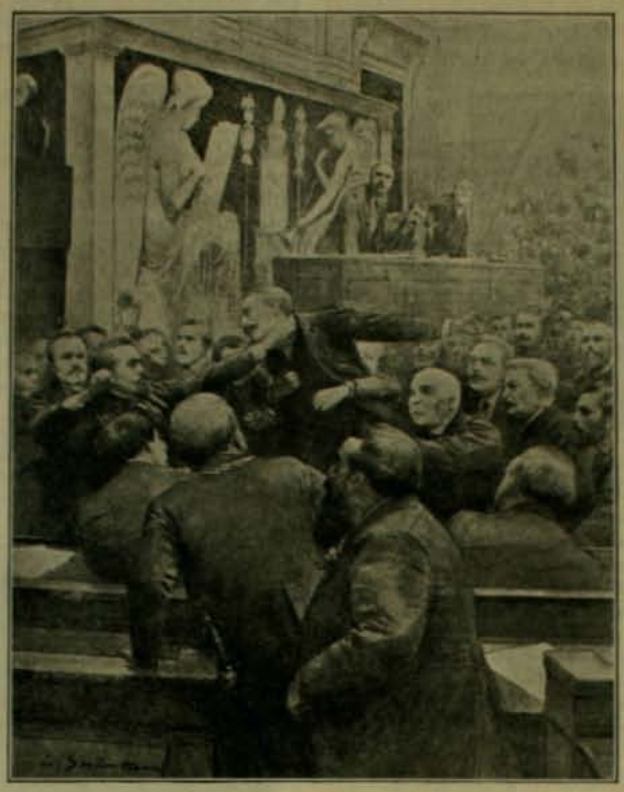
AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613
COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS
Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

CALLOS EL GRAN
REMEDIO GRIEGO
"EUREKA"
LA CURA RADICALMENTE QUITANDO
CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN

EL EPILOGO DEL PROCESO DREYFUS

M. Pugliesi-Conti



El tumulto en la Cámara de Diputados de Francia.—La provocacion de Sarrault a Pugliesi-Conti

M. Albert Sarrault

El proceso que terminó con la absolucion del capitan Dreyfus tuvo su violento y tumultuoso epílogo en la sesion que celebró la Cámara de Diputados de Francia el dia 14 de julio. Ese dia se aprobó el proyecto de lei que disponia la reincorporacion de Dreyfus y de su defensor el coronel Picquart, promoviéndose al primero al puesto de sarjento mayor y al segundo al de jeneral de brigada.

En seguida el diputado M. de Pressense pronunció un violentísimo discurso contra el jeneral Mercier, Ministro de la Guerra, que fué la causa de la pérdida de Dreyfus. Los diputados nacionalistas protestaron con enerjía y M. Pugiesi-Conti, diputado por Paris, gritó: "Un Gobierno que deja insultar al ejército es un Gobierno de miserables". Entónces M. Albert Sarrault, el miembro más jóven del Gabinete, como subsecretario del Interior, saltó del banco de los ministros y dió una bofetada en la cara a M. Pugliesi-Conti.

Se siguió una confusion indescriptible. Fué preciso que el presidente M. Brisson, se cubriera y mandara evacuar la sala. Durante esa suspension de la asamblea, quedó concertado el duelo entre ámbos contrincantes. M. Pugliesi-Conti designó como testigos a M. de Millevoye y al jeneral Jacquey. M. Sarrault nombró como suyos al Ministro de Marina M. Thomsom y al del Interior, Monsieur Clemenceau.

El duelo se verificó en el hermoso parque de la residencia que el diputado Gast posee en Ville d'Avray. Se elijió la espada. En el primer encuentro, M. Pugliesi-Conti enterró su arma en el pulmon derecho de su adversario.

La herida de M. Sarrault fué reconocida como gravísima y se le trasportó inmediatamente a Paris.

Pero el epílogo se ha cumplido. Dreyfus ha sido rehabilitado frente a las tropas formadas bajo las banderas y ha sido nombrado caballero de la Lejion de Honor, al mismo tiempo que el jefe de escuadron, Targe, que fué encargado de presentar ante la Corte de Casacion el legajo secreto, tan famoso en este proceso, era condecorado con la cinta de oficial de la misma órden.

El 21 de julio, a las dos de la tarde, en el gran patio de la Escuela Militar, vecino al mismo en que el 5 de enero de 1895 se le degradara con todas las terribles solemnidades de estilo, formó toda la guarnicion a las órdenes del coronel Gaillard-Bourzanel. El jeneral Gillain le colocó despues de los honores reglamentarios para los oficiales que se rehabilitan, la cruz de caballero, tocándole las espaldas con la hoja de su espada y dándole la acolada tradicional.

En seguida las tropas desfilaron por delante del mayor Dreyfus, que podia a duras penas contener la emocion. La presencia de su esposa y de su jóven hijo hacia aun más conmovedora la ceremonia. De este modo

El jeneral Gillain colocando a Dreyfus la insignia de la Lejion de Honor

El jeneral Gillain dando la acolada a Dreyfus

Dreyfus en la actualidad

El hijo de Dreyfus

Dreyfus abrazando a su esposa despues de la ceremonia

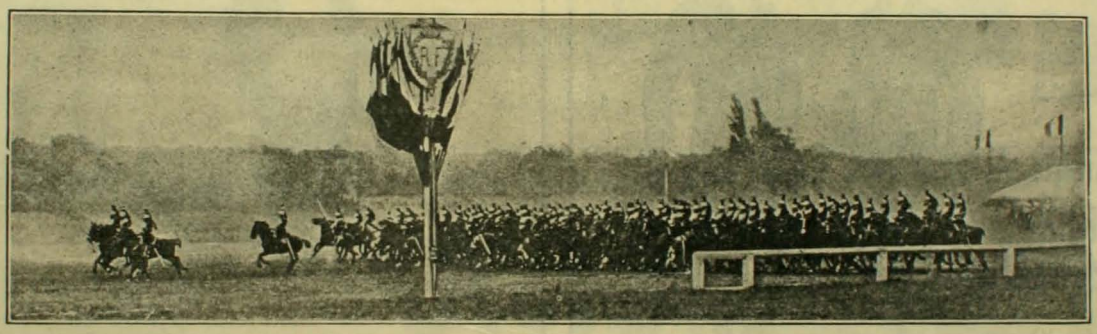
el romance de Dreyfus habia durado desde diciembre de 1894, época en que compareció ante el Consejo de Guerra que lo sentenció a terminar sus dias en la Isla del Diablo, hasta el 21 de julio de 1906 en que se le rehabilitaba solemnemente ante sus antiguos compañeros de armas y ante el mundo entero. Pero la existencia de ese hombre está ya completamente minada por su largo y terrible martirio. Mui poco debe quedarle ya de una vida tan cruelmente agostada. Sin embargo,

El desfile de las tropas delante del jeneral Gillain y de los lejionarios Dreyfus y Targe, este último de casco

sus antiguos compañeros de armas han manifestado la mas enérjica resistencia para aceptarlo en las filas. Las protestas no han escaseado y la época de los desaires y de las amarguras no ha pasado aun para él.

REVISTA MILITAR DE LONGCHAMP

La gran revista de Longchamp, verificada este año con motivo del 14 de julio, ha revestido un brillo y una solemnidad inusitada, a la cual contribuian poderosamente los huéspedes estranjeros. Se daba principalmente en honor del huésped exótico de Francia, el Rei Sisovath.



El desfile de los coraceros en la gran revista en honor de Sisovath

La tribuna de honor presentaba un aspecto soberbio. Entre los invitados estranjeros se contaba el congresal norte-americano Mr. Longworth y su esposa Alice Roosevelt.

Una inmensa muchedumbre de parisienses, para los cuales la revista es la festividad favorita, acampó allí desde la madrugada.

La nota culminante de la fiesta fué el gran desfile de la caballería con su tradicional carga, que va a terminar a un metro de las tribunas.

Se presentaron tambien las baterías de artillería del modelo recientemente inventado que dan a la Francia una terrible superioridad sobre las baterías de los demas ejércitos del mundo.

Príncipes y altos dignatarios del cortejo de Sisovath en la revista de Longchamp.

El Ministro Thiounn y el Rei-Sisovath

En la revista de Longchamp.—Los esposos Longworth. (Mlle Roosevelt) y el Ministro de marina Thomson.

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA REPRESENTANTA DE BASH

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Número 2484

Hijo del inventor

de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO,

Casilla
número 1645
Telf. Ingles
numero 512

¡Economia es Riqueza!

CON LAS COCINAS DE PARAFINA SIN OLOR

SE AHORRA TIEMPO Y DINERO

COCINAS de parafina sin olor, con 1 y 2 platos
COCINAS de parafina sin olor con hornos
COCINAS a gas de parafina sin olor, última creacion
LAMPARAS "Revolucion" la mas economica
NAVAJAS de barba de la afamada marca M. P.
llegó nueva remesa
TAZAS, HISOPOS y toda clase de accesorios de peluqueria, llegaron

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Armeria y Lampareria Belga de Juan Seyler

Sucesor de MATEO DAVID

Victor & Pathé

Los instrumentos incomparables de música

¡NO HAI NADA MEJOR!

El Victor es el Gramofono mas perfecto
El Pathe como Fonografo
ES INSUPERABLE
El Pathe a disco reune las
VENTAJAS DE AMBOS

GRAN SURTIDO DE DISCOS Y CILINDROS DE ALTA NOVEDAD

Fonografia Pathé PASAJE MATTE 25
CASILLA DEL CORREO Núm. 682

Club 86 de Fonógrafos Pathé — Club 1 de Gramófonos Victor, en formacion - Cuota semanal: $ 3 - Taller de composturas y repuestos

WESSEL, DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN

y CARROS DE ACERO

de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca

CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante marca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Minería - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

Casa Francesa

CALLE DEL ESTADO Y PASAJE MATTE

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE LIBREA

Avisamos a nuestra distinguida clientela que tenemos en venta el surtido completo de artículos para cocheros y sirvientes: Trajes, Botas vueltas, Sombreros, Gorras, Cuellos, Corbatas, Guantes, Escarapelas, Etc. Etc.

ZIG-ZAG

Setiembre 30 de 1906

UN SPORTMAN

Num. 84

PRECIO: 40 Centavos

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las " **PILULES ORIENTALES** " las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas hussosas de los hombros y dan al Busto una gracioso lozanía. Aprobadas por las eminencias medicas, son beneficos para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

En Santiago, MAX MENGIN y Cᵃ. — En Valparaiso, DAUBE y Cᵃ.

Cada frasco debe tener el sello francés del " *Union des Fabricants* ".

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABON VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTIFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (Véase la Reseña).

Depósito Cᵃ J. VALLET, Bétaire et Aillant-sur-Thonon (Yonne) FRANCIA.

En VALPARAISO: **AGUIAR BRAÑA y Cᵃ.**

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, ó ARBEA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 10 Medallas de Oro

2 Diplomas de Honor — 2 Medallas de Plata

TONICOS — RECONSTITUYENTES

PODEROSOS ESTIMULADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor: VACARRON, Farmacéutico, en LYON (Francia).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO -o- MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO: MAX MENGIN y Cᵃ

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS

INSTRUMENTOS de CIRUGIA

LAROCHE FRÈRES

PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS

BIBERON LAROCHE

Los Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro **ALBUM GENERAL** ilustrado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Casilla, 569, *Santiago*

CARMÉINE

ELIXIR y PASTA DENTIFRICOS HYGIENICOS

Recomendados por las Sumidades médicas.

Antiseptia de la boca.
Blancura de los dientes sin alteración del esmalte.
Pureza y frescura del hálito.

Indispensable á las personas cuidadosas de la belleza y conservación de sus dientes.

EXIGIR EL SELLO AZUL DE GARANTIA **CARMÉINE.**

Depósito general: **G. PRUNIER**, 110, rue de Rivoli, PARIS.

Para CHILE: MAX MENGIN y Cᵃ; — DAUBE y Cᵃ; — REMBGES; — J. POTIN CARLOS JARDEL; — ROUSSAIS y PAGANI, y en las principales Perfumerías y Farmacias

---

JARABE VIDO

al Heroina y al Bromoformo

CALMA prontamente la **TOS** y **CURA** de un modo seguro los

Resfriados, Bronquitis crónica, Coqueluche, Grippe, Asma, Laringitis, Catarro pulmonar, sin provocar Pesadez de Cabeza, Estreñimiento, Calambres del Estomago, etc.

PASTA VIDO

al Heroina y al Stovaina

es el complemento del JARABE VIDO, del cual tiene todas las ventajas, añadidas á las notables propiedades anestésicas de la **STOVAINA.**

C. DAVID, Doctor en Farmacia, en *COURBEVOIE*, cerca de *PARIS*.

Para Chile: MAX MENGIN y Cᵃ; - DAUBE y Cᵃ, y en las todas Farmacias y Droguerías

---

GRANULADO de **OVO LECITHINE BILLON** GRAGEAS al

MEDICACIÓN FOSFÓREA

que ha dado los mejores resultados en todos los ensayos hechos por las celebridades medicas francesas y en los hospitales de Paris contra las Enfermedades siguientes:

NEURASTENIA, TRABAJO EXCESIVO, CONVALECENCIA, RAQUITISMO, ESCRÓFULAS, DETENCIÓN DE CRECIMIENTO, CLORO-ANEMIA, FOSFATURIA, DIABETES, ETC.

F. BILLON, Farmacéutico, *46, rue Pierre-Charron, 46* PARIS

LA OVO-LECITHINE BILLON

es la **ÚNICA** entre las Lecitinas que ha sido objeto de comunicaciones hechas á la ACADEMIA de CIENCIAS, á la ACADEMIA de MEDICINA y á la SOCIEDAD de BIOLOGIA de PARIS.

Depósitos en todas las principales Farmacias y Droguerías

REUMATISMO

GOTA, NEURALJIA y ASMA

"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE"

como depurativo de la sangre, no hai nada mejor.

CALLOS

EL GRAN REMEDIO GRIEGO **"EUREKA"**

LA CURA RADICALMENTE QUITANDO CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO

24, MANUEL RODRIGUEZ 24

ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613

COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

CONCURSOS DE ZIG-ZAG

REGLAS JENERALES DE LOS CONCURSOS

I. Todos los compradores de ZIG-ZAG pueden entrar en estos concursos.

II. Los dibujos, fotografías y composiciones deben ser orijinales y no estar sujetas a modelo alguno de los existentes. Se prefieren ideas y métodos nuevos. Se tomarán mui en cuenta todos los detalles del trabajo.

III. Los dibujos, fotografías, etc., que sean enviados a los concursos deben ser lejiblemente firmados con un seudónimo. En sobre aparte se remitirá el nombre del autor. Este sobre no se abrirá en caso de no salir premiado el trabajo firmado por el seudónimo respectivo.

IV. La direccion de ZIG-ZAG se reserva el derecho de rechazar todas las composiciones sin asignarles premios, dado caso de estimar que ellas no cumplen con las reglas de estos concursos o si en opinion de las personas encargadas de juzgarlas no tienen méritos suficientes.

V. Todos los dibujos, fotografías, etc., no premiados serán devueltos a los competidores, a su propio riesgo, tan pronto como sea posible, siempre que al enviarlos sean acompañados de las estampillas suficientes para su franqueo.

VI. Las composiciones deben ser reclamadas dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de su entrega; pasado ese tiempo se dispondrá de ellas como se crea más conveniente.

VII. Las infracciones a cualquiera de estas reglas implica la descalificacion del competidor. El fallo de la direccion será inapelable en todas las circunstancias.

Concurso Fotográfico

Cerrado		Cerrado	
Setiembre 29	I. Un paisaje chileno	Octubre 13	III. Una marina
Octubre 6	II. Un cuadro o escena de costumbres nacionales	,, 20	IV. Un grupo de animales

La fotografía favorecida en cada uno de los concursos será **premiada con $ 50**.
El tamaño no debe bajar de 13×18. Se exije el negativo, que despues de utilizado será devuelto a su propietario.
Las fotografías deben dirijirse al Director Artístico de Zig-Zag.

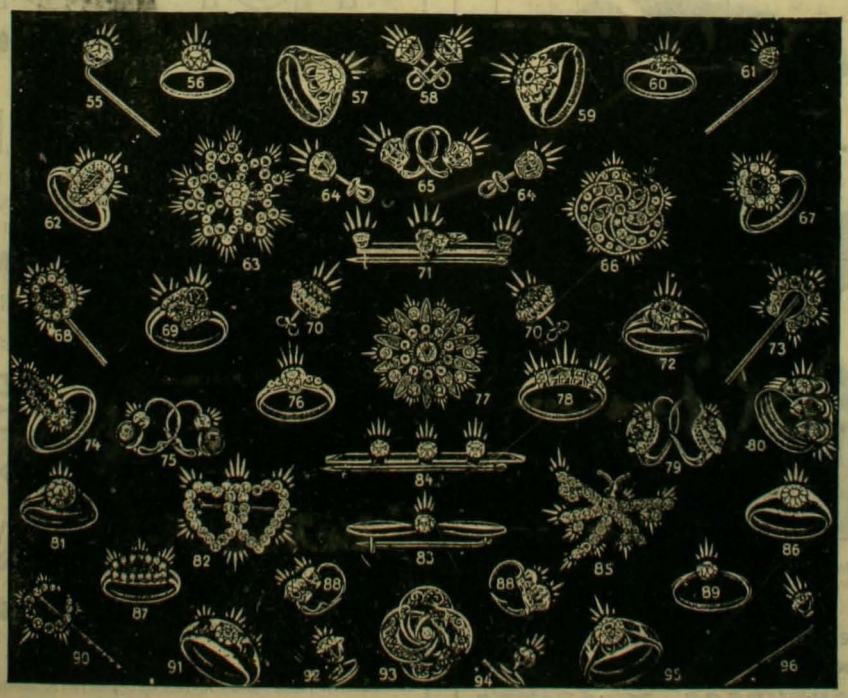
Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa



A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 55, 59, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantía: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto éstos como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10,000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera a satisfaccion. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante lejítimo.

La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si nó, estamos a sus órdenes para cambiar la joya por otra

Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Arjentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artisticas para

PREMIOS DE CONCURSOS Y SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

LAS CAPSULAS DE VIAL

SON DEL MAS RAPIDO Y SEGURO EFECTO PARA
CURAR EL DOLOR DE CABEZA Y DE MUELAS, JAQUECA, RESFRIADOS Y SIN EXCEPCION TODO DOLOR DE

ORIJEN NERVIOSO O REUMATICO

Lo atestiguan las RECOMENDACIONES de millares de personas y médicos distinguidos del pais y del estranjero

EN VENTA: BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS 1286 esq. Natanial. Santiago de Chile
Daube y Co., Arestiabal y Co. y en todas las boticas surtidas del pais

TISPHORINE

Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS, FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS
DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS
MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIENTRAS LA DENTICION, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA
NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO,
FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las drogrerias y buenas botica. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569. Santiago

CRONICAS DE DON Q.

Por ALESKETH PFICHARD

I

En el curso de su larga e interesante carrera como jefe de secuestradores, don Q. se encontró con personas de distinta profesion, como ser: comerciantes, políticos, doctores, sportsmen, etc. Pero cuando su jente le presentó a Garth Lalor, agregó a la lista un caballero con cuya profesion no estaba familiarizado.

Terminaba ya febrero cuando fué apresado Lalor. El invierno habia sido uno de los peores que se recuerdan; aun en Málaga se habia dejado sentir crudamente y en la Boca de Lobo en la Sierra Nevada, donde don Q. se refujiaba la mayor parte de él, los huracanes levantaban torbellinos de nieve arrancando de raices los árboles.

Mui de mañana Lalor habia sido conducido a la sierra en medio de un campamento donde los bandidos preparaban su desayuno, y más tarde a una cueva donde vivia don Q. aislado de los demas. Un sombrero de paño cubria las facciones del jefe que pareció no darse cuenta de la presencia del prisionero.

—Buenos dias, señor. ¿Hace bastante frio?—dijo Lalor, que no veia otro medio de interrumpir el silencio que guardaba el jefe.

Sus dos guardias lo rechazaron rudemente. Don Q. miró al prisionero con cierta indiferencia.

—Espero que me disculpe usted, señor, por no quitarme el sombrero,—interpuso el jefe—pero como usted dice que hace frio... Siento que nos haya visitado usted en un tiempo tan desagradable, pero de todos modos le doi la bienvenida, su compañia me será mui útil.

Por una señal del bandido los guardias se retiraron a la entrada de la cueva.

—Tenga usted la bondad de sentarse—prosiguió el jefe—parece usted ser ingles. Estoi seguro que pasaremos bien miéntras estemos juntos. Pero ántes, arreglemos nuestro asunto; ruego a usted conteste algunas preguntas.

—A sus órdenes, señor,—repuso Lalor—espero que le sean satisfactorias.

—Espero que sí—replicó con énfasis el bandido.—¿Qué profesion tiene usted?

Lalor se sonrió.

—Diré novelista o mejor, autor...

—¡Oh, qué interesante—interpuso el bandido—en el curso de mi larga carrera jamas me encontré con uno de su profesion. Pero de esto hablaremos despues. Tenemos que tratar en primer lugar de su rescate.

—¡Rescate!—esclamó Lalor soltando una carcajada.

—¿Usted parece divertirse, señor? ¿Puedo yo tambien participar de su alegría?—dijo el bandido un tanto sorprendido.

—Como usted habló de rescate...

—Pues, no veo dónde puede estar la gracia.

—Todos mis bienes están ante usted—repuso el jóven—mi ropa, cinco libras esterlinas y un poco dinero del pais, eso es todo.

El bandido pareció incomodarse y repuso:

—Sus parientes deben apreciarlo, y si no, ahí esta su pais rico y compasivo. He oido hablar de miles de libras que han sido suscritas para un autor popular. ¿No es verdad?

—Creo que sí—contestó Lalor—pero probablemente no soi un autor popular, diré más bien, soi todavía desconocido. Ademas el cónsul ingles me anunció, ántes de partir, el peligro que corria; respecto a mis parientes no tengo ni uno solo que dé por mí un penique.

—Esto es mui triste—respondió don Q.—Espero que usted haya juzgado mal a sus parientes y amigos. Haré todo lo que pueda por usted, señor Lalor, pediré sólo 2,000 dollars por su rescate que espero serán suscritos, pues es para su bien.

—Dado que los obtenga—interpuso Lalor.—De todos modos ¿qué piensa hacer usted conmigo?

—Las alternativas, señor Lalor, son deplorables, esperaré unos quince dias miéntras reciba usted una contestacion de su cónsul.

—Pero, ¿las alternativas? ¿Cuáles son?—preguntó con enfasis Lalor.

—Señor Lalor, es usted mui jóven para morir.

—¿Yo jóven para morir? y ¿qué bien traeria para usted mi muerte?

—Querido señor, es negocio; tengo que mantener una terrible reputacion y usted se dará cuenta de su enorme valor para un hombre de mi profesion.

—Comprendo;—respondió Lalor sonriéndose,—ántes que oyera su alternativa me estaba felicitando de haber caido en sus manos.

—¿Por qué, señor?

—No ve usted, podria hacer justicia a su carácter en una revista. Conozco un editor que me habria dado una buena suma por la narracion de esta aventura. ¿Pero, qué hacerle? Es bastante duro que despues de haber viajado tanto en busca de aventuras, que la primera que valga la pena con que me encuentro me salga tan torcida.

—¿Entónces usted viaja en busca de aventuras?

—Sí, pero tambien con el fin de ilustrarme, usted ve, soi jóven, y si una persona no tiene edad debe buscar esperiencia. ¿No es usted de mi parecer?

El bandido sentia simpatías por el jóven.

—Conozco un autor—principió a decir—que ha tenido la oportunidad de conocer el espíritu humano a fondo, y sin embargo, pocas veces se ha movido del lugar de su nacimiento; sus escritos sobre la humanidad son tan orijinales, que el mundo se conmoverá al conocerlos.

Por la mente de Lalor pasó como un relámpago la idea que ese autor de que hablaba don Q., no debia ser sino el mismo bandido, ¡qué de escenas horrorosas no habria visto! ¡Cuántos individuos distintos en condicion y carácter no habrian muerto a su vista! ¡Quién mejor que él, habria tenido ocasion de conocer el espíritu humano?

—Si no me equivoco, ese autor es usted—esclamó Lalor.

—Tiene usted razon, he ocupado mis momentos de ocio en hacer un libro, será talvez cansado para leerlo, pero me ayudará a ponerme bien con los de la llanura que me maldicen siempre y me dan un carácter villano; por las razones que ya le he dado me he visto obligado a tomar tristes alternativas...

El jefe guardó silencio por un momento y miró hácia la entrada con espresion de disgusto.

Ya habia aclarado, un hombre habia traido una carta desde las llanuras para don Q., éste se dirijió hácia él y despues de cruzar tres o cuatro palabras se puso a leer la carta.

Un ruido estraño hizo moverse a Lalor y vió al bandido en medio de la cueva conmovido por una viva emocion, habia arrojado léjos su sombrero y sus ojos brillaban de ira. Rompió la carta que tenia en sus manos y la pisoteó enfurecido; dirijiéndose en seguida a Lalor, le preguntó:

—¿Usted ha estado en Málaga? ¿quién era el huesped principal en el hotel en que usted estuvo?

—Permítame—respondió Lalor—un individuo de Sud América, llamado Da Costa, que parecia ser mui rico.

—Ese es el bribon que se ha permitido insultarme. Da Costa—el jefe sonrió maliciosamente—usted lo conocerá como el conde Dieppe, o como le gusta llamarse realmente entre nosotros los españoles, jeneral don Basilio.

—¡Qué! ¿El jeneral carlista?

—Sí, ese es el bribon que me escribe para que me subleve con toda mi jente en contra de la reina, y me ofrece perdon en cambio de mi honor; ese hombre seria capaz de usurpar el trono, pero el bellaco se olvida que entre él y S. M. la reina Cristina se encuentra mi espada.

—Entónces ¿usted es partidario de la reina?—preguntó Lalor.

—Recuerdo la corte de España como era, y estoi orgulloso de la corte como es hoi. No hai muchas mujeres buenas en el mundo; eso lo conocerá usted algun dia, señor Lalor; admiremos y defendamos a las que conocemos; este es el momento en que todo súbdito leal debe sacar su navaja; es una madre que defiende a su hijo contra las tramas de poderosos enemigos; pero ¡gracias a Dios! tengo siquiera 70 hombres a sus órdenes.

—Si no fuese que no puedo pagar mi rescate serian 71—interpuso con ardor el ingles.

El secuestrador lo miró sin pronunciar una sola palabra, dió tres o cuatro vueltas por la cueva y se detuvo ante él, diciendo:

—Señor Lalor, ¿arriesgaria usted su vida por S. M. la reina de España?

Lalor hizo una señal afirmativa.

Don Q. continuó

—La reina está ya en camino a Málaga, donde entrará el 15, y la presencia de don Basilio significa que un infame complot se fragua en su contra; qué peligro la amenaza, nadie lo sabe y estoi seguro que ni los mismos bribones que rodean a don Basilio lo conocen. Las autoridades son mui despaciosas y sólo yo puedo impedir que se le lleve a cabo.

El bandido quedó un momento pensativo, y apoyando su amarillenta mano sobre el hombro de Lalor, continuó:

—Señor Lalor, estoi seguro que usted haria gustoso un gran servicio a la reina, por el que usted se veria libre del rescate que le he impuesto.

—Estoi pronto, aun sin verme libre del rescate—repuso Lalor.

—¡Ah! ya veo nuestro camino hasta la presencia de ese bribon.

—¿Nuestro camino?—preguntó Lalor un tanto sorprendido.

—Sí, el de nosotros dos;—y acercándose a Lalor ámbos conversaron en voz baja largo rato.

II

Era ya de noche, cuando un coche cerrado llegaba al "Hotel La Bien Venida" en Málaga; de él descendió Lalor y ayudó cuidadosamente a bajar a un anciano vestido de obispo de la iglesia anglicana, bajo cuya capa adivinábase un cuerpo débil, y velados por la sombra de su gran sombrero veíanse unos ojos penetrantes y fieros.

—Vamos, querido tio, al fin hemos llegado al término de nuestro largo viaje—dijo Lalor.

En ese momento llegaba el hotelero diciendo:

—Siento mucho, señores, no poder dar a ustedes alojamiento, el hotel está repleto de pasajeros y...

—Ya estoi aquí y aquí me quedo. ¿Sabe usted quién soi? Soi el reverendo Dionysius Bellingham, Lord Bishop de Gran Bretaña—contestó irritado el obispo.

El hotelero titubeó. Los ingleses pagaban bien y respecto a don Basilio no eran peligrosos.

—Tengo una pieza, señor.

—Bueno, bueno, bueno, coloque usted dos camas en ella y muestre luego el camino;—repuso el eclesiástico.

A todo esto se habia juntado a los ya mencionados un hombre alto, gordo, aunque no en exceso, que con aire de autoridad preguntó al hotelero:

—¿Qué bolina es esta? ¿No ordené a usted que mantuviera libre al hotel de sus pestilentes clientes?

En un instante el obispo se acercó a él diciendo:

—Señor, uso traje eclesiástico pero no es difícil cambiarlo y conseguir una espada, es cuestion de un momento.

—No me hato con zancudos—contestó don Basilio, y volviéndose al hotelero le dijo:—Echalo de aquí.

Pero la activa personalidad del obispo estuvo en un momento ante él.

—De todos modos, señor, no me echarán de aquí y más por órden de un animal como usted.

Lalor, que a todo esto se habia estado divirtiendo, creyó que era oportuno intervenir.

—Creo, querido tio, que usted pronto se arrepentirá de haber permitido que su conocida virtud, la paciencia, lo haya abandonado.

—Tienes razon—dijo el obispo tristemente.—Pido a usted perdon, señor, mi única disculpa es que a pesar de mis continuos esfuerzos no he podido dominar mi jenio.—Pero viendo que don Basilio se preparaba a descargar su ira, agregó:—Olvida usted, señor, todo lo dicho, y espero de todo corazon no haberlo asustado;—y ántes que el jeneral pudiese cobrar el uso de la palabra, el obispo, o lo que es lo mismo don Q., seguido por Lalor y el hotelero, subia las escalas.

Don Basilio todavía estaba indeciso y no sabia cómo obrar, cuando oyó la aguda voz del obispo que decia al hotelero:

—Yo estoi enfermo, y si no me da usted alojamiento me veré obligado a llamar a las autoridades. Mande usted inmediatamente en busca de...

Don Basilio creyó mejor dejar en paz al obispo, pues si lo hacia salir, llamaria la atencion de las autoridades, lo que seria indudablemente contrario a sus planes; despues de meditar largo rato escribió una tarjeta al obispo, en la cual le pidió disculpa por su conducta anterior.

Grande fué la alegría de don Q. al recibir la tarjeta.

—Supongo, querido sobrino, que usted habrá adivinado ya el por qué he usado el traje de obispo ingles para venir a las llanuras. Los ingleses son, disculpe usted, de una nacion mui rara, hacen lo que les da la gana y ademas su respetabilidad... En fin, ¿puede usted sujerirme una enfermedad apropiada para un obispo? pues tengo que guardar cama por algunos dias; es una parte esencial de mi plan, y afortunadamente, porque don Basilio estará meditando en abandonar o no el hotel, lo que arruinaria todos mis planes. Yo tuve una

vez un cautivo ingles al cual le dió la peste. ¡Será esa una enfermedad comun entre los príncipes de la iglesia inglesa!

—Seria mejor el reumatismo—contestó Lalor.

—Será, pues, reumatismo, y diga que no tengo confianza en los médicos españoles y que si alguno intenta venir a verme le corto las orejas.

—Eso no estaria en armonía con su carácter; diré mejor, si usted lo permite, que hemos llamado al gran especialista en Lóndres sir Charles Jenkinson, y que hasta que él venga usted se guiará por su experiencia.

—Excelente, querido amigo.

Lalor probó ser un buen aliado: no sólo mandó un cablegrama a Lóndres sino que llevó un buen número de informaciones al enfermo. Una o dos veces don Basilio preguntó por la salud del enfermo, en las cuales Lalor respondia diciendo que era un caso desesperado, pues los dolores eran tan fuertes, que bastaba que se golpease un poco una puerta para que su pobre tio llegase a ponerse pálido de dolor y hasta a veces sufria fatigas.

Don Basilio se sonrió tristemente; despues era de notarse cómo se golpeaban las puertas al rededor de la pieza de don Q., hechos a que Lalor llamó la atencion del bandido.

—Déjelos que las golpeen, no vaya a ser cosa que las puertas de la vida se cierren pronto tras nuestro amigo.

Lalor notó conspiracion en las palabras del jefe, pero nada lo hacia sospechar que tan pronto tuviese lugar el desenlace.

❦ ❦ ❦

—La reina entra hoi a la ciudad, observó Lalor sentándose en un sillon al lado del obispo, y mañana hará un paseo por las calles.

—¡Ah! entónces debemos obrar pronto—contestó don Q., y afirmándose en su almohada continuó—esta demora me ha sido fastidiosa, tenia intenciones de bajar a la hora del desayuno y dar de balazos a nuestro don Basilio.

—Señor, creo que habria visto frustradas sus esperanzas, pues don Basilio toma el desayuno en su pieza, eso si que a veces nos acompaña a comer.

Sin decir una palabra, don Q. se vistió rápidamente, envolvió con un paño una de sus piernas, pero de modo que no le incomodase, y cuando hubo concluido dijo en un tono algo ajitado:

—Señor Lalor, es ya medio dia, todo el mundo está ocupado en almorzar, el mozo ya me trajo la dieta, ha llegado la hora de obrar.

—Pero, ¿qué va a hacer usted, querido tio?

—Primero hablaremos de usted—respondió el jefe—cuando usted me deje con don Basilio, irá inmediatamente al patio de las pesebreras, ahí encontrará usted a un hombre cuidando los caballos, creo que usted reconocerá a ese bellaco, usted lo ha visto ántes en la sierra; cuando ustedes crucen sus miradas ponga usted el índice de su mano izquierda sobre su barba. En seguida usted irá tranquilamente a almorzar y no olvide el dar muestras de gran inquietud por el estado siempre más grave de mi salud.

—Comprendo—dijo Lalor.

—Ahora vamos a lo que a mí se refiere—continuó don Q.—usted dice que don Basilio ha sido tan amable al preguntar por mi salud; pues bien, voi a hacerle una visita para agradecerle su amabilidad; querido sobrino, tómeme usted sobre sus hombros y lléveme a ver a nuestro buen amigo don Basilio que almuerza tan solito, y cuando usted me deje instalado en su pieza retírese inmediatamente.

Don Q. se subió sobre los hombros de Lalor y despues de atravesar varios corredores llegaron a la pieza de don Basilio en el momento en que éste tomaba una copa de rico vino.

—Está bien, querido sobrino, póngame en esta silla al lado de mi buen amigo don Basilio y váyase usted a almorzar.

—¡Qué significa esto!—gritó furioso el jeneral.

—Señor, he venido a agradecer su amabilidad de noticiarse por mi salud y a conversar un poco con usted—repuso don Q.

Lalor, en tanto, se habia retirado a cumplir las órdenes del bandido. Despues del almuerzo, se dirijió a la pieza del obispo, el cual estaba acostado sobre su cama y más pálido que de costumbre.

—¡Qué es lo que hai, señor! ¡Usted está enfermo?

—No, no estoi enfermo, querido sobrino, gratas emociones han tenido lugar en mi entrevista con don Basilio y el trabajo de andar hasta aquí han aumentado los latidos de mi corazon.

—Supongo que ese bandido de don Basilio...

—No, no, querido sobrino, al contrario, estoi mui contento del resultado de nuestra entrevista.

—De modo que son ustedes ya amigos y se pueden hablar...

—En cualquier momento—contestó el jefe con un tono sarcástico.

—Pero... y ¿qué sacamos con eso? Sus altezas han llegado, las calles están decoradas y don Basilio hará lo que quiere.

—Querido sobrino, no creo que hará lo que quiere!... si usted se toma el trabajo de mirar bajo la cama creo que lo encontrará por ahí.

—¡A don Basilio!—esclamó Lalor.

Notó entónces que la colcha tapaba el suelo y agachándose la levantó para encontrarse con la furiosa mirada del jeneral, que estaba acostado de espaldas con una mordaza en la boca y con los piés y las manos atadas.

—¡Cómo demonios, señor, pudo llegar usted a hacer esto?—preguntó Lalor más asombrado que nunca.

—Del modo más sencillo, lo puse en la alternativa de venirse sin meter ruido y someterse a mis deseos o de levantarle la tapa de los sesos ahí en su misma mesa.

—¡Y vino con usted?

—Naturalmente, ni siquiera titubeó.

—Pero, ¿y qué vamos á hacer con él?—preguntó Lalor todo intrigado.

—Déjelo ahí donde está, esta noche cuando esté todo tranquilo lo juzgaremos.

—En nuestro pais—interpuso Lalor—incluimos un juez y testigos.

—No se incomode usted, señor Lalor, haré el trabajo de ámbos y verá usted cómo hago justicia.

La desaparicion de don Basilio causó gran sensacion en el hotel, y todos sus rincones fueron buscados y rebuscados a escepcion de la pieza del obispo que, naturalmente, se encontraba en esos momentos con un grave ataque de reumatismo.

Cuando un mozo trajo a don Q. la noticia de la desaparicion de don Basilio, éste ordenó que se abriesen las puertas de su pieza de par en par y con signos y palabras los animó a que siguiesen buscando a don Basilio.

Llegó la tarde y nada habian avanzado las investigaciones sobre el paradero de don Basilio; los conspiradores estaban confundidos y llegaron a pensar en huir, pues creyeron que el Gobierno tenia noticias del complot.

La pieza del obispo no fué objeto de las investigaciones de los conspiradores, debido seguramente al mal estado de la salud de su ocupante. Como a las dos de la mañana, don Q. se vistió como acostumbraba en las sierras, guardando su traje de obispo en una maleta y pidió a Lalor que sacase a don Basilio de debajo de la cama.

Parecia que el prisionero una vez desatado daria rienda suelta a su cólera, pero las palabras de don Q. hicieron buen efecto.

—Quítele la mordaza, querido sobrino—ordenó don Q.—estoi seguro que el señor comprenderá que a una palabra o grito que dé, mi espada desempeñará su mision.

Don Basilio contestó en voz baja con una série de maldiciones. Don Q. levantó su mano en señal de amenaza.

—Si no es usted el mismo satanás ¿quién diablo es entónces?—dijo don Basilio.

—¡Desea usted saberlo? Diré a usted mi nombre; y acercándose al oido del jeneral se lo dijo con una voz casi imperceptible.

Lalor vió una mirada de estupefaccion y de incredulidad en la amoratada cara del jeneral.

—¡Imposible! No lo creo—dijo don Basilio.

—Soi tambien conocido por algunos, como don Q.

—¡Don Q.? ¡Qué! Usted debe haber recibido mi carta.

—Por eso estoi aquí—contestó don Q.—he venido en busca del individuo que me ha creido un traidor.

—Pero usted es un...

—Secuestrador, es verdad, pero de los más nobles;—interpuso don Q.—Pero eso no importa, ha llegado su turno de contestar a mis preguntas.

Así inició don Q., sus funciones de juez y probó ser uno excelente. Baste decir que en ménos de una hora, todo el complot fraguado contra el Trono estaba revelado con todas sus atrocidades.

Lalor se convenció que pocos hombres merecian con más justicia que el jeneral la pena de muerte.

—Ahora, señor, que ya he oido todo lo que queria saber, no daré a usted la muerte como a un perro y a pesar de que la merece, daré a usted la probabilidad de salvar su vida batiéndose conmigo. He dicho a usted mi nombre y usted es el único hombre en el mundo que lo sabe. Sólo dos veces lo ha sabido alguien desde que me retiré a las montañas y ninguna de las dos personas ha vivido una hora despues de haberlo sabido. Tome usted este revólver, querido sobrino, y suelte a nuestro amigo, pero si trata de huir levántele la tapa de los sesos.

Don Q. entregó el revólver a Lalor y desde un rincon de la pieza trajo dos espadas y ceremoniosamente pidió a don Basilio que elijiese.

—Nos batiremos, señor, usted por su vida y yo por mi reina y mi nombre.

Las espadas se cruzaron, Lalor tuvo otra sorpresa al ver la ajilidad de don Q., sus movimientos eran tan rápidos como los de un maestro de esgrima y no dejaban nada que desear a pesar de ser su estilo un poco anticuado. Por el otro lado, don Basilio era del todo un mal esgrimista.

—¡Por la reina!—gritó don Q., al pinchar el brazo de su antagonista.

Don Basilio furioso se tiró a fondo para ser recibido por la hábilmente manejada espada de don Q. que le atravesó el corazon. El jeneral dobló sus rodillas y cayó muerto.

Don Q. tomó ámbas espadas y las limpió cuidadosamente en la ropa de cama

Lalor, único testigo de este furioso duelo, estaba callado y mirando por sobre el cadáver al terrible bandido.

—Será mejor que nos vamos pronto—dijo don Q., despues de un corto silencio,—pero, ¡una idea! Pondremos a nuestro jeneral de modo que pueda saludar a S. M., quisiera estar presente en el desfile, pero creo que don Basilio podrá atestiguar mi lealtad a la reina.

Con una fuerza de que nadie lo hubiera creido capaz, don Q. tomó el pesado cuerpo del jeneral y lo sentó en una silla; despues de haberlo atado convenientemente lo llevó, con la ayuda de Lalor, al balcon que daba a la calle por donde deberia pasar en unas cuantas horas más el desfile real.

Pocos momentos despues don Q. seguido de Lalor, salian a la calle por la cual siguieron con paso rápido; al torcer la esquina, Lalor se detuvo un instante y mirando hácia atras vió en la orilla del balcon el cuerpo de don Basilio en posicion para saludar a la que habia sido defendida por el célebre bandido.

❦ ❦ ❦

Lalor se dutuvo en la puerta de un carruaje que esperaba a don Q. en una pradera.

—¡Qué es de nuestro negocio ahora, señor?

Don Q., retiró su pié de la pisadera, se inclinó ante el jóven y dijo:

—Usted es libre, señor Lalor, su rescate está pagado con los buenos servicios que ha prestado a S. M., yo se los agradezco en el nombre de ella y en el mio. ¡Qué piensa hacer usted, señor Lalor?

—No puedo volver a Inglaterra—contestó éste en un tono de duda.

—Temo que todavía no sea posible, señor Lalor.

—Si permanezco aquí, seré llevado preso.

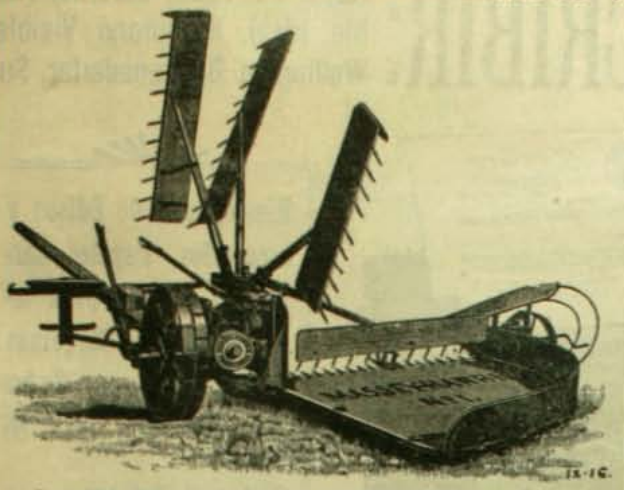
—Entónces, usted debe volver conmigo a las sierras; le he tomado a usted cariño, señor Lalor, cosa que rara vez me sucede. Su compañía será una bendicion para un hombre solitario, y más yo necesito un segundo.

No hubo otra cosa que aceptar por el presente. Lalor agradeció al jefe y ámbos marcharon a las sierras.

Traducido por
TOMAS CONNELL F.

Concepcion, 1.° de agosto de 1905.

SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS No. 1



SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS Núm. 1

CON CORTE DE M. 1.50 Y CON RASTRAS MACHAS

Esta nueva máquina lleva todos los últimos adelantos y perfeccionamientos que han sido aportados a las segadoras.

CONSTRUCCION SOLIDA

Está construída mucho mas sólidamente que las segadoras Americanas demasiado ligeras, en cuya construccion el fin que pretenden no parece ser otro que reducir el peso del material y emplear fundicion ordinaria y acero mal mezclado, con objeto de reducir el precio en algunas pesetas.

Estas máquinas de otras marcas, a las que llaman mal ligeras y baratas, prácticamente son las mas caras porque con el tiempo ocasionan muchos perjuicios a los vendedores y a los propietarios

LIJEREZA DE TRACCION

El bastidor va provisto de cojinetes de rodillo en todos los árboles, lo que da por consecuencia una gran ligereza de tracción. La solidez y rigidez del bastidor contribuyen tambien mucho a esta ligereza. Las segadoras de otras marcas hasta aquí conocidas con el nombre de "ligeras" son demasiado ligeras de peso y por esta misma razon no pueden tener bastante rigidez, faltándoles el bastidor, perdiendo la alineacion y, por consiguiente, despues de algun tiempo de uso, resultan mal pesadas de tracción.

Ha sido demostrado muchas veces, por ensayos dinamométricos, que nuestras máquinas son mas ligeras de tracción que todas las demas cuya ligereza consiste solamente en su poco peso.

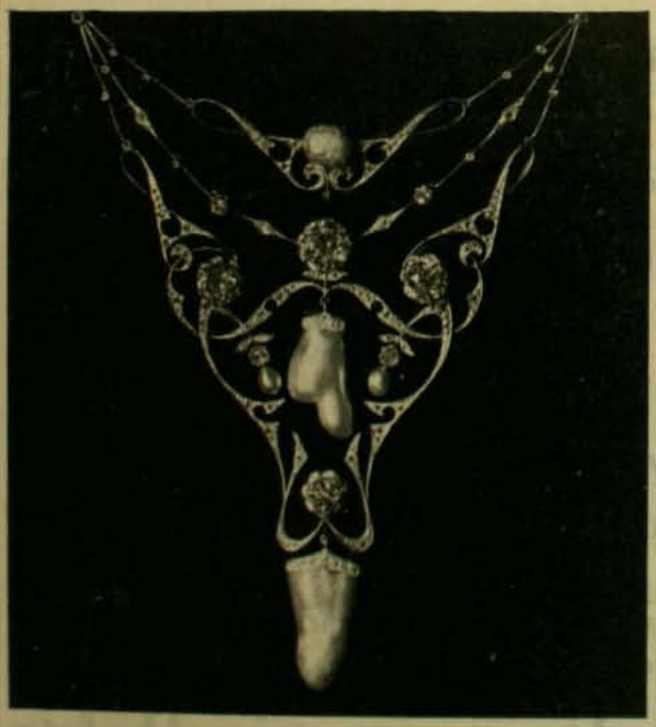
Ofrecen: WILLIAMSON, BALFOUR & Co.

CATEDRAL ESQUINA BANDERA

La casa que importa los mejores Casimires es la de

Federico Langer

CALLE ESTADO 34



ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

Casa fundada en 1887

Tienda y Talleres, San Antonio 136-146, casilla Núm. 1656

Especialidad en la Transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

AGUA DE COLONIA

de P. PEREZ BARAHONA

LAS UNICAS QUE NO HAN SUBIDO SUS PRECIOS

Agua de Colonia de flores: $ 3 litro

COMO SIEMPRE:

Agua de Colonia Extra-Superior: $ 2 llo.

Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores; a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año

MAQUINAS DE ESCRIBIR: Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO

Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

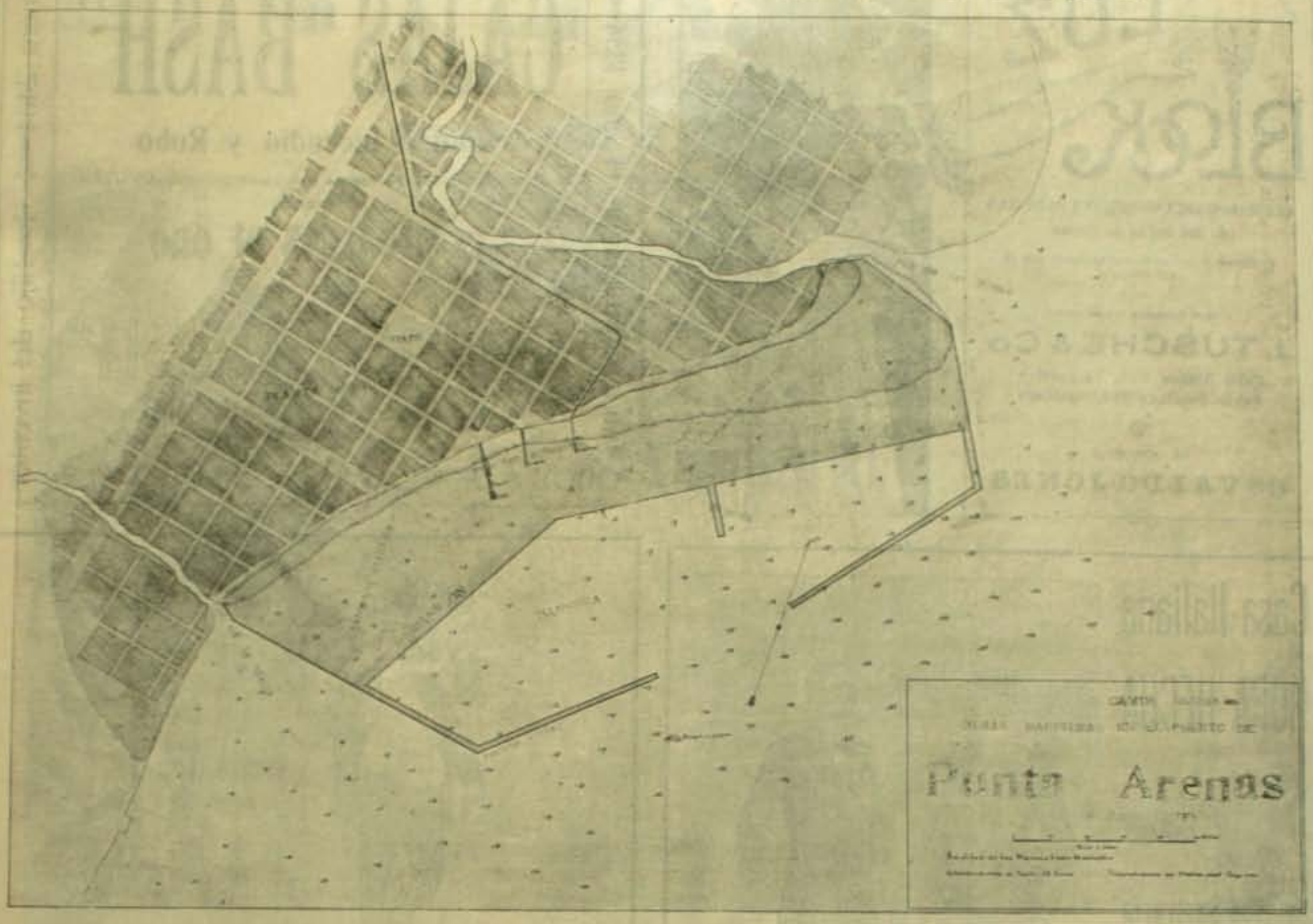
Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

PROYECTO O. CAMUS MURUA

DE OBRAS MARITIMAS EN EL PUERTO DE PUNTA ARENAS, DEL ESTRECHO DE MAGALLANES



Presentamos en esta pájina un plano del puerto de Punta Arenas, capital del Territorio de Magallanes, que contiene el trazado de las obras marítimas, consistentes en una dársena, un malecon y terrenos artificiales, proyectado frente a la ciudad entre el rio de las Minas y el de La Mano, por el teniente de marina don Osvaldo Cámus Murúa, quien, desde tiempo há, viene jestionando del Supremo Gobierno el correspondiente permiso para realizar su construccion sin gravámen alguno para el Estado, sin reservarse la Empresa monopolio alguno por el uso de la dársena y malecones, de los que el público podrá disponer para su servicio, libre y gratuitamente, en todo tiempo. La empresa se reservaria sólo la propiedad de los terrenos artificiales conquistados al mar por el relleno del espacio comprendido entre la ribera actual y el malecon, cediendo de estos terrenos gratuitamente al Municipio local, los espacios necesarios para prolongar las calles de la ciudad cuyo dominio se estenderia en ellos segun el plan de trazado que dispusieran las autoridades locales.

En caso que el Gobierno otorgara al señor Cámus Murúa el permiso solicitado, se llevaria a cabo la realizacion de su proyecto mediante la organizacion de una sociedad anónima por acciones. Hai ya comprometido entre los principales tenedores el concurso de un acaudalado industrial que tiene valiosos intereses industriales radicados en aquellas apartadas rejiones. El sindicato que patrocina la negociacion, abriga el propósito de realizar las construcciones de las obras dentro del mas breve espacio de tiempo.

La dársena ofreceria una superficie de aguas abrigadas de 60 hectáreas de capacidad. La de las dos dársenas proyectadas por don Jacobo Kraus en Valparaiso, ofrece en total una superficie de aguas abrigadas de 38 hectáreas. Dentro de la dársena el agua tiene profundidad suficiente para permitir el acceso de naves de los mayores calados, como asimismo la profundidad al pié de los malecones es bastante para permitir el acostaje a ellos de numerosos vapores. La lonjitud de los malecones es de dos kilómetros, aproximadamente.

Del malecon se desprenderá perpendicularmente un muelle de 150 metros de largo cuyo destino es ofrecer un acostaje fácil a los vapores de carrera establecida, los cuales se detienen sólo breves instantes en el puerto. La importancia de la obra es evidente, como lo son tambien las ventajosas condiciones con que se ofrece construir: sin gravámen alguno para el Estado.

UN PARENTESIS

¡Siempre fué la desgracia mi compañera fiel!

Me eligió como su víctima predilecta desde los albores de mi juventud, en esa época en que despierta el alma, en que se abre el corazon a la esperanza y los ensueños, como abren las flores sus pétalos con los primeros rayos del sol de primavera, en esa edad en que la fantasía cubre con sus mas vistosas galas el incierto porvenir.

La calumnia, la diatriba, todo ese cortejo, en fin, de sufrimientos morales y hasta físicos, se cebaron en mí.

Creí entónces que el cielo que me vió nacer, que las auras perfumadas del hermoso valle en que crecí, que la tierna amistad de los compañeros de mi infancia, me repudiaban!..

Me alejé de allí con el alma destrozada, me ahogaba el dolor!..

Ya no eran ese cielo, ni esas auras, ni esa amistad las que me rodeaban; mas, ni por eso cesó mi desventura.

Un dia, ¡con qué inefable dicha lo recuerdo! dejé de ser el hijo mimado del infortunio.

Estaba tranquilo; mi corazon latió con mas fuerza; mi fantasía empezaba a mostrarme esbozos de desconocida felicidad. ¡Gozaria de ella con la fruicion del sediento al aplacar su sed en cristalina fuente!

¡Mas todo duró lo que dura un ensueño!..

¿Acaso el desgraciado puede gozar de felicidad? Para él su porvenir está en la sepultura, única parte en que puede descansar...

La felicidad es para el desgraciado, apénas un paréntesis!..

AYAX

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

Número 2484

Hijo del inventor

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. NUMERO 84

30 de setiembre de 1906

PAISAJES SANTIAGUINOS

(Fotografía de J. Petersdorf)

EN LA QUINTA NORMAL

EL ABUELO

JUNTAMENTE con las sombras de la noche la neblina ha ido invadiendo el puerto y sofocando el ruido que vomitan las tabernas subterráneas: voces enronquecidas, choques de copas, taponazos; y por las callejuelas no mas anchas que un canal, la música de un piano o de algun organillo ambulante, la cancion interrumpida y reanudada de los marineros que circulan en comparsas. Todo esto contrasta violentamente con el hotel que acabamos de dejar, donde una iluminacion profusa congregaba a los comensales y realzaba sus brindis la melopea discreta de los violines. El bajo puerto cobra su aspecto amenazador de las noches y Cristian y yo lo atravesamos de prisa con direccion a la esplanada.

Brisa y olor de mar. De codos en el acantilado consumimos en silencio esta última hora de estar juntos, porque el marino que ha fondeado ayer deberá zarpar mañana. Envueltas por la bruma, las señales de a bordo parece que llorasen mientras el faro brilla a lo lejos con intermitencias que son como silencios entre dos gritos... ¿Qué es lo que piensa mi amigo?... Uno que otro oficial embozado en su capa penetra al embarcadero luciente y resbaladizo como una pizarra; Cristian y yo lo seguimos con la vista. Despréndese del muelle una embarcacion y con su farol sangriento se desliza al ras de las aguas, entre los barcos anclados, sobre la bahía quieta... Así se irá él en una hora más... Brisa y olor de mar. Ha sonado una campanita; el rosario de focos se apaga súbitamente y adquiere la resaca un rumor mas misterioso. Solo los fuegos de los vijilantes doran todavia las vueltas de las olas a todo lo largo del malecon... ¡Pobre Cristian!... Y a nuestro alrededor las luminarias de la ciudad y las luces de los cerros aparecen como prendidas en aquella malla sutil que envuelve tambien a las estrellas.

—En una noche así...—dice él.

Me estremezco y hundo mis ojos en los ojos de este hombre que se me parece como otro yo... sus ojos cansados de la vision de la tierra. Miéntras yo vejeto en mi rincon, él pasea por el mar, bajo todos los cielos, mis mismas angustias y mis ansias. Y se me figura que es mi espíritu desprendido de mí; que toda la vida es un sueño, que yo duermo y que él es mi espíritu errante.

....El hechizo talvez no se deshaga nunca. No tiene el marino, que no ha querido casarse, otro hogar que su camarote, pero en mi habitacion está todo lo que le concierne, sus pinceles y sus libros; tambien sus retratos de familia, uno sobre todo, que se parecen vagamente a alguien que no conoceremos nunca.

—¿Piensas en el retrato?—me pregunta Cristian.—Ya sabia que pensabas en eso porque yo te iba a contar esa historia.

Despues se calla y yo no tengo para qué apremiarle. Nuestro pensamiento se completa y la mitad de la historia me la contaré yo mismo; la otra mitad trato de recordarla aunque no la haya sabido nunca.

—En una noche así—me repite mi compañero—yo estaba en Amsterdam, en tierra, en una de sus noventa islas que reunen trescientos puentes. Allá esta atmósfera gris no se despeja y es más húmeda y más fina. En pleno dia lo envuelve y lo suaviza todo, la Amstelodamum medioeval, sus monumentos y sus astilleros, las aguas del golfo, los verdes campos entrecruzados de canales, con enormes perspectivas donde manotean las aspas de los molinos; y el viento del mar del norte se esfuerza inútilmente por despejarla. ¿No nació allí Benedictus Spinoza?

Habia desembarcado en la mañana para visitar el cementerio porque era la conmemoracion de los difuntos y tú sabes el culto que les profeso; son mi relijion y mi familia y como junto a cualquier parroquia no deja de haber un camposanto, los encuentro donde quiera que vaya. Otros hai que socorren a los pobres y otros que atienden a los enfermos; en cuanto a mí, yo visito los muertos.

Sólo, recorrí el panteon del Oeste, donde reposan los burgo-maestres, y el cementerio jeneral. Habia encontrado como en las iglesias de Bretaña los epitafios de muchos marinos, pero, como en todas partes, allí no estaban sino sus nombres; los marinos tienen otra tumba mas a su gusto; y andando esos muelles, que son una obra de arte, yo interrogaba el mar del norte que como la eternidad guarda su arcano. Pensaba en todas las relaciones de naufrajios que han llegado a mis oidos y sobre todo en aquel lejendario abuelo Halmar que dicen que ha resucitado en mí. Tú sabes, era un capitan escandinavo, su buque se llamaba "El Témpano" y nunca se supo ni de uno de los tripulantes.

Cuando sobrevino la noche pensaba volver a comer a bordo; pero la hora me sorprendió demasiado lejos y entonces lo hice en el Círculo Naval. Yo vestia el uniforme de nuestra marina mercante y al rededor mio se hablaba con todos los acentos el argot marino que es como un idioma universal. Habia oficiales flamencos, oficiales de la armada rusa, un duque portugues con su estado mayor y todos, ciudadanos del mar, fraternizábamos como se debe.

A los postres me invitaron de una mesa próxima a una copa en el casino y en bulliciosa compañía prolongué mi sobremesa. Al despedirme de mis improvisados amigos me sentia tan mareado que penetré a uno

de los fumaderos y fuí a tumbarme en el divan... Soñé que iba por la playa de un mar sin término; a mi otro lado no habia sino dunas. De pronto se alza un viento caliente y las montañas de arena y las olas enormes se precipitan unas contra otras. Todo desaparece. Ahora un peñasco impera solitario y un faro que no alumbra a nadie. El terror

me sobrecoje. Algunos pájaros se dan de cabezadas contra el fanal; y yo corro y como mis piernas son mui largas, para correr mas lijero me las echo a la espalda.

Debo de haber dormido lo menos una hora porque cuando salí del Círculo la esfera iluminada de la Iglesia Nueva indicaba mas de las doce. Entonces apresuré el paso por aquellas calles con balaustradas de piedra, limpias y tranquilas, cruzando viaductos seculares. Habia olvidado decirte que todo Amsterdam está sobre pilotes y se hace debajo ese misterio fascinador de los muelles, de los arcos tendidos sobre la presa de los molinos. Abajo la sombra y en la sombra el agua... Te aseguro que si no me coje uno de esos encantos no me suicidaré nunca.

Así llegué al embarcadero; pero como no viera el bote que debia esperarme, busqué otro que me trasportase. De repente la marea pareció estraer uno de debajo de la escala y cuando salté a él, silenciosamente, sin aguardar mis órdenes, el remero se hizo conmigo mar afuera.

Como te dije, en Amsterdam se enseñorea la neblina y en el puerto, sobre todo a las altas horas, no es fácil distinguir un objeto de otro. El bote se detuvo cuando debíamos de haber recorrido mas o menos la distancia que separaba a mi buque; cojí la escala y subí, pero una vez sobre cubierta reconocí mi error. Aquel no era mi buque.

Me disponía a descender nuevamente, pero un rumor de remos me dejó paralizado; el barquero que me habia traido se alejaba rápidamente.

Entonces grité y mi voz se embotó en la neblina. Dí con el pié en el puente y furioso quise echarme a nado. Más léjos o más cerca, se distinguian las luces de los demas barcos y habria sido difícil orientarse para reconocer el mio.

Y mientras tanto ni un rumor en el navio que habia abordado; no se veia por ninguna parte al centinela del portalon ni se oian los pasos del oficial de cuarto. Me aventuré algunos metros con cierta zozobra porque podian confundirme con un contrabandista y disparar; despues, visto que nadie acudia, acabé por desear que alguien me sorprendiese; de otro modo mi situacion se prolongaria hasta quién sabe cuando.

Un ruido lejano que provenia del entrepuente y algunos rayos de luz que se filtraban por una escotilla hicieron que descendiese. Me hallé en un pasillo oscuro y de pronto una mano se apoyó en mi hombro y una voz mui dulce me interrogó en noruego.

Tú sabes que por tradicion yo poseo aquella lengua. El que hablaba debia de ser un hombre jóven; le esplíqué mi percance y entonces, siempre en la oscuridad, él impartió algunas disposiciones y en seguida me invitó a que descansara unos momentos en su cámara mientras aparejaban un bote.

Solo cuando penetramos al recinto alumbrado pude ver a mi interlocutor y me quedé perplejo. Yo habia conocido en alguna parte aquel rostro... ¿no se parecia a tí?... pero tú mismo te me pareces tanto que bien podia ser que se pareciera a mí.

Permanecí algunos momentos con mi huésped. Se comprendia que era una de esas naturalezas taciturnas que si uno se calla recaen en su ensimismamiento y fueron contadas las palabras que se cruzaron entre nosotros; pero cuando me puse en pié para despedirme, ocurrió algo absolutamente inesperado; me miró primero, con los labios temblorosos y despues retrocediendo volvió a dejarse caer en el sitial que habia ocupado ántes. Yo permanecía en pié, atónito, sin saber si se trataba de un enfermo. En torno nuestro, en todo el buque, parecia haberse suspendido la vida. De pronto alzó la cabeza de entre las manos y volvió a contemplarme. ¡Dios mio! ¿A quién se parecia aquel hombre? Descolgó de la pared un retrato y lo puso en mis manos sin proferir palabra.

Caminábamos uno al lado del otro por los sombrios pasillos. Salimos al aire libre, llegamos al pié de la escala sin haber encontrado a nadie y solo entonces mi estraño guia me dijo algo que me pareció un sueño.

"Cristian—me dijo—guarde ese recuerdo del "Témpano".

Aun no volvia en mí cuando me hallé en mi buque. No podria haber dicho quién me habia trasportado, ni cuánto habia durado nuestra travesia. Pensamientos incoherentes me asaltaban el cerebro: 1.° de noviembre... Los muertos en el mar... ¿Talvez vagan los espectros de los buques?... ¿Necesitan tambien recalar de cuando en cuando en los puertos de los hombres?... Talvez cada año en aquella fecha se congregara, toda al derredor nuestro, una escuadra fantástica. De una a otra torre enviarian órdenes los portavoces, pero las palabras no serian sino ecos, es decir, sombras de palabras... Y así vagaba el baron Halmar desde hacia medio siglo: y era entre la bruma de Amsterdam, una noche de difuntos, que yo, su nieto, habria celebrado con él aquella estraordinaria entrevista a bordo del "Témpano"... ¿No seria que un barco que ha ocupado un lugar en el espacio no puede desvanecerse sino mui lentamente?... ¿Habria estado a bordo del espejismo de un buque, de su imájen, de su recuerdo? pero ¿y ese cuadro que quedaba en mi poder?...

Porque entre mis manos estaba aquella miniatura que tantas veces me han preguntado a quién representa. ¿A quién? ¿Al abuelo Halmar? ¿O no habrá nacido aun el que está retratado en ella? Tiene los cabellos largos y en sus mejillas no hai asomo de barba, pero... ¿es un hombre? ¿Es una mujer? ¿Es un andrójino? ¿Es la amada que busco? ¿Es el amigo?... Talvez sea la amada ideal, talvez el amigo ideal... la amada y el amigo, talvez.

. . . . . .

La voz de Cristian ha cesado. Yo interrogo a mi alrededor porque me parece que una luz mas se hubiera estinguido, que se condensase la niebla.

Un grito viene de alta mar, rasga como un cuchillo aquel velo, nos penetra el tímpano.

—Es la sirena de algun vapor—necesito esplicarme a mí mismo en voz alta.—¡Sin duda es una sirena!

...Entre la bruma, haciéndose que duerme, el mar acecha en silencio.

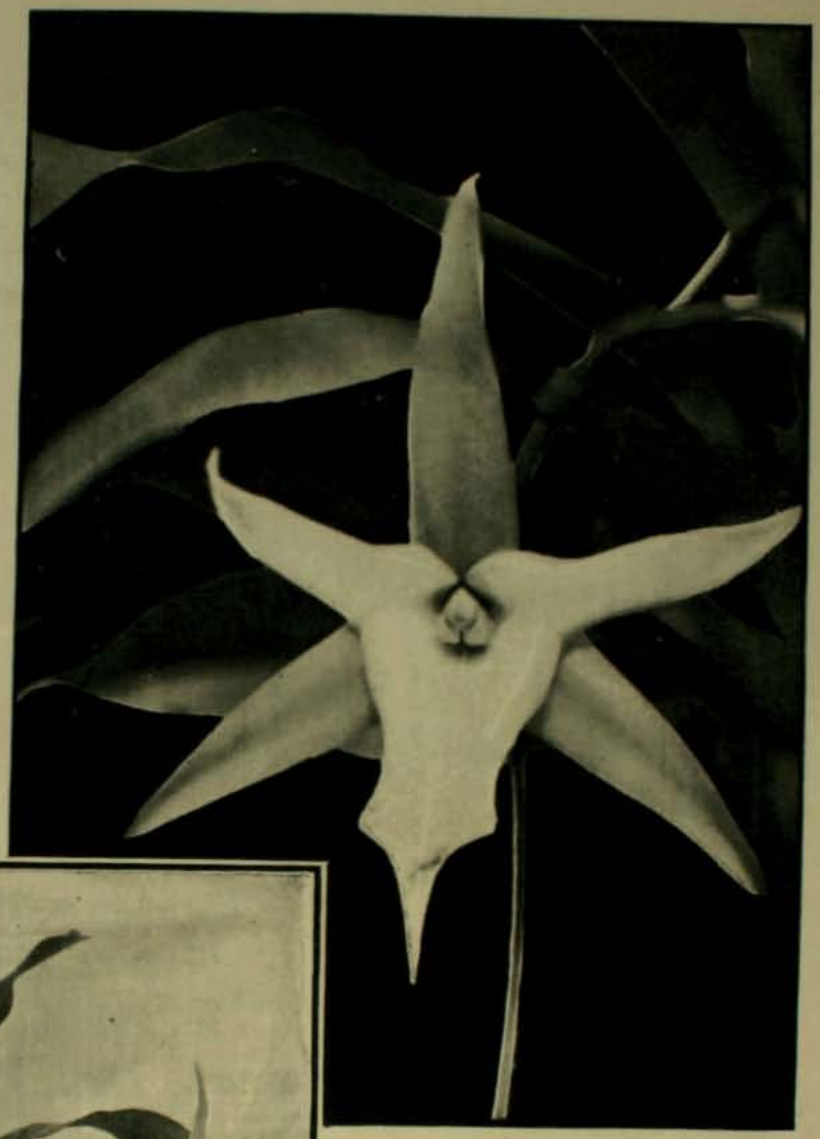
AUGUSTO HALMAR

San Bernardo, 29-IV-06.

ORQUIDEAS

Las orquídeas son las flores de moda. Sus flores caprichosas, sus tiernos colores y sus aromas deliciosos las han hecho hace años la flor más predilecta. Pero tambien la ciencia se ha ocupado especialmente de ellas.

En la complicada construccion de su flor encontraron los botánicos el más admirable e interesante ejemplo de ajustamiento a los insectos sin los cuales no puede efectuarse su fructificacion. Un ejemplo mui interesante presenta la orquídea retratada adjunta "Macropleetrum (Angrecum) sesquipedale" de Madagascar. La flor en forma de una estrella de cinco rayos es alba y de consistencia cerosa. El rayo que se dirije hácia abajo es mayor que los demas y de diferente figura y apropiadamente formado para que los insectos puedan descansar en él. De este rayo que se llama labio pende un espolon de hasta 50 centímetros de largo que es hueco y en su parte final lleno de un líquido dulce. En la noche la orquídea despide una fragancia agradable. El color albo y el aroma son los medios de atraccion para las mariposas crepusculares. Al introducir las mariposas su larga trompa al fondo del espolon para tomar el néctar se cubren la cabeza con el polen pegajoso de la flor que les queda adhe-



rido. Yendo de este modo, de flor en flor, trasportan el polen al estigma de la otra, produciendo de este modo la fructificacion.

Cuando floreció por primera vez esta planta en Inglaterra, afirmó el naturalista Walle, que en la rejion de la isla de Madagascar de donde es natural, debía de vivir una mariposa dotada de una trompa de 50 centímetros de largo, para poder estraer del espolon de igual largo de la flor, el néctar. Esta hipótesis, que Darvin repitió en su obra sobre la fecundacion de las orquídeas fué combatida y ridiculizada por los entomólogos que hasta el momento no conocian tal insecto.

A instancias de Darvin hizo el Gobierno británico, por medio de su encargado, esplorar la rejion citada de Madagascar y, en efecto, se vió que una especie mui grande del Orden Sphinx, una mariposa crepuscular, al visitar una flor llevaba en su lanuda cabeza el polen para depositarlo en otra.

La existencia de dicha planta depende de la larga trompa de esa mariposa. Si ésta fuera esterminada, la planta no podria producir semillas y por fin se acabaria.

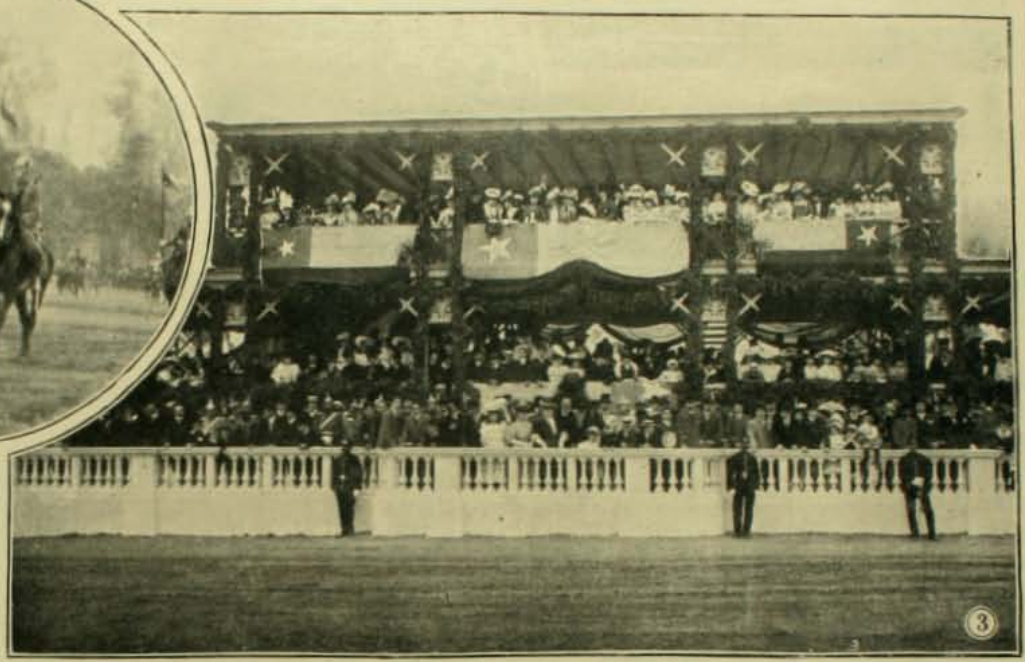
La planta retratada es de nuestro Jardin Botánico.

1. Don Jerman Riesco, acompañado por sus amigos, a la salida del Congreso, despues de entregar el mando.—2. Ministro norte-americano y jeneral Boonen Rivera dirijiéndose al Congreso.—3. Don Pedro Montt con la banda, despues de su juramento, sale del Congreso al lado del presidente del Senado, don Juan Luis Sanfuentes.—4. Esperando la comitiva.—5. Jeneral Germendia, monseñor Monti, ministro Anadon y almirante Howard en la comitiva.—6. Comandante Gómez Carreño entrando al Congreso.—7. La Escuela Militar, formada.—8. Los marinos argentinos.—9. Desfile frente a la Moneda.—10. Despues del Te-Deum, en marcha a la Moneda.—11. Escuadron Escolta, desfilando frente a la Moneda.—12. Diplomáticos estranjeros.

LA PARADA MILITAR DEL 19

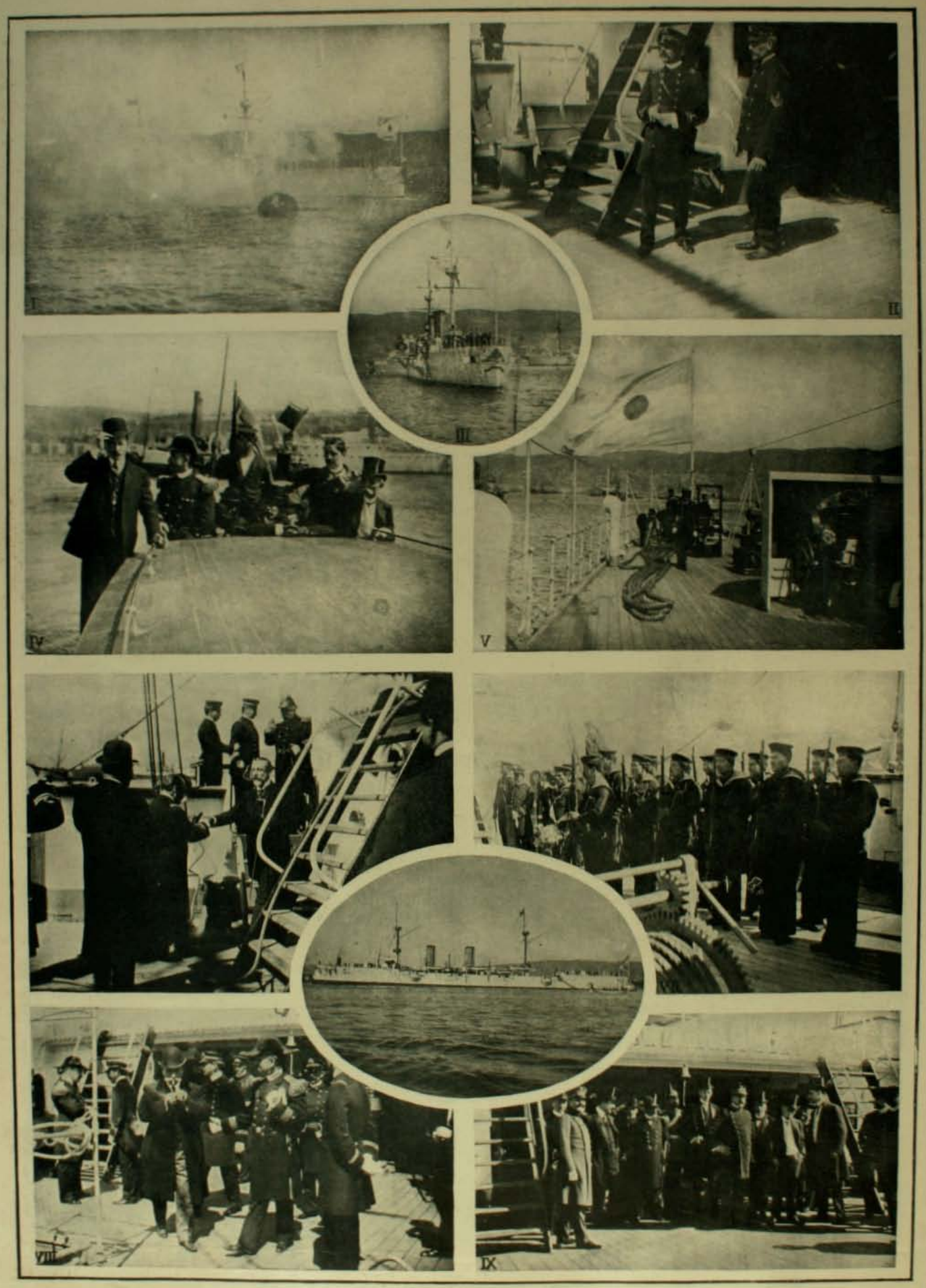
1. La Escuela Militar en la elipse del Parque.—2. Señora Sara del Campo de Montt en la casa Cruz Montt, presenciando el desfile de las tropas.—3. Don Pedro Montt conversando con el jeneral Korner.—4. Señoritas Alvarez Calderon.—5. Jeneral Korner y comision arientina con sus acompañantes del ejército y marina chilenos

LA PARADA MILITAR DEL 19...



1. Escuela Militar presentando armas a la llegada del Presidente.—2. Escolta del coche presidencial.—3. Tribunas.—4. Artillería en descanso despues de la revista.—5. El Pudeto frente a la Moneda.—6. El desfile en la Alameda.

"EL 25 DE MAYO" EN VALPARAISO



1. Saludando la plaza.—2. El segundo comandante dando órdenes a un sargento de armas.—3. "El 25 de Mayo", por la popa, virando antes de amarrar.—4. El ministro argentino, señor Anadon; comandante Amengual y comitiva en viaje al "25 de Mayo".—5. Amarrando el buque.—6. El intendente, señor Larrain Alcalde, a su llegada al "25 de Mayo".—7. La marinería presentando armas.—8. El señor Cuadros, cónsul argentino, y comandante Amengual.—9. General Garmendia, almirante Howard, ministro argentino y comisión receptora.—"El 25 de Mayo" en su fondeadero.

Llegada de la Delegacion Arjentina a Santiago

Con señor de la Municipalidad y caballeros encargados de recibir a la Delegacion arjentina

Comision militar esperando la llegada de la Delegacion

El jeneral Garmendia y Ministro Anadon, dirijiéndose a su alojamiento

EL BANQUETE EN LA MUNICIPALIDAD

A LAS 7.30 del dia 18 próximo pasado, se efectuó en el palacio de la I. Municipalidad el banquete que esta Corporacion ofrecia a los marinos y militares que componen la delegacion que la República Arjentina ha enviado a nuestro pais con el objeto de presenciar el acto de la trasmision del mando y repatriar en seguida los restos del ilustre jeneral Las Heras, prócer de la independencia de ámbas naciones.

La Casa Consistorial se hallaba completamente transformada con plantas, guirnaldas y flores, que daban un hermoso golpe de vista a su entrada principal, sitio en donde se habia levantado una gruta iluminada por un golpe de agua que, con un bien dispuesto juego de luces de colores, daba el mas maravilloso conjunto.

La severa y ámplia sala de sesiones de la alta Corporacion, habia sido transformada en elegante comedor, que, con el artístico arreglo, presentaba un aspecto deslumbrador.

Al rededor de la mesa, colocada en forma de U, tomaron asiento, ademas de los invitantes, todos los miembros de la Delegacion arjentina, que fueron conducidos a la Casa Consistorial y recibidos en ella por comisiones especiales de rejidores.

El discurso del señor primer alcalde y la sentida improvisacion del jeneral Garmendia, fueron recibidos con entusiastas aplausos y los himnos nacionales de Arjentina y Chile.

Momentos despues de terminado el banquete, una gran concurrencia invadió los balcones del palacio consistorial para oir el festival que en esos momentos se efectuaba en la Plaza de la Independencia.

Mesa de honor en el banquete de la Municipalidad a los marinos arjentinos

PASEO A PIRQUE

Durante el almuerzo

ACCEDIENDO a una invitacion del señor don Julio Subercaseaux, algunos miembros de la Delegacion arjentina se dirijieron el sábado 23 del presente al pintoresco fundo denominado "Pirque", propiedad de la familia Concha Subercaseaux. A las 9¾ de la mañana del dia indicado, un tren especial que partió de la estacion de Pirque, condujo a ese punto a los distinguidos huéspedes, que eran acompañados por buen número de diplomáticos y numerosas personas de nuestro mundo social.

Llegados al término del ferrocarril del Llano de Maipo, los escursionistas fueron conducidos en elegantes breaks con caballos cuarteados a la bella hacienda de la familia invitante, llamando la atencion de los Delegados arjentinos el parque vecino a las casas de esa propiedad.

Siguiendo la escursion, llegaron al fundo de la familia Subercaseaux Browne, en donde, como se sabe, existe instalado a la europea el primer criadero nacional de caballos de carrera que por su clase puede decirse que son de los mejores que hayan pisado el "turf" chileno.

Momentos despues el lujoso "haras" era abandonado para trasladarse al hermoso castillo en construccion, cuyo elegante estilo Luis XIII se destaca ya con toda precision.

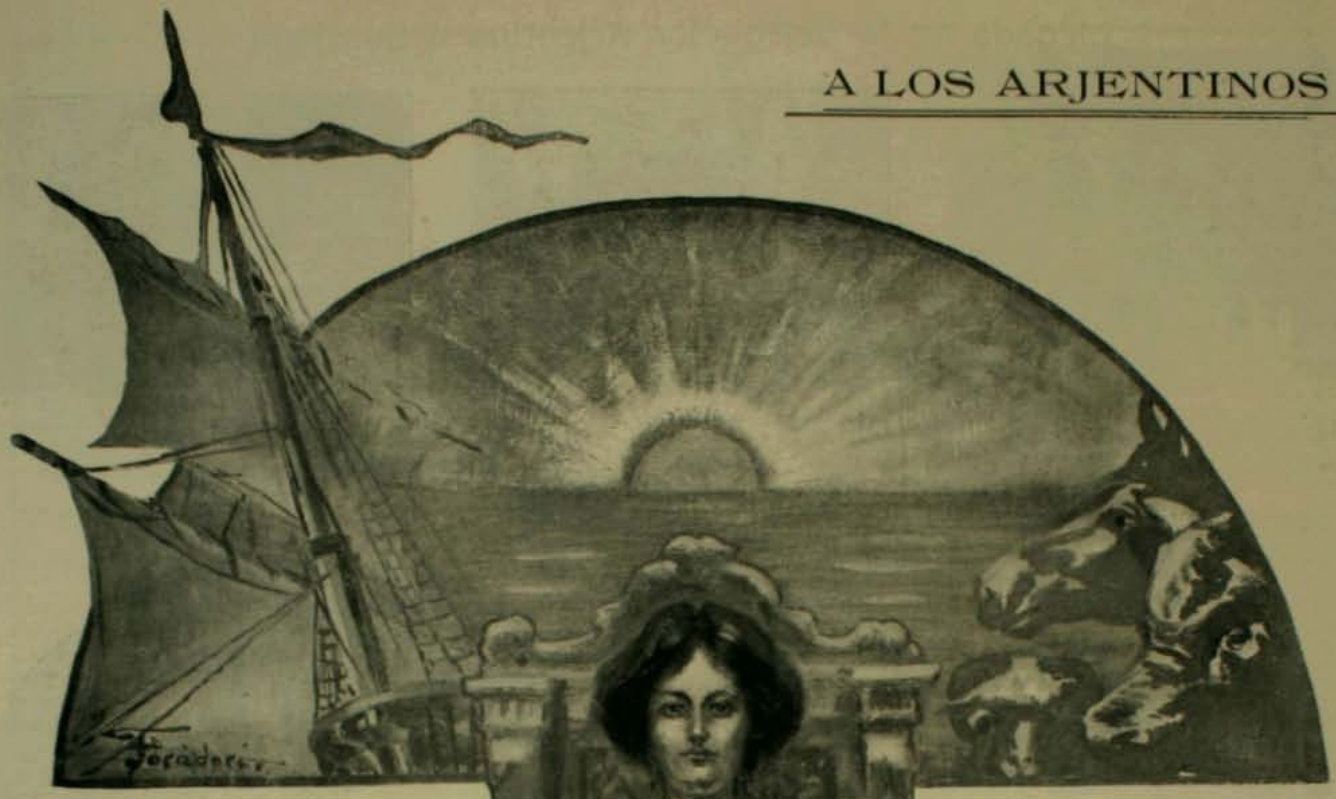
En este pintoresco sitio la familia Subercaseaux sirvió a los invitados un espléndido almuerzo campestre, durante el cual reinó entre los comensales esa charla propia de "sportmen" distinguidos. Despues de recorridas mas tarde las diversas avenidas del fundo, los visitantes regresaron a Santiago a las 4½, gratamente impresionados del interesante paseo.

Almirante Howard y grupo de invitados recorriendo la hermosa mansion del señor Subercaseaux

Contemplando un reproductor de fina sangre

Bajo los árboles

A LOS ARJENTINOS



Llegad; el pueblo os espera;
no es esta la vez primera
que en patriótica efusion,
os dice: ¡Sed bienvenidos!
con sus más hondos latidos
el alma de la nacion.

En mármol, bronce y granito,
las hazañas se han escrito
de aquella heroica alborada
de epopeyas y de glorias,
cuando a las patrias victorias
dió más lustre vuestra espada.

El yugo fué quebrantado;
victoria! cantó el soldado,
victoria! gritó el clarin;
y el sol de la independencia
nos legó esa pura herencia,
gloria comun ¡San Martin!

La República nos trajo
por la vía del trabajo;
frutos de amor dió la tierra;
y aquí y allá, laboriosos,
fuimos en la paz gloriosos
como bravos en la guerra.

De pronto, pérfida nube
de discordia, crece y sube,
y su negror asesino
oculta la luminaria
de la Estrella Solitaria
y el bello Sol arjentino.

Felizmente, poco dura
esta trájica negrura;
se hace la luz allá arriba...
y cuerdos, nobles y humanos,
entre ámbos pueblos hermanos
cambian la rama de oliva.

La paz selládse; la paz
derramó llama vivaz
sobre aquel caos oscuro;
léjos quedó el retroceso,
y un porvenir de progreso
nos ofrecia el futuro...

Ido ya el clamor de guerra,
de los mares a la sierra
va ruda locomotora...
todo prospera y florece;
sus mil tesoros ofrece
la Natura bienhechora.

.....

Trepidacion brusca, estraña,
que hace temblar la montaña
y las entrañas marinas,
larga sus iras tremendas,
y sepulta las viviendas
en un abismo de ruinas...

Súbito, todo se escombra;
la muerte tiende su sombra;
son instantes pavorosos,
en que con duelos prolijos
la madre llama a sus hijos
ahogada por los sollozos.

Crece el horror y el espanto;
aquí locura, allí llanto;
el fuego la ciudad gana;
y en tan espantoso duelo,
jime, señalando el cielo
una piadosa campana.

Ricos, pobres, confundidos,
lanzan locos alaridos,
caen y huyen con horror;
en el mar crujen las naves,
y las bestias y las aves
tiemblan tambien de pavor.

Los ayes del moribundo
sólo se oyen un segundo
entre el fragor del azote;
a veces rasga el oido,
entre jemido y jemido,
el rezo de un sacerdote.

Sangre humeante... horrible charco...
jentes que ganan un barco,
incendios, truenos y voces,
celajes y nubes rojas,
desesperantes congojas
y postrimeros adioses...

Cuando la aurora clarea
es la ciudad una tea;
crece amenazante el fuego,
se traga pueblos y villas,
y los hombres de rodillas
dirijen a Dios su ruego...

.....

En aquella noche triste,
¡Caridad!, tú apareciste
en medio del torbellino;
rasgóse tu puro broche,
y otra vez en nuestra noche
alumbró el Sol arjentino!

.....

Nacion noble y jenerosa,
sé siempre bella y gloriosa,
—de América orgullo y prez—
que tus virtudes sin par
se pueden sólo emular
a tu valor y altivez.

.....

.....

Llegad; el pueblo os espera;
no es esta la vez primera
que en patriótica efusion,
os dice: ¡Sed bienvenidos!
con sus mas hondos latidos
el alma de la nacion.

ALBERTO MAURET CAAMAÑO.

Santiago, setiembre 17 de 1906

LAS CEREMONIAS OFICIALES DEL 18

La importante ceremonia que todos conocemos con el nombre que encabeza estas líneas, se llevó a cabo el dia 18 del presente, como lo prescribe la Constitucion Política de la Nacion.

La hora designada para que ella se efectuara, era la 1.30 de la tarde, pero dado el carácter de nuestro pueblo, ya a las doce del dia se veia una notable afluencia de jente en los alrededores del Congreso Nacional y Plaza de la Moneda.

Poco despues de la 1 de la tarde se encontraban los diferentes cuerpos de la guarnicion, incluso la Escuela Militar cuya cabeza se apoyaba en la puerta principal del Congreso Nacional, abriendo calle a los coches de Gobierno, que debian conducir al Excmo. señor Riesco y su último Ministerio, por la de Morandé hasta la de Catedral para penetrar al Congreso por esa entrada.

Mientras tanto la ámplia y elegante sala de honor del palacio mencionado iba llenándose a cada momento, a tal estremo que a la hora en que debia efectuarse la ceremonia de la trasmision del Mando Supremo era imposible poder entrar a la seccion del salon destinada al público, tanto que una gran cantidad de personas se vieron obligadas a permanecer a medio camino ya que la salida les era tan difícil como la entrada.

Momentos antes de la hora indicada mas arriba, se oyó una salva de aplausos y vitores con que la concurrencia que llenaba la sala, tribunas, y barra, saludaba la silenciosa y modesta entrada del que entonces sólo era Presidente electo, señor Montt.

A pesar de que habia dos comisiones de recepcion, una para recibir al Presidente saliente y otra para el entrante, ámbas se vieron sorprendidas por la repentina llegada del nuevo primer mandatario que habia entrado por una de las puertas laterales.

Pocos momentos despues, los acordes de la Cancion Nacional anunciaban la llegada del Presidente saliente Excmo. señor Riesco, que venia, como el señor Montt, acompañado de sus seis secretarios de Estado; fué atendido por la comision respectiva y conducido al sitio de honor que le correspondia.

Inmediatamente despues el señor Sanfuentes, presidente del Senado, declaró abierta la sesion e invitó al señor Montt a que prestara el juramento de estilo, siendo acompañado en este acto por una comision especial de congresales.

Momentos despues se oia claramente la estentórea voz del señor Montt que pronunciaba la fórmula del juramento que es del tenor siguiente:

"Yo, Pedro Montt, juro por Dios Nuestro Señor y estos santos Evanjelios, que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de la República; que observaré y protejeré la relijion católica, apostólica, romana; que conservaré la integridad e independencia de la República, y que guardaré y haré guardar la Constitucion y las leyes. Así, Dios me ayude y sea en mi defensa, y si nó, me lo demande."

Primer retrato del Presidente don Pedro Montt con la banda

Una ovacion entusiasta y delirante que partia de todos los ámbitos de la sala fué el eco necesario de las palabras del Excmo. señor Montt.

Segundos despues el Excmo. señor Riesco, visiblemente emocionado, se despojaba de la insignia presidencial, la banda tricolor, y la ponia en manos del señor Sanfuentes, presidente del Senado, yendo en seguida a saludar en acto público a nuestro primer Mandatario, que poco despues era unjido por el mismo señor Sanfuentes para desempeñar el supremo cargo para que el pueblo lo designara el 25 de junio próximo pasado.

Cumplido lo prescrito por el artículo 71 de la Constitucion, el Excmo. Primer Majistrado y comitiva se dirijieron a la iglesia Catedral para oir el Te Deum que es costumbre celebrar en el aniversario de la independencia nacional.

Un jentio inmenso rodeaba por todos lados a la comitiva oficial y no cesaba de aclamar y vitorear entusiasmado al Excmo. señor Montt.

Momentos despues de las dos de la tarde, el nuevo Primer Mandatario llegaba al Templo Metropolitano, en cuya puerta principal el Iltmo. y Rvdmo. señor Arzobispo lo esperaba revestido de los paramentos sagrados que segun el ritual corresponden para actos como el de que tratamos, y le presentó el antiguo crucifijo que tambien su señor padre venerara el año 1851.

Seguido del venerable cabildo y clero secular y regular, el señor Montt fué conducido hasta las gradas del altar mayor, en donde, de rodillas, oyó las preces litúrjicas entonadas por el clero.

Terminado el Te Deum, el Excmo. señor Montt, Cuerpo Diplomático y demas comitiva y el pueblo, se dirijieron a la Moneda, por cuyo frente desfilaron las tropas de la guarnicion.

En esta pájina presentamos a nuestros lectores la vista que representa al Excmo. señor Pedro Montt, rodeado de su primer Ministerio.

Primer Ministerio de la Administracion Montt.—Fotografía tomada en los salones de la Moneda el 18 de setiembre a la llegada del Presidente y Ministros despues de la jura

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Jeneral Garmendia, almirante Howard y comandante Aguirre, *por Martin*

Con la estrella de Chile como guía
emprendieron la ruda travesía,
y al final de su peregrinacion,
vieron los nuevos Magos que ya habia
nacido el Salvador... de la Nacion.

LOS SUB-OFICIALES ARJENTINOS

Carros eléctricos adornados para conducir a los sub-oficiales del "25 de Mayo"

SIN duda alguna, la prueba mas palpable de que el pueblo chileno confraterniza realmente con el arjentino, es el entusiasta recibimiento de que fueron objeto en Santiago los sub-oficiales del «25 de Mayo» que, en representacion de dicho barco, vinieron a la capital para corresponder a la invitacion que numerosas sociedades obreras les habian dirijido.

Como lo decimos mas arriba, una gran cantidad de pueblo llenaba la estacion y parte de la Plaza Arjentina y momentos despues de desembarcados los nuevos huéspedes, una comision de clases del ejército chileno condujo a sus colegas de la marina arjentina al cuartel del rejimiento de artilleria Tacna, en donde se hospedaron.

Al otro dia de su llegada a nuestra capital, la sociedad de socorros mutuos «Gremio de Abastos» les ofreció un banquete en su local social de la calle Chiloé. Poco despues, esta misma sociedad obrera, reunida estraordinariamente, acordó por unanimidad, nombrar presidente honorario de la institucion al comandante del crucero «25 de Mayo», señor Diójenes Aguirre.

En los dias siguientes, los simpáticos visitantes asistieron a varias fiestas populares que diversas instituciones obreras les ofrecieron en sus locales sociales o en los alrededores de Santiago.

Recibimiento de los marinos por el pueblo en la Plaza Arjentina

Entre otros festejos, merece la pena de anotarse el «pic-nic» con que diversas familias de obreros chilenos quisieron demostrar su aprecio a los simpáticos huéspedes, que son, al mismo tiempo que hombres de mar, los mas jenuinos representantes de los artesanos arjentinos.

Durante todo el curso de la fiesta, que se llevó a efecto en un pintoresco lugar escojido especialmente en el Parque Cousiño, reinó esa alegria chispeante, propia del pueblo chileno. Como era natural, los bailes y aires populares nacionales, formaron la parte indispensable del programa, que, desarrollado en su totalidad, fué mui del agrado de la sub-oficialidad visitante.

Por su parte, los sub-oficiales y soldados veteranos de la guerra del 79, los festejaron con un banquete que se llevó a efecto en el espacioso albergue que la institucion sostiene en el barrio de la Providencia.

Confraternizando

Una cueca chileno-arjentina

Llegada de don Joaquin Walker M. a Valparaiso

Don Juan Walker Martinez y familia esperando a don Joaquin Walker Martinez en el muelle de pasajeros

Los primeros saludos

Don Joaquin Walker pronunciando su discurso de agradecimiento

Su recepcion en la capital

Saliendo de la estacion

Multitud escuchando el discurso de bienvenida de don Alfredo Irarrázaval

Don Joaquin Walker acompañado por el jeneral Korner a su llegada a Santiago

LA SEMANA CÓMICA

Los cataclismos se van.—Escritores seis... micos.—¿Circular o personal?—Matrimonios a granel.—Los huéspedes de la otra banda.—Y a propósito de banda.—Policía de aseo presidencial.—¿A qué horas llega usted?—Tanto arriba como abajo...—Atracones a destajo.—Y punto final.

A Dios y al capitan Middleton gracias (no crean ustedes que éste es el apellido materno del capitan) parece que los terremotos y su cortejo fúnebre de temblores se han ido por el foro.

Y junto con ellos, la nube de escritores seísmicos que se nos habia descargado a raiz del cataclismo, como si con este no hubiéramos tenido bastante. Yo tengo una tirria entrañable a las jentes de letras y por tales entiendo yo y un sacerdote que vive frente a mi casa, a periodistas, poetas, dramaturgos, novelistas y ajentes de cambio. Son una plaga terrible. Pero perdono a los que ejercen el oficio por oficio, cuya fecundidad es intermitente, como si dijéramos, pero Dios me libre de los especialistas. Llegado el caso de poner de manifiesto sus facultades, no los contiene ni un domador de fieras. Con el *plausible* motivo del último terremoto, los escritores seísmicos que tenemos para el uso de la casa, salieron de sus fundas, y algunos de sus fundos, con el objeto de llevar desde un principio, con sus sábias disposiciones y bien intencionados pronósticos, la tranquilidad a los hogares, pero resultó que no llevaron la tranquilidad a bichos viviente, por la sencilla razon de que en esos momentos en los hogares no habia nadie. Todo el mundo estaba encarpetado, o encarrujado, digo, metido en los carruajes.

Despues, la emulacion prendió entre ellos, y mientras unos, con grandísimo acopio de razonamientos y sobra de verbosidad opinaban que el fenómeno habia venido de arriba, los otros, con no menos bagaje científico y dialéctico, trataban de probar que habia venido de abajo. Unos decian que el movimiento habia sido circular, y los otros que no habia sido circular, sino una nota privada.

Total, que nos embrollaron el negocio de tal modo, que al final de fiestas nos quedamos todos a buenas noches y sin ver gota en el asunto.

El peligro ha pasado y los escritores seísmicos han vuelto a la vaina. Así se amohosen allí sin que tengan oportunidad de salir a la luz por los siglos de los siglos.

Amén.

* * *

Apropósito.

Dicen los diarios que en los matrimonios ha habido un movimiento asombroso en los dias subsiguientes a la catástrofe. Las jentes se casaban con el mas fútil motivo, y los curas y oficiales civiles, no militares, no se daban punto de reposo distribuyendo bendiciones y peroratas conyugales.

Eso da una idea del valor de nuestra raza: no les basta una sola calamidad y las acumulan.

* * *

La verdad es que hemos echado la casa por la ventana (no en Valparaiso, donde no hai casas, ni por tanto, ventanas) en honor de los huéspedes arjentinos.

Ellos se lo han merecido, seguramente. Solo que los hemos festejado con arreglo a nuestro sistema particular: a punta de comilonas. No sé cómo no han estallado como un cohete.

El jeneral Garmendia no ha escarmentado: ha vuelto, sin recordar la indijestion que se llevó de aquí en su primera visita.

Me figuro que alguno de nuestros ilustres visitantes habrá puesto un cablegrama a su Gobierno en estos o parecidos términos: "Urje enviar nuevos fondos damnificados, porque estas jentes comen bárbaramente".

Como que convertimos los fondos en dinero, en fondos de comida.

Somos unos Heliogábalos.

* * *

El 18 de este mes nos hemos mudado de piés a cabeza de traje gubernativo, y estamos actualmente bajo el réjimen de la frugalidad administrativa, como antes estábamos bajo el réjimen... alimenticio.

El cambio ha sido desolador para los que se nutrian de la Tisphorine del Presupuesto.

Parece ser que el nuevo Presidente no es aficionado a la gula, porque piensa quitarles el biberon de la boca a la mar de mamoncitos que estaban entregados a la dulce tarea de la succion hecha a dos carrillos.

Nada, que se chupen el dedo.

Parece, asimismo, que el dicho es ducho en el manejo de la escoba, porque va a hacer una barrida jeneral de paseantes en corte burocráticos, y que de veras les va a mandar a paseo, pero no por cuenta del Fisco, que era como hasta la fecha estos paseos resultaban hijiénicos e inmejorables para la salud.

No podia resultar otra cosa despues del terremoto sino que al fin llegara un hombre que se diera cuenta cabal de que el verdadero damnificado desde muchos há... era el mismo Fisco, que estaba acudiendo en socorro de los otros.

Un funcionario del ramo del Interior, que a pesar de eso no está pito de interiorizado en lo que se piensa arriba, me decia no hace mucho:

—¿Cree usted que yo sea de las víctimas?

—No le hallo trazas.

—¿Por qué?

—Porque anda usted mui bien trajeado, y los damnificados van poco menos que en cueros.

—Pero ¿a qué diablos se refiere usted?

—¿No me pregunta usted si le creo de las víctimas de Valparaiso?

—Hombre, ha tomado usted el rábano por las hojas. Quiero decirle si seré yo una de las víctimas del nuevo Gobierno.

—¿Y qué sé yo? ¿Me vé usted cara de sub-secretario?

—Podia usted tener algun indicio...

—¿A qué hora llega usted a su oficina?

—A las once.

—Entonces es usted un empleado modelo y no veo por qué han de decapitarlo. Un funcionario que llega a su oficina a las once...

—Quise decir, a la hora de once...

—¡Bárbaro! En ese caso dése usted por muerto. Don Pedro no quiere comensales en su Gobierno, sino servidores.

Y le dejé mas pálido que un difunto.

Como este hai una runfla de empleados públicos que llegan a sus oficinas a sentarse a la mesa, como se llega a cualquier comedor de restaurant.

Lo peor que les puede ocurrir es que les quiten la prebenda y el apetito.

ARMO ANTUNEZ.

SPORT

Partida de la tercera carrera

Alanés, ganador en la tercera carrera

Pacli, el gran tenor, con su c[illegible]quita, contempla feliz la cordillera

Rassard, despues de su triunfo, regresa al padock

Hussard, llegando a la meta en "El Ensayo"

Los acontecimientos de la semana hípica e
cidos del público de aficionados santiaguinos
interesantes para los que siguen de lejos las
sin duda del "turf" chileno.

Tal como lo esperábamos y lo esperaba ca
derrota de la Polla de Potrillos, confirmando
años. Alanes, no se ha encontrado aun en e
puesto de la jeneracion entre este hermoso
que tan triste papel habia hecho a principio
bias condiciones. Tuvo en esta última carrera
ser el mejor producto de este buen reproduct
Sfax, que habia sido tercera del Ensayo a bu
formas. Puede mui bien establecerse este órden
Hazard, Alanes, Pichinita, Versailles, Sa

En la misma edad es preciso confesar que
cres. Se destacan entre ellos Acacia y Surestad
tiene precedente, ha llegado a la meta peleando
batida en el espléndido tiempo de 1 minuto 14
agregar ademas que esta potranca habia parti
con varios cuerpos de ventaja.

El corral Subercaseaux ha andado con decid
bre dos de las mas importantes carreras de la
cernirse una "gugne" negra. Despues de la sor
cayó en la Copa en manos de Celso, el terrible "
Premio Internacional, esta vez dispensando su
descompostura en la silla, que sin duda influyó
haber sido mas cierta y gloriosa. Celso se de
pesar de estar en estremo pesada la pista por
dos; hizo fuertísima punta en toda la distancia
cuerpo el terrible y desesperado ataque de Me
pistas: 3 minutos 19 segundos dos quintos sob
pudo seguir sino mui lejos este tren de titanes.

cuatro brillantes reuniones son ya demasiado cono-
tan solo una série de comentarios que talvez sean
antes peripecias de este año hípico, el mas brillante

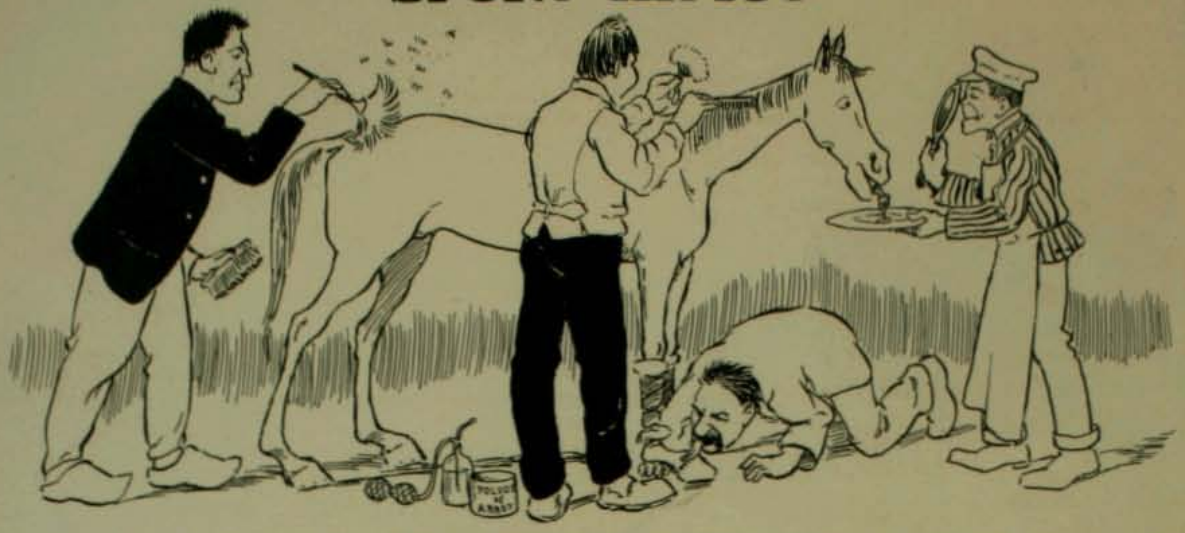
el mundo, Hazard ha vengado ruidosamente su
ensa superioridad sobre todos los animales de tres
es claras con él, por eso queda en suspenso el segundo
Alhaja y Pichinita, la hermana menor de Nutmeg
o, Alanes, en la Huasca se ha demostrado en sober-
segundo a Nena, hija de Cambronne, que promete
que de dia en dia va haciendo carreras superiores.
ancia de Pichinita parece ir decayendo ahora de
edente para los animales chilenos de tres años:
Nena, Sfax.

portados de la Arjentina son este año bastante medio-
lomingo último esta potranca, cuya mala suerte no
Primrose y Atenta en una carrera de 1,200 metros
os dos quintos en cancha regular solamente. Hai que
pésimas condiciones, mientras que Primrose lo hacia

a suerte, pues ha dejado escaparse contra su costum-
ada. Y ámbas con Mesalina, sobre la cual parece
que le arrebató en la misma meta el Premio Apertura
arjentino que se presentaba a vengar su derrota del
ro kilos a la hija de Ocaso. Mesalina sufrió una
en su derrota, pero que de todos modos no podia
como el grande luchador de las pistas bonaerenses, a
iosa lluvia, que la perdia a lo menos en cinco segun-
arse emparejar en ningun momento y rechazó por un
en un tiempo que verdaderamente no es para nuestras
0 metros. Bezigue, el viejo y glorioso Bezigue, no

1. Tribunas de segunda en las carreras del 20.—Aficionados precoces.—3. Mauser.—4. Panorama de las tribunas de primera.—5. Grupo de señoritas en las cat
—9. El Presidente, don Pedro Montt, dirijiéndose a las tribunas
el 23.—6. Los comentarios en la terraza de los socios.—7. Almirante Howard y comandante Aguirre llegando a las carreras.—8. Express, ganador en los 800 metros.
or.—10. La concurrencia en el Paddock.—11. El paseo frente a las tribunas.

SPORT HIPICO



1.—La *toilette* de un *crack*. (Nota: Todo lo concerniente al *sport* debe escribirse así, en estranjero, con una palabra castellana cada 20 líneas).

2.—El sportman y su caballo.

3.—El mismo sportman y su mujer.

4.—Las revistas hípicas no deben entenderse al pié de la letra; por ejemplo un cronista sportivo escribe la siguiente frase: "La segunda carrera se corrió en un tiempo espléndido". Para un profano que ha visto llover a chuzos durante la carrera resulta un misterio.

5.—Otro ejemplo: Habla un sportman:—¿Qué dirías tú si te rompiera los hocicos por presentarte a correr gordo como un chancho? (45 kilos).

6.—El jockey ideal.

LAS HERAS

El jeneral don Juan G. de las Heras

El teniente jeneral de los ejércitos aliados de Chile, Arjentina y Perú, don Juan Gregorio de Las Heras, habrá pasado en breves horas mas la última revista a sus históricos rejimientos de Chacabuco, Maipú y Cancha Rayada.

Si alguna vez hubiera de alegarse como lejítimo un derecho para disputar los restos de un héroe al blando y tibio asilo supremo que le brinda el lejano regazo de su tierra natal, este derecho asistiria ahora cumplidamente a los chilenos.

El jeneral don Juan Gregorio de Las Heras es chileno por la gloria obtenida en nuestros campos, por los latidos de los afectos mas caros de su corazon radicados en nuestro hogares, por haber sido el salvador de la independencia de Chile. Está impresa candentemente en nuestra historia la impresion de horror y ansiedad de esa noche triste del ejército chileno que se llamó Cancha Rayada.

Fué el 19 de marzo de 1818. El dia del jeneralísimo San Martin. El ejército patriota festejó ese dia con todo el entusiasmo que le inspiraba su admiracion y cariño por el libertador de Chile.

Aquellos soldados ébrios de gloria, de alegria y de ilusiones se durmieron esa noche soñando con los laureles frescos y soberbios que los guardaban, con el fin de la campaña, con el regreso a Santiago a gozar del premio de su victoria.

Frente a ellos, envuelto en las sombras, el último verdadero campeon de los reyes católicos en Chile, el coronel Ordoñez, meditaba en la pérdida inevitable que se cernia sobre él. Todo un año de sacrificios para formar ese ejército, iba a perderse para siempre. Al dia siguiente deberia elejir entre rendirse o ser aniquilado inútilmente.

Una inspiracion suprema de audacia iluminó su mente. Una sorpresa a aquel campamento de hombres heróicos y confiados, podia inclinar nuevamente la balanza en su favor.

Y, en breves instantes, sus tercios echaron mano del último esfuerzo y cargaron entre las sombras sobre el campamento patriota. Fué cuestion de media hora.

Los patriotas, sorprendidos en medio del sueño, se fusilaron mútuamente. Y el desbande jeneral concluyó rápidamente con todo ese brillante ejército.

Mientras esas tropas desbandadas se esterminaban entre sí o caian en manos de los realistas, un hombre solo supo dominar la situacion. Haciendo prodijios de valor reunió en torno suyo a su division, salvó la artillería y se retiró del campo de batalla cubriendo la retaguardia en perfecto órden, vencido, pero imponente y fiero ante el enemigo.

En las primeras horas, se creyó que la patria no tenia ya ejército, que el regreso a Mendoza era inminente, que los realistas se entronizarian para siempre en Chile. Pero de repente la noticia de que el jeneral Las Heras conservaba intacto un cuerpo de 3,000 hombres hizo volver el ánimo a todos los espíritus y sobre la base de esa lejion única se organizó rápidamente el ejército que debia rechazar para siempre a los invasores en Maipo.

Señora Cármen Larrain de G. de las Heras, marquesa de Montepio

Medallas del jeneral G. de las Heras

A no haberse encontrado a la hora de sorpresa en su tienda el jeneral Las Heras asando con sus propias manos al calor de una fogata un pedazo de charqui, no se habria salvado un solo soldado, un rifle, un solo cañon.

En medio de ese dia de fiestas, el modesto jeneral habia trabajado incesantemente preparando la accion del dia siguiente sin tener tiempo para comer.

Llegó así a Santiago a defenderlo del avance de los españoles vencedores, sin haber tenido un instante de descanso en veinte dias. Vestia uniforme de soldado, de modesta mezclilla rota y despedazada. El que acababa de salvar a Chile no tenia una casaca que ponerse. Entonces su amigo San Martin le regaló diez pesos para que comprara una.

Ese hombre fué modesto y abnegado. No tuvo odios ni rencores. No se mezcló jamas en las rencillas que dividian a los jenerales patriotas.

Señor Juan Juan G. de las Heras, único hijo sobreviviente del glorioso jeneral

Urna fundida en bronce por la Escuela de Artes y Oficios para las cenizas del jeneral Juan G. de las Heras.

Nietos y bisnietos del jeneral Juan G. de las Heras

No conoció de las campañas, sino la parte mas árdua, las situaciones mas difíciles y terribles. Su labor consistió siempre en cubrir las retaguardias de los ejércitos derrotados. En contener los avances del enemigo ensoberbecido. En preparar la victoria o conservar los restos de un rejimiento.

Habia llegado a Chile en los primeros albores de la independencia, con un cuerpo de ausiliares arjentinos. Ya se habia batido en 1807, como simple voluntario, en las calles de Buenos Aires, contra las tropas británicas que lo dominaran momentáneamente.

Ganó rápidamente todos sus grados en esa campaña de 1813, en Membrillar, en Quecherequas, en Chillan, en toda la série de combates de la Patria Vieja. Era coronel cuando Rancagua. Tocóle, entonces, contener con su caballería el avance de las tropas del jeneral español Osorio, protejiendo, así, la retirada de las familias patriotas hácia Mendoza.

Allí a las órdenes de San Martin preparó la invasion de Chile. Y entró de nuevo en nuestro pais siempre en lo mas crudo del peligro a la cabeza de la vanguardia, tomando por asalto el castillo de la Guardia Vieja, y ganando los primeros triunfos de la nueva campaña.

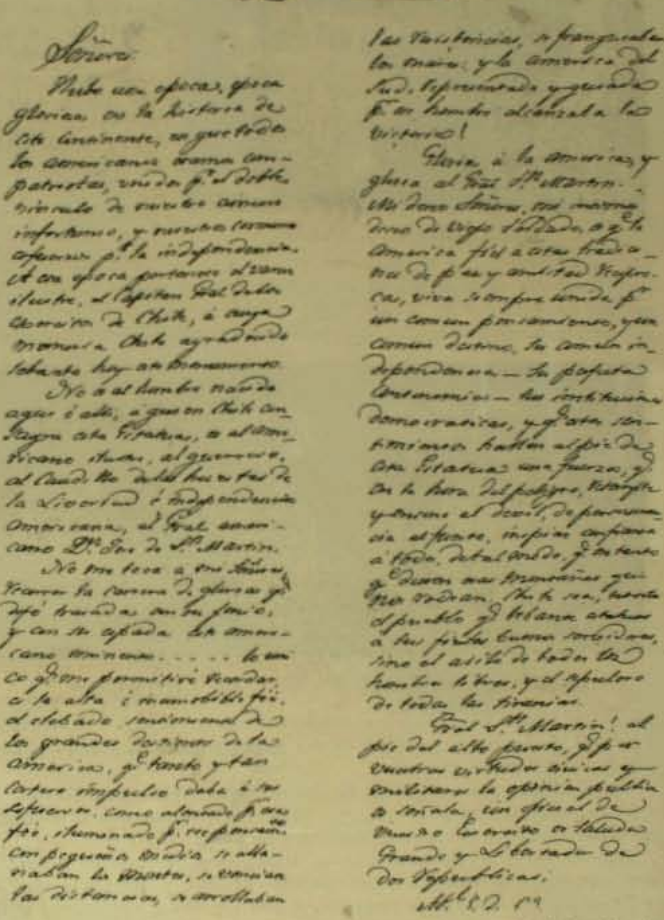
Despues fué a libertar al Perú, siempre de jefe de Estado Mayor, siempre trabajando. Tocóle así el terrible sitio de los castillos del Callao. Despues fué Jefe Supremo de la Arjentina, su patria. Hasta que cansado de luchar volvió a su hogar en Santiago.

Y así pasó los últimos años de su vida, siempre trabajando, siempre sirviendo. Las malas pasiones no habian minado su existencia. Por eso fué casi centenario. Laborioso hasta el último dia, aceptó en 1863 a los 83 años, el puesto de Inspector Jeneral del Ejército.

En 1866 ya no quedaba sino un jeneral de su época de glorias. Trabajaba siempre, siempre pobre y contento, con su pleno juicio. Su papel de jefe de retaguardias lo cumplia hasta el último: mandaba esta vez la retaguardia de sus compañeros ante la muerte.

Hasta que el llamado Supremo lo sorprendió a los 86 años. Desde entonces hasta hoi ha dormido en nuestro Cementerio rodeado de sus compañeros de armas y de muchos de sus nobles adversarios. Al irse ahora deja entre nosotros su recuerdo, su nombre sigue siendo nuestro, sigue siendo el orgullo de su segunda y verdadera patria en cuyo servicio ganara el renombre de Bayardo de la Independencia Sud-americana.

Sillon en que se sentó hasta su muerte el jeneral Juan G. de las Heras



Señor

Hubo una época, época gloriosa en la historia de este continente, en que todos los americanos, unidos por el doble vínculo de nuestros comunes infortunios, y nuestra comun defensa por la independencia. Esta era época pertenece al Ilustre, al Capitan Jeneral del Ejército de Chile, á cuyo monumento Chile agradecido tributa hoy un homenaje.

No es al hombre nacido aquí ó allá, a quien en Chile con Jorge otra Estatua, es al americano ilustre, al guerrero, al Caudillo de las huestes de la Libertad é independencia Americana, al Gral. San Martin como D.n José de S.n Martin.

No me toca a mi Señor, tomar la corona de gloria que ceñó triunfante con su espada los americanos. . . . . lo que es de mi pertenecer tocar a la alta é inmortal figura del celebrado conductor de las grandes empresas de la América, que hasta ayer estaba impulso dada á sus esfuerzos, como abandonada por sus fuerzas, abrumada por su responsabilidad, pequeña grandeza se allanaban las distancias, se acercaban las distancias, se acrecentaban las resistencias, se fraternizaban los mares, y la América del Sud, representada y guiada por un hombre alcanzaba la victoria!

Gloria á la América, y gloria al Gral. S.n Martin. Mi deber Señores, no es mas que de rogar á Dios, que la América fija a otra Tradicion de gloria y amistad Hispanoamericana, viva siempre bendiciendo su nombre como un pensamiento, que como Dios, ha creado la independencia — la fraternidad Americana — las instituciones democráticas, y que otra sentimiento hacia el fin de otra Estatua con fuerza, que en la hora del peligro, triunfe y parezca el Genio, de parecer en el peligro, inspire confianza á todos, detal modo, que entre Dios en memorias que por ordenan. Chile sea, hasta el pueblo que le llama abuelo a sus fuertes buenos recuerdos, sino el asilo de todos los hombres libres, y el repulsor de toda las tiranias.

Gral S.n Martin! al pie del alto pueto, que se construye en honor de sus glorias y amistades la opinion pública a señala, con afecto el de mundo la cuna de Libertad Grande y de la Libertad de dos Republicas.

Ad. L. D. C.

Discurso del General G. de las Heras pronunciado en la inauguración de la estátua á San Martin. (Autógrafo que conserva la familia).

Salon de la casa del jeneral Juan G. de las Heras, que se conserva tal como lo tuvo en vida

LA EXHUMACION DE LOS RESTOS DE LAS HERAS

Dificilmente habrá presenciado la ciudad de Santiago ceremonias mas imponentes y suntuosas que las celebradas en la tarde del miércoles y la mañana del jueves último, con motivo de trasladarse a la República vecina los restos del ilustre jeneral Las Heras, que al mismo tiempo que es un prócer de la independencia arjentina lo es tambien de la chilena.

El templo Metropolitano habia sido arreglado con grandes colgaduras de riguroso luto que daban a la ámplia iglesia un aspecto de lo mas severo; en el centro de la nave principal se habia colocado un alto catafalco en que descansaba la urna funeraria, preciosa joya fabricada en la Escuela de Artes y Oficios y que hace verdadero honor a los futuros maestros. Las banderas de Chile y Arjentina sobresalian a los lados del catafalco.

Cuando los representantes del Gobierno, Cuerpo Diplomático y demas invitados oficiales hubieron tomado los asientos que una comision especial les señalaba en la nave central, se dió principio a las ceremonias religiosas que terminaron poco despues de las 10.30, hora en que ocupó la sagrada cátedra el Iltmo. Obispo de San Cárlos de Ancud, señor don Ramon Anjel Jara, que pronunció la oracion fúnebre.

A las 11.30 de la mañana, la urna fué llevada a la elegante carroza que se habia situado frente a la puerta principal de la Catedral.

Los cordones eran llevados por los Ministros de Estado, miembros de la Delegacion arjentina, parientes del ilustre extinto y jeneral Körner.

Luego despues, las tropas de la guarnicion desfilaron por el frente de la carroza y fueron a situarse en la delantera, quedando inmediatamente antes del carro mortuorio los abanderados de los cuerpos montados e inmediatamente despues los de los cuerpos de infanteria.

Dada la órden de marcha, el cortejo tomó por la calle Ahumada hasta la carretera sur de la Almeda, en donde dobló hácia el poniente para dirijirse a la Estacion Central.

Despues que las tropas hubieron rendido los últimos honores a los restos del ilustre prócer, la urna funeraria fué colocada en un carro especial que la condujo a Valparaiso.

En el Cementerio Jeneral

Firmando el acta en el Cementerio Jeneral

Conduciendo los restos al carro mortuorio

La carroza fúnebre llegando a la Catedral

Solemnes honras fúnebres en la Catedral

Estandartes de los cuerpos que rindieron honores a los restos del jeneral Juan G. de las Heras

Traslacion a la carroza de la urna despues de las solemnes honras

El cortejo saliendo del templo metropolitano

TIERRA SANTA

Paso a paso, lentamente,
ensombrecida la frente,
hácia el Cementerio fuí.
El crepúsculo silente
se estendia ya ante mí.

Y llegué. Detuve el paso.
Y al trasponer el umbral,
empezó mi alma el repaso
de las cruces que al acaso
se alzaban entre el zarzal.

Despues, en la tierra santa,
donde mi padre reposa,
temblando posé la planta
e incliné mi faz llorosa
con tanta pena, con tanta...!

Trece años que no venia,
trece años, dia por dia...!
Fuera de mi isla y mis mares,
soñaba que volveria
a mi tierra y a mis lares.

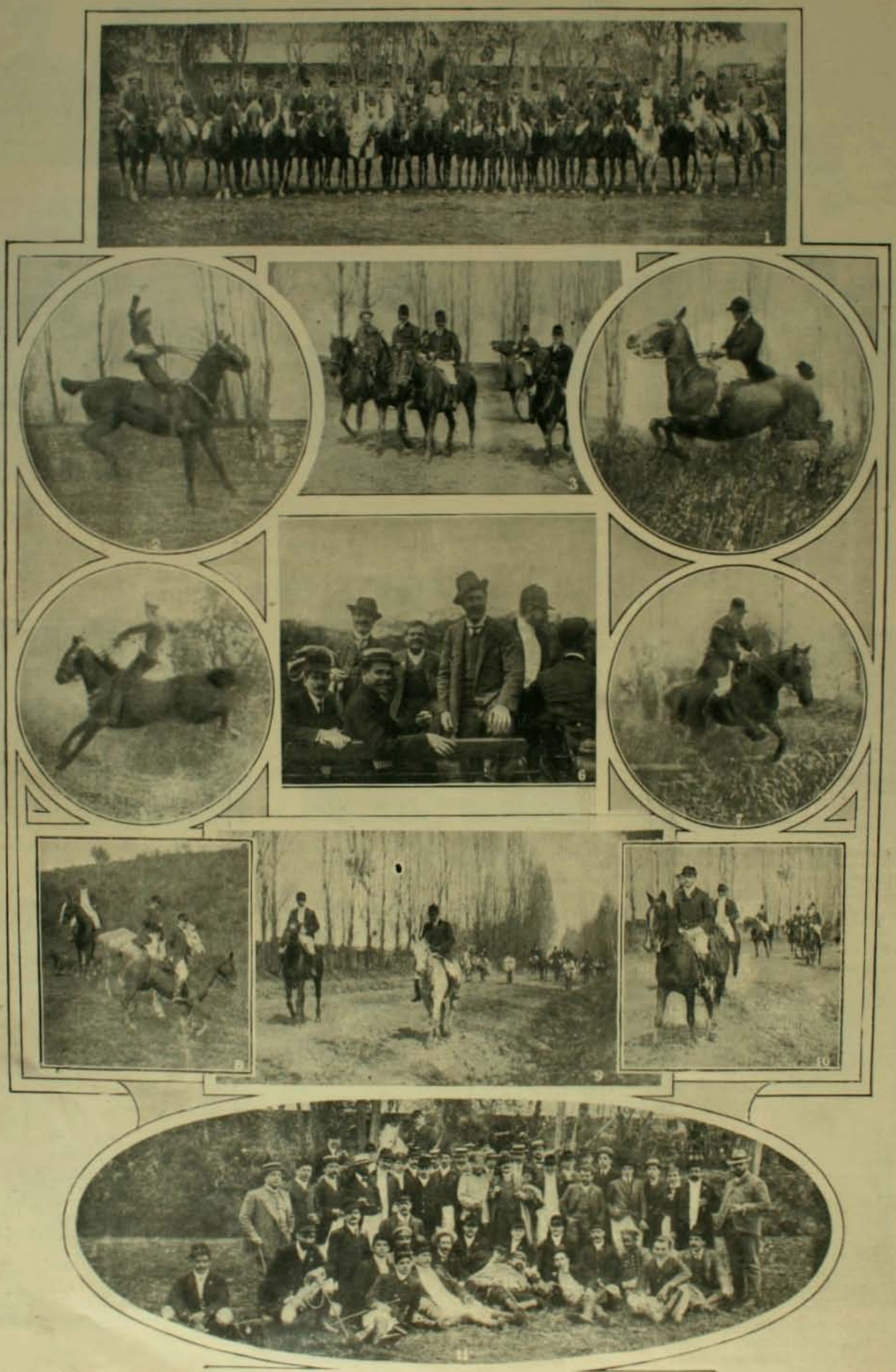
Sobre esa tumba tan cara,
tan augusta y tan humilde,
pensé en su vida tan clara,
sin una mancha ni tilde,
que mas que un astro brillara.

Y oí su voz de ultratumba,
y de rodillas oré,
y sentí sobre esa tumba
como el roce con que zumba
un ala que no se vé.

A. BORQUEZ SOLAR.

Ancud, enero de 1906.

PAPER-CHASE DEL 23 EN LAS CONDES



1. Jinetes que tomaron parte en el Paperchase.—2, 4, 5, y 7. Diversas fases de salto.—3 y 10. Dirigiéndose al punto de partida.—6. De regreso a la capital.
8. Descendiendo de un cerro en busca de los zorros.—11. Descanso después del almuerzo.

LA MARCHA DE PARADA

VISTA A VUELO DE PAJARO

VISTA DESDE EL SUELO POR UNA MOSCA

Don LUIS GOMEZ CARRENO, por Navarrete

Cuando el saqueo empezó
con su carácter logró
ver al canalla sumiso,
metiendo a Valparaiso
en un puño, y se acabó.

Carta abierta

Santiago, setiembre 12 de 1906

Iñora oña Austina Muñó.—Camarico.

Mi más apreciá mamita: Insolamente hoi le ei poio escrebir pa contale lo que ha pasao con ei terrumoto, se ha queido too, se ha quemao too, se han muerto casi toos, ha sio una calamiás de lo más grande.

Asupóngase que ya era más de loracion cuando vino el terrumoto y segun me han contao, ha sido intencional, y otros dicen quiubo una gran pelea entre un hombre que lo mientan Supiter y la Luna y que de la guantá que le ajustó se descompajinó toa la tierra que se movia como collumpio y más de algun peazo le debe diaver sacao a la Luna porque el cielo se puso too colorao y habia un ruido como si estubieran descargando una carretá de choclos que solamente se dejaba oir las lamentaciones de los muertos y de los ques taban pa morirse que jueron muchos, otros habian que se golpiaban el pecho a dos manos, otros corrian por las calles con lo mui preciso pa taparse, aquello parecia acabo de mundo; un caballero del Clubs se confesaba a gritos con otro y le ceia que se habia robao un chirpe, tamien habia un español quera mui herejazo y no acia otra cosa que hablar mal de Dios y que no creia en ná; cuando vino el terrumoto habia al lao dél, uno que peia misericordia y rezaba; entónces el español, que no sabia ni un rezo, decia: "Lo mesmu digu yo, lo mesmu digu yo" y de cada golpe que se pegaba, llegaba a enterrarse una collera que tenia en la camisa; otro arrancaba por la calle más asustao que un quique gritando: "nues ná, nues ná" y corria que se las pelaba atropellándose con la jente que llegaban a arar por suelo.

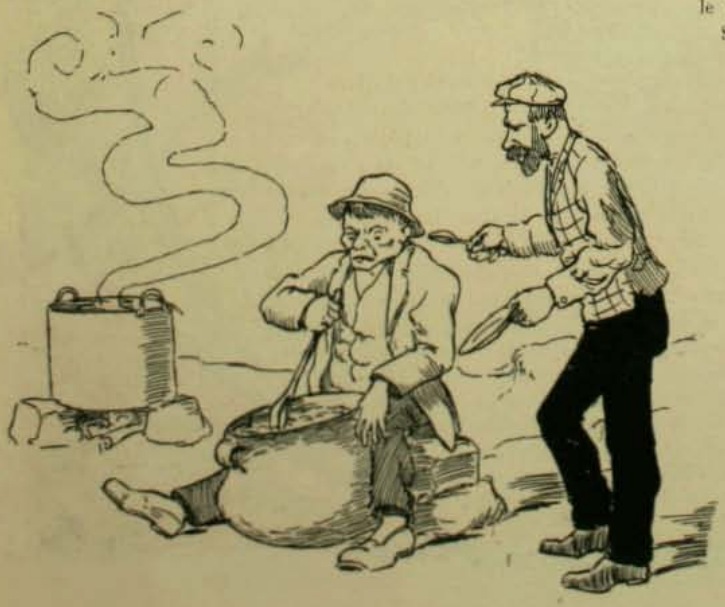
A mí, a Dios gracias, ná miapasao, insolamente el susto y que perdí too lo que tenia quera un par de calzoncillos y un pantalon de casimir así que si usted tubiera algo le agradeceria que me mandara pa reponer lo perdio. Me vine de Manpareiso por los afusilamientos; son a cada rato y por cualquier ná lo amarran en un palo y le dan el bajo; too está botao pero no vaya alguien agarrar una cosa porque toavia no lo ven agacharse cuando lo afusilan, así que yo más bien me vine pa Santiago no juera a ser que por una agachá me aujerearan el pellejo.

Espero su contesta y ei socorrito que le pio pa reponer mis tratos porque aquí no hai necesiá de trabajar, la jente se ha puesto mui cariñosa y nos dan de comer sin pagar ná, nos dan ropa de jutre lo ques yo tengo un cháque como si me lo hubieran hecho pa mí por lo bien que me calza, uno no tiene más que decir ques dalmificao pa que anden detras diuno ofreciéndole cosas de comer, lo tienen en alojamiento y cada ollá de porotos que me dan llego a quedar tieso; por eso no se ocupe de mí porque estoi bien mantenio.

Saludeme puayá, a la comaire Rosa lo mesmo al mario, a la iñora sopaipillera memorias y a toos los que predunten por mí, lo mesmo le igo adios a usté.

Su hijo,—Seronimo Tapia.

Por la copia,
CHIMBARONGO



Don DOMINGO GANA

Don Domingo Gana, ministro de Chile en Inglaterra

Desde hace algunos dias se encuentra de regreso en el pais, tras larga ausencia, nuestro Ministro en Gran Bretaña, señor don Domingo Gana, acompañado de su familia, con cuyo retrato honramos esta pájina.

El señor Gana es el decano de nuestros Ministros diplomáticos. Hace mas de veinte años que representa a Chile en sus principales Legaciones y defiende sus derechos en cuanto tribunal arbitral y mision delicada que se presenta a la solucion de la Cancillería chilena.

Era sub-secretario de Relaciones Esteriores cuando el Presidente Santa Maria lo envió como Ministro al Brasil. Era preciso eliminar de un tribunal arbitral constituido a raiz de la guerra del Pacífico a un miembro influyente mui poco escrupuloso. El señor Gana obtuvo pleno éxito en su delicadísima mision y se granjeó de tal modo el afecto de los ministros brasileros y del Emperador don Pedro, que se produjo ese efusivo acercamiento de hace veinte años entre ámbas naciones. Despues ha sido Ministro en Estados Unidos, en Alemania, en Italia y finalmente en Gran Bretaña, donde elevó la representacion chilena a un soberbio grado de prestijio y respetabilidad. Ha sido el Ministro preferido para solucionar los mas difíciles problemas de Chile.

Una astucia de Manuel Rodriguez

Frai Alfonso Guimarez de Medina, el hermano
más bonachon y santo del templo franciscano,
bajaba por la cuesta con direccion al fondo
gloriosamente verde del valle de Aconcagua.
El rio iba cantando no sé qué cosa en lo hondo
de una barranca agreste. Reia abajo el agua
con frescachona risa de mujer, con pomposa
locuacidad, con esa verbosidad latente
con que rie en la gloria de los campos la rosa
a la gloria apacible de la alegre corriente.
Frai Alfonso iba al paso de su mula; iba al paso
porque dádivas, diezmos y primicias sumaban
como la siembra toda de aquel baldeo raso
que veia... Los buenos campesinos se daban
con espíritu y cuerpo... Desbordaban legumbres

desde el rio a la cuesta, desde el llano a las cumbres.
Frai Alfonso pensaba tales cosas risueñas
con fruicion inocente. Las pupilas zahareñas
se aguzaban de gozo bajo el amplio sombrero
que albergaba su rostro de relijioso austero.
Frai Alfonso salia de las árguenas llenas
por encima de un tiesto con gallinas rellenas,
por encima de rumas apretadas de coles,
y pollos de plumajes ricos en tornasoles...
Frai Alfonso al tufillo de ese monte rumiaba
condimentos nefandos o comilonas sordas;
talvez al paso lento de su mula soñaba
con siete vacas gordas...

*

Tal iba. En el quebrajo de la hondanada vino
la amable catadura de un pobre campesino,
rústico de lenguaje.—Güenos dias, hermano,
canturreó con devoto sonsonete el aldeano.
—Buenos se los dé el cielo, santamente repuso
frai Alfonso Guimarez. Como entónces era uso
dar la diestra al creyente para el beso devoto,
alargó al campesino la diestra. (Por el soto
cantaba alegremente su copleja burlona
algun pájaro irónico, algun tril andariego,
para quien no era alegre ni era tal bonachona
la inocente mirada del devoto labriego).
Frai Alfonso Guimarez, ante el sacro donaire
del labriego, hizo entónces una cruz en el aire
y alargó al campesino la sonora alcancía
con la mística imájen de una Virjen María,
que desde muchos años para los campos era
la bendicion, el trigo para la sementera,
el sol para los ciegos, para el hambriento el pan,
la gloria del Altísimo para los que se van...
La espresion del labriego, bajo el ala mohina
de un enorme bonete, resultaba tan boba
como el cuero pletórico que chorreaba en la esquina
de la enjalma. Aquel cuero contenia una arroba!
Largo hilito de baya descendia hasta el suelo
desbordando dulzuras. El sabor iba al cielo
como incienso invisible, como incienso malsano
ofrecido a la gloria de un dios campechano.
Frai Alfonso olfateaba con mirada simplona
la rosada frescura de esa baya... El labriego
brindó un sorbo al hermano. (—Resultaba dulzona...
¡Pero qué! Los gamatres son propicios al riego
y aquel líquido alegre, de sabor nunca visto
lo hallaria gracioso de sabor, hasta Cristo!
—No es, hermano, limosna, la que os trae un hermano,
recordó con devoto sonsonete el aldeano:
es la grave noticia que en Los Andes hai salido,
es la grave noticia que hai colgao al avío
para ir a Santiago... ¿Sabe hermano? Rodrigue
pasó ayer como un viento por Los Andes... Le sigue
un alferez del cuarto...
—Dios le guie, hermano...
Los caminos son malos por la cuesta; en el llano
se amontonan herejes; hai escenas salvajes
de viajeros colgados a los altos ramajes
de los bosques; se sabe que por odio a los reyes
se asesina, se incendian las carretas andinas
para asar en las llamas los opíparos bueyes
de las chacras vecinas.
Frai Alfonso temblaba: la palabra ferviente
recorria un comienzo de oracion. Lentamente
repartia el labriego maldiciones... La bota
del labriego franqueaba los grosseros avíos
de la mula pacífica. (Otra gota, otra gota
no seria pecado. Tales gotas dan bríos
a los ánimos tristes...) Esa turba patriota
era solo una turba de malvados impíos,
era solo una turba de soldados feroces
que atronaban los campos con patrióticas voces
y rabiosos discursos.—Desde ha mucho los buenos
campesinos dicen; sus graneros de trigo
ya no están, como en tiempos olvidados, rellenos
de cosechas; los diezmos que ántes gran conmigo
enflaquecen ahora... y al decir no hai engaño
que los padres ayunan doce meses al año...
Ah, esos pícaros que hablan a los pueblos de cosas
que los pueblos no entienden, de caer han un dia:
se la estaban jugando con palabras hermosas
a los reyes de España y a la Virjen María.

*

La morriña del néctar convidaba al descanso...
Frai Alfonso bajóse. Cerca habia un remanso
de apacible frescura;
la morriña del néctar, no sé qué de ternura
se impregnaba a las cosas de los campos agrestes
se adheria a las plantas, empapaba el ramaje,
los parleros arroyos, los espacios celestes
y el solemne mutismo del tranquilo paisaje...
Y a la sombra de un árbol copetudo charlaron...
Y como era graciosa la cabeza de un flambre
que rompía las árguenas, de improviso acordaron
engullirlo... ¡Qué diablos! No era justo hacer hambre!
Esos malos patriotas no valian un sorbo
de esta baya dulzona... (Discurria el labriego)
La tal bota con baya resultaba un estorbo

contemplándola...—Hermano, si la echásemos luego
por las vias resecas del gamate ¿seria
grave falta? (El labriego la frescura ofrecia
de la pícara andina).
—Sí, mi hermano. Rodrigue
pasó ayer como un viento por Los Ande; le sigue
un alferez del 4.° con cien mas talaveras.
Ven tous que y'andan por ahí montoneras,
que han entrao a la casa de don Pórfido Urriola,
que a las niñas mas mozas del patron han robao,
que han robao la caja, la bandera española
y una imájen de plata del Señor Crucijao...

(Era la hora de siesta, cuando viene la huraña
sensacion del bochorno y en la tarde enredada
sobre el campo salvaje, sobre la hosca montaña
con inmensos letargos esplosiona la vida),
Frai Alfonso no oia bajo el agrio bochorno...
La quietud campesina deslizábase en torno
de su ensueño. La siesta le traia un letargo
cansador; la morriña le sumia en el largo
descansar de la vida; la quietud del boscaje,
la piedad del riachuelo que empezaba un viaje,
la tristeza lejana de las cumbres, el ronco
rumoreo del rio, la graminea brava,
la silueta inmutable del hierático tronco
que en mitad del desmonte, sábiamente pensaba...
Todo ansiaba reposo. Frai Alfonso veia
panoramas risueños... Ya la Virjen María
que pasaba por campos, por senderos y chozas
recojiendo las dádivas de las jentes piadosas,
recojiendo primicias que el abad franciscano
recibia sonriendo... Ya era el pícaro aldeano

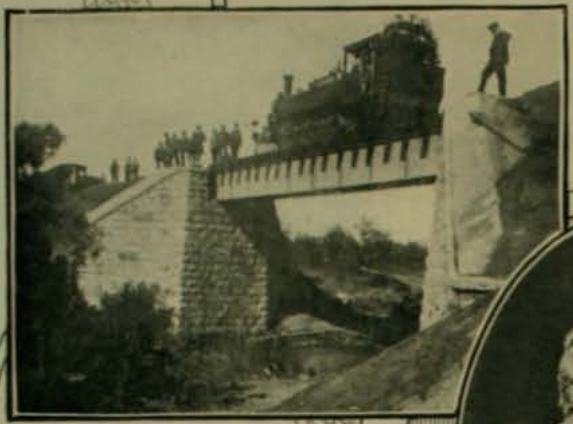
que escapaba en la mula y a los campos huia
con la santa persona de la Virjen María,
con los pollos que daban en las chacras cercanas
con las frutas pomposas, las lechugas lozanas
que brindaba la hacienda de don Pórfido Urriola,
con las tortas robustas, invisibles de vaho,
con la caja de fondos, la bandera española
y una imájen de plata del Señor Crucijao...
Ya era el pícaro aldeano cuya cara ladina,
bajo el amplio bonete, resultaba tan boba
como el cuero pletórico que chorreaba en la esquina
del apero. Aquel cuero contenia una arroba.
Le ofrecia una bota de la pícara baya
y otra mas... A la postre se embutia en la saya
para hurtar su apariencia de católico hermano,
para hurtar el prestijio del sayal franciscano,
para hurtar el prestijio de la vieja alcancía
con la mística imájen de una Virjen María,
para hacer batallones, levantar montoneras,
escapar con las mozas degollar talaveras...

*

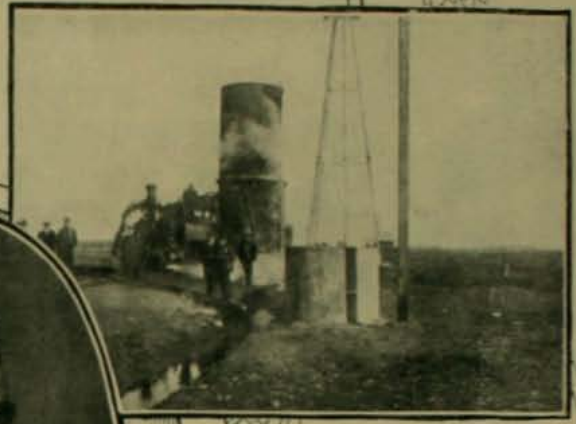
Frai Alfonso dormia...
Por el monte lejano
revolaban los pliegues del sayal franciscano...
(En la cumbre, un devoto de la Virjen María
saludóle. El saludo del devoto era austero;
bajo el amplio sombrero del hermano reia
la cazurra mirada del audaz montonero).
Alcanzaba la cuesta...
Las montañas mostraban los selváticos flancos
apretados de flores, cual si hubiera una fiesta
de color en la flora de los verdes barrancos;
los manzanos abrian las escuálidas ramas;
parloteaban las fuentes; despedia el sol llamas;
las vertientes cantaban con recónditos brios
y aprestaban sus monos los agrestes bohío
para el paso glorioso de aquel rústico hermano,
que si bien era hermano, no era tal franciscano;
que llevaba a los pobres la esperanza, que habia
conquistado la imájen de la Virjen María,
la alcancía sonora, la pacífica mula
y una presa bubólica que hartaria la gula
de un convento, que habia conquistado la saya
con la gracia dulzura de esa opípara baya
y que enviaba a los pueblos la esperanza bendita
de ser libres un dia, de asistir a la cita
con la edad venidera, recorriendo el atajo
que conduce, entre músicas de besos y arrullos,
a la gloria fecunda de entregar al trabajo
la energía fecunda que le brindan los suyos.

CÁRLOS PEZOA VELIZ

FERRO-CARRIL TRASANDINO POR ANTUCO

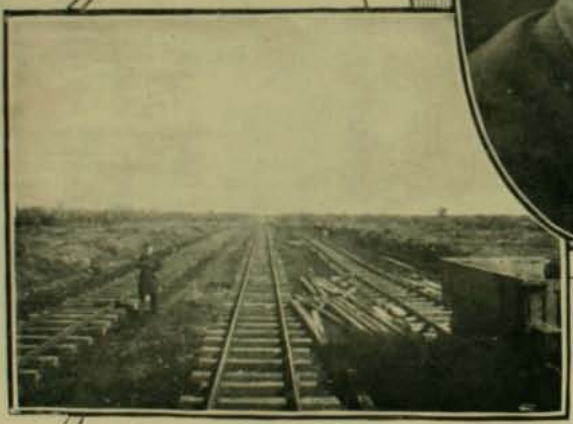


PUENTE DE LOS TRONCOS Kmo 47mo

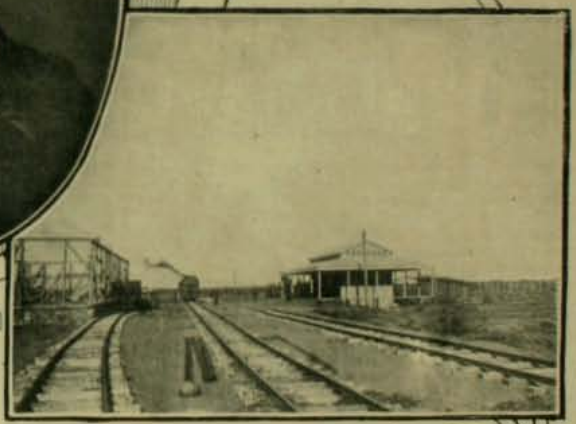


TOLVAS DE AGUA EN LA ESTACION CAMPANARIO Kmo 24

J. J. DE BELAUSTEGUI
Concesionario y Constructor



DESVIOS DELA ESTACION HUEPIL Kmo 50



ESTACION CHOLGUAN EN EL KILÓMETRO 35

INGENIEROS DEL GOBIERNO Y DE LA EMPRESA INSPECCIONANDO LOS TRABAJOS EN EL Kmo 55

He aquí uno de los ejemplos mas hermosos de lo que puede la iniciativa particular y el empuje de un hombre que persigue tesoneramente un grandioso plan.

El primer ferrocarril que cruce los Andes será, sin duda, el que don J. J. de Belaustegui construye por Antuco. Hace muchos años que persigue le realizacion de su plan, venciendo toda clase de dificultades y sin trepidar en poner a su servicio toda su cuantiosa fortuna.

Hoi ese ferrocarril llega hasta el kilómetro 50, en la estacion de Huepil, recorriendo una de las rejiones mas hermosas del mundo. Por la concesion puede verse que dicha parte de la línea ha sido entregada al tráfico mucho antes de la fecha consultada en ella. Los trabajos llegan ya hasta el kilómetro 56. Se habia pensado inaugurar esta parte con toda solemnidad: el luto del 16 de agosto lo ha impedido. Alcanzóse a acuñar con tal motivo las medallas que reproducimos en esta pájina. En el anverso figura la República de Chile con una rama de oliva y la lei de la concesion del ferrocarril en las manos. En el reverso vése destacarse el volcan Antuco y los escudos de ámbas repúblicas junto con la poderosa caida de agua que proporcionará enerjia y fuerza eléctricas para el movimiento del ferrocarril.

—Nó; pero seria más conveniente que no nos separáramos tanto porque estamos en la zona recorrida con frecuencia por los destacamentos rebeldes.

Evidentemente, el capitan estaba inquieto y guardamos silencio por largo rato. El camino volvió nuevamente a subir y luego pudimos contemplar con mas precision el panorama de la comarca entera. A lo léjos, en la llanura, divisábase el perfil borroso de una ciudad en uno

"Esa es la capital", me dijo O'Ryan

de cuyos estremos se levantaba, hasta perderse en las nubes, una roca jigantesca.

—Esa es la capital—me dijo O'Ryan.

—¿Y la roca?

—El punto mas fortificado de la ciudad o mejor dicho de toda la nacion: la inespugnable Fortaleza de Yadasara.

Es una poderosa fortaleza, siguió despues de una pausa. Y yo confio en que Dios no querrá que me vea algun dia encerrado tras sus murallas por alguna mala ocurrencia.

—¿Por qué?

—Porque esa fortaleza tiene mui mala fama entre los que desagradan al Rei. Mui pocos de los que son llevados a sus calabozos han podido regresar al mundo. Repito que aquí estamos todavía en los tiempos de la Edad Media, tiempos que fueron bastante bárbaros como sabe usted mui bien. La muerte se presenta bajo cien personificaciones tremendas en la fortaleza de Yadasara.

Habia algo de sombrío en el acento de ese aventurero que no podia reprimir su terror al hablar de la fortaleza, él que parecia no inquietarse por ningun otro peligro humano. Espoleó su caballo y avanzamos al trote rápido dejando tras nosotros al resto del destacamento. Pronto entrábamos en un bosque; entónces O'Ryan refrenó su caballo y me hizo señal para que guardara silencio.

virtiera en una rodada monstruosa ni más ni ménos que la de una bola. La oscuridad era ya tan densa que impedia ver lo que habia a pocas yardas mas adelante. ¿Deberia terminar con una caida repentina en el espacio o con una cruel muerte en las rocas de mas abajo?

La nieve se hacia mas dura y yo sentia rasmilladuras y contusiones a cada paso. Esperimentaba las mayores dificultades para mantenerme con las piernas hácia adelante porque sabia que la única esperanza de escapar con vida era seguir así. Es verdaderamente maravilloso que haya podido conservar la presencia de ánimo necesaria para hacer esto.

"¡En nombre del Rei, alto!"

Me acordaba en ese momento de Mustafá y pensaba como podria mantenerse derecho con la sola ayuda de las manos.

De repente ví que algo me caia encima mui suavemente. Luego esa cosa pasó tan cerca que podria fácilmente habérsela tocado con el baston. Era una gran bola que rodaba con estraño aspecto a esa poca claridad que aun quedaba.

Pocos instantes despues me sentia arrastrado en la misma direccion que aquel estraño cuerpo de movimientos regulares mui semejante a una gran bola de nieve. Hice uso de todas las fuerzas que me quedaban para mantenerme en línea recta. De repente la bola de nieve dió un gran salto y desapareció en el espacio. Entónces pude ver que no era aquello una bola de nieve sino un cuerpo humano que caia en el vacio con las piernas y los brazos abiertos.

—¡Mustafá!—grité desesperadamente, pero mi voz tuvo un largo eco en las concavidades de la montaña y nadie respondió.

Un momento despues me sumerjia en un monton de nieve suelta y quedaba inmóvil. Medio aturdido me quedé allí durante un rato pensando en prestar algun socorro al infeliz Mustafá si es que aun sobraba tiempo...

De repente me levanté sobresaltado por el resplandor rojo de una antorcha que se acercaba hiriendo mi vista de una manera estraña. Luego a su luz pude ver una espada desenvainada apoyada contra mi pecho y oir una voz estentórea que me decia:

—¡En nombre del Rei, alto!

CAPITULO III

EL CAPITAN DENNIS O'RYAN

¡Alto! Jamas se me hubiera ocurrido hacer otra cosa en semejante ocasion. Pero estaba mui molido y mal trecho para poder mantenerme de pié durante largo rato. La voz del individuo que me detenia atrajo varios más al lugar del encuentro y pronto media docena de antorchas danzó ferozmente delante de mis ojos debilitados. Tenia la punta de la espada apoyada todavía contra el pecho. Comprendí entónces que mi única esperanza de salvacion estaba en conservar la sangre fria.

—Estoi desarmado—les dije.

—Aquí no usamos de muchas cortesías. En este pais se da el golpe primero y se pide perdon despues—esclamó el individuo levantando su espada.—¿Quién sois y cuál demonio os trajo aquí?

—Acabo de despeñarme. Hace poco rato me encontraba en la cumbre de estas montañas.

—¡Y por San Patricio! Usted es ingles, probablemente, con un poquito de sangre irlandesa.

—Ingles puro.

—A fé mia que lo siento. Usted es demasiado afortunado por lo que mereceria ser irlandes.

Estaba demasiado trastornado para sentirme sorprendido por tan estraño encuentro. La única idea clara que me habia formado en esos momentos era que un irlandes con la espada desenvainada, en una pais conocido sólo por la leyenda, debia ser, segun toda probabilidad, mui diverso de un irlandes que se encontrara comiendo papas cocidas en Dublin.

—Usted es mi prisionero—dijo.—¿Podria darme su palabra de honor de que no intentará escaparse?

—Ciertamente que sí.

Habló algunas palabras con sus compañeros, que parecieron sentirse mui satisfechos con el desenlace del asunto.

—Mi nombre es Dennis O'Ryan—agregó haciéndome seña de que lo siguiera.

Momentos despues charlábamos como antiguos camaradas con el capitan O'Ryan. Le hablé entónces de Mustafá, el pobre hombre que habia entrado de una manera tan trájica en la tierra de sus ensueños.

—Podrá usted verlo mañana—me contestó—si es que tiene buena vista. No se moverá ya más. ¿Era un amigo?

—¿Así llaman ustedes a este pais?

—Yo no soi el que lo ha bautizado, pero es así como le llaman sus habitantes.

—Es mui hermoso—le observé— y no veo nada que indique que es el teatro de una encarnizada guerra.

—Ultimamente las cosas han estado mas tranquilas. Eso es talvez la señal de que la tempestad se aproxima. ¿Ve usted esas mujeres allá abajo? Las mujeres hacen ahora casi todos los trabajos porque los hombres están sobre las armas por uno y otro lado.

—La leyenda dice que las mujeres aquí son mui bellas.

—¡Y por San Patricio! que la leyenda se queda corta todavía. Si alguna vez puedo volver a Irlanda, es indudable que en muchas ocasiones sentiré por tal motivo la nostaljia de este pais. El mas hermoso par de ojos de esa nacion o de toda Europa nada es en comparacion de los que se ven aquí a toda hora. Las mujeres son buenas y fieles a los que saben mantenerlas por sí y contra todos.

—¿Existe el matrimonio?

—¡Oh! sí; pero sí nos casamos segun las leyes del pais, el lazo no es tan estrecho como en las naciones del Viejo Mundo. Estamos mucho mas avanzados que allá en ciertos puntos sociales. No acudimos a las leyes para bagatelas. Tampoco existen las rupturas de compromisos ni los divorcios. Si dos hombres tienen una querella por capítulos amorosos, se van tranquilamente a un sitio apartado y se baten hasta que el asunto queda definitivamente terminado con la vida de uno de los dos. El que vuelve se casa con la dama o con el dinero o con lo que hayan estado disputando por las armas.

—Esto es mui primitivo—le respondí.—¿Yo supongo, capitan, que usted estará mui bien establecido?

—Crea usted sobre esto en la palabra de un hijo de la noble casa del Rei Miguel O'Ryan, en el condado de Kerry. Yo he tenido que batirme dos veces por la que ahora es mi esposa y las dos veces he salido vencedor. ¡La destreza en el manejo de la espada es aquí la lei mas eficaz y propicia!

—¿Espadas únicamente? ¿Entónces no usan aquí armas de fuego como en todas partes?

—Bien pudiera ser que hubiera uno o dos revólvers en poder de los estranjeros recientemente llegados a esta tierra, pero me figuro que no les serán de mucha utilidad careciendo, como se carece en absoluto, de municiones.

A una vuelta del camino volví a divisar el picacho nevado que habia tenido tan cerca el dia anterior. Ahora se veia mas grande que la víspera. Cuando le pregunté su nombre a mi interlocutor, me respondió:

—Se llama Krym, lo que en el lenguaje de Drusenlandia quiere decir el Caballero Blanco. Se cree que es el que rije los destinos supremos del pais.

—¿Entónces es adorado?

—Precisamente adorado, nó; pero es el símbolo de todo lo grande y supremo. La relijion es tan curiosa como el lenguaje. Pero me admira que nuestra vanguardia se haya adelantado tanto. Creo que deberíamos haberla alcanzado ya.

—¿Teme usted ser atacado?

Yo soi uno de ellos. Se nos ha traido secretamente aqui y ninguno de nosotros conoce el camino de salida.

—¿Les paga bien el Rei?

—Creo que lo haria si pudiera, pero su carencia de las sumas necesarias me inquieta.

—¿Cómo se arregla entónces para hacer esos pagos?

—Lo mismo que en nuestra patria: se hacen muchas promesas y se paga cuando se puede. Este no es un método moderno. Era ya mui antiguo en los tiempos inolvidables de la respetable Babilonia. El Rei dice que espera encontrar un tesoro. Nosotros nos ocupábamos en buscar ciertos indicios sobre el terreno, cuando usted llegó a este pais en una forma tan inusitada. Yo creo que este tesoro lejendario no es sino un sistema ideado para no pagarnos lo que se nos prometió.

—¿No han encontrado ustedes nada que se le parezca?

—Ni un centavo de él. Sin embargo, el hecho de haber desempeñado esta comision significa para mí la posibilidad de un ascenso cuando llegue de regreso a Yadasara.

—Y sobre todo regresando con un prisionero. ¿Pero cómo esplicará usted mi llegada?

—Diré la verdad—me respondió O'Ryan.— No hai ninguna mentira que pueda igualársele. Me alegro infinito de que usted sea un hombre de elevada estatura y de robusta complexion. Todo hombre como usted es de gran utilidad en los ejércitos del Rei, sobre todo en los momentos actuales.

Las montañas que nos rodeaban se habian ido estrechando gradualmente a medida que avanzábamos y al terminar esa frase entrábamos en un desfiladero tan angosto y hondo que un puñado de hombres resueltos podria haberlo defendido gloriosamente por mucho tiempo contra un gran ejército.

—Creo que ustedes forman un piquete mui poco numeroso para viajar en estos tiempos de tanto peligro—le indiqué a mi amable huésped.

—Es verdad eso, pero ante todo me interesa no llamar la atencion del enemigo con mucha tropa. Vamos a detenernos aquí por algunos minutos.

En el trecho que habíamos avanzado esperimenté una sensacion de calor bastante apreciable. Por eso ví con mucha alegría que a pocos pasos de distancia caia un pequeño torrente de lo alto de la montaña. Allí nos refrescamos y bañamos nuestros caballos. Ademas O'Ryan me permitió tomarle el pulso a su frasco de vino y yo hice plena justicia a sus brillantes cualidades. Por lo demas, la detencion duró poco y seguimos descendiendo al fondo del valle.

De repente el desfiladero tocó a su fin dando lugar a un ancho camino que faldeaba una serie de colinas bajas y de suave pendiente. Una esclamacion de sorpresa y admiracion brotó espontáneamente de mis labios. Más allá del camino, las colinas, cada vez más bajas, vestidas de verdura o cubiertas de bosques, ondulaban a una distancia de muchas millas. El panorama no podia ser mas hermoso. Por todos lados los campos fértiles y bien cultivados, llenos de edificios de piedra. Habia mucho ganado pastando en todas partes y me parecia divisar algunas mujeres que se movian entre los edificios situados al pié de la colina.

—Esta es su primera impresion de Drusenlandia—me dijo O'Ryan.

—Sí, desde fecha reciente, pero el peligro comun nos unió estrechamente.

—Bien, señor...

—Clinton Verrall—respondí.

—Bien, señor Verrall, ese hombre es un cadáver a estas horas y no un cadáver mui completo que digamos. Mañana sabrá usted por qué.

Seguíamos una estrecha senda cortada en la roca viva. Las antorchas nos echaban encima resplandores cada vez mas caprichosos y fantásticos. Luego llegamos a una caverna natural de enorme bóveda y gran estension. En el centro ardia una buena hoguera. El humo, despues de oscurecer un tanto el aire, concluia por encontrar escapatoria por una chimenea abierta en las mismas rocas. Encontré en estremo agradable el olor a comida que venia desde la gran marmita que colgaba encima del fuego.

En el fondo de la caverna habia una fuente que brotaba de la pared. Allí lavé mis manos y pies destrozados por las puntas de la nieve endurecida. El terno que llevaba puesto estaba gastado, pero no tanto como hubiera creido. Comprendí que mi sastre de Sackville Street en Lóndres no pecó por exajerado al asegurarme que esa tela podria resistirlo todo.

El suelo de la caverna era de tierra suelta y mis compañeros se tendieron en torno del fuego. O'Ryan me invitó a hacer lo mismo. Fué esa una de las comidas mas primitivas a que haya asistido jamas, pero me hizo mas feliz que ninguna.

Toda esa jente con escepcion de su capitan tenia un aspecto bastante pavoroso. Parecia una cuadrilla de bandidos europeos con todos los atributos que se les agrega en las operetas. Todos grandes y robustos mocetones de pelo largo y oscuro y enormes bigotes, que no tenian nada en que aventajar a las cejas.

Estaban todos armados como los guerreros de la Edad Media, con coraza y casco de acero, cotas de malla y largas botas de cuero. Cada uno tenia al costado una enorme espada, cuyo aspecto demostraba muchos años de mui buenos servicios, colgando de un ancho tahalí de cuero terciado al pecho a la usanza antigua. Una lanza corta de hierro completaba su armamento con escepcion de dos o tres que usaban puñales antiguos, de la misma clase de los conocidos con el nombre de misericordia. El capitan O'Ryan se distinguia del resto de su mesnada solamente por la armadura mas limpia y brillante y por un pequeño penacho de plumas a un lado del casco.

En tan estraña compañía hubo momentos en que se me figuró hallarme en Lóndres durante una mascarada o en una comparsa antigua de las que suelen acompañar la procesion del lord mayor.

Mayor sorpresa esperimenté todavía cuando ví durante la comida que podia entender el idioma en que se espresaban mis compañeros. Cuando O'Ryan me dirijia la palabra, lo hacia en ingles o más bien dicho en irlandes, asesinando de tal modo el idioma que no pretendo dar una muestra a mis lectores.

Cuando hablaba con su jente, lo hacia con la mas curiosa aglomeracion de palabras que puede idearse, en ese idioma estraño estaban mezcladas palabras francesas, inglesas, normandas, alemanas e italianas; muchos de sus raros jiros habian dejado de usarse varios siglos atras.

Como soi buen lingüista, podia darme cuenta de la mayor parte de lo que se decia. Luego con cierta natural dificultad al empezar, pude ir tomando parte en su conversacion. Esas palabras se combinaban con cierta pompa y floridez orientai que les añadia considerable dignidad.

Terminada la comida, que fué regada copiosamente con un vino de tan notable calidad que no pude ménos de acordarme de las palabras del pobre Mustafá, O'Ryan apagó la hoguera.

—Los pormenores de su estraña llegada a este pais deben ser en estremo interesantes—me dijo.

—Le conté la simple verdad que, segun debo confesar, tenia todos los caractéres de la mas monumental mentira. O'Ryan pareció mui sorprendido y sus compañeros cuchichearon entre sí cuando hube terminado. Evidentemente, se habian interesado profundamente con esta historia.

—Yo juro que no vine por ese camino—terminó el capitan.

—¿Y por cuál, entónces?—pregunté.

—Mucho me habria gustado saberlo yo mismo. Partimos ciertamente ascendiendo por ese sendero de la montaña, pero de repente nos vendaron los ojos y empezamos a bajar. No pude saber más, sólo recuerdo que oíamos mui cerca el ruido de una caida de agua.

—¿Y cuánto tiempo hace que están ustedes aquí?

—No sabria fijarlo porque el tiempo vale mui poco en este pais.

—¿A qué fin vinieron ustedes?

—A ganar dinero.

Esto me hizo sonreir.

—Lo que me preocupa—continuó el capitan—es la idea de volverme de repente a mi patria sin haber conseguido el dinero que vine a buscar.

—Algun camino debe llevar fuera de aquí—les indiqué yo.

—Necesariamente debe haber, pero hablaremos de ello mañana. Entre tanto, descansemos porque es preciso partir mui temprano.

No me sentí contristado por tener que tenderme de espaldas en el suave musgo del suelo con los pies cerca de los restos del fuego. Mis compañeros colocaron un centinela fuera de la caverna y se durmieron en pocos instantes. El relincho de un caballo fué el último ruido que oí al dormirme. Toda la noche soñé que me deslizaba suavemente por los flancos de la montaña sin hacer ningun esfuerzo para sujetarme. Esa caida no tenia fin pero no me causaba ningun temor. De repente sentí que un hombre pasaba a mi lado y saltaba en el espacio con un grito estridente. Era Mustafá que volvia a aparecer en mi sueño.

Era el amanecer cuando O'Ryan me sacudió para despertarme.

—Venga usted a ver a su amigo—me dijo.

Me sentia descansado pero terriblemente molido y lastimado.

Tenia delante una de las mas hermosas decoraciones de montaña que pueda soñar un gran pintor. Habia un ventisquero que tendria por lo ménos quinientos pies de altura; en su base rujia un torrente que se convertia en espuma al llegar al pié de su lecho de rocas, es decir a otros cien metros mas abajo.

Por allí habia bajado yo jugando la vida por una o dos pulgadas de desviacion.

—Si su compañero no estaba muerto ántes de caer, ya lo estaria mui seguramente ántes de llegar al fin.

Mi vista no alcanzaba a percibir el camino de las cumbres de la montaña que habíamos seguido el dia anterior, pero no me fué difícil localizar el sitio en que Mustafá y yo nos despeñamos. Habia allí muchas puntas agudas de rocas que sobresalian de la nieve. Milagrosamente debí haberlas evitado, pero talvez a Mustafá no le cupo igual proteccion humana o divina. Talvez medio aturdido al principio habria tratado de impedir su caida consiguiendo momentáneamente detenerse en el despeñadero. Esta era la única esplicacion que se podia dar al hecho de que yo cayera más adelante que él.

Miré hácia abajo en el punto en que el agua se detenia, despues de caracolear por entre las rocas y ví allí una masa negra de forma indescifrable. Debe haber sido el cuerpo de mi infeliz guia porque dos aves de rapiña levantaron de repente su vuelo de esos alrededores.

—Son buitres—dijo el capitan.

¡Pobre Mustafá! ¡Tantas esperanzas que abrigaba para ese dia de mañana que no debia conocer! ¡Qué Dios haya recibido su alma! Al fin ese soñador entraba en un pais completamente nuevo y feliz.

Era mui temprano cuando empezamos nuestro viaje. Se dejó atras a uno de nuestros hombres a fin de que yo pudiera utilizar su caballo, prometiéndosele mandar en su busca lo mas pronto posible.

Se enviaron dos hombres de avanzadas para esplorar el terreno que debíamos recorrer; el resto de la partida cerró la retaguardia a cincuenta metros y en el centro quedamos solos O'Ryan y yo.

—¿Qué suerte me espera al fin de este viaje?—le pregunté.

—Pardiez, eso es mucho más de lo que yo puedo saber. Cada hombre se bate con sus propios recursos aquí y usted tendrá ocasion de conocer la poca importancia en que se tiene a la vida humana en estos paises. Pero lo mas probable es que usted no se arrepentirá de haber venido a una tierra tan rica y hermosa como ésta.

—Esto parece prometerme...

—¡Oh! aquí hai muchas risueñas promesas; pero mas bien nos vendria una pequeña parte de su cumplimiento. Es mui encantador eso de vivir como en la Edad Media y sentirse como los héroes de las leyendas históricas, pero tambien se necesita estar bien pagado.

—¿Entónces la leyenda es cierta, en parte al ménos?

—Yo sé mui poco respecto a la leyenda o al modo cómo este pueblo vino hasta aquí. Por ahora ellos están metidos en una bonita guerra civil por el estilo de esas que tenian siempre ajitada a mi pobre Irlanda. Hai dos fracciones en el pais: el partido del Rei y los rebeldes, que están encabezados por una parienta de este Soberano, la princesa Daria.

—¿Es mui bella esa dama?

—Así dicen todos.

—Ustedes proceden, entónces, mui poco galantemente al combatir contra ella.

—No se gana dinero peleando por ella, y la belleza sin dinero para nada me sirve. Los que se baten por la princesa, lo hacen por amor a ella, lo que para ellos será mui bonito; pero ninguna atraccion tiene para un aventurero que sueña diariamente con el dinero necesario para irse a vivir con holgura a su patria. Por otro lado, el Rei paga a sus soldados y como no hai suficientes hombres en este pais para su ejército, ha traido algunos aventureros europeos para que lo aumenten.

El Gallo.

La ciudad de San Vrain sobre el Mesle está, con justicia, orgullosa de su iglesia. Ese monumento es una maravilla de arquitectura ojival; fué construido por los religiosos agustinos, que tenian allí su casa principal, y que durante muchos años consagraron a esa obra la mitad de sus inmensas rentas.

La órden estaba entónces en todo el apojeo de su poder y riqueza, y los monjes, para hacer llegar hasta las nubes la fama de su piedad y la gloria de San Agustin, su patron, quisieron que el campanario de su iglesia sobrepasara en altura a todos los otros de la Borgoña.

Ese campanario esculpido y calado como todo el resto del monumento, se alza de una sola pieza hasta la altura de trescientos pies, luego hai una terraza rodeada de una balaustrada de fierro forjado y de ahí parte una aguja de cien pies de alto coronada por una cruz con flores caladas.

La aguja es octógona, con una línea de piedras sobresalientes a lo largo de cada arista.

Los arquitectos que construyeron ese edificio, parece que no creyeron que hubiera jamas necesidad de tocarlo y como si hubieran querido reservar la cumbre para los pájaros o para los ánjeles, no colocaron allí ninguna subida; a partir de la plataforma, ya no hai ni escala, ni escalera interior; por fuera el techado liso y pulido, sin otro relieve que las piedras sobresalientes de las aristas y el bocel redondeado de las losas que forman la cubierta.

El campanario de San Vrain parece destinado a justificar durante años, o siglos talvez, la fé ciega que tenian sus constructores en su eternidad. Se mantiene en pié desde hace cuatro siglos, y ni sol, ni lluvia, ni vientos, ni rayos, han podido arrancarle una sola piedra de sus cimientos. Se llega a creer que es indestructible, y en el pais se murmura que muchas veces, al amanecer, despues de una noche de tempestad y ántes de que los habitantes de San Vrain se despierten, bajan manos invisibles que lo reparan.

Es preciso convenir que en un pais algo supersticioso de por sí, porque San Vrain está en pleno Morvan, el aspecto y la construccion de ese campanario se prestan singularmente a todo jénero de leyendas de las que él es el principal sujeto.

Su prodijiosa altura parece duplicarse al contemplar la pequeñez de los habitantes perdidos a sus pies; se comprende que si por desgracia cayera, destruiria la ciudad de un solo golpe. Por otra parte, creo que todos sienten en su interior cierto temor.

Es a tal punto atrevido y delicado, que se puede concebir apenas cómo se sostiene. Y los campaneros aseguran que cuando soplan los grandes vientos, se balancea como un álamo y mas de una vez han permanecido sobrecojidos de terror al sentirse mecidos de ese modo entre sus piedras.

Sus perfiles, aunque rigurosamente conformes a los principios mas puros y mas esquisitos del arte gótico, tienen audacias que hielan la sangre en las venas. Fuera de los campaneros que no pasan jamas la parte de la torre donde están suspendidas las campanas, y sin contar al inspector de monumentos históricos, que asegura haberlo hecho, nadie se ha atrevido jamas a subir hasta la plataforma. Esta plataforma en saledizo, es tanto mas espantosa cuanto que tres de sus lados se desploman sobre el atrio de la entrada pavimentado con anchas losas blancas que relucen al sol. La balaustrada, que llega apenas a la altura de la rodilla, está de tal modo apegada al muro, que solo queda el espacio necesario para deslizarse por allí, y a medida que uno avaza para dar la vuelta al balcon, se siente, sobre todo al pasar por los ángulos, como si la muralla empujara hácia el vacio.

Aquel que tuviera bastante sangre fria para examinar las esculturas de esa parte de la torre, no podria contemplar sin emocion los estraños adornos y las figuras verdaderamente diabólicas que se retuercen y rien en todos los rincones y en todos los saledizos. Una antigua tradicion cuenta que hace mas de cien años un estranjero que quiso subir a la plataforma, bajó loco por haber mirado fijamente cierta figura de diablo encuclillado y con las manos bajo la barba.

Sin embargo, como al fin de cuentas la pobre humanidad encuentra siempre el medio de pasarlo lo mejor posible, cueste lo que cueste, entre las cosas que teme y las cosas que sufre, los habitantes de San Vrain vivian en paz con su campanario, lo que no impide que lo miraran a veces de un modo equívoco y con el rabillo del ojo. Ademas, salvo la historia del estranjero loco, no se conservaba el recuerdo de ningun sér viviente a quien hubiera causado la menor desgracia. Las buenas relaciones de vecindad entre la humilde aldea y el formidable campanario durarian todavia si un accidente inesperado, causado por un poder digno de tan colosal adversario, no hubiera disminuido la majestad del monumento, arrebatándole la mas sublime de sus insignias: el rayo cayó sobre el gallo del campanario destrozándolo.

Este acontecimiento fué causa de una nueva inquietud en todos los ánimos. Las jentes supersticiosas veian en ello un presajio funesto para la iglesia, para la ciudad y para las cosechas; los mas ilustrados se lamentaban de lo ocurrido como de un accidente irreparable que habia privado a la ciudad de la única veleta en la cual pudieran confiar. Y tambien porque siempre habia habido un gallo en el campanario de la iglesia, y ahora ya no volveria a haberlo; estaban acostumbrados a ese gallo y lo amaban, tanto mas cuanto que lo habian perdido y que no tenian esperanzas de reemplazarlo, porque (y en eso estaba de acuerdo todo el mundo) era imposible subir hasta la punta de la aguja para colocar otro.

Como sucede siempre que se prepara una gran desgracia, una sombra siniestra y sobrenatural arrojó un misterioso velo sobre ese acontecimiento; a fuerza de tanto contemplar los despojos del gallo despedazado, que continuaban suspendidos inmóviles en lo alto de la cruz, se acabó por descubrir con espanto que, visto desde la puerta del presbiterio, ese objeto informe dibujaba en el cielo la silueta del diablo, de tal modo semejante, que era preciso ver en ello algo mas que una simple casualidad.

Todos sabian que estando un dia el bienaventurado Pancracio, prior de los agustinos, en oracion y pensando al mismo tiempo en la grandeza futura de su iglesia, que entonces estaba en construccion, el diablo le habia puesto maliciosamente bajo el capuchon un pensamiento de orgullo; el bienaventurado entonces, haciendo de prisa un acto de contricion, se quitó suavemente el cinto de su cintura, lo echó al cuello del diablo y despues de hacer dar al pícaro tres o cuatro vueltas por la celda rociándolo con agua bendita, lo condenó a mantener la iglesia, desde los cimientos hasta la punta de la cruz, en perfecto estado, *usque ad consummationem seculorum*.

Pero no habia nombrado al gallo; la leyenda no decia una palabra de él, y el diablo, eso estaba claro, se vengaba ahora sobre el pobre animal.

El dean de San Vrain, que era un sacerdote mui ilustre, no tardó en tener conocimiento de esas estúpidas historias y le sirvieron de tema para amonestar severamente desde el púlpito a los supersticiosos y a los temerarios que no temian mezclar el nombre de Satan a una de las historias mas veneradas de las fundaciones de iglesia y terminó prohibiendo a sus ovejas el hablar de ese asunto, anunciando finalmente que reemplazaria el gallo.

Esa noticia, pronto repartida en la ciudad, llevó a ella un inmenso alivio. A la vaga ansiedad que oprimia todos los corazones, sucedió una alegria inesplicable. Ese seria un verdadero acontecimiento: el campanario iba a recuperar toda su gloria, se burlarian del diablo (este era, dicho sea entre nosotros, el fondo de toda esa alegria) y ademas asistirian a uno de esos dramas locos, en que el espectador estando en perfecta seguridad, ve a uno de sus semejantes en lucha con la muerte y el destino.

Nada mas sencillo y cómodo que un gallo de acero jire segun el viento en la punta de un campanario; pero lo difícil es colocarlo allí. Cuando el consejo se reunió para deliberar sobre el modelo que debia tomarse para reemplazar el gallo, se encontraron mui perplejos; rejistraron inútilmente en los archivos de la iglesia, para saber de qué tamaño era necesario hacerlo, y fué preciso para ello mantener correspondencia con los curas de diversas ciudades. Trascurrió un mes en esos preliminares cuya conclusion fué que el cuerpo del gallo, sin comprender la cabeza ni la cola, deberia ser del tamaño de un cordero; que se haria de zinc galvanizado de dos milímetros de espesor y que pesara al rededor de diez kilógramos; y, por fin, que en Paris, en una direccion que tambien indicaban, encontrarian quien se encargara de fabricarlo.

Quince dias despues, el gallo, cuidadosamente embalado, llegaba al presbiterio, donde, sacado inmediatamente de su caja, fué espuesto a la curiosidad y a la admiracion de los fieles.

En los pocos dias que duraron sus recepciones, el volátil no se mostró mui amable que digamos con los visitantes: su cresta, cortada en forma de agudos dientes, desgarró cruelmente los labios de un chicuelo que se inclinó desde los brazos de su madre para besar la cabeza del pájaro; su pico se clavó en la frente de una niñita a quien los muchachos empujaron a fuerza de tanto atropellarse al rededor del gallo para verlo mas de cerca; y la punta de su cola enredó la sotana del cura haciéndole un gran desgarron.

Cosa estraña, hasta los animales parecian sentir en su presencia una repulsion mezclada de terror; el perro del cura no pasaba junto a él sino gruñendo y mirándolo de reojo y cuando se alejaba un poco, se volvia para ladrar; el gato iba con frecuencia a sentarse junto a él, lo miraba fijamente con sus verdes ojos, luego le daba vuelta la espalda y se alejaba, describiendo en el aire, con su cola, fantásticas circunvoluciones. Esta nefasta influencia, tan evidente y obstinada, acabó por alterar el ánimo del mismo cura, hasta el punto que un dia en que

se trataba de la colocacion del gallo, el digno sacerdote no pudo dejar de decir a su primer vicario:

—Querido camarada, os confesaré que no veo las horas de verme libre de este malvado animal.

Y, fuera de remordimiento por esa supersticion o por un funesto presentimiento, se quedó un instante con la vista fija en el vacio, luego, inclinando la cabeza hizo la señal de la cruz.

Ahora que conoceis el lugar de la escena y el prólogo de la trajedia, os voi a presentar la víctima.

El hombre que entró en ese momento en la sala del presbiterio, era él: era aquel que iba a morir.

¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿Cómo se llama? Es, si así lo quereis, el primero que pasa, el artesano que casualmente estaba allá, en el momento en que se necesitó un obrero de su profesion. Os lo repito, en fin, es hombre, ¿no sabeis ya bastante?

Hélo ahí tan confiado en su propia vida como podeis estarlo vos de la vuestra en el momento en que os hablo. Con su gorra en la mano, escucha con deferencia las palabras del sacerdote, moviendo lentamente la cabeza a medida que se le esplica lo que debe hacer, discutiendo con aire reflexivo y conocedor las dificultades y los gastos de su trabajo. Se pasa la mano por la frente, luego, acariciándose la barba, fija su salario: tanto para las estacas, tanto para las cuerdas, tanto para los ganchos y las argollas y tanto por el trabajo...

¿Y por la vida?

El riesgo no se paga, ese es asunto del obrero.

Negocio concluido; saluda sonriendo y se retira.

Pero cuando va a franquear la puerta, el buen cura, presa de horrible angustia, le grita que se detenga, le pregunta con voz conmovida si está bien seguro de sus fuerzas y de su valor, si no teme que le dé un vahido y si ha previsto y calculado todos los peligros de esa empresa.

El hombre lo mira mui sorprendido, levanta su manga para mostrar sus brazos, golpea con su mano sus fornidas piernas, hincha su pecho, y alzando la cabeza se endereza como un Titan pronto a escalar el cielo. Luego el infeliz sale para irse a dormir.

Ha llegado el momento: hace dos horas que ha amanecido. Refrescado por un buen sueño y restaurado por una sólida comida, el valiente obrero trepa las escaleras del campanario seguido de dos ayudantes que le llevan hasta la plataforma el gallo, las estacas y los cordeles.

El pueblo entero de San Vrain, reforzado por el concurso de todas las parroquias vecinas, se ajita al pié del campanario. Algunos jendarmes van y vienen con cadencioso paso al rededor del atrio, para mantener un espacio vacio, en caso de que cayera "cualquiera cosa" desde lo alto de la aguja. La gran puerta de la nave que se abre por el lado de la torre está cerrada. En la iglesia algunas ancianas tímidas y compasivas encienden cirios y recitan plegarias por el hombre desconocido que va a arriesgar su vida allá en lo alto de la torre. El cura vuelve con mano temblorosa las pájinas de su breviario y se ajita en la sacristia sin atreverse a salir, ni a hablar con nadie para obtener noticias.

De repente se eleva una especie de clamor ronco y profundo del seno de la multitud reunida en las calles y plazas: el hombre ha aparecido en la plataforma. Medio cojido de la puerta parece tirar algo, y, en efecto, desenrolla los cordeles y los coloca en la orilla del parapeto; luego apoya en la base de la aguja una estaca mas alta que él; por último aparece el gallo, que parece estar envuelto en algo y que el hombre coloca entre el parapeto y el muro.

Está al pié de la aguja: un reboide horizontal de una media toesa de largo, le permite sostenerse y caminar por allí. Da la vuelta al rededor de la aguja y la encierra en un círculo de gruesa cuerda atada con un nudo corredizo. De esa cuerda cuelgan otras dos que van a amarrarse, una al gallo y la otra a la estaca.

Ahora ha comenzado a elevarse: ha pasado al rededor de su cintura la gruesa cuerda, que aprieta luego con el nudo corredizo, de modo que lo acerque lo bastante al techo, y entonces, apoyándose en las rodillas y en las manos, hace un movimiento hácia el lado que lo eleva poco a poco, dando así la primera vuelta de una espiral que lo lleva a la primera piedra saliente. Allí fija un gancho sujeto a su pecho por una gruesa correa de cuero, y con sus dos manos libres suelta el nudo corredizo, afirma la cuerda y comienza de nuevo la vuelta que lo eleva hasta la segunda piedra saliente.

Durante una hora mas larga que un siglo, los espectadores espantados lo vieron aparecer y desaparecer cuarenta veces, cada vez a mas altura y con mayor rapidez, pues la ascension se hacia mas fácil a medida que disminuia el diámetro de la aguja.

Por fin su cabeza se encontró al nivel de la pequeña plataforma circular que sostiene la cruz. Se le vió entonces cruzar las piernas alrededor de la punta, cuyo estrecho diámetro le permitia hacer ese movimiento, y apretando mas aun a su cintura el grueso cordel que lo sujetaba al techo, enjugó su frente con su manga, luego permaneció inmóvil con la cabeza inclinada hácia adelante como para tomar un poco de aliento. En seguida sacó de su bolsillo una botellita de vino, y bebió dos o tres sorbos.

Despues se dijo que ese vino habia sido la causa de su desgracia. ¿Bebió mui poco o demasiado? ¿Cómo saberlo? ¿Quién sabe en qué estado de agotamiento tendria sus miembros o si sintió miedo?

¿Cómo admitir que un hombre de ese valor sobrehumano y capaz de desplegar tanto vigor y destreza para llegar a la altura en que se encontraba, no hubiera contado, con tanta precision y prudencia como un esperimentado médico, las gotas del saludable pero temible licor?

Desde el punto en que estaba podria tocar sin esfuerzo el pié de la cruz: al cabo de algunos minutos de descanso se le vió ajitar varias veces los brazos alrededor de las cuatro barras de fierro que la sostienen, para pasar por ellas tres o cuatro vueltas de cordel, y sujetando de ese apoyo el gancho que colgaba de su pecho, cojió dos de las barras de fierro, luego, soltando las piernas y contractando los brazos se izó hasta quedar de rodillas en la plataforma. Entonces, midiendo con la vista la altura de la cruz, reconoció con satisfaccion que llegaba apenas a diez pies; como la estaca que llevaba, tenia doce, no necesitaria colocarla mas que una vez, lo cual abreviaba y simplificaba mucho la última parte de la ascension. Se puso de pié, pasó por el pié de la cruz una vuelta de cordel en la cual fijó el gancho que llevaba en el pecho, cojió una de las dos cuerdas que pendian de la mas gruesa, y tiró hácia él la estaca que habia quedado al pié de la aguja.

Esta estaca, armada en su estremidad superior de una larga garra de tres dientes, tenia de distancia en distancia rodeles de cuero y alambre entrelazados. El hombre enganchó la garra de la estaca a la flor que corona la cruz, y en pocos minutos, gracias al gancho que llevaba en el pecho, trepó por la estaca como por una cuerda con nudos, con la sola diferencia que la estaca, sostenida por la garra, no se balanceaba.

De este modo pudo deslizarse fácilmente por entre los rayos de la flor, que, una vez que hubo pasado el cuerpo, le sirvieron a su vez de apoyo para enderezarse afirmándose en los brazos; por fin se encontró sentado en la flor, con el pecho junto al eje del gallo, que se elevaba a dos pies apenas sobre su cabeza.

Se amarró sólidamente a la cruz y con la ayuda de la segunda cuerda, cuyo cabo llevaba consigo, izó el gallo, que habia quedado al pié de la aguja.

Al llegar a este punto de mi narracion, no puedo menos que meditar cuán fantástica es la muerte para cumplir su mision. Ya que ese desgraciado debia morir, ¿no era mucho mas fácil hacerle caer sencillamente una teja en la cabeza? Pero nó, la dama pálida tiene sus caprichos y toma a unos para hacerlos dormir en su seno con dulzura de madre, mientras que condena a los otros a sufrir mil penas y angustias antes de apoderarse de ellos. Estaba escrito que ese desgraciado debia soportar en un dia todos los sufrimientos de que lo habia preservado hasta entonces su vida humilde, y le fué preciso agotar toda la fuerza y todo el valor que poseia, para elevarse hasta la cumbre de esa especie de mástil de cucaña donde estaba condenado a encontrar su muerte.

No sé si alguna vez se le habrá ocurrido a algun músico imitar en notas los alaridos de una multitud humana, cuando el delirio del entusiasmo la enloquece. Cuando por fin se vió alzar en las alturas del aire esa figura, mas audaz aun que el audaz edificio que dominara ahora, mil locas aclamaciones subieron con terrible armonia hasta el infeliz que las habia provocado.

Esa fué su perdicion.

Hasta ese instante fatal, jamas se le habia ocurrido a ese humilde corazon, a ese cerebro estrecho, la idea de que pudiera ser a los ojos del mundo otra cosa que el pájaro que pasa, o la brizna de hierba que se destroza con el pié. Y aun allí, en el curso de esa peligrosa empresa, cuyo acto supremo iba a llevar a cabo, ni uno solo de sus nervios de acero se habia debilitado, ninguna de sus fibras se habia estremecido; no habia pensado siquiera en el peligro, ni en su valor. Sus pensamientos solo le hacian decir: El trabajo es duro.

Pero al presenciar la esplosion de todas esas almas, sus ojos que jamas habian visto el resplandor de la gloria y sus oidos que jamas habian escuchado tampoco esa voz formidable, se abrieron deslumbrados y enloquecidos. Desde la altura donde se veia elevado, abarcaba el cielo, dominaba la tierra y los millares de hombres que se ajitaban gritando a sus pies le parecian mas pequeños que hormigas. El, que solo habia conocido la miseria, comprendia de repente la grandeza y se sentia revestido de toda su majestad. ¿Qué podia hacer el pobre hombre contra ese entusiasmo cuyos ecos zumbaban al rededor de él como un vértigo?

Se le vió sentarse sobre la flor, tomar el gallo en sus rodillas y quitarle la envoltura que le habian puesto para preservarlo de los choques, luego sosteniéndolo con una mano, y sujetándose con la otra del eje, se puso de pié. Inclinándose un poco levantó entonces con el hombro los restos del antiguo gallo, que cayeron con estrépito a lo largo de la flecha y fueron a detenerse en el techo de la iglesia. Y entonces, tomando el gallo de la cola, lo colocó sobre el eje destinado a recibirlo, luego, bajándose de nuevo, le imprimió un movimiento y un grito de la multitud saludó la primera vuelta que acababa de dar el nuevo gallo del campanario.

Ya no quedaba al desgraciado sino bajar. Dejándose deslizar por la cruz primero y por la estaca en seguida, encontraria en la punta de la aguja las cuerdas que le habian servido para izar la estaca y el gallo; allí... no tenia mas que pasarse una vuelta de cordel por cada pierna y dejarse rodar hasta abajo, con la espalda cómodamente apoyada contra el techo. En tres minutos, a lo sumo, estaria en la plataforma.

Pero ese grito, ese grito de triunfo lanzado por la multitud, acabó de quitarle lo que le quedaba aun de razon.

Un impulso de orgullo, grosero como él mismo, espantoso como el valor que acababa de demostrar, le dictó la locura de sobrepasar, con

un rasgo de audacia mas increible aun, a todo lo que lo habian visto hacer hasta ahí.

Se subió a horcajadas sobre el gallo y dándole un vigoroso impulso, lo puso en movimiento.

Al ver esa espantosa locura la multitud se detuvo muda, reteniendo el aliento, y con los labios entreabiertos miraba cómo el gallo jiraba, jiraba y jiraba.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco minutos pasaron y el gallo jiraba siempre.

El hombre, que al principio habia saludado con su gorra, estaba ahora inclinado hácia adelante, rodeando con sus brazos el cuello del gallo. Luego trató de pasar una de sus piernas por sobre la cola; pero, sea que le faltara ya la sangre fria para hacerlo, sea que el obstáculo fuera demasiado elevado, no lo pudo lograr. Alargando las piernas trató entonces de alcanzar la flor de la cruz; pero se ajitó vanamente en el vacío, lo cual hizo creer que habia dado un pequeño salto para subir, porque sus piés no tocaban ahora en ningun apoyo. Entónces se le vió cruzarlos por debajo del cuerpo del gallo.

En seguida se enderezó, abrió los brazos con ademan de supremo orgullo y permaneció así.

Y el gallo jiraba siempre.

A medida que se prolongaba esa vertijinosa escena, se dejaba sentir entre la multitud cierta ajitacion; se cambiaban miradas, los brazos se tocaban pero sin atreverse a hablar. Algunas mujeres hacian la señal de la cruz, otras parecian próximas a desfallecer.

De pronto se oyó un grito agudo, era una jóven que cayó de espaldas presa de un ataque de nervios. Al punto, y como impulsadas por una corriente eléctrica, numerosas mujeres cayeron tambien con el mismo accidente; los niños lloraban y muchas personas corrian, gritando desesperadas, sin darse cuenta ni de lo que hacian, ni de lo que decian.

Habia trascurrido ya un largo cuarto de hora. El gallo se habia por fin detenido, pero se veia con espanto al hombre inmóvil siempre, con las piernas cruzadas y los brazos abiertos. Alguien dijo que era preciso avisar al cura, que estaba aun en la sacristía esperando el fin de la empresa.

Este trató de tranquilizar a los que fueron, pero su corazon latia ajitadamente cuando salió a la plaza para ver con sus propios ojos lo que sucedia. No habiendo sido testigo del comienzo ni de la duracion de la escena, no se impresionó tanto como los espectadores. El hombre parecia estar tan bien colocado, su ademan era tan claro y vigoroso, que necesariamente se debia ver en esa prolongada postura, una valentía llevada hasta el exceso. Así habló el cura; pero miéntras decia eso, sentia que el espanto se apoderaba de él, y mandó decir al médico que le enviara un anteojo de larga vista que él poseia, y que fuera él mismo...

Minutos mas tarde, el anteojo, colocado en su trípode, estaba dirijido hácia la punta del campanario, y el médico que fué el primero que miró, se echó hácia atras lanzando un grito.

Al oir ese grito el cura se precipitó al anteojo y miró a su vez.

En el negro círculo de vidrio, destacándose en el fondo claro del cielo, se veia al hombre, tieso e inmóvil como una estátua. Su rostro lívido y contraido por una espantosa mueca, tenia dos manchas negruzcas en las mejillas y dejaba ver la lengua apretada entre sus dientes; sus ojos inmensamente abiertos y fijos, miraban hácia lo alto.

El cura, con el cuello tendido y las manos abiertas, permanecia con los ojos fijos en el anteojo y como petrificado de horror. Pero era un hombre en el cual dominaba el sentimiento de sus deberes de sacerdote, poniéndolo por sobre toda debilidad humana. Cayó de rodillas y alzando al cielo sus brazos y sus ojos inundados de lágrimas, esclamó sollozando:

—¡Dios mio! inspiradme lo que debo hacer para salvar ese cristiano!

Un círculo de personas lo rodeaba. El cura paseó sus miradas por los rostros de todos esos hombres, que con la cabeza inclinada y los ojos fijos en el suelo, parecian abrumados bajo el espantoso peso de la fatalidad. Cuando hubo hablado, llorado y gritado, se vió obligado a reconocer que aun cuando encontrara entre ellos un hombre que se atreviera a subir a lo alto de la aguja, no podria, una vez arriba, socorrer a ese desgraciado sin estar infaliblemente seguro de ser precipitado en el abismo al menor movimiento de ese cuerpo. No habia tampoco que pensar en una escalera, pues no las hai de cien pies de altura; en cuanto a levantar un andamiaje, habria sido preciso ir a buscar los materiales a la ciudad próxima, lo que tomaria dos dias por lo menos y todavia necesitarian siete u ocho mas para instalarlo.

Cuando se convenció que no se podía esperar nada de parte de los hombres, el cura se volvió hácia el médico y le dijo:

—¿Vive todavía?

—¡Quién sabe!—contestó el médico.—Si no ha sufrido una apoplejía o un síncope seguido inmediatamente de rijidez cadavérica, es preciso que esté en estado de catalepsia para que se mantenga así sujeto de los piés.

—Ya sé lo que debo hacer—dijo el cura.

Y pidiendo a tres o cuatro hombres y al médico que lo acompañaran, se dirijió a la sacristía. Allí, despues de ponerse su sobrepelliz, su alba y estola, les anunció que queria subir hasta la plataforma para enviar desde ahí al moribundo la absolucion *in articulo mortis*, y les rogó que fueran con él para que lo ayudaran y sostuvieran.

Por fin se le vió aparecer en el balcon de la plataforma; con su ritual en una mano y dando la bendicion con la otra, el cuerpo inclinado en el vacío y las alas de su sobrepelliz ajitándose a impulsos del viento, parecía un ánjel pronto a volar al cielo.

En ese momento sublime, la multitud cayó de rodillas; y miéntras que el sacerdote enviaba al agonizante el último adios del cristiano, se oyó elevarse desde abajo, mezclado al tañido de las campanas, un murmullo de plegarias y sollozos.

¿Qué más os diré? En la tarde, algunos cuervos comenzaron a voltejear al rededor del campanario; al dia siguiente se vió posarse a dos o tres de ellos y escarbar con el pico. Mui pronto llegaron tambien los buitres que iban de mui léjos de la montaña.

Cuando llegó a la ciudad la noticia de ese horroroso acontecimiento, se decidió que era preciso levantar un andamiaje para quitar de allí ese pobre cuerpo. Pero, cuando despues de largas formalidades, el acuerdo fué tomado, se vió que eso costaria ¡diez mil francos! El departamento era mui pobre y el asunto fué, como se dice, "enterrado" en las oficinas.

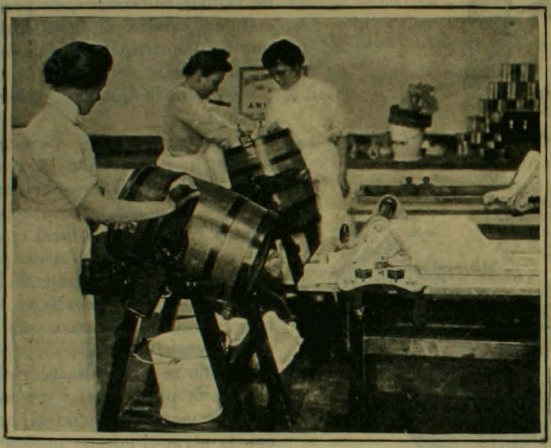
El gallo ya no jira y hasta ha perdido su apariencia: en el cielo se destacan sus indefinibles contornos que cambian a medida que el soplo de los grandes vientos le arranca algun jiron de los despojos que lo cubren todavia.

Y no ha vuelto a jirar... Sea que el agonizante lo descompusiera en una suprema convulsion; sea que la sangre que corriera de las heridas causadas por los picotazos de las aves de rapiña, haya enmohecido los ejes, dicen que debe continuar así hasta el fin de los tiempos, inmóvil como las piedras de la iglesia donde está clavado.

EUGENE MOUTON

LA ESCUELA DE LADY WARWICK DE LECHE Y JARDINERIA

A PLENO AIRE

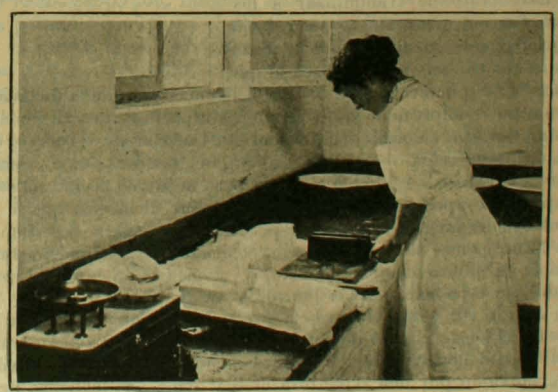


BATIENDO LA MANTEQUILLA

TRABAJANDO EN EL CONSEVATORIO

INSPECTOR EXAMINANDO UNA FLOR, RESULTADO DE LOS ESFUERZOS ESCOLARES

FABRICACION DE LA CREMA



PREPARANDO LA MANTEQUILLA PARA EL MERCADO

He aquí una de las mas bellas utopias del feminismo moderno llevadas a la práctica con todo el espíritu admirablemente previsor de la raza sajona, La escuela fundada gracias a la filantropía de la condesa de Warwick, millonaria norte-americana desde su cuna, pone a cubierto a las mujeres contra todas las rudezas y continjencias de la lucha por la vida. Es una gran escuela fundada en medio de los campos con sus granjas modelos anexas. Allí se aprende el manejo de una lecheria y los diferentes ramos de esplotacion de esta industria, El cultivo de flores raras y hermosas que tan buen precio alcanzan en las grandes ciudades es tambien atendido de preferencia. Y las numerosas jóvenes que allí estudian se difunden luego por todo el pais llevando el conocimiento perfeccionado de estas artes nobles, apacibles y provechosas como el mas seguro bagaje para ganarse el sustento o para doblar la produccion de las granjas paternas.

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York)

LOS PENSIONADOS DE CECIL RHODES EN 1906

El gran millonario conocido por el nombre de Napoleon de Sud-Africa, dejó en su testamento una crecida suma para que los estudiantes mas aventajados de las Universidades de Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Francia y Alemania, pudieran ir a terminar sus estudios en Oxford, con una pension de $ 800 oro por año.

EL CEMENTERIO DE PERROS EN PARIS

Presentamos aquí unas fotografías de un rincon del cementerio de perros de Paris, de ese famoso cementerio sobre el cual han divagado tantas plumas más o ménos románticas.

Está allí la realizacion de un culto verdaderamente pagano. Hai en esas tumbas costosas, en esos mausoleos elegantes y artísticos, una tremenda ironía para la humanidad que sufre, para los séres desvalidos que jamas llegarán a tener un sitio parecido para su reposo.

Frescas flores cubren esas tumbas, muchas veces riéganlas lágrimas de la ternura femenina. Allí han ido a dar con sus huesos animales para quienes la vida fué una série ininterrumpida de placeres materiales, en cuyo cuerpo se cifraron las afecciones, los cariños de muchos corazones demasiado egoistas, demasiado escépticos o demasiado heridos por el amor de sus semejantes. Por encima de todo ese aparato fúnebre queda flotando una atmósfera de un profundo ridículo, de una honda conmiseracion para esas personas cuyo amor no se levantó más allá de los perros.

ADMINISTRACION DEL CANAL DE PANAMA

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York.)

Mr. C. E. Magoon

Coronel W. C. Gorgas

Mr. J. G. Sullivan y Mr. E. P. Shannon

El gobernador jeneral de la zona cedida a Norte-América para la construccion del canal, Mr. C. E. Magoon, en su oficina. Fué nombrado por el Presidente Roosevelt y es responsable de todos los asuntos municipales del Istmo. Al mismo tiempo representa al Presidente en toda cuestion gubernativa. Ha implantado allí un sistema de Gobierno completamente análogo al puesto en práctica por los norte-americanos en Cuba y Filipinas a raiz de su ocupacion. Es un hombre de gran talento diplomático y administrativo que se ha conciliado todas las voluntades.

El coronel W. C. Gorgas, jefe del departamento de Sanidad del Canal de Panamá, hace 18 meses que lleva a cabo una labor tan heroica como notable. Ha logrado desterrar la fiebre amarilla, en tal forma, que de diciembre acá no se ha producido sino un caso de ella.

El injeniero en jefe Mr. J. G. Sullivan con Mr. E. P. Shannon, secretario privado del injeniero en jefe Mr. Stevens, al cual Mr. Sullivan reemplaza durante su licencia. Es responsable de todo el trabajo del Istmo y a él se deben los enormes progresos hechos en el año último.

Mr. E. Gerig, injeniero jefe de la division de los trabajos de la Boca, en el término del canal para el Pacífico. Gracias a sus esfuerzos, casi toda la maquinaria costosísima de la antigua compañía francesa ha podido ser puesta en uso cuando ya se creia inutilizada por su largo abandono. Ademas, ha puesto al puerto de la Boca en condiciones de servir al movimiento de descarga y amellaje que se ha duplicado en el año último. Es uno de los que más han resistido las inclemencias de los trópicos.

El injeniero de division, M. Cumber, en su oficina. Tiene a su cargo la division de Cristóbal, como 15 millas de largo. Se han construido muchos muelles bajo su direccion y se ha utilizado toda la maquinaria francesa. Ha dragado el puerto de Colon y profundizado bastante la entrada del Canal. Gracias a él se ha podido hacer, sin interrupciones, la descarga de todas las maquinarias venidas por el Atlántico.

Mr. E. Gerig

M. Cumber

SUB-MARINOS FRANCESES

ACABAN de verificarse, con gran éxito, las maniobras de una flotilla de sub-marinos franceses frente a las costas de Aljer y de Túnez.

El éxito ha sido enorme.

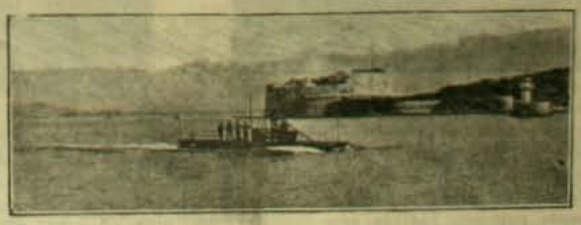
Se asegura que el sub-marino "Lutin" hundió prácticamente, frente a Bizerta, al acorazado insignia "Brennus".

El sub-marino "Thon"

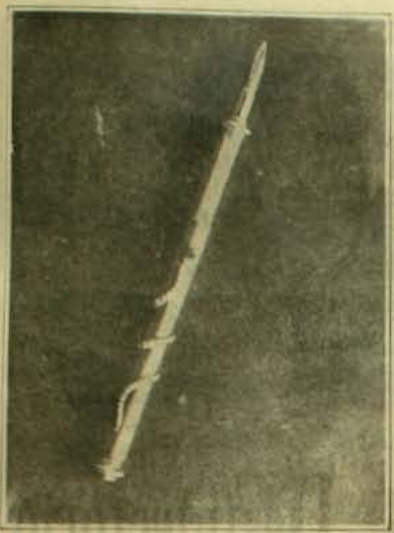
Otros cinco sub-marinos, el "Gustave", "Zède", "La Bonite", "Le Thon", "L'Anguille" y "L'Alose", acaban de hacer, en plena tempestad, el peligroso viaje de Marsella a Tolon sin novedad ninguna a bordo.

Su eficacia en las guerras navales queda así comprobada.

El "Grondin" y "L'Anguille"



El sub-marino frances "La Bonite"



La pluma con que se firmó la Convencion de Jinebra

Convencion de Jinebra

La lapicera y pluma, cuya fotografía ven nuestros lectores, es la que ha servido para firmar lo resuelto en la Convencion de Jinebra, que se celebró el 6 de julio del presente año, y tiene la particularidad de ser la misma que el Presidente Balmaceda regaló a su Ministro de Hacienda para que signara en aquel entónces el Tratado de la Deuda Esterna de Chile.

* * *

El certificado que se ve a la derecha es de puño y letra del presidente de dicha Convencion, M. Odier, y en él se deja constancia de que la alhaja aludida pertenece al Excmo. señor don Agustin Edwards, nuestro Plenipotenciario ante los Gobiernos de S.S. M.M. los Reyes de España e Italia.

Damos a continuacion la traduccion de dicho certificado:

"La Convencion de Jinebra de 6 de julio de 1906, ha sido firmada con una pluma de oro cubierta de diamantes, propiedad de S. E. el señor Edwards, Ministro Plenipotenciario de Chile.—E. Odier, presidente de la Conferencia, etc., etc.

Conférence de Revision
Convention de Genève

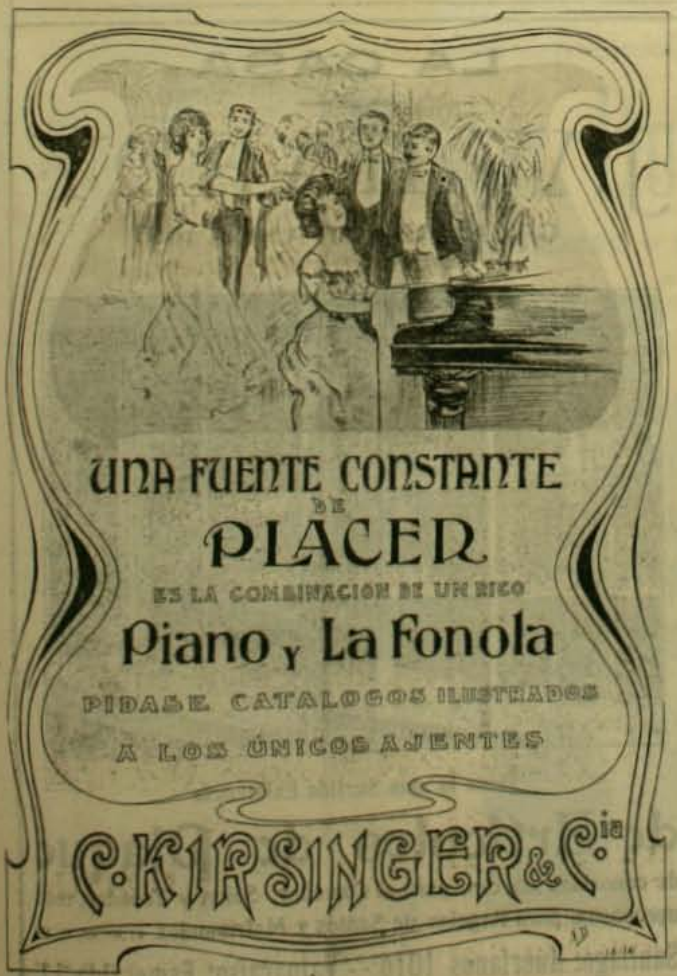
Certificado de Mr. Odier presidente de la Convencion de Jinebra

Dra. Ernestina Perez
ESTUDIOS EN EUROPA
CALLE CATEDRAL Num. 1161
Frente al Congreso

BELLEZA DE LA MUJER
CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett. Parfumeur. Paris.



PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestarà los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

GERENTE-JEFE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 595 – Teléfono Nacional 480

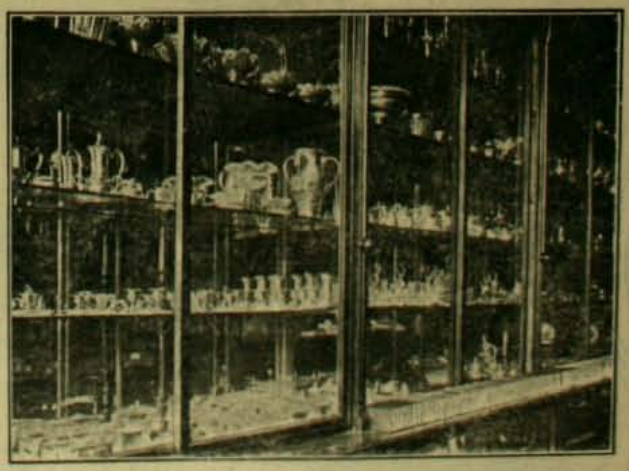
LA CASA

DE

J. W. HARDY

GALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República



Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 · · Valparaiso: Esmeralda 11

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca
CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante marca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Minería - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

JABON

Flotante FAIRY

ENRIQUE DAVIS

Ajents por Mayor

San Antonio Núm. 439

SANTIAGO

ZIG-ZAG

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. NUMERO 85

Octubre 7 de 1906

Cuadro de P. Subercaseaux.

PRECIO: 40 CENTAVOS

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ✤ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca
CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante maca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de ✤ todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Mineria - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

CONCURSOS DE ZIG-ZAG

REGLAS JENERALES DE LOS CONCURSOS

I. Todos los compradores de ZIG-ZAG pueden entrar en estos concursos.

II. Los dibujos, fotografías y composiciones deben ser orijinales y no estar sujetas a modelo alguno de los existentes. Se prefieren ideas y métodos nuevos. Se tomarán mui en cuenta todos los detalles del trabajo.

III. Los dibujos, fotografías, etc., que sean enviados a los concursos deben ser lejiblemente firmados con un seudónimo. En sobre aparte se remitirá el nombre del autor. Este sobre no se abrirá en caso de no salir premiado el trabajo firmado por el seudónimo respectivo.

IV. La direccion de ZIG-ZAG se reserva el derecho de rechazar todas las composiciones sin asignarles premios, dado caso de estimar que ellas no cumplen con las reglas de estos concursos o si en opinion de las personas encargadas de juzgarlas no tienen méritos suficientes.

V. Todos los dibujos, fotografías, etc., no premiados serán devueltos a los competidores, a su propio riesgo, tan pronto como sea posible, siempre que al enviarlos sean acompañados de las estampillas suficientes para su franqueo.

VI. Las composiciones deben ser reclamadas dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de su entrega; pasado ese tiempo se dispondrá de ellas como se crea más conveniente.

VII. Las infracciones a cualquiera de estas reglas implica la descalificacion del competidor. El fallo de la direccion será inapelable en todas las circunstancias.

Concurso Fotográfico

Cerrado		Cerrado	
Setiembre 29	I. Un paisaje chileno	Octubre 13	III. Una marina
Octubre 6	II. Un cuadro o escena de costumbres nacionales	„ 20	IV. Un grupo de animales

La fotografía favorecida en cada uno de los concursos será **premiada con $ 50**.
El tamaño no debe bajar de 13×18. Se exije el negativo, que despues de utilizado será devuelto a su propietario.
Las fotografías deben dirijirse al Director Artístico de Zig-Zag.

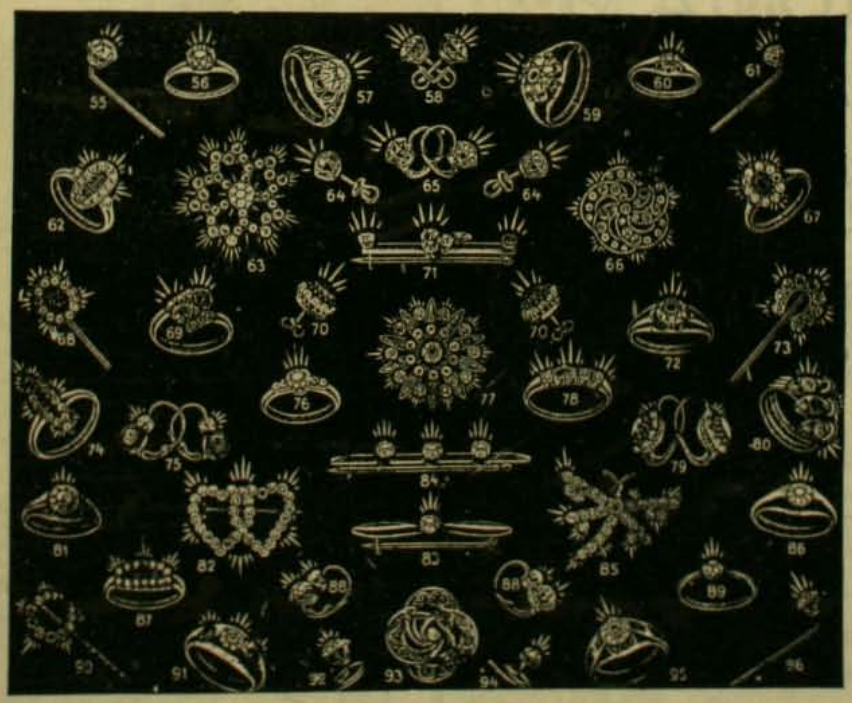
Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa



A elejir Cualquier Artículo a

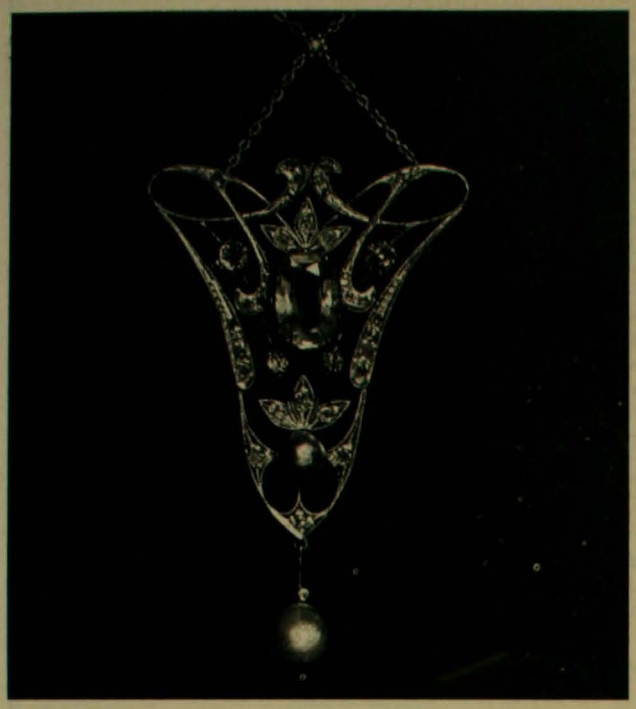
$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 65, 69, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantía: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto éstos como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10,000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactorio. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante legítimo.
La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan.

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos más arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes para cambiar la joya por otra.
Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo



ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

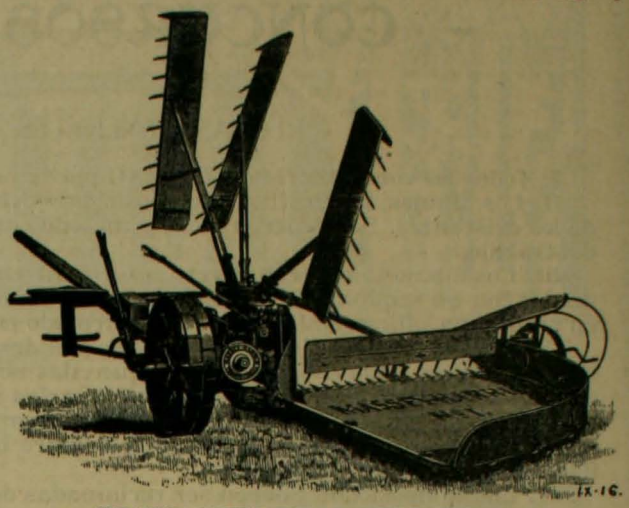
GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

Casa fundada en 1887

Tienda y Talleres, San Antonio 136-146, casilla Núm. 1656

Especialidad en la Transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS No. 1



SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS Núm. 1

CON CORTE DE M. 1.50 Y CON RASTRAS MACIZAS

Esta nueva máquina lleva todos los últimos adelantos y perfeccionamientos que han sido aportados a las segadoras.

CONSTRUCCION SOLIDA

Está construida mucho mas sólidamente que las segadoras Americanas demasiado lijeras, en cuya construccion el fin que pretenden no parece ser otro que reducir el peso del material y emplear fundicion ordinaria y acero mui mediano, con objeto de reducir el precio en algunas pesetas.

Estas máquinas de otras marcas, a las que llaman mui lijeras y baratas, prácticamente son las mas caras porque con el tiempo ocasionan muchos perjuicios a los vendedores y a los propietarios

LIJEREZA DE TRACCION

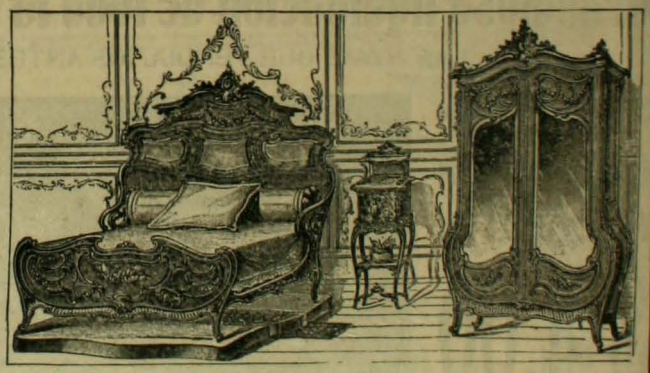
El bastidor va provisto de cojinetes de rodillo en todos los árboles, lo que da por consecuencia una gran lijereza de traccion. La solidez y rijidez del bastidor contribuyen tambien mucho a esta lijereza. Las segadoras de otras marcas hasta aquí conocidas con el nombre de "lijeras" son demasiado lijeras de peso y por esta misma razon no pueden tener bastante rijidez, faseándose el bastidor, perdiendo la alineacion y, por consiguiente, despues de algun tiempo de uso, resultan mui pesadas de traccion.

Ha sido demostrado muchas veces, por ensayos dinamométricos, que nuestras máquinas son mas lijeras de traccion que todas las demas cuya lijereza consiste solamente en su poco peso.

Ofrecen: WILLIAMSON, BALFOUR & Co.

CATEDRAL ESQUINA BANDERA

Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores; a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9000 lits. durante el año



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

LA MUJER MUSULMANA

A los ojos del viajero que recorre el Oriente, la suerte de la mujer musulmana es la mas triste que pueda caber a una criatura humana. Bajo la doble opresion del hombre y de la lei divina, su vida es una eterna esclavitud y una eterna reclusion. Del mundo esterior no conoce nada, o por lo ménos ve poquísimo a traves de los resquicios de su velo cuando suele ir a las tumbas de los marabúes. Y aparece mas desgraciada aun por el contraste de aquel cielo resplandeciente y alegre que ella divisa apénas desde el patio de su casa.

La relijion de Mahoma es especialmente dura para la mujer. Guerrero brutal y poco sentimental, el Profeta solo esperimentaba desprecio por ella, y en el código de la nueva relijion, le señaló el lastimoso y deshonroso papel que todavia desempeña en todos los paises del Islam. El Evanjelio ha realzado a la mujer y la ha colocado al lado del hombre como su compañera y su igual. Pero Mahoma la ha relegado mas abajo aun de lo que la tenia el paganismo: ha hecho de ella una esclava y un instrumento de placer. Ha disimulado hipócritamente la cadena bajo el elojio; la ha llamado pomposamente el «perfume de la tierra» y «la sonrisa de la naturaleza», pero no ha dejado por eso ménos establecida la servidumbre absoluta de la mujer bajo la ruda mano del hombre. El concilio de Nicea discutió, dicen, si la mujer tenia una alma. Mahoma, por su parte, no tuvo la menor vacilacion, decretó que carecia de ella y la rehusó el mas mínimo sitio en el Paraiso. El progreso de los siglos y el comercio con los pueblos europeos, han suavizado la existencia de la mujer árabe, pero sin modificarla sensiblemente. El marido (el amo), ya no tiene como ántes derecho de vida y muerte sobre ella, pero siempre es esclava, pasiva, y siempre es despreciada. Nada puede cambiar la mentalidad musulmana a ese respecto, y ninguna potencia europea implantada en pais islámico, se ha atrevido hasta ahora a tentar esa obra meritoria y libertadora. La misma Francia, por cuestion de política, se ha visto obligada a respetar en Arjel, costumbres bárbaras que ha fuertemente contribuido a hacer desaparecer en otras partes del mundo.

Lo que se agrega aun al rebajamiento moral de la mujer musulmana, es que ni siquiera tiene el privilejio de ser la única esclava en la casa de su esposo, sino una de tantas, bien tratada miéntras le dure el favor del amo, humillada y abandonada en cuanto aparece una nueva favorita. Nadie ignora que el musulman tiene derecho de poseer tantas mujeres cuantas pueda mantener, y sin hablar de los harems innumerables del Sultan o del Shah de Persia, hai pocos creyentes dignos de ese nombre, que no mantengan en sus casas dos o tres esposas.

Se imajina fácilmente lo que podrá ser la vida de esas pobres prisioneras a la sombra de aquel jineceo, del cual no salen jamas. Indolentes y perezosas por naturaleza, los cuidados interiores de la casa las ocupa poco. Los amoblados árabes son mui insignificantes, se reducen a algunas alfombras tendidas en el suelo; y la preparacion de las comidas se deja a las mujeres de servicio. El dia de la mujer musulmana trascurre entero, en interminables charlas en el «patio» o en prolongadas sesiones de toilette en las piezas. En el interior de su casa se mantienen con el rostro descubierto, el velo solo les sirve en las escasas salidas que hacen a la calle, o para subir a la terraza a respirar el fresco por las noches.

Ningun hombre, fuera del marido, debe verlas. En cuanto se presenta un visitante a la puerta de la casa, un sirviente o el mismo marido da una señal, e inmediatamente, como una bandada de asustadas aves, recojen sus vestidos y huyen a las piezas interiores. Pero si les está prohibido mostrarse, les está permitido mirar. Como rara vez tienen ocasion de distraerse, son sumamente curiosas. Una visita es un acontecimiento para ellas. Al abrigo de las cerradas persianas, examinan al desconocido, y si el estranjero no las ve, por lo ménos oye sus cuchicheos y risas.

Ya hemos dicho que a veces salen a la calle; jeneralmente son los viérnes, dia en que van a los cementerios a visitar los muertos. Para esas reclusas, aquél es un dia de fiesta. Se adornan con sus mas hermosas galas; con los mas finos y blancos haïks. A veces solas o en compañia de dos o tres, van a orar a las tumbas veneradas. Su andar es lento e inseguro, como que están poco acostumbradas a hacer ejercicio. Bajo la exajerada aglomeracion de faldas y velos, cuesta reconocer una forma humana. Caminan silenciosas como sombras... Solo sus grandes ojos negros resaltan en aquella masa blanca: los fijan sobre vos, os penetran como flechas, y mucho tiempo despues, todavia veis aquellos ojos negros que os persiguen como una vision que no se puede desechar. ¿Por qué esos ojos nos hacen una impresion tan profunda? ¿Será su tamaño, su forma de almendra, su color, las largas pestañas que los velan? ¿O bien será efecto de la atraccion misteriosa que inspira la situacion de esas desheredadas? Talvez será porque esas mujeres veladas, no pudiendo servirse de su boca para hablar, ni de sus labios para sonreir, ni de su tez para sonrojarse, concentrarán naturalmente en su mirada, todos esos diversos modos de espresion. Por otra parte, como al encontrar a una mora, solo se le ven los ojos; se dirije toda la atencion hácia ellos; no distrae la boca que sonrie, ni lo demas del rostro, y se escudriña hasta el fondo de aquellas órbitas negras que brillan como carbunclos... y quien sabe si en ellos se leen cosas que no existen. Porque mui a menudo, en aquellas miradas incendiadas por el kohl, hemos creido percibir el imperioso deseo de una libertad imposible, el mudo desaliento de una vida que se marchita entre los muros de una prision. Ahora bien, se puede afirmar que no hai nada de eso. Si los ojos brillan, es de curiosidad simplemente; y esa suerte que nosotros encontramos tan miserable, la musulmana la acepta como cosa mui natural: ella no concibe la vida de otro modo; su esclavitud no le pesa porque jamas conoció las dulzuras de la libertad. ¿Qué haría ademas de esa libertad? Entregada a sí misma, obligada a trabajar para subvenir a sus necesidades, tendria el vigor necesario, serian capaces del enérjico esfuerzo de nuestras obreras parisienses, encarnizadas en la dura labor de los talleres para asegurarse un precario pasar bien poco envidiable? La oriental es mui indolente para ganar su vida; el trabajo le causa horror, y su ideal queda realizado cuando su buena estrella, o el favor de Alah la hacen entrar en la casa de un marido que no sea demasiado brutal, y bastante rico para asegurarle una vida ociosa y brillantes zarandajas.

Tal es la vida de la mujer musulmana. Con poca diferencia, es la misma en todos los paises que obedecen a la lei de Mahoma. En el Asia central, en Persia, en Arjel, en Marruecos, el viajero encuentra las mismas costumbres en lo que concierne la vida femenina. Pero ya nuestros lectores habrán comprendido que solo se ha tratado de las mujeres de condicion holgada, que pertenecen a maridos comerciantes o capitalistas.

Mui distinta es la condicion de la hija de padres pobres y casada con un hombre sin fortuna. Porque por mínimas que sean las necesidades de las musulmanas, es preciso vivir sin embargo, y nada hai menos fácil en los paises del Islam, jeneralmente áridos, quemados por el sol. Por lo tanto, la miseria es mui grande en todos esos pueblos esparcidos sobre las inmensas estensiones musulmanas del Asia central, y del Africa. Por todas partes el desierto se halla vecino o encierra las aldeas. Para conquistar algunos metros de tierra arable sobre la invasora arena, se necesitaria una tenacidad, una voluntad de triunfar absolutamente incompatibles con la naturaleza indolente y fatalista de los orientales; e innumerables poblaciones vejetan estancadas en una pereza vecina a la abyeccion, contentándose con alimentarse con algunos granos de maiz que una naturaleza avara les dispensa con parsimonia.

En tales condiciones, si la existencia del hombre es precaria, ya se podrá imajinar lo que será la de la mujer.

Al lado de ésta, la bella prisionera de las ciudades es una privilejiada, una hija mimada de la Fortuna. En tanto que sobre suntuosas esteras, sus dias trascurren en adornarse, pintarse o fumar, la desgraciada indíjena del «bled» está sujeta a las mas rudas tareas, sin tregua ni reposo bajo el ardiente sol de Africa. Nada hai mas triste, que la vista de un «aduar» arjelino, en los confines del inmenso desierto. La miseria se ostenta allí en todo su horror y parece acrecentarse todavía con la indecible inmundicia en que yasen sus habitantes. Es sobre todo en esos lejanos «aduares» donde se manifiesta mas brutalmente la deplorable condicion de la mujer. Ahí no es ya el objeto de lujo, el instrumento de placer concedido por Mahoma al verdadero creyente. Es simplemente la bestia de carga, con el mismo título que el caballo o el mehari; y tovía es tratada ménos bien que los animales porque cuesta menos reemplazarla.

Miéntras el hombre fuma tranquilamente en el umbral de su puerta, ella se entrega activamente a todos los trabajos de la casa. Su labor no se limita a cuidar de los niños o preparar las comidas del amo; tiene que atender a muchas otras necesidades. Ella es quien teje la tela de la tienda que servirá para las espediciones del desierto, ella la que confecciona las albardas de los camellos, las capas de los caballos, los lechos árabes, los cojines, las redes, los cordeles, etc., ella va tambien en busca de leña, a los pobres montes de las colinas africanas, y a buscar el agua a las lejanas fuentes de los oásis. Cuida de los caballos y los ensilla cuando su marido tiene que salir, los desensilla a su regreso; carga y descarga los animales.

El árabe la mira ir y venir, plácidamente, sin sospechar que esa mujer que se encorva bajo pesados fardos o los odres llenos, es una criatura como él. Lo que nos subleva a los europeos, a él le parece absolutamente lejítimo y natural. Se sorprenderia muchísimo si le dijeran que es odioso que vaya él descansado a caballo, miéntras su mujer lo sigue a pié. ¿Y por qué habia él de molestarse tampoco? Al casarse con la desgraciada que vá jadeante al lado de su estribo, no la compró acaso con hermosos y contantes escudos? ¿No es por el Coran y las leyes humanas su propiedad absoluta? ¿Y si es su cosa, si la ha pagado, no tiene ella que darle todo lo que le ha costado?

En Kabila especialmente, hácia las rejiones donde comienza el desierto, la mujer es tratada con mayor dureza que en cualquiera otra rejion arjelina. Los trabajos son allá mas duros, y no puede esperar que recojerá mas tarde, en una vejez dichosa y tranquila, el fruto de largos años de labor. Nada es ménos seguro que su porvenir, porque en ninguna parte se usa mas del divorcio que en Kabila. El kábila es esencialmente práctico: miéntras su mujer es jóven, vigorosa y bonita (y lo es jeneralmente) la mantiene sin maltratarla demasiado; pero en cuanto la desgraciada, agotada por el cansancio y los años, pierde sus atractivos y sus fuerzas, ya no es para su marido sino un estorbo, una boca inútil. Comienza entónces para ella el continuo martirio de ver que le reprochan dia a dia su miserable comida, de sentir que es odiosa en su hogar. Feliz la que ha tenido la suerte dar un hijo a su amo y señor. Siendo el árabe mui celoso de trasmitir sus bienes y su nombre a un heredero baron, su mujer sale beneficiado con aquel orgullo paterno; por consideraciones al hijo se soporta a la madre. Pero si el matrimonio resulta estéril, o solo ha dado hijas, la mujer queda entónces sacrificada desde el dia en que ya no puede servir. El kabila no vacila en divorciarse; y nada ménos complicados como formalidades; le basta al árabe pronunciar tres veces seguidas delante de tres testigos amigos suyos, la fórmula siguiente: «¡Yo te repudio!» Eso es todo, el divorcio queda consumado. La infortunada esposa vá a ocultar su vergüenza y su miseria a algun lejano «aduar», dándose por mui feliz si su marido consiente en restituirle la parte de su dote que la lei le da derecho a reclamar.

El observador superficial, el que recorre el Oriente solo para buscar en él nuevas sensaciones de arte, hermosas puestas de sol, o grupos

pintorescos, no podrá evitar de ver tan pronto esa completa decadencia de la mujer musulmana, léjos de los centros civilizados. La musulmana de las altiplanicies y de las rejiones del Sahara, se le figurará todavía mucho mas feliz que la que habita las ciudades. La mujer de la ciudad no sale mas que velada, en tanto que la campesina muestra por doquiera su rostro descubierto. Las salidas de la primera son poco frecuentes, y el «patio» donde vive, aunque lujoso, no es en realidad mas que una prision; la segunda puede salir cuando le plazca sin traba alguna. ¡Todo eso es verdad, pero son pobres ventajas comparadas con el trabajo matador que se exije de la pobre «bestia de carga» del bled! ¡y ellas cambiarian gustosísimas su dolorosa existencia por el tranquilo «far niente» del harem!

Es justo reconocer con los pintores y literatos, que una visita a los «aduares» àrjelinos o tunecinos, proporciona a veces verdaderas sorpresas, y que con frecuencia escenas imprevistas, bonitos grupos de mujeres y niños pintorescamente distribuidos alrededor de alguna tienda, o en actitudes capaces de seducir el pincel de un Fromentin. El desierto africano posee su incontestable belleza. Esa amalgama maravillosa del esplendor del cielo, de las jigantes palmeras, y de los trajes de vistosos colores, reviste todos aquellos paisajes campestres de una luz admirable y de una especial poesía. En aquel májico pais, todo parece hallarse dispuesto para el mayor placer de los ojos, y mas grande alegria del aficionado. La pobre musulmana vestida de harapos que se dirije al arroyo para llenar su cántaro, posee en sí misma, o la toma del cuadro que la rodea, una majestad tan natural, que el espíritu recuerda involuntariamente esas hijas de los Faraones, cantadas por Hugo, que se bañaban en las aguas del Nilo. ¡Qué gracia tan instintiva hai en todos los movimientos de esas mujeres árabes que no son bellas jeneralmente; pero que parecen poseer todas el sentimiento del ritmo y del compas! Hilando o tejiendo en el telar, en cuclillas en el suelo, entregándose a los trabajos del hogar, moliendo en la primitiva piedra los granos del consconsson, cardando la lana, y tramando las alfombras, la mahometana guarda instintivamente una actitud armoniosa y estética.

Hemos mostrado a la mujer musulmana en su verdadera condicion, tal como la ha querido el Coran, tal como la mantienen al traves de los siglos, los potentados sucesores del Profeta. Ella es todavía lo que fué en el pasado: una ignorante muñeca en las ciudades, una bestia de carga en los campos.

La condicion de la mujer musulmana se mantendrá tal cual es, en tanto que la política europea tenga algun interes en respetar los usos y leyes del Coran.

ABEL JERMIER

LA VENECIA DE AMERICA

En el invierno de 1905 una gran compañia norte-americana concibió la idea de construir en las costas de California una poblacion balnearia que llevará el nombre de la Venecia de América y llegará a convertirse en uno de los grandes centros de veraneo del mundo.

Escojió entonces a orillas del Pacífico, como a doce millas de Los Anjeles, un inmenso espacio de terreno destinado a dar ámplia cabida a las tres secciones en que debe dividirse la futura Venecia: comercio, diversiones y residencias.

Se pavimentó las calles y se formaron otras convertidas en canales con puentes de concreto de trecho en trecho.

Nos han enviado nuestros corresponsales fotográficos una série de fotografias de esta ciudad improvisada por la iniciativa yankee.

El distrito de los negocios se compone de una calle principal de poco mas de una cuadra de largo. Se adopta en sus edificios la arquitectura veneciana. A los lados están los corredores de los almacenes, especie de portales con tiendas ausiliares.

La plaza del agua en Venecia

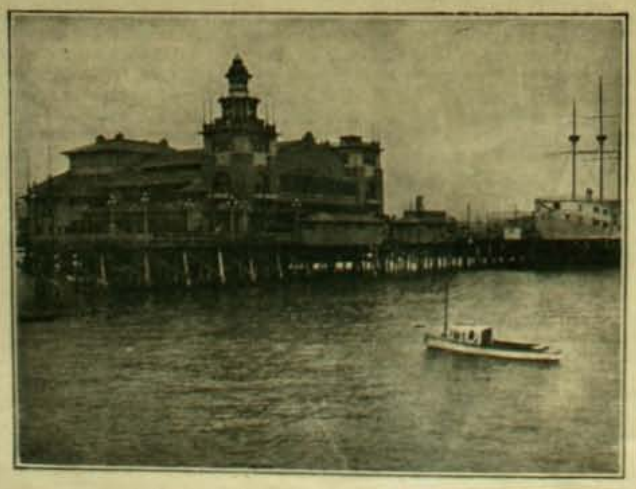
El muelle es simplemente una prolongacion de la calle principal. Está seguido por una línea de edificios. El mas grande que se ve a la izquierda del grabado, es el Casino, donde todas las noches se dan conciertos por bandas y orquestas. Los pequeños edificios son destinados a salas de tiro al blanco, ventas de refrescos, fotografias, etc. Cerca se ve una galera construida al estilo antiguo, que es la nave almirante de la flotilla de góndolas venecianas de que está dotada la ciudad.

La galera se llama "El Cabrillo". Encierra un gran salon de baile y una série de saloncitos amueblados con un lujo inverosímil y costosísimo.

Al otro estremo de la calle principal está la Plaza del Agua. De ella salen los canales de la ciudad, dividiéndose y subdividiéndose segun un complicado sistema que da toda la ilusion de los canales de Venecia. El principal baja muchas millas a lo largo de la playa hasta la Plaza del Rei. A la estrema izquierda de la fotografia de la Plaza del Agua hai un gran pabellon para los bañistas. En el centro hai una torre de buzos.

Las residencias y edificios que se arrendarán a los millonarios están concluyéndose ya, así como tambien un gran Hotel de San Marco, que será uno de los mas hermosos del mundo, con un Banco al lado.

La compañia espera que Venecia eclipsará en breve el esplendor de Saratoga y de Oyster Bay.



El muelle y Casino en la galera en Venecia California

La calle principal de la Nueva California

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"

Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

Casa Italiana DE ROPA HECHA PARA HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

Seccion Sastreria

CASIMIRES

-Alta Fantasia-

29-ESTADO-29

P. RIVANO e Hijo

LUZ BLOCK

QUEMADOR INCANDESCENTE PARA GAS de 300 bujías de fuerza

Poderoso, Economico, Mas brillante que la luz eléctrica

UNICOS AJENTES PARA CHILE:

J. TUSCHE & Co

Calle Blanco 230, Valparaiso
Santo Domingo 989, Santiago

En Concepcion:

OSVALDO JONES

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

Número 2484 — Hijo del inventor

ESTACION DE PRIMAVERA—El surtido mas elegante y mas esteneo en Casimires Ingleses para todos los gustos, lo posee la Sastreria

G. RUSSO y Co. - Estado N.º 35

Teléfono número 1,325 — El corte mas elegante, los materiales más firmes y los precios mas convenientes en Chile — G. RUSSO y Co., 35, Calle Estado, 35

SRA. CARMEN B. DE ESTOLA
antes de usar el Pilol

Resultados del Pilol

Preparado por

BLAS L. DUBARRY

Químico-Farmacéutico

Frasco de medio litro: 25 PESOS

Buenos Aires, 29 de agosto de 1905. - Señores SEIDENBERG y Ca., Presentes. - Estimados señores:

Mucho les agradezco el interes que por mi demuestran en sus cartas, y contesto a su pregunta asegurándoles que estoi mas que satisfecha de los resultados obtenidos con el PILOL.

Segun ustedes me aconsejaron cuando empecé el tratamiento, me hice fotografiar con el objeto de poder observar mejor los progresos y estos han sido tan notables que todas cuantas personas me conocen se encuentran sorprendidas.

Cuando les compré el primer frasco, confieso que no tenia gran confianza en el remedio por que ya habia prabado muchos sin haber visto resultado de ninguna clase, pero antes de un mes empecé a notar que la caspa desaparecia y que el pelo adquiria un brillo que nunca habia tenido. Esto me dió ánimo para continuar y hoi, despues de ocho meses, tengo una cabellera de que me enorgullezco, mucho mas espesa y abundante que nunca.

Varias personas de mi familia y otras de mi amistad, desean tambien hacer uso del PILOL y me encargan que les pregunte si comprando por docenas hacen ustedes alguna rebaja.

Les ruego me contesten con el portador, quien así mismo lleva encargo de comprarles otros dos frascos para mi. - Quedo de ustedes affma. S. S.

CARMEN B. de ESTOLA.

Buenos Aires, 24 de agosto de 1905. - Señores SEIDENBERG y Ca.-Ciudad.-Estimado señores:

Recibí su atta. y no tengo inconveniente en que publiquen ustedes mis retratos asi como mi carta anterior. Creo que el haber recuperado mi cabello no es cosa deshonrosa ni que haya razon para ocultar. No hai tampoco necesidad de firmar con iniciales como ustedes me indican y quedan autorizados para hacer uso de mi nombre completo.

CARMEN B. de ESTOLA.

SRA. CARMEN B. DE ESTOLA
de usar el Pilol (8 meses)

SE REMITE A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS O DEL ESTRANJERO.

Unicos depositarios: **SEIDENBERG y Ca.** - 1,220 Rivadavia - BUENOS AIRES

Depósito en Chile: Daube y Co. y Max Mengin y Co. Valparaiso-Santiago

---

EL CORTE INGLES, Puente Núm. 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

LA MATRITENSE, Estado 98, esquina de Moneda

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrereria, Camiseria, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

C. Kirsinger & Co.

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

UNICOS REPRESENTANTES EN CHILE

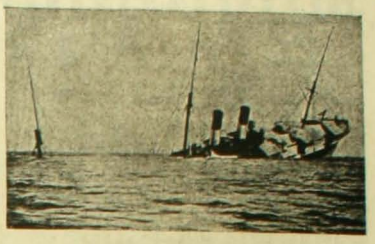
DE LAS AFAMADAS FABRICAS DE PIANOS E INSTRUMENTOS DE

STEINWAY & SONS - New-York
C. BECHSTEIN-Berlin
RUD. IBACH SOHN-Barmen
CARL RONISCH-Dresden
SCHIEDMAYER & SOHNE-Stuttgart
GEBRUDER PERZ NA - Schwerin
ZEITER & WINKELMANN-Braunschweig
EMIL RUBINSTEIN-Berlin
J. PFEIFFER-Berlin
F. MANTHEY-Berlin
M. F. RACHALS & Co.-Hamburg
W. RITMULLER & SOHN-Gottingen
RODOLPHE FILS-Paris
COUESNON & Cia.-Paris
SCHUSTER HERMANOS Markneukirchen

DE ESPAÑA.—El naufrajio del "Sirio"

Un grupo de sobrevivientes del "Sirio"

El obispo de San Paulo, monseñor Marcondes, muerto en el naufrajio del "Sirio"



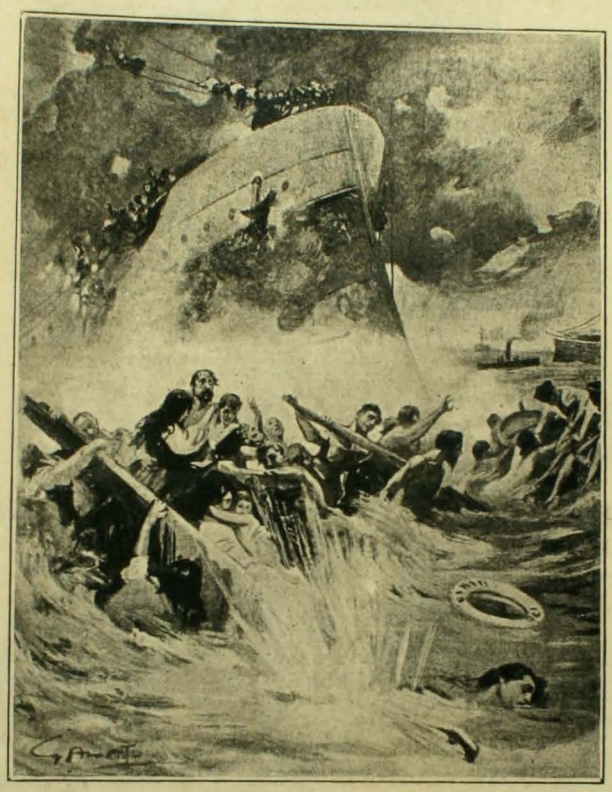
El "Sirio" despues de la catástrofe

Hace mes y medio el mundo entero ha sido conmovido por la relacion del terrible drama del vapor "Sirio", que naufragó atestado de pasajeros frente al histórico Cabo Palos, en las costas de España.

Los detalles de esa trajedia han sido minuciosamente detallados por el cable. Aunque las cifras de las víctimas ha sido considerablemente disminuida despues, siempre quedará ocupando un puesto preminente entre las modernas catástrofes del mar.

Las proporciones del desastre no han podido ser mas dolorosas. Iban a bordo 800 personas, en su mayor parte inmigrantes italianos que se dirijian de Jénova al Rio de la Plata. Mas de 200 de ellos han perecido. Muchos pasajeros de distincion ocupaban tambien sus cámaras.

Las olas se ensañaron sin piedad en el desgraciado casco del vapor. El terror de los tripulantes y pasajeros hizo mas terrible el desastre. Si hubieran conservado la sangre fria y permanecido a bordo hasta que llegaran los socorros que no podian tardar, se habrian podido conjurar todas las dolorosas incidencias que se siguieron. Pero esa multitud ciega llenó los botes haciéndolos hundirse a su peso o destrozarse contra los costados del navio. Otros, en el paroxismo del terror se arrojaron al agua.



Una escena del naufrajio del "Sirio"

El vapor resistió varado dos o tres dias hasta que el 13 de agosto se partió en dos quedando la popa a flor de agua y hundiéndose el resto.

Sobrevivientes del "Sirio" a bordo del vapor "Maria Luisa"

Segun los tripulantes, el capitan Piccone, del buque, ha tenido la culpa del desastre. En efecto, cuando navegaban cerca de la costa corrijió la ruta impresa al vapor por un oficial Tarentino ordenando que fuera medio cuarto a la derecha en vez de un cuarto a la izquierda ordenado por el oficial para apartarse de la costa. La varadura del vapor dió la razon al infortunado oficial que fué la primera víctima del naufrajio. El capitan Piccone fué trasportado despues al vapor ausiliador "Adria" completamente anonadado por lo sucedido. Fué preciso vijilarlo estrechamente para que no se suicidara.

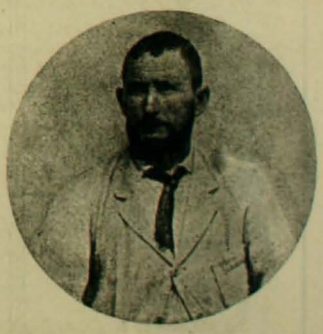
La conducta de los marinos y de las autoridades y el pueblo español ha sido verdaderamente admirable. Los náufragos han sido atendidos con el máximum de la solicitud y del cariño.

Entre las víctimas ha sido contado el obispo de San Paulo en el Brasil. Su cuerpo aun no ha sido encontrado.

Algunos diarios han dicho que en el momento del naufrajio del "Sirio" se produjo una série de escenas de salvajismo entre los tripulantes que en el paroxismo del terror rechazaban a todas las personas débiles para apoderarse de las embarcaciones.

En cambio, el comportamiento de los salvadores no ha podido ser mas noble y mas abnegado. Ellos han luchado arriesgando su vida por librar a la tripulacion.

Ha merecido notarse entre los salvadores la tripulacion del vapor frances "Marie-Louise" que precisamente en los momentos del naufrajio doblaba el Cabo Palos dirijiéndose a Alicante. El capitan Colome miraba pasar al "Sirio" y criticaba acerbamente la imprudencia del rumbo que se le daba cuando de repente sus tristes críticas se vieron cumplidas. El vapor se detuvo de pronto. Pudo verse que se habia varado. Inmediatamente el capitan Colome forzó las máquinas para llegar al sitio del siniestro. Minutos despues oian una violenta esplosion. Las calderas del "Sirio" acababan de estallar. Con los anteojos se podia seguir con terrible desesperacion todos los horripilantes pormenores de la catástrofe.



El heróico español Vicente Buigues, que salvó con su barca "Jóven Miguel" a 150 tripulantes del "Sirio".

CALLOS EL GRAN REMEDIO GRIEGO "EUREKA"
LA CURA RADICALMENTE QUITANDO CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN

REUMATISMO
GOTA, NEURALJIA Y ASMA
"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE"
como depurativo de la sangre, no hai nada mejor.

MAQUINAS DE ESCRIBIR: Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO

Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 85

Octubre 7 de 1906

A ORILLAS DEL MAPOCHO

Fotografía de J. Petersberg

HERRADOR AL AIRE LIBRE

GARCIA

—¡QUIÉN mas entra por una ficha? Tire usted por una ficha, señor! Se fué, se fué, señores. El uno va ganando... El dos va ganando ahora... Ganó el uno... ¿No vé? El uno es el ganador!...

Así gritaba García en el miserable cuartito, construido con paja y barro, donde se iban agolpando muchachos de corta edad, andrajosos, sucios, la mayoría con insoportable olor a tabaco; pero a un tabaco indefinible. Era una pieza pequeña y baja; una lamparilla de parafina pretendia iluminarla; una tabla, envuelta en un trozo de jénero lacre, servia de barrera para que el público no se abalanzase sobre el baratillo. En el fondo, sobre entarimados, que dejaban adivinar un artificioso cruzamiento de tablas y cajones viejos, se veian los objetos mas diversos, de escaso valor todos, dispuestos de manera que daban una abigarrada nota de color, en que dominaba el lacre chillon. Pañuelos, cucharas, cajas de fósforos, de betun, bustos groseramente modelados en yeso, mil y mil baratijas limpias a medias en el desórden mas completo, constituian la existencia de la casa de remate. Afuera, para *el público*, una larga varilla de caña sujetaba una bandera blanca que anunciaba: *¡¡Remate!!* Los transeuntes veian desde la calle un gran monton de escombros en un rinconcito del cuarto, amenizando la decoracion total. El envigado descubierto estaba casi oculto por caprichosas tirillas de papel tricolor y por la pieza pasaban tres tijerales, de modo que daban ocasion para el adorno indispensable, el papel de colores; pero siempre con la nota roja, intensamente roja, como si a conciencia la hubiesen hecho dominar.

García tenia delante un juego de carreras: un círculo en que se mueven caballitos de metal numerados. A cada caballo corresponde un boleto y éste se vende al público por dos centavos y medio, por una *ficha*. Se hacen correr las figuras y el número que llega mas cerca de una meta señalada es el favorecido.

Se jugaba con ánsias. Habria unos quince espectadores, todos muchachos. El jugador gritaba cada vez mas alto para atraer jente. Como la noche avanzaba, los espectadores no permanecian mucho rato delante del juego. Dos mujeres estaban en la puerta conversando animosamente: no parecian interesarse en lo que pasaba adentro. Los perros ladraban en la calle haciendo un ruido infernal. Nunca sus ladridos eran apagados por completo: un verdadero concierto inarmónico; ladridos débiles pero chillones, acusando al perro desvalido, husmeador de basuras; ladridos graves y sonoros, denunciando al afortunado mastin, admitido en una familia como miembro respetado; ladridos indiferentes y aullidos de rabia y de lucha. Los empleados de los montepíos daban su última mirada a la calle y cerraban las puertas, haciendo gran ruido con los tablones que protejen las ventana-vidrieras. El cielo estaba tan estrellado, que parecia polvo de oro disperso en lo mas alto de las nubes.

Una brisa suave y tibia acariciaba los árboles en sus primeros brotes robustos de primavera. Y abajo, mas abajo que las copas verdegueantes de las acacias, el barullo de los hombres que unen sus gritos destemplados de comerciantes en una inmensa cancion de ánsia y de deseo.

—¿Quién mas entra? ¿El jovencito no quiere entrar? Dos centavos y nos vamos.

Alguien estira su mano y deposita los dos centavos y medio en la tabla del jugador. Este hace correr los caballos y se produce gran espectacion entre los muchachos que se atropellan por ver mas de cerca las figuritas que jiran.

—El uno va ganando; el dos lo pasó!... El uno gana. Ganó el uno... ¿A quién se le debe?

Un niño, como de ocho años, de ancha cara, alarga su mano, feliz, hinchado de gozo, recibe la moneda ganada, se agazapa y sale a la calle corriendo. Otro pregunta la hora y se va.

Son las diez de la noche.

El dueño de casa ofrece otra vez los cartones sucios, en que apénas se distingue el número y se los toman todos.

—¿Cuánto gano, si me quiere la suerte?—dice alguien.

—¡Ganas un cinco, hombre!—contesta el martillero y agrega, variando de tono:

—¡Se trata de una entretencion, niños! No es un juego ¡pura entretencion!... ¡Allá van los jinetes!... Se fueron.... Ganó el cinco.... ¿Quién es el 5?—¡Maldito 5! ¿Quién lo tiene?.... A mí no me falta razon. Es el 5 el ganador.

Y se repiten los juegos una y otra vez; las mismas frases ruedan de boca en boca; las mismas esclamaciones de gusto o de desprecio. El humo del cigarro invade el cuarto que se ventila con dificultad. Afuera se hace el silencio poco a poco; ya solo los tranvias corren velozmente haciendo un ruido sordo: van a guardarse e iluminan mucho al pasar: es toda una claridad que hace distinguibles los menores recodos de la casa de remate. Pasan los obreros de una escuela nocturna en grupos bulliciosos y se alejan por la calle pisando fuerte. De repente entra un hombre alto, bien vestido; parece un empleado de tienda. Es un viejo conocido del martillero.

—¡Ah! esclama éste, estendiendo su brazo por encima de su público. ¿Cómo le va a usted, señor Doria? ¿Qué es de su familia?

El recien venido parece estrañarse. ¿Sería conocido en verdad? Un conocido así, en tan miserable casucha y con tal negocio, casi no es un conocido.

—¿No se acuerda usted de García, dice el martillero, García, el primer empleado del almacen *El Porvenir?*

—¡Ah! García! Ya recuerdo... ¿Cómo está usted?—Y se dan un buen apreton de manos. Evidentemente el conocido hace negocio con su baratillo; no estaba tan mal vestido. No era, pues, para olvidar una amistad tan de repente.

—¿Cómo está su señorita hija?—dice García—desatendiendo ya el juego con visible descontento de su público.

—Bien, mui bien—dice el señor alto.—La tengo ahora en las monjas.

—¿Y su señora esposa?

—Bien, mui bien.

—¿Y el viejo?

—Pero, ¿qué viejo, hombre?

—El viejito, pues...

—¡Ah! Está bueno tambien.

Entónces el señor Doria sale corriendo, sin despedirse, alcanza a embarcarse en un tranvia y el martillero vuelve a su juego, dando una mirada de satisfaccion a sus espectadores. Nó, no podian éstos ser todos tan imbéciles, que no reconociesen en la escena anterior una señal de la importancia de su persona. Tener conocidos así no era poca cosa en verdad. Pero era necesario advertir el alcance de aquel inesperado encuentro. ¿Para qué contenerse ante una tropa de muchachos? Casualmente entra un vijilante de cara bonachona al baratillo. García suspende el juego otra vez para saludarle con el aire con que se saluda a camaradas "buenos muchachos."

—¿Cómo te va, Julian?

El vijilante guiña un ojo y responde afablemente con un meneito de cabeza.

—¡Caramba, dice García por fin, necesitando concluir de una vez con algo que le bullia dentro, ¡caramba, soi mas conocido que la araña!

Cualquiera habria notado, sin embargo, que su rostro tornóse grave y pensativo. Pasó la mano por la frente y como quien disipa sombras importunas, volvió con ardor al juego, ofreciendo los boletos a gritos. Era el último juego. García advierte en alta voz que es hora de comer para él.

—Ya no parece comida eso, observa el vijilante, puede ser un té, a esta hora nadie come.

Los chicos piden "llapa" a coro, "llapa".

Un juego mas. Era preciso ceder. García hace jirar de nuevo los caballitos despues de vender los boletos. ¿Acaso esa turba no constituia para él la fuente de todo recurso? Centavo a centavo, iba acumulando en el curso de una noche lo suficiente para comer i divertirse, porque era de absoluta necesidad divertirse. La vida ¿qué cosa mas sepulcral habria sido de otro modo? Habia que olvidar tantas cosas. Ahora que nadie se acordaba de *aquello* y que su vida era distinta... Y todos aquellos rapazuelos ya tenian suficiente con correr descalzos en medio de la calle y tirarse puñados de barro, corriendo y saltando como sapos.

Los espectadores se retiraron despues de la cancelacion del juego y quedaron invitados para el remate del dia siguiente, porque aquel juego era solo una introduccion. La lamparilla empezaba a parpadear de escasez y García se apresuró a apagarla cuando apénas salia a la calle el grupo de chiquillos que se dispersó silbando. El guardian saludó a su amigo comerciante y fué a detenerse en una esquina.

○ ○ ○

García habitaba en los afueras un cuarto redondo, pero redondo en realidad. El habia sido de todo: estudiante, empleado de tienda, vendedor, borracho, limosnero astuto y hoi tenia el baratillo de remates.

Al dia siguiente de la noche del juego, se despertó algo tarde; su sueño no habia sido tranquilo, no reparó sus fuerzas, esas fuerzas que apenas le bastaban para la vida animal. Esa reducida habitacion de cuatro pasos de radio, porque era casi circular, le ponia el alma estraña al punto que a veces no se reconocia a sí mismo. Capaz de hacer introspeccion, sufria y se emborrachaba de pena.

Cuando se hubo levantado, se dirijió con paso rápido y firme a su baratillo. Tenia que atravesar el Mapocho en su parte canalizada y le pareció que el rio era un nicho abierto a la claridad del sol para sepultar algo infinitamente largo. ¡Qué ideas mas estrañas! Luego que pasaba por una cantina, le daba asco y confusion. ¡Qué despertar de recuerdos y cómo se atropellan hasta marear el espíritu con sus oleajes que hacen balancear la conciencia!... Pasó alguien a su lado y lo saludó sonriendo, pero con una risa triste y forzada. Parecia que de los objetos inanimados surjia un hálito de angustia.

De pronto, estuvo García en su baratillo, abrió la puerta con una llave oxidada y enorme y se puso a disponer el abigarrado local para la noche. ¡Qué hacinamiento de cosas en desórden! Una gran cantidad de pañuelos con letras y frases en una esquina se presentaba como lo mas agradable del conjunto por sus tonos de color y por su limpieza exótica en el baratillo.

En una vuelta, García se encontró cara a cara con un guardian... Parecióle leer en su rostro algo siniestro, porque no era su amigo Julian. Hacia tiempo que le asaltaban dudas sobre la lejitimidad de su negocio. ¿No seria legalmente malo establecer juegos de azar para los chiquillos de ese barrio? Luego *aquello otro*, el recuerdo de su vida ajitada parecida a la ola de la marea que se propaga, esa vida llena de alternativas y de vicios. No olvidaba, en medio de la confusion de su alma, que talvez habia robado, talvez *lo otro*... pero, nó,... eso ya estaba olvidado. ¿Y quién va a profanar los muertos en sus tumbas para reparar delitos? Y al que ha cambiado de vida en forma que parece un nuevo sér ¿no se le consideraria como otra personalidad? Nó, de ningun modo... pensaba García.

El polizonte le comunicó que debia ir a la comisaría próxima para ser interrogado por sospechas... Entónces García tuvo un lijero temblor y se verificó en él un fenómeno estraño que no esperaba jamás; creia que la realizacion de sus presentimientos le seria abrumadora como el rayo; pero esta vez quedóse enteramente tranquilo. Sintió que intimidad de acciones se presentaban ante él diciéndole que temblara, porque la hora en que cayeran sobre su persona habia sonado. Pero se halló presa de una enfermedad curiosa que anonada toda voluntad y desliga los músculos de su centro director; sin embargo, seguia hilando ideas y esto era lo mas terrible.

¿Qué hacer?... Andar, ir a donde se le llamaba. Y siguió al vijilante. En la calle, a cada momento, borrachos lo atropellaban y luego le decian insultos, como si los hubiese molestado.

Pasó por una plazuela que tenia hermosos prados de hierba; al entrar allí, un soplo de aire cargado de oxijeno le hizo respirar con satisfaccion. Sintió deseos de tenderse en el pasto a pleno sol. ¡Qué hermosa la primavera en sus regalos a los hombres! ¿Por qué, cuando todas las flores reian y las hierbas rebozaban de vida, se aumentaba tanto la suma de dolor sobre la tierra? Le parecia que las reverberaciones del sol llenaban de sombras vibradoras a los árboles. Habia llegado a la total indiferencia por la vida—no por filosofía, sino por el subrepticio y lento trabajo del alcohol, cuyas huellas son eternamente traidoras.—La razon apénas ya si era para él, como esos rayitos de luz que despiden las nocticulas marinas... Quedóse fijo, sin dar un paso, contemplando un pino enorme de la plazuela. Estaba como alelado, en actitud pensativa y dolorosa. El vijilante se detuvo, comprendiendo que algo raro—talvez una especie de locura—se habia apoderado de aquel hombre y respetó su contemplacion. De pronto, tuvo un estremecimiento nervioso y echó a andar de nuevo... El vijilante siguió sus pasos.

Despues le interrogaron... Le acusaban de una muerte acaecida mucho tiempo ántes en otro pueblo. Pero ya la razon de García ni siquiera semejaba a las nocticulas y hubieron de llevarlo no sé a dónde. A un asilo de dementes o de locos: lo mismo da... Allí es un fenómeno estraño para los doctores del establecimiento. ¿Para qué admirarse? No conocemos aun ni los menores pliegues del alma humana.

NIKOFF

Santiago, Octubre de 1904.

EL ARTE EN LA ESPOSICION DE MILAN

La sala de la Jóven Etruria en la Esposicion de Milan

Empiezan a llegar las revistas y periódicos con juicios críticos acerca del despliegue de arte hecho en la reciente Esposicion de Milan. Las críticas no pueden ser mas diversas y encontradas.

Predomina, sin embargo, el criterio de que toda Esposicion Internacional no es otra cosa que una gran feria en que lo refinado, lo artístico y lo verdaderamente destinado a educar los gustos bellos del público está desterrado casi por completo. La Esposicion de Milan, segun "The Studio", no se ha escapado de ese ambiente fatal de vulgaridad.

Como se ve no puede ser mas reconocida la autoridad de esta publicacion artística. El gran crítico Alfredo Melani refuerza con su firma estos juicios.

En cuanto a la arquitectura de los edificios, el conjunto resultante ha sido deplorable. Cierto tambien que el número de éstos fué creciendo como la bola de nieve del cuento, a medida que se iban consultando nuevos proyectos y necesidades de la Esposicion.

Aun cuando se abrió un gran concurso entre los diversos arquitectos italianos, su resultado quedó mui por debajo de todas las espectativas. Una gran pobreza de imajinacion se destacaba de todas esas líneas arquitectónicas.

El número de esculturas presentadas fué mui pequeño en comparacion con el de pinturas. Entre los maestros de ese arte italiano las tendencias modernistas no han tenido sino una acojida mui fria. Todos ellos o casi todos beben su inspiracion en las puras fuentes del pasado clásico de este arte.

Retrato al pastel, por Humberto Coromaldi

Tanto pinturas como esculturas obtuvieron buena colocacion en grandes galerias de hermosa luz. No ha habido protestas ni aun entre los que vieron rechazadas sus obras por el comité de admision.

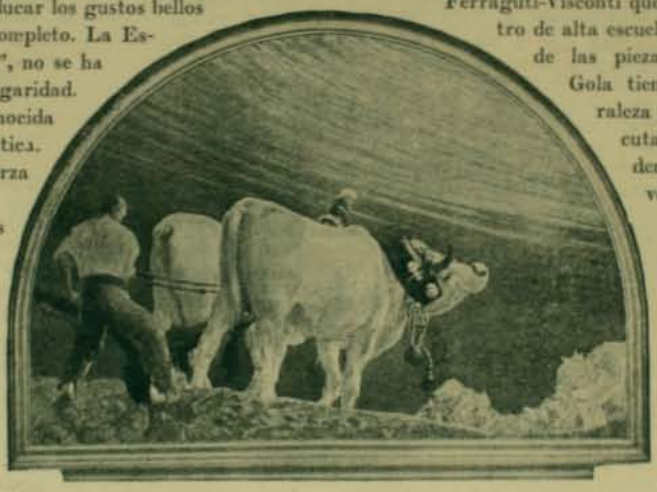
Una característica importante de la exhibicion es la distribucion de los artistas en galerias colectivas, formada cada una por grupos de estilos y tendencias análogas. Hai grupos tambien rejionales que representan cumplidamente los gustos de una comarca o escuela determinada de Italia.

La sala que ha llamado mas justamente la atencion entre todas, es la llamada de la Jóven Etruria. Están allí los pintores mas jóvenes y vigorosos, aquellos cuyo triunfo ha sido indiscutible en la Esposicion. Se cuenta en ese número a Chini, Nomellini, Cressini, Tommassi, Tofanarix.

Chini se destaca entre todos ellos, es el gran maestro de la Italia moderna.

Otra escuela mui representada en Milan ha sido la lombarda. Es caracterizada por su vigoroso colorido. Figuran como jefes de grupo: Bazzaro y Gola. El cuadro principal de Bazzaro "Dopo il naufragio" es una impresionante combinacion cuya reproduccion seria imposible por la fotografia. Cerca de ese cuadro se encuentra un pastel de Ferraguti-Visconti que revela los conocimientos de un maestro de alta escuela. Este pastel es indudablemente una de las piezas mas delicadas de la Esposicion. Gola tiene una pájina vigorosa de la naturaleza con el nombre de "Noviembre", ejecutada con una verosimilitud sorprendente. Los jóvenes artistas de la escuela veneciana llaman tambien justamente la atencion en su sala, pero son mediocres como ejecucion. M. L. Selvatico es un pintor de sentimiento, un verdadero soñador, pero su conjunto no pasa de ser mediocre todavia aunque deja entrever lo que llegará a dar de sí con el tiempo. Otro grupo veneciano encabezado por C. Laurenti presenta un soberbio retrato de este artista. El grupo del Piamonte no se presenta con nada de notable; su mismo maestro Marco Calderini, el gran paisajista italiano, no ha hecho nada que venga a realzar la reputacion que tiene ya adquirida.

Retrato, por Tofari



El arador, cuadro de G. Chini

La sala del Lacio encierra una de las piezas mas notables de toda la Esposicion; es un retrato por Humberto Coromaldi, un soberbio pastel en azul rebozante de luz y de vida. Otro cuadro de A. Noci ha sido tambien mui aplaudido, se llama "Riflessi d'Oro.

En todas las piezas presentadas en la seccion de escultura puede palparse la profunda influencia que los maestros franceses, Rodin y Meunier, ejercen ahora sobre el arte italiano. Una de las mejores obras es una imponente estátua, la "Rupe Niobe", por Pellini; está colocada en uno de los lugares mas visibles de la exhibicion. Bazzaro, hermano del pintor ya nombrado, ofrece un "Leonidas" que es un ejemplo de la profundidad de su trabajo plástico. El monumento a Segantini por Bistolfi es hermoso, pero no tiene nada de orijinal.

Representa más al sistema y al carácter de las obras del gran artista que a su propia personalidad.

Las aplanchadoras, cuadro de Cressini

La Semana Cómica

Hoi todo miente, desde los programas electorales hasta los calendarios esfoliadores. ¿No resulta una broma pesada eso de que la hoja del 21 de setiembre nos anuncie el turno de la primavera y en cambio se nos descuelgue un veranazo que es para andar por las calles en ropas interiores, a riesgo de hacer ruborizarse a los pacos de faccion, o de facciones candorosas?

Nadie me diga que mira con sangre fria los presentes abusos de autoridad del astro-rei: de mí sé decir que me hierve la sangre.

Cuando se piensa que la lei consagra la accion popular para denunciar los desaguisados del servicio público, uno se pasma de que hasta la fecha no haya habido un ciudadano acucioso que denuncie esta usurpacion de funciones hecha por el estío en desmedro de la estacion de las flores, y con perjuicio de los vecinos premunidos de indumentaria de media estacion.

El resultado de estas anomalías *meteoroilójicas*, es que no solo la nueva administracion tiene en estos momentos ancha tela que cortar: en las sastrerias las tijeras se mueven con una ajilidad vertijonosa. (No es alusion a las redacciones de diarios).

Las telas sutiles, estilo hojas de parra paradisíaca, tienen mas salidas en estos instantes que el templo metropolitano, que es cuanto hai que decir. Todo el mundo querria vestirse de telas... de cebolla, o con *fofas*, como dijo el otro, de la lei de presupuestos, que por estos meses del año están hechas una criba.

De lo mas regocijado son los diálogos que se cruzan entre los dueños de sastrerias y los parroquianos:

—Adios, maestro. ¿Cómo está usted?

—Echando ternos.

—Vamos, alguna contrariedad del oficio.

—Nó, hombre, echando ternos de verano a la calle. Hai una demanda loca.

—Bueno, aquí vengo yo tambien a demandarle. Necesito un traje de estacion.

—¿Se va usted de viaje?

—No sea usted cazurro. Un traje veraniego, pero de una tela que comprimida, pueda caber en el bolsillo del chaleco.

—¿Querria usted un traje de corte...?

—¿Cómo de corte?

—De corte inglés.

—Inglés, si no es alusivo.

—Querria usted una tela de fantasía. Ven usted, "vient de paraitre". Y el obsequioso industrial desdobla unas piezas que parecen patios.

—¿Jaquette, veston?

—Veston. ¿El precio?

—Ciento veinte pesos.

—¡Diantre! Veo que tambien el precio es de fantasía.

—¿Qué quiere usted? La baja del cambio... el terremoto...

—Sí, y la revolucion de Cuba, y la ajitacion rusa y la carabina de Ambrosio. Ea, quedamos en ciento, y trato cerrado.

Y si el artista de "obras de jénero" se mantiene en sus trece, o en sus ciento y raya, no hai mas remedio que volear la bolsa, so pena de hacer de San Lorenzo ambulante en la parrilla de un cheviot impermeable y a prueba de rachas cordilleranas.

En las sombrererías, no digamos. Es una cuestion "capital" que irroga a los interesados mas de un dolor de cabeza. Nadie se resigna hoi por hoi a ver la paja en cabeza ajena... sin querer verla en la propia.

Y el asunto es despojarse a toda prisa del hongo ignominioso, y lo demas es paja picada. O paja de Italia.

Por esto es que vemos que en estío andan casi todos con la cabeza a paja.

O a pájaros.

* * *

Segun "rezan" los telegramas (¡y qué letanías nos suelen soltar!) las potencias del Viejo Mundo piden a Estados Unidos que declaren en Cuba la política de puertas abiertas. Ya se sabe que Tio Sam interviene en la convulsion "interna" de Cuba a título de que la isla es su "pupila". Le hacia falta, porque ¿qué hacia con su catarata sin hallar dónde aplicarla?

Si la Union accede a la peticion europea, que no se enteren de ello nuestros cacos... ni los ajenos, porque entonces, sin necesidad de ganzúas, dejaban a la pobre Antilla verdaderamente por puertas.

* * *

¿Por qué hemos de imitar a la Francia solo en sus modas... y en sus modismos? ¿Por qué copiarle sólo sus troqueles verlenianos y sus cortes de pantalon y nó su mania de los duelos?

Un alto funcionario vapulado por un diario de la capital ha enviado al director de esa publicacion sus padrinos, no los que le sostuvieron en la pila bautismal, que era lo lójico desde que se trataba sériamente de romperse el bautismo, sino a un par de caballeros encargados de poner las cosas en su lugar.

El periodista provocado caló el chapeo, requirió la pluma, miró al soslayo, fuese... y no hubo nada.

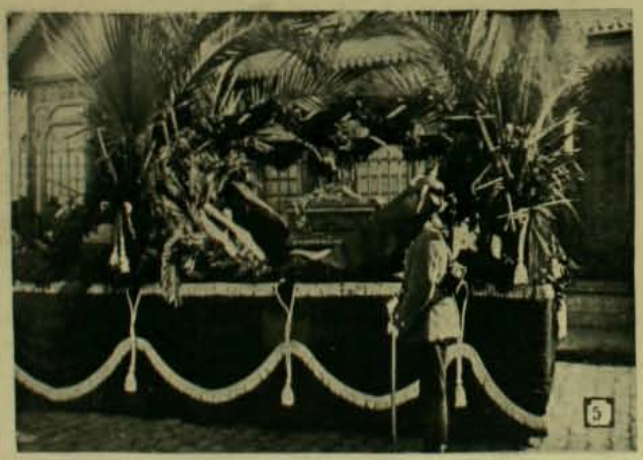
No llegó la sangre al rio.

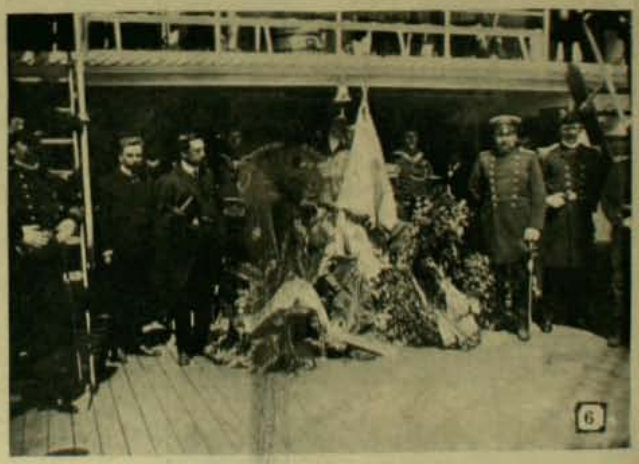
Nosotros nos felicitamos del resultado: es preferible perder un frasco de tinta que cuatro onzas de sangre.

Pero quien seguramente lo deplora es papá Gage, que se ha perdido un almuerzo de seis cubiertos.

Antuco ANTUNEZ

TRASLACION DE LOS RESTOS DEL JENERAL LAS HERAS





1. Jefe de las fuerzas y comandante Yávar, en los funerales del jeneral Las Heras.—2. Comandante del "Falke" y jefes de marina.—3. Ministro Anadon y comitiva en los funerales.—4. Carro fúnebre.—5. La carroza fúnebre.—6. Capilla ardiente a bordo del "25 de Mayo".—7. Embarcando los restos.—8. Llegando al muelle Prat

Honras en Playa Ancha por las victimas del terremoto

El gobernador eclesiástico oficiando la misa

El señor Montt y acompañantes pasando ante las tropas

Por las noticias publicadas en los diarios, es del dominio público que las honras celebradas en Valparaiso el domingo pasado resultaron de todo punto espléndidas, realzadas todavia mas con la presencia de S. E. el Presidente de la República y algunos miembros del primer Gabinete de su administracion.

La enorme concurrencia de jente que acudió desde temprano a colocarse en buen sitio para presenciar el acto simulaba una verdadera romeria

El Iltmo. obispo don Ramon Anjel Jara pronunciando el discurso

Jentio asistente a las honras

que atravesaba a Valparaiso de parte a parte, hasta llegar a Playa Ancha, seccion elejida para verificar la ceremonia.

A las 9½ de la mañana comenzaron a llegar los cuerpos del ejército que debian concurrir a rendir los honores de ordenanza a S. E. el Presidente.

En una de las avenidas que cruzan el Parque se habia erijido un hermoso altar, cuyo arreglo estuvo a cargo del señor cura del Espíritu Santo, don Cristóbal Villalobos; sobre la parte alta se habia colocado una preciosa imájen de la Vírjen del Cármen, patrona del ejército y marina de Chile, rodeada de un trofeo de armas y banderas nacionales cubiertas de crespones. Frente al altar, un severo túmulo adornado con flores y guirnaldas, formaba un bello conjunto con el artístico arreglo del altar.

En medio de éste y del túmulo se habia colocado una elegante tribuna que, poco despues de llegados S. E. y tropas, ocupó el distinguido orador sagrado, Iltmo. obispo de San Cárlos de Ancud, señor don Ramon Anjel Jara. Frente al altar se habia reservado un sitio especial para S. E. y Ministros. Las secciones restantes del Parque eran ocupadas por una inmensa muchedumbre.

La ceremonia, que principió poco despues de las 10 de la mañana, se terminó mas o menos a las 11¾.

S. E. señor Montt, señores Ministros y primer alcalde de la Municipalidad

Romería organizada por el cura de la Matriz, llegando a Playa Ancha

PAOLI

El gran tenor dramático cuyo nombre llena toda la temporada lírica de este año ha dado su funcion de beneficio a fines de la semana que acaba de espirar.

Pocas veces nos ha visitado y nos visitará un artista de dotes mas privilejiadas que don Antonio Trulegni Bascaran Guevara y Portocarrero por nombre de gloriosa carrera artística Paoli y vasco por nacimiento como la mayor parte de los abuelos de los chilenos.

Su fama es verdaderamente universal. Bien fundadamente la merece. Tiene el insigne honor de formar parte de la trilojia de los únicos artistas que han podido cantar en la Gran Opera de Paris sin ser franceses: Tamagno, Gayarre y él.

Su paso por Chile ha de dejar los mas gratos recuerdos, las mas imborrables huellas de su poderosa actuacion artística. Ojalá los aires de esta tierra y los aplausos sinceros de sus pobladores sean algun dia motivo suficiente para traerlo nuevamente a ella.

Petrarque; el nombre de este gran caballo criollo llena la relacion de las carreras del domingo último; ha ganado a un lote de animales reputados invencibles y cargados de glorias propias, o adquiridas en los antecedentes de su sangre.

A la hora del lunch

El tiempo batido marca un record verdaderamente escepcional. Correr en la cancha de Santiago 1,800 metros con tres curvas en 1 minuto 52 segundos dos quintos, es verdaderamente escepcional.

El Premio Copa Nava, ha resultado así la carrera mas emocionante del año. Justa satisfaccion para ese distinguido sportman que tan empeñosamente se preocupó de mejorar el "turf" chileno. Ojalá que esa revancha de la esclusion de Bezigue lo mueva a lanzar nuevamente a las pistas su victoriosa chaqueta blanca con lunares lacres.

pero pudo verse que sus manos y su edad lo relegan ya a los handicaps de segundo órden.

Cárlos Gray, el victorioso jinete de anteriores temporadas ha vuelto a nuestras pistas despues de permanecer algun tiempo en Buenos Aires. Desde el primer dia de su regreso ha demostrado ser el gran jinete de antes.

El público tuvo ocasion de aplaudir con entusiasmo la brillante forma en que condujo a Pierrette a la victoria en la carrera de 1,700 metros. Cuando todo el mundo la creia gastada y rendida por Nutmeg, se vió que la habia guardado a pesar de su récio tren de punta y que ganaba en magnífico estilo en 1 minuto 49 segundos un quinto.

Crucero volvió por su perdida fama, ganando por media nariz el Premio Lidiador sobre 1,100 metros. Segundo quedó Falke y Torpedo tercero. Tiempo: 1 minuto 8 segundos cuatro quintos.

Makaroff, igualmente jineteado maestramente por Gray, obtuvo un honroso triunfo en el Ensayo de Crozamiento.

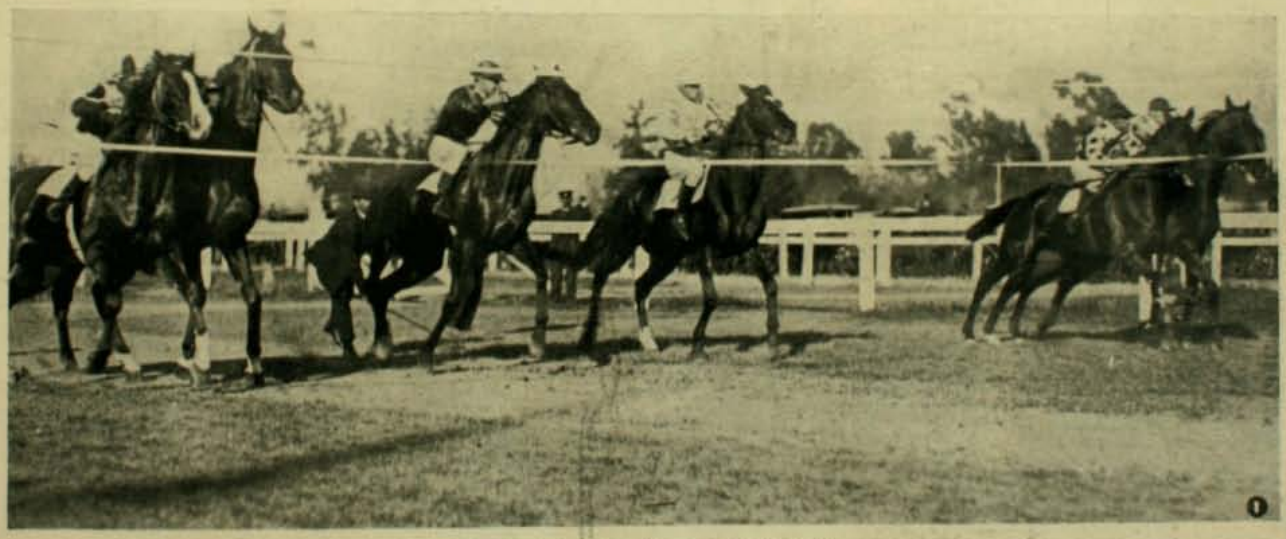
Segunda, a media nariz, quedó Sfax.

Nena y Pichinita, las favoritas, ni aparecieron.

La última carrera fué ganada fácilmente por Navy. Segundo Cabo. Tiempo en 1,300 metros: 1 minuto 22 segundos un quinto.

Un concurrente humorístico, despues de acertar el batazo de Petrarque

Punto de partida de la cuarta carrera


Al levantar las huinchas en la carrera de la Copa Nava

Máuser, el gran potrillo de los señores Vargas, se reveló al fin en todas sus formidables condiciones de combate. A pesar de todo lo que sufrió en la carrera y de haber entrado a última hora mui abierto quedó a medio cuerpo de Petrarque, que debió agotar todas sus energías para vencerlo.

Celso, el gran Celso que corraba en las apuestas mútuas dando fila, entró tercero precediendo escasamente a Mirona, la segunda favorita.

Bezigue, montado por Gray, recuperó mucho, a última hora, de lo perdido.

Petrarque, el gran crack chileno, despues de ganar la Copa Nava es conducido por su dueño, el señor Anselme

El gran batazo

(Del L.M)

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Don JOAQUIN WALKER M.

Vuelve de estranjis, y acá
el pueblo arrastra su coche,
mientras hai jente que está
diciéndose sotto voce:
¿Qué será? ¿Qué no será?...

EL VERANEO

Esta deliciosa playa del Norte ha sido durante el último veraneo europeo el punto preferido por los sud-americanos que pasan en Europa una vida de negocios o placer. La rapidez de las comunicaciones por ferrocarril lo ha hecho tanto o mas atrayente, que su costo es barato en comparacion con el subidísimo de los demas balnearios europeos.

Ostende vuelve rápidamente a esa boga de que gozaba hace diez años. El predominio de los demas balnearios improvisados a todo costo en distintas costas de Europa y que habian parecido atraer definitivamente a las multitudes ansiosas de pasar dos meses de aire, de sol y de agua salada, tiende ahora a desaparecer.

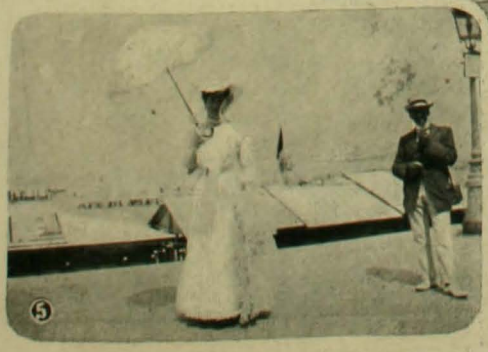
Se va a esos balnearios por "snob", por ostentacion o gusto por el derroche. Las ventajas de Ostende siguen invariablemente. Y la poblacion tranquila y distinguida que llena sus casas y chalets es siempre total y pareja todos los años

Los chilenos son los que mas se han divertido allí este año. Han formado una numerosa colonia unida por parentesco, por patria y afecciones. Han ido a esas playas a recordar su mar y su cielo lejanos y a pasar los largos veranos, recordando sus anteriores temporadas del querido Viña del Mar.

EN OSTENDE

Las fotógrafos improvisados y entusiastas de ese pequeño Chile se han apresurado a recojer las impresiones luminosas de sus mejores escenas de veraneo. Allí están todos los chilenos ya juntos siempre, ya agrupados en sus escursiones. Son algunas de esas las fotografías que damos en esta pájina.

Si bien no ha ido por esas playas ningun soberano europeo, en cambio los soberanos y las eminencias del arte han estado ámpliamente representados. Caruso, el gran Caruso ha dado, segun *Le Figaro*, 10 representaciones en el teatro de Ostende, mediante un honorario de 100,000 francos. Han estado allí ademas la Cavalieri, Zelma Kurz del teatro imperial de Viena, Conrad von Zawilowsky del mismo teatro, Lucienne Breval de la Opera de Paris, el gran violinista Ysaye, Marie Louise Humbers la célebre cantatriz de la corte Rusia, etc.



1. Grupo de veraneantes chilenos en las playas de Ostende.—2. Bajando del hotel de Ostende.—3. Durante unas onces en el hotel. 4. En la escalinata del hotel. —5. En la playa.—6. En la cancha del Lawn-Tennis.

ADMINISTRACION MINUCIOSA

S. E. — ¡Ajájá! No he podido dar con un medio mejor para constatar la limpieza de las disposiciones administrativas. Con este chisme desafío a que se me escape cualquier microbio...

Funcionario. — Me permito recomendar a V. E. que no se acerque demasiado. Estos decretos han sido hechos para mirarlos desde léjos.

LAS AGUAS CURIOSAS

De la altura de un monte y quebrando su corriente entre las rocas, despeñábase airoso un riachuelo, que, por mucho ruido y algazara que metiese en su caida, no pasaba de ser en sus orijenes, una fuente humilde, pero clara.

Las madres de aquel hilito, estaban encaramadas, arriba, mui arriba, mas allá de las nieves y cerca de las nubes, en las rejiones donde la águilas duermen tranquilas y donde el viento pasa los veranos.

Formando una guarida entre dos rocas de granito, habia una fuente. Muchos meses estuvo cayendo el agua en aquel sitio, y ya la fuente semejaba lago, donde los aguiluchos tendian sus dominios, cuando hé aquí que una noche advierte el agua, que la estremidad de la roca está agujereada y, empinándose mucho para ver lo que pasaba allá bajo, se desvanece y cae dando tumbos entre los guijarros y corriendo en la arena.

Al primer hilo sigue otro, a éste un tercero, y antes que la aurora despunte casi toda el agua de la fuente corre veloz por la ladera, atropellándose y deteniendo su carrera, a la vez que con los piés ensangrentados, con el corazon ardiendo en ánsias de conocer el mundo.

Cuando los aguiluchos y las águilas fueron a la mañana siguiente a bañarse en la fuente, encontraron llorando a la pobre madre. "Sé que no volverán, decia desconsolada, porque veo que baja, jamas sube; a mis tres primeros hijos los cegó la curiosidad y corren, corren por esos mundos de Dios hasta fundirse en el mar; hoi huyeron éstos y éstos tampoco volverán". Las águilas meditaron un momento, luego encorvando sus afilados picos se cernieron sobre el aire y mui pronto se perdieron en direccion de la corriente fujitiva.

Esta corria infatigable. Cuando pasaron la rejion de las nieves, sus miembros acostumbrados al calor de la roca, esperimentaron un frio intenso. Hubo instantes en que les pareció que de allí no pasaban. Juntando sus cuerpos con la velocidad de la carrera lograron atravesar la rejion de las nieves, como habian logrado saltar los bordes de la fuente y siguieron mas felices y sonrientes que nunca haciendo zig-zag, entre los pinos y los arbustos de la ladera.

Ya eran divididas formando dos trenzas cristalinas y corrian largo trecho separadas, mas de pronto un accidente del terreno las reunia y entonces, sumando sus esfuerzos, corrian presurosas cerro abajo.

Y bajando, bajando en vertijinosa carrera, las sorprendió la noche y las pobres aguas echaron de menos aquel rincon oscuro en la empinada roca, donde nada turbaba su reposo. Las aves nocturnas y las fieras, poblaron la montaña; mas de una pasó olfateando la corriente que se hundia en la tierra de temor.

Pero la noche pasó, y tambien el temor de las aguas al divisar el valle que verdeaba en lontananza.

A los arbustos siguió el césped, al césped la verdura, abundante, fresca, y la corriente se perdió con infantil alegria bajo las tupidas hojas de aquella vejetacion desconocida.

¡Se sentian felices porque iban a conocer el mundo, como si el agua, pura y cristalina pudiera permanecer intacta en las charcas de lodo y en el fango!

Y ¡zas! que de repente se vieron en pleno llano, lanzadas con el impulso de la bajada y corriendo por el mundo.

Una luz mui fuerte que veian allá arriba, desconocida para ellas, empezó a tostar su superficie, y mientras mayor era el empeño de ver el mundo, cuando alguna asomaba la cabeza entre las hojas para satisfacer su curiosidad, he aquí que un rayo abrasador las convertia en vapor y las elevaba en el espacio.

Al ver cómo disminuia su tamaño mientras mas por la llanura iban corrieron, esclamaron las aguas: "¡y este es el mundo!"

Y así, entre asombros y desengaños, iban las aguas corriendo, corriendo por la tierra.

Para ellas todo debia ser en el mundo, sorpresa. Oyeron ruido y el corazon les saltó de gozo en el pecho: iban a entrar a un pueblo.

Allí cayeron a una acequia de aguas turbulentas que, mezclándose a las suyas, les contaban historias feas, mui feas, luego bajó la noche que las sorprendió haciendo jirar las vetustas ruedas de un molino. Cuando rendidas de cansancio pudieron correr libres al rayar el alba, las aguas dijeron mui calladitas: "¡qué triste es el mundo!" Luego miraron hácia arriba, hácia la montaña que subia mas allá de las nubes y entonces habrian querido que el sol las hubiese convertido en vapor.

Y las aguas a todo esto corrian por un zanjon mui hondo y mui oscuro. En balde quisieron trepar por sus orillas porque éstas eran cortadas y resbaladizas. Y en las nuevas aguas mas sucias y cenagosas que las otras, habia unos animales espantosos que las perseguian con su historias y sus maldades. Las pobrecitas, por mas que corrian, no podian librarse de sus perseguidores, hasta que la suerte les deparó que cayeran a un rio.

Qué hermoso era aquello. Las orillas plantadas de palmeras y limoneros semejaban un inmenso anfiteatro donde se perdia la vista de las pobres aguas. Corrieron a una orilla a gozar de la belleza del paisaje, pero hé aquí que al querer atravesar el rio, las envuelve la corriente y las hace correr mal de su grado en el sentido de su curso. ¿Qué es esto? preguntaron las aguas a un peccecillo que encontraron en el camino: ¿por qué se nos obliga a seguir la ruta de las demas? Nosotras somos libres.

Sonrió el peccecillo y ajitando su cola plateada, se alejó diciendo: "¡Pobres aguas, pobres aguas. Pronto sabreis que en el mundo nadie es libre!"

Y no tuvieron mas remedio que seguir con la corriente, pero en su interior decian: "¡qué triste es el mundo!"

En su camino encontraron un pájaro muerto que dando tumbos seguia la corriente. Se acercaron y reconocieron en él a uno de aquellos ufanos aguiluchos que se regocijaban en las riberas de la fuente. "Pobrecito, dijeron ellas, es preciso darle sepultura, era mui bueno, al mismo tiempo que una vesa seca resonó tras ellas. Se volvieron y reconocieron en las plateadas escamas de su cola al peccecillo aquel que se perdió diciendo: "Pobres aguas de la altura, pobrecitas: en el mundo no hai nadie bueno".

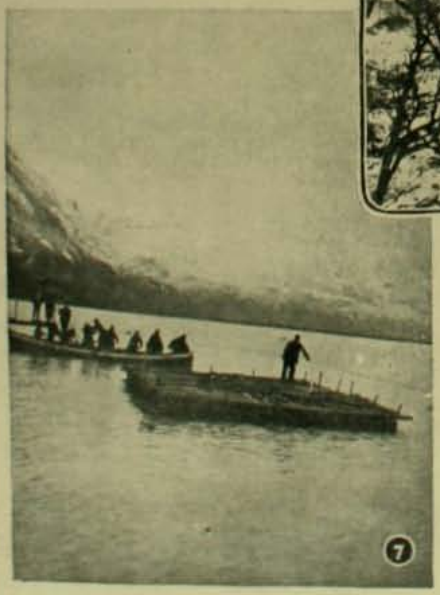
El rio desembocó al mar. Hubo un instante supremo. Las aguas del rio aunando sus esfuerzos, rompian las soberbias olas, que jurando vengarse, se retiraban mar adentro para volver a embestir con mayor fuerza; y la corriente se encontró de pronto en pleno mar: entonces notaron que las aguas de éste eran amargas, que sabian historias mui feas y que se burlaban de su pequeñez y encojimiento.

Entonces solo, despues de haber corrido por el mundo tanto tiempo, sufriendo tantas penas, comprendieron la enormidad de su falta.

—¡Qué feo, qué triste, qué malo es el mundo!—esclamaban las pobres aguas, mientras que se dejaban morir sobre la arena de la playa.

R. G. A.

DEL SUR DE CHILE



1. Conduciendo las chalupas en contra de la corriente, en el rio Baker.—2. Puente sobre el rio Cochrane, uno de los muchos rios de los valles del Baker.—3. Pasto del Charabuco, valle del Baker.—4. Seccion maderas, 50,000 piezas de cipres a cargadero de cualquier vapor, por grande que sea, en puerto Bajo Pisagua, a la desembocadura del rio Baker.—5. Ganado vacuno de la Compañia Explotadora del Baker, pastando en campos de la sociedad.—6. Casas de la administracion.—7. Bajando una balsa de 2,000 piezas, madera de cipres.—8. Deslinde con la Arjentina, punto denominado "Los Cachorros".—9. Guanaco tomado de una tropilla de 1,000, en los campos del Baker, donde, por sus grandes pastales, abundan los Guanacos y Huemules.

EL ORGANISTA

Hace una cuarentena de años, la Catedral de Hildesheim, en Hanover, poseia entre sus riquezas y curiosidades un organista famoso llamado Franz Goettinguer. Era un músico apasionado de su arte que habia estudiado en Leipsig con el gran Bach.

Las *sinfonías* del maestro no tenian para él secreto alguno; conocia perfectamente bien los recursos de sus instrumentos, cuyas llaves y teclas manejaba con asombrosa habilidad, y cuando hacia oir sus voces celestiales se habria dicho que era aquel un concierto de arcánjeles que bajaba desde el trono del Eterno. Era la gloria de la localidad, el honor de la villa, el orgullo del reino. Muchas veces Su Majestad le habia ofrecido fuertes sumas de dinero para que abandonara la pequeña catedral

y entrara al servicio de la capilla del palacio, pero él habia rehusado siempre y seguia viviendo en su modesta aldea a donde iban los domingos a escucharlo desde los castillos mas apartados de los alrededores.

Es que Franz estaba enamorado. Desde que habia visto a la hija del juez Garfunkelstein, la señorita Emma, cuyos cabellos semejaban una cascada de oro líquido y sus ojos dos prímulas azules abiertas al sol de primavera; desde que la habia oido una tarde en la iglesia, inundada de luz y saturada de incienso, cantar un himno de Santa Catalina y llenar la nave con su voz apasionada y vibrante, cuyos sonidos llegaban a su oido despues de cernerse sobre los rostros prosternados, ya Franz no se pertenecia.

Era solamente para ella que pedia ahora a su órgano sus más suaves melodías; solamente para ella sonaban sus alegres fanfarrias, para ella lanzaba sus acordes triunfales!

Mas ¡ai! todo era en vano. La adorada no tenia para el pobre organista sino una simple admiracion de artista, ningun sentimiento de afeccion. Lo escuchaba, es cierto, con agrado, pero sin imajinarse jamas que aquellas notas que volaban bajo la bóveda de piedra, tenian su significado especial, que aquellas melodías le hablaban solamente a ella y le decian los sufrimientos de un corazon que le pertenecia por entero. No aspiraba esa atmósfera de ternura que la rodeaba, como un rayo de luz tamizado por los cristales de color de una vidriera, no escuchaba ni los desgarradores llamados, ni los ruegos, ni las súplicas. Nó. Ella pensaba en un teniente de caballería que lucia en su casco un penacho de blancas plumas y las armas reales en la hebilla de su cinturon y que la habia atendido el pasado invierno en la temporada de patinaje. Por cierto que el desgraciado Franz con su modesto traje negro y su larga cabellera no podia luchar con él...!

Mas un dia el organista, haciendo un esfuerzo supremo de valor, se dirijió a casa del juez. No era rico; no poseia para vivir sino únicamente su destino, pero tenia talento! Ganaria dinero, se haria oir en las principales capitales, compondria coros, himnos, sinfonías. Llegaria a ser célebre... ¡Ah! Si Emma consintiera... ¡Qué feliz la haria!

¡Demasiado tarde! La señorita Emma era precisamente desde ese dia la novia del jóven militar. Volvióse Franz desesperado, abatido ante el súbito fin de sus aspiraciones y sus sueños, herido de pena y resuelto a desaparecer para ir a llorar a cualquier parte la vision desvanecida de su felicidad.

No quiso tocar más el órgano. Vagó desconsolado por los campos contando sus penas a la brisa, que no queria oirlo, y asombrando a los paisanos que lo creyeron loco. Despues de una mañana, no se le vió mas y nadie supo a dónde se habia ido...

Se acercaba, entre tanto, la fecha del matrimonio de Emma. El juez, que habia invitado a la ceremonia a todos los consejeros aúlicos, los auditores y los majistrados, estaba fastidiado con la ausencia del estúpido organista que le haria tanta falta en el momento principal. Pensó mandar buscar algun pobre diablo faméfico de los alrededores, que se consideraria feliz con ganar unas cuantas monedas. Pero, ¿se podia proscribir tan fácilmente el instrumento glorificado por Goettinguer? Se podia sin deshonor, confiar a un pajurdo la mision de despertar sus voces celestiales dormidas tanto tiempo? El obispo se opuso y el consejo tambien. ¡Nó! Se cubriria el órgano con un velo y se dejaria su masa oscura oculta entre las sombras de la bóveda, como avergonzado del abandono de aquel que lo animaba.

Así se hizo. Y cuando la rubia Emma, radiante de amor y de felicidad, subió las gradas y cruzó la nave del templo, apoyada en el brazo del señor Garfunkelstein y seguida del oficial con su casaca adornada de galones de oro, que marchaba cuidando de no enredar sus espolines en el largo vestido de la novia, sólo un murmullo se dejó sentir y nó una marcha nupcial que acompañara el cortejo hasta el altar.

—¡Qué triste es esto, Hermann!—dijo la señora de Garfunkelstein al oido de su marido.

—Sí, Elisabet, mui triste... ¡Ah! maldito Goettinguer! Si alguna vez lo encuentro ya me la pagará!

Pero he aquí que de repente, miéntras el obispo, de mitra y báculo, se aproximaba a los jóvenes desposados para dirijirles una alocucion y los canónigos, con sus capas de armiño y cirios en las manos, se agrupaban en torno de Su Señoría, un ruido de trueno estalló en el coro. Fué al principio un sonido sordo, como el anuncio de algun inminente cataclismo, luego toques de trompetas, repetidos y estridentes, que parecian lanzar a las cuatro esquinas del templo llamados misteriosos. ¡Voces espantosas respondian jadeantes, como salidas de las entrañas de los muros y repercutian al chocar con las macizas columnas! Largos sollozos, desgarradores gritos de agonía atravesaban de un estremo al otro de la nave, acompañados de una melopea lúgubre semejante al jemido lastimero de una alma abandonada. Armonías estrañas, discordantes, arpejios dolorosos, sonidos plañideros llenaban la vieja iglesia aumentando su intensidad de minuto en minuto bajo la presion del viento desencadenado que henchia los tubos y hacia estremecer la mole de madera oculta allá en la sombra bajo un velo! Semejaba aquello una falanje de demonios lanzando alaridos de desesperacion y de dolor; un concierto de condenados ardiendo entre las llamas vengadoras. Las ondas sonoras se estendian, como impulsadas por fuerzas invisibles y parecian comunicar sus vibraciones a las mismas piedras! Vacilaban las luces de los cirios, las inmóviles estatuas temblaban en sus nichos de mármol y las cabezas de los fieles se inclinaban bajo un hálito de espanto y de horror!...

El obispo, mui pálido, hizo un signo de exorcismo, pero el báculo se escapó de sus manos. Los canónigos, lívidos y trémulos, dejaron caer sus antorchas, y Emma, como Margarita atormentada por los demonios, cayó desvanecida buscando el apoyo de su madre y murmurando:

—¡Tengo miedo!

Pero el órgano se calmaba ya. La aterradora armonía se convertia en una frase apasionada y triste—última lamentacion de amor rendido y espresion suprema de dolor...!

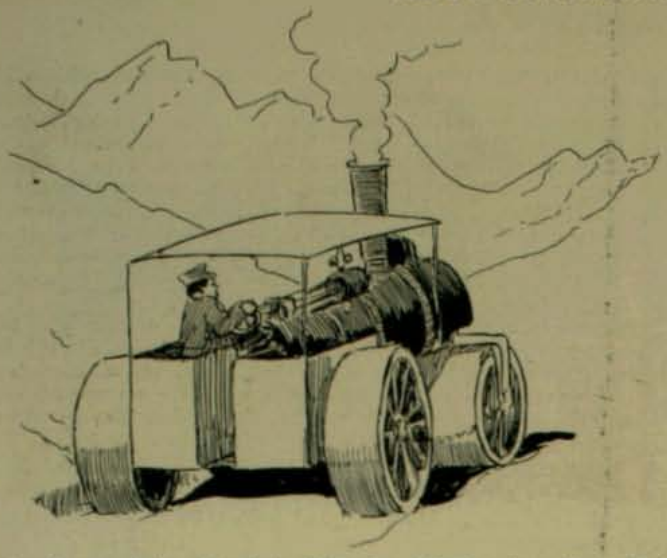
El sacristan, ya sereno, se disponia a subir para castigar al malvado que con fines desconocidos acababa de evocar los poderes infernales.

cuando se vió aparecer en el coro a Franz Goettinguer con la mirada estraviada y los cabellos en desórden.

Trepóse como un gato por las asperezas del órgano hasta el estremo de los mas altos tubos, envió con la mano un beso al presbiterio donde Emma, inanimada, era atendida por los suyos, en seguida dió un salto y se lanzó al espacio... Su cuerpo, palpitante todavía, fué a chocar con violencia en la losa de una tumba!

DIALLIL.

ACTUALIDADES, por Moustache



1.—Despues de la visita de la Delegacion Arjentina la confraternidad ha llegado a su apojeo y bien podemos decir: "Ya no hai Pirineos" o mas bien dicho Andes. Próximamente irá la Bicicleta del Alcalde a aplanar la cordillera para que no queden ni rastros del "divortia aquarum" y las altas cumbres.

2.—Durante la estadía de los arjentinos la luna vió con profunda sorpresa que no le dejaban a ella sola la pesada carga de la iluminacion de la ciudad. Por la noche se veia resplandecer a la vez al gas incandescente, la luz eléctrica y la pálida luna, sin que de esta triple conjuncion sobreviniese ningun catástrofe. La semana del Dieciocho pasará a la historia con el nombre de "Semana de las luces".

3.—La Compañia de Traccion quiso tambien echar la casa por la ventana en honor de la Arjentina: echó a circular dos o tres tranvias más que de costumbre y colocó frente a la casa en que alojaban los delegados, un maquinista con su campana, con la obligacion de hacerla sonar cada medio minuto, para hacer creer a los ilustres huéspedes que aquí los tranvias pasan tan a menudo que casi forman todos un solo convoi.

4.—La frecuencia de banquetes hizo que al fin de fiestas no quedara en toda la provincia un pavo ni para remedio. Se asegura que en los últimos banquetes los pavos que se sirvieron dieron mucho que hacer a los cocineros.

5.—Es una muestra de deferencia haber ofrecido a nuestros huéspedes cóndor trufado. Al fin y al cabo es parte de nuestro escudo, que es lo que mas queremos. Pero nos esponemos a que en desquite, a la primera Delegacion Chilena que vaya a Buenos Aires le sirvan gorro frijio relleno o asado al palo que es como figura en el escudo de nuestros vecinos.

6.—Pasemos a otra cosa. Se han puesto de actualidad las esplicaciones con padrinos, los duelos y otras cosechas del campo del honor. Para evitar estos incidentes el Excmo. señor Montt ha dictado el siguiente decreto: "Los padrinos de los duelistas, como padrinos que son, repartirán en la calle cincos y dieces a todo el que lo solicitare". Así todo el mundo rehuirá el cargo.

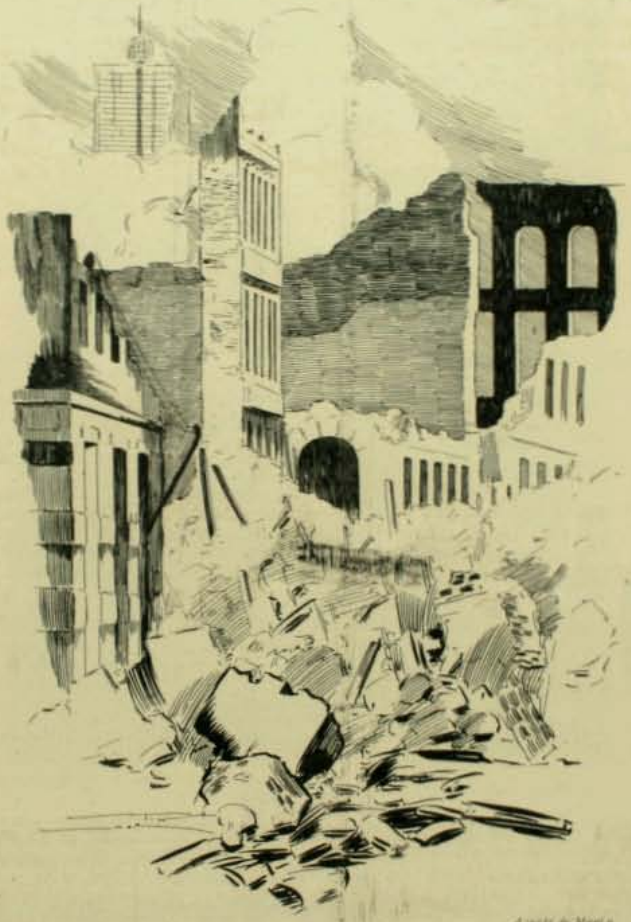
Uso de dinamita en los edificios de la Avenida Errázuriz

Monjas Francesas

Ecos del Terremoto

Aun cuando todos los diarios y revistas se han ocupado de ilustrar al público lector con sus numerosas fotografías y noticias sobre la horrible desgracia que hubimos de sufrir el triste y ya famoso dia 16 del mes de agosto, no consideramos inoficioso publicar en este número las vistas que ven nuestros lectores porque ellas demuestran, a la par que el estado ruinoso en que el fenómeno dejó a nuestro primer puerto, la gran actividad y carácter especial de sus habitantes.

Al dia siguiente mismo de la cruel catástrofe se organizaron trabajos de demolicion de edificios en mal estado, construccion de lijeras viviendas, establecimiento de pequeño comercio, etc., trabajos estos que se efectuaban en pleno aire libre, al estremo de que la gran metrópoli marítima sud-americana sólo parecia haber perdido sus bellos palacios, pero en ningun caso la actividad e iniciativa de sus habitantes, que en aquellos amargos dias supieron dar pruebas halagueñas de que la raza chilena es forzada por difícil que sea su situacion.



Ajuste de Marín

La calle Blanco

Las grandes casas comerciales atendian a sus clientes desde el dia 18 en ámplias carpas de lona sostenida por cuatro puntales y la aglomeracion de ellas en la parte final de la Avenida del Brasil, simulaba un verdadero campamento. En la plaza de la Victoria habia colocado un telon perpendicular dando frente al sol, y en su parte alta se veia en grandes caractéres un rótulo descomunal con la siguiente inscripcion: "Peluquería del Terremoto". Detras del telon, una silla servia para asiento del cliente, que, junto con la lona, debia ir trasladándose de un punto a otro del "salon" para no recibir en pleno rostro los rayos solares. Pocos dias despues este mismo negocio ocupó una cómoda casucha construida "ad-hoc". (La vista publicada en otro número de la Revista presenta a la Peluquería del Terremoto en su segunda metamorfosis).

Como es natural, ya ahora se ha hecho comun en Valparaiso establecer almacenes en locales semejantes, en plena plaza o parque, como lo están probando las vistas que se estampan en esta pájina.

Una peluquería en el Parque Municipal

Negocios en el Parque Municipal

La Srta. Maria Teresa Gundelach Mery

Ha muerto en la adorable florescencia de los veinte años, cuando recien se entreabrian para ella las puertas de las dichas terrenales, que se le ofrecian en su mas supremo acopio de encantos y seducciones.

Era hija del distinguido facultativo de Valparaiso, don Amadeo Gundelach, tan conocido y estimado en su vasta red de relaciones sociales por sus relevantes prendas de carácter y su pericia profesional.

La señorita Gundelach ha partido de este mundo en el apojeo de su juventud y de su belleza, dejando en su hogar y entre los que la conocieron, el vacio que deja todo un conjunto de gracias y virtudes que inopinadamente abandona su frájil envoltura humana para remontar su vuelo a la altura de donde habia salido.

Es así cómo a veces la muerte no hace su víctima precisamente del sér sobre quien descarga su golpe formidable, sino que las hace por intenso modo reflejo de quienes ven desaparecer de la escena de la vida a séres que por propia virtualidad parecian destinados a perdurar, como ejemplo de armónico consorcio de hermosura física y moral. A los que hoi lloran la eterna partida de la señorita Gundelach, les reste el consuelo de que la mano divina no ha hecho sino restituirla a su irrenunciable patria nativa.

Doña ROSA COFRE de FULLER

Nuevo y rudo golpe ha recibido la sociedad porteña al tener conocimiento de la muerte de la respetable señora doña Rosa Cofré v. de Fuller, *acaecida al medio dia del 24 de setiembre próximo pasado*.

Dama distinguida de la antigua y elegante sociedad del puerto, la señora Fuller habia logrado formar una numerosa familia que siempre la miró como una reliquia de valor inapreciable.

De corazon sano, la señora Fuller fué mui apreciada por cuantas personas tuvieron ocasion de conocerla ya que sus virtudes de señora y sus cualidades de madre sólo a eso podian predisponer.

Durante toda su vida no hizo otra cosa que enjugar las lágrimas de sus semejantes, endulzar las penas de los que sufren y aliviar la suerte de los desvalidos. Es por haber tenido la conciencia de la mision cumplida sobre la tierra que la respetable señora Fuller abandonó este mundo con esa resignacion sólo concebible en las almas justas.

Al presentar hoi su retrato a nuestros lectores creemos cumplir un deber enviando nuestra mas sentida condolencia a la distinguida familia doliente que hoi llora desconsolada la pérdida irreparable.

* * *

La Srta. JULIA CASTELLON VARELA

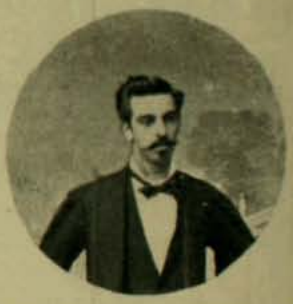
Todos conocen ya la trájica coincidencia que puso fin a los dias de esta distinguida señorita en la Noche Triste de agosto. Una de sus numerosas amigas nos envió una delicada pájina necrolójica en que hacia sentir, al traves del dolor causado por su pérdida, el recuerdo de las virtudes que la adornaban.

Era talentosa, afable, prudente. La adornaban todas las mas puras cualidades de una jóven cristiana. En su amistad sincera y tierna encontraban alivio muchas penas del alma femenina. Por eso la querian y la mimaban tanto sus numerosas amigas, por eso su nombre habia llegado a ser sinónimo de bondad y simpatia. Ha volado al cielo como vuelan los ángeles: entre una plegaria y una sonrisa.

* * *

Don ENRIQUE OVALLE

Mui dolorosa impresion ha causado entre nuestra sociedad el inesperado fallecimiento de este distinguido y virtuoso caballero. Estaba vinculado a las familias mas distinguidas de Chile y se habia mostrado por su talento y sus prendas personales mui digno heredero del apellido que llevaba. Era hijo y nieto de dos notables estadistas.



Habia figurado durante algun tiempo con honor en la vida activa de la política, formando parte de la Cámara de Diputados. Despues se habia retirado a la vida privada para dedicarse a sus *negocios y a sus aficiones por el estudio*.

Vivia tranquilamente en un hogar respetado y feliz, sin ambiciones ni rencores desmedidos. Ha dejado la vida con la satisfaccion del justo que sabe que ha cumplido dignamente con sus deberes de ciudadano, de hijo y de padre de familia.

Por eso el respeto y la condolencia jenerales han rodeado su tumba llegando hasta su familia en una forma que debe servirle de justo calmante a su pesar.

En sus funerales se ha visto representado cuanto tiene de mas digno y respetado la sociedad de Santiago.

Nos hacemos eco de este pésame ante su familia.

Ecos del Congreso de Rio Janeiro

Damos hoi la reproduccion de un grupo fotográfico hecho en Rio Janeiro en uno de esos grandes dias en que el Brasil y todas las Repúblicas americanas ahí representadas, festejaron al secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Elihu Root.

Sin embargo, esa fotografia no fué tomada en una fiesta oficial, en lo cual, a nuestro modo de ver, estriba su mayor mérito, pues no ha sido divulgada por la prensa.

Fué el dia en que la familia del Presidente de la República dió un almuerzo en las encantadoras alturas de la Tijuca a la familia del señor Root y del delegado chileno,

señor Walker Martinez. Ahí aparecen, desde luego, la hija del señor Root y la señorita Elisa Walker Larrain. Luego están el Secretario de Estado americano entre los señores Nabuco, Hevia Riquelme y Pasos, el prefecto de la ciudad de Rio Janeiro, que se ha hecho notable por la parte que ha tomado en su trasformacion. En seguida se ven los jóvenes Rodriguez Alves, hijos del Presidente de la República, diversos miembros de la sociedad fluminense y delegados al Congreso Pan-Americano. Es un recuerdo interesante, en el cual están dos niñas que contribuyeron con su gracia al encanto de esos dias de paz americana.

ENLACE

Señorita Lucía C. H. Shertzer

Señor J. Vollairet

Contrajeron matrimonio en la parroquia de San Isidro en el mes pasado

Don Antonio Alba

Desde hace algunos dias se encuentra en la capital el conocido maestro cuyo retrato presentamos a nuestros lectores.

Este popular músico y compositor español ha llegado de Valparaiso, ciudad en que ha residido muchos años, con el objeto de buscar aquí el campo espacioso y suficiente para ejercitar su bello arte que en él ha llegado a convertirse en costumbre ineludible. Para nadie es desconocida su fructífera tarea como profesor entusiasta y convencido, ya que son tantos sus discípulos que han podido poner de manifiesto las sobresalientes dotes que el maestro posee para la enseñanza del arte a que se dedica.

Como ya otros periódicos lo han dicho, el maestro Antonio Alba no necesita presentarse al público musical de una ciudad como Santiago, porque ya sus obras han hecho la labor que a él personalmente le hubiera correspondido.

INSTALACION

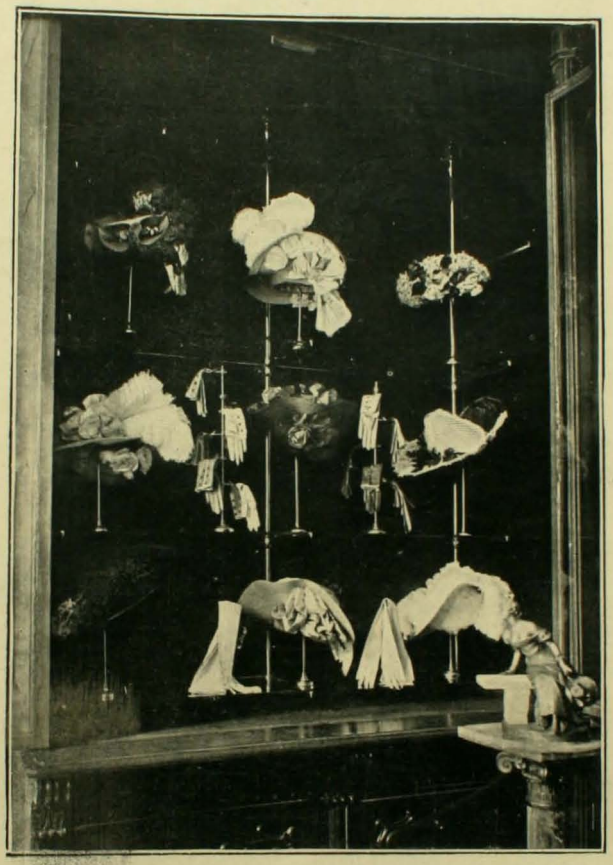
Adornamos hoi esta pájina con varias vistas tomadas por nuestro fotógrafo, que representan diversas secciones de una nueva casa importadora de novedades para señoras y artículos para caballeros, que recientemente ha instalado sus secciones de ventas en la calle del Estado al lado del Pasaje Balmaceda.

La existencia de este nuevo y elegante salon de modas es el fruto de la mas intelijente iniciativa.

Sus propietarios, los señores Vijil y Cia., son ya suficientemente conocidos del público elegante de Santiago, porque en otras ocasiones han hecho viajes especiales a Paris y Lóndres y siempre han traido artículos de primera clase en cigarros, licores y otras especies.

Ahora se presentan con un almacen, modelo en su jénero, que por la elegancia y buen gusto de que se ha hecho derroche en su arreglo, puede decirse que vendrá a ser el primer establecimiento de su clase que en el pais existe.

La gran casa consta de dos espaciosos departamentos: el que da a la calle está destinado a esponer los artículos, que están colocados en elegantes muebles centrales y grandes estantes laterales. Todo este conjunto muestra una impresion deslumbradora. Los muebles centrales de la Sala de Esposicion están destinados a guardar esclusivamente los objetos para regalos, entre los que se hace notar una infinidad de artículos de lujo que serán una verdadera novedad para la capital.



Una seccion parcial del Salon de Esposicion (departamento de señoras)

"ARTE NUEVO"

El espacioso departamento contiguo al Salon de Esposicion es la única seccion de la casa que se ha dedicado a la venta, pues los demas son únicamente para la prueba y esposicion de los artículos que llenan el establecimiento.

El conjunto de luces eléctricas que alumbra los elegantes departamentos de la casa realza mucho mas aun el bello cuadro de los múltiples objetos que están a la vista en el primer salon.

Los muebles, que son obra esclusiva de obreros nacionales y fabricados con maderas del pais, honran en gran manera a los artesanos chilenos que en esta ocasion han manifestado fehacientemente poseer el buen gusto propio de los operarios europeos.

Y ya que de paso decimos que los obreros nacionales han podido ejecutar esta verdadera obra de arte, porque así puede llamarse el elegante y severo menaje de la casa R. Vijil y Cia., nada mas justo que ellos reciban una palabra de aliento para que marchen tesoneramente hácia el fin comun de toda la industria nacional: el perfeccionamiento completo de cada especialidad.

Para concluir, diremos que esperamos confiados en que este bello ejemplo de lo que puede la iniciativa particular ha de ser aprovechado por muchos otros comerciantes nacionales, que así obtendrán tambien el verdadero favoritismo de la elegante sociedad santiaguina.

Mueble central del Salon de Esposicion

Salon de Ventas

LA ESTRACCION DE MUELAS SIN DOLOR

1. Zacarías Quijada, flebótomo de los de plancha de mármol y muela de yeso en la puerta, busca la solucion del gran problema: la estraccion sin dolor y a poco costo; lo mas urjente es encontrar un anestésico.

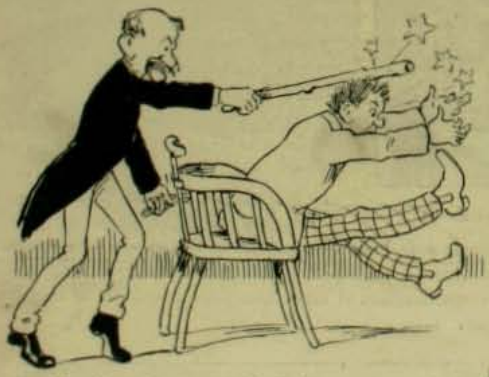
2. Desde luego desecha la morfina y la cocaina porque ha notado que todas las cosas terminadas en "ina" son mui caras. Comienza por ensayar el procedimiento de los libros pesados. Con la lectura de media pájina del Derecho Romano consigue hacer dormir a un paciente.

3. Pero el sueño producido es mui liviano, y al querer meterle el gatillo en la boca, la víctima despierta de mui malas pulgas.

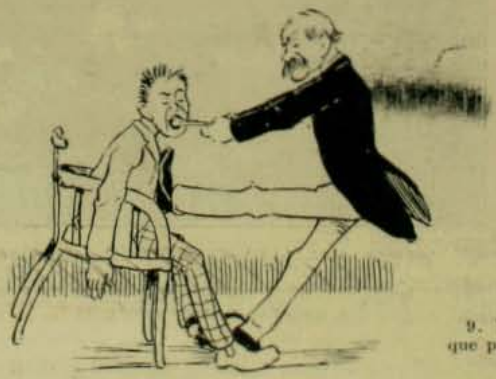
4. Nuevo procedimiento. Mete al paciente en una cuna y lo mece dulcemente cantándole un "berceuse". Se produce la anestesia.

5. Pero con éxito tan desastroso como en el primer ensayo.

6. Por fin despues de muchos dias de estudio ha descubierto el maravilloso anestésico. Es sencillísimo: consiste en un garrote de regulares dimensiones.



7. Un cliente lo espera; Quijada se va por detras de él en puntillas y le descarga en la cabeza un formidable garrotazo.



8. Se ha producido la anestesia. El paciente ha perdido el conocimiento, y Zacarías aprovecha para sacarle la muela dañada.

9. Y dos o tres mas que no están cariadas pero que podrán estarlo en algunos años mas.

10. El sueño continúa, el flebótomo se paga él mismo su trabajo: así evita regateos enojosos y ofensivos a su dignidad de artista.

11. Como la víctima estorba, la despierta de su sueño con procedimientos suaves.

12. Y la acompaña hasta la puerta como hacen las personas bien educadas. El gran problema está resuelto; Zacarías Quijada ha seguido usando con gran éxito su anestésico, al que ha bautizado con el nombre de "garrotina".

—¿Y habeis venido en nuestro ausilio?

—Para todo lo que sea bueno y justo.

Para ayudar a esto no tenia necesidad de comprometerme. ¿Qué podria creerse que yo era? ¿Se pensaria ver en mí algun guerrero enviado por la Providencia para llevarlos al asalto de Yadasara? La más intensa excitacion se veia pintada en todos los rostros, pero mis contestaciones no eran suficientes todavía porque mi interlocutor dijo tras un breve intervalo.

—Decidnos qué mision celeste venís a cumplir entre nosotros para que podamos reconoceros.

Miré a O'Ryan y éste me hizo una profunda reverencia. No podia esperar ayuda de su parte y debia batirme solo.

—De las montañas he salido para ayudaros en vuestra guerra contra Yadasara. Sed fuertes y vuestra princesa se sentará en el trono de los Reyes de esa ciudad. Sed fieles y constantes porque así lo que por muchos siglos ha estado oculto de vuestra vista, volverá a brillar a los rayos del sol de Drusenlandia.

Mi alusion al tesoro tuvo un efecto verdaderamente eléctrico entre la concurrencia. La princesa se puso de pié como movida de un resorte y se sintió el chasquido unísono de las espadas que todos los caballeros desenvainaban al mismo impulso. Los sacerdotes se inclinaron profundamente y aclamaciones tras aclamaciones hicieron resonar durante varios minutos los ecos de esas altas bóvedas y macizas murallas.

Sólo un hombre permaneció impasible a mis declaraciones. Era el caballero que se tenia de pié a la derecha de la princesa.

—¿Tienen los sacerdotes—preguntó ese caballero—la prueba segura de que el guerrero tan largo tiempo esperado está entre nosotros?

—Los sacerdotes contestarán definitivamente despues de estudiar el asunto, conde Vasca.

El conde se irritó visiblemente ante la tranquila respuesta del pontífice.

—Acordaos de que estamos confiando en la palabra de un perro estranjero, y señalaba a O'Ryan.

—No es verdad eso, conde, pues confiamos en la palabra del Caballero mismo.

Era la princesa la que habia lanzado esta contestacion y su voz de timbre arjentino me pareció celestial.

—La princesa ha juzgado—prosiguió el conde.—Pero ¿qué deberemos hacer con ese perro estranjero que sabiendo que este era el Caballero Prometido, trató de entregarlo a nuestros enemigos de Yadasara?

Un murmullo de odio feroz respondió a estas palabras. Comprendí que era mui difícil salvar a O'Ryan.

—Tenedos, caballeros,—les grité ajitando la mano en señal de que guardaran silencio. Los que peleamos por una causa y son fieles a ella merecen ser honrados y respetados. Estos perros estranjeros, valientes a toda prueba, combaten siempre en la ignorancia de lo que hacen.

—Más de un valiente caballero ha mordido el polvo por la lanza de este hombre—me observó el conde.

—Si ha sido poderoso y esforzado por una causa mala, más esforzado y poderoso será todavía combatiendo por una justa idea. El ha dicho

—Me estraña la desaparicion de la avanzada—repitió.

Ibamos ya a salir del bosque cuando sentimos el choque de los cascos de los caballos contra la tierra y nuestra vanguardia apareció corriendo rápidamente hácia el punto en que nos encontrábamos. Los hombres que la formaban dieron cuenta de que teníamos delante una fuerte compañía enemiga cuya presencia en esos sitios parecia obedecer no a una simple casualidad sino al propósito de destruir nuestro pequeño destacamento.

—¿Alcanzaron a ser vistos ustedes?—preguntó O'Ryan.

Los soldados no creian que esto hubiera sucedido. El capitan recorrió las filas revistándolas, segun me dijo en su pomposo lenguaje. Eramos siete al gran total y yo que estaba desarmado. Habria sido una gran locura seguir adelante y así lo comprendió perfectamente O'Ryan, que despues de reflexionar breves instantes, revolvió su caballo y nos hizo salir del camino para internarnos en el bosque.

—Debemos hacer todo lo posible por escapar—nos dijo—si es que podemos. Por este camino hai algunas probabilidades de llegar a la llanura. Cuidado con los hoyos—me indicó.—Es una lástima que no tengamos ninguna espada de repuesto, así habria tenido usted ocasion de probar su primera aventura por el Rei de Drusenlandia.

Todo esto no tenia nada de alentador para mí. Me parecia que mi suerte era excesivamente pobre. Lo que se supo mui pronto era que nuestros guias se habian equivocado y habian sido vistos por las fuerzas enemigas. Todavía no habíamos avanzado un centenar de yardas mas allá cuando unos cincuenta soldados vestidos y armados en forma idéntica a mis compañeros salieron por entre los árboles y cargaron sobre nosotros. La lucha fué corta y encarnizada. A mí me fué imposible hacer ninguna clase de resistencia, completamente desarmado como estaba y fuí derribado de mi caballo, miéntras dos soldados me amarraban las manos a la espalda; O'Ryan y sus soldados pelearon con desesperada bravura y durante algunos minutos el choque de los aceros resonó en todos los ámbitos del bosque.

Pero los números hablaron en seguida.

O'Ryan fué derribado de su caballo y amarrado en la misma forma que lo habia sido yo. Luego otros tres de sus soldados eran hechos prisioneros. Quedaban en el campo seis cadáveres: dos nuestros y cuatro enemigos. Esos eran testigos terribles de que el combate no habia sido un juego de niños. Tal fué mi primera esperiencia de los combates a la usanza de la Edad Media, esperiencia que por suerte mia no habia de ser la última.

—Debemos encomendar nuestra suerte a la Providencia—me susurró al oido O'Ryan.

Creo que jamas nos será dado volver a Yadasara.

La suerte de los prisioneros de guerra no puede ser mas horrible.

Mucho mas nos hubiera valido quedar tendidos aquí con esos pobres diablos.

Luego el jefe enemigo dió la órden de montar a caballo. Nuestros vencedores nos ayudaron a subir a las sillas y colocándonos en el centro del escuadron partimos a paso rápido. Hubo una série de ademanes bastante rudos para inducirnos a montar, pero pude fijarme en que

Fuí derribado de mi caballo

mi aspecto les causó la mayor sorpresa. Les parecia tan estraño como ellos a mí.

Mustafá habia tenido plena razon. Era cierto que me encontraba en una gran aventura, pero los cordeles cortaban la carne al rededor de mis muñecas y no pude impedirme de lanzar un suspiro al pensar en Brayle.

el pelo partido en dos bandas iguales sobre la frente y sujeto hácia la nuca con un cintillo de oro.

Como la veia por primera vez en su trono, parecía una gran Soberana, y parecía lo que realmente era, el ídolo de su pueblo, y más todavía, la mujer digna de ser amada con todas las energías del alma humana.

Todas las miradas estaban fijas en mí miéntras avanzaba por la sala. Ciertamente que jamas habia sido yo el centro de semejante atencion jeneral. Ví a O'Ryan de pié al lado del estrado entre dos soldados.

Mi primera impresion fué que la princesa habia nacido únicamente para dominar a su antojo en toda esa lejion de soldados invencibles y para recibir contínuamente en toda la vida las inclinaciones y reverencias de todos los hombres.

De repente, cuando me hallaba a poca distancia de él, esperimenté la más intensa sorpresa al ver que se escapaba de manos de sus guardias y se precipitaba hácia mí hincando una rodilla en tierra para besarme la mano. Al hacer esto me dijo en un levísimo cuchicheo:

—Admítalo todo. Es la única salvacion.

Era, pues, evidente que me estaba reservado el desempeñar quién sabe qué estraño papel. Cuando hube llegado al pié del trono se hizo el mas profundo silencio por algunos instantes. La princesa se inclinó hácia mí y pareció observarme mui atentamente. Yo hice lo posible por mostrarme completamente indiferente a las observaciones que hacia de mí.

El jefe de los sacerdotes fué el primero en dirijirme la palabra:

—¿Es verdad todo lo que ese hombre ha dicho de vos?

Y señalaba a O'Ryan. Desde el primer momento me llamó la atencion lo florido de las frases que empleaba ese jefe de sacerdotes. Resolví contestarle en el mismo tono.

—El hombre es inclinado a veces a la mentira. ¿Qué puede haber contado sobre mi humilde personalidad?

—Que en una de sus noches de vijilia vinísteis rápidamente del corazon de las montañas por senderos que jamas hollaron planta humana.

—Su boca no ha mentido.

Quedaba en claro que O'Ryan les habia estado contando alguna historia maravillosa sobre mi repentina llegada al pais sabiendo que encontraria acojida en la supersticion de todas aquellas jentes.

—¿Sabeis algo de lo que nos ocurre en Drusenlandia?

—Sé que la guerra entona sus cantos de muerte por estos bosques y colinas.

—¿Nada más?

—Sé que Khrym, que miraba todo esto, se ha entristecido y oculta su cabeza entre las más densas de las nubes.

Pensaba al decir esto que como Khrym era considerado el símbolo del bien, no erraria mucho al hacer una cariñosa alusion a él.

Un murmullo parecido al rodar distante de los truenos vino desde el fondo de la asamblea a hacerme saber que no me habia equivocado al creer dar una feliz contestacion.

—El gran Khrym será apaciguado mañana—me dijo.—¿Venís de su parte, caballero?

—He contestado que vengo de las montañas. ¿Acaso hombre alguno pasó jamas por los caminos que yo recorrí?

pies del suelo una vasta plataforma. En el centro de ella, sentada en su trono, se veia una mujer, casi una niña, rodeada de caballeros completamente vestidos de acero. Al pié de la plataforma se veia un grupo de individuos vestidos con ropajes flotantes, verdaderas túnicas de sacerdotes de "Aida", con capas blancas que les caian hasta el suelo. Cada uno de ellos llevaba un pequeño birrete rojo. Eran todos hombres mui avanzados en edad y que dejaban crecer sus barbas al antojo de la naturaleza. Uno que era evidentemente el jefe de estos sacerdotes permanecia de pié al lado de la princesa en la plataforma y me pareció que seria de alta importancia entre los miembros del consejo. Las vestiduras de este personaje estaban bordadas de plata. Era un hombre magnífico con su barba blanca que le llegaba hasta la cintura, bien podia haber servido de modelo para un retrato del patriarca Moises.

El resto del salon estaba lleno de caballeros brillantemente vestidos que ostentaban divisas sobre el pecho de acero de sus corazas. Un gran número de escuderos se mantenian apartados con los cascos y viseras de sus amos. Cada uno de ellos era un hermoso caballero y un formidable guerrero. Pero el mas brillante de todos era, sin duda, el que permanecia de pié a la derecha de la princesa. Tenia escrita en oro una divisa en la coraza y dejaba caer sobre los hombros, neglijentemente echada hácia atras, una fina capa de armiño blanco. Tenia un aspecto imponente de mando, pero en cada rasgo de su fisonomia podia leerse la crueldad y la ambicion desenfrenada que constituian el fondo de su carácter. No necesitaba yo el talento de un fisonomista para ponerme en guardia contra ese brillante caballero, porque algo en el fondo del alma me decia que seria mi enemigo mas tremendo.

La princesa me pareció el sér mas bello que hubiera encontrado en mi peregrinacion por la vida. Eso me pareció entónces y sigo creyéndolo todavía. Sé perfectamente que muchos hombres han dicho eso antes que yo desde los tiempos en que habia aun mui pocas mujeres en la superficie de la tierra. Sé que hombres de jenio glorioso en la historia de la humanidad han perseguido con el capricho de su adoracion, y las han inmortalizado, a mujeres que de otro modo no habrian despertado sino mui leve admiracion por su poca belleza verdadera.

Pero esta vez hubo un pueblo entero que me acompañaba en semejante manera de pensar. Mui difícil me será describir a esta princesa tan digna de ser adorada. Era todavía mui niña cuando yo la ví con su rostro de suavidad incomparable, sus ojos oscuros de mirada llena de profunda dulzura e intelijencia, silueta alta y delgada con balances e inclinaciones parecidos a los de una planta exótica ajitada por el viento. Todo en ella respiraba una elegancia que habria permitido reconocerla como princesa bajo el humilde sayal de la pastora. Y bien me acuerdo cuán caras eran sus sonrisas que llegaban al alma a todos los habitantes de Drusenlandia desde el último soldado hasta el más poderoso caballero. Todos la adoraban y todos habian jurado dar el último aliento por su causa.

Vestia una túnica blanca de raro tejido. Era el traje estrecho y recto de una dama de los retratos contemporáneos a Maria Estuardo. Recuerdo haber visto entre los retratos de mis abuelas algo parecido. Las mangas se abrian desde poco más abajo del hombro dejando al descubierto los brazos adornados con grandes brazaletes de oro. Llevaba

CAPITULO IV

EL CABALLERO MUI DESEADO

Como Drusenlandia está rodeada de montañas por todas partes, el crepúsculo es allí de mui poca duracion. Era ya mui entrada la noche cuando llegamos al fin de nuestra jornada. Confieso que a pesar de las predicciones siniestras de O'Ryan me sentia mui feliz al llegar al cuartel jeneral rebelde.

El campamento rebelde estaba situado al rededor de una gran ciudad llamada Meera, segun se me dijo despues. Dicha ciudad estaba enclavada entre las faldas de dos colinas, lo que hacian sus posiciones estremadamente fuertes. Me pareció que no se trataba de ocultar la posicion de ese campamento, pues por todos lados se veian grandes fogatas encendidas por los soldados. Mas de un centinela nos dió la voz de alto y cuando llegamos a las líneas interiores y se hizo conocido que la espedicion habia tenido éxito, fuimos acojidos con estruendosas aclamaciones miéntras nos dirijíamos a las puertas de la ciudad.

Pasadas las fuertes murallas de la ciudad la compañía se dispersó. O'Ryan y yo fuimos llevados por una parte y el resto se llevó a los demas prisioneros. Lo que fué de ellos esa noche no lo sé. A O'Ryan y a mí se nos hizo entrar en el patio de un cuartel lleno de hombres armados y despues de desatarnos las manos se nos alojó en un torreon.

Quedamos allí en la oscuridad mas absoluta y durante algunos minutos guardamos el silencio mas profundo. Luego O'Ryan lanzó una larga sarta de juramentos y maldiciones en cuya recopilacion debió trabajar esforzadamente su intelijencia. Terminó encomendándose a todos los demonios del infierno por haber dejado su frasco de vino en el arzon de la silla de montar.

—Parece que las cosas van de mal en peor—le observé.

—¿Peor?

—Sí, porque pueden quitarnos la vida.

—Esto no seria lo peor, por cierto.

—Bueno, O'Ryan, esperemos hasta mañana que miéntras tanto lo peor es no descansar. Parece que esto está bien seco y quiero dormir bien esta noche tanto más cuanto que puede ser la última de mi vida.

Andando a tientas por el calabozo descubrí un trozo de jergon en un rincon. Estaba rendido no solo por la marcha del dia sino por las innumerables y variadísimas impresiones que habia recibido en cuarenta y ocho horas que me encontraba ausente del mundo civilizado. Habia pasado de los tiempos contemporáneos a la Edad Media y más todavia como prisionero de guerra custodiado por hombres con armadura de acero.

Un torrente de luz que entró repentinamente por la puerta de la habitacion me despertó y casi me cegó en el primer momento. Me puse en pié, pero ví que los dos soldados que entraban no venian por mí. Sacudieron a O'Ryan, quien despues de unos cuantos gruñidos se puso de pié despertado de un golpe.

—¿Tan luego se me necesita?—les preguntó.

Uno de los soldados respondió afirmativamente.

—Bueno, esto es mucho mejor que una larga espera—me dijo aquel valiente muchacho, dándome un fuerte apreton de manos.

Un segundo despues se habia ido. La puerta se cerró nuevamente y quedé solo. Un débil hilo de luz bajaba de lo alto del torreon por un agujero abierto en la obra de albañilería. Podia tambien oir los pasos regulares de mi centinela que se movia en el corredor. Talvez pasó una hora ántes de que la puerta se abriera de nuevo. Entró un soldado que puso en el suelo un frasco con vino y algunos alimentos. Le dí las

Luego O'Ryan lanzó una larga sarta de juramentos y maldiciones

gracias y me contestó con su saludo militar dándome muestras del mayor y más inusitado respeto.

Esto me intrigó sobremanera. Si yo hubiera hecho asombrosas proezas en el combate del dia anterior, habria visto en tan respetuoso saludo la cortesía de un soldado a otro, el reconocimiento de un enemigo digno y valeroso. Pero como yo estaba desarmado en esa ocasion no podian ser ninguno de éstos los motivos que impulsaban al soldado. Esperó que hubiera consumido la mayor parte del vino y del desayuno que me traia y luego me pidió respetuosamente que lo siguiera.

Al lado de afuera esperaba una pequeña guardia que presentó armas y me tomó al medio. Al otro estremo del patio del cuartel en que se ajitaba la tropa ocupadísima en el servicio de la mañana habia un gran pilon de piedra en que me fué permitido lavarme. Cuando despues de ello me sentí hombre nuevo entré en el cuarto de guardia.

Varios soldados desocupados del servicio se entretenian allí jugando a los dados y suspendieron su juego para mirarme con el mas intenso interes. Luego comprendí que en esto no habia mucho que pensar porque yo era completamente diferente de ellos no sólo en el vestido sino en el aspecto. Mi hermosa cútis de británico, mi pelo rojo y la ausencia absoluta de barba y bigotes me señalaban a mucha distancia como un estranjero recien llegado al pais. A esto debia agregarse que se me habia encontrado desarmado en poder de un destacamento enemigo.

Como no se me daba órden ninguna, empecé a pasearme a lo largo de la habitacion tratando de parecerles lo más valiente y fuerte que me fuera posible. Recordaba lo que me habia dicho O'Ryan. En Drusenlandia se juzgaba a los hombres ante todo por sus fuerzas. Por eso yo trataba de sacar pecho y enderezarme lo más posible para ganar algunas pulgadas en estatura.

Ví que cada uno de los soldados que me rodeaban tenia mejor aspecto de los que habia visto a las órdenes de O'Ryan. Sus armaduras estaban mucho mejor cuidadas y tenian ménos aspecto de salvajes aventureros que mis captores del dia anterior.

Era ya medio dia cuando el mas imponente destacamento de guerreros que jamas hubieran visto mis ojos hizo su entrada en el patio del cuartel. Parecian ser soldados escojidos entre la flor y nata de ese brillante ejército. Sus armaduras despedian mil reflejos deslumbradores a los rayos del sol. Sus cascos balanceaban gallardamente la multitud de plumas de vistosos colores. Cada guerrero llevaba al hombro una fuerte lanza. A una órden del oficial que los mandaba descansaron armas con un movimiento de tal precision que hubiera sido aplaudido en una revista de Potsdam.

El oficial vino hácia mí saludándome con su espada y diciéndome:

—La princesa Daria celebra consejo y me ha ordenado que os lleve a su presencia. Hacedme el honor de acompañarme, caballero.

Me incliné con no ménos cortesía y lo seguí.

En camino al consejo pasamos por muchas calles atestadas de hombres, mujeres y niños que se habian reunido allí para verme pasar. Volvimos a entrar en un gran patio de armas rodeado por tres costados de edificios de piedra maciza. Esperamos allí un momento que se abriera una gran puerta que nos dió acceso a un vestíbulo mui espacioso. Habia que subir allí una corta escalera en cada una de cuyas gradas permanecia de pié, inmóvil, un par de lanceros.

Era un vestíbulo parecido a la nave de una iglesia gótica con altas bóvedas y ventanas con vidrieras antiguas mui parecidas a las que habia visto en las antiguas catedrales alemanas.

Ante mis ojos atónitos se desarrollaba un espectáculo comparable tan sólo a esas escenas de gran aparato de las óperas con argumentos antiguos e históricos que se nos presenta en la escuela de Wagner. Bien podia compararse aquello a una reunion de los caballeros del Santo Graal. Allá al fondo de las habitaciones se levantaba a cuatro o cinco

REDIMIDO

—Sí. Eso es. No dejaré una sola carta. Nadie sabrá así los motivos de mi resolucion, dijo pausada y dolorosamente Jorje Moran aquella fría mañana de principios de setiembre, apartando el rostro de las manos en cuyas palmas lo habia mantenido apoyado durante las dos o tres horas que permaneciera de codos en el escritorio.

Irguió lentamente la cabeza y recorrió parte de su cuarto con una mirada de amarga indiferencia en la que, sin embargo, era difícil adivinar una determinacion irrevocable y desesperada.

En seguida abandonó el escritorio y avanzó hácia la pequeña ventana que daba a la calle de San Diego. Antes de abrirla, se detuvo un instante y dirijiéndose así mismo, agregó, como si reanudara el curso de reflexiones momentáneamente suspendidas:

—¡Y qué me importa el mundo! ¡Qué he sido yo para él! Nadie ha conocido hasta hoi mis sufrimientos. Justo es que nadie los conozca despues de muerto.

Y haciendo una mueca de desprecio, terminó:

—La sociedad. ¡Bah! ¿Qué vínculos me ligan a ella?

Abrió la ventana, apagó la lámpara y se entregó a un tranquilo y mesurado paseo al rededor de la habitacion, paseo que solo interrumpia de cuando en cuando para seguir las espirales formadas por el humo de sus cigarrillos, que fumaba uno tras otro, miéntras su imajinacion volaba a las diversas y accidentadas épocas de su vida.

En tanto una luz indecisa y blanquecina invadia, de minuto en minuto, el aposento de Jorje; desde fuera llegaba a sus oidos el ruido de los carros que al venir el dia se dirijen al Mercado desde el estremo de la ciudad; las casas inmediatas se distinguian ya perfectamente y los contornos de los grandes edificios del barrio central principiaban a delinearse; al frente, allá léjos, nubes de gasas se desprendian de la cordillera, cuyas cimas comenzaban a vestirse de blanco para recibir las caricias de un sol de naciente primavera; las campanas de las iglesias y conventos vecinos saludaban débilmente al nuevo dia, al mismo tiempo que sus tañidos, dulces y prolongados, llamaban a los fieles a las plegarias matinales.

Los viejos tiempos.—En la mañana del dia de reapertura de las clases.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

Jorje Moran era uno de esos tantos provincianos que, año a año, llegan a Santiago en busca de un título profesional o de un empleo, trayendo por todo capital una que otra carta de recomendacion y un mundo de ilusiones y risueñas esperanzas.

Mui niño, habia perdido a su padre, un pobre campesino, y desde entónces su vida no habia sido sino un continuo tejido de desgracias y desventuras, a pesar de la abnegacion sin límites de su anciana madre.

Educado en colejios de provincia, mediante el ausilio de algunos amigos de su padre y de una beca jestionada por los mismos, habian trascurrido su infancia y su adolescencia, sin conocer ni las alegrías propias de la edad. A los veinte años abandonó su pueblo y se trasladó a Santiago. En el primer tiempo todo marchó a medida de sus deseos: se habia conseguido una ocupacion y seguia con regularidad el curso de leyes.

Pero, desgraciadamente, la suerte le abandonó mui pronto. Primero una larga y tenaz enfermedad le impidió continuar su carrera. Despues la muerte de su madre, ocurrida a su lado, vino a poblar su alma de tristeza y decepciones.

Por último, un sinnúmero de contrariedades aumentó enormemente su amargura, no siendo las menores su pobreza y la falta de apellido para mejorar su situacion.

Sin familia, sin amor, sin afecciones de ningun jénero, el valor y la resignacion le fueron abandonando poco a poco, hasta el punto de que la vida se le habia hecho una carga imposible de llevar.

En semejante circunstancias, quebró la casa comercial en que habia estado empleado desde que llegara de provincia. A los estragos morales habia venido a unirse la perspectiva de una larga cesantía, con su cohorte de miserias materiales. Este incidente, sin ninguna importancia para muchos jóvenes de su edad, precipitó la resolucion que desde algun tiempo tomaba cuerpo en su cerebro.

* *

Eran las siete; Jorje, fatigada su imajinacion, interrumpió el monótono paseo y fué a sentarse cerca del escritorio, de uno de cuyos cajo-

nes estrajo un revólver. Con prolijidad miró el cañon, examinó el gatillo e hizo jirar la nuez, para asegurarse de su funcionamiento. En seguida, lo palpó suavemente, como un enamorado acaricia la frente de la niña amada.

Al tratar de cerrar la ventana para poner en ejecucion su proyecto, su vista tropezó con un retrato de su madre que orlado de luto, ocupaba sitio preferente en la pieza. Involuntariamente se detuvo, y dando un profundo suspiro, dijo:

—Pobre viejecita mia. ¡Tantos esfuerzos y sacrificios! ¡Tantas privaciones para acabar de este modo!

Por su mente cruzó, como un relámpago, una idea que luego abandonó; pero que volvió a apoderarse de él en forma de obsesion. Ya que no se despedia de nadie, iria al sepulcro de su madre a darle el postrer adios. Llevaria tambien muchas flores, como ántes. Quien sabe si la anciana no agradeceria desde el cielo este último recuerdo, esta postrera atencion de un moribundo.

Por otra parte, la realizacion de su proyecto no se postergaria mas que por unas pocas horas.

Cinco minutos despues, vestido de negro, bajaba las escaleras de la casa. Al salir a la calle su rostro estaba pálido y un círculo amoratado rodeaba sus grandes ojos oscuros.

Subió al primer coche que acertó a pasar y se dirijió a la plazuela de Santo Domingo, donde se proveyó de grandes ramos de violetas.

Ya en el Cementerio, se internó por la solitaria avenida de los Lygustros, en cuyo fondo se alza el monumento de las víctimas de la catástrofe de la Compañia. La Vírjen de la Desesperacion—como la jente llama a la estatua—con los brazos levantados al cielo y su espresion de angustia y dolor infinitos, parecia implorar bondad y misericordia sin límites, no sólo para las víctimas del incendio sino para todos los desventurados que en la tierra no han conocido mas que sufrimientos y amarguras.

Jorje dejó pronto tras sí los elegantes y arquitectónicos mausoleos de las familias ricas, para encontrarse, a tres cuadras de distancia, doblando hácia la izquierda, en uno de los "cuarteles" de sepulturas en el suelo.

Con respeto se descubria ante las hileras de cruces de hierro que desfilaban a su paso. Las saludaba como a antiguas conocidas.

En contra del valor que lo habia acompañado toda la mañana, sintió que sus piernas flaqueaban y que su corazon latia con violencia al acercarse al sepulcro de su madre.

Se arrodilló a la cabecera de la fosa y dando rienda suelta a sus lágrimas, largo tiempo contenidas, apoyó con neglijencia su frente en los brazos de la cruz.

—¡Adios, madre mia, adios! murmuraba con voz entrecortada por los sollozos.

Mas de un cuarto de hora estuvo en esta posicion, hasta que la crísis hubo cedido. El llanto le habia causado cierto alivio y su mirada tendia otra vez a serenarse. Se disponia a regresar al centro.

Pero el cansancio y la debilidad, la vijilia y la reciente reaccion operada en sus nervios contribuyeron a que Jorje, abrazándose a la cruz, cerrara los ojos y cayera paulatinamente en una especie de sopor poblado de visiones estrañas.

Del pié de la cruz surjia un pequeño fantasma blanco y vaporoso que a medida que crecia, se cambiaba en un esqueleto, el cual adquiria despues las formas de su madre. Con el brazo derecho suspendido sobre la cabeza de Jorje, el esqueleto le decia, con imperio:

—¡Ingrato! ¡Desgraciado! Tú no eres mi hijo. ¡Eres un cobarde! ¡Un miserable!

Y la vision quedaba ahí, amenazante, con la diestra suspendida sobre el jóven.

Los pasos de un sepulturero despertaron a Jorje. Tenia el cabello erizado y el semblante lívido y descompuesto; su cuerpo temblaba como el de un azogado y los ojos parecian salírseles de las órbitas. Se apretó las sienes para impedir que su cabeza estallara. Intentó huir, como si la vision aun lo persiguiera, pero sus piernas se negaron a obedecerle, y fué a apoyarse de espaldas en el tronco de un árbol. Quiso hablar, gritar, pero su garganta no articuló sonido alguno.

.....

El cielo, un cielo de setiembre, estaba mas puro y mas azul que nunca; el sol caia oblícuamente sobre la tierra, húmeda todavía por las postreras lluvias, con una luz esplendorosa y llena de oro; sus rayos al quebrarse en las cúpulas de los mausoleos, producian millares de reflejos brillantes y multicolores; de las plantas y rosales que rodean los sepulcros, subia un perfume que poco a poco embalsamaba el aire; de las canteras de los cerros cercanos llegaba el ruido de los golpes con que el trabajador destroza los peñascos; de las avenidas del cementerio se escapaba una exuberancia de oxíjeno y de vida y en las copa de los árboles cantaban alegremente los pájaros; un suave viento del sur llevaba el eco de los pitazos de las locomotoras que a esa hora se alejan rápidamente de la capital arrastrando trenes atestados de viajeros. Se oian tambien el ruido de las fábricas y carros eléctricos y todo el conjunto de voces producidas por el movimiento y animacion de la ciudad.

La naturaleza, despues del letargo de los últimos meses, se vestia de gala esa mañana para entonar un himno a su Creador. La vida y el trabajo triunfaban en el propio recinto de la muerte.

Jorje, con el rostro un tanto tranquilo, miró en derredor suyo, y notó que la paz volvia a su alma y que una luz nueva, desconocida invadia su cerebro, tanto tiempo torturado. Habia despreciado la vida. Y ahora la hallaba hermosa y atrayente. Mas que loco y desgraciado, habia sido un cobarde. Habia intentado desertar miserablemente de la lucha. Pero en adelante nada le arredraria. Trabajaria sin descanso, con buena o mala aventura. Trabajaria hasta vencer o hasta el dia en que cayera en medio de las vicisitudes y miserias de la batalla diaria.

Arrastrado por un impulso que no supo esplicarse, fué a arrodillarse nuevamente, en la tumba de la anciana, esclamando:

—¡Perdon, madre mia...!

En seguida, con asco, tiró léjos el revólver, y se encaminó precipitadamente a la ciudad.

MARIO FREY.

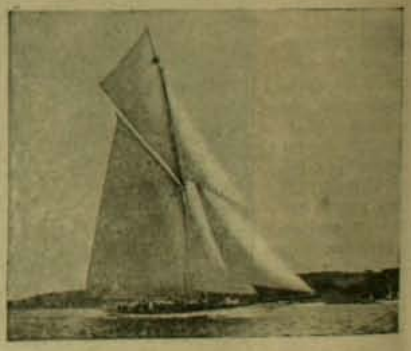
LAS REGATAS DE COWES

ACABAN de verificarse las célebres regatas de Cowes. Han concurrido a ellas mas de quinientos yates y como dos mil embarcaciones de todas clases. Varios Soberanos europeos presenciaron las diversas pruebas.

Los triunfos mas aplaudidos fueron el de «Merrumaid», en el handicap para yates de 100 toneladas; el de «Satanita», que ganó el primer dia la copa del rei Eduardo y al siguiente la de Guillermo II, y la de «White Heathor», que ganó a todos los yates, y cuyo largo era mayor de 79 pies.

Los yates han llegado a tal grado de perfeccion, que el propietario deseoso de ganar una carrera debe hacer un verdadero «tour de force» de ciencia náutica, de injenio y de habilidad.

El "Meteor", yate del Kaiser



El "Satanita", ganador de las dos Copas Reales

Un incidente emocionante en una carrera de yates.—Una vela mas

Los yates franceses "Creole" y "Bitumart"

LOS DISTURBIOS DE RUSIA

Los disturbios de Rusia.—Funerales del teniente francés Lioron, muerto en la represion de las huelgas de Sveaborg

Comida gratuita a los huelguistas en una cocina popular

La policía finlandesa arrestando a varios miembros de la Guardia Roja revolucionaria

La ola de desórdenes y motines que ensangrienta toda la Rusia parece ir en aumento a medida que el tiempo avanza. Ha sido la Finlandia la que recientemente ha dado la nota mas terrible.

La antigua frase "La paz reina en Varsovia", puede ahora repetirse en toda su terrible ironia modificándola así: "La paz reina en Finlandia". Una calma aparente y fúnebre acaba de reemplazar a las ajitaciones. Ella es el fruto de las descargas de fusileria y de ametralladoras de las tropas del Gobierno que siempre logran restablecer el órden de cosas imperante.

Los finlandeses no solo pelean contra el réjimen de Gobierno absolutista de los Czares. Abrigan ideales de independencia y libertad absoluta, de separacion de la Rusia devuelta a su antigua autonomia y a sus fueros inviolables.

Los patriotas formaron una Guardia Roja. Se puso a su frente un antiguo y valeroso jeneral del ejército ruso, el jeneral Koch. Pero la policia se puso activamente sobre su pista y se ofreció una fuerte suma por su cabeza.

El jeneral Koch desapareció y los revolucionarios le dieron un sucesor en la persona del jóven Kaarlo Luoto, fogoso caudillo que se mantiene actualmente en armas en los campos vecinos a Helsingfors deteniendo a su antojo los trenes.

El Gobierno formó inmediatamente un terrible "cuerpo franco" para oponerlo a esa formidable organizacion revolucionaria. Se le denominó la Guardia Blanca y fué empleado en resguardar el órden en las principales ciudades mientras las tropas concentraban todos sus esfuerzos en los campos y en los pequeños pueblos. Los principales servicios de la Guardia Blanca se dedicaron a mantener la circulacion de los tranvías eléctricos.

A principios del mes de agosto se libró una verdadera batalla campal entre los ciudadanos de ambas guardias enemigas. Solo la intervencion de las tropas de línea pudo conseguir la derrota de los Rojos reforzados por el pueblo.

El jeneral Trepoff, recientemente fallecido en Rusia

Durante uno de los dias de tregua de estos motines se verificaron en Helsingfors los funerales de un jóven oficial frances, víctima inocente de la anarquia. El teniente Lioron recorria tranquilamente, haciendo uso de una licencia de su buque, las calles de Sveaborg cuando una bala perdida lo hirió de muerte.

Sus funerales revistieron la mayor solemnidad. Asistieron a ellos todas las autoridades y todos los oficiales de la guarnicion, atestiguando así su simpatia por esa víctima de uno de los mas absurdos caprichos de la suerte.

En esos mismos dias fué asesinado M. Herzenstein, antiguo diputado de Moscow a la Douma y miembro del partido liberal. Su hija mayor resultó herida en un brazo, a su lado.

Se habia deseado por sus parientes llevar sus restos a Moscow pero las autoridades temieron los disturbios que el paso del convoi fúnebre produciria en San Petersburgo y demas grandes ciudades del tránsito. Se dispuso entonces que el diputado fuera sepultado en Terioki.

La prohibicion llegó a manos de la familia precisamente en los momentos en que el tren que llevaba el cadáver iba a ponerse en movimiento. Una inmensa multitud seguia el ataud llevando centenares de banderas rojas y negras y de estandartes con terribles inscripciones de venganza. La hija herida marchaba detras del féretro. En señal de protesta la comitiva fúnebre, pasando en medio de dos filas campactas de pueblo, llegó hasta la estacion y de allí se volvió dejando constancia de que el Gobierno negaba un rincon de su tierra natal para el eterno descanso de un representante del pueblo. Luego se abrió una fosa en el cementerio y el pueblo desfiló por delante.

Mlle Herzenstein, hija del diputado de Moscow del mismo nombre. Fué herida al lado de su padre en el asesinato de éste por los revolucionarios.

El Diputado por Moscow Herzenstein, asesinado en Viborg

Una patrulla conduciendo a un revolucionario finlandes

SOLTERONES

—¿Sabe usted, Pablo, que sus descripciones son tan vivas e interesantes, que casi reniego de mi querida independencia?

—¿Por qué?

—Estoi completamente atada, a pesar de mis cuarenta años; y no faltarian censores de familia si yo intentara un viaje a oriente. Ríase usted, Pablo; parece que todavía inspira sérios temores mi *clásica belleza*... Pero las leyes sociales... ¡qué yugo las tales leyes! A veces tengo unas ideas espantables: viajar sola, por ejemplo. Para mí seria delicioso; porque no quiero una compañera tímida que se ocupe en poner obstáculos en mi camino. ¡Quiero la república de mi vida!

—Es claro; tenemos las mismas ideas. Por eso no me he casado. Detesto los carácteres pusilánimes a quienes fatiga un dia de camino. Y jeneralmente las mujeres tienen poco lastre...

—Gracias. Sin embargo, considero que los hombres pecan por tenerlo en exceso y, necesariamente, el mucho peso los echaba irremediablemente a pique...

—Por suerte, Lucía, me encuentro a flote.

—Es natural.

—¿Cómo natural?

—Es usted tan... gordo!

—Gracias.

—De nada. Prosiga usted. Estábamos en Grecia.

—Pues como decia a usted, es un craso error figurarse que los tipos de la Aténas moderna nos recuerden la antigüedad. La mujer ateniense es vulgar, jeneralmente de ancho pié, nariz aplastada...

—Perdone usted; si es alusion, le hago notar que mi nariz, aunque pequeña, se levanta orgullosa hácia su estremo. Puede usted continuar.

—¡Incorrejible! Solamente en Megara tuve algo así como una vision de lo pasado; allí se encuentran preciosos ejemplares del tipo griego. Pero al oir hablar a una mujer, se siente un gran desengaño. No corresponde con su belleza estatuaria, el eco chillon y monótono de su voz.

—De consiguiente, la griega de mármol vale mil veces más que cualquier griega de carne y hueso...

—Indudablemente. Allí la mujer es sierva. No sabe pensar, y si espresa lo que siente, retrata con sus ideas pobres, la estéril vejetacion del pais, el decaimiento de la raza...

—Pero a pesar de todo, para una persona investigadora, todas aquellas rejiones no dejarán de tener su atractivo, aunque sea el de la ruina... ¡Cuánto gozaria conociéndolo todo palmo a palmo; pudiendo reconstruir la historia de otras edades sobre las viejas huellas de los grandes monumentos. Debe ser esquisito aquilatar en la propia esperiencia ese cómico contraste entre la honradez del ayer y el raterismo inveterado del griego moderno.

—¡Oh! no sea usted dura! ¡Raterismo! ¡Gran Dios! *Abuso de confianza* es mas delicado. Pero sin bromas, Lucía. ¿No se resuelve a hacer el viaje?

—No puedo. Las conveniencias sociales...

—Con un poco de voluntad se subsanan los escollos...

—Pero nó los imposibles.

—No faltará algun medio.

—¡Ah! sí, emancipándose de la familia.

—Nó, convenciéndola. Yo lo arreglaré todo. ¿Me autoriza?

—Por supuesto, Pablo; pero me temo que fracase como enviado plenipotenciario.

—¡Quién sabe! Lo tomo a empeño. Y ahora, buenas noches, ex-jóven amiga.

—Hasta mañana, ex-jentil doncel.

Dos carcajadas y un golpe de puerta.

* * *

Al dia siguiente:

—Es un hecho. Consienten.

—Mui estraño. Ha hecho usted el milagro del siglo, porque siempre que he querido insinuar mi idea de un viaje, se indignaban... En todo caso, mi eterna gratitud!

—Ha hecho usted bien, Lucia, en confiar en mi talento diplomático...

—Y dígame, Pablo, su talento es solo diplomático o se estiende a otros oficios.

—¿Cuál, por ejemplo?

—El de *detective*. Quisiera tener la clave de un enigma. Hoi he recibido más de cien mil tarjetas de felicitacion, sin ser mi santo ni mi cumple-años. Supongo que se tratará de una broma, porque no ha venido a verme nadie de casa. Y con frases mui elevadas se me desea una eterna felicidad. Jaime me habla de la union de dos talentos en plenitud de amor y vida...

—Naturalmente.

—¿Cómo así?

—Venga usted, Lucía, y contémplese frente a este espejo. Observe que el brillo de su maliciosa mirada, tiene todo el aspecto del talento de la vida encarnado en un esbelto físico; porque usted, a pesar de sus ponderados cuarenta inviernos, sólo manifiesta veinticinco primaveras. Y a despecho de su carcajada burlona, deja vislumbrar la bondad del corazon, que es talento del alma. Es inútil esa risa ante la evidencia de la verdad. Hé ahí uno de los talentos a que alude Jaime.

—Se permite usted galantearme, señor don Pablo; y temo, francamente, que esta hilaridad apoplética, corte el hilo de mi existencia. ¡Un tenorio de cincuenta años! ¡Es demasiado esquisito! Veamos. ¿Y el otro talento?

—El otro talento lo tengo yo, que he tenido la jenialidad de enamorarme de usted!

—¡Vamos, Pablo, usted está loco!...

—Sí, Lucía, pero es de amor...

—¡Tonterias! ¡Eso es imposible!

—¡Pero si ya está hecho!

—¿Cómo?

—Lea usted el diario. Esta es la clave del enigma, lo que me acredita como un brillante *detective*... "Próximamente contraerán matrimonio el distinguido escritor Pablo García Estrada, con la interesante señorita Lucía del Solar. En seguida partirán en viaje a Oriente".

—Pero, Pablo, esto ha sido un abuso de confianza...

—Griego...

—¡Y cismático y hereje!

—Circunstancia atenuante: mi título de plenipotenciario. ¿Se me perdona?

—¡Perdono!

—*¡Mi eterna gratitud!*

NORÉ

¡ADELANTE, MI BIEN!

I

¡Adelante, mi bien! Cuando en las almas
brilla la chispa del amor profundo,
pueden las almas, despreciando el mundo,
lanzarse en pos de las triunfales palmas.

Miremos con olímpicos desdenes
las miserables vallas terrenales
y soñando en los mundos ideales
conquistemos la luz de los edenes.

Volemos hasta Dios. Allá en su trono
resplandeciente, misterioso y alto
tendrá tu pecho, del dolor ya salvo,
los éxtasis del plácido abandono...

II

¡Adelante, mi bien! En los altares
del amor pasional, ven, mi adorada,
a comulgar conmigo y de azahares
te ceñiré tu sien inmaculada.

Siempre triunfa el amor. Ante su llama
se encienden los espíritus que duermen
y como el sol que fecundiza y ama
siembra en los orbes, de la vida, el jérmen.

Por eso es que nosotros nos amamos
con la fé del que sueña en la victoria
y listos a luchar sólo pensamos
en la conquista de la eterna gloria.

Jesús C. Barrenechea.

DE ESTADOS UNIDOS

TRAJEDIA ENTRE MILLONARIOS NORTE-AMERICANOS

El célebre arquitecto millonario Stanford White, asesinado por otro millonario Harry Thaw, en el Roof Theatre de Pittsburg. Este proceso apasiona profundamente al público norte-americano.

Mrs. Harry Thaw, la causante de la trajedia de los millonarios de Pittsburg

El jóven millonario Harry Thaw, que asesinó a Stanford White

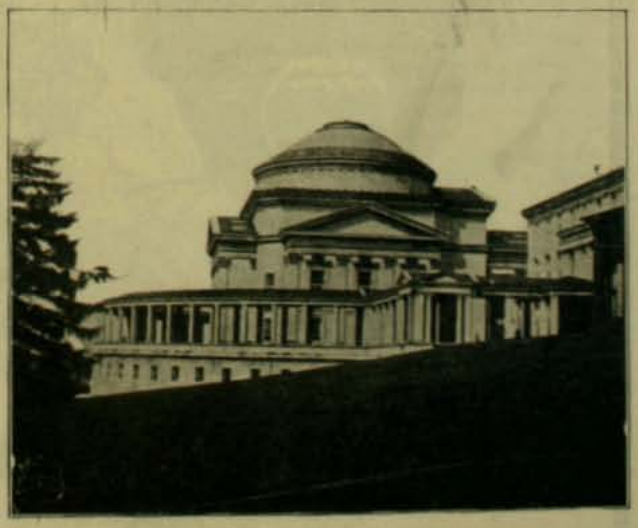
UN CHOQUE FENOMENAL DE TRENES

El puente en que ocurrió la colision.

Vista de una de las locomotoras despues del accidente.

Lo que quedó de un carro salon despues del choque.

EL TEMPLO DE LA FAMA



Este templo fué obsequiado por Miss Helen Gould a la Universidad de Nueva York. La cúpula tiene 150 pies de alto y 500 de diámetro. En ella se colocarán los bustos y los nombres de los grandes hijos de América.

LAS MANIOBRAS DE LOS CICLISTAS MILITARES ITALIANOS

Preparándose a una espedicion en las montañas.—(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York)

Los ciclistas atrincherados y listos para combatir.—(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York)

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613
COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

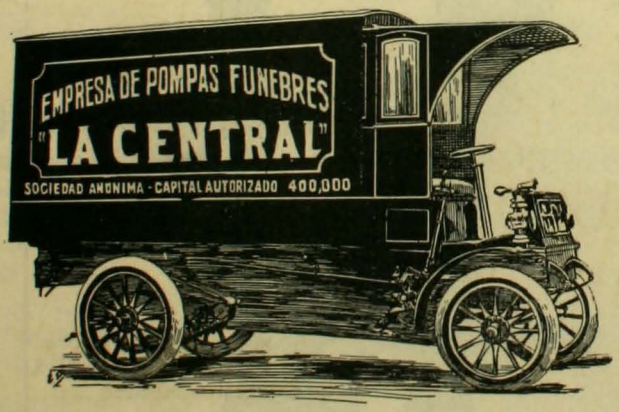
Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

BELLEZA DE LA MUJER
CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett. Parfumeur. Paris.



PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Ingles 595 - Teléfono Nacional 460

LA CASA

— DE —

J. W. HARDY

CALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República

Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 - - Valparaiso: Esmeralda 11

LAS CAPSULAS DE VIAL

SON DEL MAS RAPIDO Y SEGURO EFECTO PARA
CURAR EL DOLOR DE CABEZA Y DE MUELAS, JAQUECA, RESFRIADOS Y SIN EXCEPCION TODO DOLOR DE

ORIJEN NERVIOSO O REUMATICO

Lo atestiguan las Recomendaciones de millares de personas y médicos distinguidos del país y del estranjero

EN VENTA: BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS 1286 casi esq. Natanial. Santiago de Chile
Daube y Co., Arestizábal y Co. y en todas las boticas surtidas del país

TISPHORINE

Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS
DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS
MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIÉNTRAS LA DENTICION, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA
NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO,
FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las droguerías y buenas boticas. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569. Santiago

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artísticas para

PREMIOS - DE - CONCURSOS - Y - SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. Boher.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL **JARABE FENICADO** DE **VIAL**

combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las TOSES, RESFRIADOS, CATARROS, BRONQUITIS, GRIPPE, RONQUERA, INFLUENZA.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 50, y 1,000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

MÁQUINAS PARA HACER HIELO

para CASAS PARTICULARES ó INDUSTRIALES

800 gr. à 16 kil. en 10 minutos, empleando una sal inofensiva. (*Prospectos franco*).

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré, PARIS.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABON VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

Depósito Gral: J. VALLET, Bellaire-les Aillant-s/-Thonon (Tosse) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRACA y Cía.**

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las **ENFERMEDADES** del **PECHO** las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRONICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exijir la firma L. PAUTAUBERGE

Dérouté

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las " **PILULES ORIENTALES** " las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una gracioso lozanía. Aprobadas por las eminencias medicas, son inofensivas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado durodero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, **5, Passage Verdeau, Paris.**

En **Santiago**, MAX MENGIN Y Cía. — En **Valparaiso**, DAUBE Y Cía.

Cada frasco debe tener el sello francés del " *Union des Fabricants* ".

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en *LYON* (Francia).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el periódo del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores.*

PARIS — 6, avenue Victoria PARIS

Agentes generales para todo *CHILE*: DAUBE Y Cía.

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO: **MAX MENGIN y Cía.**

BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS

INSTRUMENTOS de CIRUGIA

LAROCHE FRÈRES

PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS

Las Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro ALBUM GENERAL Depositado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Castilla, 569, *Santiago.*

No hay mas que una opinion:

134 - ESTADO - 134

¡Qué buen Compañero es un - Gramófono "COLUMBIA"

En los dias largos del verano, despues de comer, si usted tiene un "COLUMBIA" puede divertirse con las óperas mas modernas, las canciones y romanzas de los compositores mas célebres del mundo, escuchar casi sin gastos, las últimas novedades musicales presentadas por los mas eminentes artistas o gozar con los monólogos divertidos de afamados comediantes. Usted que vive lejos de los grandes Centros Musicales, piense un momento lo que está perdiendo por no tener un

Instrumento que puede proporcionarle tantos momentos de deleite

Y ENTRE Ud. HOI DIA EN EL CLUB EN FORMACION

Los discos "Columbia" valen $ 3.50 cada uno No se gastan. No gritan

No necesitan embalaje especial en algodon y carton. No se quiebran

3 PESOS SEMANALES SORTEO CADA SABADO

NO OCUPAN ESPACIO, VOZ Y TONO ABSOLUTAMENTE NATURALES, VOLÚMEN DE SONIDO FENOMENAL, NO SE DESTRUYEN TOCÁNDOLOS CON LA MANO. SE ARRIENDAN POR $ 0.40 SEMANALES, REPERTORIO DE 10,000 PIEZAS CANTADAS POR LOS ARTISTAS MAS CÉLEBRES DEL MUNDO Y POR LO CUAL LA COMPAÑIA "COLUMBIA" GASTA MAS DE $ 2.000,000 ANUALES PARA PERMITIR AL PUBLICO GOZAR DE LO MEJOR

Correspondencia y Jiros a ENRIQUE DAVIS Unico REPRESENTANTE de la COLUMBIA GRAMOPHONO Co. NEW YORK

Capital: $18.000.000 HUERFANOS 1032 CASI FRENTE CASA PRA. CASILLA 693-ESMERALDA 39, VALPARAISO

ZIG-ZAG

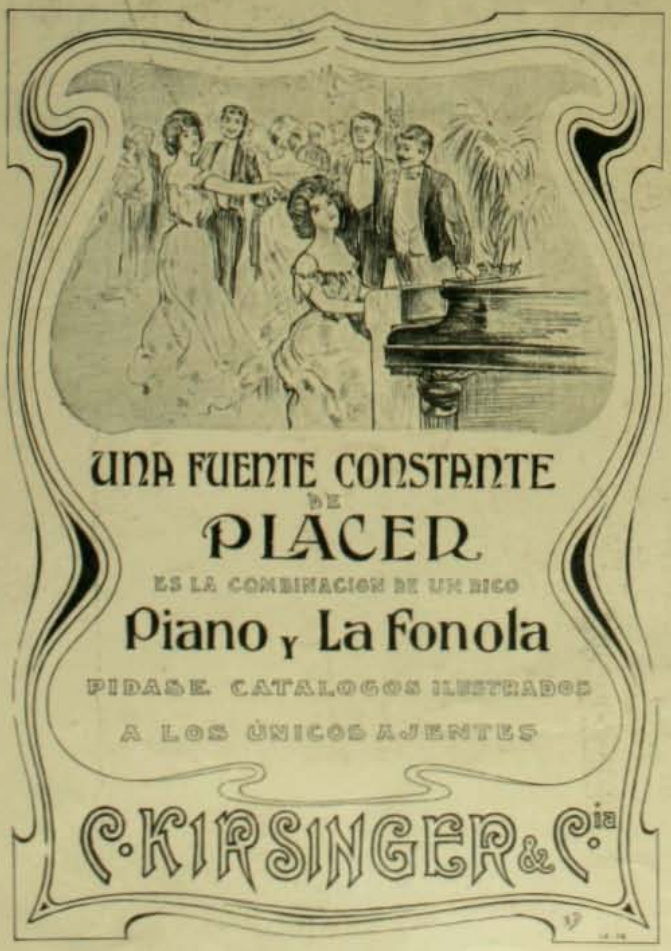
Octubre 14 de 1906

AÑO II.—NUM. 86

UNA ANDALUZA

PRECIO: 40 CENTAVOS

EL PATHÉ
EL Victor
Los instrumentos incomparables de
MUSICA
CLUBS CON CUOTA
DE 3 PESOS SEMANALES
¡83 CLUBS formados!
Grandes novedades en discos y cilindros. Repertorio Nacional. Taller de composturas, recuestos y trasformacion. Unica casa especialista.
FONOGRAFIA PATHE, Pasaje Matte 25
CASILLA 682, SANTIAGO
Sucursal: ANTOFAGASTA, Prat esquina Latorre


UNA FUENTE CONSTANTE
DE
PLACER
ES LA COMBINACION DE UN RICO
Piano y La Fonola
PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS
A LOS ÚNICOS AJENTES
C. KIRSINGER & Cia

EL CORTE INGLES, Puente Núm. 551
LA MATRITENSE, Estado 98, esquina de Moneda
THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS
Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrereria, Camiseria, Maniquies, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras
FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

CONCURSOS DE ZIG-ZAG

REGLAS JENERALES DE LOS CONCURSOS

I. Todos los compradores de ZIG-ZAG pueden entrar en estos concursos.

II. Los dibujos, fotografías y composiciones deben ser orijinales y no estar sujetas a modelo alguno de los existentes. Se prefieren ideas y métodos nuevos. Se tomarán mui en cuenta todos los detalles del trabajo.

III. Los dibujos, fotografías, etc., que sean enviados a los concursos deben ser lejiblemente firmados con un seudónimo. En sobre aparte se remitirá el nombre del autor. Este sobre no se abrirá en caso de no salir premiado el trabajo firmado por el seudónimo respectivo.

IV. La direccion de ZIG-ZAG se reserva el derecho de rechazar todas las composiciones sin asignarles premios, dado caso de estimar que ellas no cumplen con las reglas de estos concursos o si en opinion de las personas encargadas de juzgarlas no tienen méritos suficientes.

V. Todos los dibujos, fotografías, etc., no premiados serán devueltos a los competidores, a su propio riesgo, tan pronto como sea posible, siempre que al enviarlos sean acompañados de las estampillas suficientes para su franqueo.

VI. Las composiciones deben ser reclamadas dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de su entrega; pasado ese tiempo se dispondrá de ellas como se crea más conveniente.

VII. Las infracciones a cualquiera de estas reglas implica la descalificacion del competidor. El fallo de la direccion será inapelable en todas las circunstancias.

Concurso Fotográfico

Cerrado	
Octubre 13	III. Una marina
" 20	IV. Un grupo de animales

PREMIO DEL PRIMER CONCURSO

"Camino de Quintrilpe", del Doctor Denis Lay

La fotografía favorecida en cada uno de los concursos será **premiada con $ 50**.
El tamaño no debe bajar de 13×18. Se exije el negativo, que despues de utilizado será devuelto a su propietario.
Las fotografías deben dirijirse al Director Artístico de Zig-Zag.

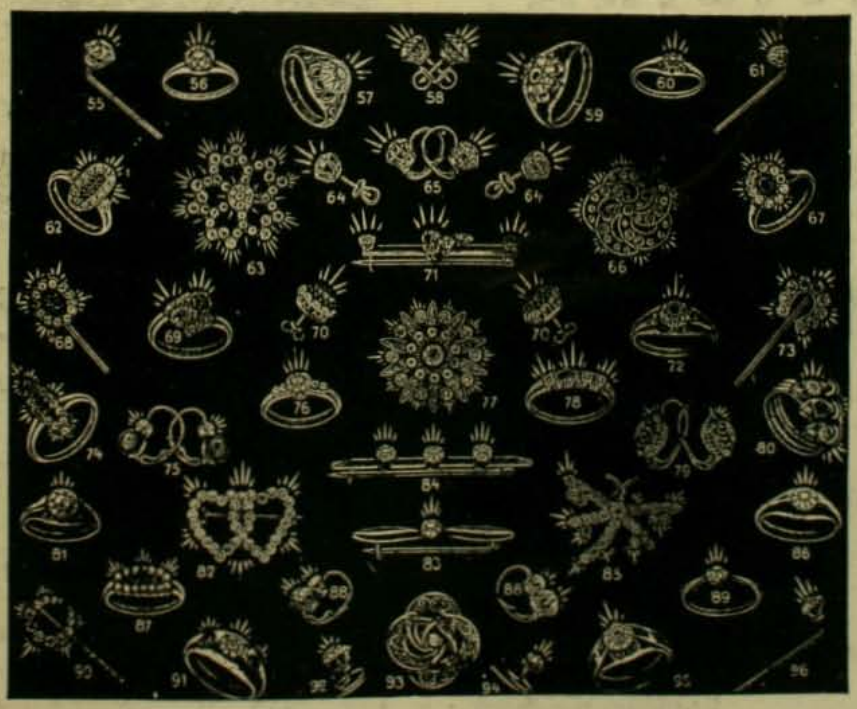
Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa



A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 63, 69, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantía: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto éstos como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10,000 piezas a cualquiera Institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera a satisfaccion. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante lejítimo.
La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 ♣ SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes para cambiar la joya por otra

Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo

AGUA
DE
MELISA DE LOS CARMELITAS
BOYER

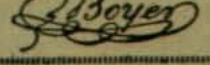
Union Sucesor de los Carmelitas.

PARIS — 6, Rue de l'Abbaye, 6 PARIS

Preservativo y Reactivo contra los **Ataques nerviosos, Parálisis, Desvanecimiento, Vértigos, Sincopes, Apoplegia, Indigestiones, Vahidos.**
En tiempo de **Epidemia, Disenteria, Cólera, Fiebres malignas,** etc.

Véase el prospecto que envuelve cada frasco.
Depósito en todas las farmacias del mundo.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES Y EXIJASE LA FIRMA DE



VINO Y JARABE
DE
DUSART

El *Lacto-Fosfato de cal* contenido con el Vino y Jarabe de DUSART es un reparador de los más enérgicos. Afianza y endereza los huesos de los niños *raquíticos*, evita el torcimiento de las piernas, devuelve el vigor y la actividad á los *adolescentes* decaidos y linfáticos, y á los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios.

Las mujeres *embarazadas* que recurren al Vino ó Jarabe de DUSART soportan su estado sin fatiga alguna sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El *Lacto-Fosfato de cal* dado á las nodrizas enriquece su leche, preserva y cura á los niños de la Diarrea verde y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la *dentición* se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

PARIS, 8, rue Vivienne, *y en todas las Farmacias*

CEREVISINA
(LEVADURA SECA DE CERVEZA)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conservación, posee en ligero volumen, igual actividad que la mejor levadura fresca, sin presentar en sus efectos la irregularidad de ésta. La expendemos en forma granulada para facilitar su empleo; y se disuelve rápidamente una vez en contacto con el agua. La **Cerevisina** da maravillosos resultados en el tratamiento de los furúnculos, que hace desaparecer. En enfermos dañados de psoriasis, herpes ó eczema, ha tenido el mejor éxito, mejorando en breve el estado general. La **Cerevisina** se recomienda también en el tratamiento del acné, de la urticaria, etc. La **Cerevisina** no ocasiona, como ciertas levaduras frescas, pesadez de estómago ó gases ácidos y los dispépticos pueden usarla sin inconveniente. ♠ **PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias**

Inoffensivo, de absoluta pureza, cura dentro
— DE —
48 HORAS
corrimentos que exigiam outr'ora semanas de tratamento com copahiba, cubebes, opiatase injecções. Sua efficacia é universalmente reconhecida nas affecções da bexiga, na cystite do cólo, no catarrho vesical, na hematuria.

Cada Capsula tem impresso com tinta preta o nome MIDY

PARIS, 8, rua Vivienne, e em todas as Pharmacias.

Los aparatos Fotograficos
-KRAUSS-

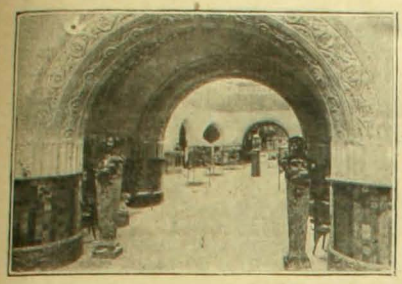
Son los mejores
TAKIR
con obturador de chapa para

INSTANTANEOS ULTRA-RAPIDOS
APARATOS DE ALTA PRECISION

Catálogo N.° 70 Enviase grátis y franco

KRAUSS, 21, rue Albouy, PARIS.

DE ITALIA.—En la Esposicion de Milan, el gran incendio de Agosto



La galeria de Artes Decorativas destruida por el incendio de agosto

Uno de los acontecimientos culminantes de la Esposicion de Milan ha sido el gran incendio de todas sus secciones de artes decorativas y liberales.

De este modo, esa parte del gran torneo de la actividad italiana ha puesto término a las numerosas críticas que los escritores nacionales y estranjeros habian hecho llover sobre ella en nutrido bombardeo.

La seccion de artes decorativas era la mas vasta de la Esposicion y la que habia exijido mayor trabajo de edificacion y adorno. Ocupaba un espacio de 17,500 metros cuadrados con diversos pabellones y palacios llenos de obras de arte y de muestrarios.

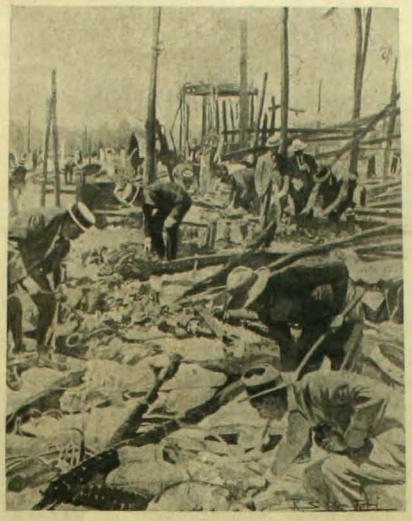
La planta del cuerpo principal era bastante complicada. Habia sido construida conforme a los planos del arquitecto Locati. Comprendia un complicado sistema de galerias que se cruzaban en todo sentido. La galeria mas grande era la italiana, de 13 metros de ancho y 14 de largo. Era un verdadero vaso de luz pues ademas de sus dieciseis grandes y artísticas ventanas todo su techo era de cristaleria.

El Palacio de la Arquitectura habia sido construido por el proyecto del jóven arquitecto Bergoni. Era una construccion sencilla y de elevado corte clásico que reunia en su interior diseños, proyectos y planos arquitectónicos de grandísimo valor. Entre éstos se encontraba el monumento a Víctor Manuel, segun cuyo modelo debia erijirse en Roma; varios modelos del Duomo, etc. Todo eso y mucho mas, que es triste nombrar, se redujo a cenizas en breves horas.

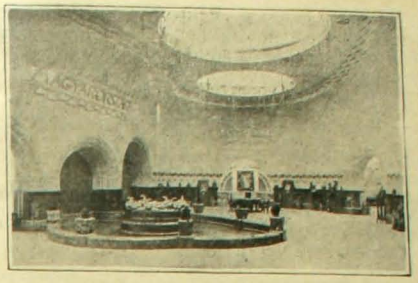
Se salvaron los pabellones de Suiza, de Holanda, del Japon y de Provenza. El viento sur hizo irresistible la marcha de las llamas que arrasaron en breve con todo el resto de la seccion. Un pequeño pabellon de fierro situado en medio de ella salvó tambien.

No hubo ninguna víctima del desastre. Una inmensa multitud llenaba los demas departamentos de la Esposicion contemplando ansiosamente la marcha del incendio. Los cafées y casinos seguian llenos de jente atraida por este número extra de atraccion. Las orquestas seguian tocando y la multitud se divertia en estremo con la nueva entretencion agregada al programa.

Pero desgraciadamente para esos curiosos indiferentes y egoistas, el incendio no duró sino una hora y tres cuartos. Despues comenzó la rebusca ansiosa entre las ruinas para dar con los cuadros y las esculturas perdidas para siempre con gran pesar de sus autores que las miraban como las hijas predilectas de su injenio y de su talento.

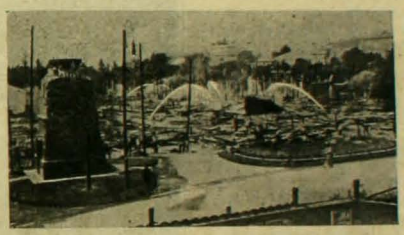


Buscando obras de arte entre los escombros del incendio en la Esposicion de Milan



La rotonda del arte decorativo que fué presa de las llamas

Lo que quedó de la galeria de Artes Decorativas



La Esposicion de Milan durante el incendio

El Monumento de Cavallotti

Hace dos meses ha sido inaugurado en la plaza de la Rosa de Milan, el monumento que el pueblo italiano dedica a la memoria del célebre diputado, poeta, orador y patriota Felice Cavallotti, cuya trájica muerte en un duelo hace ocho años conmovió intensamente la península.

El monumento es obra del jóven y célebre Ernesto Bazano, su masa entera de mármol de Carrara, pesa 440 quintales. La estatua solo pesa 120.

Domina el monumento la estatua de Leonidas, sola y desnuda. Ella simboliza los ideales unitarios de Cavallotti, sus lucas patrióticas y tambien su célebre poesia lírica, la Marcha de Leonidas cuyo último verso sirve de epígrafe al monumento y a su vida entera:

.....Vuole
Coi morti di Meu-ana Leonida dormir

El monumento de Cavallotti en la Plaza de la Rosa

CAMPAMENTO DE UN EJÉRCITO DE CICLISTAS ITALIANOS

LA SEÑORA RECIBE

—Brijida, hoi me sacudireis el salon de recepciones; cambiad las velas del piano, despues ireis donde la florista a comprar lirios y rosas; que todo esté listo antes de hora y media... ¡Ah! no olvideis limpiar la chimenea... porque hoi recibo.

—Bien, señora.

La camarera se retiró, dejando que su señora concluyera de vestirse.

Ana Roussot... que desde hacia seis semanas se llamaba la señora Monteneux, era una simpática jóven de veinte años, de ojos azules, casada con un empleado del Crédito Financiero que ganaba sin gran trabajo seis mil francos al año.

Alegre como un pajarito que salta de rama en rama, iba y volvia, alegre y risueña...

De repente arrugó la frente; habia olvidado una cosa.

—Brijida—llamó.

—¡Señora!

—Decid al portero que haga subir a las personas que lleguen; que prenda el gas en la antesala despues de medio dia. No olvideis que recibo...

"¡Yo recibo!" habia pronunciado esas palabras irguiéndose con énfasis, como se habla en el teatro: "¡yo recibo!" Pero tambien no habia que estrañar que esto le causara tanto placer: era la primera vez!

Dos dias antes, su marido la habia llevado a una tertulia a casa de los Perrin, amigos suyos: habian bailado y cantado; ella habia tocado un trozo en el piano recibiendo muchos aplausos, sonrojándose con las bromas de los jóvenes.

Uno de entre ellos le habia preguntado cuál era el dia que recibia y contestó al acaso, que el dia jueves, pues no habia pensado en ello porque hacia tan pocos dias que era casada.

Antes de despedirse de los Perrin, previno a todas sus nuevas amistades.

—Es el dia jueves que yo recibo...

Y feliz volvió con su marido a su dulce nido de amor.

Así que ese dia por la mañana dijo a su esposo.

—Salid de vuestra oficina como a las cuatro para que me ayudeis a atender a las visitas y tomareis una taza de té con ellos.

Como se encontraban todavia en esa feliz época... de miel que llaman luna, sin duda porque como el astro del mismo nombre, tiene que llegar forzosamente a su menguante, su marido prefirió ese dia a cualquier otro para acompañar a su mujer.

Mientras tanto, Brijida, impresionada por el aire de importancia con que su patrona le daba sus órdenes, corria por los alrededores comprando las provisiones.

Donde la florista... "se necesitan rosas con sus tallos y lirios que esten mui frescos. La señora tiene recepcion".

Al pastelero le decia: llevareis los pasteles a las dos, sin falta, pues la señora tiene recepcion!

Y como el carbonero la detuvo para saber si podia subir el carbon... "¡Hoi! no penseis, porque la señora tiene recepcion!"

Ana Monteneux, que almorzó sola, lo hizo con lijereza para ir en seguida a vestirse.

Estuvo indecisa durante largo rato entre el color rosado y el azul; finalmente se decidió por este último porque era el mes de octubre y ya principiaba a hacer frio.

Fué a ver el reloj; ya eran las dos... y todavia estaba poniéndose el corsé! tenia las botas desabrochadas!... y ese maldito cocarrujador que no queria calentarse! ¡Dios mio, si llegasen!

¡Drrring! ¡tocan la campanilla con fuerza!

—Brijida, haced entrar al salon, despues volved inmediatamente a ayudarme, no alcanzaré a estar pronta...

Pero era un mozo que llevaba los pasteles.

Al fin concluyó de vestirse.

Ana, con ademan majestuoso, entró al salon y dirijió una mirada a todo para inspeccionar el arreglo.

Era mas bien una confusion que un salon. La pieza era chica y estaba en el fondo de la casa, formaba ángulos entre dos calles. Un enorme canapé ocupaba un buen trecho y el piano otro; lo que quedaba de espacio estaba atestado de sillas y mesas, tanto que la jóven se preguntaba dónde colocarian las piernas las visitas.

Ana Monteneux estaba conmovida con la recepcion: su madre, viuda desde mucho tiempo, vivia retirada; sin haberla hecho frecuentar el mundo, habia sabido presentarse en sociedad con su marido, gracias a su instinto de mujer parisiense.

¡Cómo se presentaria!

—Vamos, repitamos la escena!

Y hé aquí que la jóven se puso a hablar sola:

—Se abre la puerta, alguien entra: Buenos dias, señora—buenos dias, señor, contesta ella, cuán amable sois por haber venido; tomad asiento, pues. ("Ella señalaria el canapé y se colocaria en un taburete, al frente, cerca de la chimenea). Hasta aquí está mui bien, pero ¿de qué hablarian en seguida! Del tiempo... no, es demasiado vulgar! ¡Teatro! pero ella no habia visto una sola representacion a la moda... ¿de qué entonces! ¡Ah! sí, con seguridad que seria sobre la tertulia de los Perrin. Y despues, el señor se las arreglaria...

Ademas, la conversacion no seria larga; vendria alguna señora; oh! entre mujeres no falta sobre qué conversar. Y despues, entraria Jacques, su marido; que le ayudaria a desempeñar su papel de dueña de casa. La sirviente traeria el té, los pasteles y con su salon lleno de jente, la señora Monteneux inauguraria sus "five o'clock" de invierno.

Durante ese tiempo, los punteros del reloj avanzaban impasibles. Las tres y media, las cuatro...

—Bah! en Paris vienen tarde, pensó la jóven: he hecho mal en anticiparme tanto.

Principiaba a aburrirse: sus piecesitos se movian con impaciencia en sus botas recien lustradas, y sus dedos nerviosos se movian con precipitacion sobre el respaldo de la silla como sobre el teclado.

—Vaya, dijo, mejor seria que tocara el piano.

E inmediatamente rechazó la idea haciéndose esta reflexion:

—Me oirian desde la escala y mi reunion perderia su aire ceremonioso.

La señora Monteneux, se acercó a la ventana. Llovia y la calle estaba oscura. Al frente habia un coche detenido; el cochero envuelto en su capa con triple esclavina, se mojaba con la estoica indiferencia de las personas que no pueden impedirlo.

Las cuatro y media. El dia declinaba rápidamente; los muebles casi no se veian; fué necesario hacer traer lámparas. Ana se ocupó un momento en arreglarlas de manera que proyectaran bien su luz y despues volvió a la ventana. Un caballero salió de la casa del frente, subió al coche que caminó lentamente segun la costumbre de los carruajes tratados por hora... Miró de nuevo la hora: eran las cinco menos siete minutos.

—¡Vamos! parece que esas visitas no van a venir!

Se abrió la puerta, y Brijida entró con la bandeja con té.

—Colocadla sobre la mesa... eso es... prended el anafe para hacer hervir el agua... Ya no tardarán en llegar.—Brijida obedeció y se retiró.

Ana, sola en el salon, tenia el oido puesto, para oir los pasos de la escala. El agua hervia a borbotones, los pasteles mostraban sus figuras azucaradas mui apetitosas, y la caja de té exhalaba un esquisito perfume.

¡Por que no llegaban todavia esas estúpidas visitas! Habia un espléndido lunch, y una encantadora dueña de casa para atenderlas!... Las cinco y media... Ana escuchaba los ruidos de la escala; de repente se estremeció, alguien subia, los pasos se aproximaban... ¡Dios mio! serian las visitas, o irian al otro piso. En efecto, una llave entró en la chapa y abrió con toda suavidad... Era Jacques, era su marido que volvia... Y cuando éste abrió la puerta del salon, entre el lunch preparado, el aroma del té y la atmósfera pesada con las emanaciones de las flores, vió a la señora Monteneux que furtivamente secaba dos gruesas lágrimas.

PIERRE SOUVESTRE

EL AMOR DE LA INFANCIA

(From Stereograph Copyright, 1906 by Underwood & Underwood, New York)

—Me quiere.—Mucho... Poquito. Nada... Me quiere.—

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artísticas para

PREMIOS · DE · CONCURSOS · Y · SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

TISPHORINE
Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS, FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIÉNTRAS LA DENTICIÓN, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO, FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las droguerias y buenas boticas. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569, Santiago

LAS "CAPSULAS DE VIAL"

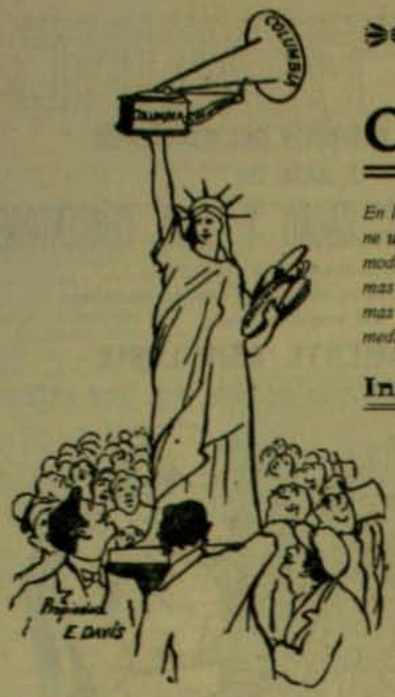
Son del mas rápido y seguro efecto para curar el dolor de Cabeza y de Muelas, Jaqueca, Resfriados y en suma para todo dolor de

ORIJEN NERVIOSO O REUMATICO

Lo atestiguan las recomendaciones de millares de personas y médicos distinguidos del país y del extranjero

En venta: BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS 1286 casi esquina Natanlel, Santiago de Chile — Daube y Co. Arestizábal y Co. y en todas las boticas surtidas del país



¡Qué buen Compañero es un - Gramófono "COLUMBIA"

En los dias largos del verano, despues de comer, si usted tiene un "COLUMBIA" puede divertirse con las óperas mas modernas, las canciones y romanzas de los compositores mas célebres del mundo, escuchar casi sin gastos, las últimas novedades musicales presentadas por los mas eminentes artistas o gozar con los monólogos divertidos de afamados comediantes. Usted que vive lejos de los grandes Centros Musicales, piense un momento lo que está perdiendo por no tener un

Instrumento que puede proporcionarle tantos momentos de deleite

Y ENTRE Ud. HOI DIA EN EL CLUB EN FORMACION

Los discos "Columbia" valen $ 3.50 cada uno
No se gastan. No gritan

No necesitan embalaje especial en algodon y carton. No se quiebran

3 PESOS SEMANALES SORTEO CADA SABADO

NO OCUPAN ESPACIO, VOZ Y TONO ABSOLUTAMENTE NATURALES, VOLÚMEN DE SONIDO FENOMENAL, NO SE DESTRUYEN TOCÁNDOLOS CON LA MANO, SE ARRIENDAN POR $ 0.40 SEMANALES, REPERTORIO DE 10,000 PIEZAS CANTADAS POR LOS ARTISTAS MAS CÉLEBRES DEL MUNDO Y POR LO CUAL LA COMPAÑIA "COLUMBIA" GASTA MAS

DE $ 2.000,000 ANUALES PARA PERMITIR AL PUBLICO GOZAR DE LO MEJOR

Correspondencia y Jiros a

Capital: $18.000.000

ENRIQUE DAVIS

HUERFANOS 1032 CASI FRENTE CASA PRA. CASILLA 693-ESMERALDA 39, VALPARAISO

Unico REPRESENTANTE de la

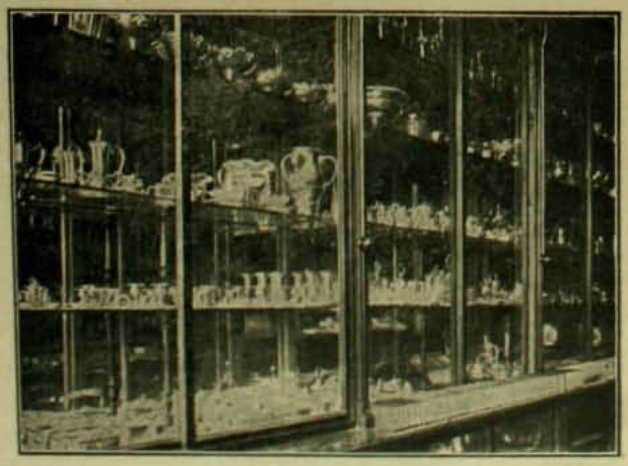
COLUMBIA GRAMOPHONO Co.

NEW YORK

LA CASA
— DE —
J. W. HARDY

GALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República



Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 -- Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

GERENTE-JEFE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 595 - Teléfono Nacional 460

Ecos del Congreso Pan-Americano de Rio Janeiro

GRUPO DE LOS DELEGADOS QUE ASISTIERON AL CONGRESO PAN-AMERICANO

1 Joaquin Nabuco (Brasil).
2 Joaquin Walker M. (Chile).
3 William Buchanan (E. U. de A.)
4 E. Portela (Arjentina).
5 A. Guerrero (Chile).
6 Domingo Obaldia (Panamá).
7 Eujenio Larraburu (Perú).
8 Olmedo Alfaro (Ecuador).
10 A. I. Montague (E. U. de A.)
11 Manuel Gondra (Paraguai).
12 B. Vicuña S. (Secretario Chile).
13 Diez de Medina (Secretario Bolivia).
14 Miranda Naon (Secretario Arjentina).
15 Bidau (Arjentina).
16 Batres J4uregui (Guatemala).
17 Fausto Dávila (Honduras).
18 Assis Brasil (Brasil).
19 Uribe y Uribe (Colombia).
20 Raw (E. U. de A.)
21 Montoro (Cuba)
22 Gomez Ferreira (Brasil).
23 Fox (Oficina de las Repúblicas).
24 Valencia (Colombia).
25 Ray Dean (E. U. de A.)
26 Philippi (Secretario Chile).
27 Gonzalo Quezada (Cuba).
28 R. Octavio (Brasil).
29 Reinsch (E. U. de A.)
30 Carvajal (Secretario Méjico).
31 Corea (Nicaragua).
32 Lanuza (Cuba).
33 Vergara (Chile).
34 Hévia Riquelme (Chile).
35 Larrinaga (E. U. de A.)
36 Cavalcanti (Brasil)
37 De la Barra (Méjico).
38 Cornejo (Perú).
39 Gutiérrez (Bolivia).
40 Silva Javier (Brasil).
41 Lopez Decou (Paraguai).
42 Rodrigues (Uruguai).

Este es el grupo que se tomó un dia en la escalinata del Palacio de San Luis, a la postre de una de las sesiones del Congreso Pan-Americano de Rio Janeiro, grupo que, como los tomados en anteriores Conferencias Internacionales, pasará a ser histórico, y del cual ya se han ocupado los artículos de prensa.

Es la misma fotografía que los delegados firmaron, en dos ejemplares, para ser obsequiados al ex-Presidente y al actual Presidente de Chile, y que ya les fueron entregados a los señores Riesco y Montt por uno de los secretarios de nuestra Delegacion.

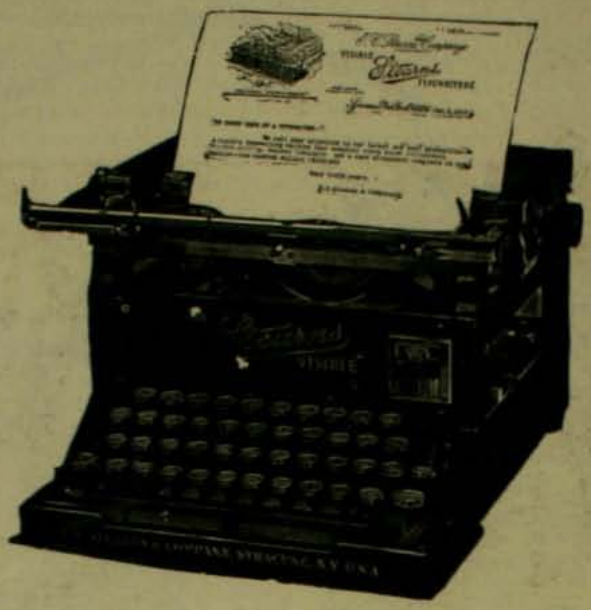
Es un grupo interesante, hermoso, en el cual se adivina un trozo de la magnífica ornamentacion del Palacio de San Luis. Pero no es completo como se verá en la lista de nombres; faltan cuatro o cinco delegados que no asistieron ese dia, o no estaban en ese momento en la sala, y varios secretarios. Para subsanarlo, el Gobierno del Brasil hizo tomar fotografías personales de cada miembro de la Conferencia con las que se confeccionaron un cuadro completo que el Gobierno de ese pais obsequiará a los delegados, a los secretarios y a los Ministerios de cada República concurrente.

MAQUINAS DE ESCRIBIR: Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO



Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

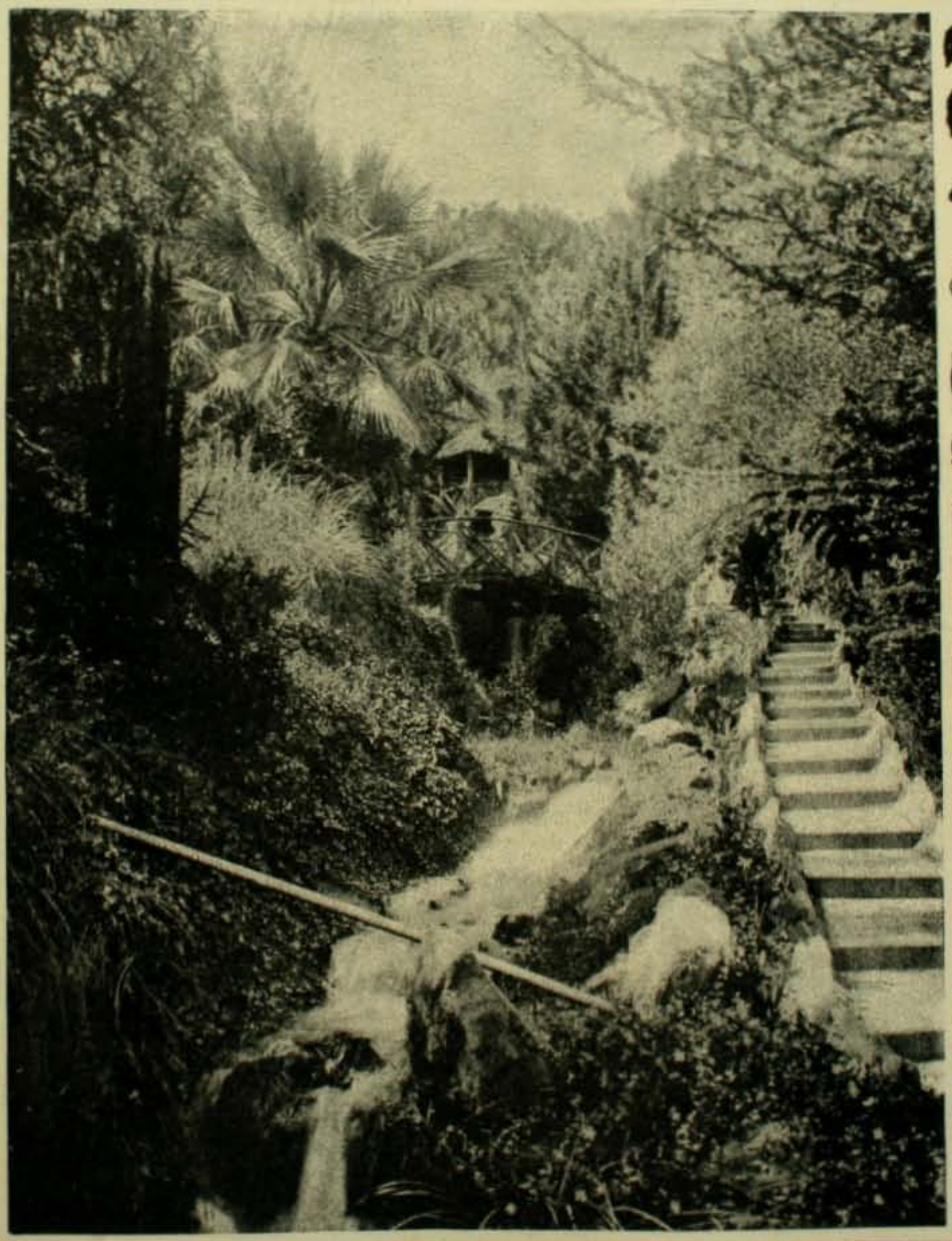
DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 86

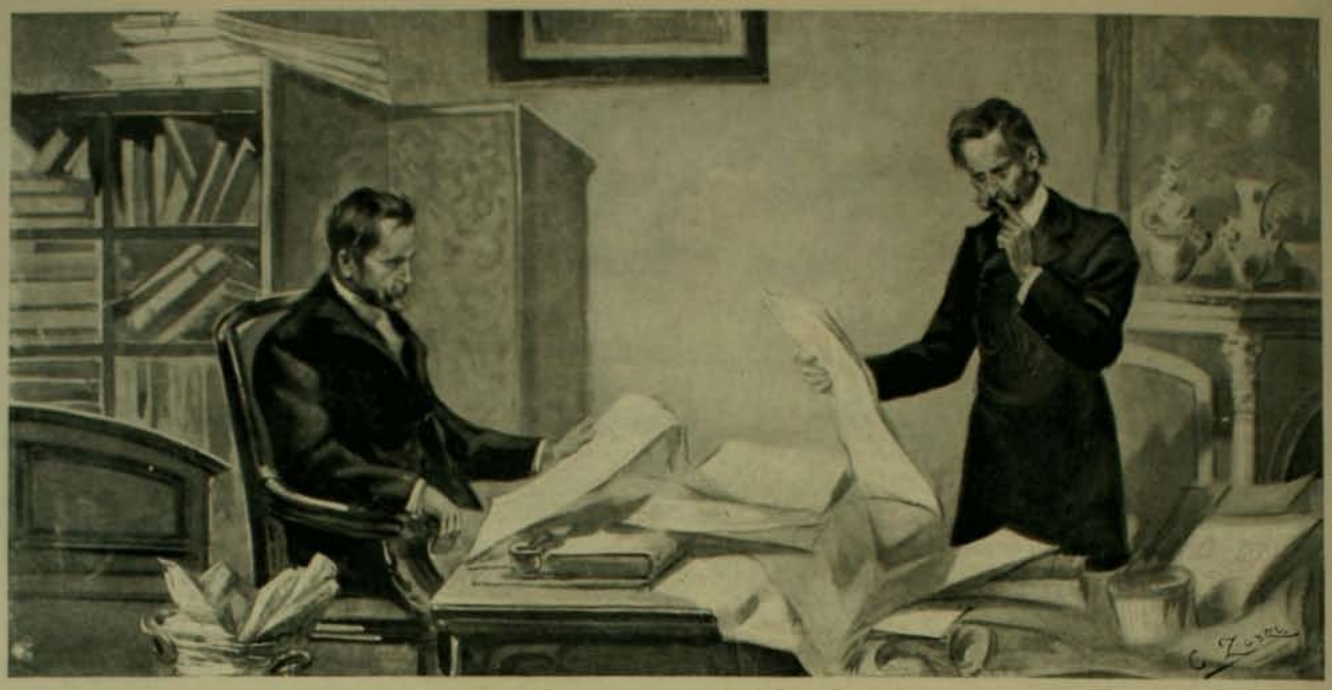
Octubre 14 de 1906

PAISAJES CHILENOS



UN RINCON DE PIRQUE

Fotografía de J. Felsenberg.



LA VIDA ETERNA

Mi estraño visitante ocupó el asiento que le ofrecí, despues de haber colocado sobre mi escritorio un gran rollo de papeles.

—Usted perdonará, me dijo, ántes de preguntarle yo por el objeto de su visita. Usted perdonará que me presente de esta manera tan orijinal. Como usted verá, he sido orijinal en todos mis descubrimientos...

—¿Descubrimientos?...

—Sí, señor, descubrimientos. Aquí tiene usted mi tarjeta.

Tomé la tarjeta con cierta curiosidad y leí:

EMMANUELE RIZETTI

CIENTIFICO-HUMANISTA

Claras 21

—Perfectamente, le dije. ¿Y yo puedo serle útil en algo?

—En mucho, mi señor. Pero, ante todo, voi a imponerlo de mis profundos estudios.

Nervioso, lleno de júbilo, demostrándome con sus ojos saltones, un tanto salidos de las órbitas, que estaba agradecido de mi recibimiento, desdobló sobre el escritorio el gran rollo de papeles y continuó diciendo:

—Aquí tiene usted en el papel, en representaciones gráficas, meramente esplicativas, los resultados de mis grandes descubrimientos.

Luego, con toda zalamería, me interrogó, cambiando bruscamente la hilacion de su discurso:

—¿Es usted periodista, verdad? mi señor.

—Efectivamente, señor Rizetti.

—Ahora bien, aunando nuestros esfuerzos, sorprenderemos al mundo con el anuncio de mis descubrimientos. Me pongo a su entera disposicion. Desempeñe usted, mi señor, su profesion de periodista. Me someto a un "interview" para darle a conocer los prodijiosos resultados científicos i humanos que he podido conseguir en quince años de gabinete y de laboratorio.

Miéntras discurria de esta manera, iba desdoblando y estendiendo sobre el escritorio un sinnúmero de planos, fotografías, representaciones en carton de figuras esféricas, piramidales, grabados de esqueletos, de globos aerostáticos, de submarinos; una infinidad de orijinalidades que llamaron incrédulamente mi atencion.

—Como usted ve, me dijo, estas son las esplicaciones gráficas de los problemas que he resuelto y sobre los cuales usted puede dirijirme las preguntas que quiera. Soi de usted, mi señor, por el tiempo que sea necesario para imponerlo de todo.

Hizo un jesto de satisfaccion, se frotó las manos y se puso al frente del escritorio, como el alumno que va a someterse á las preguntas del examinador.

El fárrago de sus palabras me habia inducido a creer que tenia delante a un loco; pero aquellos papeles, aquellos planos, aquella diversidad de dibujos sobre distintas materias, me inclinaban a creer que era uno de esos tantos alucinados que persiguen a los periodistas para conseguir la publicidad de las resoluciones que creen haber encontrado, sobre tal o cual problema sometido a la deliberacion de los hombres de ciencia; alucinados que en seguida acuden al Gobierno en solicitud de un rimbombante privilejio esclusivo.

A pesar de todo, el "científico-humanista" interesó vivamente mi atencion y me resolví a obedecer sus insinuaciones.

—Perfectamente, señor Rizetti, le dije, disponga usted del tiempo que quiera. Pero estoi a oscuras sobre las preguntas que debo dirijirle. Usted me indicará...

—¡Cómo! mi señor, me interrumpió, ¿usted ignora los grandes problemas científicos y humanos que aun no han sido resueltos por la ciencia?

—Precisamente, yo no sé a qué órden de problemas usted se refiera.

—He jeneralizado, mi señor. Todos, casi todos han sido resueltos por mí.

—Pero supongo que usted no se referirá a la cuadratura del círculo, por ejemplo.

—Oh, señor mio, vuelvo a repetirle que a todos. Todo, casi todo ha sido resuelto por mí. Sorprenderé al mundo con mis descubrimientos. ¿La cuadratura del círculo? ¡Vea usted la cuadratura del círculo resuelta!

De entre todos los papeles tomó uno, lo acercó a mis ojos y con tono solemne me esplicó el problema de la cuadratura.

—Vea usted, lo he resuelto con toda facilidad. Este dibujo representa la resolucion. Me esplicaré: Traza usted un círculo. En seguida traza usted doscientos radios. Uno de ellos, prolongado, debe considerarse como el único diámetro. En seguida, por los estremos de una tanjente paralela a este diámetro, levanta usted dos perpendiculares del largo de la tanjente. Esta tanjente deberá estar equidistante del diámetro y a una distancia igual a la tercera parte mas un quinto de esta medida. Une usted los estremos de las perpendiculares y tiene usted un cuadrado. La superficie de este cuadrado es igual a la del círculo.

—Pero pruébemelo usted numéricamente.

—A eso voi. Con este aparato de mi invencion y que yo he denominado "jenerador cuadrangular" convenceré a usted definitivamente. Apliquémoslo sobre el dibujo y tomemos las dimensiones...

—Perfectamente, señor Rizetti, yo no puedo dudar de su palabra, y tenga usted presente que yo me acuerdo tanto de matemáticas como de latin. Creo en la verdad de su portentoso descubrimiento.

Ya no me cabia duda; el señor Rizetti era un loco de remate. Su esplicacion sobre la cuadratura era un infierno de palabras que concluyó por acalorarme la cabeza y bien convencido estaba de que ella no conducia a ningun resultado científico.

Bajo el peso de esta conviccion y de la que el señor Rizetti entraria en esplicaciones sobre cada uno de los grandes problemas que creia haber resuelto, para librarme de ellas y de él, me propuse evitarlas sin herir su susceptibilidad.

—De manera, le dije, que las ciencias evolucionarán e incorporarán a sus adelantos sus grandes descubrimientos.

—Todas las ciencias positivas, mi señor; porque considero tiempo perdido entregarse a resolver axiomas, principios, etc. sobre las ciencias especulativas. Ademas, no se admire usted, estas ciencias dejarán de existir el dia que yo resuelva otros problemas que estudio actualmente. Quiero que usted conozca, por el momento, los que he resuelto en definitiva.

—Podria usted enumerármelos para tomar nota de ellos.

—Es claro, mi señor, a eso obedece mi visita. Voi a darle a usted una lista de mis descubrimientos. Aquí los tiene.

De uno de sus bolsillos sacó un cuaderno cuidadosamente doblado, en cuya portada se leia:

"Los grandes problemas resueltos. Comunicaciones directas con los secretos científicos.—Maravillosos resultados obtenidos por Emmanuele Rizetti, científico-humanista. Claras 21."

—Aquí en este cuaderno, me dijo al pasármelo, (que publicaré tan luego como reciba las felicitaciones de los sabios, una vez que se impongan por su reportaje de mis grandes problemas) aquí en este cuaderno, que pronto será un libro universal, esplico y desarrollo todos mis descubrimientos. Lea usted el índice y no se admire. Todo eso está resuelto.

Y con qué facilidad. Impóngase usted del índice.

Leí: "Indice continjente.—La voz interior (prólogo):—Iniciacion en la sabiduría.—Fiat lux.—Descubrimientos interestelares: La comunicacion directa con los astros y las estrellas. Sus habitantes. Locomocion interplanetaria.—Descubrimientos terrenales: Los polos al alcance de la mano. Lo que hai en el interior del globo terráqueo.—Descubrimientos matemáticos: La cuadratura del círculo. La trisección del ángulo. El movimiento perpétuo.—Descubrimientos interoceánicos e interatmosféricos: Los globos dirijibles. Los buques submarinos. Ferrocarriles volantes.— Descubrimientos químicos y físicos: La Rizettina (esplosivo formidable): Condensacion y coloracion de la luz. Alimentos volátiles. Partículas jeneradoras."

—¿Verdad, mi señor, que estos descubrimientos asombrarán al mundo entero?

—Ya lo creo, señor Rizetti. Usted ha agotado los secretos; usted merece la admiracion del Universo. El dia de su muerte las ciencias vestirán de luto. Será una pérdida tremenda para el progreso humano...

—¡Morir! ¿morir yo? Nó, mi señor. Yo no moriré. Ni usted, ni nadie. Júreme usted no decir nada hasta que yo no lo autorice, y le revelo un secreto.

—Soi hombre discreto, señor Rizetti.

—Oiga usted; casi, casi tengo resuelto el secreto de evitar la muerte, el problema de la vida eterna! Sí, señor, a este problema me dedico en la actualidad. He descubierto ya el bacillus que produce la muerte, el "bacillus mortis". Y lo he

descubierto ¿sabe usted dónde? ¡En la saliva! Pero es necesario que yo descubra tambien el serum contra la muerte, el serum anti-mortífero, para que el problema se considere resuelto.

—Pero eso, señor Rizetti, traspasa los límites de todo lo maravilloso

—Ciertamente, mi señor, y por eso le ruego que no haga alusion en su diario a este descubrimiento hasta que lo haya resuelto.

Por otra parte, los problemas que aun han escapado a mis estudios son los mas sencillos y, así como he descubierto el oríjen del Universo con toda facilidad, descubriré tambien los demas problemas que someta a mis esperiencias.

—El oríjen de... ¡Cómo! ¿Usted ha descubierto el oríjen del Universo?

—Sí, señor, y tambien la manera de destruirlo en un momento dado. ¡Oh! la *rizettina*... Un esplosivo formidable....

—Pero usted me abisma!

—Sí, señor. He descubierto el oríjen del mundo. Y ¿sabe usted cuál es ese oríjen?

—Por supuesto que nó.

—La condensacion de la nada!

—Señor Rizetti, si de la nada, nada se hace!

—Fórmula absurda! Yo le probaré a usted que de "la nada" ha surjido el Universo, despues que descubra el "serum anti-mortífero". Necesito por lo ménos cinco mil años para probar el oríjen de lo creado. Con el ausilio del serum anti-mortífero, usted y yo y el mundo entero, podremos comprobar el resultado de mi portentosa teoría. Yo demostraré, por medio de un jigantesco globo de vidrio, que se producen átomos, partículas, moléculas, jérmenes de la nada. Sí, señor, construiré un gran globo de vidrio, de proporciones colosales. Estraeré el aire para que se produzca el vacío. Dejaremos en observacion el globo por el espacio de cinco mil años. Despues de este tiempo, corto en proporcion a la vida eterna que viviremos con mi serum anti-mortífero, veremos cómo se habrán condensado partículas que, sucesivamente, se convertirán en tierra, sustancia, etc., hasta llegar a ser células, jérmenes, oríjenes de todo lo creado.

—¿De manera, señor Rizetti, que para ese entónces se producirán seres como nosotros, artificial mente?

—Ah, señor, contenga su curiosidad! Le he hablado de cosas que debí reservar. Ustedes, los periodistas, son tan indiscretos. Con la lista de mis actuales descubrimientos me parece que es suficiente...

—Suficiente, señor. Con ella ha conquistado usted el primer puesto entre los sabios universales.

—Todo en bien de la humanidad. Ahora, mi distinguido señor, lo invito, para cuando tenga tiempo, a que vaya a mi casa, Claras 21. Deseo desvanecer todas sus dudas mostrándole mi gabinete, mi laboratorio, mi observatorio de esperiencias celestes y el sinnúmero de aparatos que he ideado para demostrar prácticamente mis descubrimientos. Con estos planos y estos gráficos no podrá convencerse usted definitivamente. Vaya usted a mi casa. Se lo ruego. Espero que, cuando usted me honre con su visita, ya podré proporcionarle el primer frasquito de serum contra la muerte.

—Mil gracias, señor Rizetti, mil gracias y cuente usted con la publicacion de sus grandes problemas resueltos, como así mismo el secreto para los que aun tiene en estudio.

—Mil gracias, mi señor.

Mi visitante doblaba tranquilamente sus papeles. Yo lo observaba en silencio, sin la menor intencion de molestarle, dudando de su palabra. El señor Rizetti se iría convencido de mi admiracion y de mi credulidad. Para distraerlo en el arreglo de sus papeles, se me ocurrió una pregunta cualquiera.

—Ojalá, señor, le dije, que en medio de su actividad prodijiosa tenga usted presente que le es dado a nuestra patria esperar de usted beneficios inmensos en bien de su progreso y del desenvolvimiento de todos los ramos de la actividad nacional...

—Estoi y he estado siempre pronto a servirla y he indicado muchos medios para correjir otros tantos males. Aquí nadie oye, ni cree, ni esperimenta. ¿Qué quiere usted que haga?

—Pero busque, usted, por ejemplo, señor Rizetti, el medio de evitar las maulas en las elecciones. Acaso exista un antídoto científico...

El señor Rizetti se rió alegremente de mi indicacion y me dijo:

—Me rio de su ocurrencia. En Chile son ciegos y sordos nuestros compatriotas. Yo he indicado el remedio que usted me pide, he publicado artículos en *El Ferrocarril*, dando a conocer el remedio de ese mal que usted indica y que no han querido tomar en cuenta nuestros lejisladores.

—No lo sabia, señor Rizetti, leo tan poco algunos diarios. ¿Podria indicarme ese remedio?

—Como nó, señor. Oiga usted: Sostengo y proclamo que el único medio de evitar los "tutis" electorales seria la proclamacion de un Emperador. Yo me sacrificaria abnegadamente en el puesto...

El señor Rizetti dijo esto muy seriamente. Yo me sonreí. Hai, por cierto, lejisladores y políticos ménos ocurrentes que mi visitante y algunos mas locos todavía.

Satisfecho, con la cara llena de risa, el señor Rizetti puso el rollo de papeles bajo el brazo, tomó su sombrero y se marchó.

Un mes despues, recordando la visita de aquel pobre loco y, recordando mi promesa de irlo a ver, fui a visitarlo.

Llegado que hube salió a recibirme una mujer de rostro pálido, macerado por las vijilias. Una chiquitina, aferrada a sus vestidos, me miró tímidamente.

—¿Me podria anunciar, le dije, pasándole mi tarjeta, ante el señor Emmanuele Rizetti?

—¿Emmanuele?, ¿mi marido? ¡ai! señor, Emmanuele murió hace quince dias.

—¿Murió? ¡Cuánto lo siento, señora! ¿Y cómo fué? ¿Consecuencias de la enfermedad?

—Sí, señor. En el último tiempo se puso intratable, tenia a veces accesos de furia. Me hizo sufrir mucho. Dios ha tenido compasion de él y de mí. Yo no sé qué cosas bebia. La noche ántes de morir gritaba y decia, sin parar un momento: "ya dí... ya dí... la vida eterna"! y al dia siguiente amaneció muerto.

—¡Qué triste, señora! Y dígame ¿en qué se ocupó en sus últimos dias?

—Yo no sé, señor. Solo puedo decirle que le habia dado por escupir, por escupir en un recipiente de vidrio que me hacia lavar constantemente con una cantidad de aguas. ¡Ai! señor, a Emmanuele le dió por escupir, por escupir... hasta que escupió la vida!

LUIS DEL VALLE

EL CASTILLO DE COWLEY

La alcoba

Entre las grandes y antiguas mansiones señoriales de las grandes familias británicas, merece, sin duda, notarse el castillo de Cowley en el Gloucestershire. Pertenece a la casa Berkeley, cuyo oríjen se remonta al siglo XII.

Su fundador fué un guerrero llamado Hardinge, que segun las crónicas fué uno de los héroes de la época de la conquista de Gran Bretaña por los normandos de Guillermo el Conquistador. Era danés, hijo de Squantiber I, príncipe de los vándalos.

Desde 1647 acá el castillo de Cowley ha sido reparado a lo menos una docena de veces por los lores de Berkeley. Encierra, sin embargo, una série de monumentos de la Edad Media, de cuyo oríjen se sabe a menudo mui poco a pesar de las pacientes investigaciones de los arqueólogos.

La escalera de la fuente

Pocas residencias hai mas soberbias y hermosas en Inglaterra. Dentro de sus límites hai un cementerio en que reposan todos los miembros de tan noble familia desde los tiempos mas reculados de la historia. Se conservan intactos en sus monumentos muchos cuyos nombres han desaparecido ya o no se entienden.

Tiene tambien una antiquísima iglesia y una capilla. La residencia situada en un declive del terreno a una altura de 300 pies mas o menos sobre el nivel del mar, domina uno de los panoramas mas grandiosos del Reino Unido.

El rio

Está enclavado en una especie de península formada por dos brazos del naciente rio Támesis, cuyo oríjen está en esas mismas montañas. Los propietarios del castillo se han aprovechado hábilmente de esos declives para hacer una série de maravillosas terrazas y de los chorros vacientes del rio para formar una cantidad de bellísimas cascadas. Toda esa comarca es un verdadero parque formado por hermosísimos árboles centenarios. La verdura del terreno y su espontánea vejetacion completan aun mas ese cuadro admirable por donde quiera que se tienda la vista. Hai allí plantadas como 700,000 encinas.

El lago

En las diversas terrazas está distribuida una série de edificios unidos entre sí. Son restos y pabellones de los diversos castillos, edificios agregados al conjunto jeneral por el buen gusto de sus propietarios, formando así una inmensa y caprichosa masa de construcciones.

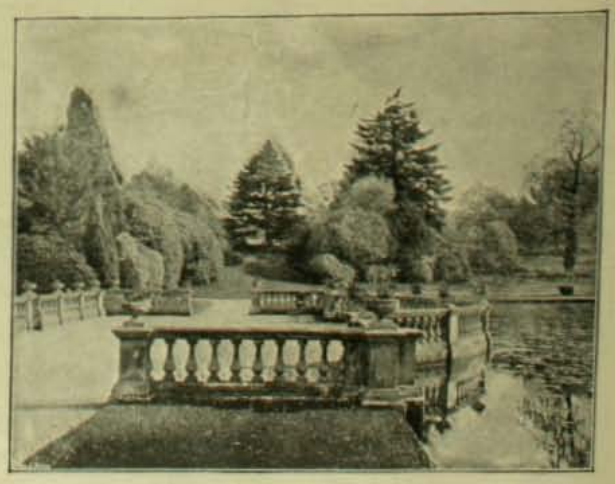
En el interior de ella merece notarse el gran guarda-ropa, los muebles de otros siglos admirablemente conservados, las porcelanas de Chelsea y Worcerter que valen ahora dos veces su peso en oro.

La sala de baile, toda de madera de principios del siglo XVII, tiene 65 pies de largo, 32 de ancho y 25 de alto. Puede contener perfectamente 600 personas.

Un océano de flores circunda ese castillo amenazando a veces sepultarlo en sus olas de colores y de hojas perfumadas. El conjunto no puede ser mas encantador. El nacimiento del Támesis le presta aun mayores encantos.

Es esa una residencia ideal digna de los favorecidos de la fortuna y de los soñadores de las viejas edades que gustan de sepultarse en ese mar de recuerdos perfectamente conservados, para soñar con ellos en ese pasado romancesco del castillo con sus lores, sus damas y sus guerreros.

Talvez haya sido adquirida por algun millonario norte americano deseoso de dar mayor brillo a sus riquezas con la posesion de una de las mas señoriales mansiones de Gran Bretaña. Este es el destino de todos los nobles castillos de la vieja Europa: pasar a manos de los plebeyos millonarios del Nuevo Mundo ennoblecidos en la lucha mil veces mas provechosa y práctica de la vida diaria.



La terraza superior

DESDE LA PUEBLA

Y cuán ceñudo bajo la higuera
el esqueleto del rancho espera
junto al pantano y el pajonal
que el viento pulsa y el sol abrasa,
en tanto un ave y otra ave pasa
siempre cantando sobre el guindal

Allá en las cercas hai otras rosas,
otras trincheras y cuántas cosas,
todas estrañas a lo de ayer...
cuán bello es todo lo que está léjos
y los amigos de aquellos viejos
tiempos que nunca podrán volver.

El rio corre sobre otra arena,
sobre otras piedras resbala, suena
y arrastra quejas en su vaiven;
acaso encuentra mas duro el cauce,
ménos hermana la orilla, el sauce
acaso ajeno lo halla tambien.

Acaso narra la historia estraña
de sus caricias con la montaña
bajo la sombra del ñirental;
de sus caidas, de sus cavernas
y de esa larga carrera eterna,
desgarradora como un puñal.

Trabajó siempre con rudo empeño,
cosechó canas y vió otro ceño
sobre la cara de otro patron;
vió la agonía de sus hermanos,
y muchos callos sobre las manos
y hasta en el fondo del corazon.

Hasta que un dia de primavera
subió como ellos la carretera
por donde habremos de caminar
entre unas tablas, sobre otros hombros,
hácia esa puebla de los escombros
de donde nadie puede tornar...

¡Partieron ellos! Y siempre el mismo
rio resuena sobre su abismo,
corren los vientos, los dias mas...
Siguió volando la golondrina,
y bajo el cielo, la Ceferina
llorando a mares con Nicolás.

Tambien sobre éstos su acometida
dieron los hombres, porque es la vida
un remolino que hace flotar
sobre sus ondas la yerba, la hoja
y echa hácia el fondo la pulpa roja
que el sol amigo baja a dorar.

Qué de historietas las mas estrañas,
en que en el fondo de unas montañas
vivia el ogro u otro gandul;
de muchas dichas y muchos males,
de Cenicientas y de Urdemales,
y hasta esas cosas del Barba Azul...

De unas princesas y hasta de alguna
chiquilla blanca como la luna
o colorada como el buen sol...
siempre del triunfo de un mozalbete
y hasta del diablo de aquel Puntete
que se escondia no sé en qué col.

¡Vinieron meses! La Ceferina
vió las bandadas de golondrinas
que le narraban viajes sin fin,
en tanto que ella, junto a sus gatos,
sólo miraba los mismos platos,
las mismas almas y el mismo hollin!

¡Vinieron años! Era tan bueno
el patroncito mayor, y ajeno
a tantas rabias, a tanto mal,
que alguna noche de algun otoño
palpó las fiebres de aquel bisoño
trás las colinas de su ideal...

Junto a la piara de campesinos,
se ve a lo léjos en los caminos
la alta silueta del capataz;
y sobre un boldo, la tortolilla
llora por todos los que esta orilla,
los que esta puebla no han de ver mas.

Por todos esos que echa de ménos,
que cultivaron campos ajenos
y se olvidaron de la heredad
que hai en el fuerte músculo propio
y en cuyo cuello dogales de opio
puso inclemente pasividad...

Vagan delirios sobre los montes,
sobre la ojera del horizonte
y hasta en la vega que duerme ahí;
bajo estos cielos, en este mundo
soñamos todos... soñó Raimundo,
el pobre diablo, tambien aquí.

¡Cuán bella entónces la puebla!... Todo
lo aquerenciaba: la flor, el lodo...
tenia chochos el membrillar,
muchas promesas de oro el ovario
y aquella buena de la Rosario
siempre en los labios como un cantar...

¡Todo tan bello como era!... Pero
no queda nada: se fué primero
la bondadosa, pobre mujer;
despues, el rancho se fué acabando
y los dos niños siempre llorando
por esa madre que ansiaban ver.

Tal ha pasado... y así fué aquello:
se habló en tumulto de un atropello;
no se qué cuentos de qué clarin,
de qué jinetas ni qué galones,
no sé qué cosas hechas jirones
no sé en qué tierras ni en qué confin!

Luego, de niños que eran tan guapos,
de unos millones, de bonra, de un trapo
mil veces santo, mas que el buen Dios...
Nicolás quiso tambien... y entónces
se fué cantando junto a los bronces,
del fanatismo de un trapo en pos...

Vibró con esos... junto a un ribazo,
sobre sus carnes, el latigazo
del subteniente tambien sintió...
Y aun seguia su vision trunca,
tras de un harapo; pero ya nunca
vió mas la puebla donde nació...

La Ceferina quedó tan sola,
y siempre errante como la ola
que ignora a dónde puede llegar,
siempre estraviada buscando un rumbo
y eternamente sintiendo el tumbo
de los naufrajios sobre la mar.

Siguió el impulso; fué cocinera;
fregó los platos siempre en la espera
de un dia alegre y año mejor;
y en el invierno tan largo y lento,
todas las noches contaba cuentos
a los muchachos de su señor.

¡Vinieron años! Ensueños de opio
sorbió en la frente de un hijo propio;
luego, en los ojos de dos, de tres...
y vino entónces el lanzamiento;
detrás el hambre, la escarcha, el viento,
la tisis, todo junto despues!

Y así rodaba con sus chiquillos;
en sus pupilas se apagó el brillo
y de sus labios se fué el carmin...
hasta que el frio de algun letargo
la hundió en el sueño que dicen largo
y es como el otro talvez al fin!...

¡Pasaron! Pero los mismos ganchos
tiende la higuera por sobre el rancho...
y ahí, cercanas, en el raudal
la misma piedra saliendo a flote,
la sonajera misma del frote
de las guedejas del totoral...

. . . . . .

Rezad, totoras, mas oraciones
por todas esas jeneraciones,
las tejedoras de ajeno tul;
por esas proles de los Raimundos,
proles tragadas por este mundo
para las cuales es Barba Azul...

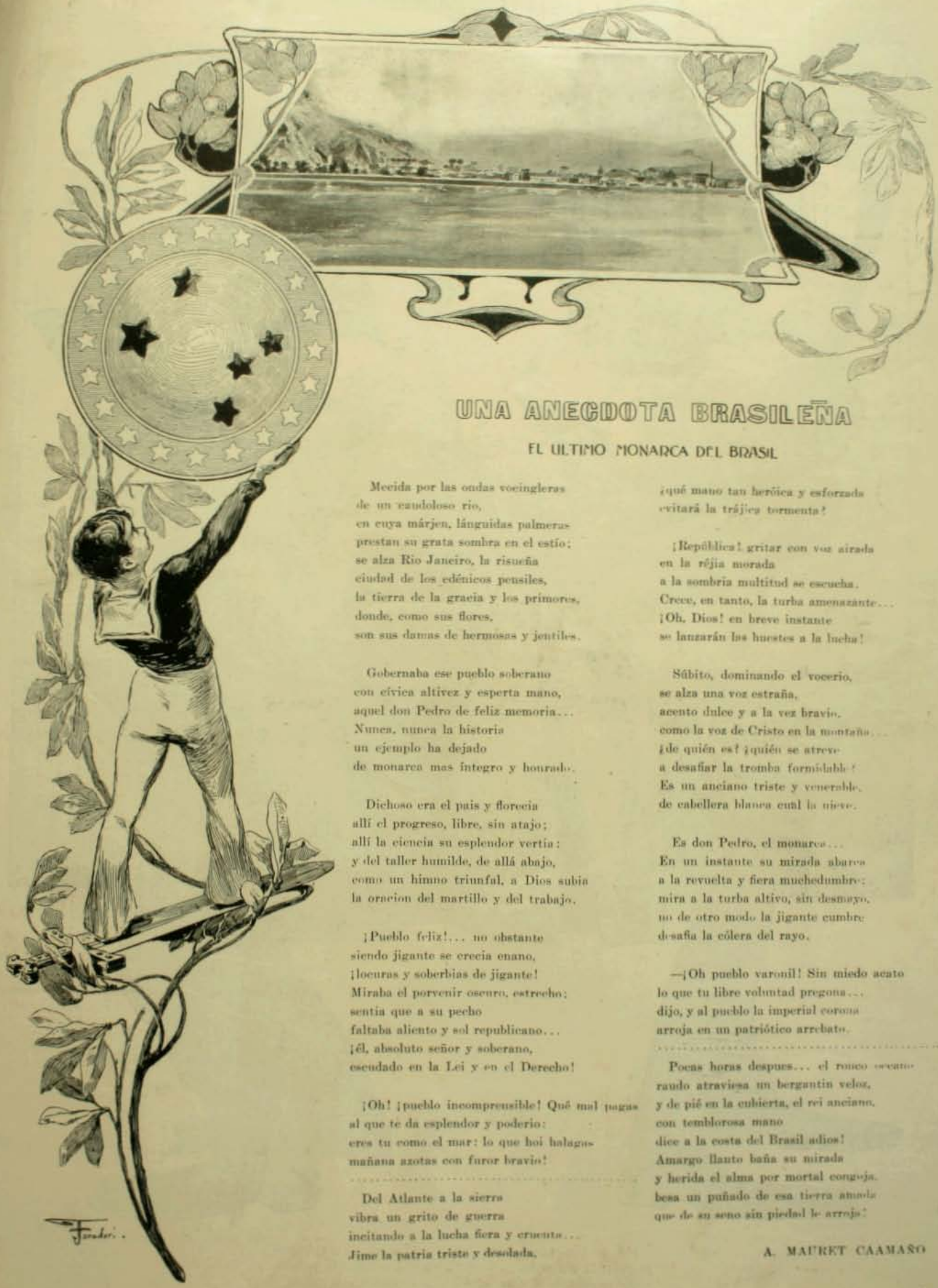
ERNESTO A. GUZMAN.

1906.

Figuras de actualidad

Excmo. señor Anápon y su secretario señor Palacios Costa

Aunque acuse el cartelón
diferencias de estatura,
es unánime opinion



UNA ANECDOTA BRASILEÑA

EL ULTIMO MONARCA DEL BRASIL

Mecida por las ondas vocingleras
de un caudoloso rio,
en cuya márjen, lánguidas palmeras
prestan su grata sombra en el estío;
se alza Rio Janeiro, la risueña
ciudad de los edénicos pensiles,
la tierra de la gracia y los primores,
donde, como sus flores,
son sus damas de hermosas y jentiles.

Gobernaba ese pueblo soberano
con cívica altivez y esperta mano,
aquel don Pedro de feliz memoria...
Nunca, nunca la historia
un ejemplo ha dejado
de monarca mas íntegro y honrado.

Dichoso era el pais y florecia
allí el progreso, libre, sin atajo;
allí la ciencia su esplendor vertia:
y del taller humilde, de allá abajo,
como un himno triunfal, a Dios subia
la oracion del martillo y del trabajo.

¡Pueblo feliz!... no obstante
siendo jigante se creeia enano,
¡locuras y soberbias de jigante!
Miraba el porvenir oscuro, estrecho;
sentia que a su pecho
faltaba aliento y sol republicano...
¡él, absoluto señor y soberano,
escudado en la Lei y en el Derecho!

¡Oh! ¡pueblo incomprensible! Qué mal pagas
al que te da esplendor y poderio:
eres tu como el mar: lo que hoi halagas
mañana azotas con furor bravio!

. . . . . .

Del Atlante a la sierra
vibra un grito de guerra
incitando a la lucha fiera y cruenta...
Jime la patria triste y desolada,
¿qué mano tan heróica y esforzada
evitará la trájica tormenta?

¡República! gritar con voz airada
en la réjia morada
a la sombria multitud se escucha.
Crece, en tanto, la turba amenazante...
¡Oh, Dios! en breve instante
se lanzarán las huestes a la lucha!

Súbito, dominando el vocerio,
se alza una voz estraña,
acento dulce y a la vez bravio,
como la voz de Cristo en la montaña...
¿de quién es? ¿quién se atreve
a desafiar la tromba formidable?
Es un anciano triste y venerable,
de cabellera blanca cual la nieve.

Es don Pedro, el monarca...
En un instante su mirada abarca
a la revuelta y fiera muchedumbre:
mira a la turba altivo, sin desmayo,
no de otro modo la jigante cumbre
desafia la cólera del rayo.

—¡Oh pueblo varonil! Sin miedo acato
lo que tu libre voluntad pregona...
dijo, y al pueblo la imperial corona
arroja en un patriótico arrebato.

. . . . . .

Pocas horas despues... el ronco oceano
raudo atraviesa un bergantin veloz,
y de pié en la cubierta, el rei anciano,
con temblorosa mano
dice a la costa del Brasil adios!
Amargo llanto baña su mirada
y herida el alma por mortal congoja,
besa un puñado de esa tierra amada
que de su seno sin piedad le arroja!

A. MAURET CAAMAÑO

LOS SIAMESES

Por un lado la afeccion
y el otro la antipatía,
están retardando el dia
de nuestra unificacion.

Y es claro, tales reveses
han creado en la política
la situacion asaz crítica
de los hermanos siameses.

Don ERNESTO RENNIE

Mui grato nos fué recibir en esta imprenta la amable visita del distinguido diplomático, recien llegado a desempeñar el alto cargo de Encargado de Negocios de Inglaterra, señor Ernesto Rennie.

Don Ernesto Rennie

El señor Rennie tuvo la complacencia de dejarse hacer, en nuestros talleres, la fotografia que damos.

Es un hombre jóven y de trato mui distinguido y simpático. Como buen diplomático europeo, habla varios idiomas, entre ellos el español. Es ya Encargado de Negocios, lo cual, en un Cuerpo Diplomático organizado como el de Inglaterra, no se obtiene fácilmente. Puede decirse de él que lleva una "bonita carrera". Ultimamente desempeñaba el cargo de Secretario de la Embajada en Washington. Antes habia servido en Viena y en Theran (Persia). Con el señor Rennie la Inglaterra nos comprueba, una vez mas, que para Chile destina "l'elite" de su personal diplomático. Le deseamos al nuevo representante de Inglaterra una feliz permanencia entre nosotros.

CRUZ ROJA ITATIANA

La institucion de la Cruz Roja Italiana es una de las mas viejas e históricas en su jénero: deriva de la Casa Cruz de Malta.

La direccion de Roma ha establecido su representacion en diversos puntos del globo para hacer el bien en toda ocasion. En la catástrofe de Valparaiso, desde los primeros momentos instaló una carpa en la Plaza de la Justicia.

El doctor Eujenio Sambuteci, ha sido el colaborador mas jeneroso y activo del jefe sanitario, doctor Grossi.

Desde el principio de la desgracia, ha estado al servicio del público, sin distincion de nacionalidad. El doctor Sambuceti no descansó, y de noche y de dia se encontraba en su puesto de combate, con sus ayudantes, admirado por todos.

Dr. Eujenio Sambuceti

CONSULADO DE ITALIA

Como la Cruz Roja, el Consulado de Italia en Valparaiso se ha establecido en la Plaza de la Justicia, frente al Correo. El cónsul, señor don Alfredo Ancarano, junto con el de Francia, ha sido el primero en presentarse a nuestras autoridades, ofreciendo sus servicios y organizando despues una guardia del órden con mas de 50 de sus compatriotas.

Don Alfredo Ancarano, es uno de los cónsules italianos mas intelijentes y mejor preparados.

En su juventud fué periodista, mui estimado y conocido en los círculos intelectuales de Roma.

Debe su posicion a sus propios esfuerzos, habiendo principiado la carrera como simple empleado de Ministerio. Ha servido despues los Consulados de Santos, Pará, Valona y otros importantes.

Don Alfredo Ancarano, frente al consulado de Italia

BODA VIEL-MONTI LURO

Benjamin Viel Cabero

Eujenia Monti Luro

El miércoles 10 del presente, a las 10 de la noche, se verificó en Buenos Aires el matrimonio del jóven chileno don Benjamin Viel Cabero con la distinguida dama arjentina señorita Maria Eujenia Monti Luro.

Sirvieron como padrinos del novio don Oscar Viel y la señora Alvear de Errázuriz.

Los novios partirán en breve a Europa.

LA CARIDAD

"Es mui dificil ser virtuoso de un modo negativo".
—*Theodore Roosevelt.*

Existe en los Andes, un sanatorio para tuberculosos, fundado per una dama ilustre, caritativa, que no comprende la virtud sino ejerciéndola en forma activa.

Superiora del Sanatorio es la renombrada hermana de caridad Sor Vicenta, modelo de virtudes, intelijente e ilustre, siempre en el trabajo, siempre organizando o dirijiendo instituciones de beneficencia.

Hace 37 años, desde el dia de su vocacion en el año 1869, que la abnegacion y el talento de Sor Vicenta han sido buscados y dedicados a las obras mas útiles entre las que se destinan a la caridad pública.

Nobleza obliga: hija del ilustre jeneral don José Rondizzoni, y de la distinguida matrona doña Dominga de la Cotera (de la República de San Salvador), Sor Vicenta, cuyo nombre terrenal era Julia Rondizzoni, fué educada de una manera especial, recibiendo una instruccion sólida. Su hoja de servicio es inmensa, resalta a nuestra memoria el recuerdo de ser ella la fundadora de las casas de Chillan, Los Anjeles, la Santa Familia y Pirque.

Sor Vicenta, directora del Sanatorio para tuberculosos en los Andes

La guerra del Pacífico la vió como una de sus servidoras decididas, viviendo al servicio de nuestros heróicos heridos. Allá la vimos residiendo en una ocasion durante seis meses en una ambulancia con dos hermanas de caridad.

En union con el doctor Jacinto Ugarte fué la creadora del primer dispensario de niños fundado en Chile. A costa de grandes esfuerzos y luchas incesantes consiguió abrir esta institucion en la casa de caridad. Hace poco gobernó con brillo y con mucho tino el Hospital de San Borja, como superiora del establecimiento.

Es ahí, sobre todo donde pudimos apreciar las dotes marcadas y el horizonte tan dilatado que alcanza a dominar su intelijencia. Ayudó con eficacia a la continuacion del Curso libre de Enfermeras, institucion privada que tantos beneficios produce a la sociedad de Santiago: siempre tenía una palabra de aliento para estimular a las alumnas o para facilitar a los profesores que se consagraban a su enseñanza.

El Sanatorio de Tuberculosos ganará considerablemente con esta adquisicion, los pobres esperimentarán una virtud que no es negativa, las hermanas verán una madre equitativa y justiciera, y los médicos una gran administradora y sobre todo una gran señora.

DUNCAN

Una Industr Floreciente

MÁQUINA PARA HILAR.—OPERACION DE AMARRAR LOS HILOS QUE SUELEN VOLTARSE

SALA DE CARDAS NÚMERO 2

OPERARIO EX

Tenemos a dos pasos de Santiago, lo que no impide que la mayor parte de los santiaguinos lo ignore, una fábrica de paños y tejidos de lana que hace los mayores esfuerzos por dar vida y nacimiento a esta importantísima rama de la industria nacional.

Es propiedad de la Sociedad Nacional de Tejidos. Su desarrollo y su éxito son completos. El mercado de los productos de la fábrica aumenta de dia en dia. Esto se debe a que son mui pocas en Chile las fábricas que hayan podido mantenerse en pié bajo las adversas condiciones que rodean por todas partes a tal industria.

Hai en ese departamento una série interesante de departamentos y maquinarias. Vale la pena, pues, hacerlas caer bajo el objetivo rápido y fiel de las cámaras fotográficas. Esa máquina ha seguido todo el curso de las operaciones diversas para trasformar la lana en tejidos. Así puede verse en las láminas que acompañamos.

La lana llega en "bruto" pasa luego a los aparatos de lavanderia donde se la purifica. Son grandes depósitos en que una série de orquestas y ganchos la remueven con su movimiento automático. Deben pasar antes de estar totalmente limpias por cuatro de estos depósitos.

Luego es preciso secarlas al aire libre en rejas enormes. La lana destinada a tejerse en blanco pasa inmediatamente a la seccion respectiva. La tintoreria aguarda a aquellas lanas que se tejerán en diversos colores.

Luego hai que cardarlas. Esta operacion la practican tres máquinas diferentes. Primero pasa la lana por una série de escobillas finas de acero cilíndricas. Sale de allí convertida en una especie de colcha que se envuelve sobre un gran tambor de madera.

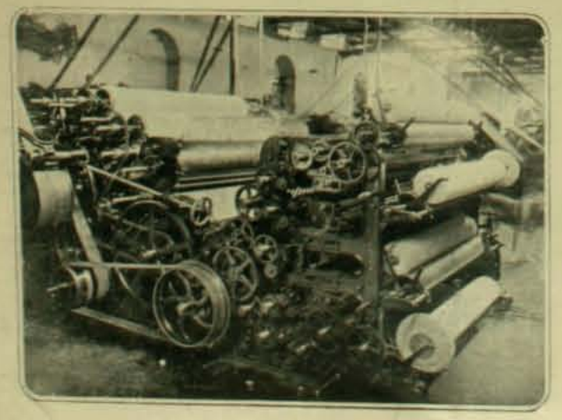
Cuando la colcha ha reunido el espesor necesario el tambor que la sostiene se abre por un curioso movimiento automático, la hace pasar entre dos rodillos y va a depositarla en un gran cajon.

Una segunda máquina repite esta misma operacion para escarmenar aun mas finamente esta lana. La tercera máquina recibe ahora la colcha. Vuelve a escarmenarla y divide las colchas en hilos sueltos de un mismo grueso.

Dichos hilos van ahora a arrollarse en grandes cilindros de madera los que van a ser hilados por máquinas llamadas vulgarmente "carros". Frente a esas máquinas una série de "cañuelas" o bovinas de lata jiran con gran rapidez torciendo el hilo que sale de las hiladoras.

Las cañuelas son a su vez enviadas a las máquinas de "urdir". Otro gran tambor de madera envuelve a los hilos y les da un largo fijado de antemano a fin de que puedan pasar a las tejedoras.

SALA DE MÁQUINAS TELADORAS



MÁQUINA DE CARDAS NÚMERO 3

AMA

LAVANDERÍAS DE LA LANA CRUDA

La descripcion de las máquinas tejedoras huye de la pluma mas entendida y gráfica. Es una de las realizaciones de la mas complicada concepcion del jenio humano. Son 29 estas máquinas. Cada una tiene capacidad para 85 metros de tela de 140 centímetros de ancho. Da una pieza de esta especie cada 22 horas. Se forman así las piezas usuales que se venden en el comercio. Cuando la tela sale de las máquinas tejedoras está cruda y tiesa, es preciso suavizarla y "afieltrarla". Pasa entonces por grandes cajones llenos de agua de jabon calentados a fuerte temperatura. Allí es estrujada con dureza. Entonces la trama de la tela toma consistencia y adquiere ese fieltro o pelusa suave que la caracteriza.

Medio húmedas aun van a grandes máquinas con una enorme cantidad de cardos vejetales que se hincan en la tela y le dan una especie de frisa.

Despues se secan. En seguida nuevo viaje a una "máquina de afeitar" compuesta de grandes cuchillos que la suavizan y dejan el vello de un mismo espesor.

Un baño ácido priva a la tela de toda partícula de madera, pajitas, etc. Una máquina centrífuga la estruja nuevamente. En un gran depósito de hierro es sometida a continuacion a un calor de 90°. Varios rodillos de engranaje la someten en seguida a su presion definitiva dejándola perfectamente limpia.

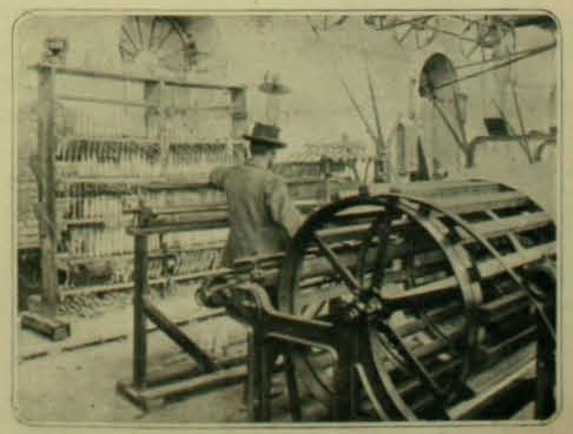
Hé aquí todas las faces de la metamorfosis de la lana en tela.

Está demas repetir los votos que tantas veces se han hecho porque las industrias de tejidos chilenos lleguen alguna vez a suplantar por completo a los productos importados del estranjero en el mercado de esta República. Hoi por hoi el pueblo presta una decidida proteccion a los tejidos nacionales; su precio los pone mas al alcance de las condiciones económicas reinantes.

OPERACION DE TELAR

MÁQUINAS PARA HILAR

CARGANDO EN CARRETON



MÁQUINA DE URDIR

LA SEMANA CÓMICA

La calle del Estado... Intransitable.—Los inconvenientes de los tacones dinásticos.—Callos y... caracoles!—Los mil y un proyectos.—¡Edifiqué... monos.—La espulsion del (Val) paraiso.—Autores nacionales de dramas estranieros.—¿Suma y sigue?—El porvenir del drama, o vice-versa.—Y fecho y firmo.

Lo mas dificil del tráfico local (ya hemos convenido en llamar tráfico lo que en toda tierra de garbanzos... castellanos, se llama tránsito) es el de la calle del Estado, que está en un ídem de todas veras (aunque allí no se

puede ir a la vera de ninguna parte) intransitable.

Es de contemplar, hasta por razones de plástica callejera, las acrobacias a que se entregan las señoritas que se ven obligadas a discurrir sobre el pavimento (¡Dios mio! ¿pero es eso un pavimento?) de la referida calle.

Me refiero solamente a las señoritas a causa de sus tacones Luis XV, en que algunas parecen haber prolongado a este propósito la dinastia mas allá de Luis XVIII... (Véase el grabado).

Sin ultraje para las bellas viandantes, seria de decir que andar por la calle del Estado es para ellas andar en malos pasos.

Lo curioso de ver será el momento en que haya que recurrir al arbitrio salvador de los balancines (vulgo chorizos) para poder acercarse a Weir Scott o a Otto Becker.

Porque estas exijencias de la civilizacion nos ponen en unos apuros terribles: nada menos que a pagar el noviciado de su progreso.

Y a que, a riesgo de adulterar nuestro carácter de ciudad mediterránea, pintando el caso de la nuestra, andemos por ahí encallándonos.

O sea, llenándonos de callos.

* * *

Lo que decia en una de mis crónicas anteriores: es el nuestro el pais de los doctores especialistas; así que se produce un suceso de trascendencia, brotan de todos los rincones unos sabios hasta allá.

Con motivo de la destruccion de Valparaiso, han surjido proyectos de resurreccion que no hai por donde cojerlos. El que menos quiere reedificar el puerto en pleno riñon de la ciudad.

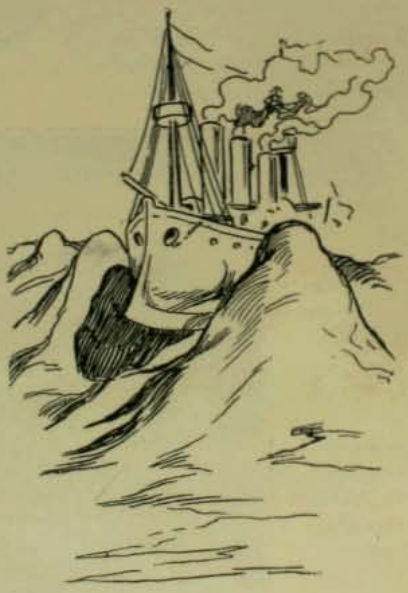
Ha batido el "record" el proyecto que gráficamente reproduce la ilustracion que ustedes se servirán reconocer en el sitio donde la ha ubicado la simetría profesional del ilustre (hai que darle charol, por la cuenta que nos tiene a los que escribimos), al ilustre rejente de la Revista.

Lo que resulta de todo esto es que tanto proyecto de edificacion, no concluyen por edificar a nadie.

Así, digan los porteños: ¡Edifiquémonos! ¡Cualquier dia!

* * *

¿Se iria a imajinar álguien, ¡oh, lectores! que el epílogo de la estancia de nuestros primeros padres (una coonolojía jenealójica que no me esplico) en el Eden hubiera de reproducirse mil y novecientos años despues, y en un paraiso arruinado? Me refiero a la escena del desahucio de los arrendatarios del Eden por



el implacable propietario, a raiz de la glotonería de los inquilinos, que a poco se despachan o se despachurran, una pomarada entera...

Pues, sí, se está reproduciendo, y ahí tenemos al intendente Larrain Alcalde haciendo de Anjel-receptor, salvo la espada flamíjera, que la esgrimió a satisfaccion jeneral el comandante Gomez Carreño, sin sentirse aludido en lo menor por su segundo apelativo. Por supueto en lo que atañería a las víctimas de fusilamientos repentinos.

La espulsion de habitantes de Val-paraiso, les tiene a éstos que no les llega la camisa al cuerpo.

Porque ¡qué diantres! de los dias de la creacion acá, siquiera hemos avanzado hasta el estremo de reemplazar la hoja de parra lejendaria por... no me meto a camisas de once varas.

* * *

Nada que no hemos nacido para dramaturgos. En cuanto queremos escribir un drama, nos resulta una trajedia. Vale decir que la trajedia le resulta al autor mismo.

El cual viene a ser a la postre el espectador dolorido de su propio enjendro.

Quiero decir esto a propósito del drama estrenado con tan infausto suceso hace pocas noches en las tablas del Santiago. De drama "nacional" lo calificó la prensa, y era el caso que de nacional no habia allí mas que el autor.

A los que presenciamos la "première" del drama famoso, nos daba unas ganas de apelar a Velásquez... ya saben ustedes, el inventor de un tratamiento contra la tuberculósis, que convencidos de la verdad del adajio de que nadie es profeta en su tierra, tuvo que ir a buscar a Francia la patente de eficacia de su descubrimiento...

Lo peor de todo no es que haya sido precisamente el señor Fernandez Montalva el que haya iniciado de tan desastrosa manera este nuevo ciclo de producciones aboríjenes, sino que por informaciones particulares, pero no por eso menos verídicas, parece que hai un *stock* de autores igualmente "nacionales", que están poniéndose en debida facha para lanzarse sobre las "tablas" del Santiago, cabalmente porque no tienen "madera" para ello.

Por lo menos se anuncia que el señor Lisoni se prepara a dispararnos un drama, en verso hasta cierto punto, desde el escenario del teatro supradicho.

Seria conveniente saber si el novel dramaturgo lo presenta en cuanto ciudadano chileno o en su calidad de cónsul estranjero, porque si lo presenta en este último carácter, habria que suprimir la silbatina respectiva, a efecto de evitarnos el ineludible *casus belli*.

Y del drama del señor Lisoni a uno del señor Barahona Vega, no hai mas que un paso. Conque, ya podemos echarnos a temblar sobre el destino de nuestra literatura dramática y sus

vistas hácia el panorama pecuniario. Con dramaturgos como los enunciados, o anunciados, cualquier dia vamos a resultar capaces de producir Ibsens.

A lo mas, Ibsens... satos.

ANTUCO ANTUNEZ

SPORT

Las últimas carreras se han visto favorecidas por la escepcional concurrencia de costumbre. Sus resultados han sido por todos conceptos interesantes y reñidos.

Petrarque ha afianzado aun mas su soberbia fama venciendo a Mesalina, la única rival con que le quedaba por medirse. Cierto que aunque la yegua del Corral Subercaseaux le daba cinco kilos, el hijo de Wanderer habria podido batirla igualmente a pesos equiparados. Desde la partida, tomó punta con el gran coraje de siempre. Mesalina, montada por Gray, se acomodó a cuatro cuerpos atras tratando de seguir su tren formidable en la forma mas descansada posible. Mauser ocupó el fondo, demostrándose abiertamente incapaz de entrar en competencia bajo esas condiciones.

Frente al poste de los 800 metros, Mesalina largó lijeramente colocándose a dos cuerpos del puntero. Petrarque mantenia su tren de carrera. En la curva, Gray soltó nuevamente y la chaqueta blanca del Corral Subercaseaux ganó un cuerpo mas en medio de la emocion jeneral. La griteria se hizo ensordecedora cuando ambos iban a entrar a la tierra derecha, Mesalina avanzaba ya hasta tocar la grupa de Petrarque. Pero ahí debia morir su ataque. Petrarque se desprendió de nuevo con toda desenvoltura y pasó frente a las tribunas con mucha mayor facilidad que en el domingo anterior. Su enorme superioridad sobre todos los animales de la temporada, recibia así una elocuente confirmacion. El hijo de Wanderer y Fedora ocupará uno de los puestos mas ilustres en la historia del *turf* nacional.

BROMA PESADA

En el Juzgado. — Monstruo, infame anarquista ¿por qué has querido asesinar á S. E.!
— Si no soy ná anarquista: soy el hombre cañón del circo Bravo. Iba á saludar al presidente con una salva de 21 cañonazos (que es como saludamos los hombres cañones) cuando al segundo disparo me agarró la policía.

Moustache

Acuarela pintada por el artista de Tokio, Kaingi.

Cazador japones

—Es un hecho que será necesario, seguramente—me contestó ajitando el brazo como si estuviera armado de una cortante espada. Usted tendrá que batirse mucho para poder llegar a Yadasara, Verrall. En Drusenlandia no hai amor sin combates. Coloque usted a la princesa en el trono de Yadasara y yo le empeño mi palabra de que será usted el príncipe consorte.

—No diga mas locuras, O'Ryan.

—Todo aquí es posible, menos el sentido comun—me dijo con un suspiro precisamente en el momento en que la puerta se abria para dar paso a los soldados que nos traian el desayuno.

Toda la mañana nos quedamos observando el movimiento de la plaza y de las calles cercanas. Era evidente que no se trataba de un dia ordinario para la ciudad. A medida que las horas avanzaban, enormes multitudes empezaron a reunirse en la plaza. Poco a poco los negocios fueron siendo abandonados y las tropas llegaron en buen órden desde el campamento. En el centro de la plaza quedó un espacio despejado. Poco antes de medio dia se clavaban allí firmemente tres filas de estacas.

—¿Qué va a suceder?—preguntó O'Ryan.

—Siento no ser profeta.

Luego resonó una sola trompeta de gran poder y cuando el eco de su última nota repercutió en las colinas estalló una gran aclamacion de todo el pueblo. En el silencio que siguió por breves instantes fuimos distinguiendo poco a poco un canto lento y suave que venia de alguna parte del edificio en que nos encontrábamos.

—Alguna ceremonia relijiosa, probablemente.

O'Ryan sacudió negativamente la cabeza.

—¿O será talvez que los sacerdotes comienzan su anunciado estudio?

O'Ryan me hizo el mismo jesto negativo miéntras sus manos se crispaban y miraba fijamente hácia la plaza.

Luego resonaron los cascos de los caballos y el conde Vasca apareció a la cabeza de su escuadron de caballeros. Miré entre ellos para ver si venia otra vez la princesa, pero ella no estaba esta vez en su compañia. El conde lanzó una mirada tremenda hácia nuestras ventanas, miéntras una espresion de alegría salvaje se pintaba en su rostro. Ambos nos hicimos atras para no ser vistos.

—Este hombre será nuestro mayor enemigo, dijo O'Ryan; mejor es que no nos vea observando lo que sucede abajo.

—Su mirada no auguraba nada bueno, contesté yo. Bien podria ser que los sacerdotes hubieran resuelto en contra mia.

—No, porque no hai audiencia ni asamblea hasta la caida de la tarde. Usted oyó la órden real de ayer.

—Pero el conde podria saber algo anticipado.

—No me parece que el viejo sacerdote lo tome como confidente. Precisamente en su enemistad descansa nuestro éxito.

—Entónces ¿qué puede significar todo ese despliegue en la plaza?

—Signifique lo que signifique debemos quedarnos tranquilos, dijo O'Ryan. Ademas que no tenemos necesidad alguna de estar mirando lo que pasa.

—¿Por qué motivo?

—El individuo se encojió de hombros. Recuerde bien, Verrall. Absoluto silencio.

la verdad sobre mi persona y de aquí en adelante sea sagrado para mí y para los mios!

—Entonces yo no he comprendido nuestras leyes—gritó con voz estentórea e irritada el conde Vasca. Desde los dias apartados en que las montañas se cerraron sobre nuestra tierra ningun perro estranjero ha venido entre nosotros que somos verdaderos drusenlandeses. Nuestros enemigos los han llamado para asesinarnos, pero nosotros de la pura raza los odiamos más mortalmente todavía que a nuestros compatriotas que toman las armas al sazario del Rei. ¿No nos han dicho acaso nuestros sacerdotes en nombre de Khrym que debemos aplastar como reptiles a todos los enemigos de nuestra princesa, sean perros estranjeros o hijos de Drusenlandia? ¿Acaso los sacerdotes nos habrian aconsejado en falso o bien este caballero habria ido más allá de los límites de su mision? ¿Sería posible que Khrym hubiera hablado a sus sacerdotes algo contrario a lo que ha dicho a su mensajero? ¿No encuentra estraño la princesa que el mismo poder nos dé dos órdenes distintas respecto de los mismos enemigos?

Sin duda alguna este era un poderoso argumento. Lójicamente nada se podia aducir en su contra. La princesa miró a los sacerdotes mirándome a mí a su vez.

—El conde Vasca ha dicho en parte la verdad—esclamé.—Pero el juicio de los hombres está limitado a las cosas presentes y nada puede saber de lo que ocurrirá mañana. Donde se ve hoi un enemigo, Khrym puede hallar mañana un mensajero purificándolo por su voluntad poderosa de las culpas anteriores. Esto ha sucedido con este perro estranjero. Si no le hubiera sido dado el reconocerme, ¿quién responde de que no me hubiera hecho matar en vez de darme la bienvenida? ¿Y si en su ignorancia trataba de llevarme a los que le pagaban sus servicios empleando fielmente con su deber tal como lo comprendia en su limitada intelijencia? Hasta ahora los sacerdotes han interpretado las leyes rectamente y las han aplicado bien, pero de este hombre no podian hablar porque no lo conocian.

—Es un perro estranjero y eso basta—dijo el conde. Pero ninguna voz de aprobacion acojió sus palabras.

Vi que la ventaja me pertenecia y quise aprovecharla.

—Vengo de las montañas y a las montañas puedo volverme.

—Los sacerdotes no han celebrado consejo todavía—me respondieron.

—Dejémosle libertad para celebrarlo—respondí bruscamente.—En su veredicto descansa la suerte de Drusenlandia. Este hombre es mi paje de armadura y mi escudero. Hablad, princesa. Juzgad entre el conde Vasca y yo. Como vuestro caballero que soi, reclamo a este individuo como sagrado para mí y para mi causa.

—Princesa...

—Perdonad, conde,—interrumpió la princesa.—Señor Caballero, este hombre os pertenece.

Desde aquel instante el conde Vasca fué mi más cruel enemigo, pero en cambio pude ver que los sacerdotes estaban visiblemente complacidos por la derrota de su rival. En qué concepto quedaba ante los demas caballeros, era algo que todavia no podia saber.

—Estudiad esta noche—siguió la princesa dirijiéndose a los sacerdotes. Mañana a la hora de la puesta del sol volveremos a celebrar

"La princesa miró a los sacerdotes, mirándome a mí a su vez"

de uno de los transeuntes señalaba con el dedo la montaña entre esclamaciones y jestos de bien marcada alegría.

Talvez poco tenia de maravilloso que esa montaña tan blanca, tan silenciosa y de tanta majestad, que servia de centinela al pais hubiera llegado con los siglos a incorporarse en su relijion. ¿Quién de nosotros no ha contemplado mudo de admiracion, al caer la tarde o al levantarse el dia, esas montañas cubiertas de nieves eternas con sus alturas inaccesibles donde sólo el águila oculta sus hijuelos? Con el trascurso de los años y la ausencia de toda idea relijiosa no llega a haber sino un paso de esa admiracion al culto. Esto es lo que a menudo olvidamos al burlarnos de las antiguas relijiones fantásticas llenas de leyendas, símbolos y alegorias.

El sonido de las trompetas me sacó de estas reflexiones. Por la plaza venia marchando un destacamento de guerreros con las lanzas alzadas y ajitadas rítmicamente al compas de sus pasos. En medio de ellos, escoltada por doce de los principales caballeros, aparecia la princesa.

La soberana cabalgaba como hombre vestida con una lijera cota de malla y un casco de acero cincelado en la cabeza, por cuyos lados se escapaban uno o dos rizos de su cabellera castaña. Su caballo lucia así mismo una riquísima caparazon de acero. ¿Qué tenia, pues, de estraño que sus soldados la adoraran? Su presencia habria inspirado un heroico arrojo al mayor de los cobardes. La guardia se detuvo abriendo calle para que la princesa cruzara la plaza y entrara en el edificio por la gran puerta de honor que se abria precisamente debajo de nuestras ventanas.

¿Miró ella hácia arriba cuando entró? Eso me pareció notar pero bien podia mi imajinacion exaltada por el deseo de haberme hecho creer tal cosa. Me sentia feliz por ser el Caballero Deseado, feliz por jurar fidelidad a una mujer como esa.

—Un brillante despliegue, señor caballero.

No habia oido los pasos de O'Ryan que se acercaba y su voz me sobresaltó en estremo.

—Una hermosísima mujer guerrera—continuó.—Si una cabalgata como esta pasara a lo largo de White-hall preocuparia bastante, a fé mia, la atencion de Lóndres.

Esta observacion me hizo reir.

—Mui guerrera, en verdad; pero es preciso no olvidar que siempre es mujer.

—¿Tengo aspecto de haberlo olvidado, O'Ryan?

—Atrapado ya, ¿eh? Bien, así sucede con todas las mujeres en este pais, ellas son las que dominan a todos los valerosos guerreros. Me admiraria de que mi mujer en Yadasara se acordara de mí todavia. Si alguna vez vuelvo allí creo que tendré que batirme bastante por su causa. Pero si no regreso luego ella dirá: "¡Pobre Dionisio, ha muerto! y en seguida... en seguida se casará con algun otro.

—¿Entonces allí no hai viudas?

—Mui pocas y esas ya viejas. Las jóvenes son mas prudentes. Dionisio puede ser mejor que Patricio, pero un Patricio vivo vale mas que mil Dionisios muertos.

—Cálmese, O'Ryan—le dije.—Usted volverá a reconquistar su cetro en Yadasara si eso llega a ser necesario.

—Me parece que todavia no tiene usted nombre para los buenos drusenlandeses. Esto tiene mui poca importancia. Dejémosle que le den el nombre que mas les caiga en gracia. Así, pues, señor caballero, soi vuestro mas humilde escudero y paje de ordenanza.

No pude menos de reirme. Sin embargo de todo lo que acababa de suceder, nuestra situacion era en esos momentos en estremo peligrosa. Si el pueblo creia en mi mision, cualquier paso en falso podia costarme mui caro. No sólo contaba mentiras sino que me veia obligado a ejecutarlas. Por eso nadie creo que tenga derecho a juzgarme mal si se tiene en cuenta la situacion escepcional que me obligó a inventar toda esa supercheria.

Se nos dejó tranquilos todo el resto del dia con escepcion del momento en que se nos trajo la comida y esa noche dormí profundamente sin que ninguna pesadilla viniera a turbarme.

La mañana siguiente fué clara y radiante de sol. Nuestras habitaciones daban a una gran plaza que parecia ser el centro de toda la ciudad. Aunque era mui temprano cuando desperté, el movimiento diario habia ya empezado. O'Ryan seguia durmiendo y no quise despertarlo. Hombres y mujeres circulaban a toda prisa en cuanta direccion era imajinable. De tiempo en tiempo algunos de ellos se detenian para conversar mui animadamente con sus vecinos. Mirando por encima de las casas pude divisar en las afueras de la ciudad una parte del campamento del ejército, todo animacion y trabajo. Se veian millones de destellos de armaduras y aceros y un sordo ruido de voces, que allá serian gritos desaforados, llegaba hasta mis oidos. Mas allá todavia del campamento a traves de las crestas bajas de las colinas alcanzaba a divisar el blanco picacho de Khrym destacándose plenamente en el cielo azul que le servia de fondo. No habia ninguna nube en torno suyo y me pareció que eso era considerado como un signo de la divina satisfaccion por que mas

"Escoltada por doce de los principales caballeros aparecia la princesa"

consejo y podreis declarar si este es o nó el caballero que esperamos desde tanto tiempo. Conde Vasca, ved que este caballero y su sirviente estén bien atendidos. En seguida venid a verme, pues deseo daros algunas órdenes.

La princesa me miró bondadosamente durante un segundo y en seguida se volvió hácia una puerta que se abrió a su espalda desapareciendo por ella seguida de su escolta. Casi inmediatamente despues la sala empezó a desocuparse. Los sacerdotes salieron lentamente por una puerta del costado y los caballeros, en grupos de dos o tres, se fueron seguidos de sus pajes por las puertas por donde yo habia entrado pocos minutos antes.

El conde Vasca vino hácia mí.

—Tengo órden—me dijo—de que esteis cómodamente alojado. Tened a bien seguirme.

Me llevó entónces por un corredor lateral junto con O'Ryan y una pequeña guardia que se nos destinó, no sé si para honrarme o para ver que no me escapara.

Despues de cruzar una série de salones y galerias, subimos una corta escalera y entramos a un espacioso departamento.

—Quedaos aquí hasta mañana—nos dijo el conde.—Cuidaré de que se os sirva como corresponde.

Pocos minutos despues se nos traia una excelente comida con varios frascos de un vino mas delicioso todavia que el que usaba O'Ryan en su querido frasco de campaña.

—Y yo que no creia volver a comer otra vez—me dijo mi compañero.

—Sé que usted pensaba estar a estas horas en el cielo de donde he llegado, segun lo que contó a esos amables sacerdotes. ¿Pero quién soi yo?

—A fé mia, Mr. Verrall, debeis ser un individuo verdaderamente escepcional para hacer frente del modo como lo habeis hecho al excelente specimen de fiera que llaman el conde Vasca. ¡Por San Patricio! Y creo que usted no se ha quedado atras para hacerles promesas de victorias y tesoros.

—¿Y qué otra cosa podia hacer?

—Nada. Sentí un hielo de acero en las venas cuando el conde empezó a hablar. Gracias, Mr. Verrall, por haberme salvado de esa comida y haberme traido a esta otra. Pero comed, mi querido nuevo amo. Lo que necesitais es valor y brazo fuerte para colocar a la princesa en el trono de Yadasara.

CAPITULO V

EL APACIGUAMIENTO DE KHRYM

Me fué imposible hacer hablar una palabra mas a O'Ryan hasta que hubo terminado de comer todo cuanto tenia delante.

—Esto es mucho mejor que una muerte repentina—me dijo dejando sobre la mesa su botella vacia con una inmensa satisfaccion.

—¿Y ahora está ya preparado para hablar?—le pregunté.

—Sí, hasta que me rinda el sueño.

—Entonces haria mui bien en decirme qué se han figurado aquí de mi persona.

—Que se trata de un gran santo.

—No me siento como ninguno de esos bienaventurados.

—Pero ha desempeñado su papel a la perfeccion.

—Creo mas bien que soi un considerable embustero.

O'Ryan lanzó una carcajada.

—Era la única manera de escaparse de tan difícil situacion. Las cosas a medias no habrian dado ningun resultado. Cómo nos las vamos a componer para que usted les cumpla lo que les ha prometido, es lo que ignoro. Usted podria llegar hasta conducir a la princesa a la capital enemiga, pero que me descuarticen si llega a dar con un tesoro que seguramente no ha existido jamas.

—Por eso les dije que tuvieran paciencia y fueran constantes.

—Eso hizo usted. Pero me parece que la paciencia no es mui usada entre estas jentes.

—Creo, por lo demas, que el conde Vasca no ha dado crédito a una sola de mis palabras.

—Nó, pero él no es querido aquí. Los sacerdotes lo odian porque saben que no les tiene buena voluntad y muchos de los caballeros lo odian tambien porque les parece que la princesa se preocupa demasiado de él.

—¿Cree usted, O'Ryan, que la princesa lo ama?

—Sí, el conde es su escudero y quiere casarse con ella. La mayor parte de los caballeros creyó en vuestra historia y la princesa...

—¿Qué hai con ella?

—Que sea que haya creido tambien o nó, en ningun caso le puede haber desagradado vuestra persona, Caballero Largo Tiempo Esperado, porque sois un individuo de mui arrogante aspecto. Si los sacerdotes dicen que es usted al que esperaban, no creo que ella se preocupe de hacer objecion alguna a esta idea.

—No me pareció una mujer a quien se pudiera enamorar fácilmente.

—Pero siempre es mujer, Verrall. Se puede sacar mucho de una mujer si se saben llevar bien los asuntos.

—Doi mi palabra que su aspecto me hizo casi avergonzarme de las mentiras que les estaba contando.

—¿Por qué?

—Mi querido amigo, porque tengo una especie de conciencia.

—Siento infinito que usted se esprese así—me dijo O'Ryan con frialdad.—Si usted deja que semejante conciencia tome las riendas en este asunto, en poco rato mas ambos seremos cadáveres. ¿Con qué fin quiere usted dedicarse a la profesion poco lucrativa de mártir? Si se les ocurre que Khrym lo ha enviado a usted en mision de confianza déjelos que sigan creyendo. Ellos se sienten mui contentos al pensar de ese modo y usted está vivo todavia. Es, pues, un arreglo que conviene a todo el mundo.

—Veamos en qué situacion estoi ahora, O'Ryan. ¿Qué historia contó usted de mí?

—Empecé contándoles la verdad, pero cuando ví lo profundamente interesados que los dejaba el asunto introduje ciertas fantasías y adornos en mi relacion. El hecho es que iba por la mitad de mi discurso cuando recordé la leyenda del tesoro de Drusenlandia que dice que un

gran caballero será enviado por el cielo a encontrarlo. Las preguntas de los sacerdotes fueron las que hicieron la luz en mi imajinacion. Su presencia de usted habia ya impresionado mucho a los soldados de modo que de repente les dije que usted no era otro que el caballero que todo el mundo esperaba. Fué una gran sensacion la que esto produjo, pero usted la completó con su discurso.

—Si todo el mundo cree tan a ciegas esta leyenda, ¿por qué estaba usted buscando el tesoro cuando yo llegué aquí?

—Mui fácil de esplicarlo. El Rei de Yadasara no está mui sujeto a la influencia de los sacerdotes. Cree que el tesoro existe, pero está dispuesto a encontrarlo sin ningun ausilio sobrenatural y me atrevo a pensar que hace bien.

—Probablemente.

—Ademas el Rei se encuentra rodeado de una buena cantidad de aventureros del siglo XIX que se preocupan tanto de la relijion como una vaca de un frac. En cambio, los que siguen a la princesa forman la parte mas supersticiosa de la nacion.

—¿Pero cuál es la relijion en Drusenlandia?

—En este pais no son completamente idólatras, pero tienen un profundo simbolismo. Usted ha visto cómo la montaña Khrym parece un centinela avanzado que domina toda la tierra. Por eso cuando todo verdadero drusenlandes piensa en el autor de su existencia y en el dueño de sus destinos, piensa en Khrym porque éste ha llegado a ser con el trascurso de los siglos el símbolo de Dios. Aunque propiamente no adoran esta montaña, creen, sin embargo, que su aspecto es el indicio claro de la ira o la complacencia del Todopoderoso.

—Me parece que se han ido deslizando hasta un punto mui cercano a la idolatría.

—Lo mismo pasó en las viejas naciones intransijentes cuando se dedicaban a quemarse unos a otros por pequeñas diverjencias de opinion.

—¿Todo el pueblo cree en esta leyenda simbólica?

—Al menos todos los que siguen la causa de la princesa. No me parece que los sacerdotes crean en todo lo que predican, pero les conviene mucho mantener las supersticiones. Esta guerra tiene, ademas, todos los caractéres de una lucha relijiosa.

—¿Y en Yadasara no tienen monjes?—les pregunté.

—Muchos y todos personas de gran sagacidad porque no enseñan al pueblo sino lo que el Rei les indica a su gusto personal. Esto tampoco es nuevo porque ha sucedido en muchas naciones del otro mundo.

—¿Es decir que soi el Caballero Enviado de Khrym?

—Completamente y así les ha declarado usted hace media hora.

—Pero ignoro cómo deberé mantener mi supercheria.

—Ante todo penga doble cerrojo a la conciencia de que me ha hablado hace poco y siga la broma hasta el fin.

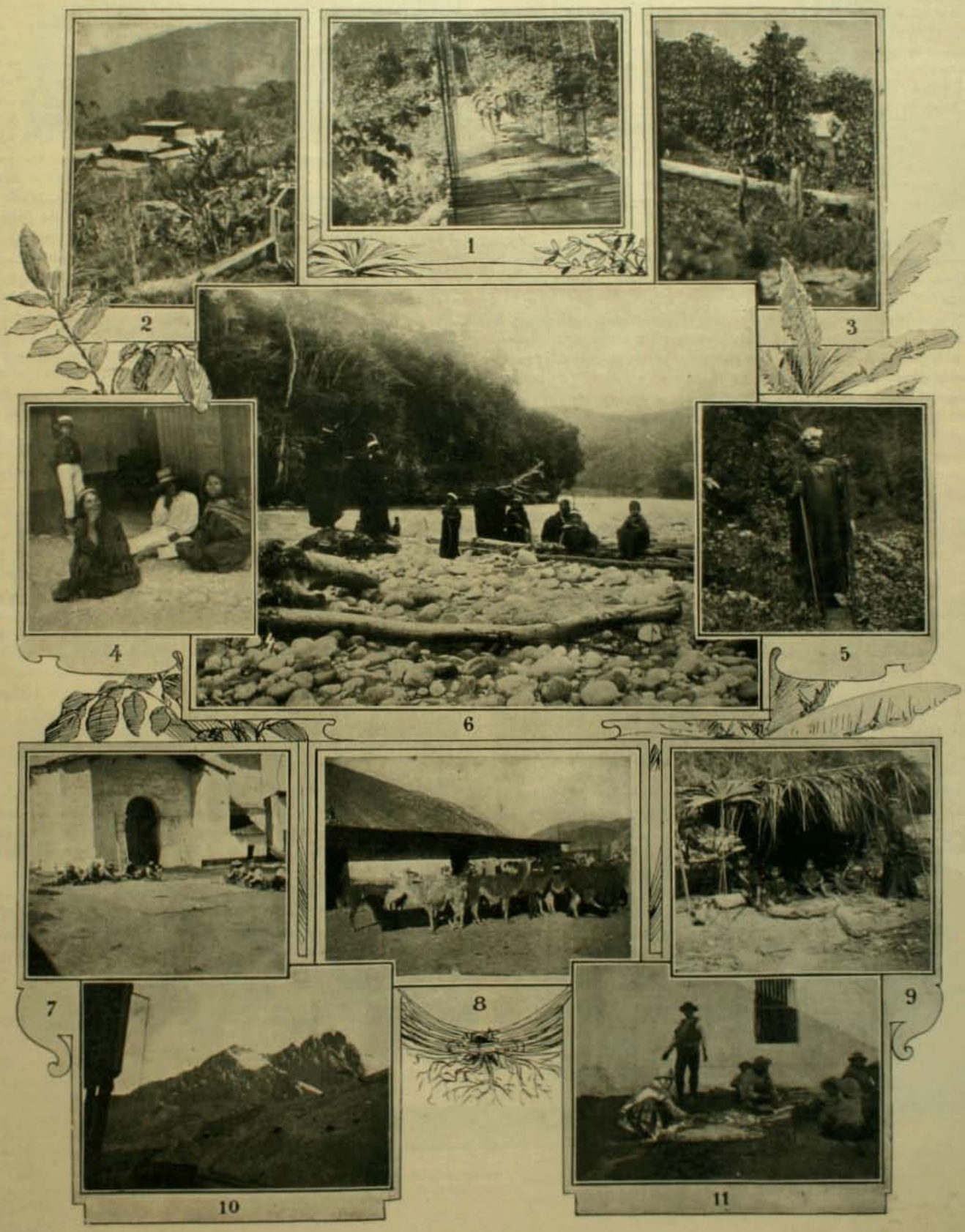
—Parece que esto es todo lo que queda por hacer.

—Hasta ahora he hablado como un hombre. En cuanto nos den caballo y espada podremos hablar del futuro con mayor confianza. Es un sport mui pobre el de hablar de un baile para mañana cuando hoi estamos a dos dedos de la muerte violenta.

—¿Y usted sabe qué nombre debo tomar?

UN VIAJE AL INTERIOR DEL PERU

Muchos de los viajeros que van al Perú, ya sea en viaje de placer o por cualquier otro motivo, no dejan de hacer una escursion al interior, tomando en Lima el ferrocarril de Oroya. Este ferrocarril es, sin duda, uno de los trabajos de injenieria mas prodijiosos del globo. Fué empezado el año 1870 por Henry Meiggs, quien, gracias a su habilidad, pudo subsanar,—a pesar de que en ese entonces no se conocian aun los adelantos y útiles modernos de que dispone hoi la injenieria—las inmensas dificultades que la naturaleza presenta en estas rejiones. La línea de que me ocupo parte del Callao y, siguiendo el Valle del Rimac, llega a una altura de 4,775 metros sobre el nivel del mar a la



cumbre de la cordillera, despues de haber recorrido un camino de 171 kilómetros. Para que el ferrocarril pueda alcanzar esta considerable elevacion, el constructor se ha visto obligado a hacer verdaderos dibujos con la línea férrea en la falda de las montañas, ya sea haciéndola tomar la forma de un espiral atravesando túneles o tendiéndola en zig-zag. Entre Callao y la cumbre conté 56 túneles, de los cuales el del Paso de Galera es el mas largo (alrededor de 2,000 metros). Tomando en consideracion el gran número de túneles y puentes que ha sido necesario construir se comprende cómo en una línea de 171 kilómetros han podido invertirse doscientos millones de soles. Al abandonar el Paso de Galera se divisa cubierto de nieves eternas el Monte Meiggs, llamado así en honor del injeniero constructor, y que representa el punto mas elevado (5,257 metros) del ferrocarril. (Véase fotografia 10). Para el viajero que en la mañana ha abandonado el Callao con un calor tropical es un curioso y raro espectáculo ver caer aquí, pocas horas mas tarde, los espesos copos de nieve.

Desde este punto principia el ferrocarril a descender poco a poco y despues de recorrer 70 kilómetros llega a su estacion de término occidental, la ciudad de Oroya, a una altura de 3,712 metros.

Hácia el norte construyó la Cerro de Pasco Mining Company una línea particular que comunica a Oroya con Cerro de Pasco y que tiene por objeto facilitar la esportacion de los minerales de cobre que posee esta sociedad. En vista de las inmensas riquezas que encierran las minas de esta rejion y los grandes capitales invertidos por los yankees (se dice que alcanzan a dieciocho millones de soles), Cerro de Pasco está llamado a figurar dentro de poco entre las ciudades mineras mas importantes del mundo entero.

Ningun viajero deja de impresionarse al contemplar las bellezas de la naturaleza que durante todo el viaje cambian contínuamente. Apenas ha admirado un hermoso valle o las pendientes de los cerros en las cuales pastan numerosos llamas, cuando ya se encuentra al borde de un precipicio cuya sola vista causa admiracion a la vez que terror. Pero como es proverbialmente sabido, no hai goce que dure en este mundo y así pueden comprobarlo casi sin escepcion los viajeros en su persona, pues ya a una altura de 3,000 metros, principian a notarse los síntomas de la enfermedad de las montañas llamada "serroche" en el Perú y conocida por nosotros bajo el nombre de "puna", de la cual muchos no se restablecen hasta que vuelven a respirar el acostumbrado aire del llano.

El que se interna mas al oriente de Oroya se va por el Camino de las Caravanas que une el llano amazónico con las altas montañas. Así se desciende de las inhospitalarias alturas, que apenas ofrecen la vejetacion necesaria para los llamas y vicuñas, siguiendo durante varios dias el curso de un rio hasta que a una altura de 700 metros se llega a las selvas con su abundante flora.

No es jeneralmente conocido qué estensiones de terreno posee el Perú al este de la cordillera y los que lo saben talvez ignoran el adelanto en que se encuentran algunas partes de este territorio. El espléndido y saludable clima que aquí reina favorece el cultivo de un gran número de plantas que figuran en el mercado mundial. El Gobierno, que se ha preocupado con gran entusiasmo y conocimiento del desarrollo del pais, ha reconocido las ventajas de una colonizacion de estas rejiones y les ha mandado una corriente de inmigrantes. Aquí ha prosperado por este motivo un gran número de plantaciones de café, caña de azúcar, cacao y coca. Especialmente los cafetales han alcanzado renombre y sus productos pueden compararse en calidad con los cafées de Guatemala y Costa Rica. A consecuencia de una notable baja en los precios del café y del azúcar, las colonias han sufrido bastante y en parte se ha imposibilitado su existencia. Pero algunas, en especial las alemanas de Oxapampa, Pozuzo, San Luis y Chanchamayo, han resistido esta crísis. En la fotografia 2 vemos, en medio de la selva, el hogar de un cafetero aleman y la vista 3 nos lo representa en su cafetal durante la cosecha.

Los productos se llevan a Oroya a lomo de burros y llamas y el viajero encontrará en su camino miles de estos animales de carga, llevando a Oroya café, aguardiente de caña, cacao, cocaina, etc., y volviendo de ese pueblo con artículos alimenticios y manufacturados. La fotografia 8 representa una recua de llamas en Oroya listas para ser cargadas y la número 1 a un burro con su carga de aguardiente pasando uno de los numerosos puentes de cimbra que hai en el Camino de las Caravanas. Muchas familias de indios ganan su sustento diario como arrieros y en las vistas 7 y 11 los vemos moliendo quinoa para preparar la comida.

Si de las colonias nombradas se sigue viaje al oriente se llega a las comarcas habitadas por indios que se encuentran aun en un estado completo de salvajismo; éstos son los indios "chunchos" y los "campos". Aunque jeneralmente son indios pacíficos que no causan daño a los transeuntes, no puede uno evitar de inquietarse cuando se presenta inesperadamente saliendo de entre los matorrales, la figura belicosa de un indio con arco y flechas, como lo vemos en la fotografia 5. Estos salvajes viven principalmente de la caza y de la pesca, para lo cual utilizan sus armas y se dedican tambien al cultivo del maiz y de la yuca, raiz que reemplaza a la papa. Como puede observarse en la vista número 9, las habitaciones de los salvajes de esta rejion son mui poco confortables, aun mas primitivas que las "rucas" de nuestros araucanos, pues se componen únicamente de una pared inclinada, tejida de caña, que presta una exigua defensa contra el viento y las lluvias.

Poco a poco principian algunos de los salvajes a entregarse a las labores agrícolas en las haciendas de los colonos. La remuneracion que reciben por su trabajo la convierten en aguardiente, chucherias y artículos de vestir, que adquieren en los mercados dominicales de Chanchamayo. (Véase la fotografia 4).

Menos pacíficos que los "chunchos" son los indios "campos" que residen mas al interior. Desde que llegaron los caucheros a esa rejion y les robaron sus mujeres, asaltando sus rústicas moradas, se muestran hostiles a menudo contra los blancos. Las espediciones comerciales o científicas que llegan a estas comarcas hacen uso de los servicios de los "campos" contratándolos como guias cuando se ven abligadas a seguir por los rios que hasta ahora son navegables únicamente por balsas y canoas. En la fotografia número 6 los vemos en una isla fluvial durante una de estas espediciones.

La existencia de los grandes bosques de cauchú ha llamado recientemente otra vez la atencion del Gobierno peruano sobre estas rejiones. Por su cuenta varias comisiones de injenieros estudian diversos proyectos de ferrocarril que vengan a unir a Oroya con los afluentes del Amazonas, navegables por buques de mayor tonelaje. Hasta Iquitos llegan en la actualidad, subiendo por el Amazonas, algunos trasatlánticos. Tambien ya han fondeado en este puerto buques de guerra, entre ellos el aleman "Falke". Entre Iquitos y Puerto Bermudez hacen en el rio Ucayali el tráfico actualmente cuatro lanchas a vapor del Gobierno. Con poco costo y no mucho trabajo puede hacerse este rio navegable por vapores de mayor calado.

La compañia "Telefunken" de Berlin organiza a la fecha el servicio telegráfico entre estos dos puntos, uniéndolos por medio de la telegrafia sin hilos.

Como la situacion financiera del Perú es buena y a causa del circulante metálico (allí no se conoce el papel moneda) el cambio no fluctúa, no le ha sido difícil recibir en condiciones favorables un empréstito para la realizacion de estos costosos proyectos. Una vez establecidas las comunicaciones será posible trasportar los productos, que ahora van a Europa por via Callao-Magallanes, directamente desde el interior al Océano Atlántico, siguiendo el curso del Ucayali y Amazonas y de ahí al Viejo Mundo. No cabe duda alguna que, gracias al desarrollo todavia incalculable que alcanzará la rejion descrita, los capitales invertidos darán espléndidos intereses.

DOCTOR SIMON

DE VALPARAISO

Multitud esperando que abra sus puertas la Caja de Ahorros, a las 10 de la mañana del 19 de agosto

NUESTRA instántanea ha atrapado la espresion de un sentimiento colectivo despertado en el pueblo de Valparaiso a raiz de la catástrofe de agosto. Los miles de imponentes de la Caja de Ahorros de aquel puerto, se agolparon el dia 19, dia en que aquella institucion abria sus puertas al público, a cerciorarse de que sus dineros no habian sido víctimas del manoton seísmico... ni de ningun otro manoton. Y es de figurarse el júbilo con que esas jentes, en medio de las tribulaciones del momento, se convencieron de la indemnidad de sus ahorrillos. Porque no hai nada mas cierto que los duelos con pan son menos...

EL COMANDANTE OLMEDO ALFARO

YA la prensa del pais dió a conocer la jóven personalidad de este distinguido oficial ecuatoriano, hijo del actual Presidente de la República de su pais; en esa "jóven personalidad" ya hai escritas algunas pájinas interesantes: su actuacion en el último movimiento revolucionario del Ecuador y en la tercera Conferencia Internacional Americana. Ademas de un hombre de guerra, el señor Alfaro promete ser un político.

Llegó a Chile con el señor Walker Martinez, y pensaba quedarse algun tiempo, lo cual hubiera sido para nosotros del mayor agrado. Por desgracia, lo esperaban en Santiago algunas noticias inquietantes de su pais y, como es él uno de los brazos en que tiene confianza el actual Presidente del Ecuador, debió seguir su viaje precipitadamente. Alcanzó, sin embargo, a visitar a S. E. el Presidente de la República, con quien departió una media hora, aceptando de nuestro primer majistrado una invitacion para asistir a las próximas maniobras del ejército de Chile. Entonces volveremos a tener entre nosotros a este amigo y distinguida persona.

Escursion Ciclista

Los entusiastas jóvenes aficionados al sport, que componen el club ciclista denominado "Internacional El Cóndor", realizaron el domingo 1.° del presente una interesante escursion a un pintoresco alrededor santiaguino, Puente Alto.

Gran cantidad de socios, puede decirse que todos, se encontraban reunidos, y listos para partir, al pié de la estatua de San Martin, a las 8 A. M., del dia indicado.

La charla amena y espansiva, como la alegria sincera de los numerosos jóvenes, hacia un gran bullicio al pasar la larga columna de ciclistas por las calles de la ciudad en direccion al Parque Cousiño, paseo que atravesaron rápidamente para ir en demanda del Llano Subercaseaux, valle a que llegaron despues de poco rato de esforzada marcha.

Mas o menos a las diez de la mañana, los ciclistas arribaron a Puente Alto.

En una preciosa quinta de la localidad se sirvió a los escursionistas un

Socios del Club "Cóndor" que tomaron parte en la escursion ciclista

almuerzo en que, como es costumbre entre nuestros jóvenes entusiastas y de buen humor, reinó la mas franca alegria.

Poco despues, los socios del Club escursionista y los numerosos invitados que los acompañaban, fueron convidados a visitar una espléndida cancha de foot-ball que, con un arreglo "ad-hoc", estaba en perfectas condiciones para efctuar en ella un friendly-match, que se efectuó mas o menos a la una y media de la tarde.

El resto del dia lo pasaron los visitantes de Puente Alto en diversas entretenciones y juegos atléticos, emprendiendo viaje de regreso a la ciudad al caer la tarde.

En el Parque de Lota

La Comision Arjentina con los amigos que la acompañaron hasta Lota, donde fueron obsequiados con un réjio banquete por la administracion del Parque.

POR UNA HOJA DE ROSA

Hácia media noche, un carruaje de la corte se detuvo delante del palacio de Heribrand. Un oficial de la guardia real se bajó, entró en el palacio, y diez minuto despues volvió acompañado de un hombre alto y delgado que se acurrucó en el carruaje.

Los concurrentes del Café Oriental, intrigados, reconocieron al conde Mauricio Heribrand, jeneral retirado, antiguo ayo en tiempo del difunto rei, príncipe hereditario, ministro del interior durante el primer año del nuevo reino y que desde entonces vivia retirado de la política.

Todavia no habia llegado el carruaje al palacio, cuando ya esta tardía venida a la corte, se habia esparcido por la ciudad.

Esa noche, todas las cervecerias, todos los cafées de la capital estaban llenos de una concurrencia ajitada. La Cámara habia votado, por una mayoria de cuarenta votos, una cuestion de política estranjera contraria a la opinion del gabinete cuyo jefe era el poco simpático conde de Fersen.

Esperaban que el rei hubiera llamado al poder al diputado Lemunink, jefe de la oposicion, hombre de gran talento, probo, y que se habia hecho notar por desaprobar algunas debilidades del soberano, que Fersen, a pesar de sus tendencias demócratas, alentaba siempre. Se sabia que el jeneral Heribrand, enteramente decidido por el antiguo réjimen, era el enemigo personal de Lemunink que como ministro, lo habia tratado sin miramientos.

Su llamado a la corte fué desfavorablemente interpretado por el público que contaban con Lemunink para combatir a Fersen y sobre todo a la influencia nefasta de la princesa Victoria de Malmoe-Ziethen, la amiga del rei.

Esta princesa, de orijen frances, vivia separada de su marido y era antipática para el pueblo por diversas razones: era estranjera, se mezclaba en los asuntos del Estado, y su presencia impedia al rei elejir una esposa. El pueblo hubiera perdonado con mas facilidad cien relaciones pasajeras que esta gran pasion que duraba tres años ya.

El rei lo sabia mui bien, pero persistia en su error; tenia mui buen corazon y era notablemente intelijente; pero hacia poco caso de su corona y de su espada, y no era ambicioso. Poeta y artista mas que rei, era una persona refinada y delicada, a quien pesaban los cuidados del gobierno y que le agradaba reinar solo por el lujo artístico del cual se veia rodeado, por los talentos escojidos que poblaban la corte, y por esa rara y suprema alegria que esperimentaba al colocar un trono a los piés de la mujer amada, de la princesa Victoria. Su conciencia delicada y débil sostenia crueles luchas y conocia las horas amargas del desaliento, porque su noble naturaleza sufria de una enfermedad mortal: era débil de voluntad, le faltaba carácter.

De la crísis que atraia a la corte al jeneral Heribrand dependia la suerte del pais. El conde de Fersen buscaba la manera de concluir una alianza con la Francia, patria de la princesa Malmoe-Ziethen y segun el estado actual de la Europa, la guerra era inevitable. Un gabinete Lemunink, al contrario, habria atraido una disminucion en el presupuesto militar y una política estranjera moderada. Todos sabian que despues del voto de la Cámara, Fersen habia ofrecido la dimision del gabinete e impuesto al rei este dilema: o aceptar su dimision, o disolver la Cámara.

El rei no habia dado todavia su respuesta; los dos presidentes llamados por él, le habian aconsejado elejir a Lemunink de ministro. Sabian tambien que la princesa Victoria estaba enferma en su villa, en la isla de Shil. Una gran ovacion popular habia tenido lugar a favor del jefe de la oposicion, gritando repetidas veces: ¡abajo la francesa!

A media noche, el carruaje que conducia a Heribrand entró al pórtico del palacio real. El jeneral tuvo que esperar algunos minutos en la antesala antes de ser introducido al gabinete del rei. Este gabinete, poco espacioso pero mui alto, estaba situado al noreste, en la torre del ángulo del palacio. Tenia dos inmensos balcones, el uno daba hácia el mar, el otro sobre las grandes terrazas que descienden hasta el puerto militar. En el gabinete, entre los dos balcones, se encontraba una chimenea de mármol negro, donde brillaba esa noche un fuego vivo, aunque estaban a mediados de abril. Una lámpara eléctrica suspendida en el techo hacia resplandecer el parquet de ébano con rosetones plateados, dibujando en la penumbra la delgada silueta del rei que estaba de pié cerca de la lumbre.

El rei tendió la mano al anciano jeneral cuyo rostro demacrado y la estraordinaria delgadez de sus pronunciadas facciones, evocaba el recuerdo de Don Quijote.

—Mi querido jeneral—dijo afectuosamente—perdonadme por haberos molestado a esta hora intempestiva, pero necesito vuestros consejos.

Heribrand contestó con terquedad.

—Estoi a las órdenes de vuestra majestad.

—No es al súbdito al que me dirijo—contestó el rei con mas frialdad—es al amigo... ¡Estais enojado conmigo, Heribrand!

El jeneral protestó, pero el rei lo interrumpió diciéndole:

—¡Venid!

Lo tomó por el brazo haciéndolo sentarse en una silla cerca del balcon, se sentó a su vez, y se puso a conversar sobre la situacion. Le refirió sus conversaciones con los ministros y los presidentes de las dos Cámaras; le dijo que se encontraba al frente del acto mas importante talvez de su vida, que estaba asustado, terriblemente inquieto, y que esperando recibir un consejo sábio y prudente de Heribrand no habia podido esperar hasta el dia siguiente para pedírselo.

El jeneral lo escuchó atentamente y contestó con sencillez:

—Señor, es preciso llamar a Lemunink.

El rostro del rei se entristeció; se puso de pié en silencio, y fué lentamente a contemplar el fuego que brillaba en la chimenea. El jeneral se paró tambien, dirijió una rápida mirada al rededor de la pieza, y despues firme y erguido se puso a mirar al rei. Su mirada noble y franca, tenia una espresion singular de gravedad y de rudeza.

—Vos no sabeis todo—dijo al fin el rei, siempre pensativo y sin mirar a Heribrand;—no sabeis lo que la Europa prepara; ignorais los compromisos que hemos firmado.

—Señor—contestó el jeneral—si el ministro de Fersen ha contraido compromisos, quedan anulados con su caida; si vuestra majestad se ha comprometido por su lado, permitidme que os pregunte respetuosamente por qué me hace el honor de consultarme.

El rostro del rei tomó un aire desdeñoso.

—No tengo compromiso personal—dijo nerviosamente;—soi fiel a la Constitucion. Debiais haberme comprendido, señor jeneral... y tambien saber que un Gobierno puede contraer ciertos compromisos sin ser escritos y de los cuales es difícil sustraerse.

—El voto de la Cámara ha desaprobado implícitamente esos compromisos—dijo el jeneral.

—¡No hableis de la Cámara!—esclamó el rei.—Es imposible que la política estranjera esté en manos de la Cámara... No se puede gobernar un caballo espantadizo en un camino peligroso, permaneciendo en un landeau cerrado.

—Uno no lo conduce, señor, pero se sabe dónde se quiere ir y se le dice al cochero... El pais no quiere la guerra.

El rei permaneció silencioso. Heribrand continuó:

—Yo no puedo dar a vuestra majestad el consejo que solicita de mí.

—¡Lo que yo solicito!—esclamó el rei con desden—¡lo que yo solicito!... Mirad ese vapor de cañones rojos que boga a la luz de la luna. Va ahí un jóven que envio a Roma por mi cuenta para que estudie las bellas artes: ¡ai! estar en su lugar... partir tambien... hé ahí lo que deseo! Perdonadme jeneral... sabeis que siempre os he amado; sois el primero a quien me dirijo despues de los funcionarios, el primero a quien pido consejos, y me hablais así!

El jeneral vaciló un instante, despues contestó conmovido, pero con firmeza:

—Nó, señor, yo no soi el primero.

El rei retrocedió y miró fijamente a Heribrand, que no esquivó su mirada.

—¡Qué sabeis vos!—le dijo con orgullo.

El jeneral se encojió de hombros e inclinó la cabeza como si hubiera querido decir: "Lo siento, pero es inútil. Lo sé todo!

—Jeneral...—esclamó el rei, con la voz vibrante de cólera...—pretendeis tener el derecho...

No concluyó la frase, pero con la mirada encendida, dió vuelta la espalda al jeneral.

—¡Jamas nadie se ha atrevido!—dijo.

—Señor—replicó Heribrand levantando la cabeza—mi grado, mis condecoraciones, mi vida, os pertenecen, pero no mi conciencia!

FLORES DE PRIMAVERA

Esta fina y delicada composicion artística ha contribuido a la lejítima celebridad de que ahora goza en Paris la jóven artista Henrietta Rae

—¡Respuesta de orgulloso!—esclamó el rei—estrañamente audaz, al dirijiros a mí, cuya conciencia es tan recta como la vuestra.

El jeneral, pálido como un muerto, pidió al rei que mas bien lo castigara antes que ultrajara a un servidor fiel y sincero y pidió permiso para retirarse.

El rei se lo rehusó con un jesto violento.

—Nó—le dijo—quiero ser mas jeneroso que vos, probandoos que existe una mujer superior a todas vuestras insinuaciones, a todas vuestras sospechas, y mui superior a todas las bajezas de las cuales está lleno el mundo.

Furioso, desabotonó precipitadamente su frac. El jeneral estendió la mano para calmarlo. De repente, el rei tendió la suya con un movimiento inesperado.

—¡Oh!—dijo, pasando de la cólera a la ternura.—¡Oh! no me irriteis! olvidad por un instante que soi rei; tratadme como a un igual, abridme vuestro corazon como yo quisiera abriros el mio!... decidme lo que sospechais, todo lo que temeis, pero hablad como amigo, ¿me comprendeis?... Veamos ¿es acaso porque amo que merezco vuestro desprecio? Creedme, os lo suplico, os equivocais, vos no la conoceis, quisiera que la conocierais y veriais! Pues bien, ella me ha escrito; es verdad, me ha aconsejado! ¡Pero! una mujer que me ama con todo su corazon, con toda su alma, que está léjos de mí, ¿no tiene acaso el derecho de enviarme una palabra de aliento en esta hora de tribulacion?... ¡Ah! jeneral, mi maestro, ¿no sois hombre tambien?... ¿No habeis sido jóven?...

Abrió sus brazos al jeneral, que no se inmutó, pero que mui conmovido dió un largo abrazo a su antiguo discípulo.

El rei se desprendió primero, buscó en su bolsillo una cartera, y sacando una carta, la pasó a Heribrand.

—Leedla—le dijo.

Heribrand tomó la carta, buscó sus anteojos, pero como con la emocion no los podia encontrar, se impacientaba, lo que hizo reir a los dos calmándolos un poco. Al fin, cuando los encontró, el jeneral pudo leer la carta de la princesa de Malmoe-Ziethen.

"Shil. Villa Victoria, 14 de abril.

Señor: Mi tio de Ziethen acaba de traerme noticias de la capital. Van a votar hoi mismo y será la oposicion que ganará; se ajitarán mucho por ver al señor Lemunink a la cabeza del ministerio, pero la "veiche" como dice la ciudad, el "estranjero" como dice la corte, no querrá. No será el señor Fersen que se irá, será la Cámara que se disolverá.

"¡Dios mio! ¡bien lo habia previsto!

"Tengo herido el corazon! No por mí,—porque desprecio demasiado a esos hombres para que yo me abata delante de ellos—es por vos, señor. Lo que yo temo, no es ni la estupidez de ese pueblo, ni la perfidia de los cortesanos, es vuestro propio corazon, lo que me es mas caro en el mundo, a quien he sacrificado mi alma con gusto, entregandoos mi honor y mi vida.

"El señor Lemunink me aborrece. Dicen que es un hombre sin compasion. Envalentonado con la aprobacion del pueblo, no respetará vuestros sentimientos y querrá alejarme de vos.

"La mayoria de la Cámara le es adicta, y si no os procura la gloria ni la grandeza, a lo menos asegura a vuestro reino el bienestar y la tranquilidad. Pues bien, es preciso aceptarlo, señor. Aceptadlo, haced la felicidad de vuestro pueblo; la mia será la de haberos ayudado! Este es el trabajo de una reina, y vos no teneis mas corona que ofrecerme.

"Os lo pido, amigo mio, con la sonrisa en los labios.—Victoria".

El jeneral volvió a leer la direccion, y tomándola entre sus dos dedos, levantando la cabeza con aire de duda, la dejó caer sobre el escritorio.

—¡Y bien!—preguntó el rei.

—Y bien, señor—contestó Heribrand—si mi hijo me hubiera mostrado una carta semejante, le habria dicho: ¡No creais, todo eso es falso, aun esas señales de lágrimas entre la última palabra y la firma! El estilo y los términos son estudiados, esas lágrimas, son lágrimas políticas. ¡Señor!—porque el rei queria detenerlo—he aquí lo que yo diria a mi hijo! Pero a vuestra majestad me contentaria con decirle, y quizás seria yo mas sincero que esta señora no es sincera aunque crea serlo. Ella cree en sus propias palabras, se vanagloria de la idea de un sacrificio que, sin embargo vuestra majestad no le permitiria llevar a cabo; se enterneció a sí misma y esas gotas caidas al lado de "sonrisa en los labios" son verdaderas lágrimas... Pero, señor, si estas palabras son ciertas y si vos creeis, ¿por qué no escucharlas? ¿Por qué no le dais esa corona que os pide? ¡Si la princesa es sincera, es verdaderamente heróica! ¡mui pocas reinas habrán hecho otro tanto por su rei y por su pueblo!..." Valor, señor! Talvez no deberia yo haber pronunciado esas duras palabras, pero vuestra majestad me ha pedido le abra mi corazon y os lo he abierto. Estoi pronto a reconocer mi error con respecto a la princesa... estoi pronto a admirarla... pero seguid mi consejo, señor. Aceptad a Lemunink. No es una pequeña partida la que juega Fersen... es la patria misma que apuesta al rojo o al negro; si el rojo gana, es una gloria estéril y pagada mui cara; si gana el negro, es una desgracia inmensa. Señor, si yo le estuviese hablando todavia a mi hijo, le diria: "¡Vuestro deber es impedir eso!"

—Os doi las gracias—dijo el rei.—Habeis pronunciado esas palabras injustas, cruelmente injustas, pero habeis sido leal y me habeis hablado con el corazon. Gracias. Ademas, no encuentro que hayais sido bastante justo con el ministerio...

Y se puso a discutir sobre los posibles efectos de una guerra feliz; habló de una gran combinacion política teniendo al trono por eje, de una posible alianza con la Francia...

El jeneral comprendió mui bien que su palabra indecisa no reflejaba sino las ideas de otros, las ambiciones de un ministro y de una mujer, y no las suyas propias.

—Señor—dijo Heribrand, despues de haberlo escuchado afectuosamente—si no fuera por el temor de ofender a vuestra majestad, añadiria una palabra.

—Os lo suplico.

—Os diria que esta carta no es la última de la princesa...

El rei enrojeció y se turbó.

—Al venir aquí, habeis encontrado el carruaje—dijo.—Hé aquí por qué...

—No, señor—contestó Heribrand—no es por eso.

Sus ojos estaban fijos en un ángulo del escritorio.

El rei siguió su mirada, y no viendo nada se traicionó.

—Habeis visto esa hebra de seda—dijo poniéndose rojo y mas rojo.

—Nada de eso, señor—contestó el anciano—sonriendo.

El rei se acercó al escritorio y vió dos tallos de musgo y una pequeña mancha húmeda sobre el cuero del portafolio.

—No las he ocultado—contestó con viveza—podiais haberlas visto al entrar...

No fué al entrar, sino algunos momentos despues, que los ojos del jeneral, recorriendo la pieza, habian visto en una consola, al lado del armario, un pequeño florero de alabastro de Volterre que contenia una flor misteriosa.

—¡Ved!—dijo al rei, y fué a buscar el pequeño florero antiguo.

Era una magnífica rosa de tallo delgado, casi endeble, de pétalos de colores descoloridos, cuyo corazon abierto apenas, arrojaba un voluptuoso perfume.

—La conozco—dijo Heribrand, aspirando el olor de la flor.—Yo tambien amo las rosas. Esta se llama Francia... Magnífica!... Es mejor aliarse a esta Francia que a la otra... La otra tiene muchas espinas...

Olió la flor, se aproximó al rei y le habló durante largo rato, haciéndole ver con sus palabras acaloradas, claras y convincentes, la inoportunidad de una alianza francesa.

—¿Y si yo os tomara como ministro, jeneral?—dijo el rei, queriendo ceder, y aferrándose a Heribrand para no caer entre las manos de Lemunink cuyas maneras vulgares no podia soportar.

—No, señor—contestó el anciano—soi mui poco popular, soi mui partidario de las cosas del pasado, y ademas yo no seria mas indulgente que Lemunink por las rosas simbólicas. Es a él al que hai que elejir...

—Os lo juro que ignoraba el nombre de esta rosa!—esclamó el rei impetuosamente.—¿Estais bien seguro que se llama Francia?

Y se puso a recorrer de un modo febril su gabinete, con la cabeza inclinada, repitiendo maquinalmente a cada paso: "la Francia! la Francia!" mientras que el jeneral permanecia silencioso. Al fin se detuvo delante de su antiguo maestro y le tendió la mano diciéndole:

—Heribrand, mañana estareis contento de mí; y entonces estareis contento de la princesa tambien ¿no es verdad?

—Ojalá fuese así—contestó Heribrand retirándose.

Al llegar a la puerta, se acordó de sus anteojos olvidados sobre el escritorio; volvió, y en su precipitacion por tomarlos, su manga volcó involuntariamente el pequeño florero antiguo que se desparramó con la rosa. El jeneral disgustado, se inclinó para levantarlo; y en lugar de tomar el tallo, tomó la misma flor. La volvió a poner en su lugar cerca del armario, pero uno de los pétalos mas abiertos, casi se habia separado de la flor.

El rei inmóvil presenciaba esto sin decir una palabra. Su sentimiento poético por la perfeccion, su refinamiento afeminado, se ofendia por una torpeza y por cualquiera distraccion de otras personas. Habria dejado de admirar a un hombre de talento que hubiese sacudido la ceniza de su cigarro sobre la alfombra, y la mujer mas seductora habria perdido el encanto a sus ojos si conversando con él hubiese dejado caer una gota de té sobre su vestido.

Heribrand se fué. El rostro del rei se puso rojo de cólera. No pudo soportar la vista de esa hoja caída, de esa pobre flor marchita. Tomó la rosa, separó las hojas arrugadas y las arrojó en las brasas de la chimenea. Despues, pensando en la conversacion que acababa de tener lugar, juntó en su mente su aburrimiento con la voz y la persona del jeneral, exajerando las severas palabras, olvidando las frases afectuosas. El chisporroteo de las hojas que ardian en la chimenea, el ligero perfume resinoso esparcido en la pieza, las últimas chispas que brillaban en la oscuridad, todo le hizo suponer que talvez el movimiento del jeneral habia sido intencional y premeditado. Rechazó esta idea como mui baja; pero a pesar suyo le quedó una impresion desagradable; y en el mismo momento surjió una idea en su corazon. ¡Ah! si hubiese sido ella misma, en lugar de enviar la rosa... si ella hubiese entrado en ese instante para hacerlo olvidar esa maldita política!

Apretó contra sus labios la carta que habia llegado junto con la flor; despues contra su corazon, contra su frente, como si hubiese querido de esta manera iluminar su alma con el amor; la llevó de nuevo a sus labios y la besó mas ardientemente aun. El delicado perfume del papel, el olor a lirio, tan grato para la princesa, todo lo hacia estremecerse de pasion y turbaba su cerebro. Suspiró profundamente como si hubiese tenido necesidad de aire y de vida, despues se puso a leer de nuevo la carta que decia:

"¡Ha llegado el momento! Valor, señor, cumplid con vuestro deber; la que os ama os lo suplica!... Os envio una rosa para el florero de alabastro, ya sabeis, para el lindo vasito de lágrimas de Volterre, donde quedará tan bien. Esa rosa ha recibido lágrimas... y besos tambien! Cuan feliz es ella que va a vivir cerca de vos y que morirá mañana!... Adios, señor. Si vuestra eleccion ha sido hecha, dádmela a conocer inmediatamente. No apagueis durante la noche vuestra lámpara; comprenderé que el señor Lemunink será ministro. Yo diviso vuestra lámpara desde mi pieza, con la ayuda de un anteojo. ¡Es mi estrella! nunca tendré otra mas pura ni mas noble!—Victoria".

El perfume del lirio le recordaba vivamente a la princesa y sus cortas palabras escritas a la lijera, con grandes rasgos impetuosos, inclinados, como ajitados por la pasion, lo trastornaban enteramente. En medio de esa embriaguez, oyó en su interior una voz, la voz de su conciencia, reprochándole su debilidad, y el sacrificio que iba a hacer a su amor, su dignidad de rei y el bienestar de su pueblo, anunciándole su perdicion! Contestó a esa voz, que le era dulce perderse de esa manera, que talvez el amor le habria inspirado mejor; y por un esfuerzo de su voluntad, hizo callar esa vocesita importuna.

Entonces quiso contemplar el retrato de aquella a quien amaba tanto, esos ojos llenos de dulzura y de nobleza que lo miraban, ese rostro tan conocido, mas noble y delicado que hermoso, medio oculto entre el caprichoso desórden de un velo negro. Despues, salió al balcon y se encontraba en la oscuridad y al frente del mar.

Soplaba un viento fuerte y las olas se estrellaban estrepitosamente sobre las rocas. La luna estaba oculta por las nubes, pero al traves de la noche se podia distinguir la negra isla de Shil, poco distante del palacio.

Allí vivia la princesa, y sus ojos buscaban en la oscuridad, como si esperara la adorable vision que lo acompañaba. En ese momento, todo habia desaparecido a los ojos del rei; las preocupaciones políticas habian huido de él; el amor era mas poderoso que todo!

Volvió a su escritorio, resuelto y olvidándolo todo, colocó el dedo sobre el boton eléctrico y apagó la lámpara.

Era la una menos diez minutos.

En la isla de Shil, a esa misma hora, la camarera de la princesa de Malmoe-Ziethen avisó a su señora que ya no veis la luz en la ventana del escritorio real. La princesa saltó de su lecho, tomó los anteojos que le pasaba la sirviente y abrió precipitadamente las vidrieras de la ventana. El departamento real no tenia mas que once ventanas alumbradas en lugar de doce; la duodécima, aquella del ángulo, estaba apagada.

Victoria abrazó a la jóven, volvió a mirar con los anteojos, los arrojó léjos y se volvió a acostar, feliz y palpitante.

Y mientras que la camarera, estupefacta, cerraba las ventanas, le preguntó si tendria miedo en caso de una próxima y gran guerra.

Doce horas despues, la "Gaceta Oficial" publicaba el decreto de disolucion de la Cámara, firmada por el conde de Fersen.

FOGAZZARO

LOS NAUFRAJIOS EN ESTADOS UNIDOS

Echando al agua un bote salvavidas

Miembros del cuerpo de salvavidas tratando por respiracion artificial de salvar la vida a un náufrago

Tratando de hacer volver a un ahogado

(From Stereograph Copyright, 1906, by Underwood & Underwood, New York)

LECHERIA INDUSTRIAL

Catedral 3003

ESQUINA MAIPÚ

TAULIS ROJAS HUNNEEUS y Ca.

ENCARGOS DIRECTOS A EUROPA, ARJENTINA Y ESTADOS UNIDOS, DE MAQUINARIAS, ÚTILES Y PRODUCTOS DE LECHERIAS.

LECHE HUMANIZADA
LECHE PASTEURIZADA
LECHE ESTERILIZADA
MANTEQUILLA Y CREMA

TODA CLASE DE ARTICULOS PARA LA CRIANZA DE GUAGUAS.

GUSTAVO Edo. WALSEN V.
Junio 1906. 12 meses, criado con **Leche Humanizada** desde 2 meses hasta el año de edad.

Señores TAULIS ROJAS H. y Cia.—Pte.

Mui señores mios:

Me permito por la presente enviarles mis agradecimientos por el resultado prodijioso que he tenido en el desarrollo de mi guagua, debido a la LECHE HUMANIZADA que ustedes preparan.

La guagua comenzó a hacer uso de ella desde la edad de dos meses, habiendo cumplido su alimentacion a los 12 meses. El mejor dato sobre lo que influye este gran alimento en la crianza de un niño, es que el mio con un año de edad pesa 30 libras. Para muestra del dato que les señalo sírvanse aceptar un retrato del chico que se los envia en señal de reconocimiento a ustedes. Dispongan de S. S.

Edo. Walsen.

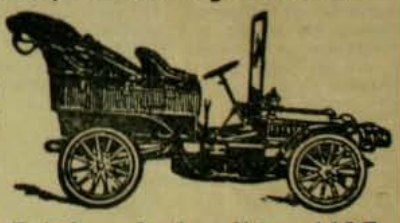
AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO

24, MANUEL RODRIGUEZ 24

ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613

COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.



BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CATEDRAL Núm. 1161, frente al Congreso

REUMATISMO

GOTA, NEURALJIA

"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE

Dévoilé

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las " **PILULES ORIENTALES** " las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

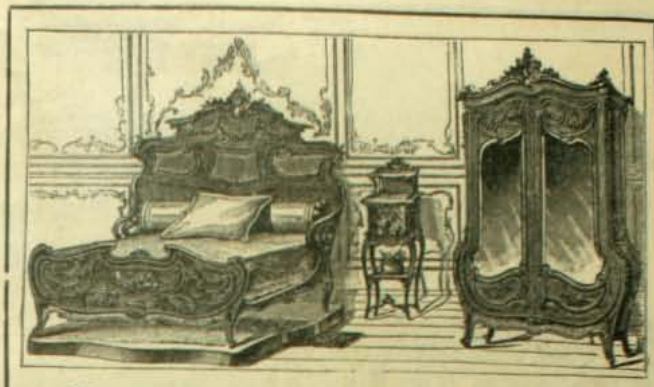
En Santiago, MAX MENGIN Y Cª.—En Valparaiso, DAUBE Y Cª.

Cada frasco debe tener el sello tricolo del " *Union des Fabricants* ".

CALLOS

EL GRAN REMEDIO GRIEGO "EUREKA"

LA CURA RADICALMENTE QUITANDO CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

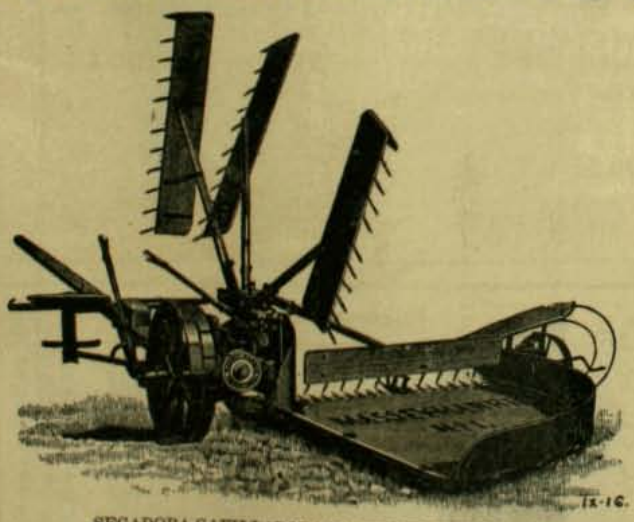
BELLEZA DE LA MUJER

CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomia como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett. Parfumeur. Paris.

SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS No. 1



SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS Núm. 1

CON CORTE DE M. 1.50 Y CON BANDAS MACIZAS

Esta nueva máquina lleva todos los últimos adelantos y perfeccionamientos que han sido aportados a las segadoras.

CONSTRUCCION SOLIDA

Está construida mucho mas sólidamente que las segadoras Americanas demasiado ligeras, en cuya construccion el fin que pretenden no parece ser otro que reducir el peso del material y emplear fundiciones ordinarias y acero mal mediano, con objeto de reducir el precio en algunas pesetas.

Estas máquinas de otras marcas, a las que llaman mas ligeras y baratas, prácticamente son las mas caras porque con el tiempo ocasionan muchos perjuicios a los vendedores y a los propietarios

LIJEREZA DE TRACCION

El bastidor va provisto de enfiletes de rodillo en todos los árboles, lo que da por consecuencia una gran ligereza de traccion. La solidez y rijidez del bastidor contribuyen tambien mucho a esta ligereza. Las segadoras de otras marcas hasta aquí conocidas con el nombre de "ligeras" son demasiado ligeras de peso y por esa razon no pueden tener bastante rijidez, ladeándose el bastidor, perjudicando la alineacion y, por consiguiente, despues de algun tiempo de uso, resultan mal pesadas de traccion.

Ha sido demostrado muchas veces, por ensayos dinamométricos, que nuestras máquinas son mas ligeras de traccion que todas las demas cuya ligereza consiste solamente en su poco peso.

Ofrecen: WILLIAMSON, BALFOUR & Co.

CATEDRAL ESQUINA BANDERA

Joyeria y Fábrica de Alhajas

— DE —

OTTO WAAK

San Antonio 142

FRENTE AL TEATRO MUNICIPAL - TELEFONO INGLES Núm. 231

Avisa a su distinguida y numerosa clientela de la llegada de un importante Surtido de Mercaderias de la mas alta Novedad, en:

HILOS DE PERLAS

Joyas finas, articulos de oro y plata, de plaqué, objetos de arte y terracotta, bronce y porcelana, etc., cuadros religiosos, crucifijos de plata y marfil, etc.

LA CASA NO ADMITE COMPETENCIA EN SUS PRECIOS

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Número 2484

Hijo del inventor

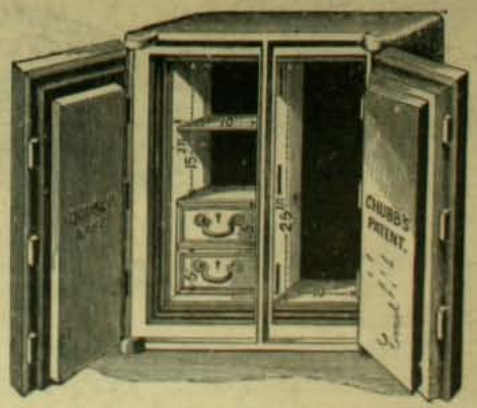
de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

ESTACION DE PRIMAVERA—El surtido mas elegante y mas esteso en Casimires Ingleses para todos los gustos, lo posee la Sastreria

G. RUSSO y Co. - Estado N.º 35

Teléfono número 1.325 - El corte mas elegante, los materiales más firmes y los precios mas convenientes en Chile - G. RUSSO y Co., 35, Calle Estado, 35

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"



Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

CON LA TRACCION ELÉCTRICA NO SE PUEDE CONTAR HOI, POR ESO ME VOI EN MI BICICLETA, PARA LLEGAR AL ALMACEN DE PAÑOS DE FEDERICO LÄNGER, ESTADO 134

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO. . . . . $ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO 200,000.00
FONDOS DE RESERVA 93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ✤ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca
CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante marca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Minería - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

ZIG-ZAG

Año II. — Núm. 87. — Octubre 21 de 1906

¡COLUMBIA!

SIGUE LA GRAN

REALIZACION DE

¡DISCOS Y GRAMOFONOS!

NO DESPERDICIAR LA OCASION, APROVECHARLA

Máquinas	GRANDE ESTILO	que valen	$ 420.00	se venderán	$ 300.00
"	SALON	" "	" 260.00	" "	" 200.00
"	EXTRA	" "	" 190.00	" "	" 150.00
"	TIPO B. H.	" "	" 90.00	" "	" 75.00

¡Todo el Mundo a Comprar estos Aparatos Musicales que ya no serán costosos para nadie

LOS DISCOS "COLUMBIA" SE VENDERAN A $ 2.50 CADA UNO

SE VENDE EL DERECHO AL LOCAL

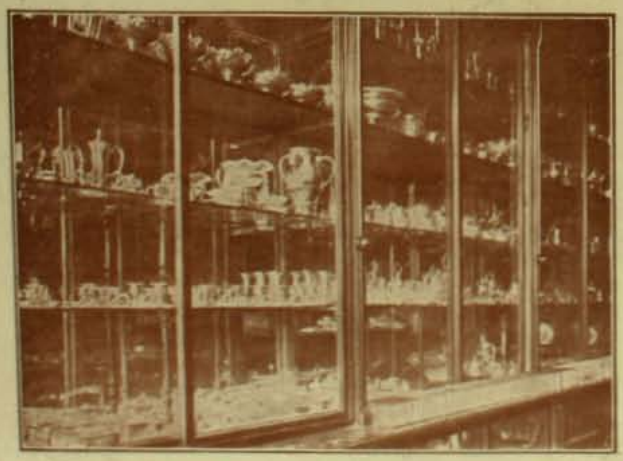
COLUMBIA GRAMOPHONE COMPANY

HUERFANOS núm.º 1032, Casilla núm. 693, SANTIAGO

LA CASA
— DE —
J. W. HARDY

GALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República



Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 - - Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

DIRECTOR-GERENTE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 596 - Teléfono Nacional 460

CONCURSOS DE ZIG-ZAG

REGLAS JENERALES DE LOS CONCURSOS

I. Todos los compradores de ZIG-ZAG pueden entrar en estos concursos.

II. Los dibujos, fotografías y composiciones deben ser orijinales y no estar sujetas a modelo alguno de los existentes. Se prefieren ideas y métodos nuevos. Se tomarán mui en cuenta todos los detalles del trabajo.

III. Los dibujos, fotografías, etc., que sean enviados a los concursos deben ser lejiblemente firmados con un seudónimo. En sobre aparte se remitirá el nombre del autor. Este sobre no se abrirá en caso de no salir premiado el trabajo firmado por el seudónimo respectivo.

IV. La direccion de ZIG-ZAG se reserva el derecho de rechazar todas las composiciones sin asignarles premios, dado caso de estimar que ellas no cumplen con las reglas de estos concursos o si en opinion de las personas encargadas de juzgarlas no tienen méritos suficientes.

V. Todos los dibujos, fotografías, etc., no premiados serán devueltos a los competidores, a su propio riesgo, tan pronto como sea posible, siempre que al enviarlos sean acompañados de las estampillas suficientes para su franqueo.

VI. Las composiciones deben ser reclamadas dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de su entrega; pasado ese tiempo se dispondrá de ellas como se crea más conveniente.

VII. Las infracciones a cualquiera de estas reglas implica la descalificacion del competidor. El fallo de la direccion será inapelable en todas las circunstancias.

Concurso Fotográfico

Cerrado		PREMIOS CONCEDIDOS
Octubre 20	IV. Un grupo de animales	I. concurso "Camino de Quintrilpe", del Doctor Denis Lay II. " Declarado sin interes. III. " Efecto de sol en la playa de Constitucion, del Doctor José Fortunato Rojas.

La fotografía favorecida en cada uno de los concursos será **premiada con $ 50**.
El tamaño no debe bajar de 13×18. Se exije el negativo, que despues de utilizado será devuelto a su propietario.
Las fotografías deben dirijirse al Director Artístico de Zig-Zag.

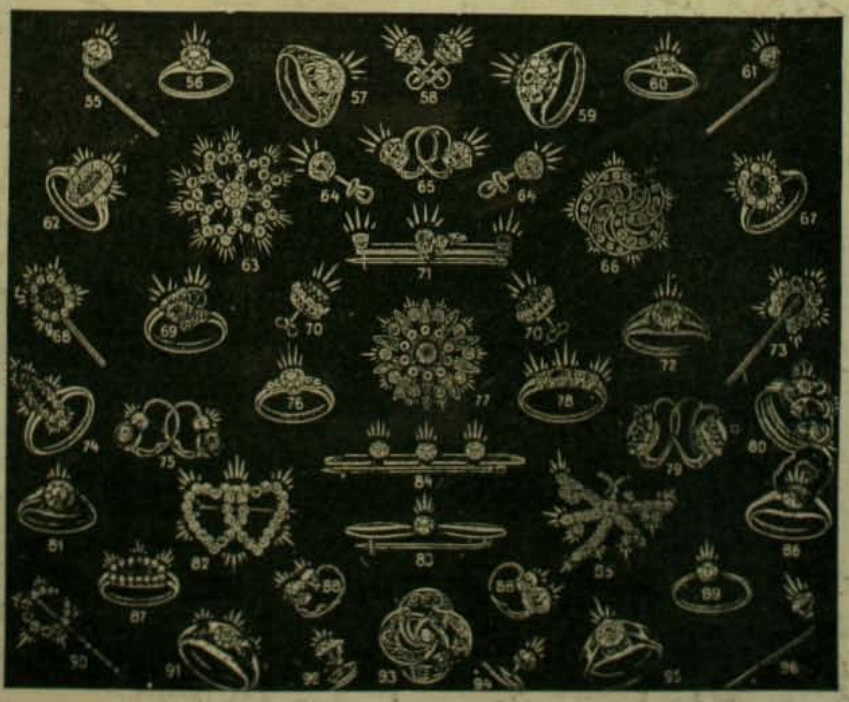
Grandiosa liquidacion de toda la existencia al único precio de $ 4

LAS JOYAS QUE VENDIAMOS ANTES A $ 10, 12, 14, 16, 18, 21 y 24 PESOS

A elejir Cualquier Artículo a

$ 4.00

Los "Brillantes Montana" son fabricados mediante un procedimiento inventado por el célebre profesor Moisson, de la Universidad de Paris y nosotros somos los únicos representantes en Estados Unidos, Sud-América y Europa



A elejir Cualquier Artículo a

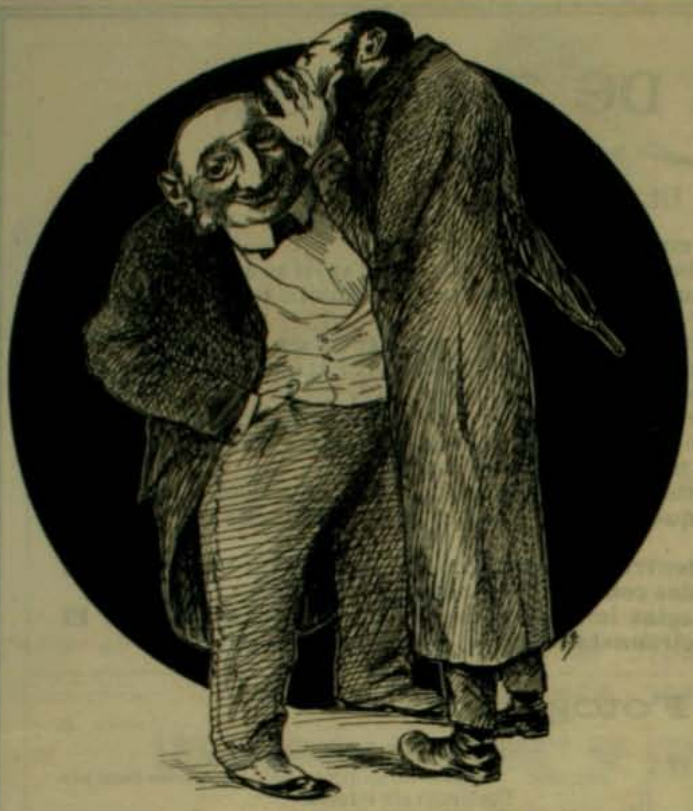
$ 4.00

Como algunas alhajas tales como los números 55, 59, 77, 80, 82 y 85, se han agotado y mientras tanto otras pueden tambien acabarse, pedimos a nuestros favorecedores que pasen sus órdenes por duplicado para no sufrir atrasos en sus pedidos

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tallado fielmente como los originales dará satisfaccion completa. Regalaremos 10,000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquier piedra que no fuera a satisfaccion. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se leen y limpian como cualquier diamante lejítimo. La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan.

Montana Diamond Co.
CALLE ESTADO NUMERO 327
CASILLA 1416 ♣ SANTIAGO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán atendidas. Cualquiera de los artículos reproducidos en esta revista, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes para cambiar la joya por otra. Para recibir con seguridad 1 peso mas por artículo.



Amigo un secreto: Hai una casa que ha importado unos ricos **CASIMIRES** que te convienen para tu sastrería, son los mejores que hai en plaza, ¿sábes dónde? En

la Casa FEDERICO LÄNGER, Estado 134

Los mejores

CASIMIRES INGLESES

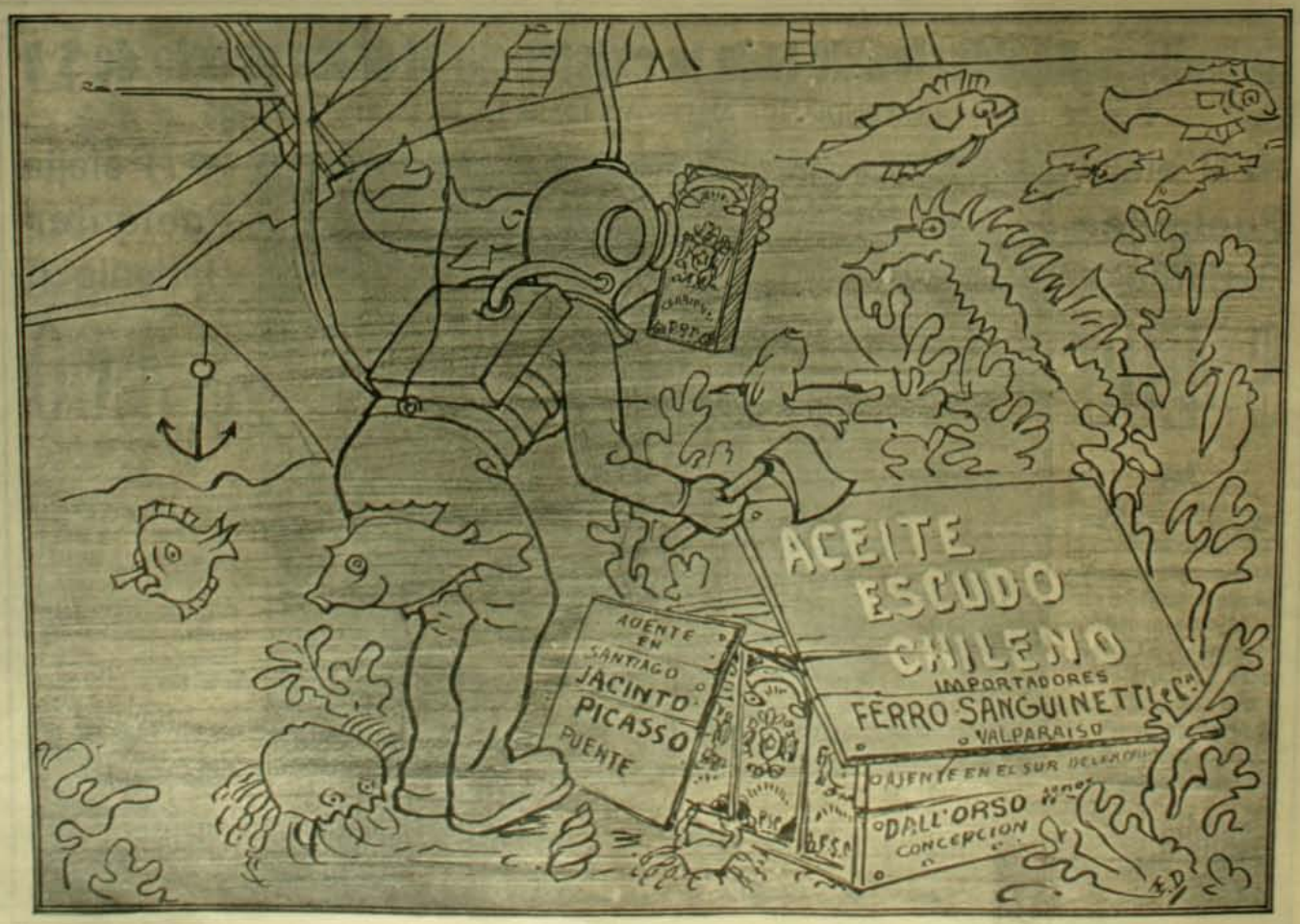
LOS POSEE

FEDERICO LÄNGER

Calle Estado

Núm.

134



SUCESOS DE RUSIA.—El atentado contra Stolypin

M. Stolipyn, jefe del Gabinete ruso

El atentado contra el Ministro del Interior de Rusia, M. Stolipyn, llena todas las crónicas recientes de la ajitacion poderosa que sacude ese imperio. No se creyó nunca, por cierto, que el Ministro Stolipyn, personaje de ideas liberales, ánimo bondadoso e inclinaciones conciliadoras, fuera incluido en la lista sangrienta de los terroristas. Este atentado da una muestra de los planes implacables de los que pretenden libertar a la Rusia del réjimen actual ahogándola en un lago de sangre.

El landau de los asesinos despues de la esplosion

Los rebeldes erraron el golpe creyendo al Ministro en el interior de la villa que habita. Llegaron en un landau y arrojaron una série de bombas contra los empleados, familia y comitiva del Ministro, que se encontraban en los jardines de la villa.

El número de víctimas alcanzó a quince muertos y a una treintena de heridos. El landau, en que hicieron esplosion las bombas, quedó reducido a un monton informe de restos. Los asesinos huyeron inmediatamente sin tener tiempo de cerciorarse de si su atentado habia o nó tenido éxito.

El Ministro, que llegó momentos despues, pudo presenciar la mas triste y terrible de las escenas. Su secretario, el jeneral Zamiatine, habia sido despedazado por la fuerza de las bombas. Una de sus hijas se revolcaba en el suelo con terribles heridas y quemaduras. Uno de sus hijos menores fué tambien muerto en brazos de su nodriza. Un monton de soldados, servidores y empleados completaba ese cuadro de víctimas inocentes de una venganza terriblemente infundada.

Cadáveres de las víctimas en el jardin del Hospital Pedro y Pablo. En el ataud, al fondo, se vé el cadáver del jeneral Zamiatine secretario del Ministro

Despues de esto, el Gobierno ruso ha procedido sin piedad. Ha quedado comprobado que ninguna persona que desempeñe un cargo oficial en ese imperio, sean cuales fueren sus ideas y su conducta, está con su vida segura.

Los convoyes de terroristas enviados a Siberia se han multiplicado. Las cortes marciales no han escatimado tampoco las condenaciones a muerte.

Dos de los individuos que tomaron parte en el atentado contra el

La fachada de la villa, que ocupaba Stolipyn, despues del atentado

Ministro fueron fusilados a la semana siguiente. Una inmensa multitud acudió al patio de los hospitales de Pedro y Pablo a contemplar el cuadro de los cadáveres de las víctimas que esperaban sepultura.

Solo el jeneral Zamiatine habia sido encajonado en el momento en que se tomó esta fotografía. Un sentimiento irresistible de piedad y de conmiseracion se apoderó de todos los ánimos a su vista. Despues

Terroristas y revolucionarios rusos en marcha para el destierro

de estos sucesos el Ministro Stolipyn no ha pensado sino en retirarse, en alejar cuanto antes de sus hombros la fatídica carga del poder, que le sirve de moderna espada de Damocles.

Partida para Siberia de un grupo de revolucionarios rusos. Uno de ellos lleva un ramillete que acaba de ofrecerle un amigo

ENTRE SOBERANOS

La reciente visita de Eduardo VII a Guillermo II de Alemania, ha causado jeneral sorpresa en todos los círculos diplomáticos de la Europa. Desde hace algun tiempo toda "entente cordiale" parecia eclipsada entre ámbas naciones.

Mas aun, la prensa y cierta parte de la opinion popular británica daban marcadas muestras de un sentimiento jermanófobo que iba en aumento de dia en dia. Hasta habian concluido por iniciar un movimiento de simpatia hácia Rusia a fin de balancear la influencia que en ese pais comenzaba a hacer sentir el Emperador Guillermo.

El año último, Eduardo VII, al dirijirse a Marienbad, donde acostumbraba pasar una temporada por prescripcion médica, atravesó la Alemania a toda prisa sin detenerse en ninguna parte a fin de no dar márjen a un encuentro con el Emperador.

Guillermo II y Eduardo VII en Cronberg

La opinion pública francesa estimó como una delicada muestra de simpatia esa actitud de su nuevo aliado. Pero este año cuando menos se esperaba, la entrevista ha venido y talvez sus resultados no se hagan esperar mucho.

Ambos soberanos se han encontrado en el castillo de Friedrischof, cerca de Cronberg en Prusia. A pesar de la presencia de un gran número de funcionarios y de miembros de la familia real, la entrevista ha revestido un carácter profundamente interno.

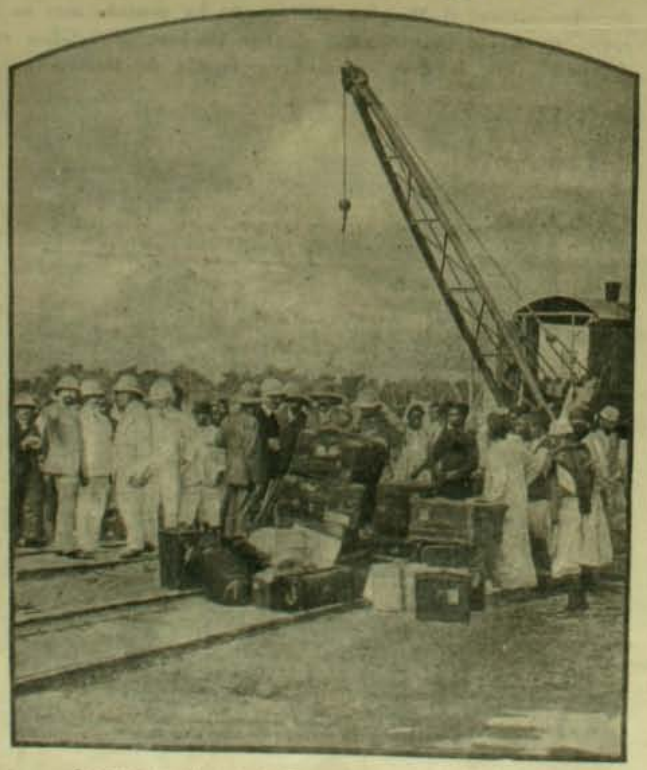
El único dia que pasó allí Eduardo VII fué dedicado a visitar en compañía de Guillermo los monumentos de la emperatriz Federica y de su esposo, y una escursion en automóvil hasta el castillo de Homburg.

De allí siguieron en su máquina, tras breve descanso, hasta Saalburg, donde los esperaba un té. Por la noche se dió un banquete de treinta y dos cubiertos en el salon del castillo.

No se pronunció en el brindis nada que viniera a subrayar la cordialidad de la entrevista. Al dia siguiente por la mañana, Eduardo VII continuaba su viaje llevando en su maleta talvez algun nuevo proyecto que sorprenderá a la Europa, o bien meditando sobre las recriminaciones que por su alejamiento no habrá dejado de hacerle el Emperador.

El Five o'clock tea en Saalburg

EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS



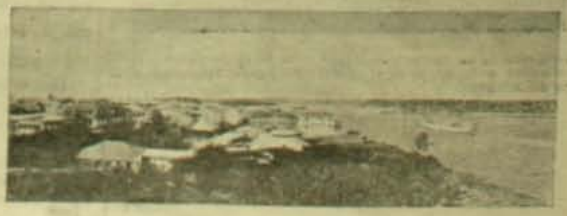
La expedicion al Ruventzori.—El duque de los Abruzzos y su caravana

El mercado de Mombasa

Este noble italiano, que desde hace tantos años se dedica a esplorar rejiones hasta ahora desconocidas, ha vuelto hace poco de uno de sus largos viajes, trayendo a su patria, la bella Italia, un caudal grandiosísimo de conocimientos útiles y noticias importantes que seguramente sellarán para siempre su honrosa fama de sabio atrevido.

Su último viaje lo llevó al corazon del Africa desconocido, a un monte a que hasta entonces ningun sér humano había trepado: al monte Ruventzori.

Su sorprendente iniciativa lo hizo concebir en un momento el plan que poco despues habia de realizar seguido de una poco numerosa caravana. Ni los calores terribles que en aquellas rejiones reinan de dia en dia, ni los innumerables peligros a que tendria que hacer frente en el desarrollo de su atrevido plan, fueron causales suficientes para que él pensara por un momento, siquiera, en desistir de su primitiva idea, que por muchos era considerada como imposible de realizar, ya que varias otras espediciones habian fracasado; pero él se encargó de demostrarles, con su rápida ascension y corta estadia en la cima, de que lo que el duque de los Abruzzos se propone sabe llevarlo a buen término.



Puerto de Mombasa

La Pureza de la

PEPTONA CHAPOTEAUT

la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR

VINO DE PEPTONA

de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los *Anémicos*, los *Convalecientes*, los *Tísicos*, los *Ancianos* y á toda persona desganada, á la que repugnan los alimentos ó no pueden soportarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

RECOMENDADA PARA LOS

NIÑOS ANTES Y DESPUES DEL DESTETE

durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del DORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 2 Diplomas de Honor — 10 Medallas de Oro — 2 Medallas de Plata

TONICOS — **RECONSTITUYENTES**

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en *LYON* (*Francia*).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las **ENFERMEDADES** del **PECHO** las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRONICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfíese de las imitaciones y exíjase la firma L. PAUTAUBERGE

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

Depósito Gral: J. VALLET, Bellevaire es Aillant-s/-Thonon (Tasse) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRACA y Cía.**

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO: **MAX MENGIN y Cía.**

CAPSULAS DE CIPRIDOL

Dr. CHAPELLE

En dósis de 3, 4 o 5 cápsulas diarias, el *CIPRIDOL* constituye una medicacion, tan cómoda como eficaz, para ciertas afecciones específicas (*sífilis*), las *Fístulas*, los *Abcesos fríos*, la *Pústula maligna* etc. *EL CIPRIDOL* se recomienda, ademas, por su poca tendencia a provocar la salivacion.

La dósis diaria debe dividirse en tres partes y tomarla al mediar la comida, para evitar toda intolerancia del tubo dijestivo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS

INSTRUMENTOS de CIRUGIA

LAROCHE FRÈRES

PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS

Los Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro **ALBUM GENERAL** ilustrado en Casa del Sr. **ALEX. ARDITI**, Casilla, 509, *Santiago*.

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño.

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores*.

PARIS — 8, avenue Victoria PARIS

Agentes generales para todo *CHILE*: **DAUBE y Cía.**

Desde 1849 — PARIS

PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTEPHILIQUE

LA LECHE ANTEFELICA

ó Leche Candés

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Pone y conserva el cutis fin-Pio y terso

Cl. St. Denis, 16 — CASA CANDÉS

Dirosá

SE OBTIENE UN

HERMOSO PECHO

por medio de las **"PILULES ORIENTALES"** las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los mas delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

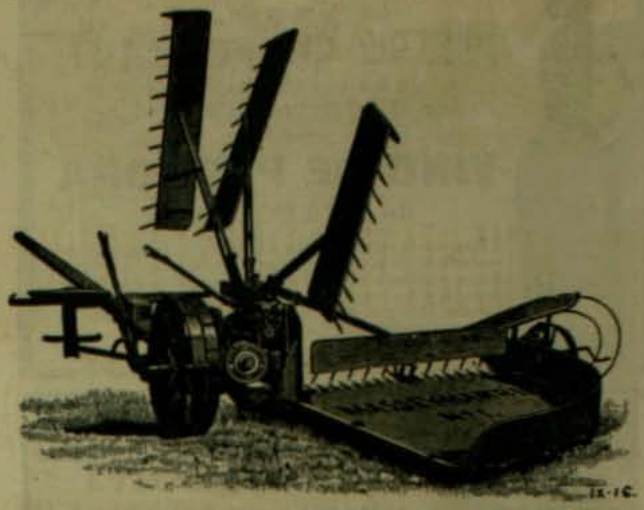
Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

En **Santiago**, MAX MENGIN y Cía. — En **Valparaiso**, DAUBE y Cía.

Cada frasco debe tener el sello francés del "*Union des Fabricants*".

SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS No. 1



SEGADORA-GAVILLADORA MASSEY-HARRIS Núm. 1
CON CORTE DE M. 1,56 Y CON BANDERAS MACIZAS

Esta nueva máquina lleva todos los últimos adelantos y perfeccionamientos que han sido aportados a las segadoras.

CONSTRUCCION SOLIDA

Está construida mucho mas sólidamente que las segadoras Americanas demasiado ljeras, en cuya construccion el fin que pretenden no parece ser otro que reducir el peso del material y emplear fundicion ordinaria y acero mal mezclado, con objeto de reducir el precio en algunas pesetas.

Estas máquinas de otras marcas, a las que llaman mal ljeras y baratas, prácticamente son las mas caras porque con el tiempo ocasionan muchos perjuicios a los vendedores y a los propietarios

LIJEREZA DE TRACCION

El bastidor va provisto de cojinetes de rodillo en todos los árboles, lo que da por consecuencia una gran ljereza de traccion. La solidez y rijidez del bastidor contribuyen tambien mucho a esta ljereza. Las segadoras de otras marcas hasta aquí conocidas con el nombre de "ljeras" son demasiado ljeras de peso y por esta misma razon no pueden tener bastante rijidez, ocasionándose el bastidor, perdiendo la alineacion y, por consiguiente, despues de algun tiempo de uso, resultan mal pesadas de traccion.

Ha sido demostrado muchas veces, por ensayos dinamométricos, que nuestras máquinas son mas ljeras de traccion que todas las demas cuya ljereza consiste solamente en un poco peso.

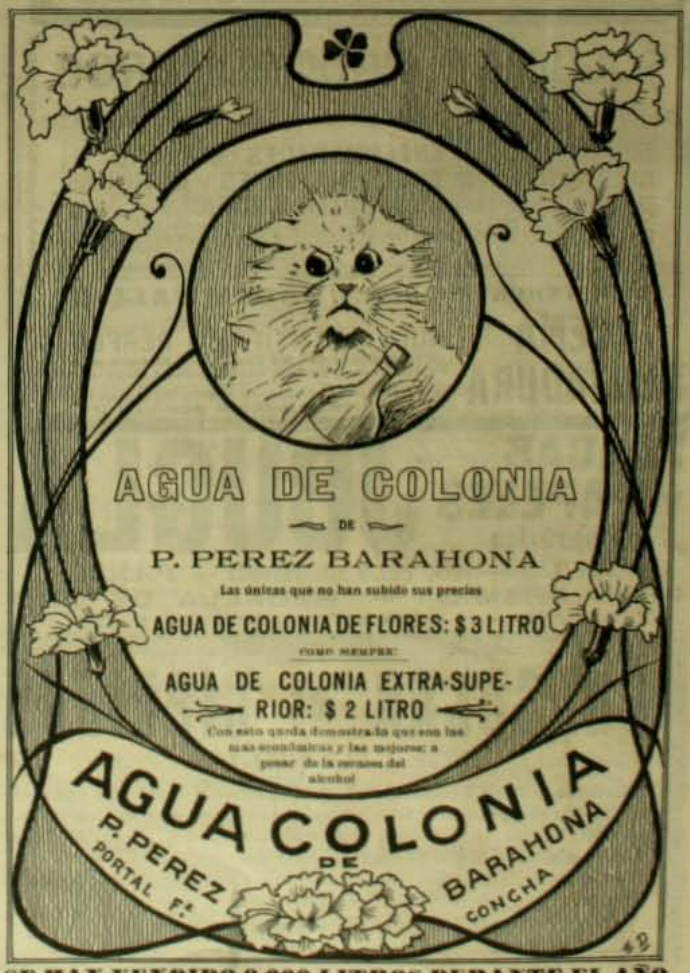
Ofrecen: WILLIAMSON, BALFOUR & Co.
CATEDRAL ESQUINA BANDERA

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613
COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

Dra. Ernestina Perez
ESTUDIOS EN EUROPA
CALLE CATEDRAL Num. 1161
Frente al Congreso



SE HAN VENDIDO 9,000 LITROS DURANTE EL AÑO

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

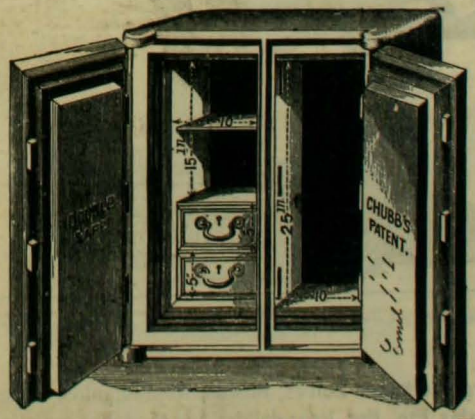
CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Número 2484

Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"



Azúcar Moscobada ✤ Arroz Italiano ✤ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✤ Chancaca rubia ✤ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artísticas para

PREMIOS - DE - CONCURSOS - Y - SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

TISPHORINE
Alimento completo por excelencia

A BASE DE

FOSFATOS, FECULAS, CACAO Y LECHE CONCENTRADA

PREPARADO CONFORME A LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA POR LOS PROCEDIMIENTOS MAS PERFECCIONADOS

ENTERAMENTE ASIMILABLE

TOMADO CON VERDADERO PLACER POR LOS NIÑOS

EXCELENTE PARA NIÑOS ANTES DEL DESTETE, MIÉNTRAS LA DENTICION, EN EL MOMENTO DEL DESTETE, NIÑOS CRIADOS CON MAMADERA
NIÑOS DESPUES DEL DESTETE, EN EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO, FUTURAS MADRES, NODRIZAS, ANCIANOS DEBILITADOS POR LA EDAD, CONVALECIENTES, ANÉMICOS, FATIGADOS, DIJESTIONES DIFÍCILES

De venta en todas las droguerías y buenas boticas. Unico concesionario para Chile: **ALEX ARDITI, Calle Agustinas 869,** Casilla 569. Santiago

REUMATISMO
GOTA, NEURALJIA

"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE

CALLOS
EL GRAN REMEDIO GRIEGO

"EUREKA"

LA CURA RADICALMENTE QUITANDO CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 87

Belleza Infantil

SILVIA SALAS EDWARDS

OXIACANTO

En una alegre mañana del mes de mayo, un jóven vestido modestamente, pero de mirada inteligente y fisonomía espresiva, se paseaba sólo y por pasatiempo, en uno de esos deliciosos lugares que rodean la ciudad de Viena. Al rededor de la capital austriaca, existe en efecto un sinnúmero de parajes encantadores y villas floridas, en medio de los mas pintorescos caprichos de la naturaleza. La Corte posee allí muchas residencias.

Ese jóven se llamaba Franz Ebener, de oríjen polonés; acababa de llegar a Viena, para seguir el curso de escultura en la Escuela de Bellas Artes. Hijo de unos pobres artesanos, hacia frente a todas las dificultades materiales de la existencia, tenia confianza en su arte y trabajaba sin descanso.

Su única distraccion el dia domingo era salir de su modesto taller instalado en un barrio de los suburbios de la ciudad y recorrer los campos floridos, admirando las maravillas de la naturaleza.

—Algun dia—pensaba él—encontraré la inspiracion de una obra de arte que me hará célebre.

Una mañana, Franz, despues de haber caminado a lo largo del hermoso rio, que corria por el prado entre los frondosos sauces, se detuvo de repente sorprendido y fascinado: una jóven vestida de blanco, de hermosísimos cabellos rubios que rodeaban su fresco rostro, se encaminaba hácia él, con los brazos cargados de ramas de oxiacanto.

En ese cuadro que le proporcionaba la naturaleza bajo un radiante sol, veia una inesperada aparicion, en estremo poética y la que el artista contemplaba fascinado.

Entre las flores primaverales veia los ojos azules, purísimos, la nariz regular, la boca pequeña y sonriente de la que, con gracioso ademan, sostenia en sus brazos unas ramas de oxiacanto.

Turbada talvez por ese repentino encuentro, la desconocida dejó caer una parte de su carga, la que quedó esparcida en el suelo como blancos copo de nieve.

Franz se precipitó hácia ella.

—¡Permitidme!...

Ella se sonrojó; él mui pálido se inclinó para recojer con presteza las esparcidas ramas y recordando de repente:

—Esperad—le dijo—aquí cerca hai, segun creo, otros oxiacantos, pero son rosados; sentiria gran placer si fuese a cojer algunos para vos.

Retrocedió con viveza y a pesar de las espinas, se internó en el florido seto, rasguñándose las manos, despedazándose el traje, y volvió con otro manojo de flores embalsamadas.

—¡Qué perfume!

—¿No es verdad?

—Pero estais herido, tenéis las manos ensangrentadas!...

—No es nada.

—¡Cuanto os agradezco!

—No me deis las gracias...

Despues como si de repente hubiese atravesado por su mente una idea:

—Sin embargo, ¡sí! me atreveria a haceros una súplica...

—¿Cuál?

—Que permanezcais durante un momento como estais, con las manos llenas de flores.

—¿Qué vais a hacer?

—Un cróquis... si me lo permitis.

Ella se sonrojó de nuevo, no atreviéndose a rehusar.

El murmuró encantado:

—La imájen se deslizaba rápidamente sobre la blanca pájina, Franz ponia todo su talento en ese diseño, cuyo tema le entusiasmaba.

—¿Puedo verlo?

—Un momento aun... ya... ya está concluido!

Y le pasó el dibujo.

La jóven hizo un ademan de sorpresa; en pocos momentos, su retrato habia sido hecho, con una semejanza estraordinaria.

—Pero esto es divino... ¿me lo podríais ceder?

—No es mas que un diseño... preferiria guardarlo para ensayar de reproducirlo de otro modo.

—¿De qué modo?

—Haciéndola vivir...

—¿Cómo?

—En el mármol...

Ambos se contemplaban turbados, ella vacilante, pero alegre; él suplicándole que aceptase.

—¿Quién sois?—le preguntó ella.

El le dijo su nombre.

—Mi nombre no os es conocido: no soi mas que un dibujante, ¡pero tengo fé!

Esta frase la pronunció con entusiasmo y con la mirada reluciente.

—¡Pues bien, sea!—dijo de repente,—acepto: y aun haré mas, si verdaderamente pensais que puedo inspiraros un poco, vendré a serviros de modelo.

—¿Seria esto posible? ¿vos?

—Sí! sí! en vuestro taller; yo vivo en Viena y estoi aquí veraneando.

El balbuceó confundido:

—Es que... estoi mal instalado; no soi rico.

—Poco importa! teneis talento: eso basta.

Franz se quedó pensativo y admirado de esta aventura. ¿Quién seria esta jóven tan hermosa y al mismo tiempo tan decidida a aceptar el ser su modelo y el mas delicioso que hubiese podido soñar?

Se despidió de ella, pero antes de partir le preguntó:

—Podré saber, a mi vez, a quién tengo el honor...

Ella sonrió colocándose un dedo en los labios con ademan misterioso:

—Mi nombre no tiene interes para vos. Sabed únicamente que si esa estatua de mármol se me asemeja, como estoi segura de ello, os será comprada inmediatamente. Suponed que me llamo... vamos, ¿cómo podria llamarme para vos? ¡ved! ya he encontrado un nombre: ¡Oxiacanto!

* * *

—Toc! toc!

—¿Quién es?

—Oxiacanto.

La puerta del taller de Franz se abrió como bajo el impulso de una brisa de primavera. Hacia dos dias que el escultor ocupaba su tiempo en arreglar el humilde rincon donde trabajaba, para esperar su lindo modelo.

Ella le hizo un gracioso saludo, estrechándole la mano sin rodeos.

—Es algo espuesto venir por estos lados, pero estoi tan contenta al pensar en vuestro proyecto... El *oxiacanto* es mi flor favorita; encuentro que es un símbolo tan poético... ya veis, me he puesto el mismo vestido de la otra mañana y me he peinado tal como estaba, con los cabellos un poco desordenados. Ah! Dios mio!... pero me va a faltar una cosa: las flores!

—Están aquí!—respondió Franz— mostrando un manojo de oxiacantos que estaba sobre un caballete, hermosísimas y frescas flores rosadas y blancas.

—¿Las habeis comprado?

—No; he ido a cojerlas yo mismo y al mismo lugar donde os he encontrado...

—¡No es posible! es un verdadero viaje...

—Lo he hecho esta mañana al alba... es tan hermoso el camino, ya vos lo conoceis; los sauces, el riachuelo, el perfume de las mil flores que por allí crecen. ¿Os acordais?

Ella sonriendo dijo:

—Lo recuerdo.

—¿Vos vivis por ahí?

—¡Indiscreto! nada sabreis; os he dicho que vivo en Viena.

Miéntras más Franz miraba su modelo, más bella, delicada y fina la encontraba, hasta en los menores detalles; le encantaba su alegre y espansiva juventud, la curiosidad con que miraba todo lo que habia en la pieza.

—¡Cuánta espresion existe en este estudio! ¡este retrato de mujer me encanta!... Oh! qué busto tan hermoso!

Con esquisita gracia se colocó para servir de modelo, despues de haber resjistrado todo.

Franz se puso a trabajar en silencio, feliz con su buena suerte, con esa fortuna inesperada que le permitia iniciar la obra que tanto deseaba.

¿Quién seria esa hermosa desconocida? ¿Una gran dama talvez? ¿O alguna artista?

Habria deseado profundizar ese misterio, pero no se atrevia a hacer preguntas.

—Llamadme "Oxiacanto"—respondia riéndose.—¿Este nombre no os agrada? ¿no es verdad que lo colocareis sobre el pedestal?

Franz con sus ájiles dedos endurecia la arcilla húmeda y manejaba sus herramientas con estraordinaria lijereza.

Ella se complacia en hacerle preguntas sobre su arte, sobre sus trabajos, sus esperanzas y él con toda confianza y espansion le referia sus ensueños...

Las sesiones se repitieron con frecuencia; y cada vez, "Oxiacanto" llegaba al taller con la misma graciosa sonrisa en los labios y la misma sencillez. Franz hacia el viaje al alba, al prado bendito, a cojer nuevas y frescas flores.

Y la obra tocaba a su término, graciosa como su modelo; si, era verdaderamente la imájen de la primavera.

Faltaba solamente concluir el rostro que segun decia Franz lo reservaba para lo último, pero, una mañana al llegar al taller, "Oxiacanto" vió con sorpresa que estaba terminado y con una perfecta semejanza.

El artista habia trabajado durante toda la noche con el recuerdo. Era que ya su pensamiento no podia olvidar a la hermosa jóven.

❦ ❦ ❦

—Cuán pálida estais hoi...

—¡Si! me siento molesta...

—Ya no reconozco a mi hermosa y alegre Primavera!

Franz se inquietaba al verla así porque realmente "Oxiacanto" estaba ojerosa, tenia fiebre y tosia...

Mostrando con tristeza las flores, cuyos pétalos marchitos yacian en el suelo, decia:

—Estoi como ellas.

—Callaos! gran Dios!

El sufria al oirla hablar así; sufria tambien al pensar que ya luego no vendria mas a servirle de modelo y que concluiria la amistad que se habia establecido entre ellos.

Le parecia que ella lo comprendia.

—¿No os hubiera agradado ser artista tambien?

—Sí, por cierto!...

—Talvez sea tiempo aun!...

Ella levantó la cabeza con tristeza...

Y él sepultaba en el fondo de su corazon el pensamiento loco, un pensamiento de amor que lo embriagaba...

Un dia el escultor esperó en vano a su modelo.

❦ ❦ ❦

Pasó un mes, un mes eterno durante el cual Franz no tuvo noticias de "Oxiacanto"; la estatua estaba concluida y modelada, no le faltaba mas que pulirla.

Algunas veces caia en el desaliento, se detenia desanimado. Era mui raro que la jóven no hubiese dado señales de vida. ¿Qué habria pasado? ¡Alguna desgracia talvez!... ¡Y pensar que ni siquiera sabia su nombre!

Trabajaba noche y dia, febrilmente, sin descanso, sin salir de su taller; lo de afuera le era indiferente.

La imájen del mármol blanco se destacaba poco a poco triunfante y primaveral...

❦ ❦ ❦

La tarde en que quedó terminada enteramente, Franz, con gran sorpresa, sintió golpear la puerta de su taller. ¿Quién podria ser? ¿Quién lo iria a ver a ese lugar ignorado donde vivia?

En el umbral se habia detenido un anciano aito, encorvado, vestido de luto.

—¿El señor Ebener, escultor?

—¡Soi yo, señor, entrad!

Franz se fijó entonces en las facciones del venerable rostro y retrocedió estupefacto; pasóse las manos por los ojos, como si hubiese querido desechar un sueño.

Ese rostro de abuelo, de cabellos blancos, lo habia visto muchas veces en retratos exhibidos en diferentes vitrieras.

Era el Emperador.

—¡Sire!—balbuceó asustado.

—He sabido, señor, que ejecutais una obra mui bella, el retrato de una jóven que me era mui querida...

Franz mostró maquinalmente la estatua que estaba oculta por un velo.

—¿Podré verla?

El artista, con indecible emocion, descubrió el mármol que apareció albo y radiante de juventud.

El Emperador se aproximó, contempló la estatua largo rato sin decir ni una palabra y Franz se apercibió que lloraba.

—¡Gracias! — le dijo sencillamente.

¿Qué significaba esa visita inesperada, esa emocion? ¿Entonces esa jóven que el artista habia encontrado en su paseo matinal era conocida del Soberano? ¿Por qué lloraba?... ¿Acaso habria muerto?

Franz inclinó la cabeza sin comprender.

—¿Borrareis, no es verdad,—preguntó el Emperador—el nombre que está grabado en el pedestal y que ella quiso que pusierais?... Pondreis en su lugar el suyo: Luisa de Habsbourg.

❦ ❦ ❦

Delante de la entrada de una de las residencias imperiales, al rededor de Viena, se ve la admirable y poética estátua de la nieta de Francisco José, la que fué su preferida, la excelente niña que llamaban la "bondadosa princesa" por lo suave y hermosa que era, y que la muerte tan cruel para la casa de Austria, tronchó a los veinte años.

Esa estátua es el único retrato que ha quedado de ella, que fué regalada al Emperador por un artista polonés, Franz Ebener, que murió de hambre, segun se dice, algunos dias despues...

Pocas personas conocen la historia de la princesa y del artista que uno a otro se han dado la inmortalidad.

LEONOR GARMENDIA
Primera tipla del Santingo

¡Sí, de Andalucía!... de la rejion española privilejiada por la naturaleza, en la que el verdor eterno de los campos parece alentar una esperanza eterna; en la que el azul purísimo del cielo sostiene la ilusion y la alegria constantes; en la que el sol, derramando raudales de vida, envia como besos amorosos sus abrasadores rayos; en la que la gracia, como las flores, brotan por todas partes; donde los rios arrastran con sus aguas arenas de oro, como la sangre que corre por las venas de sus hijos lleva tambien partículas de oro con los que están fundidos sus corazones. De esa tierra donde las mujeres son terroncitos de azúcar; espléndidas rosas, con punzantes espinas ¡ai! en ocasiones, y siempre las derrochadoras de "la sal de Andalucía", de esa tierra son estos cuadros; tierra del piropo, del chiste pronto, de la comparacion injeniosa, de la copla breve que encierra un poema, del jesto rápido que equivale a un discurso, de la imajinacion sin diques, de la fantasia sin trabas; de esa tierra ha venido Leonor Garmendia y todo eso y mucho mas trae ella en su sangre de andaluza.

Flexible, morena, de ojos negros, brillantes y espresivos, sujestiva como la pasion, incitante como el pecado, Leonor Garmendia ha venido a hacernos conocer el verdadero baile andaluz, el baile flamenco, ese baile que cautiva, que entusiasma, que arrebata; ese baile que es todo alegria y en el que las mujeres, como dicen los Quintero, "parecen flores que se deshojan al arrullo del viento".

La Semana Cómica

Lo que resultó patente
tras la ardiente
pelotera
que promovió la vehemente
cuestion ferrocarrilera,
fué que al cabo el asunto era
de familia, simplemente.
Lo de aquel señor Rivera,
remitente
(de "interviews" y de madera),

hizo que la cosa fuera
del dominio de la jente.
De manera
que hasta el ente
mas negado de mollera,
comprendió inmediatamente
que la ferrocarril-era...
solo una cuestion casera
hasta la pared de enfrente.
Y... ¡friolera!
resultó al fin que se viera
que un nervioso remitente
ofreciera
alguna prima decente...
para que se le sirviera
en cualquier negocio urjente.
Todo cliente
así que no dispusiera
como pasivo pariente
de alguna prima...tercera,
(el grado era indiferente)
fatalmente
era condenado "sin mente"
a la espera...
Y así es cómo se concilia,
sin que sea estraordinario,
que el servicio ferroviario
fuese cuestion de familia.

* * *

No precisamente el mismo dia del aniversario de la catástrofe seísmica, ha tenido lugar el último cataclismo político: se ha anticipado un dia, lo que prueba... Nó sé lo que prueba, como no sea que las fuerzas ocultas de la política andan mas listas que las fuerzas igualmente subrepticias de la Naturaleza.

El sacudimiento político del 15 del presente, que produjo el derrumbe del cornisamento ministerial, ha sido de lo mas inopinado que cabe.

La *botacion* (se trata de *botar*) que provocó el derrumbe del Ministerio, ha dejado patifrios a propios y estraños, y por supuesto, ya estamos recibiendo los cariñosos consejos de *La Nacion* de Buenos Aires, que se muestra afflijidísima de que no se nos afirme el seso de una vez por todas. Y la verdad es que el parlamentarismo nos está desacreditando horriblemente a los ojos del mundo civilizado o en facha de civilizarse.

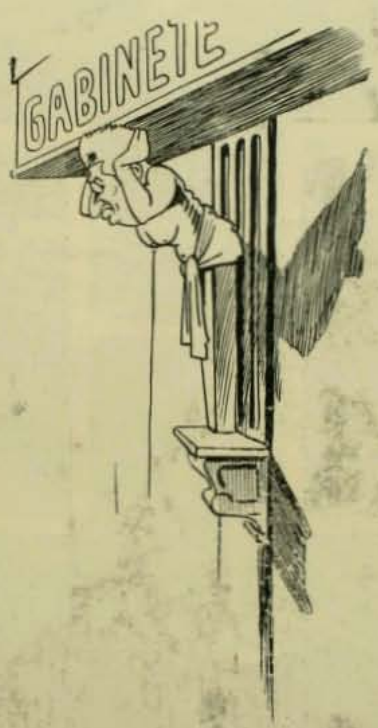
A este propósito conversaba en estos dias con un señor que por cierto no es el inventor de la pólvora. Estábamos en mi pieza de trabajo.

—¿Qué le parece a usted, don Rudecindo, el Gabinete?

—¡Precioso!

—¡Hombre, no sea usted atroz!

—Pero ¿cómo nó? Ese "plafond" es del mejor gusto, y las decoraciones de las murallas...



—Abra usted los oidos, que me refiero al Ministerio, nó a esta pieza. Aunque el Ministerio era tambien para los contrarios una buena pieza.

—¡Ah, ya caigo!

—Nó, el que ha caido es el Gabinete, que a estas horas está hecho trizas.

—Cuente usted, que estoi en ayunas. No he leido los diarios.

—Pues nada, que al Ministerio le faltaron dos votos y ¡pataplum! cayó.

—¡Por falta de votos! Pero si todos hacíamos votos por su subsistencia.

—Tambien los coalicionistas los hacian... pero no se los dieron.

—Una cicateria antipatriótica. ¿Y qué cree usted que se producirá ahora?

—Un Gabinete de temporada, porque parece que el que teníamos era de media estacion, y por eso lo hemos tirado.

—Cuestion de cambio de trajes, pero el hecho es que la sastreria política nos está costando un ojo de la cara. Vaya, hasta luego, y no se le ocurra a usted picar para Ministro, porque entiendo que no se acostumbra darles el mes de desahucio...

* * *

La pupila del tio del Norte
con el vino de la Autonomía,
ha cojido hace poco en su casa
la gran papalina.

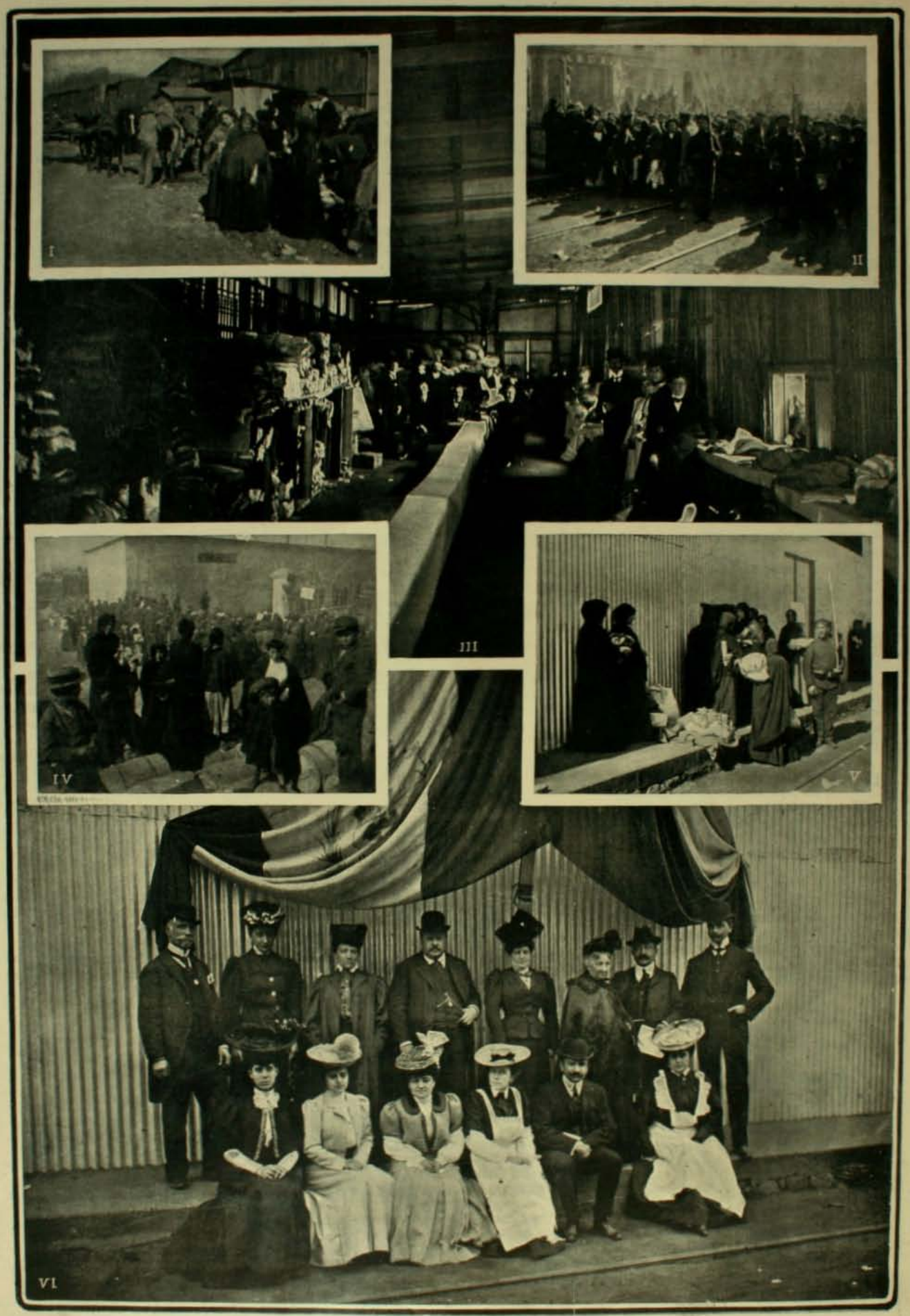
La potencia del néctar divino
sublevóle la sangre a la chica,
y, es claro, armó un lio...
¡María Santísima!
Por lo cual, su tutor que es mui sóbrio,
y enemigo de entrar en berlina,
se fué a Cuba, y en estos momentos
allí *in Cuba*... una nueva estrellita.
Míster Taft con el rifle a la cara,
Míster Root con la rama de oliva...
¡A ver si hai alguno
que me dé el busilis de todo este enigma.
Y a ver si me dicen
que su tio perdona a la niña
porque encuentra que naturalmente
su falta confirma la *curaduría*...

* * *

Papá Montt, que le compra a su chico
que es mas testarudo que un aragonés,
porque cierre el pico
y no le jalee con sus embelecos,
otro lote nuevo de otros seis muñecos
y que tengan cuerda para mas de un mes...

ARTURO ANTUNEZ

LOS SOCORROS PERUANOS



1, 2, 4 y 5. Damnificados recibiendo los socorros peruanos.—3. Almacen de provisiones.—6. Comision de la colonia peruana, encargada del reparto de los socorros.

LA PRIMAVERA

I

Aun cuando estamos habituados al cambio de las estaciones y aguardamos a veces impacientes que aparezca la primavera, vistiendo los campos de flores y de verdura y poblando los aires de cantoras aves, nos parece, sin embargo, increíble que la naturaleza, despues de su prolongado letargo, haciendo maravillosa escepcion a la lei de nuestro destino personal que nos condena a no renovarnos dentro de la propia unidad, resurja exuberante de vida y esplendor, irradiando profusamente perfumes y caricias.

Cualquiera se penetra de que por sus anchas arterias corre el aliento de misteriosa existencia, o se imajina que desea desagraviar a sus hijos que piensan y sienten por la esquivez larga en que el invierno ha tenido de ellos distanciadas su belleza y su alegria.

Parece, al verla engalanarse con nuevos y vistosos atavíos, que quisiera decirnos en su lenguaje no traducido aun por ningun idioma, pero que habla claramente a todos los espíritus: "Para no fatigaros ni aburriros, presentándome siempre en una misma forma, me he puesto a dormir profundamente. He pulverizado la indumentaria con que me visteis en el verano, para recuperar el ascendiente que ejerce en vosotros lo que tiene novedad".

Sé, pues, que sois de mis entrañas, lo versátilde vuestros gustos y deseos. Amais el cambio contínuo. En la rotacion perenne en que se ajitan vuestros anhelos, lo que es hoi punto de término es mañana punto de partida. Todo pasa por las aristas de vuestros ensueños como notas fujitivas de armonías preludiadas por la maza voluble de la inconstancia allá, en los espejismos de vuestra imajinacion, esa histérica incorrejible que quiebra con sus convulsiones, todo cuanto os regalan a manos llenas mi cariño acendrado y mi largueza infinita.

Cuando sois niños, os desviris por convertiros en jóven, os hago tales y quereis ser hombres representativos; alcanzais esta jerarquía del desenvolvimiento humano y no mirais con desden la edad provecta; tocais estos linderos y, desesperados, pedis que lo que anduvisteis se deshaga, porque os atormentan los recuerdos de las pasadas venturas que se niegan tenazmente a volver a vuestro hogar; porque la fortuna, que yo mantengo atada a una rueda de perpétuo movimiento, ya no se detiene cerca de vosotros; porque la amistad, que fué el agrado de vuestras horas de fe y de confianza, ha sido evaporada al soplo de la muerte o del desengaño y porque el amor con su poesía quemante, con sus cantos paradisíacos y con sus imájenes celestiales, no levanta su tienda de luz y de alegría en los campos áridos y sombríos de la helada senectud.

Vosotros como yo teneis tambien cuatro estaciones que paralelamente a las mias se caracterizan por idénticas señales.

Vuestra vejez es mi invierno y vuestra juventud mi primavera; y así como yo me muestro en ésta bulliciosa y festiva amo cuanto me rodea y me dejo besar por los céfiros, abrasar por el sol y perfumar los aromas de todas las flores, vuestra juventud, enloquecida por la pasion, jira impetuosa de deseo en deseo como pretendiendo detener con el aliento de ardientes caricias, el torbellino abrasador de los amores.

Una sola diferencia nos separa ante el concepto pesimista. Este cree que yo soi lo único inmortal y que vosotros sois una hoja del árbol de la vida, destinada para existir un segundo y caer y confundirse para siempre con el polvo del camino. Pero yo sé que vuestra muerte no es el aniquilamiento sino la transformacion.

De mi seno os desprendisteis constituyendo una unidad pensante; a mi laboratorio infatigable volveis para continuar la misma evolucion ajitando inconscientemente la trama de una nueva carnadura o para ser el perfume de una rosa o de una violeta, o para agregar energía a la voz del trueno, o mayor velocidad a los aires, o mas esplendor a la luz o mas dulzura a los himnos o un continjente nuevo al tributo de admiracion que se me debe por ser la síntesis y la espresion soberana de todo poder.

Esta confidencia íntima que la naturaleza parece que nos hace secretamente en el fondo de nuestra conciencia es combatida con vigor por el espiritualista, quien se rebela indignado contra la idea de que pueda el hombre, lleno de atributos inteligentes, de esquisitas sensibilidades y de aspiraciones sin término, evaporarse en una metamorfosis contínua en la que se rompen los vínculos de la union constituidos por el recuerdo del pasado, que es la característica de nuestra unidad moral.

Ella está asimismo en abierta pugna con la enseñanza dogmática de todas las relijiones que nos aseguran que venimos directamente de Dios, siendo aquí su imájen y semejanza, que hácia él incesantemente nos encaminamos por una senda de espinas y de purificacion y que nuestro destino es confundirnos para siempre en su esencia de luz y de verdad, envueltos en la nube de un arrobamiento infinito.

II

La primavera, que pone delante de nuestros ojos asombrados el despertar espléndido de esta naturaleza que mantiene frecuentemente con nosotros coloquios indecifrables, no puede dejar de sumerjir en meditacion profunda el alma de los pensadores.

¿Cómo permanecer indiferente ante este cambio misterioso de escenario en el que la naturaleza al parecer muerta, recupera de improviso sus perdidos encantos y despliega otra vez la ternura inagotable y los abnegados desvelos de la madre?

Los horrores y las tristezas del invierno que se alimenta de hielos y de tempestades, ceden la accion y la palabra a los atractivos emocionantes de la primavera que, con prodigalidad nunca igualada, solo se ocupa de embellecerlo todo con flores de infinitos matices y penetrantes olores y de alegrar los aires con los armoniosos cantos de esos artistas espontáneos de dorado plumaje, que saltando de rama en rama, nos recrean con sus conciertos maravillosos sin exijir paga ni aplausos.

III

La primavera, sin embargo, que despierta en el planeta los elementos que dormian ya largo sueño y que comunica a nuestros nervios, ateridos por la crudeza de una temperatura inclemente, el vigor de una nueva existencia, no estiende sus favores a nuestra vida moral. En ésta no hai tregua que detenga el azote del dolor. Juguetes perpétuos del sufrimiento, jiramos, en carrera vertijinosa, de la cuna a la tumba, cambiando incesantemente de penas y contratiempos, mientras ella surje del seno del invierno como laboriosa crisálida que rompe al fin su capullo, para convertirse en pintada mariposa y ajitar alegremente sus alas al calor y a la luz de pleno dia.

¡Qué hacer!

Precisa atacar el dolor con la resignacion y que disipemos las hondas aflicciones de esta vida contemplando arrobados el conjunto soberbio de los mundos repletos en la primavera, de amores y de armonías.

Si está escrito que nuestro destino es padecer, sequemos el llanto en nuestros ojos, para dirijir al seno de este Universo que, envolviéndonos en su manto de misterios, nos hace sentir su grandeza inmensa en el eterno rodar de sus astros infinitos y en el cambio perpétuo de sus majestuosas estaciones.

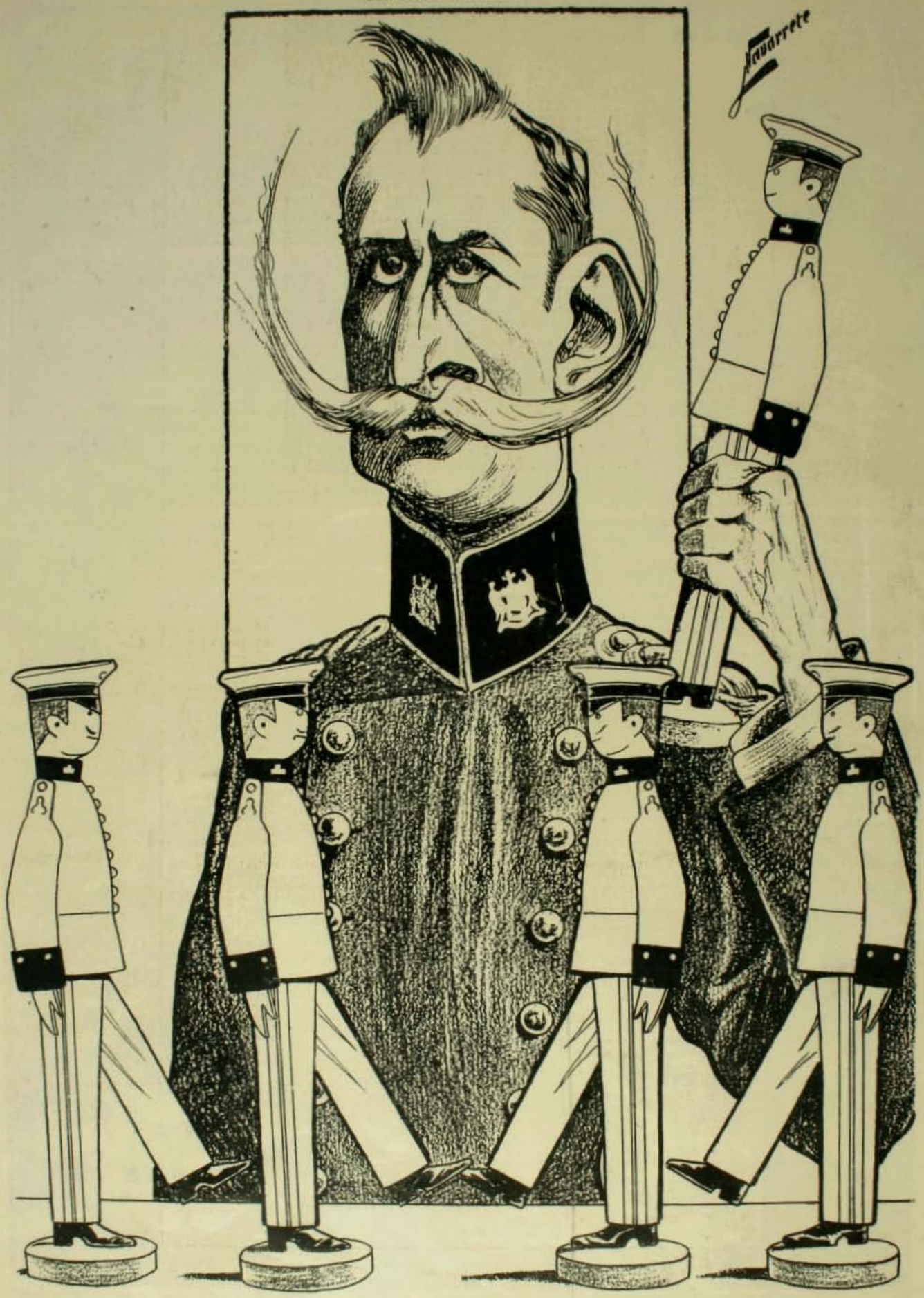
Digamos con Espronceda:

"Mi propia pena con mi risa insulto
y me entretengo en arrancar del pecho
mi pobre corazon pedazos hechos."

R. SANHUEZA LIZARDI.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

DON JORJE BARCELÓ LIRA



De la Escuela Militar
es donde su empeño más
porque aquí resultar,
fué a dar a la Política,
y aquella se le pasó ante
como Perfecto Lira [illegible]

GERMANIA.--(Beneficio de Amedeo Bassi)

Alberto Franchetti (De la *Scena Illustrata*).

El distinguido tenor Amedeo Bassi acaba de dar su funcion de gracia con el notable éxito que ha hecho la gloria de su brillante carrera artística. Elijió para ella la ópera "Germania" del maestro Franchetti.

Sobre "Germania" se han hecho los mas variados e interesantes comentarios en el mundo entero. Por su argumento y por su música orijinal y brillante ha hecho ella sola la celebridad del autor.

Franchetti pertenece a la familia de Rothschild por su madre, una baronesa de este apellido. Pareceria, pues, haber sido llamado mas bien a ser banquero que artista, hombre de negocios que compositor de obras. Y todo el talento que sus parientes han inmortalizado en el terreno de las finanzas, trata él de hacerlo alcanzar igual altura en la patria dulce y noble de la armonia musical.

No es viejo ni mucho menos, nació en Florencia en 1860. Desde mui niño, como sucede jeneralmente con los jenios en alguna rama de la actividad humana, pudo apreciarse su notable aficion por la música. Sus primeros estudios los hizo en el Conservatorio de Venecia. Cuando empezaban a hacerse notar sus composiciones firmadas con diversos pseudónimos, el servicio militar abligatorio vino a poner tregua a sus labores artísticas.

Bebió en las filas esa fuente de espíritu patriótico y guerrero que le

Acto II de Germania.—Fotografía tomada en la noche del ensayo jeneral

ha dado la inspiracion necesaria para componer su vibrante y varonil "Germania". Luego vino a completar en su espíritu la base y la jestacion de dicha ópera, su viaje a Alemania, apenas terminado su plazo de conscripto.

Estuvo tres años en Münnich y en Dresden. Vivió allí la vida de los estudiantes y de los maestros, estudió a fondo las costumbres de esos hombres estraños, sabios y heróicos. Y la base de "Germania" nació así en su espíritu.

Cierto que ella no nació espontáneamente. La dejó madurar en el fondo de su intelijencia.

Los institutos alemanes le otorgaron en 1885 su mas alta distincion con el título de maestro compositor obtenido con el máximum de los puntos en su exámen final.

Su sonata en "mi menor" le habia valido ya una condecoracion y un envidiable pasaporte de entrada en el mundo artístico. De vuelta a su patria, el compositor de veinticinco años se dedicó a la alta música. Su ópera "Asrael", representada en el Teatro Municipal de Reggio, tuvo mucho éxito, pero este éxito fué pasajero y debido en parte al lujo de decoraciones y trajes costeados en su mayor parte por el padre del autor.

"Cristóphoro Colombo" fué su segunda ópera estrenada ocasionalmente con el cuarto centenario del descubrimiento de América, en Jénova. El éxito de la ópera fué enorme.

Despues ha estrenado otras dos: "Fior d'Alpe" y el "Signor de Pourcegnac". Su éxito ha sido mediocre.

Pero la base de la celebridad incomparable de que goza Franchetti en Europa está en "Germania", como lo hemos dicho mas arriba. Esta ópera cuenta ya cuatro años de vida, pues se estrenó en 1902 en el Scala de Milan. La pieza ha sido para nosotros un verdadero acontecimiento artístico. Es orijinalísima. Los críticos musicales de la prensa han dado ya su juicio detallado sobre ella, juicio que no es otra cosa, sin duda alguna, que la repeticion de los mui elojiosos formulados ya por sus colegas de los paises mas felices y mas adelantados en oir esta ópera. Réstanos tan solo felicitarnos porque esta ópera, hija primojénita de la gloria de una gran personalidad que se levanta, nos haya sido presentada por otra celebridad artística, como lo es Amedeo Bassi.

Amedeo Bassi

SPORT

1. Petrarque cruzando el disco en su nuevo triunfo.—2. Partida de la cuarta carrera.—3. Mockridge, jinete de Petrarque.—4. Atenta.—5. Partida de la segunda carrera.—6. Familias en las tribunas.

ESPUMA

Yo soi la espuma, la casta ninfa de blancos velos
que se columpia como diadema sobre las ondas,
cuando en la tarde se ruborizan los ámplios cielos
y pulsa el bardo su lira de oro de cuerdas blondas.

Yo como vírjen que se desposa sobre azucenas
pliego mis tules en las riberas del arrecife
y voluptuosa beso las frentes de las sirenas
y cuajo flores para la estela del raudo esquife.

Yo me recuesto como una diosa bajo las grutas
que oman las algas, líquenes tiernos, rojos corales,
pongo de blanco las rocas pardas—rocas hirsutas,—
y las nereidas y las ondinas son mis vestales.

Mi grande imperio, grande y soberbio como ninguno,
lo forman mares, lagunas hondas, remansos glaucos,
allí descansan mis bateleros de cuello bruno
como si fueran las indias tribus de mil Araucos.

Porque mi imperio, grande y salvaje como un abismo,
cuenta en esclavos mas que la luna tiene destellos,
allí mis vestas, danzando enfermas—loco histerismo—
muestran sus senos inmaculados, puros y bellos.

Y cuando marcho yendo a paseo por mis confines
ellas cimbrean su esbelto talle, cantan su historia,
mis rudos negros soplan el bronce de sus clarines
y se desliza mi barca blanca llena de gloria.

Mi novio augusto desde la altura dora el sendero
y se extasía mirando absorto mis bucles rubios;
yo me adormezco cual si el perfume de un pebetero
anestesiara mis blancos nervios con sus efluvios.

Y voi sonriendo mui recostada como un enfermo
que las nostaljias y las angustias marchitan su alma,
llamo al *Sajío*, le hablo altanera, luego me duermo,
y él con sus alas de jentil cisne tiende la calma.

Y así sonriendo corre mi barca con mis lejiones
bajo las chispas que cabrillean por todas partes,
juntas comulgan, juntas ascienden las ilusiones,
brillan las astas y se conmueven los estandartes.

Y al fin llegamos bogando récio junto a la playa
cuando la orjía del sol de ocaso se desvanece,
mi alma angustiada pliega sus alas y se desmaya
como la yema núbil y enferma que se florece.

F. VILLAGRAN V.

VISION HELENA.

PARA *Juan D. Sardiñas*

ANACREONTE, el viejo poeta que ceñía
su espíritu y su frente con flores de alegría,
a mí llegó una noche de ensueños y me habló:
He dejado el Eliseo y he venido a tu alcoba
buscando algun perfume de malva o de caoba
o algo—fulgor o ritmo—de lo que adoro yo.

Guiado por la estrella de amor de la armonía,
traigo el sombrío númen de la melancolía,
amable inspiradora que ántes no conocí.
Allá—dijo mas bajo—se echa de ménos todo
lo de la tierra: el vino, la música, hasta el lodo,
y se vive soñando con las cosas de aquí!

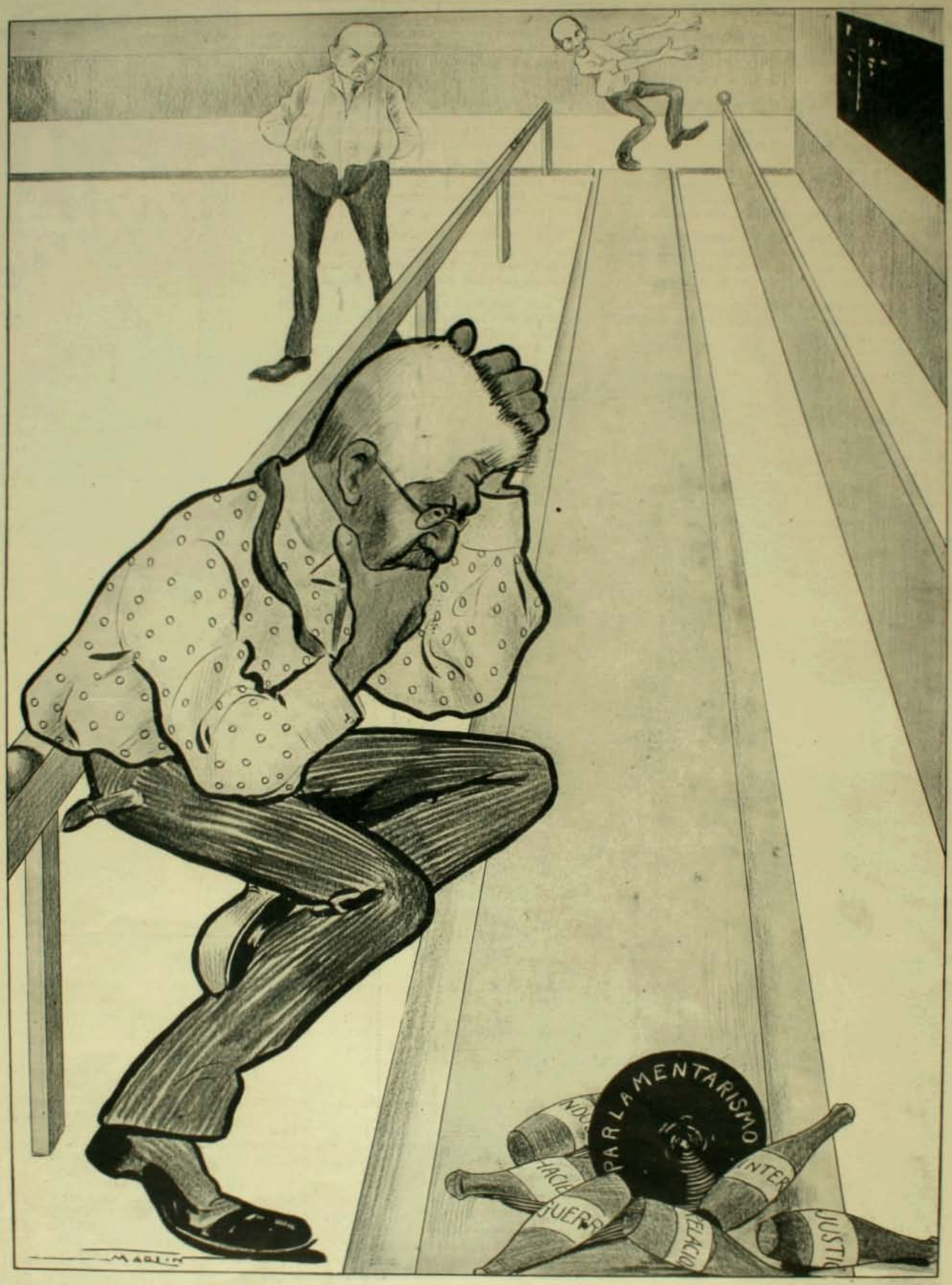
Quedó en silencio un rato. La llama temblorosa
de mi vela lloraba como un boton de rosa
que se abriera a la sombra funeral de una cruz,
Y a la luz temblorosa se veía en la mesa,
radiando como un símbolo sagrado de belleza,
una figura de ánjel hecha toda de luz

...Y se quedó mirando, mirando la figura
de aquella vírjen rubia como espiga madura
que sonreía abriendo sus ojos verde mar;
mirando sus perfiles de ninfa y la sonrisa
que entre los labios húmedos y mudos, indecisa,
era un rayo de luna queriéndose apagar.

Y el poeta divino de los cantos paganos
evocó sus recuerdos de la tierra. Sus manos
apoyaron su frente, fatigada talvez;
y en el éxtasis hondo de sus sueños arcanos
vió radiosas visiones de paises lejanos
y ánforas opalinas llamando a la embriaguez.

La vírjen sonreía. Y el poeta divino
mirándola, mirándola, creyó beber del vino
de las uvas de Grecia —¡Jeneroso licor!—
Despues pasó el ensueño, pero quedó en la alcoba
como una luz de estrella y un olor de caoba
y un susurro de alas que temblaban de amor!

JORJE GONZALEZ B



Don Pedro.—Es inútil trabajar
por mantenerlos en pié,
si ellos se obstinan en que
me los han de derribar.

Y va a ser en vano el celo
que en mí todo el mundo nota
porque con esa pelota
los tendré siempre en el suelo.

AL PIE DEL MONT-BLANC

Recorrer la Suiza en automóvil es uno de los sueños mas deliciosos que el hombre puede realizar. Es la Suiza un pais de paisajes incomparables, lleno de sensaciones y emociones; a cada paso hai en él panoramas armoniosos que sonrien al viajero, "chalets" pintorescos erguidos sobre montañas bordadas de árboles, perspectivas amplísimas en donde la mirada se pierde resbalando por el caserío y el verde de valles fecundísimos.

Los caminos de Suiza no son tan perfectos como los de Francia, pero ciertamente ellos ofrecen al turista grandes comodidades de que no es fácil disfrutar en otro pais. Una carretera suiza está siempre regada de petróleo, especialmente en las cercanias de las ciudades y está muchas veces amparada por la sombra de los árboles. Hai ratos que se recorren durante una media hora sin que por entre el follaje de los olmos o los tilos pase un rayos de sol. Mirados desde léjos, esos anchos senderos cubiertos de árboles parecen largos túneles hechos de hojas, o bien inmensos parrones amarillentos bañados en el oro del sol.

Nos fué dado recorrer un dia en automóvil parte de la Suiza y una bonita porcion del departamento frances de la Alta Saboya, de aspecto completamente suizo por la configuracion del terreno y la hermosura de la naturaleza.

Encontrábase en Jinebra el señor Ministro de Chile en Suiza, a raiz de la Convencion Sanitaria que allí se realizó, y tuvo la amabilidad de invitarnos a recorrer en su magnífico "Mercedes" el lindo camino que une a Jinebra con Chamonix.

Chamonix es un pueblo frances, famoso por el aire puro que se respira al pié de sus montañas. Está tendido en la misma base del Mont-Blanc y es un sitio de reunion de millares de turistas que van a tentar en el verano la célebre ascension a las nieves eternas de aquel jigante.

Partimos en una mañana luminosa de estío. No picaba aun el sol y la velocidad del automóvil nos hizo olvidarnos de los ardores del fuerte verano suizo.

Jinebra quedó atras en un instante. La contemplamos desde un cerro, colocados en la estacion de un ferrocarril funicular que trepa a la cumbre, y que conduce a los viajeros que quieran contemplar los panoramas que presenta la Saboya. Tendida junto al lago, Jinebra bañada en sol levantaba los penachos de humo de sus fábricas. El Léman, azul y tranquilo, era surcado por vapores empavezados. El "Quai del Mont-Blanc" bordeado de edificios suntuosos surjia de sus orillas con su bonita esplanada. Y el Ródano, verde, grueso, deslizándose por bajo los puentes, parecia una serpiente que buscara desesperada la amplitud del campo. ¡Delicioso panorama!

Monumento al Baron de Saussure, el primer explorador que subió al Mont Blanc, y a su guia Jacques Balmat

Casi todo el camino a Chamonix es una ascension permanente. Nuestra máquina volaba por la falda de la montaña y el eco de su enorme sirena repercutia en los cajones y acantilados alpinos. La vista subia hasta cumbres altísimas cortadas a pico y descendia hasta el lecho hondo y misterioso del Aroe, corriendo invisible por entre los follajes y los peñascos. Subia hasta el corte atrevido y dantesco de las montañas y bajaba deslizándose hasta las quebradas profundas. Enormes bosques de pino descendian de la altura y nos enviaban al camino su hálito frio y oloroso. Caminábamos envueltos en una atmósfera perfumada por aromas vejetales. Bajo el oro del sol todo era verde, sereno, luminoso, en el hondo paisaje que constantemente se presentaba a nuestra vista.

Un guia

De cuando en cuando alguna aldea nos salia al paso. Todas ellas se parecen. Son jeneralmente una larga calle a cuyos lados se ven edificios de piedra. En sus alrededores se levantan las "villas" suizas o francesas, en donde residen los ricos propietarios de la localidad. En todas esas aldeas hai un pequeño monumento. Es un alto Cristo de hierro forjado o una estatua de la Virjen tendiendo los brazos en actitud de bendecir. Han sido elevados por la piedad francesa para que velen por los destinos de sus pueblos. El viajero los ve al borde del camino y acaso le pide, a su vez, que le envie una proteccion desde lo alto de su pedestal o de su cruz. Esas aldeas son alegres. Se ve siempre en ellas alguna féria con sus banderas, sus carrouseles y sus entretenimientos infantiles. Esas férias van de ciudad en ciudad conducidas por carretones que arrastran pesadamente por los caminos enormes caballos normandos.

Viéndoles nos preguntábamos si dentro de aquellos carromatos, si bajo las carpas de aquellas férias, la miseria y el amor humano no vivian algun idilio semejante a aquel que se desliza entre músicas y lágrimas en "Y Pagliaci" de Leoncavallo.

Sus charangas, sus trajes multicolores, nos recordaban a veces a aquel terrible Malicorne que arrastra por la linda opereta francesa llamada "Los Saltimbanquis" sus payasos, sus atletas y sus pobres "pastorellas" de paisaje alpino.

Hai en el camino algunas magníficas obras de injeniería. El viajero admira el arte acabado con que han sido hechos varios de los puentes tendidos sobre el Aroe o entre dos altas montañas. Sus altísimas construcciones de piedra tienen forma de arcadas y parecen hechas para vivir la vida de un acueducto romano.

Habíamos partido a las diez de la mañana. Nuestra máquina devoraba casi en silencio decenas de kilómetros salvando los "torneaux" del camino con prodijiosa habilidad. Su corneta y su sirena anunciaban desde léjos a los innumerables transeuntes del camino su proximidad. Era un dia sábado y en los "villages" habia tenido lugar la féria semanal. Volvian por los caminos centenares de aldeanos. Algunos llevaban en sus carros, siempre al paso, lo que no habian vendido. El "Mercedes" infundíales tal temor con su enorme tamaño y velocidad que descendian de sus asientos y cojian sus animales aferrándose a ellos. Algunas aldeanas volvian de la féria trayendo del cabestro la vaca o el ternero que no habian tenido opcion. Regresaban conversando con su animal, cubierta la cabeza de los rayos del sol por anchas cofias de tela lijera. De vez en cuando algun aldeano se detenia y veia pasar nuestra máquina contemplándola con sus ojos azules, inmóviles, con su rostro rubio e inalterable, característico de la rejion alpina del lado de Francia o de Suiza.

Chamonix se acercaba. Cruzamos el ferrocarril que va de Jinebra a Mont-Blanc y vimos perderse su penacho de humo entre el verde de los pinos. Desde la montaña brotaba con increible fuerza una cascada que se apartaba avanzando algunos metros de la piedra en que nacia y caia atormentándose desde una altura de mas de trescientos metros. Levantaba nubes de espuma en las cuales el sol hacia iris deliciosos.

La rejion de las nieves se acercaba. Se advertia a la vuelta de cada recodo en la frescura del aire, siempre saturado por el aroma balsámico de las montañas y los bosques.

De pronto el Mont-Blanc surjió ante nosotros. Su cumbre estaba perdida entre las nubes. Por sus faldas parecia descender el célebre "Mar de Nieve" que todos nuestros lectores deben conocer. La blancura del hielo se veia a un paso. Hubiérase dicho que alargando la mano se podia cojer un puñado de albísima nieve. La "mer de glace" faldeaba el alto cerro y parecia levantar espumas enormes a pesar de no ser sino una simple y característica acumulacion de nieve que hace el efecto de un mar en marcha.

Chamonix avanzaba aun y ya se veian sus alrededores llenos de ciclistas y paseantes a pié. Algunas elegantes "villas" dibujaban su silueta entre jardines pri-

Vista jeneral de Chamonix

Ascendiendo al Mont Blanc

morosos. La perspectiva de todas esas "villas" era el Mont-Blanc, a un paso, erguido, vasto, coronado de nieves.

Eran las doce y minutos y nuestro automóvil embocaba la calle principal de Chamonix. Habia recorrido cien kilómetros en menos de dos horas veinte minutos. El ferrocarril de Jinebra a Chamonix pone cuatro horas en hacer igual jornada.

La pequeña ciudad hervia de viajeros y turistas. Circulaban a centenares por las tiendas buscando curiosidades y "souvenirs". Casi todos llevaban pantalon corto y medias de escursionista. A las puertas de los hoteles—numerosos como en todos estos lugares de veraneo—se agolpaban los automóviles que llegaban llenos de jente, cubiertos de polvo despues de haber hecho largas jornadas de algun viaje.

Carruajes con escursionistas en el Valle de Chamonix

Siluetas exóticas cruzaban por todas partes. Hé aquí dos lindas rubias de traje gris y chaqueta roja de punto, que van en busca de algun sendero solitario de la montaña para leer la última novela de aventuras. Hé aquí un heredero de gran familia que pasa con un sacerdote frances. Ha sido enviado probablemente a recorrer la rejion alpina en compañia de su maestro. La calle está llena de ciclistas, de niños que, montados en mulas, van a los alrededores, de enfermos que buscan un poco de aire, de "chauffeurs" que se dirijen a un "garage", de músicos y tziganos, de alpinistas que se aprestan para subir al Mont-Blanc, de missis y "gouvernantes" que guian por entre las tiendas a sus niños, de lindas "girls" inglesas que van con sus cayados en direccion a la "Mer de glace", etc. Nada es mas variado ni mas pintoresco que una calle de Chamonix a la hora de los turistas. Jentes de todas las nacionalidades, vestidas con todos los trajes imajinables, hablando los idiomas mas inesperados, llenan de un rumor estraño la calle principal. Produce aquello la sensacion de una gran estacion en que viajeros de todas partes del mundo se aprestaran para verificar una escursion.

Por los hoteles pasaba una ola de lujo. Viajeros opulentos venidos de todas partes de la tierra respiraban a la sombra de sus parques el aire puro que descendia de la montaña. Grupos deliciosos de mujeres sonreian a la sombra de inmensos quitasoles abiertos sobre la yerba. Las "toilettes" mas inesperadas y pintorescas cruzaban ante nuestros ojos. Las "yankees" eran lijeras, vaporosas, casi siempre blancas. Las francesas eran acentuadas, firmes, irreprochables, de mas elegancia fuera de comparacion; las alemanas eran descuidadas, y las pocas "toilettes" chilenas imprimian en el conjunto esa distincion singular, ese rasgo de buen tono y de serenidad que le es peculiar en todas partes a la mujer de nuestro pais.

No sabemos si hemos contado a nuestros lectores que es famosa la distincion y la elegancia de las chilenas que visitan los sitios de moda y las grandes capitales de Europa. Fuera de la elegancia y el derroche de lujo que hai en sus "toilettes" hace notable su presencia en todas partes una incomparable distincion y cierta "finesse" que sólo apunta en los ojos y en la sonrisa suave de una mujer chilena.

Este no es un halago. Todos los chilenos que han visitado la Europa saben estas cosas.

Recorriendo Chamonix encontramos a un individuo que tenia a disposicion del público, mediante el pago de algunos céntimos, un telescopio en el cual se podia mirar el Mont-Blanc y ver aun a los escursionistas en marcha a la cumbre.

Nos acercamos al lente. La nieve se ve a un paso. Es un paisaje blanco y deslumbrador. Por el medio de él se ve caminar lentamente un insecto de larga cola. Fijando la mirada se advierte que es un turista unido a sus dos guias por medio de una cuerda. Se les ve apenas, azulados, avanzan con sus lentos y tardíos movimientos.

Hai dos dias de marcha hasta la cumbre del cerro. No hai nada mas fatigoso ni lleno de peligros que esa escursion que atrae tantos turistas. Dos dias antes uno de ellos se habia desplomado y desaparecido para siempre en una de las quebradas del cerro.

En una plaza de Chamonix está la estatua de Saussure, el primero que subió a la cumbre del Mont-Blanc, y de su guia. Miran los dos hácia la altura y mientras el guia señala al esplorador la nieve eterna, en los ojos de éste apunta la vision de la gloria y de la fama.

Al caer el dia, nuestra máquina nos llamó desde léjos con su sirena. Era la hora de la vuelta. Partimos y Chamonix quedó atras perdido entre sus árboles. El panorama fué abriendo sus perspectivas en tanto que los paisajes ibanse suavizando a los últimos rayos del sol.

Del fondo de la quebrada surjia un misterio mas profundo que nunca y desde las montañas brotaba esa calma deliciosa de la hora que precede al crepúsculo.

Devorando las distancias el "Mercedes" volaba agazapándose en la falda de las montañas. Hubiérase dicho que huia del tiempo. En aquellas partes en que el camino era recto, su velocidad era de cien kilómetros por hora. Velocidad vertijinosa que no habian contemplado quizá aquellas seguidas montañas alpinas.

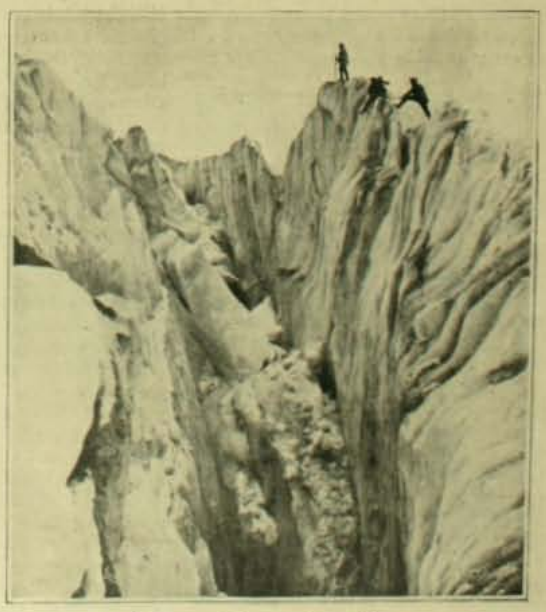
Los pueblecillos del camino se aprestaban para el descanso de la noche, y sus habitantes ponian la mano a las últimas tareas del dia, encerrando en las pesebreras a los animales que habian salido de ellas un par de horas a respirar el ambiente del campo y a hacer su única comida al aire libre.

De pronto, en la vuelta de un camino, Jinebra se presentó a nuestra vista. Reia junto al lago, en la colmena infinita de una tarde estival. Pequeños barcos, con las velas abiertas en actitud de volar, parecian a lo lejos aves marinas que bebieran en sus aguas.

El sol murió y la calma de la noche cayendo dulcemente sobre el silencio siempre severo y sentimental de la bella Jinebra...

MONT-CALM

Ferrocarril eléctrico al Mont Blanc por Chamonix



Una gran cortadura en el Mont Blanc

De Viña del Mar

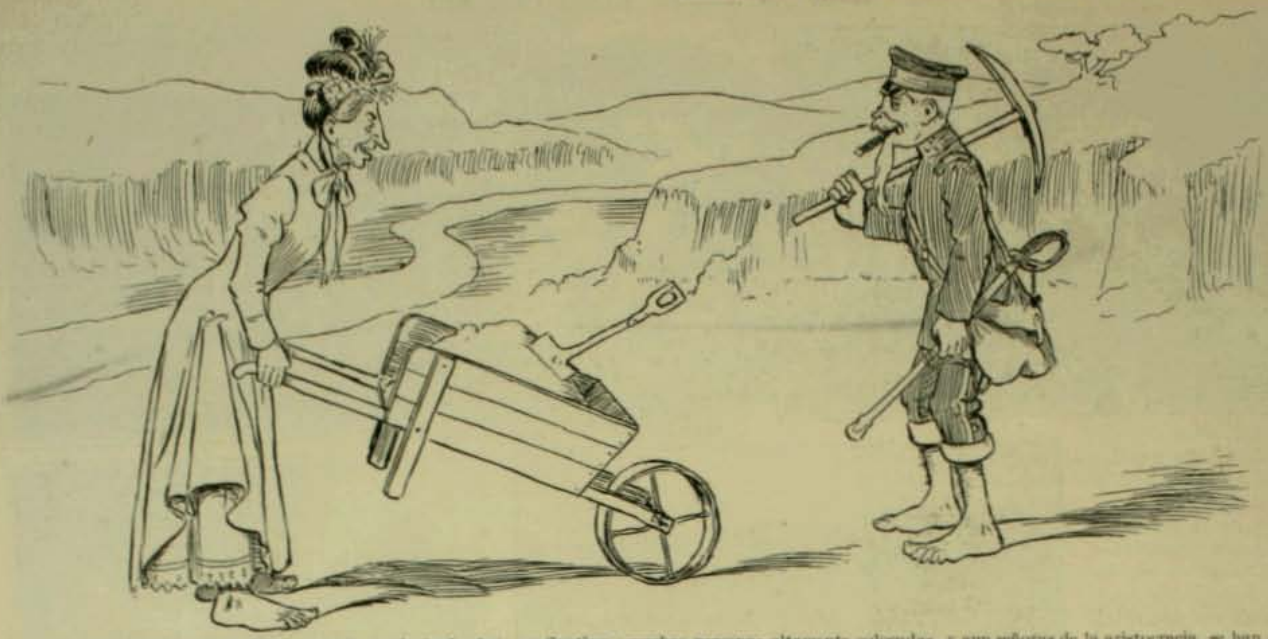
De dia en dia nos llegan del vecino puerto y sus alrededores, notas gráficas de la actividad y animacion que en todos los rincones de la ciudad destruida se hace notar cada vez mas, a tal estremo que una fiebre de demoliciones, cons-

trucciones, nuevas instalaciones, etc., parece que hubiera invadido los cerebros de los habitantes de la "Perla del Pacífico". Pero hasta ahora, ningun eco que señale alguna animacion en la vida social de aquel puerto ha llegado hasta nosotros; sólo podemos presentar a nuestros lectores algunas vistas que representan un momento sportivo de varios jóvenes aficionados que se entretienen jugando polo y cricket en el bello y pintoresco "ground" del Valparaiso Sporting Club, en Viña del Mar.

INSTANTÁNEAS TOMADAS DURANTE LAS PARTIDAS DE POLO Y CRICKET

EN MAGALLANES

"Actualmente se está pagando a los peones una libra esterlina al día".—(De un diario de Punta Arenas).



1.—Los salarios fabulosos de Magallanes están produciendo efecto en Santiago; muchas personas altamente colocadas, y aun señoras de la aristocracia, se han ido a la tierra del oro a ganarse en pocos días, ya una capa de verano, ya un uniforme de parada, etc...

2.—*Los peones de Magallanes:*
—Qué les voi a servir: ¿chicha o aguardiente?
—Trae dos botellas de champaña *Saint-Marceaux* pa la calor.

3.—*Los mendigos en Magallanes:*
—¿Dos pesos? Guárdeselos, señor. ¡Qué voi a hacer con esa basura!

4.—*Comentarios en Santiago:*
—Dicen que en el sur, le dan a los peones una libra al día.
—¿Una libra de qué? ¿De grasa? ¿de harina? Será de azúcar en el mejor de los casos, porque de oro no ha de ser.
—Mejor estamos aquí, donde nos pagan en plata.

Srta. Elisa Walker Larrain

El domingo pasado, en el matrimonio Pereira-Larrain que se efectuó en el Palacio Arzobispal, y en la "matinée" que se siguió en casa de la novia, en medio del grupo de niñas mas distinguidas que habitualmente acude a las reuniones de Santiago, apareció una jóven que—sin faltar en lo menor a la discrecion debida—calificaremos de verdadera belleza: y para confirmar nuestro acerto acompañamos, en esta pájina, un retrato suyo.

Era la señorita Elisa Walker Larrain, hija del distinguido hombre público don Joaquin Walker Martinez y de la señora doña Elisa Larrain de Walker. La sociedad de Santiago solo la conocia de nombre y por retratos, habiéndose publicado en la prensa americana su nombre y su retrato con motivo de su primera aparicion en sociedad, la cual se efectuó en Washington siendo ahí su señor padre nuestro Ministro Plenipotenciario.

En Washington, ciudad esclusivamente política y social, donde la familia tiene todo su alto y noble predominio, hai costumbres verdaderamente encantadoras. Existe la institucion de la "debutante". Es decir, cada año, las niñas que por primera vez aparecen en sociedad son las preferidas. Todo es para ellas, los obsequios, las flores, las comidas, los bailes, los paseos. En la temporada de invierno de 1904 la "debutante" preferida de la sociedad de Washington fué la hija del Ministro de Chile.

Ahora—como su padre ha dejado la representacion diplomática—ha vuelto a su patria. Salió de Chile siendo una criatura. Durante ocho años ha vivido en el mundo diplomático. Ocho años fueron esos en los cuales la señorita Walker Larrain, que ahora encanta los salones de Santiago, adquirió, junto con la belleza que le es tradicional en su familia, la esquisita cultura con la cual, al lado de sus padres, ha hecho honor a la representacion de Chile en el estranjero.

Sra. Sofia Zanelli

Presentamos en esta pájina el retrato de esta distinguida y bella señora que ha presidido la comision nombrada por el cónsul de Italia en Valparaiso para distribuir socorros a los damnificados italianos, haciéndolo tambien en forma cariñosa en favor de muchos chilenos.

Ella misma, acompañada por las señoritas Enriqueta y Julia Serra, preparaba un dia

antes de la reparticion los objetos que en jéneros y ropa blanca se distribuian a los damnificados. Hacia noble y curioso contraste tanta riqueza y belleza destinada a servir a la pobre jente.

El cónsul, señor don Alfredo Ancarano, con pocos recursos, ha podido hacer el bien en forma práctica e inmediata. Allí está con sus secretarios por la mañana, en medio de la curiosidad jeneral, preparando en una de las piezas del Consulado, los objetos que manos distinguidas de señoras distribuyen a los necesitados.

Simpática manifestacion

La amistad franca y el cariño sincero que nuestro pueblo ha sabido en muchas ocasiones demostrar a la República del Ecuador, ha tenido no hace muchos dias una confirmacion tan espontánea, tan simpática, tan sencilla, que no dudamos ha venido una vez mas a sellar para siempre la confraternidad que desde hace hace años reina entre los dos paises hermanos.

Con motivo del justo ascenso con que el Gobierno del Ecuador ha querido premiar los importantes servicios que el Excmo. señor Elizalde ha prestado a su pais en el desempeño de su puesto de Encargado de Negocios, numerosas sociedades obreras de esta capital organizaron en dias pasados una simpática fiesta que se llevó a cabo en el local de la sociedad "Union de Artesanos".

Los ámplios salones de la institucion habian sido engalanados con bastante buen gusto: ampolletas eléctricas y flores naturales alternaban caprichosamente con las banderas entrelazadas de Chile y el Ecuador.

Poco despues de las 8½ de la noche los acordes del himno ecuatoriano señalaban la llegada del Excmo. señor Elizalde, que venia acompañado de su secretario.

Inmediatamente dió comienzo a su visita jeneral del establecimiento, llamándole especialmente la atencion el buen pié en que la "Union de Artesanos" mantiene la escuela de adultos, la biblioteca para obreros, la sala de dibujo, etc. A continuacion, el presidente señor Anguita, lo invitó al teatro de la sociedad, en donde modesta y espontáneamente las sociedades allí presentes tenian preparada una mesa en que se sirvió al distinguido visitante una espléndida cena. El señor Elizalde tomó colocacion en el asiento de honor que se le habia reservado. Al discurso de ofrecimiento contestó el señor Ministro con una brillante improvisacion que le valió una salva de aplausos de parte de la concurrencia. Poco despues de las once de la noche se dió por terminada la manifestacion.

"Rosas y Niñas"

En verdad la pájina social de este número de "Zig-Zag" está engalanada de cierto modo escepcional: la señora Zanelli, una de las bellezas de Valparaiso y una benefactora; la fiesta en homenaje de un jóven ministro diplomático mui querido en nuestra sociedad; el retrato de una distinguida señorita que ha vuelto a su pais; y, por fin, la fotografía hecha en Washington de dos niñas del mundo diplomático, fotografía mui artística y que, en los círculos sociales de América, han llamado cual si fuese un cuadro: "Rosas y Niñas".

Son las dos jóvenes de esa fotografía—la cual nos recuerda la composicion de Alberto Lynch llamada "Ofrenda Primaveral"—las señoritas Blanca Walker y la señorita Nabuco, hija menor la primera de nuestro Ministro en Estados Unidos y del Embajador del Brasil la segunda.

Esta fotografía circuló y tuvo mucho éxito, no solo por representar a dos jóvenes distinguidas de la sociedad de Washington, sino por ser de mucho valor artístico. Acredita ella, en los fotógrafos de esa ciudad, un gusto verdaderamente esquisito. Todo está arreglado para producir ese conjunto tan sencillo y agradable: el traje blanco de las jóvenes, los lazos de terciopelo oscuro en la cabeza, la actitud de meditacion e intimidad, las rosas en las cuales están fijas las miradas.

Seria de creer que fueron los padres de esas niñas quienes las llevaron donde el fotógrafo y dispusieron el grupo, porque es un grupo que revela talento y poesia. Se sabe que esos dos diplomáticos—Walker y Nabuco—son hombres de talento. Alguien ha dicho que no hai intelijencia sin poesia. Y para sus hijas, los padres tienen siempre ideas delicadas.

Si no llevase ese cuadrito una firma de niña y si no hubiésemos escrito este párrafo para esplicarlo, hubiérase podido creer que es la reproduccion de alguna pintura, de alguna imajinacion de artista.

Matinée infantil

En dias pasados se efectuó en casa de la familia Salas Edwards, una simpática reunion de niñitos de nuestra sociedad, con que las señoritas Sylvia y Eliana, quisieron festejar a sus amiguitas, siguiendo su costumbre de todos los años.

Los festejantes habian tomado toda clase de medidas y reparado en todos los detalles, para que la matinée entre los pequeñuelos resultara digna y entretenida, y tanto es así, que hasta se habia tenido la singular ocurrencia de llevar a la residencia de la familia Salas Edwards dos de los mas inteligentes clowns de la troupe que actúa en estos dias en el Circo Hassan, artistas estos que con sus chistes y piruetas supieron mantener durante toda la matinée una animacion constante y bulliciosa entre los diminutos concurrentes.

Las invitadas, que eran numerosísimas, se retiraron sumamente complacidas de las atenciones de las niñitas Salas Edwards y de las alegres horas pasadas en su compañia.

Antes de concluir, hemos de hacer notar la casi completa ausencia de estas reuniones infantiles, que se puede decir que son como una preparacion de los chiquitines para cuando éntren en sociedad. De desear seria que estas matinées se repitieran con mas frecuencia entre las familias de nuestra sociedad ya que se las puede considerar como los elementos de sociabilidad que el niño debe aprender.

UN OBSEQUIO ARTISTICO

La señora Laura M. v. de Granja ha hecho a la esposa del Excmo. señor don Pedro Montt, un valioso obsequio consistente en un cuento orijinal de la señora Granja, ilustrado profusamente con hermosas acuarelas del pintor nacional Antonio de la Fuente. Las partes descollantes de la obra literaria están admirablemente interpretadas por el pincel, que ha logrado derramar en esas pájinas rasgos de talento y de buen gusto.

Una de las pájinas del libro

Tendríamos verdadera complacencia en detenernos en la contemplacion de las lindas acuarelas del pintor señor de la Fuente; en todas las acuarelas palpita un pedazo de alma, un oloroso soplo de ensueño. En los bocetos femeninos, se siente la encantadora coqueteria de la mujer, un marcante y dulce perfume amoroso. Sensible es que el espacio reducido no nos permita exhibir las mejores pinceladas que el señor de la Fuente ha trazado en el cuento de la señora Granja con delicado talento artístico.

La acuarela que adorna esta pájina la hemos entresacado de entre las muchas preciosidades que encierra el libro en cuestion; de mas está decir que la fotografía no consigue trasladar con fidelidad el colorido y la ensoñacion de la acuarela.

El hermoso cuento de la señora Granja está primorosamente empastado. En la carátula ostenta un lindo monograma de plata oxidada, de la señora Sara del Campo de Montt; coronando este monograma hai una estrella de brillantes, que vierten preciosas irradiaciones, toda una gama de matices; el engaste de estas piedras es gracioso y perfecto. Esta obra es debida al conocido cincel del señor Texier, cuya pericia profesional se ha puesto una vez mas de evidencia con motivo de este delicado trabajo. Los méritos literarios del cuento se aunan con las bellezas de las acuarelas, formando un gracioso conjunto capaz de impresionar gratamente a las personas entendidas en las cosas de arte.

Cárlos Muñoz Llosa

† el 13 de octubre

Ha naufragado a la vista del puerto.

Estudiante de medicina, Cárlos Muñoz Llosa gozó siempre entre sus compañeros de aulas universitarias de la reputacion de ser la primera intelectualidad de sus cursos. Y esta misma reputacion adquirió sólida base entre sus propios maestros, que miraban en este futuro miembro de la ciencia médica, una esperanza al mismo tiempo que una realidad.

Numerosos hogares de la capital dan testimonio de sus aciertos profesionales, cuando aun no alcanzaba el título oficial de la carrera a que habia contraido sus estudios, y dan, asimismo, testimonio de la abnegacion y de la solicitud que siempre gastó en la prestacion de sus atenciones a los enfermos que requerian sus servicios.

La prensa ha dado cuenta detallada de los so-

lemnes funerales con que la Facultad de Medicina, el cuerpo médico de Santiago, sus maestros, sus compañeros de tareas escolares, los cursos de nuestra Universidad del Estado, numerosas sociedades científicas y el crecido círculo de sus amigos, han querido rendir a la jóven víctima el tributo de un afecto leal y sincero, tan vivamente espontáneo como profundamente sentido.

Fué un cuadro de pavor y espanto el que ofrecieron sus compañeros de curso en el momento de su muerte, rodeando su lecho: al apagarse esa esperanza viva, todos ellos prorrumpieron a llorar.

Testifican sus talentos sus trabajos científicos, que no alcanzó a concluir, sobre el orijen y desarrollo de la viruela; trabajos que estaban llamados a producir una verdadera revolucion en los estudios esperimentales de este mal que tantas víctimas ha hecho en la humanidad.

Debia graduarse en la Facultad de Medicina en el curso del presente mes: por eso decíamos al comenzar estas líneas: Ha naufragado a la vista del puerto.

EL ARCHIDUQUE MISTERIOSO

Vivac de gauchos

Todos conocen la leyenda de ese archiduque austriaco que renunció a los derechos al trono, de que era heredero, para casarse con una mujer de condicion inferior a su esclarecida sangre. El archiduque Salvatoro Juan Orth, como se le conoce mas comunmente, se embarcó para América en 1890.

Despues de que su buque hubo salido de puertos arjentinos no se supo mas de él ni de sus compañeros. En el curso de los años que han seguido, la suerte del buque del príncipe ha permanecido en el mas absoluto misterio. El mundo entero ha concluido por convencerse de que han perecido en algun ignorado drama del Océano Pacífico. Hace diez años tuvo alguna resonancia la leyenda de que el archiduque habia llegado al Japon y entrado en su ejército, en el cual habia llegado a ser uno de los mariscales que mas se distinguieron en la guerra contra la China. Pero nada vino a confirmar esa version.

He aquí cómo una interesante revista francesa pretende que uno de sus redactores o colaboradores descubrió al archiduque en las pampas arjentinas.

"Menos feliz que Stanley, cuando trajo al mundo civilizado noticias ciertas de la suerte del gran esplorador Livingston, no puedo pretender que mi encuentro con Juan Orth haya sido el efecto de un plan largamente meditado. No lo he debido sino a la casualidad.

No negaré que hace un año, al desembarcar en Concepcion, para pasar los Andes y llegar a Buenos Aires, no ocupara un puesto en mi pensamiento el recuerdo de ese archiduque misterioso. A todo lo largo de la costa chilena he oido contar en los últimos quince años esa historia del viaje de la "Margarita", la nave del achiduque Juan Nepomuceno Salvador de Austria, príncipe de Toscana, que en una hora de suprema revuelta contra todas las preocupaciones de su casta, se separó de la casa de Hapsburgo, renunciando a sus derechos y privilejios, aun a la corona de Austria, para despojarse de su mismo nombre y no ser sino el marinero Juan Orth. Uno de los dias de mi viaje, al ir a pedir hospitalidad en una rancheria, sus habitantes me manifestaron su sentimiento por no poder prestarme un guia ya que tenian que partir llevando una partida de bueyes por el lado de Naucito. Pero feüzmente, como ese pueblo era una de las escalas de mi viaje, resolví seguir hasta allí en su compañia.

Bajo el sol que ascendia majestuosamente en el cielo límpido y sereno el gran rebaño marchaba al traves de la pampa.

Hácia la noche hicimos alto cerca de un pozo. Un gaucho que habia salido a nuestro encuentro para recibirse de los bueyes echó un poco de agua en un frasco de viaje que me llamó la atencion.

—¿Seria mucho atrevimiento, señor, preguntarle de dónde ha obtenido ese frasco?—le dije.

—No se vende—respondió mirándome con aire receloso.

Miraba yo siempre con interes ese frasco. Un cuchillo habia borrado groseramente de él un noble blason. Podian aun distinguirse las cabezas de dos águilas coronadas y grabadas en la plata maciza.

En ese mismo instante una conviccion espontánea nació en mí. La mano del archiduque desaparecido habia tocado ese frasco. Podia haberla tocado ayer, podia haberla tocado quince años atras. Qué importa la fecha. Pero nada podia apartarme la conviccion de que ese objeto habia pertenecido a Juan Orth.

Continué:

—Sé mui bien que no se vende, mi amigo, y por otra parte yo seria demasiado pobre para ofrecerle su justo valor por él, porque es un objeto digno de un Rei. Pero siempre uno está lleno de curiosidad por saber el oríjen de todas las cosas que lo admiran.

Esta diestra lisonja triunfó de la reserva sospechosa del gaucho. Invitándome a examinar el objeto a su gusto me dijo que era de su patron "el gringo". Esta palabra fué para mí toda una revelacion. ¿Sin buscarla acababa de encontrar la llave de un misterio heróico?

Luego el hombre me dijo que ese gringo pasaba encerrado semanas enteras, leyendo y leyendo siempre. Uno de esos pobres analfabetos espresó su admiracion en esta forma:

—Debe saber mas que un cura ya que lee tantísimos libros.

Supe ademas que ese misterioso recluso no era un misántropo ni mucho menos. Tenia el bolsillo abierto para todos los pobres aun en sus dias de humor mas sombrio. Recibia con bondad a las jentes del pais no reservando su altanera frialdad sino para los estranjeros que acertaban a pasar por allí, de cualquiera nacionalidad que fueran.

Una diestra pregunta hubo de revelarme tambien que hacia unos diez años que vivia en esas rejiones y que su ropa blanca no tenia marca alguna. Vanamente traté de saber si habia conservado consigo a sus antiguos compañeros. Se me dijo que vivian en su compañia dos individuos de oríjen estranjero, cuya verdadera nacionalidad ignoraban, y una veintena de hijos del país.

Despues de dos horas de marcha a traves de la pampa por entre los torbellinos de polvo que levantaba el rebaño, me mostraron un jinete que venia hácia nosotros pasando el vado de un riachuelo.

—Aquí viene el gringo, señor.

Estuvo mui pronto al lado de nosotros, bajo las espesuras de su larga barba creí sentir el lijero prognatismo de la familia de Hapsburgo. Por mas que no hablara sino en términos mui breves a sus gauchos, creí sorprender que sus r no tenian al pronunciarlas el sonido líquido que les dan las personas de oríjen español.

De repente, cuando lo observaba mas minuciosamente, mi caballo dió un tropezon y rodamos por tierra. Esta caida me arrancó una sonora interjeccion en frances. Si hubiera lanzado algun sonoro "caramba" en castellano, "don Ramon", como llamaban los gauchos a ese personaje, no me habria prestado atencion creyéndome algun gaucho novicio. Pero mi enérjico apóstrofe revelaba mi nacionalidad y le despertaba interes.

Cuando se bajaba para ausiliarme, su rebenque rodó por tierra. Me agaché a recojerlo inmediatamente y se lo pasé. Con un jesto de cortesía distinguida habia tratado de detenerme diciéndome:

—No se moleste, señor.

No habíamos cambiado veinte palabras en español cuando cambió la conversacion a un terreno mas interesante.

—¿Usted es frances, caballero?

Espuse que habia sido llamado a Buenos Aires por un hermano mio y que habia preferido tomar ese pintoresco camino de las pampas arjentinas para llegar hasta él.

A mi vez le hice una pregunta bien precisa.

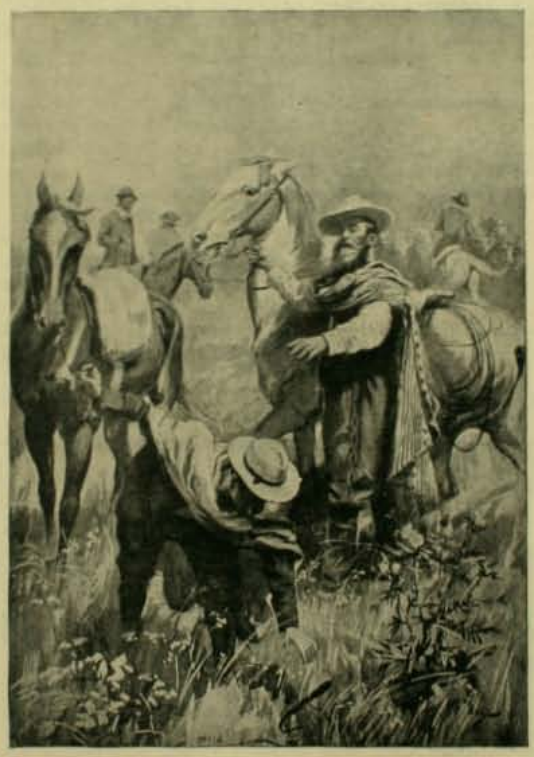
—En la pureza de su acento, señor, podria creerse que habia vivido largo tiempo en Francia.

Vaciló buscando las palabras.

—Mucho tiempo, nó. He estado en Paris como todo el mundo. Hé aquí todo.

—Por lo demas, continué, puédese aprender ese idioma en todas partes. Se habla tambien el frances en Viena como en el mismo Paris.

No pudo contener un movimiento de sorpresa. Pasaron



El encuentro con Juan Orth

Una tumba en las Pampas

luego algunos segundos hasta que se decidió a preguntar con tono indiferente:

—¿Ha estado en Viena, señor?

—Nunca.

—¡Ah! habia creido...

Cortó de repente su tentativa de enterarse haciendo notar que el sol se hundia en el horizonte y que deberíamos galopar una media hora mas antes de llegar a su hacienda.

El archiduque vadeando un rio

La conversacion continuó demasiado banalmente. Me hablaba de Paris, de sus museos, de sus sabios, de Curie, de Berthelot, de Becquerel. Pero contra todos mis esfuerzos dirijia la conversacion apartando con estrema habilidad todas las preguntas indiscretas que pudiera hacerle yo.

Despues de una pausa bastante larga no pude contenerme mas y le dije:

—¿Conoce usted a Juan Orth, don Ramon?

Se estremeció visiblemente. La luz del dia era ya demasiado débil para que pudiera apercibirme de lo que pasaba por su rostro, pero su voz temblaba de emocion al contestarme:

—Sí, he conocido a Juan Orth. ¿Por qué quiere usted que yo haya conocido a Juan Orth?

Hubo un silencio. Luego con una risa forzada continuó:

—Verdaderamente, señor, yo no esperaba...

—Don Ramon—esclamé con fuerza y mirándolo de frente.—Tengo la mas ardiente conviccion...

—Y aun cuando lo hubiera conocido—interrumpió irguiéndose colericamente.—Juan Orth ha muerto. ¿Con qué derecho se resucita esos muertos? ¿Con qué fin vendria usted aquí, caballero?...

¿Tenia acaso la conciencia de lo incoherentes que eran sus palabras? Luego, haciendo un penoso esfuerzo, volvió a reirse.

—Pero ya que tiene esa ardiente conviccion, señor, dígame inmediatamente que soi yo ese Juan Orth. Llámeme, pues, Alteza. Seria bastante divertido, en verdad.

—Pero seria exacto—terminé gravemente.

Habíamos llegado a la hacienda. Descendió de su caballo entregándolo a un gaucho. Se dirijia hácia su puerta deseándome una buena noche cuando le supliqué que me oyera un instante mas. Me hizo entrar en una especie de salon-biblioteca. Y desde las primeras palabras su risa se apagó ante las pruebas y presunciones que yo agrupaba ante él.

El archiduque en 1906 — El archiduque en 1890

Recordé el viaje de la "Margarita", la confesion del marinero de Chiloé, su pista encontrada en las costas chilenas, las palabras de la princesa Luisa de Sajonia y su hermano, luego el frasco de plata que habia visto en manos del gaucho.

—¿Y esos libros que veo sobre vuestra mesa, libros de valor de los cuales una mano implacable ha arrancado las cubiertas por temor de que sus escudos no revelaran vuestro oríjen imperial? Probadme que este acto de vandalismo no fué inspirado por vuestra heróica resolucion de aislaros del mundo para siempre. Sois Juan Orth y yo diré a la Europa entera que el archiduque Juan Nepomuceno Salvador, heredero del trono de Austria-Hungria vive aun en este mundo.

Insensible a mi entusiasmo, se habia levantado lentamente encojiéndose soberbiamente de hombros. Y ya en el umbral de su casa se volvió y me dijo:

—Direis todo eso a la Europa y ella os tratará de loco.

Luego tras una pausa:

—Los muertos no resucitan.

—Pero si el imperio austriaco se viera amenazado por un desmembramiento, si tuviera algun dia necesidad de todos sus hijos para salvarse, ¿acaso ninguno de esos muertos resucitaria?

Me miró largamente, esbozó un jesto y se perdió en la oscuridad del vestíbulo cuya puerta crujió...

GEORGES LACOUR

NOTA TEATRAL

EL BENEFICIO DE MAÑANA

Sr. Abelardo Reboredo

Los carteles teatrales nos anuncian para mañana lunes un beneficio simpático en honor de los intelijentes artistas doña Carolina Huertas y don Abelardo Reboredo.

Nada mas justificado ni mas hermoso.

Los esposos Reboredo son harto conocidos por su gran corazon y por el entrañable cariño que profesan a este suelo americano.

En los pueblos del norte, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, etc., ellos fueron dando funciones amenísimas para socorrer a la infancia, a los desvalidos y a las beneficencias en jeneral.

Artistas discretísimos y de talento, el público podia apreciar en ellos a los correctos representantes del teatro español en el drama y en la comedia.

No hacemos desde aquí elojios, sólo nos acojemos a la voz de la prensa que por donde quiera que hayan pasado los esposos Reboredo-Huertas, ha tenido solo palabras de aplauso, de encomio y simpatia.

Que este beneficio, despues de la desgracia sufrida por el terremoto de Valparaiso, les presente ante el público santiaguino como dos almas esquisitas llenas de altruismo y merecedoras del aplauso de todos los corazones.

Sra. Carolina Huertas

En ella pude darme cuenta de que los caballeros estaban divididos entre sus partidarios y sus enemigos mortales. El compañero que me habia servido de padrino en la mañana, se sentó a mi lado y pronto pude comprender que odiaba mortalmente al conde o mejor dicho, al Caballero de la Nube Roja como lo llamaban. Cada uno de los guerreros tenia un nombre de esta especie en la órden. Mi compañero era Walen, el Caballero de la Roca Negra. Era un hombre que me llevaba algunos años de ventaja y desde que habia sido escojido como padrino comprendí que indudablemente era uno de los guerreros mas renombrados del ejército.

—Vasca preside la fiesta—me dijo.—¿Cuánto no le gustaria dominar así toda la nacion?

—Veo que usted no le quiere mucho—le respondí.

—Lo considero un valiente soldado—me dijo con tono de reserva.

—¿Y hai muchos que le sean adictos?

—Estamos mui equilibrados en ese concepto. De otro modo no seríamos nosotros los que le hubiéramos dejado presidir esta fiesta.

Estas informaciones no podian ser de mayor interes para mí, ya que podia prever que el conde seria el mas encarnizado de mis enemigos. Sabia pues que no estaria solo en la lucha que tarde o temprano debia estallar entre nosotros.

No podria asegurar si fué el vino o el deseo de estirpar toda sospecha lo que hizo que el conde se mostrara estremadamente amable aquella noche. Hubo varios miles de brindis y me inclino a creer que si esa noche ataca la ciudad una partida de jente resuelta habríamos hecho una defensa mui pobre. Yo fuí el único que bebí moderadamente.

Acababa el conde de ponerse de pié con cierta dificultad para pronunciar un nuevo brindis, cuando sin ningun aviso se abrieron las puertas y apareció la princesa. Todos nos pusimos de pié altamente sorprendidos. Supe despues que jamas habia la princesa honrado esos banquetes con su presencia.

Avanzó hasta la cabecera de la mesa y pidió una copa llena de vino. Luego levantándola a la altura de su brazo, esclamó:

—Vuestra princesa os propone un brindis: Por el Caballero de la Estrella de Plata.

Todas las copas se secaron a esta voz y la princesa abandonó la sala.

El conde, pálido como los manteles, volvió a su asiento y a poco declaró terminada la fiesta. Los dos partidos se vieron mas diseñados que nunca porque mientras algunos caballeros salieron conmigo de la sala, otros se agruparon en torno de Vasca, con semblantes no menos irritados que el conde.

—La princesa ha convertido al conde en vuestro eterno enemigo—me dijo Walen.

—La Estrella de Plata brillará al traves de la Nube Roja—le contesté.

—Y hai espadas en abundancia para ayudaros—me dijo uno del grupo, desenvainando a medias la suya y volviéndola a envainar con un chasquido sonoro.

—Espadas en abundancia—repitieron todos, haciendo el mismo movimiento.

A la puerta del departamento, que me estaba destinado, nos despedimos unidos por este dramático juramento. Habia pronunciado palabras

La idea de que O'Ryan temia algo que no queria decirme, me fastidió en estremo y por eso le dije con bastante dureza:

—No soi ningun niño todavía para ponerme a gritar y a batir palmas ante una revista de tropas.

—Pero esta vez usted podria ser lo bastante hombre para gritar ante el espectáculo que se prepara. Esto es lo que me temo, pues si llegara a suceder quedaria entre las garras de ese conde canalla que está en la plaza.

"Mientras yo saltaba como un desesperado hácia la ventana"

Lo que pasó ante nuestros ojos me dispensó de hacer mas preguntas. Una compañía de infantería salió del edificio en que nos encontrábamos, llevando en el medio a tres hombres estrechamente atados. Los sacerdotes los seguian formados de a dos en dos.

—¿Tres prisioneros? dije mirando a O'Ryan mientras hablaba. El hizo un jesto afirmativo y se acercó mas a mí.

Cada prisionero fué atado de brazos y piernas a dos estacas, quedando completamente en cruz. Delante de cada uno de ellos se colocó un soldado con la espada desenvainada y detras formaron en fila los sacerdotes. El silencio fué tan intenso que podia contar mui fácilmente los latidos de mi corazon.

—¡Tres prisioneros! Vuestros soldados, dije.

O'Ryan se inclinó afirmativamente otra vez, sin querer apartarse de mi lado.

De repente me acordé de las palabras de los sacerdotes al decir que Khrym seria aplacado. Esto era lo que querian decir. ¡Por el cielo! nada podia ser mas horrible. Apenas abrí la boca y sentí la pesada mano de O'Ryan sobre los labios.

Un redoble de trompetas rompió los aires. Tres espadas, como rayos

de fuego, relampaguearon al sol, tres cuerpos se ajitaron por un momento y luego colgaron inertes de las estacas.

Un grito de triunfo atronó la plaza, miéntras yo saltaba como un desesperado hácia la ventana. Pero ántes de que hubiera alcanzado hasta ella, O'Ryan cruzó sus manos sobre mi boca y con una fuerza de que apenas le habria creido capaz, me botó hácia atras, empujándome hácia el rincon mas apartado de la pieza.

—¡Insensato! ¿Quiere usted que cuelguen de esas estacas cinco cuerpos en vez de tres?

CAPITULO VI

LA VIJILIA

Aclamacion tras aclamacion se hizo oir. Los sacerdotes volvieron a entonar sus solemnes cantos, luego se dispersó la muchedumbre y los soldados volvieron al campamento.

Mi sangre estaba hirviendo. Este asesinato a sangre fria era insoportable y nada sentia mas en aquellos momentos que la imposibilidad en que me hallaba para lanzarme al medio de esos fanáticos y bandidos y vengar a las infelices víctimas.

Pero O'Ryan no me dió tiempo para enfurecerme.

—Usted me encontrará razon por haberle rogado hace un cuarto de hora que no se asomara a la ventana y permaneciera tranquilo. Debo repetirle que es preciso que usted se olvide en absoluto del siglo XIX. Despues de todo, estos pobres compañeros han tenido una muerte rápida, mucho mas misericordiosa que las que se han visto aquí en las anteriores ocasiones.

—¿Y no hai ningun camino para salir de este pais infernal? le pregunté. Ahora, antes de que sea demasiado tarde.

—No conozco otro camino que el que siguió usted para venir aquí.

—Y supongo que cuando descubran nuestra supercheria seremos degollados como estos infelices.

O'Ryan sacudió lentamente su cabeza roja.

—Si nos encuentran afuera no se nos dará un tratamiento tan bondadoso como este. Representemos la comedia hasta que podamos proporcionarnos caballos y armas. Me gustaria tener ocasion de morir peleando.

—Tendremos esa suerte, O'Ryan, esclamé yo con tono y ademanes verdaderamente salvajes. Seguiré representando mi papel. No tengo miedo de ello. Me arden las manos con la idea de tener una espada para atacar a esos villanos sanguinarios.

—Calma, señor caballero. Allá abajo en Yadasara están vuestros enemigos. Allí encontrareis peores bandidos que aquí todavia.

—Me atrevo a adivinar que esta exhibicion homicida es obra del conde Vasca.

—Es lo mas probable.

—¿Y la princesa? pregunté ansiosamente.

La idea de que semejante mujer fuera capaz de esas crueldades, me enloquecia. Algun dia podria talvez dar al conde una leccion de ferocidad, pero respecto de una mujer ¿qué podia hacerce en la materia?

a una verdadera reijion. Solo una cosa me parecia desprenderse claramente de la exhortacion del pontífice. Habia venido a ese pais no como un santo sino como un gran guerrero. Recibia la órden de arrojar de mi la maldad y era entonces un hombre, no un sér destinado a ser adorado.

Fué esa una larga noche, una de las mas largas que cuento en mi existencia y no niego que si se me hubiera dado a elejir, mi vijilia habria sido mucho mas corta. Di con íntima alegria la bienvenida a las primeras luces que se colaron por las vidrieras del techo y empecé a prestar oidos para los pasos que se acercaban.

Al fin un redoble de trompetas atronó los aires. Las puertas se abrieron y los sacerdotes volvieron a llevarme a la gran sala del consejo en que todos los caballeros se encontraban reunidos. Me recibieron saludándome con sus espadas desenvainadas tal como en las viejas ceremonias de los caballeros de la Edad Media, y los padrinos, todos guerreros famosos y esforzados, fueron vistiéndome una por una todas las piezas de la armadura hasta que quedé completamente forrado en acero. Llevaba como divisa en mi pecho una estrella de plata y mi casco estaba coronado por otra estrella. Con una aclamacion estusiasta aquellos guerreros me aceptaron como compañero de armas.

Salimos despues de la ceremonia al patio, donde los pajes ricamente ataviados tenian nuestros caballos de batalla. O'Ryan se colocó detras de mí y pude entonces ver que le habian dado un traje nuevo, bastante decente con una espada no menos respetable al costado.

—Todo va bien—murmuró entre dientes—cuando vió que sabia manejar diestramente un caballo con la esperiencia de mis años de jinete caballero en Epsom.

Galopamos a traves de la ciudad formando una magnífica compañia. Todas las calles estaban llenas de jente que habia acudido a vernos pasar. Una armadura añade mucha altura a un hombre, y me atrevo a decir poco modestamente que yo hacia una figura bastante imponente con mis nuevos atavios. Sin embargo, no podia sentirme mas horriblemente incómodo. Por mui buen jinete que fuera, una cota de malla requiere mucho tiempo de práctica para acostumbrarse a ella.

Pasamos las puertas y llegamos al campamento. Un numeroso rejimiento estaba tendido en batalla esperando sin duda nuestra llegada. La princesa Daria vino hácia nosotros. Siguiendo las instrucciones de mis padrinos desmonté con la menor torpeza posible y desenvainando la espada la tomé por la hoja para presentársela de rodillas. La soberana me dió con ella un lijero golpe en la espalda diciendo:

—Levantaos, señor caballero de la Estrella de Plata. Sed tres veces el bienvenido. Ved que seais un fiel hombre nuestro.

Me devolvió la espada , y yo apartándome de toda instruccion besé la hoja antes que la soltara. Se sonrió la princesa y el conde Vasca que permanecia a su lado, frunció el entrecejo con aire sombrio. ¿Qué significaba esa irritacion? ¿No éramos ambos caballeros?

Fué un dia de regocijo en el campo y en la ciudad. Se celebraron muchas fiestas y por la tarde los caballeros se sentaron en torno de una gran mesa, en la misma sala del palacio en que se celebrara el consejo. Lo mismo que en el mundo civilizado, cualquier pretesto era bueno en Drusenlandia para un gran banquete. El conde Vasca presidió la fiesta.

en una capilla. No se permitió a O' Ryan la entrada y seguí sólo con los sacerdotes, mientras las puertas se cerraban a nuestras espaldas.

La capilla no tenia nada de notable en su arquitectura y no diferia de las de Lóndres sino en la falta de asientos para los fieles. Estaba escasamente alumbrada y sobre un altar que se levantaba mucho mas alto que el nivel de la iglesia, ardia una media docena de luces. Parecia imposible que en un pais que demostraba tan profundos sentimientos religiosos, pudiera haberse producido una trajedia tan cruel y sangrienta como la de la mañana. La capilla estaba llena de caballeros que permanecian de pie y a un costado divisé a la princesa, que se levantó de su trono apénas hice mi entrada.

Dos sacerdotes me llevaron hasta el pie de los escalones del altar, en el que estaba revestido de paramentos preciosos, el jefe de los sacerdotes que me interrogara el dia anterior. En cuanto me arrodillé empezó él a cantar una plegaria, especie de letania que los demas monjes siguieron poco despues. Terminada la letania, que era una coleccion de alabanzas al Sér que rije los destinos humanos, siguieron otras plegarias tambien cantadas. Desde el primer momento me sorprendió la belleza del idioma que usaban esas jentes. En sus palabras vagaba un sentido misterioso que me era imposible penetrar, como tampoco podia darme cuenta a punto fijo de cuál era el Sér a quien se dirijian. A veces parecia que la palabra Khrym significaba únicamente la montaña de este nombre y otras me parecia ser uno de los nombres dados a Dios.

En seguida el jefe de los sacerdotes, siempre de pié en el altar, empezó una larga exhortacion dedicada a mi persona . Me dió instrucciones para abandonar la senda del error y la maldad y para prepararme debidamente en la noche de vijilia, al desempeño de mi grandiosa mision. Otros caballeros habian cumplido la noche de vijilia y habian permanecido fieles a sus juramentos, pero yo era mui distinto de ellos, ya que por especial mandato de Khrym habia venido a aplastar toda vileza, conduciendo a la victoria a los defensores del derecho y la verdad.

"Sed durante vuestros dias, señor caballero, me dijo, fiel y esforzado, jeneroso e indomable, y cuando vuestra noche venga, id a dormir bajo la sombra del gran Khrym que rije los destinos de la tierra. Que no perturben vuestra resolucion y vuestra fe ni la salida del sol ni el advenimiento de las sombras, hasta que una nueva aurora, besando las colinas de la eternidad, os despierte en las rejiones venturosas en que el sol jamas llega a su ocaso".

Siguió una preciosa melodía, cantada a la sordina por los coros de sacerdotes, miéntras todos los presentes iban abandonando lentamente la capilla. Todas las luces se apagaron, escepto dos candelabros que ardian sobre el altar. Estaba completamente solo en la paz del templo.

Durante toda la noche permanecí cumpliendo la vijilia, arrodillado ante el altar.

Y aunque a muchos les parezca que estaba representando una comedia demasiado fatigosa, les juro que me habria sido imposible cerrar un instante los párpados con el cúmulo de preocupaciones terribles que me asaltaban. ¿Y por qué tambien, pensaba yo, el verdadero Dios no me habria podido dirijir hácia Drusenlandia para cumplir alguna gran mision? Con mi influencia sobrenatural bien podria llegar a impedir asesinatos como los que habia presenciado y hasta atraer a esas jentes

—Ella debe tener conocimiento de lo que ocurre, seguí hablando conmigo mismo mas que a mi compañero. Semejantes ejecuciones no son posibles sin que ella lo sepa. ¿Qué sentimientos diabólicos pueden ocultarse en el corazon de tan hermosa jóven?

—¡Ai! lo mismo ha sucedido desde los tiempos de Adan, indicó filosóficamente mi amigo

—Yo esperaba grandes cosas de la princesa Daria.

—Y yo sigo esperándolas, Verrall. Si estos sacerdotes deciden en vuestro favor, usted llegará a tener voz y voto en las asambleas lejislativas.

—Es verdad. Algo bueno podria resultar de esta mascarada.

—Pero no se nos pagará nada por bueno que sea.

—Veremos despues. Yo hablaré altamente de esas maravillas si no puedo realizarlas.

—No me sorprenderia, me dijo O'Ryan, de que la princesa no supiera nada de lo que ha ocurrido esta mañana.

—¿Por qué?

—Se me ocurre que hai en esto una pequeña combinacion del conde. Estaba mui ansioso de saber si usted estaba observando lo que pasaba. Puede haber pensado que usted se traicionaria por sí mismo.

—Y ciertamente habria sucedido eso a no ser por usted.

—De nada nos habria servido botar por la ventana nuestras vidas.

Volví a la ventana.

En un corto espacio de tiempo la plaza se habia despejado, las estacas y sus fúnebres trofeos habian sido removidos y reinaba una quietud casi sobrenatural sobre la ciudad y el campamento cercano. O'Ryan, tendido descuidadamente en una banca, cabeceaba a intervalos, fuertemente solicitado al sueño por la gran cantidad de vino que acababa de echarse al cuerpo. Por mi parte habia bebido tambien bastante, pero lejos de tener los párpados pesados me sentia mas inquieto y excitado que nunca.

Miéntras me paseaba a lo largo de la habitacion, pensamientos, recuerdos, temores y esperanzas, cruzaban por mi cerebro en confusion verdaderamente vertijinosa. De cuando en cuando me detenia en la ventana para contemplar en lontananza el monte Khrym. Mi suerte parecia ligada a la de la montaña. La larga tarde fué pasando poco a poco, hasta que pude sentirme mas aliviado viendo la cima nevada de la montaña teñirse de oro, como un heraldo de la puesta del sol. Despues de la caida de la tarde iba mi suerte a decidirse, y nada era mas terrible que la larga espera llena de incertidumbres. Cuando la oscuridad se hizo profunda se nos trajo antorchas que ardian lentamente y despues de fijarlas en varios anillos sujetos a la pared, nuestros sirvientes volvieron con mas alimentos y vino. Esto hizo que O'Ryan prorrumpiera en las mas entusiastas alabanzas a la hospitalidad de nuestros captores. Por mi parte nada pude comer. Estaba demasiado ansioso espiando con el oido los pasos que se acercaban a nuestra puerta.

Al fin vinieron, pero mucho despues de la puesta del sol. Los habia estado esperando mucho rato, de instante en instante. Se veia por la ventana multitud de antorchas que se movian entrando y saliendo al palacio. Parecia que la excitacion de la mañana se habia reanudado con la noche. Era imposible ver qué era lo que toda esa jente estaba hacien-

do. O'Ryan empezó a recorrer la pieza lleno de inquietud. Mas de una vez se quedó en la ventana escuchando.

—No me gusta tanto movimiento, Verrall; me dijo deteniéndose de repente ante mí.

—¿Usted lo cree un mal signo?

—No sé nada mas que lo que usted conoce, pero en todo caso bueno es prepararse para la peor de las eventualidades.

—¿Qué podemos hacer?

—Mui poca cosa todavia; pero cuando lleguen, deténgalos usted ántes de que la habitacion esté llena. Levante usted la mano en actitud de mando y pregúnteles su resolucion. Tome usted el aspecto de una persona que puede llamar sobre ellos el rayo de los cielos.

—¿Y en seguida?

—Si han decidido en contra nuestra iremos en su busca. Tome usted entónces una antorcha, arrójeselas por la cara y trataremos a toda costa de pescarnos alguna de sus espadas. Pelearemos entónces como demonios perdidos y saldremos ganando con morir en sus manos con la vida bien cobrada, en vez de que nos degüellen en esos malditos pilares de la plaza

—Perfectamente, contesté. Ahí están ya.

Me coloqué junto a una antorcha y O'Ryan al lado de otra. Las puertas se abrieron de par en par y en los umbrales apareció un cuerpo de sacerdotes, con hombres de armas y sirvientes con antorchas detras de ellos. Asumí entonces la actitud mas majestuosa que recordaba de los teatros de Lóndres y pregunté con tono de tenor de ópera en voz sorda y solemne:

—Mucho os habeis demorado en acudir a mí, ¿qué os ha enseñado vuestro estudio y vuestra ciencia?

Un sacerdote de los jefes, pero no el que me habia interrogado el dia anterior, dió un paso al frente.

—Al traves de la noche y al traves de las luces del dia, hemos estudiado, hemos orado y nos ha sido dado conocer que vos sois el Verdadero Caballero.

Me incliné majestuosamente y O'Ryan murmuró "buen negocio", hincando ante mí una rodilla. Me pareció esto un estraño solemnismo y casi rompí a reir.

—Esta noche es la vijilia, continuó el sacerdote. Mañana el mas valeroso de los caballeros os investirá con vuestra espada y vuestra coraza. Ved modo de ser un fiel caballero. Y vos, servid a vuestro amo, escudero, prosiguió dirijiéndose a O'Ryan.

Rodeados de soldados y sacerdotes pasamos por varios corredores y entramos en un pequeño vestíbulo, en cuyo centro habia un profundo baño con escalones que permitian bajar hasta el fondo de él. Dos sacerdotes, de manos lijeras, me despojaron de mis vestimentas. Luego, a una señal de ellos, descendí cuidadosamente hasta el agua y de un salto me sumerjí, pasando hasta el otro lado.

Luego me secaron, me pusieron otras ropas y quedé ataviado como cualquier caballero drusenlandes, pero sin armadura.

Volvimos a organizarnos en procesion y en cuanto dejamos la capilla los sacerdotes empezaron un himno bastante monótono. Bajamos por un largo y ancho corredor y al fin de una serie de escalones entramos

"Esta noche es de vijilia"

Unión americana
$ 100.000
Bella-Vista
Dolores
Ahumada
Cortés
Huérfanos
Prieto
Miraflores
Compañía
Huarrete

BANQUETES CAROS

Las comidas y banquetes a precios inverosímiles han estado a la última moda entre los millonarios del mundo entero en los últimos meses, a tal punto que los norte-americanos, que han introducido la moda, han debido llegar a proporciones increibles de derroche para mantener su orgullo y carísimo record en la materia.

Los restaurants de Nueva York y de Paris son los que mejor han

Una cena de millonarios en el Hotel Astor de Nueva York con motivo del año nuevo de 1906

correspondido a esta tendencia de los millonarios norte-americanos. Los banquetes exéntricos y orijinales han sido los que han gozado mayor favor ante la celebridad jeneral.

Mr. Jerome, cuya hija es casada con lord Randolph Churchill, dió no hace mucho un banquete clásico a sus relaciones neoyorkinas. El sitio en que se dió estaba arreglado con rejio lujo y escrupulosa verdad histórica tal como una sala de la antigua Roma. No se habia ahorrado

Una gran comida de la alta sociedad neoyorkina en el Hotel Manhattan

detalle alguno que contribuyera a hacer completa la ilusion. En vez de sillas se usaban lechos en que los convidados debian reclinarse a la usanza de los romanos. Todos ellos debian vestir la clásica toga, mientras los mozos llevaban el atavío de los esclavos.

El menú era de aquellos que Heliogabalo no habria desdeñado de confeccionar. Todos los platos debian ser comidos sin cuchillo ni tenedor.

Otro millonario exéntrico ofreció a sus amigos del círculo privilejiado de los cuatrocientos, un banquete en celebracion de una de sus aventuras que habia terminado en una comisaría de policía.

El sitio del banquete estaba decorado exactamente como un calabozo. Los mozos vestian de carceleros y el anfitrion de reo rematado. De las murallas colgaban esposas y grillos.

Banquete ofrecido por el conde de Vieil Castel en Paris

El conde de Vieil Castel dió no há mucho en Paris una comida que no debia durar mas de media hora, segun la condiciones de una apuesta trabada de antemano. Otra condicion era que el precio no bajara de quinientos francos y que cada uno de los platos caros de la lista figurara el mismo dia en el menú de un restaurant distinto de Paris.

Un millonario exéntrico de Nueva York dió una vez un banquete en forma tal que cada plato debia ser servido en un restaurant diverso. Llevó a todos sus convidados en carruaje durante la tarde y en cada uno de esos establecimientos estaba lujosamente preparada la sala del

Un banquete de los socios de la Bolsa de Productos de Nueva York en el restaurant Delmonico

banquete con el plato y los vinos que correspondian a la lista. La comida empezó en Greenwich y concluyó en Richmond.

En un banquete de Año Nuevo dado este año en el Hotel Astor de Nueva York el millonario que lo ofrecia regaló a sus invitados relojes de bolsillo de subido precio, alfileres de corbatas y anillos de piedras preciosas, de manera que a cada plato se hizo a cada uno de los comensales un regalo distinto.

(Fotografías de Underwood & Underwood, New York)

El Club de Flechas de Lóndres

Tomando flechas

Autoridades del Club tomando nota de los puntos hechos por las competidoras de un torneo

Las competidoras en un campeonato de tiro al blanco

Existe actualmente en Lóndres el Club de Arqueras de Beddington Park. Se compone de damas distinguidas que prefieren el arco y las flechas al juego del tennis y a todos los sports modernos.

El Club ha adoptado como campo de juegos una parte del antiguo parque de sir Walter Raleigh, el gran favorito de la Reina Isabel. Por consiguiente, en esos mismos campos cruzados por las flechas lanzadas por manos femeninas se celebraron las mas hermosas fiestas de esa éra inolvidable de la historia de Gran Bretaña.

(Fotografías de Underwood & Underwood, New York)

¿POR QUE MIENTE USTED?

Los paseos de la plaza, en las tardes o noches de música, no me habian atraido jamas a causa de la trivialidad que suponia en ellos, pero ante la finísima y discreta insinuacion de acudir, que ella me hizo, fué imposible que me escusara.

Fuí, y lo primero que hallé en medio de la oleada de juventud que llenaba el paseo, fueron sus ojos. En el tabladillo, la banda rompia con los acordes de una hermosa obertura cuando me acerqué a ella. El estremecimiento de su mano al chocar con la mia, me pareció algo nervioso, y realmente debió serlo porque estaba emocionada.

Lo repentino de mi presencia le habia conmovido y eso me causó una grata satisfaccion. Se conmovia por mí... Me enteré de ello en medio de un delicado transporte.

Era esa tarde la segunda vez que nos veíamos y la primera en que nuestros corazones iban a esperimentar el delicioso contacto de un momento. Como no sospechaba los encantos que pudiera acarrear nuestro diálogo, permanecí en un comienzo algo cohibido y tímido; ella nó, por el contrario, como preludio de la conversacion sonrió con dulce gracia y me dijo:

—Ha venido usted contrariando quizás uno de sus hábitos mas queridos, el de permanecer en su casa a esta hora.

—Todo es fácil modificar—contesté—y mas que nada una simple costumbre cuando se obedece a un mandato, que significa una seductora imposicion.

—¡Oh!... ¿Va usted a culparme?...

—Ya que se opone usted... no será a usted, pero sí a la feliz circunstancia de haberla conocido y saber que este es su paseo predilecto...

—Vamos... Su galantería no tiene límites. Me ha dejado usted confundida desde ayer.

—Perdon, señorita... Pero voi a rogarle que disipe toda idea de fútil galantería en mis palabras. Crea con entera y absoluta fé cuanto me ha oido de ayer a hoi. Le hablo a usted con el alma en los labios.

—Pero no me lo diga con tanta seguridad...

—¿Por qué?

—Porque me va a inclinar a creérselo.

—Y, probablemente, usted no quisiera...

—Espere usted. No vamos tan de prisa. Oigame usted... Aunque ya lo sabe usted... Los jóvenes son todos de una misma pieza... Tienen un privilejio, un modo esquisito para engañarla a una con palabras hermosas y verdaderamente musicales... Y, como van siempre por ese camino, se piensan autorizados hasta para pedir que se les crea... Es delicioso... ¿No le parece a usted?...

—Quien sabe...

—¡Cómo! ¿No tiene usted opinion?...

—A este respecto nó, señorita.

—Lo dice usted como si jamas hubiera engañado...

—Evidentemente.

—Hace usted entónces una importante escepcion.

—Le agradezco infinito el reconocimiento que hace de mi único mérito.

—¿Cuál? Dispense usted que no le he comprendido.

—El de no engañar a nadie, y mucho ménos a personas cuyos encantos merecen todos los homenajes, incluso el de la verdad.

—Y, ¿caigo yo tambien en esa cuenta?

—Es usted la primera.

—¡Ah!... Si usted no mintiese...

—¿Qué ocurriria, señorita?...

—Le propondria un convenio...

—¿Cuál? Dígamelo con la seguridad de que nunca será usted engañada por mí.

—Ya que admite, le propongo que me engañe usted una sola vez...

—Señorita... Créame... eso es terrible. Es un suplicio atroz.

—Sea... Pues le concedo al mismo tiempo un favor. Aunque no sé si lo estimará como tal.

—Un favor, sea cual fuere, partiendo de usted será para mí una distincion incomparable. Dígame en que consiste.

—En que yo jamas lo engañaré.

—Es usted anjel con caprichos y delicias de mujer.

—Bueno, no mienta usted ahora, porque no ha llegado todavía la ocasion.

—¿Y cuándo será?... Tenga usted la amabilidad de adelantarme siquiera el dia, la hora, el momento.

—Esa ocasion se la procurará usted admirablemente.

—¿Lo cree usted así?

—Por cierto. Si ha venido usted a eso.

—¡A engañarla!...

—Evidentemente.

—¡Ah! Quiere tenderme usted una finísima celada.

—¿Por qué? ¿Por qué esa afirmacion, cuando aun no llega el momento crítico?...

—Es que el momento no llegará tan luego. Yo trataré de alejarlo cuanto me sea posible.

—Se engaña usted. Procurará acercarlo...

—Le protesto humildemente que nó.

—¡Ah! Pero... a mí, me escluye usted del todo?

—¿Entónces no dependerá únicamente de mí?

—Nó. Podré yo fácilmente avanzarlo o retardarlo. Sepa usted que lo acercaré con solo un movimiento de mis labios o un parpadeo de mis ojos...

—¿Sí?... ¡Adorable y terrible a la vez!... Quisiera observar esa fatídica influencia suya, sólo para mirar mejor sus ojos y embelesarme en sus labios.

—¿Sí?... Es usted gracioso.

—Sí... (deleitándose en las pupilas de la jóven).

(Ardiente mirada de ella).

—Es usted ideal... Yo la adoro con todo el fuego de mi alma.

—¿Sí?... (sonrie hechiceramente).

—La amo con toda mi vida y juventud.

—¿Sí?...

—Sí.

—¿Por qué miente usted?...

—Le juro...

—Seria en vano. Me engaña usted. Ya ha caido...

LOVELACE

ROMANCE SIDERAL

A Mariita, la primojénita del poeta

¿Qué de qué modo ocurrió aquel fenómeno celeste? Los datos astronómicos pregúntaselos a Flammarion, señorita, yo no soi astrólogo sino fabricante de mitología *art-nouveau*, vulgo romancero, y el caso te lo contaré pero a mi manera.

¿Crees tú que es moco de pavo poner en sazon los frutos, pintar las flores, los pájaros y los insectos y, sobre todo, propinarle a la humanidad diariamente un baño ruso gratuito? ¡Esto no es lo mismo que coser y cantar, señorita, o que hacer versos pongo por caso! y como el sol hace todo esto, y mucho más, al concluir su tarea se acuesta rendido sin que le sobren ganas para pasearse con la familia por la Alameda Azul, ni para llevarla a bailes y a diversiones.

La esposa contrariadísima al ver que sus hijas crecian, se hizo esta reflexion:—Si yo no las saco a sociedad se pudren en casa y por ende no encontrarán novio;—pero temiéndose las malas pulgas de su marido esperaba que durmiese y ¡Ahí te quedas papá gruñon! miéntras ella y las cuatro Marías (porque entónces eran cuatro) íbanse de tapadillo a visitar a Fulanito Saturno o a Menganita Vénus.

No habria seguido mal la cosa, ni el Sol hubiese sospechado jamas estas calaveradas si un buen dia o, mas bien dicho, una mala noche, al regreso de una tertulia que Júpiter Tunante dió en su residencia de soltero, no se quedara rezagada la menor de las Mariquitas, so pretesto de que estaba apretado un zapato.

Uno, y debia saber donde le apretaba, pues cuando llegaron sus hermanas a la casa y cuando volvieron la cabeza, miéntras la Luna metia la llave en la cerradura, encontráronse con que ya no quedaban ni luces de ella.

¡Qué noche! Al levantarse el Sol supo la desgracia por la comadre Aurora que habia divisado a la pobre madre, con cara de trasnochada, y a las tres Marías, pestañeando de sueño, pregunta que pregunta en todo el barrio del Cosmo, por si algun vecino habia visto a la prófuga.

Se corrió que un cometa artista de larga melena, la habia seducido, que estaba enamorado de una estrella filante, que cayó entre los rayos de la Osa Mayor; pero la verdad es que nadie supo nada de cierto, que se acabó el hogar, que las tres Marías formaron constelacion aparte, que el Sol, medio romántico, permanece horas enteras arropado entre sábanas de nubes, que la Luna cada vez mas flaca y pálida, ha llorado como para que sus lágrimas formaran la Via Láctea, y que noche a noche recorre el firmamento en busca de su regalona.

Pero en fin, ¿fué un rapto o una fuga lo que separó a la pequeña de su familia? Nó, aun siendo ménos novelesca la aventura, es mas poética.

Encantada por los trinos de un ruiseñor que arrullaba a su compañera en un mundo lejano, pero nunca tanto que no llegara hasta Dios mismo el gorjeo de los amores, fué quedándose atras, cada vez mas atras, soñando con volar hácia ese mundo maravilloso donde existia el amor (que no se conoce en el firmamento sino en su forma más mecánica) y sin sospechar que el hada buena que cumple los anhelos de los astros, de las aves y de las almas, atendia tambien el suyo y la dotaba de un par de alas con las que, volando, volando, pareció totalmente una mariposa de plata.

Y sólo supo que tenia alas en el momento en que, volando, volando, llegó a la tierra y, volando, volando, hallóse sin saber cómo junto al nido donde habia amor y donde la dieron hospedaje porque estaba rendida la pobrecilla.

Lo demas, lo poquísimo que falta, lo sabes tú, mejor que yo, señorita; tú sabes cómo la estrella pidió permiso para quedarse allí, el júbilo con que los ruiseñores la adoptaron, cómo la adoran, cómo transformó el nido en un cielo y cómo la pequeñuela María no siente nostalgia de su inmensa patria sino cuando se pone romántica y, por el contrario, todas las noches antes de dormirse, en la misma hora en que la Luna la llama, ella bendice a esa buena hada que presta alas a los ensueños.

Que la Luna sospecha dónde se esconde, lo demuestra su persistencia en mirar a la tierra; pero nunca turbará la paz del nido porque no sabe en qué árbol está colgado ni en qué bosque está el árbol.

...Privilejio de la dicha que hasta a los ojos de los astros pasa desapercibida.

AUGUSTO HALMAR

San Bernardo

PAYASO

No usó jamas el gorro puntiagudo de tela gruesa; ni el traje ancho y blanco con botones grandes; ni entró nunca a la pista de un circo con la cara pintarrajeada y la boca con desgarrones y muecas de burla. Era mas bien triste Gabriel, con esa melancolía que tiñe perpêtuamente el rostro de color de cera vieja; y sin embargo, le decian "payaso", apodo que conservaba desde el colejio. ¡Por qué? Casi no se acordaba ya!

Cuando empiezan a aplastar los años se olvidan muchas cosas, y a los cuarenta y cinco están ya mui marchitas las flores de la niñez.

Siendo pequeño fué al colejio. Era la primera vez que dejaba su hogar por un dia entero, y esa impresion de hielo y soledad, cuando se vió entre muchachos desconocidos, no la olvidó nunca.

A las espaldas el maletin lustrado de sus libros, con la gorra en la mano y la nostaljia infantil en las pupilas claras, cruzó los corredores del colejio. ¡Cómo resonaban sus pasos y le latia el corazon entonces! Se detuvo de improviso y miró a todas partes. ¡Qué sólo veia todo! A la distancia un murmullo surjia de una sala de clase. Se sintió desfallecer, una nube de lágrimas amenazó nublar los ojos. Recordó a su padre entonces, sus consejos, y siguió adelante, ahogándose de pena y de temor. Oyó que lo llamaban de una puerta, y yendo hácia allá presentó su boleta de introduccion.

—Sí, señor—contestó.

—Bueno, éntre, aquí es su seccion.

Se dejó caer en un banco cualquiera y abriendo apresuradamente su bolson, sacó un libro, mas que para estudiar, para esconder su vergüenza y esa infinita amargura de los niños que por primera vez dejan el hogar. Continuó así con la cabeza inclinada, oyendo a sus espaldas burlas y truhanerias de los muchachos, con la sangre agolpada a las sienes, escondiendo sus pobres medias que tenian muchos agujeros y estrujando su boina gastada.

En ese momento el inspector lo llama: es a él, no hai duda, y haciendo un esfuerzo de valentia y entereza, responde con voz incierta de falsete, en que se adivinaba humedad de llanto ahogado:

—Presentéééé!

Una carcajada jeneral llenó la sala; el inspector tambien sonrió poniéndose en la boca el mango de la pluma para disimular. Luego se hizo un silencio pesado, interrumpido por cuchicheos y risas reprimidas, y miéntras Gabriel continuaba quieto, y caian sobre su libro dos o tres lágrimas, se oyó una voz sola, clara y burlesca que atronó la sala:

—¡Payaso!

Desde aquel dia se le llamó así: "payaso", y los muchachos lo rodearon y le obligaban a hablar, para reirse nuevamente, aunque él no se esplicara por qué, aunque vieran siempre en su boca una sonrisa dulce y en sus ojos sombra de tristeza infinita. No importaba. Arrastrado no sabia por qué fuerza misteriosa, seguia siendo el payaso de siempre. Las palabras en su boca, por más que fueran sérias y graves provocaban la risa, y cuando hablaba agobiado por algun dolor íntimo, entónces más reian: "Qué payaso era Gabriel". Esclavizado entónces a un destino que le hacia más fácil la vida, fué el payaso, el pobre clown pálido del colejio, que en vez de cucurucho blanco, usaba una boina raida que le habia hecho su madre.

Pasó la época aquella y Gabriel salió al mundo, y entre sus compañeros que eran todas sus amistades, continuó siendo el de siempre, el de la niñez, con su fama de gracioso que le abria las puertas de la sociedad, llevado de un lado a otro, como un pobre un organillo callejero que toca polkas alegres. Era inútil que en su frente empezaran las arrugas y que en su cabello cayera ceniza: era el mismo de siempre para todos, y cuando trataba de huir del mundo, de sobreponerse a aquel antiguo prejuicio y decia que nunca habia sido gracioso, que no queria, en fin, aquello, se veia rodeado de carcajadas que aplaudian la espiritualidad, y vamos luego divirtiendo, cruzando los salones, haciendo reir a las mujeres que encontraban en él no sabian qué estraño contraste entre su rostro de dolor y sus gracias delicadas.

Era la infinita y estraña gracia de la tristeza riéndose, del hombre que lleva a cuestas un inmenso dolor y rie para disimular su carga, porque no puede hacer otra cosa.

¡Cuánto querian todos a Gabriel! Pero era bien amargo eso cariño, esa amistad que en pago pedia risa y burla, eterna caricatura de todo. Y él la hacia, se la habian enseñado a hacer, y de su boca que conservaba siempre aquella dulzura de la infancia, salian los equívocos, las frases picantes, las ocurrencias que provocaban las carcajadas de todos aquellos que querian ahogar su hastío y su tonteria, riéndose de todo, de una nonada, riéndose de Gabriel... para darle en pago una proteccion caritativa, al pobre muchacho del colejio que entónces en vez de boina usaba en sociedad sombrero alto, regalo insultante de algun amigo a trueque de una gracia. Así tenia muchos regalos Gabriel, el eterno "payaso" como le llamaban siempre.

El eterno payaso, afuera, donde todos lo veian, pero ahí, en el hogar, al lado de esa viejecita de ojos claros como los de Gabriel, era el rei, el príncipe mimado por ella, a quien le decia "mi hijito", y que cuando llegaba de la calle cansado de tanta comedia, siempre encontraba un sitio tibio en el regazo donde ocultar su cabeza dolorosa, donde sus palabras no tenian eco de risa, sino que eran escuchadas con respeto.

—Ven acá. ¡Estás cansado?

Estaba cansado siempre. Con fatiga se desprendia los guantes claros que formaban contraste con la pobreza de la alcoba, y sacando de los faldones de su levita algun paquete se lo pasaba. Eran siempre dulces, frutas, cualquiera cosilla para "su buena vieja". Y mientras ella desenvolvia el regalo, pensaba él que cuantas risas habia producido eso, cuando lo habian visto los amigos, despues de una comida, llenarse los bolsillos de dulces... sin saber que léjos, en el arrabal, esperaban al clown con inquietud, unos ojos mui dulces y una boca hundida y cariñosa de anciana, que se unia a su frente.

Esas eran sus horas tranquilas, como las del "tony" que volviendo de la pista fatigado, se sienta en la "utilería" del "equilibrista" y fuma un cigarrillo a la lijera esperando su próximo número. Ahí era hombre, y tambien allá en la casucha risueña donde habia alegria y amor para él, en la casa de Abigail, una pobre muchacha que encontró una noche triste; como él, clownesa tambien de la desgracia, a quien la miseria iba abriendo un surco en los pulmones, aprisionándolos, para dejar solo en libertad los ojos mui grandes, que esa noche se clavaron en Gabriel como diciéndole: "Yo tambien sufro y te quiero porque tienes algo de mi alma".

Muchas veces lo habian apasionado las mujeres que veia en los salones, pero esas mismas que reian de sus pobres gracias, lo desdeñaban cuando él, tímido y avergonzado, les confesaba su debilidad. ¡Bah! ¡Una nueva gracia! Y reian tambien de eso aunque los ojos de Gabriel estuvieran contando penas intraducibles. Corresponderle habria sido ponerse en ridículo, y eran solo sus amigas en las horas de charla—¡cuántos y cuántas así en el mundo!—pero cuando él con un acento que mas bien era súplica que balbuceo de amor, confesaba sus cuitas, reian, reian siempre como todos.

Era allá solo, donde lo querian, en el refujio oculto de amor de una vida que pesaba atrozmente, donde concluia la farsa y podia ensancharse el corazon con libertad.

—Siempre te veo llegar preocupado. Dime, ¿qué tienes?

—No tengo nada, Abigail, cierto cansancio que no me deja...

Continuaba encerrado en su mutismo, y ella insistia:

—Talvez ya no me quieres, por eso estás siempre triste, aburrido...

Sonreia Gabriel, "siempre triste". Cuando lo que iba matándolo lentamente era la alegria, la risa.

Hablaban de otras cosas.

—¡Cómo te sientes ahora?—preguntó él.

—Siempre esta dificultad para respirar ¡ves?... El doctor me dijo que tendria que salir al campo, a alguna parte léjos de aquí... de otra manera...

Entónces habló Gabriel y lo confesó todo. El tambien queria huir léjos, y lo harian los dos. La vida que llevaba no podia continuar así, siempre aparentando estar alegre, divirtiendo a los amigos para obtener de ellos medios de subsistencia para su madre...

Abigail no comprendió y al mostrarse admirada, le dijeron toda la amarga

verdad. No sabia por qué, pero un dia lejano lo llamaron "payaso", y por una fuerza misteriosa siguió siéndolo siempre, hasta entónces, hasta ese momento en que todo se lo confesaba con vergüenza, diciéndole que no era digno que lo quisieran, que un gacejo, que un payaso cualquiera no tiene derecho mas que a la lijera palmada que se le dá en la pista y que lo olvidan luego que se pierde tras la cortina su traje de colorines... "Yo he querido desprenderme de aquello, resistirlo, conozco mi bajeza; pero hai algo, que no me lo esplico, que me arrastra... me arrastra..."

—¿Verdad que es bien amargo esto?

No le respondieron. Ante el silencio sintió mas punzante la herida y se avivó el deseo de descubrirle todo, porque habia cosas que le desesperaban. La noche antes, en una reunion de amigos, mientras charlaban haciendo reir.—"Mira, nunca sé por qué se rien"—alguien habia llegado por detras y le habia puesto un bonete de payaso, y entre carcajadas crueles le recordaron entonces el dia lejano cuando siendo niño le dijeron "payaso" y él lloró escondiendo la cara en el libro abierto que tenia en las manos. Pero esa noche no habia llorado porque cuando se empieza a ser viejo es forzoso no tener corazon. Pero huyó llevando en la cabeza el bonete infame y solo se lo habia sacado en la calle para correr hácia ella, la única que lo queria. Y ahí estaba rogándole que no lo despreciara y que huyeran juntos, mui lejos del mundo, hácia otra parte donde la vida no lo tratara así...

—¡Dime que no me desprecias! ¡Dímelo!...

Pareció despertar Abigail como de una pesadilla, y despues de un momento de silencio:

—¡Payaso, tú!...

Recordó entónces todo lo bueno que era para con ellas, cuando vivia su madre, toda la infinita bondad que guardaba bajo esa mirada triste; los dias aciagos en que él llenaba sus necesidades sin pedir en pago gajes que lo rebajaran, sacrificándose solícito, desde aquella noche inolvidable en que Gabriel volviendo hastiado de una reunion de sociedad la encontró en la calle y se quisieron como dos almas que viven en un mundo distinto a sus sentimientos y se unen de improviso, por fuerza secreta. Así, noble siempre hasta cuando enterraron a la "pobre vieja", solos los dos marcharon tras el ataud un dia de invierno, llevando Gabriel un puñado de flores, y consuelos para ella, que no se olvidan, prodigados en esa edad de los cincuenta años en que el hombre al llegar a la vejez, tiene candorosas ternuras. Ese era el "payaso" del mundo!...

—Sí, ¿y sabes por qué!... Yo nunca lo he sabido...

No lo sabian ellos, ni nadie. Misteriosas crueldades de la vida que hieren sin saber a quien.

—¿Y no me dices nada!...

—Te digo que te quiero siempre, y más, porque sufres...

Cuando fué hácia ella, rodó el bonete que habia escondido bajo su veston, dió dos vueltas y quedó inmóvil como arrojado a la pista de un circo...

* * *

Una noche vinieron a decirle que su compañera habia muerto y que al dia siguiente de madrugada la enterrarian. De un momento a otro se habia resgravado, y él, ocupado siempre con sus amigos, hacia dos dias que no la veia. Le llegó la noticia en el momento en que iba a salir, como siempre, a hacer la comedia cruel, y mucho más ahora que habia pedido una suma prestada a un amigo, a un truhan cualquiera, para satisfacer necesidades de su pobre viejita. Habia que cumplir con "el amigo" e ir allá, como siempre, a que rieran... ¿De sus gracias?... ¡Dios mio! El nunca habia sido gracioso!... ¡A que rieran de él, a eso iba!

Fué, y pasó una noche amarga como todas las otras de su vida, vestido de etiqueta, con ese traje que es amargamente ridículo para los que no han podido pagarlo... Hizo necedades y reian... pero no supo por qué entónces se le imajinó que no era él un payaso sino todos los que lo rodeaban, comiquillos de la vida vestidos de "smocking", a quienes la fortuna favoreció al azar, y que al mover el "clac", figuraban mendigos pidiendo, no sabia a quien, una limosna de sentimiento, alargando esa bandejilla de seda negra y esperando que cayera en ella un pedazo de alma...

Al amanecer corrió presuroso a comprar un puñado de flores frescas, y despues de meterlas a un cucurucho se fué allá.

Ya debian estar en el cementerio.

En la puerta se le dijo que acababa de pasar un ataud llevado por dos sepultureros. Era ella. La caridad pública la enterraba sin otra pompa que dos blusas azules... Pero ahí llevaba esas flores—pompa perfumada del invierno—que con el rocío del alba parecian erguirse mas frescas.

Vió a la distancia en medio del potrero una ampolla de tierra fresca. Ahí estaba. Tuvo un golpe al corazon, y por una de esa estraña antítesis del pensamiento, se acordó de las frases que acostumbraba a oir: "Qué payaso es Gabriel".

—Espere un momento—le dijo al enterrador que iba a echar la primera palada al ataud opaco que se adivinaba en el fondo de la fosa.

Cojió un manojo de flores del cucurucho y lo arrojó al fondo. Las flores al caer semejaron un ruido de hojas estremecidas, salpicando la caja con algunas gotas de rocío; luego varios puñados que cubrieron la desnudez de la madera pintada, hasta el último que lo desmadejó temblando... y luego que vió vacio el cucurucho, lo arrojó tambien. El bonete del "payaso" quedó blanqueando entre algunos manojos de violetas y un pedazo descubierto del ataud...

Ultimo buen recuerdo que le evocaba la noche aquella en que lo abrazaron con inmenso cariño, a él, al "payaso". ¡Qué mejor llanto que ese cucurucho, símbolo de un eterno e injusto ridículo!

—¡Ya!...

El sepulturero arrojó la primera palada de tierra que unió fuertemente el bonete a la tapa del cajon, como en una caricia íntima y larga...

N. YAÑEZ SILVA.

Santiago, setiembre 11 de 1906.

De todo un poco

FRASE HECHA

(La solucion en el próximo número).

MARCAS ANTIGUAS Y FUMADORES NUEVOS

(Del Punch.)

España al Tio Sam. - Disculpe mi sonrisa, sonosco esos cigarrillos

PROBLEMA

Un avaro tiene en un subterráneo 48 sacos llenos de oro en la forma siguiente, de modo que la suma por todos lados es *15*.

3	9	3
9		9
3	9	3

Un ladron halla medio de robarle en una ocasion *cuatro* sacos, más tarde otros *cuatro*, dias despues *cuatro* más y por último nuevamente *cuatro*. Cada vez que roba arregla los sacos de tal manera que la suma lateral siempre es *15*.

¿En qué órden dejó los sacos para que en los cuatro casos así sucediera?

(La solucion en el próximo número).

TENTACION

(Del Sketch)

PROBLEMA GRAMATICAL

* * *

Reemplácense los asteriscos por tres sonidos correspondientes a tres letras del alfabeto, de modo que resulte un militar.

(La solucion en el próximo número).

—¡Tunante! Ya me canso de lavarte la ropa. ¿No te da vergüenza traer esas manchas de tinta en el delantal?

—No te enfades, mamá. Si eso no debe ser tinta...

—¿Pues qué es?

—Mira, que... en el colejio hai un niño negro, y como le ponen a mi lado... se conoce que se destiñe.

En la redaccion de un periódico donde se da a las noticias títulos sensacionales:

El director.—¿Qué ha ocurrido hoi de notable?

El repórter.—Poca cosa: una hemorrajia que le ha sobrevenido a un transeunte y un conato de incendio.

El director.—Relacione usted esas dos noticias y ponga este epígrafe: "Santiago a sangre y fuego".

—Para que comprendas la eficacia de los anuncios en los periódicos: figúrate que necesito un aprendiz. Ayer puse un anuncio en un periódico diciendo que me hacia un falta un niño, y hoi mi mujer ha dado dos a luz.

—Mi marido ni siquiera mira a las otras mujeres.

—El mio continuamente se arrodilla a los piés de muchas.

—¿Y usted lo consiente?

—Sí, es callista...

LOGOGRIFO

9	vocal
89	negacion
123	estension de agua
6789	planta fibrosa
67459	establecimiento de educacion
287126	sér viviente
6217823	reducir a hojas delgadas
21237669	color
123456789	nombre de varon

(La solucion en el próximo número).

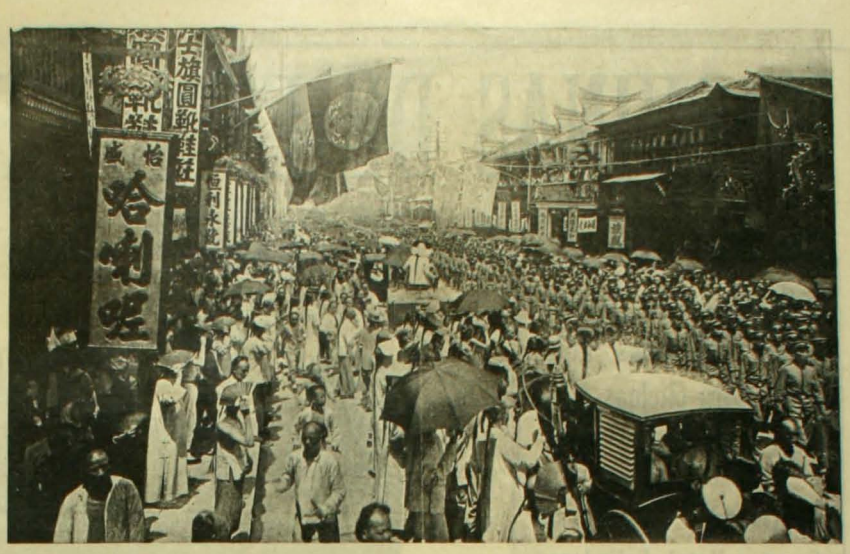
(Del Simplicissimus)

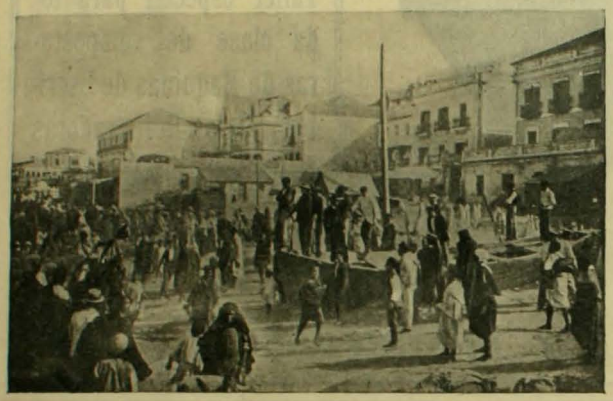
Curioso, cuanto mas me esfuerzo para apagar las llamas, tanto mas arde.

El resurjimiento de la China

Los hijos del Celeste Imperio, envalentonados con el ejemplo del Japon, han tomado con el mayor entusiasmo la idea de formar una nacionalidad poderosa capaz de tener en jaque a todas las potencias del Viejo Mundo. A este efecto la organizacion de la primera guardia nacional del imperio ha dado motivo a grandes manifestaciones patrióticas. Está probado que el soldado chino, disciplinado a la moderna, es de primera clase y posee un valor incontrastable.

A mediados de agosto la primera division de guardias nacionales, formada en Shanghay con tropas de las razas mas belicosas del imperio, se dió el placer de recorrer todas las calles con banderas desplegadas y haciendo grandes demostraciones de patriotismo para exhibirse ante los europeos como la base de la futura organizacion militar de los hijos del Cielo.





LAS REVOLUCIONES DE MARRUECOS

Damos la fotografia de una de las escenas de la vida diaria del imperio de Marruecos. La guerra entre las tribus salvajes de la costa y las fuerzas del Gobierno es constante. El 16 de agosto hubo en Tanger una gran huelga en que el populacho de ese puerto se puso de acuerdo con los kabilas. Las tropas del Gobierno mandadas por Bel Ghassi y Raissuli, pudieron a duras penas contener a los revoltosos que querian saquear todas las casas de los estranjeros. Al fin el pachá Bel Ghassi cargó con su caballeria y dispersó a los rebeldes tras encarnizado combate. En seguida procedió a pasear por las calles la cabeza de uno de los jefes de la tribu rebelde de Anghera muerto en el combate.

Joyeria y Fábrica de Alhajas

DE

OTTO WAAK

San Antonio 142

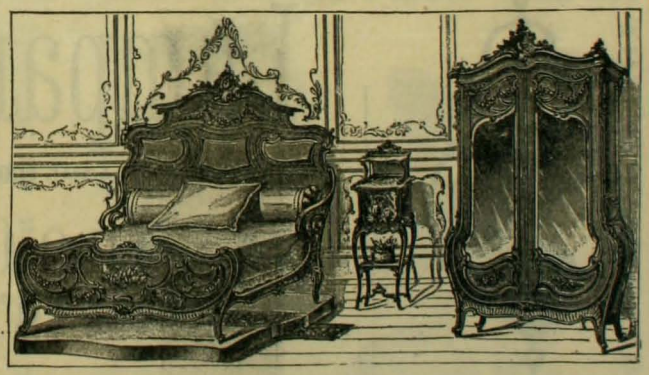
FRENTE AL TEATRO MUNICIPAL - TELEFONO INGLES Núm. 231

Avisa a su distinguida y numerosa clientela de la llegada de un importante Surtido de Mercaderias de la mas alta Novedad, en:

HILOS DE PERLAS

Joyas finas, artículos de oro y plata, de plaqué, objetos de arte y terracotta, bronce y porcelana, etc., cuadros relijiosos, crucifijos de plata y marfil, etc.

LA CASA NO ADMITE COMPETENCIA EN SUS PRECIOS



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

BELLEZA DE LA MUJER

CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomia como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett. Parfumeur. Paris.

MAQUINAS DE ESCRIBIR: Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO

Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517, SANTIAGO

PATHÉ

Fonografía PATHE

Pasaje Matte 25
Casilla - Número - 1168

Casa importadora del mejor Fonografo PATHE y del Gramofono superior a todas las otras marcas: VICTOR

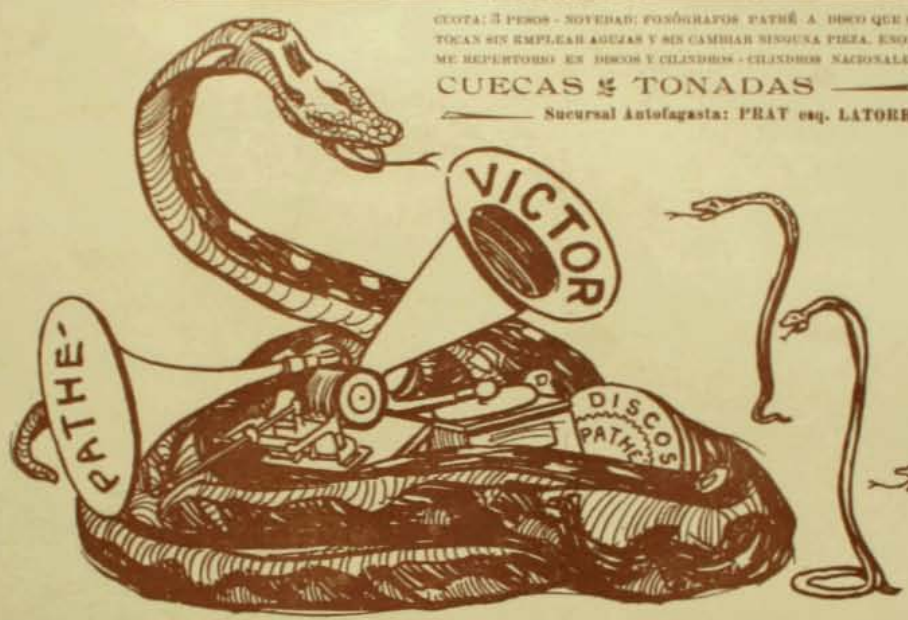
CLUBS de ambos. - Numeros 83 y 84, en Formacion.

CUOTA: 3 PESOS - NOVEDAD: FONÓGRAFOS PATHÉ A DISCO QUE SE TOCAN SIN EMPLEAR AGUJAS Y SIN CAMBIAR NINGUNA PIEZA. ENORME REPERTORIO EN DISCOS Y CILINDROS - CILINDROS NACIONALES:

CUECAS Y TONADAS

Sucursal Antofagasta: PRAT esq. LATORRE

VICTOR



UNA FUENTE CONSTANTE DE PLACER

ES LA COMBINACION DE UN BUEN

Piano y La Fonola

PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS A LOS ÚNICOS AJENTES

C. KIRSINGER & Cia

EL CORTE INGLES, Puente Núm. 551

LA MATRITENSE, Estado 98, esquina de Moneda

THE NEW ENGLAND. Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrereria, Camiseria, Maniquies, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca
CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante maca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas Ouelas de todas dimensiones

Articulos para la Agricultura y Mineria - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 88

Octubre 28 de 1906

Fotografía premiada en el concurso Zig-Zag.

PUESTA DE SOL EN LA PLAYA DE CONSTITUCION

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

MAQUINAS DE ESCRIBIR:

Royal Bar-Lock, Stearns, Visible, Ideal, Hammond Visible, Wellington, Blickensderfer, Sun

Sillas Jiratorias y Escritorios Americanos "ROLL TOP" para oficinas

Fabrica de Timbres de Goma y Metal, Foliadores y Fechadores de Metal

Articulos de ESCRITORIO

Mimeografos de Edison y accesorios, Papeles Carbonicos, Cintas para toda clase de Maquinas de Escribir, Gomas de borrar

Taller especial para toda clase de composturas de Maquinas de Escribir y Cajas Rejistradoras

M. R. S. CURPHEY

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

CONCURSOS DE ZIG-ZAG

REGLAS JENERALES DE LOS CONCURSOS

I. Todos los compradores de ZIG-ZAG pueden entrar en estos concursos.

II. Los dibujos, fotografías y composiciones deben ser orijinales y no estar sujetas a modelo alguno de los existentes. Se prefieren ideas y métodos nuevos. Se tomarán mui en cuenta todos los detalles del trabajo.

III. Los dibujos, fotografías, etc., que sean enviados a los concursos deben ser lejiblemente firmados con un seudónimo. En sobre aparte se remitirá el nombre del autor. Este sobre no se abrirá en caso de no salir premiado el trabajo firmado por el seudónimo respectivo.

IV. La direccion de ZIG-ZAG se reserva el derecho de rechazar todas las composiciones sin asignarles premios, dado caso de estimar que ellas no cumplen con las reglas de estos concursos o si en opinion de las personas encargadas de juzgarlas no tienen méritos suficientes.

V. Todos los dibujos, fotografías, etc., no premiados serán devueltos a los competidores, a su propio riesgo, tan pronto como sea posible, siempre que al enviarlos sean acompañados de las estampillas suficientes para su franqueo.

VI. Las composiciones deben ser reclamadas dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de su entrega; pasado ese tiempo se dispondrá de ellas como se crea más conveniente.

VII. Las infracciones a cualquiera de estas reglas implica la descalificacion del competidor. El fallo de la direccion será inapelable en todas las circunstancias.

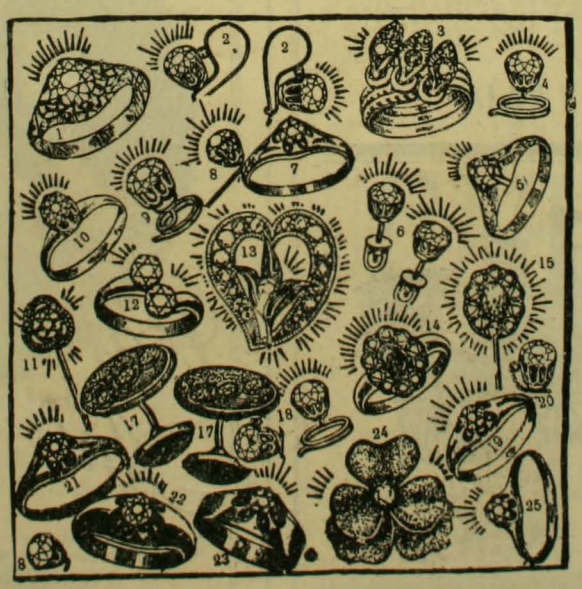
Concurso Fotográfico

Cerrado		PREMIOS CONCEDIDOS
Octubre 20	IV. Un grupo de animales	I. concurso "Camino de Quintrilpe", del Doctor Denis Lay II. " Declarado sin interes. III. " Efecto de sol en la playa de Constitucion, del Doctor José Fortunato Rojas.

La fotografía favorecida en cada uno de los concursos será **premiada con $ 50**.
El tamaño no debe bajar de 13×18. Se exije el negativo, que despues de utilizado será devuelto a su propietario.
Las fotografias deben dirijirse al Director Artístico de Zig-Zag.

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de Liquidacion verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

Elijan cualquier Artículo que antes valia $ 9 a $ 18 a $ 3.00



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus órdenes por duplicado para no perder tiempo en la ejecucion de las órdenes en caso que se haya acabado un artículo

y añadir 0.30 para gastos de correo por un artículo y 0.50 mas si pide mas de uno

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto éstos como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfaccion. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante lejítimo.
La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - Casilla 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - Casilla 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes. Para recibir correo mucho 1 peso mas por artículo para cambiar la joya por otra

LA CASA

— DE —

J. W. HARDY

GALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República

Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 -- Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

GIRECTOR-JERENTE

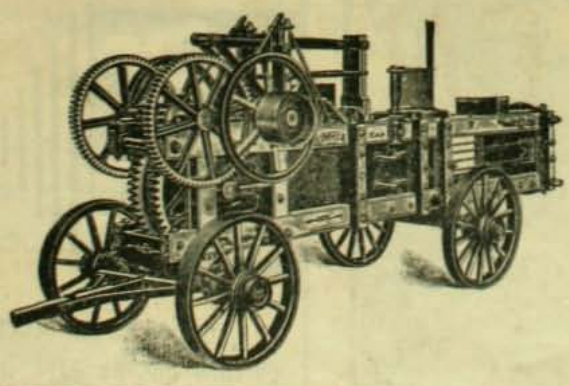
San Antonio esq. Merced

Teléfono Ingles 595 - Teléfono Nacional 460

PRENSAS

"COLUMBIA"

PARA PASTO Y PAJA



Ofrecen para entrega inmediata:

Williamson, Balfour & Co.

Son del mas rápido y seguro efecto para curar el dolor de cabeza y de muelas, jaquecas, resfriados y sin escepcion todo dolor de orjen

Nervioso o Reumático

Eo atestiguan las recomendaciones de millares de personas y médicos distinguidos del pais y del estranjero. - En venta:

BOTICA DE VIAL

en su nuevo local: DELICIAS número 1282

casi esq. de Nataniel, Santiago de Chile.

Daube y Co., Arestizábal y Co. y en todas las Boticas surtidas del pais

Las únicas que no han subido sus precios - Agua de Colonia de flores: $ 3 litro. Como siempre: Agua de Colonia Extra-superior: $ 2 litro. Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores. A pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año.

MADRES!! CUIDADO

Causa verdadera tristeza, contemplar a esos niños mal constituidos que solos, o del brazo de la niñera vemos por todas partes. Un dia es un niño cuyo pecho no está bien conformado; otro dia es una criatura que indica curvatura en la espalda; en éste es el peso de la cabeza y de los brazos que ha doblegado la columna vertebral escorvándola a la derecha o a la izquierda, hacia adelante o hacia atrás; en estotro, las piernas no han podido soportar el peso del cuerpo y se han torcido. He aquí un niño patizambo, jiboso, anudado o cuando no nos deforme; a esto se llama raquitismo. La causa del mal reside en la alimentacion y para remediarlo, para prevenir ese peligro, cuando todavia es tiempo, es preciso, cuando lo advertimos, dar al niño una alimentacion escojida. Nada en esos casos comparable a la

Tisphorine, por lo cual siempre y con pleno conocimiento de causa aconsejamos a las madres, tan celosas de la salud de sus hijos, que se la hagan tomar al bebé.

De venta en todas las drogerías, boticas y casas a mayores. Unico consignatario para Chile: ALEX PRDITT. Casilla 369. Santiago.

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

REUMATISMO

GOTA, NEURALJIA Y ASMA

"LICOR DE LOS ARABES" DEL Dr YUNGE"

como depurativo de la sangre, no hai nada mejor.

CALLOS

EL GRAN REMEDIO GRIEGO "EUREKA"

LA CURA RADICALMENTE QUITANDO CADA DOLOR Y NO HASTIA HACE QUE LOS PIES DESCANSEN

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO

24, MANUEL RODRIGUEZ 24

ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613

COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

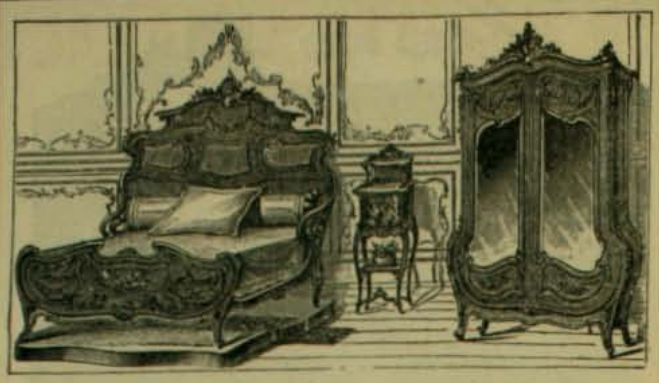
RECOMENDADA PARA LOS

NIÑOS ANTES Y DESPUES DEL DESTETE,

durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles con los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

BELLEZA DE LA MUJER

CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomia como una mancha de luz! Como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—Francais Saint Benett. Parfumeur. Paris.

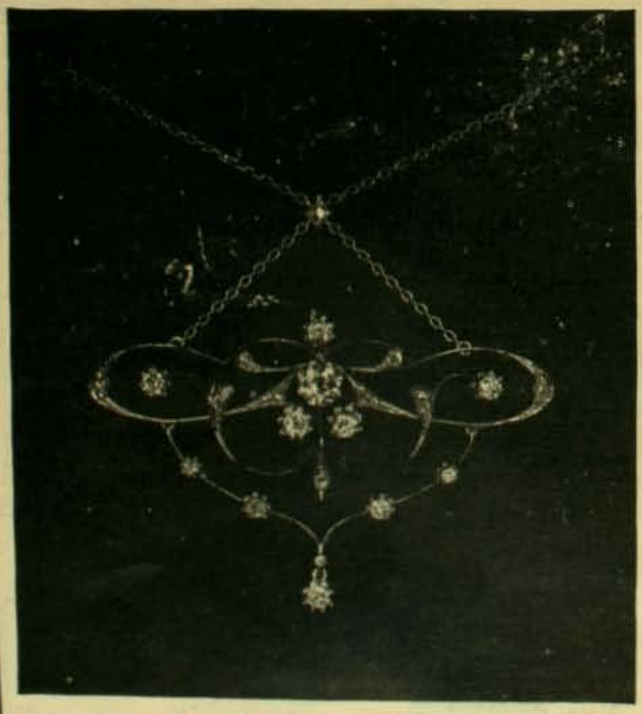
EL CORTE INGLES, Puente Núm. 551

LA MATRITENSE, Estado 98, esquina de Moneda

THE NEW ENGLAND. Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrereria, Camiseria, Maniquies, Maletas, Ropa Hecha, Solanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933



ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

CASA FUNDADA EN 1887

TIENDA Y TALLERES, SAN ANTONIO 136-146, CASILLA NUM. 1626

Especialidad en la transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

UNA FUENTE CONSTANTE DE

PLACER

ES LA COMBINACION DE UN RICO

Piano y La Fonola

PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS

A LOS ÚNICOS AJENTES

C. KIRSINGER & Cia

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 88

Octubre 28 de 1906

De vuelta del Parque

Un Drama en el Pacífico

Aquella noche buscaba una ocasion oportuna para escabullirme del comedor. Al fin la conseguí y creo que nadie notó mi ausencia. Apresuradamente me encaminé en direccion a una pieza que estaba en el último patio, por cuya ventana, semi-abierta, se veia la pálida luz de una lámpara.

En ese cuarto dábamos hospitalidad a un anciano de nacionalidad francesa, a quien yo estimaba mucho; y todas las noches iba a su cuarto para que me contara historias y aventuras de su azarosa vida de marino. Referíame las largas travesías que habia hecho en el mar del Norte, en los buques balleneros y sus frecuentes viajes a la India.

Todo esto me dejaba completamente maravillado y no desperdiciaba ocasion para ir a su pieza.

La noche anterior me habia prometido contarme una emocionante aventura que le sucedió en el Océano Pacífico, y esa era la razon por que yo queria salir cuanto ántes del comedor.

Al llegar al cuarto de mi huésped, dí un golpecito a la puerta.

—Adelante, adelante,—le oí esclamar.

—Buenas noches, M. Renard—dije;—hace un frio que creo haria competencia a aquéllos que usted esperimentó cuando cazaba ballenas en el Mar del Norte.

El frances meneó la cabeza con aire incrédulo, como diciendo: esto no es nada.

—A propósito de aventuras—añadí—refiérame usted la historia que me prometió anoche porque deseo vivamente conocerla.

El viejo marino me miró sonriendo, al mismo tiempo que llenaba de tabaco su enorme pipa, que, segun él, era de espuma de mar, y la conservaba desde su juventud. Despues de haber aspirado tres o cuatro veces las bocanadas de humo, dió principio a su historia.

He aquí, más o ménos, cómo me la refirió:

"En el año 1868, me encontraba en el puerto de Burdeos, despues de una largo travesía que me habia costado muchos sinsabores. Un mes justo alcancé a disfrutar de la vida ociosa que llevaba en aquella ciudad, cuando hé aquí que una noche me encontré en un restaurant de aquel puerto con el capitan Rock, antiguo compañero de viajes, a quien estimaba con verdadera afeccion.

Al verme me abrazó con entusiasmo, diciéndome al mismo tiempo:

—El cielo me proteje; aquí está el hombre que necesito.

Yo quedé admirado al oir estas palabras; pero él prosiguió:

—Querido camarada, conozco que me proteje la fortuna. Precisamente buscaba un hombre como tú; y hé aquí que encuentro a mi hábil contramaestre de otro tiempo, ¿conoces el bergantin "L'Hirondelle"?

—Sí, por cierto—respondí—y a fé mia, es un hermoso velero.

—Bien, mi camarada—dijo;—yo soi su capitan, ¿quieres ser mi contramaestre?

Ahora me tocó a mí abrazar al capitan Rock al mismo tiempo que respondia:

—No hai que dudarlo.

—Asunto concluido—dijo el capitan—mañana a las siete en el puerto, y a las nueve nos hacemos a la vela para el Callao. Todo está listo.

Al oir, nos hacemos a la vela para el Callao, quedé algo sorprendido; porque en aquel tiempo era mui difícil atravesar en un bergantin el Atlántico y el Pacífico; pero sobre todo me amedrentaba el paso del Estrecho de Magallanes que muchos marinos tiemblan al atravesar. Sin embargo, no retrocedí: confiaba en la esperiencia y osadía del capitan Rock y no vacilé por mucho tiempo.

Nos bebimos algunas copas de ron y nos despedimos.

A la mañana siguiente me levanté mas temprano y me encaminé al centro de la ciudad para comprar ropa blanca, tabaco y otros artículos. En el camino me encontré con el capitan Rock que andaba en las mismas diligencias.

—Buenos dias, querido Renard,—me dijo;—el tiempo está magnífico, corre una fresca brisa que nos será mui favorable.

—Verdaderamente—respondí—hace un tiempo espléndido y si esto sucede en toda nuestra travesía, debemos considerarnos felices. Ahora bien, mi querido capitan, ¿qué nos conduce hácia el puerto del Callao?

El capitan, poniéndome una mano en el hombro, respondió:

—Querido mio, en tí tengo mucha confianza, y te lo diré. Nuestros marineros saben solamente que el cargamento de "L'Hirondelle" se compone de artículos manufacturados, maquinarias, etc.; pero no saben lo que te voi a confiar. Pues bien, hace algunos meses se hizo una demanda de objetos sagrados a una gran casa de Paris, que debian ser desembarcados en el Callao, con destino a los templos de Lima.

La casa me confió el cargo, y puso a mi disposicion uno de los mejores buques de la compañia, ofreciendo, ademas, una buena prima si desembarcábamos en aquel puerto sin novedad.

Acepté la proposicion, busqué los mejores marineros que habia en el puerto y me disponia a partir lo mas pronto posible; solo me faltaba un buen contramaestre.

En esos momentos llegamos a la playa, tomamos un bote y nos dirijimos a "L'Hirondelle".

El capitan dió en el acto órdenes de levar anclas y aventar las velas. El bergantin, que era mui dócil a las maniobras, se puso inmediatamente en marcha... Momentos despues perdíamos de vista la costa francesa.

En nuestra travesía hasta las Islas Canarias, no hubo ningun contratiempo digno de mencionarse. Tocamos en el puerto de las Palmas para tomar provisiones y agua, e inmediatamente nos hicimos a la vela en direccion al Estrecho.

Los vientos nos fueron favorables; la tripulacion estaba contenta y se divertia en cazar gaviotas, que eran mui abundantes en esas latitudes.

El 6 de octubre, al amanecer, avistamos el Estrecho de Magallanes. El cielo estaba límpido, ni una nubecilla se presentaba en el horizonte. Esta era una rara casualidad.

A las cuatro de la tarde tocábamos en el Cabo Vírjenes y pasamos la noche en un pequeño puerto natural, que aquella tierra árida nos proporcionó.

El capitan Rock no queria aventurarse de noche por el Estrecho; pero se disponia a darse a la vela en cuanto amaneciera.

Partimos aun de noche, el tiempo nos seguia siendo favorable; pero corria poco y apénas avanzábamos.

Por fin, el 10 de octubre avistamos las islas que componen el archipiélago de la Reina Adelaida y recalamos en una de ellas para descansar de las fatigas del Estrecho.

El frio en esa latitud era intenso. El capitan nos permitió bajar a tierra, para cojer agua fresca que ya se nos acababa.

Desembarcamos en la isla provistos de escopetas para cazar venados que abundaban por allí. A las cinco de la tarde embarcábamos los barriles de agua y los víveres, y nos preparábamos para seguir nuestra ruta al dia siguiente.

Por fin salimos del Estrecho e hicimos rumbo hácia el N. O. Todos pensábamos llegar sin novedad al término de nuestro viaje; pero el destino dispuso otra cosa.

El dia 13 de octubre, a las siete de la mañana, nuestro vijía dió el grito de ¡buque a la vista! Al oir estas palabras, dirijí mis miradas hácia el lugar señalado y, efectivamente, ví un punto negro que se destacaba en el horizonte.

Me dirijí entónces hácia mi camarote y volví armado de un buen catalejo, que me permitió ver claramente aquel pequeño objeto. Largo rato estuve en aquella observacion. El buque habia cambiado de rumbo y marchaba hácia nosotros.

Era un buque, al parecer, de construccion inglesa, mui andador por sus formas y mui apto para largas travesías; no llevaba bandera alguna, lo que me dió mucho que sospechar.

Comuniqué inmediatamente mis sospechas al capitan Rock, quien, con ayuda de su catalejo, observó a su vez. Su semblante palideció por un segundo; pero se restableció en el acto. No habia duda: eran piratas que nos daban caza.

Nuestro jefe comprendió la crítica situacion. Impuso a los marineros del peligro que nos amenazaba y preguntó si estaban dispuestos a pelear.

Un unísono ¡sí! fué la respuesta de aquellos valientes.

Se mandó izar el pabellon frances, que fué recibido por el buque pirata con una lluvia de proyectiles, felizmente sin tocarnos. Esta fué la señal de combate.

"L'Hirondelle" poseia cuatro cañoncitos que se usaban para hacer los saludos de reglamento. El capitan los mandó cargar hasta la boca y fueron disparados con intervalos de dos minutos; pero, ¿de qué servian esos insignificantes cañones contra un buque pirata erizado de ellos? ¡Era solamente para contestar el reto!

La batalla fué terrible; nuestras balas, aunque insuficientes, pero disparadas por diestras manos, hacian mortífero efecto en el buque enemigo. Los piratas se enfurecian de nuestra porfiada resistencia y nos enviaban terribles y nutridas cargas.

Uno de nuestros cañones se partió a consecuencia de la enorme carga que se le puso. Esto fué para nosotros una gran pérdida. Todos desesperábamos del éxito.

Nuestra resistencia era materialmente imposible; pero el capitan no queria dejarse matar sin hacer pagar bien cara su vida. Mandó virar en direccion al enemigo, arengó a la tripulacion y dió la voz de abordaje. El choque fué terrible e inevitable. Saltamos casi todos armados de hachas de abordaje a la cubierta del buque enemigo, y yo, que iba uno de los primeros, recibí un terrible golpe en la cabeza, que me hizo caer sin conocimiento...

Al dia siguiente, cuando desperté, estaba mui débil por la pérdida de sangre; pero me admiré mucho de estar aun con vida.

A mi cabecera habia un pirata que me cuidaba ¡y cuál no seria mi admiracion cuando reconocí a Wood, hombre bueno en otro tiempo y que los vicios lo habian llevado a aquel estremo!

—Tú me salvaste la vida en una ocasion—me dijo—y ahora no hago mas que pagarte en la misma moneda. Eres el único sobreviviente de "L'Hirondelle".

¡Todavia quedaba en el corazon de aquel hombre un átomo de piedad para con sus semejantes!

Pronto me restablecí de las heridas que recibí en aquella lucha cuerpo a cuerpo; pero ¿cuál seria mi destino? ¿Qué se proponian hacer de mí aquellos desalmados? Pronto lo supe. Sus fines eran desembarcarme en una isla deshabitada y fuera de toda comunicacion humana para que conmigo muriese aquel secreto. ¡Terrible suplicio me esperaba!

Aquella misma tarde empañaron el horizonte algunas nubecillas que tomaban mayores proporciones a medida que avanzaban y no tardaron mucho tiempo en cubrir el firmamento.

Como a las ocho de la noche, el huracan se desencadenó con increible furia, al mismo tiempo que los rayos se precipitaban al rededor del bergantin, casualmente sin tocarlo.

El buque huia con rapidez espantosa hácia el este. Las olas, cual montañas movibles, barrian la cubierta y el agua penetraba a torrentes por las escotillas, amenazando inundar las bodegas.

La tempestad aumentaba gradualmente y el viento azotaba con furia los costados del bergantin haciendo aumentar su vertijinosa carrera.

Cien veces, aquel buque estuvo a punto de hundirse en el abismo, y cien veces subió sobre las encrespadas montañas de aquel borrascoso mar.

A bordo, la confusion era espantosa; aquellos desalmados juraban y maldecian sin obedecer, las voces de mando que se les daban.

Toda aquella noche corrimos con velocidad espantosa, sin saber hácia qué parte nos dirijíamos; porque la oscuridad que nos rodeaba era completa.

De improviso, entre los juramentos e imprecaciones de la tripulacion, se oyó la voz del timonel que decia: ¡caña del timon rota!

Aquel grito introdujo el desórden mas completo entre los piratas; algunos querian matar al capitan; miéntras que otros se dirijian a las pipas de aguardiente, quedando, al fin, en un estado de completa embriaguez. ¿Qué suerte me esperaba en aquella crítica situacion? Como a las tres de la mañana distinguí por un momento el resplandor de una débil llama. ¿Estará por acaso cerca la tierra? me pregunté y de nuevo renació en mí, con mayor fuerza, el amor a la vida que momentos ántes despreciaba.

Investigué con ávidas miradas aquel puerto; pero nada, no se distinguia el menor indicio de la proximidad de tierra. ¿Me habré engañado? me dije.

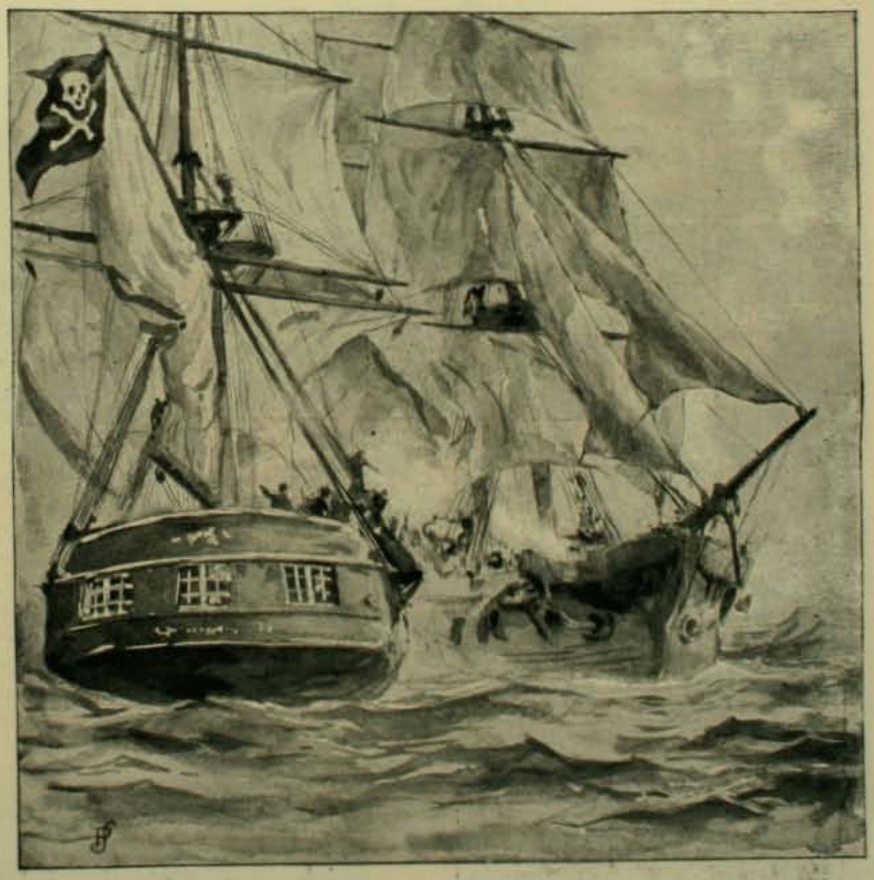
Una hora despues ví una imperceptible línea que se destacaba sobre las aguas. Ya no cabia duda, la tierra estaba cerca. ¿A qué parte nos arrastraria aquella horrible tormenta?

Los piratas, en completo estado de embriaguez, no habian notado la proximidad de tierra. El buque chocaria irremediablemente contra los escollos de que estaba sembrada aquella costa y, por consecuencia, perecerian todos.

Yo me proponia tirarme al agua en cuanto sucediera el choque. No tuve mucho que esperar; diez minutos despues, el bergantin se estrelló contra los arrecifes y se hundió inmediatamente con toda su tripulacion y todo su valioso cargamento.

En el acto me tiré al agua. El mar estaba furioso y muchas veces creí no ver mas luz.

Me faltaba aun como media milla para llegar a tierra; mis fuerzas al fin, me faltaron casi por completo; pero, una inmensa ola me arrojó mui cerca de la costa y a fuerza de grandes sacrificios, conseguí poner pié en tierra y estenuado por la fatiga, caí pesadamente sobre la arena... Cuando recobré mis sentidos, me encontré rodeado de pescadores que me atendian solícitamente. Segun diéronme a entender, me encontraba al sur de Chile, mui lejos de donde yo creia".

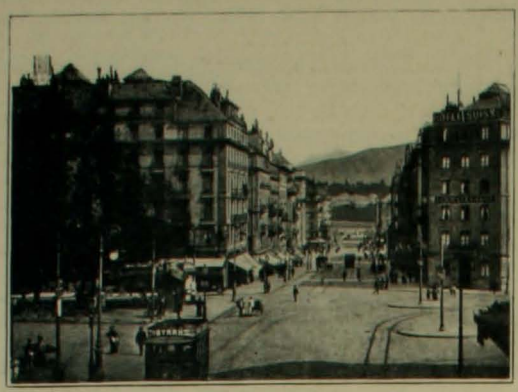


Hé aquí, benévolo lector, la historia que me refirió mi huésped aquella fria noche de invierno.

JENARO ELGUETA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux.

VIDA JINEBRINA



Jinebra calle de Mont-Blanc

Salir de Paris para llegar a Jinebra es abandonar la variedad ardiente de una gran fiesta para llegar al rincon de familia, siempre tibio y agradable, en que uno acostumbra pasar sus noches de invierno.

Paris es el lujo, el esplendor, la tentacion; Jinebra es la burguesía jenerosa, el sentimentalismo afable, el refujio cariñoso. Sentados a la orilla del lago Léman, en una tarde luminosa y serena, recordábamos hace poco la vida bulliciosa de Paris, el aturdimiento de esa existencia en que todo se ajita y se atormenta en un perpétuo y formidable afan de gozar. Nos parecia aquello una hoguera y nos aferrábamos a esta suave tierra en que hai brisas frescas y encantos que le hacen recordar a uno el pais natal.

Jamas olvidaré esta vida jinebrina en que junto a personas que supieran comprender toda la tristeza que hai en el fondo de un espíritu herido por la nostaljia, pasé horas deliciosas, henchidas de esa calma incomparable que pasa a veces por las almas como una arrobadora brisa de juventud.

Jinebra es la ciudad del turismo. Pero no hai aquí esa ajitacion vehemente de los pueblos bulliciosos, poblados de estranjeros. En esta ciudad todos los rumores mueren en el lago y todas las carcajadas parecen sonrisas que parten el alma.

La noche jinebrina es triste para el viajero que recorre opulentamente las grandes capitales. No hai aquí ni cafées bulliciosos, ni tabernas llenas de locuras elegantes. No hai aquí "music-halls" cargados de novedades, ni resuenan en las calles a la luz de una espléndida iluminacion los ecos de un gran baile "montmartrois". Solo hai silencio, rumores de rio que sigue una gran jornada, ecos de mandolinos y bandurrias que dan a lo léjos una amorosa serenata. De vez en cuando turba el silencio de la noche el pitazo de un "bateaux" que boga sobre el lago llevando sobre su cubierta centenares de viajeros que contemplan en silencio la luna de ensueño que baña con su luz las aguas mudas e inmóviles.

Barco en el lago Léman

Todos los turistas vienen aquí a descansar. A sus hoteles se agolpan diariamente centenares de viajeros, que llegan de rejiones vecinas en enormes automóviles perdidos de polvo.

Bástales a todos en las noches un paseo junto al Léman, por el "Quai du Mont-Blanc", la calle en que están situados los grandes hoteles de la localidad.

Allí está el casino de Jinebra, llamado "Kursal", un nombre aleman. Hai allí juegos de caballos, círculos de reunion, bares, un teatro que funciona todas las noches, y una amplísima terraza llena de jente que bebe en medio de plantas y flores.

En el "Quai du Mont-Blanc" hai algunos establecimientos con terraza en la "res du chaussé". Todas las tardes y todas las noches orquestas de "tziganes", ejecutan allí el repertorio de valses y demas bailes que Paris echa a rodar por la Europa cada tres meses.

Escribo sentado en la terraza de uno de sus bares y los "tziganes" tocan como una novedad junto a mí "El Caballero de Gracia"...

Desde aquí veo a lo lejos la silueta eternamente nevada del "Mont-Blanc", el orgullo de las montañas alpinas. Frente a mí pasa un pueblo trabajador, sesudo, paciente. Vehículos de mil clases desfilan sin atropellarse, rodando lijeramente por el magnífico pavimento. Una barca acaba de levantar sus inmensas velas y marcha empujada por el viento hácia los pueblos que rodean a lo lejos el lago. Automóviles cargados de viajeros pasan y se pierden bajo los árboles de la avenida. Al frente, tras del lago, el barrio comercial de Jinebra levanta sus casas de seis o siete pisos de una construccion admirable. En ningun pais se construyen casas tan orijinales como en Suiza. Casi todas las ciudades parecen aglomeraciones y alineamientos de "chalets" preciosos, de una belleza y orijinalidad incomparables.

Muelle de Jinebra y vista de la ciudad

A la sombra de las encinas del "Quai" pasean las "gouvernantes" con sus niños. Se ven a lo lejos vaporosas siluetas de señoritas norte-americanas que arrojan migas de pan a los cisnes del lago.

El calor pasa como una ráfaga, barrido por el riego y por las brisas frescas del Léman.

En la fachada de algunos edificios se ve la bandera suiza, cruz blanca en fondo rojo, esa bandera tan tranquila y hospitalaria que uno concluye por amar.

Castillo Mounetier

En la popa de algunas embarcaciones se ve el pabellon de Jinebra: rojo y gualda verticales.

El sol ardiente de la tarde va a marcharse y comienzan a cruzar el malecon victorias y automóviles de paseo. Van todos a los pueblos vecinos, a Versoix, a Coppet, a Nion, a Belleone, a Valeoy, a Fayet, etc. Sus dueños recorrerán largos y umbrosos caminos recien regados, contemplarán panoramas deliciosos en que domina el verde de los viñedos y el azul sereno, bañado en rosa, de los cielos de estio. Y luego volverán cuando en Jinebra comiencen a encenderse los focos de luz eléctrica que iluminan la tranquila ciudad...

Se dice siempre que todo el mundo se siente "à son aise" en Paris. No, no está la felicidad y la soltura, el encanto embelesador de la vida, en esas ciudades en que el amor y la dicha se forjan al fuego. No. La dicha está en estas ciudades en que la vida muestra reflejos de la tierra natal y en que el cielo tiene profundidades soñadoras, estrellas que parpadean y se parecen a aquellas que contemplasen nuestros romances de amor.

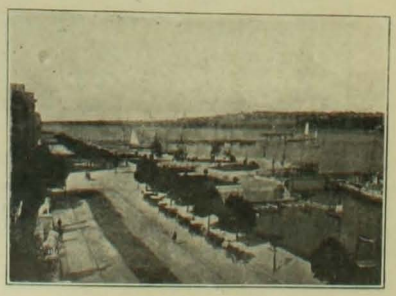
En ninguna parte se está mejor que en esta ciudad en que todo el mundo, grandes y chicos, el anciano que pasa respirando el aire puro de la tarde y la niña que viene riendo desde lejos, parece decir al viajero: "¡Cómo! ¿Usted aquí? ¡Qué felicidad! ¡Qué encanto! ¡Disfrutaremos juntos de la vida jinebrina!"...

.....

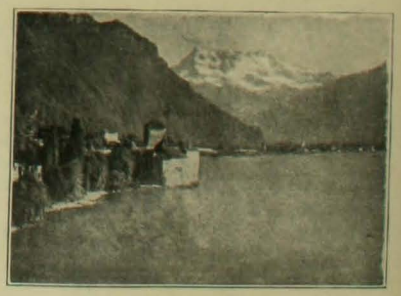
El sol se ha perdido. Los "tziganes" tocan "Mignon" con sus violines humildes. Y me acuerdo... no sé por qué... de mi pais...

MONT-CALM

Nijon



Vista del puerto desde la calle Mont Blanc



Castillo de Chillon y la Dent du Midi

FLOR DE THE

Reina del cielo, hija del nardo de los jardines,
tus ojos pardos, cual dos luceros, me vuelven loco;
a tu deseo dobla su talle los mandarines,
y dan su néctar las rubias conchas de Fuchanfoco.

A tu deseo dan su perfume los alcanfores
allá en las tardes cuando tú duermes en tu otomana,
y cuando apuras el ruino néctar de tus tiboros
parece que arde, brilla y palpita la porcelana.

Oh, Reina mia, suelta la seda de tus cabellos
como en verano sueltan su espiga los arrozales
y alumbra un poco mi noche horrible con los destellos
del fuego sacro de tus pupilas, tiernas vestales.

Oh, Reina mia, tú eres mas bella que la Madona
que en el santuario cuida al infante de la pagoda,
y por tu gracia, por tu donaire, china cantona,
todos te llaman, luz del Imperio, jazmin de boda.

Eres mui bella; tu talle esbelto como la caña,
tiene las curvas y los desmayos que sueño yo;
quiéreme un poco; vivamos juntos en mi cabaña,
tengo mis chales, mis jarras blancas allá en Ningpó.

Tengo camelias blancas y rojas, dulce heliotropo,
en mis jardines verdes y azules de canfina,
y es hoi mi dicha pasar la siesta durmiendo el opio
siempre soñando con los ojazos de mi gran china.

De la gran china de mis amores, negra hechicera,
que siempre lleva junto su pecho blanco espumilla,
y recostada cual un capullo va en su litera
de jabon-piedra, de néscar-rosa, de mostacilla.

Oh, china hermosa; cuando tú haces tus quitasoles,
y te abanicas con plumas de India tus dos coofles
al punto encienden los banderaros rojos faroles
y revolotean en torno tuyo los colibrícs.

Oh, china hermosa; tienes la gracia del chrisantemo,
y son tus labios cual las cerezas que dan los guindos,
y eres tan linda cual bayadera que suelta el remo
allá en la costa toda sombreada de tamarindos.

Eres mas bella que los luceros de la mañana,
y es tu garganta de blanco-mate como el marfil,
deja que te ame; dale agua fresca a mi caravana
de Ormúz te traigo coral y perlas, china jentil.

Dame agua fresca; la goma-laca de mis barnices,
todo mi incienso, mi cera blanca, traeré a Tient-Tsin;
venderé todos mis arrozales, mis cedrones,
con oro en libras seré la reina del gran Pe-Kin.

F. VILLAGRAN VALENZUELA.

LAS LECHERAS

Apénas amanece van las lecheras
con sus cancos al hombro, todas lijeras.
Unas tras otras pasan del rio el puente
y oyen que canta abajo el agua corriente...

Tienen los ojos grandes casi dormidos,
las mejillas morenas y sonrosadas.
Llevan corta la falda de sus vestidos
y sus piernas desnudas son bien torneadas.

De roja boca chica como la grana
muestra los dientes blancos como la leche...
Y aunque lleguen al pueblo en hora temprana
nunca falta á su paso quien las asecha.

Es que tienen el garbo y la jentileza,
y la leche tan buena que no hai como esa.
Y nunca falta alguno que bien quisiera
beber la buena leche con la lechera.

Y cuando ya han vendido la mercancía,
a *Cógomó* se vuelven o hácia *Caipulle*.
Deja caer la tarde melancolía
y los suspiros se oyen del viento que huye.

Acaso son felices esas lecheras,
que son flores de carne, ternura y fuego,
que aman solo a sus novios y a sus terneras,
que valen mas que la otra de Samaniego.

Yo de alguna me acuerdo que era tan blanca,
de senos perinchidos, risueña y franca...
Es de mi adolescencia rayo de luz,
Tenia un bello nombre: *Maria-Cruz*.

A. BORQUEZ SOLAR.

Santiago, marzo 29 1909.

EN SECRETO

Cuando en el alba, las aves
mezclan sus gorjeos suaves
del bosque con los rumores,
ahogando mis cuitas graves,
yo le confio a las aves
mis amores...

En las tardes, cuando el viento
con jiro armónico y lento
roba su aroma a las flores:
fijo en tí mi pensamiento,
mi pecho confia al viento
sus amores...

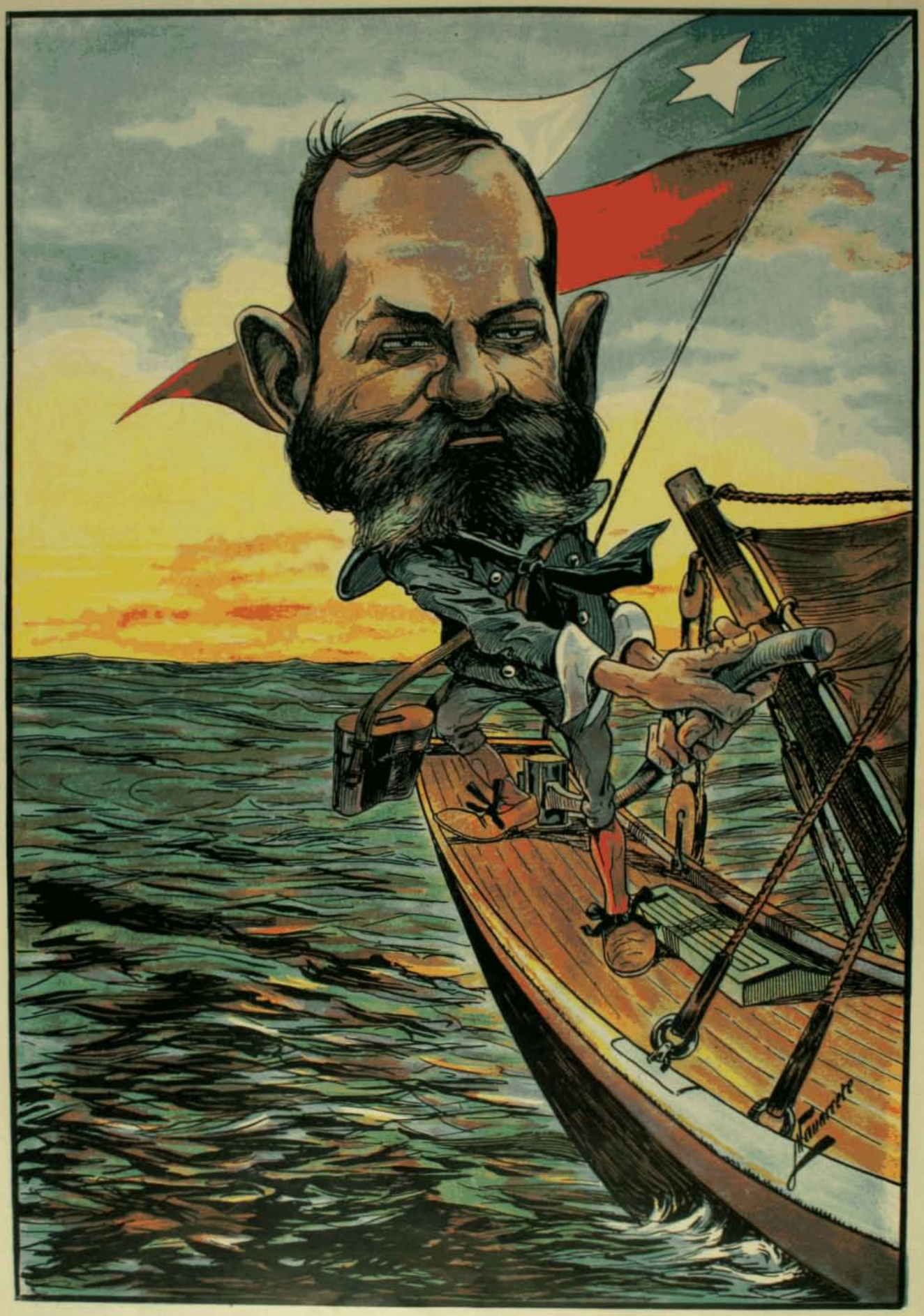
Cuando en la noche, la luna
en la dormida laguna
cielo sus tibias fulgores;
pensando en mi cruel fortuna,
yo le confio a la luna
mis amores...

Mas si a tu lado, bien mio,
en tus ojos me estasio
sintiendo locos ardores;
de ansia y de gozo desmayo,
y me calla...
no confiarte mis amores.

A. MAURET CAAMAÑO.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

El vice-almirante don Jorje Montt



Como a marino avezado,
en recordada ocasion
le confiamos el timon
de la nave del Estado.

¡Y, si seria devoto
el pueblo de su apellido,
que hoi hemos reincidido
al nombrar nuevo piloto!

Semana Cómica

¡Adios Jauja!

Ahora resulta que el Eldorado de Magallanes no existia sino en la imajinacion de unos cuantos repórters de diarios y en la fantasia interesada de algunos importadores de brazos al por mayor para esas australes, *sí que tambien* aduladas rejiones.

Porque el hecho es, y así lo pregonan los periódicos, que sufrimos en estos instantes una crísis de brazos que mientras preocupa al Gobierno habrá puesto de plácemes a los ortopedistas, con M. Dussaut a la cabeza.

O al brazo.

Los jornales del momento, y segun lo habia demostrado iconográficamente mi amigo Moustache en el número pasado, habia promovido un éxodo estravagante en el seno de nuestras diferentes capas sociales, inclusives las españolas.

¡Qué diantres! ¿es de mirar con indiferencia el pago de una libra por manejár concienzudamente un chuzo? ¿Cuántos de nuestros jockeys se quisieran lo mismo por manejar chuzos en las pistas del hipódromo?

Pero hé aquí que llega a Santiago, cuando no nos lo imajinábamos, el propio gobernador de ese rico territorio, el señor Fuentes, y en seguida se le deja caer encima una runfla de repórters, seguros de no haber tenido jamas a la mano *fuentes* mas fidedignas de informacion.

Y, ocurre que el señor gobernador les pega (es decir, no les pegó, aunque se lo merecian), les pega el desengaño del siglo. Les hace saber que Magallanes es chileno, de la cruz a la fecha, cuando todos estábamos orgullosos de que fuera una factoría austriaca!

—Nó, señores, ha dicho el señor Fuentes;

esa rejion es mas chilena que las crísis ministeriales. Créanme ustedes a mí.

— ¡Qué desencanto! le ha replicado uno de los chicos de la prensa; y nosotros que creíamos que era austriaca, o, en subsidio, arjentina.

—Pues, nó, señor: chilena y mui chilena. Y entrando en detalles, la libra...

—¿Quién la libra?

—Digo, la libra esterlina es falsa...

—¿De estaño?

—Nó, es falsa la que corre...

—Por eso decia.

—Es falsa la que corre por acá de que se paguen allí esos jornales. Y harian ustedes bien en decir esto a grandes voces para que nos libren de la inmigracion. Ustedes van contajiados. ¿Sabe usted por qué se goza allí de una paz octaviana?

—Problema es, y si usted no nos lo descifra...

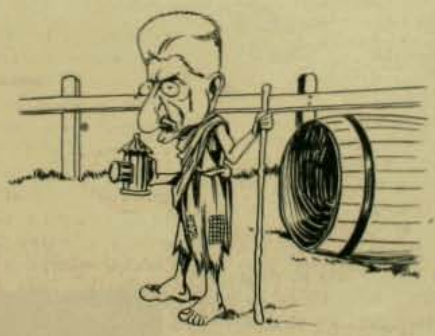
—Es porque allí no tenemos elecciones...

Y yo estoi con el señor gobernador, pese al parlamentarismo y a la unidad territorial. Porque de las declaraciones del señor Fuentes se desprende que entre el sistema eleccionario, tal cual nosotros lo practicamos, y el favorable movimiento demográfico, hai incompatibilidad de caractéres.

Y de ahí viene el divorcio.

*

Y seguimos en plena acefalía ministerial. S. E. el Presidente, nuevo Diójenes, ha encendido su linterna, y por ahí se anda detras de un hombre que le adorece el elenco del Gabinete, pero parece que hasta la fecha va teniendo la misma suerte nugatoria de sus predecesor del tonel.



Se ha pensado en las mas regocijadas combinaciones... y no cuajan.

Y eso que todos estamos empeñados en facilitarle su tarea al jefe del Estado en la medida de nuestras fuerzas.

Se ha dado el caso de un postulante a portero que ha desistido de sus pretensiones para dejar al Presidente en libertad de accion. Despues de este rasgo jeneroso, ¿qué importa que el Senado obstaculice la marcha del Gobierno, como se corre por ahí?

Quienes se lucen con este estado de cosas, o con estas cosas de Estado, son los repórters encargados de dar las informaciones políticas. Las "interviews" a los hombres retirados de la lucha, están a la órden del dia, y a veces de la noche. Porque parece ser que para fallar sobre cuestiones de actualidad, no hai mejores arúspices que los que no meten baza en el asunto.

Hai reportajes dignos de ser trascritos por la pluma del inolvidable Tabjada.

—¿Está el señor de Perencejo? pregunta el

periodista, aprestando el lápiz, a la criada que le abre la mampara.

—Sí, señor, pase usted.

Y el visitante se enfrasca a los pocos momentos en "latas" disquisiciones de actualidad con el dueño de casa, que es un señor jubilado de la cosa pública, y por ende, "ajeno al juego ardiente de los partidos", como se dice en la jerga usual.

—Sí, dice el hombre grave, lo que se necesita en estos momentos solemnes de la vida nacional, es un Gabinete de hombres retirados de la política, que den garantías a todos los partidos. Óigalo usted bien, jóven.

Y el redactor vuela a hacer estampar en su diario esta opinion desinteresada y trascendental, feliz con la noticia.

Y a lo mejor sucede que el opinante espera que despues de ello le busquen para encargarle de la jestion ministerial, en prevision de lo cual ha hecho cepillar con tiempo la indumentaria de callejeo.

Y el público se convence de que para estos líos políticos no hai mejores soluciones que las

veterinarias, esto es, las soluciones de veteranos.

"Lo cual" que es descabellado, porque, veteranos y todo, no son solubles en el mar de la política.

Como lo estamos viendo en estos instantes.

ARTURO ANTUÑEZ

El delirio de los ojos sin sueño

(Traducido del ingles especialmente para Zig-Zag)

Es de noche. La pequeña criada de trece años mueve a compas la cuna en que la guagua acaba de dormirse, y murmura con voz apenas perceptible:

Bayú, bayushka, bayú,
Yo estoi dispuesta a cantarte
Para que te duermas tú.

Frente a la sagrada imájen, arde una lápara verde. De uno a otro lado de la pieza se estiende un cordel, y en él cuelgan los paños de la guagua y un par de pantalones negros. La luz de la lámpara produce en el cielo una gran mancha verdosa, y las ropas y los grandes pantalones negros arrojan sombras estrañas sobre el brasero, sobre la cuna, sobre Varka. Y cuando la lámpara parpadea, la mancha verdosa en el cielo y las sombras que los objetos proyectan se mueven produciendo el efecto de un tablero de ajedrez.

El niño empieza a llorar otra vez. Ronco y débil está de tanto llorar, pero sigue y sigue, y nadie sabe cuándo va a cesar. Y en tanto, Varka siente unas ánsias incontenibles de dormir. Los párpados se le cierran solos, la cabeza se le dobla, y el cuello le duele horriblemente. Ya apenas abre los ojos, y entre la tortura inmensa que padece, ve su propia cara reseca y petrificada y cree que su cabeza se le ha puesto del tamaño de una cabeza de alfiler.

Varka canturrea maquinalmente:

Bayú, bayushka, bayú,
Te estoi preparando papa
Para que te calles tú.

El tuero chisporrotea. En la pieza vecina, el amo y Atanasio, el jornalero, roncan mas y mejor. La cuna cruje penosamente, y Varka sigue canturreando. Los dos sonidos se confunden, y en armonioso concierto van a halagar los oidos de los que están acostados. Pero a Varka la música le suena como burla cruel y sangrienta, porque tiene el poder de inclinarla al sueño, y ¡ai! el sueño es para ella ahora una cosa imposible.

La lámpara pestañea. La gran mancha verdosa y las sombras se mueven fantásticamente, danzan delante de los ojos entreabiertos e inmóviles de Varka, y proyectan en su cerebro semi-dormido estravagantes y diabólicas imájenes. Varka ve ahora nubes negras que avanzan por el cielo, unas en pos de otras, como queriendo darse caza, y llorando como un niño. Despues, sopla una ráfaga, las nubes se desvanecen, y Varka ve un ancho camino cubierto de lodazales. A lo largo del camino adelantan los carros cargados de jéneros y especies, hombres con su morral al hombro se arrastran lastimosamente, y mil sombras se ajitan en silencio, ya hácia atras, ya hácia adelante. A un lado, se ven las montañas, arropadas en una neblina espesa y fria. De súbito, los hombres cargados con sus sacos, y las sombras, se dejan caer en el lodo. "¿Por qué hacen esto?"—se pregunta Varka.—"Para dormir, para dormir", oye que le responden. Y todos se duermen profundamente, con un sueño dulce y tranquilo, mientras, pesados en los alambres del telégrafo, los cuervos graznan en vano, como niños incómodos que trataran de despertarlos.

Varka murmura otra vez:

Bayú, bayushka, bayú,
Te voi a cantar un canto
Para que te duermas tú.

Y ahora se ve trasportada a un cuarto oscuro y estrecho. En el suelo yace su difunto padre, Yéfim Stépanov. Ella no lo ve; pero siente como se da vuelta, quejándose y arrastrándose de un lado a otro. "Ha sufrido una fractura", segun él mismo lo ha dicho. Y tan agudo es su dolor, que no puede articular palabra, y sus labios solo exhalan sonidos roncos y sin sentido.

"Bu-bu-bu".

Mamá Pelageya ha ido a todo correr a casa del patron para comunicarle que Yéfim está muriéndose. Hace rato que salió. ¿Volverá alguna vez? Varka, sentada junto al brasero, escucha aterrada el dolorido "Bu-bu-bu" de su padre. De pronto, álguien llega a la puerta. Es un doctor que casualmente se hallaba de visita en casa del patron y a quien éste envia. En la oscuridad impenetrable que la circunda, ella no puede verlo; pero lo siente toser y oye el crujido de la puerta al abrirse.

—Luz, traigan luz—dice el doctor.

—Bu-bu-bu—contesta Yéfim.

Pelageya corre al brasero y busca con qué hacer luz. Hai un momento silencioso. El doctor saca un fósforo de su bolsillo y lo enciende.

—Inmediatamente, batiushka, inmediatamente—esclama Pelageya, corriendo hácia afuera.

Un minuto despues, regresa con un cabo de vela.

Las mejillas de Yéfim están encendidas por la fiebre, los ojos le centellean y tienen una mirada tan penetrante que parece que quisieran ver a traves del cuerpo del doctor y de las paredes mismas.

—Veamos—pregunta el médico, inclinandose hácia él.—¿Qué es lo que tiene usted? Parece que hace ya mucho rato que usted sufrió el accidente.

—¿Que qué es lo que tengo? Que ya ha llegado la hora de mi muerte, su señoria, y que no puedo vivir mas.

—No diga tonterias, hombre. Yo lo sanaré. Pierda cuidado.

—Como le parezca, su señoria. Le doi las mas espresivas gracias. Pero yo sé que el que debe morir, morirá.

El médico lo examinó durante media hora, y al cabo de ese tiempo se levantó diciendo:

—Yo no puedo hacer nada. Váyase al hospital y allí le operarán. Pero váyase hoi mismo, sin falta. Ya es tarde, y acaso a esta hora todos estén durmiendo en el hospital; pero no importa. Yo le daré una tarjeta de recomendacion. ¿Me oye usted?

—Batiushka, y ¿cómo va a irse al hospital—preguntó Pelageya—cuando no tenemos caballo en qué conducirlo?

—No importa; yo le diré al amo que les preste uno.

Se va el doctor, la luz se apaga, y Varka escucha de nuevo el martirizante "Bu-bu-bu". Media hora mas tarde, alguien llama a la puerta. Es un coche para Yéfim. Yéfim se va al hospital.

Ha llegado el nuevo dia, un dia claro y hermoso. Pelageya ha ido al hospital a saber cómo sigue Yéfim Stépanov. Varka está sola. Nó. Hai allí un niño que llora, y Varka oye que alguien está cantando con su propia voz:

Bayú, Bayushka, bayú,
El ama te canta un canto
Para que te duermas tú.

Pelageya regresa, se cruza de brazos y da un suspiro:

—Anoche estaba mejor; pero al venir el dia entregó el alma a Dios. Me dijeron que lo habíamos llevado tarde, demasiado tarde!

Varka se va al bosque, llorando. De pronto, alguien le da un golpe tan récio que lashace caer de cabeza contra un álamo. Alza la cabeza, y ve ante sí a su amo, el zapatero.

—¿Qué es lo que haces tú, sarnocilla?—pregunta éste, furibundo.—¡Bonitos estamos! Mientras el niño llora a matarse, tu duermes que es un contento!

Le da otro golpe en la oreja y se retira. Ella sacude la cabeza, haciendo supremos esfuerzos para espantar el sueño, imprime nuevamente el vaiven de la cuna y empieza a canturrear para hacer dormir el niño.

Las manchas verdes, las sombras de los pantalones negros y de las ropas de la guagua danzan estrañamente en las paredes, haciéndole guiños compasivos y luego invaden su cerebro.

Otra vez Varka vuelve a ver un camino cubierto de pantanos. Los hombres con los sacos al hombro y las sombras espectrales duermen allí un sueño profundo. Varka los mira ávidamente, y ansia dormir como ellos. ¡Con qué íntimo placer se acostaria ella tambien! Pero mamá Pelageya se acerca y la insta a andar lijero.

—¡Andando, andando! ¡Hai que ir a la ciudad a buscar ocupacion!

—¡Un copeck, por el amor de Dios!—dice su madre, estendiendo la mano suplicante al primero que pasa.—¡Muestre usted la omnipotencia del Señor, jeneroso caballero!

Tráeme el niño—grita una voz mui conocida de Varka.—Tráeme el niño—repite la misma voz, ya colérica y amenazante.—¿Estás durmiendo, animalejo, que no oyes?

Varka da un salto, y echando una mirada en derredor, recuerda dónde está. ¡Ah! no están allí Pelageya ni las demas personas que en sueños veia, sino solamente, de pié en medio de la pieza, su ama que viene a darle de mamar a la guagua. Mientras la formidable mujer de anchas espaldas amamanta y acaricia a su hijo, Varka permanece erguida ante ella, mirándola asustada y esperando que concluya.

Hácia afuera se ve que el aire se va poniendo trasparente. Adentro, las sombras se desvanecen y poco a poco va empalideciendo la mancha verdosa del cielo. Pronto habrá amanecido.

—Tómalo—dice, al fin, a Varka la patrona.—El chico sigue llorando. Se le ha entrado el espíritu del mal.

Varka recibe al niño, lo coloca en la cuna y comienza de nuevo su tarea de mecerlo. Las sombras y las manchas verduscas se han evaporado y no harán delirar otra vez el pobre cerebro de Varka. Pero ahora, como antes, ella tiene imperiosa y ardiente necesidad de dormir. Varka reclina la cabeza en el borde de la cuna, y con su cuerpo imprime a ésta un movimiento acompasado, como queriendo de ese modo alejar el sueño que la hostiga; pero sus párpados se le juntan y su cabeza ya no puede mas.

—Varka, prende el brasero—suena la voz del amo desde la otra pieza.

O sea, ya es tiempo, Varka, de levantarse y empezar las tareas del dia.

Varka deja la cuna y corre al patio en busca de leña. Y ¡qué contenta está ahora! Porque cuando corre afanosa a sus quehaceres, el ánsia de dormir no la acosa tan horriblemente como cuando está sentada. Trae madera, enciende el fuego, y siente entonces que se aviva su carita enjuta y que sus pensamientos cobran una increible claridad.

—Varka, prepara el samovar!—grita el ama.

Varka corta pedazos de madera y apenas están colocados éstos y encendidos, escucha otra órden:

—Varka, limpia los chanclos del amo.

Varka se sienta en el suelo y limpia los chanclos. Y ¡con qué incontenible complacencia hunde su cabecita de pájaro en el hueco jeneroso de los chanclos, y la mantiene allí, esperimentando una increible sensacion de reposo! De súbito, cree que el chanclo se va agrandando y se hincha hasta confundirse con la pieza misma. Entonces deja caer el cepillo que ya de nada le sirve; pero una voz odiosa la hace sacudir la cabeza, abrir los ojos, y ver los objetos en los tristes límites de su realidad.

—Varka, lava la escalera.

Varka limpia los peldaños, arregla la pieza, prende otro brasero y va al almacen. Hai mucho que hacer y no puede disponer de un minuto.

Pero nada para ella mas desesperante que tener que estar junto a la mesa de la cocina pelando papas. La cabeza se le dobla, las papas bailan a sus ojos, y el cuchillo se le suelta de las manos.

Hai momentos en que a pesar de la terrible ama que a su lado jesticula

y habla con voz que le despedaza los oidos, Varka siente ímpetus de echarse al suelo y ponerse a dormir, suceda lo que suceda.

El dia llega a su fin. Y mirando cómo poco a poco se oscurece el cielo en las ventanas, Varka se oprime las sienes marchitas y sonrie sin saber por qué. La oscuridad halaga sus párpados ya a punto de cerrarse, y le promete para luego un sueño profundo... Pero, en la noche, la casa del zapatero está llena de visitas.

—Varka, prepara el samovar—dice el ama.

El tiesto es demasiado pequeño, y para que los huéspedes se satisfagan, hai que llenarlo y calentarlo cinco veces.

Despues del té, Varka se queda una hora de pié, esperando nuevas órdenes.

—Varka, corre a comprar tres botellas de cerveza.

Varka salta de su puesto, y sale a todo correr para espantar el sueño.

—Varka, trae vodka. Varka ¿dónde está el tirabuzon? Varka, lava los arenques!

Los convidados se han ido ya. El fuego está apagado. Amo y ama van a acostarse.

—Varka, mece la niña!

Es la última órden que recibe.

En el brasero chisporrotean los leños. La gran mancha verdosa en el cielo y las sombras de los pantalones negros y de las ropas de la guagua, danzan otra vez a los ojos de Varka; la ofuscan y turban con sus diabólicas contorsiones, y van poco a poco oscureciendo su cerebro.

Bayú, bayushki, bayú,
Te cantaré una cancion
Con tal que te duermas tú,

repite Varka.

Pero el niño empieza a llorar y a hostigarla con su llanto. Y de nuevo Varka ve, ante sus ojos insomnes y cansados, el camino fangoso, los hombres con sus morrales a la espalda, a mamá Pelageya y a papá Yófim. A todos los recuerda, a todos los reconoce; pero en la turbacion de su vijilia no acierta a comprender qué misteriosa fuerza la encadena a ella allí, miserablemente, de pies y manos, y destroza su existencia de muchacha. Mira a su rededor, y busca donde está ese oculto poder para sacudir su maléfico influjo; pero mira en vano. Reune al fin todas sus flacas enerjías y revuelve despues sus ojos estraviados, que se quedan clavados fijamente en la móvil y obsesionante mancha verde. En ese instante llora el niño, y se le ocurre que es éste el enemigo que está envenenando su vida.

Varka se rie. Se rie, y se admira de cómo antes no habia comprendido una cosa tan sencilla. La mancha verdosa, las sombras danzantes, el tuero que chispea, todo parece sonreirle irónicamente y sorprenderse de su simplicidad.

Una idea se ha apoderado de su cerebro. Varka se levanta de su asiento, y riendo a toda boca y con la mirada perdida en lontananza, recorre la pieza de un lado a otro. La ha puesto fuera de sí el pensamiento de que pronto se verá libre del niño que la ha mantenido maniatada, libre para dormir. ¡Ah! ¡para dormir interminablemente!

Y siempre riendo y amenazando con el puño a la gran mancha verdosa, Varka se acerca a la cuna, toca primero al niño con la mano abierta y, en seguida, le aprieta la garganta con los dedos. Y entonces, riendo como una loca, con la idea de que ahora sí que podrá dormir, en un instante se queda dormida con un sueño tan profundo y silencioso como el del niño que a su lado yace inerte para siempre!

ANTONIO CHEKHOV

Las frases de cumplimiento de uso corriente, son imposibles de llevar a la práctica

1. Por ejemplo:
—¡El señor Ministro!
—Servidor de usted.

2. Sería completamente impropio que un ministro prestara ciertos servicios a un cualquiera.

3. —Beso a usted los piés, señorita.

4. Llevado al hecho eso de besar los piés, es bastante inconveniente.

5. —Caballero, tengo el honor de pedir a usted la mano de su hija.

6. —Con mucho gusto, aquí la tiene usted.

SPORT

La temporada hípica aumenta en animacion y brillo a medida que el tiempo corre. La ausencia de la clásica estacion de Viña de Mar dará al mes de noviembre un interes de que habia carecido en años anteriores. Hai caballos en abundancia, premios clásicos harto interesantes y numerosísimas pruebas en que los coristas pueden ganarse el sustento. A decir verdad la necesidad que habia de otro hipódromo para animales de poca categoria ha desaparecido en absoluto. Las pruebas de no ganadores o de remates con premios de 800 pesos son disputadas por animales de la mas desgraciada condicion que, por cierto, no irán a tener opcion a premios de tanta magnitud en ninguna otra pista.

En suma, el Club Hípico de Santiago consulta hoi todas las necesidades del *turf* nacional. Los cracks, los grandes importados o los leones del "élevage" nacional que antes pasaban meses de meses recluidos en sus boxes en espera de algun raro premio clásico digno de disputar, tienen ahora casi todos los domingos una ocasion en que desplegar con brillo y provecho sus relevantes cualidades. ¿Cuándo habíamos visto a Alcázar, Petrarque, Celso, Mesalina, etc., batiéndose casi semana a semana por carreras de importancia? Antes aparecian dos o tres veces por temporada. Las protestas frecuentes a que los órdenes de llegada fijados por el juez respectivo han dado lugar en el público y en la prensa, son talvez el único lunar de la temporada. Casi no hai domingo en que no se diga que el caballo tal llegó primero, segundo o tercero y que tal otro fué, sin embargo, declarado en ese puesto que no le correspondia. Se arguye en favor del juez que sólo él puede darse cuenta de la forma en que pasan los animales por frente a la raya en el momento supremo de la llegada. Valdria entonces la pena de que un poco mas público pudiera acercarse mas a la meta durante una carrera. A este fin se podria dar acceso al otro lado de la cancha, tras la pizarra de llegada, a los asistentes al Paddock. Bastaria para ponerlos en comunicacion rápida y sin peligros con tender a cierta altura un puente de hierro de un lado a otro de la pista. Así se ha hecho en varios hipódromos del mundo con mui buen resultado y gran comodidad para los aficionados al *turf*, al par que con pequeñísimo costo para la institucion

ALFREDO STEVENS

Hacia largos años que no se hablaba de este notable artista. En el torbellino de Paris, en el que se le vió dos veces vencedor—por el talento y la situacion social—Alfredo Stevens parecia haberse perdido.

Se habia perdido, sí; pero no habia muerto. Una terrible enfermedad lo dejó vivo para el afecto de los suyos, pero lo postró para su arte, para el mundo, para el prestijio de la Francia.

Sin embargo, en los salones aristocráticos de Paris, en algunos museos estranjeros, se veian obras de él, de una época ya lejana, pero no envejecidas. Los dueños de esos cuadros y los que pasaban por esos museos, sabian que Stevens encantó con sus retratos y composiciones mundanas esa época refinada, esquisita, que fué el Segundo Imperio.

En verdad, Alfredo Stevens—cuyo último retrato damos en esta pájina—fué, bajo Napoleon III, lo que ha sido Boldini en la tercera República: el pintor de los salones elegantes y de las mujeres bonitas. Acompañamos la reproduccion de dos cuadros suyos que dan bien una idea de lo que fué como artista.

La mujer y el perro. (1859)

En 1900, en la Escuela de Bellas Artes de Paris, los amigos del eminente artista reunieron algunas obras suyas en una esposicion que tuvo un éxito ruidoso. En la venta que se hizo despues, un solo retrato de mujer alcanzó a la suma de 300,000 francos. Una fortuna le llevarón sus amigos al artista viejo y enfermo. Una fortuna que, treinta años antes, en medio del Paris elegante, el gallardo Alfredo Stevens hubiese sabido gastar. Fué un gran disipador; un gran afortunado. Queda en Paris el recuerdo de su belleza varonil.

La esposicion de algunas obras de Stevens, en 1900, no solo sirvió para hacer revivir la fama del artista olvidado, sino para volver a interesar la alta crítica en el estudio de uno de los pintores mas vigorosos y seguros—por el dibujo y el colorido—y de una de las imajinaciones mas elegantes que haya producido ese ambiente encantado del Paris moderno.

Tambien esa esposicion de retratos de señoras mundanas y de frívolas escenas de salon, despertando tanto interes en el mundo de los aficionados, demostró que no muere ese jénero artístico, que algunos creen efímero. No muere cuando las obras en sí tienen valor, como las de Stevens; no muere en ningun caso: siempre queda como fiel documentacion de las costumbres sociales de una época.

"Joven madre". (Galeria particular)

Alfredo Stevens

Así, en esas preciosas telas de Stevens, como en las pájinas de los Goncourt, vemos la belleza de las mujeres de aquel tiempo, sus modales, sus "toilettes", sus interiores, mil cosas que nos hacen comprender el carácter de ese tiempo encantador y fatal.

Los que vengan despues, buscarán la interpretacion de nuestra época en los cuadros de Boldini. Stevens fué superior a Boldini. Teniendo que interpretar una época menos estravagante que la nuestra se quedó mas cerca de las antiguas y nobles tradiciones artísticas. Fueron famosos sus cuadros de sentimiento, sus "maternidades", como las llaman ahora aplicando el término a las madonas de Rafael y Carlo Dolci. El pintaba madonas de su época, jóvenes madres de la alta sociedad del Segundo Imperio, lo cual no le impedia poner en ellas una gran delicadeza de sentimientos, y toda esa ternura humana que tanto admiramos en la fé y en la espontaneidad de los pintores antiguos. Damos como muestra la reproduccion de una encantadora "jóven madre" de Alfredo Stevens; y manifestamos nuestra complacencia por el hecho de presentarle al público de Zig-Zag un artista de tanta distincion.

Los últimos periódicos ilustrados que nos han llegado de Europa traen muchos artículos sobre Alfredo Stevens y reproducciones de cuadros suyos. Ya que el antiguo y distinguido pintor ha vuelto a la moda del Viejo Mundo ¿por qué nosotros no hemos de ponerlo a la moda en Chile? Propagar el arte en todas sus formas es civilizar

Ultimamente en Paris, en el salon de esposiciones de Bagatelle se volvió a organizar un conjunto de cuadros de Stevens, los cuales vieron desfilar ante ellos a todo el Paris frances y cosmopolita. Y otra vez los grandes precios volvieron a sonar.

Ahí, en el salon de Bagatelle estaba esa "jóven madre" exhibiendo su nota delicada. Como el edificio de la sociedad "Bagatelle" tiene su asiento en la que fué rejia morada del conde de Artois, se elijió para exhibir la "jóven madre", la sala preferida de aquel príncipe refinado. Se vió ahí la obra de arte en la mejor armonia; esa decoracion del siglo XVIII parecia haber sido hecha para esa mujer del Segundo Imperio. Fueron dos épocas tan parecidas, tan artísticas, tan voluptuosas, y tan falsas y corrompidas en el fondo. Para las dos llegó la hora del castigo implacable. Felices los hombres como Watteau y Alfredo Stevens que solo tomaron de ellas los ribetes sentimentales y las esterioridades elegantes!

Qué bonitas son esas mujeres; tienen en los ojos algo que se evaporiza y embriaga, y sus cuerpos son mas seductores bajo las crinolinas y los chalones de "ternó".

Decepcion. (Museo de Amberes)

NOTA TEATRAL

Nicoletti

Toda nuestra juventud lo conoce, nuestro público entero lo aplaude con entusiasmo. Hace cuatro años que en los ámbitos del Teatro Municipal repercute en toda noche simpática su nombre llamado por sus amigos y admiradores.

Es en realidad un artista simpático que trabaja y se hace querer, que estudia entusiastamente y que da esperanzas de ir mui lejos. Ha tomado cariño por Santiago y los santiaguinos, le han soplado buenos vientos entre nosotros y se encariña con seguir viniendo a pasar los inviernos en nuestro principal teatro.

Es en verdad mui raro que esas aves de paso, que esas golondrinas de todo invierno, como son los artistas, repitan dos años seguidos su actuacion de arte en un mismo punto. Nicoletti es una de esas escepciones.

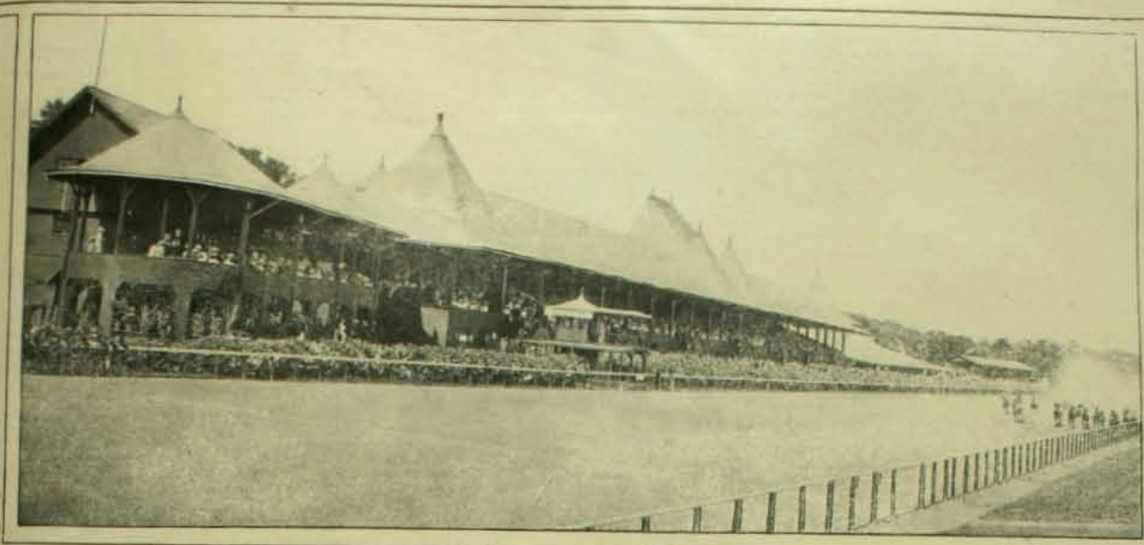
Estamos acostumbrados a leer ya en todas las crónicas teatrales este párrafo inevitable: "Nicoletti como siempre: correcto y discreto". Nunca una espresion que caiga en desmedro de su desempeño artístico ni de su voz. Es así el artista discreto y poseedor de su papel por excelencia. Cualidad que no puede recomendarse mas por sí misma tratándose de un hombre de teatro.

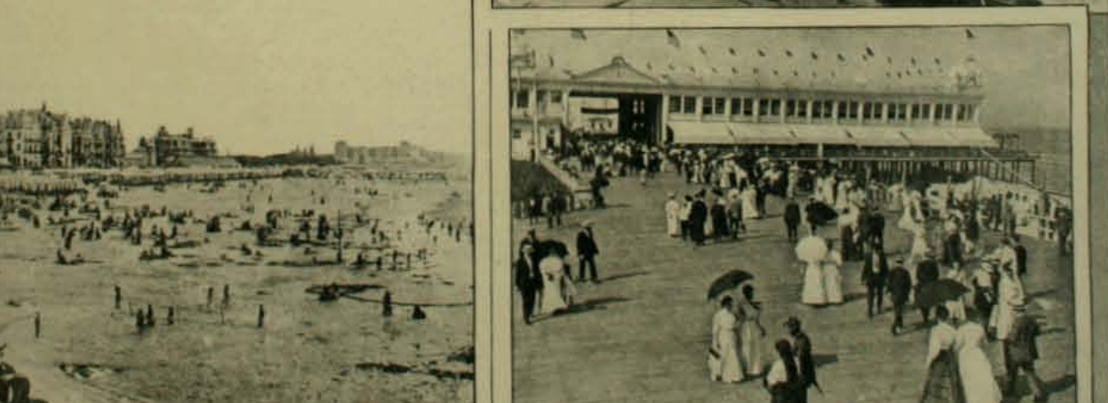
Socialmente ha sabido relacionarse con distincion y hacerse amigo con lo mejor de nuestra juventud. Ella ha sabido estimarlo justamente y ha hecho el éxito de su beneficio. En "Fausto" Nicoletti se ha excedido a sí mismo y en su noche de gala ha sabido corresponder dignamente a la numerosa concurrencia que llenaba totalmente todos los órdenes del teatro.

La temporada teatral pasa así por una época de resurjimiento completo que a decir verdad no se esperó en los dias siguientes al terremoto de agosto. Hemos vuelto de lleno a esas bellas noches de arte aristocrático y ya en plena primavera el invierno parece haberse refujiado en el ambiente ya demasiado tibio de esa sala de pecheras blancas, cabellos negros y colgaduras rojas.

Despues de los últimos acentos de Bassi, de Paoli y del beneficiado, tendremos en el Municipal a la Guerrero y a otras estrellas de los escenarios del mundo. Nos veremos así favorecidos en la mas ámplia de las medidas por uno de los placeres mas nobles de las sociedades civilizadas.

¡Quiera el cielo que esas esperanzas no se desvanezcan como en los años anteriores y que se conviertan en la mas completa realidad! Santiago tiene siempre la mas ámplia, franca y cordial de las acojidas para todas estas celebridades. Él, mejor que ninguno, está preparado a comprenderlos y a estimarlos. Los distinguidos artistas que se van ahora llevan fresca e imborrable esta idea. ¡Ojalá que la aprovechen y regresen pronto!





Las entretenciones en las grandes playas de Estados Unidos

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York.)

BLANCA D'ARLIER

Era una hermosa tarde de verano.

Me encontraba en el jardin recojiendo flores, deleitábame con su perfume, todo parecia sonreirme, cuando de improviso cierta inquietud se despertó en mi alma, algo parecido al preludio de algun acontecimiento.

Diferentes pensamientos vagaban en mi mente y tan preocupada estaba que no oí el sonido del timbre eléctrico ni observé a la sirvienta cuando vino a avisarme que el señor Alberto De'Bracy me esperaba en el salon; inmediatamente fuí a saludarlo pero al verle noté en su rostro cierta preocupacion y tristeza.

—Buenas tardes, Blanca, cuanto me alegro de encontrarla sola—me decia con esa amabilidad que le era tan característica.

—Buenas tardes, Alberto, me imajino que estás triste, ¿me seria permitido preguntaros cuál es la causa?

—Sí, mi sincera amiga, la verdad habeis dicho—respondió suspirando;—estoi mui triste; en algunos dias mas debo partir léjos de aquí, pero antes desearia disipar una duda y ya que mi felicidad depende de una jóven, tan solo desearia saber si ella me aceptaria por esposo.

—¡Quién será esa jóven?—pregunté procurando dominar mi emocion, pero mi voz me traicionó, y él, arrojándose a mis piés, me tomó las manos y esclamó:

—¡Esa jóven es Blanca D'Arlier, toda mi confianza la tengo en ella, mi mas vehemente deseo es partir con esta esperanza!

—¡Oh, Alberto—murmuré sumamente emocionada—mañana os contestaré, os ruego no olvideis de tomar en cuenta los años de papá.

Al despedirse Alberto clavó sus ojos en mis pupilas y su mirada dulce y serena dijeron todo lo que sus labios no pudieron decir.

Convencida de que mi cariño era correspondido por el hombre a quien tanto amaba y que en tantas pocas ocasiones habia tenido oportunidad para demostrarle mi amistad franca y sincera, tan pronto conseguí dominar mi emocion resolví tomar parecer a mi papá e inmediatamente me dirijí hácia él como era mi costumbre cada vez que me encontraba perpeleja o afligida, y, ¡a qué orta persona podria consultar cuando él era el único sér querido de mi familia ya estinguida? Rodeé su cuello con mis brazos, y apoyando mi cabeza en sus hombros, le espuse mi causa, confiando que su bondad paternal podria ayudar a la realizacion de mi ideal.

Papá guardó silencio por un rato, despues fervorosamente esclamó:

—¡Gracias a Dios!—y en repentina defensa de su rostro ajado, para ocultar su emocion me unia a su pecho en afectuoso abrazo, y de mi amado se espresaba en términos halagüeños afirmando que de todos los hombres a él lo habria preferido como yerno:—Su padre era mi mas antiguo amigo, se parece mucho a su padre, es valiente, leal y honrado, que Dios os bendiga, mi querida hija, por las gratas noticias que me habeis traido; ahora puedo morir feliz.

Me colgué de su cuello y con lágrimas protestaba que él no deberia morir, y que Dios no seria tan cruel arrebatándomelo tan pronto.

Poco tiempo despues Alberto De'Bracy partió a Australia, habiéndose convenido que, despues de tres años, y en compañia de mi papá, yo iria hácia él; al despedirse Alberto, su voz temblaba y habia cierta sospechosa humedad en sus ojos mientras los mios estaban secos. Estaba mui triste, habiamos sido amigos durante todo el verano, especialmente desde que nuestros caracteres se habian armonizado. Desde nuestro compromiso parecia existir cierta tension en nuestras relaciones, y, al encontrarme sola, sentia una rara sensacion de consuelo.

Por lo jeneral, a los quince años una niña no se preocupa de sí misma, pero se me ocurrió que al hacer la eleccion de esposo una niña deberia estar influenciada por otras razones que el deseo de complacer a un pariente, sin tomar en cuenta lo bueno y sabio que fuera éste; suponia que al entrar en la sociedad podria encontrar a alguien por quien pudiera sentir simpatias superiores, pero nada me sucedió a este respecto y regresaba de los bailes convencida de que el señor Alberto De'Bracy era superior a todos.

Mientras tanto, por cada vapor recibia largas cartas amorosas a las cuales contestaba con franca y sincera amistad. Me parecia mui natural que él escribiera en este sentido pero yo por mi parte no era del todo sentimental, ones era contrario a mi carácter el pretenderla.

Sin embargo, le compadecia. La fecha convenida se acercaba. Me ví obligada a escribirle, diciéndole que en vista de la gravedad de papá me seria imposible cumplir mi compromiso. Comprendia la soledad en que él se encontraba, me afligia por su desengaño, y sin embargo, él se esforzaba por permanecer en el compromiso, mas aun, él procuraba consolarme, pues con sinceridad me escribia: "yo puedo esperar y seré mui paciente".

En verdad, necesitaba de mucha paciencia el pobre jóven; mi papá continuaba languideciendo, y dos años pasaron antes que él emprendiera el viaje sin vuelta. Poco tiempo despues, recibí una afectuosa carta en que con cariñosas palabras Alberto me llamaba al cumplimiento de nuestro compromiso indicándome que debia tomar mi pasaje a bordo del "Oriental".

Un amigo íntimo de Alberto, el señor Eduardo Pierrot, habia tomado pasaje en el mismo vapor y me decia que se sentiria mui feliz en atenderme a bordo y hacer por mí todo lo que estuviera en su poder para que me fuera grata la travesia.

Me sentia feliz, alegre al dejar tras de mí esas escenas familiares en que habia pasado mi vida, pues mi casa habia dejado de ser mi hogar ya que mi papá no existia.

De pié sobre la cubierta observaba las tan conocidas costas cómo retrocedian de la vista, esforzándome con mis ojos para darles la última mirada; despues repentinamente di media vuelta y mis ojos se fijaron en el señor Eduardo Pierrot, que se encontraba afirmado en la baranda a regular distancia. Era alto, de tez bronceada, pero a pesar de esto era bien parecido.

Inmediatamente sequé mis lágrimas vencidas en un momento por su cariñosa bienvenida, ¡ai! tan solo en un momento.

Mientras reflexionaba sobre los años pasados, comprendí que existe algo como el amor a primera vista, mas en aquellos dias yo habria ridiculizado semejante idea, aunque Eduardo tenia por objeto demostrarme la realidad; hora tras hora sin perder un momento me sentaba a su lado estudiando sus espresiones interrumpidas tan solo por preguntas referentes a Alberto, pero esto sucedió solo al principio; dia tras dia me esperaba anticipándose a todos mis deseos, semana tras semana, estudiaba en mudo lenguaje de sus ojos, el secreto oculto en esas sonrisas.

El era mucho mayor, y yo ademas estaba comprometida hacia cerca de seis años: no habia ningun temor; y así, yo soñaba con ilusiones hasta que al fin tuve que despertar y esto fué terrible, espantoso, acompañado de agudos dolores: era la agonia de mi propio abatimiento. Sucedió que una mañana: mientras sosteníamos una charla, repentinamente se cayó de espaldas víctima de un síncope; últimamente habia estado enfermo de gravedad, segun me lo dijo dias despues, y desde entonces estaba subyugado por estos síncopes e ignorándolo me encontraba sumamente afligida. Recuerdo que me arrodillaba a su lado, furiosamente frotaba sus manos, estaba enferma de mi pasion hácia él y temblaba; por fin sus ojos se abrieron suavemente y se fijaron en mí: creo que ámbos comprendimos lo que sentíamos en nuestros corazones; en mi mente estaba cierta de que no habia ninguna sombra de duda. Nos amábamos.

Ahora comprendo lo que significa el amor, no era un delicado sentimiento de amistad lo que por él sentia pero sí una ardiente pasion; me sentia avergonzada, huí de su presencia y luché sola con mi pasion; la fuerza de mi sentimiento era una revelacion para mí. Al dia siguiente finji encontrarme enferma y solamente poco antes de llegar a Sydney nos volvimos a ver, él estaba a mi lado atento como siempre, pero guardaba cierta distancia y reserva; esto me partia el corazon, pero comprendia que seria mejor para mí; indudablemente desconfiaba mucho de mí misma; le hubiera sacudido si hubiera sido posible.

Desgraciadamente no fué así.

Por fin llegamos a Sydney, con un dia de anticipacion. El señor Alberto De'Bracy no estaba ahí para esperarme y fuí conducida por el señor Eduardo Pierrot a casa de su tia y ella se ofreció para recibirme como una invitada.

Era una señora distinguida, cariñosa y simpática. Despues de comida, me dijo: "usted deseará estar sola, usted no está en manera alguna en disposicion de hablar". Estaba lista para responder lo que la política me indicaba, pero ella movia su cabeza y sonreia mientras me conducia a la biblioteca y no estuvo satisfecha hasta que me vió sentada en una cómoda silla de brazo al lado de la estufa y en seguida se marchó dejándome sola.

¡Ah! cómo bendecia a esa señora por su delicada consideracion; permitirme entregarme a mis recuerdos era lo menos que yo me imajinaba; así lo hice al principio con poco provecho, pero despues de una profunda meditacion tomé mi resolucion: seria fiel a la promesa de años atras: no engañaria al hombre que me amaba y preferí confesárselo. En aquella oscura pieza débilmente alumbrada por el fuego de la estufa, me encontraba sentada y rendida por el cansancio; luego me quedé dormida.

—¡Cuánto tiempo estuve dormida? lo ignoro.

Un ruido suave me despertó, me restregué los ojos, clavé mis pupilas en la oscuridad y para el colmo de mi admiracion ví la estraña figura de un hombre sentado al lado de la mesa, teniendo su cabeza apoyada en sus manos.

—¡Alberto De'Bracy!—suspiré—¿es usted o soi yo que aun continúo soñando?

—Soi yo—replicó Alberto, con estraña y hueca voz y, ¿es de este modo cómo hácia mí viene mi esposa despues de seis tristes años de espera?

Esa palabra esposa me hirió en lo mas íntimo del alma: era un reproche de mi conciencia.

—Sí—respondí suavemente—he venido, y le ruego encarecidamente que no se acerque, que no me toque hasta que me haya escuchado: todo lo confesaré.

El aparentaba tener poca inclinacion de oirme, se parecia a una figura grabada en piedra, fija, rijida, dura.

—¡Escuchadme! seré una fiel y amante esposa que os ha separado pacientemente por tanto tiempo, pero no vengo hácia usted con una mentira en los labios: yo os he sido infiel.

—¡No habeis sido fiel!—gritaba desesperado, levantándose del asiento—no habeis sido fiel, ¿comprendes niña lo que estás diciendo? ¿quién se ha interpuesto entre los dos?

—Vuestro amigo, Eduardo Pierrot, pero no por culpa de él, soi yo la única culpable, él jamas intentó ganar mi cariño, él tan solo era cariñoso, atento y pensativo.—"¡Cariñoso atento y pensativo!"

El eco de mis palabras resonaban en el aire, pero no puse atencion.

—Todo ha concluido—continué—tened confianza en mí, jamas le volveré a ver y desde ahora para siempre le olvidaré.

—No, no—repetia mi amado interrumpiéndome—espero que no suceda así, seguramente no hai necesidad para ello.

Entonces él me estrechó en sus brazos y con sus besos cubria mi cara ya manchada con mis lágrimas, era conveniente sentirme perdonada y sentir los brazos fuertes que rodeaban mi cuerpo. Posiblemente podria olvidarse el pasado, seguramente en mis nuevas obligaciones que se presentaban en mi nueva vida, que solo divisaba tristezas y temores, podria llegar un dia en que pudiera contemplar la luz y la felicidad y sentir la llama de un afecto puro. Durante un largo rato oculté mi cara en su hombro y cuando tuve suficiente coraje levanté mis ojos hácia él; en ellos al momento comprendí que estaba perdonada.

—Mi querida Blanca—me decia—es a mí a quien corresponde pedirla perdon y a usted el perdonarme, usted me hizo esa promesa tantos años atras; estrañas dudas y temores me importunaban y me obligaron a haceros la corte nuevamente, pero esta vez, gracias a Dios, he triunfado.

Fotografía Premiada en el concurso Zig-Zag.

CAMINO DE QUINTRILPE, DEL DOCTOR DENIS LAY

DIA DE CAZA

Trascurridas varias horas en haber andado con órden disperso atravesando por cerros y quebradas, bajo un sol que abrasaba con toda la fuerza de su ardor estival, los cuatro amigos que formábamos la partida de cazadores, nos reunimos por fin en una meseta, sitio fijado para ello. Llegados en la víspera por el tren de la tarde al pueblo de Quilpué y pernoctando allí, habíamos podido salir ese dia mui de madrugada en busca de caza, por esos trigos de Dios, armados de escopetas, todo un arsenal de cartuchos, y el propósito firme de hacer una hecatombe entre los habitantes del aire. ¡Vanas esperanzas! pues, ya fuera por nuestra inconfesable torpeza, o por exceso de desconfianza hasta cierto punto fundada de los pájaros, que habian huido al aproximarnos, lo cierto es que al proceder a formar el inventario del contenido de los morrales, vimos con sorpresa, no exenta de su poquillo de vergüenza, que nuestra caza no habia sido sino exigua, y aun mas, que aparte de una ave de rapiña, que sin duda se le figuró perdiz a su victimario, todas las demas no eran sino aves menores, cuyos delicados cuerpecitos hacian incomprensible e inútil su muerte.

La caceria habia sido un fracaso, pero ya el hecho no tenia remedio y no quedaba otro recurso que el de conformarse y soportar las burlas mútuas.

Eran las tres de la tarde, y podíamos aun disponer de algunas horas. Por el momento nos encontrábamos cansados, sudorosos, llenos de tierra y lo que es peor, atormentados por una sed devoradora debida al calor del dia, a la ajitacion de la marcha y probablemente a unos sandwiches de jamon que habian figurado en nuestro almuerzo; así, la primera determinacion fué la de buscar un sitio que tuviera agua y sombra para nuestros sedientos y fatigados cuerpos.

Felizmente a pocos pasos del lugar en donde nos hallábamos, uno de nosotros descubrió una meseta, la que por ese lado terminaba bruscamente; desde el borde divisamos hácia abajo un pequeño llano circundado por cerros, y éstos a su vez, bordeados por un estero que corria trazando un semi-círculo, hasta ocultarse tras una loma.

El paisaje era precioso y naturalmente no titubeamos en dirijirnos a él; pronto se halló una pendiente suave que tambien se aprovechó y antes de diez minutos de descenso, hubimos de encontrarnos en el fondo y a las orillas del mismo estero.

¡Qué agradable temperatura y qué bien nos sentimos despues de apagada nuestra sed y de refrescados nuestros cuerpos en la corriente cristalina! El cansancio anterior y hasta la malograda caceria fueron dados al olvido.

De comun acuerdo dimos en recorrer los contornos, que en realidad eran bellísimos. Nos rodeaba un círculo de cerros de color verde oscuro, color que le prestaba la exuberancia del follaje; el llano mismo estaba cubierto de vejetacion; y en todo, una calma, un silencio, apenas interrumpido por el agua al saltar sobre las piedras, que incitaba al recogimiento.

Sobre nuestras cabezas se desplegaba el cielo, en cuya estension azul, flotaban unos que otros blancos jirones de nubes, de formas caprichosas.

Fué un paseo delicioso por la orilla, remontando la corriente; en trechos sobre la arena y en otros saltando de roca en roca, despues de mucho andar, llegamos a una quebrada, en la cual el estero, haciendo un recodo, se encajonaba formando un torrente.

En ese sitio tuvimos una sorpresa: un hombre inclinado hácia la tierra, parecia estar mui ocupado en algo que al principio nos fué difícil adivinar, pero ya mas cerca, nos cerciorarmos que era un buscador de oro de sistema primitivo: lavaba las arenas en una especie de calabaza, en cuyo fondo debia quedar, si lo habia, el precioso metal.

Al ruido de nuestros pasos, volvió el rostro, el cual por un instante, espresó el asombro y la desconfianza, pero una vez tranquilizado por nuestros aspectos, contestó amable y respetuoso los saludos, quitándose el sombrero.

Su moreno y anguloso rostro, surcado de profundas arrugas, su blanquecino y desigual cabello y su doblado cuerpo, permitia suponerle una edad ya mui avanzada: y efectivamente así era; él no recordaba cuántos años tenia, pero eran bastantes, de eso estaba seguro.

Desde muchos años atras, vivia solitario trabajando en estraer el oro de las arenas; pero no siempre habia sido este su oficio; recordaba como la mejor época de su vida, cuando era labrador y siendo mui jóven, habia formado un hogar en el cual, rodeado de su mujer y sus hijos, pasaba los dias felices y tranquilos; pero, por desgracia, esto no fué duradero; llegaron los malos tiempos, y las enfermedades y malas cosechas le arrebataron, en menos de un año, su familia y su fortuna, dejándolo aislado y sin recursos.

Fué un golpe rudo, pero tenia que conformarse con la voluntad de Dios, así es que resignado, ya que no contento, procuró desde entonces ganarse la vida trabajando en las distintas ocupaciones que le daban; jardinero a veces, otras gañan, fué por último contratado por la Empresa de Lavaderos de Oro de Marga-Marga, en donde estuvo hasta el fracaso de ella. Desde ese dia fué cuando se propuso seguir solo la esplotacion de las arenas; y siendo a la vez peon, máquina y empresario, no tenia que compartir con nadie sus ganancias que, aunque reducidas, bastaban sobradamente a sus necesidades, teniendo ademas la ventaja de una libertad completa.

Todo esto nos lo refirió el viejo, que era de carácter locuaz y espansivo, contento, segun decia, de aprovechar la ocasion de hablar con jentes, en esas soledades en que ni pájaros se hallaban.

—Y este oro que hai en las arenas, ¿de dónde ha venido?—le preguntamos.

—Dicen—nos contestó—que las aguas lluvias lo desprenden de los cerros en que están los filones, y lo arrastran estero abajo; pero no es ése mi parecer, pues si así fuere, o se habrian descubierto esos filones o las aguas siempre seguirian trayéndolo, y nadie que yo sepa ha hecho ese descubrimiento, ni aumenta en riquezas el estero.

—¿Pero cómo existe el metal en estas arenas?

—Siempre he creido mas verdadero lo que oí referir a este respecto, en mis mocedades, a jente ya anciana; pero cuando lo he contado a personas como ustedes, me han dicho que no podia ser; en fin, si gustan y no están de prisa, daré principio al cuento, como lo llaman.

Naturalmente accedimos gustosos a la proposicion, esperanzados en oir una de tantas leyendas, que aunque se niega, existen en nuestro pais.

"Hace tiempo, mucho tiempo, cientos de años talvez,—comenzó el viejo despues de liar y encender un cigarrillo,—en que estas comarcas estaban habitadas por un pueblo mui feliz que se dedicaba a la agricultura; sus moradores no tenian grandes necesidades, y éstas eran completamente satisfechas por los productos que les daba la tierra, verdadera madre para ellos. Aunque indios, eran tambien, como todos los habitantes del mundo, hijos de Dios, que naturalmente no hacia alto en que fueran ignorantes, para derramar sobre ellos sus dones, sobre todo al verlos tan buenos, sencillos y laboriosos.

Estos lugares no estaban como hoi en dia: en el sitio por donde corre ahora el estero, se deslizaba antes un rio de aguas mui cristalinas y tranquilas, y en sus riberas tenian sus habitantes sus moradas a las cuales prestaban abrigo y sombra los bosques de maitenes y pataguas.

El rio tenia peces en abundancia, matizados de todos los colores, que podian ser vistos hasta gran profundidad, gracias a la trasparencia de las aguas; pero la mayor particularidad de éstos consistia en que, al quebrarse en ellas los rayos del sol, iluminaban el fondo que a su vez despedia reflejos deslumbradores, debidos al oro que en gran cantidad se mezclaba a la arena.

Nadie lo apartaba de ésta, ¿para qué? Todos preferian gozar con sus reflejos, y ahí quedaban aumentándose progresivamente.

Conocian su oríjen: era el mismo que el de las aguas del rio. Lejos, mui lejos, se necesitaban meses para llegar, habia un lago de aguas tan lindas, que parecia un pedazo de cielo en la tierra; sus arenas eran de oro puro, como tambien las piedras de sus orillas y contornos; no podia haber nada en el mundo mas encantador; pero al hombre no le era permitido vivir ahí; en el oro no jerminan los frutos de la tierra, y en todos los alrededores del lago, hasta gran distancia, reinaba la esterilidad mas completa. Por eso los hombres vivian lejos de él, pues, para ellos la riqueza era la tierra fecunda que poseian.

¿Cuántos años vivió tranquilo y feliz este pueblo? no se sabe: la relacion que les hago, trata principalmente sobre las desgracias terribles, aunque merecidas, que consumaron su ruina y su desaparecimiento.

Viviendo aislados, sin tener trato con los habitantes de otras comarcas, de las cuales hasta, talvez, ignoraban la existencia, no es de estrañar la sorpresa que esperimentaron un dia al saber que una partida numerosa de hombres, de fisonomia y trajes desconocidos para ellos, habia acampado rio abajo a no mucha distancia de sus viviendas, en

donde se ocupaban en la tarea de recojer las arenas amarillas de la ribera.

La curiosidad en parte, pero principalmente el natural bondadoso y confiado de los indios, los indujo a ir al lugar donde se hallaban los estranjeros, para ofrecerles hospitalidad y alimentos.

Antes de llegar saliôles al encuentro un buen número de éstos, cuyos cuerpos cubiertos con trajes metálicos, les causó gran admiracion. A cierta distancia, ambos grupos se detuvieron; y segun cuentan, reinó en ellos por un instante el temor y la desconfianza; pero al ver los estranjeros que los nativos no poseian armas, éstos, que no eran agredidos, adelantaron unos a otros hasta confundirse, haciéndose por señas grandes demostraciones de paz y amistad.

Vencidas las dificultades de mútua comprension, determinaron los estranjeros aceptar la hospitalidad que se les ofrecia, pero nó sin que antes les aseguraran y convencídose ellos mismos, de la mayor abundancia de oro en las cercanias de las viviendas.

Los primeros dias todo iba perfectamente, estaban encantados unos de otros. Los huéspedes, despues de haber andado mas de un año sufriendo las mayores penurias, al atravesar desiertos y cordilleras, se encontraban ahora en una tierra nueva, rodeados de riquezas y colmados de atenciones; y los naturales, por su parte, no cesaban de admirar hasta la menor prenda de sus amigos, las armas de terrible poder, las armaduras de defensa, los caballos, todo, incluso la adoracion por el oro.

Pasados los dias de regocijo, volvieron a sus respectivas operaciones: los indios a cultivar la tierra, que debia alimentar ahora tanto a ellos como a sus huéspedes; y éstos, ayudados por mujeres y niños, a recojer oro, con el cual formaban inmensos montones.

Hablando, naturalmente, algunas palabras de sus idiomas, podian comunicarse con mas facilidad. Los estranjeros daban detalles de su pais, de sus adelantos y medios de vida, deslumbrando a los indios, que ni en sus mas fantásticos sueños se habian imajinado algo semejante, con descripciones de magníficos palacios y cortes opulentas. No les ocultaron que para gozar de todo esto, y ser grandes señores en el mundo de donde venian, era necesario oro, mucho oro; esplicándoles así el por qué de tanto afan por conseguirlo.

Y sucedió lo que parece ser inevitable en la frájil naturaleza humana: primero las mujeres, despues los hombres, en fin, todas esas jentes sencillas que vivian dichosas y satisfechas, encontraron ya demasiado limitados los horizontes de sus vidas y anhelaron con ahinco otros nuevos, que parecian prometerles dichas y satisfacciones sin fin; teniendo los medios a su alcance y en gran cantidad, a costa de poco trabajo podian transformarse en poderosos.

Ingratos, abandonaron la tierra y superando a los blancos en vehemencia, trabajaban dia y noche para alcanzar mas pronto el fin propuesto; luego les pareció que avanzaban poco en su empresa, y recordando que existia el "Lago de Arenas de Oro" resolvieron organizar una espedicion, de la cual se prometian volver con el metal suficiente para poder ser cada uno de ellos, Rei de la tierra.

Fuera porque ya sus corazones hubieran dado cabida al egoismo o por temor que les arrebataran sus riquezas, nada dijeron a sus huéspedes; y una noche, despues de proveerse de víveres, abandonaron sijilosamente sus moradas, tomando el camino que debia conducirlos al lejano sitio de sus esperanzas.

Aguijoneados por la codicia, que les hizo devorar distancias, llegaron en plazo relativamente breve a su destino; y ahí, a la vista de tantas riquezas, se apoderó de ellos el delirio. Inmediatamente se propusieron dejar en seco el lago, para poder así apoderarse con facilidad de los tesoros. Acometieron la obra con furia, como atacados de rabia, consiguiendo al fin, una vez rotos los muros naturales, que la enorme cantidad de agua se precipitara violenta, abriéndose camino por entre los montes, hasta llegar a confundirse con las del mar.

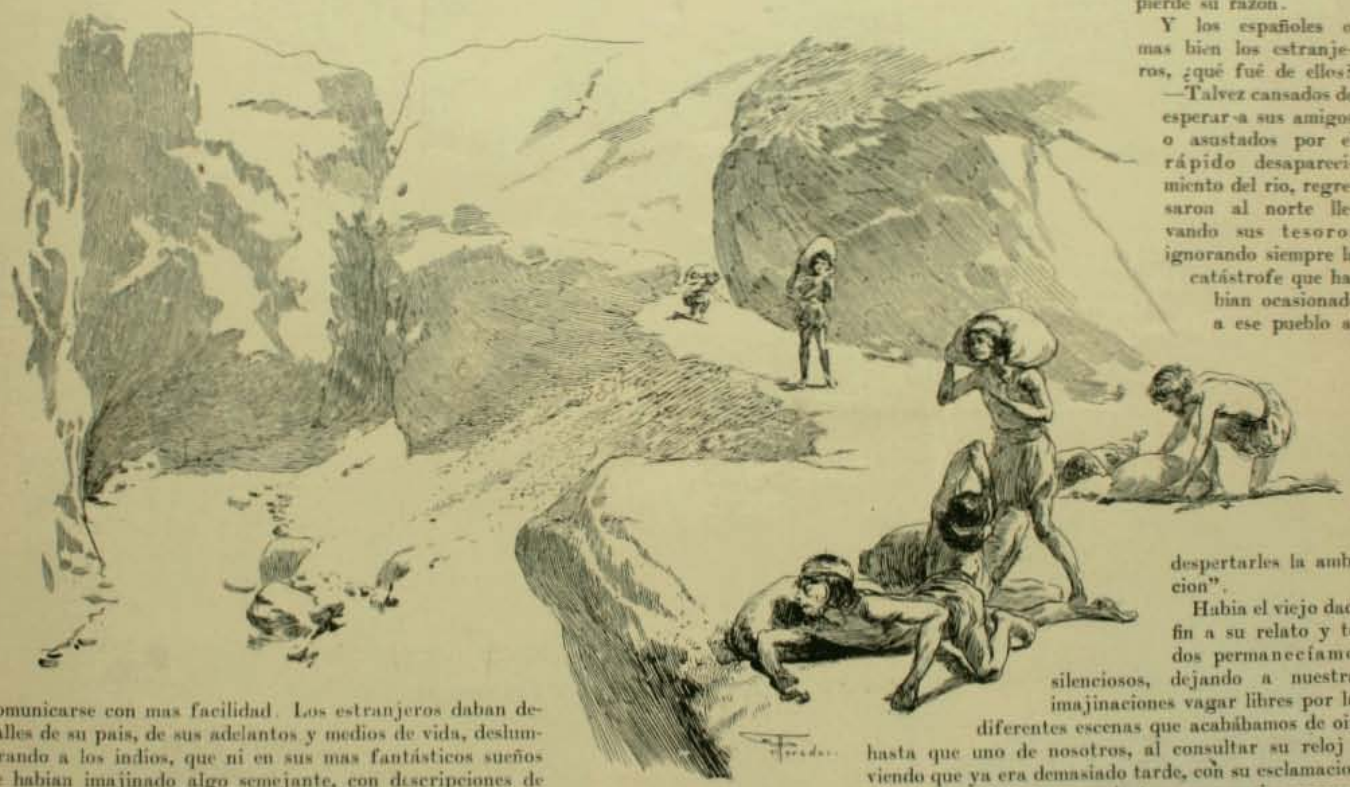
Ya sin obstáculos que vencer, cada cual en un momento pudo recojer mas oro que el que razonablemente podia trasportar; pero, la desmedida ambicion, les impedia dejar abandonadas las considerables riquezas que tenian a su vista, y locos, amontonaban mas y mas.

A todo esto, los víveres, que no podian ser renovados en esa tierra estéril, comenzaron a faltarles, y sólo entonces comprendieron que la vuelta era necesaria, y aun que ya era tarde para ello.

Amedrentados, emprendieron con lenta marcha la retirada; el hambre los consumia y el peso del oro que llevaban a cuestas era mui superior al que podian resistir sus estenuados cuerpos. Pero a pesar de todo, ninguno abandonaba su carga, y aun sucedia, al que agobiado por las fatigas llegaba a caer rendido, sus amigos, sus hermanos, lo despojaban dejándolo en el abandono. Que tanto la codicia habia estirpado en ellos los buenos sentimientos.

Fué un desastre... dia a dia caian hombres y mujeres para no levantarse mas, y las tierras se cubrieron con los cadáveres de esos millonarios, que por una ironia del destino habian muerto de necesidad.

Ninguno volvió al lugar que abandonara, todos sucumbieron en el desierto; y cuentan que no era raro antes encontrar oro al lado de osamentas humanas; lo que podria significar que no bastan a veces las riquezas para conservar la vida, sobre todo al que para obtenerlas pierde su razon.



Y los españoles o mas bien los estranjeros, ¿qué fué de ellos?

—Talvez cansados de esperar a sus amigos o asustados por el rápido desaparecimiento del rio, regresaron al norte llevando sus tesoros ignorando siempre la catástrofe que habian ocasionado a ese pueblo al despertarles la ambicion".

Habia el viejo dado fin a su relato y todos permanecíamos silenciosos, dejando a nuestras imajinaciones vagar libres por las diferentes escenas que acabábamos de oir; hasta que uno de nosotros, al consultar su reloj y viendo que ya era demasiado tarde, con su esclamacion, hizo volver a la realidad los fujitivos pensamientos; era preciso regresar inmediatamente, antes que la oscuridad de la noche hiciera dificultoso el trayecto.

—¿Y usted no se va al pueblo, abuelo?

—Nó, caballeros; he recojido poco hoi y quiero aprovechar mañana la fresca del dia.

—¿Y en dónde va a dormir?

—No falta—dijo sonriendo el viejo, y apuntando con su rugosa mano el fondo oscuro de una quebrada, añadió:—allí hai muchas hojas secas en el suelo y muchas verdes por techo.

Recolectamos algunas monedas, ofreciéndoselas por considerarnos causantes, con nuestras preguntas, de su mala fortuna del dia, pero él las rechazó, aunque sin altaneria; y despues de titubear un rato, como temiendo que esto nos hubiera ofendido, solicitó algunos cigarrillos, añadiendo sin el menor asomo de epigrama, sino con injenuidad, garantida por su sonrisa bonachona, "que los pitillos eran los mejores compañeros de la soledad". Nos despedimos, deseándole buena suerte y con rápida marcha nos apresuramos a remontar la loma.

El sol se habia ya ocultado tras los cerros, y sus últimos reflejos nos permitieron divisar la silueta delgada y oscura del viejo que se destacaba entre las blanquecinas rocas, hasta que al aumentar las sombras, borroneando los detalles, quedó su figura reducida a una línea gris, que terminó por esfumarse.

VALSAU

RUBEN DARIO

El Gobierno de Nicaragua nombró secretario de su Delegacion al Congreso Internacional de Rio Janeiro a Ruben Dario. La Delegacion se componia de una sola persona, el señor Corea, diplomático de talento, Ministro de Nicaragua en Estados Unidos.

El Gobierno de Nicaragua, al nombrar secretario a Ruben Dario, quiso darle gran tono a su Delegacion. Porque éste es el famoso poeta y escritor que ha recorrido el globo siguiendo este itinerario: partió de Nicaragua hace mas de veinte años; a "petite vitesse", haciendo escalas variables en la costa del Pacífico, llegó a Chile; como habia ya publicado algunos escritos "raros" y brillantes lo acojieron cariñosamente los jóvenes literatos chilenos que por entonces anidaban su bohemia en la imprenta famosa de *La Epoca;* el recien llegado era un indio, una marmota, que solia recojerse en sí mismo y dar, en trovas y párrafos, un brillante producto de imajinacion; los bohemios de *La Epoca* lo educaron, lo despertaron, lo armaron; la marmota tomó alas, se fué a mundos que creyó superiores no dejando en Chile sino dos libros—"Azul" y "Abrojos",—libros de versos, de admirables versos; damos una muestra:

Cuando la vió pasar el pobre mozo,
y oyó que le dijeron:—¡Es tu amada!...
lanzó una carcajada,
pidió una copa y se bajó el embozo.
—¡Que improvise el poeta!
Y habló luego
del amor, del placer, de su destino.
Y al aplaudirle la embriagada troya,
se le rodó una lágrima de fuego
que fué a caer al vaso cristalino.
Despues tomó su copa
y se bebió la lágrima y el vino.

Eso es magnífico, digno de Heine. Tan dolorosas y bellas como esa hizo veinte composiciones en Chile: "Invernal", "Anacka", "El Fardo". Luego que se marchó a la República Arjentina y a Europa, en materia poética, no volvió a hacer nada bueno. Y este ha sido el castigo por su ingratitud con Chile, pais que fué su tutor literario. Desde entonces solo un volúmen de poesias ha publicado—"Prosas Profanas"—bastante malo, desagradable, amanerado, con ese olor a decadencia artística que se respira en los "cabarets" de Paris, puntos en que beben y fuman los abortados que se dicen "jenios no comprendidos".

Ahí vejetó Ruben Dario desde que se fué de América; y de esos "jenios no comprendidos", haciendo versos decadentes, ha llegado a ser el ídolo "raro", el semi-dios. Con camison de seda y gorro de terciopelo, cual una imájen budha, preside esas reuniones de "simbolistas" y "neo místicos", cultivadores de un "arte nuevo" que solo ellos comprenden.

RUBEN DARIO, por Cao

Son los "jenios". Ruben Dario habla poco. Se hace adorar. Entre tanto todos beben ajenjo. Todos están enfermos. Así, hace poco, el pobre hombre llegó a componer una "Oda a Mitre" llena de sublimada demencia. Le prodiga al héroe arjentino el "saludo de los olmos" y el "saludo de las encinas". Solo falta—dijo un crítico—el "saludo de las lechugas". En vista de lo cual se le ha perdido el respeto al antiguo gran poeta, a aquel que, en un momento dado, pareció ser el jérmen de un verdadero maestro lírico. ¡Ha hecho tantas lesuras desde entonces! Así, ahora, el famoso dibujante Cao, que trabaja en Buenos Aires, le ha hecho esa caricatura de bardo decadente, sobre un cielo de misal, entre árboles clásicos, con una flor pálida en la mano y un sistro bajo el brazo. El poeta camina con aire cerífico bajo la túnica blanca que arrastra. Hai mucho injenio en esa caricatura, tanto injenio como picardia en el estribillo que la acompaña:

Es del arte esperto nauta;
buzo y bonzo, de las perlas costosísimas se incauta
y en la flauta de sus rimas las incrusta pronto bien
¡La gran flauta! ¡La gran flauta!
¡La gran flauta de Ruben!

El metro y las palabras preferidas del poeta están en ese madrigal. Es una crueldad. Perdonémosle a Ruben su triste fin recordando su brillantísimo principio. Tanto mas ahora que el pobre hombre está enfermo, no solo del cerebro sino, tambien, del cuerpo. Tuvo que dejar Rio Janeiro a la cuarta o quinta sesion del Congreso Pan-Americano. Los médicos le dijeron que no estaba en condiciones de soportar ese clima. Ese fué su trabajo como secretario de la Delegacion de Nicaragua. Sin lo cual su trabajo, talvez, no hubiera sido mejor, pues sabido es que los poetas no sirven para nada. El Ministro Corea suspiró cuando supo que le daban por secretario a Ruben Dario. Y no terminemos este apunte sin dejar constancia de que si fracasó pronto como poeta, como escritor en prosa ha sido mui interesante y mui fecundo. Con sus correspondencias a *La Nacion* de Buenos Aires nos ha hecho hacer viajes encantadores por España ("La España Moderna"), por Italia y la costa de Africa ("Tierras Solares"). Reuniendo sus artículos se han formado esos volúmenes cuyos títulos damos entre paréntesis. Tambien nos ha iniciado, nó en la gran literatura—pues por temperamento se inclina a la pequeña—pero sí en cierta forma de arte que no todos aceptan, pero que tiene adoradores. Escribió "Los raros", curiosa galería de escritores estravagantes, jeniales algunos de ellos.

T.

Porcelanas curiosas

Damos hoi las fotografías de dos ricas y curiosas porcelanas pertenecientes al distinguido coleccionista chileno don Aurelio Bascuñan Montes. Son ellas al mismo tiempo dos preciosas reliquias históricas, por cuanto formaron parte del servicio del Rei Luis Felipe, en el palacio de las Tullerias, allá por el año 1840.

En 1848, durante la revolucion que dió nacimiento a la segunda república, el pueblo de Paris saqueó las Tullerias y todo su mobiliario corrió en breve tiempo a enriquecer las colecciones de los opulentos aficionados estranjeros.

El primer plato es antiquísimo: fué pintado por Francois Boucher, el gran Boucher, autor de la cámara del Rei Luis XV que vivió entre 1705 y 1770. Tiene en el fondo un admirable grupo de cupidos. Fué hecho en Sèvres para el servicio del castillo de Versailles. Ha pertenecido pues a varios soberanos de Francia, incluso Luis XV, el rei galante, y el infeliz Luis XVI. El segundo es de fondo azul de Prusia, lleva el escudo de las dinastias de Orleans, y sirvió a Luis Felipe cuyas iniciales ostenta. Dichos platos son, puede decirse, los únicos en Chile que se conservan del palacio real de Francia. Merecen, pues, sin duda, ser reproducidos y perpetuados ante la curiosidad pública.

Modas

Traje de visita

Sombreros de primavera

Toilette de gran comida

Traje de calle

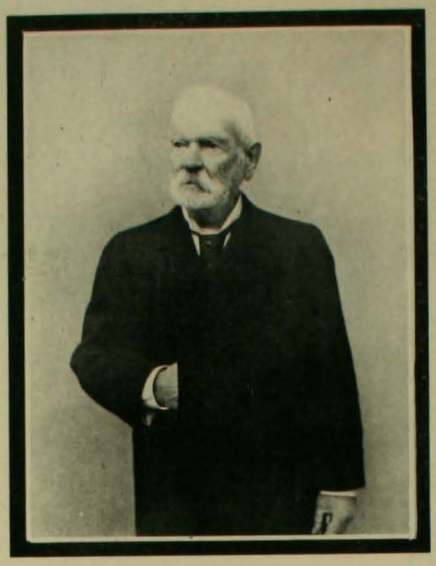
El señor don Santos Pérez Mascayano

La prensa de Santiago se ha hecho en la semana pasada eco del hondo sentimiento de simpatía y condolencia despertado en la sociedad chilena por el desaparecimiento siempre doloroso, a pesar de lo esperado, del señor don Santos Perez Mascayano, venerable reliquia de los primeros tiempos de la República. El señor Perez, como se ha repetido ya muchas veces, murió a los 94 años de edad, en plena posesion de sus facultades intelectuales. Habia nacido el 21 de mayo de 1813, en plena época de la Patria Vieja y de las revoluciones de los Carreras.

Era hermano menor del Presidente don José Joaquin Perez. El fundador de su familia en Chile fué su abuelo, el famoso historiador don José Perez Garcia, autor de una Historia de Chile verdaderamente monumental para su época, y por haber sido escrita a los 86 años de edad por encargo del Rei de España.

Su padre, don Santiago Perez Salas, estuvo a punto de ser deportado por sus ideas patriotas a Juan Fernandez, a donde ya los españoles habian enviado a su hermano don Francisco Perez Salas. Pero el obispo Rodriguez, ardiente realista, lo salvó de su destierro en retribucion de idénticos servicios recibidos de la familia Perez bajo el réjimen de gobierno de los independientes.

El señor Perez Mascayano ha bajado a la tumba a la misma edad que su abuelo, el historiador. Pertenece a una familia en que la longevidad ha sentado sus reales desde muchas jeneraciones atras, a pesar de que todos sus hombres llevan una vida en estremo activa tanto física como intelectualmente.



Sr. Santos Pérez Mascayano

El estinto unía a la bondad y buen sentido que el Presidente Perez demostró ser proverbiales en su familia, una vasta ilustracion y una gran cultura. Sin descuidar sus negocios personales pasó por todos los puestos públicos de importancia. Fué sucesivamente y en varios períodos municipal, diputado, senador y consejero de Estado. El Presidente Balmaceda le rogó en repetidas ocasiones el año 1886 que aceptara el cargo de Ministro plenipotenciario ante uno de los Gobiernos europeos, pero se negó a aceptar a causa de su edad ya avanzada.

Así se ha ido en medio del sentimiento jeneral ese anciano, nacido cuando Chile aun pugnaba por ser libre, dejando una huella serena y simpática de hombre virtuoso y ejemplar, querido y respetado, sentido hasta un límite estremo por su familia numerosa, que formaba una espléndida corte a su ancianidad, y por Santiago entero que se habia acostumbrado a venerar en él a una reliquia de mejores edades.

Enlace

Srta. Laura Lazcano E.

Sr Horacio Zañartu E.

Nuestro Cónsul en San Sebastian

Damos los retratos del señor Laffitte y familia, cónsul de Chile, en el precioso puerto español de San Sebastian, uno de los primeros balnearios de Europa.

Con motivo de la visita de la corbeta "Jeneral Baquedano", hecha a mediados de agosto último a ese puerto, el señor Laffitte ha sabido demostrarse un digno y galante representante de Chile en esas rejiones. Ha quedado en claro su obra de mucho tiempo atras en pro de nuestro pais, al cual ha sabido dar a conocer y hacer respetar y querer en esas rejiones.

La catástrofe de Valparaiso dió ocasion para que los marinos de la "Jeneral Baquedano" fueran objeto de una série de sinceras y delicadas manifestaciones de condolencia por parte de la ciudad nombrada. El señor Laffitte escribió en el diario de la localidad "El Pueblo Vasco" una série de artículos sobre lo que es Chile y sus grandes capacidades y ventajas, que forma por sí sola una eficacísima propaganda en favor de nuestro pais, tan mal conocido por lo jeneral en el resto del mundo.

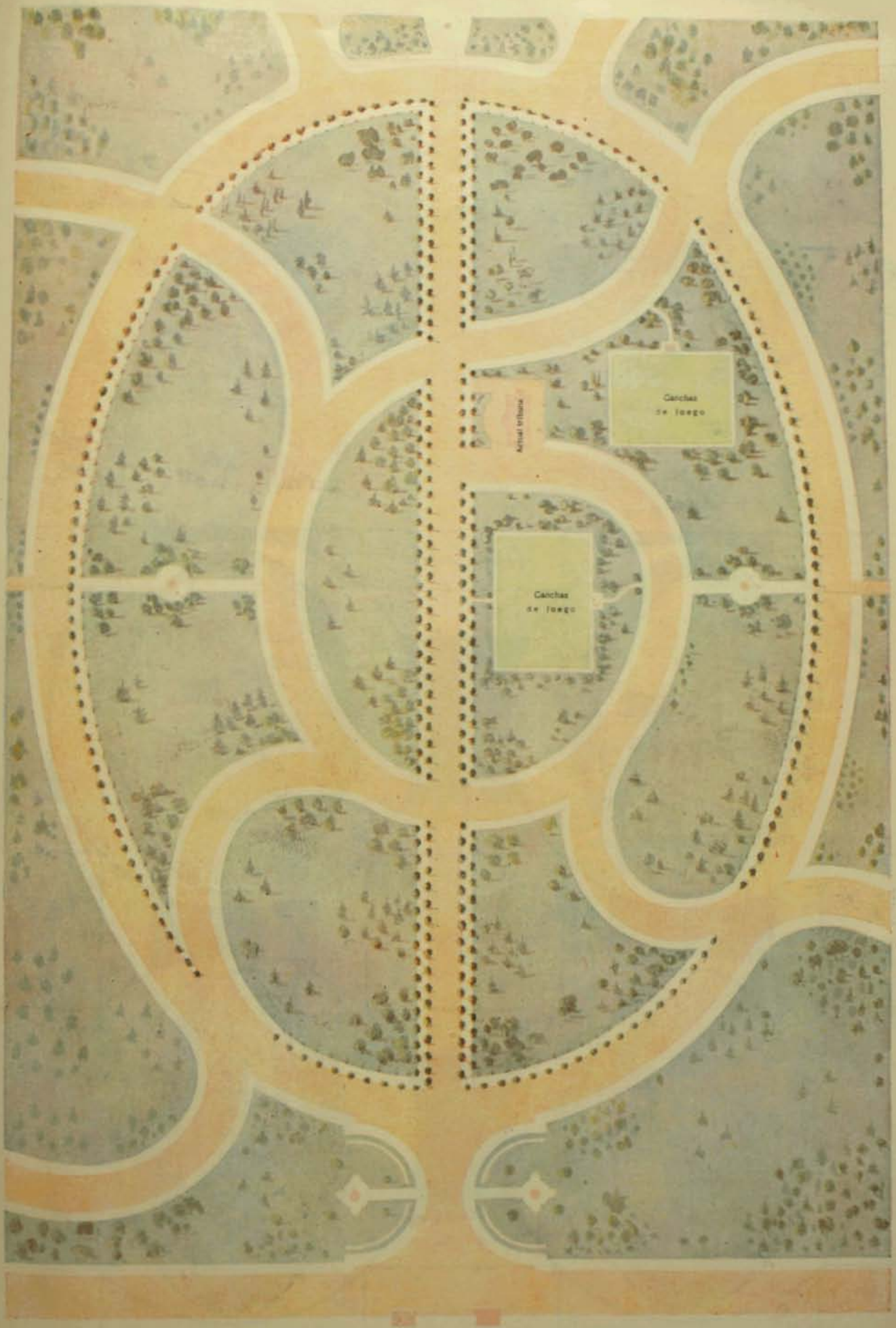
El mismo cónsul se constituyó en acompañante incansable de los marinos durante su permanencia y les ofreció una série de fiestas delicadas y brillantes cuyos recuerdos serán mui duraderos.

Merece, pues, ese amigo y servidor lejano de Chile, que en plena patria le agradezcamos, en parte siquiera, su celo cariñoso por Chile y los chilenos.

Sra. Mercedes Ruiz de Laffitte

Sr. Alfredo de Laffitte

Srta. Josefina de Laffitte Ruiz

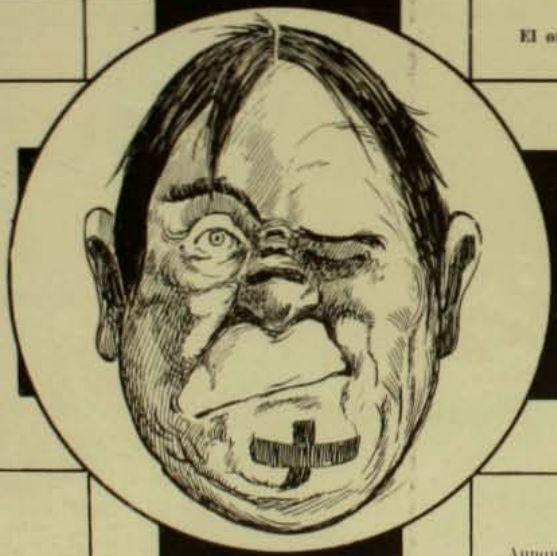


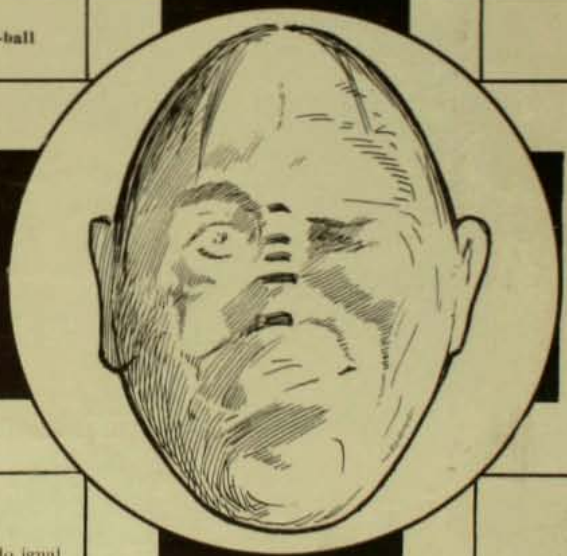
Plano de transformacion de la elipse del Parque Cousiño,

ELABORADO POR LA COMISION NOMBRADA POR LA ALCALDIA EN MESES PASADOS, PRESIDIDA POR DON FRANCISCO SUBERCASEAUX.

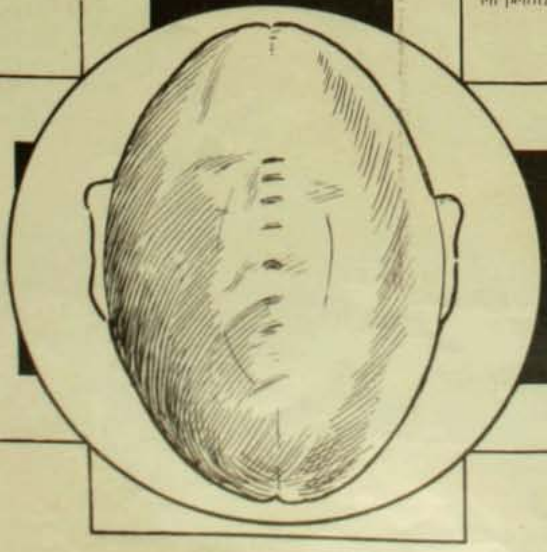
Caprichos sobre el foot-ball

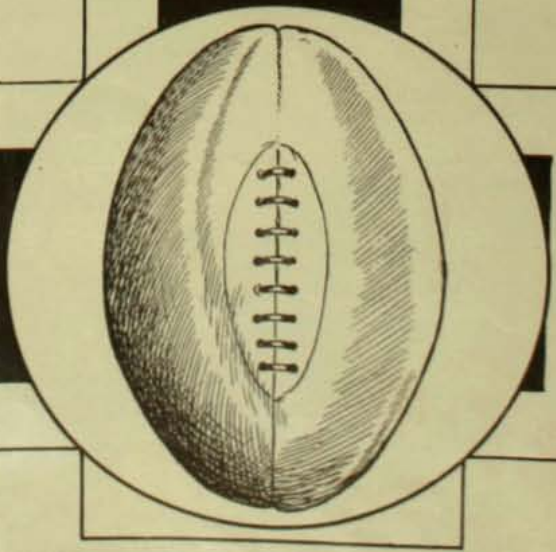
El orijen del foot-ball





Aunque no es del todo igual,
bien claramente se advierte
que una cara se convierte
en pelota de foot-ball.





de otro modo os habria secundado desde mucho tiempo atras. ¿Es cierto que deseabais hacerme mantener la liza contra todos los campeones que se presentaran? Seguramente seria eso para mí el mayor de los honores.

—¿Entonces deseais este combate, caballero Verrall?—preguntóme la princesa.

Me hizo esa pregunta en una forma estraña y pude notar que la vista de Jasar se clavaba en mi rostro como tratando de escudriñar la menor de mis impresiones. A fe mia que habria deseado poder hablar honradamente para manifestar que si algo no deseaba en el mundo era batirme con alguien. Pero en todo caso la verdad estaba fuera de lugar allí.

—Con toda mi alma la deseo. ¿Con qué derecho destruiria el placer de tantos? Mantener el campo contra tantos y tan valientes caballeros me parece imposible. Pero dejadme, Alteza, tener éxito una, dos, tres, diez veces, hasta que la fatiga que domina a todo sér humano se apodere de mí y sucumba con toda la gloria de un leal guerrero. ¿Cómo dijisteis, conde Vasca? ¿Los jóvenes corazones laten fuertemente cuando los amantes luchan con valentia? Dejemos a los que aman romper sus lanzas por el corazon de las bellas, y desde que ningun corazon late en la tierra por mi amor, vos y yo quebraremos una lanza por el honor de los buenos caballeros.

—¡Un desafio! ¡Un desafio!—dijeron varios cerca de nosotros.

Talvez sea ilusion mia, pero me pareció que la princesa palidecia lijeramente.

—Bravamente hablado—dijo Jasar mirando a la princesa.

—¿Me atreveré a persuadir a Vuestra Alteza para que nos dé su permiso?—dije inclinándome profundamente.

Dió su consentimiento de mui mala gana. Mas me habria gustado, por cierto, que lo hubiera negado.

—Acepto el desafio. Ningun amor motiva nuestro combate. Así lo habeis querido. Que sea por el honor, caballero Verrall.

Y al decir estas palabras, Vasca me volvió la espalda riéndose para ir a reunirse con algunos de sus amigos. La noticia de que el torneo se habia concertado corrió con májica rapidez por toda la concurrencia. En fin, solo tenia un enemigo contra quien mantener el campo, eso era mejor que batirse contra veinte, uno tras otro. Permanecí al lado de la princesa.

—Habeis escojido un terrible adversario—me dijo en voz baja.

—No me quedaba otra alternativa, Alteza. Tenia que aceptar o promover un desafio. Preferí lanzarlo yo. ¿Os habria ofendido por mala ventura mia?

—No me habeis ofendido.

El sacerdote se alejó un poco de nosotros.

—¿No habíais oido nada de este proyectado torneo hasta esta noche?

—Oí hablar de él a mi escudero.

Cambió una rápida ojeada con el sacerdote, cuyo significado no pude adivinar.

—Sir Verrall, llevais todos mis buenos deseos de éxito. Esa es una prueba a la que no habria deseado someteros.

—Vuestros buenos deseos son la mas segura de las armaduras, Alteza,—dije inclinándome para recojer el pañuelo que habia dejado caer a sus pies. Nuestras manos se encontraron sobre el pañuelo al levan-

"Levantaos, señor Caballero de la Estrella de Plata"

demasiado atrevidas. Me quedaba todavia por ejecutar una série de acciones aun mas heróicas.

CAPITULO VII

EL DESAFIO

Se nos asignó varios departamentos con vista a la plaza. Habia buscado aventuras interesantes y no tenia nada de que quejarme. Desde una posicion de grave peligro pasaba a ser un personaje de alta importancia en la Corte de la princesa Daria, pero mi alegria por el jiro de los acontecimientos no estaba exenta de ansiedades por lo futuro.

—Debemos hacer votos por la pronta llegada de la campaña. La inactividad seria nuestra ruina—me observó O'Ryan.

—Me gustaria, sin embargo, tomar algunos dias de descanso.

O'Ryan me señaló con el dedo desde la ventana hácia el campamento situado mas allá de las murallas.

—Hai allí muchos hombres que pagar y muchas bocas que llenar y si no me equivoco, el dinero debe andar bastante escaso para todas estas necesidades. Si peleamos tendremos al menos la probabilidad de ganar grandes distinciones pero en medio de las holganzas de la paz todas las miradas se volverán a usted para que descubra el tesoro que ha prometido. Es preciso acordarse que solo para eso os necesitan, señor Caballero de la Estrella de Plata.

—Lo cual es demasiado cierto, por desgracia.

—No debemos resignarnos a contemporizar. Usted puede ser un grande hombre en los Consejos con el poder de su palabra. Empléelo usted lo mejor que le sea posible por la mas pronta entrada en campaña.

Me sonreí. O'Ryan habia llegado a acostumbrarse a la guerra como al pan de cada dia. Por mi parte no podia presentarse mayor diferencia de gustos. Sin embargo, era innegable que mi compañero tenia plenamente la razon. Por eso encontré de la mas alta conveniencia demostrar mis sentimientos altamente belicosos en el Consejo. Procuré recordar entonces las mejores alocuciones de los diputados alarmistas en las sesiones de la Cámara francesa, a que habia asistido a mi paso por Paris. Al mismo tiempo estudié detenidamente las palabras que pronunciaria de modo que los interesados pudieran encontrar en cada una de ellas un determinado sentido político. Al mismo tiempo tendria buen cuidado de dejar la impresion de que todos mis actos obedecian a un plan determinado de cuya parte principal guardaba absoluto secreto.

Dediqué la mas asidua atencion a mis obligaciones militares en el campamento, vijilé duramente sobre los hombres cuyo mando me estaba confiado y en mis ratos de descanso me dediqué a recibir las lecciones de O'Ryan sobre el manejo del sable. Debo haber sido instruido mui rudimentariamente o los conocimientos de O'Ryan serian mui malos porque el hecho es que siempre que medimos nuestras fuerzas parecíamos partir de una escuela mui diferente. Creo ahora que si en esos dias me hubiera tocado medirme con algun amigo de Vasca habria sido cadáver en dos minutos gracias a mis habilidades nuevas de esgrimista.

—Lo único que se necesita es valor y mano firme—me decia mi maestro.

le dije tocando la empuñadura de mi espada. Esto dará una idea de lo que me habia acostumbrado en tan poco tiempo a las prácticas belicosas y caballerescas de la Edad Media.

—Usted es demasiado apresurado para tomar como ofensa lo que nadie ha dicho con mala intencion.

Acepté esa declaracion como una disculpa, aunque estaba seguro de que el miedo lo habia hecho mentir.

—Soi soldado ante todo y en seguida cortesano—continué.—Perdonadme, señora, mi aspereza.

—¿Entonces es cierto?—me dijo Aldrida con tono envenenado. Tenia miedo de que sufriéramos alguna desilusion a ese respecto.

—Me seria infeliz si os desalentara. ¿Quereis decirme qué es lo que se os ha dicho de mí?

—Se asegura que va a verificarse un gran torneo y que vos mantendreis el campo contra todos los competidores que se presenten. Desde que jamas hemos visto nada de vuestras históricas proezas es natural que la curiosidad nos excite en sumo grado.

Y soltó la carcajada.

Esa risa no podia ser mas decidora. Evidentemente no me encontraba entre amigos. Sin duda se me habia criticado bastante esa noche antes de mi llegada. El plan de provocacion de Vasca quedaba así en claro. ¿Cuántos serian mis enemigos en esa sala?

—Nada he oido de torneo—continué dirijiéndome a Aldrida,—pero si una palabra mia puede daros la razon, señora, tened la seguridad de que esa palabra será pronunciada.

Batió las manos con alegria infantil. He observado que siempre las mujeres mas peligrosas toman todos los aires de los niños.

—Os ofreceria mi banda como premio, caballero Verrall, pero no hai ningun otro caballero que esté celoso de ella.

—Decid mas bien un centenar, señora, porque de otro modo os injuriais gravemente.

Seguí mi camino lo mas lijero posible hácia la princesa. El sacerdote Jasar estaba de pié a su lado, un poco mas allá se tenia el conde Vasca y todo el grupo que los rodeaba parecia esperar una palabra de la soberana para romper el silencio. Habia en su rostro una sombra de inquietud que se desvaneció rápidamente al verme acercar.

—Llegais mui a tiempo, caballero Verrall—me dijo dándome a besar su graciosa mano. Esta noche vuestro nombre corre de boca en boca, segun me parece.

—Me regocijo, Alteza, si se habla bien de mí.

—Llamaria a cuentas a quien quiera hablar de otro modo del Caballero de la Estrella de Plata,—esclamó Vasca.

La princesa lo miró. El sacerdote hizo lo mismo. Evidentemente no sabian a dónde iba a parar.

—He estado proponiendo un hermoso despliegue, Verrall—continuó el conde con la misma efusion que si yo hubiera sido el mejor de los amigos, un torneo que haga latir de placer los corazones jóvenes y brillar los ojos hermosos con la ansiedad de la lucha. La princesa aun no ha dado su consentimiento para tan hermosa fiesta. ¿No querríais unir vuestra persuasion a la mia?

—Habeis guardado secreto sobre vuestra idea, conde Vasca, porque

y los principales de su partido han estado agrupados en torno de la princesa desde que empezó la fiesta.

—¿Y ella se complace con tantas atenciones?

Walen se encojió de hombros.

—No he podido leer ni satisfaccion ni desagrado en su hermosa fisonomia. Pocos son los que pueden leer en ella, Verrall, sobre todo si ella se propone disimular.

—Eso es cierto. Ni las princesas pueden olvidarse de que son mujeres al fin.

Mi cinismo occidental le cayó mal al guerrero.

—Vasca tiene un lenguaje mui insinuante y es primo de ella. Eso debe valer algo.

—Mucho, mi querido Walen. Es imposible ponerle mala cara a un pariente cercano y los parientes que lo saben se aprovechan mui bien de ello. Quiero saber un poco mas de esta intriga.

—Y hablad cuidadosamente—me indicó.—Todo depende de vuestras precauciones.

¿Quién podia saber eso mejor que yo? Así tambien lo ví confirmado en los centenares de miradas que se clavaron en mí cuando me dirijia hácia el estremo de la sala en que se encontraba la princesa Daria.

Tenia muchos amigos y muchos enemigos; entre estos últimos una gran cantidad de mujeres. Siempre habia persistentemente rehusado a mezclarme en cuestiones de amores. No gozaba de mucho favor con esas damas que solo vivian para aplaudir a los guerreros y para reinar soberanamente sobre sus amantes convertidos en esclavos agotando todas las tiranias de la belleza. Ni por un momento debe creerse por esto que yo fuera indiferente a sus encantos. El mas ascético ermitaño habria dejado su profesion en Drusenlandia; pero ahora tenia asuntos mucho mas importantes en que pensar.

—Caballero Verrall.

Una voz fina de mujer me llamó cuando me abria paso entre los invitados y me fué imposible desatender el llamado de su manecilla graciosamente amenazadora. Estaba de pié en medio de un brillante grupo de damas y caballeros, los reyes de la moda en la corte de la princesa Daria.

Conocia a la dama como una de las coquetas mas hermosas y temibles que hayan existido, aun cuando si hubiera espresado este concepto en voz alta mas de doce espadas hubieran salido de sus vainas para castigarme. Su hermosura la hacia dominar sin contrapeso a los mejores caballeros de la corte y tengo la idea de que estaba bastante picada por no haberme podido convertir en uno de sus esclavos preferidos.

—¿Es verdad lo que me acaban de decir?—me preguntó haciéndome una profunda reverencia no exenta de ironia.

—¿Quién se atreveria a decir otra cosa que la mas diáfana de las verdades a la bella dama Aldrida?

—Tan listo como siempre para las palabras, caballero Verrall,—dijo un jovenzuelo, verdadero tipo del lechuguino drusenlandes y miembro conspicuo de la jeneracion que ese año hacia su entrada como carne de cañon de los salones. Mejor que no continúe describiéndolo.

—Y en los hechos soi lo mismo, mi jóven caballero, si eso es preciso—

—Y ciencia ademas—le hice presente.

—¿Ciencia? ¡Oh! sí todo es mui bonito en esta materia mientras se está en una escuela de esgrima pero cuando llega el momento de batirse y cuando uno ve que toda su vida depende de la punta de su espada, es casi siempre la fuerza del brazo y la resolucion del ánimo la que decide contra los mas acabados esgrimistas.

Una de mis grandes dificultades era saber lo que se esperaba de mí y hasta dónde creian en lo sobrenatural de mi poder. Ví que la princesa me observaba mui de cerca, sea en los Consejos o en las recepciones de la Corte y habria dado cuanto poseia por conocer la opinion personal que se habia formado respecto de mi persona. Muchas noches me quebré el cerebro pensando en el medio de salir de dudas. En ese tiempo solo era una simple pieza de tablero en el juego peligrosísimo en que estaba embarcado. Despues, mucho despues, ella llegó a ser algo mas para mí. Habia tambien otra persona que me vijilaba estremadamente sin que pudiera saber el móvil benéfico o pérfido que la guiaba. Era un sacerdote llamado Jasar, hombre delgado y pálido, de figura ascética, poco querido de sus compañeros a causa de sus ideas poco ortodojas en relacion a las doctrinas y a los jefes de la relijion. Sin embargo, ejercia cierta influencia por su ciencia profunda y era ademas el favorito de la princesa, a la que servia de consejero para los asuntos mas graves y delicados. ¿Era un amigo o un enemigo? Pronto estaba destinado a sentir las consecuencias de su poder.

Los dias y las semanas fueron pasando lentamente. Trabajé bastante en el campamento y con O'Ryan perfeccionándome cada dia mas en el uso de las armas de los drusenlandeses. Tambien acompañado por un pequeño destacamento de tropas hice varias escursiones entre las montañas vecinas dando a entender que me ocupaba en buscar el tesoro. Era demasiado peligroso para mí el no hacer nada, y por eso empecé a ambicionar fervientemente el dia de dirijirme a la guerra tal como me lo habia profetizado O'Ryan.

Un dia volví del Consejo mas ansioso que de costumbre. Las señales de desagrado por mi inactividad habian sido manifiestas y hasta mis amigos me parecian medir cuidadosamente su amistad como si tuvieran el deseo de que no se incluyera entre los miembros del partido mas débil. Al entrar a mi departamento encontré a O'Ryan que me esperaba impaciente.

—Usted parece desanimado. ¿Ha sabido las noticias últimas?

—¿Qué noticias?—le pregunté con cierta sorpresa.

—Que va a verificarse en honor suyo un gran torneo.

—Nó, nada sabia de ella.

—Es esta una mala noticia, Verrall. Es la primera conspiracion en contra suya. Tratan así de poner a prueba sus dotes de combatiente.

En su calidad de escudero, O'Ryan podia mezclarse con el pueblo sin despertar sospechas y oir todos los comentarios que se hacian sobre los asuntos de actualidad. Por eso sus informaciones fueron siempre mui útiles. Por su tono conocia que el asunto era bastante serio.

—Cuénteme todo lo que ha oido—le ordené.

—No se hablaba de otra cosa, esta mañana. A fe mia que usted no carece de partidarios, Verrall y tuve que reñir con los mejores de entre ellos para guardar las apariencias. Así supe que Vasca es el verdadero

organizador de todo el complot. Ha resuelto desafiarle y entre tanto no hace un secreto de su opinion de que usted es un gran impostor. Jura tambien que el Caballero de la Estrella de Plata caerá ante su fuerza y su destreza como una rama seca arrancada por el huracan.

—Y probablemente no está mui lejos de la razon—me limité a observar.

—Efectivamente. Yo no dudo del valor de usted pero en cuanto a la destreza debe confesarse que usted no tiene casi práctica ninguna.

—En todo caso no habrá nada que sea deshonroso para mí.

—No estoi pensando en gloria o en deshonra, sino en el resultado. Un caballero enviado por el dios Khrym no tiene derecho para morder el polvo en su primer encuentro como le pasará seguramente a usted. Y en seguida puede, Verrall, estar seguro que no hallará un solo amigo en todo el lote de caballeros de nombres astronómicos.

—Una linda perspectiva—esclamé con risa forzada.—¿Pelearemos con espadas?

—Con lanzas. Una fiera carga al traves de la arena y en seguida...

—Un buen bocado de tierra.

—Este no es el momento mas apropiado para las bromas, Verrall. Sé que el conde Vasca no ha sido jamas derribado de su caballo. Tiene ahora que decidir una partida bastante importante para él en este torneo. Si puede poner fin durante su desarrollo a los dias de usted tenga la seguridad de que se apresurará a hacerlo. ¿Ha usado usted jamas alguna lanza?

—Desde que llegué aquí que he estado aprendiendo a manejarla.

—¿Pero ha cargado alguna vez con ella?

—Nó.

—Entonces no sabe usted cuán endemoniado juguete es ese para manejarlo. Solo hai un remedio: evitar el encuentro con lanza a toda costa.

—¿Tiene alguna idea al respecto?

—Muchas, pero no doi con ninguna que convenga. Podria decir usted que en el pais de donde ha venido no se usa ya la lanza sino en los teatros.

—Esto no puede ser mas cierto cuanto que las únicas lanzas de verdad que quedaban en mi patria han sido agrupadas en el Museo de la Torre de Lóndres. Pero creo que semejante escusa no tendria mucho efecto en Drusenlandia.

—O bien podria usted alegar que no ha sido enviado aquí para jugar a los combates sino para trabajar en batallas verdaderas. Esto sería como un balde de agua fria. Es la mejor escusa que se me ocurre.

—Justamente no es la mejor porque creo que la princesa no volveria a mirarme mas.

—Tampoco lo mirará con mucho agrado cuando esté revolcándose en el suelo del torneo. Parece que usted no se da cuenta de lo serio del asunto.

—Por cierto que me hago cargo de todo, O'Ryan. Pero estamos en Drusenlandia y tenemos que acostumbrarnos a ser verdaderos drusenlandeses. Si Vasca me desafia aceptaré el reto y tentaré la suerte.

—Eso es hablar como si se tratara de una partida de naipes.

—Sí, ciertamente, es un juego de suerte en que hasta ahora llevamos todos los triunfos. ¿Cuándo debe celebrarse el torneo?

—Lo mas pronto posible. Mañana o pasado. Solo la princesa es la que puede fijar esa fecha.

—Hai fiesta en la Corte esta noche.

O'Ryan meneó la cabeza compasivamente.

—Vaya, amigo,—le dije—alijérese un poco mas el corazon. Todavia no estamos amarrados a los postes de la plaza.

—Pero es cuestion de tiempo, despreocupado caballero. Me habria sentido mucho mas tranquilo tras las murallas de Yadasara.

Si dijera que no llevaba ningun plan preconcebido cuando llegué a la recepcion de la Corte esa noche, mentiria redondamente. A lo menos tenia media docena de ellos en la cabeza. Ninguno tenia la propiedad de hacer frente a todas las emerjencias que podian presentarse y me decidí mas bien a proceder segun las circunstancias del último momento. Una repentina inspiracion ha sido mui a menudo mas salvadora que muchos cálculos a sangre fria. Estaba, sí, firmemente resuelto a no dejar que el conde Vasca me tomara esa noche la menor ventaja en el ánimo de los caballeros y de la Corte.

Fuí uno de los convidados que llegaron mas tarde a esa fiesta mucho mas brillante que de costumbre. El primer hombre que encontré era Walen.

—Le he estado esperando largo rato—me dijo.—Hai alguna maldad en preparacion contra usted. Ella flota en el aire esta noche. Vasca

DE TODO UN POCO

(Del Juez)

Reyan derrotado dos veces, vuelve a las urnas

o

—Aquí tiene usted, don Dimas, el duro que me prestó hace un año.

—Hombre, ya no me acordaba de semejante cosa.

—Pues me lo podía usted haber dicho antes.

o

—¿Usted es completamente ciego?

—Sí, señor.

—¿De nacimiento?

—Nó, señor. De un pueblo que está a la derecha de Nacimiento.

o

—¡Cómo, caballero! ¿Me rehusa usted su hija, despues de haberme dado su palabra?

—Es verdad que le dí a usted mi palabra, pero mi hija se la doi a otro. ¡Qué demonio! No se lo voi a dar todo a una sola persona.

o

—Siempre está usted comiendo.

—Es que estoi *enfermico;* no sé qué tengo.

—Yo padezco de la gota y no cómo tanto como usted.

—Entónces talvez yo *padezga* del chorro.

o

—¡Pobrecillo amigo nuestro! No pudiendo pagar sus deudas se ha arrojado al rio. Es la única solucion que ha encontrado.

—Permítame usted; eso no es una solucion.

—No entiendo...

—Pues, sencillamente, el hombre no es soluble en el agua.

(Del Lustige Blatter)

—Figúrate, Arturo, qué terrible mamá me acaba de decir que venía la intencion de hacerme i cimerar.

—Bí, mándale decir que se vaya, que yo la llevaré luego en el automovil.

—Cuando el señor se haya dormido ya hará el obsequio de tocar el timbre y vendré corriendo a apagar la luz.

o

—Sí, señora, dice el pianista, mis antecesores fueron notables guerreros; uno de ellos acompañaba a Carlo Magno...

—Al piano ¿eh?

o

Diálogo infantil:

—Ya tengo ganas de ser hombre, para tener barbas mui largas.

—Eso debe de estorbar mucho.

—Sí, pero no se lava uno nunca la cara y nadie lo conoce.

o

(Del Lustige Blatter)

EDUARDO EN EL BAUTIZO

—Así está bien! Bautizar mas príncipes y menos burros.

o

SOLUCIONES

A la frase hecha: Hablar a tontas y a locas.

o

Al problema gramatical: K D T, letras cuyos sonidos dan la palabra *cadete.*

o

Al logogrifo:

o
no
mar
lino
liceo
animal
laminar
amarillo
Marcelino

o

Al problema:

Con 44 cerros

4	7	4
7		7
4	7	4

Con 40 cerros

5	5	5
5		5
5	5	5

Con 36 cerros

6	3	6
3		3
6	3	6

Con 32 cerros

7	1	7
1		1
7	1	7

EL PRÍNCIPE HEREDERO MAL EDUCADO

(Del Jugend)

—Mira, papá, hasta yo sé gobernar tan bien como tú.

o

Médico 1.º—Digo que hai que cortarle dos dedos.

Idem 2.º—Yo digo que tres.

Idem 1.º—¡Dos, vive Dios!

Idem 2.º—¡Tres! ¡Por vida de...!

El médico de cabecera.—Señores, no haya disputa. Cortémosle tres, que no es cosa de reñir por un dedo mas o menos.

o

—Ya sabe usted, doctor, que padezco de gota. ¿Me perjudicarán los baños de mar?

—¡Bah! Una *gota* mas en el Océano es bien poca cosa.

o

—¿Siempre has salido los domingos de paseo, mamá?

—Siempre.

—¿Y yo nací en domingo?

—Sí.

—Pues cómo te sorprenderías al verme en casa cuando volviste de paseo...

o

El marido.—No comprendo cómo puedes ponerte en la cabeza los cabellos de otra mujer.

La esposa.—Lo mismo que tú te pones en los pies la piel de otro animal.

—Tienes razon.

o

—¿Con que dice usted que es el individuo que entró ayer a robar a mi casa?

—Servidor.

—¿Y qué desea?

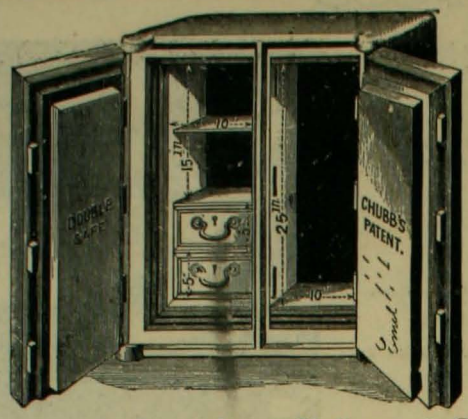
—Que haga usted el favor de devolverme la ganzúa que me dejé aquí olvidada.

o

NOTA.—Cualquier lector de ZIG-ZAG *puede enviar a esta seccion, charadas, jeroglíficos, problemas y demas juegos de injenio.*

o

—¡Caramba! ¿Cómo alcanzo a Marienbad, sin encontrar a mi querido amigo? Amberes, Valencia, Bruselas, Madrid, Lisboa, Nueva York. Mó no. En ninguna parte estoi seguro. ¡Ah! Viajo vía Berlín; allá estoi seguro de no encontrarlo.



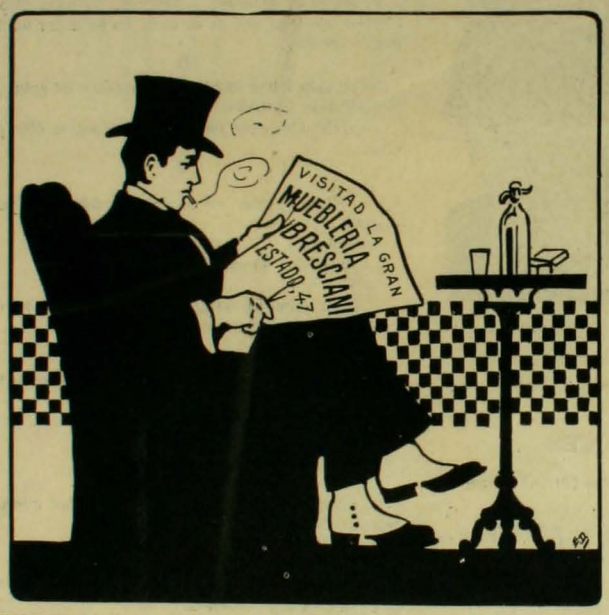
Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"

Azúcar Moscobada ✤ Arroz Italiano ✤ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✤ Chancaca rubia ✤ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO



MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia

fundada en Europa el año 1834

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Número 2484

Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO.

Casa Italiana
DE
ROPA HECHA
PARA
HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

Seccion Sastreria
CASIMIRES
-Alta Fantasia-

29-ESTADO-29
P. RIVANO e Hijo

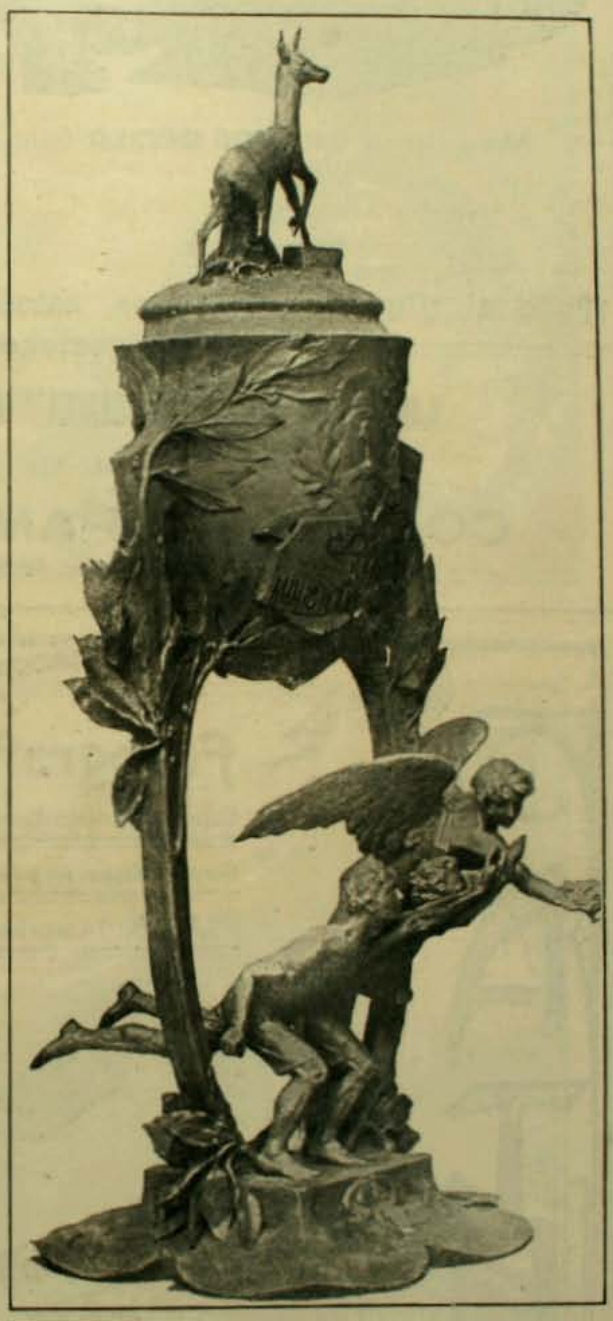
GRAN

FUNDICION ARTISTICA

DE

Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11



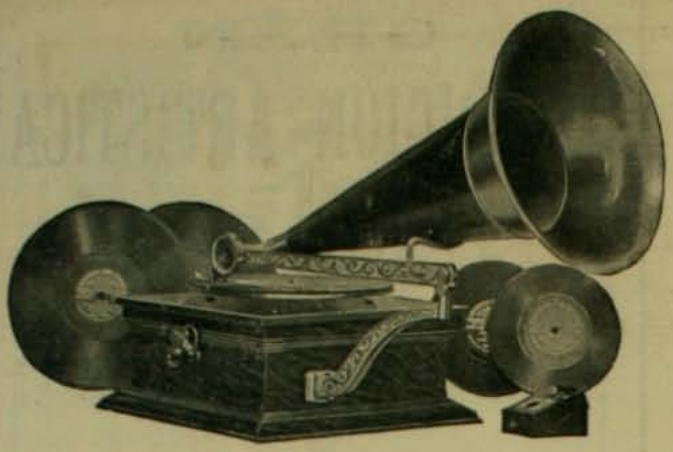
Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Arjentina)

Se encarga de hacer Coires, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artisticas para

PREMIOS DE CONCURSOS Y SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.



¡COLUMBIA!

SIGUE LA GRAN

REALIZACION DE

¡DISCOS Y GRAMOFONOS!

NO DESPERDICIAR LA OCASION, APROVECHARLA

Máquinas	GRANDE ESTILO	que	valen	$ 420.00	se	venderán	$ 300.00
„	SALON	„	„	„ 260.00	„	„	„ 200.00
„	EXTRA	„	„	„ 190.00	„	„	„ 150.00
„	TIPO B. H.	„	„	„ 90.00	„	„	„ 75.00

¡Todo el Mundo a Comprar estos Aparatos Musicales que ya no serán costosos para nadie

LOS DISCOS "COLUMBIA" SE VENDERAN A $ 2.50 CADA UNO

SE VENDE EL DERECHO AL LOCAL

COLUMBIA GRAMOPHONE COMPANY

HUERFANOS núm. 1032, Casilla núm. 693, SANTIAGO

PATHE

VICTOR

fonografía PATHE

Pasaje Matte 25
Casilla - Número - 1168

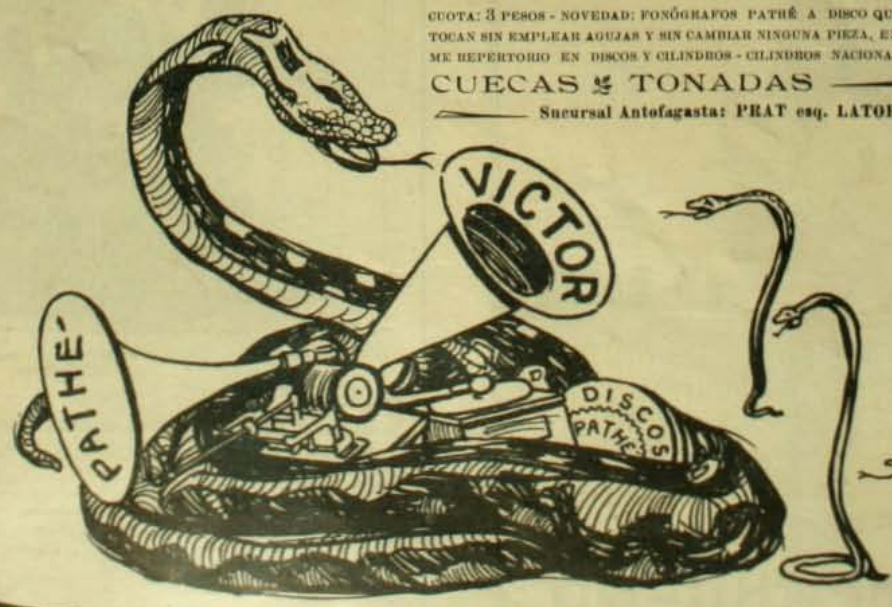
Casa importadora del mejor Fonografo PATHE y del Gramofono superior a todas las otras marcas: VICTOR

CLUBS de ambos. - Numeros 83 y 84, en Formacion.

CUOTA: 3 PESOS - NOVEDAD: FONÓGRAFOS PATHÉ A DISCO QUE SE TOCAN SIN EMPLEAR AGUJAS Y SIN CAMBIAR NINGUNA PIEZA, ENORME REPERTORIO EN DISCOS Y CILINDROS - CILINDROS NACIONALES:

CUECAS Y TONADAS

Sucursal Antofagasta: PRAT esq. LATORRE



COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO. . . . . $ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO 200,000.00
FONDOS DE RESERVA 93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca
CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante maca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas Duelas de ✿ ✿ ✿ ✿ ✿ ✿ todas dimensiones

Articulos para la Agricultura y Mineria - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

Comuniqueme

con la casa

que

importa los

mejores

CASIMIRES

INGLESES

DE

FEDERICO

LÄNGER

Estado, 134

antes que se concluya el último gran surtido, que ha recibido de verano.

KANANGA DEL JAPON

Unica Legitima

DE V. RIGAUD

PARIS (France)

AGUA DE KANANGA DEL JAPON,

Loción refrescante para el tocador y el baño.

EXTRACTO DE KANANGA DEL JAPON,

Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

JABON DE KANANGA DEL JAPON,

Untuoso para conservar al cútis su frescura.

POLVOS DE KANANGA DEL JAPON,

para blanquear y aterciopelar la tez.

DESCONFIAR de las IMITACIONES

Exigir la Firma:

Depósito en las principales Perfumerías.

PARA TENER BUENA DENTADURA

Úsese el JABON VALLET

al Thymomenthol

NUEVO DENTIFRICO PERFECTO

Recomendado por las Emin[illegible] médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (Física de Francia).

Depósito G[illegible] J. VALLET, [illegible] Thomas (Iles F[illegible]).

En VALPARAISO: AGUIAR BRA[illegible] y C[illegible].

BERTHOLET

PARIS - 82, rue d'Hauteville - PARIS

CAMISAS de LUJO - PYDJAMAS - CALZONCILLOS, etc.

CUELLOS POSTIZOS Y PUÑOS — CAMISETAS DE FRANELA — PAÑUELOS, CORBATAS, ETC.

PRES S^T VINCENT-DE-PAUL

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las ENFERMEDADES del PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRONICAS

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiar de las imitaciones y exijir la firma L. PAUTAUBERGE

JARABE DE RÁBANO YODADO

DE GRIMAULT Y C^IA

Recetado por los médicos en lugar del jarabe anti-escorbútico y del aceite de hígado de bacalao, para combatir el linfatismo, el usagre, las erupciones de la piel en los niños pálidos, enclenques y delicados, para resolver las glándulas del cuello y reanimar el apetito.

8, rue Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el ELIXIR, el VINO ó la KOLA GRANULADA MONAVON

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 89

Noviembre 4 de 1906

LAS DOS HUERFANAS

(Cuadro de Bermond).

¡COLUMBIA!

SIGUE LA GRAN

REALIZACION DE

¡DISCOS Y GRAMOFONOS!

NO DESPERDICIAR LA OCASION, APROVECHARLA

Máquinas	GRANDE ESTILO	que valen	$ 420.00	se venderán	$ 300.00
„	SALON	„ „	„ 260.00	„ „	„ 200.00
„	EXTRA	„ „	„ 190.00	„ „	„ 150.00
„	TIPO B. H.	„ „	„ 90.00	„ „	„ 75.00

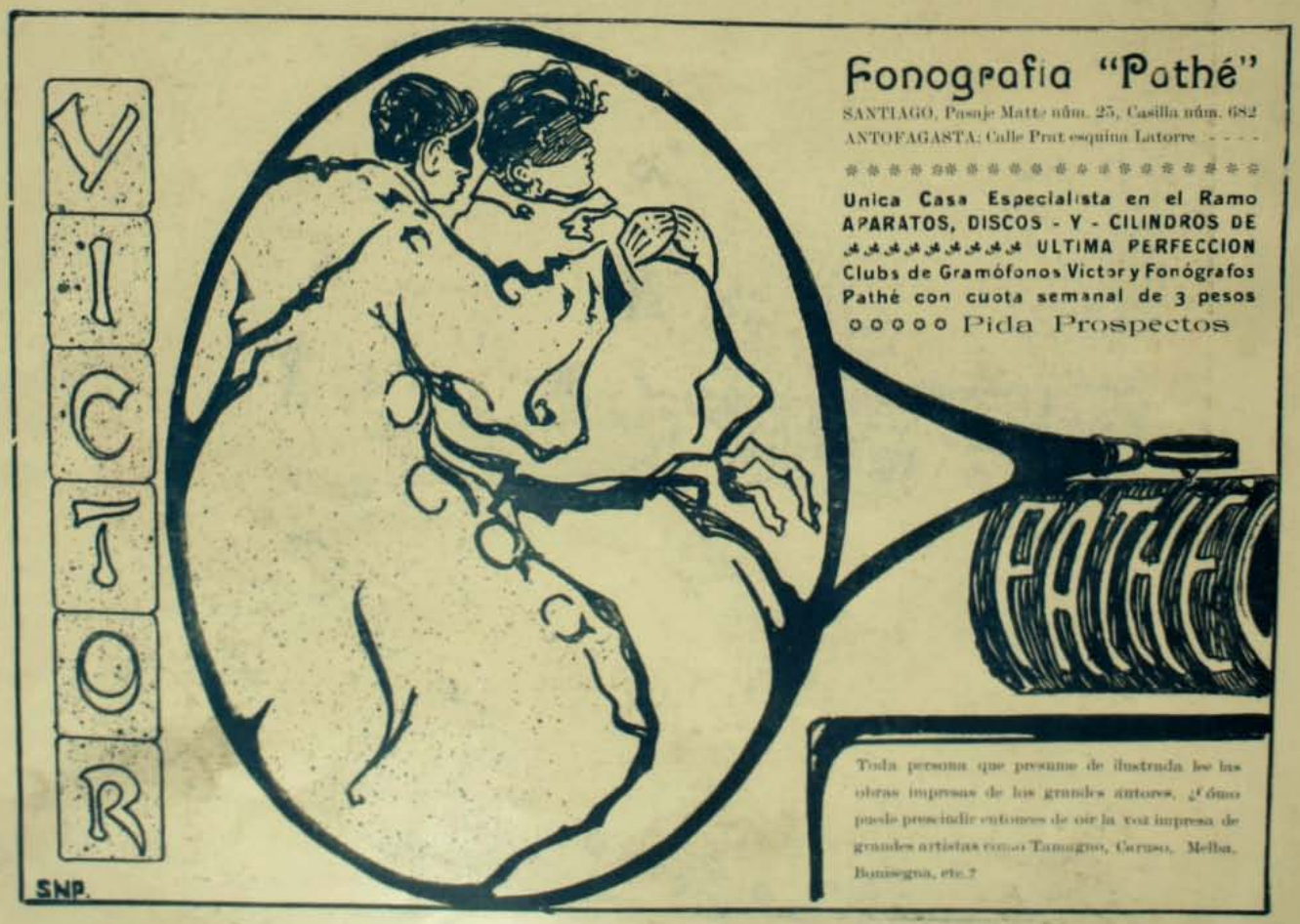
¡Todo el Mundo a Comprar estos Aparatos Musicales que ya no serán costosos para nadie

LOS DISCOS "COLUMBIA" SE VENDERAN A $ 2.50 CADA UNO

SE VENDE EL DERECHO AL LOCAL

COLUMBIA GRAMOPHONE COMPANY

HUERFANOS núm. 1032, Casilla núm. 693, SANTIAGO



Fonografia "Pathé"

SANTIAGO, Pasaje Matte núm. 25, Casilla núm. 682
ANTOFAGASTA: Calle Prat esquina Latorre - - - -

Unica Casa Especialista en el Ramo
APARATOS, DISCOS - Y - CILINDROS DE
ULTIMA PERFECCION
Clubs de Gramófonos Victor y Fonógrafos
Pathé con cuota semanal de 3 pesos
Pida Prospectos

Toda persona que presume de ilustrada lee las obras impresas de los grandes autores. ¿Cómo puede prescindir entonces de oir la voz impresa de grandes artistas como Tamagno, Caruso, Melba, Bonisegna, etc.?

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina, Cemento, Osnaburgo, Franelas y Tocuyos de la afamada Marca **CAMPANA**

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante maca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Minería - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL **JARABE FENICADO** DE **VIAL**

combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las TOSES, RESFRIADOS, CATARROS. BRONQUITIS, GRIPPE, RONQUERA, INFLUENZA.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Estas cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solables, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 50, y 1,000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

Dépositaire

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las **" PILULES ORIENTALES "** las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias medicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

En Santiago, MAX MENGIN Y Cía. — En Valparaiso, DAUBE Y Cía.

Cada frasco debe tener el sello francés del *" Union des Fabricants "*.

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores
2 Diplomas de Honor

10 Medallas de Oro
2 Medallas de Plata

TONICOS — **RECONSTITUYENTES**

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor : VACHERON, Farmaceutico, en *LYON (Francia)*.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las **ENFERMEDADES** del **PECHO** las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRONICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiarse de las imitaciones y exijir la firma L. PAUTAUBERGE

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores.*

PARIS — 6, avenue Victoria PARIS

Agentes generales para todo *CHILE* : DAUBE Y Cía.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTIFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

DEPÓSITO Gal : J. VALLET, Boticario en Aillant-s/-Thonon (Yonne) FRANCIA.

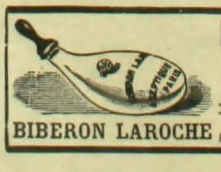
En VALPARAISO : AGUIAR BRAGA y Cía.

MÁQUINAS PARA HACER HIELO

para CASAS PARTICULARES ó INDUSTRIALES

500 gr. á 16 kil. en 10 minutos, empleando una sal inofensiva. (*Prospectos franco*).

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré, PARIS.



BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS

INSTRUMENTOS de CIRUGIA

LAROCHE FRÈRES

PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS

Los Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro ALBUM GENERAL ilustrado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Casilla, 529, *Santiago*

PLACAS Y PAPELES Fotográficas **JOUGLA**

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO : MAX MENGIN y Cía.

NOTAS DE ITALIA

El gran Jiacosa, † el 2 de setiembre

Italia acaba de tener tambien su escándalo Humbert. Ha sido la protagonista una aventurera que se hacia llamar la marquesa Romilda de Venecia, sobrina del cardenal Rampolla, futuro Papa.

Asociada con un clérigo de mísera cuantía y dudosa reputacion, el padre Ciarchi, se dió a esplotar a la aristocracia católica de Roma, ante cuyos ojos apareció como una heredera que lucha largamente ante los tribunales por una cuantiosa fortuna cuyo guardador inescrupuloso se resiste a entregar. Premunida de su pomposo título y de su historia de la herencia, vivió algunos meses en Monte Carlo y cuando ya no tuvo a quien esplotar volvió a Roma, donde se dedicó a estafar a varios banqueros y grandes señores tomando el nombre de su supuesto tio, el cardenal Rampolla. Es una mujer desprovista de belleza, de elegancia y aun de intelijencia. La policia al ponerle la mano encima no ha podido precisar aun la cuantía de sus robos. El padre Ciarchi, su cómplice o instigador, tambien ha sido aprehendido. El verdadero nombre de la marquesa de Venecia es Romilda Sposato.

El padre Ciarchi, con esposas

\+ + +

El juego de la guerra ha cobrado este año gran interes en Italia. Acaba de desarrollarse una série de interesantes problemas tácticos en la rejion de los Alpes, bajo la direccion del jeneral Mainoni d'Intignano.

Ambos partidos, el rojo y el azul, en que cada rejimiento estaba representado por una compañia, bateria o escuadron, han maniobrado en las montañas cercanas a Vestone, Corno Zeno y Monte Castello. En este último puesto se situó para seguir las maniobras el jefe de Estado Mayor, jeneral Saletta.

\+ + +

Ha sido mui lamentado en toda Italia el fallecimiento de Giuseppe Giacosa, el notable libretista de ópera, literato, poeta y orador de primera fila y de renombre universal. Su nombre está unido para siempre a muchas de las óperas mas célebres de nuestra época.

Modelo del monumento a Víctor Manuel, perdido en el incendio de la Esposicion de Milan

Habia nacido en Colleretto Parella, cerca de Ivrea, en 1847. Murió el 2 de setiembre de este año.

\+ + +

Una de las pérdidas mas lamentables del incendio de la Esposicion de Milan ha sido la del modelo en cera del monumento que se proyecta erijir en Roma, cerca del Foro de Trajano, al Rei Víctor Manuel II fundador de la Unidad Italiana Segun el diseño, aprobado ya, del arquitecto Sacconi, este monumento será el mas grandioso y complicado que se haya erijido en el mundo. Su costo se calcula en veinte millones de liras, suma que puede conceptuarse pequeña si se tiene en cuenta la magnitud de la obra de que el pueblo italiano le será eternamente deudor. El modelo exhibido en la Esposicion de Milan era una notable pieza trabajada con lujo de detallismo y exactitud en la proporcion de 1 a 20 de su tamaño. Habia costado el modelo, mas de cincuenta mil liras. Despues de la muerte del arquitecto Sacconi, el Gobierno nombró una comision que se encargara de la terminacion de la obra, que aun durará muchos años en completarse, como puede juzgar el lector por la sola vista del complicado proyecto final. Esa comision se apartó bastante de la idea primitiva de Sacconi. Pero ahora se ha producido un movimiento para respetar en absoluto el plan del gran arquitecto. Habrá, pues, que demoler mucho de lo ya hecho. Y esa demolicion no cuesta menos de un millon quinientas mil liras.

Prision de la Marquesa de Venecia

Las maniobras alpinas

Jeneral Saletta y Estado Mayor

Batería de montaña en Monte Castello

El 5.° de alpinos (ambos) en Monte Nasego

Sr. MARTIN MILLER

Al empezar el tratamiento

Pilol Pilol

Sr. MARTIN MILLER

Despues de 13 meses de tratamiento

Depósitos en Chile: Daube y Co. y Max Mengin y Co.
Depositarios Jenerales:
Seidenberg y Co., 1220 Rivadavia, Buenos Aires

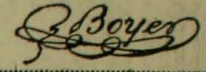
AGUA
DE
MELISA DE LOS CARMELITAS
BOYER
Único Sucesor de los Carmelitas.

PARIS — 6, Rue de l'Abbaye, 6 PARIS

Preservativo y Reactivo contra los **Ataques nerviosos, Parálisis, Desvanecimiento, Vértigos, Síncopes, Apoplegia, Indigestiones, Vahidos.**
En tiempo de **Epidemia, Disenteria, Cólera, Fiebres malignas,** etc.

Véase el prospecto que envuelve cada frasco.
Depósito en todas las farmacias del mundo.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES Y EXÍJASE LA FIRMA DE

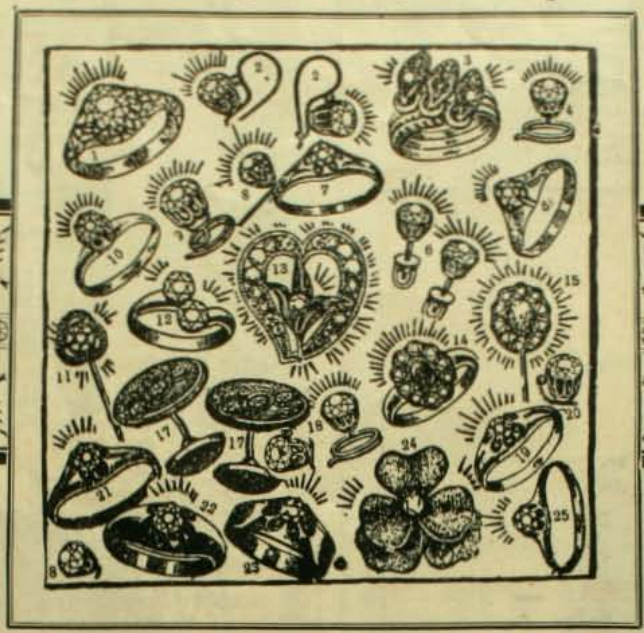


PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA
PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS
GRAN PREMIO ⟶ MEDALLA DE ORO
En SANTIAGO : MAX MENGIN y Cia.

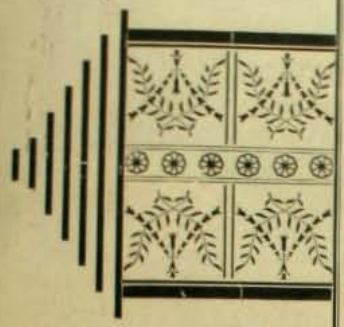
COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

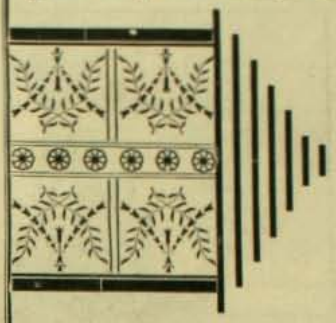
Elijan cualquier Artículo que antes valia $ 9 a $ 18

a $ 3.00



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus órdenes por duplicado para no perder tiempo en





y añadir 0.30 para gastos de correo por un artículo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las órdenes en caso que se haya acabado un artículo

Garantia: Garantizamos que todo **Brillante Montana** conservará su brillo eternamente y que tanto fotos como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera Institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactoria. Los **Brillantes Montana** no se alteran con el calor los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante legítimo. La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

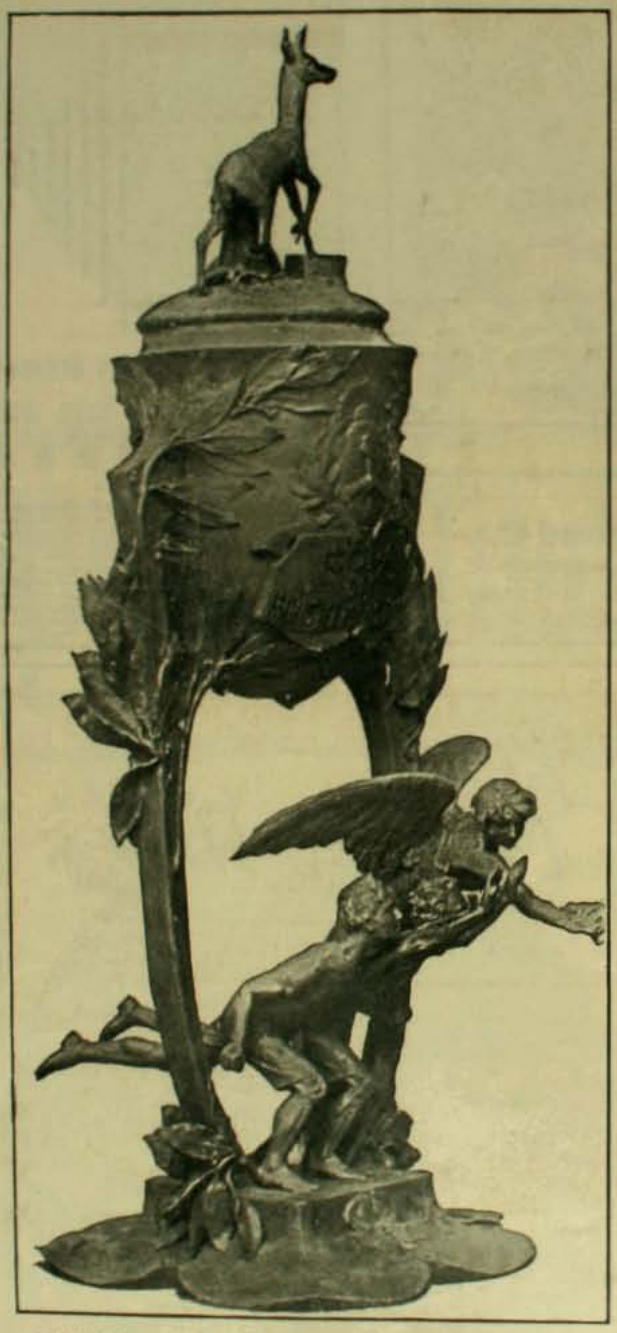
Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos relacionados arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes. Para recibir con mucho cuidado 1 peso mas por artículo para cambiar la joya por otra.

De venta en todas las droguerías, boticas y buenos almacenes
Unico concesionario para Chile. Alex Ardali Casilla 569 Santiago

--P. PEREZ BARAHONA--

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11



Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artísticas para

PREMIOS ▲ DE ▲ CONCURSOS ▲ Y ▲ SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

ACEITE ESCUDO CHILENO

IMPORTADORES

FERRO SANGUINETTI & C

VALPARAISO

&

Ca.

AGENTE EN SANTIAGO

JACINTO ··· ··· PICASSO

Puente 570

AGENTE EN EL SUR DE LA REPUBLICA

DALL'ORSO Hnos

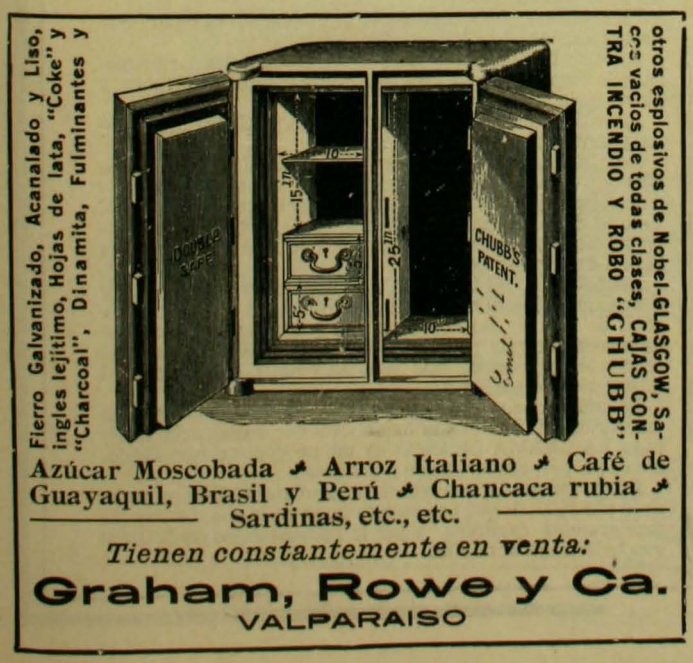
CONCEPCION

LUZ BLOCK
Quemador incandescente para gas de 300 bujias de fuerza. Poderosa, económica, mas brillante que la luz eléctrica. Unicos ajentes en Chile: J. Tusche & Co., calle Blanco 239, Valparaiso. Santo Domingo 980 Santiago. En Concepcion: Osvaldo Jones

Casa Italiana
DE
ROPA HECHA
PARA
HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS
Seccion Sastreria
CASIMIRES
-Alta Fantasia-
29-ESTADO-29
P. RIVANO e Hijo

Pasad a visitar la gran Mueblería BRESCIANI-Estado 47
Para que queden convencidos de que es la mas conveniente en Chile.

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia
Número 2484
Hijo del inventor
de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO,
fundada en Europa el año 1834
CAJAS "BASH"
Contra Incendio y Robo
LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO
12 MEDALLAS DE ORO
CAJAS "BASH"
EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA


Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"
DOUBLE SAFE
CHUBB'S PATENT.
Azúcar Moscobada ✤ Arroz Italiano ✤ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✤ Chancaca rubia ✤ Sardinas, etc., etc.
Tienen constantemente en venta:
Graham, Rowe y Ca.
VALPARAISO

GRAN SASTRERIA
Russo & Ca.
ESTACION DE PRIMAVERA
EL SURTIDO MAS ELEGANTE Y MAS ESTENSO EN CASIMIRES INGLESES PARA TODOS LOS GUSTOS, LO POSEE LA - - -
Sastreria G. Russo y Co. Estado N.° 35
Teléfono número 1325. El corte mas elegante, los materiales mas firmes y los precios mas convenientes en Chile.

INTERESA AL BELLO SEXO

Una HISTORIA FRANCESA

Hai en la Historia íntima de Bonaparte y Josefina Beauharnais un detalle que no ha descuidado consignar en sus libros el célebre Frédéric Masson, el historiador eminente de tan célebres monarcas.

Josefina era una de las mujeres mas elegantes y alegres de la Corte del primer Imperio. Su rostro siempre fresco y alegre hacia el efecto de una arrobadora claridad junto a la cara a menudo sombria del Emperador. Llevaba una vida augusta, cargada de lujo y de raras pedrerias. A veces se ataviaba en forma que hacia recordar a Cleopatra, la deslumbradora reina del Ejipto.

Las altas damas de la Corte imitaban a Josefina en el arte de llevar sus "toilettes" en el arte de escojer sus sedas y sus flores. Mas no consiguieron imitarla en el arte de arreglar su rostro y su cabellera, detalles en que no tenia rival. Su fisonomia parecia una mancha de luz, un pedazo de aurora con la vida y la gracia de una sonrisa.

A menudo la interrogaban acerca de sus aceites olorosos, de sus cosméticos misteriosos, de sus aguas aromáticas, a fin de adivinar cuál era el secreto de la frescura ideal, de la blancura satinada de su rostro. Mas este era el secreto de Josefina. Frédéric Masson acaba de descubrirlo. A vuelta de su campaña a Ejipto, cuenta el célebre historiador, Napoleon llamó un dia a sus habitaciones a Josefina y le presentó misteriosamente una caja de perfumes.

Es mi mejor obsequio, le dijo. Ha sido arrebatado por mi propia mano al sarcófago de una antigua soberana ejipcia.

Abrió Josefina la caja de oro y un perfume embriagador inundó la habitacion. Era un aroma ignorado, un perfume encerrado durante siglos, que volaba de pronto desde el fondo de su encierro. Jamas sér humano habia respirado un soplo mas puro, mas fresco, mas penetrante, que el que se desprendia de aquellas pastas y aceites antiguos.

Alterada por el placer Josefina abrazó al Emperador. No habia, en efecto, un regalo mas seductor para ella que cultivaba con tanto esmero la seda y la blancura ideal de su piel.

Llamó en seguida a su perfumista y le encargó hiciera con esos elementos reunidos una pasta, encomendándole guardara el secreto de los componentes. Esa fué la célebre "CREMA ANTIGUA" de que hablaban los libros del Imperio. Despues se llamó "PASTA JOSEFINA".

El perfumista sorprendió el secreto de aquellos componentes y ha trasmitido sijilosamente a sus herederos su preparacion. Hoi es un producto conocido. Se llama "LA CREMA DE ORO".

Con este nombre nos la dan a conocer hoi los historiadores. Herederos de ese secreto, nosotros entregamos al público la Crema esquisita de Josefina Beauharnais, Emperatriz de los franceses.

LA CREMA DE ORO es el mejor producto inventado hasta hoi para la conservacion del cútis de la cara, y las manos y del cuerpo en jeneral.

Mas su utilidad no es solo la de conservar el cútis. Esta deliciosa crema contribuye á refrescar la piel, a hacerla mas aterciopelada y mas blanca.

Ella es el preservativo mas puro y eficaz de la epidermis. Es el baño mas sano de la cútis. Se estiende sobre ella y por sus principios vigorizantes le da solidez y transparencia.

LA CREMA DE ORO no ha necesitado hasta hoi difundir por medio de grandes *Réclames* sus preciosas cualidades. La historia misma se ha ocupado de ponerla en evidencia. Ella no es un producto vulgar descubierto en la trastienda de una farmacia. Es un rico elemento de rejeneracion del cual se han ocupado hasta los historiadores como puede verse en el acreditado informe que rendimos en otra parte.

Es el enemigo declarado de todas las infecciones y decadencias de la piel. Destruye los malos jérmenes y hermosea el rostro de la mujer.

LA CREMA DE ORO es la amiga de la juventud. Parece hecha con el perfume y la floracion de la Primavera.

Se adhiere al rostro humano y le perfuma deliciosamente.

Ante ella desaparecen los granos, las grietas, los paños, etc.

Es particularmente destructora de las PECAS y esta es una de sus mejores cualidades.

Se ha comprobado que LA CREMA DE ORO ahuyenta la vejez, pues suprime las arrugas. Se usa con predileccion para hermosear y desinfectar las manos. Por los maravillosos elementos de que se compone ella es un desinfectante poderoso. Se la puede aplicar en este sentido con absoluta confianza.

Ella conserva los encantos de la mujer. Es la virtud que principalmente ha hecho su fama.

Josefina Beauharnais, la deliciosa mujer que por primera vez empleara esta crema, murió conservando pura y aterciopelada su tez de aurora.

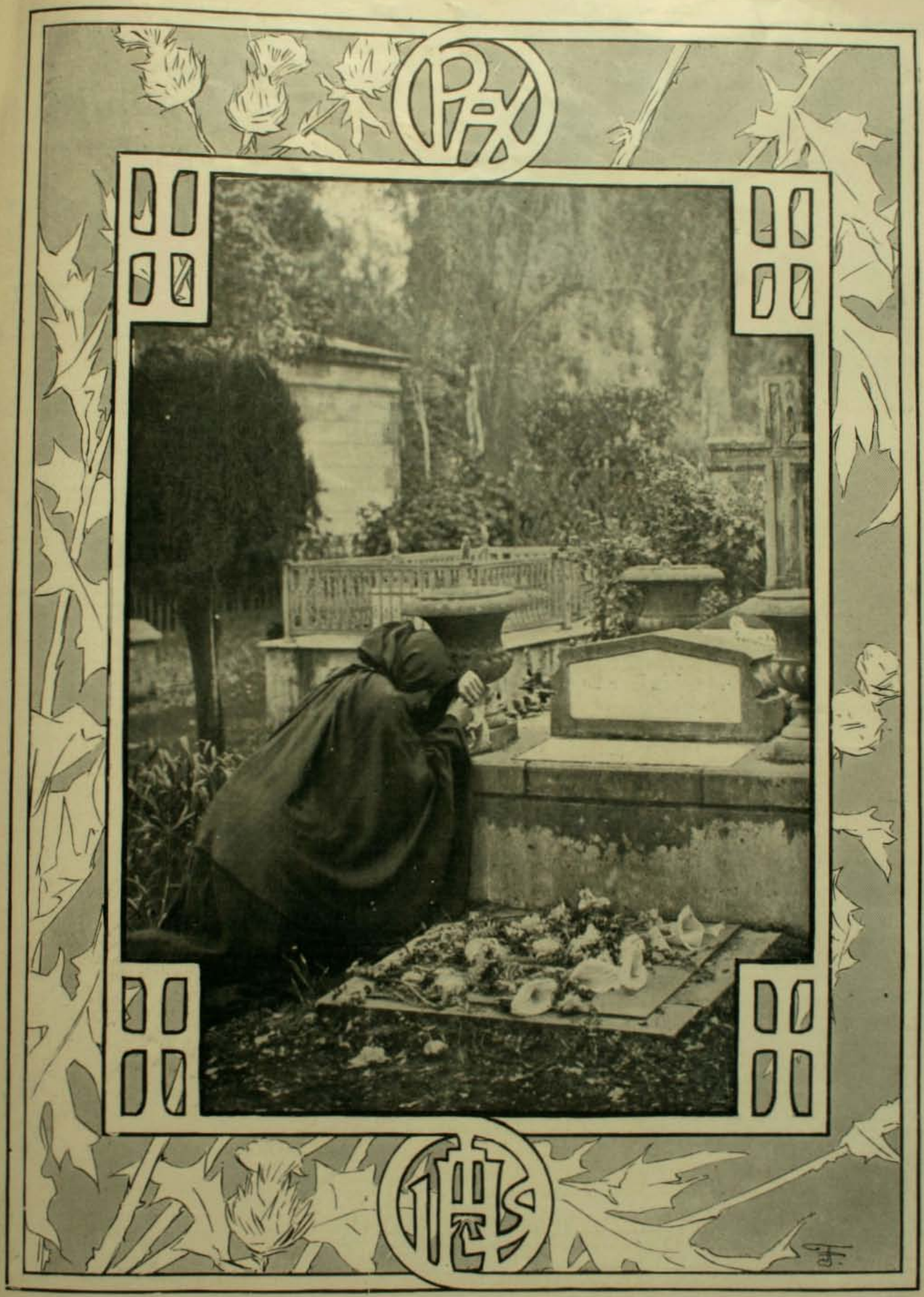
Inmediatamente despues de aplicada produce un singular y agradable efecto de frescura.

LA CREMA DE ORO tiene una cualidad que no posee ninguna otra. Aplicada sobre un rostro demasiado rosado o de color rojo, le hace trasparente al cabo de cierto tiempo. Esto se debe a su infiltracion en los tejidos y a que destruye ciertos jérmenes patójenos que mantienen irritada la piel de algunas personas.

LA CREMA DE ORO no se aplica solo en la cara. El cuerpo necesita tambien ser protejido. La suavidad de la cútis es uno de los encantos mas seductores en el cuerpo de una mujer. Es preciso aplicarla sobre él y se verá que corrije las asperezas, que suaviza y nutre los tejidos. Al mismo tiempo perfuma.

Es inútil decir que LA CREMA DE ORO no contiene mercurios, ni bismutos ni óxidos. Es por excelencia hijiénica. LA CREMA DE ORO es un producto aristocrático. No es un preparado vulgar y peligroso.

Puede ser usada con absoluta confianza. Está garantizada por la Historia, por su alta boga en la «haute» de las mas grandes capitales, y por la honorabilidad de la firma que la entrega al público.



Dia de difuntos

(Fotografía del Dr. Denis Zavi)

El Tribunal de las Animas

A la santa memoria de Margarita!

¡Oh! ¡el terrible aniversario!

Me obsesiona, me crispa cuando lo recuerdo, y de nuevo trae sobre mí esa sensacion que sentí de delirio, de locura, con ese estado de plena conciencia y dominio de mis facultades. Han pasado muchos años, desde que me ocurrió ese estraño suceso, y todavia, cuado mi memoria vuela hácia esos tiempos, me parece saborear sus detalles en toda su intensidad macabra y espeluznante.

Yo debia morir precisamente; así lo declaró el doctor esa tarde, cuando vió mi postracion y los crueles e incontenibles progresos de la enfermedad.

Todo en mi contorno era consternacion y tristeza; en los semblantes de los que entraban a mi pieza se veia ese sello de dolor y de conmiseracion por la criatura que sufre, y sufre sin remedio, marchando a cada instante hácia la eternidad. En la mañana de ese dia, una mañana riente y olorosa de noviembre, la piedad de mi pobre madre hizo llegar hasta mi lecho los consuelos relijiosos, con la persona de un venerable sacerdote. Me confesé sumiso y obediente, y como el náufrago, desfallecido y sin voluntad, concentra sus últimas fuerzas en el frájil trozo de madera que lo sostiene, así abandoné mis últimos esfuerzos y esperanzas a ese madero tan frájil y tan sólido de la Cruz Redentora.

Fué para mí ese dia dulce y triste a la vez; una como sensacion de esperanza me alentaba, y un leve temor de algo superior e imprevisto que iba a ver, ponia mis nervios en tension, fatigando dolorosamente las últimas energias que la cruel enfermedad me habia dejado.

Para que disfrutara del suave calor primaveral de ese dia, descorrieron la sarga de la cortinilla que cubria mi ventana, y un sol tibio y risueño bañó mi alcoba, en una clarísima eclesion de luz acariciadora y confortable. A lo léjos se veian el campo y los cerros en la estension de un horizonte ámplio y claro, bajo un cielo de turquesa. La brisa sacudia los rosales de afuera, y sus hojas y sus flores se balanceaban en un ritmo como de vida, en un movimiento cuasi humano y consciente. Parecia que esas ramas querian hablarme y no lo hacian por los importunos e inevitables testigos que no me dejaban.

Una placidez de todo y para todos llenaba mi alma, y aparte del lijero sobresalto nervioso que me molestaba un poco, lo único que talvez me contrariaba era la persona de ña Josefa, mi enfermera, que no me dejaba un instante solo, y que se pasaba el tiempo masculiando oraciones y Padre Nuestros, que la estraña afinacion de mis oidos percibia claramente, por mas que ella pensara que rezaba en voz baja.

En la tarde, cuando ya el sol incendiando las nubes del poniente, se habia hundido tras de los cerros de la costa, entró en mi cuarto un sujeto que no conocia, y con el pretesto de tomar la medida de mi catre, para la confeccion de un sommier mas cómodo, me movió y me zarandeó hasta incomodarme y obligarme a despedirlo.

En este conflicto, para colmar el fastidio que ya la tenia, ña Josefa saltó en defensa del impertinente:

—Paciencia, paciencia, señor, y no distraiga su alma de los pensamientos relijiosos que le recomendó el señor cura. Paciencia!

Me olvidaba anotar algunas impresiones de esa tarde, que oprimieron dolorosamente mi espíritu, haciéndome sufrir la angustia de mi impotencia, ante la muerte ineluctable que venia, y mi juventud que clamaba y pugnaba por vivir.

Era la hora de la siesta, y el dia en toda su gloria primaveral hacia exhalar a las flores sus perfumes mas intensos, y arrancaba de las aves en la floresta sus notas mas delicadas. Era una siesta apacible y dulce, en mi alcoba no se oia ni un rumor, salvo las preces de ña Josefa que salian medio ahogadas entre suspiros y sollozos fingidos. Nunca creí en la sinceridad del dolor de esa vieja. A esa hora entró mi madre, a la que por el mal estado de sus nervios, habian prohibido que estuviera a mi lado. Entró de puntillas, sin hacer ruido.

—¿Duermes?—me preguntó—es que Margarita quiere verte; te trae rosas y jazmines, tus flores predilectas.

Y Margarita entró, suave, aérea, como Ligeia, toda triste y dulce, ideal bajo sus tocas negras y la palidez divina de su rostro núbil: Margarita, mi novia, la prometida de mis ánsias. ¡Oh, mi Margot!

Y se acercó hasta mi lecho, y pensativa me contempló un instante, hasta que la ví palidecer y conturbarse, y sobrecojida de una angustia infinita, rompió en roncos sollozos. La sacaron a la alcoba inmediata, y todavía desde allí, llegaban hasta mis oidos los ayes de su pena y de su angustia.

Entró despues Lino, mi asistente, aquel muchacho que en el rejimiento me habia sido tan fiel, y que nada ni nadie le habian impedido seguir acompañándome, durante la terrible dolencia que me llevaba a la tumba. Como un loco le ví monologar y quejarse, y tambien lo hicieron salir, so pretesto de que sus quejas me hacian daño y distrian mi alma de los pensamientos relijiosos que la ocupaban.

¡Oh! ña Josefa, la intransijente y cruel. Era la única que no se aflijia, limitando su actuacion, en aquellos duros momentos, a molestarme con sus rezongos y sus consejos vulgares e insípidos. ¡Cuánto aborrecí a ese estantigua torpe y lerda que todo lo cifraba en lo brusco de sus modales y en sus rezos!

Y se vino la noche luctuosa y muda, la noche sombria y negra, la espantosa noche que debia llevarse entre sus tules los últimos jirones de mi vida, para arrojarlos en el abismo de la muerte, en ese abismo tan negro y tan triste, como la noche misma. Vi llegar esa noche con el espanto con que se la ve llegar en un naufrajio, en un terremoto, o cuando nos amenaza algun mal horrible.

No me dí cuenta de cómo se fueron esas horas, ni de la lentitud o rapidez con que avanzaron las sombras. En la profunda vaguedad e inconciencia de mi sér, solo vine a tener nocion clara de lo que me acontecia, en el momento en que ví abrirse la puerta del Cementerio y de ser recibido por un estraño conserje, envuelto en un capote azul de artillero. Le cubria todo el cuerpo la ámplia envoltura azul, y el espeso capuchon que le envolvia la cabeza me impidió verle el rostro.

Con una voz que en la pauta humana no tiene igual, me ordenó que lo siguiera, y tomando la delantera por una avenida de cipreses me señaló el camino que debia recorrer.

Arriba el cielo estendia su dombo encapotado, dejando tamizar la luz de la luna, que esparcia por las criptas una claridad dudosa y semi velada. El cierzo nocturno sacudia las ramas de los sauces, produciendo una como melopea quejumbrosa y lúgubre. Una calma solemne reinaba en el recinto, y en aquella sombria negacion de la vida y del sonido se escuchaba el crujimiento de las ropas de mi guia, como un roce estraño de huesos y de articulaciones. Aceleré mis pasos hasta nivelar mi marcha con la del estraño conserje, y ya a su lado, procuré ver su rostro a la dudosa y exigua claridad de la luna.

¡Oh! ¡singular aparicion!

Era mi guia un espectro, un esqueleto macabro y seco, y que la ámplia capa y el espeso capuchon me habian hecho tomar como un sér vivo.

Sonrió al verme a su lado con una espantosa mueca que me heló, y con su voz cascada y estraña, procuró imponerme de lo que iba a ver y me esperaba.

—Tú no has muerto todavia, aun no se ha abierto la fosa que debe recibirte, pero esta misma noche, el Tribunal de las Animas, reunido por mandato del de Arriba, decidirá sobre tu muerte.

Llegamos a una estension como de plazoleta, y allí mi guia se detuvo, indicándome que hiciera lo mismo.

El cielo habia roto su capuz de nublados, y la luna radiante y serena, desde un inmenso golfo azul derramaba su claridad, como si hubiese sido el dia.

Poco a poco, como al mandato de una voluntad irresistible, empezaron a romperse las lápidas y a abrirse los túmulos; y uno, y otro y varios, hasta formar una procesion interminable, aparecieron una infinidad de espectros, envueltos en sus sudarios, y avanzaron par tomar colocacion en la plazoleta.

Avanzó luego un grupo en formacion ordenada, y como si hubieran querido guardar distancia de la multitud, se sentaron apartados de la confusion, como en actitud de presidir aquella estravagante reunion.

Atónito, confundido, yo miraba todo eso, y sin saber si estaba vivo o muerto, sin dar completo crédito a las palabras de mi guia, acariciando todavia una esperanza de vivir y de triunfar, pensé en mi madre, pensé en mi novia, en mi afijida Margarita, cuya belleza iba a abandonar y a perder para siempre. En ese momento todas las fuerzas de la existencia me atraian; miraba hermosa la vida y fácil y acariciadora la mision humana; risueñas y sin nubes veia las lontananzas de mi porvenir, y los trabajos y las penas se presentaban a mi vista como sombras impalpables que no alcanzaban a tocar mis hombros. Los amigos, las fiestas, el salon, las alegrias, todo, todo, en esos momentos, me invitaba a vivir y a ser feliz. Un estraño murmullo circuló entre la multitud de espectros, y mi guia, procurando dar a su voz timbres de arrullo, murmuró a mis oidos:

—Jóven, tu suerte se va a decidir: el Tribunal se va a constituir y debes prepararte.

Del grupo ordenado avanzó uno, talvez el mas caracterizado, y se preparó a hablar.

La multitud aplaudió frenéticamente, y de todas las bocas, de todas las cavidades que en la vida produjeron palabras, salió este grito, que resonó en el ámbito con un estraño rumor de plegaria:

—¡Que hable el inmortal, que hable el glorioso!

Sacudió la jentil cabeza con un ademan magnífico, y a la luz de la luna, pude ver el ámplio cráneo pulido, en cuyas sienes se veia una fractura, como hecha por un proyectil.

—Señores—arrulló la jentil aparicion—la voluntad Providencial nos ha encomendado la suerte de un hombre. Debemos declarar si lo admitimos en nuestro recinto de descanso, o bien si resolvemos que siga en la vida su prueba de dolores y de males. Es jóven, tiene madre, tiene novia; el peso de la vida todavia no ha abrumado sus hombros. Interceden por él las plegarias de muchos séres afligidos; y El de Arriba, para no contrariar la lei ineluctable y niveladora, asediado por infinitos ruegos y súplicas, nos ha encomendado la decision de su suerte. ¡Qué decir? Abrimos para él la fosa que la suerte nos abrió a nosotros, o decretamos la prosecucion de su existencia, hasta que le abrumen las penas y le desesperen los dolores y venga entonces, por sí propio, a llamar a nuestras puertas?

—Una palabra, interpeló un espectro uniformado.

—¡Mi jeneral!—murmuró mi guia; y de un salto, para oir mejor se trepó en la cripta cercana.

—Señores, en nombre de la Patria que nos sirvió de cuna y de lugar de recreo en la existencia, en nombre de las lágrimas de una jóven bella y enamorada, por los dolores de una santa madre inconsolable, os pido que dejeis en la vida a este jóven.

Como contrariando una idea preconcebida, arrastrados por la voluntad de mis defensores, dijeron todos con una voz que se perdió sin eco:

—Que viva, ha sufrido poco todavia, que viva...

Y fué una estraña sensacion de bienestar la que me despertó esa mañana. Sentia en mi sér quebrantado por la larga dolencia, una como tension de nueva vida; y cuando vino el médico, con cara iluminada y sonriente, lleno de alegria y bondad, declaró que mi mal habia hecho crísis y que solo me aguardaba la convalescencia.

Y volví, se puede decir con pena a la existencia; cesaron los rezongos místicos de ña Josefa, y Lino, mi fiel asistente, ya no volvió a llorar junto a mi lecho, con aquellos sollozos que me crispaban y me hacian daño.

Pero la obsesion de aquel tribunal macabro no me deja, no puedo olvidar el sueño o la vision de esa noche terrible, y en mis horas de duda y de negacion relijiosa, me parece oir la voz del "glorioso inmortal".

¿Fué un sueño? ¿fué realidad? ¿era la locura que venia por mí, para hacer menos amargo aquel doloroso, aquel terrible trance?

W. CASTRO ZAMUDIO

LAS CARMELITAS

La oracion de la mañana en el Monte Carmelo

Ha dado la vuelta a las revistas ilustradas del mundo entero una série de fotografias que representan las escenas mas interesantes de la vida de esas admirables esposas del Señor, que siguen la estrictísima regla del Carmelo. El asiento principal de la órden está en el propio Monte Carmelo. Allí viven sometidas a la mas estricta de las reclusiones, olvidadas para siempre del mundo, en un éxtasis de oracion y de penitencia que solo termina con el tránsito de la vida ascética a la mejor y mas gloriosa de la Eternidad.

Tenemos tambien en Santiago un convento de monjas carmelitas. Muchas mujeres hermosas, jóvenes, distinguidas, han ido a encerrarse bajo el secreto impenetrable de sus murallas haciendo a la soledad y al aislamiento el holocausto de sus gracias de la primavera de la vida. Así hemos podido penetrarnos del sacrificio sublime de estas relijiosas que rompen para siempre con el mundo poniendo entre su pasado y su nueva vida una barrera que ni aun con la muerte se rompe ya que van a reposar en el fondo del jardin del convento al lado de sus compañeras que las precedieran en el trance supremo.

Una atmósfera de misterio, de secreto triste y melancólico parece rodear todo lo que se relaciona con esas muertas en vida. Se trata de adivinar al traves de sus muros, su vida diaria, sus aspiraciones, sus recuerdos del mundo que abandonaron, sus penitencias, sus quejas, sus plegarias.

¿Qué recuerdo conservarán de ese mundo, de sus alegrias, de sus amores? Lo habrán talvez olvidado pensando en una vida mejor en medio de la calma solemne de su aislamiento, de sus éxtasis de dolor o de misticismo. Esa muerte en vida es mas terrible y completa que la verdadera. Poco a poco se olvidan de ellas sus amigos, sus mismos parientes. Otros ocupan su lugar en el mundo, otros gozan de sus bienes. Ellas no son sino un recuerdo lejano que nunca se volverá a tener al lado.

Por tanto, nada mas solemne ni mas triste que el ceremonial de su entrada en la órden. Una curiosidad siempre viva ha dominado al mundo entero por todos esos pormenores de esa iniciacion y de esa vida.

Los fotógrafos norte-americanos pretenden haber ido al mismo Monte Carmelo y a los principales conventos de la órden, rompiendo su secreto y su aislamiento para tomar algunas de las fotografias que van en esta pájina. Mucho lo dudamos.

Puede mui bien suceder en este caso lo que con las películas de cinematógrafos en que empresas que tienen a sus órdenes un personal habilísimo, saben reproducir, en un momento dado, sin salir de sus instalaciones, cualquier escena histórica o interesante de los tiempos presentes o pasados, con toda propiedad y con un lujo de detalles absolutamente exactos. En todo caso la ilusion no puede ser mas perfecta. El tema está bien tomado, bien representado y deja en la duda mas absoluta sobre su autenticidad orijinal. Vale mas la pena creerles bajo su palabra de honor a los activos y emprendedores caballeros de la cámara instantánea.

Se sabe, sin embargo, que esa iniciativa se ha estrellado contra el secreto absoluto que se cierne sobre el interior de esos conventos ocultándolos por completo al ojo avizor de la curiosidad humana. Así no hai fotografias de las ceremonias diarias y tranquilas, de las procesiones en el interior de los conventos, de las labores apacibles en que pasan las horas que el estudio y la contemplacion, la penitencia y la plegaria les dejan libres en su jornada de siervas de Cristo. Hoi que las leyes perseguidoras han hecho sentir todo su rigor sobre todas las comunidades relijiosas existentes en Francia, la publicacion hecha en ese pais de fotografias análogas a las que publicamos habrá dejado la mas triste impresion en el ánimo de todas las jentes sensatas.

¿Por qué en un pais de la libertad y de la igualdad, se espulsa en nombre de esa misma libertad e igualdad a comunidades como esta, compuesta de jentes tranquilas y dignas, verdaderos ejemplos de las virtudes vivas, mujeres inofensivas que no conspiran, que no tienen otra arma que su rosario y su cilicio, que no saben de este mundo sino que deben olvidarlo para siempre; otra cosa que no sea rogar por los que lo habitan? Esta anomalia de los Gobiernos encuentra su condenacion elocuente en la tranquilidad inerme de esas relijiosas espulsadas.

Partiendo el pan eucarístico

La nueva carmelita entrando revestida de un velo de desposada

En el coro.—Una penitencia por una falta en su aislamiento

La comida de las carmelitas

La admision de una nueva relijiosa

LA SEMANA CÓMICA

"A tout seigneur tout honneur".

La política ocupa el primer lugar en la tabla de los asuntos de actualidad, y seria precisamente una falta de política relegarla al último en esta mal perjeñada croniqueja.

Al fin, tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas del señor Santa Cruz, han tenido alguna utilidad, al contrario de los análogos trajines de la ardilla de la fábula. Nos hemos calado un nuevo chapeo gubernativo y vamos viviendo. La administracion pública seguirá su curso normal, con la única novedad de un cambio de nombres en la patrulla ministerial. Pero... *le nom ne fait rien à la chose*. (Esta vez me he decidido por los galicismos franceses, como decia un tipo).

Lo que al principio parecia una utopia a los políticos ferozmente doctrinarios, es lo que tenemos ahora en danza: un Gabinete universal. Se ha producido la concordia de los príncipes cristianos, y a estas horas alianza y coalicion están en plena luna de miel, que es de esperar no tenga cuarto menguante.

Todo lo cual corrobora todo lo que decia a raiz del 25 de junio un ciudadano empeñado en plajiar al conde de Artois: "Ya no hai vencidos ni vencedores: solo hai chilenos".

¡Gracias a Dios! Ya podemos entregarnos tranquilamente a nuestras labores, sin que nuestra conciencia de patriotas se vea de nuevo alarmada.

Por lo menos antes de un mes, ya que parece que hemos entrado definitivamente en la éra de las crísis ministeriales a plazo fijo.

De las crísis a treinta dias vista, sobre poco mas o menos.

La constitucion del nuevo Gabinete ha alejado tambien la posibilidad de poner en práctica el recurso preconizado por el señor Mac-Iver: la disolucion de las Cámaras.

Recurso que a juicio de algunos pecaria de inoficioso desde hace rato.

Porque es lo que decia un político que oyó

al eminente orador proponer aquel arbitrio:

—¡Qué regodeon es el señor Mac-Iver! ¿La disolucion de las Cámaras? Pero ¿quiere mayor disolucion que la a que está entregado hoi el Congreso?

* * *

Las señoras mujeres nos echan el pié adelante.

Dejando de mano la plancha y la aguja, y hasta descuidando la mamadera del niño, están metiendo su cucharada en la cosa pública, que da miedo.

Sin tomar en cuenta a las revolucionarias rusas, que disparan una bomba sobre los absolutistas con la misma tranquilidad con que freirian un beefsteak, o remendarian un calcetin, hace poco en Lóndres, segun informa el cable, una partida de propagandistas de corpiño y guantes de ocho botones, ha armado un lio fenomenal en los pasillos de la Cámara de los Comunes, o vice-versa.

Los gritos subversivos de las exaltadas feministas han debido ser acallados por los *policemen*, no sin meter en chirona a las cabecillas, que eran las mas cabezonas, cumpliéndoles así sus deseos que eran los de pasar por víctimas a todo trance.

¿Qué se nos espera con el triunfo del feminismo? ¡La República de San Balandrán!

¡Qué escenas se nos aguardan cuando la chispa feminista prenda en Chile, donde practicamos la calcomanía de todo lo europeo!

Estamos, supongo yo,
y no es mucho suponer,
condenados a caer
en el hogar "art nouveau",
en que mujer y marido,
y aunque esto tenga bemoles,
harán un canje de roles
de lo mas entretenido.
Va a ser lo mas natural
que mientras ella el majin
estruja, para dar fin
a un manifiesto social,
él su cometido llene
de la nueva situacion,
y ponga lumbre al fogon
y dé el biberon al nene.
Y que ella asista al Congreso
par oir deliberar
y así poderse enterar
de las cuestiones de peso.
En tanto que él se lo pasa,
como marido modelo,
desempeñando con celo
los quehaceres de la casa...
¡Ea! fuera el egoismo
y de Tacna a Chiloé
gritemos, puestos de pié:
¡hurra por el feminismo!

* * *

Ahora (¡a buena hora!) me vengo a dar cuenta de que, al menos por hoi, deberia haberle roto la crisma a esta seccion, vale decir haberle mudado título, si era mi intencion hablar en ella de difuntos. ¡Cualquiera les halla el cuerpo a los difuntos, ni menos el lado cómico!

Pero por algo se ha llamado al 1.° de noviembre "la fiesta de los muertos". A lo de fiesta me acojo para que se me perdone la irreverencia de meterlos en dibujo y pueda encajar este párrafo.

Hé aquí una escena que ha pasado inadvertida para los repórters del ramo fúnebre y que me ha sido trasmitida por un amigo taquígrafo testigo ocular y auricular de ella.

Personajes, unos cuantos visitantes de ambos sexos y algunos esqueletos de jénero indefinible.

—Buenos dias, señores, dice un difunto, saludando cortesmente; hace calor ¿eh?

—Un poco, pero ustedes andarán tan frescos, como que andan en huesos de camisa... ¿Se han levantado ustedes para hacernos los honores de la casa?

—¡Si no nos acostamos desde el 16 de agosto! Somos de los que perdieron sus viviendas y su equipaje en aquella noche de perros, y desde entonces andamos a salto de mata por estos trigos.

—Bien ¿y qué se les ofrecia?

—Hacerles algunas preguntitas sueltas.

—Hable usted.

—¿Cómo andan los arriendos por el mundo de ustedes?

—Por las nubes; y fuera de esto no se admiten mas que difuntos, digo, caballeros estranjeros y matrimonios sin niños.

—Malo por lo de la carestia, que, por lo demas, somos difuntos honorables y si nó estranjeros, perfectamente solos. ¿No recuerda usted? "¡Qué solos se quedan los muertos!" Pero si hai escasez de habitaciones, ¿qué vamos a hacer, nosotros que no tenemos aquí dónde caernos muertos? Pensando en esto, mas de alguno de nosotros ha perdido la cabeza.

—Diríjanse ustedes a sus colegas de Colina, a fin de que ellos intercedan con sus representantes en el Parlamento para que con lo enviado por las naciones estranjeras se edifique un barrio para difuntos damnificados así como se va a hacer con los obreros idem.

—¡Hombre, qué idea! Muchísimas gracias. Creo que solo así saldremos de apuros.

¡Y no saben los infelices que los porteños están pidiendo lo mismo desde hace rato, y el Congreso como quien oye llover, y eso que se trata de damnificados de carne y hueso!

ANTUCO ANTUNEZ

QVIETI
ET
MEMORIÆ

LOS ERMITAÑOS DE LA ALBAIDA

Hay en España, en la ciudad de Córdoba, una órden religiosa que por su sistema de vida y por su antigüedad conmueve profundamente a todos los pensadores. Ella se denomina como el título de este artículo indica. No son esos ermitaños los famosos trapenses de Francia, pero son sus homojéneos. En vez de saludarse como aquellos con la frase clásica: "Hermanos que morir tenemos" y en vez de contestar: "ya lo sabemos", cristalizan, por decirlo así, este mismo concepto en el mutismo de una oracion unipersonal.

Comunicamos con agrado a los lectores de Zig-Zag los interesantísimos detalles que acerca de estos ermitaños suministra uno de nuestros colaboradores, en una obra que ha sido premiada en un concurso universal y que hace así su impresionante relacion:

I

Para llegar a la morada en que residen los célebres ermitaños de la Albaida, es necesario trasmontar la Sierra Morena, cruzando una larguísima carretera de revuelto caracol, semejante en parte a nuestra cuesta de Chacabuco.

Aquella ascension que va en busca del seno mas escondido de la sierra, constituye por sí sola un mui agradable pasatiempo. A medida que ella avanza, se van espaciando los horizontes de observacion, perdiéndose los edificios de la ciudad y presentándose, en cambio, el hermoso panorama que ofrece el dilatado valle de Albaida, por el cual corre en caprichosos jiros el Guadalquivir, vistiéndolo de poderosa vejetacion.

Los bordes de la carretera están dibujados por hermosas líneas de acebuches, algarrobos, encinas, alcornoques y pinos.

Desde ella, al par que se divisan hondos y espantosos precipicios, alegran el ánimo infinitos rebaños de albísimas cabras que pacen gozando y jugueteando en las laderas o en cumbres, al parecer inaccesibles, de la sierra. La voz sonora del pastor que llama al cabrito que se aleja demasiado del maternal regazo y la armonía monótona del cencerro con que esas existencias inocentes ahuyentan al rapaz lobo que, como el jénio del mal, ronda infatigable por aquellas apartadas latitudes, forman una especie de nota que resuena con acento indefinible.

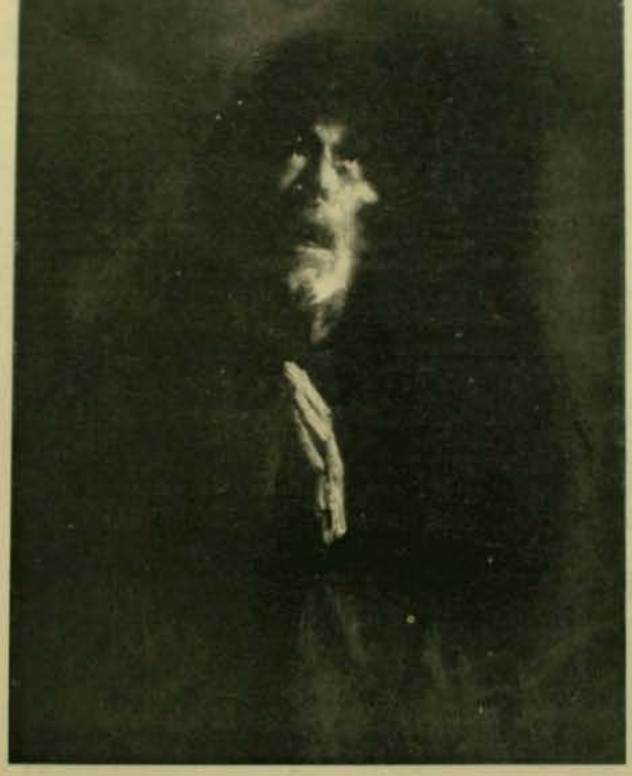
Ella es un eco débil del bullicioso y risueño festín de las alegrías de la niñez, cuando, confundidos en enjambre de innumerables compañeros, el maestro de respetada memoria, nos ha conducido a separada campiña de frondosos árboles, de cristalinas corrientes y bordadas de flores silvestres que nos han invitado a reposar sobre sus aromas y sus colores la fatiga de la barra o del ajitado juego de la pelota.

La ascension continúa. Centenares de carretitas iguales a las de nuestras riquísimas y engreídas montañas de Chillan, llamadas por nosotros con tan graciosa espiritualidad *chanchitos* a causa del agudo ruido que hacen sus ruedas, descienden en perezosa marcha, fatigadas por el peso de enorme carga de maderas de construccion y os obligan muchas veces a deteneros largo rato, aguardándolas en ancho recodo para evitar choques y colisiones que podrian seros funestas.

Dos horas dura ordinariamente la caminata. Cuando se ha salvado la última rampa de la carretera, se describe una especie de vuelta violenta, elíptica, hácia la derecha; hácia un sitio a que la vejetacion espontánea no ha querido subir.

De repente teneis delante de los ojos una especie de boca de túnel dividida, como algunas de las estancias de San Gotardo, en tres compartimentos; sobre ella elévase un diminuto campanario de dos metros de alto.

Os hallais a las puertas de las ermitas. Un asiento de madera al natural os recibe mientras aquellas puertas que no han conocido la pintura se abren silenciosamente a vuestro paso como si fuesen las de la eternidad. Es necesario advertir que solo un permiso del obispo las franquea, pues sin él todo el oro del mundo no podria serviros para ello.



¡Cuán callada y cuán triste se muestra en ese punto la antes alegre naturaleza! Sentados en aquel banco rústico, aguardamos como en penosa agonía una larga media hora, al fin de la cual asomóse por el postigo de una de las hojas de la puerta, la fisonomía agradable y varonil del hermano que la tiene a su cuidado. Dímosle nuestra licencia y entramos.

Por lo pronto, nuestro exámen recayó sobre la persona del que ahí amablemente nos recibia. Ella, vestida con el hábito de los capuchinos, era alta y delgada. Dos grandes ojos azules, velados por sombras y medios tintes indecisos y vagos como los últimos toques del manto de la noche, animaban con cierta indefinible melancolía cual dejo de lenta y prolongada fatiga, un rostro ovalado, abierto y franco. Una robusta, espesa y negra barba descendia en revuelto descuido sobre el pecho, cuajado de reliquias; y una voz suave y dulcísima que desde el primer acento revelaba al hombre complaciente, acostumbrado a practicar la sublime virtud de la obediencia, presentábanlo como ángel guardian del solitario paraiso.

Una tos penosa y frecuente y un color pálido y débil anunciaban desde luego que las fuerzas de sus carnes comenzaban a ceder sensiblemente a la accion constante del ayuno y de la vijilia.

Trabamos sabrosa y sostenida plática, nosotros preguntando y él respondiendo.

De este modo supimos que las ermitas *son quince; que su existencia se remonta a los tiempos prehistóricos, pues fueron fundadas mucho antes que dominaran en España los godos, los romanos y los aparenos; que jamas han estado desiertas* ni aun en tiempo de los árabes, a pesar de los sufrimientos que éstos les ocasionaron; *que cada monje hace votos por solo un año; que no ha existido sino un caso en que un ermitaño haya colgado sus hábitos; que la alimentacion solo es de legumbres; los domingos, martes y jueves, garbanzos; lunes y viernes, habas; miércoles y sábados, lentejas*, en pequeña cantidad; *que jamas se habla ahí sino para orar o para despedir*, en el eterno viaje, al ermitaño moribundo; *que cada uno vive solo*, aislado entre las cuatro paredes de su ermita, excepto cuando se reunen en la misa de los dias festivos, concluida la cual se separan en el acto; *que todos distribuyen el tiempo* entre la oracion, hecha dentro de la ermita y segun los avisos que da una pequeña campana central a los que todos deben responder con las que existen en sus oratorios en señal de que están alertas, y las faenas materiales que el superior les fija segun sus fuerzas y aptitudes. En fin, muchas otras cosas supimos que seria largo y quizás fatigoso enumerar.

Cuando se terminó esa necesaria instruccion, avanzamos al interior siguiendo con ánimo impresionado a nuestro Virjilio cristiano, quien por superiores ordenes, iba a pasear nuestra curiosidad al traves de los círculos misteriosos de aquel terrestre Purgatorio.

Desde luego dijo que nos encaminaba a un pequeño templo que en medio de ese místico campamento se levanta, consagrado a María de Belen. Él parece ser el corazon de todas las ermitas entre las que distribuye, a los tañidos de su campanario, el calor y las palpitaciones de la vida.

Condújonos en consecuencia hácia la entrada del desierto. Una larga y estrecha avenida de mustios cipreces, que forman una calle de cementerio o una cadena de hondas melancolías o una escala de graves reflexiones, nos llevó a los piés de un tosco monumento piramidal que cierra el paso casi repentinamente y al que una cruz modestísima remata como si fuera una lágrima. Este monumento se halla consagrado *¡a la muerte!* Una gran calavera colocada sobre un montículo de huesos blanquecinos que sin duda son los que la sostuvieron durante la vida en la cima de su frájil armadura, parece que os mira atentamente desde el fondo de sus profundas bóvedas. Aquella osamenta no se satisface con deteneros para interrogar en medio del silencio las interioridades de vuestra conciencia, para obligaros a pensar un momento en las apartadas rejiones de la eternidad mirándola como de paso. No. Ella os dirije la palabra; y, como los prisioneros atados al carro de triunfo de los Césares romanos, os grita: ¡Acuérdate que eres hombre!...

Ella, desde lo alto de su lúgubre y jamas ideada tribuna, arenga nuestras vanidades con este brevísimo discurso, que en el fondo de una placa negra que le sirve de mortuoria diadema ha sido escrito por una mano misteriosa como la que enmudeció la orjia de Baltazar:

> Como te ves yo me vi,
> como me ves te veras.
> Todo pára en esto aquí;
> ¡piénsalo y no pecarás.

Cuando aquel discurso de ultra tumba ha terminado, desfilais por uno de los flancos de ese frio monumento escapando a la mirada de la elocuente osamenta que parece se vuelve para seguiros en el curso de las ideas que han brotado al calor de su palabra y como para despediros enviándoos una sardónica e imperceptible sonrisa de compasion o de desprecio.

Mui pronto se atraviesa una pequeña galería de cuadros representativos de escenas milagrosas y de monjes que han muerto en olor de santidad. Ésta da paso al templete de María de Belen, el que es una verdadera cruz latina de unos quince metros de largo por cuatro de ancho. En el punto en que sus brazos se estrechan, arde perennemente, como la imájen de la fé que alienta el espíritu del ermitaño, una lámara de aceite cuya luz indecisa y melancólica ilumina un bellísimo cuadro de la Soberana Señora de aquel piadoso recinto. Desde ese templo pasais a otra galería mas prolongada que la anterior, oscura, húmeda y desprovista de todo menaje. A su frente está escrita en enormes letras la palabra SILENCIO.

Mas parece aquello un socabon practicado en las entrañas de endurecido cerro, que paso destinado para el hombre. En un minuto nos hallamos por fin en medio de ásperas sinuosidades pedregosas, sombreadas de trecho en trecho por fatigados grupos de olivos amarillentos.

Esa sierra, llamada a causa de su aridez *Cerro de la cárcel* o *de las víboras*, es mui dilatada y llena de accidentes.

A la escasa sombra de aquellas agrupaciones de olivos se divisan ocupando estensos perímetros y perdidas en lontananzas como puntos blanquecinos, las quince ermitas referidas. Entre una y otra hai a lo menos ciento cincuenta metros. Para visitarlas a todas seria necesario mas de un dia, pues las sinuosidades de la cuesta no permiten una jornada contínua.

Aquellas ermitas, que parecen palomas heridas reposando tristemente en un nido de dolor, viven en el mas absoluto silencio. El sér humano que respira en su seno se asemeja a la larva que, escondida en capullo resistente, trabaja en las tinieblas las galas que deben embellecerla cuando, alegre mariposa, bata y estienda las alas a la luz y al calor de pleno dia.

Obtuvimos del superior, que al parecer es una existencia anjelical, permiso para visitar una de esas ermitas. Allegámonos a la mas próxima, la que abrió sus puertas despues de habernos oido llamar tres veces.

Un monje alto, con barba mui crecida, de frente espaciosa, coronada por una aureola de paz, de íntima y de quieta tranquilidad y dulzura, nos saludó cortesmente con la frase que en todos los conventos es la fórmula o la voz de órden: *Ave María Purísima.—Sin pecado concebida*, respondióle nuestro guía. Merced a tan barato pasaporte, nos hallamos al instante en un cercado como de cincuenta metros de circunferencia, cubierto de vejetacion y de florecillas silvestres.

En su medio, elévase una especie de pequeñísima capilla que presenta a una altura de dos metros, un campanario suspendido en un caballete de tosca madera. Una puerta baja da acceso al interior, que solo está formado por dos compartimentos en forma de sepultura. En el primero, que abraza el espacio de dos varas y media de largo por dos de ancho, trabaja el ermitaño las obras de mano que el superior le encarga para satisfacer sus propias necesidades, y el segundo le sirve de dormitorio. Este termina en bóveda, como las celdas solitarias de un presidio.

Es tan pequeña como la anterior. Una tarima de madera y unos trocos de jerga y de lona y un cuero de carnero componen el lecho. A su frente, una ventanilla redonda, como el ojo brillante de un cíclope, alumbra la imájen de la Virjen de Belen y un Crucifijo casi de tamaño natural, que se elevan en un altarcito practicado en la misma muralla. Por fin, un torno de madera, que se halla junto a la puerta de entrada y por el cual recibe el ermitaño su frugalísimo sustento, completa todo el ajuar de aquella pobrísima morada que, sin embargo, abunda en ideas y en cuya atmósfera el espíritu de sacrificio parece que derrama

sin economia los dulcísimos contentamientos que ni el oro ni el fausto han podido jamas conseguir en los tumultuosos mercados de las exijentes vanidades del mundo.

II

Una vez fuera de aquella tumba de vivos, en la que todo os habla esclusivamente de la muerte, desde la yerba que crece mustia y descolorida a vuestros piés, hasta el campanario, que toca de cuando en cuando a difuntos, no sabeis realmente si debeis alegraros o entristeceros. En aquella morada, que ha buscado las alturas inaccesibles en que el águila vive; que se halla suspendida en el altísimo peñon del absoluto desprecio a los bienes y a los placeres de la carne, que está colgada en los bordes mismos del bullicioso torrente de las pasiones, que en la vecina ciudad arrastra hecha pedazos la paz y la dicha del alma; ahí, en medio de aquel horrible desierto en donde las aves no quieren anidar, en donde no se oye sino la palabra muda que los quince campanarios se envian a largos intervalos, convidándose a la plegaria, como apartados centinelas, que se alertean en aquel antemural de las pasiones que braman afuera; ahí, a la sombra escasa de aquellos olivos ya en ruinas, perdidos en la escabrosa garganta de esa sierra, estéril como una roca de sal y verdi-negra como un alga marina, sentimos apretarse las rejiones de nuestra memoria, bajo la presion de las atmósferas de todos los dogmas y de todas las doctrinas filosóficas que, desde el principio de los tiempos se han hecho a los bordes del sepulcro, guerra infatigable.

El problema terrible de la eternidad que asalta vigorosamente al espíritu en aquel sitio silencioso, como pensamiento que, despues de haber vagado durante largo plazo por los espacios de la conciencia, se ha escondido displicente en alguno de sus senos, para mostrárseos vivos y ájil, cuando no lo esperais ni teneis memoria suya, está resuelto de una manera satisfactoria en la ardorosa mente de aquellos cenobitas.

La imájen de la perenne dicha *que ellos divisan* aguardándolos al fin de la jornada, palpita risueña en el seno de sus esperanzas; desciende de los cielos a sus almas, como por graderia de leves nubecillas, enardece sus fervores, multiplica sus vijilias, sacia sus contenidos apetitos; se les asocia en ese camino en que buscan la escala de Jacob y la mitolójica estrella de los magos; les aleja las penas de la soledad, poblándoles el espíritu de celestiales apariciones; los hace vivir, en fin, tranquilos y felices: en el pasado, por un absoluto olvido; en el presente, por una perpetua oracion, y en el porvenir, contemplando en dulcísimos éxtasis, las arrobadoras perspectivas de una gloria sin término.

Se nos ha dicho que a muchos de los que en esas celdas han hecho el camino de la vida se les ha encontrado muertos en sus duras tarimas de reposo. Cuéntase que uno de ellos acariciaba con mano aun tibia la cuerda del campanario que debia responder por la vez postrera al sacro coro de los acompasados acentos que lo llamaban a la vijilia y a la oracion del crepúsculo matutino. Con la otra, estrechaba amorosamente al corazon, silencioso e inmóvil como la péndola de un reloj sin cuerda, una pequeña imájen de la Vírjen de Belen, bajo cuya devocion habian transcurrido los mejores años de su existencia solitaria.

Los ojos, ese último acento que calla en el moribundo, fijos estaban, como dos estrellas apagadas, en el rostro afijido del Nazareno, revelando que, antes de quedar extintos, le habian preguntado hácia qué parte del espacio celeste dirijiria el espíritu su vuelo, y en dónde se hallaba aquella morada a que durante toda su vida habíase elevado en alas de una perpetua plegaria y de una constante victoria, ganada a todas las tentaciones de su flaca y liviana naturaleza. En sus labios, entreabiertos por el escape de la vida, nos decian, dibujábase aun la silueta de una angustiosa súplica, como si en aquella hora suprema hubiese vacilado la fé o reveládose la carne.

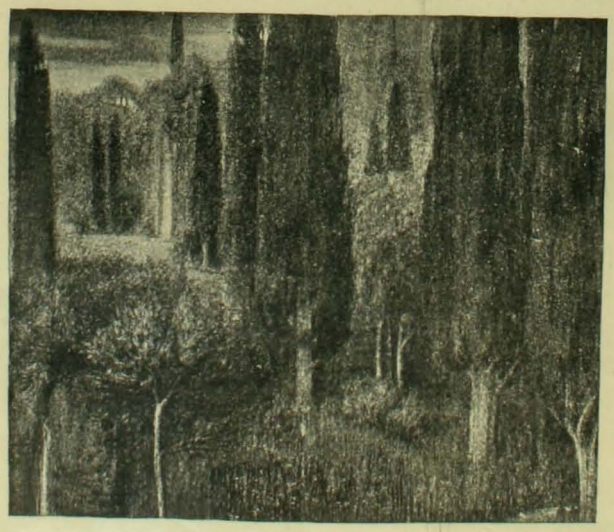
¡Ah! ¡cuánta parte de esta triste existencia habríamos dado en esos momentos para adquirir la conviccion íntima de que aquella senda empapada con las lágrimas de miles de espíritus creyentes, es la que mejor se aviene con las exijencias del deber! ¡Con cuánto infinito gozo habríamos escuchado la mas leve revelacion de aquellos sepulcros que se han absorbido los despojos de tantos hombres de fé!

Empero... ¡nada! El mismo eterno y jamas interrumpido silencio que guarda el misterio de la muerte en las fosas de los incrédulos, envuelve estas tumbas en que han caido los de firme y fervoroso convencimiento.

Al contrario, en medio de aquel mutismo que desespera a la razon, en donde la crísis de la vida no ofrece signo esterno de bonancible cambio, las corrientes del libre exámen que, en este siglo de infatigables investigaciones han penetrado las fibras y las arterias de todas las escuelas, pasean por aquella atmósfera la cáustica sonrisa volteriana y reflejan en los cristales de sus ondas, las imájenes de aquellos humildes e inofensivos ermitaños como mariposas envueltas en los pliegues oscuros de no sabemos qué manto de sombras que roban a sus alas una parte considerable del brillo de los colores.

La filosofia cristiana, por otra parte, parece que no les abre sino una sola de las hojas de su puerta. ¿Por qué? (nos preguntábamos). ¿Acaso no son justos? ¿por ventura hacen mal a sus semejantes?

"¡Ah! esclamó de repente a nuestro oido una voz misteriosa; es que éstos han seguido al maestro sublime, cuya cruz alzan en la cima de su apartado retiro, solo hasta la mitad de la penosa cuesta del deber; lo han acompañado en el desierto adonde él fué en busca de fuerzas y de armas para luchar con todas las cortantes aristas de las pasiones y de las miserias del prójimo; han ayunado con él en el seno de aquellos páramos; como él, han sido tentados y han resistido con alma varonil; empero, lo han visto partir al combate y no lo han seguido. Supieron que iba a espirar, colgado en el madero de las ingratitudes y de los odios de aquellos a quienes dió pan y dió vista; oyeron de sus labios que es necesario cargarse con aquella mismísima cruz y seguirlo con ella hasta la muerte, y, no obstante, se han quedado en el desierto, entretenidos en místicas contemplaciones.



"He aquí la razon clara de ese doble fenómeno. Los hombres (continuaba aquella voz) no solo no deben dañar a los otros de pensamiento o de deseo, sino que, están obligados a vivir practicando el bien *en medio de todos*, socorriendo al necesitado en los límites y en las proporciones de sus haberes y contribuyendo así, con su parte de sacrificio relativo, a la armonia y a las necesidades colectivas de la gran familia en medio de la cual han nacido.

"Los astros, en el éter dilatado del infinito (seguia ella diciéndonos) mezclan sus luces al conjunto universal; las flores en la tierra confunden sus aromas y sus colores; la nube recoje las humedades de la evaporacion para devolverlas en estacion conveniente; los mares ofrecen sus anchas y ajitadas superficies a los lijeros y a los pesados bajeles; las montañas guardan para el trabajo ricos y envidiados veneros; los árboles maduran sus frutos para obsequiar a los caminantes; los valles conservan cuidadosos sus jugos para nutrir y desarrollar las semillas que el labrador les confia; las aves cantan para el desgraciado, y los arroyos murmuran a los piés de los que lloran. Todo, en una palabra, *nos llama a la asociacion y al servicio casi completo de las ajenas necesidades.*

"En la felicidad, para hacerla mas enérjica; en el dolor, para quitarle parte de su crudísima corteza. Todo nos llama imperiosamente a nuestro puesto de sacrificio en el estenso campamento de las dificultades que, como lavas abrasadoras de un volcan, surjen del choque ineludible de las propias y de las ajenas miserias. La historia nos enseña que solo en los terribles fragores de esas luchas titánicas, la inmortalidad tejió las coronas de los mártires y de los redentores. Todo nos enseña que las pasiones del corazon no mueren en la soledad, porque ahí no combaten, sino que duermen como tigres asiáticos encerrados en fuertísimas jaulas de reposo. Huir de la lucha (decia) es desertar; es abrirse mas cómodo camino para llegar al fin.

"El varon fuerte muere vivaqueando (continuaba diciendo) en las almenas en que arrecia mas cruda la tormenta. Él no abandona el campo de los heridos mientras hai lágrimas que enjugar, un pan que ofrecer al que tiene hambre, un vaso de agua al que tiene sed, una modesta sepultura al que acaba de espirar, una palabra de consuelo al que se halla trabajando por honda desesperacion. El samaritano, cargando sobre sus hombros al moribundo israelita, *enemigo de su patria y relijion*, es su modelo. Job, bendiciendo desde su estercolero la mano de Dios con los mismos labios sobre los que ella ha colocado asquerosa lepra, es la imájen colorida de su perseverancia.

"Cuando no haya sobre la faz de este planeta sino alegrias (continuaba inexorable diciendo aquella voz); cuando no exista ningun desgraciado mas abajo de nuestros infortunios; cuando todo sea un perpetuo festin, iluminado por los arreboles de la nueva aurora de infinito amor, que apareció en las cimas del Calvario, entonces sólo podrán los hombres aislarse y esconderse entre las peñas de inaccesibles montañas, entonces sólo tendrán derecho para hacerse devorar por las fieras y para cambiar el traje brillante de la fiesta por el burdo sayal del penitente solitario.

"Mientras esas transformaciones no acaezcan (agregaba) a nadie le es permitido abandonar la brecha, dejando a los que en ella permanezcan una doble tarea.

"La virtud en su mas simple espresion (continuó diciendo un poco mas bajo) presenta sólo dos fases. Dos unidades solamente la componen:

"*No hacer mal; hacer el bien.* Hé aquí sus dos grandes y sublimes factores: pasivo aquél, activo éste que abarcan a todas las relijiones con sus doctrinas metafísicas, con sus cimientos de milagros, con sus dogmas imperiosos y con las ritualidades de sus cultos mas o menos alegóricos y solemnes.

"Por eso (continuó diciendo) el que por inocente paralojizacion, creyendo que su deber consiste en apartarse a solitario sitio, se limita a cortar ahí con el cuchillo de dura penitencia, los nervios de sus pasiones, no es un hombre malo; pero el que muere en el ingrato banquillo de las ajenas miserias, con el semblante risueño, despues de haberse consagrado en absoluto al servicio de los menesterosos y al perdon y al olvido de las gratuitas ofensas, es un hombre bueno. Aquél ha recorrido la mitad del universo del dolor; éste le ha dado la vuelta. Aquél ha llorado como Pedro, desde lejos, los martirios del Maestro; éste como Cirineo, ha cargado su madero y con él ha caido en la calle de su prolongada y cruentísima pasion. Por esto, la sociedad hincará ante aquél solo una de sus rodillas, por haberse abstenido de dañarla; pero se inclinará hasta el polvo, en la presencia de éste, porque ha sabido morir, consagrado como hostia de antiguo sacrificio, en obsequio de sus necesidades."

III

Cesó la voz, y nosotros, dominados por las doctrinas que acababa de predicarnos y a que no hemos debido quizás dar tan fatigoso desarrollo en los límites de simple y humilde correspondencia escrita desaliñadamente en los cortos intervalos que nos conceden los ferrocarriles y las diliejencias, nos encaminamos calladamente hácia la salida, pensando que no es posible pasar por alto sobre las ideas que viven en los desiertos y en los monumentos, y que forman, por decirlo así, su sangre y su espíritu.

Un mundo de reflexiones se ajitaba, pues, en aquellos aires con la rapidez que Dios ha dado al pensamiento. Nuestro cariñoso Mentor nos condujo para despedirnos a una especie de altiplanicie que se avanza como largo brazo hácia Córdoba que desde ahí se columbra en forma de un lijero dibujo trazado sobre la verdura de los llanos de la Albaida.

En esa meseta, al pié de una elevada cruz de mármol, hai un ancho sillon del mismo material, llamado la silla del Obispo, donde se reposa de ordinaro la fatiga de aquella prolongada visita.

Un momento despues, sin que nada se nos hubiese pedido ni aun en la forma mas remota; despues de no haber visto alcancia para dejar limosna ni letrero que la solicitara, lo que por cierto es mui raro en estos mundos, nos despedimos de ese sitio, cuyo recuerdo ha de flotar siempre liviano en el oleaje de nuestra memoria.

Cuando ya descendimos al valle, cuando las ermitas y el campanario del templete de Maria de Belen se habian ocultado en las brumas de su desierto como blanquecinas nébulas que se pierden en el ocaso del dia, divisábamos aun los brazos de la marmórea cruz alzados como amoroso faro en medio de revuelto mar.

Aquella cruz se presenta como empinándose para decirnos: *Cuando os falten las fuerzas para combatir recordaos que yo soi la vara de Moises que hace brotar fuentes de agua cristalina y pura de la roca endurecida del egoismo humano, pues el sacrificio y el amor son el camino de la verdad y la vida.*

RAFAEL SANHUEZA LIZARDI

DIA DE DIFUNTOS

—¿Dónde será el naufrajio?
—¿Por qué lo preguntas?
—Como veo que todo el mundo lleva salvavidas...

—Mujer, por favor, ayúdame a llevar las flores.
—No encuentro propio que yo acarree flores para las tres mujeres que has enterrado.
—¡Qué irá a ser de mí cuando tu te mueras! ¡Cómo voi a traer las flores para las cuatro!

—Agapito, usted que sabe tanto, dígame ¿qué significa ese R. I. P. que le ponen a todos los muertos.
—Es una abreviatura de la frase "Repondez s'il vous plaît" que ponían los araucanos en sus sepulcros.

—Es usted preciosa; tiene usted un talle de palmera del desierto de Atacama...
—Diga usted ¿tengo yo aspecto de difunta?
—¿Por qué?
—Como me está usted echando flores...

NICHO ABIERTO

Un sepulturero tomó del carro de mano el cajoncito y levantándolo en alto como una pluma, lo colocó en el nicho. Arregló despues las coronas y las flores y volviéndose al cortejo, dijo con voz áspera:—"No se alcanza a tapiar hoi la entrada; pero se hará mañana a primera hora".—Un hombre de rostro demacrado, de pecho hundido y jibado de espaldas protestó de aquella neglijencia imperdonable.

¡Oh! era una bárbara crueldad dejar al descubierto una noche entera ese cajoncito que encerraba lo mas caro, lo mas querido que habia existido para él sobre la tierra.

El sepulturero se encojió de hombros indiferente. ¡Qué le vamos a hacer!—agregó—los albañiles se fueron hace rato y ya es mui tarde.

Empezaba a oscurecer. Pesados nubarrones cubrian a trechos el cielo. Las luces del crepúsculo tomaban tintes azulados y allá en las lejanias, siniestras nieblas, rodando lentamente, envolvian las cumbres de los cerros.

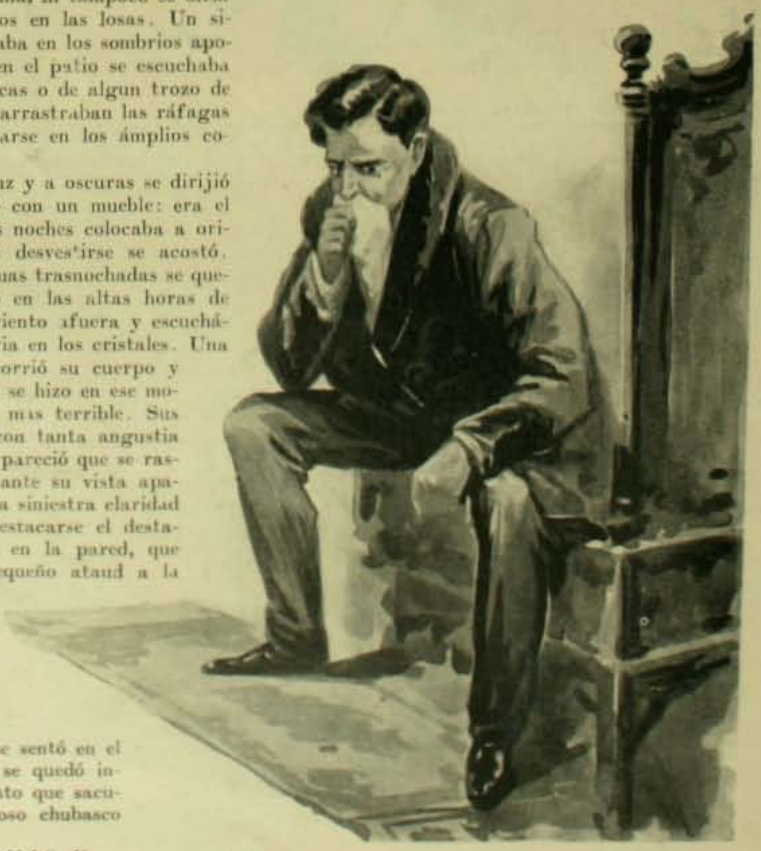
Los amigos cojieron al hombre de los brazos y él, dócil como un niño, se dejó conducir por la gran avenida hácia la puerta. Al llegar a un recodo, cerca de las tumbas réjias, se detuvo y miró hácia atras. Allá en el fondo, en la blancura de la pared, se destacaba como una mancha negra el hueco sombrio del nicho abierto. ¡Pobre anjelito mio!—pensó con el alma acongojada, va a quedar solo toda la noche a la intemperie, cuando siempre se quejaba de frio y tiritando se refujiaba en mis brazos buscando calor.

Los demas lo contemplaron en silencio y lo arrastraron consigo, y caminando lentamente, salió aquel grupo del camposanto. El padre, mas encorvadas las espaldas, mas hundido el pecho, se despidió de los amigos y solo con su dolor emprendió la vuelta al hogar, marchando como un fantasma por las estrechas callejuelas de aquellos barrios apartados.

Cuando llegó, sintió frio. La casa estaba tan lóbrega y tan sola. El patio, solitario. Las paredes de las casas vecinas que lo rodeaban, le daban el aspecto de una tumba. Aquella estrella que daba luz y alegria al viejo caserón habíase estinguido. Ya no se oirian en su recinto los ecos de aquella vocecita cristalina, ni tampoco se oiria el rumor de sus pasitos en las losas. Un silencio de sepulcro reinaba en los sombrios aposentos y sólo a ratos en el patio se escuchaba el roce de las hojas secas o de algun trozo de papel abandonado que arrastraban las ráfagas de viento al arremolinarse en los ámplios corredores.

No quiso encender luz y a oscuras se dirijió a su cuarto. Tropezó con un mueble: era el catrecito que todas las noches colocaba a orillas de su cama. Sin desvestirse se acostó. Rendido por las contínuas trasnochadas se quedó dormido. Despertó en las altas horas de la noche. Soplaba el viento afuera y escuchábase el ruido de la lluvia en los cristales. Una impresion de hielo recorrió su cuerpo y el recuerdo de su Cora se hizo en ese momento mas doloroso y mas terrible. Sus pupilas se hundieron con tanta angustia en la oscuridad que le pareció que se rasgaban las tinieblas y ante su vista aparecia iluminado por una siniestra claridad el cementerio. Veia destacarse el destapado hueco del nicho en la pared, que dejaba espuesto el pequeño ataud a la crudeza de la noche.

Veia como volaban las cintas de las coronas, como se ajitaban las altas yerbas de la vega y pareciale que el viento que silbaba entre los árboles y en las rejas de las tumbas, penetraba en todas partes y hacia tiritar de frio aquel cuerpecito bajo la lámina de zinc que lo envolvia. Desesperado, se sentó en el borde de la cama y con las manos crispadas sobre el rostro, se quedó inmóvil, sin dar mas señales de vida que un brusco estremecimiento que sacudia su cuerpo cada vez que una racha de viento o un furioso chubasco azotaba las ventanas.



Emilio LILLO F.

En el cementerio político

—Y sin embargo, yo creo en la resurrección de los muertos.—

Peregrinacion al Cementerio

Este año se ha verificado con la afluencia acostumbrada de jente la usual peregrinacion a la ciudad de los muertos. Santiago entero ha pasado el Mapocho para ir a llevar a sus deudos queridos el tributo de sus lágrimas, de sus recuerdos y de sus oraciones.

La muerta ciudad que se estiende en los confines de la capital, apoyando su dormida cabeza en el regazo del Cerro Blanco, ha sentido romperse su paz y su silencio tradicionales bajo los pasos de doscientas o trescientas mil personas que van allí por piedad, por cariño, por devocion o por paseo.

Las tumbas de los hombres ilustres se han visto cubiertas de flores y de coronas, otras de tarjetas y de inscripciones doloridas o proféticas, ofrendas de la adhesion póstuma de algun partidario convencido y consecuente.

Los rejios mausoleos reparados apenas de los desperfectos que en ellos causaran los temblores de agosto, han desaparecido, como siempre, bajo la florida ofrenda de la primavera que los hombres llevan allí para formar un significativo contraste entre la muerte eterna y la vida siempre renaciente de los campos de la tierra.

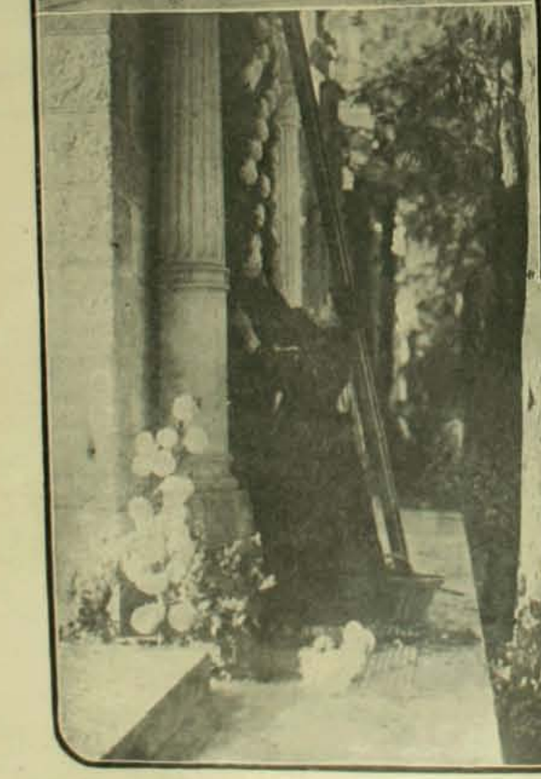
De trecho en trecho, bajo ese mar de flores, de cintas y de verduras, háse visto aparecer pardo y desnudo, seco y triste como un peñon aislado del océano, alguna tumba cuyos moradores ya no tienen parientes en la tierra, cuyos ocupantes esperarán el dia de la resurreccion, muertos en el recuerdo piadoso de los hombres.

Muchos de los que están allí abandonados para siempre al cierzo, al polvo, a la destruccion y a la indiferencia jeneral pertenecen a familias ya agotadas. Su nombre se borra a impulsos del desgaste del tiempo de la losa desmenuzada que les separa del mundo, muchos han sido olvidados por sus parientes demasiado egoistas, demasiado preocupados de la vida y de sus alegrias para distraerse unas cuantas horas en sus fúnebres deberes.

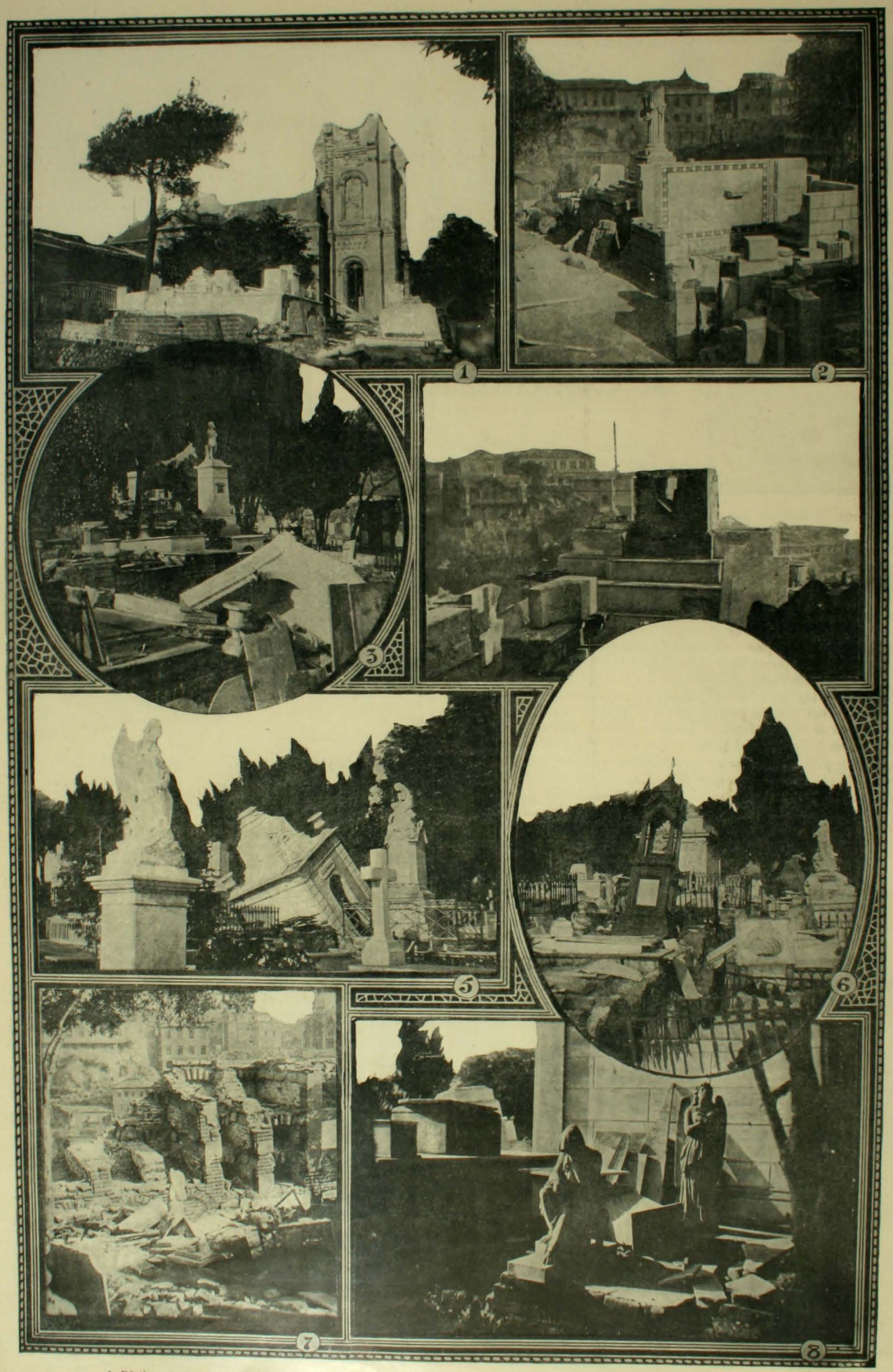
Alguien ha pensado que deberia ser la administracion del Cementerio, la Beneficencia, la que se compadeciera de aquellos desterrados de la piedad y del recuerdo humano para tender sobre sus lápidas algunas rosas, algunos manojos de césped, lavando así las crueldades del olvido y del abandono. ¡Pobres tumbas frias e ignoradas, huérfanas de afectos y de recuerdos! ¡Por cierto que es mui triste pensar que podamos dormir un dia ignotos y abandonados, sin una flor, sin una lágrima ni una oracion de los seres queridos!

Por entre las tumbas, bajo las calles de árboles en flor, ha pasado una multitud rumorosa e independiente de todo recuerdo, sin parientes queridos que visitar ni dolores que revivir en el fondo del alma. Esa multitud ha marchado observando las inscripciones de los nichos, comentándolas, criticándolas, haciendo indicaciones a veces chistosas, a veces tristes, sobre sus arreglos. Para esa jente ha pasado inadvertido el dolor de muchas fisonomias, la huella candente de muchas lágrimas que pugnan por ocultarse bajo los pliegues del manto. Ellas viven, luchan por encontrar el placer, la entretencion, aun hollando los huesos de los que fueron. Talvez son mas dignas de lástima que los que allí vuelven lentamente al polvillo bíblico de que salieran.

Por otros lados, peregrinaciones de sociedades en masa a las tumbas de sus benefactores o de sus compañeros queridos. Ellas suplen muchas veces a la familia estinguida, a los deudos lejanos. En ellas discursos en que un hombre toma de pié a la muerte para lucirse en la vida, acordes de bandas de músicos casi siempre alegres e indiferentes. Tal es la visita a los cementerios, mezcla de alegrias y de tristezas, imájen siempre de esa vida humana que pugna por sobreponerse a la muerte. Esperemos otro año y otro y ella será siempre lo mismo. Solo que no es raro suponer que andando el tiempo irá siendo menos aristocrática, menos distinguida, ya que las familias de alta posicion social irán retrayéndose de dia en dia de esa ceremonia demasiado popular y tumultuosa.



Cementerio número 1 de Valparaiso



1. Pórtico.—2, 3, 5, 6 y 8. Criptas destruidas.—4. Tumba en que se conservaba el corazon de don Diego Portales.—7. Calle de nichos.

UNFUNTERIAS

Por mas que la impresion es
de pesar y de quebranto,
todos van al Camposanto
el 1.° de este mes.

Yo fui como todo el mundo
y di a mi fisonomía
tal aire, que parecía
presa de dolor profundo.

Pues para que la etigueta
se vea acatada en todo,
nos arreglamos de modo
que es la cara una careta.

Y tales son sus antojos
que hasta el quisque menos sério
ha de entrar al Cementerio
con el pañuelo en los ojos,

afectando una espresion
de tal manera doliente,
que crea toda la jente
que le embarga la emocion.

¡Y yo sé de dos o tres
(aunque la lista es mui larga)
que cuando algo les embarga,
ese "algo"... es algun inglés!

Metido en aquel barullo
marchaba yo a pasos lentos
por entre los monumentos
que alli levanto el orgullo.

Detrás de mí, dos señores
iban de charla, y hé aquí
lo que sin quererlo oí
de los interlocutores.

—Sí, don Simplicio, yo encuentro
que esto es demasiado fuerte.
¡Cómo piensa uno en la muerte
en cuanto se halla aquí dentro!

A este su vasto feudo
donde impera omnipotente,
no hai nadie, seguramente,
que no haya traido un deudo.

Han hecho ya su camino
hasta este sitio callado,
un primo en segundo grado,
cuatro tios y un sobrino,

de mi familia, y el dia
menos pensado, ¡ai de mí!
no es raro venga yo aquí
para hacerles compañía.

—¡Don Blas, por todos los santos!
¿a qué viene esa tristura?
¿No goza usted, por ventura,
de una salud sin quebrantos?

Es que la cosa la tomo
por su lado mas funesto:
hoi dia se halla uno espuesto
a morir sin saber cómo.

¿Se halla usted fuerte y sanote?
Pues, si se le ocurre un dia
ir a cojer el tranvía...
¡zas! resulta hecho jigote.

El alza, segun yo infiero,
aquí se esplica de sobra:
¡es claro! la Empresa cobra
derechos de matadero...

¿Le lleva su loco empeño
a la Cámara, supongo?
¡Pues se cree usté en el Congo,
porque se muere de sueño.

Luego, con la reduccion
del pan, y aquel malhadado
impuesto sobre el ganado,
morimos de inanicion.

Y en tales lances estriba
nuestro destino futuro.
¡Si hoi no se halla uno seguro
ni aun en la "Equitativa"!

Piensa de un modo distinto;
pero, volviendo al asunto,
yo solo tengo un difunto
en este triste recinto.

Y al pié de su tumba fria,
desde aquel en que murió,
dia a dia vengo yo.
Fíjese usted: dia a dia.

Acaso algun pequeñuelo
cuya alma, la suerte negra...
—No, señor: era mi suegra.
—¡Pues, vaya un yerno modelo!

Y, como ello es natura
en esa diaria visita
traerá usté la bendita
ofrenda de amor filial

a la que en brazos del hado
el eterno sueño duerme...
—¡Quiá! si vengo a convencerme
de que no ha resucitado...

Pedro E. Gil.

OFRENDAS DE FLORES

Para el dia de los muertos los vivos ponen a contribucion a la naciente primavera y sus galas. En honor de los muertos despojan a los campos y jardines de todas las galas y de todos los emblemas de su vida.

Y luego una capa de flores y verdura, riente en su frescura a pesar de las cintas y de los crespones con que alternan sobre la dura superficie de los mármoles funerarios, parece ahogar en su abrazo perfumado a esos millares de tumbas y mausoleos que durante un año entero ostentaron a la vista de los escasos visitantes toda su triste y grave desnudez. En las flores, emblema de la belleza, de la esperanza, de la felicidad, cifran los que quedan en esta tierra de sufrimientos y esperanzas la mision de atestiguar a los que se fueron, todo su cúmulo de recuerdos, de cariños, de encontrarse en mejor vida en eterna bienaventuranza.

Por eso los numerosos jardines y establecimientos florales con que cuenta nuestra capital han trabajado afanosamente durante una semana entera para dar abasto a la demanda de coronas y adornos funerarios que se les venia encima.

Algunas fotografias nuestras han sabido sorprender a dichos establecimientos en la confeccion apresurada y laboriosa de sus coronas y cruces de follaje florido. De ese modo se han sorprendido, por decirlo así, los bastidores del inmenso escenario en que se representará el cariño y el dolor de las familias de Santiago por sus miembros que las precedieran en su marcha al descanso y a la paz supremos.

Hai tambien la fotografia de un anciano de luenga barba, de finas y descoloridas facciones, imájen perfecta de asceta o de eremita, modelo ideal para un retrato del errante Ashaverus. Ese anciano marcha silencioso al traves de las calles, descubierta la cabeza de plateada cabellera, cubierto el achacoso cuerpo por raidas vestiduras.

En los demas dias del año no lleva coronas, son modelos de palo, liras y caprichosas figuras destinadas a forrarse en felpa y a ser el adorno de los salones modestos. Ese anciano silencioso y de sonrisa triste que marcha siempre con la cabeza inclinada, como un convencido del fatalismo, fué, segun se afirma, feliz y próspero. Tuvo hace veinte años una tienda de comercio en la calle de Ahumada. Arruinólo la revolucion. Fué pobre, casi mendigo. Pero siguió trabajando siempre. Y ahora, en la ancianidad, se defiende siempre de la indijencia vendiendo adornos para los salones humildes, coronas para las tumbas de los pobres, casi de los desvalidos.

Epitafios Históricos

DE SANTA TERESA DE JESUS

(EN ALBA DE TORMES)

Restituida a su aspereza la regla de los padres del Carmelo, fundados muchos conventos de frailes y monjas, escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud, profetizadas cosas futuras, y resplandecida en milagros, como celestial estrella voló a las estrellas la B. Vírjen Teresa. A 4 del mes de octubre del año 1582. Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco y sin corrupcion, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.

DE LOS AMANTES DE TERUEL

Aquí yacen los célebres amantes de Teruel, don Juan Diego Martinez de Marsilla y doña Isabel de Segura. Murieron en 1217, y en 1708 se trasladaron a este panteon.

DE CAMOENS

Aquí jaz Luiz Camöens, principe dos poetas do seu tempo; viveo pobre é miserabelmente, é asi morreo.

DE SCIPION

(MUERTO EN EL DESTIERRO)

¡Ingrata patria, no guardarás mis huesos!

DEL JENERAL PORLIER

Aquí yacen las cenizas de don Juan Diaz Porlier, jeneral de los ejércitos españoles; fué dichoso en cuanto emprendió contra los enemigos de de su pais, y murió víctima de las discensiones civiles. ¡Almas sensibles, respetad los restos de un desgraciado!

DE RICHELIEU

Yace aquí el gran cardenal
que hizo en su vida mal y bien;
el bien que hizo, lo hizo mal;
el mal que hizo, lo hizo bien.

DE DON PELAYO

(EN COVADONGA)

Aquí yace el señor Rei don Pelayo, electo el año 716, que en esta milagrosa cueva dió principio a la restauracion de España, vencidos los moros. Falleció el año 737, y le acompañan su mujer y hermana.

DE MORATIN

(EN EL CEMENTERIO DEL PADRE LACHAISSE EN PARIS)

Aquí yace don Leandro Fernandez de Moratin, insigne poeta cómico y lírico, delicia del teatro español, de inocentes costumbres y de animadísimo injenio. Murió el 21 de junio de 1828.

(Escultura de Jules Dillens)

EL SILENCIO DE LA TUMBA

DE LOS HEROES DE LAS TERMOPILAS

Pasajero, vé a Esparta y dí que aquí hemos muerto por obedecer sus leyes.

DE DON ALFONSO EL SABIO

(EN LA CATEDRAL DE MURCIA)

Aquí están las entrañas del S. R. don Alfonso, el cual, muriendo en Sevilla, por la gran lealtad con que nuestra C. de Murcia le sirvió en sus adversidades, se mandó sepultar en ella.

DE JOVELLANOS

(EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE GIJON)

D. O. M.—Aquí yace el Excmo. señor don Gaspar Melchor de Jovellanos, Majistrado, Ministro, Padre de la Patria, no menos respetable por sus virtudes que admirable por sus talentos; urbano, recto, íntegro, celoso promovedor de la cultura y de todo adelantamiento en en su pais; literato, orador, poeta, jurisconsulto, filósofo, economista; distinguido en todos jéneros, en muchos eminente; honra principal de España mientras vivió, y eterna gloria de su provincia y de su familia, que consagra a su esclarecida memoria este humilde monumento. — R. I. P. A.

DE ALEJANDRO EL GRANDE

Basta una tumba para aquel a quien no bastó el mundo.

DE LUCRECIA BORGIA

Aquí yace con nombre de Lucrecia la que mostró ser Tahis en su vida: hija, nuera y esposa de Alejandro.

DE VIRJILIO

Mántua me dió la vida;
Brindisis la muerte;
Nápoles la sepultura.

DE NEWTON

(EN LA ABADIA DE WESTMINSTER)

La fórmula del famoso binomio.

DE LOS HEROES DEL 2 DE MAYO

Las cenizas de las víctimas del 2 de mayo de 1808 descansan en este campo de lealtad regado con su sangre. ¡Loor eterno al patriotismo!

DEL PRINCIPE CARLOS

Aquí yacen de Cárlos los despojos:
la parte principal volóse al cielo;
con ella fué el valor; quedóle al suelo
miedo en el corazon, llanto en los ojos.

DE EL EMPECINADO

(EN SU MAUSOLEO DE BURGOS)

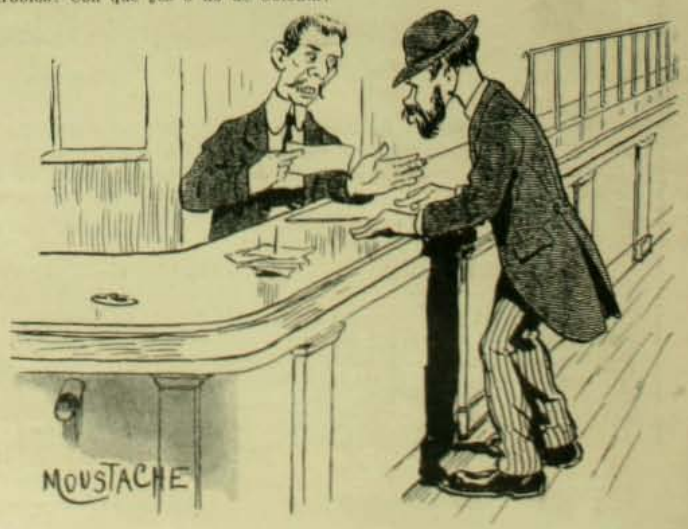
A la lealtad, al patriotismo, al valor heróico del moderno Cid castellano.

POTPOURRI

1. *Mostrando las maravillas de la capital a un extranjero.*
—Ahí tiene usted el monumento a Chile; a primera vista se le reconoce por la falta de brazos. Las patas quebradas de los caballos indican la falta de medios de locomocion en el pais.

2. *En la laguna del Parque Forestal.*
—¿Qué haces ahí?
—Estoi sacando Agua de Colonia para venderla al menudeo.
—¡Cómo, Agua de Colonia!
—¿No sabes tu que esta agua está compuesta esclusivamente de colonias de microbios? Con que ¿es o no de Colonia?

3. *Un entreno en el Teatro Municipal.*
El empresario.—Esta noche vamos a tocar *Aida*.
—¿Y qué es eso?
—Una ópera nueva.
—Pero si no la hemos ensayado nunca. ¡Qué va a decir el público!
—Si el público no la ha oido jamas ¿cómo va a saber que está mal tocada?



4. *En un Banco.*
—Señor, no le puedo pagar a usted el cheque, porque no lo conozco a usted.
—Pero si está al portador...
—Traiga una persona conocida que acredite que es usted el portador.

SPORT

EMOCIONANTE LLEGADA DEL PREMIO JUAN JACKSON

PETRARQUE

REVISTA A LA ESCUELA DE GRUMETES EN PLAYA ANCHA

En dias pasados, los alumnos de la Escuela de Grumetes se dirijieron a la elipse del Parque de Playa Ancha con el objeto de ser revistados por el señor director jeneral de la Armada, vice-almirante don Jorje Montt, que recientemente se ha hecho cargo del mando superior de nuestra Marina de guerra.

Los futuros marineros, que sólo tienen poco mas de año y medio de instruccion, hicieron diversas evoluciones que llamaron justamente la atencion del señor almirante, especialmente un correcto desfile de honor por cuartas, en que era de admirar la espléndida alineacion de las filas, la marcial apostura de los grumetes y la correcta precision en la ejecucion de los movimientos. Poco despues de llevarse a efecto las evoluciones militares, los alumnos de la Escuela, al mando de sus instructores, hicieron varios ejercicios de jimnasia que pusieron de relieve el espléndido pié de instruccion en que se encuentra este plantel de educacion profesional.

Contando apenas la Escuela de Grumetes con poco mas de año y medio de existencia, sus alumnos han demostrado poseer tal grado de adelanto, que es dable esperar que dentro de poco tiempo serán verdaderos "lobos de mar", y es mui natural que ellos sean una esperanza para la Armada Nacional si se tiene presente que el organizador y director actual del establecimiento es el distinguido capitan de fragata don Arturo Acevedo Lay, que en uno de los viajes de la corbeta "Jeneral Baquedano" y durante su permanencia como profesor en la Escuela Naval, dejó claramente establecidas su rara competencia de navegante avezado y sus no menos espléndidas dotes para la enseñanza.

RETRATOS

Traducido para Zig-Zag

En el umbral de la puerta me dijo él:

—Usted lo sabe, no he preparado nada especial.

—No me conformaría si fuese de otra manera, le respondí, pero temo interrumpirlo.

De ninguna manera. Tendré mucho gusto de presentarle a mi esposa.

—¡Pero usted no me ha dicho que fuese casado!

—¡Ah! ¡bah!... ¡Cómo no! soi casado... y padre de familia. Tengo tres niños: una hija grande y otras dos jemelas... ¡Vea usted, es hasta ahora lo que hai mejor en la vida! ¡Todo el resto!...

Un criado abrió y le dijo:

—¿La señora está ahí?

—No, señor.

—¿Y estas niñas?

—Tampoco.

—Bien. Ponga un cubierto. El señor se queda a comer.

Me hizo entrar al salon. La pieza era elegante, pero fria con no sé qué de triste, de apagado. Los muebles estaban cubiertos por fundas grises; algunos bibelots estaban colocados aquí y allá, sin gusto. Los adornos iluminaban la pieza, demasiado grande, con una luz pobre; un alto espejo de Venecia estaba empañado, y reflejaba mal los objetos y uno se hubiera creido en el salon de cualquier familia burguesa, si en un muro, cuatro puntos aislados, cuatro retratos con marcos blancos iguales, no hubiesen arrojado como un rayo de juventud y de alegría.

—Usted tiene ahí mui hermosos retratos, murmuré.

—¿No es así? Son mi mujer y mis tres hijas.

Yo hice un ¡ah! con una sorpresa talvez demasiado notoria, pero verdaderamente, este interior era tan severo, tan poco confortable, que me pareció estraordinario que fuese habitado, creado, por las esquisitas criaturas de las cuales contemplaba los retratos.

Sin haber prestado atencion a mi sorpresa, prosiguió:

—Mi mujer parece mui jóven ¿no es verdad? Al lado de sus hijas parece mas bien una hermana mayor que mamá. Me gusta mucho mirarlas agrupadas así. Sus retratos son tan espresivos que son lo mismo que si usted estuviese delante de ellas. Vea ¿son delicados? ¿Son finos los rasgos?... Entre los labios juntos se adivina una sonrisa, y bajo el lápiz que, sin embargo, deberia ser igual para todos, se lee hasta la sombra de las pestañas y el matiz de los cabellos!... ¿Son bonitas? ¿eh?

Habia en su voz una ternura devota. Se frotó las manos.

—Mis hijas se parecen a su madre. No tienen nada de mí, y agregó, riendo de buenas ganas.

—Mejor así, porque yo no soi bonito.

Sobre la chimenea un reloj dió las ocho.

El dijo:—¡Vaya! ¿todavía no?... Vamos a sentarnos a la mesa.

—Esperemos un poco todavía, le dije.

—Nó, nó,... ellas se habrán atrasado sin duda en alguna visita. Muchas veces les sucede que tienen que quedarse a comer de improviso en casa de sus amigas o parientes. ¡A la mesa!

El comedor tenia el mismo aspecto severo que el salon. En la mesa habia colocados seis cubiertos. Me hizo sentarme a la derecha de un lugar vacío, el de la señora.

—La derecha de la dueña de casa, dijo sonriendo.

Concluida la sopa y los "hors d'oeuvre", llamó al criado:

—Retire los cubiertos de estas señoras.

Durante toda la comida estuvo mui alegre, hablando de todo con soltura, pero su tema favorito era su mujer y sus hijas. A cada momento volvia a él con cualquier pretesto.

—Verá usted cómo se nota vida en la casa cuando ellas están aquí! Usted podrá conversar de pintura... teatro... música. Estoi seguro de que ellas lo encontrarán mui agradable.

Me despedí de él cerca de las diez. Me hizo prometer que volveria, y algunos dias mas tarde, recibí una invitacion a comer. Yo esperaba encontrar a su esposa y a sus hijas, pero él me dijo:

—Verdaderamente, estoi mui contrariado... No sé cómo escusarme... En este instante recibo un aviso telefónico en que me anuncian que se quedarán a comer en Passy. Talvez por este mal tiempo las habrán retenido allá...

Se volvió hácia el criado:

—Vamos, Bautista... Retire cuatro cubiertos.

Yo volví a su casa dos o tres veces. Un dia, su mujer y sus hijas habian sido llamadas por telégrafo de donde una pariente anciana de provincia; otra vez, se habia olvidado por completo de prevenirlas, y ellas habian aceptado una invitacion. En suma, yo no las veia nunca. Esto concluyó por parecerme estraordinario.

Así, pues, una noche—todavía otra vez mas un acontecimiento imprevisto me privaba de la presencia de ellas—mi huésped me pareció mas nervioso que de costumbre. Durante toda la comida no cesaba de repetir:

—¡Es halagüeño esto de no estar nunca en casa cuando es necesario!

En la pieza vecina se oyó un ruido de vidrio quebrado.

Se levantó de un salto, se puso espantosamente pálido, y con voz ahogada llamó:

—¡Bautista! ¿Qué es lo que hai?

El criado balbuceó:

—Nada... señor...

—Sí... ¿De dónde viene ese ruido?... Ustedes me ocultan algo... ¡Quiero saberlo!

—Del salon...

El jimió: "¡Estaba seguro de ello!" y despues, arrojando a un lado su silla, corrió a la puerta, la abrió violentamente, dió vuelta al boton eléctrico y permaneció inmóvil en el umbral.

En tierra se distinguian trozos de vidrio, un cuadro roto. En el muro no habia mas que tres retratos. Un cordon se balanceaba desde un clavo. Yo miraba de cerca los restos que se veian sobre la alfombra y viendo el dibujo roto en varias partes, murmuré:

—¡Ah! ¡Qué pérdida!

—¿Pérdida, señor?... ¿Pérdida?... ¡Desastre!... ¡Duelo!... ¡Toda mi vida perdida, querrá usted decir!

Yo lo contemplaba estupefacto. El prosiguió, exaltándose:

—Toda mi vida perdida... quebrada... ¡Ah! ¡mi hijita! ¡mi hijita querida!... ¡Qué diré a tu madre, Dios mio!...

El se habia echado de rodillas. El sirviente lo levantó y lo impulsó dulcemente por la espalda. El se dejó conducir, dócil, tartamudeando en medio de sus lágrimas:

—¡Oh! ¡No le digan nada a su madre!... ¡No le digan nada!...

Cuando quedé solo, me perdí en conjeturas: ¡un drama semejante por un retrato destruido!... No me atrevia ni a partir ni a llamar. Al cabo de un momento, el criado entró en la punta de los piés y me dijo a media voz:

—Está durmiendo. Pasó mejor de lo que yo hubiera creido.

—Vamos, le ¡regunté, ¿qué significa esto? ¿Estimaba tanto, entonces, a ese retrato?

El criado me miró, aturdido:

—Cómo... ¡El señor no lo sabe!... Pero si el caballero no tiene ni esposa ni niños... ¡El señor no ha sido nunca casado! Un dia, hará unos siete u ocho años, compró estos retratos en un remate, y despues, los ha mirado tanto, ha pasado tantas horas en contemplacion ante ellos, que ha perdido la razon y ha concluido por creer que eran personas verdaderas.

Arrendó un departamento con cuatro dormitorios. En cada comida hemos tenido que poner cinco cubiertos... Cuando está solo, les habla, rie, las reprende, ahora grita que su hija ha muerto. Mañana, toda la casa vestirá de luto... al menos que no haya olvidado de aquí a entonces... Vamos... Yo creia que el señor estaba al corriente.

Moví la cabeza y salí con paso lento.

En el umbral, volví la cabeza. El salon me pareció menos triste, los tintes menos pesados, los espejos mas relucientes y—¿alucinacion... miraje?...—me pareció que en sus cuadros los tres retratos se iluminaban con una sonrisa, como si el ensueño que habian hecho nacer hubiera rozado sus rasgos con sus alas divinas.

MAURICE LEVEL

SALTOS DEL LAJA Y VOLCAN ANTUCO

VISTA PANORÁMICA DEL VALLE DEL LAJA

Fotografías de Miles

tarlo. Lo retuve en la mia mientras nuestras miradas se encontraban tambien. Esa mirada me dió un valor inusitado.

—Agregad solo un favor—esclamé.—Dignaos permitidme conservar este pañuelo como divisa de mi combate.

—Vais a combatir por el honor, caballero Verrall.

—Por el honor y por el nombre de mi princesa.

Se apartó de mí enrojecida y en compañia de Jasar se reunió a su comitiva; pero dejaba en mi poder el pañuelo.

CAPITULO VIII

¡A CONCLUIR, CABALLEROS!

Me quedé inclinado sobre el pañuelo un instante. Luego lo escondí rápidamente en mi pecho. Acababa de ocurrírseme que la princesa desearia que el episodio del pañuelo pasara inadvertido para todos. Hai, sin duda, un placer inefable el compartir un secreto con una mujer hermosa, en ser el único guardian de él a sus ojos. Sobre todo cuando esa mujer es la dueña de vuestros pensamientos y no os demuestra antipatia.

Al salir de la sala la turbacion que me causaba ese regalo me tenia casi completamente olvidado de lo que acababa de pasar entre yo y el conde cuando Wàlen me volvió a la realidad.

—Temo que hayais hecho el juego de Vasca—me dijo.

—O bien él el mio.

—Verdaderamente es difícil precisarlo.

—Conociéndome tan poco bien podeis creerlo de él, mi querido Walen. Yo pido un campo nó un favor. Con unos cuantos buenos amigos y una buena causa que defender el éxito está ganado a medias, de antemano.

—Muchos hombres han caido defendiendo las buenas causas, Verrall.

—Para probar que es buena a los que quedaban vivos.

Hablaba fuerte y risueñamente. Ni aun al mejor de mis amigos le habria dejado entrever el mas mínimo descontento por lo que acababa de suceder.

Las malas noticias corren siempre mui lijero. Ya O'Ryan sabia lo que acababa de suceder cuando entró a mi casa. Sus primeras interjecciones no tienen cabida aquí. Ya en una ocasion creo haber dado una idea de la abundancia de su vocabulario en materia de juramentos. Lo que hice fué esperar con paciencia que terminara. El final de su discurso fué moderado, comparativamente.

—Verrall, usted es un gran loco. Siento tener que decírselo.

—Mi buen amigo, el final habria sido siempre el mismo, cualquiera actitud que hubiera adoptado. Vasca estaba resuelto a obligarme a entrar en este combate y a no dejarme resquicio alguno para escabullirme. Valia mucho mas seguramente tomar la situacion de frente y confiar en el éxito.

—En este asunto no hai suerte que valga. Sé perfectamente que usted no es competidor para Vasca.

—Mui pronto voi a serlo.

—Me gustaria haber cambiado de puesto con usted, Verrall.

por una espesa neblina venia a mí mi nombre y el de Vasca aclamados desaforadamente. Un grito de victoria apagaba otro grito de que la batalla aun no habia terminado, de que se trajera otro caballo o de que la lucha continuara a pié. No estaba preparado ni para lo uno ni para lo otro.

La nota aguda de otra trompeta cortó de repente el espacio. No tenia nada de parecido con las que ordenaban los asaltos. Era esa una nota prolongada, aguda y mui sostenida. La señal de alarma del reino de Drusenlandia.

La griteria cesó. Las manos dejaron de aplaudir. Me pareció ver a la princesa levantarse y dejar repentinamente su galeria. Caballeros y soldados corrian ahora hácia la puerta del palenque. Me sentí envuelto y arrastrado por ellos hácia la barrera.

—¡A las armas! ¡A las armas! era el grito que oia ahora por todas partes.

—¡Bravo, sir Verrall! y ví a O'Ryan que me estrechaba en sus brazos.

—¿Qué es lo que hai?—le pregunté en voz baja.

—El enemigo está a las puertas de la ciudad.

—Yo... Yo... y me habria caido del caballo si O'Ryan no me hubiera bajado a tiempo a tierra con sus brazos poderosos.

CAPITULO IX

BAJO LAS MURALLAS DE YADASARA

La excitacion causada por la noticia que acababa de llegar fué tan intensa que nadie se acordó mas de mí ni del combate. De ese modo pudo O'Ryan sacarme de allí sin que se notara el desmayo que acababa de sufrir.

Haberme desmayado despues de la victoria habria sido un incidente que a notarse por los drusenlandeses necesariamente habria sido estimado como desdoroso para mi victoria.

Un gran trago de vino me devolvió los sentidos. Pude así llegar hasta mi casa donde O'Ryan siguió dándome vino.

—¿Quiere usted quitarme el poco buen sentido que me queda?—le pregunté al ver que seguia obligándome a beber.

—Nada mas que para hacerlo dormir algunas horas. Solo le queda mui poco tiempo disponible para recuperar sus fuerzas antes de salir al encuentro del enemigo.

—¿Nadie advirtió mi desmayo?

—Nó, porque cuidé bastante de que no sucediera así. Nadie en el mundo lo sabe. Todos creen que usted estaba mas entusiasta y animado que nunca por la fuerza del combate cuando llegó tan sensacional noticia.

—Y usted, O'Ryan, que se reia esta mañana cuando le hablaba de la buena suerte que esperaba tener para salir triunfante.

—No ha sido buena suerte, Verrall, sino un notable esfuerzo y una admirable destreza en el combate.

No pude menos de reirme ante cambio tan completo de opiniones.

—Eso es un resabio de orgullo nacional. Mi manejo de la lanza puede ser tan diestro como el suyo, O'Ryan.

—No tiene usted razon del todo. Si usted perece yo pereceré tambien y lo que es peor sin combatir. Me desespera la idea de morir sin poder dar un solo golpe en mi defensa.

—Cuando un hombre ladra y grita tanto como Vasca es mala señal para él.

—Este argumento es mui bueno en los paises que hemos dejado a nuestra espalda, donde la civilizacion ha neutralizado con sus armas por lo menos la mitad del poder personal de combate de cada individuo. Pero aquí en Drusenlandia es mui distinto. Un hombre no se atreve a ladrar si no está seguro de poder morder mui fuerte. Por mí me gustaria estar mas bien en Yadasara. Allí no hai tanto torneo como aquí.

—A mí tambien me gustaria mucho mas haberme quedado en Inglaterra.

—¿Es usted perfectamente sincero al decir eso?—me preguntó sonriendo maliciosamente.

—Por completo. ¿Por qué?

—Porque la princesa Daria no está en Inglaterra.

Creo que casí me enrojecí pensando en el reciente episodio del pañuelo.

—¿Pero qué tiene que ver ella en este asunto?

Me guiñó un ojo con mas malicia que antes.

—Es una mujer mui linda, Verrall.

—Mucho.

—Mui digna de ser amada con toda el alma.

—No sé cómo lo soportaria ella.

—Tambien he oido que no le disgustaria que usted desarzonara al conde Vasca.

—¡Ah! los sirvientes saben siempre mucho mas sobre sus amos que ellos mismos personalmente—le respondí con cierta dureza.

—Perdon, Verrall, pero no hai amo ni sirviente entre nosotros dos—dijo O'Ryan enfureciéndose nuevamente.

—Mi querido amigo, me he espresado mal talvez.

Pero me costó algun rato el pacificarlo por completo. Verdaderamente me habia olvidado de nuestra situacion efectiva Cierto tambien que la comedia que representaba habia tomado un carácter de tan profunda realidad.

Trascurrieron tres largos dias en espera del torneo. Tres dias en los cuales necesité de toda mi filosofia para calmarme y durante los cuales apenas estuve quieto un momento. Por mui buena persona que fuera O'Ryan su carácter no tenia nada de alentador. Estaba tan convencido de que nuestra pérdida era segura que todas las palabras de esperanza le parecian supérfluas. Durante esos dias tampoco ví a la princesa. No celebró consejo ni dejó tampoco sus departamentos privados de palacio. Aunque Walen era un buen aliado se encontraba en la imposibilidad de ausiliarme. Probablemente sabia demasiado todas las grandes proezas del conde Vasca y su silencio no podia ser mas alarmante para mí. Pocas grandes y valientes acciones se han hecho desde que el mundo es mundo sin que mediara una frase de aliento siquiera para el que las emprendia. Por desgracia, yo era una de esas contadas escepciones.

de herir mas seguramente. Nos encontramos con un estrépito espantoso. Ambos éramos hombres corpulentos montados en caballos pesados.

Apenas me dí cuenta de lo que habia ocurrido. Su golpe me pareció recibirlo de lleno en el cuerpo. Me incliné hácia atras pero mi caballo que se encabritaba me salvó. Con un esfuerzo sobrehumano conseguí no perder los estribos. Cuando mi caballo recobró su posicion natural pude notar que el conde habia sufrido análoga sacudida.

Las lanzas de ambos se habian roto cerca de la empuñadura. Mi golpe habia sido tan fiero como el del conde. La victoria no se pronunciaba por ninguno de los dos.

Los aplausos conmovieron hasta su base las graderias. Me sentia debilitado y rendido. De buena gana habria dividido con mi adversario todos los honores del combate.

Un pensamiento dominaba mi mente. Ya estaba seguro de que si perdia no se me consideraria como un impostor. Habia hecho ya lo suficiente para demostrar que era un buen caballero y acallar la voz de mis enemigos.

Esta vez pasó un intervalo mas largo antes de que las trompetas se hicieran oir nuevamente. Me pareció que su sonido no era tan fuerte ni claro como antes. Al poner mi caballo en movimiento por tercera vez hubo de ocurrírseme que ello no era la culpa de los trompeteros sino de mis oidos debilitados.

La idea de que el combate podia terminar mal imprimió un esfuerzo desesperadamente supremo a mis brazos.

En esos precisos instantes en que me precipitaba sobre mi enemigo me acordé del consejo de O'Ryan. Talvez sentí tambien el temor de recibir un golpe tan fuerte como el anterior. Pero sea cual quiera el motivo, el hecho es que seguí esa advertencia al pié de la letra.

Detuve levemente mi carrera al encontrarnos y arqueando el cuerpo dirijí mi lanza al yelmo de Vasca. Si en esos instantes me toca su lanza habria rodado por tierra. Pero la fortuna me favoreció. El conde trató de alterar su carrera en la misma forma que yo pero su caballo que iba con mas fuerza que el mio, siguió de largo.

Mientras mi lanza lo golpeaba con poca fuerza, la suya erró el blanco. La nerviosidad de su caballo contenido de repente lo hizo rodar por tierra mas que mi propio golpe.

El conde hizo un desesperado esfuerzo para sujetar su corcel pero en vano. Ambos rodaron pesadamente.

Aclamacion tras aclamacion atronó los ámbitos de la plaza. ¿Quién podia haberse fijado en la verdadera causa de la caida del conde? El hecho era que mientras él mordia el polvo, yo permanecia en mi montura.

Ellos aclamaban con el entusiasmo con que se aplaude a un gran vencedor, satisfechos y regocijados.

—¡Sir Verrall! ¡Sir Verrall! ¡El Caballero de la Estrella de Plata!

Permanecí inmóvil estremeciéndome hasta el último músculo, inconsciente casi de que me habian proclamado vencedor.

El conde se puso de pié.

—Un accidente así no es una deshonra para un caballero—gritó.—Otro caballo o a pié, sir Verrall, si gustais.

Me quedé quieto y mudo. Me parecia ver al traves de las nubes millares de manos que me saludaban desde las galerias. Como pasando

Pronto se levantó el palenque donde debia verificarse el torneo. Una pista de forma ovalada rodeada de graderias y tribunas capaces de dar cabida a todos los habitantes de la ciudad. Era un sport que ellos no podian perdonar.

El dia del combate amaneció brillante y luminoso, lleno de sol. Esa atmósfera de vida y alegria contribuyó a aumentar la excitacion nerviosa que me dominaba. Me desperté mui temprano. Las horas primeras de la mañana me parecieron de una lentitud insoportable.

—No debemos ser los primeros en llegar—me advirtió O'Ryan.—Eso demostraria cierta ansiedad de nuestra parte.

—Ansiedad que por otra parte no esperimentamos absolutamente—agregué con una risa nerviosa.

—Que en todo caso no debemos mostrar a los demas mortales—completó mi escudero examinando cuidadosamente su espada para cerciorarse de si salia con facilidad de la vaina.

—Cualquiera diria que nos preparamos para una batalla—le observé por decir algo.

—Efectivamente, es lo que estoi haciendo—me contestó.

—Creí que me tocaba únicamente a mí el dia de hoi.

—Eso es porque usted está ciego y lleno de orgullo. En el momento en que ruede por el suelo habrá un terrible grito de rabia en contra suya. De nada me servirá ir en su ausilio tanto mas cuanto que en esos precisos instantes tendré que defender mi vida contra los villanos que tratarán de saciar su venganza en mi persona. ¡Y por San Patricio, que pelearé bien antes de morir!

—¡Qué pensamientos tan alegres!

—Es que yo creo en milagros. Y uno de ellos es precisamente lo único que podria salvarlo.

La ira me obligó a no dirijirle mas la palabra. Sus siniestras profecias me servian mui poco para el caso en que me hallaba. Esperamos en silencio hasta que llegó la hora de partir. En silencio tambien nos dirijimos al palenque.

No quedaba allí un solo asiento desocupado. La multitud se habia disputado encarnizadamente todos los sitios en que se podia ver mejor. Habia dos entradas reservadas para los caballeros que debian tomar parte en las ceremonias del dia. La una frente a la otra. Ambas estaban cerradas por una barrera que debia cerrarse tras el caballero que entraba en combate. Contemplaba la escena como un hombre que sueña. A un estremo de la liza se levantaba una galeria resguardada por los heraldos y reyes de armas. En ella habia tomado asiento la princesa Daria con sus damas y cortejo. Por mas que clavaba la vista en dicha galeria no pude saber si ella habia advertido mi llegada y si estaba ansiosa o indiferente.

—Mejor fíjese bien en los que están luchando ahora—me dijo O'Ryan—puede servirle mucho la esperiencia.

La idea de que hubiera notado la direccion de mis miradas me confundió un tanto; pero su consejo no podia ser mas razonable.

Lo que estaba pasando era un sport caballeresco sin consecuencias graves, pero en ninguna manera estaba exento de peligros. Se daban golpes mui recios y mas de una herida profunda habia hecho ya correr la sangre de los justadores. Mas de un caballero que habia entrado

hubieran apagado, la barrera del lado opuesto de la liza se abrió dando paso al conde Vasca. No me maravilló el murmullo de admiracion que lo acojia. Su aspecto no podia ser mas imponente. Caballo y jinete parecian un solo cuerpo cuando se detuvo frente al mariscal. El conde parecia lleno de confianza y ciertamente no habia yo de quejarme de tener un enemigo indigno de mi acero.

—Acepto el desafio—gritó. Y luego, acercándose a mí continuó en voz mas baja:—Ningun amor se mezcla en nuestro combate, sir Verrall. Usted ha querido que sea por el honor únicamente.

Sus maneras eran de una insolencia estremada. La repeticion de las palabras que habia empleado en su primer desafio me hizo pensar si no tendria talvez un significado profundo. ¿Habria acaso notado el episodio del pañuelo de la princesa? Bien pudo haber sido así ya que no pensaba en mirar a nadie sino a ella en esos momentos. Toda palabra dura era inútil ya que mi capacidad de hacerla efectiva iba a ser rudamente puesta a prueba inmediatamente, pero su insolencia me irritó en estremo.

—Por el honor, conde Vasca, y tambien por el amor si deseais,—respondí.

—¡Tan luego un cambio de ideas! El peligro aumenta la belleza de un rostro hermoso que está a punto de perderse de vista para siempre.

—Vale mas desafiaros como mejor os guste. Haceis demasiado hincapié en el amor. Talvez el honor no es capaz de dar las fuerzas suficientes a vuestro brazo para el combate.

Un estremecimiento de ira fué la única respuesta del conde. Los millares de ojos que se fijaban en nosotros en aquel instante deben haber comprendido que no se trataba de una querella de poca importancia ni de un despliegue para cautivar corazones femeninos.

—¡A concluir, caballeros!—gritó el mariscal.—¡Heraldos, tocad las trompetas!

Apenas resonaron los bronces dí rienda a mi caballo y un instante despues el conde y yo nos encontrábamos corriendo desesperadamente el uno contra el otro. En un momento mi intelijencia quedó en blanco. La accion habia espulsado de ella toda nocion de temor. Chocamos. Su lanza golpeó fuertemente mi armadura, un golpe que me hizo estremecerme pero que no me derribó de la silla.

O apunté mal o él evitó el golpe. El caso es que mi lanza solo resbaló en su coraza y mi caballo continuó corriendo hácia el lado opuesto del palenque. Me pareció notar que causaba cierta sorpresa el hecho de que conservara todavia los estribos. Talvez cierta satisfaccion por la certidumbre de que el combate iba a ser en estremo reñido. Las aclamaciones resonaron por todas partes y me sentí reconfortado por ellas.

Al volverme ví que el conde se habia provisto de una lanza de repuesto y estaba listo para cargar de nuevo. Hubo una pausa de un minuto. Luego las trompetas volvieron a hacerse oir y una vez mas nos precipitamos uno contra otro.

El espíritu del combate se habia apoderado de mí y sentia mucho mas confianza en el éxito. Clavé las espuelas y esperé el instante del encuentro.

Talvez el conde pudo darse cuenta de mi incompetencia en el primer choque porque demostró que le importaba poco evitar mi golpe con tal

El conde hizo un desesperado esfuerzo para sujetar su corcel

a la arena lleno de confianza habia rodado por tierra con los labios contraidos por un juramento de ira y desesperacion. Sentia profundo interes por cada justa y la alegria me dominaba cuando alguno de los caballeros amigos obtenia el triunfo.

—Su turno se acerca, Verrall,—me dijo O'Ryan examinando los arneses de mi caballo.

—No veo al conde todavia.

—Debe estar al lado de la otra entrada.

Sonreí demostrando una confianza que no era mui sincera.

—Hai algo de que debe usted acordarse, Verrall. Si es buen jinete, un quite violento y repentino antes de que sus lanzas chocaran le vendria mui bien porque gastaria el esfuerzo de su adversario y le daria ocasion de administrarle un terrible golpe.

—Por cierto que no me olvidaré de ello. E inmediatamente se me olvidó tan últil consejo.

Aunque conocia el gran peligro que corria, me sentí alegre al ver que el tiempo de espera habia terminado y que llegaba el momento de la accion. O'Ryan me ayudó a montar, se abrió la barrera y penetré en la liza.

Las trompetas atronaron los aires y millares de voces hicieron oir sus aclamaciones. Muchos combates habian excitado a esa jente pero mi entrada marcaba el período áljido de la ansiedad del dia. Creo que mi figura era verdaderamente imponente, armado de todas armas como iba. Mi estatura elevada nunca me habia hecho pasar ignorado y agregándola esa armadura reluciente, el escudo y la lanza, tenia yo todo el aspecto de esos guerreros que habia admirado en los cuadros de los torneos de la Edad Media sin que jamas pudiera ocurrírseme que algun dia habia de verme en análoga situacion.

Cuando pasé frente a la galeria, el mariscal del reino y los heraldos de armas se adelantaron a darme la bienvenida. Igual cosa habian hecho con cada caballero que hacia su entrada en la arena. Los caballeros me saludaron tambien. Tenia entre ellos muchos amigos pero tambien muchos enemigos. Podia leerse perfectamente esa espresion en sus rostros.

En verdad no tenia muchos deseos de exhibirme galantemente. El asunto era demasiado serio para mí y en breve rato mas podia quedar demostrado lo engañoso de mi marcial apariençia.

Lentamente hice que mi caballo diera la vuelta a la arena hasta quedar frente a la galeria en que la princesa Daria habia tomado asiento con sus damas. Una oleada de pañuelos flotantes me saludó. El mas significativo de todos ellos era el de Aldrida. Habia algo de burla en sus ondulaciones y una sonrisa sarcástica en el rostro de esa hermosa mujer.

La princesa se levantó y yo la saludé gravemente. Me pareció que en esos instantes ambos teníamos el mismo pensamiento—el del pañuelo que ella habia dejado caer y que en esos instantes descansaba junto a mi corazon. Luego volví sobre mis pasos y quedé en espera junto a la galeria del mariscal del combate.

—Heraldos. Tocad el desafio del Caballero de la Estrella de Plata! ¡A la una!—gritó el mariscal.

La música de las trompetas llenó los aires y antes de que sus ecos se

LA HOSTIA ROJA

...Y mi padre habló así:

¿Cuento? ¿Leyenda? La clasificacion literaria no me preocupa. Lo que voi a referir, evocando recuerdos de cerca de medio siglo, fué visto por mis propios ojos, cayó bajo la influencia directa e inmediata de mis sentidos. y se conserva fresco en mi memoria como la primera y la más viva de todas mis impresiones.

* * *

Eramos treinta más o ménos. Ninguno de nosotros pasaba de los once años. Ibamos a hacer la primera comunion. En nuestras casas primero y en el colejio despues, se nos habia preparado cuidadosamente para este solemne acto. Aun venero el paciente y cariñoso esfuerzo con que mi madre trataba de hacerme comprender el Misterio Eucarístico.

Sus contestaciones a mis mas estrañas y a veces escabrosas preguntas para tratar de esplicar lo inesplicable, tenian una elocuencia tan llena de majestuosa sencillez como no he vuelto a oirla igual en el trascurso de mi vida entera.

El sacerdote que iba a oficiar la misa era nuestro jefe inmediato en el internado de... No lo queríamos. Ninguno de mis compañeros sentia estimacion hácia aquel hombre áspero, rudo y con frecuencia cruel. ¿Lo odiábamos? Nó. El odio no podia tener cabida en nuestros corazones de diez años. Era un respeto con mezcla de temor y desconfianza.

Si a mis condiscípulos y a mí nos hubieran exijido decir si aquel sacerdote era bueno o era malo, habríamos contestado en coro que era malo. Hoi, despues de tantos años, con mi criterio formado por una larga esperiencia de la vida, puedo asegurar que aquellas opiniones de niños, si así puede ilamárselas, eran justificadas.

* * *

En las primeras horas de una mañana del mes de diciembre de 18... nos dirijimos formados a la iglesia. Penetramos a ella. El altar de Maria estaba profusamente iluminado. Nos arrodillamos en semi-círculo cerca de él. Yo ocupaba uno de los estremos; podia ver perfectamente todos los movimientos del oficiante.

Cuando se acercó el sacerdote trayendo en sus manos el vaso sagrado de oro, me pareció que era un nido de pequeñas palomas blancas y que era una de esas palomas la que se introdujo en mi boca cuando abrí los labios para entrar en comunion con Jesucristo.

¡Qué blancura mas trasparente y mas extra-terrestre la de aquella sagrada Forma que yo miré y re-miré atenta y fijamente hasta que la sentí en mis labios! La nieve de las montañas, la espuma de las olas, la gasa de las nubes, nada de cuanto he visto mas tarde se parece a la blancura de aquella hostia. Empezó la misa. Yo no aparté mi vista del altar. Quise seguir al sacerdote en la série de oraciones que iba recitando, pero aunque todas me las habia enseñado mi madre, se me confundieron en mi memoria, y solo pude recordar una que no tenia atinjencia con aquel acto y que no olvidaré miéntras viva:

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
.....
.....

Llegó el instante de la Consagracion: no perdí una sola de esas palabras. Cuando el sacerdote acabó de pronunciarlas, se arrodilló como para ser el primero en adorar la verificacion del Misterio. Tenia en sus manos la hostia consagrada ya. Pero... casi me estremezco despues de tantos años al referirlo: no era una hostia blanca como la que habíamos comulgado. Era de un color rojo, mui rojo, como el de la sangre, como el del fuego, como el de ciertas nubes en los caprichos del crepúsculo, como debe ser el alma de los que cometen una venganza. Levantóla en alto el sacerdote y aquel color parecióme aun mas encendido. ¿Era acaso el divino rubor de verse profanada?...

La misa continuó, pero aquel estraño prodijio hirió tan vivamente todo mi sér y quedó tan grabado ante mis ojos que no supe sino seguir balbuceando lleno de estupor la oracion a Maria. No me atreví a volver la cara para ver qué impresion habia en el semblante de mis compañeros; pero al salir del templo para entregarnos de nuevo a los mismos juegos y tareas escolares de siempre, me pareció que cada uno de ellos ocultaba, como yo algo que queria preguntar a los demas sin atreverse a hacerlo.

Solo despues de treinta años me encontré un dia con Esc... el mas querido de mis condiscípulos. Hacia vida de agricultor, tenia una regular fortuna y era un modelo en el hogar venturoso que habia formado, siendo, ademas, un creyente piadoso, sincero y casi exaltado.

Hicimos recuerdo de todo nuestro pasado. De repente me vino el recuerdo de nuestra primera comunion y por la primera vez, rompiendo el secreto de lo que ví en aquella memorable mañana, se lo conté a mi amigo preguntándole si él, a su vez, lo habia observado.

¡Estraña coincidencia! Su observacion habia sido idéntica a la mia. La misma sorpresa e igual reserva; era aquella la primera vez que hablaba con alguien del sorprendente suceso. Seguramente ha ocurrido lo mismo con los otros niños.

* * *

El sacerdote vive aun. Ha entrado en una larga ancianidad. Un secreto de la Providencia prolonga su vida. Espero de Dios que ha de cubrirlo con la luz de su misericordia...

Así terminó el relato de mi padre.

GRAZIELA

LOS CISNES — Fotografía artística

NEURASTENIA

Diciembre 1.º

¡Qué imbécil es el médico! ¿Pues no dijo que este mi malestar era la neurastenia? Para curarla, me prohibió leer y escribir y me recetó dos o tres meses de campo. ¡La neurastenia! ¡Qué empeño en dar un nombre técnico a lo que no es otra cosa que aburrimiento de la vida! Estoi aburrido: he ahí todo. Me cansó esa existencia ajitada de la capital, el eterno batallar en la prensa política... He navegado en un mar ajitadísimo, débil barquilla a merced de las olas, y ya trastornado, perdido el sentido, el borrascoso océano santiaguino me arroja a la playa, como un despojo... ¡Y estoi en el campo para rejenerarme! Hace dos dias que he arribado a esta casa, donde he sido acojido con tanto afecto... Mi prima se ha mostrado solícita y cariñosa... ¡Qué chiquilla mas injénua! He pensado si un dia le haré el amor...

Diciembre 2.

Apesar de la prohibicion del médico, no he podido dejar de escribir este diario. Es como un desahogo... Sí, estoi triste, mui triste. He vagado por los potreros, a la orilla del rio, y esa soledad ha aumentado mi amargura: tuve deseos de llorar.

Tambien me traje unos cuantos libros. Esta tarde, he releido *Angustia* de Gorki, a la sombra de un sauce, en la ribera del arroyo de agua clara... ¡Cómo no me he encontrado parecido a ese Tikhon Pavlovitch! Todo me preocupa y la vida me parece cada vez mas fastidiosa.

Diciembre 3.

Mi prima—¡cuanto se lo agradezco!—me ha visto tan melancólico anoche que para contentarme tomó la guitarra y, bajo el parron, cantó canciones alegres. Pero la música aumenta mi malestar,.. Me invade el deseo de entregarme a emociones violentas... otra veces quiero correr hasta rendirme, obtener por el cansancio el amodorramiento del espíritu.

Diciembre 4.

Hoi es domingo y fuí invitado a un paseo a caballo, cosa de tres leguas. Héme aquí tan molido, con dolores agudos en los brazos y en las piernas... Y veo que mi alma está tambien adolorida. ¿Para qué decir que por allá me aburrí soberanamente? ¡Qué jentes mas estúpidas! No encontré con quien conversar en sério. Para ellos, todo es motivo de risa. ¡Para reir estoi yo!

Diciembre 5.

Hoi en la mañana tuve un grato encuentro. Al dirijirme hácia el rio, he visto en la casa cercana una muchacha morena y pequeñita... Su traje era de percal ordinario y su cabecita estaba cubierta por una simple chupalla de pastora; sin embargo, llamó mi atencion. No tiene nada de bonita: un rostro completamente vulgar... pero ¡me miró con tanta candidez! Es una mirada que no he visto en ninguna santiaguina: en ella se mostró patentemente su almita injénua y pura...

Diciembre 6.

He vuelto a pasar cerca de esa casa, con la esperanza de verla... ¿Por qué me interesa esta muchacha? Talvez no busco sino un entretenimiento: un *flirt* de miradas hará mas llevadera esta monótona vida de campo. Estaba ahí, como ayer. Pero ahora no me miró. Esto me ha herido vivamente: veo que me desprecia... ¡tal orgullo en una lugareña! He acabado por consolarme de esa pequeña derrota. De seguro que ella debe querer a alguien: un gañan cualquiera, que calzará ojotas. ¡Al diablo el *flirt* en perspectiva!

Diciembre 7.

Estaba resuelto a no preocuparme mas de ella ¿seria solo por curiosidad? le he preguntado a mi prima quien es y como se llama. Me ha respondido: «Su nombre es Ofelia. Su padre tiene cien cuadras de terrenos». ¡Es casi rica! Y yo que la creia hija de algun inquilino, por su traje de percal ordinario... Lo que mas me admira es que se llame Ofelia. ¡No es el nombre de una campesina!

Diciembre 8.

¡Una Ofelia coronada de mirtos y de rosas!... Así la he visto pasar, como la del drama, llevando flores en la falda y en los cabellos... No me esplico que es lo que tiene de interesante... Hoi me ha mirado, pero de un modo tan indiferente que yo no puedo abrigar ni la mas débil esperanza... Estoi seguro que le soi antipático!

Diciembre 9.

Nunca he estado mas pesimista que hoi. Me parece que este mi destierro no será dulcificado por ningun romance. ¡La única que me gusta no me hace gran caso! De esto he tenido una prueba palpable. Ella estaba allí con otra chiquilla, y aunque un momento me miró, despues me volvió la espalda... ¿eso me pone de relieve su desprecio? ¡Qué loco soi para haber pensado en algo sério con una campesina frívola y rústica!... He leido lo anterior y noto que me entretengo en futilidades. ¿Si estaré realmente enfermo? He descendido hasta preocuparme de una campesina que valdrá tanto como otra. ¡Mentira que hai aquí sencillez y poesía! En el campo todo es vulgar y sonso, incluso las mujeres.

Diciembre 10.

Es el dia de mi prima y ha habido fiesta en casa. Acabo de retirarme a mi cuarto porque la tal zamacueca me aburre... ¡No me pueden caer en gracia estas jentes! Se me presentó a Ofelia, que ha venido con su padre, un señor hosco y sombrío. Todo es odioso... Pero no puedo negar que en Ofelia hai algo que cautiva... ¡Es tan natural, tan sin doblez! Se me figura una injénua y sencilla heroina de Erkmann-Chatrian. Mientras estuve ahí, me miró mucho... ¿que le pareceré un tipo? No puede ser otra cosa. ¡Esa maldita curiosidad de las mujeres!

Diciembre 11

Al pasar, estaba ella allí; la he saludado: me contestó sonriendo. Esto no significa nada, pero su sonrisa arrastró con mucha de mis ideas tristes. Fué un rayo de sol en la tenebrosa oscuridad de mi alma. Sin embargo, me siento cada vez mas desesperado... Denantes he llorado leyendo *Werther*... ¿Si Ofelia tendrá novio como Carlota? De este no puede haber ninguna duda...

Diciembre 12

¡Ella en el mismo sitio! ¿Por qué todos los dias la encuentro al pasar?... Un breve instante me ha halagado la idea que podia esperarme, pero he acabado por rechasarla como absurda. ¡Qué pretencioso soi!... Estará acostumbrada a sentarse ahí por las tardes... Si me mira con insistencia... ¡quién sabe si me encuentra divertido!... Es seguro que piensa que estoi enamorado de ella... Le probaré que se equivoca: ¡no pasaré por ahí!

Diciembre 13

No he salido, y en la tarde estaba leyendo bajo un árbol cuando quedé asombrado ante una súbita aparicion: ¡mi prima del brazo de Ofelia! No pensaba que fueran tan amigas. Se ha turbado un poco al saludarme: una simple muestra de su cortedad. Su presencia no dejó de producirme alegria: tiene un modito de conversar... no es la insulsa charla de una campesina. Hemos hablado de cosas sin importancia, pero me bastó para comprender que es una chiquilla instruida e intelijente... Mi prima se limita a escucharnos, sonriendo... ¿Qué pensará? Noto en su sonrisa algo de burla,.. Creerá que Ofelia me gusta mucho... ¡No se engaña! He quedado encantado: veo que es superior a todas las mujeres de aquí... Mi prima me informa despues que se ha educado en las monjas. Esta es para mí una grata noticia.

Diciembre 14

¡Me siento tan feliz! Esta tarde la encontré a la orilla del cercado... ¡No podia dudar que me esperaba! «Buenas tardes» y estreché su mano. Ella se sonroja y baja los ojos. Luego conversamos de cosas banales, pero los ojos hablan: ella me mira lánguida, amorosamente... ¡Está tan encantadora! ¿Cómo no quererla si es una bellísima flor campestre, humilde violeta perdida entre las hojas? ¡Yo la amo! No puedo disimular ya: ¡ha venido a morar en mi corazon como reina y señora y no habrá poder que logre arrancarla de aquí!

Diciembre 15

Dia nefasto. Al pasar no la he visto. ¿Qué le sucederia? Temo que esté enferma... no hallo qué pensar... Lo menos que se me ha ocurrido es que no halla querido acudir a la cita... Largo rato he vagado por ahí, talvez media hora, y no viene... Me desespero porque verla todos los dias es ya para mí una necesidad... De regreso del rio, la oigo hablar en su casa... ¡luego no está enferma! ¿Y entónces por qué no vino? ¡Si mañana lo sabré!

Diciembre 16

No la encuentro tampoco, pero espero... Un rumor en las hojas secas, mi corazon palpita fuertemente... ¡es que ella llega! Me sonrie y me tiende su mano... ¡nada mas! ¡Pero yo soi tan feliz! «¿Por qué no estaba usted ayer?»—Algo me retuvo, pero he venido mas tarde...» Y esto lo dice con amargura. ¡Qué imbécil fuí en no esperar un poco mas! Vuelvo a cojer su mano y la interrogo, mirándola al fondo de los bellos ojos: «¿Se ha acordado usted de mí?»—«Sí» me responde en el acto. No hai en ella ni un asomo de coqueteria. Es injenua y dice lo que siente. Su mirada es tan franca... se puede ver ahí su almita buena. Quiero decirle, que la amo, pero me detengo: esa declaracion me parece demasiado violenta... Luego, los dos nos empeñamos en saber nuestros antecedentes... ¡Su vida es tan sencilla! hasta los quince años en las monjas; hace dos que está aquí: tiene, pues, diezisiete. Yo le habria calculado catorce. Le digo que soi periodista, que eso me enfermó y he venido en busca de reposo... «¿Pero volverá usted» me pregunta anhelosa. «¿A Santiago?... ¡Le tengo odio! Es seguro que me quede aquí... y al decírselo no le miento. ¿Cómo podria tener valor para dejarla? Esto la pone mui contenta. Su faz aparece soñadora y en sus ojos hai tanto amor... Es tarde ya, escribo mi diario a la luz de la vela, y me parece que la tengo al lado mio, que lee lo que escribo por sobre mi hombro... ¡Sí, que lea! Verá que la quiero, que no puedo olvidarla... ¡Ofelia!... ¡Ofelia!... ¡como yo gozo al pronunciar tu dulce nombre!

Diciembre 17

He despertado de mui mal humor. Las dudas me invaden. ¿Si las suyas seran simples coqueterias?... En la mañana pasó por el camino. Se mostraba desdeñosa; ni siquiera ha mirado para acá. Anoto esto en mi diario con el propósito de concluir...¿ Es posible que una vulgar campesina me tenga tan preocupado? ¡Qué ridículo! Si lo supieran mis amigos, se reirian de mí... En la tarde leia *Werther*, cuando ella y mi prima aparecieron. La saludé secamente: no podia perdonarle su desden de la mañana; pero se empeñó en contentarme y no tardó en conseguirlo... ¡Me habla con tal afecto y sus miradas espresan tanto cariño! Todas mis malas ideas volaron, y me sentí dichoso. He quedado convencido que ella me ama.

Diciembre 18.

Estaba esperándome. Desde léjos la divisé y nuestras miradas se cruzaron. Me sentí con gran audacia. Se lo he dicho todo, no podia callar ya. «¡Ofelia, la quiero a usted desde el primer dia! Y yo no me atrevia a decírselo, porque temia que usted amara a otro... ¿Verdad que esto no es efectivo?»—«No» responde apenas, con voz ahogada, y la emocion la hace temblar. Continúo abriéndole mi corazon con palabras cada vez mas ardientes. Ella calla, con los ojos bajos, y sus dedos despedazan los pétalos de una rosa... En lo alto de los árboles cantan las cigarras, y en el ámplio cielo azul, sin una nube, el sol debe sonreir... ¡Y que ella está adorable así en su turbacion, con la mirada soñadora! Le tomo una mano; la abandona dulcemente... ¿Por qué calla?... Llevo esa mano adorada a los labios y la beso con frenesí... esto la turba mas aun... ¡Pero el tiempo se ha pasado y ella debe irse!... No me dice una palabra, pero en sus ojos hai mucho cariño...

He llegado hasta el rio sin darme cuenta de nada, autómata conducido por una fuerza invisible. Pasé toda la tarde viendo saltar el agua clara entre las piedras, bajo la sombra de un sauce... No pude leer: ¡solo pensé en Ofelia! ¡Cuánto yo la adoro! Y la brisa que pasa, la cascada próxima, los pajaritos que me rodean, me gritan al unísono: ¡ella te ama! ¡ella te ama!

Diciembre 19.

Estoi completamente desesperado... En vano la aguardé mas de una hora: ¡ella no apareció nunca! ¡Pero qué insensato soi! He llegado a pensar que está disgustada por lo que le dije ayer... ¡Disgustada, y por eso no ha venido!... Pero mi razon dice que no. En mi cabeza se suceden las conjeturas. Todo el dia no pude permanecer quieto. Ha sido un recrudecimiento del malestar antiguo. ¿Me volverá eso que el médico llama neurastenia? ¡Cómo me he reido del médico ayer, cuando me sentí tan alegre y tranquilo, tan sano de alma y de cuerpo! Pero si me viera hoi me diria: «os encontrais grave aun». Es cierto: mi melancolia está en su período agudo. ¡Ni siquiera la lectura me ha distraido! Ayer fuí tan loco para pensar que me queria... ¡Todo era un engaño!

Diciembre 20.

Amanecí mas tranquilo, pero la tristeza me desgarraba el corazon. Mi prima, que es tan buena—¡si yo pudiera amarla!—ha querido contentarme y me ha contado ciertas historias divertidas que circulan por aquí... Le escuché con aire de cansancio. ¡Pobre prima mia! ¡Si me fuera dado pagarte con algo mi agradecimiento!

.....

Estoi de vuelta y la felicidad me tiene trémulo; podria decir que me ahoga... ¡Ella me ama y me lo ha dicho! Estaba aguardándome... «¡He sufrido tanto por no haberos visto ayer!»—«Yo tambien...» dice ella como un eco, y su vocesita tiene una dulzura mui grande... «He salido con mi papá, añade, por eso no pude venir». Me da estas esplicaciones como solicitando mi perdon, pero ¿qué puedo reprocharle? ¡Solo sé adorarla, porque la veo que crece a mis ojos, que es el ideal mismo con que siempre soñé en mis horas de angustia!... Y le hablo con pasion: «Ofelia mia, ya nadie podrá arrancarte de mi alma... ¿No es cierto que me amas tambien?»—«Sí», responde solo, trastornada por la emocion y su mano tiembla en la mia... ¡Todo esto me ha parecido un sueño! Un sueño del cual no he despertado durante el resto del dia. ¡He cambiado tanto! Mi prima me lo ha dicho; la alegria ha debido brillar en mis ojos; llevo sobre mí esa satisfaccion imborrable del hombre que se siente amado.

Diciembre 21.

¡Qué individuos mas petulantes son los médicos! ¿No ha habido algunos que hasta pretenden curar el fastidio de la vida con un poco de bromuro? Despues aparecerá algun doctor aleman proclamando que ha descubierto el microbio de la tristeza, que se alojaria en la circunvolucion tal del cerebro. Mi médico creia tambien que mi tristeza era morbosa, y quiso curarme con vida de campo y remedios de botica... ¡Qué ridículo! Si lo viera, le diria: «Todo eso que usted me ha dicho son pamplinas: lo que me faltaba era una afeccion sobre la tierra; estaba aburrido porque no sabia querer ni odiar. Ahora amo a la muchacha mas encantadora que he conocido nunca, el ideal perseguido tanto tiempo, y mi aburrimiento y la tristeza han desaparecido... ¿Ve usted como el remedio era el amor? Hasta me vuelve la actividad perdida: tengo deseos de trabajar. ¡Soi otro hombre! Ah! mi querida Ofelia, ¿cómo podria pagarte esta dicha de que disfruto ahora?

Diciembre 22.

No la he visto; pero estoi perfectamente tranquilo. No puedo dudar que ella me ama y que es digna de quererla hasta la locura. ¿Cómo no ser digna si es un ánjel?... Me he burlado de los poetas cursis, que llaman «ánjel» a la adorada, y hoi lo creo tan lójico... Careceria de palabras para elojiarla: tengo de ella la mas alta idea que es posible tener de mujer alguna. ¡No, no hai otra que pueda comparársele!

Diciembre 23.

Este es un verdadero idilio, nuestro amor es una eterna dulzura. Hoi hemos hablado largamente. «!Máximo, te he recordado tanto! me dice con injenuidad. Ayer he pasado mui triste...» Yo callo, desvanecido por esa felicidad tan grande. ¿Pero qué tiene ella, cuál es el enorme poder de sus hechizos, para que haya podido dominarme así? Se diria que es la dueña absoluta de mi voluntad.

Diciembre 24.

Soi un soñador incorrejible. Despues de la cita, me ido al rio, y a la sombra de los sauces, en una eminencia, he trazado el porvenir. Construiria una casita con un pequeño jardin por delante, árboles frutales al fondo... Me figuraba mi existencia ahí, en plena embriaguez de amor... Por las tardes nos pasearemos por la ribera, nos sentaremos en un banco y veremos morir el sol tras los cerros lejanos de la travesia... Nuestra dicha será la envidia de todas las jentes... ¡Adios las ambiciones de allá! ¿qué vale eso? Prefiero vivir oscuro aquí, pero contento y en santa paz... Trabajaré la tierra como cualquier labriego, y tras las labores del dia, un beso de mi mujercita será suficiente recompensa.

Diciembre 25.

Estoi completamente rendido y magullado; pero, en cambio, me siento feliz. Hicimos hoi un viaje a un pueblo vecino, dos leguas de aquí, donde se celebraba la pascua con gran entusiasmo. Iban mis primos, Ofelia, su padre y su hermano. Ofelia es toda una amazona... ¿Pero en qué no sobresale ella? Por allá vi muchas mujeres, las otras mas elegantes, pero ¡cuán inferiores le eran, sin embargo! ¿Cómo no quererla? ¡Todas sus miradas han sido solo para mí! Siempre iba a mi lado, de cuando en cuando me sonreia... Estoi seguro que reino en su pensamiento como ella reina en el mio. Al verla tan recatada, tan juiciosa, demostrar tanto talento, he sentido que mi amor se convierte en idolatria.

Diciembre 26.

Toda la mañana me atacó la tristeza y no me esplicaba la causa. ¡Cuánto deseaba tenerla a mi lado como mi consuelo! Solo ella es capaz de hacer cesar este desaliento que me ataca, la melancolia que me consume. Verla y hablarla es toda mi ambicion; es ella mi tranquilidad y mi alegria. ¡Cómo yo siento que la quiero cada dia mas! Acabo de volver... ¡Hemos hablado de tantas cosas!

Diciembre 27.

No ha podido acudir a la cita. Mi disgusto es mui grande. Hoi es un dia fatal.

Diciembre 28.

«¿Por qué no has venido ayer? le pregunto, esto no puede seguir así... ¡Si supieras cuánto sufro cuando no podemos vernos!» Se limita a darme esplicaciones. La noto un poco mas fria; en mí hai frialdad tambien. ¿O si todo esto será una idea tonta que ha venido a alojarse a mi cerebro?... ¡Quién sabe! Ya no tengo el optimismo de ántes y su amor me parece una cosa problemática...

Diciembre 29.

Siento que mi pasion decae. Me parece que me he enamorado de una sombra. Creia que fuera mi ideal, pero no lo es... ¿Dónde está la Ofelia antigua tan encantadora y tan buena?... Hoi, despues de verla, he quedado mas triste. Se me figura que los dos estamos desilusionados... La llama se estingue sin remedio.

Diciembre 30.

Mi amargura recrudece... Han venido ella, mi prima y otra muchacha que no conozco. Está mui contenta y esto me incomoda. ¿Por qué se alegra tanto cuando yo estoi triste? Sus risas han sido mi tortura. No es ella la mujer superior que yo creia: no sale del nivel comun. Tiene las superficialidades de cualquiera y mui poco talento. Pero no puedo negar que la quiero siempre. ¡Ojalá la olvidara! Tengo la seguridad que si la olvido quedo tranquilo y satisfecho... Esta incomodidad no la puedo soportar... Mi prima se ha llevado a la otra y me deja solo con Ofelia. Parece que mi prima no ignora nuestro amor y me ayuda... Ofelia me pregunta qué escribo; le digo que «mi diario» y cerré el libro para que no viera lo anterior: ¡pensaria que estoi loco!... Luego levanto la cabeza y la miro: se turba y baja los ojos. Fué lo bastante: ¡qué estúpido soi para dudar de un amor que está a la vista! La contemplo con adoracion y me afirmo que ella es merecedora de que la quiera así. Aparece anjelical; juraria que la circunda una aureola. Mi prima vuelve y nos encuentra mudos; sonrie. ¿Creerá que estamos disgustados? ¡No comprende que nuestros ojos dicen tanto!

Diciembre 31.

¿Cómo yo puedo soportar esta tortura? Ha llegado un primo de ella, para quedarse una temporada aquí. Es un individuo bastante antipático. Tiene trazas de petulante. Hoi los he divisado conversando a solas, y por primera vez unos celos furiosos han llenado de veneno mi corazon. Me fuí al rio sin querer esperarla. Mi cabeza era un volcan; mis ideas son disparatadas. El espíritu maligno me grita al oido: ¡Te engaña! Sí, me engaña... esas dulzuras, esas miradas, sus protestas... ¡todo es finjido!... De regreso, la encontré esperándome. Me reprocha mi tardanza. Le doi una disculpa cualquiera. Mi voz es áspera, no me atrevo a mirarla. Me dice que el año nuevo se celebrará mui bien en un fundo a tres leguas de aquí, a donde estan invitados. «¡Yo quiero que tambien vayas!» y esto no es una órden sino un ruego. «¿Irá tu primo?» la interrogué con brusquedad. «Sí». Callo un momento; porque esto me llena de ira. Ya mas repuesto, le tomó una mano y la miro a los ojos... Está mui bonita. «¿Es verdad que me quieres?» Mi pregunta la asombra; me mira con angustia; pero la repito. «¿No te lo he dicho tantas veces?» responde turbada; y añade con amargura: «Te pasa algo... ¡Nunca has estado así». «Pues bien, si me quieres un poco, le digo con solemnidad, hazme esta concesion: ¡no vayas a ese paseo!» «¿Por qué?» «¡Yo no quiero!» Mi voz se hace imperativa, casi dura. Ella se asusta, está bastante pálida... «¿Pero cómo? dice al fin, no seria posible negarme». ¡Veo bien que no quiere hacerme el gusto! Prefiere a su primo, al cual querrá desde chiquitita: se habrán criado juntos. Mi malestar aumenta, no puedo seguir al lado de ella porque siento que voi a decirle alguna brutalidad. Me despido de repente, y no le digo «hasta mañana» sino «adios». Marché hácia mi casa a largos pasos, sin volver la cabeza. La angustia me estrecha el corazon. Me ahogo, mis ideas se anublan, no me doi cuenta qué me sucede. Fuí a encerrarme a mi cuarto y me hallé solo, dentro de estas cuatro paredes blanqueadas de cal, la angustia ha estallado en sollozos: he debido llorar largamente, como un chiquillo, para que desapareciera ese peso que me oprimia el pecho. Ahora que escribo estoi mas sereno, pero me queda la conviccion que todo ha concluido. ¡Que valla ella a divertirse en tanto que yo sufro!... ¿Con qué derecho podria impedírselo? Es plenamente dueña de su voluntad.

Enero 1.°

Los he visto partir. Aun esta mañana abrigaba la esperanza que ella no iria, o que por lo menos lo hiciera de malas ganas. ¡Nada de esto, sin embargo! No digo que estuviera alegre, pero sí tranquila. ¡Cómo iba al lado de su primo!... Han vuelto al anochecer. Mi prima me cuenta que pasaron mui contentos y que Ofelia bailó con varios. ¿No es toda una burla? ¡Cómo se equivoca si cree que lo soportaré! ¡Y esa era la que reinaba en mi corazon! ¡Oh! ¡mi ídolo, que resultaste de barro!

Enero 2.

No he acudido a la cita. Mi resolucion está tomada: todo ha terminado! Siento que esta es la decepcion mas grande de mi vida, que nunca podré consolarme... Un dia publiqué un artículo burlándome del suicidio. Lo conceptué una cobardia, propia solo de los locos o de los tontos. ¡Y cómo cambian las opiniones! Ahora he pensado en ello como en una cosa salvadora. He tenido ataques de desesperacion en que he mirado a la muerte como el único término de mi tortura. ¡La muerte! Me parece que marcho hácia ella empujado por el destino... Werther me seduce... ¿no era ese un gran corazon? ¡Lo admiro como a un héroe!

Enero 3.

Ha venido a verme por la tarde. Me he asombrado de hallarla tan distinta. Ya no es la Ofelia de otros tiempos. Me pregunta tranquilamente por qué no he ido ayer. Le esplico que estuve enfermo. «¿Enfermo?» repite, estrañada; se conoce que no me ha creido. ¡Lo mismo da! Se empeña en mantener la conversacion, pero su acento me parece irónico. Crece mi incomodidad y deseo que se marche. ¿Cómo pude ilusionarme hasta creerla una mujer superior? ¡Tener alta idea de ella y resultar como todas!

Enero 4.

Denantes declaró un mozo de por aquí que a Ofelia le gustaba coquetear con los santiaguinos... He escuchado esto con la ira en el corazon. Quiso mantener un *flirt* conmigo solo por divertirse?... ¡Sí, yo veo patente su partida! He sido un imbécil al pensar que en el campo pudiera hallar mi ideal...

Enero 5.

Como tampoco fuí a la cita ayer, ella ha venido hoi. Seguramente que estuve brutal, pero... ¡mas vale así! Prefiero las situaciones francas y no andar con desimulos. Le eché en cara todo lo que he sabido y sus relaciones con el primo... ¿Qué otra cosa podia suceder? ¡Se echó a llorar! Pero yo sé que no se debe creer nunca en las lágrimas de las mujeres... Mi prima ha estado mui asustada y nos interrogó... Los dos callamos... Y Ofelia se ha ido con los ojes llorosos.

Enero 6

La he perdido y al perderla siento que me arrancan un pedazo del corazon. Me mandó decir con mi prima que despues de lo que le dije todo termina para siempre. No hubiera creido tanta dignidad en ella... El efecto inmediato ha sido el arrepentimiento. Veo claramente que fuí injusto, que todo era una calumnia, y otra vez aparece radiosa en mi imajinacion, como una creacion nunca soñada... ¡Tan buena y tan querida! ¿Por que no supe comprenderte? Sentia que era una fatalidad: te has escapado de mis manos como una sombra que se desvanece... ¡Si supieras con qué violencia te quiero ahora! Y quererte sin esperanzas... pero soi tan culpable que recibe esto como una espiacion... espiaré mi delito ¿y quien sabe? aún espero que me perdonarás.

Enero 11

He estado tan abatido que en una semana no he escrito una línea... Diariamente he pasado por allí sin lograr divisarla... ¡Si calculara cuanto me hace sufrir su enojo!... Si me fuera dado echarme de rodillas a sus pies y suplicarle: ¡Perdóname! he estado loco... tiende un velo sobre lo pasado... ¿no es cierto que seguiras siendo para mi la cariñosa Ofelia de otro tiempo?... ¡Si, yo sé que aun me amas, yo sé que tambien sufres!

Enero 12

Me he valido de mi prima para arribar a una reconciliacion... ¡Todo inútil! Está tan irritada, que ni quiere oir mencionar mi nombre, ¡Lo merezco!... ¿Por qué mi aberracion moral llegó hasta insultar a un ánjel?... Sin embargo, si ella viera cuán hondo es mi arrepentimiento... si supiera que ese fué un estravio, que todavia la creo inmaculada... Ignora que he llorado por ella... Pero nó... ¡todo es concluido! El destino me la ha arrebatado... ¡estaria escrito así!

Enero 13

Esto no lo puedo soportar. Yo huyo de aquí, en busca de la calma que necesito. ¿Cómo no amarla si todo me la recuerda? Seria ridículo talvez, pero ha llegado mi pasion hasta besar las ramas de los árboles que un dia ella tocó... Ese sitio donde nos veíamos me parece algo sagrado. Tiemblo al llegar allí y palpita fuertemente mi angustiado corazon.

Enero 14

He partido. Escribo esta última pájina de mi diario, dentro de un vagon de ferrocarril... ¡Cómo se aleja la tierra querida donde te albergas tú!... ¡Pensar que fuí en busca de mi tranquilidad perdida y que regreso con mi alma mas torturada que nunca!... Ah! Ofelia, has sido demasiado altiva... No has querido escucharme; no has creido que fué en un acceso de demencia que mancillé tu alma pura... ¿por qué no has comprendido que fué la neurastenia?

JANUARIO ESPINOSA

Santiago, Marzo 1906.

ELLA ES ASI

Es alta y es jentil, tiene el donaire
de los juncos mecidos por la brisa,
y cuando suelta, onduladora, al aire
su cabellera undívaga y sedeña
y echa a volar al cielo una sonrisa,
es una diosa celestial que sueña.

En su frente de pálido alabastro
reverbera la luz del pensamiento
como en el cielo reverbera el astro
cuando envia sus rayos matutinos
sobre la muda faz del firmamento
y hace cantar al pájaro sus trinos.

¡Y sus ojos! ¿Quién dice que es tan bello
el resplandor del sol en la alborada
y por la noche el fúlgido destello
de la pálida reina de la altura
como los ojos de mi dulce amada
radiantes de candor y de ternura?

No hai nada comparable en la existencia
con la luz de sus ojos estrellados
que derraman regueros de inocencia
en cada resplandor. ¡Cuántos mortales
no han sentido sus pechos abrasados
por la luz de esos ojos celestiales!

Son verdes, de pupila soñadora,
y cuando miran, irradiando amores,
tienen las esplosiones de la aurora
hablan de Dios, subyugan y arrebatan
y a la vez que mitigan los dolores
hacen llorar al corazon y matan.

Cuando como una tímida paloma
por sus pupilas que chispean fuego
su alma de virjen ideal se asoma
yo, emocionado por el grato hechizo
y arrebatado de pasion, me entrego
a gozar de esa luz del Paraiso.

Su voz es la cadencia rumorosa
de una fuente purísima escondida,
es el bíblico acento de una diosa,
el susurro del céfiro en su vuelo,
el canto de una tórtola afligida
y el rumor de los ánjeles del cielo.

Cuando con su derroche de armonías
rompe en orquestacion su voz parlera,
y derrama sus dulces melodías
poblando los espacios de canciones
parece que en alma se sintiera
la esplosion de las grandes emociones.

Vive arrullada por las auras suaves
de las selvas de Fresia y Colo-Colo
oyendo el canto de las tiernas aves
y las estrofas del Cautín bullente,
miéntras yo léjos, pensativo y solo
inclino triste, mi abatida frente...

JULIO C. BARRENECHEA.

Santiago, 22 de octubre de 1906.

DE TODO UN POCO

(De Caras y Caretas)

LAS ULTIMAS DISPOSICIONES

—Mi testamento queda en el escritorio. Adios, hijos mios, voi a ocupar un alto cargo de Gobierno.

o

CHARADA

Tercia dos el que no duerme
Primera y *segunda* es flor
Prima y *cuarta* en la cabeza
Y mi *todo* en el panteon.

(La solucion en el próximo número).

o

JEROGLÍFICO JEOGRÁFICO
(La solucion en el próximo número).

La mujer prevenida.

—Pero eso es mui ridículo. ¿Qué dirán nuestros dos convidados de tu economía? Seremos siete a la mesa, contando con nuestros tres niños, y solo has traido para postres cuatro pasteles.

—No tanto. ¿No ves que a la mitad de la comida los chicos habrán hecho algunas de las suyas y los habremos castigado dejándolos sin postres?

o

—¿Sabe usted el accidente de que ha sido víctima el pobre Serafin? Ha recibido un balazo en una oreja, y a pesar de los sondajes no se ha podido encontrar el proyectil. ¿No le parece eso estraordinario?

—Al contrario, lo creo mui natural. Serafin es un tipo que no retiene nada, y lo que le entra por un oido le sale inmediatamente por el otro.

o

—¿Y eres dichoso con la viuda con quien te has casado?

—Mira si lo seré que hasta la ropa de su primer marido, me sienta perfectamente.

o

ADVERTENCIA

Cualquier lector de ZIG-ZAG *puede enviar a esta seccion, charadas, jeroglíficos, problemas y demas juegos de injenio.*

o

CONCURSO FOTOGRAFICO

PREMIOS CONCEDIDOS

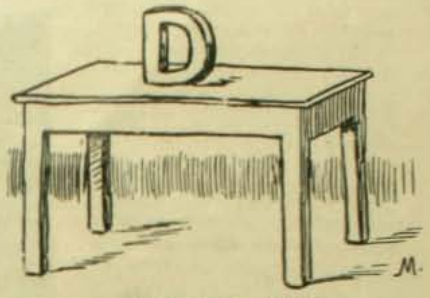
Primer concurso: *Camino de Quintrilpe*, del doctor Denis Lay.

Segundo concurso: Declarado sin interes.

Tercer concurso: *Puesta de sol en la playa de Constitucion*, del doctor José Fortunato Rojas.

Cuarto concurso: Declarado sin interes.

o o o



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

o

En un baile.

—Está usted cansado, por lo que veo, caballero.

—¡Ah! Esto es horrible. Estoi atrozmente fastidiado, aburrido.

—Yo tambien.

—¿Quiere usted que nos vayamos?

—Yo no puedo.

—¿Por qué?

—Porque soi el dueño de la casa.

o

El viudo inconsolable.

—Vengo a visitar la tumba de mi esposa. Me acuerdo tanto de ella...

—¡Pobrecilla! Hace dos años que murió. Lo recuerdo mui bien.

—Nó, señor; un año. Hablo de la segunda.

—¿Pues esa señora que lleva usted del brazo...?

—Es mi tercera mujer.

o

—Por haber sido tan malo, te castigo. Vete al cuarto oscuro, enciérrate con llave y tráemela.

o

Pepita va a contraer matrimonio y su papá acaba de hablarle bajito largo rato. Su madre le pregunta:

—¿Qué te ha dicho? Cosas suyas, por supuesto, porque es mas raro...

—Que el acto que voi a efectuar es mui serio, pero mucho, y que debo pensarlo.

—¿No ves? siempre con tonterias... No le hagas caso.

o

Un matrimonio mui cursi va de viaje.

Preséntase el revisor pidiendo billetes y el marido le entrega el de él y el de su esposa.

La señora se sonroja y le dice al oido, recriminándole:

—¡Pero hombre, qué cosas tienes! ¿Por qué enseñas los billetes tan descaradamente? ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que vamos en tercera?

o

Un tartamudo acude a la farmacia para comprar hipecacuana.

—¿Qué desea usted?—le preguntan.

—Hip... hip... hip...

—¿Pero cree usted que está en el hipódromo?

—Hip... hip...

—¡Hurra! ¡hurra!—replica el boticario, que cree se burlan de él, ajitando los brazos como si se hallase viendo a los jockeys.

Pensamientos

Todas las ventajas y bien de la lejislacion deben emanar directamente de la lei y no quedar nada al arbitrio de la autoridad. Aquélla permanece y éstos cambian y varian a cada momento; la lei es impasible, los hombres son por desgracia demasiado accesibles a los impulsos del temor, a las insinuaciones del poder y a otros varios motivos; y aunque quisiéramos olvidar que ésta es la miserable condicion suya, tenemos continuamente a la vista sobrados ejemplos que nos lo recuerdan.

Los pueblos forman sus ídolos, pero dejan de mirarlos como tales desde el momento en que conocen que no son mas que deidades impotentes, incapaces de satisfacer sus necesidades y deseos. Este es el peligro que corre el que no llega con sus obras a donde ofreció con sus palabras.

No hai mas que dos clases de hombres en todas las naciones. Unos que están al alcance de las teorías políticas y de las garantías y seguridades que debe dar la sociedad, y otros que solo conocen sus intereses materiales, y que juzgan los gobiernos por las ventajas que les proporcionan.

ARTHUR.

El Teatro Galo-Romano de Champlieu

El prólogo del cíclope

En los primeros dias de julio hemos tenido en Francia la resurreccion del teatro clásico de los romanos y de los galos. Desde mucho tiempo atras los tradicionalistas y los clásicos del arte teatral proyectaban este renacimiento.

De pronto hubieron de recordar que en Champlieu, en plena selva de Compiegne, se habia encontrado perdido bajo las malezas y destruido por la accion de los siglos un antiguo teatro de las Galias Romanas. Quedaban aun vestijios de las colosales graderias de piedra. Se formó inmediatamente un comité. Formaban parte de él las altas notabilidades del departamento, los jefes de la Compañia del Ferrocarril del Norte y una série de sabios y artistas demasiado conocidos de la Europa entera. Las primeras personas indicadas entran en ese comité convencidas de que estas representaciones teatrales clásicas están llamadas a atraer sobre la comarca entera, junto con las grandes multitudes de espectadores, una afluencia de nueva y vigorosa prosperidad.

La organizacion de esos espectáculos al aire libre es en estremo difícil. Los actores no disponen de camarines para vestirse. En Champlieu se han levantado algunas tiendas de campaña con ese objeto. El aspecto de los artistas vistiéndose al aire libre de Polifemos, Ulises y Clitemnestras no podia ser mas pintoresco. Los auditorios han debido tambien, estrechándose sobre las vastas graderias del nuevo teatro, soportar un calor verdaderamente sofocante de verano. No habia sombra ni telon que los pusiera a cubierto de los ardores de la canícula. Cuando algunas damas quisieron abrir sus sombrillas, una tempestad de protestas se lo impidió. Y así, bajo ese cielo ardiente, debieron quedarse todos cerca de cuatro horas.

La primera jornada fué consagrada a la gloria del gran Eurípides. Se repitió al público que era inexacta la aseveracion de ciertos testos de literatura, segun la cual Eurípides habia sido el mas pequeño de los tres grandes trájicos griegos. Los otros dos son Sofocles y Esquilo. Se trataba de destruir semejante preocupacion, haciendo ver que en nada era inferior a sus colegas de gloria.

Se dió en primer término el "Cíclope". M. Alfred Poizar habia hecho de él una traduccion libre, coloreada y turbulenta; que hacia el efecto de un cuento de niños.

Es la historia del Ogro y de Pulgarcillo. Ulises, que regresa de Troya, se ve arrojado por las tempestades sobre las costas de Sicilia, al pié del volcan Etna. Habitan allí los Cíclopes, pueblo de monstruos y de jigantes con un solo ojo en medio de la frente. Todos ellos se alimentan de carne humana.

Ulises cae en manos del mas terrible de esos cíclopes, Polifemo. Le ofrece vino, lo embriaga y le revienta el ojo.

Mientras el Cíclope prorrumpe en inútiles amenazas y jemidos, Ulises vuelve a embarcarse en su nave y se lleva hácia la libertad a Syleno y a sus hijos, los sátiros, a los cuales Polifemo habia matenido largo tiempo prisioneros. Esta fábula cándida y primitiva, simboliza el choque entre la razon y la fuerza bruta. Por su sangre fria y por su injeniosidad, Ulises domina a todos los personajes que lo rodean. Tal es el héroe que Eurípides presenta a la admiracion del pueblo. Es valiente. Se acerca a Polifemo, porque le parece peligroso esconderse en la gruta que le muestra Syleno. Para ponerse en contacto con el Cíclope invoca la inocencia de sus intenciones. Se pone bajo la pro-

Aquiles

El teatro al aire libre

Agamenon

teccion de los dioses. Pero Polifemo es un gran materialista, no comprende el punto de honor que ha llevado a los griegos hasta combatir a los súbditos del Rei Prismo y se rie de su relijion. La única divinidad que él adora es su estómago.

Immense, antique venérable, merveilleux
Ce ventre que tu vois est le plus grand de dieux.

Ya que de nada sirven sus discursos con el Cíclope, Ulises resuelve derribarlo. Lo emborracha y en seguida con una tranquilidad matemática lo priva de la vista.

Despues de su victoria no lanza gritos de triunfo. Declara sencillamente que ha debido poner a Polifemo fuera de combate para resguardar su vida. Deja a los cobardes el cuidado de pronunciar las frases sonoras. Los sátiros que no se atrevieron a ayudarle en su empresa entonan entonces un canto de victoria en heróicas estrofas:

Courage, enfant de la victoire,
Que ce tison soit un drapeau
Car vous combattez pour la gloire
Et pour la peau.

Sin embargo, los sátiros son menos bajos que su padre Syleno, que por evitar un castigo incita cínicamente a Polifemo a que devore a Ulises. Ellos han crecido en la esclavitud pero se puede esperar que se harán fuertes y virtuosos una vez libres. Parece que Eurípides quisiera mostrar las etapas de la emancipacion humana. Entre el bruto representado por Polifemo y el héroe racional Ulises, coloca la espesa sensualidad de Syleno y las tímidas aspiraciones de los sátiros. Quien sabe tambien si esa pieza no fué escrita para mostrar las tres edades del hombre en lucha contra el salvajismo. Al traducir el Cíclope M. Poizat no ha retrocedido ante las imájenes audaces del modernismo y las espresiones mas atrevidas. La comedia que ha escrito es alegre, rápida y fantástica aunque se aparta a trechos del testo de Eurípides.

Ifijenia

Despues del Cíclope se ha representado "Ifigenia", la trajedia escrita por Jean Moreas, segun el testo de Eurípides. Esos cinco actos habian sido anteriormente representados en el teatro al aire libre de Orange y una vez en el Odeon de Paris. Su emocion noble y serena es admirable. Jean Moreas, a pesar de seguir exactamente el testo de Eurípides, da a sus versos un carácter mui personal. No emplea palabras raras. Su poesia es una verdadera música.

Lo que hai de admirable en esa pieza es el carácter de Aquiles. No ama a Ifigenia, no la ha visto jamas ni piensa tomarla por mujer. Sin embargo, la defiende. A Clitemnestra que lo implora le dice:

Je sauverai ta fille et je ne souffre pas
Qu'on emprunte mon nom pour des assassinats
Qui, puisqu'à cette oracle Agamenon defere
Je saurai l'empecher d'être un indigne père
Et ce sang innocent qu'il aura versé
Il ne me convient pas d'en être éclaboussé.

El conjunto de la pieza ha sido encantador, representada como ha sido admirablemente, haciendo de protagonistas el célebre Silvain, Mme. Dudlay y Mme. Louise Silvain.

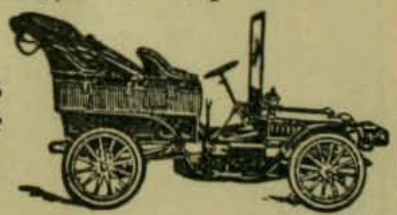
Comuniqueme con la casa que importa los mejores CASIMIRES INGLESES DE FEDERICO LÄNGER

Estado, 134

antes que se concluya el último gran surtido, que ha recibido de verano.

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613
COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

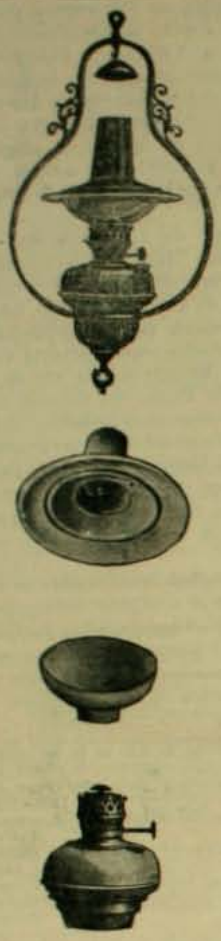


BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

BELLEZA DE LA MUJER CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la cejas, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Dándola conservar la vuestra fisonomia como una mancha de luz, como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—François Saint Bonnet. Parfumeur. Paris.



Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

Cinco razones por las que compro en el Emporio Ingles

de Hayes & Co.

El Almacen Predilecto de la Alta Sociedad

Estado esquina Agustinas

Compro allí porque nunca se equivocan al contar mi dinero. Cuando voi a esa casa a comprar algo, una Caja Rejistradora "NATIONAL" me indica que lo que he pagado por el artículo es exacto.

Compro allí pues no se equivocan en mis compras a crédito. Comprando en otras partes, tenia siempre disputas al fin del mes con el dueño del negocio. Ahora con el sistema que emplean rejistrando mis ventas al fiado en la rejistradora al tiempo de hacer mis compras, nunca se equivocan.

En la Casa Hayes y Ca., venden los artículos tan baratos como en otras casas, y me dan ademas con cada compra un boleto de descuento. Los guardo y cuando tengo suficientes me los cambian por un regalo.

En la casa donde antes compraba, se equivocaban muchas veces al hacer el cambio. Ya no tengo mas estos digustos con la casa Hayes y Ca.; es materialmente imposible hacer equivocaciones en dar vuelto cuando se emplea una Caja Rejistradora.

Cuando mando a mi mozo a comprar algo en la casa de Hayes, con las mercaderias me mandan siempre un Boleto con el valor pagado. Así estoi seguro que tengo lo pedido.

Las Rejistradoras "National" aumentan las ganancias evitando pérdidas. Hacen bien a todo el mundo: al dueño del almacen, los dependientes y los clientes. Mas de 2,000 en uso hoi dia en Chile.

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO: ESMERALDA 39 — SANTIAGO: HUERFANOS 883 — CONCEPCION: COMERCIO 42

Lo atestiguan las recomendaciones de millares de personas y médicos distinguidos del país y del extranjero. En venta: Botica de Vial, en su nuevo local: Delicias núm. 1286 casi esquina de Natanieli. Ducoe y Co., Arestizábal y Co. y en todas las boticas surtidas del país

COCHECITOS AMERICANOS "SECHLER" ESPECIALES PARA EL CAMPO, OFRECEN: WILLIAMSON, BALFOUR & CO., CALLE DE CATEDRAL ESQUINA DE BANDERA

LA CASA
— DE —
J. W. HARDY

CALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República

Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 - - Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 595 - Teléfono Nacional 460

Joyeria y Fábrica de Alhajas

DE

OTTO WAAK

San Antonio 142

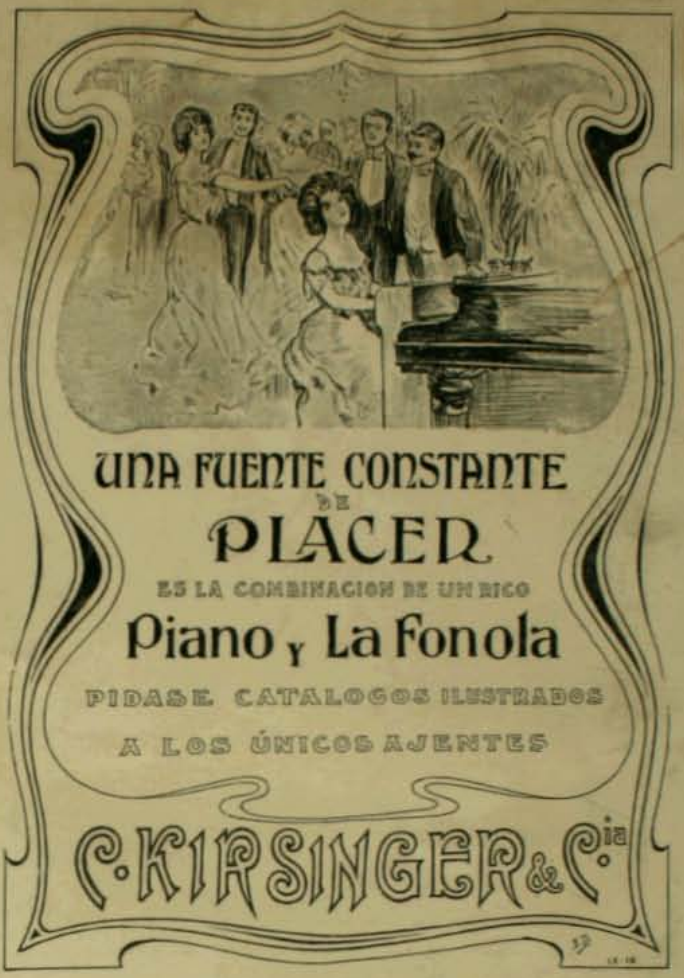
FRENTE AL TEATRO MUNICIPAL - TELEFONO INGLES Núm. 231

Avisa a su distinguida y numerosa clientela de la llegada de un importante Surtido de Mercaderias de la mas alta Novedad, en:

HILOS DE PERLAS

Joyas finas, articulos de oro y plata, de plaqué, objetos de arte y terracotta, bronce y porcelana, etc., cuadros relijiosos, crucifijos de plata y marfil, etc.

LA CASA NO ADMITE COMPETENCIA EN SUS PRECIOS



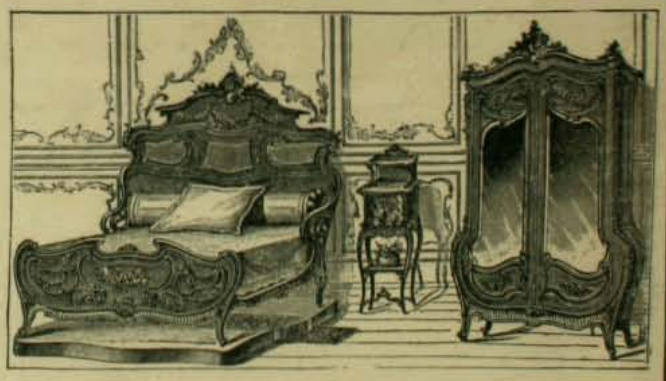
EL CORTE INGLES, Puente Núm. 551

LA MATRITENSE, Estado 98, esquina de Moneda

THE NEW ENGLAND. Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrereria, Camiseria, Maniquies, Maletas, Ropa Hecha, Solanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 90

Noviembre 11 de 1906

PRECIO: 40 CENTAVOS

Cuadro de: Pedro Subercaseaux

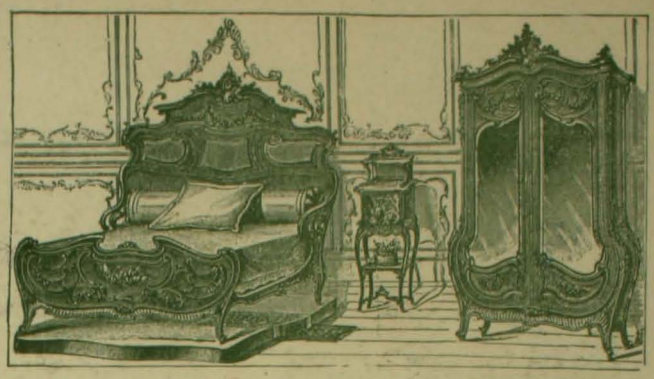
LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98
ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

Jogeria y Fábrica de Alhajas

DE

OTTO WAAK

San Antonio 142

FRENTE AL TEATRO MUNICIPAL - TELEFONO INGLES Núm. 231

Avisa a su distinguida y numerosa clientela de la llegada de un importante Surtido de Mercaderias de la mas alta Novedad, en:

HILOS DE PERLAS

Jogas finas, artículos de oro y plata, de plaqué, objetos de arte y terracotta, bronce y porcelana, etc., cuadros relijiosos, crucifijos de plata y marfil, etc.

LA CASA NO ADMITE COMPETENCIA EN SUS PRECIOS

UNA FUENTE CONSTANTE

DE

PLACER

ES LA COMBINACION DE UN RICO

Piano y La Fonola

PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS

A LOS ÚNICOS AJENTES

C. KIRSINGER & Cia

Jabon Flotante Fairy

ENRIQUE DAVIS

Ajente por Mayor

San Antonio Núm. 439

SANTIAGO

GRAN

FUNDICION ARTISTICA

DE

Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Arjentina)

Se encarga de hacer Cofres, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artisticas para

PREMIOS DE CONCURSOS Y SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

Cinco razones por las que compro en el Emporio Ingles

de Hayes & Co.

El Almacen Predilecto de la Alta Sociedad

Estado esquina Agustinas

Compro allí porque nunca se equivocan al contar mi dinero. Cuando voi a esa casa a comprar algo, una Caja Rejistradora "NATIONAL" me indica que lo que he pagado por el artículo es exacto.

Compro allí pues no se equivocan en mis compras a crédito. Comprando en otras partes, tenia siempre disputas al fin del mes con el dueño del negocio. Ahora con el sistema que emplean rejistrando mis ventas al fiado en la rejistradora al tiempo de hacer mis compras, nunca se equivocan.

En la Casa Hayes y Ca., venden los artículos tan baratos como en otras casas, y me dan ademas con cada compra un boleto de descuento. Los guardo y cuando tengo suficientes me los cambian por un regalo.

En la casa donde antes compraba, se equivocaban muchas veces al hacer el cambio. Ya no tengo mas estos digustos con la casa Hayes y Ca.; es materialmente imposible hacer equivocaciones en dar vuelto cuando se emplea una Caja Rejistradora.

Cuando mando a mi moto a comprar algo en la casa de Hayes, con las merraderias me mandan siempre un Boleto con el valor pagado. Así estoi seguro que tengo lo pedido.

Las Rejistradoras "National" aumentan las ganancias evitando pérdidas. Hacen bien a todo el mundo: al dueño del almacen, los dependientes y los clientes. Mas de 2,000 en uso hoi dia en Chile.

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO: ESMERALDA 39 — SANTIAGO: HUERFANOS 883 — CONCEPCION: COMERCIO 42

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

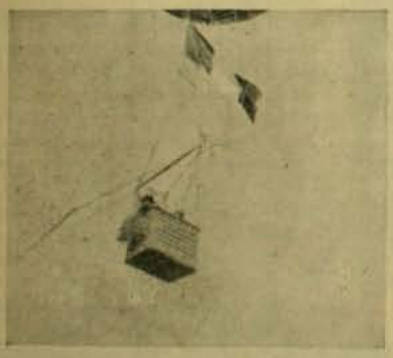
LAS MANIOBRAS MILITARES FRANCESAS

El nuevo cañon Rimailho delante de Langres; a caballo se ve al inventor

El ministro Etienne saludando un estandarte en las maniobras de caballería del Argonne

Se han verificado ya las grandes maniobras militares con que todos los años el ejército frances pone en práctica sus formidables aptitudes para la guerra. Durante casi todo setiembre el territorio de esa República se ha estremecido con el estampido de los cañones y el grito de las fusilerias.

El público entero de Europa ha seguido con profunda atencion estas maniobras. Han comenzado primero en torno de Compiegne con asistencia de los oficiales venidos especialmente de todos los ejércitos estranjeros. Luego han seguido las maniobras de caballeria del Aube y finalmente el sitio de Langres, tema para maniobras de artilleria en que han tomado parte todos los rejimientos de esta arma que cubren las guarniciones de las fronteras del Este.



M. Etienne, ministro de guerra, siguiendo las maniobras desde un globo cautivo

Misiones estranjeras en las maniobras francesas. El segundo de la izquierda, en primera fila, es el adicto chileno, comandante señor Briava

En las maniobras del Aisne ha llamado mucho la atencion la presencia del jeneral sir John French, héroe de la guerra de Sud-Africa y actualmente jefe del campamento militar británico de Aldershot. El jeneral se hizo en estremo popular en todo el ejército por sus brindis llenos de simpática y franca cordialidad y por la visita que hizo a los zuavos acampados en Boursonnes en recuerdo de la vieja cordialidad que reinaba durante la guerra de Crimea entre los ejércitos ingles y frances aliados en 1854.

El Ministro de la Guerra M. Etienne ha seguido con especial interes estas maniobras penetrándose de todos sus detalles y montando a caballo para no perder ningun incidente digno de interes. En el sitio de Langres ha sido dado a conocer el nuevo y formidable cañon Rimailho, recientemente adoptado por el ejército frances y designado con el nombre de cañon 155 R.

Ese cañon habia sido mostrado ya rápidamente en la revista del 14 de julio en Longchamps. Las autoridades militares no dejan que se vea mui de cerca este cañon y sus mecanismos principales son reservados bajo el mas estricto de los secretos.

Se afirma que este cañon es tan superior a todos los que están en uso en el mundo entero que los ejércitos rivales del frances deberán demorarse algunos años antes de compensar esta desventaja.

El comandante Rimailho, inventor de este cañon, ha conseguido dar todas las ventajas de un cañon de fortaleza a un cañon de campaña. Su modelo se divide en dos partes durante la marcha haciéndose así fácilmente trasportable en su peso de 4,200 kilos. Ambas partes se adaptan con increible rapidez.

Es una pieza completamente distinta de todas las que se conocian hasta ahora. Basta saber que se fija por sí sola en tierra con el primer disparo que pone un freno neumático en movimiento y hace que sus sostenes se claven profundamente en el suelo. El cañon es un tubo de acero aceitado que se desliza sobre una especie de cuna retrocediendo para cargarse a cada disparo y volviendo automáticamente a quedar en situacion de disparar. Un anteojo de precision, inventado tambien por el comandante Rimailho, permite rectificar minuciosamente las punterias. Su rapidez de tiro es estrema, lanza cinco proyectiles de 43 kilos por minuto con 13 kilos de melinita.

El comandante Rimailho se hace así célebre de un golpe con la invencion de una de las máquinas de destruccion mas terribles y perfectas que haya ideado el injenio humano.

Cañones Rimailho durante las maniobras

Mortero de a 280 en las maniobras de Langres

LOS ACONTECIMIENTOS DE CUBA

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).

Tropas revolucionarias del general Francisco Manicol, saliendo de un castillo de la Habana

Una compañía del ejército yankee que ocupa a Cuba

El telégrafo ha impuesto detalladamente a nuestro público de los acontecimientos de Cuba. La hermana menor de las Repúblicas americanas no ha podido sustraerse a la enfermedad crónica de la juventud de sus mayores: la revolucion. Antes, por el contrario, habia durado mucho bajo el imperio de una relativa tranquilidad: seis años.

El Presidente Estrada Palma, digno prócer de las campañas de la independencia, gobernaba al parecer con estremo acierto los negocios del pais recientemente emancipado del réjimen de ocupacion norte-americana. De repente, el fluido revolucionario se ha apoderado de una parte considerable de sus compatriotas.

Las maniguas han vuelto a verse surcadas por montoneras como en tiempo de la guerra de la independencia, los rejimientos negros han afilado nuevamente sus machetes para mellarlos en seguida en el cuerpo de sus hermanos.

Los revolucionarios clamaban contra la corrupcion administrativa, invocaban falta de libertad electoral, presion casi absoluta del Gobierno sobre los rodajes constitucionales de la nacion que por su naturaleza debian serle independiente, en fin, una série de causas de cansancio y de opresion jeneral que bien han podido encubrir ambiciones desmesuradas y poco patrióticas de caudillos ambiciosos que cifraban mayores esperanzas en la vida política de la isla.

Cañon antiguo en el castillo del Morro, que defiende la entrada a la Habana

Como era natural, los Estados Unidos que tienen cuantiosísimos intereses radicados en Cuba no han podido hacerse los desentendidos respecto de lo que allí pasaba. Y como tutores y como libertadores que fueron de Cuba, cuyo territorio ocuparon por un par de años hasta dejarlo listo y preparado para entrar en la vida de las naciones con paso firme y propio, han vuelto nuevamente a ocuparla sin encontrar resistencias y alegando la necesidad en que se encuentran de poder tratar con un Gobierno firme y estable.

Por mas que los campeones del americanismo hayan clamado contra esta ocupacion, es preciso reconocer que ella no puede ser mas justa. Los Estados Unidos han sido los libertadores de Cuba, han hecho injentes sacrificios en esa tarea y en la de prepararla para la vida normal de los paises civilizados y autónomos. Ven ahora que ese organismo flaquea con evidente perjuicio de sus intereses y vuelven a empuñar el timon con mano firme y avezada hasta que venga una tripulacion capaz de llevar la nave sin torcer rumbos ni chocar contra escollos visibles y manifiestos.

Jeneral A. Rodrigue, comandante en jefe de las guardias rurales

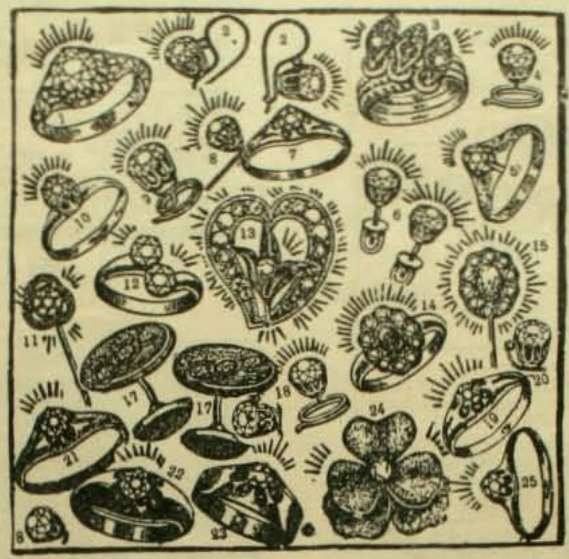
Coronel Cárlos Agüero y señor J. A Castellanos, delegados de la junta revolucionaria ante el Gobierno norte-americano

Soldado revolucionario vestido con sacos de harina

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

Elijan cualquier Artículo que antes valia $ 9 a $ 18

a $ 3.00



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus órdenes por duplicado para no perder tiempo en

y añadir 0.30 para gastos de correo por un artículo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las órdenes en caso que se haya acabado un artículo

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto estos como los engastes durán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera Institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactoria. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor los ácidos, la potasa y se limpian como cualquier diamante legítimo.

La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas cualquiera de los artículos mencionados arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes

Para recibir con muchos i peso mas por artículo para cambiar la joya por otra

Comuniqueme

con la casa que importa los mejores

CASIMIRES INGLESES DE FEDERICO LÄNGER

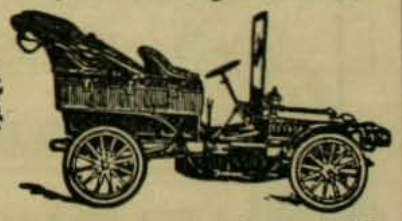
Estado, 134

antes que se concluya el último gran surtido, que ha recibido de verano.

AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613

COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlos, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.



BELTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

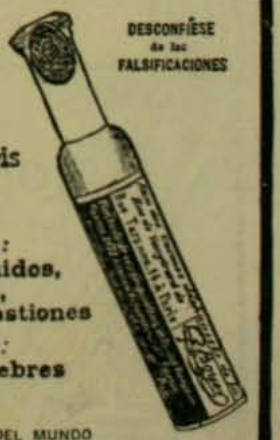
AGUA
DE
MELISA de los CARMELITAS
BOYER
Paris, 6, Rue de l'Abbaye, 6, Paris

(Vease el prospecto que envuelve cada frasco)

Preservativo y Reactivo contra:
Ataques nerviosos, Vahidos, Vértigos, Sincopes, Desvanecimiento, Indigestiones

En tiempo de Epidemia:
Disenteria, Cólera, Fiebres malignas, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO



CEREVISINA

(LEVADURA SECA DE CERVEZA)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conservación, posee en ligero volumen, igual actividad que la mejor levadura fresca, sin presentar en sus efectos la irregularidad de ésta. La expendemos en forma granulada para facilitar su empleo, y se disuelve rápidamente una vez en contacto con el agua. La **Cerevisina** da maravillosos resultados en el tratamiento de los furúnculos, que hace desaparecer. En enfermos dañados de psoriasis, herpes ó eczema, ha tenido el mejor éxito, mejorando en breve el estado general. La **Cerevisina** se recomienda también en el tratamiento del acné, de la urticaria, etc. La **Cerevisina** no ocasiona, como ciertas levaduras frescas, pesadez de estómago ó gases ácidos y los dispépticos pueden usarla sin inconveniente. **PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias**

VINO Y JARABE DE DUSART

El *Lacto-Fosfato de cal* contenido con el Vino y Jarabe de DUSART es un reparador de los más enérgicos. Afianza y endereza los huesos de los niños *raquíticos*, evita el torcimiento de las piernas, devuelve el vigor y la actividad á los *adolescentes* decaidos y linfáticos, y á los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios.

Las mujeres *embarazadas* que recurren al Vino ó Jarabe de DUSART soportan su estado sin fatiga alguna sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El *Lacto-Fosfato de cal* dado á las nodrizas enriquece su leche, preserva y cura á los niños de la Diarrea verde y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la *dentición* se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

PARIS, 8, rue Vivienne, *y en todas las Farmacias*

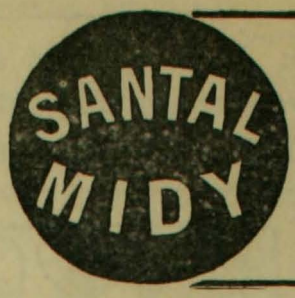
SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las **ENFERMEDADES** del **PECHO** / las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** / las **BRONQUITIS CRONICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiarse de las imitaciones y exijir la firma I. PAUTAUBERGE



Inoffensivo, de absoluta pureza, cura dentro

— DE —

48 HORAS

corrimentos que exigiam outr'ora semanas de tratamento com copahiba, cubebes, opiatase injecções. Sua efficacia é universalmente reconhecida nas affecções da bexiga, na cysrite do cólo, no catarrho vesical, na hematuria.

Cada Capsula tem impresso com tinta preta o nome MIDY

PARIS, 8, rua Vivienne, e em todas as Pharmacias.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

DEPÓSITO GAL: J. VALLET, Boticario en Aillant-s/-Thonon (Yonne) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRAÇA y Cia.**

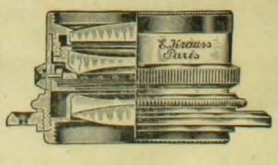
EL VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MAS EFICAZ

Las Tarjetas postales Illustradas de **VINO DÉSILES** estan á la disposicion de los Lectores en las principales Farmacias.

LOS MARAVILLOS OBJECTIVOS

KRAUSS-ZEISS



TESSAR-UNAR

PROTAR-PLANAR

El Objectivo Universal KALLOPTAT-KRAUSS

Los Aparatos

TAKYR KRAUSS-TYKTA, ETC.

fabricados por

E. KRAUSS

23, rue Albouy, Paris

SON LOS MEJORES

Catálogo nº 71 gratis y franco de Porte

MAXIMO BASH, Fabricante - Calle Compañia Número 2484

CAJAS "BASH"

Contra Incendio y Robo

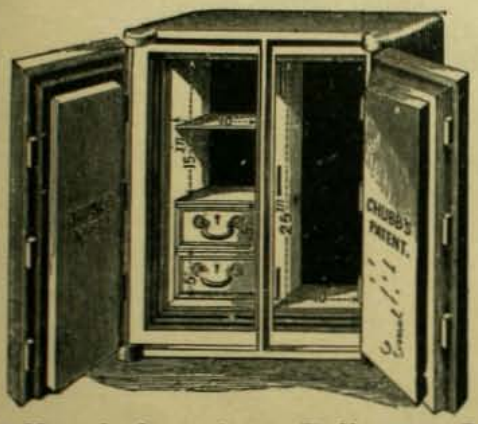
LA PRIMERA GRAN FÁBRICA EN CHILE Y ÚNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 MEDALLAS DE ORO

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

de las CAJAS CONTRA INCENDIO y ROBO, fundada en Europa el año 1834 — Hijo del inventor



Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Inglés lejítimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"

Azúcar Moscobada ✤ Arroz Italiano ✤ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✤ Chancaca rubia ✤ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

Casa Italiana DE ROPA HECHA PARA HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

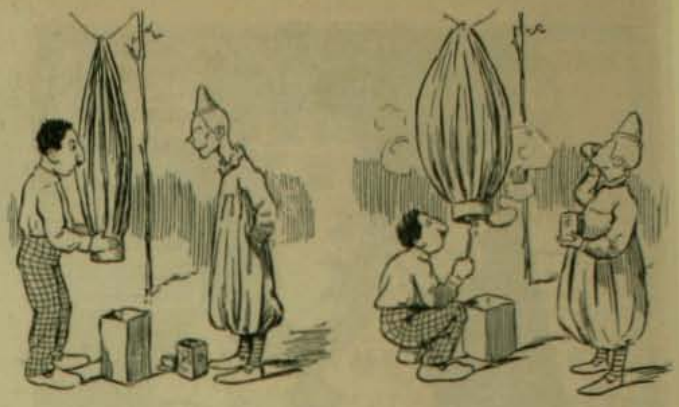
Seccion Sastreria

CASIMIRES

-Alta Fantasia-

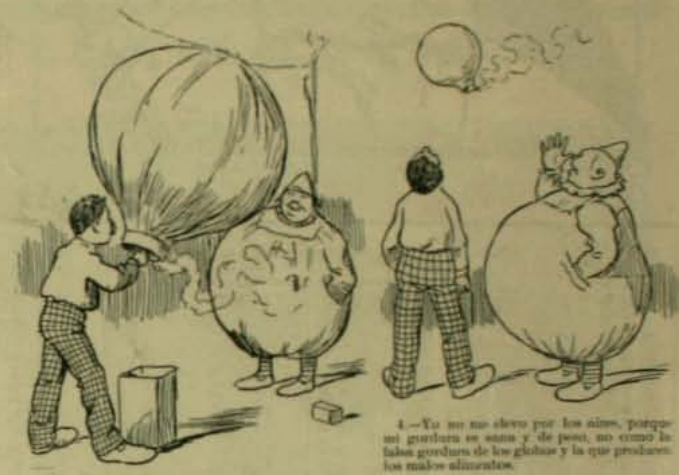
29-ESTADO-29

P. RIVANO e Hijo



1.—Le apuesto diez pesos á que yo engordo antes que el globo.
—Van apostados.

2.—Comencemos á inflarnos. El globo con aire caliente y yo con Papilorias.

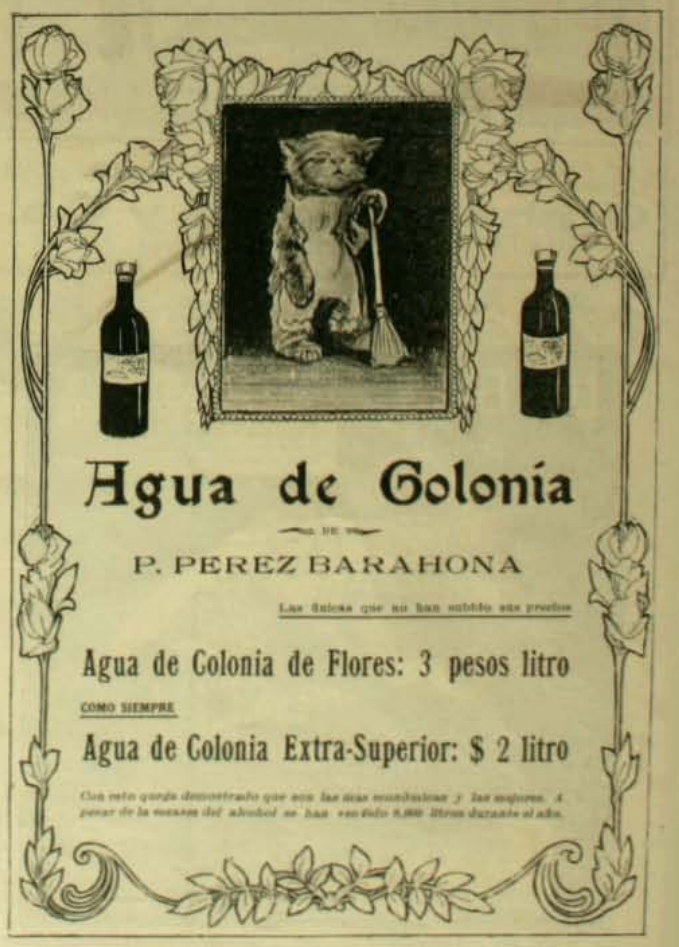


3.—Ya estoi lleno. He ganado la apuesta, porque al globo todavía le falta algo.

4.—Yo no me elevo por los aires, porque mi grasitura es sana y de peso, no como la falsa grasitura de los globos y la que producen los malos alimentos.

De venta en todas las droguerias y boticas

Unico concesionario para Chile **Alex. Arditi.**—*Casilla 569.—Calle Agustinas 869.—Santiago.*



ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 90

Noviembre 11 de 1906

PAISAJE EN CHAMIL (Valdivia)

JUAN NEIRA [1]

(PÁJINAS CHILENAS)

Neira era el capataz del fundo de los Sauces, estensa propiedad del sur, con grandes pertenencias de cerro y no escasa dotacion de cuadras planas. Cincuenta años de activísima existencia de trabajo, no habian podido marcar en él otra huella que una leve inclinacion de las espaldas y algunas canas en el abundante pelo negro de su cabeza. Ni bigotes, ni patillas usaba ño Neira, como es costumbre en la jente de campo, mostrando su rostro despejado, un jesto de decision y de franqueza, que le hacian especialmente simpático. Soldado del Valdivia en la revolucion del 51, y sarjento del Buin en la guerra del 79, el capataz Neira tenia un golpe de sable en la nuca y tres balazos en el cuerpo. Alto, desmedidamente alto, ancho de espaldas, a pesar de su inclinacion y de las curvas de sus piernas amoldadas al caballo, podia pasar Neira por un hermoso y escultural modelo de fuerzas y de vigor.

Enérjica la voz, decidido el jesto, franca la espresion ¡qué encantadora figura de huaso valiente y leal tenia Neira! Su posesion estaba no léjos de las casas viejas de los Sauces, donde he pasado mui agradables dias de verano con mi amigo, el hijo de los propietarios. La recuerdo como si la viera: un maiten enorme tendia parte de sus ramas sobre la casita blanca con techo de totora; en el corredor, eternamente la Andrea, su mujer, lavando en la arteza una ropa mas blanca que la nieve; una montura llena de pellones y amarras colgada sobre un caballete de palo; y dos gansos chillones y provocativos en la puerta, amagando eternamente nuestras medias rojas que parecian indignarles.

Cada año, cuando a vuelta de los exámenes llegábamos a las casas de los Sauces, nuestra primera visita era a la Andrea, que suspendia el jabonado de la ropa para lanzar un par de gritos de sorpresa y llorar despues como una chica consentida. Siempre nos encontraba mas altos, mas gordos, mas buenos mozos (con perdon) y concluia por ofrecernos el obsequio de siempre: harina tostada con miel de abejas.

Despues habia que ir a buscar a ño Neira, seguramente rondando por los cerros. Desde léjos, al recodo del camino, nos conocia el capataz y pegando espuelas a su mulato, llegaba como un celaje hasta nuestro lado. Qué risas, qué esclamaciones, qué agasajos; a nuestros cigarros correspondia con nidos de perdices que ya con tiempo tenia vistos entre los boldos y teatinas, y comenzaba a preguntarnos de todo, de si habria guerra, de si habíamos concluido la carrera, de si habíamos encontrado novia. Pero debemos repetir que aun andábamos de calzon corto, y si nó, ahí estaban los gansos de la Andrea que nos dieron mas de un picotazo en las piernas, débilmente defendidas por las medias.

Desde nuestra llegada a los Sauces, ño Neira no daba un paso sin nosotros: yo a su lado, mi amigo al otro. ¡Qué preguntar, y averiguar y curiosear!

Terminaba ño Neira de responder y ya le caia una nueva pregunta encima y si él tenia placer en contestarnos, no lo teníamos menor nosotros en oir su lenguaje espresivo, su peculiar manera de comerse las palabras, y hasta el colorido especial con que lo revestia todo.

Dos años dejé de ir a los Sauces, y cuando ya bachiller en humanidades me lo permitieron mis padres, avisé a mi amigo con un telegrama que en el tren espreso de la mañana dejaba a Santiago. Al llegar el tren a la estacion, estaba él allí a caballo, con el mio a su lado y el sirviente apretando cuidadosamente la cincha. Un abrazo entusiasta, preguntas de estilo sobre nuestras familias y ¡a caballo!

—¡Qué llevas ahí!—me preguntó mi amigo, aludiendo a un paquete que asomaba en mi bolsillo...

—Un corvo para ño Neira...

—¡Bien le hubiera venido cuando lo asesinaron!

—¡Cómo! ¿A ño Neira? ¿Es posible?

Y entonces se me escapó una pregunta, la única que podia hacerse tratándose del valiente capataz:

—¿Y Neira se dejó asesinar?

—Te lo contaré todo—me dijo mi amigo—pero apura el paso porque nos va a pillar la noche en el camino, y en casa estarán con cuidado.

Y tomamos trote por la alameda.

* * *

Lo que de mi amigo oí y que me conmovió profundamente, es lo que cuento en seguida, tres años despues de la muerte de Neira.

Ño Neira estaba sentenciado. En nuestros campos se dá a esta palabra una importancia escepcional. El capataz dió un dia de chicotazos a un individuo de mala índole, a quien habian pillado en un robo, negándole en seguida todo trabajo dentro del fundo. Este habia "sentenciado" a Neira:

—Deja no mas;—le dijo—algun dia nos encontraremos solos.

Neira se encojió de hombros; bien sabia él que al infeliz no le convenia ponérsele solo por delante; lo malo era que buscaria una cuadrilla para asaltarle. Pero en fin, ¿no tenia él en su silla un cuchillo que ya le habia servido muchas veces para defenderse?

Pasaron los dias. Neira no faltaba ninguno a su ronda del cerro y paso a paso regresaba al caer la tarde para llegar hasta la casa del administrador y decir que no habia novedad en el ganado.

Un dia fué al cerro con su hijo mayor, un muchachito de doce años, con grandes ojos negros, fiel retrato de su padre y fundada esperanza de los patrones de los Sauces. Llevaba al chico por delante de la silla y conversaba con él, mientras mas abajo, en el plan, la vieja Andrea, de cabeza sobre la ropa, la hacia levantar lavaza y blanquísima espuma de jabon, al restregarla entre sus manos.

Llegaba la tarde, y el sol poniente sin rayos ya y convertido en un disco rojo, se hundia como un rei depuesto. Una desordenada orjia de colores inundaba el horizonte y el resto del cielo era intensamente azul y limpio de nubes blancas.

¿Quién no ha visto los cerros chilenos cubiertos de boldos? Un faldeo gris, con manchas doradas de teatinas; algunos quiscos que se levantan como brazos armados; y los boldos del mas oscuro e intenso verde que parecen escalar el cerro como peregrinos haciendo penitencia.

En la plana superficie, ño Neira se habia desmontado para apretar la cincha de su mulato y echar una pitada al aire. El chico se habia puesto a andar en busca de algunos guillaves maduros...

De repente, Neira creyó notar que un boldo se movia: tomó una piedra pequeña y la lanzó. Un individuo se separó del árbol y comenzó a andar en su direccion silbando alegremente. Una mirada sola bastó para hacer comprender a Neira que estaba frente a una emboscada; el gañan que tenia por delante era el que lo habia "sentenciado" y no habia sido tan necio para ir solo a buscarlo al cerro. Con una mano se palpó la cintura, y al encontrarse allí su corvo de los dias de fiestas, sacó con la otra la tabaquera, y se puso a liar un cigarro.

—¡Estabas escondido! ¡ah!—preguntó burlonamente vaciando el tabaco en la hoja de maiz...

—Esperándolo, ño Neira.

—No vendrás solo, por supuesto—continuó el capataz—no sois vos de los que se pelean cara a cara...

—Eso... ¡quién sabe, fior!—y el gañan avanzaba lentamente, como avanza un gato, arrastrándose casi.

—Bueno, párate un poco y déjame pitar este cigarro. Hai tiempo...

El peon se paró. O era admiracion o era miedo; pero el asesino quedó dudando.

Neira chupaba de prisa su cigarro, porque debia quedar poco tiempo. El sol apenas asomaba ya un estremo de su disco rojo, que parecia mancha de sangre, y las sombras alargadas de los boldos, duplicaban el número de peregrinos que escalaban el faldeo y parecian apurarse para que no les pillara la noche en tarea tan pesada.

El cigarro se concluia y Alegria se pasaba la mano por la cintura buscando algo.

—Tu—dijo Neira, tomando del brazo al chico—te pones detras de mí, y no te mueves. ¡Cuidado con llorar!...

Y una mirada lanzada abajo a la llanura, lo hizo recordar a la vieja que probablemente colgaba en ese momento la ropa en el cordel!...

Despues puso la mano en la cacha de su corvo, enrolló con el otro brazo su poncho negro de castilla y le dijo al gañan:

—¡No te espongais, Alegria! Llama a tus amigos. No ensucio mi corvo de los domingos en tí solo.

Un silbido sonó y Alegria volvió la cabeza para ver si estaban todos. Cinco hombres caminaban subiendo a saltos, y buscándose los cuchillos en la cintura.

—Ño Neira, le ha llegao su hora.

—Y la tuya tamien, cobarde...

Y de un salto todos estuvieron encima del capataz que se echó atras y levantó el brazo en que tenia envuelto su poncho.

En ese instante el crepúsculo invadia con su indeciso y vago resplandor las cosas todas haciendo ya difícil distinguir los objetos. Neira, con los ojos fruncidos para ver mejor, se colocó de un salto fuera de ese círculo en que alevosamente le podian matar como un perro, pensando en defender sus espaldas y ese pedazo de su corazon que tras de ellas se refujiaba llorando a gritos.

Alegria logra alcanzarle un brazo con la punta del cuchillo, al mismo tiempo que otro de los bandidos le estrella el suyo en las costillas. Neira se contenta con defenderse barajando los golpes y las espaldas. De repente el viejo capataz se trasforma, es el soldado del Valdivia y el sarjento del Buin, las dos heridas le arden y lo irritan como a un toro bravo, y en vez de huir del círculo que lo quiere estrechar, salta adelante y hace silbar el aire con la mas fiera de las cuchilladas que ha dado brazo chileno.

Uno de los bandidos se desploma y cae y la furia de los otros se duplica en medio de rujidos, amenazas e insultos. Neira es una fiera; tan pronto acomete como se defiende; ya la batalla en silenciosa y solo se siente el ronquido del que agoniza y el aliento jadeante y cortado de los que se acuchillan. Todos están tan juntos que cada cuchillada de ellos encuentra por delante la vigorosa carne de Neira, y todo avance del heróico capataz abre un vientre o rasga un pecho.

En el momento en que las sombras se hacen mas densas, surje de abajo del llano, una voz que todos han oido con la cabeza descubierta... Es la campanilla del fundo que toca el "Angelus", y que el viento hace aparecer a ratos como un jemido y a ratos como una voz de mujer que llama.

Pero hai demasiada sangre para que al traves de ella se sienta y se mire. Los cuchillos se chocan, el corvo entra cada vez hasta la empuñadura y la sangre corre cerro abajo en un delgado chorro que va rodeando las piedras y abriéndose paso al traves de los boldos. Pero los bandidos están sintiendo ya el vigor de Neira, porque otro de ellos cae al suelo en fuerza de la sangre perdida, y el capataz no da muestras de cansancio.

El asedio aumenta, el capataz abraza a Alegria que ha errado un golpe y trata de estrangularlo con su manos; pero al verlo indefenso los otros lo acribillan a puñaladas. Neira lanza un grito de angustia y cae al suelo abrazado con su enemigo. El combate ha llegado a un momento supremo y desesperado. Neira ya no es temible para los otros y todos sus esfuerzos se concretan a estrangular a Alegria que se retuerce desesperadamente en el suelo mientras sus vigorosos dedos aprietan y aprietan el pescuezo ensangrentado del traidor, y se sumen entre las secas fauces que todavía lanzan ronquidos de ira.

Los tres bandidos comprenden que aquello ha terminado y echan a correr.

(1) Publicado anteriormente en *El Mercurio*.

Neira salta del suelo, abandonando a su víctima y quiere alcanzarlos y apuñalearlos por la espalda, pero siente que vacila como un ébrio y tambaleando, vuelve donde su hijo, que pálido y desencajado, no puede ya ni llorar.

—¡Asesinos!—alcanza a gritar.—¡Infames! ¡Cochinos!—y rueda por el suelo al lado de los tres cadáveres que no valen juntos lo que vale una gota de sangre de ese héroe.

Y la noche cae con toda su pavorosa, helada e inhospitalaria oscuridad.

Largo rato Neira respira fatigosamente y el chico inclinado sobre él, calla lleno de estupor y de miedo. De repente el capataz se incorpora, se arrastra hasta un árbol y tomándose de él logra ponerse de pié.

—Trae el mulato—alcanza a decir.

El chico lleno de sangre tambien, aunque no herido, pálido como un cadáver, se acerca a tientas al mulato y vuelve con él paso a paso. Pero Neira ha vuelto a caer al suelo desfallecido y solo tiene fuerzas para quejarse.

—¿Está el caballo?—pregunta con voz apenas perceptible.

—Sí, taitita.

—Bueno.

Y de un nuevo esfuerzo Neira está de pié, tomando a su hijo lo coloca sobre el mulato que pacientemente tasca el freno. En seguida, reune todas sus fuerzas y poniendo un pié sobre el estribo logra montar dolorosamente no sin que se le escapase un quejido de angustia y sufrimiento.

El caballo comienza a marchar. Neira siente abiertas todas sus heridas y el calor de la sangre que corre a traves de su cuerpo y de su ropa. Pero no importa; el capataz quiere llegar solo a las casas del administrador y pronunciar las palabras sacramentales de todas las tardes:

—No hai novedad en el ganado.—Y despues agrega en voz baja al oido de su hijo—me llevarás a mi casita para morir tranquilo en mi cama, porque estoi mui cansado. Ahí está la cruz con que murió mi padre y tambien quiero yo que me la ponga la Andrea sobre el pecho.

Pero ya era tarde. Neira sintió un desvanecimiento y cayó al suelo como un tronco que se desploma. El mulato dió un brinco y arrancó furiosamente alameda abajo, mientras el chico, aferrado a la silla, creia llegado su último momento. El caballo detuvo su galope frente a la casa del administrador, donde casi todos los vivientes del fundo, alarmados por la larga demora de Neira, se aprovisionaban de luces para ir al cerro en su busca.

El chico fué tomado en brazos, interrogado, suplicado, pero solo podia leerse en sus ojos dilatados, que habia ocurrido algo mui grave al capataz.

Y todos los vivientes, incluso la Andrea y el administrador, se pusieron en marcha, y gran parte de esa noche se sentian gritos de hombres y mujeres, que el eco respondia pavorosamente:

—¡Ño Neira! ¡ño Neira!

Y Neira veia a lo léjos las luces que le buscaban, como ánimas errantes que lo llamaban a sí. Su pecho latia como una caldera próxima a estallar, y sus labios convulsos y ensangrentados, querian en vano responder: ¡aquí estoi! Pero la voz moria en la seca garganta y solo salian las palabras en secreto como si fuera una confesion.

Por fin las luces se acercaron, y el primero que llegó al lado de Neira fué don José, el administrador, que se inclinó paternalmente sobre el capataz sumido en un estenso charco de sangre y palpitando como una fiera cansada.

Neira reunió sus últimas fuerzas, el último resto de su asombrosa vitalidad y dijo con voz entera:

—No hai novedad en el ganado.

Y fueron las últimas palabras del valeroso capataz de los Sauces. Siguiendo la línea de sangre que se veia en el camino dieron, casi a media noche, con los tres cadáveres de los bandidos, y ahí pudieron medir el heroismo de Juan Neira, el ex-soldado del Valdivia y ex-sarjento del Buin.

—¡Sesenta cuchilladas tenia en el cuerpo!—me dijo mi amigo.—¡Pobre Neira!

* * *

Al dia siguiente fui al cerro, solo, y me arrodillé al lado de la verja de madera con que se habia rodeado una modesta crucecita que recordaba el sitio del asalto. Allí recé por el alma de Juan Neira, el mas valeroso, bueno y leal de los servidores. ¡Qué corazonazo tan grande habia en ese cuerpo tan robusto!

Ese hombre, instruido, habria sido un jeneral formidable, un leon de los combates; malo, habria sido el mas fiero bandido de la sierra.

En cambio fué leal como un perro guardian, bueno como la leche y valeroso como un tigre.

ANJEL PINO

Un apir saliendo de la boca-mina

Cancheros liquidando metales

Desde hace meses se nota en Valparaiso una estraordinaria admiracion por la sensacional noticia de haberse descubierto en el cordon de cerros que faldean la ciudad, por el Este, una veta metalifera, que por el necesario pedimento hecho por su dueño y por los trabajos efectuados, ha llegado a convertirse en una verdadera mina con el arrogante y pomposo nombre de "La Millonaria".

La ninguna distraccion y ese cierto tedio que se nota en los habitantes de Valparaiso en los dias festivos, nos sujirió la idea de dedicar una tarde a efectuar una escursion de recreo y de anhelante curiosidad, visitando la pertenencia y a su afortunado propietario.

El 14 de octubre, ascendimos al cerro de Polanco, en cuya cúspide se levanta un enorme galpon de madera, asiento y boca-mina de "La Millonaria".

Con la atencion del caballero nos recibió don Justo Carcasson, propietario de la pertenencia, quien se sirvió proporcionarnos los siguientes datos:

Minero quebrando una veta

Soi minero como treinta años, mas o menos; he recorrido casi toda la zona del norte de Chile y, aunque no poseo la teoria necesaria he adquirido con mi larga carrera perfectos conocimientos prácticos sobre minas. Los panizos de este cerro me indujeron a creer que con un cateo minucioso podria llegar a la posibilidad de encontrar *algo bueno*. Escudriñé sin cesar hasta que un dia me convencí que habia descubierto mi millonaria.

Hice el respectivo pedimento; ratifiqué la mensura en el plazo que la lei señala y puse manos a la obra.

Mineros descansando, a veinte metros verticales de profundidad

Edifiqué este galpon, que mide 11 metros de frente por 13 metros de fondo, en cuyo interior, como ustedes ven, está la boca-mina al mismo tiempo que sirve de albergue a los operarios, a la pulperia y a la fragua. Su costo lo estimo en $ 4,000.

Asesorados por el mismo señor Carcasson y dos operarios tuvimos oportunidad de visitar el interior de la mina.

En todas las labores se ven las vetas y mantos y su riqueza, segun esposicion de los entendidos, no puede estimarse en toda su amplitud por no haberse hecho quiebra alguna, concretándose el actual trabajo a dejar circadas todas las vetas que van presentándose, sin embargo, se van practicando ensayes del comun de los metales que son: oro, plata, cobre y azogue.

La zona del pedimento abarca 15 hectáreas, notándose en la superficie del terreno un placer de vetas adyacentes a las labores del trabajo. Contamos hasta 18 en una estension relativamente pequeña.

Las labores llevan un gasto de $ 8,000, y la cantidad de metales en cancha y a la vista en las labores las estima su dueño en $ 20,000 o $ 30,000.

En breve se iniciará el laboreo de un socabon por el lado de la quebrada de "Las Zorras", a fin de facilitar la estraccion del interior y abaratar los gastos de conduccion.

La decision y empuje de su propietario; el entusiasmo que lo anima para la prosecucion de su trabajo; el resultado espléndido que cree que van a coronar sus esfuerzos, son móviles que lo alientan en su tarea y le dan valor para probar, segun nos decia, que su descubrimiento no es un mito y que millonario lo hará su millonaria.

Sr. Carcasson, saliendo desde el pique principal

Al despedirnos, nos rogó que indujéramos a visitarlo a todos los que fueran mineros; que tendria mui buena voluntad para suministrarles cuantos datos desearan, a trueque de oir la opinion de los entendidos.

Fragua en el interior del galpon

Canelo, caballo gobernando la polea

Vista del pique esplorador

LA SEMANA CÓMICA

El lio senatorial.—El Evanjelio en accion.—¿Como... como?—El alza de pasajes.—Cambio de clases.—¡Y que hable Kropotkine!—¿Y eso de los discursos?—La hojalateria parlamentaria.—Latas cilindricas.—¿Ferrocarril a la Paz... o a la guerra?—... O el propietario burlado.

Dispuestos a llenar el nicho que dejara en el Senado el señor Montt con su exaltacion al sólio presidencial, hai ya dos candidatos al pié de la vaca.

Quiero decir, al pié de la vacancia.

Estando, como estamos, en el ciclo de los fenómenos políticos, que parece estuvieran haciendo *pendant* a los fenómenos seísmicos por sus inopinadas consecuencias, se ha producido un trocatintas en las agrupaciones doctrinarias, y así vemos que una de esas agrupaciones ofrece evanjélicamente la mejilla indemne a otra agrupacion que hace poco la puso un ojo en tinta en una recordada eleccion parlamentaria de consejero de Estado.

Así se desmiente lo que el mismo señor MacIver, que fué el damnificado en aquella ocasion, decia en una banquete político de luenga data: "Los partidos, señores, no son Vicentes de Paul, de caridad celestial".

¿En qué quedamos ahora? ¿Son o nó son los partidos apóstoles de caridad?

Pero dejando a un lado estos alifafes de sicolojía política, lo cierto es que a mí no me hace maldita la gracia esta eleccion estraordinaria. Ya me estoi preparando al ayuno patriótico del 18.

Recordarán ustedes, si no han perdido sus facultades nemotécnicas, que tuve el honor de participarles mi vijilia sin indulto de la eleccion del 25 de junio.

Puede que ahora no me toque turno de abstinencia, porque con tiempo me he puesto al habla con el encargado de la distribucion de socorros en la comuna.

—Oiga usted, le he dicho, afrontando de vacío de la situacion; ¿cree usted que yo tenga probabilidades de comer el 18?

—Hombre, como no se lo haya prohibido el médico...

—Es que como ese dia voi a llenar mis tareas de vocal.

—Querria llenar tambien sus tareas bucales.

—Desde luego.

—Pero, con el impuesto al ganado...

—Indudablemente. ¿O iríamos tambien a hacer pagar al perdido las municiones de boca?

—Queria decir que la carne está mui cara.

—Para mí es lo mas caro que hai, porque no me puedo pasar sin ella. La tengo un cariño atroz.

—Buen,... veremos... En todo caso, no estará de mas que usted se nutriera con anticipacion...

—¿Es decir, que me alimente de nutrias?

—...Porque uno tiene tantos negocios a que atender...

Y ello es que he quedado de todas maneras en el limbo sobre la efectividad de mis funciones gastronómicas en ese dia fatídico.

Si pierde mi candidato, con razon podria decir que ha sido por falta de fuerzas.

o

El alza de pasajes
en los tranvias
es la cuestion de moda
por estos dias.
Hai álguien que a la Empresa
viene y la ensalza,
y encuentra que se esplica
de sobra el alza.
Y hai otros que echan pestes
contra el servicio,
y al pensar en el alza
pierden el juicio.
Y piden en los diarios
con todo ahinco
que la Empresa no pase
de ficha y cinco.
Si acaso cuaja el alza,
y hai mucha jente
que opina porque cuaja
seguramente,
se verán las mas raras
anomalías
producirse en "el seno"
de los tranvias.
Con la *suba* increible
de los jornales,
van a ser los señores
los menestrales,
que teniendo las huchas
mejor provistas,
dejarán sus tendencias
"imperialistas".
Y se verá a los tipos
de hongo o chistera
desertar por... inopia
de la primera.
Y veremos en breve,
sobre estas bases,
un significativo
cambio de "clases".

Eso es: un trastrueque de clases, y que vengan en seguida los anarquistas a decirnos que el órden social solo puede ser reformado por las bombas y demas zarandajas de este jaez. ¡Cá! si para regular la marcha de las sociedades no hai que recurrir al alzamiento: basta con una alza oportunamente aplicada. Pese a que diga despues algun espíritu descontentadizo que el de traccion es un servicio alzado.

Porque esto ya lo sabíamos todos.

o

¡Cielos! ¿se habian ustedes dado cuenta del peligro que nos amenazaba? Estuvimos en un tris de ser las víctimas espiatorias de la facundia parlamentaria.

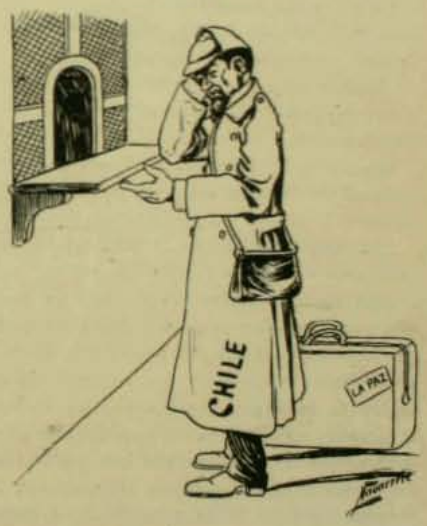
Un honorable diputado propuso a la Cámara la contratacion *ad-hoc* de un periódico destinado a dar ámplia publicidad a los enjendros oratorios (¡si siquiera fueran los de Perosi!) de los mismos honorables diputados. Si la idea no cuajó, no fué por culpa de sus promotores, que bien pueden recurrir a otro arbitrio para alcanzar la celebridad: hacer uso de los fonógrafos Pathé para impresionar sus discursos, que seguramente no impresionarian a los lectores, que son menos sensibles que los cilindros fonográficos.

Y así un buen dia veríamos un anuncio S. N. P.:

"¡Acudid, acudid! Llegaron cilindros con los discursos de don Fulano de Tal y don Mengano de Cual, diputados del ramo espansivo. Se invita especialmente a escucharlos a las personas que padezcan de insomnio".

¡Oh, la hoja-latatería parlamentaria!

o



En la estacion de Arica, del ferrocarril a La Paz:

Chile.—Señor boletero, ¿hace usted el favor de darme un pase libre de primera hasta La Paz?

—Lo siento muchísimo, pero... no puedo acceder a su pedido.

—¡Cómo! ¡Un ferrocarril que he construido a costillas mias!

—Sí, pero se lo ha empeñado la depositaria.

—¿Quién es el prestamista?

—Tio Sam.

—Bueno ¿y qué hago yo ahora?

—¿Quiere usted ir a *la paz*?

—Ya lo he dicho.

—Pues si ese es su deseo... márchese de a pié, o no vaya, pero en todo caso, no se meta con el ferrocarril, porque no iria a la paz...

Arturo Ureta

La Brigada Central de la Policía de Santiago

Comisario don Julio Bustamante

Subcomisario don Nicolás Soto Alvarez

Inspectores: Roberto Orella Jorge B[illegible] José Rodriguez
Subinspectores: Julio Valdés Francisco Costa J. Luis Valenzuela Alvaro Vial

La policía de Santiago ha llegado a ser, por fin, una institucion respetada por el público y que goza de una consideracion bien ganada con servicios de primer órden prestados al vecindario en ocasiones memorables.

La accion del antiguo prefecto, señor Pinto Concha, tan bien secundada en la Seccion de Seguridad por el hábil jefe don Eujenio Castro, da ahora sus resultados en esta forma tan útil para el cuerpo: se le comienza a rodear de prestijio, de consideracion social, de respeto.

Los progresos continúan en la Policía de Santiago desenvolviéndose metódicamente y no pasan muchos meses sin que sea preciso señalar a la atencion del público alguna nueva medida que anuncia el espíritu de perfeccionamiento de que está animado el actual personal de jefes y oficiales.

Ultimamente se ha creado la Brigada Central, que fué una de las aspiraciones del señor Pinto y que por varias razones no se habia llevado a cabo antes. Faltaba desde luego un local adecuado para instalar esta importantísima seccion, y éste fué uno de los principales tropiezos que impidieron al antiguo prefecto la realizacion de su idea. La Brigada Central tiene por objeto el cuidado del centro de la ciudad donde están los Bancos, el comercio mas importante, los sitios mas atrayentes para las reuniones públicas, los teatros, las plazas en que se verifican los meetings, los templos donde se hacen procesiones, el tráfico intenso de vehículos y transeuntes, en fin, todo aquello que exije constantemente vijilancia especial y servicios estraordinarios.

El personal de la Brigada, de cuya vida damos una informacion gráfica mui interesante, recibe una instruccion especial adecuada a la importancia y delicadeza de los servicios que está llamado a prestar. El ideal es que cada individuo de la Brigada sea un sujeto bien educado, de buenos modales, que lleve bien su uniforme, que conozca a fondo sus deberes y que tenga carácter para hacerse respetar sin necesidad de molestar a nadie.

Los jefes de la Brigada aspiran a que el público llegue a estimar a los guardianes por su buen comportamiento, su educacion y sus servicios oportunos. El trabajo activo e intelijente que se hace para lograr este objeto permite esperar que se llegará á él. Para ello es menester que el público ayude con su concurso, poniéndose de parte de la policía cuando ésta cumple sus deberes, penosos a veces, y aun cuando tenga que hacerse obedecer de personas de buena situacion social que suelen ser las menos respetuosas.

El local en que está instalada la Brigada es cómodo y se presta, con algunos arreglos, para llegar a ser el mejor establecimiento policial de Santiago. La cuadra para la tropa es espaciosa, hijiénica y tiene un servicio anexo de baños de lluvia. Las salas de estudio para la instruccion policial, las de jimnasia, box, peluquería, armas, almacenes, comedor, oficinas, etc., han sido tambien arregladas en debida forma

Instruccion de jimnasia

En instruccion militar

y de modo que con el tiempo pueda servir esta instalacion como modelo de cuartel policial, cuando todos los detalles hayan sido convenientemente atendidos, lo que todavía no habria sido posible.

El comisario de la brigada, don Julio Bustamante, es un antiguo funcionario de policía que ha ascendido gradualmente por sus méritos y sus buenos servicios en ocasiones que el público no habrá olvidado. En octubre de 1905, cuando la policía salvó de la anarquía

Haciendo jimnasia

y el saqueo a la ciudad, el señor Bustamante se distinguió por su enerjia y su prudencia. En los disturbios de la Plaza de Armas, en mayo del mismo año, fué gravemente herido.

El sub-comisario, señor Soto Alvarez, es un oficial distinguido, mui laborioso y que tiene igualmente una buena hoja de servicios. En varias ocasiones ha sido designado durante períodos electorales para desempeñar prefecturas departamentales, en esos momentos en que el Gobierno se ve obligado a retirar por un tiempo a un prefecto que no da garantias de prescindencia. Siempre desempeñó con acierto y con aprobacion de todos estas delicadas comisiones. Tomó tambien parte importante en la defensa en octubre de 1905.

La Brigada Central está, pues, en buenas manos y seguramente llenará bien sus funciones, siempre que el público quiera cooperar a ello con su voluntad de respetarla y hacerla respetar.

Ya los hemos visto, a estos nuevos guardianes, vistiendo su elegante y sério uniforme, en los teatros, en las procesiones, en el manejo del tráfico en el centro, en los bailes y demas reuniones públicas, donde es preciso mantener el órden en la calle y despejar el tráfico.

Ellos se conquistarán seguramente esas simpatias del vecindario, que han de ser un gran ausiliar en sus labores.

Todo esto acusa un indudable progreso para la capital, una señal mas de que las prácticas de las grandes ciudades civilizadas se asimilan rápidamente con Santiago.

Los nuevos uniformes de la policia contribuyen mucho a afianzar la excelente impresion que la Brigada Central ha despertado en el público. Son elegantes, sencillos y severos a la vez. Al mismo tiempo mui bien llevados por hombres de elevada estatura y de afables maneras. Vamos así, poco a poco, a la reproduccion exacta del "policemen" londinense, del "sergent de ville" frances o del policial de Buenos Aires, los tres verdaderos modelos que existen actualmente en la materia.

En esas ciudades, el policial es el rei de la calle en que el tráfico es intenso. Permanece siempre inalterable en el medio de ella, perdido casi en un laberinto de vehículos que van y vienen, que parecen próximos a atropellarlo a cada instante.

Es en esos momentos un verdadero funcionario que conserva incólume su sangre fria, que dirije a todos los cocheros con un jesto y una mirada indicándoles el camino que deben seguir para evitar colisiones, preservando a los transeuntes de una desgracia que de otro modo sería inminente. Pasa así seis horas de ruda labor incesante, manejando con la destreza de un piloto ese maremagnum de carruajes. Luego, por la noche, vela eficazmente por el órden en los barrios comerciales, haciendo ilusorios todos los grandes robos que han hecho la celebridad de muchos hombres de antaño.

El policial es al mismo tiempo un informador constante y oficioso de los estranjeros y de los transeuntes en jeneral. Debe responder con amabilidad a sus preguntas, indicarles las calles y los establecimientos que buscan, informarlos sobre lo que ha ocurrido en su radio de accion, dirimir las incidencias de menor cuantia que se suscitan a veces entre muchachos o entre jentes de poca significacion.

Dentro de este papel y de este rol la policia de Santiago y en especial la brigada que nos ocupa no desmerece en absoluto a las instituciones modelos del resto del mundo.

Huelga pensar lo que era hace años atras nuestro cuerpo policial, resabio completo y fiel de los antiguos serenos, mal uniformado, peor mirado, impotente para reprimir algun desórden o para satisfacer alguna pregunta. Como progreso, hemos andado mucho en mui poco tiempo en esta materia y el público sabe conocer y estimar a quien tan bien le sirve.

No tan solo nos debemos referir únicamente a las ocasiones en que el guardian se presenta en actos del servicio, sino mui especialmente a la vida privada de cada uno de ellos que, merced a la intelijente y severa vijilancia de que con acertado tino son objeto de parte de sus jefes inmediatos, pueden ser calificados de inmejorables; a la vez que dichos jefes, con el mas absoluto conocimiento de cada guardian en especial, pueden asegurar a la poblacion central de la capital que cuenta con el buen servicio que desde tantos años atras esperaba con impaciencia, cada vez mas creciente, por un sinnuúmero de causas que a nadie pueden fácilmente escapárseles.

Finalizamos aquí nuestras informaciones sobre la Brigada Central de Policia esperando que dentro de poco nos tendremos que ocupar nuevamente de ella, ya sea por una reforma beneficiosa introducida en su direccion y manejo, o ya por un hecho que efectivamente venga a probar la eficacia de sus servicios.

Oficina del Comisario — Recibiendo instrucciones policial — Una seccion del dormitorio de la tropa

LAS RELIQUIAS DEL HONOR

Hace diez años justos que esto sucedió. El hotel Gassion estaba de gala; el capitan Juan Maria Darthuy, promovido nuevamente, daba una comida a sus colegas antiguos y nuevos, del destacamento del rejimiento 49.° de infanteria que estaba de guarnicion en esa ciudad. Venia como teniente de otro cuerpo; se habia distinguido en Tonkin por su intrepidez y valor notables y le habian concedido la cruz de Caballero de la Lejion de Honor.

Era un moreno hermoso, de presencia elegante, llevaba siempre la cabeza erguida, sus bigotes eran tupidos y bien cuidados, mirada franca, de rostro simpático.

Debia partir al dia siguiente con una licencia de tres meses a Saint-Brieuc, su ciudad natal, donde lo esperaba con impaciencia, desde hacia algunos años, su bella prometida Yvonne, con quien debia desposarse.

—Tan pronto sea yo capitan y condecorado—le dijo el dia que partió para Tonkin—volveré inmediatamente para efectuar nuestras bodas.

Cuando volvió, encontró a Yvonne mas hermosa que nunca y apresuró su matrimonio.

El comedor estaba resplandeciente; el dueño del hotel habia sacado su mejor servicio; los postres diseminados sobre la mesa; las uvas de Aljeria hacian vis-a-vis con los duraznos de Montreuil; las fresas y las frambuesas embalsamaban la sala con su esquisito perfume.

En la cocina, las deliciosas truchas del Gave rivalizaban con las doradas y apetitosas aves suculentas de ese afortunado pais de la "poule au pot".

Sobre el aparador, colocado en un ángulo del comedor, estaban arregladas, en órden de batalla, una compañia de viejas botellas de Juraçon, en frente de una compañia mista de suave burdeos y espirituoso bourgogne. Habia sido convenido que el Juraçon haria los honores del banquete.

En el salon, los convidados que habian llegado primero, conversaban contemplando el admirable panorama que se estendia hasta el horizonte, es decir, hasta los Pirineos, en una sucesion de paisajes variados y pintorescos. Al mismo tiempo oian el murmullo del Gave que corria a sus pies, con la impetuosidad y el estrépito de un torrente. Se comunicaban sus impresiones y eran de parecer que nada hai mas encantador que esos espléndidos valles que riega el Gave, esas pintorescas colinas cubiertas de ricas siembras y preciosos viñedos, sus numerosos huertos verdes y cargados de fragantes frutas, esas casas esparcidas y modestas donde el jentil-hombre y el campesino viven uno al lado del otro, en paz como los patriarcas, del producto de sus campos y sus ganados. Y como contraste imponente de ese maravilloso cuadro, allá, en el lejano horizonte, entre las dos montañas que forman el magnífico valle de Osseau, se veia el pico de Mediodia, que se levanta majestuoso en las nubes, con su cumbre piramidal y nevada.

Habian llegado todos los convidados y, cosa estraña, sólo el anfitrion estaba atrasado. Pero luego llegó con un paquete mui bien atado debajo del brazo, y fué saludado con un concierto de amigables esclamaciones.

—Escusadme, amigos mios,—dijo él;—yo deberia haber estado aquí antes que vosotros todos, pero me he visto obligado a detenerme en el trayecto para hacer una compra indispensable que me ha demorado mas de lo que yo pensaba.

—¡Pardiez! será algun regalo mas para vuestra prometida—dijo un jóven capitan de aspecto alegre y jocoso.—Es espantoso lo que parece costar un matrimonio! Jamas mis modestas entradas me permitirán semejante lujo. Por este motivo me veré obligado a permanecer soltero eternamente.

—Y eso será lo mejor que podeis hacer, mi capitan; tengo el presentimiento de que el matrimonio no os conviene—dijo un teniente de mirada estraña y la voz de sonidos de corneta.

Estas reflexiones hicieron decaer la alegria y fueron seguidas de un momento de silencio. Todos miraron al que habia hablado.

Ese teniente, que le daban el sobrenombre de "jettatore", era motivo de molestias y casi de inquietudes en todas las reuniones de los oficiales. No hacia mas que reflexiones de mal augurio, o predicciones que algunas veces se realizaban. Le atribuian una funesta influencia y huian de su compañia, y para evitarla recurrian a toda suerte de estratajemas. Los amigos del capitan Darthuy hubieran deseado no ver al "jettatore" en su mesa, pero éste les dijo:

—¿Para qué injuriarlo de esa manera? ¿porque tiene la desgracia de verlo todo por el lado negro y a veces tambien adivina? Esa no es una razon; yo encuentro que inspira mas compasion que miedo. Si algunas veces pronostica la desgracia, no es culpa suya. El nada puede, como vos o yo; no se le puede reprochar ningun acto inconveniente; entonces, ¿qué razon tendríamos para despreciarlo?

Esas observaciones eran tan justas que sus amigos no insistieron.

—Todo esto no nos dice cuáles son las lindas cosas encerradas aquí—dijo un subteniente, dando vuelta con curiosidad el paquete depositado sobre la mesa del salon.—¿Acaso esto no os intriga, señores?

—¡Oh! sí de veras, el paquete!—esclamaron al mismo tiempo varios oficiales, felices de encontrar un pretesto para romper el silencio que se hacia penoso—queremos ver lo que contiene, debe ser algo admirable.

—¿Lo quereis?—preguntó el capitan sonriendo.

—Sí—dijo uno de los curiosos—pero solamente para felicitaros por vuestro buen gusto, mi querido compañero.

—¡Pues bien! amigos mios, voi a satisfaceros; pero solamente despues de los postres, si todavia persistis.

—¿Es acaso una sorpresa?

—Lo habeis dicho, es una sorpresa que os hará reir.

—Con tal de que despues no nos haga llorar—dijo con frialdad el "jettatore".

Felizmente el hotelero vino a anunciar que los señores estaban servidos. Se apresuraron a pasar al comedor, de dos en dos, dándose el brazo ceremoniosamente como si se tratara de señoras.

Lo que fué la comida, ya podeis adivinarlo: llena de animacion y de alegria no interrumpida. Refirieron anécdotas militares dignas de ser recopiladas en un volúmen, llenas de buen humor y que con toda naturalidad concluian por la cuestion matrimonial.

Despues de beber veinte veces por los futuros esposos, pasaron al salon. Mientras tomaban el café, el misterioso paquete despertó nuevamente la curiosidad jeneral y el capitan tuvo que cumplir su promesa. Entonces con toda delicadeza y lentitud, como si hubiese sido un objeto raro y precioso, desenvolvió a la vista de sus amigos un simple rollo de cordeles!

Cosa estraordinaria, él les habia prometido hacerlos reir, y nadie se rió; se miraban como interrogándose; todos parecian tener el mismo pensamiento: "¿qué diablos viene a hacer aquí esta soga?"

—¿Cómo, señores, no adivinais para qué está destinado esto?

Y como continuaran mirándolo con sorpresa:

—Creo, amigo mios, que no vais a suponer que tengo intencion de ahorcarme; convendreis que el momento no seria mui aparente; os aseguro que pienso todo lo contrario. Pues bien, amigos mios, esta soga, que excita tanto vuestra estrañeza, está destinada simplemente a amarrar mis maletas, lo que voi a hacer inmediatamente, pues es tarde ya, y sabeis que debo partir

mañana a primera hora... Ahora, mis buenos camaradas, os doi mi último apreton de manos a todos, y no os digo adios, sino ¡hasta la vista!

Diciendo esto, el capitan Darthuy puso su soga debajo del brazo y se separaron.

Pero, cosa inesplicable, la alegria habia desaparecido completamente; todos se retiraron pensativos y con un vago presentimiento de tristeza en el alma.

¿Por qué? No podia ser causa la separacion, pues los militares están acostumbrados a esos pequeños pesares. Se separan a menudo, pero siempre con la esperanza de volverse a encontrar tarde o temprano. Ademas, la ausencia del capitan seria de corta duracion; dentro de tres meses, volveria enteramente feliz con su encantadora esposa apoyada en el brazo; este no era, verdaderamente, un motivo para entristecerse. ¿Cuál era el presentimiento que los entristecia?

—¿No encontrais—dijo el "jettatore" algunos momentos despues, mientras se paseaba a la orilla del Gave, en una espléndida noche—no encontrais que el capitan Darthuy ha tenido una idea singular al comprar él mismo la soga y, sobre todo, llevarla al hotel?

—A fé mia, mi teniente, confieso que nada veo de estraordinario; temiendo talvez que mas tarde los almacenes estuvieran cerrados, el capitan ha obrado como hombre prevenido, que le precisa partir porque sabe que lo esperan, y no ha querido demorar su viaje ni por una hora; hé ahí todo.

—¿Por qué no ha encargado a su ordenanza esa insignificante comision?

—Talvez lo habia olvidado.

—Es posible y aun probable, pero mi inquietud no es menos grande, al contrario.

—¿Vuestra inquietud?... mi teniente, me pregunto ¿por qué puede inquietaros una cosa tan insignificante?

—Es que vos, querido, sois como todo el mundo: no veis mas que la apariencia y la superficie de las cosas. Caminais derecho, indiferente a todas las manifestaciones de la naturaleza, sin reflexionar que no hai efecto sin causa, que todo se encadena en el órden material y moral, y que el hecho mas insignificante en apariencia, puede servir de intermediario y de hilo conductor entre una causa oculta y el resultado feliz o desgraciado que debe producirse. En este acto del capitan que os parece mui sencillo yo veo, sobre todo en medio de las circunstancias que lo rodean, una derogacion de las costumbres comunes de la vida del oficial, en la cual existe una oculta razon poderosa, cuyas consecuencias felices o desgraciadas no tardarán talvez en manifestarse. Deseo de todo corazon que sean felices, porque, como vos, como todos sus compañeros, amo mucho al capitan Darthuy, que tiene un excelente carácter y noble corazon; pero mis temores son mui grandes.

—¡Diablo! mi teniente, debeis ser mui desgraciado, y no envidio en absoluto esa terrible facultad que teneis, segun dicen, y que os reprochan, de interpretar las cosas y de presentir los acontecimientos. Felizmente, ellos mismos os engañan algunas veces.

—Sí, algunas veces... las mas veces, no... Pero, escuchad, me ha parecido oir el clarin... no me engaño, tocan a fuego.

Inmediatamente se oyó la campana de alarma y un hombre pasó corriendo gritando: ¡fuego! ¡fuego!

—¿Dónde es?—preguntó el teniente.

—A la salida de la ciudad, por la calle Lescar.

El teniente botó su cigarro y los dos oficiales caminaron precipitadamente. Cuando llegaron al lugar del incendio, vieron una casa de dos pisos que ardia por todos lados. Cada uno tomó un cubo y se reunieron a la cadena. Las bombas trabajaban con ardor y lanzaban gran cantidad de agua, pero no era suficiente para mojar por todas partes a la vez. Mientras que la llama se estinguia por un lado, aparecia por el otro, cada vez mas intensa y mas destructora; gritos de angustia se oian por todas partes.

De repente, en una de las ventanas, entre las nubes de agua, apareció un soldado que sostenia en sus brazos a un niño y a su lado una mujer loca de espanto se estrechaba contra él gritando desaforadamente.

Mientras la mujer se retorcia víctima de angustiosa desesperacion, con sangre fria admirable, el soldado deslizó el niño atado sólidamente de la soga.

—¡Lijero! ¡lijero! desatad la cuerda—gritaba él mientras que el niño bajaba— y tiradme agua. ¡Agua! ¡agua sobre mí! ¡no temais!

Y, mientras las bombas lo mojaban a fin de alejar las llamas, amarró a la mujer desvanecida y la deslizó como lo hizo con el niño, entre los frenéticos aplausos de una delirante muchedumbre, emocionada hasta derramar lágrimas.

—¡Ahora, os toca a vos, mi valiente Darthuy!—gritó un capitan—bajad apresuradamente, apenas teneis tiempo!

¡Ai! ¡era demasiado tarde! en ese mismo momento se oyó un terrible crujimiento, seguido de un espantoso y unánime grito de horror, y la casa se hundió, sepultando entre las llamas al jeneroso soldado.

Fué en vano que los bomberos redoblasen su ardor; sólo encontraron entre los escombros, algunas horas despues, el cadáver enteramente carbonizado del valiente capitan Darthuy.

—¿Veis que os dije bien—dijo el "jettatore"—que esa soga traia la desgracia.

* * *

Ultimamente moria en el hospital de Lorient una relijiosa, jóven aun, y que siempre se habia hecho notar por su abnegacion sin límites hácia los soldados enfermos o heridos.

Cuando la iban a sepultar, encontraron sobre su pecho, en una especie de escapulario, el esqueleto carbonizado de una Cruz de Caballero de la Lejion de Honor, y enrollada al rededor de su cuerpo, una larga soga, con una punta quemada.

Esa relijiosa era Yvonne, la prometida del desgraciado capitan Darthuy; la Cruz era la del noble soldado y la soga la que le habia ayudado a salvar a dos de sus semejantes, haciendo el sacrificio de su vida.

Algunas horas antes de morir, la relijiosa llamó a la superiora y le suplicó que no la separase de esos tristes objetos mui sagrados para ella.

—Madre—le dijo—podeis dejármelos sin escrúpulos; están santificados por el sacrificio: ¡son las Reliquias del Honor!

J. DE REBRAC

IRSE A LO GORDO

Bien podría el labriego darse maña,
dejando en paz a la infeliz araña,
para el brío gastar de su fiereza
en alejar de sí tanta alimaña
como las que amenazan su cabeza...

Don ISMAEL MONTES, Presidente de la República de Bolivia

Nuestros corresponsales en Estados Unidos, los señores Underwood & Underwood, nos han enviado la excelente fotografía del Presidente de Bolivia que publicamos en esta pájina.

Prueban con ello nuestros corresponsales su empeño por no dejar escapar ninguna nota de actualidad, pues es sabido que, con motivo de la discusion del célebre contrato ferrocarrilero con los señores Speyer y el City Bank de New York, el Presidente Montes ha pasado a ser de un golpe una de las personalidades mas discutidas en Bolivia y en Chile.

Lo mas curioso en ese retrato, que nos dá al Presidente Montes sentado a su mesa de trabajo, es que con un lente hemos podido comprobar que se le ha fotografiado leyendo el borrador del contrato Speyer cuyas cláusulas iniciales son perfectamente perceptibles en el orijinal, aunque se pierden en la reproduccion.

El mencionado contrato entrega a esas firmas norte-americanas la construccion y esplotacion de una vasta red de líneas férreas. En Bolivia se le ha atacado como un peligro para la soberania del pais porque constituye un verdadero poder igual al del Estado frente a frente al Estado boliviano y bajo la bandera de una poderosa potencia. En Chile se ha observado que cierra el camino a muchas espectativas comerciales de nuestro pais, que con el objeto de alcanzarlas comprometió su garantia para alguna de esas líneas.

Sea lo que fuere, parece que el Congreso de Bolivia aprobará el contrato, pues su gran mayoria es favorable a los propósitos del Presidente Montes.

Este distinguido estadista ha declarado en diversas ocasiones que no omitirá esfuerzo alguno para dejar a su patria cruzada por una red ferroviaria con la cual, sin duda alguna, Bolivia llegará a ser uno de los paises mas ricos y prósperos del mundo, pues sólo le faltan medios de comunicacion para entregar al comercio del mundo sus fabulosas riquezas naturales.

Ademas, no se habrá escapado a la clara intelijencia del señor Montes la influencia que las comunicaciones rápidas y el enriquecimiento tendrán para el mantenimiento del órden público. Los paises que trabajan, que producen y que tienen muchos ferrocarriles, no piensan en revoluciones.

EL PRESIDENTE DE BOLIVIA EN SU ESCRITORIO

EL 18 DE SETIEMBRE EN PARIS

Ya lo refirió Mont-Calm en un animado artículo que se publicó en *El Mercurio*. Pero ahora, en los periódicos ilustrados de Paris, encontramos vistas fotográficas tomadas ese dia en los círculos chilenos. Esto es primera vez que acontece, este marcado interes de la prensa parisiense por lo que con Chile se relaciona. Y ello se debe—como ya lo ha observado el público y la prensa—a la catástrofe de Valparaiso, la cual, atrayendo las miradas hácia nosotros, ha descubierto ante la Europa un pais cuya prosperidad y carácter ha sorprendido.

Ya que citamos el artículo de Mont-Calm sobre el 18 de setiembre en Paris, no sabriamos dejar de recordar un artículo admirable que, sobre la misma materia, publicó en Paris, durante los años de la guerra con el Perú, aquel jóven de tanto espíritu y tanto colorido que se llamó Alberto Blest Bascuñan, hijo del notable escritor don Alberto Blest Gana. "Ito" firmaba sus producciones Alberto Blest. Y, entre sus brillantes producciones, "El 18 de setiembre en Paris" es una de las mas notables. Ahora, la celebracion de la fiesta patria en la "Ciudad de las Ciudades", tuvo mas brillo que de costumbre, no tanto por encontrarse allá una numerosa y acaudalada colonia, como por querer todos los chilenos demostrar que seguian viviendo y aspirando a la grandeza nacional, cuando una terrible catástrofe parecia anunciar al mundo nuestra ruina total. Así, *El Mercurio*, en su seccion de "Vida Social", informó sobre las fiestas y banquetes dados por las colonias chilenas de Paris y de Berlin, insertando, al referirse a ésta, el magnífico discurso que pronunció don Augusto Matte, nuestro Ministro en Alemania.

ASISTENTES AL BANQUETE DE LA COLONIA CHILENA

Ahora acompañamos, de una revista ilustrada parisiense, la fotografía tomada en uno de los banquetes que se dió la colonia, en esa ciudad, en la noche del 18 de setiembre. En ella aparecen—entre otros que no conocemos—los señores Cárlos Concha S., Manuel Amunátegui Solar, Víctor Vidaurre Leal, Cárlos Vattier, Fernando Alamos, Guillermo Eguigúren, Camilo Ross Santa Maria, Alejandro Murillo, Florencio Valdes Cuevas, Domingo Undurraga, Alejandro Peró, Joaquin Figueroa, Benjamin Aninat, señor Echeverria, Cárlos Varas (Mont-Calm), etc., etc.

MARIPOSAS

Allá en las siempre verdes y hermosas, frescas praderas de Cachemira, variado enjambre de mariposas, junto a las rosas, en vuelos raudos alegre jira.

* * *

¿Pero qué pasa, que todas ellas plegan a un tiempo sus alas bellas?—¡Ah! Es que ya viene por las praderas la reina augusta de azul ropaje y ellas—vasallas y compañeras—fieles le rinden pleito homenaje.

* * *

Llegan y se juntan en caravana, todas prosiguen vuelo sin fin... Quizás desea la soberana, ser la sultana de otro jardin.—Ya han divisado el verjel florido, ya blanda brisa les ha atraido el grato aroma de los laureles, de los claveles y del jazmin.

* * *

¡Ved! Ha llegado ya la bandada y alborozada vuela incansable de flor en flor. ¡Ai! Si supieran que las espera, antes que vuelvan a su pradera, cruel y profundo, magno dolor!

* * *

Como un querube, rubio y hermoso, un rapazuelo viene acercando... Y ajeno a todo, raudo y gracioso, todo el enjambre sigue volando. Pero, gozoso, ya el niño ha visto las invasoras de sus verjeles y, trasportado, tras el enjambre veloz y alado, corre sin tino por largas horas. Al fin, cansado, lleno de enojos, deja la caza, lloran sus ojos.

* * *

Pero ¿qué quieren los imprudentes que, impertinentes, al niño irritan con burla cruel?...

¡Veis! Ahora vuelan despavoridas y dar no pueden con las salidas del traicionero, fatal verjel.

* * *

¡Qué ha sucedido! ¡Ai! prisionera es del astuto, travieso infante, la mariposa que hace instante era la reina de la pradera.

Mas ¡oh terrible, cruel desencanto! El bello insecto, siendo cojido, tiene por fuerza que haber perdido toda su majia, todo su encanto:

Los delicados cromos jentiles de sus escamas, desaparecieron y sus brillantes alas sutiles en polvo leve se convirtieron!

. . . . . .

Sobre la yerba yace sin vida la que fué reina de las praderas; pero no torna compadecida, a darle la última despedida, su alegre banda de compañeras!

P. A. MACUADA OVIEDO

INTERESANTE ESCURSION DE PESCA

EN EL PUENTE DE MANDO

Nuestro corresponsal en Valparaiso tuvo ocasion hace pocos dias de hacer mar afuera una interesante escursion de pesca a bordo de uno de los vapores que para tal labor ha adquirido recientemente la Compañia Nacional de Pesqueria, cuyo organizador y presidente actual es el infatigable vice-almirante de nuestra Armada, señor don Luis Uribe Orrego.

Por la mañana mui temprano, hallábanse listos para partir a bordo del "Luis Videla" numerosos invitados que con impaciencia veian la lentitud con que se maniobraba para hacerse a la mar, figurándose que tal "short trip" podia tener el honor de ser llamado "largo viaje"; esto fácilmente se notaba en los semblantes anhelosos de los entusiastas jóvenes que seguramente no se imajinaban lo que en el "largo viaje" les iba a suceder mui a su pesar.

La calma en el mar, el sol esplendoroso y una suave brisa del sur parecian ser un buen augurio de tranquila marcha por esas aguas de Dios, pero los avezados marinos que dirijian aquella pequeña embarcacion, no entendian la cosa de la misma manera, y tanto es así, que con el objeto de prevenir qué sé yo, maniobraban y hacian mas maniobras que retardaban la marcha, tan vehementemente esperada por los novicios viajeros sin que su molestia creciente fuera en un ápice aminorada por las atenciones del señor Uribe que no hacia otra cosa que predicar "paciencia".

Avanzada ya un tanto la serena mañana, la voz del atento capitan se dejó oir, con intenso júbilo de parte de los escursionistas que prorrumpieron en aplausos y otras manifestaciones significativas, para dar la voz de mando respectiva: "Avante" y en seguida ponerse en marcha en direccion de las aguas cercanas a la costa de Concon.

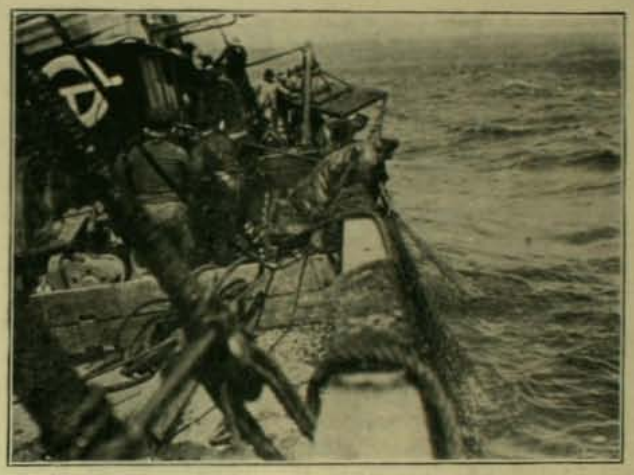
Ademas del almirante señor Uribe, iban a bordo del "Luis Videla" los señores Rafael Torres, doctor Hagnauer, Piza, Héctor Uribe, Vives, Searle, Luco, Momus, Hamilton, Alamos; nuestro corresponsal fotográfico; Saint-Victoire y el niño Luis Ludovico Stahr.

Los términos con que Saint-Victoire comunica sus impresiones sobre el corto viaje son mas o menos los siguientes:

"Escepcion hecha del señor almirante, los demas escursionistas éramos mui poco náuticos; de aquí que esperábamos con marcada impaciencia que el vapor se pusiera en movimiento. Cuando lo hizo, no pudimos contener una ruidosa manifestacion: cada uno de nosotros se sentia un verdadero Américo Vespucio, y de aquí que no sea estraño que obligáramos al capitan a saludar, arriando y subiendo la bandera, alternativamente, al buque de guerra frances "Catinat", por cuyo lado pasábamos. Este saludo nos fué inmediatamente retribuido, con verdadera "politesse", y nosotros, mui agradecidos a la atencion, nos descubrimos tambien cortesmente, sin reparar en la mirada llena de compasion que el almirante tuvo para nuestro desconocimiento de las reglas del Código Internacional.

Repetimos la maniobra con el "Zenteno" pero éste, con verdadera indignacion nuestra, optó por hacerse el sueco. Un marinero que estaba cerca de la bandera, tan neófito como nosotros, en lugar de correr a arriarla, se limitó a abrir desmesuradamente la boca, como diciendo: ¿qué diablos será lo que tengo que hacer? Mas cumplidos estuvieron los demas buques que no nos dejaban con la mano estirada, quiero decir con la bandera abajo, cuando repetíamos el saludo.

Al fin salimos mar afuera. ¡Qué hermosos los contornos verde-oscuros

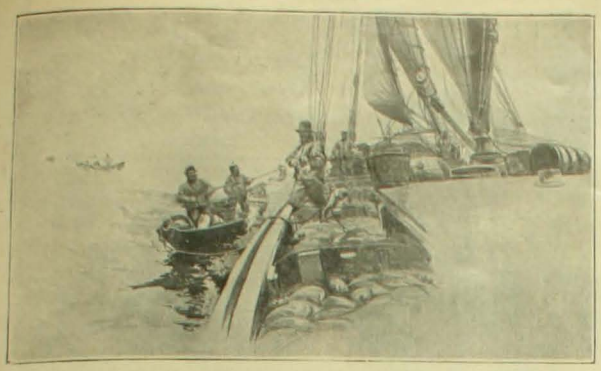


RECOJIENDO LAS REDES

de la costa, contrastando con el azul intenso de la ondulada sábana que se estendia al pié de ellos!

Seguimos avanzando; enfrentamos a Concon, y mientras admirábamos por el abra del ámplio valle la enorme masa del Aconcagua, que se destaca con toda su imponencia, notamos en el buque un movimiento inusitado. Se iban a echar las redes, y al saberlo, abandonando una discusion que Luco habia promovido, acerca de la conveniencia de obtener que el Aconcagua quede en territorio chileno y nó arjentino, como ahora, aun cuando sea convirtiendo la cuestion en "casus belli", nos lanzamos a presenciar la operacion. La inmensa red afecta la forma de esas que se emplean en la caza de mariposas, con la diferencia de que la boca

BOTE A REMOLQUE EN MAR AJITADO

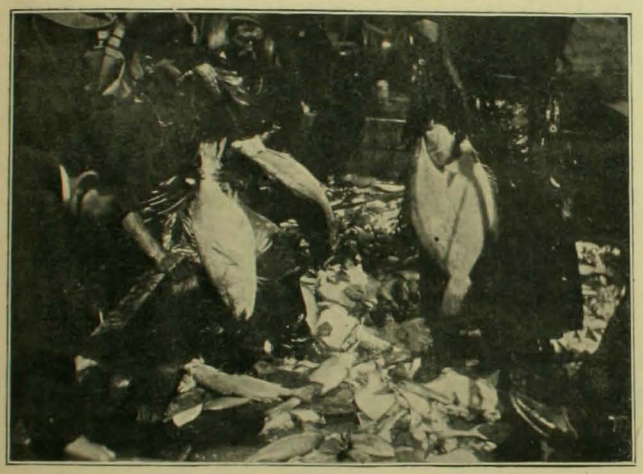


es rectangular, de dos metros de altura por noventa pies de largo: añadiré que lo que podemos denominar el saco, o sea el fondo, tiene sesenta pies de lonjitud. Dos especies de plataformas cuadrangulares de madera colocadas una a cada estremo de la referida boca, hacen que ésta permanezca constantemente abierta, y grandes pesos la obligan a descender hasta el fondo, tocándolo constantemente con su arista inferior.

Los tripulantes, de marcado tipo sajon y mui peritos en la maniobra, echan por sobre la borda la masa de cuerda, que va a estraer del inesplotado fondo de nuestros mares, una mínima parte de los verdaderos tesoros que encierra.

Miro curiosamente a la enorme red cernirse un momento sobre las olas e irse hundiendo poco a poco.

¡Qué interesante seria poderla seguir con la vista en todo su descenso



LA PESCA

para sorprender los secretos de la intensa vida que bulle en el fondo del océano!"

Una vez que fué lanzada la red en medio de la jeneral espectacion, se pudo observar que el agua oscilaba en distintos sentidos y que el aparato cazador se movia en variadas direcciones, como indicando que los peces que él iba atrapando oponian fuerte y decidida resistencia pareciendo estar resueltos a "marcharse o morir".

Segun las reglas establecidas por la esperiencia y la práctica en otros paises en que esta industria se halla establecida, la red debe ser arrastrada durante cuatro horas, pero por consideraciones a los viajeros, que ya en su mayoria eran presas del mareo, esta vez se la tuvo sólo sumerjida tres horas, sin que los directores de la escursion ni los viajeros que todavia estaban en pié, pudieran imajinarse que en tan poco rato hubiera de obtenerse un tan espléndido resultado.

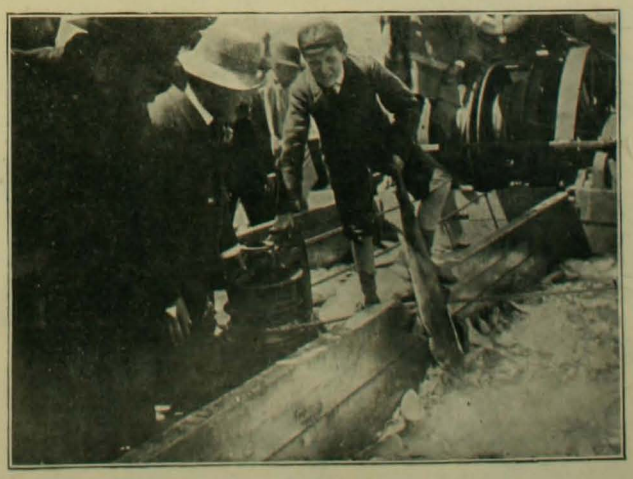
En verdad, recojida la red, pudo verse que la empresa que por primera vez en Chile maniobraba a la europea para cazar peces, habia triunfado en sus trabajos de ensayo, pues se hallaron en

VACIANDO UNA RED

el interior de los cables captores una infinidad de mariscos que por su número es mui difícil contar, de modo que en estos casos, para calcular el resultado de una pesca, se procede a pesar lo producido. En esta espedicion se ha obtenido tonelada y media de peces de una sola "redada", como dicen los pescadores y hai veces en que se pueden pescar hasta dos toneladas; la red puede ser sumerjida cuatro veces al dia.

No cabe duda de ello: la pesqueria es una industria que empieza solo a nacer entre nosotros, y que está destinada a un porvenir inmenso, si los hombres que luchan por su desarrollo logran imponerse a la indiferencia pública.

Con esa inmensidad de peces, entre los que se hallaban representantes de cuanta clase es posible imajinar, volvieron nuestros escursionistas al puerto. El viento sur lanza enormes olas, unas tras otras sobre la proa del barco que baila furiosamente; el bote que desde Valparaiso habia ido a remolque no puede resistir la marejada, se rompe, y hai que recojer a los tripulantes, que hacen desesperadas señales, e izar rápidamente la embarcacion mientras los viajeros miran todo esto como a traves de un sueño, pues el mareo ha concluido por embotar todas sus facultades. La operacion de desembarcar les parece mui larga y difícil. El implacable fotógrafo de Zig-Zag enfoca repetidas veces, aun a bordo del buque, como en señal de despedida; y habla todavia de otros grupos jenerales, pero varios escursionistas se escapan dejándose caer como cuerpos muertos desde la borda al fondo de una chalupa. Verdaderamente, es de sentir que hasta nuestro corresponsal Saint-Victoire viera que tambien sus facultades se embotaban como las de los demas "lobos de mar", pues en caso contrario, muchos otros detalles sobre este esperimento de la Compañia Nacional de Pesca podríamos presentar a nuestros lectores.



UN TIBURON RECIEN NACIDO

ACTUALIDADES SANTIAGUINAS

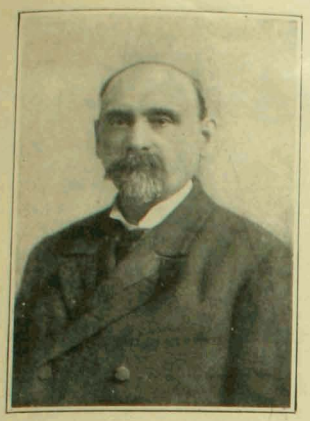
1. Hace dos meses un grupo de distinguidas damas cubrió de flores la estatua de Buenos Aires. Desgraciadamente las flores no eran siempreviva, y allí se han quedado en calidad de basura. Para remediar este olvido se ha formado otra comision compuesta de damas no menos distinguidas que las otras, que van a hacer el aseo del monumento.

2. *Recuerdos del 1.o de noviembre.*
—¡Sacrílego, estás profanando las tumbas!
—Calla, ignorante, ¿no sabes tu que *"De buenas cenas están las sepulturas llenas!"* Yo ando buscando en ellas una cena aunque no sea mas que regular.

3. *Ecos del allanamiento del Centro Peruano.*
El juez.—¿Qué hacia usted en la mesa de juego, naipe en mano?
El tallador.—Le diré, señor juez. Yo adivino el porvenir por medio de las cartas; y todos esos caballeros que estaban al rededor de la mesa son peruanos que me habian ido a consultar sobre el fin de la cuestion de Tarna y Arica.

4. Lo mismo que en allanamientos anteriores, el noventa y cinco por ciento de los tahures resultó llamarse Perez; sin embargo, no se descubre entre ellos el menor aire de familia.

LOS CANDIDATOS



DON MANUEL EJIDIO BALLESTEROS

De ellos,—de don Joaquin Walker y de don Manuel E. Ballesteros,—si que se puede decir, en este momento, que son los "hombres del dia". Muchas veces lo han sido, pues no es la primera campaña política en que entran esos viejos servidores públicos. Siempre lo son un poco: ámbos pertenecen a ese grupo de hombres elejidos en el cual el país, constantemente, tiene los ojos puestos.

Pero, en estos dias, la proximidad de la eleccion destinada a llenar una vacante en el Senado, los ha puesto a los dos en plena actualidad; ha hecho que, en los comentarios y en la prensa, se les discuta ámpliamente, que sus antecedentes y sus acciones en la vida pública reaparezcan, y que los psicólogos agudos estudien hasta las diferencias de sus temperamentos.

Estas diferencias son mui grandes. Basta para comprenderlas con mirar los retratos de ámbos. Walker es todo impulso, sentimiento, simpatia que arrastra, talento tribunicio, valor. Ballesteros es estudioso y sedentario, es tranquilo, es rico en facultades estimables. Se le considera justamente uno de los mas probados campeones del liberalismo chileno.

La opinion está, sobre ellos, mui dividida. No es fácil, en el momento, decir quien triunfará.

Walker es independiente y parece reunir una gran cantidad de sufrajios de todos los partidos. En esto estriban sus grandes probabilidades de éxito, en ser independiente, ajeno a todo compromiso político, y en traer ideas prácticas, progresistas, benéficas para todo. El está en la tendencia que ahora domina.

A Ballesteros lo apoyan los partidos en lo que tienen de estrictamente político. El es un hombre de fila; como tal, debe su importancia, al hecho de encarnar con gran firmeza sus ideales doctrinarios.

De ámbos puede decirse que,—en medio de sus grandes diferencias,—son dos antiguos y notables servidores del país.

DON JOAQUIN WALKER MARTÍNEZ

ECOS DE LA CONFERENCIA PAN-AMERICANA.—Un incidente grave

Muchos ecos se han publicado ya, mientras funcionó el Congreso Internacional y despues de su clausura. Puede decirse que este Congreso Pan-Americano es el primero del cual se ha hecho al público una informacion detallada. Aunque la prensa, despues de las tres o cuatro primeras sesiones, fué escluida del recinto de la Conferencia, la informacion continuó. La prensa moderna tiene recursos májicos: para saber no necesita estar presente.

Tambien, algunos de los diplomáticos asistentes al Congreso,—y entre ellos uno de los secretarios de nuestra delegacion,—ha hecho interesantes publicaciones sobre sus debates.

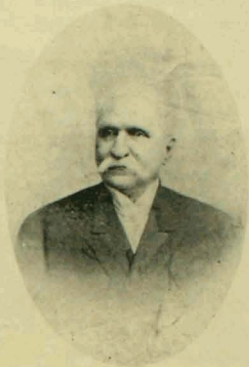
En una de estas publicaciones,—"Los Congresos Pan-Americanos", por B. Vicuña S.,—se da cuenta de un incidente ocurrido en la sesion en la cual se firmó el acta jeneral, y que estuvo a punto de hacer fracasar la Conferencia, y fracasar por algo que habria destruido por completo el espíritu fraternal que fué su hermosa característica.

Es el caso que el jeneral y diplomático colombiano, Ministro en Chile y delegado a la Conferencia, señor Uribe y Uribe, no quiso reconocer la validez, como firma de representante de Estado, de don Domingo Obaldia, delegado de la República de Panamá. Se recuerda el caso, doloroso para la historia americana, de la segregacion de Panamá de Colombia. Hemos dicho "doloroso" porque ese movimiento insurreccional no se debió a ninguna aspiracion lejítima sino a la resistencia de Colombia para llevar a efecto con los Estados Unidos la obra del canal. La influencia norteamericana provocó secretamente la formacion de ese Estado y la sostuvo con su fuerza. Fué una comedia, una triste comedia en que la fuerza primó sobre el derecho.

Colombia continúa considerando a Panamá una provincia insurrecta. Por lo cual el delegado colombiano, jeneral Uribe y Uribe, quiso dejar constancia de esto en el acta jeneral. El golpe iba de lleno a los Estados Unidos, iniciadores de la Conferencia y a los mas influyentes dentro de ella. La mantencion de la declaracion del delegado de Colombia rompia la armonia del Congreso dejándolo sin su consecuencia, sin su fruto mas feliz: la completa amistad de todas las repúblicas de América.

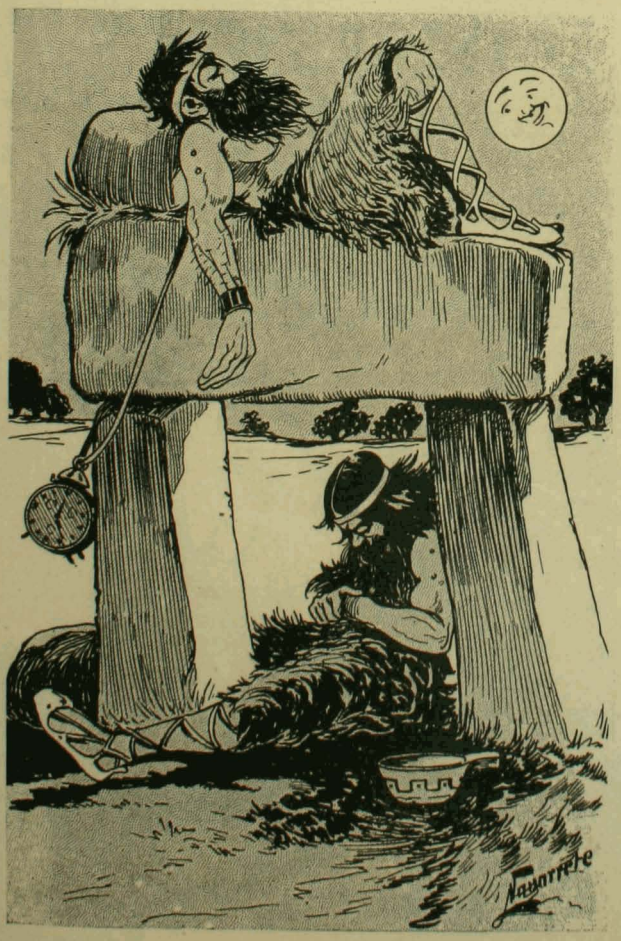
Pero se obtuvo que, en aras de un sentimiento americanista, el jeneroso jeneral Uribe y Uribe retirase su declaracion.

DON RAFAEL URIBE Y URIBE
Delegado de Colombia

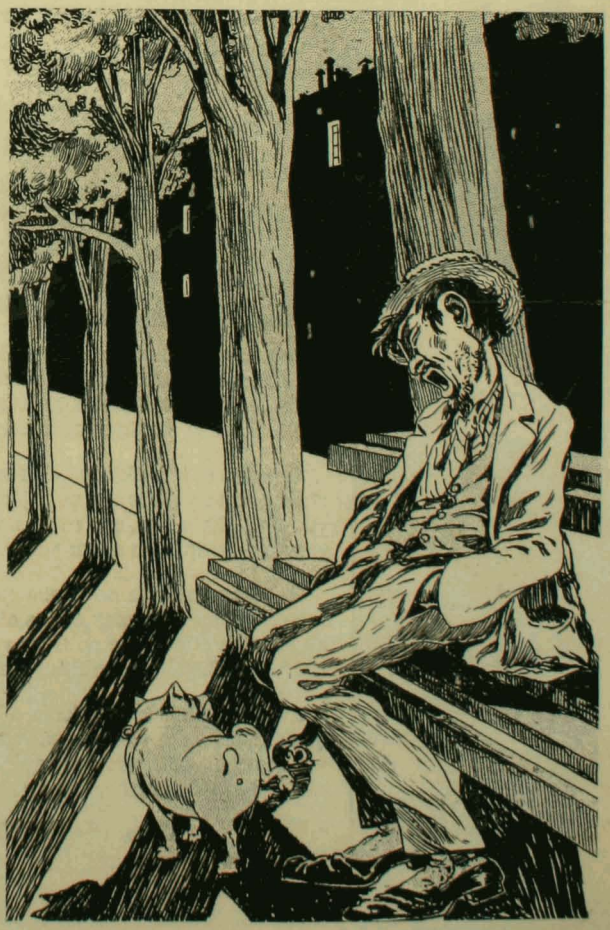


DON DOMINGO OBALDIA
Delegado de Panamá

LA CAMA A TRAVES DEL TIEMPO



En la edad de piedra



A cualquiera edad, pero en nuestros dias

EL CANTO DEL CISNE

Entre los dos, la fria indiferencia
las flores del amor ha disecado,
y es hoi el corazon en su existencia
viejo guerrero, de luchar cansado.

La misteriosa mano del destino,
que a comprender ningun mortal alcanza,
ha solido ponerte en mi camino
como la hermosa flor de la esperanza.

Pero el perfume de esa flor no alegra,
como antaño, mi espiritu abatido:
el ave que me canta es ave negra
en la doliente nota del olvido.

Hoi es mi estrofa la paloma triste
que detiene su vuelo ante tu reja,
que te recuerda lo que ayer quisiste,
que te busca, te canta y que se aleja...

Y si esa estrofa tus pesares calma,
viejos pesares de amorosas lides,
no la desprecies, que el jardin de tu alma
necesita tambien de un no-me-olvides.

En el modesto cuarto donde habito,
testigo de mis cantos y mis lloros,
dentro de un apartado cajoncito
mi corazon conserva sus tesoros.

La primer carta del primer cariño,
la flor primera que me dió tu mano,
y entre unos rizos de cuando era niño
cabellos blancos de este pobre anciano.

Conservo en este humilde relicario
tus amorosas cartas que no pierdo,
y, entre flores marchitas, el rosario
que te llevé al partir como recuerdo.

Perdona si una lágrima derramas
al leer estos versos que te dejo;
yo no te pido amor, que tú ya no amas,
pero ten compasion de un pobre viejo.

Es barco roto que de tumbo en tumbo
lo arrojan los vaivenes de las olas
su alma es el ave que no tiene rumbo
que sufre, llora y se lamenta a solas.

Escucha ahora a la paloma triste
que detiene su vuelo ante tu reja,
que te recuerda lo que ayer quisiste
que te mira, te canta y que se aleja.

Juan del CASTILLO.

Santiago, 22 de mayo de 1905.

EL PAPER-CHASE DEL DOMINGO

El domingo pasado se efectuó en el fundo San Luis, de propiedad del señor don Luis Gana, la interesante reunion sportiva que con anticipacion el directorio del "Santiago Paper-chase Club" habia anunciado.

Este paper-chase ha resultado ser el mas concurrido de cuantos se hayan efectuado en el pais, a pesar de que, dada nuestra indiferencia por todo lo que se relaciona con la vida del sport, se esperaba con mucha razon de que a él asistieran mui pocas personas de nuestra sociedad, especialmente señoritas; pero felizmente se ha podido ver que aquella indiferencia no era sino una simple protesta de la jente amiga del sport por la casi completa ausencia de reuniones tan amenas como la de que tratamos, y tanto es así, que mucho antes de la hora señalada por los invitantes para reunirse y ponerse en marcha, el "rendez-vous", Parque Forestal, se veia sumamente animado por las conversaciones variadas y los comentarios de todo jénero que las elegantes "sportwomen" y los entusiastas jóvenes hacian al rededor de la fiesta sportiva a que habian de asistir poco despues.

Consideramos ocioso repetir aquí la relacion minuciosa del paper-chase, ya que no hai quien no la conozca por la noticia dada por toda la prensa, de modo que nos contentaremos con insertar algunas vistas fotográficas que muestran fielmente los detalles de tan hermosa reunion.

EL ESCARABAJO DE RUBIES

Pedro me dió a conocer en cierta ocasion una aventura suya, novelesca y en estremo romántica.

Mi amigo habia recorrido en sus viajes casi todos los paises de la tierra. La aventura se desarrolló en la histórica Constantinopla, la fastuosa cuna de los Sultanes sobre la cual se alza la media luna del oriente haciendo resplandecer sus cúpulas doradas.

Desde Palestina mi amigo se dirijió a la capital de Turquia dedicándose durante una semana a visitar los museos, los palacios, los monumentos y las mezquitas de la ciudad de los harems.

Al cabo de ocho dias Pedro se presentó a la señorial mansion del jerente del "Otoman Bank" solicitando, por medio de una carta de crédito, cien libras esterlinas para continuar su viaje a Paris.

El jerente del Banco se apellidaba Feraousky. Era un hombrecillo obeso, de rostro agradable y de carácter alegre y espansivo. Vestido a la turca ostentaba sobre su *turbush* el turbante verde que usan los que han hecho la peregrinacion a la Meca.

Pedro fué acojido con suma afabilidad por Feraousky, quien lo invitó a almorzar.

El turco vivia con lujo. Sus opulentos salones bordados por artísticas tapicerias orientales; el maravilloso tallado de los muebles; las magníficas alfombras de Smyrna ahogaban los pasos de los que sobre ellas caminaban; todo el esplendor del soberbio palacio deslumbró los ojos del viajero.

El banquero tenia una hija llamada Djelma, que era una jentil criatura de tipo oriental; sus negros ojos sombreados por crespas pestañas realzaban un rostro fino y pequeño que era una espléndida coronacion de un cuerpo gracioso y delicado. La niña habia recibido su educacion en Nápoles.

Despues del almuerzo, Djelma invitó a Pedro a recorrer los jardines del palacio.

Siguiendo las costumbres turcas Feraousky, terminado el café, habia fumado su *marghilé* de tabaco turco acabando por dormirse profundamente. Pedro y Djelma recorrian una hermosa avenida de palmeras cuyas hojas se balanceaban al soplo de una brisa lijera.

Bajo un rústico kiosko Djelma, con la injenuidad de un niño y dando rienda suelta a sus delicados sentimientos, relató a su compañero el secreto de su vida.

—No sé por qué razon, desde que lo he visto,—dijo a nuestro amigo—me ha inspirado usted tal confianza que no titubearia ni un momento en hacerlo cómplice de un proyecto que ha sido el sueño de mi existencia. Mi padre en breve tiempo me destinará al harem de alguno de sus amigos; esto a usted no le debe estrañar conociendo nuestras costumbres; él obra en su perfecto derecho, pero mi conciencia me ordena desobedecer los códigos humanos, pues, mis ideas y la educacion que he recibido están en contraposicion con las leyes de este pais, al que yo odio...

La idea de la fuga estaba arraigada a su existencia. Una voz dulce como el canto de la alondra y cadenciosa como el arrullo de una paloma prisionera interrumpió la conversacion de Djelma.

—La que canta es mi madre,—dijo a Pedro—forma parte del harem de mi padre; ella comparte su proteccion y su cariño con otras muchas mujeres, hasta ella no puede llegar ningun estraño. Los ecos de la armoniosa voz se desvanecian a lo lejos como las ondas de un lago.

Lánguida, reclinada en un tapiz de raso azul, se dormia una tarde de mayo.

Pedro y Djelma regresaron a palacio. Las hojas de las palmeras suspiraban tristemente y se estrechaban con sacudidas nerviosas. Pedro contemplaba los prados salpicados de flores de perfume embriagador y pensaba si seria posible que Djelma, aquella tierna flor destinada a lucir eternamente en los risueños jardines de la dicha, se fuese a marchitar, en la mañana hermosa de su vida, herida por los desengaños de la fortuna que arrancarian uno a uno los pétalos de sus ilusiones y las hojas de sus esperanzas!

Al despedirse Pedro de Feraousky éste lo invitó a comer para el dia siguiente; Pedro agradeció las esquisitas atenciones con que el turco lo habia distinguido y aceptó la invitacion.

* * *

Despues de comer, Pedro y Djelma se dirijieron a los jardines.

La luna, fulgurando sus esplendores sobre la tierra, brillaba como un inmenso foco sobre la bóveda celeste; las estrellas se miraban en el espejo de las aguas del estanque sobre el cual navegaban blancos cisnes; una brisa ténue movia acompasadamente las hojas de los árboles; en el ambiente flotaba un aroma de flores y de yerbas. El espectáculo en su sublimidad imponente parecia acompañar en su tristeza el pensamiento de Djelma. Esta llevaba en sus manos una novela de Pierre Loti con cuyas hojas jugueteaba, Pedro se la pidió y contempló en su bien torneado brazo un hermoso brazalete que llevaba incrustado un escarabajo de rubies. Djelma dijo a nuestro amigo que aquel escarabajo era el talisman de su suerte; luego habló de sus desgracias y dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas pálidas, como gotas de rocío que resbalan sobre el pétalo tierno de una rosa. Embargada su voz por el sufrimiento y entorpecidas por los sollozos sus palabras, suplicó a Pedro que la llevara consigo; ella lo acompañaria hasta el confin de la tierra; iria con él aunque la abandonase o aunque la hiciese su esclava, ella desearia morir en otro suelo... Pedro lloró enternecido y posó sus labios sobre la frente de la niña.

La idea de la fuga era imposible, el telégrafo los alcanzaria antes que llegaran a Sofia, a Adrianópolis, a Smyrna. Todo seria irrealizable, seria una aventura loca. Djelma contaba con recursos de fortuna, podia vender sus joyas valiosísimas, pero el éxito no los acompañaria...

Se apagaba la tarde; los árboles vestidos de silencio, parecian esqueletos fantásticos en fila; el viento dormia inmóvil sobre el cielo. La aya de Djelma acompañada de un criado dijo a los jóvenes que el "señor" los esperaba en los salones.

Feraousky estaba acompañado por varios amigos; Pedro fué presentado a ellos, en seguida se despidió de Djelma y prometió volver al siguiente dia.

En la mañana siguiente Pedro tomaba el ferrocarril para Paris. Durante el viaje evocaba las horas que habia pasado en compañia de Djelma recorriendo las avenidas de palmeras cuyas hojas se balanceaban eternamente bajo el soplo de una brisa lijera...

A las dos semanas de haber llegado a la capital del mundo, Pedro recibió una carta dirijida al Hotel Bristol; era de la aya de Djelma que lo imponia de la trájica muerte de su ama. Le adjuntaba una esquela de la infortunada Djelma que se habia quitado la vida envenenándose.

Pedro, ya impuesto de la muerte de su amiga, rompió con mano trémula un elegante sobre y leyó:

"Amigo Pedro: Resolví poner fin a mi existencia porque estaba escrito que jamas sonreirian para mí las ilusiones, porque estaba escrito que el horizonte de mi vida seria tan negro como la boca de mi tumba.

"La muerte, amigo mio, no siempre es un desengaño, no siempre es ingrata. Yo no estaba predestinada para hacer feliz a ningun sér sobre la tierra; en cambio, en el sueño de la muerte, me parece contemplar sobre mi tumba las flores del olvido jugueteando alegremente, sus risueñas corolas se besarán sobre mi losa y los alegres pajarillos entonarán sus trinos sobre ella.

"A usted, querido amigo, conocedor de mis infortunios, a usted, único depositario de mis secretos, no necesito añadir nada mas. A veces el recuerdo es mas elocuente que la palabra.

"Antes de abandonar el mundo le he enviado el escarabajo de rubies que a usted tanto gustaba. Ojalá sea el talisman de su felicidad como fué para mí de la desgracia. Llévelo siempre consigo, pues él es el emblema de la volubilidad humana, y recuérdele en sus horas de alegria que hizo desdichada para siempre a Djelma".

. . . . . .

Pedro, despues de leer la carta se reconcentró en una amargura silenciosa.

La tarde lentamente comenzaba a prender nubes de púrpura sobre un crepúsculo de oro.

J. Luis RIESCO LARRAIN

RODEOS

Ultimamente se ha efectuado en uno de los mas grandes fundos de La Ligua, "La Higuera", la tradicional fiesta que, con el nombre de rodeo, año en año se lleva a cabo en los meses siguientes a la salida del invierno. Las vistas con que adornamos estas pájinas demuestran gráficamente, y con toda fidelidad, las diversas escenas que con motivo de la fiesta pudieron observarse en el fundo mencionado, de modo que consideramos inoficioso dar un detalle completo de ella y sólo nos concretaremos a decir algunas palabras que den a entender, mas o menos, la forma en que se desarrolla esta operacion, cuyo oríjen se remonta a la época de la colonia. El rodeo es la fiesta típica de nuestra jente de campo. En los corrales de la "aparta" nuestros huasos prueban como en ninguna otra ocasion su destreza en el dominio de la cabalgadura, y su arrojo ante el peligro.

La operacion propiamente tal se puede dividir perfectamente en dos partes: la una es la que se relaciona con la aparta y clasificacion del ganado; la otra es la en que se procede a la marcadura del ganado de la temporada. Una série de corrales sirve para separar las vacas, las vaquillas, los novillos, los bueyes, etc.; cada corral cuenta solamente con una sola puerta de acceso. Listos ya los vacunos para empezar a ser corridos, grupos de campesinos, jinetes en buenos caballos, se lanzan tras ellos en vertijinosa y arriesgada carrera por una de las orillas del gran corral en direccion de la puerta del mas pequeño, en donde la comision de entendidos procede a contarlos y seleccionarlos. Sólo una nube de polvo y una

griteria ensordecedora anuncian la llegada de un nuevo animal que de cerca viene perseguido por dos jinetes que sin cesar lo clavan con largas picas y lo azotan con sus rebenques para obligarlo a penetrar al corral de la recuenta. ¡Arre! ¡arre! gritan los sudorosos campesinos, que ya con la voz enronquecida y los ojos enturbiados por el licor bebido en proporcion suma, atraviesan como celaje la pista estrecha del sitio de la corrida.

Allá un jinete que se va al suelo, acá otro que ha sido herido por el animal embravecido; y así, sin ninguna otra variante, se lleva a efecto la tan famosa fiesta que con motivo de enviarse a los vacunos a la montaña a pasar la primavera y parte del verano se efectúa con estricta regularidad. Al dia

siguiente, por lo jeneral, se lleva a efecto la operacion de marcar a los productos que todavia no hayan cumplido con ese requisito, calificado de indispensable por el dueño del fundo o de la estancia.

Maniatados convenientemente los animales que han de ser marcados con el monograma o marca de su dueño y calentado al rojo blanco el aparato inquisidor, se procede a aplicarlo sobre la infeliz víctima.

Es este, en resúmen, lo que significa en nuestros campos la fiesta mas celebrada que el 18 de setiembre.

—Se ha batido usted notablemente, Verrall,—continuó excitándose.—Estoi orgulloso de usted, porque Vasca se llevó un chasco que no se habia soñado jamas, cuando yo no habria dado la mas mísera papa de mis sembrados de Irlanda por la suerte que le esperaba a usted esta mañana.

—Suerte, O'Ryan. Pura suerte.

—Por Dios. Que no vaya a oir que usted dice semejante cosa el bandido de Vasca. Seria mui capaz de creerle.

Luego el sueño y el cansancio se apoderaron de mí. La tarea del dia habia sido ruda de verdad. Mientras O'Ryan conversaba incesantemente un profundo sopor fué dominándome, junto con los efectos del vino que me habia hecho beber copiosamente. Me dejé dominar por esa languidez dulcísima pareciéndome que en medio de una nube la vision angelical de Daria venia hácia mí con los brazos abiertos, sonriéndome con esa sonrisa radiante de la mañana.

—Ya es tiempo, Verrall.

Me levanté.

—Usted debia estar mui cansado—me dijo O'Ryan porque lo he estado sacudiendo mucho rato.

Estaba amaneciendo. El mundo que se estendia a nuestros pies permanecia aun sumerjido en la penumbra, pero la cima de Khrym reflejaba ya el sol naciente. Me sentí refrescado pero no en condicion para soportar un dia de combate encarnizado.

—Vamos ahora a entrar en la guerra verdaderamente real, no en juegos—me dijo mi escudero examinando su espada con evidente satisfaccion.

El campamento estaba en considerable confusion cuando O'Ryan y yo llegamos a caballo. Ciertamente que en otra época habria pasado inadvertida mi llegada, pero desde el dia anterior era yo un hombre de mucha importancia.

Varios caballeros con sus hombres de armas habian partido ya mas temprano y cuando hacíamos nuestra entrada en el campamento las voces de mando se hicieron oir nuevamente y un fuerte destacamento jiró sobre su flanco y se puso en marcha hácia el pais abierto, hácia Yadasara. Los soldados me miraron con profundo interes, los caballeros me saludaron con sus espadas. Rodeada de sus guardias y de varios caballeros la princesa estaba en animada conversacion con el conde Vasca cuando me acerqué a saludarla. Me llamó la atencion su seco recibimiento que hacia contraste con la amabilísima sonrisa con que acojió a un caballero que la saludaba al mismo tiempo que yo. Luego se volvió hácia el conde y prosiguió su conversacion. Me pareció que se reia con él y aun cuando no pude saber si era de mí una profunda amargura invadió todo mi ser.

Tuve poco tiempo para dar acojida a mi desilusion porque el conde se acercó a mí.

—Vuestra proeza de ayer augura malos vientos para mas de uno de los valientes caballeros de Yadasara—me dijo.

—Es usted demasiado amable para decirme cosas tan lisonjeras, conde.

—Hablo sinceramente, por esperiencia propia, mejor dicho. Puedo probar que seré un buen amigo aunque no lo consideréis así.

bombres aman lo mismo que usted, Verrall, y algunos de los mayores bandidos han sido los mas sentimentales de los amantes.

—Al oir sus opiniones sobre el amor, cualquiera creeria que usted no habia amado en su vida.

—¡Bah! hombre. Solo un loco diria eso. ¿Cómo podria un hombre hablar mal de una cosa que no hubiera conocido jamas? Váyase a dormir, Verrall, porque las estrellas comienzan a palidecer.

CAPITULO X

EL COMBATE EN EL PUENTE

Vasca habia profetizado exactamente la noche anterior. Apenas amaneció se hizo evidente que el dia no iba a ser de ociosidad. A lo largo del rio por la orilla opuesta se vió marchar varios numerosos cuerpos de tropa que se dirijian al puente de barcas situado dos millas mas arriba, un puente que habia estado constantemente guarnecido y que nunca habíamos tratado de forzar.

Esta inaccion nuestra sobre dicho puente puede haber sido motivada por una órden de la princesa, pero no podia ser mas estraña. Me parecia en estremo pueril marchar a retaguardia de ese enemigo que se retiraba sin tratar en ningun momento de darle un fuerte golpe para castigar su invasion.

Yo no era un soldado de profesion sino un guerrero de circunstancias. La conducta de nuestras fuerzas me parecia, sin embargo, curiosa en estremo. Parecia que ninguno de los dos bandos deseaba un combate. No habian intentado en ningun momento rechazarnos aunque si nos hubieran atacado con todas sus fuerzas creo difícil que hubiéramos podido resistirles con éxito.

Algunos de estos pensamientos pasaron indudablemente por el cerebro de Vasca cuando vió moverse al enemigo.

—Se han decidido por último—dijo a los que lo rodeábamos. Debemos impedirles que pasen el rio. Ahora estamos a la defensiva mas bien que a la ofensiva.

Mientras hablaba, una lluvia de flechas vino a clavarse en el suelo a poca distancia de nosotros. Una compañia de arqueros estacionada en la orilla opuesta comenzaba a bombardear nuestro campamento.

—No nos harán mucho daño desde allí—continuó con una sonrisa.

Por mas que haya sido mi peor enemigo, debo confesar que en esos momentos Vasca hablaba como un buen soldado y un valiente jeneral. Daba sus órdenes en tono lacónico y decidido y creo que en esos momentos habia olvidado todo resentimiento personal hácia mí.

Por lo demas, no me desagradaba que mientras él quedara para defender el campamento me tocara a mí en suerte ir a rechazar el ataque por el puente. Así se lo dije a O'Ryan.

—Creo que nos dan el puesto de honor—me dijo con cierta amargura.—Allá tendremos mucho mayor lucha que aquí.

—Mejor es tener un enemigo al frente que un traidor a la espalda.

—Mui cierto, sir Verrall. Pero no debemos separarnos durante el combate mientras nos sea posible.

—Por lo pronto nos hemos librado ya de un peligro.

—Tengo la costumbre de ser tambien mui sincero.

—¿Esto significa que no me creeis?

—He juzgado por los actos.

—No os pido otra cosa que continuar haciendo lo mismo—me respondió con una sonrisa.

Y agregó:

—Tengo enemigos, caballero Verrall, que sin duda alguna han creido dar un golpe maestro captándose vuestra voluntad. Esas jentes no son dignas de ser tomadas en cuenta ni como amigas ni como enemigas. Los hombres encuentran el respeto y la estimacion de sus semejantes poniéndose frente a frente, tal como lo hemos hecho ayer.

—Tengo ese respeto y esa estimacion, Vasca.

—Y yo mas que eso—respondió prontamente.—Confieso que hasta ayer os miré mui de menos. Pero era porque no os conocia. Ahora seamos amigos. No me lo negueis. Me tendió la mano y yo la estreché. Habia tanta franqueza y cordialidad en su ademan que casi me engañó.

—Tenemos un duro trabajo por delante—continuó.—Usted deberá hacer marchar a su jente sobre Yadasara. Esta noche beberemos la copa de la amistad en mi tienda. Talvez mañana cabalguemos contra el enemigo en la mas honrosa de las rivalidades.

Momentos despues salia del campamento con mi tropa. Volví a saludar a la princesa y volvió a contestarme casi imperceptiblemente.

Pasó todo un dia de pesada marcha y al caer la tarde llegamos al campamento ocupado ya por las tropas que nos habian precedido. En la noche bebia la copa de la amistad en la tienda de Vasca.

Me sentí un villano al hacerlo. La soledad del largo dia de marcha me habia dado lugar para meditar cumplidamente en mi situacion. Debí confesarme que tenia un centenar de motivos para dudar de la franqueza del conde. Ademas no sabia cómo esplicarme la conducta de la princesa.

¡Quién sabe qué podia haber pasado desde la noche en que me ofreció el pañuelo como talisman de buena suerte para mi combate!

—¿Qué nuevo complot estaba urdiendo Vasca esta mañana? me preguntó O'Ryan en la noche cuando quedamos solos.

—Haciéndose amigo mio.

—Un complot bastante traicionero en verdad. Mas me habria gustado tenerlo como enemigo franco.

—Debemos esperar y ver a lo que viene, O'Ryan.

—Sí, y cargar lo mas lejos de él que sea posible, cuando entremos en batalla.

Me acordé de las palabras de Vasca sobre nuestra nueva rivalidad.

—Es tan facil, continuó, equivocar a un compañero con un enemigo durante el combate y darle muerte, que bien debe tomarse la precaucion que indico .

—¿Todavia no está usted satisfecho de la situacion? le dije riéndome.

—No. No hemos dejado ningun peligro a nuestra espalda, los hemos traido todos con nosotros. Me engaño. Hai que esceptuar uno.

—¿Y ese uno?

—¿Es una traicion?—murmuró.

Señalé hácia él rio en cuya superficie el perfil de una barca se distinguia claramente mientras navegaba para ocultarse a la sombra de una gran roca.

—Oí el ruido de los pasos y los seguí—continuó Vasca.—¿Cómo llegásteis hasta aquí?

—No podia dormir.

Guardó silencio por un instante.

—Mas bien dejémosle creer que han salido de aquí sin que nadie lo note—continuó.—Colocaré en adelante un centinela en este sitio. No debemos dar la alarma esta noche. Lo mejor que podemos hacer ahora, sir Verrall, es volver a nuestros lechos. Por lo demas, presumo por esto que tendremos luego un combate.

—¿Cuándo?

—Mui pronto seguramente, desde que nos espian. Os poneis demasiado impaciente. Quisiera confiar en los demas como confio en vos, Verrall.

Me dejó en las puertas de mi tienda y dándome las buenas noches se retiró a la suya.

Su franqueza no logró engañarme. Habia necesitado hacer un gran esfuerzo para mantenerse tranquilo cuando se encontró conmigo.

El ronquido de O'Ryan rompia el silencio de la noche a intervalos regulares.

Lo sacudí rudamente.

—Para ser soldado tiene usted un sueño demasiado pesado.

Se sentó de golpe como si quisiera dar un desmentido a mis palabras.

—¿Qué pasa?

—Tranquilidad. Una aventura. Lo he despertado para que me esplique lo que ella puede significar.

Le conté lo que acababa de ocurrir y repetí las palabras del conde.

—Siempre ha habido un centinela en esa parte del rio—me dijo con aire pensativo.

—No habia ninguno esta noche.

—¿Y Vasca no notó esta falta?

—Se limitó a decir que pondria uno allí en adelante.

—Eso me parece mui estraño. Talvez Vasca sabia quiénes eran los fujitivos y habia tomado sus medidas para facilitarles la salida del campamento.

—Sí, y estaba tan ansioso por su suerte que los siguió para asegurarse de que habian podido salir sin novedad. Nuestros pensamientos toman el mismo camino, O'Ryan.

—Debemos mantenernos siempre juntos, Verrall, sea que nos batamos o nó. Acuéstese y duerma; yo velaré. No debemos dormir nunca los dos al mismo tiempo. Eso es lo mas prudente.

—Me acostaré, pero dormir, no creo que lo conseguiré esta noche.

—Talvez despues de todo la misma falta de sueño ha sido el único crímen de Vasca.

Esto me hizo reir.

—Las estrellas pueden haberlo tentado para velar y meditar.

—¿De qué? ¿De quién?

—No soi ni su guardian ni su confesor, Verrall, pero todos los demas

Me volví escudriñando con la vista la oscuridad que dominaba en las calles de tiendas

—La princesa.

Me pareció que habia notado la forma en que Daria me habia tratado por la mañana y sentí un profundo embarazo al pensar qué idea podrian haberse formado las jentes del campamento de ese tratamiento tan inusitado.

—¿Cómo pudo usted pensar que íbamos a dejar todos los peligros a nuestra espalda, O'Ryan?

—No esperaba, por cierto, que usted fuera a convertirse en una pieza tan importante en este juego.

—¿Una especie de elefante blanco, eh?

—Sí. Confieso que me gustan mas los personajes menos notables en juegos de esta especie. Mientras mas grande es una persona mas enemigos tiene.

—¿Y mis amigos?

—Solo a veces se tiene amigos, Verrall. A veces. Aun en el mundo civilizado son pocos los amigos que pueden sentirse felices con la superioridad de un compañero. Menos todavia en este pais del diablo.

—Por lo demas no veo por qué la Princesa haya de ser un peligro.

Me causaba un placer mui grande poder volver a ella la conversacion.

—Por la razon mui sencilla de que es mujer y si usted necesita una razon mas todavia: porque es princesa. Por hoi creo que es su amiga. Pero por mañana, ¿quién sabe? Cuando hasta Brijida...

—Brijida, ¿quién es Brijida?

—Mi esposa que dejé en Yadasara. Antes le habia hablado de ella.

—Nunca me dijo que su nombre fuera Brijida.

—Si no es ese precisamente su nombre... Se llama Xenia en el lenguaje de esta tierra. Pero me pareció mejor bautizarla a la usanza de mi pais, y le puse Brijida.

—¿Y no se opuso ella?

—¿Oponerse? Nunca. Cuando dejé a Yadasara no habia hombre en el mundo que entusiasmara mas que yo a Brijida. Pero ¡por San Patricio! Quién sabe qué es lo que pensará de mi ahora que ha quedado sola! No es posible fiarse de mujeres. Lo mas probable es que no crea una letra de mi historia, cuando yo regrese a su lado.

—Aun los hombres merecen una disculpa por no creer una historia tan inverosimil como la que nos está pasando, O'Ryan

O'Ryan miró al cielo con aire pensativo. Estaba ahora mui serio. Habia mucho de filosofia bárbara en su persona.

—Nó, no me fio de las mujeres en las cuestiones que son de vida o muerte. Brijida despues de todo, no es sino una mujer como todas. Superior es la princesa. Dejada a sus propios impulsos no dudo de que la princesa se casaria con usted profundamente enamorada, pero por razones políticas ella puede hacerlo descuartizar y ahorcar a usted sin escrúpulo ninguno.

Al recordar su actitud de la mañana, estas observaciones debieron parecerme mui justas.

—¿Ha notado algun cambio en sus maneras para conmigo?

—Ninguno. Tenia demasiado que hacer para espiar a nadie. Pero por nuestra suerte me gustaria mucho mas que usted no pensara tanto en Daria.

Nunca se me habia ocurrido poner en duda la habilidad del conde

Vasca como jeneral. Habia oido hablar en conceptos tan altamente elojiosos de él, pero en los dias de campaña que se siguieron, me pareció que perdia muchas buenas oportunidades. El conocia mui bien el pais y la táctica enemiga. Yo no sabia nada de ámbas cosas. Concluia por persuadirme de que estaba él en la razon.

Por lo demas no hubo ocasion de entablar una batalla formal. Avanzábamos lentamente sobre Yadasara teniendo de cuando en cuando una escaramuza con destacamentos enemigos pero sin empeñar jamas un combate serio con el grueso de esas fuerzas.

La precaucion mas absoluta dominaba el plan de Vasca y me sentia contento al creer que tenia razon para ello. No era soldado de raza y mi único deseo era librar bien cuando llegara el momento del peligro. Para ser honrado debo declarar que me gustaba bastante que el enemigo se retirara.

Así avanzamos lentamente hasta llegar bajo las murallas de Yadasara. Entonces me pareció que todavia no habíamos hecho nada de efectiva utilidad.

—¿Trataremos de tomarla por asalto?—me preguntaba O'Ryan.

Moví negativamente la cabeza. Aunque estaba constantemente en consejo en compañia de Vasca y de los jefes del destacamento, no tenia idea alguna de su plan y de sus intenciones verdaderas. Parecia mui sagaz y entendido. Hablaba valientemente; pero no lo veia hacer nada. Sin embargo, era absurdo pensar que tuviera miedo como indicaba O'Ryan.

—Usted no puede decir eso—esclamó.—Semejante fortaleza es capaz de infundir miedo al mas valiente de los hombres.

Ciertamente, un valiente jeneral deberia temer aventurarse al asalto de una fortaleza como Yadasara. Entre nuestro campamento y la ciudad, corria un anchísimo rio lleno de estrañas e inesperadas corrientes y remolinos y de una inmensa profundidad, segun me dijo O'Ryan. Formaba una frontera natural en el pais y desde que la guerra civil estalló, el paso del rio por alguno de los dos bandos constituia la señal de una profunda actividad guerrera en el contrario.

La ciudad se elevaba formando triángulo con el rio. Sus puertas quedaban en el vértice de este triángulo y las casas se iban elevando hasta la inmensa roca en que se veia la ciudad. La roca cortada a pico se elevaba unos seiscientos piés sobre el nivel de las aguas. No tenia ni un nido de águilas en su lisa y desnuda falda. Era un problema imposible de resolver la subida a viva fuerza hasta la cima de esa roca. Pero yo estaba destinado a resolver el problema.

La fortaleza parecia tallada en la roca viva. Era imposible determinar donde terminaba la obra de la naturaleza para empezar la obra de los hombres.

Durante varios dias estuvimos ociosos en nuestro campamento delante de Yadasara. El enemigo habia repasado el rio sirviéndose de un puente de barcas situado unas dos millas mas arriba de nuestros vivacs. Me parecia imposible que ningun destacamento importante del enemigo hubiera cruzado ese puente. En la ciudad no se notaba excitacion alguna. Se nos observaba con una curiosidad tranquila desde las murallas y nada mas. De tiempo en tiempo divisábamos algunos caballeros seguidos de sus hombres de armas empeñados en diversas

maniobras y evoluciones, pero por lo demas parecia que no se habian dado cuenta de nuestra presencia.

Hablé de ello a Walen.

—Si no vamos a atacar la ciudad ¿para qué estamos aquí?—pregunté.

—El enemigo se ha retirado ante nosotros y el conde probablemente pensará que esta victoria nos basta.

—Si la guerra ha sido siempre llevada en esta forma, no me maravilla su interminable duracion.

—Sin duda alguna que usted es mui impaciente, Verrall. Yo soi lo mismo pero es el conde Vasca el que nos manda a todos. No sin cierta complacencia he visto su relativo fracaso. La próxima vez la princesa confiará sus tropas seguramente a manos mas diestras.

No podia equivocarme respecto de lo que significaban sus palabras. No pude tampoco contenerme en mis fanfarronerias.

—Entonces lo prometo y os lo aseguro, caballero Walen, que no será esa una campaña de niños ni de polyrones.

Esa noche me fué imposible conciliar el sueño. Talvez las palabras tan significativas de Walen me desvelaron, pero creo que el principal motivo de mi falta de sueño fué ese enemigo único que segun las palabras de O'Ryan dejamos a nuestra espalda.

Despues de darme vueltas en mi lecho largo rato me levanté sin hacer ruido para no despertar a O'Ryan y salí de la tienda. El campo estaba quieto. Solo se oia el suave paso de los centinelas sobre la yerba. No habia luna pero innumerables estrellas colgaban de la bóveda del cielo.

Me pasé lentamente por entre las tiendas sin pensar para nada en ese mundo civilizado que jamas volveria a ver, sin tener otra idea que la de esa princesa, esa mujer que llenaba mi vida.

La civilizacion con todo lo que representaba para mí: amigos, familia, comodidades, estaba completamente olvidada por esa mujer que ni siquiera me habia sonreido a pesar de todo lo que habia hecho para hacerme acreedor a una de esas sonrisas.

No era por cierto el primer hombre que se desesperaba por tan poca cosa como es la sonrisa de una mujer, no era el primer hombre listo a dar un mundo por una de esas sonrisas, pero seguramente ningun hombre moderno se ha encontrado en un campamento de la Edad Media y soñado con una princesa desconocida en la historia. El pensamiento me hacia sonreir, cuando de repente noté algo que me sorprendió profundamente.

Era un sonido bastante indefinido, pero de todos modos un ruido que parecia venir cerca de mis espaldas. Me volví escudriñando con la vista la oscuridad que dominaba en las calles de tiendas. Me encontraba en la misma línea esterior del campamento, a pocas yardas del rio. Mis oidos estaban ya acostumbrados al sordo rumoreo de las aguas que corrian: de modo que no era ese el ruido que me habia sorprendido.

Tranquilamente retrocedí hasta ponerme al abrigo de la sombra densa de una tienda y escuché. No podia equivocarme esta vez: un ruido de pasos se acercaba y un instante mas tarde dos bultos pasaron a mi lado en direccion al rio desapareciendo en sus orillas. Abrí la boca para dar la alarma cuando antes de que pudiera gritar ví a un tercer bulto a mi lado.

Era el conde Vasca.

SED BENDECIDA

Una vez, en una hermosa noche de luna, el sabio y poderoso Krishna cayó en profunda meditacion y dijo:—Yo creia que la más hermosa creacion de la tierra era el hombre; pero estaba equivocado. Aquí veo el loto, mecido por la brisa de la noche. ¡Oh! cuánto mas bello es él que cualquier sér viviente; sus hojas acaban de abrirse a la plateada luz de la luna, y no puedo apartar mis ojos de ellas. No hai nada entre los hombres con que compararlas—dijo suspirando.

Pero despues de un momento pensó:

—¿Por qué no podria yo, un dios, crear por el poder de mi palabra un sér que fuera entre los hombres lo que es el loto entre las flores? Que sea hecho entonces, para el encanto del hombre y de la tierra. Loto, transformaos en una doncella y presentaos ante mí.

El agua tembló lijeramente, cual si tocada por las alas de una golondrina; la luna resplandeció con mas fuerza en el firmamento; las aves nocturnas cantaron mas claramente; de súbito se detuvieron y el hechizo se efectuó: delante de Khrishna estaba el loto en forma humana. El mismo dios estaba sorprendido.

—Vos erais una flor del lago—le dijo— desde ahora sed la flor de mi pensamiento y hablad.

La doncella empezó a murmujear en voz tan baja cual el susurro hecho por las blancas hojas del loto al ser besadas por una brisa de verano.

—Señor, vos me habeis cambiado en un sér viviente; ¿dónde me ordenais que habite? Recordad que cuando yo era flor temblaba y me recojia con mis hojas a cada soplo del viento. Yo temia la importuna lluvia; temia las tempestades; temia los relámpagos y truenos; temia aun los ardientes rayos del sol. Vos me habeis ordenado que sea la encarnacion del loto; antes yo conservaba mi forma natural y ahora temo a la tierra y todo lo que hai sobre ella. ¿Dónde me ordenais que resida?

Un buen postre en perspectiva (*From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York*)

Krishna alzó sus ojos hácia las estrellas y meditó por un instante; despues preguntó:

—¿Deseais vivir en las cumbres de las montañas?

—La nieve, el frio, están ahí, señor, y me causan horror.

—Bien, voi a construiros un palacio de cristal en el fondo del lago.

—Allí hai serpientes y otros monstruos y los temo, señor.

—¿Preferiríais las ilimitadas estepas?

—Las estepas se ven arrasadas por torbellinos y tempestades cual si éstas fueran rebaños salvajes.

—¿Qué se puede hacer con vos, encarnada flor? ¡Ah! En las cavernas de Ellora viven santos ermitaños. ¿Quereis vivir en ellas, lejos del mundo?

—Ahí hai muchas tinieblas, señor, tengo miedo.

Krishna se sentó sobre una piedra y apoyó la cabeza en su mano. La doncella estaba delante de él temblando y tímida.

Miéntras tanto, el alba empezó a iluminar el cielo en el oriente. La superficie del lago, las palmas y los juncos parecian dorados. En el agua se veian garzas color rosa, y cigüeñas azules; en el bosque se oian los pavos reales, acompañados a la distancia por sonidos producidos por cuerdas estendidas sobre conchas de perlas. Krishna despertó de su meditacion y dijo:

—Ese es Valmiki, el poeta, saludando la salida del sol.

Despues de un instante la cortina de encarnadas flores que cubria las enredaderas, se hizo a una iado y Valmiki apareció en el lago.

Al ver el loto encarnado, el poeta cesó de tocar, la concha de perla cayó de su mano, sus brazos colgaron pesadamente, y quedó mudo, cual si el poderoso Krishna lo hubiese convertido en un árbol de la orilla del lago.

El dios estaba encantado al ver la admiracion causada por su trabajo, y dijo:

—Despertad, Valmiki y hablad.

Y Valmiki dijo:

—¡Yo amo!

Esta fué la única palabra que recordó y la única que pudo pronunciar.

La cara de Khrishna resplandeció al momento.

—Encantadora doncell, he encontrado una morada digna de vos: vais a habitar el corazon del poeta.

Valmiki repitió:

—¡Yo amo!

La voluntad del poderoso Krishna, la voluntad de la deidad, incitaron a la jóven a acercarse al corazon del poeta. El dios habia convertido a éste tan trasparente como el cristal.

Tranquila como un dia de verano, apacible cual la superficie del Ganjes, la niña avanzó hácia la vivienda preparada para ella. Pero súbitamente, cuando vió el fondo del corazon de Valmiki, su cara palideció y el terror la circundó, cual una tempestad de invierno.

Krishna estaba sorprendido.

—Encarnada flor—le preguntó—¿temeis aun el corazon de un poeta?

—¡Ah! señor—le respondió la jóven—¿dónde me habeis ordenado que resida? Ahí, en ese corazon, veo nevadas cumbres de montañas, abismos de aguas llenos de estrañas criaturas, estepas con sus torbellinos y tempestades, y cavernas de Ellora con sus tinieblas; por consiguiente, siento horror, señor!

Pero el bueno y sabio Krishna contestó:

—Tranquilizaos, encarnada flor. Si en el corazon de Valmiki hai solitarias nieves, sed vos el caliente aliento de primavera que las derrita; si allí hai abismos de aguas, sed vos la perla en esos abismos; si en él hallas el desierto de la estepa, esparcid la semilla de la flor de la felicidad; si encontrais allí las tinieblas de las cavernas de Ellora, sed vos en esa oscuridad el rayo de sol.

Y Valmiki, que durante este tiempo habia recobrado el habla, agregó:

—¡Y sed bendecida!

SIENKIEWICZ

Una historia terrible

(Traducido para Zig-Zag)

Cuando Miss Burton iba a acostarse nunca podia olvidar su vieja costumbre de beberse algunos sorbos de agua tibia en un vaso, que cuidadosamente forraba con un pañuelo. Entre tanto, su aseñorada doncella Marta, que le acompañaba

hacia ya treinta años en la soledad apacible de la aldea, permanecia de pié junto a la mesa, comentando a su sabor los mas variados asuntos que se sabian en el pueblo.

Una de estas noches, en que se encontraban entregadas a sus sabrosas charlas de alcoba, Miss Burton suspendió de improviso su cuotidiana operacion, quedóse inmóvil y tiesa en su silla, y con el dedo índice levantado a la altura de los ojos, esclamó con voz cavernosa:

—¡Escucha!

Marta, un poco tarda de oidos, quiso saber la causa de esta interrupcion repentina.

—¡Un ruido!—insistió Miss Burton.—¿No oyes un ruido y distinto? ¡Ahí se siente otra vez! Marta, escucha.

Ahora ya no cabia duda. Del lado de la cama de Miss Burton se sentia perfectamente un ruido

como de animal que roe; y cuando Marta, sacando fuerzas de flaqueza, levantó las frazadas y miró debajo del lecho, vió una cueva, recien abierta, de laucha.

El pavor de Miss Burton no es para descrito. La pobre señorita se arrojó en el seno de Marta, se abrazó a sus hombros; y se restregaba contra sus mejillas, murmurando palabras incoherentes y pidiéndole que no la fuera a dejar sola por nada.

—¡Pero si no ha de ser mas que una lauchita inofensiva!—le repetia la bondadosa Marta.

—Antes seria capaz de habérmelas con un tigre que no con un raton!—le dijo su ama.—Porque un tigre salta de improviso sobre una, de un bocado le corta la cabeza, y no hai mas que ver. La muerte repentina es hermosa, y siempre he deseado morir de repente. Pero una laucha, ¡oh! una laucha es traidora y lenta en su ataque. Empieza trepándose por las ropas; se mete despues en las mangas; llegan por fin a la cabeza; y aun se cuentan casos de personas a quienes les han mordido la nariz mientras dormian...

Marta se sintió estremecer involuntariamente.

—Mas todavia—continuó su ama.—Preferiria encontrarme con un elefante enfurecido o con un águila hambrienta, a vivir en un cuarto donde las lauchas se arrastran como las serpientes en el pasto. Marta: yo no quiero dormir, yo no dormiré en este cuarto una noche mas. En todo el largo tiempo que he vivido aquí, nunca ha habido una laucha; y es bien sensible que mis cabellos, ya grises, tengan que erizarse a esta edad. ¡Es bien sensible!

—Calma, calma—murmuró Marta.—Acaso no sea mas que una sola laucha; luego podremos cazarla. Despues taparemos el hoyo con un pedazo de zinc, y ya no habrá motivos de zozobra.

—¡Cazarla has dicho, Marta! ¿Crees tú, por ventura, que dos simples mujeres van a ser capaces de pillar una laucha? Por otra parte, ¿te imajinas que yo voi a permitir que entren hurones a mi casa, para que despues no salgan nunca de ella?

—Hurones, nó; pero sí trampas mecánicas. En el almacen las hai en abundancia, y, si le parece, iré en el acto a traer una. Se pone un poco de queso asado en el garfio, se sopla un poco con el fuelle para que el viento lleve el olor a la cueva, y ya está el bicho en nuestras manos.

—Pero ¿cómo se te ocurre que yo me voi a quedar sola en la casa con una laucha viva, mujer!—replicó Miss Burton despavorida.

—Pierda usted cuidado, señorita, y no se altere. Usted puede quedarse en el salon mientras voi y vuelvo. Encenderé la lámpara y la colocaré sobre la mesa. Póngase sus zapatillas nuevamente, y, si quiere, siéntese con las piernas encima del sofá, apretándolas tanto que entre él y usted no pueda caber ni una hoja de papel.

Al fin logró Marta que Miss Burton accediera a sus reiteradas insinuaciones, y salió corriendo a comprar una trampa al almacen. Ya estaban cerrando la puerta cuando llegó; pero, por ser ella, la dejaron entrar. Elijió, pues, a toda prisa una diminuta trampa de madera con alambres delgados y volvió a todo correr, como habia venido, a juntarse con la infeliz Miss Burton.

—Acabo de sentirla correr por el techo—le dijo ésta, temblando.

—Mientras mas hambrienta mejor—respondió aquella.

—A veces el hambre las pone feroces—avanzó Miss Burton—y entonces atacan a los animales y hasta a los ejércitos!

—Dejémosla que ataque mi queso, y veremos—le dijo Marta.—Le doi mi palabra de que no hai en el mundo laucha que sea capaz de decir: "Este bocado de queso holandes asado no me gusta".¡Ah! En cuanto empiece a comer, el gatillo se va a soltar y ¡zas! quedará presa!

Al decir eso, Marta abria la trampa apretando el agarradero y colocándolo al nivel de los alambres. En seguida la arrojó repentinamente al suelo, como para demostrar su desprecio por la sencilla operacion que iba a practicar; pero Miss Burton dió un salto en el sofá y la increpó duramente.

—¿Qué significa eso, Marta? ¿No comprendes que en mi estado tan delicado de salud, esto habria podido causarme la muerte? Un susto repentino, como este es de lo mas peligroso para el corazon. Creí que la laucha venia y casi se me salió el corazon por la boca.

Marta se escusó como pudo, y salió a la despensa a traer queso con que preparar la trampa. Miss Burton la siguió, declarando solemnemente que esa iba a ser, sin duda, la última noche de su vida.

En unos cuantos minutos la trampa quedó colocada. Se puso un pedacito de queso en la cueva para atraer a la laucha, y las dos mujeres, toman-

do el candelabro del dormitorio, se retiraron a otra pieza.

Aquí se ocupó Miss Burton en contar horrorosas historias acerca de lo temibles que eran las lauchas. ¡Cómo su palabra adquiria cierta fácil elocuencia, refiriendo que algunas veces los infames animalitos habian horadado las orejas de las personas, y roido los piés de los niños, mientras dormian! Recordó tambien, toda temblorosa, que en la India, donde su pobre hermano habia muerto en defensa de la patria, las lauchas habian echado abajo un palacio entero en una sola noche, dejando, como muestra, solo un monton de ruinas. Un famoso viajero (que no estaba segura si era Sir David Livingstone, Benjamin Franklin, Lord Stanley o Sir Cristopher Colombus, aunque esto no hacia al caso) habia asegurado que una laucha llega a ser, en casos desesperados, mas valiente que un leon, mas feroz que un gato montés y mas astuta que un mono perseguido. Para ella no habia duda que muchos de los naufrajios y desastres ocurridos a los espedicionarios al Polo habian sido producidos por las ratas de a bordo, exasperadas por el hambre.

—Imajínate, Marta—terminó—de lo que serian capaces diez mil lauchas acosadas por el hambre y la sed. Créemelo: serian mui capaces de apoderarse de Lóndres!

Entre tanto el tiempo avanzaba. Al fin, Marta, cuyo valor iba desvaneciéndose al influjo de los terribles relatos de Miss Burton, se atrevió a ir al dormitorio a ver si la trampa habia dado resulta-

do. Pero apenas hubo traspasado el umbral de la puerta, se dió vuelta súbitamente, cayendo sobre Miss Burton que la seguia. El choque fué tan violento que la estearina de la vela cayó sobre la alfombra, y esparció sobre ella sus gotas blanquecinas y grasientas.

Era que tan pronto como la luz invadió el dormitorio, la laucha, presa ya en la trampa, habia dado un grito chillon y empezado a morder los alambres que la aprisionaban.

Esto fué demasiado para Marta, la cual, a no ser por la intervencion oportuna de Miss Burton, habria corrido despavorida, escala abajo, hasta llegar a la calle. Mas el miedo cerval de la doncella produjo una favorable reaccion en Miss Burton.

—Ven, Marta—esclamó ésta.—No comprendo tu actitud. Es bien estraño ver a una mujer de tus años teniéndole miedo a una laucha "enjaulada"! ¡Ven, no seas tonta!

—¡Oh! ¡señorita! Y ¿qué haremos ahora?

—¡Qué otra cosa que matarla, pues!

Marta, que permanecia aun arrimada a la muralla, se acercó un poco, con evidente sobresalto; y con voz débil, deslizó esta breve pregunta:

—¿Y cómo matarla?

Miss Burton tembló.

—Marta, tienes razon—dijo.—¿Qué haremos ahora con ella?

—Lo que es yo, no tomaria la trampa aunque me pagaran veinte libras—contestó Marta.

—¿Y se podria salir?

—Naturalmente, si al tomar la trampa ésta se abriera de improviso.

—¡Oh, Marta!

—¿Y si los alambres se doblan y ella saca la cabeza y nos muerde?

—Pero hai que resolver algo...

—Ya sé, ya sé—esclamó triunfalmente la doncella.—Iré a llamar al herrero.

—¡Pero si ya es casi media noche!

Se quedaron pensativas. Buscaban, sin duda, alguna medida salvadora.

—La dejaremos aquí hasta mañana, y usted duerme en mi pieza—propuso Marta al cabo de un momento.

—Despues de todo—arguyó Miss Burton—está presa y bien presa.

—Pero, ¡santo Dios!—esclamó entonces Marta, avanzando.—¿Cómo he podido tenerle miedo a una miserable laucha? Ha sido preciso que usted me contara todas sus estravagantes historias para que ya no haya muerto ese animalillo.

Y tan atrevida se mostraba Marta ahora, que despues de sacar la trampa de debajo de la cama, la tomó en sus manos y con toda calma se puso a examinar su contenido.

—¡Vaya! ¡Qué precioso animalito!—esclamó de improviso.

—Confieso que nunca he visto una laucha—murmuró Miss Burton, asomándose por encima del hombro de la doncella.

—¡Qué brillo el de sus ojitos negros y vivaces!

—Y sus bigotes ¿no te parecen bonitos?

—La verdad en que no concibo cómo una criatura semejante pueda hacerle daño ni a un caracol—dijo Marta, reflexionando.

—¡Y qué terriblemente angustiada parece estar!

—Y se ha comido todo el queso. ¡Pobrecita!

—¡Quién sabe si no tiene hambre todavia!

—Pero lo que es aquí no tendrá oportunidad de hartarse!—esclamó Marta, sonriendo.

—¿Y la vas a matar de veras, Marta?—preguntó Miss Burton, inquieta.

—Es como ahogar una guagua ¿verdad?—suspiró la vieja doncella.

—Nó, Marta. ¡No la ahogues, por Dios!

—Es una muerte lijera...

—¡Oh! Yo creo que no debes matarla. Parece tan débil! Yo no podria volver a acostarme tranquila en mi cama. Me pareceria que ella iba a ponerse debajo de mi almohada y burlarse de mí. Marta: nunca he hecho daño a un hombre, a una mujer, ni a un niño. No puedo, no podria tampoco matar a esta lauchita!

—¿Qué haremos con ella, entonces?

—La dejaremos así hasta mañana. Mañana temprano la envolveremos en un trapo negro, la llevaremos a un lugar de donde no pueda regresar, y allí la dejaremos...

Marta hizo una señal de asentimiento.

—Pero habrá que darle algo que comer, porque estoi segura de que tiene mucho hambre. Vamos a buscar mas queso...

Las dos compasivas mujeres se llevaron la trampa a la cocina y la colocaron sobre la mesa. Y mientras admiraban y comentaban la hermosura y mansedumbre del asustado animalito, entretuviéronse dándole sabrosos pedazos de queso hasta que llegó la mañana.

De repente, Miss Burton se detuvo y esclamó:

—Marta, ¿de qué sexo es la lauchita? ¿Te has fijado?

—Por los santos cielos ¿cómo quiere usted que yo lo sepa?

—¡Marta! ¡Marta!—gritó Miss Burton en tono dramático.

Y despues:

—¡Esta laucha puede ser una madre!

Marta pareció no comprender lo que se le decia.

—¿No me entiendes, mujer? ¿Vas a obligarme a ser poco delicada? Marta, escucha. Es posible que en el entresuelo haya una nidada de lauchitas hijas, esperando su alimento!

—¡Oh! ¡Qué espantoso!—esclamó Marta.

—Y mira qué contraste harán esos animalitos agonizando de hambre con nosotros alimentando a su madre con suculento queso de Holanda. Marta, hai que soltarla. Aunque yo tenga que abandonar la casa, hai que dejarla que se vaya a su cueva... No podré soportar su prision ni un momento mas. Imposible.

—Yo misma le abriré la trampa—dijo entonces la impulsiva Marta.

—Y yo permaneceré a tu lado mientras dure la operacion—contestó Miss Burton valerosamente.

—Pero ¿y si vuelve otra vez cuando usted esté durmiendo?

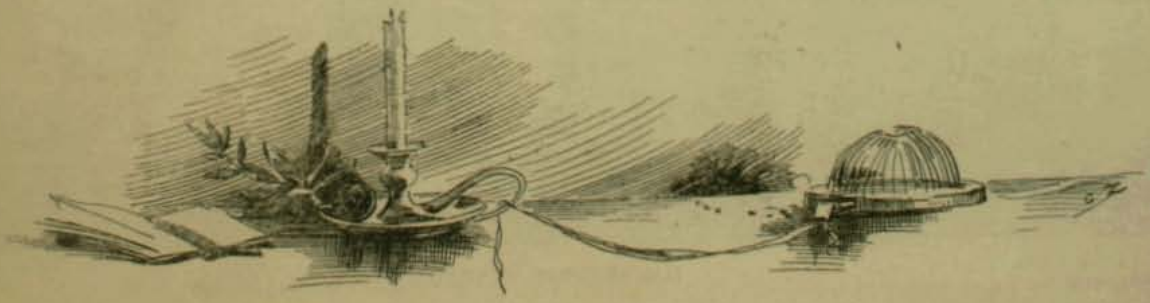
—Se me ocurre una idea, Marta. Una idea que

parece perfectamente lójica. Despues de soltar la laucha, tapamos la cueva con un corcho; y tres veces al dia quitaremos el corcho y pondremos en aquella migas de pan, queso y pedazos de azúcar. Porque yo creo, Marta, que las lauchas no se asomarian siquiera a nuestras piezas si pudieran conseguir su alimento en sus propias casas!

La laucha volvió a su agujero. Y todos los dias, las dos buenas mujeres quitaban el corcho y llenaban la cueva de alimento, hasta que al fin vieron que no cabia mas en ella...

Y, solo entonces, esas almas injénuas y compasivas llegaron a comprender que, apenas restituida a su cueva, la laucha habia creido prudente abandonarla para nunca mas volver...

HAROLD BEGBIE



LOS ULTIMOS MODELOS

DOS MARIDOS

Pedro de Nisse, 33 años, poeta.—Jacobo Duroux, 38 años, capitalista.—En casa de Nisse.—Pedro está solo sentado en su gabinete, cuando Duroux entra.

DUROUX.—¿No os molesto, querido amigo? ¿Estais trabajando, o no es esta la hora de la inspiracion?

DE NISSE.—No; hago la dijestion.

DUROUX.—¿Vos, un poeta? ¿Dónde está vuestra esposa?

DE NISSE.—Ha salido. No me hableis de eso, pues a ella si que no la dijiero.

DUROUX.—¡Oh!

DE NISSE.—La tengo.... en el estómago.

DUROUX.—En el corazon, querreis decir. Todo el mundo sabe que habeis hecho un matrimonio de amor, justificado por la gran belleza de la señora de Nisse.

DE NISSE.—Es exacto, es bonita, pero yo la preferiria con el rostro ménos ovalado, con las facciones ménos perfectas y con el cerebro más completo.... mejor organizado....

DUROUX.—¡Qué horror! ¿Sois vos.... un poeta.... quién?

DE NISSE.—Sí, yo. Ella podria ser mui bien la esposa de un señor cualquiera, de un inútil, de un médico, de un injeniero, de un coronel, pero no la esposa de Pedro de Nisse, el autor de «Sollozos de la mañana», del «Carcaj de marfil», de «Venas cortadas».

DUROUX.—Del «Sauce risueño».

DE NISSE.—Y de «Turquesita».

DUROUX.—Etcétera.... etcétera.... ¿Qué mujer querriais que fuese ella?

DE NISSE.—La Musa.

DUROUX.—¡Nada más que eso! ¿Pero, sabeis que no siempre es mui entretenida la Musa?

DE NISSE (*que no parece escuchar, continúa dolorosamente, con resignacion y amargura*).—Yo no habria detestado, lo confieso, a un sér que hubiera permanecido las horas frente a mí, mirándome en silencio, con sus pupilas fijas en las mías, con un dedo levantado, como la sibila, y dejándome leer en su alma.... con la que habria podido hablar, sin restriccion, de la Luna, de Sirio, de los jemelos.... que hubiera llorado cada vez que cae una hoja seca, que el perfume divino de los jazmines la hubiera hecho desfallecer.... y estremecerse....

DUROUX.—¿Y qué más todavía?

DE NISSE.—¡Oh! muchas otras cosas más! No puedo decir todo lo que habria debido ser.... la mujer soñada en mis ilusiones!

DUROUX.—En efecto.... habria sido preciso hacérosla sobre medida y a máquina.

DE NISSE.—Y sin embargo, no soi difícil de contentar ¡pobre de mí!

DUROUX.—¡Eso es! sois mui sencillo! ¿Y de modo.... que la señora de Nisse no realiza.... ese tipo rudimentario?

DE NISSE (*alzando los ojos y los brazos*).—¡Callaos! Es una.... o más bien, no es nada.... no encuentro una espresion para calificarla!....

DUROUX.—¿Una burguesa?

DE NISSE.—Ménos todavía.... Una burguesa puede tener la gracia del injenio.... Tambien hai poesía en los pucheros....

DUROUX.—Las dos palabras empiezan con la misma letra.

DE NISSE.—Sí.... Mi mujer es nada, inferior a nada.... Es un cero a la izquierda; no me comprende.

DUROUX.—¿Trata de hacerlo siquiera?

DE NISSE.—No. ¿Y para qué? ¿lo podria acaso?

DUROUX.—Ciertamente que no.

DE NISSE.—¿Entónces? Yo no estoi enojado con ella, pero sufro mucho, tengo el alma despedazada. Berta es frívola, superficial, nula y pobre de ideas.

DUROUX.—Sin embargo, es mui hermosa!

DE NISSE.—Es verdad, el esterior es agradable, pero no está en armonía con su interior. Berta distingue apénas, al oido, la prosa de los versos; su corta intelijencia sólo le sirve para ocuparse de los cuidados de mi salud y del arreglo de la casa; sólo habla de cosas indiferentes, de los criados, de sus pájaros, de su familia. En fin, voi a deciros la verdad.... mis poesías le dan sueño!

DUROUX.—¡Oh!

DE NISSE.—Berta no ama mi arte.

DUROUX.—¡Pero os ama a vos!

DE NISSE.—Eso por sabido se calla. Pero yo preferiría tener una nariz que le desagradace y que rindiera homenaje a mi talento, que comprendiera mi jenio.

DUROUX.—En tal caso no se habria casado con vos.

DE NISSE.—Es posible. Pero en vez de amarme banalmente por el color verde mar de mis ojos, por la gracia de mi sonrisa, o por la romántica languidez de mi rostro, me habria escojido por razones más altas y perentorias, habria sido la verdadera hermana de mi pensamiento.... En todo esto pensaba cuando vos llegasteis.... Estoi solo en la vida, sobre una roca, teniendo a mi lado una hermosa Eva, de intelijencia mui estrecha. ¡Compadecedme amigo, compadecedme!

DUROUX.—¡No!

DE NISSE.—¡Hé aquí al hombre! ¡Egoista y sin compasion! Y esto porque habeis sido afortunado y escojido para poseer la mujer ideal del artista y del pensador.

DUROUX (*cortándole la palabra*).—¡Basta! ¿La quereis?

DE NISSE.—¿Qué?

DUROUX.—Sí. ¿quién la quiere? No la vendo, la doi y por nada!! ¡La mujer ideal del pensador! ¡Se ve bien que no la conoceis! ¡Pero yo sí! ¡y mui bien!....

DE NISSE.—Pero vos no sois un pensador, querido amigo, vos....

DUROUX.—¡Dios me libre! Yo no soi sino un capitalista sin pretensiones y eso me basta.

DE NISSE.—Teneis razon. Llevais el mismo apellido que una mujer célebre que conquista gloria para ella y para vos.

DUROUX.—¡Y para diez! ¡y para ciento! ¡y para mil!

DE NISSE.—La Francia entera ha leido sus hermosas novelas, tan atrevidas, de una observacion tan fina!

DUROUX.—¡Es a mí a quien ella observa!

DE NISSE.—No os pongais vulgar. ¡Sois mucho más afortunado que yo!

DUROUX.—¿De veras? ¡El marido de una mujer escritora que tiene la desgracia de tener un poco de talento! ¡Esta es la última de las posiciones sociales! Nuestro dormitorio está lleno de papeles y de libros; no hai una silla desocupada donde sentarse, y encuentro las plumas hasta en mi lecho. La tinta corre como rio por las alfombras y por los dedos de mi mujer. Yo no oigo hablar más que de documentos humanos, del estado de las almas, de escalpelo y de angustias, y en la mesa, en vez de la sabrosa costillita de cordero bien asada, se me sirven trozos de vida sangrientos, que me dan náuseas.

DE NISSE.—¡Exajerais!

DUROUX.—¡Absolutamente; al contrario, atenúo! Todo el mundo quiere ver en lo que escribe mi mujer, una autobiografía, la pintura fiel de nuestros caracteres, de nuestros hábitos, de nuestro interior; la reproduccion escandalosa e injénua de nuestros dramas personales. De los maridos que ella muestra tontos, ridículos... dicen: «¡Es el retrato del de ella!.... ¡Lo ha estudiado mui de cerca!....» Y de las mujeres que describe atrevidas, infieles y dementes.... dicen: «¡Es su retrato! ¿Sabiais que es su misma historia? ¡Por eso es que la relata tan bien!» Eso es lo que motiva esas miradas curiosas, brillantes de ironía y de desprecio que siento fijas en mí, en público! Esos cuchicheos, esas sonrisas que provoco a mi paso.... ¡Hé aquí la gloria del marido de la mujer escritora! Yo no sirvo sino para correr a casa de los editores, para llevar las pruebas a la imprenta, para visitar a los críticos influyentes y para batirme cuando insultan a mi esposa en un artículo. Fuera de esto, no existo.... existo tan poco, que un dia le oí a uno de sus amigos esta frase esquisita: «¡Ah! es el marido de la famosa señora Duroux.... ¿Qué apellido tiene él?—¡Duroux, pues hombre!—¡Tienes razon! ¡Qué estúpido soi!»

DE NISSE.—¿Teneis amor propio entónces?

DUROUX.—¿Y vos?

DE NISSE.—No; yo no tengo sino orgullo.

DUROUX (*despues de reflexionar*).—¡Si fuera bonita siquiera!

DE NISSE.—¡Oh! la señora Duroux no es absolutamente desagradable!

DUROUX.—¡Pts! No tiene ni siquiera la belleza del diablo, sino la del purgatorio.

DE NISSE.—¿Por qué os casasteis con ella?

DUROUX.—Porque me garantizaron que era nula, estúpida y buena. Eso era lo que yo queria, lo que buscaba como una aguja con un cabo de vela! Una criatura excelente que no inventara nada. Cuando, ¡pataplum! hé aquí que una vez casada, ella descubre una vocacion, impulsos.... injenio.... ¡toda esa farsa, en fin! y desde que escribe.... desde que publica... desde que obtiene triunfos.... ¡Ah! caramba!.... Todo el mundo se me echa encima; me acarician, me abrazan, me despedazan las manos.... «¡Querido amigo! todos mis parabienes! ¡Qué orgulloso debeis estar y qué feliz! ¡Qué dulce satisfaccion para un marido! ¡Ah! teneis una mujer que os da mucha fama!—«¡Demasiada! demasiada! me dan deseos de gritar.» Y ademas, ella es perversa y tiene un carácter insufrible. Cuando el capítulo III no «sale» como ella quiere, la casa tiembla, los niños se esconden.

DE NISSE.—Es verdad que teneis hijos; lo habia olvidado.

DUROUX.—Tengo dos. ¡Pobrecitos! No pasan mui entretenidos. El otro dia teníamos quince personas a comer; mi mujer no estaba de mui buen humor. Cuando estábamos en la mesa, la condesa de Virage me dijo en voz alta: «Dadme noticias de vuestro hijito menor ¿cómo está?» «Esta mañana vi que le habia salido un diente» le contesté. Entónces mi mujer gritó furiosa: «¡No! si no es eso! La condesa se refiere a mi último libro».

DE NISSE.—¿Y entónces?

DUROUX.—Entónces yo me puse mui triste y contesté en voz baja: «Va en el diecinueve mil, señora». Cada cual esclamaba: ¡Ya! ¡es soberbio!» En el fondo yo tenia deseos de llorar.

DE NISSE.—¡Qué tontería! Con eso no se adelanta nada. La verdad es que nadie es feliz. ¡Consolémonos!

DUROUX.—¿Cómo?

DE NISSE.—Haciendo versos.

DUROUX.—Pero, yo...

DE NISSE.—Bebamos un.... Esperad, aquí tengo una botella de un licor hecho en Java.... Es terrible y suave.... (*el pintor se levantó y cojió de sobre un mueble una botella estraña y dos vasitos de cristal irisado*).

DUROUX.—Os obedezco; bebamos.

DE NISSE (*sirviendo*).—¿A la salud de quién bebemos? ¿A la nuestra?

DUROUX.—A la de nuestras esposas. La fórmula es la misma.

DE NISSE.—Es verdad. (*Con intencion*). A la salud de la vuestra.

DUROUX (*suspirando*).—¡A la de la vuestra! (*Ambos humedecen sus labios*).

HENRY LAVEDAN,
de la Academia Francesa.

DE TODO UN POCO

CHARADAS

Si del saber la *tres prima*
iluminara mi sien,
con brillo mi *tercia* y *quinta*
conseguiria esponer.
Cuarta con *primera* y *quinta*,
brinda solaz y placer
cuando el cansancio del viaje,
mas hace desfallecer.
Primera y *quinta* es de Italia.
pequeña ciudad de prez
por haber nacido en ella
un fraile que santo fué.
Mi *segunda* grande rio,
de la misma ciudad es.
Mi *todo* es el homenaje
que un pueblo sabe ofrecer,
al hombre que le dá ciencia,
libertad, honra y poder.

B. B. S. M.

★

LOGOGRIFO NUMERICO

3=vocal
43=pronombre
413=rio de Chile
7343=flor
01853=península de Europa
098764=ciudad de España
7689543=fruto
49785963=nombre de mujer
340875863=division de huerta
0987654321=mamífero

M. A. Velasco B.

★

CRUZ NUMERICA

2657	=en el espacio
9497	=forma verbal
7349	=ciudad
6313	=jeneral
123456789	=matemáticas
657724363	=en Chile
248179789	=forma verbal
1943	=animal
3797	=verbo
4379	=fruta
7849	=en los versos
1369	=enfermedad
7369	=adjetivo

Saint-Ogas

★

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

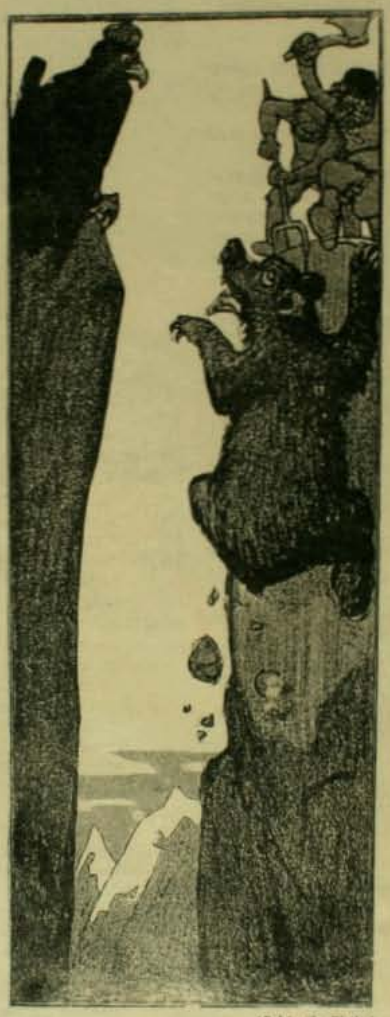
COPA NUMERICA

5237985	=adjetivo
9854214	=verbo
6123985	=órden
6944125	=animal
1354921	=forma verbal
7445275	=adjetivo
814	=verbo
452	=licor
541	=adverbio
614	=estension de agua
14569	=en las flores
123456789	=constelacion setentrional

Saint-Ogas

(Las soluciones en el próximo número).

★



(Del Lustige Blatter)

El oso ruso: Colega, ¿cuántos metros cuadrados de pellejo me costaria si Ud. interviniera?

★

—Su hijo de usted almorzó ayer en nuestra casa.
—Me lo presumí, queridos amigos, porque en cuanto vino se puso a comer con un hambre feroz.

★

—Corra, usted, guardian, y prenda a aquel hombre. Es anarquista y lleva una bomba enorme guardada dentro de la americana.
—Pues no se nota nada...
—Es que la llevará doblada.

★

—El dia que le entregue a usted mi hija, depositaré diez mil duros en el Banco.
—¿Y no seria mejor que me entregase usted a mí el dinero y depositase en el Banco a su hija?

★

En casa del dentista.
—Pero me está usted estrayendo todos los dientes, escepto el dañado.
—Paciencia; ya llegaremos a él.

La base de la fidelidad al Czar

(Del Simplicissimus)

—¿Dónde iremos a robar, cuando caiga el Gobierno?

★

—¡Al! ¡al!—alborota Tomasito—Juanito me ha dado un puñetazo y me ha hecho pupa. ¡Al! ¡al!
—¿Por qué no le has dado tu otro?
—Porque no me quedaba fuerza. Ya le habia dado diez antes que él me pegase.

★

—¿Quién fué el padre de Cárlos III?
—Cárlos II.
—¿Y el de Cárlos II?
—Cárlos I.
—¿Y de Cárlos I?
—Cárlos cero.

★

El niño.—Pero por qué asesinó usted a Julio César?
La mamá.—¡Chiquillo! ¿Qué lenguaje es ese? Voi a darte dos azotes.
El visitante.—Déjele usted, señora. ¿Quién te ha dicho eso, hermoso?
—El profesor dice que a César lo asesinaron Bruto y otros. Usted Bruto...
—Yo soi Casto.
—Pues mamá, siempre que viene usted a casa dice: "Ha estado ese bruto".

★

..*El abuelo, capitan de marina, que tiene mui mal jenio y acaba de regresar de un largo viaje.*—Niña, ¡cárgame la pipa!
..*La señorita, que acaba de salir de pension.*—No sé hacer eso, abuelo.
—¡Demonio! ¿Pues qué diantre os enseñan, entonces, en el colejio?

★

—¡Al! Estoi medio muerta.
—Siempre haces la cosas a medias.

★

—La verdad, le apreciaria a usted mas si no llevase lentes.
—¿Cómo voi a dejarlos si apenas veo? Los lentes nos son precisos a las personas que no tenemos vista.
—Pues yo tengo una tia que aun ve menos que usted y no los usa.
—¿Es mui miope?
—Es ciega.

★

SOLUCIONES A LA CHARADA Y A LOS JEROGLIFICOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Calavera.
Al jeroglífico jeográfico: Atacama.
Al jeroglífico comprimido: De sobremesa.

★

ADVERTENCIA

Cualquier lector de Zig-Zag puede enviar a esta seccion chistes, charadas, jeroglíficos, problemas y demas juegos de injenio.

POR Fuarrete

A LOS NINOS

Recortad cuidadosamente las manchas negras que hai dentro del círculo; poned e una luz delante y en la sombra que proyecte, vereis reflejada la imájen del Presidente.

UN NIÑO GRANDE

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN

y CARROS DE ACERO

de la Pressed Steel Car & Co.

Parafina,
Cemento,
Osnaburgo,
Franelas y
Tocuyos

de la afamada Marca

CAMPANA

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante maca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas Duelas de todas dimensiones

Artículos para la Agricultura y Minería - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♠ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

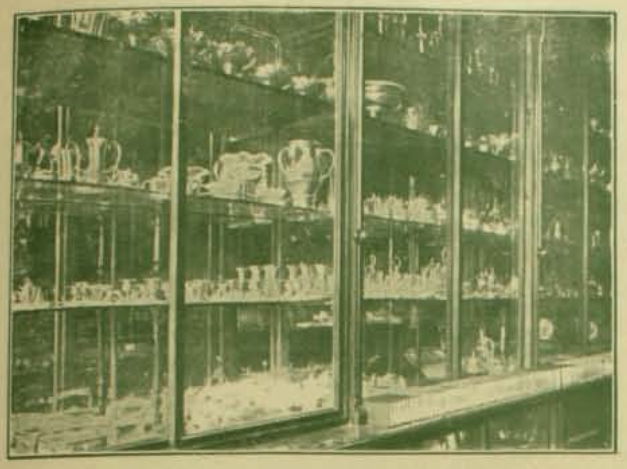
LA CASA

— DE —

J. W. HARDY

GALLE HUERFANOS 1016

Frente al Banco de la República



Tiene la mas Surtida Existencia

de Artículos de Plaqué

de conocidas marcas, para el Comedor, Salon y Tocador, mui apropósito para Regalos de Santos y Matrimonios

Santiago: Huerfanos 1016 - - Valparaiso: Esmeralda 11

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegará en breve y prestará los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIVESI

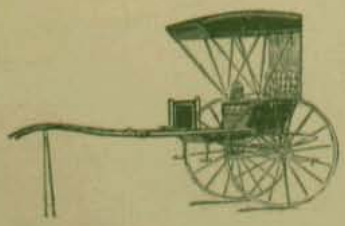
DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced

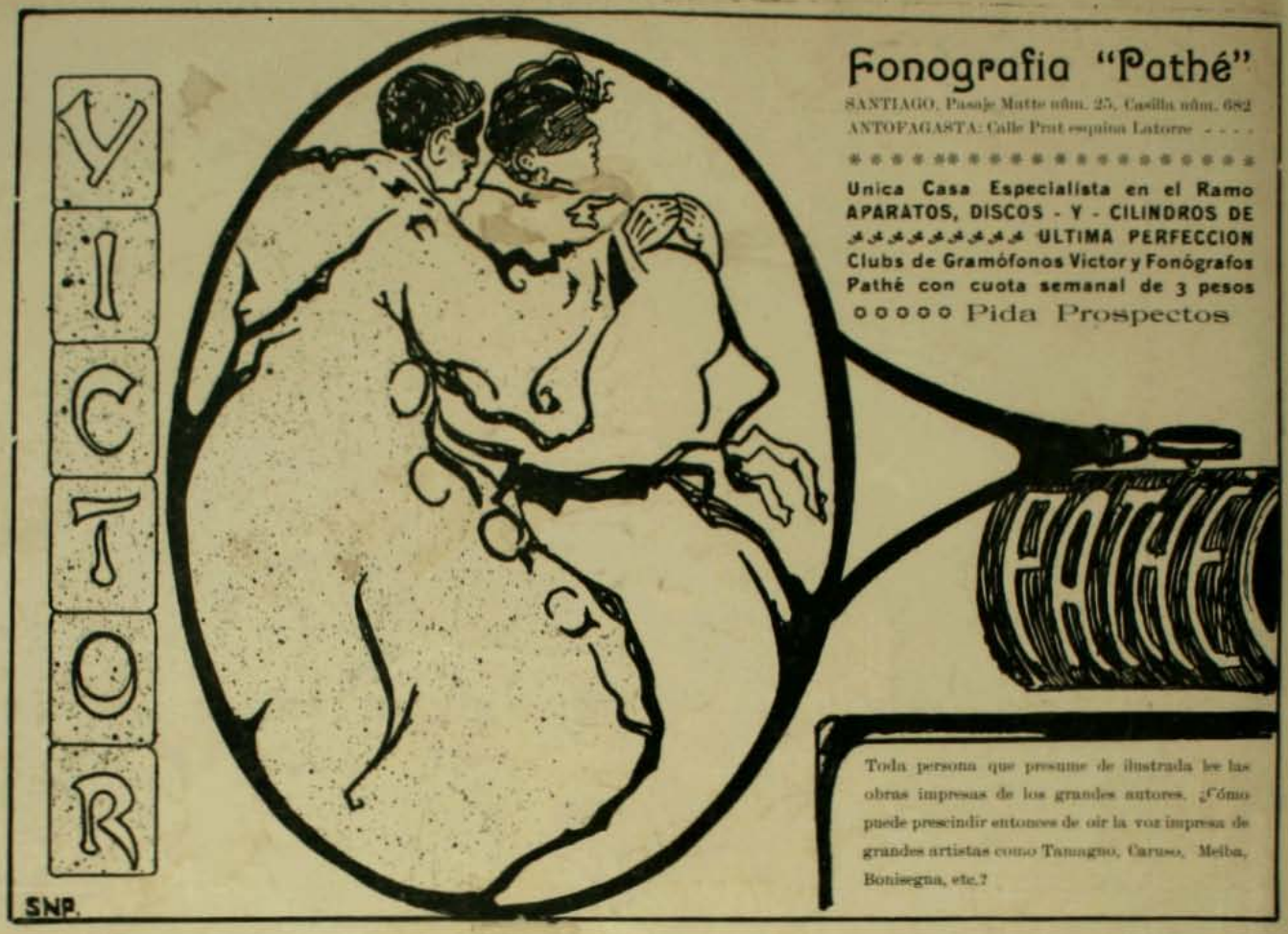
Teléfono Inglés 595 - Teléfono Nacional 460

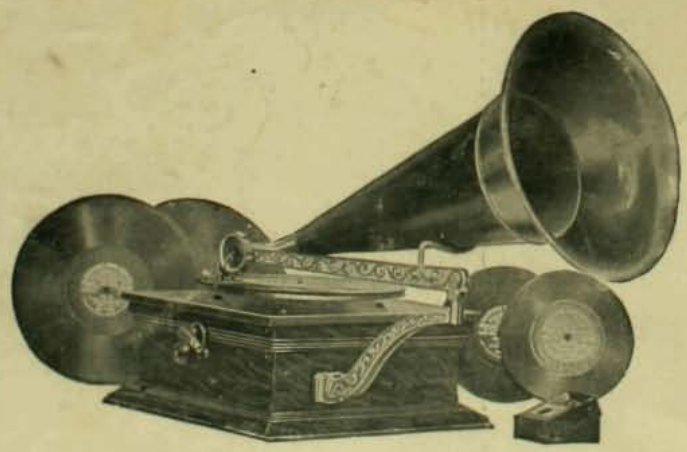
COCHECITOS AMERICANOS "SECHLER" ESPECIALES PARA EL CAMPO.

OFRECEN: WILLIAMSON, BALFOUR & CO., CALLE DE CATEDRAL ESQUINA DE BANDERA



Lo atestiguan las recomendaciones de millares de personas y médicos distinguidos del país y del extranjero. En venta: Botica de Vial, en su nuevo local: Bulnes núm. 1298 cual esquina de Natanial. Dante y Co., Arestizábal y Co. y en todas las boticas surtidas del país.





¡COLUMBIA!

SIGUE LA GRAN

REALIZACION DE

¡DISCOS Y GRAMOFONOS!

NO DESPERDICIAR LA OCASION, APROVECHARLA

Máquinas	GRANDE ESTILO	que valen	$ 420.00	se venderán	$ 300.00
"	SALON	" "	" 260.00	" "	" 200.00
"	EXTRA	" "	" 190.00	" "	" 150.00
"	TIPO B. H.	" "	" 90.00	" "	" 75.00

¡Todo el Mundo a Comprar estos Aparatos Musicales que ya no serán costosos para nadie

LOS DISCOS "COLUMBIA" SE VENDERAN A $ 2.50 CADA UNO

SE VENDE EL DERECHO AL LOCAL

COLUMBIA GRAMOPHONE COMPANY

HUERFANOS núm. 1032, Casilla núm. 693, SANTIAGO

ZIG-ZAG

Noviembre 18 de 1906

(Dibujo de Pedro Subercaseau)

AÑO II.—NUM. 91.—PRECIO 40 CENTAVOS

Cinco razones por las que compro en el Emporio Ingles

de Hayes & Co.

El Almacen Predilecto de la Alta Sociedad

Estado esquina Agustinas

Compro allí porque nunca se equivocan al contar mi dinero. Cuando voi a esa casa a comprar algo, una Caja Rejistradora "NATIONAL" me indica que lo que he pagado por el artículo es exacto.

Compro allí pues no se equivocan en mis compras a crédito. Comprando en otras partes, tenia siempre disputas al fin del mes con el dueño del negocio. Ahora con el sistema que emplean rejistrando mis ventas al fiado en la rejistradora al tiempo de hacer mis compras, nunca se equivocan.

En la Casa Hayes y Ca., venden los artículos tan baratos como en otras casas, y me dan ademas con cada compra un boleto de descuento. Los guardo y cuando tengo suficientes me los cambian por un regalo.

En la casa donde antes compraba, se equivocaban muchas veces al hacer el cambio. Ya no tengo mas estos digustos con la casa Hayes y Ca.; es materialmente imposible hacer equivocaciones en dar vuelto cuando se emplea una Caja Rejistradora.

Cuando mando a mi mozo a comprar algo en la casa de Hayes, con las mercaderias me mandan siempre un Boleto con el valor pagado. Así estoi seguro que tengo lo pedido.

Las Rejistradoras "National" aumentan las ganancias evitando pérdidas. Hacen bien a todo el mundo: al dueño del almacen, los dependientes y los clientes. Mas de 2,000 en uso hoi dia en Chile.

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO: ESMERALDA 39 — SANTIAGO: HUERFANOS 883 — CONCEPCION: COMERCIO 42

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

Jabon Flotante Fairy

ENRIQUE DAVIS

Ajente por Mayor

San Antonio Núm. 439

SANTIAGO

GRAN
FUNDICION ARTISTICA
DE
Negri y Boher

Oficina Central: CALLE ESTADO Nos. 7 y 11

Trabajo hecho por el artista señor NEGRI - Premio "Copa Ministerio de Guerra" (República Argentina)

Se encarga de hacer Coires, Bustos, Monumentos, Ornamentos para Iglesias, Etc., Etc. Especialidad en Medallas artisticas para

PREMIOS ▲ DE ▲ CONCURSOS ▲ Y ▲ SPORTS

NOTA: En el vapor "Oriana" que zarpó el 10 de Agosto, se dirijió a Europa a contratar operarios para esta fábrica, el artista señor R. Negri.

A. BOHER.

Los acontecimientos de Rusia

El jeneral Dedulin sucesor del jeneral Trepoff en el Ministerio del Interior de Rusia

Segun los últimos telegramas una intensa agonia parece haber hincado sus garras en las almas del Czar de Rusia y de su esposa. Ambos ven cerca, de una manera avasalladora, irresistible, la onda revolucionaria.

Ven cómo el puñal o la dinamita hacen el vacio en torno suyo privándolos cada dia de un pariente querido, de un servidor fiel y abnegado, de un celoso funcionario.

Cada dia se preguntan tambien cuál desaparecerá al dia siguiente, a cuál le tocará su turno de sangre. El jeneral Trepoff—Mano de Hierro—como se le llamaba por su firmeza inexorable para con los libertarios, pareció escaparse durante mucho tiempo a la muerte que se cernia sobre su cabeza. El contuvo con mano de hierro las revueltas de las calles, él hizo sentir a los enemigos del órden el peso de toda la severidad legal. Y gracias a él la monarquia vacilante no se derrumbó por completo.

Ese hombre no temia la muerte, habia aprendido a respetarla en los campos de batalla y ella a su vez le correspondia a ese respecto. El puñal revolucionario no osó cebarse en él de frente. Pero los mas siniestros rumores y amenazas corrieron incesantemente en todos los círculos.

Un dia le llegó por fin su suerte. Una mano misteriosa lo envenenó, infiltrándole en sus venas el jérmen de una muerte lenta y terrible. Trepoff agonizó largo tiempo dentro de su férrea constitucion trabajando hasta el último momento en contener a los revolucionarios. Era mas que un hombre, un organismo acerado, un sistema indestructible que se defendia contra el sistema subversivo. Y cuando cerró los ojos en las convulsiones de la terrible agonia con que se le hacia pagar su lealtad caballeresca, el trono volvió a bambolearse con mas fuerza que nunca a los impulsos de la tempestad que por fin se desencadenaba a sus anchas.

Los funerales del Jeneral Trepoff, a quien su firmeza valió el nombre de Mano de Hierro. Sus compañeros llevando el ataud a brazo hasta el palacio de Peterhoff; al frente se ve su sucesor, el jeneral Dedulin.

El Czar y la Czarina con sus hijos en los jardines del palacio imperial de Peterhoff

Los militares amaban a ese sombrio jeneral embarcado en la mas heróica y peligrosa de las luchas contra un enemigo invisible, impalpable y fatalmente certero. Por eso sus funerales revistieron un carácter eminentemente cariñoso dentro de su rijidez marcial.

Fué llevado su ataud a brazo por sus compañeros desde su residencia hasta el palacio de Peterhoff donde el Czar, en una gran ceremonia relijiosa, dió la despedida al que habia rendido el último aliento por él y su familia.

Encabezaba los funerales el jeneral Dedulin, sucesor de Trepoff, firme, tranquilo con la conciencia de su responsabilidad y de su deber, conocedor de la suerte que lo aguarda y resuelto a sacrificarse, sin embargo, por su deber, su honor y su Soberano.

La vida de los pequeños hijos del Czar es objeto de las mas delicadas precauciones. Sus juegos en los jardines de Peterhoff son vijilados ansiosamente por su madre, la Czarina, que cree verlos caer a cada instante víctimas de la ciega venganza de los terroristas. Patrullas de cosacos recorren toda la noche los jardines del palacio para impedir que nadie se oculte en ellos. En el grabado puede verse a la Czarina vestida modestamente dirijiendo los juegos de sus hijos.

Los hijos del Czar de Rusia en sus juegos favoritos

El príncipe heredero de Rusia. Alexis Nicolaievitch

Las maniobras de Silesia

OFICIALES OBSERVANDO AL ENEMIGO

UN GLOBO DEL SERVICIO DE SEÑALES

EL AUTOMOVIL DE GUILLERMO II

No hace mucho dimos cuenta gráfica de las grandes maniobras del ejército frances. Su eterno rival, el aleman, ha emprendido inmediatamente la realizacion de su vasto programa de maniobras que esta vez ha tenido por teatro a la Silesia. Se ha dado gran importancia dentro del vasto tema jeneral fijado por el Gran Estado Mayor a las maniobras de automóviles, globos dirijibles, caballeria, que parecia desterrada de las guerras modernas, y a los combates de artilleria.

Las maniobras se han iniciado con una gran parada militar en que el Emperador, que seguia todas las fases de la operacion en su automóvil ha parecido quedar grandemente satisfecho.

Los ejercicios físicos han sido asimismo mui tomados en cuenta. El Emperador ha presenciado personalmente todas las diversas partes en todos los rejimientos.

La disciplina ha sido terriblemente estricta y severa.

Ha llamado la atencion en dichas maniobras la casita de amianto destinada a ser habitada por el Soberano, que, por lo demas, se ha sometido como cualquier oficial a todos los reglamentos de campaña.

EL CUERPO DE VOLUNTARIOS AUTOMOVILISTAS EN LAS MANIOBRAS

CORTADURA SIMULADA DE UN PUENTE

ARTILLERIA EN MARCHA

La salida de los Humbert

Los famosos estafadores Humbert han sido puestos en libertad condicional hace dos meses.

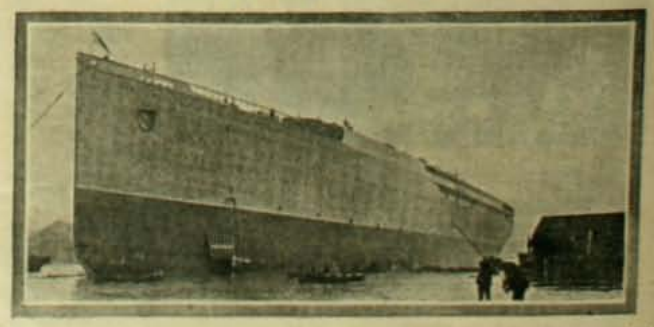
He aquí la fotografía de Teresa Humbert saliendo de la estacion de Royal-Acigne, despues de abandonar la prision de Rennes, precedida del cochero que lleva su único equipaje. Este se componia de una maleta de cuero amarillo, de un paquete con ropa blanca y nada mas. Nadie le ha hecho caso y ha terminado por perderse de vista. ¿Quién sabe dónde habrá ido a parar?

Esposicion de perros

La Esposicion de Perros en la Sala de Horticultura de Westminster. Los animales premiados

* * *

El vapor mas grande del mundo



Acaba de botarse al agua en los astilleros del Tyne, el casco del que será el vapor mas grande del mundo. Se llamará el "Mauritania" y tendrá 32,500 toneladas de desplazamiento. Tendrá 790 piés de largo y 88 de ancho.

La Pureza de la
PEPTONA CHAPOTEAUT
la ha hecho adoptar
por el Instituto PASTEUR

VINO DE PEPTONA
de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los *Anémicos*, los *Convalecientes*, los *Tísicos*, los *Ancianos* y á toda persona desganada, á la que repugnan los alimentos ó no pueden soportarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias.

LA HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

es la única que se digiere por sí sola

RECOMENDADA PARA LOS
NIÑOS ANTES Y DESPUES DEL DESTETE,

durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el ELIXIR, el VINO ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores
2 Diplomas de Honor
TONICOS

10 Medallas de Oro
2 Medallas de Plata
RECONSTITUYENTES

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION
Venta al por Mayor: VAUTHIERON, Farmacéutico, en *LYON* (*Francia*).
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

SOLUCION PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las ENFERMEDADES del PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRONICAS

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la firma L. PAUTAUBERGE

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET**
al Thymomenthol
NUEVO DENTIFRICO PERFECTO
Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

Depósito Gral: J. VALLET, Bitburg en Aillant-s/-Thonon (Yonne) FRANCIA.
En VALPARAISO: AGUIAR BRACA y Cía.

Dibujo

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las "PILULES ORIENTALES" las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35
J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.
En Santiago, MAX MENGIN Y Cía. — En Valparaiso, DAUBE Y Cía.
Cada frasco debe tener el sello francés del "*Union des Fabricants*".

CAPSULAS DE CIPRIDOL
Dr. CHAPELLE

En dósis de 3, 4 o 5 cápsulas diarias, el *CIPRIDOL* constituye una medicacion, tan cómoda como eficaz, para ciertas afecciones específicas (*sífilis*), las *Fístulas*, los *Abcesos fríos*, la *Pústula maligna* etc. *EL CIPRIDOL* se recomienda, ademas, por su poca tendencia a provocar la salivacion.

La dósis diaria debe dividirse en tres partes y tomarla al mediar la comida, para evitar toda intolerancia del tubo dijestivo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS
GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO
En SANTIAGO: MAX MENGIN y Cía

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el periódo del crecimiento.

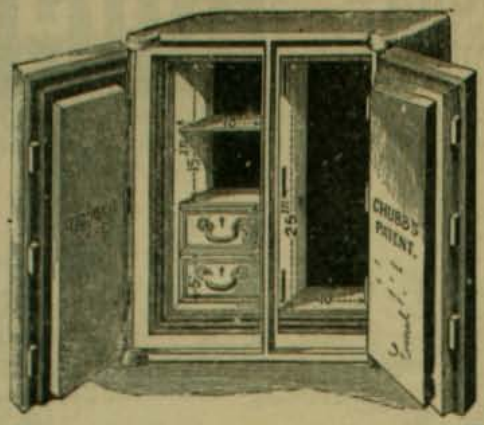
La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores*.

PARIS — 8, avenue Victoria PARIS
Agentes generales para todo *CHILE*: DAUBE y Cía.

BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS
INSTRUMENTOS de CIRUGIA
LAROCHE FRÈRES
PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS
Las Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro ALBUM GENERAL (entrado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Casilla, 509, Santiago



Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"

Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

BELLEZA DE LA MUJER — CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los peños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz, como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—François Saint Bonnet. Parfumeur. Paris.

Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

Casa Italiana

DE

ROPA HECHA

PARA

HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

Seccion Sastreria

CASIMIRES

-Alta Fantasia-

29-ESTADO-29

P. RIVANO e Hijo

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

1019, Huérfanos, 1019, Frente al Banco de la República

JOYERIA Y FABRICA

DE ALHAJAS DE

OTTO WAAK

Calle San Antonio números 136 a 142

—FRENTE AL COSTADO DEL TEATRO MUNICIPAL—

Aviso a las personas de mi distinguida clientela a quienes aún no he podido atender para la confeccion de obras grandes, que, a partir de ahora, me pongo a su disposicion habiendo dado término a los numerosos trabajos que estaban en taller.

OTTO WAAK.

LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98

ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camiseria, Maniquies, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

1.—Le apuesto diez pesos a que yo engordo antes que el globo.
—Van apostados.

2.—Comencemos a inflarnos. El globo con aire caliente y yo con Phphorine.

3.—Ya estoi lleno. He ganado la apuesta, porque al globo todavía le falta algo.

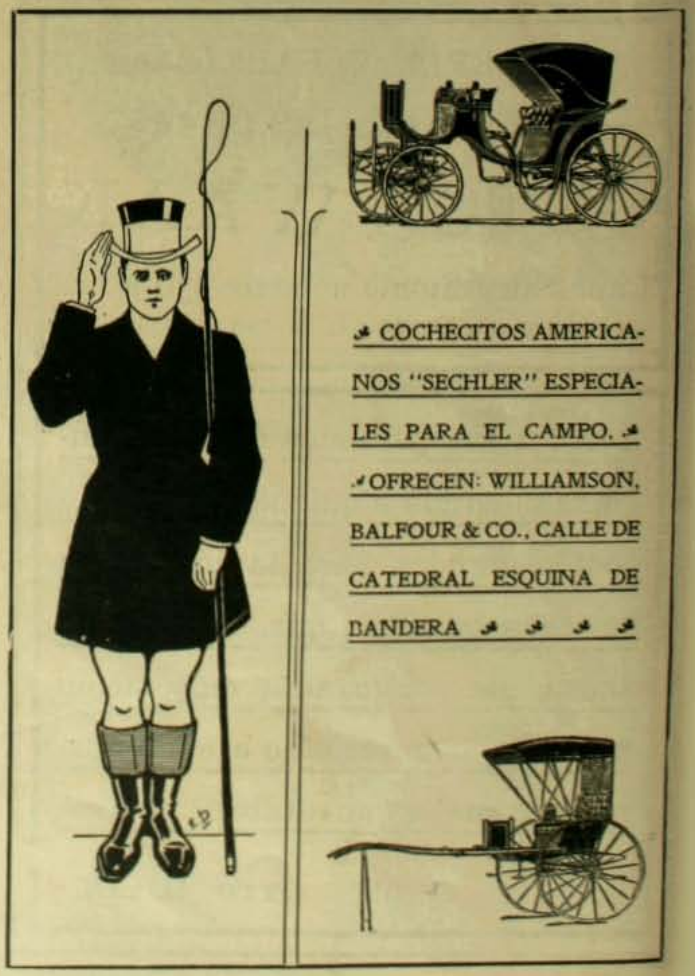
4.—Yo no me elevo por los aires, porque mi gordura es sana y de peso, no como la falsa gordura de los globos y la que producen los malos alimentos.

De venta en todas las droguerias y boticas

Unico concesionario para Chile **Alex Arditi.**—*Casilla 569.—Calle Agustinas 869.—Santiago.*

- CASIMIRES INGLESES -

Las tinas que no han subido sus precios. Agua de Colonia de flores: $3 litro. Como siempre: Agua de Colonia Extra-Superior: $ 7 litro. Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores: a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 4.000 litros durante el año.



ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 91

Noviembre 18 de 1906

EL CHAMPION DE LA ESPOSICION DE ANIMALES

SILVER KNIGHT.—(Criadero Candelaria).

RECUERDOS DEL TONKIN.--El camino libre

Cuando el sol declinaba en el horizonte, el teniente que mandaba la columna de avanzada hizo hacer alto a sus tropas, que eres dejaron caer sus mochilas mui pesadas, con verdadera satisfaccion, pues la etapa habia sido dura. Habian llegado ya a la entrada de la selva impenetrable, e iba a ser necesario atravesarla con el hacha en la mano para irse abriendo camino y con la mirada mui alerta, pues ahí era donde se refugiaban los piratas, sí, en esos tupidos bosques casi impenetrables, a donde era materialmente imposible llevar la artillería.

—¡Alto! no españia, formad pabellones!

Cuando se hubo apagado el ruido de las arenas, el teniente llamó a sus hombres y viendo que no faltaba ninguno les dijo:

—Es á bien: estoi contento de vosotros... Retiraos.

El murmullo de voces, libres súbitamente de la disciplina del silencio, vibró en medio de la soledad. Pero como el teniente se habia alejado, un hombre se volvió hacia él y en tanto su puño amenazador esclamó:

—¡Tú estarás contento de nosotros! lo que es yo estoi cansado ya de andar para irme a hacer agujerear el cuerpo como recompensa...

La mirada del jefe, mirando por casualidad al hombre que hablaba le hizo callar en el acto. Las tiendas acababan de armarse; los soldados descansaban en filas, solo el teniente permanecia ahera como insensible al cansancio y al calor, su mirada interrogaba con avidez el horizonte, hácia donde se habian dirijido los esploradores.

Mui pronto columnas de humo flotaron al rededor del campamento. Se encendian los fuegos de la tarde. Los cortadores negros avanzaron llevando unas flacas cabras y colgando de las patas, unos gallos desplumados con el pescuezo cortado.

Un destacamento mandado por un cabo se dirijió hácia el bosque en busca de agua. Al rededor de las hogueras zumbaba un enjambre de mosquitos y volaban multitud de murciélagos. A lo léjos, en las profundidades del bosque se oia rujir a las panteras.

De repente, vibró en el silencio un inmenso y gutural lamento; los soldados a su pesar se estremecieron: habian reconocido el cuerno de guerra de los piratas.

¡Los piratas!... Al fin iban a reunirse con ellos, a batirlos, sí, a esos que huian siempre! que nunca podian alcanzar!... Siempre invisibles hasta el momento del combate y que surjian de repente de en medio del junqueral, más y más numerosos!...

¡Los esploradores!... Un estremecimiento sacudió las altas yerbas y luego se vió correr la mancha blanca de los cascos. El teniente impaciente, avanzó hácia ellos: el jefe del destacamento hizo su relato, el que sin duda era complicado, pues el oficial hacia enérjicos jestos y el teniente oia en silencio con la barba apoyada en su mano y con aire preocupado... El sarjento trazó con la punta de su bayoneta un plano sobre la arena, en seguida se volvió e indicó el bosque. Durante ese diálogo se oia aun resonar la trompeta de guerra.

A lo léjos, el sol iba ocultándose tras las dunas de arenas, pero su luz reflejaba una pequeña silueta que parecia destacarse de su dueño y fué aumentando poco a poco hasta dejar ver a un jinete... Los centinelas dieron la señal de alarma. El teniente puso su anteojo y reconoció el uniforme rojo de un spahi.

Era un correo enviado por el jeneral en jefe que se acercaba más y más, hasta dar la voz de órden al centinela; avanzó hácia el jefe y le entregó un pliego cerrado.

El teniente hizo saltar el sello y lo leyó.

—¡Está bien! dijo, ¿teneis que volveros ahora mismo?

—Sí, mi teniente.

—Dirás al jeneral que sus órdenes serán puntualmente ejecutadas; que mañana mismo el ejército puede ponerse en marcha, que el camino estará espedito. Sarjento Mayor, agre, ó, reunid la tropa.

Cuando los soldados se vieron todos reunidos en medio del campo, el teniente se colocó en medio de ellos y les dijo:

"Amigos mios: debo daros parte de serias noticias. La primera, que nuestros esploradores me han indicado un fuerte atrincherado, en el desfiladero del bosque, ocupado por los piratas, que están provistos de armas y municiones para largo tiempo; pueden sostener un prolongado sitio; están admirablemente defendidos: su número es superior al nuestro. La segunda noticia es la siguiente:

"Acabo de recibir la órden de abrir camino a través del bosque, para que pueda pasar el ejército; por lo tanto daremos el asalto mañana ántes de amanecer. Es preciso que al medio dia todo esté terminado: cuento con vosotros; debo preveniros que el peligro es mui grande, que serán mui pocos los que vuelvan, pero, yo, estaré siempre a vuestra cabeza y moriré con vosotros; tened mui presente que vuestra sangre será derramada por el honor de nuestra bandera y la salvacion de la patria lejana. Ahora retiraos a vuestras tiendas y dormid, esta noche os pertenece aun".

El hombre que poco ántes habia proferido sordas amenazas salió de las filas: era un antiguo cabo de los zuavos a quien se le habia dado de baja quitándole sus galones y enviándolo al cuerpo de tiradores, por razones de disciplina. Miró de frente al teniente y le dijo:

—Yo no quiero avanzar, le tengo cariño a la vida, rehuso morir, rehuso combatir. Si los compañeros se burlan unos cobardes, se atreverian a decir lo mismo que yo: haced de mí lo que querais, pero no me moveré de aquí.

El teniente se volvió al frente de la tropa y fijando sus ojos en el hombre, le contestó:

—Está bien. Segun las leyes militares mereceríais la muerte inmediatamente, por rebelion frente al enemigo, pero no quiero infijir a vuestros compañeros la afrenta de fusilar a uno de los suyos. La pena que os reservo es más grande aun. He dicho que mañana marcharíamos a la muerte: pues bien, os rehuso ese honor supremo: os quedareis solo en el campamento como un cobarde. Mañana cuando llegue el ejército vos podreis atestiguarle que hemos caido gloriosamente dejándole espedito y libre el camino.

"¡Soldados! romped las filas".

La tropa se retiró a las tiendas en medio de un silencio sepulcral: el teniente se retiró a la suya. La noche habia ya estendido su manto; se oia rondar a los chacales. La trompeta de los piratas hizo oir su lúgubre jemido por una vez mas...

El desertor permanecia sentado sobre la arena con la cabeza entre sus manos, silencioso y feroz...

*

Una luz roja que invadió súbitamente el bosque... el grito de alarma de los centinelas... el toque desesperado de las cornetas... y un lejano rumor, un grito unánime de odio y rabia que aumentaba, y crecia exasperado... despertaron a la tropa; a las breves órdenes que se dieron, contestó el toque a las armas.

De repente se oyó un trueno horroroso, y una formidable esplosion que sembró de aullidos las profundidades de la selva silenciosa, e hizo temblar la tierra, lanzando en el aire llamas de fuego que se blandian como millares de espadas...

Pero de nuevo reinó, durante algunos segundos, un profundo silencio y una insondable oscuridad.

—¡Tocad llamada!

—No falta nadie, mi teniente, escepto un hombre...

Era el desertor de un momento ántes, que habia desaparecido.

—Está bien, no necesitamos de él: en marcha.

Las cornetas repitieron la orden. Se oyó el ruido de las bayonetas, y la pequeña tropa corrió hácia el bosque.

En el horizonte empezaba a pintar el alba.

El dia estaba alto ya, cuando llegaron a una especie de claridad o planoleta donde flotaba una nube con olor a quemado y a pólvora. El teniente, que iba a la cabeza de la pequeña tropa se detuvo súbitamente: un monton de cadáveres horriblemente mutilados, se levantaba ante él, un poco mas léjos se veian más cadáveres y despojos de todas clases, árboles caidos, palizadas destruidas, y por último un inmenso hoyo negro en la tierra.

—¡El fuerte de los piratas!, dijo un sarjento. Esto es todo lo que queda de él!... ¿Cómo ha podido producirse esta esplosion?...

Un jemido salió de entre unas elevadas malezas; algunos soldados se acercaron a ver... cuando repentinamente se apartaron las ramas y se presentó un verdadero espectro ensangrentado, vacilante... cuyos vestidos despedazados dejaban reconocer aun el uniforme...

—¡Vos aquí! esclamó el teniente... ¿Cómo es que estais aquí?...

El hombre hizo una seña con la mano indicando que queria hablar... Avanzó hácia su jefe, se irguió con un supremo esfuerzo, y se mantuvo derecho apoyado contra un árbol... Los soldados afirmados en sus fusiles lo rodearon en medio de un relijioso silencio; él habló:

—Esto es lo que ha sucedido, mi teniente... Ayer tarde no sé qué locura trastornaba mi cabeza... estaba enfurecido... loco... habria querido morir inmediatamente como un animal herido que ya no puede soportar más el sufrimiento... esto me hizo sublevarme... esperaba que me levantariais la tapa de los sesos en el acto... pero en vez de ello, me dijisteis cosas... cosas que me han hecho mas mal que la misma muerte... permanecí ahí, solo... abandonado sobre la arena... hasta que las lágrimas vinieron a mis ojos, lágrimas de plomo que caian sobre mi corazon... pero que me aliviaron... Entónces pude reflexionar y pensé que en pocas horas más iba a morir un puñado de valientes... y que yo, sólo yo... escaparia cobardemente... comprendí que eso no podia suceder, puesto que sólo yo merecia la muerte... Entónces... sin saber cómo lo he hecho... me arrastré como un gato-tigre, por sobre su puesto... los centinelas del campamento no me vieron durante toda la noche seguí avanzando así arrastrándome lentamente... hasta el fuerte... y así llegué hasta... los piratas... He sufrido terrores horribles... miradme... ya lo veis... es preciso pues... per...do...nar...me todo lo malo que dije... he creido que no llegaria jamas... varias veces los centinelas se volvian para mirar... yo me aplastaba mas sobre la yerba... y permanecia algunos minutos inmóvil... minutos mui largos... y despues... ya casi no recuerdo... solo sé... que llegué al centro del fuerte... reconocí el polvorin, y los depósitos llenos de cartuchos... Lo demas, ya lo adivinais... no pue...do ha...blar... más... se me acaban...las fuer...zas...pero, mi teniente...estoi mui contento, os he salvado a todos... perdonadme pues... mirad como sufro...sí, su...fro...mucho...

El jefe tomó al hombre entre sus brazos y piadosamente le apoyó sus labios sobre la frente, desprendió de su pecho la medalla que lo condecoraba y la colocó sobre el uniforme hecho jirones... El soldado sonrió dándole las gracias con la mirada...

—¡Presenten armas...

En un arranque de entusiasmo se alzaron las bayonetas permaneciendo inmóviles. El teniente gritó con voz sonora:

—¡Soldados! saludad a este hombre que os ha salvado a todos, contribuyendo a la victoria de la patria... ¡Cornetas! tocad victoria!

El toque de las cornetas resonó a través del inmenso bosque... El oficial se inclinó de nuevo sobre el hombre que tenia apoyado en sus brazos; y le dijo:

—Ahora es preciso que os dejeis conducir, estais gravemente herido...

El soldado alzó la cabeza, sonrió y murmuró:

—¡Es inútil, mi teniente!... no os ocupeis de mí... no estoi herido... estoi muerto!...

Trató de enderezarse y cayó hácia atras, sus ojos se cerraron: todo habia concluido.

Se oia a lo léjos, traidos por la brisa, un alegre toque de marcha. Era el ejército que avanzaba... Como el oficial se lo habia prometido a su jeneral, el ejército podia ya avanzar: el camino estaba libre.

SOMBRA TRAJICA

A Victor Domingo Silva

Tristemente, mui triste, por la acera seguia
sin saber hácia dónde la pobre—¡a dónde ir!
sus ojos irradiaban con esa luz sombria
que vierten las estrellas que se van a morir.

Medio envuelta en un negro pañuelo, tristemente,
deteniéndose a ratos, la pobre iba al azar,
agobiado el espiritu y agobiada la frente
con la angustia mas grande que se puede llevar.

Todo le daba miedo: la noche, la tristeza!
El silencio de todo la hacia estremecer.
Era un ánjel caido sin mancha en su belleza
que no sabia dónde se iria a detener.

Y siguió por las calles desoladas y oscuras
y al suburbio maldito por fin se encaminó.
Sus piés se fatigaban en las baldosas duras
y hendiendo las tinieblas letárjicas siguió.

La noche abominable y eterna no tenia
compasion, ni ternura, ni inquietud, ni pesar;
pero ella sollozaba!—flor de melancolia
daba a la noche alientos de nardo y azahar!

Sus manos, que ocultaban los pliegues del pañuelo,
recojidas y juntas se apretaban las dos.
Hacia frio. El viento silbando un ritornelo
pasaba despertando la tisis y la tos.

Pensaba en la trajedia de su dolor y en todo
sin que se diera cuenta de su errancia sin fin
y de que ya aspiraba la atmófera de lodo
saturada de crimen y hiel del cafetin.

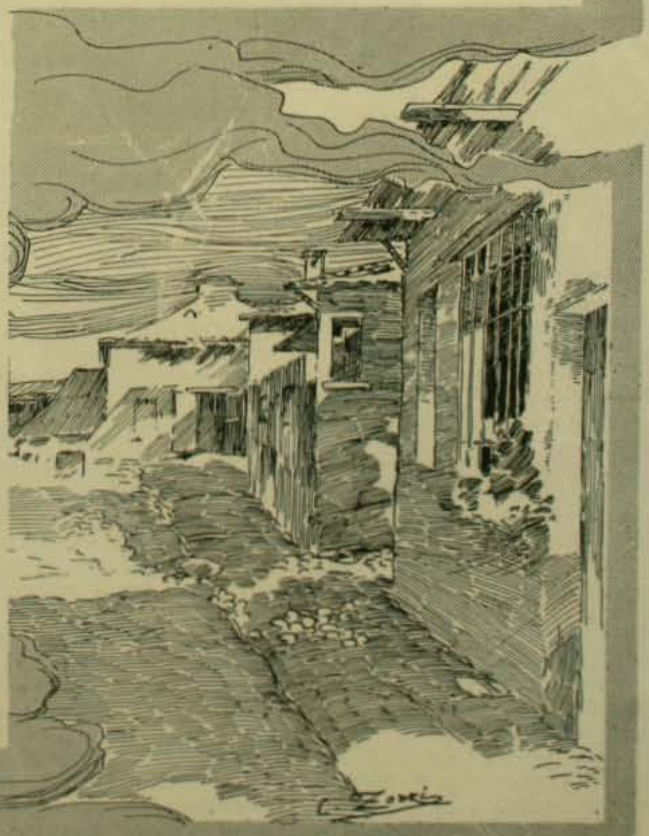
Y siguió caminando... Un rumor de alegria
dilató sus pupilas que miraron sin ver.
Los alegres rumores de una cercana orjia
pasaron despertando sus nervios de mujer.

Hasta ella llegaban irradiaciones vivas
de luz y amor! Detuvo su paso el frenesi.
Los corazones huérfanos, las almas pensativas
y mustias, solamente se detienen asi.

Nada tenia, nada, que aliviarla pudiera
y el delirio la hacia caminar, caminar...
pero de pronto una ráfaga traicionera
desato sus cabellos con un beso al pasar.

Y las hondas cayeron y bañaron la frente
de la pobre errabunda que al sentirlas lloró.
Tuvo miedo a la vida y a la luz y silente
por las calles oscuras llorando se alejó!

Jorje GONZALEZ B.



LOURDES

Un enfermo curado entrando a Nôtre Dame de Lourdes a hacer accion de gracias

Publicamos en este número algunas vistas de las peregrinaciones al célebre santuario de Lourdes, el rincon del mundo en que se perpetúa el milagro a la plena luz del siglo de las ciencias prácticas y de las verdades matemáticas.

Todo lo que se refiera a Lourdes será siempre nuevo y siempre interesante por mas que el tiempo marche y las relaciones de peregrinos convencidos o de visitantes escépticos se multipliquen, se opongan o se confundan. La enorme afluencia de jente que allí acude de los confines no solo de la Europa sino del mundo entero irá siempre en aumento.

Hace cuarenta años no habia allí sino una gruta de pastores cavada mitad por la tosca industria de los hombres, mitad por la naturaleza, en la roca viva. Se atravesaba por una época de escepticismo jeneral. Se clamaba que el milagro habia pasado a ser una ficcion de la fantasia o del histerismo de las edades atrasadas o ignorantes. Los sabios repetian que seria preciso ver con la luz de los aparatos modernos, ante la comprobacion minuciosa de los laboratorios y de los anfiteatros, esos hechos sobrenaturales que la tradicion habia atribuido bondadosamente al santo tal o cual.

El sermon de la tarde delante de la gruta

La fé del carbonero que adornaba a los antepasados era mirada con una benevolencia simpática y a la vez compasiva. No podia pasar de otro modo con jentes a quienes el atraso de su siglo habia hecho vivir ignorantes.

La sonrisa incrédula se acentuó, se marcó y se estereotipó en esos rostros apergaminados por el estudio y la ciencia, al saber que una tosca y mísera pastora habia pretendido divisar entre las breñas y yerbas silvestres de esa gruta, ocupada tan solo por hombres ignorantes y animales mansos, la vision arrobadora de la Soberana de los cielos con su vestidura alba e inmaculada, con su cinturon celeste como los cielos en que se afirma su trono.

Se habló de la locura, de la histeria, del iluminismo, de la poesia vaga y exaltada de esa flor de los campos que se llamaba Bernardilla. Pero poco despues se supo que por entre esas breñas corria un hilillo ténue y cristalino de agua, que parecia brotar del propio sitio en que la vision etérea habia posado su planta.

Esa agua jenerosa mojó luego frentes nubladas por el dolor y los padecimientos físicos. Dias mas tarde alguien gritó: ¡Milagro! mostrando sus dolencias apagadas allí donde la ciencia médica se habia estrellado. Este reto, este desafio, causó sensacion, la ciencia se conmovió, las autoridades fueron mas lejos pretendiendo clausurar el naciente santuario. Se habló de supersticiones ridículas, de supercherias, quién sabe de qué fraude...

Pero los que habian sanado proclamaron a voz en cuello su curacion. Muchos mas de la falanje de los que sufren les creyeron y sanaron tambien. Ante esta avalancha de demostraciones prácticas, toda resistencia desapareció. Poco despues un gran propietario ofrecia públicamente por la prensa una fuerte cantidad al que probara que se trataba de alguna mistificacion, al que sentara fehacientemente el hecho de que el milagro de la curacion no habia existido.

Fueron allá entonces los grandes médicos, los príncipes de la ciencia moderna, las cabezas encanecidas en el estudio de los males que aquejan a la humanidad se inclinaron pensativas al borde de esa corriente de agua salvadora y misteriosa que crecia a la par con el océano de creyentes que acudia buscando a la desesperada una salvacion sobrenatural.

Esos hombres no creian, no podian creer nada que saliera de los límites de lo positivo, de lo comprobado. Pero se rendian a la evidencia. Los sanados estaban allí, las curaciones eran exactas. Los habian visto entrar enfermos a esas fuentes de la vida, los veian salir sanos, robustos, vigorosos. ¿Qué decir? ¿Qué opinar?

Y con el gran Pasteur a la cabeza no tuvieron sino que retirarse conociendo los hechos consumados. Dejaban a las jeneraciones venideras la clave de ese enigma que solo la fé podia resolver. Los mas empecinados clamaban a la ilusion, el auto hipnotismo, un magnetismo de la esperanza.

Pero el caso es que las curaciones subieron a millares. ¡Bendita mil veces esa esperanza que daba la salud y la vida! Cuanto mas idealista, mas noble y mas poético es pensar en la esperanza que da la salvacion, en las ilusiones que a fuerza de acariciarse se convierten en halagadora realidad. Todo eso está mui conforme con el credo poético y bello al par que exacto de la relijion a cuyo amparo se verifican esos milagros.

Despues fué Zola contra Lourdes. El novelista famoso lo vió todo, lo examinó. Pasó noches enteras al pié de la basílica, vió los convoyes de enfermos, la entrada a las piscinas, las procesiones de noche, las emociones de fé, de alegria y de esperanza de esos millares de dolientes. Luego escribió un libro, brillante dentro de su poderosa accion literaria. Ese libro se vendió a millares. Metió bulla en el mundo entero.

Nada probaba dentro de sus pájinas pretenciosamente escritas. Describia mucho, casi siempre mui bien. Donde la ciencia imparcial habia enmudecido ¿qué podia hacer el literato parcial?

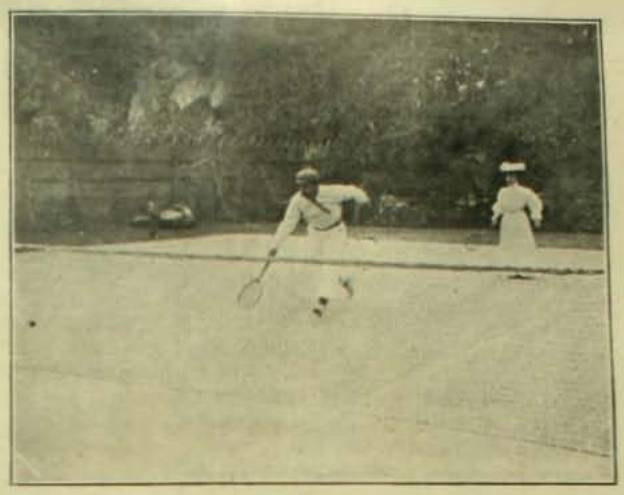
Murió Zola y sus obras lo siguen rápidamente hácia la tumba del olvido. Han muerto tambien casi todos los sabios que negaron lo de Lourdes.

Peregrinos a Lourdes esperando el milagro de su curacion

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York)

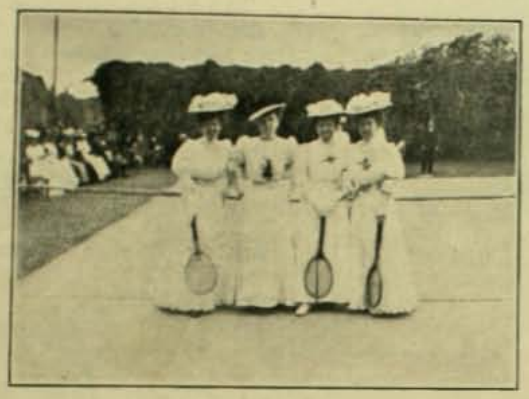
EL VIÑA DEL MAR LAWN-TENNIS CLUB

LA CANCHA DE JUEGO DURANTE UN PARTIDO



DURANTE EL JUEGO

Pocos dias ha, se ha llevado a efecto en el vecino balneario de las pintorescas playas, la inauguracion de las canchas de lawn tennis, y en donde, seguramente, han de pasar horas sumamente agradables, dado el entusiasmo creciente que se nota en los organizadores de este centro de sport que tan en boga se está poniendo entre las damas elegantes de la capital.



SEÑORITAS QUE TOMARON PARTE EN EL LAWN-TENNIS

EL LUNCH DESPUES DEL JUEGO

Cuanto hai de distinguido en la sociedad viñamarina concurrió a presenciar la inauguracion del club, que debería ser celebrada con el juego de varios "sets", es decir, partidas jugadas entre jóvenes y señoritas aficionadas.

Las partidas jugadas en la bella y bien dispuesta cancha mantuvieron a la concurrencia completamente interesada en las diversas fases del juego.

La banda del batallon Buin amenizaba la reunion.

Luego despues de terminadas las partidas organizadas "ad hoc", el directorio de la institucion invitó a un té que se habia preparado de antemano y que se sirvió bajo el parron del Hotel Schaub y durante el cual se comentaron en tono jocoso las incidencias y sucesos del juego juzgándose alegremente las aptitudes de los novicios sportmen. En seguida de haber jugado otras partidas hasta cerca de la seis de la tarde, las familias asistentes se dirijieron a la playa en donde pasaron el resto del dia en amena y alegre charla.

EL TENNIS EN SANTIAGO

Santiago Lawn Tennis Club, en su cancha del Club Hípico

Verdaderamente que ya es un hecho que este ameno sport ha entrado por completo en las costumbres de las damas jóvenes de nuestra sociedad, que hasta hace poco tiempo, mui poco, parecian no preocuparse de algo que en realidad bien merece la pena de ser mirado con atencion y considerado con detenimiento; sobre todo las ventajas que aporta el ejercicio constante de tan entretenido juego. No tenemos para qué hacer constar en estas pájinas los beneficios visibles que el lawn-tennis acarrea en los paises estranjeros que, como Inglaterra, está tan arraigado en las altas clases sociales como en nuestro pueblo está el foot-ball.

Los aficionados ven con gusto que dia a dia se echan las bases de nuevos clubs, se organizan interesantes matches y entretenidos "sets" en que las parejas de elegantes prueban su destreza en el manejo del racket y la posesion completa de todas las reglas del juego.

Recientemente sabemos que se ha formado por entusiastas y distinguidas señoritas un nuevo club de juego de esta naturaleza que ya cuenta con numerosos socios.

La cancha, probablemente, quedará establecida en un sitio apropiado del Parque Cousiño.

LA SEMANA CÓMICA

Nó, lo que es para julepes gordos, el que se han pegado las personas supersticiosas, que sobre poco mas o ménos, lo somos todas, al arrancar la hoja del calendario la mañana del mártes último.

¡Zapatetas! ¿Mártes y 13? me dije para mi bata matinal; pues diga usted, hijo mio, que hoi le ocurre a usted un desaguisado.

Como ocurrirme, no me ocurrió cosa mayor, porque ni me pisaron un callo en el tranvía (aquí se van a preguntar ustedes: ¿en qué parte del cuerpo tendrá el tranvía este buen hombre?) ni me tiraron un sablazo (en este caso la desgracia habria sido para el sablista) ni siquiera me invitaron a ningun banquete político, que es la mayor calamidad que le puede sobrevenir a un cristiano, y hasta a un moro, empezando a contar desde la cuota por barba y yendo a parar a los discursos de a dos

o tres por barba. Al fin resultan discursos en barbecho.

Confieso humildemente que yo soi supers-ticioso, que es la supersticion elevada al cubo. ¡Elevada, al cabo! Todo es divisar un jorobado, que, segun la creencia jeneral, son paraninfos de ventura, y le cojo, le abrazo, le zarandeo y le oprimo tiernamente la mochila en un trasporte de felicidad.

El Ministerio debe de haberse topado de madrugada con algun jiboso, porque fué milagro que ese dia fatídico no se viniera al suelo.

Aunque no se sabe cómo habria considerado la crísis el pais: si como una desdicha o como un acontecimiento feliz.

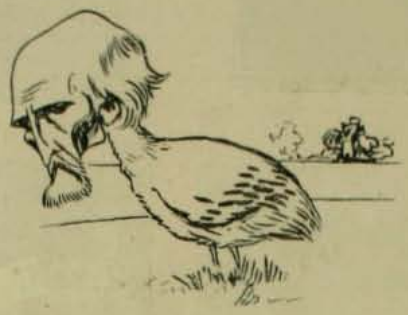
* * *

Don José Tocornal i don Abdon Cifuentes a la salida del banquete dado por S. E.:

—¿Ha notado usted, don Abdon, qué gusto tan raro tenia la perdiz aquella?

—En efecto, don Pepe, un sabor estraño.

—Galantería la de don Pedro de servírnosla personalmente.



—Ai, don José de mis pecados, ya huelo lo que ha ocurrido!

—¿?

—¡Qué don Pedro nos ha emborrachado la perdiz!

Consternacion a duo.

* * *

Segun dicen los periódicos,
el gremio de peluqueros
y el gremio de lustra-botas,
aunque son distintos gremios,
anuncian la fundacion
de una sociedad modelo
de resistencia, que ampare
de cada cual los derechos.
Por si no fuera bastante
que unos nos *tomen el pelo*
y otros nos rompan las botas
con ceras i con ungüentos
ahora se han unido, y van
a hacer que se tenga miedo
hablar con un lustra-botas
o hablar con un peluquero.
Porque como los dos son
encargados del aseo
de la cabeza i los piés

cualquier dia los oiremos
gritar "sin piés ni cabeza"
"a la huelga compañeros."
¿Y qué va a ser de nosotros?
¿Y qué va a ser del Gobierno
con los dos gremios unidos?
¿Gremios tan heterojéneos
formarán la sociedad
limpia-botas peluqueros?
qué bien dice aquel refrán:
"que se tocan los estremos."

* * *

No hai nada que despierte mayor prurito de imitacion que el camino de la buena fortuna. (Pero Grullo, *Tratado de Sicolojía*).

Se sabe que a raiz de su derrota de hace cinco años, don Pedro Montt se fué al Senado, aun sin sacudirse el polvo de la misma derrota, y se puso a terciar en los asuntos públicos como si el desastre le hubiera ocurrido al Gran Turco.

Lo cual le valió que ahora lo hiciéramos Presidente.

Y ahí tienen ustedes al señor Lazcano seducido por este *modus operandi* y vuelto en el Senado un grifo de oratoria que apunta a todos lados sin pizca de tacto (o de táctica par-

lamentaria), a riesgo de romper la manguera ántes de tiempo.

Alguien asegura de que ha recibido lecciones del autor de "Guitarrazos".

Aunque a decir verdad, no hai motivo alguno para admirarse.

Mientras dirijió los debates del Senado, el señor Lazcano no despegó los labios. Simplemente se reservaba.

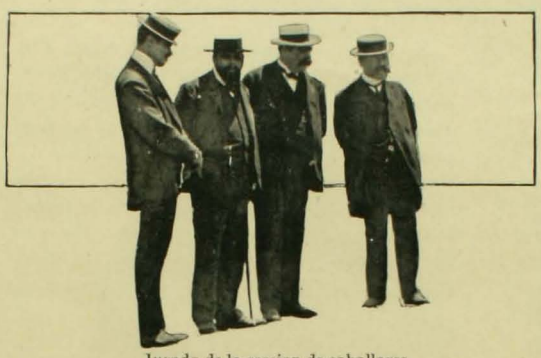
El señor Lazcano, convencido de que entre nosotros no se aprecia debidamente, la modestia de los hombres públicos, ha resuelto salir de su histórico silencio, contraviniendo por primera vez las sabias máximas de Sancho.

Arturo Wilmer

La Esposicion de Animales

En la tarde del jueves de la semana pasada y con la solemnidad acostumbrada, se efectuó en la Quinta Normal la inauguracion de la Esposicion de Animales. Este torneo, que cada año toma mayor incremento, ha tenido en esta vez un éxito que no era de esperarse.

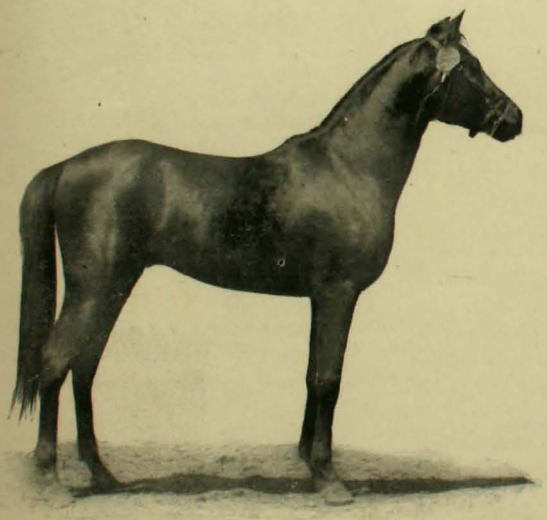
En efecto, la circunstancia de hacer apenas poco mas de dos meses que sufrimos el tremendo flajelo del terremoto, que tantas vidas y dinero cuesta, no era, pues, la mas propicia para que la Esposicion a que nos referimos alcanzara siquiera las proporciones de años anteriores. Sin embargo, la Esposicion que se inauguró la semana pasada, nada tiene que envidiar a la del año último, que se hizo en condiciones completamente normales y con mui buen éxito. Prueba esto elocuentemente, que las fuerzas vitales del pais están intactas, que la agricultura toma cada dia mayor vuelo, y que en época no lejana el esfuerzo aunado de los que se proponen conseguir el bienestar, arrancando a la tierra sus tesoros, se verá completamente realizado, y la nacion repondrá las pérdidas ocasionadas por el terremoto del 16 de agosto.



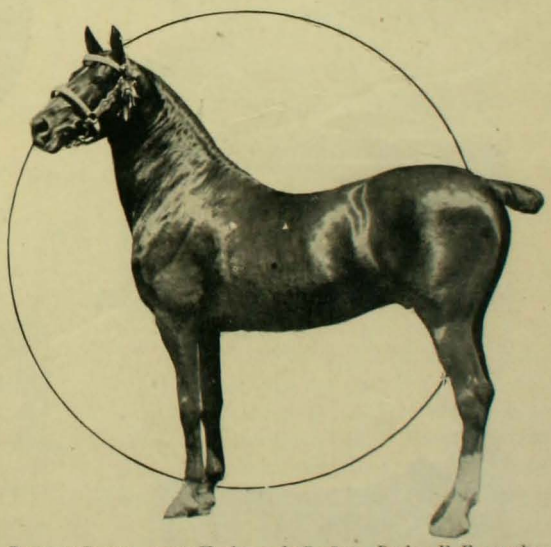
Jurado de la seccion de caballares

El éxito de la actual Esposicion, es un estímulo mas para los que se dedican a las fructíferas labores del campo y propenden de esa suerte al engrandecimiento del pais. Es, pues, un motivo de especial congratulacion y hasta de orgullo nacional, ver que a raiz de una horrorosa catástrofe se muestran en todo su vigor las fuentes productoras de la nacion.

Pocos minutos despues de las cinco de la tarde del dia domingo se podia notar en los alrededores de la Quinta Normal una inusitada animacion que inmediatamente se atribuia a una causa especial, esto es, a un suceso que por lo menos fuera digno de llamar la atencion ya que no es posible imajinarse que nuestras elegantes damas irian a hacer ese verdadero viaje al abandonado paseo únicamente por sport, nó, debia forzosamente haber una causa importante, un meeting de moda, o algo así de valer. En verdad, en esos momentos se iba a efectuar la inauguracion oficial de la Esposicion, con la asistencia de S. E. el Presidente de la República, que ya es costumbre que con su presencia realce un torneo que al fin del cuento se ve que para la ganaderia nacional, esto es para la riqueza del pais, tiene una importancia tan capital que toda la atencion que sobre él recaiga es poca si se toma en cuenta los beneficios que en poco tiempo, mui poco, aporta a la nacion en jeneral. Y es por estas causas tan capitales que parece que nuestras damas mas elegantes se habian dado cita para concurrir en masa a aquel recinto a realzar tambien ese



Sirio, potro árabe de 2 años.—De don Uldaricio Prado.—1.er premio



Brasset Squire, potro Hacknay de 5 años.—De don E Fernandez

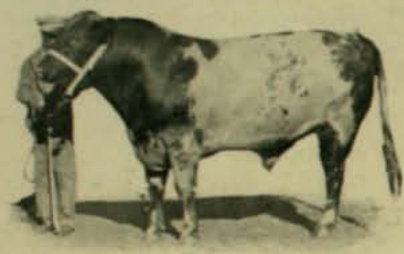
Mambrino.—De don Manuel Fernandez

Dumbarton, potro Hacknay, de 4½ años.—De don Exequiel Fernandez.—Gran premio

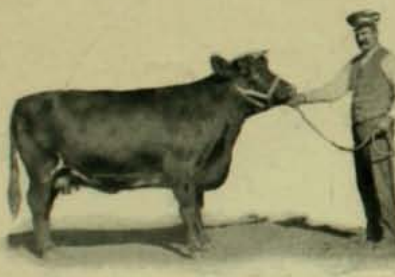
Dashing Lad, potro Hacknay de 3½ años.—De don M. Fernandez

Scampton Goldreef, toro de 2 años.—Criadero Viluco

Carnation, vaca de 4 años.—Criadero Candelaria



Lord Roberts, Ucúquer y La Peña.—Primer premio y premio de grupo



Red Rose, vaca de 2 años.—Criadero Esperanza

Dama, vaquilla de 11 meses.—Criadero La Peña

Boscot Star, toro de 11 meses.—La Peña

torneo de animales que, como decimos mas arriba, puede contarse, entre los que ya hemos tenido la honra de ver efectuados, como el mejor de todos, tanto porque las clases de los animales concurrentes son mucho mejores, como por el gran número de ejemplares que en los dias siguientes se espusieron en los boxes.

Silvea Knight.—Criadero Candelaria.—Premio Champion

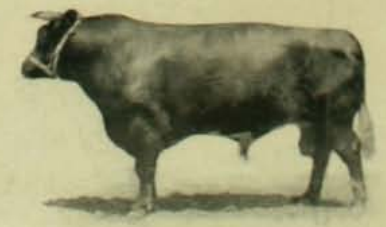
No es esta pájina, por supuesto, un sitio apropiado para hacer crítica ni mucho menos para dar una informacion detallada sobre cada animal en particular, sobre todo si se tiene presente que ya la prensa diaria ha dado la noticia respectiva, de modo que nosotros nos concretaremos a dar solo una reseña de la fiesta.

Decíamos que poco despues de las cinco de la tarde hacia su entrada en el recinto de la Esposicion el señor Presidente de la República

S. E. don Pedro Montt, llegando a la Esposicion

que iba acompañado de su esposa, la señora Sara del Campo de Montt, y de algunos caballeros que ocupaban carruajes separados. La entrada del señor Montt fué saludada por la Cancion Nacional, que ejecutó la banda del batallon Buin que no cesó de amenizar la reunion con sus bien dirijidos acordes.

Una comision compuesta de distinguidas personas pasó en el acto a dar la bienvenida a S. E. el Presidente, que luego despues lo acompañó a visitar las diferentes secciones de la Esposicion, llamándole la atencion la buena distribucion en que se encontraban clasificados los



Emancipation, toro campeon de 1905.—Criadero Mariman

ejemplares espuestos. El presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, señor don Ramon Barros Luco, y todos los demas miembros de esta institucion le daban las indicaciones sobre la existencia, le iba señalando los diversos

Carneros Shropshire de Macul

"Girondol", Pointer tricolor 3 años.—Del señor A. Lamarca

"Panther", Gascon Saintongeois de 2 años.—Del señor A. Lamarca

Perro galgo

"Voltaire", Pointer perdiguero de 6 meses.—Del señor Fernando Valdivieso V.

Grupo de carneros de don José Luis Coo

—Ya le hemos dado premios a todos los animales. Ha sobrado una escarapela ¿qué hacemos con ella?
—Este motor es de doce caballos...
—¿Doce caballos? ¡Le concedemos el premio de grupo!

Ganado lanar. Gran Premio Juan Lanas.

compartimientos de las secciones y le dirijian en su paseo.

Mas o menos a las seis de la tarde se procedió a sacar de los boxes a casi todos los animales para hacerles desfilar por frente a la concurrencia, que pudo admirar el brillante pié en que se mostraban; este paseo los entendidos lo aprovecharon para hacer las críticas de cada

Carnero Shropshire de Macul

uno de ellos o para recalcar las cualidades que parecian poseer.

Un poco entrada la tarde, las distinguidas damas que habian concurrido a visitar la Esposicion organizaron en las avenidas cercanas un animado paseo que duró hasta poco mas de las siete, hora en que ya se empezó a notar que las familias asistentes abandonaban el recinto.

Verdaderamente es de sentir que no pudiera llevarse a efecto la esposicion de los salmones vivos, que han sido cultivados en nuestras aguas fluviales, ya que su vista hubiera causado la admiracion de muchas personas y habria servido con toda seguridad para demostrar claramente que el clima de nuestro pais es tan propicio como cualquier otro, en que estos peces alcanzan un desarrollo inmenso, para la crianza en grande escala de este factor de la industria de pesca.

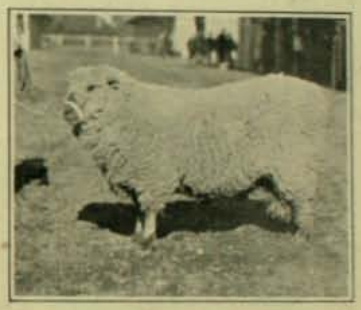
Y mucho mas es de sentir esta anomalia si se tiene presente que a su

Don Ramon Barros Luco, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, en la Esposicion

Keddington Vanity, vaca de 3½ años.—Criadero Vilueo

"Duke", perro "Setter" ingles del señor Carlos A. Matthews

no esposicion han contribuido causales que bien pudieron ser previstas ya que ellas no fueron otra cosa que la completa falta del agua que habia de servir hasta para la bebida de los animales no acuáticos; de modo que ¿cómo habian de vivir los salmones sin siquiera el agua limpia necesaria para alojarlos en el acuario?



Júpiter, carnero Hampshiredown.—De don Roberto Badilla

No podia, pues, ser de otra manera, y es así, que todos murieron antes que nadie, fuera de los dueños, pudieran ver esos peces criados en Rio Blanco y de los cuales tanto se hablaba.

Ya a las ocho de la noche, tanto las avenidas de encinas que rodean los corrales de la Esposicion como el sitio mismo de ella se veian casi completamente abandonados por esa distinguida concurrencia que habia ido a presenciar el torneo y a dar realce a la reparticion de los premios a que por su esfuerzo en pro del mejoramiento de las razas tenian derecho los criadores.

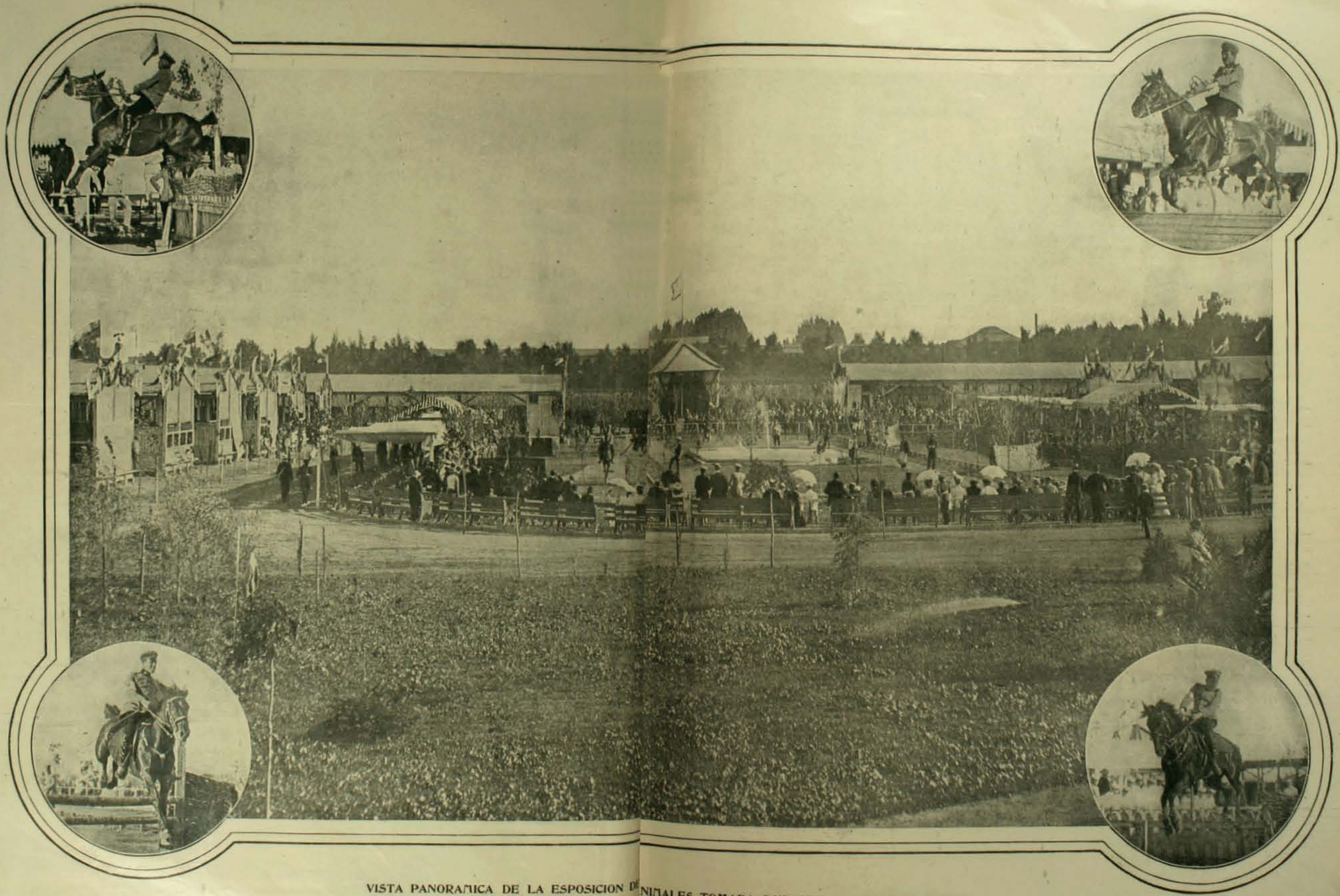
Cabros de Angora de don Roberto Garces, primer premio

CANDIDATO A SENADOR POR SANTIAGO

Cómo va á la lucha por Joaquín Walker Martínez

CANDIDATO A SENADOR POR SANTIAGO

Cómo va don Manuel Emilio Ballesteros



VISTA PANORAMICA DE LA ESPOSICION DE ANIMALES TOMADA DURANTE EL TORNEO HIPICO

—¿Cómo es ese cuento de las estrellas, tia Irene?—dijo Raul, el mas chiquitin de todos, mientras despachaba la parte correspondiente de los dulces que la tia Irene regalaba todas las noches a la comparsa de infantiles.

La tia dió vueltas al rescoldo, desarrugó el ceño y se arregló el moño en lo mas alto de la nuca: un moño lacio, de guedejas canas, que ella conservaba como un resto de la hermosa y larga cabellera de sus veinte años.

—Pero el cuento—dijeron los chicos impacientes, y estrecharon a la tia Irene en el círculo que habian formado al rededor del brasero.

—Pero si es un cuento para niños grandes, queridos—respondió la tia.—¡Qué saben ustedes de estrellas protectoras, de la mala estrella de un hombre y de otras cosas que ustedes no entienden!

—¿Y son estrellas del cielo, tia Irene?

—Estrellas del cielo.

—¿Entonces las estrellas del cielo son como los hombres?

—Nó, si es un cuento.

—Pero cuéntelo entonces...

—Bueno, ya está—dijo la tia.—Pero, silencio y mucho cuidadito con interrumpirme:

—"Este que era un niño mui malo, que no le hacia caso a su mamá..."

—¡Bah!...

—Bueno, pues, silencio... "Una noche que andaba jugando por un callejon, se le apareció un viejecito y le dijo:—"Niño, no seas malo, porque tú tienes una estrellita en el cielo que si tú haces maldades se va a poner a llorar, y entonces tú vas a quedar ciego..."

—¿Y ese viejito era el Cuco, tia Irene?...

—Nó, era el *taitita* Dios que se le apareció al niño malo. Bueno, "entonces el niño malo, mui asustado, fué a contarle a su mamá lo que le habia dicho el viejecito. Entonces la mamá le dijo al niño malo:—"Sí, hijito, tú tienes una estrellita en el cielo que te cuida mucho y que si tú no me obedeces se va a poner a llorar y con sus lágrimas te va a dejar ciego..."

—¡Bah!... ¿entonces tienen lágrimas y ojos las estrellitas del cielo, tia Irene?

—Pero cállate la boca, fastidioso, no me dejas contar...

—Ya está, Raul, *tate* callado... "Entonces el niño malo no hizo caso al viejecito ni a la mamá, y una noche que estaba jugando al columpio se cayó y se ensartó un ojo en una astilla, y quedó tuertecito!..."

—¿De veras, tia Irene?...

—De veras. "La mamá entonces desesperada..."

—¿Y por qué no se ensartó los dos ojos?

—¡Vaya! porque la estrellita le dijo desde el cielo al niño malo:—"Si haces otra maldad, te dejo ciego..."

—*Mu* mala la estrellita, tia Irene!

—Es que la estrellita de cada uno es como cada uno...

—¿Entonces la estrellita suya tiene muchos años, como usted?

—Sí, preguntón, pero la estrella mia es mui grande, mui brillante, mui buena, mui protectora, porque he sido siempre buena. Mi estrella me conserva allá en el cielo todo lo que yo he perdido...

—¡Bah! ¿entonces la estrellita suya tiene sus dientes, tia Irene?...

—Insolente, atrevido, quién te ha enseñado esas cosas... Te voi a acusar a tu mamá... Ven a ver, Domitila, a tu chiquillo que es mas *sabido* y mas insolente que los grandes.

Raul, el chiquitin preguntón, asustado por la actitud de la tia Irene y en presencia de su madre, para evitar la reprension que ya iban a dirijirle, dijo entre temeroso y convencido:

—No es cierto, *mamacita*, es que yo dije que la estrella de la tia Irene debe ser *mu* vieja y *mu* fea...

H. Henriquez P.

EL SALON LIBRE

El domingo pasado se efectuó en los salones del Centro Español, situado en la calle Ahumada, la apertura oficial del Salon Libre de Esposicion que numerosos artistas de la capital han organizado con el concurso afectuoso de la colonia española que, al facilitar graciosamente el suntuoso hall de su círculo preferido, ha demostrado poseer en alto grado esa afeccion espontánea propia del alma española hácia el arte mas bello que haya cultivado el hombre.

Grupo de cuadros presentados al Salon

Organizado el Salon Libre de Pinturas por artistas que ya han recibido el calificativo de "disidentes", pero artistas al mismo tiempo notables, como don Pedro Lira y otros, y bajo el patrocinio indirecto de personalidades de la colonia española, no era raro, por cierto, que solo un éxito pudiera coronar los esfuerzos de sus valientes organizadores.

Ya las críticas de los entendidos han salido a luz en las crónicas de los diarios, ya los que han podido visitar el recinto mismo de la Esposicion de estas obras han tenido ocasion de apreciar profesionalmente los méritos de los múltiples y bellos cuadros, que allí se esponen, como asimismo las caricaturas que dan la nota cómica del torneo del arte, de modo que seria ocioso dar en las pájinas de esta Revista un juicio crítico sobre cada una de las obras; y es por esto que nos limitamos a suministrar a nuestros lectores los datos ilustrativos necesarios para la mejor compresion de la ceremonia de apertura del Salon que presentamos.

S. E. el Presidente de la República habia sido especialmente invitado por el comité organizador del torneo, para que él y su señora esposa, doña Sara del Campo de Montt, concurrieran a la inauguracion oficial de este Salon, resultado honroso del esfuerzo entusiasta de un grupo notable de artistas jóvenes, que saben comprender su arte y están poseidos de sus disposiciones. Inmediatamente de llegado el Excmo. señor Montt y su distinguida esposa, los señores Ministros de Estado y los representantes de España, Ecuador y Colombia, que iban acompañados de sus secretarios, se dió comienzo a la visita del hall en que se esponen los cuadros y caricaturas, siendo todos ellos atentamente examinados por S. E. y comitiva y pudiendo admirar los finos detalles de aquellas obras, que seguramente harán acreedor a mas de uno de los autores esponentes a los mas merecidos elojios.

Concluida la visita al Salon de los cuadros, el señor Presidente de la República fué invitado por el señor Ministro de España y demas organizadores del torneo artístico, a uno de los salones del Centro en donde se sirvieron a S. E., su señora y demas comitiva variados refrescos.

SOMBRA

Hemos leido la bellísima composicion titulada "Jueves Santo", que se publicó en esta Revista y creemos prestar un servicio a los que cultivan las letras llamando la atencion a ese notable trabajo, verdadera joya de nuestra literatura.

La Pasion de Jesus ha dado tema, nunca agotado, para escribir entusiastas panejíricos y millares de volúmenes llenos de ardoroso misticismo; pero el artículo a que nos referimos, presenta una concepcion orijinal de la gran personalidad humana y divina del Cristo, bajo una faz que nos era desconocida.

Despues de una sencilla y poética descripcion de la Naturaleza, el autor de "Jueves Santo" evoca "aquel pasado eternamente vivo" y se trasporta "a esa noche de suprema amargura en que Cristo glorificó el dolor".

Conmovedora es la tierna descripcion de la cena, cuando Jesus, rodeado de sus discípulos, reparte entre ellos el Pan de la Vida; pero Sombra, separándose de los escritores que han tratado este tema nos dice: "Cuán solo está en esas horas, abandonado de todos"... y refiriéndose a la hermosa pecadora de Magdala, agrega: "Fué su amor la única gota de bálsamo terrestre que endulzó los postreros dias del Salvador".

Con cuánto colorido narra la noche que Jesus pasó en el huerto. La esquisita sensibilidad de Sombra, profundamente impresionada, ha encontrado acentos únicos para describir esa noche terrible en que "de las entrañas de la tierra salen lastimeros jemidos".

Analiza en seguida los sentimientos de Jesus en los momentos en que su humana naturaleza sufre y desfallece y, con mano maestra, traza el cuadro mas delicado que es posible imajinar, de esos instantes en que el Cristo vacila ante el sacrificio; de esos momentos en que de su cuerpo caen gotas de sangre a la tierra "donde se convierten en perlas, que ella recelosa guarda en sus entrañas".

Nos presenta despues a Jesus, ya triunfante de la muerte, santificando el dolor y en un bellísimo arranque concluye y nos dice: "En mis esfuerzos por seguir mas allá al Cristo no puedo..."

El temperamento poético de Sombra, penetrado del verdadero espíritu del Evanjelio, se manifiesta ajeno a todo vago misticismo. Al escribir esas líneas nos muestra, por decir así, su alma y en ella vemos reflejarse con profunda intensidad, cómo en espejo de purísimo cristal, los mas delicados sentimientos y la inmensa ternura de su espíritu.

El estilo, elegante y armonioso, tiene el corte clásico de los antiguos maestros; abundoso a veces, fluye como cristalino arroyo, y lleno de cambiantes de luz semeja un hermoso tejido cubierto de finas pedrerias.

La composicion que suscribe estas líneas está suscrita con el seudónimo de Sombra, que pertenece a una jóven y distinguida señora, cuya sobresaliente cultura se revela en los varios artículos que ya ha publicado.

Sabemos que, actualmente, prepara una obra de gran aliento, y hacemos votos para que pronto la lleve a cabo, para honra de nuestras letras; que obligada está, ya que el cielo la dotó con tan brillantes cualidades.

DARK

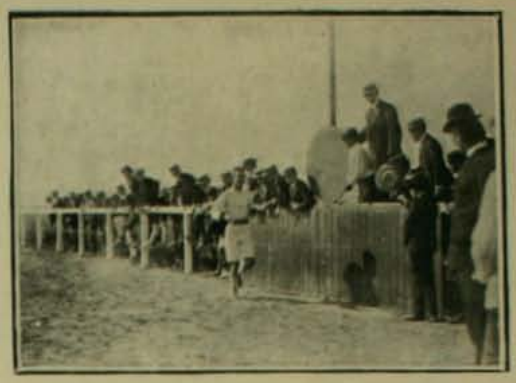
UN NUEVO MIEMBRO DE LA LEJION DE HONOR

El Gobierno de Francia acaba de conceder la Cruz de la Lejion de Honor a este distinguido compatriota nuestro, hijo del señor Cazotte que fué Ministro de Francia en Chile y perteneciente, por la rama materna, a una de las mas antiguas y numerosas familias de Santiago. Ya la prensa, con motivo de este honor hecho al señor Cazotte, informó sobre los antecedentes de este hombre laborioso e inteligente que mucho ha hecho por el progreso de su pais y por el éxito, dentro de él, de la industria francesa, la patria de su oríjen y de cuyos grandes negocios industriales ha sido el señor Cazotte representante en Chile. Así es que el alto honor que acaba de hacerle el Gobierno de Francia corresponde a merecimientos bien lejítimos.

Don Luis Cazotte y Alcalde

CAMPEONATO ATLETICO

El campeon señor Alfredo W. Betteley.



Ganando milla.

Las pistas del Hipódromo Chile fueron inauguradas el domingo último no con luchas del turf, pero sí con un meeting no menos brillante de carreras a pié y campeonatos atléticos. Desde las primeras horas de la tarde los carros de Palma desbordaban de pasajeros que se dirijian al segundo de nuestros hipódromos, muchos aficionados, pero no menos curiosos felices de haber hallado un pretesto tan oportuno para conocer la nueva cancha. Aunque las tribunas no estaban terminadas, los espectadores pudieron presenciar confortablemente las diferentes pruebas del programa que se habia propuesto la Asociacion de Foot-Ball de Santiago. El dia, en estremo caluroso, dió por los suelos varios records que se proyectaban; sin embargo, en jeneral, podemos estar satisfechos de los tiempos obtenidos.

Las 100 yardas se disputaron en dos séries: la primera, ganada por el señor Armando Hamel en 11 2/5 segundos y la última en brillante estilo por el afamado sprinter A. W. Betteley en 10 1/5 segundos, y escusado nos parece decir que fué una prueba de gran interes.—El campeonato de tirar la bala de 16 libras fué alcanzado por el señor M. Gonzalez, del Santiago National, en una distancia de 35 pies 5 pulgadas, quedando el segundo lugar para el señor Osandon con 31 pies 5½ pulgadas.

El final de las 100 yardas vino en seguida a acrecentar el entusiasmo de los numerosos aficionados. La prueba clásica resultó mui reñida y el señor Betteley sostuvo sus victorias que viene alcanzando hace varios años, con un tiempo de 10½ segundos; segundo el señor Hamel.

Carrera Fri... manda... 400 metros.

En el salto de altura venció Joe Ramsay con 1 metro 70 cent.; segundo don Juan Gosch del S. N.

Armando Silva ganó fácil el premio de las 220 yardas en 27½ segundos.

La primera série de la carrera de vallas fué ganada por el señor Juan Galvez, del Loma Blanca; segundo Hamel. Tiempo 20 1/5 segundos.—Paulsen empleó 22 segundos en la segunda série, compitiendo solo con Joe Ramsay.—El campeonato del cuarto de milla fué una gran victoria para A. W. Betteley, que fué frenéticamente aplaudido; segundo Alfredo Silva y tercero Rochefort. Tiempo 1 minuto 1/5 segundos.

Los señores Fernando Subercaseaux y Pedro del Rio, vice-presidente y secretario del Hipódromo Chile, respectivamente, procedieron a la reparticion de los premios. El señor Subercaseaux fué mui aplaudido por su improvisacion alusiva al acto.

Armando Silva, ganando la 220 yardas.

En la carrera de vallas.

El torneo

Mi hija Laureana ha cumplido ya veinte años; es alta, esbelta y encantadora. Estoi seguro que su belleza, mas que su fortuna y el lustre del antiguo nombre que lleva, atraen numerosos pretendientes. He resuelto casarla.

Mi ternura y mi respeto hácia ella me impedian examinar, aunque fuese indirectamente, su decision; queria que elijiese con toda libertad; que su eleccion fuese libre, perspicaz, razonable, lójica y de acuerdo con su gusto, su imajinacion y su corazon. Abrí las grandes puertas de mi castillo a algunos de mis jóvenes camaradas, a los amigos de mi hijo y a los amigos de las compañeras de mi hija.

A mediados de agosto revolotearon al rededor de Laureana veinte jóvenes, queriendo todos merecer su cariño; eran intelijentes, seductores, ardientes y celosos los unos de los otros. Verdadero torneo cuya reina era ella y que causaba tanto placer a sus sentimientos de nobleza.

De naturaleza apasionada por todo lo que denotaba fuerza y paciencia, comparaba las proezas, discernia los méritos y la mirada de aprobacion que sus grandes ojos azules dirijian al vencedor era señal de triunfo que sus rivales se disputaban con avidez.

◆ ◆ ◆

En el mes de setiembre no quedaban mas que cuatro, los demas, viendo la inutilidad de sus pretensiones, se habian retirado y entre esos cuatro me pareció que Bertrand d'Avrezy, menos deferente y menos esbelto se eliminó él mismo el dia en que sin participar de las luchas, se contentó con asistir como simple espectador.

El torneo tuvo lugar entre Pedro Longueville, poderoso atleta, sério, sencillo, de rostro amante y abnegado; Arístides Gereuse, nervioso, elegante, infatigable, misterioso y seductor, y el gran loco Héctor de Beaupré, audaz, caballero de inauditas aventuras, héroe simpático y atrayente. ¿Cuál de los tres seria el elejido? Inútilmente vijilaba a Laureana pero nada me revelaban sus sentimientos.

Y talvez seria la misma incertidumbre que los estimulaba y les daba esperanza. Sus menores ademanes eran los del hombre que quiere agradar y conquistar. Se notaba que no pensaban mas que en eso; el orgullo igualaba sus apuestas en los mismos juegos en que de ordinario se diferenciaba su valor.

Un dia Arístides Gereuse, el mejor ciclista, siguió durante seis horas el coche de Beaupré. Al dia siguiente Longueville hizo la misma prueba y acertó.

En la caza, en el tiro al blanco, en el polo, triunfaban alternativamente sin que la supremacía de ninguno pudiera afirmarse de un modo definitivo.

Por cierto que yo no hacia a Laureana la ofensa de creer que su eleccion dependeria de la mas o menos habilidad en los ejercicios, en una victoria de ciclista o de esgrimista; pero eran estas manifestaciones de enerjia y de voluntad al traves de las cuales su intuicion de mujer deberia distinguir las cualidades del carácter y del buen humor que ella solicitaba del futuro compañero de su vida.

¿No es acaso en el despliegue de los vicios de nuestra naturaleza física en donde se revelan las diferencias morales?

Esos tres competidores, que yo no juzgaba mas que por sus fuerzas, su elegancia y su audacia, eran tres pretendientes. Manifestaban su amor con proezas y esfuerzos. En ese secreto lenguaje, perceptible sólo a los oidos de Laureana ¿cuál se llevaria la preferencia?

◆ ◆ ◆

Llegó el último dia; ya era tiempo porque principiaba a notarse un poco de odio entre ellos.

—Hija mia, ¿habeis hecho vuestra eleccion? Yo desde luego la apruebo: los tres me agradan igualmente. ¿Cuál ha conseguido atraer vuestro corazon? ¿Gereuse, Longueville o Beaupré?

—Bertrand d'Avrezy—me dijo con calma.

Quedé estupefacto. D'Avrezy! el único que sufrió la humillacion de la derrota, y de una derrota tan evidente que él mismo tuvo que confesarlo! D'Avrezy, tan pálido, tan ridículo al concepto de los otros!

—¡Es posible! esclamé; pero si es un pobre vencido; los otros tres os han probado mejor su amor!

—Pero él me lo ha hecho comprender mil veces mejor!

¿—De qué manera?

—Con su lenguaje.

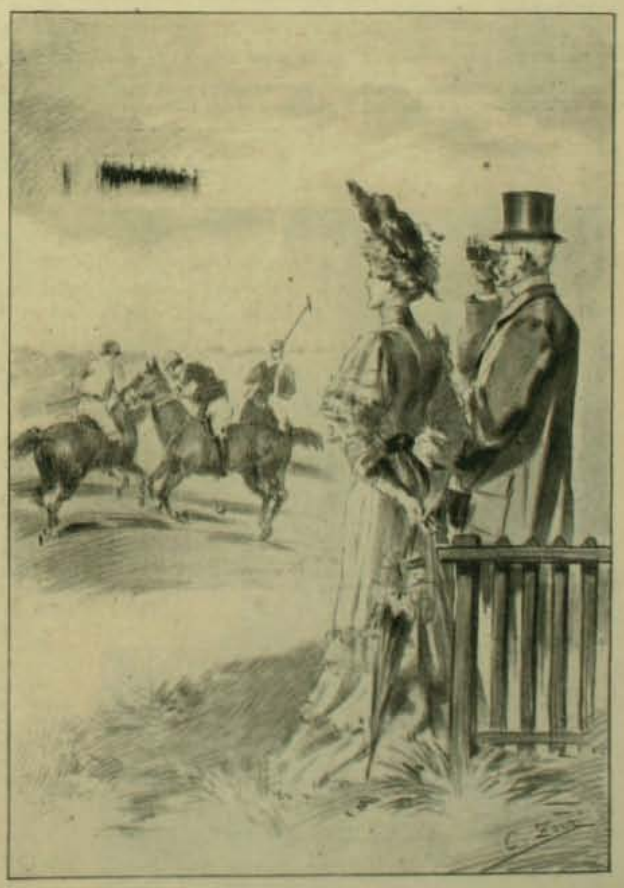
Me tomó del brazo y me llevó hácia el desierto jardin.

—El habla, padre mio; los otros se ajitan, se esfuerzan, corren, galopan y demuestran de esta manera su amor. El espresa el suyo y es delicioso; sabe hablar; conoce las palabras que hacen temblar de emocion y dan deseos de caer de rodillas; las palabras divinas que nos parecen tan dulces como las caricias que aun ignoramos. En cuestion de amor, padre mio, yo considero que una palabra vale mas que una accion...

La mujer no puede casarse de improviso, guiada sólo por las apariencias. La fuerza, la audacia, la enerjia, el talento, no nos ofrecen sino indicios mui superficiales. Entonces, ¿por qué no podremos sacar provecho de la simple palabra? no es mas falsa que un jesto, y cuanto mas seductora, misteriosa y adorable es!

Y Laureana añadió en tono regalon:

—¡Ah! ¡padre mio! no os engañeis; saber hablar es un sport como los demas. La elocuencia equivale a la fuerza, porque proporciona no solamente



la ilusion de la fuerza, sino de cosas mucho mas altas, como ser intelijencia y talento. Ella ilumina, es noble y hermosa... ¡Ah! si supierais, papá querido, cómo me conmueve su voz, esa dulce voz llena de amor y de ternura! ¡Le amo! ¡le amo!

MAURICE LEBLANC

LAS ULTIMAS CARRERAS

Llegada de la primera carrera

La reunion hípica del domingo último tan interesante como las precedentes a pesar de no reunir ningun clásico de grandes campeones, llevó un numeroso público a las diversas apostadurias del Club Hípico. En el clásico Noviembre, Mirona probó una vez mas que no puede ser mantenida largo tiempo en gran postura. Segun se ha visto desde que ganó el Premio Luis Cousiño y batió a Hungría en 1,900 metros, ha ido decayendo paulatinamente y sufriendo una série de derrotas a pesar de la gran opinion que el público ha cifrado en ella.

Llegada de la cuarta carrera

En el clásico de Noviembre con la desercion de Petrarque a causa del peso prohibitivo que se le habia puesto, la carrera quedó encerrada entre Mirona con el top weight de 56 kilos, Realité a 43 y Edward Low a 46. El valiente hijo de Lowland Boy del cual se dicen maravillas, se batió durante mil metros con Mirona que se hacia su propio juego tratando de ganar por clase y de punta.

Dado el tren vertijinoso de Mirona, Realité quedó completamente fuera de carrera en las primeras distancias, y cuando Edward Low se rindió por completo antes de iniciar el primer recodo se creyó seguro el triunfo de la favorita que punteaba sin esfuerzo alguno.

A esa altura Realité se aproximó rápidamente y aun emparejó al iniciar la recta a la puntera en medio de la emocion jeneral. Nueva ilusion de los partidarios de Mirona mientras Realité retrocedia y levantaba su huasca, Mirona volvia a surjir contenida a doscientos metros ya de la meta. Su carrera no podia ser mas espléndida.

Pero en las últimas distancias la sorpresa se produjo, la hija de Gay Hermit que todo el mundo creia gastada cayó como un rayo sobre la victoriosa Mirona, y sorprendiéndola la batió por tres cuerpos en 2 minutos 37 2/5 segundos. El triunfo de esta peligrosa yegua que tanto ha dado que hacer a los "cracks" cuando se la handicapeado a pesos livianos, le mereció una estruendosa ovacion como así mismo a su jinete Ramirez que la condujo con tino admirable. La derrota de Atenta, gran favorita en los 1,300 metros, con 62 kilos, dejó establecido que fué ilusoria e infundada la acusacion del corral Palmilla contra su jockey Gray.

LA NUEVA POBLACION DE ÑUÑOA

GRUPO DE ASISTENTES A LA FIESTA

COLOCANDO EL PRIMER RIEL

Como se habia anunciado, el miércoles de la semana pasada se efectuó en la propiedad que don Luis Gregorio Ossa posee en la comuna rural de Nuñoa, la inauguracion de las instalaciones de traccion y luz eléctricos que este caballero está efectuando en ese arrabal a fin de dar cimientos a la nueva poblacion que allí debe establecer.

El señor Ossa habia invitado a buen número de sus relaciones para que solemnizaran con su presencia la bendicion de la obra en que se encuentra empeñado, y como "rendez-vous" habia señalado de antemano al Club de la Union, desde donde los invitados se dirijieron en coches y automóviles al sitio de la reunion, mas o menos a las nueve de la mañana.

El señor prebendado, don Baldomero Grossi, bendijo el primer riel, a continuacion de lo cual se procedió a recorrer las diversas secciones de la nueva poblacion en medio de la mas franca alegría y la mas amena charla.

A las doce del dia el señor Ossa sirvió a los invitados un espléndido almuerzo, en cuyo curso se hicieron votos por el mas pronto desarrollo del pintoresco arrabal.

Poco despues de las dos y media de la tarde, los visitantes de la nueva poblacion de Ñuñoa regresaron a la ciudad, gratamente impresionados de la interesante escursion.

EL CURA BENDICIENDO LA VIA

TOMANDO EL APERITIVO

El hombre es una degeneración del mono
según lo prueban las
siguientes opiniones:

Un pianista.

-El mono es superior al hombre por ser el pianista ideal. Es la única persona que puede tocar á cuatro manos. Más aún, le sobra la cola para volver la hoja

Un escritor

—Si yo fuera cuadrúmano no andarían por ahí los críticos diciendo que escribo con los pies.

Un citadista.

Si Chile estuviera poblado por monos no nos quejaríamos de falta de brazos. 3 millones á cuatro brazos por barba son 12 millones de brazos.

Un electricista

Si el hombre hubiese continuado siendo mono usaríamos la tracción eléctrica individual aprovechando la cola como toma-corriente

Una señorita romántica.

¡Felices tiempos aquellos en que todos los jóvenes eran muy monos! ¡Ahora son tan feos....!

MOUSTACHE

EN LA HAYA.—El Palacio de la Paz

Cuadros que adornan la sala octojenal

Un poco retirado del centro de la ciudad, en medio de un antiguo bosque que en otro tiempo sirvió para las cacerias reales, se eleva un palacio llamado "La Casa del Bosque", que fué construido en el año 1645, para residencia del príncipe Federico de Orange.

Se ha escojido con mucho acierto ese lugar para hacer pensar al hombre civilizado del siglo XX en la barbarie en que vive y para hacerle reflexionar en muchos absurdos que no se piensan en el curso rutinario de la vida.

El palacio de la paz, vista tomada desde el bosque

En ese palacio tuvo lugar en el año 1899 la primera conferencia de la paz y ahí mismo tendrá lugar la segunda, que debe celebrarse en el curso del presente año. La arquitectura esterior de ese edificio es sencilla y sóbria, cual lo son todas las construcciones holandesas. Esta ciudad, como todas las de Holanda, llama la atencion por la sencillez que domina en todo.

Los edificios públicos y particulares son de gran salidez y bien adecuados a su objeto; pero de una severa sobriedad. La Casa del Bosque tiene esteriormente este mismo carácter a pesar de haber sido una residencial real. Su interior es de un lujo discreto y sólido a la vez. Todos los adornos y decoraciones que hai en ella son de inapreciable valor, valor material y artístico al mismo tiempo. Hai algunas habitaciones tapizadas con magníficas telas de seda de la China, bordadas a mano. Cada figura es una obra de arte acabada, por la maestria de su ejecucion. Existen otras salas tapizadas con telas japonesas de gran valor y de esquisito buen gusto. El mobiliario y la decoracion de esas salas conservan el mismo estilo.

Sala japonesa

Sala que sirvió de secretaría en la conferencia de la paz de 1899

Cuadro de la gran sala octojenal

Llama especialmente la atencion una gran sala octojenal situada en el centro del edificio.

En ella se reunieron los delegados del Congreso de la paz en 1899. Las paredes de esa sala están cubiertas totalmente con magníficos cuadros de la escuela holandesa que representan, en su mayor número, las campañas militares y los triunfos de Guillermo II de Orange.

El hombre civilizado de nuestra época es, en cuanto a la guerra, el mismo bárbaro de los tiempos de Atila. Si en algo ha progresado, es en los medios de matar mas número de jente y mas rápidamente.

Tal es la verdad desconsoladora de los hechos.

Si la guerra es imposible evitarla en nuestra época porque a ello se oponen las pasiones y los intereses de los hombres, los Congresos de la Paz de La Haya son el jérmen de una fecunda semilla que puede producir sus frutos en el porvenir.

Cuadros de Gordaens, escuela flamenca en la gran sala octojenal

Cuadros que adornan la sala octojenal

y en parte para vengarme, me uní al grupo que rodeaba a Aldrida. Ella apartó su flotante vestido para darme asiento a su lado.

—Me honrais, caballero Verrall.

—Nó, señora, siempre es la dama la que honra al caballero cuando se digna aceptar su compañía.

—Y eso que en una ocasion dísteis vuestra palabra de que solo servíais para combatir y nó para galantear.

Bajaba los ojos al decir esto. Parecia así mui hermosa y yo estaba en vena de admirarla, tanto mas cuanto que los ojos de la princesa se fijaban en mí mientras Vasca me observaba con insistencia. Algunos decian que pretendia a Aldrida mientras que otros lo daban como pretendiente a la mano de la princesa Daria.

—¿He dicho eso?—pregunté inclinándome hácia ella hasta aspirar el perfume de su cabellera.

—Ciertamente que lo dijísteis.

—Debeis haberos estremecido, dulce señora, cuando estuve tan poco galante. Cuando sonreis, el mayor de los estúpidos diria cosas bellas.

—En un tiempo se dijo que si manejárais la espada tan bien como esgrimíais la lengua, seríais un gran guerrero, ahora...

—¿Y ahora?—pregunté tocando el encaje de su manga en una especie de caricia muda.

—¡Ah, caballero Verrall! ya os habeis dado a conocer con vuestra espada y, sin embargo, yo creo que podeis hacer mucho mas daño con vuestra lengua.

—Cada uno en su esfera de influencia—respondia alegremente—la espada para el corazon de los hombres, la lengua para el corazon de una hermosa dama.

—¿A cualquier hombre o cualquiera mujer?

—Seguramente me haceis daño tanto el hombre que es un enemigo como la mujer que amo que es una.

A haber bebido menos habria guardado mi lengua dentro de declaraciones mas circunspectas. Ella inclinó la cabeza y hundió las manos en su falda de encajes; debe haberse visto maravillosamente bella para todos los que la observaban de lejos en esa actitud.

—Hubierais dicho eso cuando no galanteábais y podria haberos creido, me dijo en voz mui baja.

Y yo murmuré a su oido:

—Señora, reñiré con vos si no me creeis.

—¿Una querella?—me preguntó con la mirada ansiosa apoyando su diminuta mano en mi brazo.

—Entonces creedme.

Si se me hubiera preguntado si acaso yo era un maestro en el arte del amor habria contestado sin vacilar que nó. Sin embargo, esa noche no podia ser mas brillante triunfo obtenido; Aldrida era mia, a menos que ella fuera una fácil presa. ¡Perezca esta idea! Un centenar de caballeros se habian rendido a sus plantas sin lograr jamas impresionarla. Era esa mi propia victoria, mi gran éxito personal en una empresa en que tantos otros habian fracasado.

Y cegado por la vanidad me perdia mas todavia en el océano de las declaraciones.

—Señora, si quisiérais probar la verdad de mi fé...

—Ojalá. Pero Vasca tiene muchos amigos y él no daria nunca un golpe cobarde por sus propias manos. Ni siquiera tiene el valor de ser un canalla.

A pesar de la nerviosidad que me causaba este peligro desconocido que me rodeaba, miré con mucha complacencia la parte que me tocaba en el puente. Por cierto que la cobardia estaba mui alejada de mi corazon.

Habia peleado una batalla desesperada, pero se trataba esa vez de un torneo solamente. Esta vez la muerte podia apoderarse de mí.

"Una compañía de arqueros hacia llover sus flechas sobre nosotros"

Avanzamos hasta el puente en una alegre compañía mientras el sol de la mañana se reflejaba en nuestros cascos y corazas bruñidas. A intervalos un ademan hacia nacer una carcajada jeneral o la voz ronca de un guerrero lanzaba un áspero juramento de batalla. Esa jente iba a la lucha, a la muerte talvez, lo mismo que si se tratara de tomar su almuerzo cotidiano.

Tal era su costumbre de combatir.

El enemigo llegó al puente antes que nosotros y a pesar de que nuestros arqueros hicieron llover torrentes de negras flechas sobre ellos no pudieron impedirles que pasaran a este lado del rio y cargaran sobre nuestros escuadrones.

—Siéntese firme y acuérdese de que lleva coraza—me dijo O'Ryan.

Era ese un buen consejo. Como no estaba acostumbrado a usar cota de malla podia olvidarme mui fácilmente de su enorme proteccion y gastar mis fuerzas desesperadamente defendiéndome de un golpe inútil de parar.

El primer tiron que sacó mi espada de la vaina me hizo olvidar con su chirrido característico todos los pensamientos retrospectivos que me habian dominado. Solo me acordé de que mis fuerzas debian ser mui grandes ya que habia podido resistir a Vasca en el torneo.

Fué un combate mui igual y bravamente reñido. Ví a muchos de mis

compañeros caer de sus caballos, algunos para levantarse buscando otro caballo o algun refujio, otros para quedar inertes para siempre mientras sus vencedores pasaban por encima de ellos. Sin embargo, yo estaba en salvo. Mi espada jiraba en el aire, hiriendo siempre a derecha e izquierda. Mas de un enemigo se rendia a su mortífero empuje.

No me dí cuenta de los compañeros que caian a mi lado, solo sabia que O'Ryan y Walen no se habian alejado castigando con la muerte el atrevimiento de los que se ponian al alcance de su brazo. Eran valientes guerreros ambos y me sentia feliz de batirme en su compañia.

De repente sentí que mi espada rompia una armadura enemiga y que una lluvia menuda de sangre hirviente venia a manchar mi coraza.

La furia de la batalla me dominaba mas que nunca. Sentia un placer indescriptible en clavar mi acero en cuerpos enemigos. Sus caballos saltaban y huian mientras los jinetes muertos por mi mano caian hácia atras con una blasfemia cortada por la muerte en los labios.

De repente mi espada se quebró en el cuerpo de un infeliz caballero de Yadasara.

—Una espada—grité mientras arrojaba lejos el inútil pedazo con que me habia quedado en la mano. Me incliné hácia una que me tendia un hombre de armas y aunque mi caballo se encabritaba en ese momento alcancé a tomar esa arma de refresco, pero no pude empuñarla con firmeza porque un grito lanzado a mi espalda me advirtió de que un nuevo enemigo cargaba sobre mí.

Lo habia divisado ya batiéndose con brios en medio de sus compañeros. Era un verdadero jigante que se destacaba por lo menos un pié mas arriba que el resto de los cambatientes esgrimiendo en todas direcciones una larga y terrible espada que le abria un ámplio círculo vacio en torno suyo.

Esa espada relampagueaba ahora en demanda mia y yo no estaba preparado a la defensa. Solo tenia débilmente empuñada mi nueva espada y apenas pude resistir el tremendo golpe que me descargó. Pude ver a lo lejos a Walen que hacia desesperados esfuerzos por abrirse paso entre la multitud para venir en mi ausilio. Pero esa masa de combatientes se estrechaba en proporciones increibles y era casi imposible cruzarla. Mucho hacia con mantenerse firme en su montura.

Sentí que el momento decisivo de la lucha habia llegado. Uno u otro debia ceder y entonces hice un desesperado esfuerzo para poder empuñar bien la espada. Parecia darse vueltas y resbalarse en mi mano cubierta por el guantelete de hierro. Un segundo golpe de mi enemigo se descargó con toda su furia rompiendo mi guardia, pero aun pude soportarlo. El hombre era un jigante y sus movimientos eran de una increible rapidez.

Talvez se habia dado cuenta de mi situacion y se sentia dominado por la mas salvaje de las iras al ver que no podia completar prontamente su victoria.

Maldije a mi espada cuya empuñadura estaba floja indudablemente, maldije tambien al infeliz en cuyo cuerpo habia quebrado mi primera arma. Mis dientes rechinaban de rabia.

La furia del combate habia dejado un regular espacio despejado en torno nuestro. De buena gana habria arrojado lejos esa inútil espada y abandonado toda idea de resistir. Pero el jigante me salvó de esa

Aun en el palacio se notó una animacion inusitada: banquete y baile hasta mui tarde.

Los temores que abrigaba respecto de la forma en que me recibiria la princesa resultaron infundados. Me dió la bienvenida como se la habia dado a muchos otros, ni mas calurosamente ni menos. Era mas de lo que yo esperaba, aunque mentiria si dijera que eso me satisfizo plenamente. Y, sin embargo, ¿qué mas podia esperar? El orgullo me invadió y procedí tratando que la princesa entendiera que no me preocupaba mas de ella que de las otras damas.

Era fácil hacer este papel. El torneo me habia elevado mui alto en el concepto de las bellezas de Drusenlandia, las historias contadas sobre mi conducta en el campo de batalla habian terminado por convertirme en un héroe.

"—Me uní al grupo que rodeaba a Aldrikla"

Algunas de esas historias eran, en verdad, mui estrañas y nuevas para mí, tenian una base cierta pero habian dejenerado en la mas monumental de las mentiras. Pero esa noche no estaba de humor para desmentirlas. Hasta llegué a convencerme que no eran hazañas mayores que las que habia llevado a cabo.

Ya nadie hablaba de que era un caballero bisoño, nadie tampoco se habria atrevido a pronunciar una burla como en otros tiempos sobre las pruebas que se necesitaban de mis proezas. Se consideraba como un honor insigne hablar conmigo. Dad una gran reputacion a un hombre y decidme ¿qué no será capaz de hacer con sus semejantes? Y en cuanto a las mujeres todas se mostraban bondadosas para conmigo en esa fiesta.

Una docena de amores estaban al alcance de mi mano. No necesitaba sino dar una mirada para... Pero esa mirada no la dí.

Solo a una de esas damas preferí. Para divertirme un rato en parte

CAPITULO XI

LOS PRISIONEROS DE GUERRA

La idea de los prisioneros seguia preocupándome A haber tenido una ocasion favorable no habria vacilado en cortar sus ligaduras y dejarlos en libertad. Pero eso era imposible. Estaban resguardados mui cuidadosamente y sabia bien con qué siniestras intenciones. Hablé de los prisioneros a Walen pero no simpatizó en absoluto con mi idea. Era un buen muchacho pero ante todo un bárbaro.

—Ellos harian lo mismo con nuestros prisioneros—me dijo.

—Eso no nos dá derecho para imitarlos.

—¿No os parece así, Verrall? Sin embargo, pienso que nuestro sistema resuelve mui bien la cuestion. Ademas, nuestros sacerdotes han interpretado así las leyes.

Los sacerdotes. Hé aquí mi mayor dificultad. Habia sido bien recibido por ellos y cometeria una falta inapreciable granjeándome su mala voluntad.

O'Ryan estaba indudablemente de acuerdo conmigo. Pero me animó mui poco en mi empresa.

—Tenemos que pensar ante todo en nuestro propio pellejo—fué su opinion.

—Al diablo nuestra piel. No seríamos verdaderos hombres si no hiciéramos lo posible para dejar que un grupo de nuestros semejantes perecieran sin que hiciéramos nada por salvarlos.

—Como usted quiera, Verrall. Pero usted no puede en ningun caso alterar una lei del pais: una lei relijiosa ademas. Si los sacerdotes quieren escucharlo, santo y bueno, pero en el caso contrario vale mas no insistir y quedarnos en paz.

—Usted es número uno en el combate, O'Ryan, pero en el consejo uno de los últimos.

—¿Y se hablará de gratitud todavia? Hé aquí mi consejo, el mas sabio de los consejos salidos de boca humana, echado a la risa por la persona que debia aprovecharlo. No estaríamos aquí en este momento si yo no lo hubiera obligado en una ocasion semejante a seguir por la fuerza este mismo consejo. No puede haber obra mas fatal que la de meterse en cuestiones que atañen a la relijion de las multitudes.

Por su parte no puedo menos de reconocer que tenia un gran fondo de razon práctica toda su argumentacion, pero, sin embargo, no podia conformarme con la idea de que los prisioneros fueran a perecer.

Mientras seguíamos acercándonos a la ciudad me convencí de que todo lo que pudiera hacerse por salvarlos deberia hacerse prontamente.

Ese dia fué de grandes regocijos para todos los habitantes. Los festejos se prolongaron hasta horas mui avanzadas de la noche. Esos drusenlandeses eran tan buenos guerreros como amigos de divertirse. Las tiendas de bebidas hicieron un gran negocio si es que todo el vino consumido se pagó. Talvez mucha parte de él fué dado grátis a los valientes defensores del pais o quién sabe si esos valientes guerreros se apoderaron de los barriles a la fuerza.

Por mí, creo que hubo de todo un poco.

"Y con la mano empuñada le di un fuerte golpe en la cabeza"

locura: un nuevo y formidable sablazo suyo me arrebató esa arma de la mano y la ví volar lejos por los aires. Creí que el fin habia llegado.

Estábamos mui juntos, nuestros caballos parecian estar pegados estrechamente entre sí. Lo oí gruñir presa de una alegria salvaje. Tenté un recurso desesperado, saliéndome casi de la silla, ajité el brazo y con la mano empuñada dentro de mi guante de malla y acero le dí un fuerte golpe en la cabeza.

Fué un buen puñetazo, sentí crujir su cabeza y tan jigante como era vaciló en su silla y dejó caer su espada casi encima de mí. Al fin nos encontrábamos en iguales condiciones de combate

Pero nó, el puñetazo habia hecho su efecto; al pegar en su casco el golpe habia duplicado su fuerza y mientras el caballo se apartaba su jinete cayó a tierra y quedó largo a largo.

—Bien pegado, caballero Verrall.

Walen habia llegado por fin al lado mio. Me puso una nueva espada en la mano. Esta vez la empuñé sólidamente, pero le quedaba mui poco trabajo que hacer. Casi inmediatamente nos dimos cuenta de que el enemigo se retiraba hácia el puente.

No teníamos órden de seguirlo ni de cortarle la retirada. Sin duda otros cuerpos de nuestro ejército se ocuparian de ello. Y ya que la pelea estaba terminada nada habia mas agradable que dejar caer el brazo tanto rato levantado. Noté entonces que la mano me dolia terriblemente.

—¿Nunca pasaremos entonces el rio?—pregunté.—¿Para qué sirve una victoria si no sabemos completarla?

—He renunciado a descifrar ese mismo enigma—me dijo Walen.

—¿No tenemos tropas suficientes?

—Talvez nó. En verdad me parece que no las tenemos. Sin embargo, este hecho es el que mas me preocupa. ¿Por qué no tenemos ahora fuerzas suficientes?

—¿Qué va a suceder entonces?

Walen meneó la cabeza.

—Probablemente emprenderemos viaje de regreso y se nos festejará como si hubiéramos realizado grandes acciones.

—Y no hemos hecho nada. Si su Alteza...

—Ella, despues de todo es mujer, Verrall. ¿Qué puede saber de guerra?

—Mujer puede ser—respondí con calor.—Pero tiene un alma de guerrero, os respondo de ello.

Me daba ira oir que la princesa era, en realidad, una mujer arrojada a sus dientes. Primero que todo O'Ryan dudaba de su fidelidad por ser mujer. En seguida Walen ponia en duda su valor. Seguramente esto era una locura ya que el mundo en todas las edades ha tenido ocasion de celebrar las proezas de alguna gran mujer.

Esa duda por parte de mis compañeros me irritaba en estremo. Por otra parte, ¿cómo iria a recibirme? Habia ganado nuevos méritos. La noticia de mi hazaña me precedió y Vasca habló de ella cuando regresamos al campamento. ¿Pero agradaria esto a Daria? Seguramente que en mi combate con el conde habia probado ser un hombre esforzado y, sin embargo, esto la habia disgustado al parecer. ¿Por qué? Y como un canto monótono venia la respuesta de O'Ryan: Porque es

mujer. A haber yo entendido mejor el alma femenina hubiérame mostrado entonces menos loco.

Las conjeturas de Walen resultaron exactas. Al dia siguiente se levantó el campamento y emprendimos el regreso, casi una retirada, como lo hizo observar mi escudero.

—Es mui duro que despues de semejante batalla no saquemos el mas mínimo provecho de ella—me dijo—aunque por mi parte esta retirada me complace mucho.

—Usted se contenta con mucha mas facilidad que yo.

—En esta materia probablemente. Estamos en situacion mui inversa.

—¿Cómo así?

—¿No se le ocurre a usted que he estado batiéndome contra mis antiguos compañeros y amigos?

—¿Y eso qué importa? Ahora está usted al servicio de la princesa, con la seguridad de un ascenso inmediato. ¿Qué mas podia usted pretender?

—Un poco mas de seguridad sobre lo futuro, sir Verrall. Hai muchas envidias y celos en torno de la princesa. Si eso no fuera así no nos habríamos retirado tan luego de Yadasara. Lo siento por esos pobres diablos de prisioneros que hemos tomado.

—¿Serán acaso?...

—Empalados en la plaza del Mercado. Tened la seguridad de ello.

Me quedé pensativo. La suerte de los prisioneros me preocupaba.

—Lo cierto es que si algun dia podemos salir de esta tierra infernal, mucho mas fácil nos seria conseguirlo desde Yadasara—continuó O'Ryan. Mi esperanza es volver allá y cuando lo consiga reclamar los mismos honores de que gozaba a mi partida. Deberé para entonces tener preparada una historia maravillosa que seguramente habrá de variar segun las circunstancias. Dudo que algo de ella sea verdad pero como me conocen seguramente me creerán.

Me reí.

—El criterio del honor no es tan estricto en Yadasara—continuó.—Y ademas cuando regrese a esa ciudad usted irá conmigo para probar lo que les cuente. Si fuera por mí solo lanzaria mi caballo a todo escape para reunirme con los hombres que se retiran hácia el puente.

—Es esa una confesion mui peligrosa, amigo.

—Mi honradez al hacerla es la mejor garantia para usted. Nos hemos hecho camaradas y camaradas seremos siempre No pido nada mejor que escaparme con usted o si fracasamos caer juntos. Ademas no quiero pelear mucho con los hombres que habrán de escuchar mi relato. Eso seria una acusacion grave en mi contra.

—¿Cree usted que lo hayan reconocido durante el combate?

—Por un hombre sí, talvez por otros, pero solo sé de uno con seguridad.

—¿Cómo?

—Me miró un instante frunciendo el entrecejo.

—El amor es causa de estrañas acciones, sir Verrall. Lo mismo pasa con la guerra. He golpeado un poco mas fuerte, eso es todo. El cuidado de mi persona me dió mas fuerzas y tuve la curiosidad de cerciorarme de que no podria levantarse nuevamente ese hombre. Ya no contará ningun cuento de mí en este mundo.

NUESTRA SOMBRA

Monólogo de Augusto Halmar, recitado por el autor.

PERSONAJE: SIMON, médico alienista, 37 años, ojos oscuros y brillantes, manos nerviosas; viste riguroso luto.
ACCION: Ocupa el escenario, el blanco del acuerdo, frente al teatro, que se supone la sala de un tribunal, a la hora de la audiencia. Es la tarde. Al levantarse el telón, Simon se pone en pie para empezar su alegato.

SIMON. *(Mira en torno y dice, como hablando consigo mismo:)*—Se ha quedado fuera... *(Al público)*. ¡Ah! Yo me defenderé. Si ELLA me hubiera seguido hasta aquí, mis palabras habrían nacido muertas, pero felizmente se ha quedado fuera. ¿Dónde? ¡Misterio! Ni los guardias, ni las puertas macizas, la luz de la sala de audiencia la repelió y debe de vagar ahora por los pasadizos húmedos donde la noche se repliega durante el día.

Hablaré, sí. Soi un hombre que comparece a la presencia de otros hombres, y nadie debe temblar en tales circunstancias. El temor que abrigaba de que no comprendieseis mi conducta a través del discurso de un abogado, no existe ya, supuesto que habeis consentido que haga yo mismo mi defensa y si aun pudiera temer algo, sería que las leyes no consultaran mi caso; porque no he muerto a mi mujer, a la que yo amaba tan tiernamente, ni bajo una sobrexitacion ni porque hubiese dejado de amarme, ni en fin porque sombra alguna, se interpusiese entre nosotros, sino por...

¡Mentira! ¡Gritadme que miento! He dicho que la mas leve SOMBRA no se interponía entre los dos, cuando precisamente UNA SOMBRA HA SIDO LA CAUSA DE TODO. Su sombra.

Pero ¿quién no tiene una sombra? Sin embargo, nadie mata por eso.

Y es que nadie, escepto yo, sabe AUN lo que significa esa enemiga inseparable, que se desliza a nuestro lado. Se siente una vaga angustia, algo así como la presencia de un estraño en todos los momentos de nuestra existencia, o de un peligro indefinido, pero nadie esplica su angustia. Si supiesen de donde proviene, todos harían lo que yo, y muchos, queriendo matar lo que mas amaran, necesitarían suicidarse.

Necesitarían suicidarse. Es casi imposible vivir, despues de haberlo sabido. Mui poco debo de estimarme a mi mismo, cuando sigo viviendo.

Figuraos, que...

Pero dejadme consultar antes, la hora que es. Dudo alcanzar a concluir. La tarde avanza. Cuando los ujieres traigan lámparas, ELLA entrará.

Y entrarán todas, ya sabeis, NUESTRAS SOMBRAS. La suya, señor presidente; la suya, señor fiscal; la vuestra, señores jueces; la de vosotros todos. La sala del tribunal se poblará de sombras, y nadie será ya dueño de sí mismo.

Aprovechemos este breve paréntesis. Nuestro centinela quedó afuera. ¡Estamos solos! Ordenad que absolutamente nadie abra las puertas.

Hablaré rápidamente. Nunca jinete alguno ha hostigado su cabalgadura, como el tiempo me hostiga a mí. A cada instante, temo ver que el sol encierra en su carcaj las flechas de oro y se dispone a emigrar. Una sola cosa amo en este triste mundo, y es el sol, su lumbre bendita, ante la cual huyen las sombras. Reparad que toda otra luz no produce este efecto absoluto. Siempre se presiente la sombra en el circuito mismo del foco artificial. ¡Quién habitase la rejion donde el día es perenne y la noche solo de ciegos conocida!

Voi recto a la esposicion de los hechos. ¿Cómo pasaron? ¿De qué modo llegué a adquirir la tremenda certeza?... ¡Ved cómo no pierde palabra la galería!... Se me imajina el mundo, un teatro de sociedad, donde cada espectador paga por turno su asiento, desempeñando un rol cómico o dramático, segun sus facultades. El monólogo del suicidio, el duo del engaño recíproco, o la petipieza del "ménage-à-trois", algo que contribuya al regocijo jeneral. Bastante me he divertido, justo es que a mi vez divierta. Necesito retroceder a una época lejana.

A la de mi nacimiento. Cuando vine al mundo, mi padre, que vivió obsesionado por la idea de que moriría prematuramente, ya había muerto. Una autosujestion. Hago hincapié en la circunstancia DE QUE HABIA MUERTO, siete u ocho meses antes, talvez nueve. Estaba en su luna de miel y una mañana no despertó.

A los veinte años y junto con recibirme de médico me casé con Elia. Un año despues, nació nuestra Esperanza. Desearía manifestaros que esto ocurrió cuando yo no había llevado un solo luto. Ningun deudo, ningun condiscípulo, ningun vecino, había fallecido en todo ese tiempo. Yo no conocía mas cadáveres, que los del anfiteatro; despojos de estraños, que nunca ví animados por la vitalidad, y que nada me dijeron al corazon.

Y en mi carrera siguióme la misma fortuna. Me había dedicado al estudio de las enfermedades mentales y nerviosas; pues bien: durante diez años de ejercicios en manicomios y clínicas, nunca paciente alguno que estuviese a mi cargo, dejó de existir. No creais que intente achacármelo a exceso de sapiencia. Vereis de qué triste modo averigué la razon del milagro.

Solo que dejadme poner en claro un punto: He dicho que no había visto morir a nadie, como si en aquel tiempo yo pudiese notar tan estraña coincidencia, cuando lo esencial es que jamas reparé en ella, hasta tanto que ocurrió la catástrofe, el principio del fin.

Fué durante un corto viaje. Cuando regresé, mi amigo mas querido, a quien dejara lleno de salud y juventud, estaba enterrado. "Nunca te hubieras ido, —me sollozó su madre—presente tu, él no habría muerto". Estas sencillas palabras, fueron para mí una revelacion. Indudablemente la buena señora se refería a que yo habría sabido salvarle; pero las palabras tienen un sentido oculto aun para el que las pronuncia.

Si él no habría muerto, porque yo era UN MASCOTO DE LA VIDA, yo era... ¿Cómo lo diré para que no os burleis?... ¡El sol que ahuyenta las sombras!

Pero inmediatamente tambien, se me presentó el resto de la verdad. "Si fuera mascoto—me dije—ya no lo seré. Virtud es esa, que solo se ejerce en tanto que se ignora poseerla, y yo... yo acabo de descubriría en mí." Repasando mis recuerdos, no encontraba una lápida que tuviera inscrito algun nombre amado. Mi vida, había sido la vida.

*

¡Al, del que no ha visto arder bajo su techo los blandones de cera! Es forzoso pagarle a la parca su tributo periódico: hoi un hermano... mañana un hijo... ir retardando así la propia entrega. Solo se vive a trueque de ver morir la familia, los amigos, los contemporáneos, a trueque de haber muerto uno mismo en vida. Pensad esto al encontrar un anciano, y descubrios, no ante sus desagradables canas, o su esperiencia majadera, sino ante el dolor. Sobrevivir a cien caros séres, es haber sufrido cien muertes y una muerte mas.

Y esta es la causa de que cuando la muerte, consigue penetrar en un hogar cuya puerta le había sido obstinadamente cerrada, no se apresure en salir. Primero fué mi madre.

¡Mi madre, pobrecita! Aquí comienza en realidad mi relato, el primer indicio para el descubrimiento que mas tarde realicé... por desgracia, debía recojerlo en su lecho de muerte.

No guardaba cama sino raras veces, y por pasajeras indisposiciones, cosa temible tambien, porque es preciso vivir muriendo para que la muerte nos prorrogue el plazo. Esta vez, no parecía de mayor cuidado, pero ella se alarmó.

—Mira—siplicóme una noche, llamándome a su lado.—Quisiera mudarme de pieza.

La miré sorprendido. Nunca había querido dejar la que tenía, y era la mas bella de la casa.

Como viese que no le respondía, prosiguió aun mas bajo.

—¿Necesitaré decirte por qué?... El colo-colo canta a mi cabecera.

Pero como mis ojos demostraran un asombro mayor, se apresuró a esplicarse.

—Tu no sabes lo que es eso. Ojalá nunca le oigas. Es como el trino de un canario en el muro. Dicen que lo que así canta, tiene la apariencia de un ratoncillo blanco mas la verdad es que nunca se le ha visto aunque son muchos los que le han escuchado. Tu padre, pocos días antes...

¡Mi madre supersticiosa, fatalista, casi aterrada!... Temí que la fiebre la trastornase, y no intenté contradecirle.

—Bueno, madre; mañana hablaremos. Cambiarás de alcoba con Esperanza.

Una espresion indefinible de disgusto se esteriorizó en su rostro. Parecía no atreverse a objetar algo; pero su terror la animó.

—No, esta misma noche, Simon, te lo ruego, sácame de aquí esta misma noche, y que nadie ocupe la habitacion.

¡Era una idea disparatada, en tan sensata mujer! Me atreví a hacerle algunas observaciones.

—Inmediatamente no es posible. Estás mala y te agravarías. Ademas, la niña duerme. Sería preciso despertarla.

Esta objecion debe haber pesado en su ánimo, porque no se atrevió a insistir; sin embargo, se veía que renunciaba con pena.

Me retiré preocupado. Mui imperioso deseo, debe de haber sido el suyo—pensaba—cuando así afrontó el ridículo. ¿Qué significará, Dios mío?

A la mañana entré en su aposento y la ví despierta, mui pálida y sería. Intentaba sonreirse al presentarme su blanca cabeza, pero no lo consiguió sino a medias. La besé en la frente.

—¿Cómo has amanecido?

—Bien.

Aquí hizo una pausa, y luego con un estraño tono:

—¿Sabes? Ya es inútil que me trasladeis. He reflecionado que sería inútil.

—Eso quiere decir—le repuse alegremente—que el... ¿Cómo le llamas? se ha olvidado de darte serenata. ¡Ah, mi pobre viejecita, te vuelves una niña!

Ella sonreía siempre, sin que desapareciera su aire taciturno, y antes bien me pareció ver que mis últimas palabras acrecentaban la tristeza de sus ojos. Diríase que la sonrisa se le desprendía del rostro como una máscara mal sujeta.

¿A qué describir aquella agonía? ¿No querreis hacerme la gracia de este trago, cuando aun me queda por apurar la copa llena? Baste deciros que murió a los tres días; que se escarcharon sus ojos, que sus labios y sus manos se entumecieron, que todo se conjeló en aquel invierno maldito. No he podido persuadirme, y ya es tiempo, de que jamas en este mundo de Dios, oiré otra voz semejante a la suya, ni veré otros ojos como los suyos, ni recibiré otros besos; ¡jamas por jamas, y sin embargo restan millones de mujeres, miles de madres en el mundo! Baste deciros que, solo, al igual que ella había velado mi primer sueño, velé yo el último suyo. En el vestíbulo, dormitaba un lacayo. Ella quedóse medio vestida en sus habitaciones, pero junto al cadáver no hubo nadie sino yo.

Las primeras horas, habían sido de insoportable dolor, su misma intensidad hizo que se adormeciera en el alma, que se adormeciera, que se adormeciera, hasta permitirme reflecionar, en la capilla ardiente y a la cabecera del lecho fúnebre, como si me hallase en mi gabinete, instalado a la mesa de estudio... Ella, parece dormir, trajeada de luto, tan amarilla como los cirios, y con las manos sobre el pecho; parece dormir, en su postura rijida, pero sus piés, sus piés no tienen la apariencia que tienen los de quien duerme; están levantados, casi derechos uno al lado del otro, mostrando las blancas plantas del calzado... Yo pienso, que no volverán a asentarse sobre la tierra. Ni volverá a salir de debajo de ellos, aquella errabunda sombra suya—completo en mi pensamiento.—Nunca su sombra se tenderá sobre el camino de la vida.

Repito esto, como si alguien me advirtiese que allí hai algo mas, un sentido oculto que se me escapa.—Ya sabeis, el doble fondo de las palabras—lo repito tanto, que acabo por contraerme a esta sola idea:

Nunca su sombra, volverá a proyectarse sobre el camino de la vida.

Lo que orijina un gran descubrimiento, es casi siempre una cosa bien pequeña; aquello que se me reveló despues, y que ha destrozado mi existencia y destrozará la de cuantos vayan comprendiéndolo, no tuvo mas punto de partida que esta reflecion.

Mientras tanto vuelan las horas. Las siento escaparse unas tras otras, de un campanario distante. He pedido café varias veces, y mis deducciones no avanzan; pero presiento que esa noche, esa misma noche, dejaré averiguado algo mui importante, que ni siquiera sé qué podrá ser. La áurea llama de los cirios palpita. Su chisporroteo y el zumbido de la sangre en mis oidos son los únicos rumores que yo escucho ¡Vuelan las horas!

Ahora una mariposa nocturna ha penetrado y revolotea por la cámara. Su sombra azota fugazmente el pálido rostro de la muerta o se dibuja en las paredes. Va amaneciendo; las tinieblas se refujian en los ángulos y las luces suben altas, inmóviles y rojizas. De pronto, el insecto chamusca sus alas y cae; aquella única cosa movible, aquella sombra suya que fluctuaba, cesa, y la verdad se hace en mí. ¡Ha amanecido!

¿Dónde se va nuestra sombra? ¿Entra en nosotros, o entramos en ella?... Morir, entrar en la sombra... *¿Luego es la muerte, la sombra?*

¡La muerte! ¡Es la muerte! Somos la pieza rastreada por *ella*, y durante nuestra vida, sentimos que nos persigue sin tregua, casi mordiéndonos los talones. Cuando creemos despistarla, ya nos ha dirijido sobre su senda, y vamos a caer en su propio cubil, el agujero negro donde nos devora. ¿Se habla del ángel que acompaña a cada sér desde la cuna?... ¡Sí, el ángel fatídico; uno para cada cual y todos uno solo: la muerte!

El bacilus de la muerte, estaba descubierto, era el mismo en cualquier caso. *No se moría de tisis, ni de suicidio, sino de sombra.* Quien hallase el virus neutralizante o la manera de separarla del cuerpo, de arrancarla de raiz, habría resuelto el problema de la inmortalidad.

*

Desde este día, por donde quiera que anduve, no ví ya sino esa sombra, que surje de nuestras plantas, toca los cielos, y en las noches de neblina parece adquirir forma corpórea, desmesurada y tanjible. He sorprendido todos sus cambios, conozco todos sus manejos. Sé que al llegar bajo una viva claridad, se aparraga; dando un rodeo, desciende por la pared y gana la delantera para alargarse en el suelo. Sé, tambien, que, entre dos luces, se duplica y se debilita, y que, fuera del radio de la primera, se queda atras, desdóblase, trepa, se precisa, yérguese, corre a lo largo de las fachadas y, como gato que juega con el raton, nos abandona, para venírsenos de pronto encima. Todo lo aprendí, observando nada mas a la mia. De los otros, tampoco, reparaba sino en las sombras y, conducidos por ellas, los veía ir tan confiados como un ciego a un despeñadero, ignorantes de quién era aquel negro lazarillo. ¡Oh, cómo sufrí entonces!

Porque entonces empecé a notar tambien que, sin que la estatura o la corpulencia de los individuos autorizase el fenómeno, había sombras mas pequeñas y mas débiles que otras, y empecé a preguntarme, si éstas que disminuian y palidecian, que parecian tornar a sí mismas, no era que tocaban ya el fin de su cacerío, que alcanzaban la presa y se disponian a cargar con ella. ¿No *sería que la sombra disminuía, a medida que se aproximaba la muerte?*

Este pensamiento fué el terrible. Una vez concebido, comenzó mi tarea de espiar a los séres amados. "Si ellos se despreocupan, que siquiera yo vijile por su seguridad" y ya no tuve descanso. Cualquier causa física que replegara sus sombras, hacia que mis huesos se helasen. Si los veía tristes, pensaba—¿Iran a morir?—y si los veía alegres—¡y tendrán que morir!—Este martirio duró un mes, a contar desde la muerte de mi madre, como si dijéramos, un mes de investigaciones. Yo dudaba aun, si realmente disminuyen las sombras de los que van a morirse. ¡Al de mí! ¡Bien pronto hube de constatarlo!

Estábamos en la sala, y nuestra hija, mi Esperanza...

¡Pero nó! Es preciso que sepais lo que ella era para mí! Mi madre me amó, es cierto, mi esposa me amaba, pero como aman las madres y esposas, como todas las mujeres, comprendiendo nuestros pesares, mejor que nuestras alegrías. Ella, nó; lo que ella comprendia eran mis ideas, es decir: lo que hai de mas noble para mí, se interesaba por mis estudios y esperimentos; era hien hija mia, su carne mi carne y mi inteligencia su inteljencia; la hija ideal, que es la obra y el colaborador. Ningunas manos como las suyas, para prepararme el café de que tanto necesito. ¡Oh, mi hija! Llevaba el nombre de mi santa madre y al decir de ésta era en el rostro la resurreccion de mi padre, pero en su espíritu solo a mí se reconocia.

¡Y no cumplia sino quince años, una alborada de primavera! en el vulgo existe la creencia de que los niños precoces fenecen y no debemos burlarnos de nada que anse en boca del vulgo. ¡Sus supersticiones son como lo que él llama "secretos de naturaleza", son como sus proverbios, frutos de una larga esperiencia! Si la duracion del tiempo es relativa ¿por qué no admitir que en uno mui limitado recorran los precoces una completa existencia interior y sucumban a la vejez de sus almas? Sea como quiera, ocurrió con mi hija. ¿Querreis creer que hasta sus muñecas tenian el aire grave de las personas mayores? Una particularmente parecia una viejecilla.

Estamos en la sala y Esperanza la atraviesa para cojer un libro. Yo no quiero prestar crédito a mis ojos.

—Esperanza—demando, procurando dar a mi voz el tono mas indiferente posible.—¿Quieres enseñarme ese libro?

—Sí es la Psiquiatria.

—No importa, pásamele.

Lo que yo necesito en realidad es que ella vuelva a cruzar por delante de mí y esta vez apenas contengo un grito.

¡Su sombra no es sino la de una criatura, algo mísero que se desliza vergonzantemente sobre los claros tapices!

Me rebelo, me digo que talvez la conformacion del aposento, talvez la manera como está dispuesto el gas, la hacen aparecer así; pero en los dias sucesivos, a cualquier hora, en cualquiera parte, con cualquier luz, yo no vuelvo a verla de otro modo.

Al mismo tiempo Esperanza empezó a languidecer. Hubo en mí una reaccion ante la realidad que venia a confirmar mis presentimientos. ¿No seria yo, yo mismo, el que sujestionaba a la pobre niña hasta el estremo de debilitar la vida en ella? Muchas veces despues me he propuesto este problema y cada vez el vértigo me sobrecoje y me echo atras como al borde de un abismo sin fondo. ¿Llevaré una mala sombra? Inconscientemente, lo mismo que en otro tiempo trasmití la vida, *habré sujerido la muerte a cuantos he amado?* ¡Oh! ¡Seria de volverse loco!

¿Quién ha pronunciado esa palabra? ¡Aquí no hai ningun loco! Habreis querido decir, el médico de los locos y en otro tiempo, todos vosotros mis clientes. ¡Sí, vosotros tambien, jueces, haced memoria! De contado que por causas bien insignificantes, no mas que exitacion nerviosa, no mas que desgaste del sistema, ¡casi nada en suma!

Os decia que la pobre niña decaia a ojos vistos. Llamé a mis colegas y no supieron revelarme qué mal era el suyo. Uno llegó a afirmar con descaro que ninguno, otro habló vagamente de una lesion cardial y un tercero, mas humilde, se confesó incompetente. ¡Oh! ¡qué pobre ciencia la suya! ¡Me hacian el efecto de un hato de curanderos, mistificando a tontas y a locas! Yo solo sabia de qué se moria y no lograba salvarla.

Porque lo intentê con desesperacion. Durante un mes me lo pasé en el laboratorio, casi sin alimentarme de otra cosa que de café, ensayando los medios de estirpar la sombra. Naturalmente a Esperanza no le decia nada y fué la primera vez que no pedí su concurso para mis trabajos, pero obtuve resultado. Empleé los ácidos mas corrosivos, empleé la electricidad y el magnetismo, creí poder fijarla en tierra por medio de ciertas combinaciones químicas... ¡La fórmula se me escapaba; era un simple el que me faltaba, solo uno que no sabia cuál!

Y ella se moria. ¿Cuanto creeis que duró su agonia? ¡Meses de meses; y siempre afirmándonos a su madre y a mí que ningun sufrimiento la atormentaba! pero lo decia por no afijirnos; bien vi yo lo que sufria. Como el cirio al consumirse; como la nieve que se derrite; dolor sordo, lento y disolvente que estaba en toda ella. Sus ojos se entenebrecieron y sus largas pestañas proyectaban sobre las mejillas una tristeza de crepúsculo.

Cierta noche, a las altas horas, la oí hablar, y pensando que lo hacia en sueños me aproximé a su lecho. Al sentirme se sobresaltó y estendió los brazos delante de la pared como queriendo defender algo.

—No le hagas daño, no le mates, ¡si supieras cuan dulcemente canta! una sirena no le igualaria.

Al pronto no comprendí, pero el recuerdo de la otra, mi madre, me asaltó.

—¡Cómo!—balbucé en secreto.—¡Tambien canta para tí?

—Todas las noches y apenas me quedo sola. Es por eso que trate de recojerme temprano y de aislarme, para oir su canto. ¡Ave alguna canta así! Es como el reclamo de un pájaro del paraiso. Se me figura que me llama y quedo en arrobamiento horas enteras. Al revés de la alondra, enmudece con las primeras luces del alba; y yo desearia que la noche no tuviese fin.

¡Oh la desgraciada! ¿Quién la habia hechizado hasta hacer que su corazon de quince años, nido dispuesto para recibir al amor, suspirase por la sombra? ¡Ella, sobre cuya cabeza los limoneros en flor esperaban nevar sus azahares! El miedo, la amargura me habian petrificado.

—¡Te irás!—proferí al fin casi con violencia.—Dejarás esta pieza maldita, dejaremos esta casa si es preciso y la salud volverá a tus ojos en chispas de luz y en oleadas de sangre a tus mejillas. ¡Mañana mismo, por lo que mas ames!

Movió dulcemente la cabeza.

—¡Estás loco, papaito? ¡Te asustas por nada! Si dejase de oirlo, entonces sí me moriria. ¡Oh! ¡no sabes, no puedes saberlo! Una vez que se le haya oido, nada mas se puede amar ni desear en este mundo.

¡Y se fué ella tambien!... Cielo azul, ¿cómo no te rasgaste de alto a bajo, como el velo del templo, la mañana que dejó la tierra! Porque fué de dia, en el esplendor del sol y la naturaleza. Espiró hablando. ¡Aun vibraba el eco de la voz y ya el labio habia enmudecido para siempre! Cuando me incliné sobre su boca cárdena, pareció aspirar y respirar dos veces seguidas. Entonces creí que aquello podia ser un letargo, una catalepsia, y ensayé los mayores reactivos. No podia concebir que estuviese muerta. ¿Para qué nacer si debia morir tan jóven? ¿Para qué? ¿Y los que mueren antes de ver la luz, dónde van sus almas? Talvez adonde van los pensamientos que se olvidan sin haber sido formulados... Todo se desvanece en la nada. He ahí la respuesta. Nada... Ya hedia cuando la encerraron en el ataud, sayal que cortan estrecho porque así se economiza paño... Ya hedia, y cuando le dieron sepultura, la descomposicion rezumaba. ¡Horrible! ¡Horrible! Lo mismo que las flores que se corrompen en el agua. ¿Cómo ha de beder mas lo que mas perfuma? ¡Probad con los lirios!

¡Un instante... Me falta aire... Un momento!

*

¡Ya pasó! ¡Desvanecimientos pasajeros! La culpa es de los que me han restrinjido el café. Inútil por lo demas inquietarse por mi salud. ¿No habeis visto la opulenta sombra que arrastro? Tiene para mucho tiempo y está mui distante mi cita con ella. Esto es lo que me ha impedido suicidarme como hubiera sido mi deseo; ¡os juro que hubiera sido mi deseo! Cuando despues del sepelio de mi Esperanza huimos de aquella casa *pero no de nuestra sombra*, cuando desistí de buscar el serum anti-umbroso, cuando comprendí que esta vez deberia ser mi mujer la víctima propiciatoria habria sido feliz con matarme y solo ante la conviccion de que nada podia mi propia vida fué que pensé en *lo otro*.

¿Ha pasado alguien a mi espalda? ¡Juraria que por detras de mí he sentido deslizarse a alguien! No alcanzaré a concluir, no; la noche se prepara y aun me queda por referir ese terrible *otro* que me ha traido aquí.

Supe pues que Elia iba a perecer tambien, y no ya de un modo mas o menos breve. Cierto que habia comenzado a declinar, pero con tal lentitud que casi no se notaba y hasta hubiera podido creerse lo contrario, dado que la jovialidad le volvia despues de nuestros duelos; por desgracia no era mas que apariencia; allí estaba sino su sombra.

Su sombra, que disminuia imperceptiblemente para otro ojo que no fuera el mio. ¿Desde cuando? Creo que desde el dia y hora que ella vino al mundo. Unos mas rápidamente que otros, todos empezamos a morir ese dia y en esa hora y algunos que nacen muertos, siguen viviendo por un error.

Con qué cautelosa ansiedad seguí entonces el progreso de aquellas variaciones, midiendo, como por un termómetro, los grados que disminuia la vida de Elia, y los que aun le restaban. Iba detras a donde fuera, me convertí en sombra de su sombra y vino un dia en que, hablando sorprendido mi espionaje, perdió su alegria renaciente y comenzó a desmejorar. Lo noté porque la disminucion de la sombra se hizo mas sensible y tambien noté con espanto que esto me producia inespresable regocijo.

El terror de mi esposa iba en aumento. Ella sentia, sin duda, la incubacion sorda del peligro, pero, cosa rara, no desconfiaba de su sombra, sino de mí. Me habia tomado instintiva adversion, sin averiguar lo que nos separaba, y las noches últimas las pasó en vela, revolviéndose en el lecho comun. Yo sufria a la par, y solo el café pudo prestarme la resistencia necesaria. Nuestra union era la de dos galeotes remachados a una misma cadena. En la muda inmensidad un perro ahulla. Loco de angustia, cada noche me levanto varias veces para espantarle, pero nunca logro sorprenderlo; sin embargo, apenas vuelvo a acostarme, los alaridos se reanudan y por mas que nos cubramos los oidos, que nos arrebujemos entre las sábanas, esquivando el mas lijero contacto de los cuerpos, seguiremos oyéndolos hasta el amanecer. Siempre que recuerdo estos insomnios no puedo por menos de aplaudir mi conducta. ¿No fué limar la cadena, hacer que siquiera se desprendiese de sus hombros? ¡Dificilmente conseguireis que me arrepienta!

Esta quietud constante tenia como es lójico que imprimir huella en su salud, y así ocurrió. Durante dos semanas su sombra no hace sino menguar, pero es poco aun, casi nada! A este paso se necesitaria meses, años talvez para que desapareciera por entero. La idea cabal de la estension del calvario que irremisiblemente tendriamos que recorrer juntos, cargada ella con su cruz, y yo sirviéndola de cirineo, me llevó a desear que aquello finiquitase de una vez. Porque no es la noche lo que amedrenta, sino el crepúsculo que la precede.

Sin embargo os respondo que no hubo premeditacion en mí, y solo la circunstancia de que aquella noche su sombra no estuviera presente, hizo que precipitara el desenlace.

Se me ocurrió cuando ya estábamos para acostarnos. Delante del espejo Elia se quita los pendientes y desciñe con abandono sus ropas. La estancia está alumbrada a profusion. Miro en torno y no percibo por ninguna parte su sombra. Urje aprovechar esta coyuntura pero tampoco resisto al placer de soltar la lengua, y habló con una voz que me suena estraña.

—¿Sabes que ha desaparecido?

Se vuelve a medias.

—¿Quién?

—Tu sombra.

—La habré vendido al diablo.

Ha puesto en su respuesta una ironia tan rabiosa que las lágrimas se le saltan.

—O irás a morir—corrijo exasperado.

Me mira, en la pupila el fulgor despavorido de esas llamitas que el viento pretende sofocar y que detaten hasta querer saltarse del mechero. No dudo que, con la doble vista de los señalados por Azrael, sea capaz de penetrar los designios mas recónditos y, confuso a mas no poder, me escurro.

¿Hácia dónde? Hasta ese instante no habia pensado que seria necesario un medio para quitarle la vida. La lucidez que se hace en nosotros en las ocasiones supremas, me permite recordar que en el cuarto oscuro, donde mi ayudante desarrolla las placas hechas por los rayos catódicos, debe de haber cianuro. Efectivamente le hai y me traigo una pastilla conmigo.

Cuando vuelvo a la alcoba, las luces están apagadas, y solo arde una mortecina lamparilla de noche. Mi mujer ha pasado al cuarto de vestir. Aprovecho para poner el cianuro en la leche sazonada que toma antes de acostarse y disolverlo. Apenas tengo tiempo de dejar la cuchara y Elia entra, ya en *deshabillé* nocturno. Temo su primera mirada, pero va en derechura a cojer el jarrito, del que solo se bebe una mitad y lo deja haciendo un jesto de disgusto.

—Lo que es esta vez se me ha pasado la mano con la sal—murmura mientras se mete bajo los cobertores.

Yo me acuesto a su lado. Contra lo que ocurre ordinariamente, a los pocos momentos comprende que ha conciliado el sueño. Me enderezo sobre el codo.—¡Oh! ¡con qué precauciones!—y puedo mirarla dormir. La miro... la miro... hasta que viéndola hacer un movimiento de incomodidad, porque aun en sueños se siente el ojo que nos escudriña, recupero mi posicion.

Trascurre un cuarto de hora. En las venas de mis sienes siento latir los segundos.—¿Será insuficiente la dósis?...—Permanezco de espaldas, con la vista clavada en el techo. ¿Qué me advierte que finja dormir porque ella se ha despertado?

Ahora se remueve febrilmente, el tósigo comienza a hacer su efecto. Con todo no se atreve a llamarme, o porque no quiera interrumpir mi reposo, o *porque me teme mas que al sufrimiento*. En la loca alegria de sentir caer los eslabones de aquella cadena de miserias, mi inmovilidad forzada resulta insoportable. Al fin el sufrimiento triunfa de su voluntad y empieza a quejarse débilmente. Ya no contengo la ajitacion y saltando al suelo principio a vestirme sin articular palabra.

—¡Me muero, Simon!—balbuceа.

Sigo vistiéndome sin responderle. Materialmente me seria imposible hacerlo.

—¡Me muero!—repite un jemido.

Yo estoi trastornado. O es que espira la mariposa que han olvidado alimentar o que su rostro se cubre de sombras; y temo que grite porque sus padecimientos deben de ser crueles. Para evitárselos, la apuñalearа. Por suerte reflexiono que las heces del cianuro pueden proporcionarme una inyeccion hipodérmica.

—Morfina...—le esplico cargando la jeringuilla.—Esto te adormecerá, amiga mia.

Y realmente echo mano de semejante procedimiento como de un anestésico pues no quiero sino aliverar a cualquier precio el trance por que atraviesa. ¡Es piedad, piedad de ella y de mí! Yo veo que ella sube; pero en su situacion no se detiene a reflecionar o piensa tambien que es mejor concluir y me ofrece el brazo desnudo.

La aguja traspasa la apretada carne. Aparece una chispita roja.

Un instante despues parece haber caido en un sueño profundo. Me basta ver sus piés que levantan la ropa, para saber que no despertará. La mariposa aletea, la mato de un soplo y lo dejo todo en sombra. ¡La sombra reinará allí por los siglos de los siglos!

¡No, no me arrepiento! ¿Por qué castigarme de haber apagado esa llamita, si ya lamia el vaso exhausto de aceite? La luz se estingue... ¿dónde ha ido la luz? ¡No me arrepentiré nunca! ¡Felices los que descansan en paz! De los mios ya ninguno sufre sino yo. No quedamos mas que yo y una muñeca con cara de viejecita que fué de una hija mia... ¿Cómo se llamaba?... ¡Ah, sí, Esperanza!... ¡Pero, y la muñeca? ¡La mataré tambien! ¿Para qué se vive? *¡Vivir es agonizar. Matar es redimir!*

Nada me resta que deciros.

*

Llegó, jueces, vuestro turno, pasad a deliberar; pero el crepúsculo invade la tierra de los hombres, pedid antes luces y tened cuidado con los pasadizos, ¡que la luz os guie!... ¡Ah! ¡Ojalá deis órden para que no se nos mezquine el café!

Y ahora nosotros a volver cada cual por distintos caminos, a traves de una misma tinieblа: yo a mi celda solitaria, al aire de la libertad, vosotros.

¿De la libertad? ¡Quimera! cuando salgais, *ella*, como el asaltante en acecho, se arrojará sobre su víctima y, quieras que nó, hará a su lado la jornada. Cuando en alas del ideal danseis con la mujer amada, su sombra y la vuestra se abrazarán bestialmente sobre el *parquet;* cuando departais con el amigo elejido, a vuestra espalda las sombras jesticularán por su cuenta, desautorizando cuanto las palabras afirmen; se apoyarán en el espaldar de vuestros sitiales, cuando os creais mas solos, y cuando entreis en el lecho se agazaparán debajo, como fieras emboscadas.

¡Id, que la mia viene ya por mí!

1904.

Funerales de un príncipe ejipcio

A mediados de setiembre se verificaron en el Cairo los funerales del príncipe ejipcio Ibrahim Mogamed, fallecido en París de resultas de las heridas recibidas en un choque de su automóvil con una locomotora en el camino a Cherburgo, cerca de Bernay.

Ibrahim Mogamed era primo del Khedive. El cuerpo fué llevado en una cureña, escoltado por un cuerpo de caballería ejipcia y por una numerosa comitiva de sheiks, derviches, ulemas y altos funcionarios islamitas. Formaba parte del cortejo una caravana de camellos que llevaba pan y dátiles para ser distribuidos a los pobres durante la ceremonia.

o o o

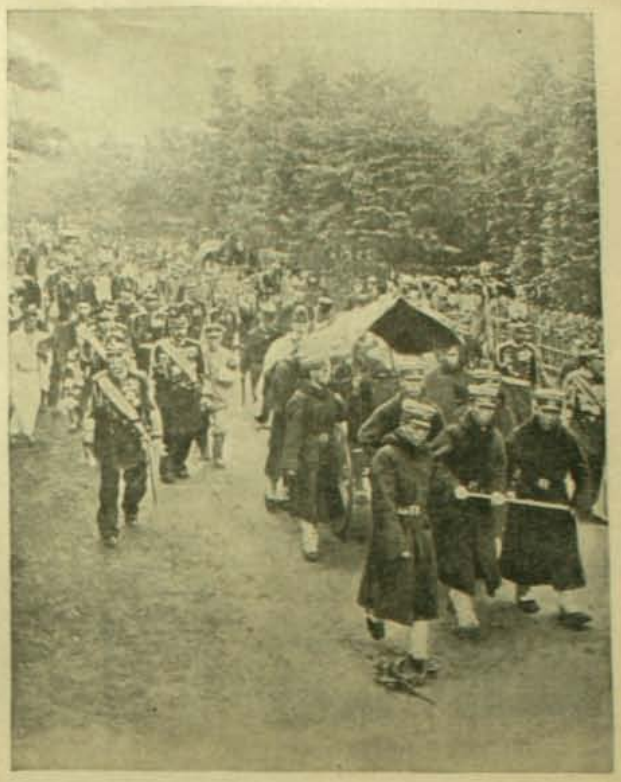
Una catástrofe en el Monte Blanco

Las desastrosas catástrofes son demasiados frecuentes en la vida de los turistas que ascienden los Alpes y especialmente el Mont Blanc. Ultimamente ha perecido víctima de su audacia el fotógrafo frances Brocquerel que, en su deseo de tomar vistas orijinales e interesantes, se aventuró demasiado sobre los precipicios y pereció horriblemente despeñado. Los guias que buscaron sus restos debieron bajarlos arrastrándolos sobre la nieve bajo las mas horribles circunstancias, tal como se ve en este grabado.

o o o

El pequeño duque de Wätterbatten con su madre, la princesa Gustavo Adolfo de Suecia, esposa del príncipe heredero del Reino de este nombre

Los funerales del conde Kodama



Ultimamente el Japon ha perdido a uno de sus mas brillantes jenerales, al conde Kodama, jefe del Estado Mayor. Es, como se sabe, al conde Kodama que el ejército japones debe en gran parte su sábia organizacion a la moderna. Los imponentes funerales que se le hicieron pudieron poner bien de manifiesto la popularidad de que gozaba. El féretro, colocado sobre dos ruedas de cañon conducidas por doce soldados, era respetuosamente seguido por los mariscales Yamagata y Oyama, por el Ministro de la Guerra señor Teraoutchi, por los jenerales Nogi y Kuroki y por muchos y numerosos distinguidos personajes del ejército japones.

o o o

La Esposicion Nacional Rumana en Bucarest

El rei Cárlos I, la reina (Cármen Sylva), su familia y comitiva sobre la escalera del pabellon real

La Copa Gordon Bennett

Se ha disputado por los dueños de globos dirijibles la Copa ofrecida por Gordon Bennett, el millonario norte-americano. Se presentaron dieciseis globos ante las miradas de todo Paris el 30 de setiembre. Nueve bajaron en Normandia. Los siete restantes, pasando el Canal de la Mancha, fueron a caer a Inglaterra.

El globo de Santos Dumont en la partida de la Copa Gordon Bennett

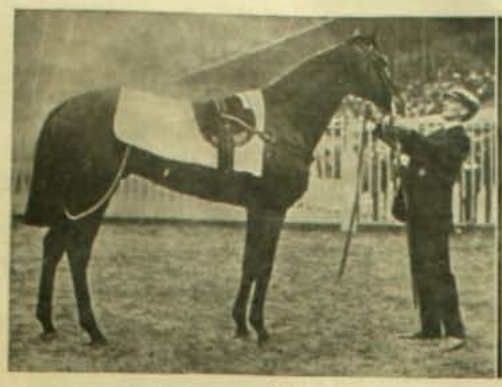
LOS COMPETIDORES A LA "COPA VANDERBILT" CORRIDA EL 6 DE OCTUBRE

1. Cagno, (Italia). 2. Clement, (Francia). 3. Jenatzy, (Alemania). 4. Foxhall, (Alemania). 5. Weilischott, (Italia). 6. Fabry, (Italia). 7. Le Blon, (E .E. U. U.) 8. Duray, (Francia). 9. Laucia, (Italia). 10 Joe Tracy, (E. E. U. U.) 11. Fitz Lhepherd, (Francia. 12. Lowellamem. 13. Cristal Smema. 14. Nazzaro, (Italia). 15. Kealk. 16. Wagner.

LAS CARRERAS EN GRAN BRETAÑA

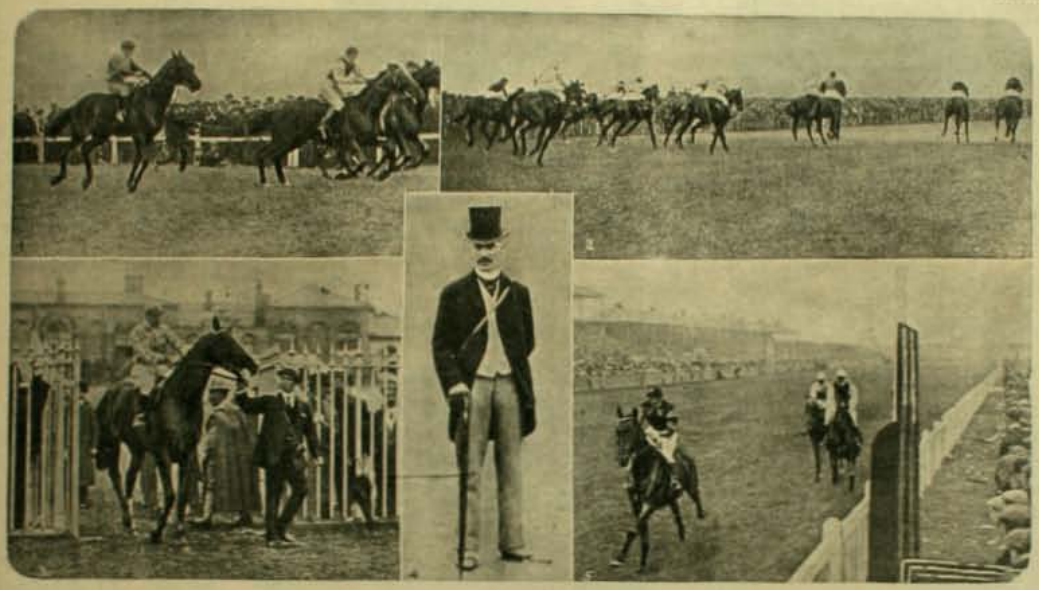
Las últimas revistas hípicas británicas vienen llenas de detalles sobre las incidencias emocionantes a que da lugar la vida del turf en ese país que fué la cuna de tan noble sport y que continúa siendo el primero y el modelo en la materia.

Se han verificado ya con gran entusiasmo las ventas anuales de los productos de los grandes criaderos. Los precios alcanzados esta vez por los yearlings son mui superiores a los de años pasados. Este encarecimiento de productos de carrera se nota en todo el mundo.



Troutbeck, ganador del Saint Leger

Final del Saint Leger



1. Partida de la Alexandra Plate.—2. Partida del Saint Leger. Storm se queda el último.—3. Polar Star, de Mr. Walker, despues de ganar el Rose Plate montado por Cannon.—4. Lord Grosvenor, que cruza al paddock a Troutbeck.—5. Final del Brigante Park Plate

Se debe ante todo a la seleccion que tiende a echar a un lado a los animales de sangres mediocres para reservarse únicamente las que producen grandes cracks. En seguida a la disminucion alarmante de yeguas de cria en el Viejo Mundo. La esportacion y una sensible disminucion en los nacimientos son los principales factores de esa escasez.

Sir Ernest Cassel ha adquirido un potrillo hermano materno de Spearmint, el ganador del Derby de Epsom y del Grand Prix de Paris, por 3,500 guineas.

W. Clark compró a Rambling Rector, por Florizel II y Wise Flowes,, en 3,000 guineas.

Otro producto de Gallinule y Little Eva ha sido adjudicado en 2,000 guineas al baron de Forest. El mismo Mr. Clark ha pagado 2,500 guineas por un hijo de Aurshire y Pindi, que promete ser un gran crack.

El potrillo del duque de Westminster, Troutbeck, por Ladas y Rydal Mount, acaba de ganar el Saint Lager en el tiempo record de 3 minutos 4 1/5 de segundos para 3,000 metros. Es el record del mundo. El caballo frances, en que se fundaban grandes esperanzas, molestó mucho al juez de partida y concluyó por quedarse parado.

Eduardo VII en la tribuna del hipódromo Doncaster

Lord Rotschild

El jockey Cannon y Maher

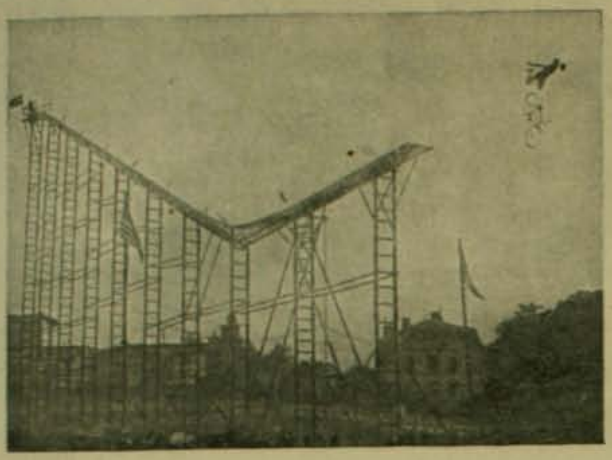
AUTOMOVILES: LOS MEJORES DEL MUNDO
24, MANUEL RODRIGUEZ 24
ALMACEN ESQ. DELICIAS 1613
COMPRA Y VENDE, NUEVOS y USADOS

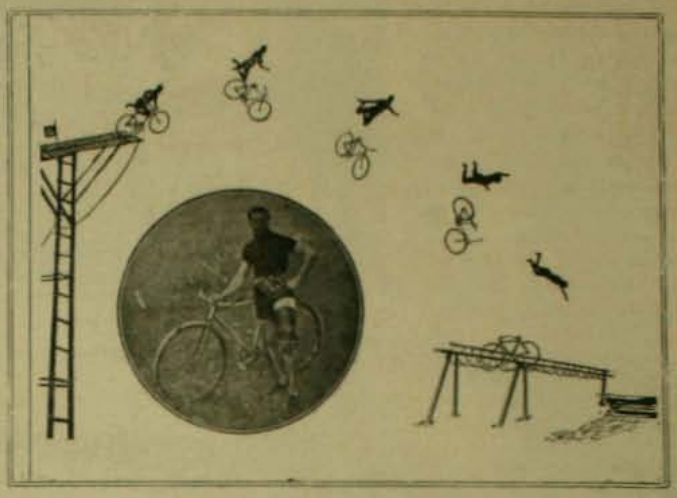
Se arriendan, se enseña el mecanismo y a conducirlo, se reciben composturas. La casa es la mas competente en Santiago para este ramo. Tengo piezas especiales para guardarlos.

BERTRAND TISNE, Teléfono Ingles Núm. 1497

Dra. Ernestina Perez
ESTUDIOS EN EUROPA
CALLE CATEDRAL Num. 1161
Frente al Congreso

Scherer.—El demonio atrevido

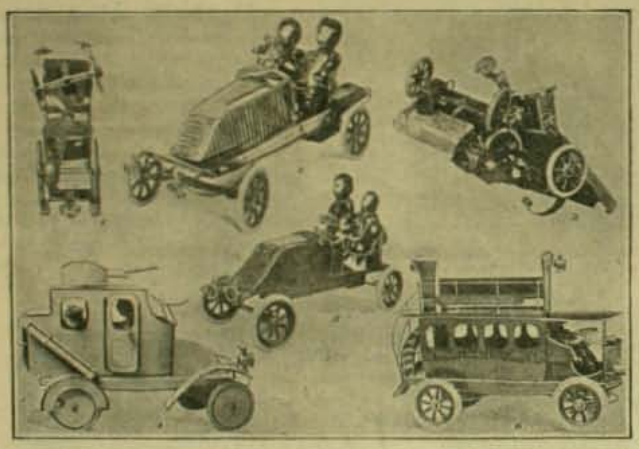




Ha llamado la atencion de todo Paris el ciclista norte-americano Scherer que su audacia ha hecho llamar el "Demonio Atrevido". Scherer se lanza a toda máquina al espacio desde una plataforma de 35 metros de altura, una vez en el aire se desprende de la bicicleta, que cae tras él en una red y va a dar en un gran depósito de agua Hé aquí un dibujo de todas las posiciones que toma en el aire durante su emocionante ejercicio.

o o o

Automóviles juguetes



Acaban de exhibirse en Paris estos injenioso juguetes que son automóviles en miniaturas. El 1 representa la parte de abajo del automóvil hecha para representar un desastre. 2. Puede saltar antes del choque. 3. El carro da vuelta. 4. El automóvil cañon de campaña. 5. El ganador del circuito de la Sarte en efijie. 6. Un automóvil ómnibus.

Un juguete moderno, la catástrofe en automóvil

o o o

El ciclista Fiori bajando las gradas del Quirinal

Un atrevido ciclista italiano, el signor Fiori, ha realizado últimamente una curiosa hazaña bajando a todo correr en su máquina la enorme graderia que da acceso al palacio del Quirinal.

o o o

El aplastado viviente de Paris

Otra de las atracciones de los circos parisienses es el individuo que se hace aplastar por un automóvil de 40 caballos con seis pasajeros y dos toneladas de peso. El automóvil pasa por encima de él a toda velocidad y el individuo se levanta ileso en medio de la emocion jeneral

o o o

Un nuevo aparato para nadar

M. Constantini, un injeniero italiano, es inventor de un pequeño motor que permite a un nadador avanzar rápidamente en el agua, sirviéndose de él como salvavidas o como flotador. Segun el *Scientific American*, el cuerpo principal del aparato consiste en una liviana caja de aluminio de veinte pulgadas de ancho que se adapta a la espalda del nadador. Allí va el propulsor movido con ayuda de un pepequeño aparato de gasolina. A cada lado de esta caja hai un saco de aire que sirve para mantener a la persona en la superficie del agua. El nadador se sienta en una silla de corcho adaptada a la caja principal y no hace sino mover las manos para abrirse paso en el agua.

CHISTES

—Mi compañero me encarga diga a usted que hoi no puede venir a la oficina, porque está enfermo del tifus.

—Mala enfermedad es esa. El que no muere de ella queda idiota. Yo la he padecido y lo sé por mí mismo.

*

Horribles detalles.

—Escucha, Aniceta; esto es espantoso. "El miserable se precipitó sobre la inocente víctima y le dió tres puñaladas en la trastienda". ¡En la trastienda! No sé qué parte del cuerpo será esa; pero debe ser un órgano mui delicado.

*

Jedeon se encuentra a un amigo, y enseñándole un retrato, le pregunta:

—¿Conoces a este?

—Sí, eres tú. ¡Y qué bien has quedado!

—¡Y eso que es la primera vez que me retrato.—J. C. L.

*

El maestro.—El pan es un artículo indispensable. Un chico a otro:

—Che, el maestro está loco.

—¿Por qué?

—Ayer decía que el pan era sustantivo y ahora sale con que es artículo.—H. G.

*

JEROGLIFICO

A la hora de la muerte tengo el consuelo de que muchos se acordarán de mí.

—Si no tienes ningun pariente...

—Pero tengo muchos acreedores.

*

—¿Qué condecoraciones son esas que lleva usted en el pecho?

—Son los premios que sacaron mis animales en la exposicion.—J. H.

*

—Mira, che, me tendrías que comprar una salida de teatro; no vale mas que 50 pesos...

—Vamos, vamos. Una salida cincuenta... ¡si una entrada no vale mas que dos pesos!—F. C.

*

—¿No sabes, muchacho, que está prohibido pescar aquí?...

—¡Si yo no pesco; le estoi enseñando a nadar al gusano!—N. A. R.

*

CHARADAS

Es un astro mi *primera*
de luciente resplandor,
con mi *segunda* y *tercera*
se divierte el jugador;
y el *todo* siempre se encuentra
en el campo del honor.

ABRECIO ARANCIBIA R. DE A.

Comiendo *tercera* y *prima*
en la *cuarta* con la *dos*
llegó el *todo*, que comida
y *cuatro dos* me quitó.
Yo salí como una liebre
burlando así mi valor,
que si no hubiera corrido
estaría en el panteon.

CARMENCITA E ISABEL.

*

Como me dicen mui poco
dos sílabas separadas,
quiero solo dar el todo
de esta familiar palabra.
Al matemático muestra
operacion indicada;
para el botánico es cierta
parte de cualquiera planta.
Al dentista da dinero
cuando al doliente la saca;
hablando correcto puedo,
usarla en lugar de causa.
A mas todos los lectores,
en sí tienen muestras varias
¿y aun buscais soluciones
sin hablar de esta charada?

*

Ayer no mas me decia
Gil, que desde el primer dia
de su todo si vivia
con su dulce compañía,
en primera y con segunda.
de una suegra furibunda,
es porque el pobrete funda
su esperanza, en que le cunda
su caudal; para esto espera,
en lo que cuarta primera
por aquella suegra fiera,
de su buena compañera.
Mas creo que tercia cuarta,
si digo que Gil ensarta
esa fortuna que es harta,
antes que él del mundo parta.

A. M. L.

Reemplácese cada punto por una letra del alfabeto, de modo que se lea en la primera columna, tanto horizontal como vertical, una consonante; en la segunda columna un adverbio de cantidad; en la tercera nombre de varon; en la cuarta nombre de mujer; en la quinta estension de árboles; en la sesta composicion literaria y en la sétima una vocal.

A. R. P.

*

LOGOGRIFO NUMERICO

12345678	=nombre de mujer
1328734	=útil para cocina
223484	=verbo
68184	=producto de mar
4518	=adjetivo
186	=animal
73	=nota musical
8	=vocal

CARMENCITA E ISABEL.

(Las soluciones en el próximo número)

*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Apoteósis.

Al jeroglífico comprimido: Sorpresa.

Al logogrifo numérico:

a—vocal.
la—pronombre.
Loa—Rio de Chile.
cala—flor.
Morea—Península de Europa.
Murcia—Ciudad de España.
ciruela—fruto.
Lucrecia—Nombre de mujer.
almacería—División de huerta.
murciélago—Mamífero.

A la cruz numérica:

Eter
Amar
Roma
Geometría
Terremoto
Emigrarla
Gamo
Orar
Mora
Rima
Geta
Rota

A la copa numérica:

Andrade
Adornar
Mandato
Marrano
Adorará
Erróneo
Dar
Ron
Ora
Mar
Aroma
Andrómada
Mar

SAINT-OGAS

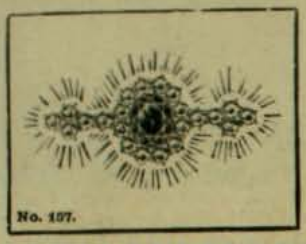
*

JEROGLIFICO GEOGRÁFICO

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de Liquidacion verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual **al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.**

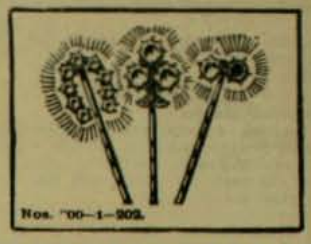
Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

a $ 3.00



No. 157.

Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en



Nos. 200—1—202.

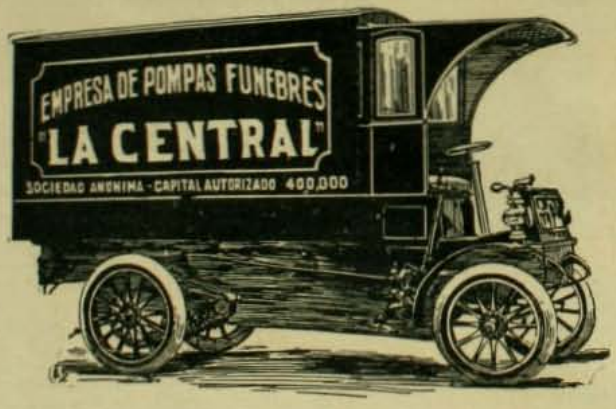
y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto dedos como los enemetes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si no llegara a imposibilitar que nos hacemos responsables a cambiar cualquiera piedra que no fuera a satisfacer-os. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante legítimo. La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan.

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas a cualquiera de los artículos remediados más arriba, será encargado a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si nó, estamos a sus órdenes. Para recibir con estuche 1 peso mas por articulo para cambiar la joya por otra.



PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestara los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre
¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI
DIRECTOR-JEFE

San Antonio esq. Merced

Teléfono ingles 595.—Teléfono Nacional 460

UNA FUENTE CONSTANTE DE PLACER

ES LA COMBINACION DE UN RICO

Piano y La Fonola

PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS A LOS ÚNICOS AJENTES

C. KIRSINGER & Cia

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

WESSEL. DUVAL & Co.

UNICOS IMPORTADORES de las

VALPARAISO y NUEVA-YORK

LOCOMOTORAS BALDWIN
y CARROS DE ACERO
de la Pressed Steel Car & Co.

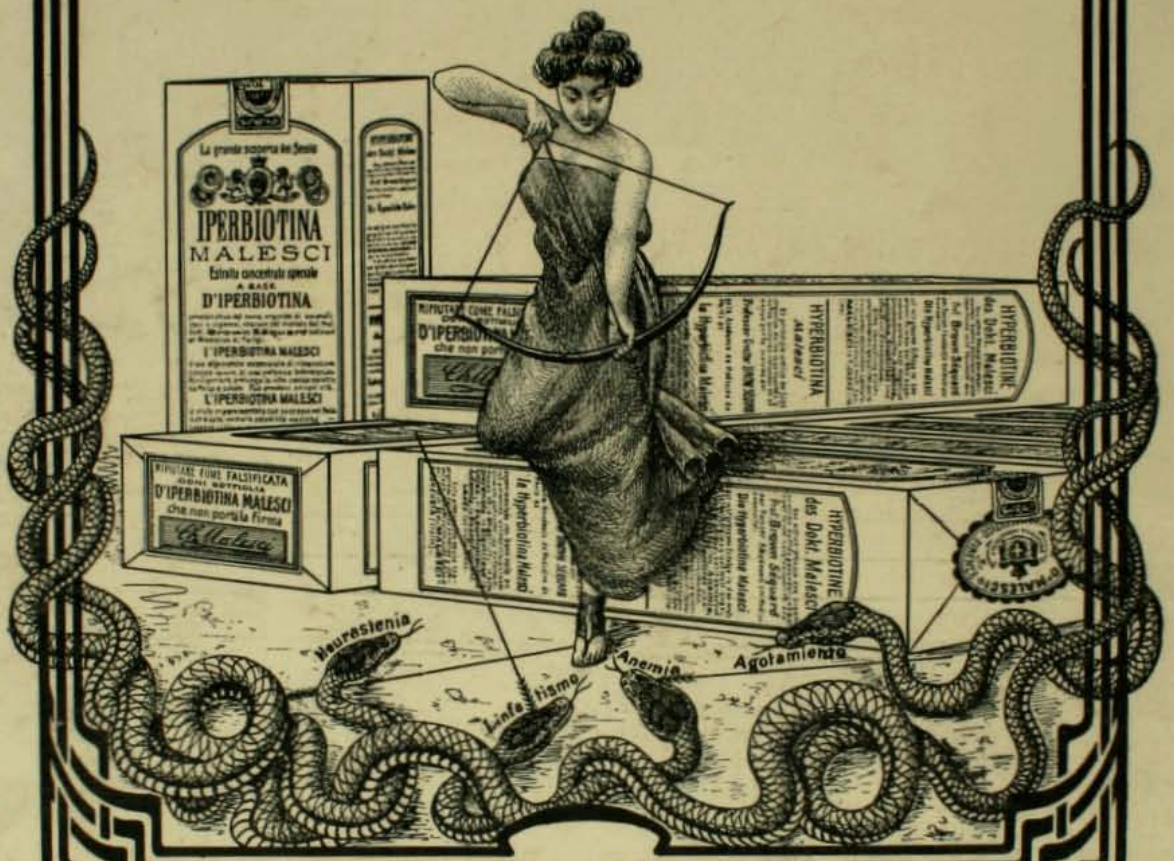
Parafina, Cemento, Osnaburgo, Franelas y Tocuyos de la afamada Marca **CAMPANA**

Aguarras y Bencina, Aceite Lubricante maca REX, Clavos cortados y de alambre, Alambre liso y con púas, Duelas de todas dimensiones

Articulos para la Agricultura y Mineria - Trilladora "BIRDSELL"

IX.16.

IPERBIOTINA MALESCI



TÓNICO NERVIOSO RECONSTITUYENTE

LO MEJOR QUE CIENTÍFICAMENTE EXISTE HOY

RESULTADOS RAPIDOS Y SEGUROS

Neurastenia-Agotamiento nervioso-Anemia cerebral

Preparación Patentada del Establecimiento Quimico Dr Pr. **Malesci** Firenze (Italia).

Unicos importadores para Chile: MAX MENGIN & Co., Santiago

DE VENTA: EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS

ZIG-ZAG

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 92

Noviembre 25 de 1906

Año II.—Precio: 40 centavos

Ciudad de Deán Subercaseaux

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ✤ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1062

IX-16

La Máquina de Escribir "Remington"

Fabricada por la mas antigua fábrica de Máquinas de Escribir de los Estados Unidos, representa el resultado de la mayor esperiencia en el ramo. Es la mas antigua y la mas nueva, pues el nuevo modelo tiene muchas ventajas prácticas no poseidas por ninguna otra Máquina de Escribir ✤ Durabilidad sin igual, Escritura en dos colores, El tacto mas suave y elástico ✤ ✤ ✤

WESSEL, DUVAL & CO.

Ajentes, VALPARAISO

KANANGA DEL JAPON

Unica Legitima

DE **V. RIGAUD**

PARIS (France)

AGUA DE KANANGA DEL JAPON,
Loción refrescante para el tocador y el baño.

EXTRACTO DE KANANGA DEL JAPON,
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

JABON DE KANANGA DEL JAPON,
Untuoso para conservar al cútis su frescura.

POLVOS DE KANANGA DEL JAPON,
para blanquear y aterciopelar la tez.

DESCONFIAR de las IMITACIONES
Exigir la Firma:

Depósito en las principales Perfumerías.

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, O ARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 10 Medallas de Oro
2 Diplomas de Honor — 2 Medallas de Plata

TONICOS — RECONSTITUYENTES

POTENTES REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en LYON (Francia).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

JARABE DE RÁBANO YODADO

DE **GRIMAULT Y CIA**

Recetado por los médicos en lugar del jarabe anti-escorbútico y del aceite de hígado de bacalao, para combatir el linfatismo, el usagre, las erupciones de la piel en los niños pálidos, enclenques y delicados, para resolver las glándulas del cuello y reanimar el apetito.

8, rue Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET**
al Thymomenthol

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

DEPÓSITO G^al: J. VALLET, Bellevaire rs Aillant-s/-Thonon (Tosse FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRACA y C^a.**

BERTHOLET

PARIS - 82, rue d'Hauteville - PARIS

CAMISAS de LUJO - PYDJAMAS - CALZONCILLOS, etc.

CUELLOS POSTIZOS Y PUÑOS — CAMISETAS DE FRANELA — PAÑUELOS, CORBATAS, ETC.

PRES ST VINCENT-DE-PAUL

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio mas eficaz para curar | las **ENFERMEDADES del PECHO** las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRONICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiarse de las imitaciones y exijir la firma L. PAUTAUBERGE

EL VINO DÉSILES

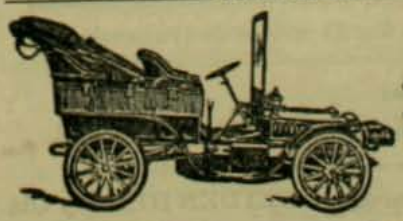
EL MEJOR TÓNICO Y EL MAS EFICAZ

Las Tarjetas postales Ilustradas de **VINO DÉSILES** estan á la disposicion de los Lectores en las principales Farmacias.

AUTOMOVILES A. CLEMENT BAYARD

Primeros en todas las Exposiciones por sus motores y elegancia en Carrocería

FUERA DE CONCURSOS



El señor A. Clément por su progreso e invencion en la fabricacion de automóviles tiene la gran condecoracion francesa de Caballero de la Legion de Honor - - - - - - - - -

Para los pedidos dirijirse á

Bertrand Tisne

Representante
y Ajente Jeneral para Chile

NO SE COBRA COMISIONES

Garage y Taller de Mecánica para composturas de Automóviles: calle DELICIAS 1618 - Manuel Rodriguez 24. Sucursal pronto: Castro 141 entrada de Alameda

Pilol

PREPARADO POR

BLAS L. DUBARRY

Químico Farmacéutico

FRASCO DE MEDIO LITRO $ 25

ANTES DE USARLO

Sta. JUANA OLAVARRY

A los 21 meses de tratamiento

Sres. Seidenberg y Ca.

De mi mayor consideracion:

Tengo el agrado de enviarles las fotografias que recien me entregan, como prometí a ustedes hacerlo cuando la curacion fuese completa.

No encuentro palabras con que espresarles mi contento, pues al empezar el tratamiento (a la verdad sin mucha fé) creia quedar calva para siempre

— el —

Pilol

ha hecho el milagro de devolverme mi cabellera casi perdida, aun mucho mas abundante y hermosa que antes de la enfermedad.

Profundamente agradecida aprovecho esta oportunidad para repetirme de ustedes mui atta. S. S.

Juana Olavarry

Depositos en Chile:

DAUBE y Cia. y MAX MENGIN y Cia.

Depositarios Jenerales: SEIDENBERG y Cia.
1220, Rivadavia. Buenos Aires

ACEITE ESCUDO CHILENO

UN ACCIDENTE TERRIBLE.—En el Velodromo "Buffalo" en Paris

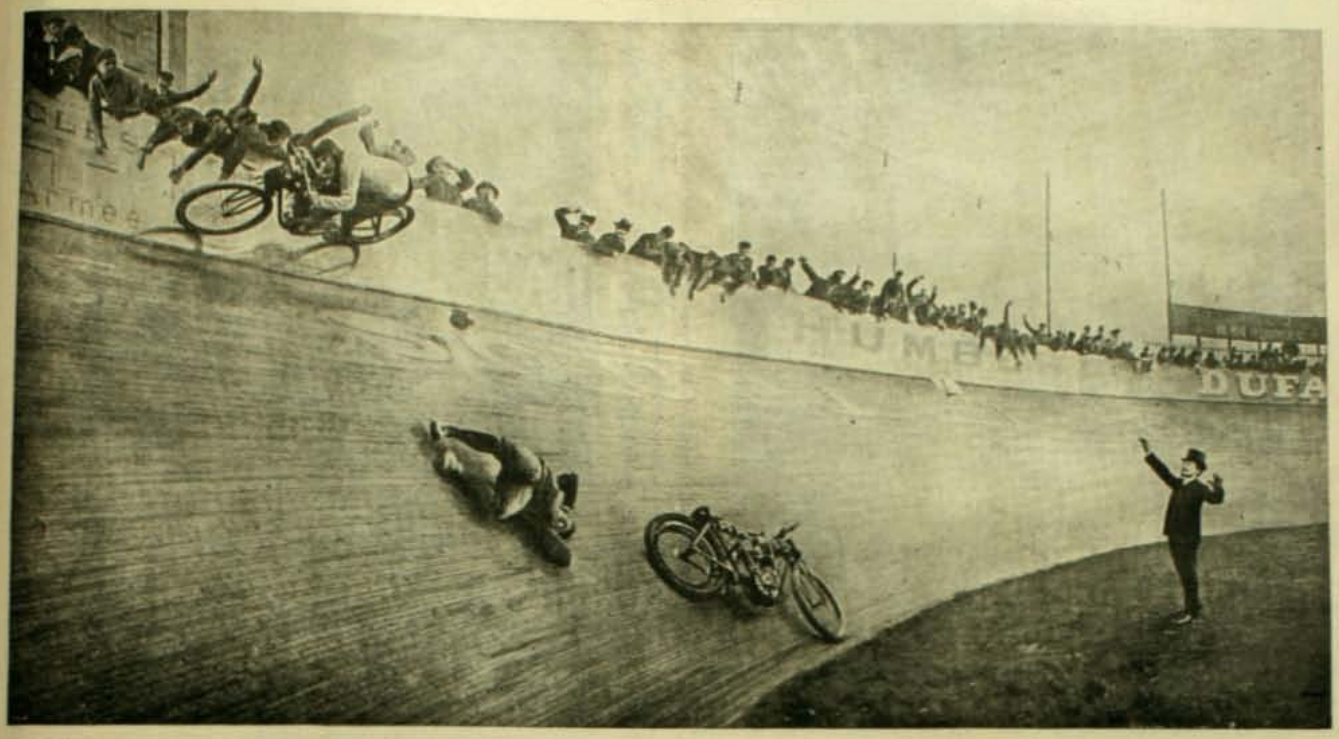


Figura núm. 1

Fué realmente terrible. Así pasaron las cosas. Los motociclistas profesionales Contant y Fernette se ensayaban, en el citado velódromo, para concurrir a un match. Iban a razon de ochenta kilómetros por hora, como se vé en la figura número 3 que acompañamos, en la cual Contant, el causante involuntario del accidente, va corriendo a esa terrible velocidad. Fernette iba adelante. De pronto, en el tercer viraje, éste cae. Su motocicleta cayó hácia ádentro de la pista, mientras él, al impulso de la velocidad con que iba, fué proyectado hácia la barrera. Contant, que venia atras, viéndose con el paso tapado, tomó la instantánea y temeraria resolucion de correr por la baranda. Así se le vé en la figura número 1, reconstruccion de la escena, hecha con documentos fotográficos. Pero en esa pared, completamente vertical, el infeliz perdió el equilibrio y rodó en un espacio de 18 metros.

Lo terrible del accidente estuvo en esto: en que Contant, al treparse a la barrera en que el público estaba, rompió con sus pedales cinco o seis cabezas, causando dos muertes instantáneas, peor que si se hubiese escapado un toro. El mismo Contant resultó solo con machucones. Fernette, cuyo retrato se vé en la figura número 2, quedó algo peor, con un ojo en serio peligro, como puede notarse.

Tiene sus graves inconvenientes el sport; sobre todo cuando se le toma para dar espectáculos impresionantes, para hacer revivir en la

Figura núm. 2

multitud moderna las emociones del circo romano. Ya no son solo carreras de ciclistas, son carreras de ese algo terrible, de esas motocicletas que van mas lijero que el tren, mas lijeras que los automóviles. Es la embriaguez de la velocidad, uno de los vicios de nuestra época.

Esta vez ha sido el público aficionado quien la pagó caro. Dos espectadores murieron; otros tres quedaron mui graves. La fiera "motocicleta" saltó la barrera del circo.

Este hecho estraordinario y sangriento causó mucha impresion en Paris. Se han hecho graves cargos a la autoridad que permitió funcionar ese velódromo defectuoso. Pero ésta, en verdad, no tenia culpa, no era dable presumir que una motocicleta fuera a saltar la baranda como un tigre de Bengala.

Y la conclusion de este hecho sin precedente es que, de aquí en adelante, las barreras de los velódromos se harán tan altas como las de las plazas de toros.

En la figura número 2 se vé escrita, en un aviso de la baranda, la palabra "Humber". Contant llegó con su motocicleta a la altura de la H y de ahí recorrió por la baranda hasta la primera letra de la palabra "Eadie" que se lee en otro aviso de la misma baranda. Ahí perdió el equilibrio y se abatió sobre la pista.

Figura núm 3

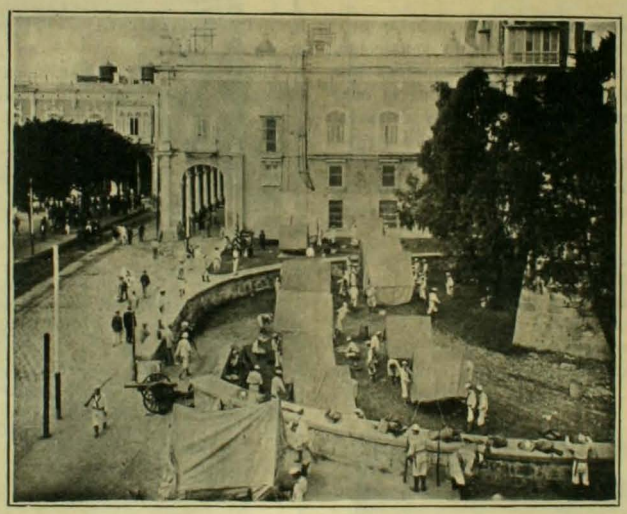
El monumento a Colon y el árbol bajo el cual se dijo la primera misa en la Habana

El jeneral Gomez
uno de los campeones de la independencia de Cuba

Vuelve nuevamente el correo a traernos una série de impresiones gráficas de la actual situacion en Cuba. La República sale de la crísis revolucionaria con ayuda de los Estados Unidos. Pero desgraciadamente esta ayuda amenaza traerle una crísis peor todavia para su independencia. La ocupacion norte-americana es ya un hecho. El secretario Taft, el mismo que implantara hábilmente el réjimen yankee en Filipinas a raiz de su cesion por España, ha estado ya en la Habana y en las principales ciudades de la República, viéndolo todo y organizándolo todo.

Se vuelve al mismo réjimen de ocupacion que siguió a la guerra con España. Fuerzas de la Union ocuparán todas las fortalezas y puntos estratéjicos de la isla y funcionarios norte-americanos volverán a controlar todos los distintos rodajes de la administracion pública para comunicarles la vida y la correccion que les faltaba.

Las autoridades y el pueblo cubano no han recibido con malos ojos esta vuelta a la tutela estranjera. En realidad ella les trae la paz, la tranquilidad, la seguridad para los negocios y la ausencia de todo peligro o preocupacion fatigosa. En seis años de vida azarosa y turbulenta que la jóven República ha tenido, bien poco amor debe haberle cobrado su pueblo a esa existencia de peligros y ansiedades diarias que para ellos se llama independencia.

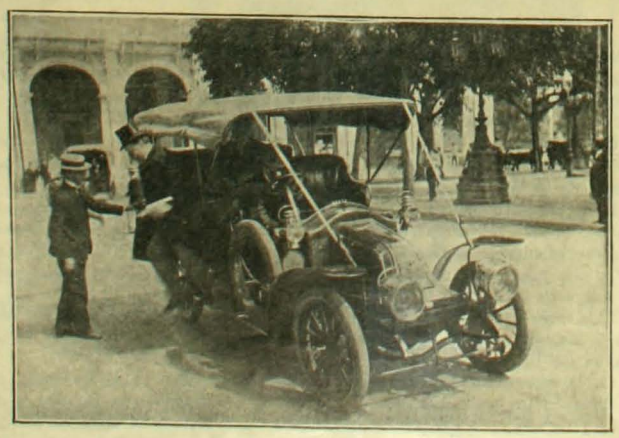


Un campamento insurjente en la Habana

Las ambiciones se desencadenaron al dia siguiente de que la bandera cubana reemplazó a la norte-americana en los viejos castillos españoles de la Habana. Despues la política y sus embrollos, el choque de hombres públicos y de partidos no preparados para la vida tranquila y moderna de un pais bien organizado concluyeron por dar al traste con todas las esperanzas de los patriotas fundadores de la independencia.

Los Estados Unidos tenian inmensos y valiosísimos intereses radicados allí. Sus conciudadanos iban a ser los principales perjudicados de esa série de sangrientos combates de guerrillas que gracias a la naturaleza del terreno pueden mantener una guerra indecisa durante un siglo.

Como verdaderos padres y abogados del jóven que tan mal uso hace de su libertad, han estendido nuevamente la mano para ponerle bajo tutela. Ha sido por su bien y la humanidad se ha ahorrado la pérdida inútil de muchos miles de vidas.



Taft y su secretario Mr. Bacon, llegando al palacio de gobierno

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).

El secretario Taft, comisionado de ocupacion de los Estados Unidos, saludando al alcalde de la Habana el dia de su llegada

LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98
ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastrería, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

1019, Huérfanos, 1019, Frente al Banco de la República

1.—Le apuesto diez pesos a que yo engordo antes que el globo.
—Van apostados.

2.—Comencemos a inflarnos. El globo con aire caliente y yo con *Tisphorine*.

3.—Ya estoi lleno. He ganado la apuesta, porque al globo todavía le falta algo.

4.—Yo no me elevo por los aires, porque mi gordura es sana y de peso, no como la falsa gordura de los globos y la que producen los malos alimentos.

De venta en todas las droguerías y boticas

Unico concesionario para Chile **Alex Ardill.**—*Casilla 569.—Calle Agustinas 869.—Santiago.*

AGUA
COLONIA DE FLORES
P. PEREZ BARAHONA

Las fábricas que no han subido sus precios. **Agua de Colonia de flores: $3 litro.** Como siempre: **Agua de Colonia Extra-Superior: $ 2 litro.** Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores: a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año.

La mejor musica

SOLO LA PUEDEN PROPORCIONAR

El Fonógrafo "PATHE" y El Gramófono "VICTOR"

Incomparable resultado en claridad, fuerza y naturalidad de voz

Club 84 de Gramofonos VICTOR

Club 85 de DISCOS y CILINDROS

Club 86 de Fonografos PATHE

Cuota Semanal:

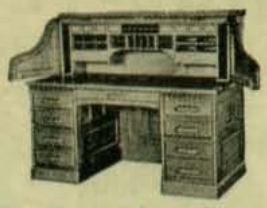
3 = PESOS

Repertorio de Discos y Cilindros variado y selecto. Cilindros en español, italiano, frances, ingles, aleman, holandes, flamenco y ruso. Por llegar un nuevo repertorio chino y árabe.

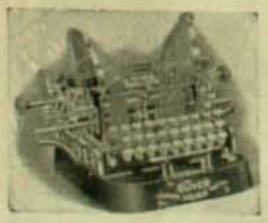
Fonografia - PATHE

Pasaje Matte 25 - Casilla 682 - Santiago

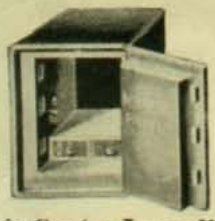
Tres Utiles Indispensables en cada Oficina



Escritorio Americano



Máquina de Escribir "Oliver"

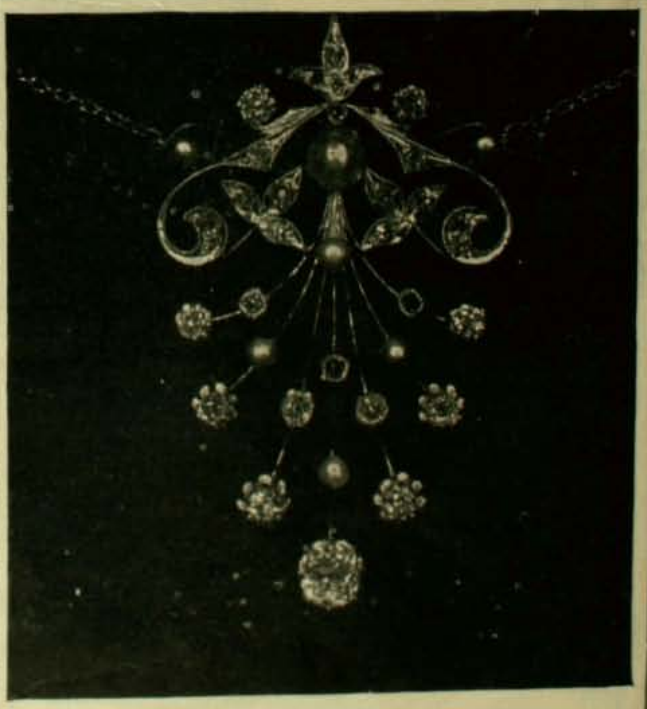


Caja Contra Incendio y Robo "Milner"

VENDEN LOS UNICOS AJENTES:

Williamson, Balfour & Co.

BANDERA esq. CATEDRAL



ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

CASA FUNDADA EN 1887

TIENDA Y TALLERES, SAN ANTONIO 136-146, CASILLA NUM. 1656

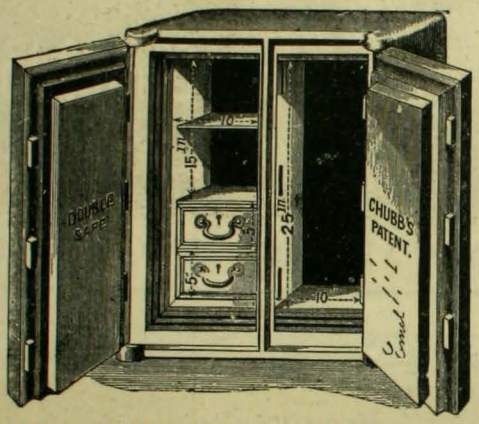
Especialidad en a transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso



Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"

Azúcar Moscobada ✤ Arroz Italiano ✤ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✤ Chancaca rubia ✤ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

Casa Italiana

DE

ROPA HECHA

PARA

HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

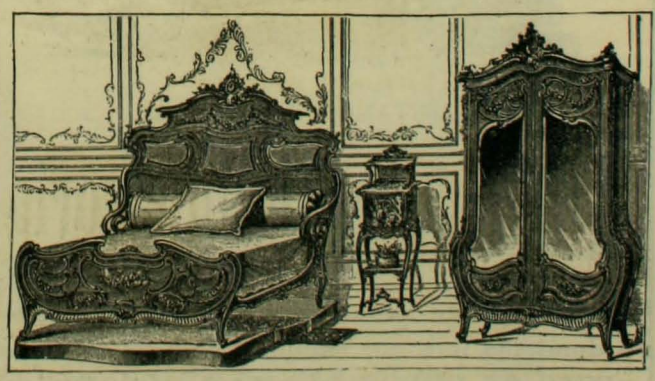
Seccion Sastreria

CASIMIRES

-Alta Fantasia-

29-ESTADO-29

P. RIVANO e Hijo



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

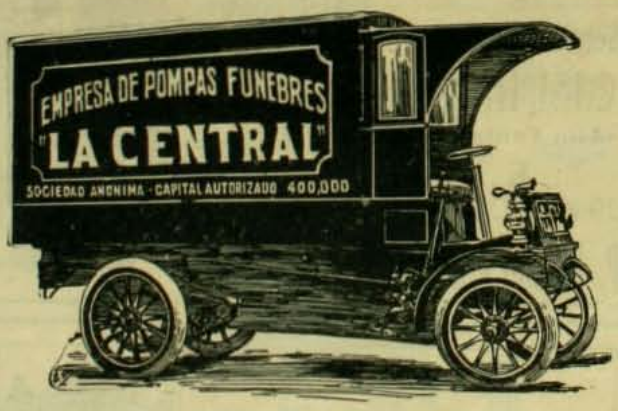
LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

- CASIMIRES INGLESES -



PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestara los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre

¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI

DIRECTOR-JEFE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 595.—Teléfono Nacional 480

UNA FUENTE CONSTANTE DE PLACER

ES LA COMBINACION DE UN RICO

Piano y La Fonola

PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS

A LOS ÚNICOS AJENTES

C. KIRSINGER & Cía

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 92

Noviembre 25 de 1906

ENTRE LAS CAÑAS

La Casa del Diablo

I

Esa noche se encontraban en el salon únicamente los parientes: los tios, los padres, las madres y la dueña de casa, la abuela. Los muchachos y adolescentes habian sido invitados al castillo vecino.

Eran las nueve y media; la abuela concluia su partida de ajedrez

con su yerno, el tio Alfredo, coronel de cazadores de Africa. La abuela estaba ganando; mui contenta, embromaba ya a su adversario dirijiéndole bromas maliciosas.

—Mil cuatrocientos y cien mas, son quinientos, y quinientos... os he ganado, mi yerno. ¡Vamos! son cinco francos—añadió sonriendo alegremente suspendiéndose los anteojos hasta la frente, pasádmelos.

Acababa de decir esto, cuando se sintió un gran ruido en la escala, algo como pasos mui precipitados. De repente se abrió la puerta enteramente y se abalanzaron los muchachos.

—¡Oh! abuelita, abuelita! ¡es verdad! ¡es verdad! ¡Oh! tio Alfredo! ha llamado a Gabriela y a Juana!

—¡Y los ladridos!

—¡Y el silbido de las serpientes!

—¡Y el dedo!

—¡Oh! el dedo sobre la muralla!

—¿Pero qué?... ¿qué?... ¿qué?...—gritaba el coronel y en seguida la abuela, tia Alicia, tia Elena, tio Oscar, el primo Eujenio.

—¿Qué? ¿qué? ¿qué?

—¡La casa del diablo!—contestaron todas las voces infantiles.

—¡Ah!... ¡ah!... ¡ah!... ¡cobardes!

—Y vos tambien, Jorje, teneis miedo, ¡un muchacho de trece años!

—¡Oh! padre, ¡si supierais!... hemos oido...

—¡Ta, ta, ta, ta!... ¿Si yo supiera qué? ¿Si hubiera oido qué?... ¿vuestro aparecido?...

—Nos ha llamado a todos por nuestro nombre...

—¡Y el dedo! ¡el dedo de fuego!

—¡Y los silbidos!

—Y...

—Y... y... y... las tonteras.

—Pero es cierto, tio Alfredo.

—¡Sí, abuelita!

—Yo no me acuesto sola esta noche en mi pieza—dijo Marcela, una encantadora morena de nueve años, que venia a refujiarse al lado de su mamá.

—¡Oh! yo tampoco!—contestó Gabriela, su prima.

—¡Vamos! ¡vamos! ¿qué es lo que ha pasado?—preguntó el coronel inquieto al ver la palidez de su Jorje, de su Benjamin.—¡Pues bien ¿y qué ha hecho Justino?

—¡Ha huido!

—¡Huido! ¡ha huido el mui cobarde! ¡Ya veremos eso!

El coronel tocó el timbre violentamente.

—Francisco—dijo al criado que se presentó—decid a Justino qu venga inmediatamente a hablar conmigo.

Trascurrieron algunos instantes en medio de esclamaciones de terror entrecortado por el ruido de los besos, de las dulces y cariñosas pala bras de las madres, de las tias y de las primas. Se estrechaban las mano temblorosas, besaban las frentes pálidas, tranquilizando a los mas niño cuyas miradas eran de locos, y llenos de miedo se escondian entre lo vestidos...

—¡Ah! ¡estais aquí!—dijo el coronel viendo entrar a un hombre co librea, cuyo rostro estaba mas blanco que la cara enharinada de u pierrot.

—Sí, mi coro...

—Segun parece, habeis huido como un hipócrita—le dijo con tod franqueza el tio Alfredo.

—Es que, mi coro...

—Es que, ¡es que vos sois cobarde!... pero no se trata de eso. ¡Vai a referirnos todo lo que ha pasado porque todos estos niños está tan asustados... ¿dónde los habeis llevado?

—No he sido yo, mi coronel, fué el señor Jorje que ha querid que detuviese el break delante de la "Casa del Diablo".

—Bien, ¿y despues?

—Despues, todos han querido ir a ver si era cierto lo que decian que hai brujos...

—¡Bien! ¡bien! no os pregunto esto... ¿qué es lo que ha sucedido

—Pues bien, mi coronel, hai brujos...

—¡Anda, bestia!

—Pero, mi coro...

—Pero dejaos de "pero, mi coronel" ¡Vamos! concluye.

—No lo sé exactamente... he oido gritar a la señorita Nini y a l señorita Gabriela; entonces me bajé de mi asiento y fuí a ver qué er lo que ocurria... Y he visto el dedo...

—¡Oh! ¡el dedo!...

—¡De fuego!

—Sí, de fuego, y ensangrentado...—prosiguió Justino; y ademas una voz que gritó: "Hé, Justino, sois vos! pues bien, muchacho, veni acá... acercaos". Y la voz la sentia cerca de mi oido...

El coronel se encojió de hombros.

—Es verdad, papá.

—Sí, tio Alfredo.

—¡Bueno! ¡bueno!—continuad vos.

—¿Vos habeis corrido?

—Con nosotros.

—Vosotros, ¡pardiez!... muchachos, muchachas!... ¡pero vos, u soldado viejo de Africa!... Acaso no podíais tomar vuestra huase y quebrar el mango sobre la cabeza del bromista que desde hace u año hace esta farsa? ¡Vamos, idos, me hareis encolerizarme! Vos n sabeis mas que pelear... en el campo de batalla...

—Pues bien, hijos mios—continuó el tio Alfredo, volviéndose a otr lado—mañana iré con vosotros y...

—¡Oh! papá, nó, yo nó!

—¡Ni yo!

—¡Yo tampoco, nunca mas!

—¡Vamos! ¡vamos! iré solo, y traeré a vuestro brujo... ¡y de l orejas! o el diablo cargará las armas!

II

La casa maldita era un rancho abandonado situado en el gran camin entre las ciudades de Verberoy y de Saint-Denis. En 1869, se hab cometido un crímen y desde entonces nadie habia querido habitar y poco a poco se fué destruyendo y no sirvió mas que para el refuji momentáneo de los viajeros sorprendidos por la tempestad; o pa los cazadores cansados que deseaban dormir una siesta.

Esto duró unos diez años, hasta la aventura de Juan Ledru, el past del castillo, aventura que revolucionó a los habitantes de varias legu a la redonda.

En una tarde de otoño, Juan Ledru, por guarecerse de una temp tad, se habia refujiado en la casa maldita. Encontró un poco de pa y se acostó a dormir. Pero de repente despertó asustado por un ru satánico; de todas partes, del piso, del techo, de las murallas, cer de sus oidos, por todos lados salian gritos, ahullidos, silbidos mezcl dos con palabras cabalísticas, y vociferaciones. Juan Ledru, sentado su lecho, paralizado de miedo, con los ojos saltados, sudando por te el cuerpo, por un instante creyó que era una pesadilla; pero lu se convenció que era realidad; no soñaba, estaba bien despierto.

Recuerda que está en la casa maldita... Pero ¿de dónde salia esa bulla? En vano miraba, porque nada veia: la pieza estaba vacia.

De repente, mientras su cerebro se ofuscaba mas y mas y pensaba morir de espanto, una voz sepulcral le gritó: "¡Hé! Juan Ledru, volved atras, caminad derecho y encontrareis el camino en la punta de mi dedo... ¡Buenas noches!" El pastor se volvió como un autómata y en la pared vió un enorme dedo que parecia una brasa y que le mostraba el camino.

Sin embargo, tuvo valor para mover las piernas y huir...

Al dia siguiente el peluquero de Saint-Denis, que tenia fama de malvado, y el carretero, una especie de hércules, no creyeron esa aventura y se dirijieron a las nueve de la noche hácia la casa maldita. Pero media hora despues, ya estaban de vuelta a la ciudad, aterrorizados, porque la misma escena fantástica de la víspera, que casi habia hecho morir de susto a Juan Ledru, acababa de reproducirse.

Desde ese dia los habitantes del pais no pasaron jamas por allí durante la noche, delante de la casa maldita que en adelante la llamaron la "Casa del Diablo".

III

El coronel saltó con lijereza de su cabriolet, ató el caballo a un árbol, dió un silbido a su perro Tom y alegremente, con el cigarro en los labios, se dirijió hácia la "Casa del Diablo".

—¡Ah! ¡ah! Vamos a ver—dijo entrando.

Pero apenas habia entrado, salieron de todos lados clamores, gritos, diferentes ruidos. La pieza parecia habitada por los diablos invisibles.

—¡Ah! esto es demasiado!—dijo el oficial levantando una linterna sorda y rejistrando la pieza hasta por los rincones. Pero nada, nada, estaba enteramente vacia.

Sin embargo, una voz humana le hablaba con claridad; de repente se sentia cerca, de repente al otro lado de la pieza como si se hubiese precipitado de un salto. Le hablaba de sus campañas, de sus heridas, de su mujer y de sus hijos. A pesar de su valor, el coronel sentia la garganta apretada, sus nervios un poco ajitados y se pasaba la mano por la frente como para desechar la confusion de su cerebro y repetia sin cesar: ¡Ah! ¡esto es terrible! ¡es terrible! Tom, decia, busca, mi viejo! ¡Vamos! de veras, ¡aquí!... Busca, busca...

Todo quedó en silencio, durante un segundo, despues en los oidos del coronel estalló una bulla terrible. ¡Hi! ¡hi! ¡hi! y despues una voz burlesca repetia: ¡Tom, busca! ¡Vamos, mi viejo! Aquí, aquí! busca... busca...

—¡Ah! esto es insoportable! ¡es demasiado insoportable!—repetia el coronel; pero ya sus nervios se habian tranquilizado; tomó con una mano su linterna y con la otra su revólver, con el cual tanteaba minuciosamente las paredes, animando sin cesar al perro. Pero nada; nada! Unicamente se oian la risa y las palabras burlescas que remedaban las suyas:

—Busca, Tom... ¡Vamos, Tom!...

El perro estaba inquieto; meneando la cola, olfateando en el aire, iba aquí y allá por todos lados. Al fin se detuvo en el medio de la pieza, levantó la nariz y se puso a ladrar de una manera espresiva que significaba: ¡es aquí!

Tomó la linterna y proyectó sus rayos en el centro del techo. Vió las rendijas de una trampa y apoyó la punta de su baston... Se sintió un ruido como si hubieran cerrado suavemente una cubierta...

Todo ruido cesó; entonces el coronel con su voz vibrante de soldado que manda gritó:

—Si el que está arriba no baja inmediatamente, hago fuego; le doi seis segundos para contestar.

Y comenzó a contar: Uno, dos, tres, cuatro...

—¡Deteneos!—gritó una voz asustada.

Al mismo tiempo se abrió la trampa y al traves del techo se presentó un hombre de rostro mui pálido.

—¡Bobo! ¡ah! ¡sois vos!... sois vos, bellaco, que nos representais esta farsa... ¡Vamos, vagabundo atrevido!—esclamó el oficial reconociendo en el individuo a un mendigo llamado Bobo, viejo clown ventrílocuo de circo que, habiendo perdido una pierna y un ojo ejecutando una prueba, se habia visto reducido a la mendicidad.

—¡Oh! perdon, perdon, mi coronel! voi a deciros... pero no me maltratareis—suplicaba el ex-clown con la cabeza asomada por entre las tablas.

—¡Ah! sois vos, viejo saltimbanqui!—respondió el oficial. Debia haberlo pensado! ¿pero bajareis luego?

—Sí, mi coronel, bajaré, ¿pero no me hareis daño?

—Nó, animal, nada os haré, aunque deberia romperos la cabeza; pero no vale la pena... vamos, bajad y decidme con qué fin representais esta comedia.

—No me haria na...

—¡Ah! ya me estais impacientando; nó, nó, no os tocaré!... pero respondedme.

—Pues bien, mi coronel, hacia esto para conseguir la compra de esta casa.

—¡Para comprar esta casa! ¿qué es lo que me estais diciendo?

—Sí, mi coronel—replicó el clown, con la cabeza todavia asomada por la abertura.—Sé que luego van a construir un camino de ferro-carril, cuya estacion va a quedar cerca de aquí. Entonces he pensado que si yo viviera en esta barraca, no haria mal negocio. Pero hé aquí que el propietario pide mui caro por esta casucha y yo no tengo bastantes economias...

—¡Ah! ¡teneis economias!

—Tengo un capitalito bien colocado y ademas algunos centavos...

—Bueno, bueno—continuad.

—Entonces he pensado que yo que no puedo pagar lo que piden por esta casucha, la conseguiré mui barata... cuando digo esto, es solo un simple modo de hablar; una vez que sea mia, les descubriré el secreto...

—Y hé aquí por qué, bandido, habeis esparcido el miedo en toda la ciudad. ¡Ah! pero todavia no habeis concluido de reiros... ¡esperad un poco!

El clown, que habia pasado la punta de una escalera al traves de la abertura, al oir esta amenaza, la retiró con viveza.

—Me habeis prometido, me habeis prometido—suplicaba.

—¿Qué? ¿Qué es lo que os he prometido?

—¡No hacerme ningun daño!

—¡Vamos! os perdonaré por esta vez.

Al oir estas buenas palabras, Bobo sacó de nuevo la escalera por la abertura y bajó.

—Ahora, en marcha—dijo el coronel.

Y tomando al clown por una oreja, lo condujo a su cabriolet, lo hizo sentarse, saltó sobre el pescante y partió a trote largo.

IV

Esa noche en el castillo hubo una gran representacion de pruebas y payasadas.

Bobo hizo prodijios; imitó el silbido de la serpiente, el canto del

ruiseñor, el estallido del trueno y sobre la pared hizo aparecer una mano inmensa, una mano de fuego... dibujada con la fosforescencia. Pero esta vez, los muchachos estuvieron contentísimos; no hubo mas que uno disgustado, el cobarde Justino que casi lloraba de vergüenza.

HENRY CONTI

(Ilustraciones de Pedro Subercaseaux).

La pesca de la sardina

Mujeres de pescadores esperando el regreso

Henry de Varigny, distinguido naturalista frances, ha publicado últimamente un interesante artículo sobre la pesca de la sardina en las costas de Francia. Este pequeño pez que aquí en Chile es tambien bastante estimado, constituye en Francia la base de la vida de muchos pueblos de las costas que viven de las fábricas en que se les acomoda como conservas o bien se alimentan principalmente con ella.

El número de sardinas es verdaderamente notable en las costas del Atlántico, sobre todo en las de Bretaña. Allí se presenta desde el mes de mayo hasta el de noviembre. El pescado va mejorándose a medida que avanzan esos meses en su sabor y calidad hasta llegar a su mejor época, que es la de julio. Pero las sardinas mas grandes se pescan a contar del 15 de agosto hasta fines de octubre. Evidentemente la calidad de estas sardinas se debe principalmente a los alimentos que encuentra en las aguas litorales.

No es un pez emigratorio como se ha creido, ni viene tampoco de mui lejos. Lo que hace es ganar lentamente las aguas cercanas que sean mas cálidas y mas alimenticias. En invierno las aguas de alta mar están menos heladas que las del litoral, en verano sucede a la inversa y bajo la influencia del calor los numerosos organismos de que se alimentan las sardinas se multiplican en las costas.

La seleccion de la pesca

Las sardinas solo vienen a la costa en busca de comida abundante. Esta se compone de larvas de toda especie, de algas minísculas, de crustáceos, de animalucos elementales, etc.

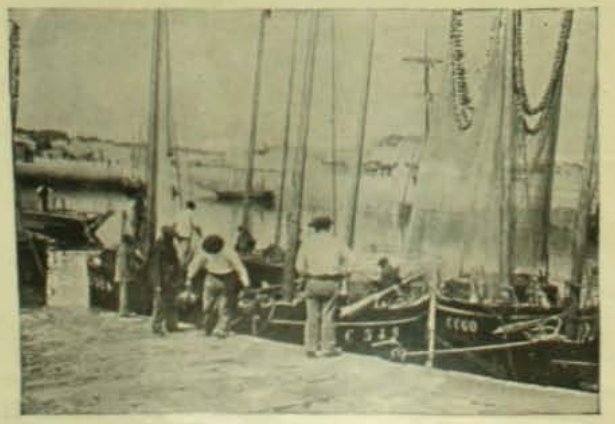
Colocándolas en canastos a bordo

Ellas viven por lo jeneral en bancos y se espantan segun creencia jeneral, de las hélices de las embarcaciones de vapor.

Los tiburones y los lobos marinos tienen una gran culpa en la disminucion de esta especie. En especial los tiburones se alimentan con fruicion de sardinas. Desde 1902 han parecido darse cuenta del buen mercado que tienen en las costas de Bretaña, pues al decir de los pescadores han aumentado allí considerablemente. Algunos se lanzan sobre los bancos de sardinas y los destruyen de golpe devorando cuanto pueden tragar.

Otros mas prudentes se pasean en torno de las redes de los pescadores y se dedican a comérselas con toda su pesca, mientras los pescadores no saben para quién trabajan.

Hai tambien un habitante de los mares que los bretones llaman el "gran pescado" y que tiene mas de seis metros de largo. Cada uno de ellos sigue a su barca como un perro. Mientras una barca tenga su "gran pescado" no tendrá esperanzas de que una sola sardina caiga en sus redes, ellas huirán presas de un terror invencible. A la inversa, los pescadores examinan cuidadosamente el mar y se lanzan allí donde hai algun tiburon o lobo con la seguridad de que en la proximidad de ellos debe encontrarse el banco de sardinas de que se alimentan. Una vez rodeado un cardúmen un solo golpe de red dará mas de 200,000 sardinas a una barca. Los pescadores han sufrido muchas grandes crísis. Hai ocasiones en que ha faltado por completo el cebo para redes y anzuelos. Este cebo es carne de bacalao traida de Noruega o de Terranova. En 1773 la escasez de cebo fué tan grande que mas de mil familias debieron renunciar a la pesca y cayeron en la miseria mas espantosa. En los últimos años la miseria ha reinado con frecuencia, sea que faltara el cebo sea que las sardinas desaparecieran en épocas enteras. La pesca se hace con pequeñas redes y anzuelos rectangulares colgados a 12 o 14 metros de profundidad, la barca los va dejando colgados en boyas y espera que los pescados se precipiten en grandes grupos sobre la comida que ellas tienen. En seguida es preciso venderla inmediatamente en el puerto cercano porque la sardina se corrompe mui lijero. Muchas veces esa pobre jente se encuentra con su trabajo perdido porque el mar o el viento les han impedido llegar antes de que su pesca se descomponga. La mayor parte se bota entonces al agua. El resto sirve para servir de tentacion a la codicia de las demas sardinas que aun habitan las profundidades del mar



El desembarco de las sardinas

Despues del desembarco de la pesca del dia

LA SEMANA CÓMICA

Los coches de posta continúan siendo la desesperacion de los vecinos de la capital y en especial de las vecinas.

Es un hecho confirmado cada dia que cuando una mujer, no acompañada de un varon, llama un coche,

el auriga se sonrie maliciosamente y pasa de largo. La señora rabia y amenaza con llamar a la policia y aun suele dar aviso a un guardian que llega cuando ya el coche está a una distancia dificil de calcular.

Interrogado un cochero por uno de esos repórters que están haciendo imposible la existencia de muchas jentes, esplicó su actitud diciendo maliciosamente:

—¡Es que las señoras mujeres son *chaucheras*...!

*

El incidente personal Gomez Garcia-Leiva Chadwick dió bastante que hablar en la semana para alcanzar las proporciones de un asunto público.

El diputado de Chiloé, cuyos remitidos forman una literatura especial gustadísima por el público, acusa al señor Leiva de querer estafarlo. Este último acusa al diputado de robo, de prision arbitraria, de haberlo asaltado con ayuda de sus secuaces y de varios otros crímenes y delitos.

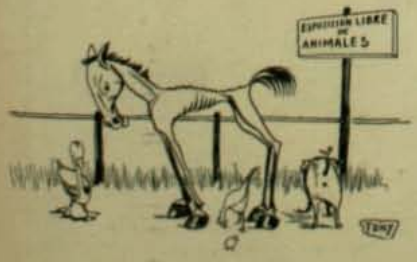
Todo jira al rededor de ciertas acciones de cierta Compañia Austral de Maderas.

Se discute, entre tanto, si es posible que la policia haya sacado al señor Leiva de su casa con solo la órden del señor Gomez, y se cree que este último, si resulta cierto que la policia le obedeció, pedirá privilejio esclusivo para un sistema de aplicacion de la fuerza pública a la organizacion de sociedades.

Con todo; es evidente que hai gran diferencia entre hacer escrutinios departamentales y provinciales y hacer balances de sociedades anónimas.

*

El Salon Libre de Bellas Artes continúa atrayendo el interes del público. El nombre de *Libre* se presta a equivocaciones. Desde luego, la entrada no es



libre, ni hai libertad de opinar sobre los cuadros, porque los artistas rondan al rededor de los asistentes.

Algunos lo llaman Salon Lira, pero este nombre no ha cundido entre los pintores.

No hai recompensas para los esponentes pero las hai en cambio para los visitantes, que reciben, con el boleto de entrada, el número para un sorteo artístico.

*

Por fin se le concedió permiso al Teatro Eden para abrir sus puertas. Sus condiciones para casos de incendio han sido mui discutidas, tanto que ya algunos proponian que se toleraran dos clases de teatros: unos contra-incendio, como ciertos fósforos, y otros con inminente peligro de quemarse que se reservarian para personas aficionadas a estas emociones estravagantes.

¿En qué categoria quedaria el Teatro Santiago del cual se reclama tanto? Toda la sala está rodeada de puertas con grandes letreros que gritan: ¡Puerta de escape! ¡Puerta de escape! como anunciando el peligro constante.

Las puertas de escape son tantas, a juzgar por los letreros, que se podria creer que aquello no es un teatro sino una cárcel, que es el establecimiento chileno del cual se escapan los pensionistas con mas facilidad.

*

Se ha inaugurado la Capilla del Palacio Presidencial, que estuvo cerrada durante el período en que el Presidente no vivió en ella.

Esto ha dado pretesto a algunos políticos para decir que el Presidente está en capilla.

*

Algunos naturalistas creen notar entre ciertas especies, que son sistemáticamente escluidas de la Esposicion anual de animales, un fuerte movimiento de opinion para organizar una esposicion libre de animales o una esposicion de animales libres.

La idea ha partido de los insectos, cuya variedad, desde la mariposa irisada hasta los modestos pero activos parásitos del hombre, es tan grande y digna de ser tomada en cuenta.

Se han unido al movimiento los camarones de rio que han oido hablar de que unos salmonetes estranjeros naturalizados en Chile han alcanzado el honor de ser exhibidos en tarros de vidrio en la esposicion reciente.

Por su parte los caballos de coches de posta y los de carretones de comercio han acojido con entusiasmo la nueva esposicion y formarian en ella el grupo de caballos modernistas, en oposicion al caballo clásico, con toda su carne completa, que se exhibe de ordinario y que no deja ver ni el rico coloride de sus llagas ni la sólida factura de sus costillas.

*

El mes de noviembre es el mes de las ánimas. Este año ha habido una feliz innovacion en los sufrajios que segun cristiana costumbre se ofrecen a los que duermen el sueño de la paz: se ha establecido la mutualidad del sufrajio.

En efecto: si el 1.o de noviembre los vivos ofrecieron sus sufrajios a los muertos, el domingo 18, en

la eleccion senatorial, muchos muertos ofrecieron sus sufrajios a los vivos.

El sufrajio mútuo es una noble institucion que irá en aumento a medida que los rejistros electorales vayan pareciéndose mas y mas al libro de defunciones de cualquiera oficina del rejistro civil.

*

El otro asalto de la semana ha sido el de que fué víctima el tren nocturno de Santiago a Valparaiso, y que costó la vida al conductor, un viejo empleado de la empresa.

El director de Ferrocarriles ha conferenciado con el Presidente de la República. Es de esperar que este majistrado le acosejará la adopcion de los trenes blindados que estuvieron en uso en la guerra ruso-japonesa.

Se podria tambien proveer a los conductores de revólvers perforadores, de suerte que al recibir el billete de un malhechor lo perforen de un tiro, sea para matar al presunto asesino o solo para atemorizarlo.

*

El diputado don Luis Izquierdo pronunció un discurso en que hizo una cita en frances. La cita causó mucha sensacion en la Cámara, pues hacia tiempo que no se oia allí un idioma estranjero. Algunos diputados creyeron que podia el señor Izquierdo haberlos insultado sin que ellos se dieran cuenta. Pero luego se supo que la frase era galante, fina, sin consecuencias políticas.

Es posible que esto desarrolle en el Congreso la aficion a las citas y quién sabe si llegan a pronunciarse discursos con citas amorosas que sean mas a la mano que las literarias.

*

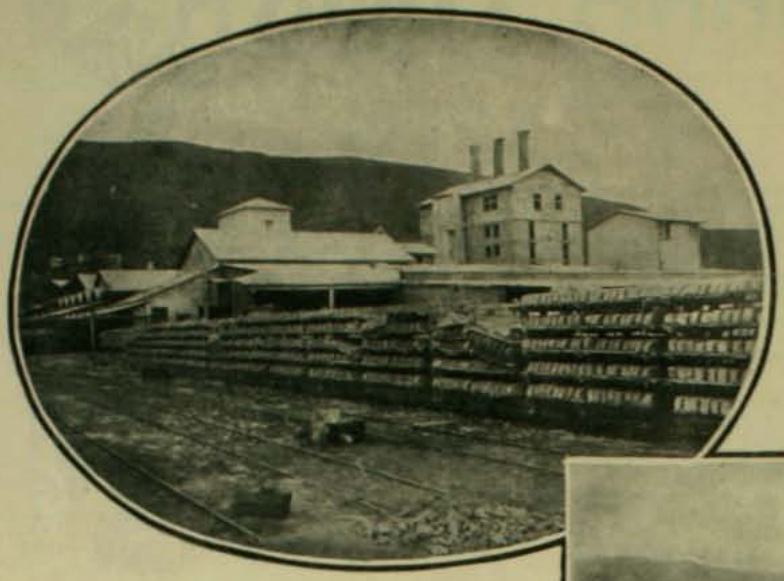
Los uniformes para la policia se discuten en la prensa. Hai quienes creen que la levita no debe ser negra sino azul, y otros opinan que el casco y baston de la policia inglesa no realzarian la belleza innata de los guardianes ni haria resaltar sus formas.

La opinion mas jeneralizada sobre este interesan-

te tema de estética policial es que, cualquiera que sea el color y corte de los uniformes, se debe tratar de que los guardianes esten uniformemente en el sitio donde hacen falta, y no de charla con la criada mas simpática del barrio, que es donde se les suele hallar.

*

FABRICA NACIONAL DE CEMENTOS DE "LA CRUZ"



Carros secadores

Tócanos presentar a nuestros lectores en este número una série de importantes vistas que demuestran el fruto de la iniciativa particular en lo que se refiere a la industria nacional, que ya se puede decir que ha alcanzado un desarrollo bastante considerable, única y esclusivamente debido a los esfuerzos de unos cuantos industriales estranjeros que no trepidan en invertir fuertes capitales para la esplotacion de una nueva industria.

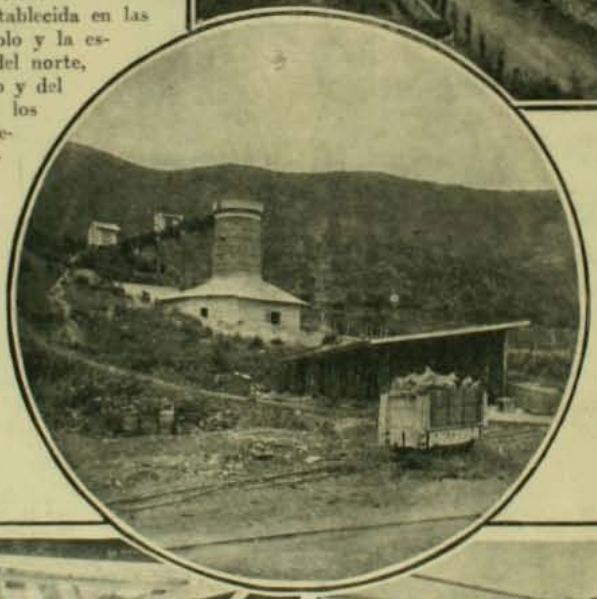
Desde hace algun tiempo se halla establecida en las cercanias de La Calera, entre este pueblo y la estacion de la Cruz, en la línea férrea del norte, una floreciente labor de cemento romano y del ya famoso Portland, aceptado por los constructores como el mejor y el mas resistente. Los esplotadores del establecimiento de que nos ocupamos no han establecido su industria a la usanza de la antigüedad, nó, por el contrario, han tenido la feliz idea de innovar en la materia, esto es introduciendo por primera vez en Chile las maquinarias y elementos modernos que la práctica, en otros paises en que esta industria forma parte de la riqueza pública, aconseja adoptar para el mas fácil trabajo, el mayor ahorro de tiempo y el mejoramiento de la calidad del material elaborado. Y es para la consecucion de este objeto que los felices propietarios de la Fábrica Nacional de Cementos de La Cruz han conseguido establecer en su propio establecimiento un desvio especial del ferrocarril, que les facilita ámpliamente la rápida remision de los pedidos de la capital y del puerto.

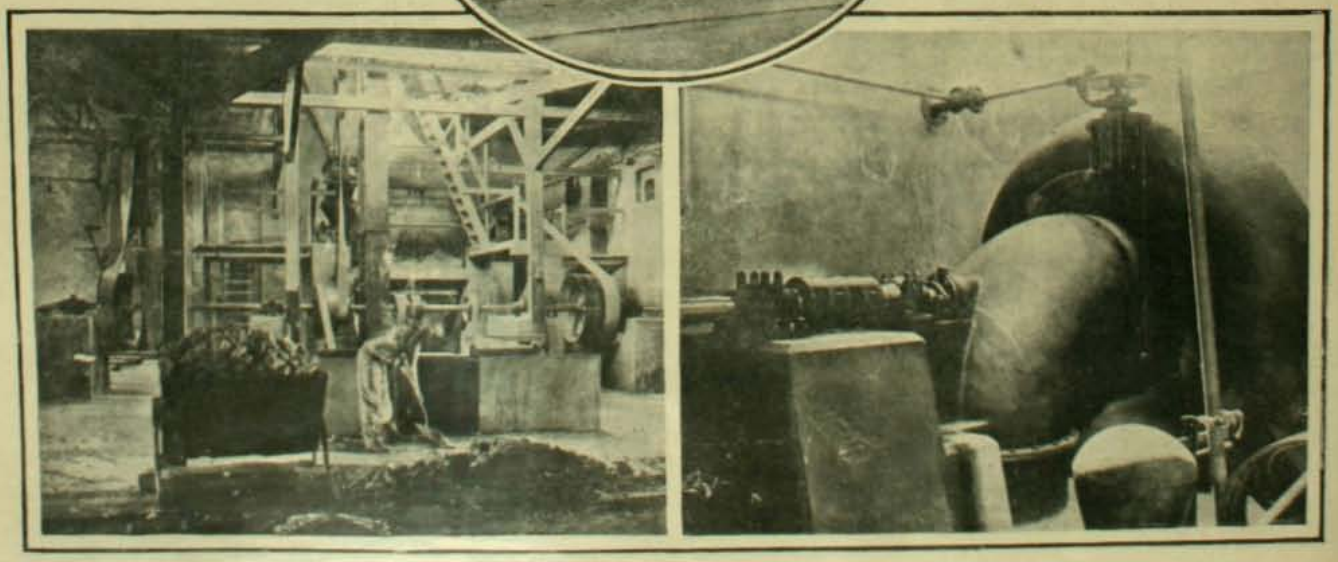
La fábrica propiamente dicha se encuentra situada en el plan, pero la materia prima de la industria se obtiene de un cerro cercano cuya altura es mas o menos de 400 metros y desde donde se procede, con la ayuda de un bien dispuesto andarivel, a bajarla hasta el sitio correspondiente del plan.

El establecimiento cuenta con varios hornos especiales, unos para la sola fabricacion del cemento romano y otros para el Portland; en los primeros, segun los datos que hemos podido obtener, se calcina a baja temperatura la marga calisa arcillosa que es la que produce el cemento romano. Cuando se la ha tenido allí el tiempo suficiente, se hace funcionar el ferrocarril Decauville para conducirla a los trapiches, o sean los aparatos en que se la pulveriza.

Es a esto en resumidas cuentas a lo que se limitan las labores por que tiene que pasar la materia prima para que resulte el cemento romano, pero no es tan corta y sencilla la fabricacion del que se denomina "Portland", pero nosotros nos encontramos en la imposibilidad de dar a nuestros lectores informaciones a este respecto, aun cuando fueran sólo en síntesis, como era nuestro deseo, por el poco espacio de que disponemos.

Vista jeneral de la fábrica





Molino vertical sistema Krupp — Horno romano y líneas Decauville — Turbina hidráulica

PAJINA PEDESTRE.--El impuesto sobre el calzado

1. *Por donde pecas pagas* dice el adajio; y he aquí que nosotros pagamos mas por los piés que están ajenos a todo pecado.

2. El que tiene la desgracia de romper sus zapatos necesita el sueldo de varios meses para reponerlos.

3. ¿Quién no recuerda aquellas faldas cortas tan monas que usaban las mujeres para lucir los zapatos nuevos y el principio de una media calada?

4. Han cedido su lugar a las faldas largas que tan bien esconden los zapatos viejos y el principio... o mas bien dicho el fin desastroso de una media calada por la edad.

5. Algunos jóvenes económicos, han resuelto el problema haciéndose dar betun en los piés. Eso imita mui bien el calzado y la media, todo a un tiempo.

6. ¡Que se suprima el impuesto! Que nos venga calzado de Estados Unidos, donde es tan barato, que al que compra una caja de fósforos le dan un par de zapatos de liapa.

7. Mas aun: algunos viajeros dignos de crédito sostienen haber visto allá árboles que dan zapatos silvestres de mui buena calidad.

8. Todo habla en contra del impuesto. Hasta los zapatos con sus bocas abiertas parecen pedir a gritos la abolicion de tan injusta gabela.

UN DRAMA NACIONAL

Hemos tenido ya conocimiento por el telégrafo y por los diarios bonaerenses del triunfo grandioso obtenido en la capital arjentina por el drama histórico de don Alberto del Solar, "Chacabuco". Es un verdadero drama nacional fruto de un injenio que ocupa una de las mas bellas pájinas de nuestra literatura nacional. El nombre del señor del Solar era ya ventajosamente conocido entre nuestros escritores antes de que emigrara a la otra banda.

"Chacabuco" es una pájina emocionante de la historia de nuestra independencia traida a la escena con verdadero talento y con un juego de resortes y de aparato escénico que conmueven poderosamente las fibras patrióticas del auditorio y lo hacen electrizarse, elevarse y estallar de entusiasmo en sus situaciones mas culminantes.

Del Solar ha trazado en ella con suma habilidad una série de cuadros que reflejan fielmente el estado de ánimo de aquellos tiempos célebres, la vida del ejército libertador, el entusiasmo popular por la independencia y el cruel fanatismo de los opresores.

El primer acto es una resurreccion feliz de la vida del campamento de Mendoza en los últimos dias de la preparacion de la campaña libertadora. Se ve moverse a todas las ruedecillas del jigantesco plan de San Martin, a frai Luis Beltran, el fabricante de artillería y municiones; al fraile Aldao, el fogoso capellan convertido en teniente de granaderos; a Manuel Rodriguez, que trae la voz del pueblo oprimido y viene a cobrar nueva audacia para sus terribles "raids" de montoneras; a San Martin que pasa como una vision silenciosa, enigmática e imponente por toda la obra.

Señor don Alberto del Solar
Autor del drama "Chacabuco"

Hace contraste con el carácter sórdidamente cruel del fanático San Bruno el heroismo abierto y caballeroso de los prisioneros españoles que desfilan por la obra desafiando a la muerte con el nombre de su Rei y de su patria en los labios, calmados y reverenciados por los patriotas que los condenan a muerte segun las leyes de la guerra, pero que los admiran como soldados. Luego, en el segundo acto, se conspira en casa de una noble matrona santiaguina, doña Juana Muñoz de Recalde, viuda de un coronel muerto heróicamente en la defensa de Rancagua. Allí vienen los patriotas de San Felipe y de Quillota a recibir las instrucciones secretas de que Rodriguez es portador. El audaz guerrillero, el tipo lejendario del heroismo y de la audacia chilenos pasa por toda la obra como un meteoro brillante que arrastra todas las simpatias. Del Solar ha unido a la trama histórica una sencilla anécdota amorosa en la cual aparece como el prometido de la hija de doña Juana Muñoz de Recalde.

San Bruno interviene y sorprende la correspondencia patriota. El patriota don Juan Pablo Ramirez se descubre y cae en manos de los realistas por defender a la jóven Elvira Recalde.

En el tercer acto vemos desfilar al gobernador Marcó del Pont con sus temores y sus irresoluciones, a su corte de realistas acérrimos y de defensores interesados de la monarquia.

En el cuarto acto viene el final esperado. Los patriotas triunfan en Chacabuco. Manuel Rodriguez salva a Elvira y a su madre de la horca que las espera al amanecer de ese dia. San Bruno cae prisionero.

Y con los rayos del sol naciente se ve desfilar entre músicas, aclamaciones y repiques de campana, al ejército patriota con San Martin y O'Higgins a la cabeza que traen la libertad y la gloria a la República de Chile. Los efectos son grandiosos y emocionantes. "Chacabuco", a juzgar por el texto, debe ganar inmensamente representado y será un gran drama sud-americano. En todo caso es el primer esfuerzo sério que se haga en el Nuevo Mundo en el terreno del drama moderno. Y este esfuerzo ha sido coronado por el éxito: es una gloria para su autor.

EL PADRE MATEO CRAWLEY

A pesar de que es tanto lo que se ha elojiado al distinguido sacerdote con cuyo nombre encabezamos estas líneas, a pesar, repetimos, de que

tantas veces su retrato ha visto la luz de los que no lo conocen, hoi volvemos nosotros a presentarlo a nuestros lectores porque vemos que está empeñado en una labor que ayer no mas tenia concluida y de la cual ya divisaba los frutos por tanto tiempo anhelados, cuando la cruel catástrofe del 16 de agosto vino, con su implacable mano, a echar por tierra las ilusiones y a acabar brutalmente con la realidad.

Nos estamos refiriendo a la labor del padre Mateo como organizador del curso de leyes de Valparaiso, que era la esperanza y el alivio de muchas personas, que podian en esas aulas seguir la carrera de las leyes sin tener necesidad de venirse a la capital, pues el curso de los Padres Franceses era tan bien organizado como cualquiera otro.

Y ahora que el edificio de estos infatigables sacerdotes está en los suelos, cuando aun los ánimos de muchas personas no están en estado de poder seguir los estudios, este sabio sacerdote trabaja con todo ahinco en la replantacion del curso fracasado, para ponerlo nuevamente en marcha en el año escolar venidero.

Seguramente que esta noticia ha de causar mui buena impresion entre la juventud estudiosa del vecino puerto que ve con esto una esperanza, pero no lo es menos que la sociedad de Valparaiso, interesada en esta obra de progreso y factor de tranquilidad, está en el deber de ayudar en sus esfuerzos al sabio relijioso para que se le facilite el camino que ha de llevar a la realidad risueña sus bellos proyectos.

ENLACE

Srta. Carlota Villaróbola Donoso

Sr. Enrique Tagle Moreno

En Santa Ana, hoi a las 12 M.

SANTA CECILIA Y LA MUSICA

La nota artística mas sobresaliente de la semana que acaba de trascurrir, ha sido, sin duda, la celebracion de la fiesta de la gloriosa Patrona del arte de la armonía, Santa Cecilia, festividad en que ha tomado parte todo el elemento artístico de Santiago.

La música, ese ideal purísimo del alma, ese arte por excelencia divino, ese ensueño embriagador que nos trasporta a rejiones donde la brisa es mas suave, donde el amor es mas puro, donde la dicha no acaba, tiene en el cielo su representante i su protectora en la tierra; ella es la ilustre Virjen romana, mártir de la fe de Cristo, que con su sangre purificó el arte musical de los resabios que la unian al paganismo, haciendola ingresar triunfante y gloriosa en el concierto de las bellas artes que la Iglesia con sin igual esmero ha cultivado.

Desde entónces la música y Cecilia han marchado unidas por el mundo, haciendo la primera la delicia de las almas soñadoras, sedientas de impresiones agradables, de de ilusiones, amor y poesía, causando la segunda el encanto de las almas puras, deseosas de embriagarse en místicos arrobamientos, siempre sedientas de unirse al Divino Esposo.

Tal es el orijen de la festividad que con tanto entusiasmo celebran todos los pueblos civilizados del orbe, en especial aquellos en que el arte musical es objeto de un interes mas o menos serio.

En estos conciertos anuales que congregan al pie de los altares de Cecilia a tantos hombres, arrastrados el resto del año por preocupaciones mundanas, las obras de arte pueden ser pocas, la ejecucion defectuosa, los motivos insignificantes o con frecuencia tomados de fuentes profanas, pero será siempre bello ver todos los años a la mas seductora de las artes, obligado a confesar que el sentimiento superior de la armonía proviene de la fuerza del corazon y de los sentidos, tan divinamente simbolizados en Cecilia.

Es entonces, cuando en mas de una alma, la atraccion celeste tiende a penetrar, solicita del hombre a aspirar a conciertos mas armoniosos y mas durables que los de este mundo de dolores, donde el pecado rompió las cuerdas de la lira, que no se han vuelto a juntar sino por fujitivos instantes, y que no resuenan de una manera llena i perfecta, sino cuando el hombre las emplea en cantar sus aspiraciones al infinito, al Sumo Bien, en union con los espíritus evanjélicos.

Las vibraciones de este sentimiento del corazon han producido en el arte esa revolucion que ha dado orijen a ese jenero especial de musica que eleva nuestras almas a Dios y que se denomina "Musica Religiosa."

Rama fecunda del arte, ha contribuido poderosamente a enriquecerlo, habiendo llegado a ser en tiempos pasados la mas rica fuente de inspiraciones i armonías.

Todos los que sienten intimamente el amor por la belleza, todos los que se interesan por el perfeccionamiento del arte, deben sentirse satisfechos de que en nuestra capital se celebre con entusiasmo la fiesta del arte musical y de su representante en los cielos, Santa Cecilia.

Como decíamos, esta fiesta tradicional entre nosotros se lleve a efecto el jueves pasado en el templo de la Merced, y todos los artistas se dieron cita ese dia para celebrar dignamente a su ilustre patrona i protectora.

DE LA "BAQUEDANO"

Las vistas que presentamos en esta pájina representan diversas escenas de la visita que S. M. el Rei Alfonso de España practicó a bordo de la corbeta "Jeneral Baquedano" durante su estadia en el puerto español de San Sebastian, a mediados del mes de octubre próximo pasado.

Un tripulante cuenta sus impresiones sobre el viaje de Punta Arenas al Viejo Mundo en los siguientes términos:

"A las 5 A. M. del 7 de junio, zarpamos de Punta Arenas en viaje a Portsmouth, con escala en Canarias, siempre que para ello no hubiera que separarse mucho de la derrota.

A las 7 de la noche estábamos frente al faro de Punta Dungeness, última tierra, o mas bien, luz chilena que íbamos a ver en nueve meses.

Al dia siguiente en la mañana se dió la vela y apagaron los fuegos de las calderas.

La buena suerte que nos acompañaba desde Valparaiso nos abandonó desde que perdimos de vista las costas de la patria. No bien tenjamos el aparejo en viento cuando el barómetro comenzó a bajar lenta pero constantemente, de modo que al oscurecer ya estábamos en el medio de un fuerte temporal de N. E. El viento fué duro y vino acompañado de copioso chubasco. No habiendo espacio hácia el oeste, por estar mui cerca de la costa patagónica, tuvimos que gobernar al S. O., yendo a quedar al dia siguiente mui al sur de las islas Falkland. Despues de pasado el mal tiempo, para salir de la difícil posicion en que nos encontrábamos, al S. O. de las islas antes nombradas, teniendo la Tierra del Fuego por el oeste, el señor comandante ordenó encender los fuegos y dar avante a la máquina hasta pasar aquellas islas.

Seguimos navegando por el norte de Falkland hasta el 13, en que una nueva baja barométrica nos anunció otro temporal. Este lo esperamos a la capa, amuras a estribor. La baja barométrica fué de treinta y siete milímetros, el viento sopló huracanado del N. O., sin lluvia. La marejada era mui gruesa, talvez unos siete metros de altura. Entre otras averias de menos importancia, tuvimos una gavia rifada, escotines cortados, el amantillo de la verga de gavia falló en el momento en que unos cuantos marineros se encontraban en ella tratando de aferrarla, corriendo gran peligro de que hubieran caido al agua.

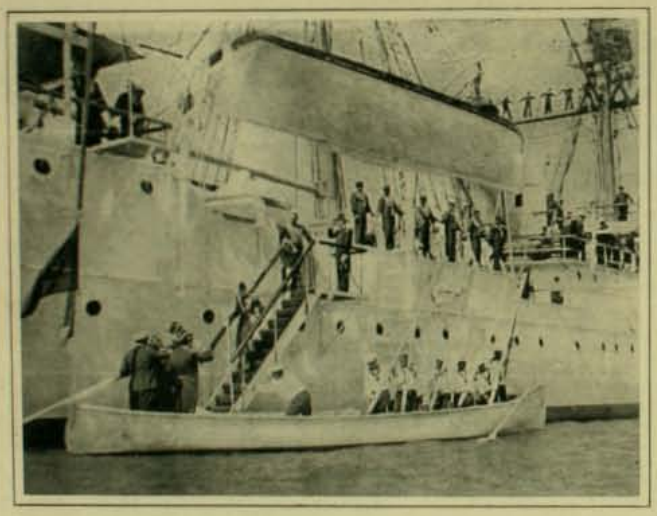
El 15 de junio otro temporal, que duró dos dias, en el que perdimos una gavia, que despues de rifarla, el viento se encargó de llevar los pedazos. En este temporal estuvimos en gran peligro de desarbolar, por haber faltado uno de los estoyes de trinquete; pero por suerte el otro aguantó bien y nos libramos de haber visto toda la hermosa arboladura ir al fondo del mar, donde talvez hubiera servido para los ejercicios jimnásticos de peces y tiburones.

Por tres dias corrimos al norte navegando a la vela y vapor, con viento duro de S. O., que levantaba una mar mui gruesa y arbolada, por lo que se ordenó filar aceite, con espléndido resultado.

Los que mas sufrieron con los malos tiempos fueron los pobres marineros, de los cuales no habia un diez por ciento que no estuviera atacado de mareo, al estremo que mas parecian cuerpos muertos sembrados en los entrepuentes, sin valor ni para moverse, sino bajo el impulso de náuseas dolorosas."

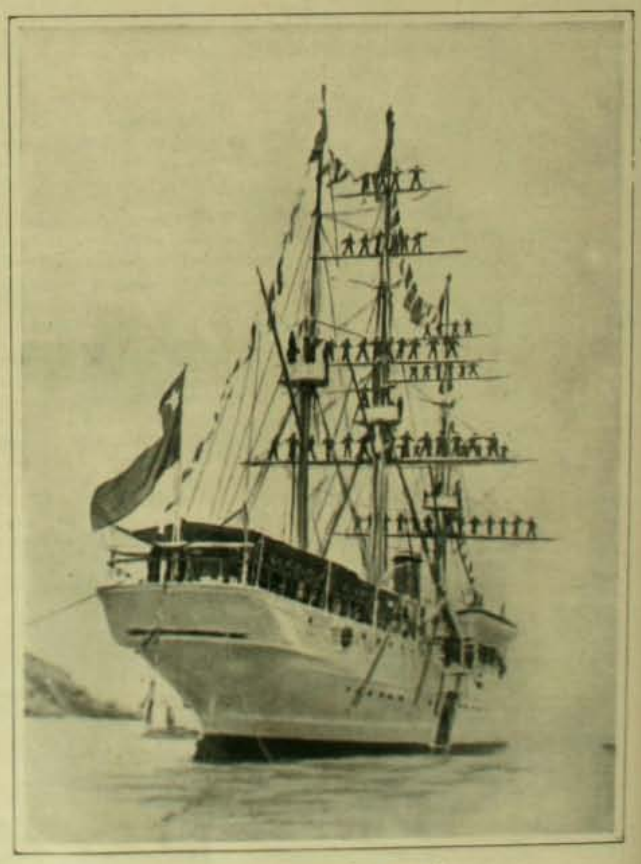
Y así, casi sin ninguna otra variante, se hizo este viaje cuyo término era Portsmouth, puerto en que fondeó la nave a mediados de setiembre, para dirijirse en seguida a San Sebastian, en que el buque-escuela tuvo el alto honor de recibir por primera vez la visita de S. M. Don Alfonso XIII, único soberano que ha pisado la cubierta de una nave chilena de combate.

El Rei pasando revista a la marineria



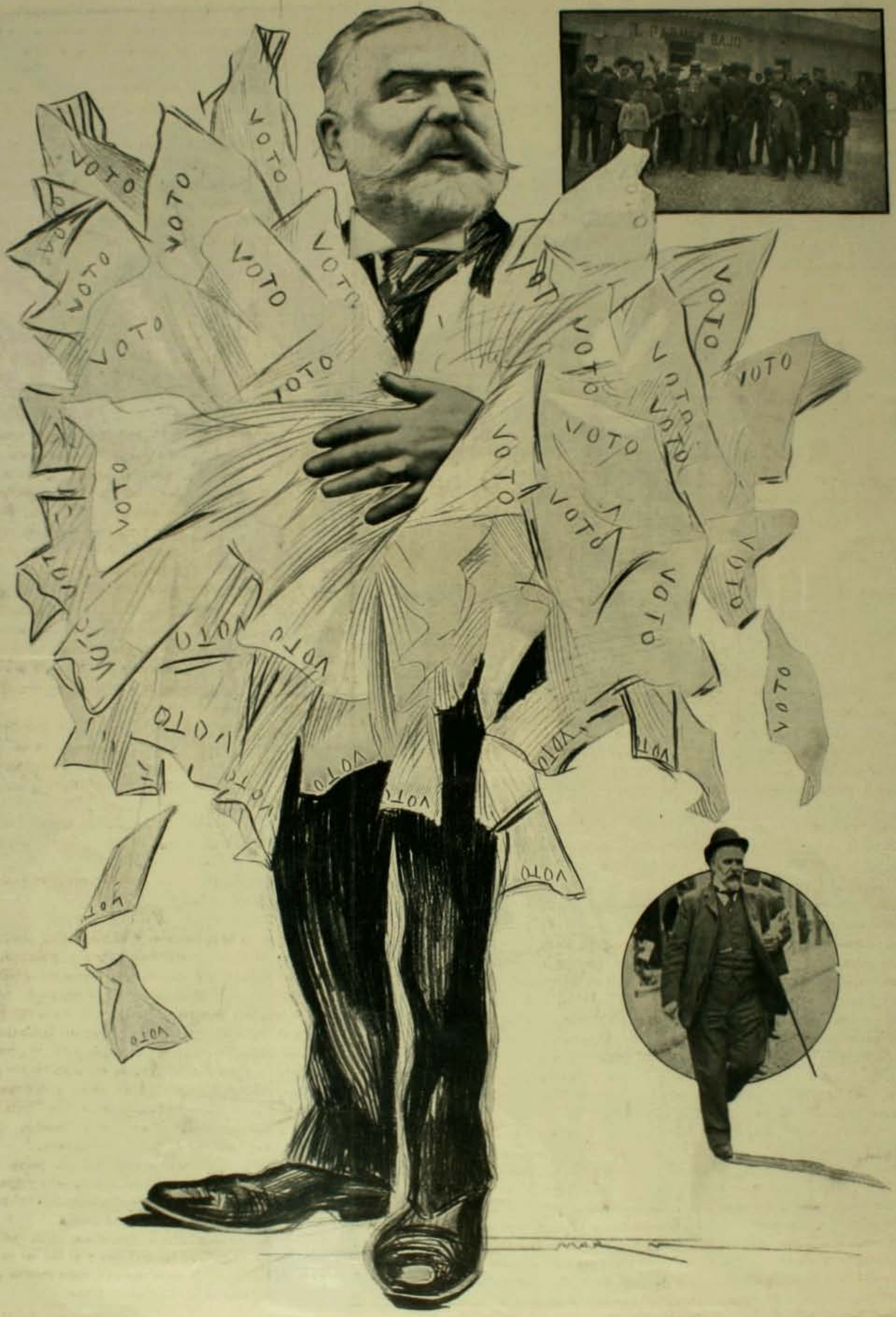
El Rei Alfonso XIII descendiendo de la "Baquedano" despues de su visita

El Rei a su llegada al buque



La "Baquedano" con su jente por altos

Llegada de la tercera carrera en el Hipódromo Chile el dia de su inauguracion.—Paseando a Rongeur por las avenidas del Club Hípico.



Después de las votaciones.—El hombre feliz.

LA TENTACION DE UN TRAPENSE

El anciano abate que velaba a deshoras en su celda leyendo despacio un antiguo in-folio, encontró entre las pájinas del volúmen un precioso e historiado pergamino que referia este cuento:

* * *

"Un esquife de luciente ébano con sus lutinas velas desplegadas, surcaba las ondas y parecia un punto blanco bajo la radiante luz del sol, que escondia los remotos confines del mar dándoles el aspecto de una hervorosa disolucion de nácares y zafiros.

Iba la barca con su soberbia escolta de cuatro delfines, los dorsos espejeantes como bruñidas armaduras de plata, vigorosos y nadadores; las aguas rebullian espumosas bajo la ruda caricia de sus formidables aletas. Componian el equipaje de la embarcacion tres ondinos gruesos, barrigudos y calvos; sus rostros reian maliciosamente acribillados por múltiples arrugas; sus barbillas ralas, cerdosas, guardaban en sus estremidades a modo de jentil adorno unas cuantas gotas de rocio marítimo.

Uno de ellos, el que tenia mas años a cuestas, manejaba el "gobernalle" mientras sus compañeros recostados con indolencia en la popa se divertian con los bulliciosos jugueteos de los tiburones en el soleado mar hasta perderse de vista.

Bajo el dosel de joyante seda roja con fimbrias de hilos dorados, sostenidos en sus cuatro ángulos por columnillas cuajadas de molduras y decoradas con artístico colorido, reposa tranquila, en su casta desnudez, la bella hija del Rei de Etiopia. Contrasta su piel suave y negra con el tono azul pálido de los almohadones sobre los cuales duerme la princesa.

La cálida brisa desgreña y ajita sus cabellos que recatan dulcemente sus facciones, como si quisiesen servirle de discreto antifaz. Se anuda en torno de su frájil cuello un collar de perlas, amatistas y anémonas marinas, mientras rodean sus brazos y tobillos brazaletes y ajorcas de pulido coral, como si fuesen ardientes áscuas sobre un lecho de carbon.

En el luminoso ambiente cruzan tropeles emigradores de gárrulas aves; vuelan en busca de paises exóticos donde la tierra es ubérrima y el aire tibio, y hienden el espacio azul calmosas, con esa prisa neglijente de quien columbra ya próximo el término de su dilatado viaje.

¡Dichosas son esas aves emigradoras porque tienden el vuelo libres y confiadas! En cambio la bella Andrómeda va cautiva, deportada a una distante isla cuyas grises dunas fustigan perpétuamente las cóleras salvajes del océano. Los dioses implacables la han condenado a este destierro donde la aguarda impaciente un mónstruo-guardian: el Dragon.

Allí en esa inhospitalaria rejion sentirá trascurrir el tiempo hasta que el gallardo Perseo, su libertador, llegue a ese ignorado retiro, mate al Dragon y la conduzca al hogar de sus padres.

En tanto que los viejos ondinos luden en las bordas del esquife sus recias colas de pescado matizadas de rojo y esmeralda y sacan de sus bolsones de piel de oso polar, el resonante caracol que asorda las lejanias y hace acudir presurosos a los pintados pececillos, Andrómeda dilata su pecho a impulsos de un amoroso suspiro y su boca de rasgos finísimos se contrae con una sonrisa de júbilo. Quizás Andrómeda sueña con el héroe amado, al que ve venir por los aires, resuelto a romper su cautiverio, pese a quien pesare.

De súbito las olas se embravecen, se hinchan de modo visible, se yerguen como si quisiesen dar un asalto al diáfano y azulado ámbito resplandeciente de claridad. Una racha de viento tempestuoso corre veloz sobre el haz de las aguas. En medio de este inaudito desórden de los elementos, coronado de espumas, algas y líquenes, atlético y poderoso surje el dios Neptuno. Con su tridente aporracea los cráneos pelados de los ondinos, que entre gritos de dolor y chillidos de espanto, abandonan la barca aullando como perros furiosos. En cuanto a los delfines que formaban la escolta, huyeron apenas apareció el dios.

Neptuno, despues que puso en fuga a los ondinos, que rápidos nadaban dejando percibir brevemente aquí un trozo de aleta, allá un pedazo de vientre, se sumerjió en las ondas, y su crinada cabellera flotó un instante sobre el mar.

La embarcacion sin tripulantes se balanceaba a merced del oleaje esquiciando sobre el horizonte la delicada silueta de su velámen y arboladura. A su alrededor reinaba un misterioso silencio. Andrómeda seguia entregada a su dulce sueño.

De improviso el mar vuelve a ajitarse. Estremecimientos de epiléptico inflan y rasgan su tersura; diríase la piel de un mónstruo que está en celo. Por todas partes se apeñuzcan cabrilleos, brotan irisadas espumas y parece que una fiesta de luces y colores tiene el vasto piélago por escenario.

Entonces el océano, como impetuoso amante, posee, hace suyo el divino cuerpo de Andrómeda. Primeramente le asperjea el rostro con un polvillo sutil y diamantino, con el cual le humedece el seno y le empapa los muslos lustrosos y carnudos. Luego, como si las aguas se excitasen con el roce de aquellos miembros, empiezan éstas a exhalar un estertor ronco, inamórnico e interminable, mientras el viento hincha las velas y zarandea vigorosamente la navecilla. Una ola, espoleada por incógnito deseo, se encarama en el bajel y se precipita ávida sobre la encendida boca de la vírjen a la que parece besar con sensual rabia, con voluptuoso rencor; despues resbala con suavidad por su garganta y va a perderse en la penumbrosa curva de sus turjentes flancos levemente sacudidos por la ruda caricia.

Por último, otra, con perezosa lentitud, con sabia delectacion de amante que tiene seguro el triunfo, invade la barca, rodea el estatuario cuerpo de Andrómeda, se desliza en todas las reconditeces de la vírjen y la abraza, estrecha y largamente, cubriéndola por espacio de unos cuantos minutos con sus salobres linfas.

Entonces, bruscamente arrebatada a su delicioso sopor, Andrómeda se incorpora con sobresalto, otra en torno suyo, y febril, convulsa, se desploma presa de un desfallecimiento de amor.

Entre tanto el mar, apaciguando sus furores, rumorea y bate con melódico són los costados de la barca".

* * *

Y el anciano abate que durante tantas vijilias abrevó su inestinguible fé relijiosa en místicas lecturas, cerró melancólico y resignado aquel grueso in-folio cuyas pájinas guardaban ese pergamino profano.

Un breve rato se quedó meditabundo. La vieja campana del convento llamó a maitines. El trapense arregló los pliegues de su sayal, requirió el breviario, y antes de salir se puso de hinojos en su reclinatorio.

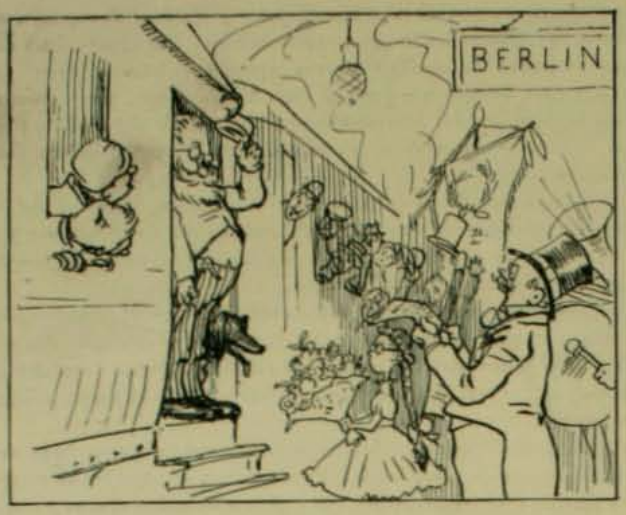
Pero como satánica tentacion su memoria le trasportó muchos años atras, cuando era jóven, y al májico conjuro de sus sentidos vió desfilar ante sus ojos lindas mujeres que le ofrecian amor y cortesanas de espléndida desnudez que le brindaban goces inconcebibles; toda la borrascosa existencia de sus mocedades pasó por su cerebro con esa fidelidad y precision obsesionadoras de un cinematógrafo.

Entonces un sollozo, casi un rujido de dolorosa ira, partió de las interioridades de su sér, y, como si huyese de sí mismo, salió despavorido de la celda buscando aire puro para sus conjestionados pulmones y relente frio para que calmase los ardores de sus carnes.

Mientras se desolaba de esta manera el desdichado, allá arriba, en la limpidez del cielo, lucian magníficas las estrellas y al ras del brumoso horizonte por encima de una mata de mandrágoras, como enorme pupila diabólica, sangrienta, mostraba la luna su ígneo globo...

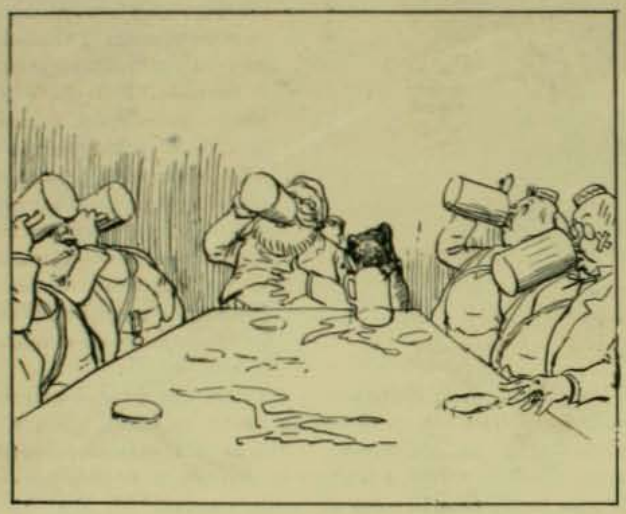
José Antonio ROMAN

LAS AVENTURAS DE VON PILSENER



1.—Despues de un largo viaje llega el profesor von Pilsener a su patria, donde es recibido por las delegaciones de todas las sociedades científicas de Berlin con todos los honores debidos a un gran esplorador.

2.—A la salida de la estacion aumenta el entusiasmo y las aclamaciones del pueblo acompañan a los viajeros hasta su alojamiento.



3.—Los estudiantes, queriendo celebrar la llegada del ilustre viajero, lo invitan a una solemne tomadura de cerveza. Von Pilsener se siente tan emocionado que no puede consumir mas de 25 litros de cerveza. Dudelsackpfeifergeselle, que es de carácter poco emocionable, no pierde su tiempo.

4.—En la noche se le convida a un gran baile dado en honor de don Federico, el cual baila polka alemana hasta avanzadas horas de la madrugada.

5.—Al dia siguiente el profesor es recibido por el Kaiser, de las manos de quien recibe el Gran Cordon del Aguila Verde en premio por sus trabajos.

6.—Cediendo a los ruegos de sus admiradores, nuestro esplorador promete dar algunas conferencias sobre su viaje en aquel lejano Chile.

(Continuará).

En el Malecon de Valparaiso

Estacion del Puerto

Calle obstruida con mercaderias

Las vistas estampadas al rededor de estas líneas representan algunas secciones del malecon del puerto de Valparaiso en que la aglomeracion de carga es tan grande que hace sumamente difícil el tránsito en aquella parte.

Mucho se ha hablado, a todo el mundo se le ha clamado, a todos se les ha calificado de culpables por esa colosal aglomeracion de carga, pero es necesario reflexionar en que aquello no consiste en otra cosa que en el movimiento comercial que, en esa plaza, parece haberse despertado, a raiz misma del terremoto, con un cincuenta por ciento mas de energías nuevas.

En las vistas se puede notar que casi la mayor parte de la carga amontonada en esta seccion del malecon, no son otra cosa que materiales de construccion que allí se van haciendo escasos a pesar de los fuertes desembarques que contínuamente se están haciendo de buques y vapores, provenientes de otras partes de la costa de Chile o del estranjero.

Vista del Malecon

Alcalde señor Fuller y señor Melcherts

EL INCENDIO DE ANTOFAGASTA

El dia 15 del presente se declaró en el barrio mas importante y comercial del puerto de Antofagasta un voraz incendio que en pocas horas redujo a cenizas la parte mas moderna de ese gran puerto del norte del pais, ocasionando pérdidas que aun no se pueden avaluar con exactitud por lo colosal del siniestro; pero se presume que ellas han de ser sumamente grandes dados lo importante y lo valioso de los edificios consumidos por la accion de las llamas.

El incendio comenzó a las cinco y media de la mañana, tomando desde los primeros instantes grandes proporciones debido a que la labor de los bomberos se vió obstaculizada por la casi completa falta de agua para hacer un trabajo en órden y en forma. La iglesia del puerto, que era bastante espaciosa y de sólida construccion, hubo de ser consumida por el fuego por la falta de elementos para apagarlo.

La barra de Antofagasta

Mui merecidos elojios ha recibido el destacamento de carabineros, que cuida del órden en Antofagasta, por la levantada actitud que desde el primer momento del siniestro adoptó para el salvamento de los bienes muebles en peligro y para librar a la ciudad de un peligro mayor: las depredaciones de los malhechores que pululan en aquel puerto. Es en esta labor que el comandante de dicho destacamento, señor don Luis Vargas, resultó con algunas lesiones de gravedad.

Interior de la iglesia parroquial que tambien fué consumida por las llamas

Edificios incendiados en la plaza de Antofagasta

(Fotografías Stephan's Studio)

CAMBIO DE FORTUNA.---Memorias de un sin vergüenza

1. Me llamo Pérez. Yo era un perdido. Solo me ocupaba en emborracharme y en vociferar contra los burgueses. Pero tenia un tesoro oculto que ha hecho mi fortuna: sé leer y escribir y estoi inscrito en seis comunas.

2. El año electoral comenzó con la eleccion Vicuña-Figueroa, que me permitió estrenar el primer par de zapatos.

3. Apenas comenzaba a acostumbrarme con mis zapatos cuando vino la eleccion jeneral de diputados y senadores. Estreno un terno casi nuevo, que me queda al pelo.

4. Eleccion presidencial. Trabo conocimiento con la ropa blanca, en cuya existencia no creia. ¡Quién iba a figurarse que entre los zapatos y los pies cabia algo! ¡los calcetines!

5. 16 de agosto. Terremoto. Equivalente a una eleccion por los resultados. Siento plaza de damnificado y en pocos dias quedo hecho una preciosura. Algunas personas cuitas comienzan a llamarme *el señor Pérez.*

6. Eleccion Walker-Ballesteros. He ascendido a ajente electoral. Soi definitivamente *el señor Pérez.* Me emborracho con licores finos. Uso colero, ando en victoria y fumo cigarros habanos. No permito que se hable mal de los burgueses en mi presencia.

RECTIFICANDO

En nuestro número del domingo pasado sufrimos un lamentable error al estampar los nombres y propietarios de los animales premiados en la Esposicion que en dias pasados se llevó a cabo en la Quinta Normal.

Decíamos en la pájina primera de la seccion de los animales que el potro Dumbarton. de 4½ años, que obtuvo el Gran Premio. era propiedad de don Exequiel Fernandez, siendo en verdad que este bello ejemplar Hacknay pertenece al criadero de don Ismael Tocornal.que en cuanto torneo de esta especie presenta productos obtiene siempre honrosos premios.—Dumbarton es aquel famoso animal que fué llevado a Nueva York para ser presentado a la Gran Esposicion que hace algunos años allí se efectuó, y en donde su criador, Mr. Alfred Haley, obtuvo para su corral el Primer Premio que allí se concedió a los caballares de la raza de Dumbarton.

Poco despues, obtuvo tambien este bello animal otros tres grandes premios en Esposiciones llevadas a cabo en Gran Bretaña.

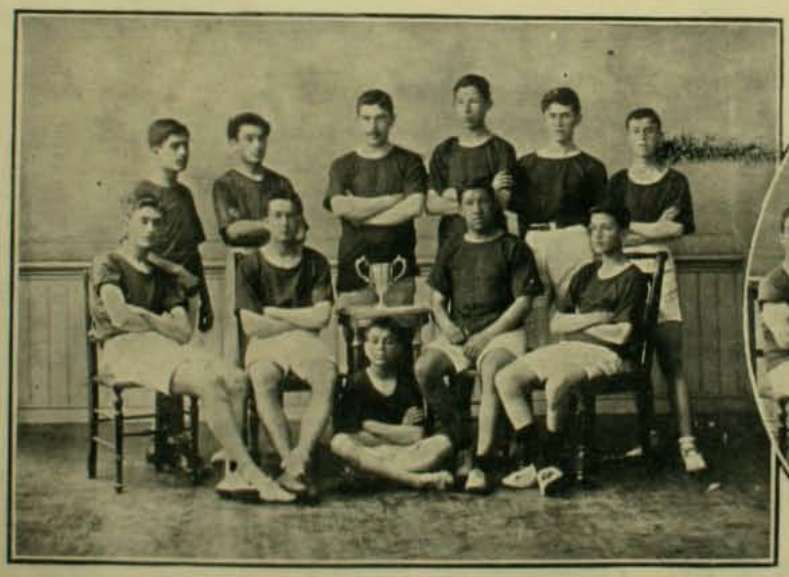
Campeonato Atletico de la Asociacion "Arturo Prat"

Friedmann, ganador de la carrera de bicicletas de 5,000 metros

Romero, ganador de la carrera de bicicletas de 800 metros

César Cornejo, ganador de la milla y de las tres millas

Alumnos del Instituto Ingles' ganadores dela copa en el Campeonato Inter-escolar



Salto de la garrocha

La concurrencia

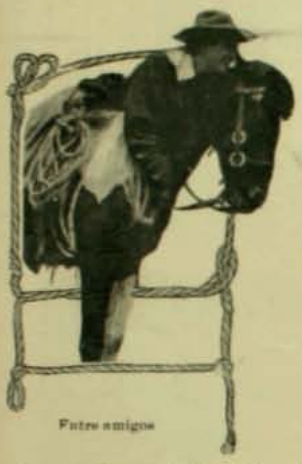
Salto sobre vallas

FELIZ ENCUENTRO

JOAQUIN WALKER.—Tengo idea de haber visto esta cara anteriormente...

Las Cow-Girls

Conociamos el tipo del "cow-boy" de las praderas del Far West norte-americano por los mil y un relatos novelescos que todo el público ha devorado sobre todo cuando su autor era Fenimore Cooper o Mayne Reid, pero habíamos oido hablar mui poco de las valientes mujeres que, asimilándose a todas las costumbres audaces y esforzadas de esos reyes del desierto, llevan su misma vida dura e independiente ganándose la vida en un oficio que aterraria a muchos de los hombres mas valerosos.



Entre amigos

Muchas de esas mujeres de temple de acero han sido bandidos, salteadoras de caminos. Sobre sus conciencias han pasado muchos asesinatos y la policia ha debido librar con ellas sangrientos combates en que no siempre ha triunfado.

Mujeres esforzadas, talladas en la misma madera de la célebre Monja-Alferez de la Conquista, sus nombres han corrido en los vivacs tanto como el de nuestro famoso desesperado chileno Joaquin Murieta, el Fra Diavolo del Nuevo Mundo.

Ultimamente se ha ganado la gloria de las heroinas de los desesperados y de los contrabandistas de esos rincones agrestes y salvajes del mundo una mujer terrible: Juana La Desgracia (Calamity Jane). Todo el mundo la conoce y la temia en el vasto territorio comprendido entre Saint Louis y las Montañas Rocallosas. Su nombre lo merece porque ha llevado la desgracia en la punta de su carabina a todo el que se ha puesto en pugna con ella.

Nacida en los confines del territorio indio, con sangre de piel roja talvez, a los quince años sabia domar un caballo salvaje y se jactaba de haber derribado a balazos a cuatro salvajes.

A los veinte años el jeneral jefe de una espedicion norte-americana la enrolaba como espia y avanzada en sus tropas para marchar contra una tribu rebelde. A esa edad las praderas no tenian secretos para ella en su vasta estension. Las conocia y dominaba palmo a palmo. Con antecedentes tan notables Juana La Desgracia no podia morir decentemente sino con el rifle en la mano. Se complacia en recordar siempre que una vieja adivina le habia predicho que terminaria su carrera "entre la tierra y el cielo". Faltó poco para que esta prediccion se realizara. Fué capturada por la policia en los momentos en que desrielaba un tren con su partida de salteadores para desvalijar a todos los pasajeros.

A caballo

Condenada a la horca ha muerto en la prision recientemente, cuando apenas acababa de conmutársele la pena. Pero ha tenido inmediatamente otra audaz sucesora.

Acaba de arrestarse en el Estado de Colorado a una jóven procesada ya por doce desrielamientos y robos de trenes.

Y otra acaba de destrozar a balazos una patrulla de la policia rural de Arkansas que trataba de impedir que introdujeran a ese Estado un fuerte contrabando de alcoholes con la gavilla que capitaneaba.

Sin embargo, el gremio de "cow-girls" siempre creciente a medida que los hombres abandonan su salario de ochenta dollars mensuales por ocupaciones mas remunerativas, tiene entre sus miembros a muchas mas personas honradas que criminales.

Antes de ensillar

Ademas, todas las esposas e hijas de los propietarios de "ranchos" de esas comarcas no pueden ni quieren quedarse ociosas vista la inmensa falta de brazos masculinos que allí se hace sentir.

Toman gusto por la vida activa del "cow-boy" y rivalizan en destreza y audacia con ellos tanto para el adiestramiento de caballos salvajes como para el cuidado de los ganados y la captura de bueyes semi-salvajes cuando llega a toda prisa un pedido urjente de los fabricantes de conservas de Chicago. Esas jóvenes amazonas se someten a un largo aprendizaje antes de arrojar su lazo al cuello de un toro desbocado. Por mas "écuyères" que sean, el manejo del lazo les requiere una larga práctica.

Pero existen en el Far West varias escuelas de "lasso throwing" mui reputadas que se dedican a esta enseñanza. Miss Cunnigham acaba de fundar una de éstas que es la que goza de mas nombradía.

En treinta lecciones una aspiranta queda lista para recibir su título. Todos los años se verifica un torneo de lazo a que asisten centenares de competidores de ambos sexos, en alguna ciudad como Denver o Cheyenno. Allí se hacen prodijios de destreza y de valor en que las mujeres en nada desmerecen. El año pasado una jóven ganó el título de Campeon del Mundo arrojando el lazo en el mas corto tiempo posible y recibiendo en premio una banda de oro con los colores nacionales.

Sin embargo, muchas de esas mujeres eximias en equitacion y crianza de ganado no han tenido toda la vida tan rústicas ocupaciones. Muchas de ellas han recibido una educacion refinadísima en Nueva York o Chicago. No es raro divisar en un rincon de su rancho un piano en el cual se tocan las últimas melodias de moda en los ratos de ocio.

Diversiones del campamento

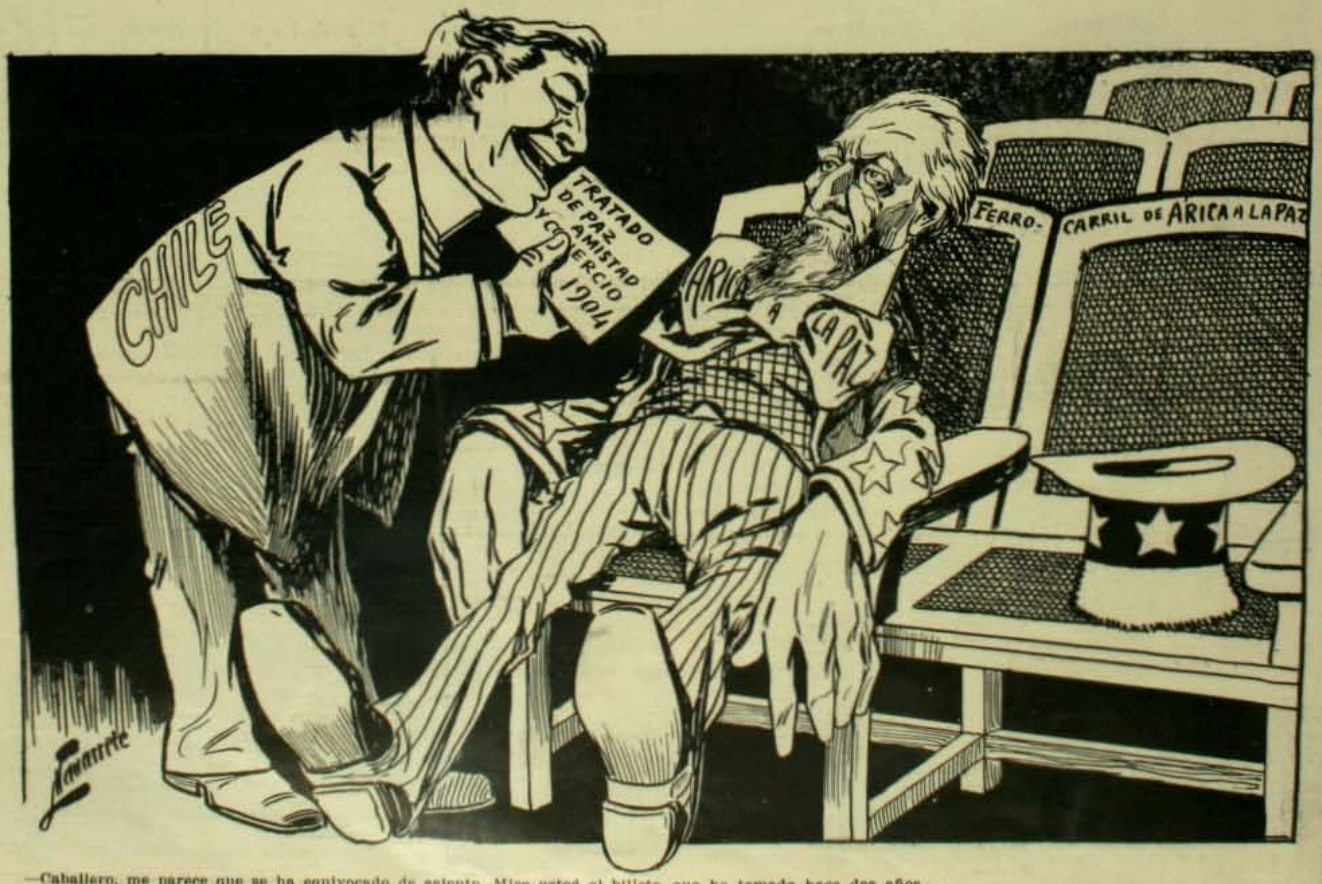
EN EL INSTITUTO DE HUMANIDADES

La concurrencia presenciando los ejercicios atléticos de los alumnos

Ejercicios de maxas

Cancion Nacional

OTRO CUENTO DEL TIO.... SAM



—Caballero, me parece que se ha equivocado de asiento. Mire usted el billete que he tomado hace dos años...

—¿Quereis decir que solo mi sirviente fué arrestado?

Se inclinó afirmativamente con una sonrisa análoga a la que habia iluminado su rostro cuando imploraba a la princesa la vida de los prisioneros.

—¿Sin duda por órden de Vasca?

—Sin duda.

—¡Ah! en pocos momentos solucionaria este negocio para siempre con él!

—¿Qué mas podeis esperar? Un hombre que cae es un escalon mas para los que quieren subir.

—¿Caido decís? No es mui segura esta afirmacion. Cayendo talvez pero no completamente todavia. Cuando Verrall caiga arrastrará a algunos con él.

—Valientes palabras, un juramento inútil habria dicho si las hubiera escuchado de otros labios que los vuestros. Pero Verrail se ha probado tan bueno con las palabras como con las armas. Decidme, ¿son como vos todos los hombres de esa tierra de donde venis?

—Soi solo una pobre muestra de lo que son todos mis compatriotas.

Y me detuve pensando que en Drusenlandia se me tenia como el Caballero Largo Tiempo Esperado.

—Hablaremos de esto en otra ocasion—me respondió.—Ahora tenemos otros asuntos mas importantes. Teneis razon, Verrall, aun no habeis caido pero hai otros que lo creen así.

—¿Qué quereis decir?

—Que estuvísteis poco feliz esta noche.

—¿Por defender a esos infelices prisioneros?

—Nó; por eso os hago pleno honor. Fué una accion digna de un noble caballero. Primero: deberíais haber ido solo. Asociar a Aldrida en la peticion equivalia al fracaso liso y llano. En seguida no deberíais haber pedido una contestacion inmediata. Su Alteza no puede hacer y deshacer las leyes a su antojo. Vuestra importunidad la irritó.

—Y la hizo dudar de mi lealtad—dije con amargura.—Si un hombre me hubiera acusado así, le habria cortado su lengua mentirosa.

—Hicísteis el desafio a tiempo y desde que nadie se atrevió a aceptarlo conservasteis toda la ventaja; pero no la supisteis aprovechar y os dedicasteis a burlaros de la princesa. ¿Pensais que alguna mujer pueda soportar esto?

—Mi conocimiento de las mujeres es mui limitado.

—Seguramente. Así lo he notado yo tambien. Deberias aprender a leer las mujeres, Verrall, y en seguida a usar estos conocimientos en vuestro provecho. La princesa, despues de todo, es una mujer como las demas.

Miré a Jasar tratando de descubrir un segundo significado en sus palabras, pero el rostro del sacerdote permaneció impenetrable.

—Usé las armas que tenia en mi mano.

—Y las usasteis mui mal, vuestra última espada la peor de todas. Os noté haciéndole la corte a Aldrida y la princesa lo vió tambien. Puedo leer en el rostro de Aldrida lo que un hombre le murmura al oido. Es una de las fisonomias mas decidoras que he conocido.

Y el sacerdote me clavó sus ojos de fuego como tratando de escudriñar

Levantó la cabeza sorprendida.

—¿Puedo probarla?

—Cuando y cómo gusteis.

—No ahora—me dijo riéndose.—No tengo ninguna empresa que terminar, ningun enemigo me ha usurpado trono alguno para señalároslo.

—Mejor para ese hombre si no existe—dije con fanfarroneria—porque soi peligroso cuando me sonreis. Sin embargo, señora, hai una pregunta que desearia haceros.

—Y que yo contestaré si puedo.

—¿Habeis olvidado a vuestros anteriores amantes?

—¡Sir Verrall!

Por un momento me pareció inclinada a creer que yo me burlaba de ella. Y, sin embargo, nada mas lejos que esa idea de mi mente en tales instantes.

—Perdonadme, dueña mia, pero un amante es el mas celoso de los nombres. Debe andar solo en el jardin de su dama o no andar de ninguna manera. Ninguna belleza puede ocultarse por sí misma. He visto a mas de un valiente caballero acechando una sonrisa vuestra para él. Por eso os hago esta pregunta.

—Puede que sean mis adoradores, pero ninguna cuerda de mi corazon han conseguido tocar hasta ahora. Si sonrio es por casualidad, señor mio. ¿Querríais acaso verme sollozar siempre?

—Nó, señora, pero hai sonrisas que solo quisiera esclusivamente para mí. Os ruego que no le sonriais así.

—A nadie; os lo prometo, señor mio.

—¿Ni aun?...

—¿A quién?

—Al conde Vasca. Seguramente él os ama y es un valiente caballero.

—Amarme. Talvez en un tiempo fué así, pero ahora solo piensa en obtener alguna palabra halagüeña de la princesa.

Por un momento estuve a punto de recobrar mi razon al seguir la mirada de Aldrida que se fijaba en Vasca de pié delante de la Soberana. Pero las palabras de mi compañera me enloquecieron otra vez.

—Valiente decis. Pero yo conozco otro mas valiente que él. Mi corazon corrió hácia vos mientras el conde Vasca rodaba por el polvo el otro dia.

—He tenido combates mayores que este en que vencer. Y casi me enrojecí al pensar cuánto me apartaba de la verdad en esos momentos.

—Cuando trate de probaros será en la mas árdua de las empresas. En seguida se levantó diciéndome:

—Se hace música en las salas de abajo. Desde que mi corazon está alegre mis pies me piden con ánsias que baile. ¿Quereis sacarme?

Creo que me habria casado con ella allí mismo si me lo hubiera pedido, tan enloquecido estaba. Me sentí orgulloso y feliz mientras ella se apoyaba sobre mi brazo, creyéndome el mas hermoso de los hombres. Habia aprendido cómo llegar a serlo. Con una buena espada y una fina lengua, ¿qué tenia de raro que fuera un héroe así?

La dama Aldrida danzaba graciosamente y no me parece que su compañero le fuera en zaga. Hacia lo posible por agradar, porque me sentia orgulloso de llamar la atencion en el baile. Era una mujer

mui hermosa y ¿qué hombre no se siente orgulloso cuando sabe que muchos otros lo espian llenos de envidia por ocupar su puesto? La envidia de los demas es la mas segura de las razones para sentirse contento de sí mismo.

Terminado el baile brindé con ella con el mas dulce vino de Drusenlandia. Ella se enrojeció al aceptar mi dulce homenaje.

—¿Os ha hablado Vasca alguna vez como yo?

—Creo que nó. Porque entonces vuestras palabras habrian sido falsas desde que él ya no me busca para nada.

—Ese hombre debe ser un loco para olvidarse así.

—Sin embargo, procede así por buscar el amor de la princesa—me dijo en voz baja.—Decidme por lo que veis, con los ojos de un crítico y nó de un amante, ¿no soi yo tan bella como Daria?

—Nó, señora, os juzgais con demasiada dureza—respondí prontamente.

Una mirada de triunfo indicó el placer que le habia causado mi galanteria. Pero en esa mirada habia algo que me hizo sentirme como una víctima. Es bueno decirle a una mujer que sois su esclavo, pero ese placer es mui pequeño al comprender que esa mujer está persuadida de que lo sois realmente.

Yo habia deseado demostrar a la princesa que no me preocupaba de ella, pero de ningun modo era mi intencion darle a entender que preferia alguna otra determinada. Mi conciencia empezó entonces a remorderme por la comedia que estaba representando. Talvez por esa razon comencé tambien a oir lo que decian las personas que estaban cerca de nosotros.

Hasta ese momento habia estado sordo para todos menos para Aldrida.

—Mañana en la plaza del Mercado, fué lo primero que oí. Lo decia un hombre sentado a corta distancia de nosotros. Pude adivinar a lo que se referia.

—¿Mañana? ¿No será esta una lei cruel?—dijo la dama que conversaba con ese caballero.

La bendije por su bondadosa pregunta.

—¿Cruel? sí, pero la necesidad es a menudo cruel—respondió su interlocutor.—Dejarlos escapar seria una locura, salvarlos seria juntar mas enemigos dentro de nuestras murallas. No hableis mas de ellos. seria manchar vuestros dulces labios.

—Perdonadme, señor caballero,—dije volviéndome al que hablaba—¿os referís a los prisioneros de guerra, no es así?

—Sí, caballero Verrall. Morirán mañana.

—Los prisioneros de guerra siempre mueren al dia siguiente de su llegada—dijo Aldrida.—¿Qué son ellos para nosotros?

—Es una bárbara costumbre y una desgracia para los valientes.

—Sin embargo, así son las leyes.

Se encojió de hombros.

—No podemos modificarla, ¿para qué nos preocuparíamos de eso?

Apoyé suavemente mi mano en su brazo.

—Si vosotras las mujeres de Drusenlandia pusierais vuestros hermosos rostros contra semejante lei, ella seria prontamente derogada. ¿Cuál creeis que es el último pensamiento de un valiente caballero cuando clava las espuelas a su caballo y carga contra el enemigo en el

O'Ryan no estaba allí. Me pareció que los atractivos de la ciudad en fiesta lo habrian tentado esa noche, pero no sentí temor alguno de quedarme solo. Crucé la habitacion y abrí la ventana para mirar hácia la plaza del Mercado. Los ecos de la fiesta llegaron hasta mí, las luces cruzaban por aquí y por allá y a intervalos se oian los gritos y esclamaciones vinosas de los soldados borrachos que reñian o llamaban a sus compañeros.

¿Qué sucederia al amanecer en esa misma plaza? ¿Qué podia hacer yo para impedir semejante carniceria? Nada, absolutamente nada. Habia jugado mi carta de triunfo y habia perdido. No solo no habia ayudado a los prisioneros sino que habia puesto mi propia vida en la balanza de la muerte. No podia esperar compasion de la princesa, ni los sacerdotes habian de levantar un solo dedo en mi favor ahora que habia tratado de derogar una de sus mas caras leyes.

Me paseaba de un lado a otro de mi habitacion pensando qué partido estremo adoptar. ¿Deberia ir donde los sacerdotes y abusar de su supersticion mandándoles en nombre de mi mision sobrenatural que salvaran a los prisioneros? ¿Deberia salir ocultamente, montar a caballo y dirijirme a Yadasara para ponerme al frente de las tropas del Rei? ¿O bien iria de nuevo al palacio para tratar de hablar por última vez con la princesa?

Siento decir que en esos momentos empecé a dudar de que las vidas de los prisioneros valiera el sacrificio que acababa de hacer por ellos. No sabia si habria sido mas cuerdo seguir el consejo de O'Ryan y mirar por mi propio pellejo.

En esos momentos me dí cuenta de que todo se habia aquietado en la ciudad. Habia perdido la nocion de las horas que pasaban y no podia darme cuenta de todo el rato que habia estado solo con mis pensamientos.

Puse oido atento por si O'Ryan regresaba y de repente me pareció sentir pasos furtivos en el corredor. El habria vuelto entonando alguna vieja cancion de Irlanda con voz ahuecada por el licor.

En esos momentos no era aventurado pensar en una agresion. Desenvainé la espada sin ruido y esperé al desconocido visitante. Golpearon apresuradamente a la puerta.

—¿Quién viene a estas horas?—dije preparándome para la defensa.

—¿Así dais la bienvenida a todos vuestros amigos, Verrall?

Era el sacerdote Jasar que sonreia mostrándome la espada que yo empuñaba, resuelto a vender mi vida a mui buen precio.

—Esperaba a algun enemigo asalariado.

—Y talvez con razon. Sin embargo, yo he venido como amigo y en secreto. Cerrad bien la puerta y hablemos mui bajo.

—Estas murallas son mui sólidas—dije cerrando la puerta.

—Las murallas de piedra son mui engañosas. Es mi ocupacion el saber esto, Verrall. ¿Vuestro sirviente no ha regresado?

—Nó.

Y no regresará en toda la noche. Se le arrestó por andar buscando pendencia en la calle.

—Creia yo que todos los soldados tenian permiso para embriagarse esta noche.

—Algunos, no todos.

como a un estraño entre nuestros súbditos, os dispensamos una palabra de aliento. Si hubiéramos pensado a qué fin lo destinabais, habríamos enviado un sirviente a reclamároslo. Jamas ninguno de mis súbditos ha recibido de nosotros una prenda de esta especie. Os habeis olvidado de vos mismo, señor Verrall, y en lo futuro sabremos cómo trataros. Seria mejor talvez que os ausentárais de nuestra presencia hasta que olvidáramos vuestra ofensa.

Luego, volviéndose a una de sus damas, le ordenó que recuperara el pañuelo. Los que me rodeaban se inclinaron profundamente mientras ella pasaba con majestad dirijiéndose a la puerta de la sala.

No me levanté de mi rodilla hasta que las cortinas no hubieron caido tras ella. No era el homenaje el que me mantenia en esa posicion sino mi necesidad de reflexionar brevemente sobre la situacion que acababa de crearme. Mi suerte estaba echada. No habia hecho bien alguno a los pobres prisioneros, pero siquiera lo habia intentado. Desde ese momento tendria mas enemigos que nunca en Drusenlandia: estaba seguro de ello al levantarme.

Jasar se habia ido ya. Vasca dejaba la habitacion a toda prisa y los que me rodeaban se hicieron a un lado al verme atravesar la sala.

A la entrada me detuvo Aldrida.

—Os habia dicho, Verrall, que no gozaba del favor de la princesa.

—Hemos hecho lo que hemos podido—respondí.—Tened cuidado, Aldrida, es mala política la de simpatizar con un hombre caido en desgracia.

—Ese hombre es mi...

—Es un loco, señora,—interrumpí.—No estoi en situacion de hablar de nada ahora.

Me dejó con una profunda cortesia y me encaminé rápidamente al traves de las demas habitaciones, sin que nadie me hablara y sin que yo tampoco le dirijiera la palabra a ella.

Cuando dejaba el palacio, alguien apoyó su mano en mi hombro. Me volví encontrándome con un rostro amigo, el de un caballero que siempre habia estado de mi parte en la lucha contra mis enemigos.

—Verrall, permitidme acompañaros.

—Os advierto que soi un pobre compañero esta noche.

—Dos espadas son mejor que una cuando la noche está oscura y el ataque es repentino y por la espalda.

—¿Qué ataque podríais temer esta noche?

—La ciudad está llena de soldados borrachos y un hombre en desgracia es una buena presa para el puñal de cualquier asesino. El bandido seria recompensado por haber quitado de en medio a un súbdito tan turbulento y peligroso como vos, o al menos podria pensar en obtener semejante recompensa.

—¿Tan luego se ha gritado ya mi desgracia por las calles?

—Hai muchos que tienen interes en que se propague rápidamente la noticia. Talvez alguno habrá pagado ya a un borracho para cometer un crimen.

Me reí de su prediccion sombria pero no me disgustaba de ninguna manera el poder contar con su compañia. Su presencia puede haberme protejido esa noche talvez, porque llegué a mis habitaciones sin la sombra de un ataque.

campo de batalla, cuál sino el del sér que adora? Y si cuando regresa victorioso ella le volviera la espalda al oirla clamar por la muerte de sus prisioneros,—una venganza indigna de un valiente—¿pensais que semejante lei se cumpliria? Son las mujeres, querida señora, las llamadas a matar esta costumbre cruel.

—¿Qué querríais, caballero Verrall?—me preguntó levantándose un tanto excitada.

—Querria hacer algo por esos mismos prisioneros.

—¿Esta noche?

—Seguramente, desde que morirán mañana...

Me miró fijamente. Lo que vió en mis ojos no lo sé, pero de repente colocó su mano en la mia:

—Haré lo que deseais.

—Entonces vamos donde la princesa—esclamé.

—No me condeneis si no lo consigo, la princesa no me favorece actualmente con toda su benevolencia.

—Tengo un argumento que hará atendible mi peticion—respondí.—Un argumento peligroso, por cierto, pero no hai tiempo para calcular su costo.

A haberme dado cuenta cabal de todo lo peligroso que era, habria reflexionado mas antes de ponerlo en juego.

Fuimos juntos. Sabia que me acompañaba por mí y por eso la admiraba. Si la movian a ello otras razones secretas, ¿cómo podia entonces adivinarlo? No tenia un conocimiento profundo del corazon de la mujer y aun los grandes conocedores de sus misterios pueden leerlos completamente mui pocas veces, sean buenos o malos. Mis esperiencias posteriores así me lo han enseñado.

El conde Vasca estaba todavia al lado de la princesa y Jasar permanecia de pié tras de su asiento. Cuando nos acercamos pude ver que habíamos llegado con poca oportunidad. La frente de Vasca estaba nublada—cosa que no me importaba—pero tambien la Soberana parecia evidentemente irritada. Se movia con cierta impaciencia y aun cuando no podia oirla me pareció que hablaba con mucha cólera.

—Habeis llegado demasiado tarde para darnos un consejo útil, caballero Verrall,—me dijo.—¿Acaso pensais que no haya nada que hacer sino divertirse?

—Vuestra Alteza debe perdonarme, pero yo pensé que esta noche se dedicaria únicamente a la diversion. La bulliciosa y alegre ciudad, así me lo hacia creer y...

—¿Me importa a mí lo que hace la plebe de la ciudad?—interrumpió.

—Y aquí ademas se danzaba y conversaba alegremente. Vuestra Alteza no se dignó llamarme a consejo.

—Me parece, caballero, que os divertís por vuestra cuenta y que venís cuando no se os llama.

—Para imploraros un favor, princesa.

—Los favores se piden fácilmente.

Su tono me hacia creer que no estaba preparada a conceder nada.

—Es un favor, pero nó para mí.

—Para la dama Aldrida, sin duda, desde que veo que viene en vuestra compañia. Escojeis un caballero mui a propósito para que os complazca, señora, pero nó uno cuyas peticiones sean realizables.

Hablaba con cierta ironía burlesca que terminó por despojarme de la poca calma de que me habia armado. La nube de la frente de Vasca se desvanecia rápidamente. Estaba evidentemente complacido de que me recibiera en esa forma tan desgraciada.

—El favor no es para Aldrida. Habria sido recibida bondadosamente toda peticion que ella os hubiera hecho personalmente. Vuestra Alteza sabe que acabamos de regresar de una espedicion victoriosa.

—He dado mis agradecimientos a todos los que ayudaron al triunfo.

—Mui graciosamente. Una victoria trae siempre consigo el sufrimiento. No hablo de los que caen combatiendo, amigos o enemigos, sino de los prisioneros que hemos traido con nosotros. ¿Acaso porque han combatido valientemente se les hará morir como perros mañana en la plaza del Mercado?

Ví que Jasar me miraba con fijeza. Noté que la nube se hacia mas espesa que nunca en la frente de Vasca.

—Esta dama me acompañaria en mi peticion. ¿No es justo que las damas con su jentil naturaleza, nos enseñaran a nosotros los hombres rudamente educados, algo de su dulzura y suavidad?

—Yo imploro lo mismo que el caballero Verrall—dijo Aldrida.

—Este modo es mui estraño para vos, señora,—dijo Vasca.

—Lo que Aldrida implora no tiene valor alguno para mí—dijo la princesa. ¿Pensais, acaso, Verrall, que he sido yo quien ha hecho las leyes de Drusenlandia? ¿Acaso una palabra mia vendrá a alterar leyes escritas en el corazon de un pueblo entero, únicamente porque un simple caballero así lo pide?

—Entonces Vuestra Alteza me perdonará. No apelaré a la Soberana sino a la mujer.

—Como ya habeis apelado a Aldrida, no me dejaré influenciar tan fácilmente.

Jasar seguia clavando su vista en la mia, aunque no podia describir lo que esa mirada significaba.

—¿Querreis hacer acaso que se mueran de hambre los nuestros por dar que comer a esos traidores?—preguntó Vasca en tono de burla al ver que la princesa se inclinaba a rechazar mi peticion.

—Solo quiero impedir una carniceria inútil y a sangre fria, conde, aunque tuviera que pagar esta falta con mi propia vida.

Pero mi valor no impresionó a la princesa.

—Vuestras palabras tienen un sabor mui pronunciado a traicion—me dijo.—Os sentis tan jentilmente inclinado a nuestros enemigos que llego a dudar de que podais ser lo mismo para con mis amigos.

No sé qué cosa mas dura podria haberme dicho en público. Muchas miradas estaban fijas en mí en ese instante y pude comprender que estaba mui próximo a caer en desgracia. La sonrisa de Vasca me enloqueció.

—Mis actos me han probado suficientemente—contesté con orgullo.—Si mas pruebas se necesitan, dejemos hablar a quien ponga en duda mi lealtad.

Hubo una pausa. Nadie respondió a mi caluroso desafio.

—Entonces solo Vuestra Alteza duda de mí.

Se levantó vivamente de su asiento.

—No he puesto en duda vuestras hazañas en el campo de batalla,

Verrall. No hableis de vuestros hechos en mi presencia. La lei debe cumplirse. No tengo poder suficiente para acordaros lo que pedís.

Y se volvió para retirarse.

Estaba desesperado. Su rotunda negativa significaba mi desgracia. Lo ví en los rostros de las personas que me rodeaban. No podia dejarla irse así. Me dije interiormente que no solo luchaba ahora por la salvacion de los prisioneros sino por la mia propia.

—Hai una accion mia que no ha sido premiada, princesa,—dije avanzando un paso hácia ella.

Se detuvo y me miró con sorpresa.

—El grito de alarma me robó la corona del vencedor en el torneo. Siempre ha sido costumbre que el que triunfa en la liza, pueda reclamar un favor de la dama cuya divisa se ha llevado.

—No dudo que esa dama a que os referí lo hará así—me dijo mirando burlonamente a Aldrida.

Sacando rápidamente de mi pecho el pañuelo que la princesa me diera la víspera del torneo, hinqué una rodilla ante ella.

—Entonces, graciosa señora, os pido ese favor: las vidas de los prisioneros de guerra.

CAPITULO XII

DESTERRADO

Jugué mi vida así. Aguardé de rodillas lo que iba a suceder. Reinó un silencio absoluto, mortal, parecia que la atmósfera de la mas intensa espectacion cargaba sobre todas las respiraciones por un tiempo que hube de creer eterno.

En semejantes momentos se dominan muchas cosas de una sola mirada. El conde Vasca estaba furioso. Podia oir su respiracion rujiente y entrecortada. Creí que estaba próximo a venírseme encima. Ví tambien que una curiosa sonrisa se asilaba en los estremos de la larga boca del sacerdote Jasar. Aunque no podia saber lo que significaba, habia algo en ella que me alentaba. Entre tanto, Aldrida habia retrocedido algunos pasos apartándose de mí.

Los colores de la mas bella púrpura tiñeron rápidamente las mejillas de la princesa. Me pareció por un brevísimo instante que se acordaba de haberme dado efectivamente el pañuelo, pero luego tomó un aire duro, resuelto, como si yo hubiera sido un pobre diablo que se arrastraba implorando su vida. Sus ojos tuvieron un relampagueo peligroso, su boca se comprimió con la ira y todo en ella habló de la apasionada ira que la dominaba.

Estaba así soberbia, pero parecia menos mujer, menos ideal de lo que yo habia creido. En ese instante habria inspirado mil veces mas miedo que amor.

Mi audaz accion parecia haberme dado el dominio de la situacion por un momento, pero luego la conciencia de su dignidad y su presencia de ánimo me arrebataron esa ventaja. Entonces habló clara y tranquilamente:

—Una prenda, una divisa, necesitan ser dadas para tener algun valor. Este pañuelo, recordamos que fué simplemente olvidado cuando

MUERTE Y VIDA

Hacía sólo unos pocos meses que se habían casado, pero se amaban desde toda su vida... Blanca, límpida, nacarada, su luna de miel brillaba en todo su esplendor.

Era la tarde de un sol poniente; ella, Berenguela, de su delicado rubio, destacaba sobre el fondo luminoso del cielo su esbelta y erguida silueta; de su delicada persona se desprendía un perfume de exquisita distincion; su semblante era una aurora de suave y blanco sonrosado, en el que, como dos luminosas estrellas, brillaban sus grandes ojos azules.

Él, Marcelo, radiante y cariñoso, se apoyaba en el brazo de su compañera, con la cabeza inclinada hácia ella, hablándole en voz mui baja, con una conmovida sonrisa; caminaban con ese paso lento, rítmado, de los enamorados, por las aristócratas avenidas de Trouville.

De cuando en cuando, como un susurro de alegría, como carcajadas infantiles se percibian como un ruido de oro fino, que iban a resonar formando un eco sobre las ligeras olas que chapoteaban.

La jóven pareja habia venido a encontrar su adorado París en esa playa extra-selecta de Trouville, donde Berenguela fué en el acto proclamada reina; sí, reina triunfante de elegancia y de belleza; a su alrededor, ligero, encantador, se elevaba el humo del incienso, en dulces palabras, en discretas adoraciones. Ella sostenia escetro con su pequeña mano de azuladas venas, con esa morbidez, ese abandono encantador, de delicada rubia, que se paseaba gentilmente por todas las fiestas del Todo-Paris y del Todo-Trouville elegante.

Los jóvenes volvieron sobre sus pasos y se sentaron en la terraza del casino, siendo rodeados mui luego por un círculo de amigos.

El sol en su ocaso lanzaba sus moribundos rayos sobre todas las cosas, tiñéndolas de un rosa pálido y de intensa púrpura. El horizonte se cerraba bajo una larga franja de grises nubes, aterciopeladas, con listas de oro y bermellon; el mar, como adormecido por el asfixiante calor de ese dia de julio, estendia sobre la húmeda arena sus suaves olas como arrullándolas.

—"Rojo al ponerse el sol, hermoso al dia siguiente", dice el proverbio, dijo Marcelo; todo se anuncia espléndidamente para nuestra escursion.

—Se dice tambien: "Embustero como un proverbio" pero es de esperar que esta vez no sea así.

—¿De veras que partís para Cowes mañana? dijo un amigo.

—Sí, nos embarcamos al amanecer; mi buque acaba de cambiar de piel; está encantador.

—¿Viajais solos?

—Solos; queremos hacer una segunda edicion de nuestro viaje de novios; nuestro velero entónces nos llevó a España; fué una travesía deliciosa, ¿no es verdad, Berenguela?

—Sí, adorable, aunque entónces yo no era mui valiente, la menor brisa, el menor corderillo que aparecia en el horizonte, me hacia tiritar, envenenando mi goce... Al presente no soi mucho más valerosa tampoco, confesó la jóven con un encantador estremecimiento de hombros.

Poco a poco, con el melancólico encanto de las cosas que se concluian, el dia declinaba, la noche empezaba a estender su manto azulado, débilmente sonrosado aun en el horizonte, en seguida se oscureció por todas partes; de súbito en el oriente resplandeció una luz de aurora boreal; era la luna que, enorme roja como un globo de fuego, se levantaba hácia el cielo.

Marcelo y Berenguela, que se habian quedado solos, miraban estasiados esa maravillosa y oscura bóveda, donde las estrellas titilaban lanzando sobre las crestas de las olas un resplandor fosforecente.

—¡Ah! que hermoso es el mundo! esclamó la jóven, y que bueno es vivir y amar en él!

—¡Y bailar tambien, mi hermosa soñadora!... Oye como la orquesta preludia los melancólicos compases de nuestro primer valse... Entónces tú tenias dieciseis años... ¡Querida mia! seamosle fieles, vamos!

❁

Al dia siguiente, cuando el alba opalina empezaba a diseñarse, ellos partieron. Las praderas de la villa se veian, con el rocío, como sembradas de finos diamantes, el sol, que mui luego se levantó, dejaba caer sus dorados reflejos, en los que se veian danzar chispas de oro, de esmeraldas y de rubíes; los pájaros gorjeaban locos de alegría.

Berenguela se habia olvidado de sus locos terrores; mui alegre, con su gorra de yacht, iba risueña y contenta, estraordinariamente graciosa, tomada del brazo de Marcelo.

—¿Y si naufragásemos en una isla desierta? dijo ella alegremente.

—Y bien, querida mia, yo seria Róbinson y tú Robinsona, y nos amaríamos más aun, si eso fuera posible, viéndonos solos en la vida; sabes que me llegan a dar ganas de buscar tu isla desierta...

Berenguela hizo un gesto encantador.

—Pero no ántes que termine la estacion de Trouville.

Llegaron al muelle. Sobre las suaves olas, en un alegre chapoteo se balanceaba el "Alcion" con sus mástiles cruzados de velas. El interior del navío era una verdadera obra de arte, cómodo, confortable, elegante; el "Alcion" tenia en toda la costa una reputacion de belleza, de velocidad y de solidez mui merecida.

Marcelo, yachtman premiado, habia confiado la direccion a un capitan de mucha pericia.

Berenguela, con una ligereza de pajarito, subió sobre cubierta; ella amaba a ese "Alcion" tan hermoso, a pesar que le causaba miedo; su gozosa mirada de propietaria, un tanto enorgullecida, recorria de la proa a la popa, y graciosa, encantadora, felicitó al capitan, quien se inclinó satisfecho.

El silbido del remolcador, enervante en su agudo sonido, hendió los aires y bajo el impulso de la hélice se formaron grandes remolinos de blanca espuma.

Berenguela y Marcelo, apoyados uno con el otro, permanecian en la proa, y en medio de esa alegre y fresca mañana tan luminosa, era radiante y vivaz la esperanza y el amor que ella prometia.

Cuando bordearon la costa, los pescadores, tirando sus gorros al aire, gritaron a plenos pulmones:

—¡Hurrah! ¡Hurrah! ¡Buen viaje y buena vuelta!

De repente en el horizonte se amontonó una masa de oscuras nubes, iluminadas de cuando en cuando por lívidos relámpagos, y fué estendiéndose sobre el sombrío espacio.

Como si saliesen de las profundidades de lo infinito, los rujidos del trueno se acercaban con formidable estruendo; el viento silbaba desencadenado, levantando olas como montañas y arrojándolas con furor contra los costados del "Alcion", haciéndolas subir hasta los mástiles.

Los mamparos jemian, crujian los mástiles, las cadenas rechinaban y el navío se quejaba como un ser en la agonía, y ese viento de desgracia continuaba soplando de un modo terrible; fué preciso cargar las velas que el huracan despedazaba como hebras de paja.

El comandante, mui pálido, mandaba la maniobra y miraba el cielo.

—Capitan, le dijo Marcelo, a un hombre se le dice la verdad neta; esta tempestad me parece espantosa. ¿Dónde nos encontramos? ¿Corremos peligro?

—Hasta este momento, nó; he hecho inútiles esfuerzos por mantenernos en alta mar. El viento nos arrastra hácia Dieppe; sino sobreviene ninguna avería grave, espero ganar el puerto. El "Alcion" se fatiga mucho, es verdad, pero es sólido; tengasos confianza. ¡Ah! ¡Si no nos encontrásemos en este terrible mar de la Mancha! Vos sabeis bien que aquí no se hace lo que se quiere, pues los vientos y las corrientes nos dominan.

Marcelo, mecido tranquilizado, bajó al camarote, donde Berenguela, pálida como un cirio, con la cabeza trastornada por el horror de esos tétricos ruidos, con el corazon yerto de espanto, oraba arrodillada al pié de su cama. Al oir los pasos de Marcelo, se puso de pié con una vaga sonrisa en sus labios, sonrisa con la cual trataba de disimular su terror.

—Mírame, le dijo ella con voz impregnada de ardiente ternura, ves como soi valiente.

El la estrechó entre sus brazos, conmovido por toda la abnegacion y amor que veia en esa sonrisa y en esas palabras que querian significarle "no temas por mí, no tengo miedo".

—¡Ah, mi hija querida! ¡Eres mui valiente; sí, mui valiente!

De repente un espantoso crujido sacudió el buque; sobre cubierta resonaron gritos de angustia. El jóven, aterrorizado, creyó al principio que el yacht habia chocado contra una roca, tomó a Berenguela en sus brazos y se lanzaba con ella hácia la escalera, cuando se presentó el capitan.

—Señor, le dijo, hacedme el favor de subir un instante, solo, sobre el puente; tengo algo que deciros.

Marcelo comprendió que el peligro no era eminente aun, pero que estaba cerca.

—Os sigo, contestó.

I dirijiéndose a su mujer, agregó:

—En un instante más estaré a tu lado.

—Señor, dijo el capitan, el timon acaba de ser volado; vamos sin gobierno, y para colmo de desgracia, estamos tan cerca de la costa que no tenemos tiempo de arreglar otro. El bote salva-vida ha sido arrastrado por el mismo golpe de mar, y esa tierra sobre la cual nos arrastra el viento y la corriente, está defendida por un banco de rocas.

—¿Es decir que estamos perdidos?

—Nó. Aun nos queda una esperanza, la de ser socorridos. He hecho izar las señales de ausilio y con el cañoncito que llevamos a bordo voi a hacer disparar cada diez minutos. ¡Dios quiera que se oiga a traves del estruendo de la tempestad, y que en ese rincon de tierra tengan recursos de salvamento! Volved a subir luego, poneos vuestro salva-vida! En una palabra, estad pronto a tiraros al mar; pues podemos estrellarnos en el momento ménos pensado contra alguna roca submarina, lo que apresuraría el desenlace; cuando estemos a mui corta distancia de la costa haré botar las guindolas; todos somos buenos nadadores y podremos aguantarnos en alguna pequeña caleta entre las rocas... Estoi desesperado, pero he hecho cuanto estaba a mi alcance para luchar contra la tempestad.

Marcelo estrechó la mano del marino, diciendo: Esto es horrible. Y en su corazon una voz gritaba con amargura: ¡Berenguela! ¡Berenguela!

Descendió a donde estaba la jóven, quien permanecia inmóvil, petrificada como una estatua; ella tambien habia creido que el yacht se abria, y ni un solo jemido habia salido de su boca; en presencia del espantoso peligro que amenazaba la vida de aquel a quien amaba, en esa hora de suprema angustia, todas las energías de las almas fuertes se habia despertado en ella.

Berenguela no oyó las primeras palabras de Marcelo, y dijo:

—¿Perdidos, no es verdad?

—¡Nó! hija mia! nó, aún nos queda una esperanza!...

En ese instante resonó una detonacion, seguida de otras más.

—Ya ves que damos la señal de alarma; la tierra está mui próxima, y casi en todas partes en esta costa, están organizados los medios de salvamento.

—¡Ah! murmuró ella, nuestra vida era un hermoso paraiso, al que lloro con toda mi alma; pero si no nos oyen, esto seria el fin, y entónces verás Marcelo cómo sé morir contigo.

El la estrechó contra su corazon en un abrazo supremo; en seguida preparados a lo que sucediese, subieron sobre cubierta.

A la vista de ese cielo tenebroso, surcado por el vuelo de los pájaros de tempestad, a la vista de ese mar desencadenado, furibundo, que, a impulsos de su fiebre de destruccion, se precipitaba sobre el buque, un grito se estranguló en la contraida garganta de la pobre mujer; instintivamente se echó hácia atras en un sobresalto de agonía, cubriéndose los ojos con sus trémulas manos; sus cabellos esparcidos por el viento, le azotaban el rostro. A cada relámpago, a cada una de las formidables detonaciones del trueno, se estremecia de piés a cabeza entre los brazos de Marcelo, y se aferraba de él con una inusitada fuerza nerviosa, pero sin exhalar una queja.

En efecto, era espantosa la rapidez con que el "Alcion" avanzaba hácia tierra, hácia esas rocas, contra las cuales se iba a despedazar. El capitan, con su anteojo esploraba el litoral... Súbitamente lanzó un grito vibrante, sobrehumano.

—¡Ya nos han visto! ¡nos han visto!...

Pasó el anteojo a Marcelo: delante de ellos, en el fondo de una angosta lengua de tierra se veia una aldea; y en la playa los hombres revestidos con sus trajes de salvadores se ajitaban fijando sólidamente en la ribera la cuerda salvadora, provista de su polea; trataban de echar al agua el bote salva-vida, pero el mar enfurecido la arrojó por tres veces a la playa; al fin en un supremo esfuerzo el bote pudo dirijir su proa a alta mar.

Ya a bordo del "Alcion" veian avanzar la embarcacion a la simple vista; una gran esperanza animaba los corazones. El hombre que manejaba el bote manifestaba una sangre fria admirable, manioobraba con una destreza increible en medio del hirviente cáos, ¡qué energía! ¡qué maravillosos golpes de remo! Pero en esa danza fantástica en la cresta de las olas, y en las profundidades de los abismos, ¿cómo podria la pequeña embarcacion acercarse tanto al yacht hasta poder tirar el cable de salvamento?

Diez veces los valientes marinos se aproximaron y diez veces retrocedieron, por temor de estrellarse contra los costados del navío en peligro. En la playa los ancianos, las mujeres, los niños, lloraban con el alma y los ojos, fijos en ese doloroso drama.

Al fin despues de heróicos esfuerzos, el bote pudo mantenerse algun tiempo a unos diez metros del yacht, y la cuerda fué lanzada.

En tierra resonaron entusiastas hurras; y el altivo estandarte de los salvadores se desplegó al viento.

A bordo del "Alcion", el capitan ordenaba el salvamento: Berenguela fué la primera que siguió el camino salvador; Marcelo, tras ella, la sostenia; las olas cubrian con su espuma a la infeliz mujer, la cegaban; sus dientes castañeteaban, el frio se apoderaba de ella, pero valerosa miraba de cuando en cuando el desencajado semblante de su marido, fijando sus ojos en esos ojos amigos, fijos en ella con una espresion de mortal angustia, y su misma animosa sonrisa se dibujaba en sus lívidos labios.

Dos o tres olas terribles se sucedieron... Bajo esa masa de agua rujiente, la jóven sin fuerzas ya, desfalleció, quedando como doblada en dos sobre el cable. Marcelo, la tomó con una mano por debajo del brazo sosteniéndola con la derecha miéntras que con la izquierda, ayudaba como podia los movimientos de los salvadores que estaban en tierra, y que tirando sobre la polea, los arrastraban hácia la costa: sus miembros se entumecian, la palma de su mano se desgarraba con el roce del cable; su lamentable angustia aumentaba por momentos, pues veia desfigurarse y ponerse a cada minuto mas lívido el rostro de Berenguela; las sienes del jóven latian con violencia a impulsos de la fiebre... y esa costa, esa costa hácia donde tendian todas las fuerzas sobre-exitadas de su alma, le parecia que se perdia en inaccesibles lejanías.

A la entrada de la bahía la violencia de las olas se calmó, ese prolongado martirio cesó al fin... los salvadores ayudaron a los náufragos a sentar pié... Ya era tiempo; los entorpecidos miembros del jóven se envararon con horrible dolor; todo el estruendo del mar enfurecido parecia desencadenarse en su cerebro... cayó sin movimiento al lado de Berenguela.

¡Todos! ¡todos! los pobres marinos del "Alcion" llegaron a la playa, y entónces brotó de todos esos pechos varoniles, un clamor inmenso, un supremo hosanna de gratitud, que subió hasta el cielo: "¡Salvados! ¡salvados! salvados!"

Los náufragos, trasportados a las casitas de la aldea, fueron atendidos con entusiasta abnegacion; despues todos volvieron a sus trabajos... Todo eso era natural, ¿esos sucesos no se repiten acaso todos los dias en esas costas? Por una estraña casualidad, el "Alcion" entraba poco despues a esa misma bahía e iba a vararse en la playa.

—Él ha venido a vararse entre vosotros, pues bien, entre vosotros quedará, dijo Marcelo, a los marineros que lo rodeaban: en adelante el "Alcion" pertenece a esta aldea; corren de mi cuenta todos los gastos que sea necesario hacer para volverlo a poner a flote y trasformarlo en un buque de pesca.

Estallaron alegres vivas; eso era una fortuna para esos pobres pescadores.

Esa misma tarde la feliz pareja, de vuelta ya en Trouville, caminaba lentamente a la orilla de la playa tomados de las manos, mirándose cariñosamente, y la jóven recitaba a su compañero el siguiente verso:

Dos palomos que se amaban con ternura,
aburriéndose en el hogar, etc., etc.....

—¡Ah, que locos! dijo Marcelo, dándole un beso.

A. DE *GERIOLLES*.

ADELAIDA RISTORI

La Ristori en el papel de "Maria Estuardo"

La Ristori en 1855

La Ristori en el papel de "Elizabeth"

La ciudad de Santiago conoció a esta eminente artista en 1874. Entonces nos preocupábamos mas que ahora de las cosas de la intelijencia y del arte. Así es que, inspirados en los nobles ideales del talento, recibimos con arcos de triunfo a Adelaida Ristori, marquesa Capranica del Grillo, precursora de Maria Guerrero en la union de la nobleza de la sangre con la profesion del teatro. Ella le trajo a nuestra capital un tesoro, una fuente de emociones estéticas. Se paseó por los salones de nuestra alta sociedad del brazo con don Benjamin Vicuña Mackenna, entonces intendente de la provincia. Y ahí sintió la impresion de un grande agradecimiento y de una grande admiracion.

El dia de su beneficio, el Presidente de la República, don Federico Errázuriz Zañartu le hizo decir que pidiera lo que gustase, que el Gobierno de Chile se haria un deber en cumplírselo. La sociedad estaba entonces conmovida por la próxima ejecucion del reo Muñoz, desgraciado autor de un crímen pasional. Las señoras de Santiago nada habian conseguido en favor del reo. Adelaida Ristori, con toda su dulzura de artista y de mujer, pidió clemencia para ese desgraciado. Le fué concedida. Nunca lo olvidó la noble mujer. A todos sus biógrafos lo dijo; en todas sus biografias el nombre de Chile aparece a ella unido por ese rasgo de sublime humanidad. Al Rei de Italia mismo se lo dijo, cuando éste le preguntó cuál habia sido el dia mas feliz de su vida. "No fué, Majestad,—le dijo—el dia de mi mayor éxito testral... fué en el lejano pero para mí inolvidable pais de Chile, cuando le salvé la vida a un sér humano".

Adelaida Ristori, nacida en 1822, y † el 9 de octubre de 1906

Esta notable mujer, como ahora lo informa la prensa dando datos sobre su vida y sobre sus condiciones de artista, murió hace poco en uno de sus castillos de los alrededores de Milan, rodeada de su numerosa familia, una de las mas distinguidas de Italia, pues la Ristori—irreprochable mujer de la sociedad y de hogar—fué la esposa del marques Capranica del Grillo. Acompañamos un grupo de la marquesa Capranica con sus hijas, su yerno y sus nietos. Ha muerto a los ochenta y cinco años de edad. Todo el mundo civilizado la despide como a un sér escepcional que supo hacer sentir y comprender el arte, al mismo tiempo que ajitar en nosotros las cuerdas profundas de la simpatia humana.

La Ristori en la galeria del siglo XIX figura al lado de Rachel y antes que Sarah Bernhardt. Fué discípula de la famosa Marchioni. La Europa, unánimemente, saludó en ella la perfeccion del jenio trájico. Su éxito fué tal en el primer tercio del siglo XIX, que Jerardo del Festa escribió, sobre ella y para ella, la pieza titulada "El Reino de Adelaida".

Fué entonces cuando el marques Capranica solicitó su mano. En 1849 cuando el sitio de Roma por las tropas francesas, su actitud fué heróica y caritativa.

Su mayor triunfo teatral lo alcanzó con "Myrrha", la gran trajedia de Alfieri. Fueron famosas sus interpretaciones de "Rosemonde", "Octavia" y "Antígona". En la segunda mitad de su vida hizo, admirablemente, representaciones en idioma frances. Paris la hizo su hija predilecta.

Damos retratos suyos, que nos han llegado por el último correo. En ellos la artista aparece en las diversas épocas de su vida y en algunos de sus roles principales.

Su memoria vivirá siempre, porque, como dijo Alfredo de Musset. "La grande alma de los artistas del tiempo y de la muerte emprende la conquista".

Adelaida Ristori, sus hijos y sus nietos

• • •

El acorazado "Dreadnought"

El "Dreadnought" visto por la popa

El "Dreadnought" en la rada de Portsmouth, en el momento de serle colocados los mástiles

El "Dreadnought" en el momento de londear la primera ancla

Exactamente un año despues de haber sido comenzados los trabajos de este buque—uno de los mas grandes del mundo—quedan concluidos. Pocos datos se podrán tener sobre la estructura, mecánica y artilleria de esta nueva y poderosa obra naval inglesa, pues el Almirantazgo se ha esmerado en que se guarde sobre ella el mayor secreto. Esto se debe al hecho mismo de que se trata de una novedad en marina de guerra. Se sabe, sí, lo que se puede ver visitándolo. Tiene doce cañones. Desplaza 16,500 toneladas. Su eslora es de 410 pies y su manga es de 79½ pies. Tiene una tripulacion de 800 hombres.

Coolis en su campamento, en las minas de diamante de Kimberley

La mano de obra china en el Africa del Sur

Los prolíficos chinos han encontrado en Africa del Sur una excelente tierra de ostracismo. Ellos, por su naturaleza escasa y sufrida, sirven mejor que otras razas para el trabajo matador de las minas de diamantes. Soportan penalidades tales, que la Inglaterra, hace tiempo, llegó a conmoverse por ellos. Es cuanto se puede decir... Uno de estos grabados da una idea de la especie de caballeriza en que viven. Pero ahí atesoran hasta tener lo suficiente para volverse ricos a acabar sus dias en su Celeste Imperio... Así vemos, en el segundo grabado, a los coolies semi-desnudos del Africa del Sur desembarcando mui elegantes en el puerto de Hankow. Estos pobres chinos, con su ejemplo, nos repiten el eterno refran: "Hai que trabajar y sufrir para llegar a la felicidad".

Los mismos volviendo enriquecidos al pais natal

EL SIRVIENTE HUMORISTICO

(BEBIENDOSE UNA BOTELLA DEL VINO DE SU AMO)

—Bebo por mi patron, esta copa ¡como hombre!

—Esta como su servidor.

—Y esta como su acreedor.

MODAS

TOILETTE DE CALLE

TOILETTE DE VISITA

VESTIDO DE COMIDA

SOMBRE ROS DE LA MAISON POUYANNE

CAPA DE TEATRO

BENEVOLENCIA DE UN ARTISTA

Esta es una verdadera historia, de modo que no mencionaré su nombre; le llamaré míster Arthur.

El vivia al otro lado del puente Waterloo. El trayecto que tenia que recorrer del teatro a su casa lo hacia a lo largo del terrapien. Era tarde en la noche cuando se retiraba a su casa; el aire estaba fresco y balsámico despues del ardiente dia.

El era artista; se encontraba en Lóndres. Estaba cansado; su profesion era ardua y difícil, cuyo triunfo no depende del lenguaje correcto de ingeniosas espresiones, pero de la orijinalidad del propio cerebro del artista.

Se encontraba tan despreocupado de lo que pasaba a su alrededor que no notaba cómo las sucias aguas del Támesis carcomian el otro lado de la pared; no le llamaba su atencion cuando las hojas de los árboles eran sacudidas por la fresca brisa de la noche, ni el ruido del atrasado carruaje le producia sensacion ni curiosidad de pensar cuál seria su destino.

Sus pensamientos estaban fijos en sí mismo.

El revisaba su vida durante los últimos quince años. Se veia niño, dejando el colejio sin el conocimiento de su madre o tutor, para ingresar a un circo; despues, cuando volvió otra vez al colejio para perfeccionar sus estudios y nuevamente abandonaba el colejio para ingresar otra vez al circo, y recordaba con placer su primera jira artística con el magnífico sueldo de dos libras esterlinas por semana para representar el rol que él quisiera y en cualquiera ciudad en donde fuera necesitado.

¡Cuántas veces, sentado en su solitario y oscuro alojamiento, laboriosamente calculaba, pues él jamas habia sido un buen matemático, cuánto tiempo necesitaria para ganarse cuatro libras esterlinas por semana y en este caso qué inversion le daria!

Revisaba sus pequeños triunfos, elojiados por la prensa de provincia; observaba cómo se aumentaba su sueldo y sobrepasaba a las cuatro libras esterlinas tan ansiadas.

Recordaba la primera oferta de doce libras esterlinas por pantomima y cómo él fielmente economizaba cierta suma para colocarla en el Banco de Ahorros.

Era un trabajo mui aburrido. La ambicion penetró en su corazon y muchas veces lo hacia desesperar.

Recordaba que un dia le habian ofrecido una ocasion para venir a Lóndres, pero él rehusó.

El habia luchado incesantemente por años y por fin habia triunfado; al paso que iba, en algunos años, él podria haber economizado tal vez quinientas libras esterlinas. La profesion no era como él habia leido ni como lo habia pensado cuando niño. El no habia obtenido el resultado esperado y se sentia como que su tiempo de apojeo habia pasado y que estaba aceptando el actual estado con resignacion.

No obstante, sus antiguos sueños le acariciaban; soñaba con ganar veinte libras esterlinas por semana, recorrer las calles en automóvil, usar ropa interior de seda, llevar lujosos abrigos de pieles, fumar ricos puros habanos y tomar el mejor alojamiento en el hotel.

Pero nó; estos sueños jamas se realizaron.

Recordaba leer los diarios; al dia siguiente se restregaba los ojos y los volvia a releer; pero ántes que hubiera terminado, era interrumpido por algun ajente de teatro que venia a buscarlo.

¿Estaria comprometido para el próximo año? ¿Para siempre?

Su cerebro se devanaba; no podia apoderarse de la verdad.

¿Qué habia sucedido? ¿En dónde estaba? pensaba el artista.

Gradualmente la verdad se reveló. El tenia fama. El habia hecho furor en Lóndres con algo nuevo, orijinal, del cual todo el mundo se reia; la jente le hablaba con billetes de cinco libras esterlinas, como él decia. Pero el dinero no era nada para él; cualquiera suma que mencionara, se la daban. Era el favorito del público, y ¿qué habia hecho para merecerlo?

Metia sus manos en sus bolsillos; sentia el oro, no el oro ganado a razon de cuatro libras par semana, sino aquel ganado a razon de cincuenta y cien libras esterlinas por semana.

Un profundo suspiro se escapó de su pecho, movia su cabeza, ¿en dónde estaban ahora sus dorados sueños? Idos, en realidad.

¿Qué beneficio habia en tener todo este dinero?

¡El no tenia una amante esposa con quien compartirlo ni una madre que pudiera sentirse orgullosa de su hijo!

Sus amigos aumentaban en número, pero decaian en sinceridad. Si se encontraba con alguien que se alegraba de verlo, conocia que solo iban hácia él para solicitar dinero.

Todos sus antiguos compañeros de aquel tiempo, cuando él ganaba cuatro libras esterlinas por semana, hablaban con desprecio cuando de él se trataba y admiraban cómo su nombre figuraba en los carteles por todo Lóndres.

Algunas veces él mismo se admiraba.

¿Cuál podria ser el fin de todo esto?

Todas sus ilusiones estaban desvanecidas. ¿Qué podria hacer?

Sabia que las pieles eran un fastidio en verano; que la ropa interior de seda no era tan cómoda como la de lana; que los automóviles eran máquinas bulliciosas y sucias; él poseia una, pero otras personas la usaban.

¿Qué era todo aquello?

Sus meditaciones bruscamente quedaron interrumpidas. En ese momento tropezó con un cuerpo.

Era el pié de un estraño que estaba confundido con otros desgraciados que procuraban dormir en un banco; no tenian hogar y perecian de hambre.

El estraño era un hombre de treinta años, blanco, de cara redonda, pero desfigurada por el sufrimiento; sus ojos no se parecian a los del comun ambulante. Al sentirse tocado, miró a míster Arthur y murmuró algo.

Míster Arthur se detuvo, ¿qué hacer aquí?

El estraño se movió al estremo del banco diciéndole: estoi procurando dormir un poco.

El estraño habló cortesmente, pero demostraba cansancio y desesperacion.

—¿No tienes casa?

—No, señor, hace muchas noches.

—¿Cuál será el final de esto?

—Yo pienso lo mismo, repuso el estraño moviendo su cabeza.

—¿Entónces no puedes encontrar trabajo?

—No, señor; usted ve que soi cojo, la mala suerte me persigue, por mas que busco trabajo no lo encuentro, soi barbero y tan esperto como otros tantos, mi último patron me echó cediéndole mi puesto a otro que trabajaba por la mitad y con navajas propias.

—¡Ah! algun estranjero talvez.

—Eso es, señor, repuso el estraño, una historia que podrá contarle cualquiera de estos hombres que están sentados en este banco esta noche, donde quiera que usted vaya encontrará la misma respuesta: son estranjeros. Para mí es mucho mas duro por la cojera de mi pierna, los dueños de las peluquerías harán todo lo posible por deshacerse de uno cuando encuentran a alguien que trabaje mas barato, como usted verá, mis zapatos están rotos, mi ropa es indigna para presentarme en algun negocio. ¿No es verdad, señor?

Por el mayor tiempo guardé toda la decencia posible, luchando contra todas las necesidades y pruebas del infortunio, tan solo me queda esta pequeña navaja y quien sabe, si será un buen amigo cuando las circunstancias lleguen al último estremo.

El artista sacudió su cabeza.

—Usted no quedrá decir que intentará suicidarse...

El artista fué interrumpido por el estraño que le lanzó una mirada terrible y esclamó

—¿Entónces qué podré hacer, pregúntese usted así mismo? Soi natural de Dorset, soi honrado, conozco la profesion, he recorrido a Lóndres de un estremo al otro, por meses, tratando de conseguir cualquier trabajo, he perdido todo, aun creo que perderé toda esperanza; hacen cinco noches que no duermo en cama, no tomo alimento desde ayer, cuando una colejiala por haberle recojido sus libros me dió un pedazo de pan con mantequilla, pobre niña, iba a la escuela no tenia gran cosa, me consideraba un insensato el pedirle pan pero tambien uno llega a convertirse en un bruto cuando se siente hambriento

El artista le pasó un chelin.

—Gracias, señor, le agradezco de todas maneras, pero no puedo aceptarlo, yo no le he hablado con el objeto de pedirle limosna, no puedo mendigar, me parece mui feo que un hombre de treinta y cinco años pida limosna, yo no quiero hacerlo y no puedo aceptar la moneda; si usted gusta podrá llevarme a aquel café, cerca del puente; con gusto iré con usted; no sé por qué le he hablado en este sentido, hai algo en su rostro que me ha atraido y obligado; me imajino que usted sabe algo de lo que significa llegar a las estremas circunstancias, espero me perdone esta espresion.

Míster Arthur suspiró, miéntras se levantaba para dirijirse al café.

—Lo sé, dijo lacónicamente, por muchos años he sentido el hambre, he luchado y me he esforzado.

—¿Y ahora usted ha quedado vencido por el estranjero? interrogó el estraño.

—No, yo tengo mas dinero que todo el dinero que he visto en mis sueños, pero no tengo un amigo.

—¡Señor! esclamó el cojo, deteniéndose para observar a míster Arthur a la luz del farol; yo pensaba que tan sólo el pobre no tenia amigos pero usted me sorprende.

—No siempre, repuso el artista.

—Puedo decirle que tengo una esperanza desde mucho tiempo atras; si usted no lo considera fuera del caso, respondió el barbero miéntras entraban al café; he puesto mis ojos en una pequeña peluquería en la calle Perrace; piden un regular precio por la instalacion pero si pudiera ganarse la confianza del dueño, creo que podria hacer un buen negocio; es un pequeño local, está bien situado y la calle tiene mucho tráfico comercial.

El artista metió sus manos en los bolsillos del pantalon, tocaba el oro; ahí habia diez veces la cantidad necesaria para comprar ese negocio; hacerle renovar la esperanza y el placer en la vida, darle facilidades para principiar su trabajo una vez más y mantener su cabeza levantada sobre los demas compañeros; deteria ayudarlo, seria dinero perdido.

—Bien, yo debo irme a casa, dijo el artista miéntras concluia su café, en caso que oyera decir algo respecto a su profesion ¿en dónde podria encontrarlo?

El barbero suspiró amargamente:

—Mi club es aquel banco en donde me acaba de encontrar; apénas tengo palabras para demostrarle mi agradecimiento por lo que acaba de darme; usted me ha dado nueva vida; es admirable el bien que hace un poco de alimento ¿no es verdad? Tengo el presentimiento que mi suerte va a cambiar; de lo contrario, en aquella banca es en donde me encontrará por varias noches; nuevamente, señor, le doi las gracias. Y estendiéndole la mano, tomó un paquete de cigarros que le ofreció el artista, y en seguida cojeando se dirijio a su lecho duro.

El artista se fué a su hogar y meditó.

Su última conversacion le habia hecho mucho bien, parecia que comprendia con mas claridad la lucha de la vida, se sentia como que habia encontrado a alguien que podria ser su amigo, compartir con él su dinero, que podria darle la alegría que a su dueño le negaba.

A la mañana siguiente se dirijió a la calle Perrace; despues de algunas dificultades encontró la pequeña peluquería a que habia hecho referencia el barbero; el propietario era un judío que pedia veinte libras esterlinas por la sucia y miserable instalacion; el judío inmediatamente comprendió que el artista tenia ansiedad de comprarla para otra persona.

El artista, colocando diez libras esterlinas sobre una mesa: yo le doi esto por la instalacion.

El judío, un austriaco, juraba que vendia su negocio por mucho ménos que su valor.

—Yo le daré diez libras esterlinas por la instalacion, tal como está, insistió el artista; si usted no acepta mi oferta podrá poner los artículos en remate y yo vendré a comprarlos.

El judío reflexionaba, comprendia el sentido de la observacion del artista.

—Bueno, digamos dieciocho libras esterlinas, y usted lo tendrá por mucho ménos de lo que yo dí.

—Pronto diré ocho libras esterlinas, gritó el artista, perdiendo su paciencia.

—"¡Mein Gott!" (Dios mio). Este hombre quiere los ojos de mi cara, respondió el judío.

El artista suspiró y lentamente principió a retirar las diez brillantes libras esterlinas.

El judío sintió profunda pena al ver que desaparecian las monedas y comprendió que tenia que tratar con una persona de enerjía.

—¡Un momento! Este es un robo, soi pobre y ustedes los ingleses nos oprimen hasta la muerte; tómelo por doce libras esterlinas.

—¡Usted es un pérfido estranjero! irritado esclamó el artista. Ustedes saben que las mitad de las casas de aquella calle les pertenecen a ustedes, ¡quién sabe cómo ustede han oprimido a esa pobre jente desgraciada que vive en esas casas! ¿Va usted a tomar ese dinero o no? apresúrese, no tengo tiempo para perder con jente de su raza.

El judío gruñó y estirando su mano sucia para tomar el dinero esclamó: está mui bien, puede usted tomar posesion, aquí tiene la llave.

En la noche el artista se dirijió a lo largo del terrapien, buscando con ansiedad a los séres desgraciados que dormian en aquellas bancas; su amigo de aquella noche lo buscaba y vino a encontrarlo.

—Mui buenas noches, caballero, esclamó con cortesía el estraño, pensaba que talvez vendria esta noche.

El artista, por única respuesta, le mostró el contrato de compra-venta del judío y sacando una llave del bolsillo, la colocó en las manos del barbero diciéndole: aquí tiene usted esta llave ¿sabe usted lo que significa?

—Yo no puedo decir lo que pueda ser, señor; la luz en este invernáculo no es tan buena como podria desearse; veo que es una llave.

—Sí, en verdad, agregó el artista, es la llave del número veinticuatro de la calle Perrace, y usted podrá abrirlo mañana al público, si usted lo desea. Para principiar le he prestado este dinero que podrá devolvérmelo cuando usted guste.

El barbero guardó silencio: pobre hombre, él estaba hambiento, no tenia las fuerzas de un hombre bien alimentado y la emocion lo tenia abrumado.

Míster Arthur estendió su mano y el estraño la estrechó, la única manera como un ingles puede demostrar su gratitud; al retirarla notó que estaba húmeda por las lágrimas que habia derramado y que no pudo reprimir.

—No puedo creerlo, caballero, ahogándose por la emocion repuso el barbero, no puedo creerlo; he tenido un dia tan desconsolador, que es mayor mi admiracion, ignoro quien es usted, usted podrá ser el rei, no trataré de averiguarlo, pues podré estar aquí hasta mañana y no conseguiré saberlo; tan solo le probaré cuán agradecido estoi.

—Miraba la llave de un lado al otro y poniéndola al lado de la navaja decía: "Ustedes dos y yo hemos tenido esta noche un poco de buena suerte que jamas he soñado y que nunca volveremos a tener, y si el trabajo duro podrá hacerme un hombre decente, mañana verá usted el principio.

El artista le pasó su tarjeta; presumo que esto no le dará a usted una fortuna, pero si algo le hace falta, avísemelo: la ocasion no hace la ocasion si usted no sabe aprovecharla; le dado órden a un establecimiento para que le entreguen todo lo que usted necesite; la cuenta la mandarán a mí; yo quiero que usted me mande una tarjeta indicándome cuánto ha ganado cada dia durante la primera semana.

Las tarjetas puntualmente las recibia el artista. El primer dia habia ganado ocho peniques; el segundo, un chelin i dos peniques; el tercero, cuatro chelines; y dia en dia iba aumentando, hasta que el sábado, despues de haberse retirado su último cliente, fué a contar su dinero y encontró que, deduciendo sus gastos, le quedaba un saldo de una libra y media. En este momento entró míster Arthur para pagarle el arriendo; pero el barbero con orgullo le mostró el recibo.

—Muchas gracias, caballero. Usted ha hecho por mí lo que todo Lóndres no habria hecho. He pagado mi arriendo con la primera semana de trabajo. He deducido mis gastos y aun me queda un buen saldo para la próxima semana.

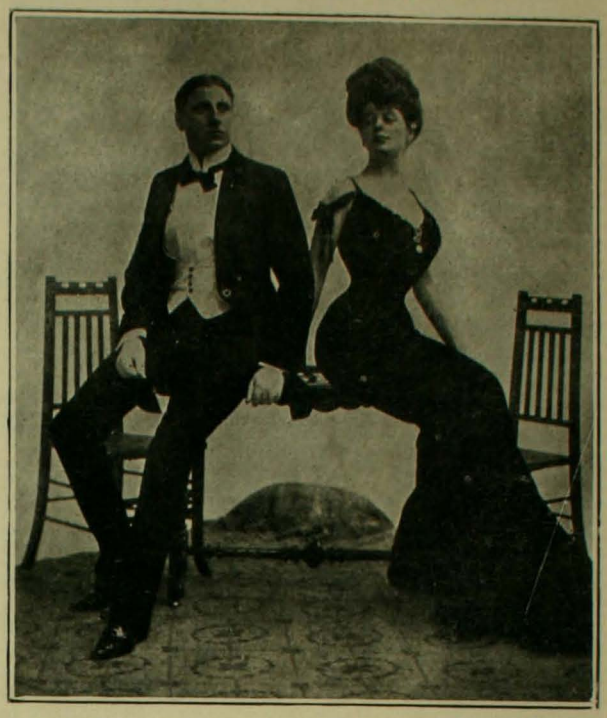
El artista se fué a su casa, sintiéndose diez veces mas feliz que el dia que él despertó y conoció que era el ídolo de Lóndres; pues habia encontrado a alguien a quien un poco de su dinero significaba la renovacion de todo lo hermoso en la vida.

QUIEN SABE.

El despertar de un oso blanco

Curiosa fotografía orijinal tomada en los momentos en que la fiera se despereza.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

El orijen de una querella artistica

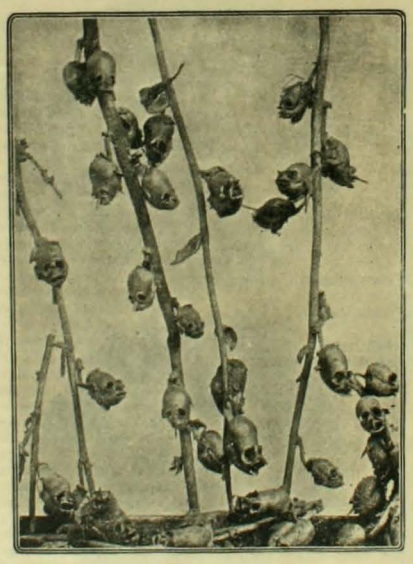


Como Miss Camille Clifford, jóven artista que se impone en los teatros de Lóndres, cantara la cancion: "¿Por qué soi una Gibson Girl?", la célebre artista Edna May renunció todo papel en la Belle of Mayfair, declarando que ella deberia haber cantado ese trozo objeto de todos los aplausos del público y base de la celebridad de Miss Clifford. El rostro de Edna May no se prestaba para la cancion, pero ella queria que se alterara el título, poniendo "¿Por qué soi una bella de cuadro?" Cosa que el autor Leslie Styles, aquí retratado, no consintió. La querella ha tenido gran resonancia.

La planta de los Huevos

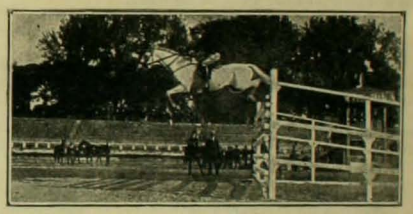
Los naturalistas le dan el nombre de Melongun Ovífera o de Solanum Ovigerum. Son frutos ovoídeos, blancos o escarlatas, de una carne lechosa.

La planta de las Calaveras



Es esta una curiosa especie del reino vejetal cuyos frutos remedan exactamente fatídicas calaveras. Los ingleses la llaman boca de dragon, otros pueblos le dan el nombre de boca de leon. Pertenece al jénero anthirrimus.

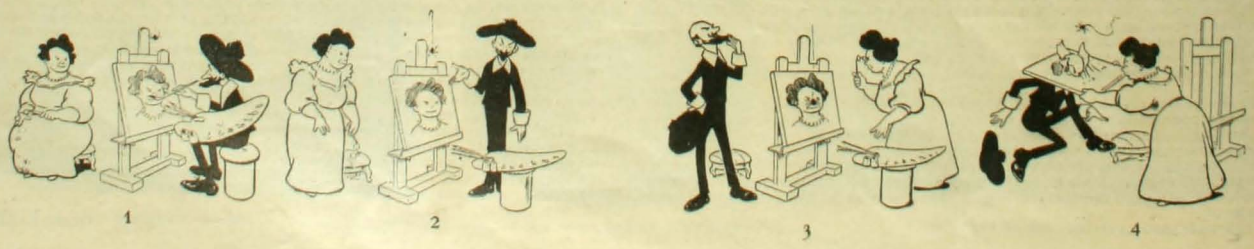
Un salto notable



Visuto, del teniente Capece, dando el record del mundo en un salto de 3 metros 20 centímetros en un torneo de Gran Bretaña.

El campeonato de comedores de Nueva York en el Madison Square Republican Club. Fué ganado por un negro que se comió una inmensa cantidad de perdices.

Una trajedia al oleo o la araña impertinente



CHARADAS

Primera y *segunda* objeto
de todo nuestro cariño:
luz y consuelo del niño,
del viejo amor y respeto.
Tercera y *cuarta* paraje
en cuyo regazo hallamos
fresco alivio cuando vamos
cansados por largo viaje.
Y el *todo*, flor delicada
que con su perfume grato
alegra por corto rato
nuestra alma decepcionada.

Es la *primera* carta de cualquier naipe
y unida con *segunda* forma una cosa
que deslumbra y fascina, tal es de hermosa.
Tercera es un vocablo que no deseamos
ver salir de los labios de la que amamos.
Cuarta y *quinta*, pronombre con que sabemos
indicar los objetos que poseemos.
Y el *todo* es digna ciencia cuyos misterios
penetran hombres graves, adustos, sérios,
que del mundo en la ingrata, recia contienda
entre cuatro paredes plantan su tienda.

FAUSTO

*

PROBLEMA FACILISIMO

Si gallina y media pone huevo y medio en dia y medio, ¿cuántos huevos pone una gallina en una semana?

*

CHISTE

Un señor aleman poseia un burro y deseando venderlo mandó la siguiente carta a un amigo suyo:

"Otto: Cuando necesites un buen burro, no olvides a tu amigo.—*Franz*".

TITO

*

LOGOGRIFOS NUMERICOS

6=vocal
76=negacion
126=relacion
1436=objeto cilíndrico
36127=objeto de vestuario
145567=dulce
1234567=pez

CUCHUFLETA

7=vocal
78=del naipe
871=para la comida
6538=en el cielo y...
82674=sitio histórico
763458=símbolo del petimetre
8543671=adjetivo
12345678=jeneral antiguo

FAUSTO

*

Del "Jugend"

NICOLAS, EL HOMBRE DE LOS MANIFIESTOS.—No comprendo por qué mi pueblo está tan descontento, ningun Zar le ha prometido tanto como yo.

*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

TOR

*

SALTO DE CABALLO

		cien	nas		
re	rui	i	Val	des	do
	te	tru	re	ra	
sus	flo	pa	so	i	sur
		de	je		

ARUN

*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al jeroglífico:

Sin el amor que encanta
La soledad de un ermitaño espanta
Pero es mas espantosa todavia
La soledad de dos en compañia.

Al jeroglífico jeográfico: Copiapó.

A las charadas: A la primera, Soldado. A la segunda, Terremoto. A la tercera: Raiz. A la cuarta, Casamiento.

Al rombo:

M
mas
Mateo
Matilde
selva
oda
e

Al logogrifo: Clorinda.

*

Del Puck

EN VEZ DE INTERVENIR EN CUBA Y VENEZUELA.—Una ingeniosa caricatura del *Puck* propone embarcar a toda costa esos ejércitos de jenerales revolucionarios con sus vestidos de cacatúes y llevarlos al anfiteatro del Corey Island, para divertir a los veraneantes neoyorquinos con una revolucion al natural.

HERMOSA PAREJA

La nodriza europea.—Me he llevado un buen chico.
La nodriza americana.—Sí pero mira el mio. ¿No es mejor?

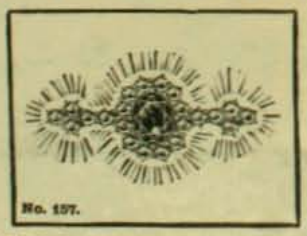
LOS CABALLITOS

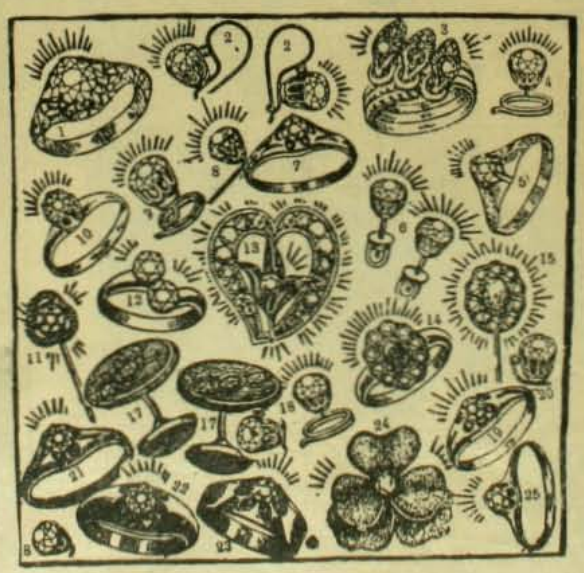
Los "Petits Chevaux" constituyen una de las diversiones mas socorridas y al parecer mas inocentes de toda la inmensa poblacion que acude a los diversos balnearios de la Europa. Se arriesgan en ellos gruesas sumas. Una multitud de todas edades y condiciones rodea las inmensas mesas en que se repite con mil nuevas y variadas incidencias todo el drama de las pistas de carreras. Ese mundo que va a divertirse o a buscar la salud allí, lo único que encuentra es las emociones fuertes y la pérdida de grandes cantidades. Por buscar salud queda allí el bienestar. Los caballitos son los rivales mas decentes de la ruleta de Monte-Carlo.

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de Liquidacion verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

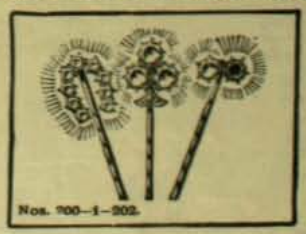
Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

a $ 3.00


No. 157.



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en


Nos. 200—1—202.

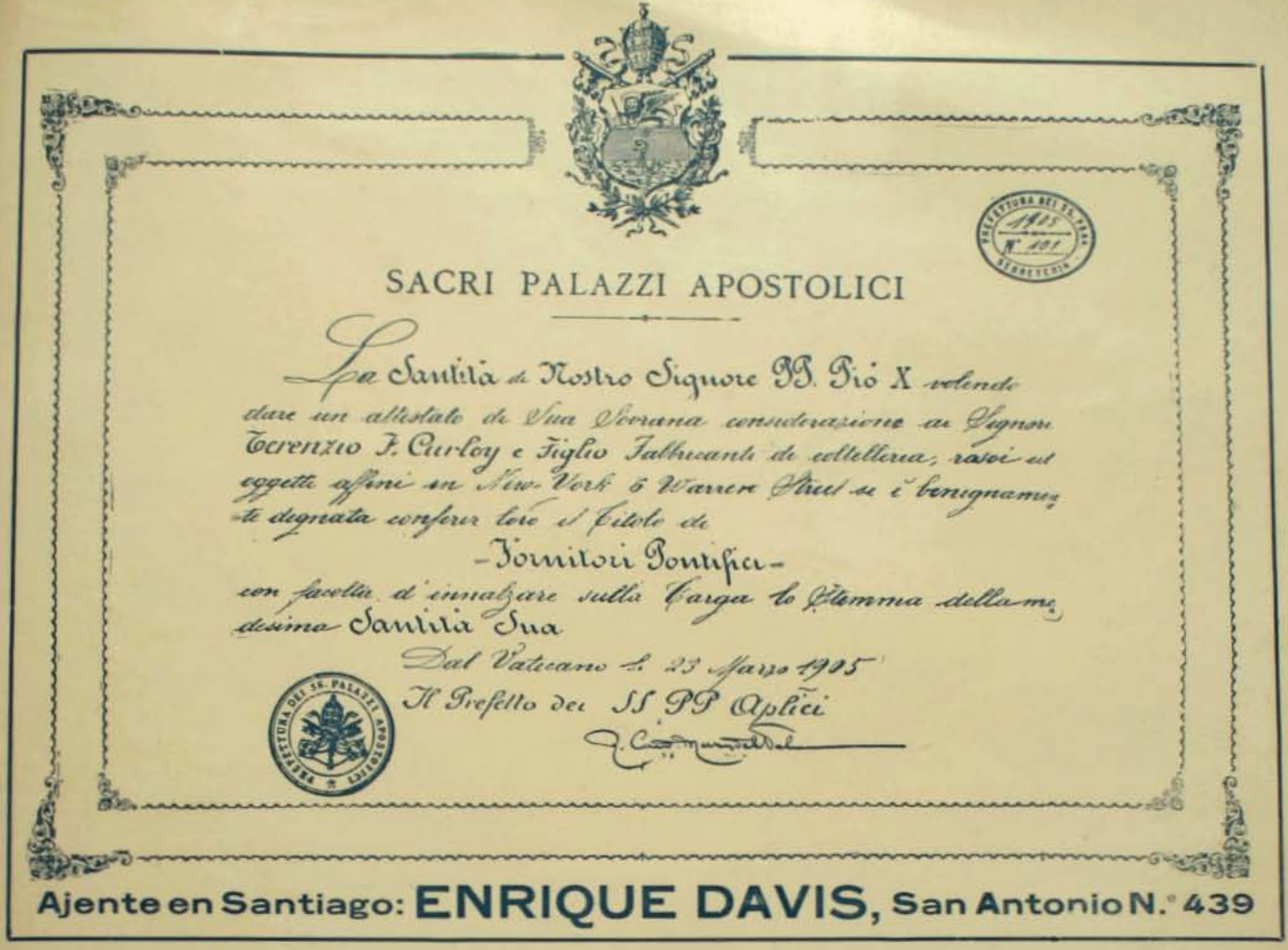
y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto dedos como los anillos durán satisfaccion completa. Reembolsamos 10,000 pesos a cualquiera institucion sanitaria, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactoria. Los Brillantes Montana no se alteran ni al calor, los ácidos, la gotera y el lavar y limpian como cualquier diamante legítimo. La imitacion es tan perfecta que los peritos no engañan.

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos reproducidos en ⊙ arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes. Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo para cambiar la joya por otra.



SACRI PALAZZI APOSTOLICI

La Santità di Nostro Signore PP. Pio X volendo dare un attestato di Sua Sovrana considerazione ai Signori Terenzio F. Curley e Figlio fabbricanti di coltellería, rasoi ed oggetti affini in New-York 6 Warren Street si è benignamente degnata conferir loro il titolo di

-Fornitori Pontifici-

con facoltà d'innalzare sulla Targa lo Stemma della medesima Santità Sua

Dal Vaticano li 23 Marzo 1905

Il Prefetto dei SS. PP. Palici

Ajente en Santiago: **ENRIQUE DAVIS**, San Antonio N.° 439

Gran Fundicion Artística

— DE —

NEGRI Y BOHER

Oficina Central:

CALLE ESTADO, NUMEROS 7 y 11

Próximamente llegará de Europa el reputado artista señor R. Negri, quien trae varios operarios especialistas y todos los útiles y materiales necesarios para instalar un taller artístico, a la altura de los de Europa, para la confeccion de Bustos, Cofres, Monumentos, toda clase de ornamentos, etc., etc. Especialidad en:

MEDALLAS ARTISTICAS

PARA PREMIOS de CONCURSOS Y SPORTS

Estado Núm. 7 y 11

A. BOHER.

Cinco razones por las que compro en el Emporio Ingles

de Hayes & Co.

El Almacen Predilecto de la Alta Sociedad

Estado esquina Agustinas

Compro allí porque nunca se equivocan al contar mi dinero. Cuando voi a esa casa a comprar algo, una Caja Rejistradora "NATIONAL" me indica que lo que he pagado por el artículo es exacto.

Compro allí pues no se equivocan en mis compras a crédito. Comprando en otras partes, tenia siempre disputas al fin del mes con el dueño del negocio. Ahora con el sistema que emplean rejistrando mis ventas al fiado en la rejistradora al tiempo de hacer mis compras, nunca se equivocan.

En la Casa Hayes y Ca., venden los artículos tan baratos como en otras casas, y me dan ademas con cada compra un boleto de descuento. Los guardo y cuando tengo suficientes me los cambian por un regalo.

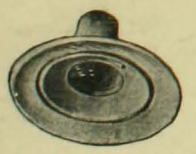
En la casa donde antes compraba, se equivocaban muchas veces al hacer el cambio. Ya no tengo mas estos digustos con la casa Hayes y Ca.; es materialmente imposible hacer equivocaciones en dar vuelto cuando se emplea una Caja Rejistradora.

Cuando mando a mi mozo a comprar algo en la casa de Hayes, con las mercaderias me mandan siempre un Boleto con el valor pagado. Así estoi seguro que tengo lo pedido.

Las Rejistradoras "National" aumentan las ganancias evitando pérdidas. Hacen bien a todo el mundo: al dueño del almacen, los dependientes y los clientes. Mas de 2,000 en uso hoi dia en Chile.

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO: ESMERALDA 39 — SANTIAGO: HUERFANOS 883 — CONCEPCION: COMERCIO 42



Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS **"M. D."**

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

12 DICIEMBRE
1906

ZIG-ZAG

Fonografia "PATHE"

Pasaje Matte 25

NOVEDADES:

Cilindros y Discos Pathé y Discos Gramofónicos

REPERTORIO: ESPAÑOL, NACIONAL, MEJICANO, INGLES, FRANCES, ITALIANO, PORTUGUES; HOLANDES, FLAMENCO, ÁRABE, CHINO.

1

2

Efectos de una mona o el dormitorio inadecuado.

3

En formacion:

Club 84 de Gramofonos VICTOR
Club 85 de DISCOS y CILINDROS
Club 86 de Fonografos PATHE

Cuota Semanal:

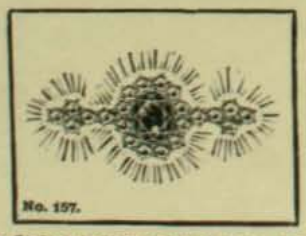
3 = PESOS

SANTIAGO
Pasaje Matte Núm. 25

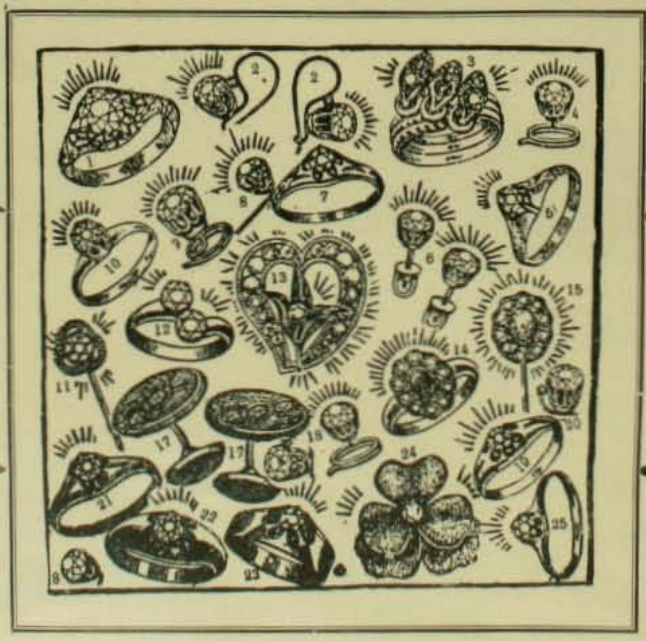
COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

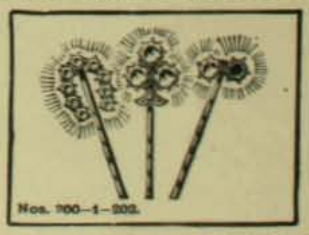
a $ 3.00



No. 157.



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en



Nos. 200—1—202.

y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo **Brillante Montana** conservará su brillo eternamente y que lucirá tales como los enganches dados anteriormente simplemente. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera lectrices cartativa, si se llegara a probar que nos hayamos engañado a cualquier cualquiera podrá que no haya a satisfecho. Los **Brillantes Montana** no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante legítimo. La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan.

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos representados mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus órdenes. Para recibir con estuche 1 peso mas por artículo para cambiar la joya por otra.

SACRI PALAZZI APOSTOLICI

La Santità di Nostro Signore PP. Pio X volendo dare un attestato di Sua Sovrana considerazione ai Signori Terenzio F. Curley e Figlio Fabbricanti di cutlellerie, rasoi ed oggetti affini in New-York 6 Warren Street si è benignamente degnata conferir loro il titolo di

-Fornitori Pontifici-

con facoltà d'innalzare sulla Targa lo Stemma della medesima Santità Sua

Dal Vaticano li 23 Marzo 1905

Il Prefetto dei SS PP Palazzi

Ajente en Santiago: **ENRIQUE DAVIS**, San Antonio N.° 439

Gran Fundicion Artística

— DE —

NEGRI Y BOHER

Oficina Central:

CALLE ESTADO, NUMEROS 7 Y 11

Próximamente llegará de Europa el reputado artista señor R. Negri, quien trae varios operarios especialistas y todos los útiles y materiales necesarios para instalar un taller artístico, a la altura de los de Europa, para la confeccion de Bustos, Cofres, Monumentos, toda clase de ornamentos, etc., etc. Especialidad en:

MEDALLAS ARTISTICAS

PARA PREMIOS de CONCURSOS Y SPORTS

Estado Núm. 7 y 11

A. BOHER.

La proteccion absoluta de las ventas al por menor, se obtiene solamente dando a cada comprador un recibo de su compra

ESTO LO HACE LA

CAJA REJISTRADORA "NATIONAL"

Algunas fórmulas de Recibos que han producido los mejores resultados en Chile:

187 Mar 18
GRAN MERCADO ITALIANO
DE
JOSÉ ROVANO
Delicias esq. Bandera
Teléfono Inglés 282
B 7.60
El 50 por ciento del valor que indica este recibo se reembolsará en mercaderías si la compra ha sido hecha en el dia que indique el sorteo mensual

763 Jul 9
ALMACEN DEL TORO
DE
Sebastian Borghero
ALAMEDA 2106
E 52.20
Daré $ 1 en mercaderías a su eleccion a la persona que devuelva $ 25 en estos recibos DARÉ $ 10 cuando se pruebe no haber recibido un boleto por el valor de su compra

432 Jun 28
Al Buen Gusto
CASA DE NOVEDADES Y CONFECCIONES
H 3.35
Se le hará una rebaja de 5 por ciento sobre este recibo en SU PRÓXIMA COMPRA
NO DEJE DE VOLVER

Hai mas de 2,000 Cajas "National" en uso hoi dia en Chile

No hai pueblo en los Estados Unidos a donde no ve Cajas NATIONAL. Pues estos aparatos maravillosos aumentan las ganancias, ponen sistema en el negocio y estimula a los dependientes en ser cuidadosos y honrados.

842 Jul 20
TIENDA
SURSUM CORDA
Alameda 2826
SANTIAGO
B 22.00
Por $ 50 en estos recibos daré $ 2.50 en mercaderías A SU ELECCION DARÉ $ 10 CUANDO ME PRUEBE NO HABER RECIBIDO BOLETO POR SU COMPRA

632 Abr 2
Panaderia Colon
DE
JORJE FERVIER
BUENOS AIRES Núm. 40
VALPARAISO
D 0.30
POR CADA $ 10 QUE DEVUELVAN EN ESTOS RECIBOS TENDRAN DERECHO A UN REGALO

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO, Esmeralda 39 — SANTIAGO, Huérfanos 833 — CONCEPCION, Comercio 42

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS "M. D."

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517, SANTIAGO

ACEITE ESCUDO CHILENO

IMPORTADORES

FERRO-SANGUINETTI & Cª

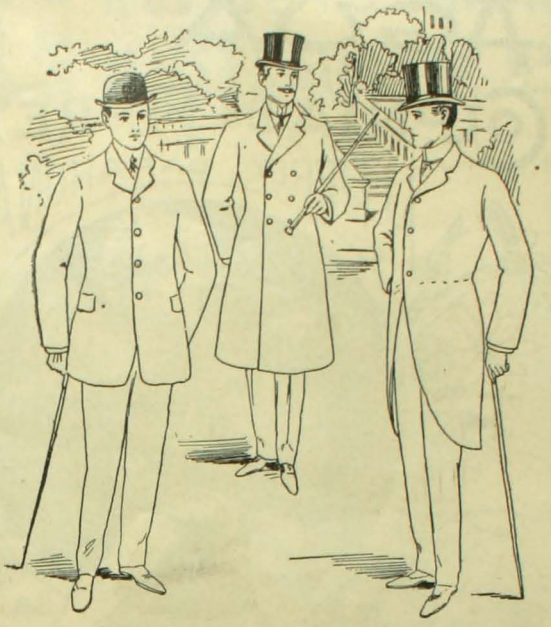
VALPARAISO

AJENTE EN SANTIAGO
JACINTO PICASSO
AJENTE EN EL SUR
GARRI-DALL'ORSO
CONCEPCION

E. D.

LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98
ESQUINA DE MONEDA

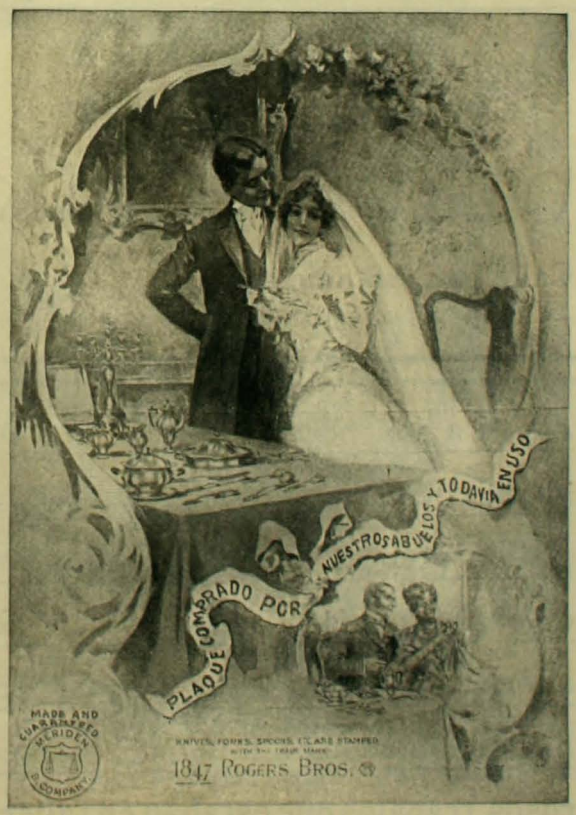
EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551



THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933



Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

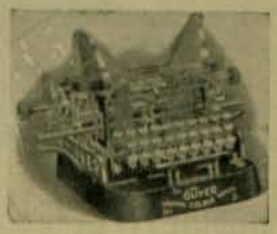
1019, Huérfanos, 1019, Frente al Banco de la República

AGUA
COLONIA DE FLORES
P. PEREZ BARAHONA

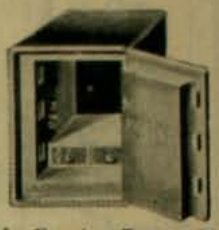
Las Salitas que no han subido sus precios. **Agua de Colonia de flores: $3 litro.** Como siempre: **Agua de Colonia Extra-Superior: $2 litro.** Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores: a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9.000 litros durante el año.

Tres Utiles Indispensables en cada Oficina

Escritorio Americano



Máquina de Escribir "Oliver"



Caja Contra Incendio y Robo "Milner"

VENDEN LOS UNICOS AJENTES:

Williamson, Balfour & Co.

BANDERA esq. CATEDRAL

JOYERIA Y FABRICA

DE ALHAJAS DE

OTTO WAAK

Calle San Antonio números 136 a 142

—FRENTE AL COSTADO DEL TEATRO MUNICIPAL—

Aviso a las personas de mi distinguida clientela a quienes aún no he podido atender para la confeccion de obras grandes, que, a partir de ahora, me pongo a su disposicion habiendo dado término a los numerosos trabajos que estaban en taller.

OTTO WAAK.

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 93

Diciembre 2 de 1906

TIEMPO PERDIDO

—¿No juega usted en esta carrera, señorita?
—Sí, pero voi a buscar un batatazo; los favoritos ya no dan nada...

LA SENTENCIA

Era una noche siniestra. La batalla dominaba al huracan; el viento apagaba los tristes lamentos de l s heridos, el incendio palidecia los rayos... el huracan y los derrotados se habian esparcido por las llanuras. Los azules habian huido, arrojando sus armas y gritando traicion, insultando a los jefes empecinados en hacerlos combatir mientras los rebeldes vendeanos se lanzaban dirijiendo sus tiros a los hombres como a una bandada de alondras.

Al salir el sol se veian por todas partes uniformes colgados en los árboles, como los mochuelos en la puerta de las posadas. A la luz de una galera incendiada, Claudio Mahu blandia un crucifijo.

Los nombres de Dios y del rei eran el sobresalto de las crueldades adormecidas. La tierra, el cielo y los hombres de la Vendée se sublevaban, rujian, y se desesperaban por rechazar a la República.

Los jefes vendeanos se habian reunido en la sala de una posada: Baudru, el gran Mathias, el viejo duque de Seran, el príncipe d'Orbec y el cura Barbin que mostraba su sotana roja por la sangre y que decia riéndose:

—¡Héme aquí hecho cardenal!

Habian dejado que sus hombres avanzaran mientras ellos deliberaban a la luz de una vela; el duque de Seran consultaba a sus colegas que le daban su asentimiento.

—¡Traedme al prisionero!—ordenó.

Entre dos paisanos vendeanos, avanzaba un hombre; era jóven, casi un niño, delgado, sus manos eran finas y delicadas como las de una mujer. Cabellos rubios y sedosos rodeaban su frente espaciosa y suave rostro; sus ojos azules parecian los de una vírjen. Llevaba el traje de representante de una mision y estaba manchado de sangre hasta la cintura. El duque dijo:

—Sentaos, señor.

El se sentó.

—¿Os reconoceis, señor, por Juan Aimé Valras, delegado de la Convencion nacional, del llamado jeneral republicano Rossignol, a quien acompañais contra las tropas católicas y reales de su Majestad mui cristiana?

—¡Yo soi Juan Valras, representante del pueblo!

—¿Dónde habeis nacido? ¿Qué edad teneis?

—He nacido en Orleans y tengo veinte y dos años.

—En el proceso del mártir real, que su alma esté en el cielo (los seis jefes se santiguaron) ¿cuál ha sido vuestro voto?

—La muerte.

Baudru apretó los dientes y colocó su mano sobre la empuñadura del sable. El cura rezaba el rosario. Afuera rujia la tempestad. El duque continuó:

—¿Con o sin prórroga?

Valras vaciló.

—Con prórroga y llamamiento al pueblo. ¿Pero qué importa eso?

—¿Perteneceis al bando llamado jirondino?

—En efecto, soi jirondino.

—En la guarida de los infames que llamais Convencion, algunos de esos hombres fueron menos sanguinarios.

—Sí—gruñó Mathias—como la pantera no lo es menos que el tigre.

—Despues que la que llaman Convencion se hubo despedazado por sus propias manos en los periódicos del 31 de mayo y del 2 de junio, ¿fuisteis a pesar de todo enviado como representante del pueblo de Vendée?

—Sí, porque yo lo pedí.

—¿Cómo es que habeis podido solicitar ese puesto infame?

—He preferido atacar a los traidores y a los enemigos de la patria, antes que ver despedazarse en Paris a los periodistas.

Todos se manifestaron irritados.

—No disimulais vuestros sentimientos; pero tambien seria inútil. ¿Confesais que vos habeis mandado la devastacion de Bocage, el incendio de Tournus, de Pelluan, de Saint-Philibert y de Garnache?

—Añadid los de Chancle, de Martiguó y de Trementines.

—¿Habeis hecho fusilar al jeneral católico Bonnet que cayó en vuestras manos?

—A Saint-Priz y a Michaud.

—¿A los dos curas no juramentados Bréal y Godeau, a quienes tomasteis prisioneros?

—Y a otros tambien.

—¿Por qué habeis perdonado, segun hemos sabido, a pesar de las órdenes de la Convencion, a los prisioneros que tomasteis en Challans?

Valras vaciló de nuevo.

—Eran mujeres y niños; talvez el vicio y la supersticion no estaban mui arraigados aun en sus corazones; quizás he hecho mal.

—¡No importa! a pesar de lo que estais confesando, sois culpable por haber combatido contra el ejército católico, por haber devastado el reino por las armas y por el fuego y por haber asesinado criminalmente a los leales servidores del rei. ¿Sabeis la suerte que os espera?

Valras inclinó la cabeza.

Los jefes conversaron en voz baja; Baudru daba puñetazos sobre la mesa; el príncipe d'Orbec estaba indignado; el cura rezongando con acritud. El duque continuó:

—Sois mui jóven; en estos tiempos de horrores habeis tenido algunos rasgos de compasion; os voi a ofrecer la salvacion; abjurad vuestros errores y en prueba de ello, dadnos los detalles de las fuerzas rebeldes acantonadas en Nantes.

Valras se sonrió encojiéndose de hombros.

—¿Rehusais conservar vuestra vida?

—Rehuso la vergüenza.

El duque reflexionó.

—¿Basville y Moustier han sido fusilados?

—Lo serán el próximo domingo.

—Ordenad que cambien esos dos hombres por vos.

—La lei ordena que mueran.

El duque movia la pluma con mano nerviosa; se notaba que su corazon de soldado estaba emocionado al ver tanto valor.

—Veamos—dijo—sois un valiente muchacho; no os pido sino que os arrepintais de vuestros estravios; permanecereis en Inglaterra en rehen o en canje. Podreis abrazar a vuestra madre y a vuestra amada.

Valras se quedó pestañeando involuntariamente y dijo:

—Rehuso.

El duque se impacientó.

—No os obstineis—dijo con severidad—ya sabeis que la Convencion ha decretado el arresto y la muerte de la mayor parte de los hombres de vuestro partido. ¿Os creeis mui seguro?

Valras se sonrió y contestó:

—Nó, en efecto.

—¡Pues bien! entonces escuchadme.

Valras sacó un papel del bolsillo y lo pasó al duque.

—Leed.

El duque leyó en alta voz:

—Habiendo sabido el Comité de Salud Pública, que el representante Valras desobedeciendo al decreto de la Convencion no ha hecho pasar por las armas a los prisioneros de Challans, haciéndose culpable de moderantismo y de realismo, ordena, por medida de salud pública y sin otra instruccion preliminar, que sea guillotinado inmediatamente en la plaza principal de Nantes, a fin de que este ejemplo sirva de escarmiento a los traidores.—(Firmado): Barère, Billault-Barenne, Collot, Robespierre.

Se oyó un cañonazo que hizo estremecerse la cabaña; los seis jefes miraron al prisionero que se puso de pié y sonriendo esclamó en alta voz:

—¡Viva la República! ¡Viva la Convencion! ¡Viva el Comité de la Salud Pública!

Cesaron los cañonazos, reinó el silencio durante un momento; los jefes sintieron un frio terror, horrible, loco, irresistible; vieron algo que se levanta delante de ellos destruyendo los cañones, apagando el fogoneo, algo que no desaparecería junto con ese hombre a quien iban a fusilar. Veian a Vendée humillada y vencida.

Con la cabeza inclinada como un condenado a muerte, el duque pronunció la sentencia.

ANDRE LICHTENBERG

El Santa Lucia actual

Recuerdo de viaje.—Estructura del Santa Lucia.—Su orijen.—Su altura—Comparacion con el Pincho de Roma.—Utilidad de las ascensiones a las montañas.—Mejoran notablemente el corazon y enriquecen la sangre.—Opiniones de grandes profesores sobre este particular.—Primitivo nombre del cerro.—¿Por qué se llama ahora Santa Lucia?—Reminiscencia histórica.

I

Siempre que leo descripciones mas o menos animadas de las bellezas naturales que posee el Viejo Mundo me viene a la memoria una corta conversacion que tuve con un turista europeo, momentos despues de salvar el célebre túnel del San Gotardo. Ese señor, con el cual habíame hecho una amistad de ocasion de las que suelen cultivarse en un hotel o en un establecimiento balneario, me dijo: "¿No es cierto que no hai nada mas bello que los valles y montañas de la Suiza?" "Si usted no lo toma a mal, le contesté, me permitiré observarle que estas bellezas no son gran cosa al lado de las que mi pais posee en la misma clase". Como él respondió con esa espresion fina que emplean las personas bien educadas para manifestar su disentimiento o sus dudas, le hice una suscinta relacion de la topografia de Chile y le recordé que todos los autores de jeografia física clasifican nuestro valle lonjitudinal, que comienza en la cuesta de Chacabuco y termina en el golfo de Reloncaví, como el tercero del globo, pues el primero es es el del Nilo en Africa y el segundo el de Cachemira en Asia.

Por fortuna para mi amor propio comprometido en aquella aseveracion terminante, mi interlocutor era mui ilustrado y, al parecer, manifestó que quedaba convencido.

Este episodio debe repetirse, estoi seguro, con varios de los que han viajado por Europa, en donde, como es natural, no se nos conoce, porque no se nos estudia.

Ahora bien, aquí mismo hai muchas personas ilustradas que no se preocupan de conocer lo bello y lo bueno que tenemos y, sin embargo, no hablan de otra cosa que de lo que han visto en sus viajes de recreo. Ellas estiman como algo especial lo que tiene el Viejo Mundo en bellezas naturales, siendo que, si conociesen su nacion, verian el gran error que cometen hablando así de otros paises sin tener conocimiento del propio.

El sur de Chile y nuestras cordilleras están mui por encima de todas esas bellezas que cautivaban la admiracion de nuestros compañeros de viaje.

Cuando él decia: "Mire ¡qué altura! y mire ¡cuánta nieve! le volvimos a contestar: En Chile tenemos *la quinta altura* del globo. Usted sabe que en el Himalaya están los cuatro puntos mas culminantes. De éstos, el Gaurisankar, el mas elevado, tiene 8,840 metros y el Thamaulari, el menor, 7,298. El Aconcagua, segun comprobaciones últimas, no baja de 7,000. Las nieves en Chile son eternas y su cantidad suele ser tan grande que cuando se derriten hacen salir de madre a todas las corrientes. Allá tiene usted no solo ventisqueros de todas formas y tamaños de donde nacen rios pequeños y caudalosos, sino que, por entre el manto nevado que nunca se concluye, asoman sus penachos de llama innumerables volcanes cuyos estallidos ponen espanto en los mas valerosos corazones. Estas cimas y estos valles, así como el Vesubio de que usted conserva tan grata memoria, son para los chilenos casi meros rudimentos, pues la Naturaleza ha ido allá, cerca del polo sur, a completar, por decirlo así, su obra y su accion".

II

Le hablé tambien de nuestro querido cerro, el Santa Lucia, pues mi amigo creia que era gran cosa, único en su especie, el Pincho de Roma, que él, há poco, habia visitado.

Tuve con este motivo oportunidad para darle a conocer nuestro cerro en su historia y en su formacion. Desde luego, le dije, la del Santa Lucia es plutónica pura y la del Pincho es de estratas, con lo cual se ve que esta es una colina calcárea y el Santa Lucia una erupcion volcánica, y por lo mismo, de roca viva. Ademas, la gala y la altura del Pincho serán la mitad de las del Santa Lucia. Los jeólogos no podrian quizás resolver el problema de cómo se ha formado esa altura plutónica casi en la mitad de un estenso valle en el cual se presenta completamente aislada, sin dejar ver siquiera vestijios de los fenómenos eruptivos que han debido necesariamente producirla.

Esa maravilla jeolójica, le agregué, que por lo abrupta y lo duro de sus rocas inmensas y caprichosas parecia inaccesible, fué convertida en un paseo fantástico por la vara de un mago que Chile poseyó y que hoi duerme el sueño eterno en lo mas alto de aquel peñon misterioso que él con su iniciativa creadora y su empuje irresistible arrancó a la barbarie para entregarla a los nobles y vivificantes pasatiempos de la vida del arte y de la hijiene. Aquella roca salida quizás del seno de algun volcan inmemorial, a la cual podian subir trabajosamente las cabras, los rateros y los colejiales *cimarrones*, es hoi—continué diciéndole—un paseo que se recorre en coche o a caballo y en el cual, merced al buen gusto de su autor, a la munificencia con que se le ha engalanado y a las sorpresas naturales que a cada paso presenta, hallan siempre grato entretenimiento los ojos ávidos de bellos espectáculos

naturales, y oxíjeno rico y tonificante los pulmones debilitados por la fiebre o la fatiga.

Desde aquella altiplanicie de 630 metros sobre el nivel del mar, el observador domina el mas hermoso panorama. El se ve colocado como por encanto en medio del estenso valle del Mapocho—continué diciéndole con entusiasmo—que es mucho mas grande que los de Granada y la Loja que los poetas han inmortalizado hasta el delirio. Una cintura de elevadísimas y dilatadas cordilleras abraza este valle envolviéndolo en su manto de nieves eternas. Arriba un cielo siempre azul y abajo un caserío caprichoso que se estiende en ancha zona, entre alfombras de vejetacion y de verdura interminables a la vista, forman un conjunto de detalles arrebatadores que inspira y enardece la mente mas negada a los sueños de la fantasía. Sin exajeracion alguna, puede sostenerse que ese paseo es único en la belleza plástica de las grandes ciudades. Si él, en vez de estar en Santiago de Chile, estuviese en Paris, podria usted estar seguro de que seria una de las mas fecundas fuentes de entradas para aquella gran metropóli. Por desgracia, nosotros no sabemos estimarlo en lo que vale, y no lo frecuentan sino los estranjeros y unos cuantos que lo conocen mui bien. De ordinario se le ve desierto. Parece que todos ignorasen que ese paseo, que se presenta a primera vista sólo como un sitio de agrado para de cuando en cuando, es, segun la hijiene y la medicina, *un verdadero sanatorio para muchas enfermedades y dolencias*.

III

Concluí aquella charla recordando que en el dia es ya una verdad inconcusa que la *ascension lenta, hecha sin fatiga y respirando con la boca cerrada*, fortifica el músculo del corazon, da enerjia circulatoria, cura radicalmente la anemia y combate el desarrollo de los tubérculos pulmonares. La curacion por el aire libre y puro está hoi de moda en el mundo científico.

En Alemania se han escrito textos en los que se preconiza con mucho calor esta doctrina. Entre ellos recordamos uno que se intitula: "La curacion por el terreno". El autor de esta obra dice que él se curó de la obesidad y que muchos clientes suyos consiguieron sanar de tuberculósis incipiente con la constancia en hacer ascensiones metódicas en colinas mas o menos suaves.

Aquí mismo hai algunos casos de tratamientos semejantes. Yo conozco personas, que no hai para qué nombrar, que han mejorado su corazon y enriquecido su sangre haciendo ascensiones en el Santa Lucia y en el San Cristóbal.

El doctor Barrenechea, hablando un dia conmigo sobre este particular, me hizo presente que él curó un pariente suyo de una tuberculósis de primer grado haciéndolo subir una vez al dia en este último cerro. El doctor Espejo tuvo durante mucho tiempo, en los baños de Cauquenes, este mismo tratamiento y se mostraba mui satisfecho de sus excelentes resultados. Esta curacion por el terreno es aun mas necesaria entre nosotros, ya que carecemos de sanatarios *ad-hoc*.

En Francia tuve oportunidad de visitar las alturas de la antigua Auvergne y la montaña del Puy de Dôme. Ambas están acondicionadas para que los enfermos del pulmon, del pecho y de ciertas afecciones cardíacas hagan ascensiones diarias durante largo tiempo. Esto es lo que llaman la jimnasia del corazon, *merced a la cual* este órgano, cuando carece de enerjia suficiente para ejercer sus funciones, se robustece y se regulariza. *Entiendo que se la tiene por mui peligrosa cuando hay lesiones graves en él*, pues entonces la fatiga podria serle mui perjudicial.

IV

Como se vé, frecuentar los paseos en el Santa Lucia es una felicidad para los sanos que gozan con los espectáculos de la Naturaleza y una medicina cómoda, segura y demasiado barata para muchos enfermos. Por desgracia, no se han propagado estas ideas y nuestros hábitos no alejan de los paseos matutinos al aire libre. Aquí son raros los andariegos, a pesar de que se sabe que la buena dijestion es hija en gran parte de un ejercicio moderado. Da pena ver casi desiertos nuestros paseos mas hijiénicos. El Parque, la Quinta, la Alameda, es verdad se ven algunas veces repletos de espléndidos carruajes embellecidos con nuestra mas hermosa y elegante juventud femenina. Pero los ángeles no pisan la tierra. Esta en vano se engalana con preciosos jardines y bulliciosas fuentes; en vano los acordes de la música llenan de armonía los aires; en vano la alegría de la luz plena y del aire cargado de aromas invitan al ejercicio y al movimiento. Las hechiceras paseantes se vuelven como llegan. Quizás, por desgracia grande, se van con alguna molesta neurósis, ya que está escrito que la lei natural no puede ser desobedecida impunemente.

Las razas fuertes son las que viven mas tiempo al aire libre, las que se asolean, las que hacen ejercicios musculares apropiados a la edad y al temperamento. En Suecia se tratan hoi casi todas las afecciones reumáticas y gotosas por el masaje, por la jimnasia y por el aire puro

Este oxijena los pulmones, desembaraza a la sangre de todas las impurezas que amargan el sistema circulatorio, tonifica en alto grado los nervios, aviva el apetito y dulcifica el carácter.

Segun los grandes profesores Bouchard y Dieulafoy, el efecto principal del oxíjeno puro es enriquecer la sangre en sales de fierro y en hemoglobina, que es la materia que le da el color rojo. Por esto, ellos, en muchas ocasiones, preconizan con toda insistencia el ejercicio a pié, al aire libre y, en cuanto sea posible, en las alturas. No se cansan de instar a las niñas a tomar esta buena costumbre, ya que a ellas ataca casi esclusivamente la terrible clorósis, como si esta dolencia, por tener jénero femenino, fuese una de sus rivales mas implacables y traidoras.

V

No hemos de terminar este lijero bosquejo de nuestro importante paseo, sin que declaremos que lo que en él absorbe nuestra atencion no son únicamente las bellezas artísticas y panorámicas, sino tambien, y a las veces mui enérjicamente, los recuerdos que la tradicion y las historias guardan respecto a todo lo que se relaciona con la altiva y desventurada raza que pobló primitivamente el valle que el Santa Lucia domina.

Merced a los espejismos misteriosos que en el fondo de la memoria animan el pasado y en los cuales reviven los hombres y los acontecimientos importantes de épocas remotas, el observador se ve envuelto en esa corriente de variados recuerdos que surje ante la contemplacion de lo que en el dia son ciertos lugares históricos y de lo que fueron en siglos anteriores.

En la callada meditacion que entonces concentra poderosamente nuestro espíritu, se presentan, como evocados por varilla májica, los primitivos y sencillos señores del valle encantador que a nuestros pies se dilata.

Entonces nos imajinamos ver aquellos bosques grandiosos que cubrian este valle, los que a la vez que daban fresca sombra al indolente mapuche en los calores estivales, les suministraban la mayor parte de lo que constituia su alimentacion frugal.

Todo el largo y sangriento drama de la conquista española se presenta de súbito en la cima de esa roca solitaria. Desde ella, como en un sueño de Escipion, se recuerda la crueldad del conquistador que, cubierto el pecho de impenetrable acero y endurecido el corazon por sórdida avaricia, perseguia al indio como a fiera, para tratarlo despues de vencido como a bestia de carga.

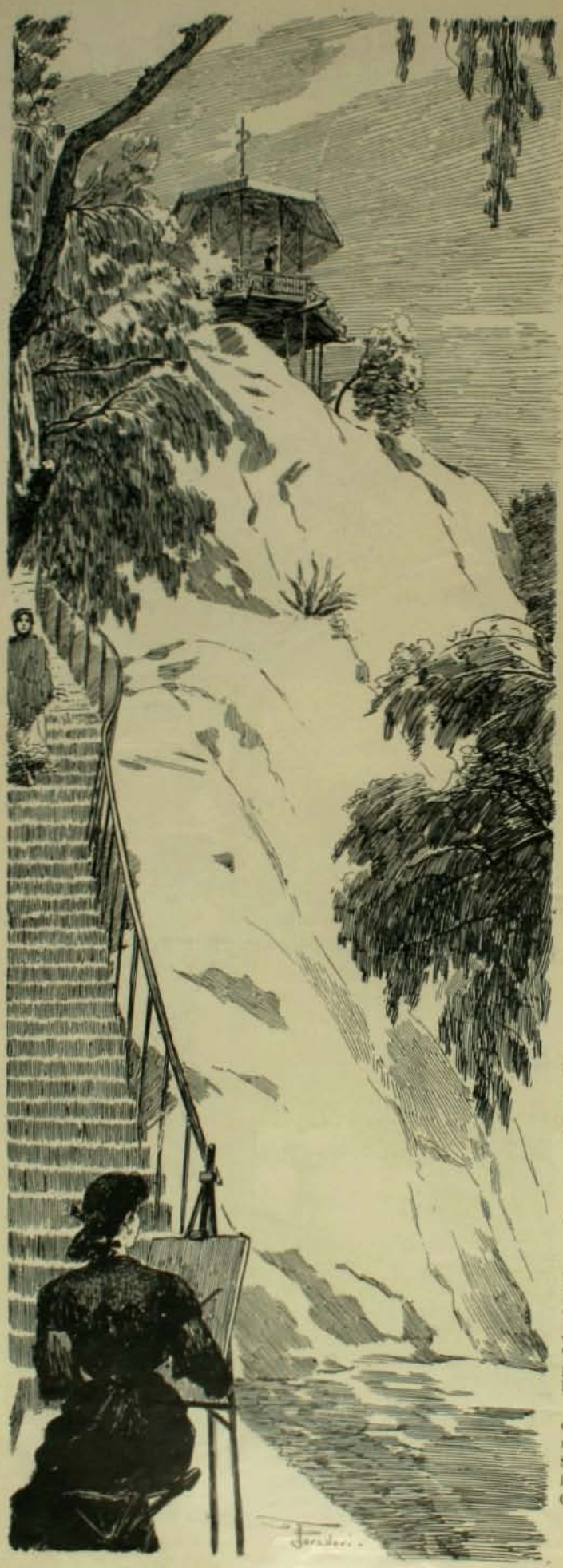
El sitio de Santiago, casi en los primeros dias despues de su nacimiento, por las heróicas huestes que Michimalonco armó desde su escondite de la costa; la desesperacion de los sitiados por aquella inflamada nube de guerreros resueltos a vencer o morir; el coraje sin igual de doña Ines de Suarez que, en medio de la lucha, alentaba a los combatientes y curaba a los heridos; el cauce del Mapocho trasformado en campamento y en almacen de pertrechos de guerra, donde los indíjenas se batian desesperadamente, mezclando a los alaridos de espantable chivateo, *la bala fria* que el rio les suministraba en profusion y con la cual apagaban por algunos instantes siquiera el fuego de la fusileria castellana; la inesperada llegada de Valdivia que tomó a los indios por la espalda, con lo cual puso término a la lucha desigual y heróica; la sumision definitiva de este valle al conquistador y la muerte paulatina de esa indiada bravía que rodeó desde tiempo inmemorial el montículo que llamaban Huelen (dolor), como si fuese él la espresion muda de un destino fatal para los que a su lado habian nacido, frescas aparecen entre los pliegues del manto de sombras que estienden los grandes infortunios sobre las ruinas de los pueblos muertos.

¿Qué se hizo esa raza que, al decir de los conquistadores, se venia a civilizar en nombre del cristianismo- ¿En dónde está el provecho que ella obtuvo perdiendo el dominio de su tierra y la relijion y los hábitos de sus mayores?

En vano se investiga con avidez el horizonte que limita la mirada. En vano se recorre con escrupulosa atencion los mas apartados rincones de este valle; no se divisa ni una ruca, ni un árbol, ni un monumento, ni un sepulcro siquiera que a la memoria nos traiga un eco lejano de esos hombres que cayeron bajo el látigo implacable del comendero, como caen las hojas de los bosques a confundirse en silencio con el polvo del camino cuando sopla recio el huracan. El acento dolorido de Jorje Manrique y la palabra sollozante de Young en las meditaciones de sus tristes noches, serian la única fórmula digna de hablarnos de los que, despues de haber sido los temidos guerreros de la América austral, se perdieron en las tinieblas del tiempo y del olvido dejando solamente el recuerdo melancólico de sus grandes desventuras.

Estas desapariciones de pueblos enteros con sus hábitos jeniales y esta sustitucion colectiva de toda una raza por otra, que en vez de refundirse o trasformarse en ella por evolucion natural y lenta la absorbe y aniquila, han sido frecuentes, por desgracia, en la historia del Nuevo Mundo.

Roma se asimilaba los pueblos que vencia inoculándoles sus leyes, dándoles su relijion, enseñándoles su lengua. Ciro y Alejandro engrandecieron sus victorias respetando todo lo que encontraban a su paso. La conquista, segun esos grandes capitanes la entendian, debia ser la



dilatacion del imperio conquistador, nó el aniquilamiento ni la desaparicion de los vencidos.

Cuando Guillermo I se apoderó de la Inglaterra, despues de su victoria sobre Haroldo, en la batalla de Hastings, no estinguió con sus nubes de normandos a la raza sajona que vencia, le impuso la literatura, la lengua y hasta los hábitos franceses; pero se mantuvo durante siglos en rivalidad tenaz la autonomía de ambas unidades. Por eso, despues que Eduardo III consiguió espulsar al invasor en las postrimerias de la sangrienta guerra de cien años, la raza sajona recuperó el señorio absoluto de su patria, pero mostrando las huellas profundas que la dominacion normanda habia dejado en la estructura política, literaria y civil.

La Inglaterra, cuando a su vez se hizo conquistadora, observó una táctica semejante en el Asia y Viejo Mundo, pero en el Nuevo la olvidó. Aquí no quiso conquistar, prefirió destruir. Los aborijenes del inmenso territorio que en este continente dominó con sus armas fueron aniquilados no sólo por todos los medios violentos de que se pudo disponer, sino tambien por el veneno de infames bebidas.

La Francia, señora del Canadá y de la Luisiana, siguió en gran parte ese ejemplo funesto; y la España que entonces tenia en mui poca estimacion la existencia de sus nuevos tributarios, desbordó sobre ellos como jauria de tigres hircanos, a los que estaban en sus galeras y en sus presidios atados con cadena perpétua.

De este modo desapareció casi antes de medio siglo la mayor parte de los aborijenes que habitaban la rejion setentrional de este lejano pais, en la cual habian ya las huestes de Yupanqui introducido la modesta civilizacion del imperio de los incas.

Hoi apenas si quedan, al abrigo de nuestras leyes, en los bosques seculares del mediodia, unos cuantos miles de descendientes de aquellos araucanos indómitos que mantuvieron en perpétua zozobra a los conquistadores; que hicieron morder el polvo en cien ocasiones a mas de un brillante capitan de los altaneros tercios de Flandes; que obligaron varias veces a sus poderosos enemigos a pedirles humildemente la paz; que afirmaron en la tradicion el principio de que el amor a la patria está sobre todos los sentimientos que nos dominan con mayor enerjia; que pusieron de manifiesto que cuando el hombre tiene corazon nadie puede quitarle su derecho sin arrancarle la vida y que inspiraron a la epopeya enriqueciendo con otros nombres esclarecidos las pájinas inmortales en que ella trasmite de jente en jente, hasta la consumacion de los siglos, la memoria de los que han sabido morir como santo holocausto consagrado al deber, a la virtud y al bien.

VI

Así, pues, cuando estas melancólicas reminiscencias históricas terminan y cuando nuestro pensamiento, desprendido de la influencia que lo obliga a recordar ese pasado de horrores y de lágrimas, vuelve de nuevo a extasiarse con la belleza arrobadora del valle en que el elegante paseo eleva su agreste penacho de rocas volcánicas, uno desciende de la cima y atraviesa las perfumadas laderas pensando que, al cambiar el capitan estremeño el nombre primitivo de este cerro por el que tiene actualmente, quizás lo hizo movido por el propósito de estinguir el fatídico vaticinio que espantaba el alma del soldado peninsular, tan impertérrito ante los peligros de la guerra como débil y cobarde ante los presajios y los terrores relijiosos dominantes a la sazon.

Santa Lucía, *la patrona de las bellas vistas*, tomó bajo su amparo al solitario montículo que las proporcionaba en profusion.

De este modo, se perdió hasta el nombre que en la historia de los moluches recordaba uno de los cacicados mas poderosos y mas grandes.

Al descender de la altura a la planicie pensando en esos trájicos despojos hechos a una raza indómita y jenerosa, cualquiera creeria que por las gargantas de las abruptas montañas que abrazan este valle se divisan vagando como sombras suplicantes en demanda de reparacion y justicia, las almas de los desventurados indijenas cuyos huesos blanquearon durante siglos la misma tierra en que hoi una alfombra de perpétua verdura cubre pudorosamente las huellas sangrientas de aquella fatídica hecatombe.

Por piadoso movimiento, el que con todo esto ve entristecido su recuerdo, siente que le sube del corazon a los labios fervorosa plegaria, en la cual se balbucea, con patriótica devocion, como si fuesen Santos de nuestro calendario civil, los nombres inmortales de ese trilojio de mártires sublimes que se llamaron Colocolo, Lautaro y Caupolican.

RAFAEL SANHUEZA LIZARDI

LA SEMANA CÓMICA

El nombramiento del distinguido coronel Ilabaca para el cargo de prefecto de policía de Santiago, ha dado orijen a diversos juegos de palabras, puestos en anécdotas de dudosa autenticidad.

Un asistente de ese prestijioso jefe dijo en la boleteria de una estacion del sur:

—Deme el pasaje para mi coronel Ilabaca.

—Ahí tiene el boleto de su coronel. La vaca debe ir en carros de animales—contestó el boletero.

Se refiere tambien que un hotelero recibió un telegrama en que se le pedia pieza para este bizarro jefe, y por una de esas equivocaciones tan comunes en nuestros telégrafos, el telegrama llegó en estos términos:

"Agradeceré reservar alojamiento para Desiderio y la vaca."

El hotelero tuvo un grandísimo disgusto y lo tomó a falta de respeto para su establecimiento.

*

Las kermeses se suceden con una frecuencia aterradora. Los jóvenes elegantes han sido esquilmados por estas simpáticas fiestas de caridad.

Dicen las señoras que es mejor que gasten ahí su plata y no en "sitios peores".

Los paseos públicos están tomados para kermeses o corsos por todo lo que queda del año.

Ya se habla de hacer una kermese solo para viudos, viudas y otras personas naturalmente melancólicas en la plazuela del Cementerio.

*

El conflicto de los dos corsos de flores ha tenido en completa ajitacion a la alta sociedad.

Ambas asociaciones caritativas reclaman el derecho del primer ocupante. Ambas tienen fines igualmente sanos. Pero como ámbas harán sus corsos el mismo dia y a la misma hora, el público no sabe a qué corso quedarse.

El que se celebrará en el Parque Forestal lleva la ventaja de que ese ha sido el sitio en que anteriormente se han hecho los corsos.

Para resolver el problema, y como todos los años se repiten estas rivalidades de las fiestas caritativas, la autoridad local se propone hacerle un segundo piso al Parque Forestal.

*

Como entre nosotros todo toma las proporciones de un conflicto, tan conflicto resulta el de los corsos, como el que ha ocurrido entre el sub-secretario de Marina y pintor ídem, don Alvaro Casanova, y el Director Jeneral de la Armada, vice almirante don Jorje Montt.

He aquí la hoja de servicios de ámbos contendientes:

Alvaro Casanova.—Pintor de marinas. Esponente y jurado en varios salones. Descendiente del fundador de la Marina Nacional. Ministro Zenteno. Prefecto de la Policía de Aseo de Santiago. Creador de la laguna rectangular del Parque Forestal. Capitan del vaporcito "Esmeralda" de la misma laguna. Sub-secretario del Ministerio de Marina.

Montt Jorje.—Guerra con España. Guerra del Pacífico. Revolucion de 1891. Presidencia de la República. Direccion Jeneral de la Armada. 40 años de servicios públicos.

*

El proyecto de traer inmigrantes estranjeros para evitar los males de la falta de brazos comienza a levantar protestas.

—Dicen que van a traer japoneses pa que se acabe el San Lunes—observaba un rotito—cuando los japoneses son los mas *tomaores* de todos. Hasta el jeneral que sacaron pa la guerra se llamaba Kuroki.

Hasta hoi nuestro pueblo solo ha conocido a los japoneses de los circos, que son notables equilibristas. No es estraño que miren con alarma a los que vendrian a desequilibrar los salarios.

La inmigracion de italianos presenta la ventaja de que el señor Padovani podrá contratar sus compañías líricas en cualquier punto del territorio, hallando por ejemplo, un buen tenor en Arauco y una soprano en Melipilla.

Se ha sabido con satisfaccion que el Gobierno no piensa traer mas ingleses, porque ya son muchos los que nos persiguen.

*

El fallo de la cuestion del Toco en favor del Fisco ha destruido muchas ilusiones.

—Se perdió lo del Toco — dice el abogado a su cliente.

—¿Y yo no toco nada?

—Nada. Por mi parte, ya usted sabe que yo rasguño, aunque no toco.

Es ya un hecho reconocido que el nombre de Tocopilla solo queria implicar que se trataba de pillar el Toco.

*

Se discute en el Congreso el número de Legaciones que, a consecuencia de las economías, dejaremos en Europa.

Si hubiera tantas legaciones como personas aspiran a ocuparlas, tendríamos que partir de una base de 120 Ministros Plenipotenciaros mas o menos uno por cada senador o diputado. Llegaríamos así a la representacion provincial y departamental de Chile en el estranjero.

Los resultados no podrian ser mas pintorescos: tendríamos el Ministro de Talca en Afghanistan, y el de Putaendo en Marruecos.

*

Muchas personas creen que el duelo Irarrázaval-Errázuriz será el último de los duelos que habrá en Chile. Sus resultados verdaderamente singulares y únicos en la historia de este procedimiento medio-eval para lavar el honor, han dejado en todos los ánimos la impresion de que en lo sucesivo será preciso hacer en otra forma el aseo de la honra personal.

La intervencion de la policía, el arribo al teatro del siniestro de treinta diputados "en coches de posta con caballos jadeantes", acabó de envolver en una atmósfera poco respetable ese lance que ha ocupado tantas columnas de los diarios.

*

El Presidente de la República se ha trasladado a la Moneda, a la habitacion tradicional de los presidentes.

Algunos mal intencionados echaron a correr que se mudaba porque en la cueva le subieron el arriendo.

El Presidente ha dicho que se va a la Moneda porque al ojo del amo engorda el caballo.

*

La prensa ha dado cuenta como de un suceso estraordinario de que está llegando a la Moneda la biblioteca del Presidente.

La noticia de que el Presidente lee, ha causado asombro en muchos, profundo agrado en las jentes cultas, y cierto pánico entre algunos políticos.

—¡Qué diabluras no aprenderá este pícaro con tantísimo libro!—esclamó un senador al leer en un diario que la biblioteca de su Excelencia llega a la cifra de 8,000 volúmenes.

*

El alza de "El Mercurio" a diez centavos continúa preocupando vivamente a las familias.

Si algunas lo han recibido con protestas, para muchas madres cariñosas el nuevo precio de este diario es de grandísima utilidad.

—El jóven Lopez no me parece nada bien—decia anoche en la plaza una mamá a su hija.—Ha dejado de comprar "El Mercurio" desde que lo pusieron a diez. Debe estar mal de fortuna. Y así se atreve a pololearte el sin vergüenza.

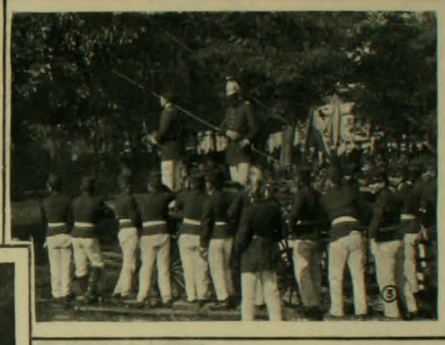
Bodas de Plata

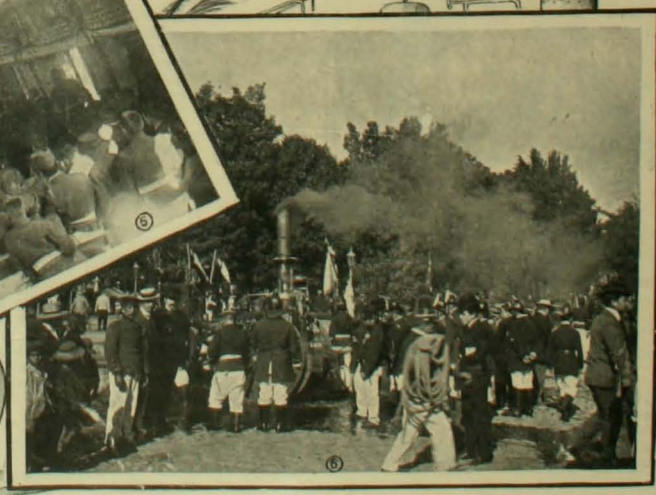
del

UERPO DE BOMBEROS

de Chillan

(1881-1906)





1. El directorio del cuerpo de bomberos pasando revista.—2, 3 y 6. Durante el ejercicio.—4. Directorio jeneral.—5. Durante la reparticion de premios.

MEDIO DIA

La calle está solitaria en toda su estension. Los postes eléctricos no arrojan sombra alguna, porque son las doce del dia. El asfalto de la vereda, reblandecido por el sol deja la huella de los tacos y arde como una brasa escondida bajo la ceniza. Todo quema, todo se evapora, todo se volatiliza bajo esos rayos que caen verticales sobre el suelo y que producen en el aire una especie de oleaje de cristales trasparentes, de gasa finísima, de vapores esparcidos y livianos.

A lo lejos se siente: ¡frutillas, frutillero!

Me asomo por la ventana, resuelto a lanzarme a la calle para volver a la oficina despues de almorzar. Pero aquella soledad que se enciende, aquel aire que emborracha, aquella pesadez de plomo de la atmósfera, me acobardan, me intimidan y como si alguien me tomara de la cintura y me tirara desde adentro, caigo sobre un sillon de balanza y entorno los ojos.

El almuerzo lo siento todavia allí, apenas debajo del chaleco. Podria señalar con precision el sitio en que está el bifteque, el lugar en que se aposenta la tortilla de espárragos, la rejion en que todavia desciende la taza de té. Me siento pesado como el aire, y una especie de aniquilamiento me invade desde la punta de los pies.

Abro los ojos con fuerza para no dormirme, porque debia estar ya en la oficina, y enciendo un *Maryland*, para espantar el sueño que me cerca.

Otra vez vuelve a sentirse la voz velada del vendedor ambulante: ¡el frutillero!

Un moscardon aletea contra los cristales, zumbando incesantemente y dándose topadas furiosas sobre los vidrios. El humo azulejo se esparce formando coronitas que se estiran y se desgarran, como si fueran velos de seda deshilachados por el aire.

Los párpados comienzan a temblarme y a juntarse, vencidos. Desde la calle vienen bocanadas de aire caliente que me rodean con una atmósfera tibia, sofocante, enervadora y comienza a hacerme perder la conciencia de donde estoi. El moscardon se aparta de los cristales y comienza a revolotear, acercándose, de repente, a mis oidos y ensordeciéndome con su cantinela, o alejándose despues hasta perderse en la distancia su rumor vibrante y enervador.

Los párpados se me caen. Me parece que la silla de balanza se ha levantado del suelo y que la pieza da media vuelta, quedando los cuadros en el techo y la alfombra en la pared.

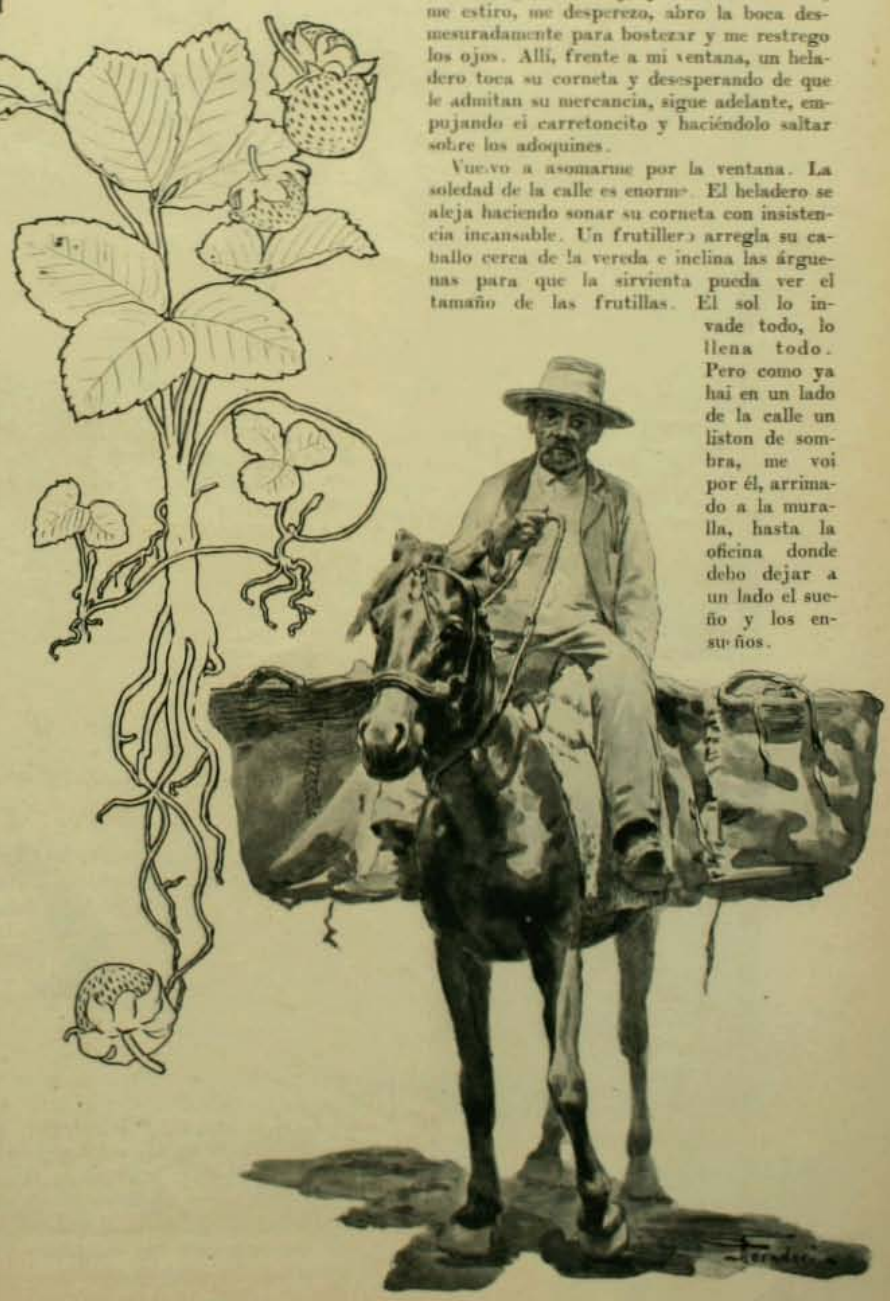
Mi vecina se ha sentado al piano y comienza a estudiar su leccion. Las notas brotan dormilonas, como si saliera cada una dentro de una funda de terciopelo. Las escalas suenan perezosas, lentas, como si no fueran a acabar nunca. Me figuro a la chica con sus crespitos envueltos en papel plateado, suelto sobre los hombros el pelo rubio, corriendo sus manos sobre el teclado con horrible pereza y luchando, como yo, con el sueño que la invade. Me parece que salto por mi ventana y entro en puntillas por la de su salon. Avanzo lentamente con un dedo sobre los labios, me acerco a ella y a traicion le coloco mis manos sobre los ojos, preguntándole: *¿quién soi?*

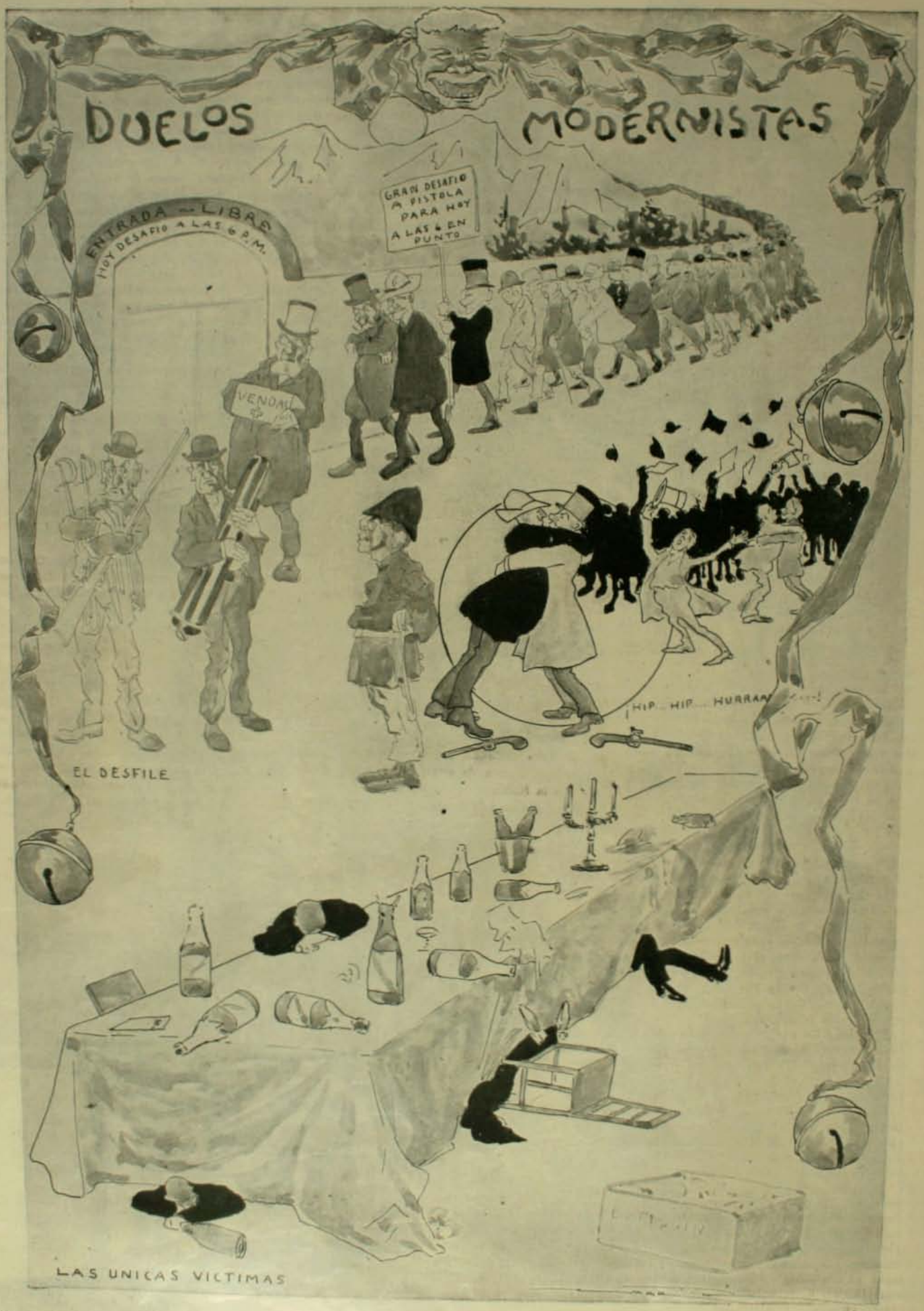
Pero yo no puedo oir lo que me responde. Caigo en un abismo mui hondo, mui hondo, mui hondo. Las notas del piano vienen de muchas leguas de distancia. Mi vecinita se borra en la lejania, como si fuera una figura de humo. Me he dormido... Y aun entre sueños vuelvo a sentir: ¡Frutillas, frutillero!

Por la ventana sigue entrando el aire candente, como si fuera una atmósfera de áscuas. Un hilo de sol cae cerca de mi silla de balanza, donde yo entierro la cabeza en el pecho, apretando entre los labios el pucho apagado y roncando acompasada y lentamente.

Sueño con mil cosas. Veo a la estátua de Buenos Aires apretándose el estómago como si sintiera retortijones. Le pregunto qué tiene y me responde que sufre de *piedras* al hígado. Entiendo que el Gobierno ha resuelto quitarla del pedestal, encajonarla y mandársela a Lever Murphy, para que la funda y saque de ella ricles, ruedas, calderas u otras cosas útiles. Sobre el pedestal me parece que veo a don Franco Zubicueta con los brazos cruzados y una patita levantada en el aire. Pero sigo bajando en el abismo hondo; me anonado, me aniquilo, perezco. Ha llegado el momento de acudir al valle de Josafat, para ganar lugar. Siento la trompeta del ángel esterminador, allí, cerca de mi, en mi oido. Salto para recojer mi cuerpo y acudir al llamado, me estiro, me desperezo, abro la boca desmesuradamente para bostezar y me restrego los ojos. Allí, frente a mi ventana, un heladero toca su corneta y desesperando de que le admitan su mercancia, sigue adelante, empujando el carretoncito y haciéndolo saltar sobre los adoquines.

Vuelvo a asomarme por la ventana. La soledad de la calle es enorme. El heladero se aleja haciendo sonar su corneta con insistencia incansable. Un frutillero arregla su caballo cerca de la vereda e inclina las árguenas para que la sirvienta pueda ver el tamaño de las frutillas. El sol lo invade todo, lo llena todo. Pero como ya hai en un lado de la calle un liston de sombra, me voi por él, arrimado a la muralla, hasta la oficina donde debo dejar a un lado el sueño y los ensueños.




DUELOS MODERNISTAS
ENTRADA — LIBRE
¡HOY DESAFIO A LAS 6 P.M.
GRAN DESAFIO A PISTOLA PARA HOY A LAS 6 EN PUNTO
VENDAL
¡HIP... HIP... HURRAA...!
EL DESFILE
LAS UNICAS VICTIMAS

¿Qué hace Paris de sus domingos? Si hai una ciudad que sepa aprovecharlos bien es esta ciudad del trabajo y de la actividad permanente.

La loma de Malabry

Al fin de sus seis dias de vehemente labor fabril e intelectual este pueblo necesita el descanso lozano del campo y de las grandes perspectivas de la Naturaleza. Así, apenas comienza a clarear el alba del dia domingo toda esa turbamulta de hombres que han hecho caminar durante una semana el enorme rodaje parisiense se apresta para partir.

Parte y su dia se desliza entre los placeres tranquilos y reparadores del campo. Hai cien lugares en la enorme "banlieu" de Paris en donde disfrutar de tales alegrias. La gran capital está rodeada de pueblecillos mui pintorescos que parecen enormes jardines salpicados de casas. "Chalets" de mil formas inesperadas, a cual mas caprichoso y alegre, se yerguen levantando con sus muros cortinas de enredaderas en flor que dan fresca sombra y contento al alma.

Esos pueblos son Versalles, Neully, Suresnes, Saint-Cloud, Passy, Ville d'Avray, Fontenay-aux-roses, Chantilly, Gentilly, y cien mas de nombres poéticos y evocadores. Cuando se les oye nombrar uno recuerda al punto haber leido algun libro, algun corto romance cuyas aventuras tuvieron por teatro sus calles tranquilas y silenciosas. Arnières recuerda a Maupassant, Fontenay-aux-Roses a Alphonse Daudet que se complacia en descubrir con su pluma maestra sus flores y sus yerbas perfumadas, Bongival recuerda a Alexandre Dumas. A una de sus casitas se trasladó la Dama de

En el bosque

las Camelias para vivir largos dias de felicidad que el destino agostó demasiado pronto, con su tierno amante Armando Duval.

¿Se creerá que al recorrer esos sitios uno mira sus callejuelas y jardines, sus parques y "chalets" y busca con la vista, lleno de curiosidad, el punto en que esas novelas y romances deslizaran sus escenas?

Hai entre esos lugares, cerca de "Fontenay-aux-Roses" una pequeña aldea cuajada de flores y trepadoras que se llama "Robinson". ¿Por qué lleva este nombre evocador, de tan cariñosa sujestion a la memoria?

Hace muchos años tuvo un hombre intelijente la buena idea de construir entre las ramas de un árbol espacioso de aquella comarca una pintoresca casita. En seguida llamó al lugar "el árbol de Robinson" y abrió allí un negocio de venta de licores y pasteles. Agradó la idea y con el tiempo fueron surjiendo otros tantos negocios análogos, y se multiplicaron en tal forma que hoi hai mas de diez árboles semejantes y no se sabe a punto fijo cuál es el verdadero árbol de Robinson...

Se formó de este modo un pueblecito tan atrayente que desde entonces todos los domingos se establece allí una verdadera peregrinacion de parisienses.

Hoi es ya un pueblo y sus negocios de mil

Camino del bosque

condiciones prosperan a mas y mejor merced a los muchos visitantes que van a ver "el árbol de Robinson"...

El héroe de Delfoe, nuestro marinero Selkirk, cuya caverna y cuyos árboles hemos visto en las Islas de Juan Fernandez, se ha hecho una característica de aquel pueblecillo. Todo es allí a la Robinson y tarjetas postales esparcidas a millares representan al personaje y reproducen las escenas mas discurridas en la novela. Por supuesto que todas ellas tienen como fondal algun paisaje, alguna perspectiva del pueblo.

La calle principal es una larga falda que lleva a una altura coronada por hoteles y bosquecillos, bajo cuyos árboles el pueblo baila al son de organillos y orquestas de *bric a brac*.

En los dias domingos aquella calle se ve llena de niños. En Paris se premia al niño que se porta bien llevándole al fin de la semana a ver a Robinson... (Robansón, como pronuncian aquí).

Para ellos no hai placer semejante al de corretear por esas calles comprando dulces y tarjetas, buscando en los recodos y en los parques vecinos el sitio en que se levanta con su casita el "verdadero árbol de Robinson"... Cada niño encuentra su árbol y ese es para él el único que ha podido pertenecer al pobre y solitario náufrago escocés.

En cada terraza de esos hoteles y a la entrada de las grandes salas en que se hace lunch o se baila hai juegos para los niños: trapecios, máquinas fotográficas, columpios, curiosidades y sorpresas singulares que constituyen una ruidosa alegria para todos.

Es un placer envidiable para muchos paseantes subir por la larga calle montados en cochecillos manejados por ellos mismos o bien en asnitos poco mas grandes que un mastin de regulares dimensiones. Les coronan de rosas y de ramas y van subiendo la cuesta aporreándoles suavemente con varillas de sauce. Así tre-

Paseo en burros

pan las parejas de enamorados y su risa franca e injénua invita a simpatizar con esta jente que solo se preocupa de sí misma y de sus sencillos placeres sin tomar en cuenta para nada el efecto que lo que ejecutan pueda hacer a los otros.

Son inolvidables esas escenas alegres y ruidosas en que el amable jenio frances se revela en toda su intensidad. Estos placeres apartan a la multitud de las tabernas y del vicio y la hacen sóbria y tranquila.

Visitamos una pequeña parte en que se hacia lunch. Tenia su inevitable árbol con casa entre las ramas. Nos sentamos a una mesa y oimos cantar durante una hora a los concertantes del recinto. En casi todos los establecimientos de esta naturaleza en Paris hai pianistas, violinistas y cantantes. Son casi siempre malos pero todo se disculpa a esa pobre bohemia del arte que vive de su trabajo y que suele a veces enternecerse cantando "L'amour qui meurt" o la triste "Chanson du tzigane"...

Allí esperamos la caida de la tarde y luego descendimos por la calle poblada de mundo. Todos los paseantes, cargados de flores, de tarjetas, de curiosidades, volvian a la estacion en busca del tren de Paris.

Una vez instalados los parisienses comenzaron en el gran tren abierto sus comentarios del dia, y estos recuerdos, estas escenas relatadas a voz en cuello, esta alegria sin par de tantos amantes y tantos niños, comunicaba al alma un encanto particular, una envidia sencilla. ¡Quién pudiera haber hecho lo mismo!

El castaño mas viejo de Robinson

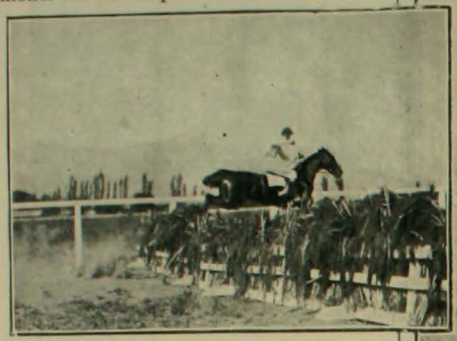
Pero estábamos tan lejos de la tierra, del pais en que viven nuestros afectos!

Así, de este modo, pasa sus domingos el buen pueblo de Paris.

MONT-CALM

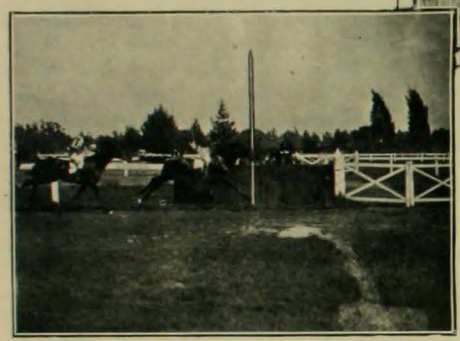
SPORT

De dia en dia se oyen las quejas de los aficionados al turf por lo desprovistas de interes que se están efectuando las carreras de la presente temporada, defraudando de esta manera las naturales espectativas que el público tenia, suponiendo, como es natural, que las reuniones de la temporada actual habrian



Hipódromo Chile.—Carrera de saltos

de ser en mucho superiores a las que se realizaron en el invierno, que, por lo numeroso de los lotes que tomaban parte en cada handicap bien distribuido, nada



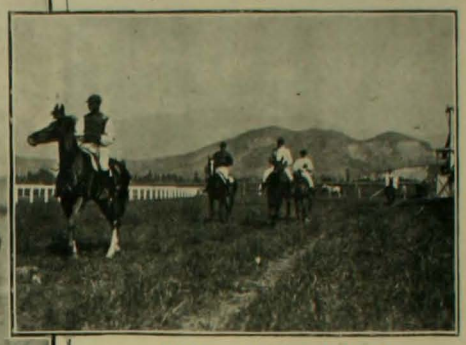
Llegada de la 1.a carrera.—1.o Milkman, 2.o Sauvageonne

Crucero, ganador de la 2.a carrera

dejaban que desear. Pero ha resultado todo lo contrario, porque se ha visto que, en realidad, son muchos los animales que semana a semana se inscriben, pero tambien muchos los que se retiran, quitando de esta manera el poco interes que hubiera podido tener la carrera desarrollada con la primitiva inscripcion.

En la semana pasada se pudo comprobar esto de una manera bastante convincente por los aficionados que, leyendo el programa, admiraban lo numeroso de cada lote, pero mui contraria era la impresion que recibian al llegar a la cancha y ver que la mayor parte de los animales inscritos se habian retirado para correr en una u otra carrera o para no correr en ninguna.

A nuestro parecer, el único remedio de esta situacion es que se disminuya el número de pruebas para que aumente el de los lotes que se las disputen, aumentando así el interes de cada carrera.



Hipódromo Chile.—Volviendo de la 2.a carrera

Milkman, ganador de la 1.a carrera

EJERCICIO JENERAL DE BOMBEROS

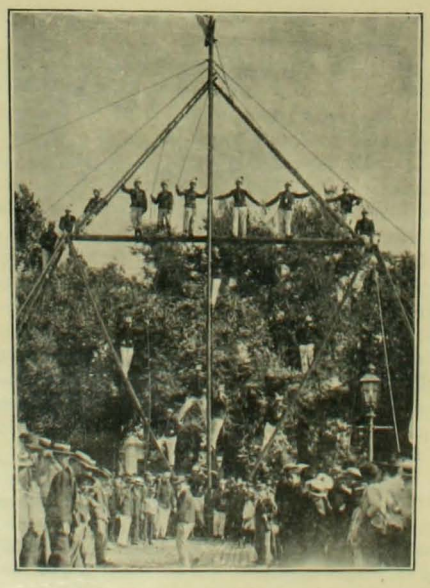
Recojiendo mangueras

El ejercicio que por la costumbre se ha convertido en reglamento y que todos los años debe practicar el Cuerpo de Bomberos de la capital bajo el mando del directorio jeneral, se efectuó el domingo que acaba de pasar en el local que se habia señalado de antemano o sea la seccion de la Avenida de las Delicias comprendida entre las calles de Bandera y Amunátegui.

Armando puente

Mas o menos a las 1¾ empezaban a llegar al sitio fijado las compañias con su material listo para el trabajo.

Una vez todas en su respectivo sitio se dió



Puente de escaleras

principio al desfile frente al directorio, que ordenó en seguida la marcha hácia la calle Ahumada para dirijirse luego a la Alameda, que era donde se debia efectuar el ejercicio de competencia.

Despues de tomar la respectiva posicion, las

Dando agua

compañias se situaron en espera de las órdenes del comandante.

En seguida de varios ejercicios, tocó el turno de "dar agua", que en definitiva parece constituir la maniobra mas difícil, pues la mayor o menor rapidez con que ella se ejecute acarrea la victoria o la derrota. Esta vez triunfó la 11.ª compañia.

El comandante dando órdenes

FENOMENO

Ella es una anciana de sesenta y cinco años, con sus canas siempre peinadas, sujetas y envueltas hácia la parte de atras de la cabeza en un gracioso moñito blanco como la nieve.

A la mirada bondadosa de sus ojitos verdes acompaña siempre la agradable sonrisa de su boquita sumida, y toda su persona, en fin, respira tanta bondad y mansedumbre, que da ganas de acercársele y hablarla con confianza y cariño como si fuese nuestra propia abuela con todo su tesoro de bondad, ternura y tolerancia.

El nieto es un chiquitin de cuatro años, bonito y fresco como una mañana de primavera, y en sus risueños y vivos ojos brilla mas inocente picardía que flores trae abril en sus alas.

¡Ai! ¡qué vida pasa la abuela con el pícaro nieto!

"Desde que Dios echa sus luces", como ella dice, le llueve el nieto encima como una calamidad y ella se lo come a besos y lo insulta llamándole: "¡Asesino, que me abrevias la vida! ¡Pícaro, que me has roto los zapatos y ya no puedo remendar mis medias! Pero ya verás... ya verás..." y se dirije a su vieja cómoda y tira y revuelve objetos mientras el delincuente aguarda abriendo desmesuradamente sus ojazos azules. Cruje un papel en manos de la anciana, se empina el muchacho alzando las manos y la abuela con aire fiero esclama:

—¡Toma, toma, gran pícaro!... y... pone un dulce en manos del nieto que en seguida echa a correr chillando como una cotorra.

¡Quién pudo pensar que despues de tanta bondad!...

Pero no adelantemos los acontecimientos.

La buena anciana tiene allí, a dos pasos, una amiga viuda, mas o menos de su edad, con la cual suele pasarse las horas muertas charlando del pasado.

Apenas llega la abuela a casa de su amiga, la primer pregunta de ésta es:

—Qué hai, Rosita, ¿qué dice el nieto?

—¡Ai! Marta, no me digas nada!... ¡Ayer ha hecho una de las grandes!...

—¿Cómo así?

—Figúrate que ha visto, sin duda a la cocinera, urgar a las gallinas para saber si tienen huevos, y, sin mas ni mas, se mete al gallinero, y corre que te corre, coje a una de las gallinas y tanto la urgó que se murió la pobrecita. Si alguien le hubiese visto a tiempo...

—Pero Rosita, esas cosas...

—Aguárdate, pícaro—le dije cuando lo supe—vas a ver... y el mui tuno, riéndose como un loco, ¡es para morirse de risa! en vez de tenerme miedo, me tiró con la pelota que tenia en la mano dando con ella a la lámpara que estaba sobre la mesa, quebrándole el tubo y manchando la alfombra con parafina!...

—¿Y qué hizo usted, señora?

—Reir, ¿qué otra cosa querias que hiciera?

—¡Jesus, Rosita! ¡Me admira su calma!... ¡Con que reir!... ¡Ah! Rosita, yo sé lo que son esas cosas, si usted no castiga al nieto por esas maldades, mas tarde hará Dios sabe qué cosas!

—¡Si es tan lindo y tan agudo el pícaro!...

—El cariño no consiste en tolerar todo a los niños, es necesario correjirlos a tiempo, pues mas tarde aquella mala inclinacion se hace hábito y...

—Talvez tienes razon, pero... no puedo. A pesar de que... Mira, el otro dia vació el tintero dentro de la leche y luego vació ésta dentro del tarro del azúcar...

Y así seguia la abuela enumerando una cantidad de diabluras de su nieto Augustito, mientras Marta, con aire de pedagogo, le repetia:

—Rosita, es necesario castigar a los niños por las maldades, etc., etc.

Y estos consejos dieron al fin terrible fruto, como, con espanto, estamos seguros, lo verá ahora el lector.

Un dia estaba Marta cosiendo tranquilamente junto a la ventana de su habitacion, cuando vió entrar a Rosita, pálida, consternada y oprimiéndose con ambas manos el pecho, como para contener los sollozos que la estremecian.

—¡Dios mio!—esclamó Marta arrojando la costura y saliendo al encuentro de la anciana abuela.

—¿Qué tiene, Rosita, por Dios?

—Que... que... que casi he muerto a Augustito!... a mi nieto, y tú... tú tienes la culpa!...

—Pero... señora... es necesario medirse...

—Con la rabia... casi lo he muerto, ¡ai! pobrecito de mi alma!...

—¿Han llamado al médico? Pero, ¿con qué le pegó usted?

—¡Ai! ¡ai! ¡pobrecito!...—y sollozaba la abuela.

—Pero, hable usted, por Dios!...

—Con... ¡ai! con... con... ¡Dios mio!... ¡pobrecito!...

—Diga usted, por Maria Santísima!...

—Con... con una media!!!...

Adolfo URZUA ROSAS

LA ESCOBA Y EL ACORAZADO

—Esta es la ocasion de recordar mis buenos tiempos de la policía de aseo para barrer con eso...

VIOLETAS

Cuando llega a tus manos delicadas
un manojo apretado de violetas
todavía empapadas de rocío,
de pétalos oscuros, entreabiertas...

¿No te gusta aspirarle su perfume,
no te gusta mirarle su belleza?
¿No te parece que te dice algo
al alma, ese manojo de violetas?

Yo tengo unas violetas que ofrecerte
cuyos pétalos son de oscuras letras:
han brotado de mi alma en la alta noche,
en trozos de papel, con tinta negra...

Han tenido mi llanto de rocío
y de savia la sangre de mis venas,
de mi amor han tomado su perfume
y para tí hasta tus manos llegan.

Piensa, adorada mia, al aceptarlas,
si por piedad aceptas esta ofrenda,
que no quedas debiendo al que envía
estas frases, ni aun una respuesta...

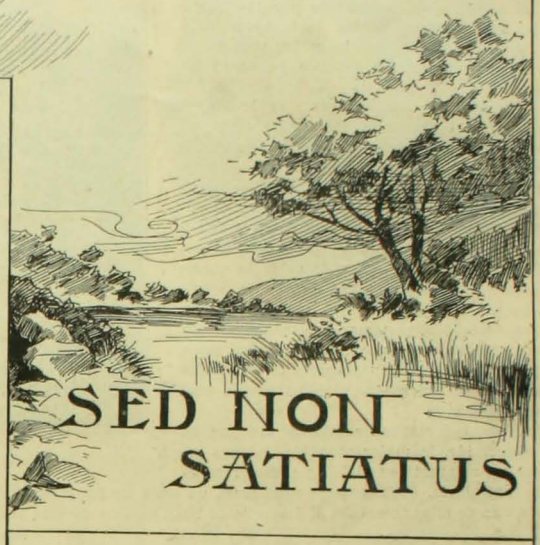
Nada espero de tí, ni una palabra,
ni una sonrisa, nada, ni siquiera
una mirada distraida... ¡Te amo!
y por eso te sigo por doquiera...

¿Qué quieres tú? ¡Perdóname, estoi loco!
Te olvidaria si olvidar pudiera,
que he vivido desde ese dulce dia
en que te contemplé por vez primera!

¡No te enfades conmigo! ¿no comprendes
que si pudiese esta pasion inmensa
arrancarme del alma, no tendria
ningun objeto mi áspera existencia?

Déjame que te adore a la distancia;
déjame que te escriba y haz de cuenta
que mis frases de amor son el aroma
de un manojo apretado de violetas!...

Juan BALLESTEROS L.



SED NON SATIATUS

Háblame de tu amor; dime que me amas
con la inmensa pasion que por tí siento:
pasion fatal, cuyas voraces llamas
me incendian corazon y pensamiento.

Repíteme la frase incomparable:
—"Te amo, te amo, mi bien!.. Por tí deliro!"
Repítela, dejando a tu alma que hable
mientras te besa el alma mi suspiro...

Dime la frase eterna, que no cansa
al oirla, mil veces repetida,
porque hace ver mirajes de esperanza
en los mas tristes yermos de la vida!..

Dime:—"Te amo", vibrando mientras dices
el cántico de luz... Mirto bendito
que, en dos pechos al par, echó raices...
Cinco letras que abarcan lo infinito...

Tu boca, como flor que da su aroma,
deje exhalar las sílabas divinas:
inefables arrullos de paloma;
musicales caricias cristalinas!..

Broten del manantial de tu ternura
los vocablos sublimes:—"Te amo! Te amo!"
y acudiré, temblando de ventura
a tus pies, como pájaro al reclamo!..

Acudiré temblando, palpitante,
con el alma convulsa, febril, loca;
y abrazaré tu cuerpo, delirante;
y desharé tu boca con mi boca!..

A. S.

LA KERMESSE DEL SABADO

Como era de esperarlo, los esfuerzos de las distinguidas damas que han organizado las kermesses con el fin de reunir fondos para hacer las reparaciones necesarias en el templo de Lourdes, han respondido ámpliamente al objeto que se persigue. Así podemos asegurarlo por el gran éxito.

Probablemente la apacible y fresca noche de luna contribuyó a que la sociedad toda se diera cita para disfrutar de ella bajo la frondosa vejetacion de la Quinta Normal, atraida, ademas, por el laudable fin perseguido por las distinguidas damas organizadoras de la kermesse y por la reconocida distincion y buen gusto de las señoras que debian tener a su cargo las carpas.

En efecto, la ámplia esplanada de la Quinta Normal, que se estiende desde el palacio del Museo hasta la pintoresca laguna, presentaba un aspecto májico, casi indescriptible.

Allí habíanse instalado las carpas y cada una de ellas semejaba un palacio encantado. El número incontable de lamparillas eléctricas de diversos colores que las adornaban, arrojaban sus luminosos reflejos que, cayendo sobre la numerosísima y elegante sociedad que habia acudido a gozar de las distracciones que prometia esta gran fiesta, hacian tomar a la esplanada un aspecto indescriptiblemente májico. La gran estatua de la Libertad, profusamente iluminada y adornada de guirnaldas, dominaba este cuadro encantador.

¿Cuál de las carpas instaladas allí era la mas concurrida, la mejor atendida, la mas artística? La respuesta es difícil y somos incapaces de contestarla. Cada una de ellas tenia un sello de distincion característico, en cada una de ellas se notaba el derroche de buen gusto y de arte gastado por las señoras y señoritas que las tenian a su cargo.

Carpa de refrescos

Incapaces, repetimos, de poder espresar cuál era la mejor, nos limitaremos a hacer una lijera descripcion de ellas.

La de objetos de arte, a cargo de las señoras: Sara del Campo de Montt, Maria Luisa Mac-Clure de Edwards, Mercedes Otaegui de Peña, Loreto Cousiño de Lyon, Olga Budge de Edwards, Josefina Ferari de Edwards, Maria Freire de Peró y Elena Peró de Larraín, era un artístico pabellon rojo y blanco abierto al frente y a los costados, iluminado con infinidad de lamparillas eléctricas de colores que dibujaban sus contornos. Se admiraban en ella tres hermosísimos y valiosos bouquets de flores naturales con que se habia adornado su parte delantera. Los objetos que contenia y la distincion y hermosura de las damas que la atendian hicieron que fuera una de las mas concurridas.

La carpa del punch y del champagne sobresalia por su amplitud. Era atendida por las señoras Laura Wilson de Santa Cruz, Adelina Roel de Alvarez Calderon, Lucia Búlnes de Vergara, señora de Covarrubias, señora de Despréz, señora de Lisboa, Elena Blanco de Fábres, Delia Matte de Izquierdo, Emiliana Concha de Ossa, Ines Zañartu de Subercaseaux, Luisa Eastman de Fábres, Josefina Barros de Valdivieso, Catalina Blanco de Lyon, Emma Rámila de Merry de Val, Mercedes Santa Cruz de Vergara, María Carmela Blanco de Vergara, Enriqueta Vergara de Scroggie.

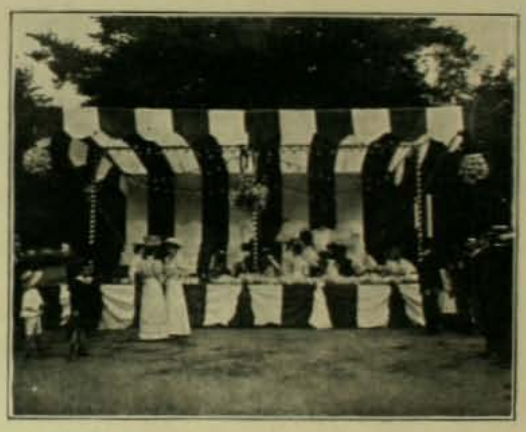
Señoritas: Adelina, Rosita y Teresa Alvarez Calderon, Julieta Covarrubias, Enriqueta y María Teresa Lisboa, Rita y Rosa Walker, Josefina Irarrázaval, Elisa y Teresa Blanco Correa, María Claro, Ana Santa Cruz W., Lucía, Sara y Rebeca Palma, María Prieto, Luisa Búlnes, Ana Vives y Adriana Cerda.

En esta carpa, como es natural, se dió cita el elemento masculino.

Su aspecto era notablemente hermoso. Semejaba una gran pirámide, formada por guirnaldas de encina y sus contornos, hasta sus mas pequeños detalles eran dibujados por multitud de lamparillas eléctricas. Su cúspide sostenia una gran estrella luminosa, que arrojaba sus rojos rayos sobre toda la esplanada. Los arreglos interiores de plantas tropicales, eran artísticos y nuevos.

Tres bandas de músicos tocaron hasta horas avanzadas las piezas mas escojidas.

Carpa de las muñecas y juguetes



Carpa de objetos de arte

El maestro Aracena Infanta

Presentamos con agrado a nuestros lectores el retrato de este distinguido músico chileno que ha recibido su educacion profesional en el Conservatorio Nacional de Música que funciona en la capital y que artistas tan notables ha dado al arte musical cultivado en nuestro pais.

Don Aníbal Aracena Infanta, es el único alumno de este plantel de educacion artística que ha podido hacer en solo dos años el curso que allí dura por espacio de ocho. Basta solo, pues, conocer este rasgo de la vida del señor Aracena para formarse un concepto cabal de lo que valen sus notables predisposiciones para el bello arte que él cultiva con tanto brillo y amenidad. Es así cómo el maestro Aracena obtuvo en tan corto tiempo el valioso título de profesor del curso superior de piano. Dedicado desde entonces a la enseñanza, este distinguido músico ha tenido el honor de ser contado entre los primeros de su especialidad, por ser, en verdad, el único que hasta la fecha, segun nuestras informaciones, ha presentado en público dos de sus discípulas en disposicion tal, que ejecutaron brillantemente el "concierto de Chopin en mi" y el "capricho" de Mendelshon.

Don Pastor de la Cerda Eyzaguirre

El lunes 12 del mes que acaba de terminar, dejó de existir el distinguido caballero con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Si bien es cierto que su avanzada edad y el grave mal que le hacia padecer, eran augurios inequívocos de un fin mui próximo, no por eso la noticia de su fallecimiento cayó menos de golpe que lo que era de esperar entre las múltiples relaciones que el estinto y su familia contaban entre la alta sociedad de Santiago, que sabia respetarlo como se respeta a una reliquia y amarlo como se ama a un santo. Sólo sus prendas personales le habian valido este amor y este respeto que seguramente no serán olvidados tan pronto, porque el hombre justo, de recto criterio y de personalidad inmaculada, va dejando tras sí una estela de amor, respeto, admiracion y gratitud que le sigue hasta la tumba. Reciba su familia la espresion de nuestro mas sentido pésame, que no es sino el justo eco de la espresion de cuantos pudieron conocer el señor don Pastor de la Cerda Eyzaguirre.

EN BUENOS AIRES

EL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

Ofelia y Violeta Artigas Williams

Ultimamente se ha celebrado en Buenos Aires el VIII concurso de belleza infantil de la Sociedad Maggiori Pietro Toselli, al que han concurrido mas de 500 niñitas de la sociedad arjentina y estranjera residentes en esa metrópoli.

A este verdadero torneo de la belleza de los niños, asistieron tambien dos pequeñuelos de nuestra sociedad que obtuvieron medallas de oro. Con sus retratos adornamos esta pájina. Son las niñitas Ofelia y Violeta Artigas Williams, hijas de nuestro adicto naval en la República vecina, capitan de navio, don Luis Artigas Grez y de su esposa, la señora Victoria Williams de Artigas. No es esta, por cierto, la primera vez que niñitas chilenas obtienen premios en concursos de esta especie, puesto que el año pasado las señoritas Concha Valdes obtuvieron en Paris y en igual esposicion, medalla por su belleza y gracia infantiles.

De desear seria que tambien entre nosotros se efectuaran dichos concursos al igual que en Europa y Buenos Aires.

EL NUEVO CANCILLER ARJENTINO

Presentamos a nuestros lectores el retrato del nuevo canciller de la vecina República que recientemente ha sido llamado por el Excmo. señor Figueroa Alcorta, a compartir con él las tareas del Gobierno en la cartera de Relaciones Esteriores, alto puesto para que se requiere, como es de suponerlo, un tacto y una naturaleza superiores y que en otras ocasiones haya demostrado poseer.

Señor don Estanislao Zeballos

Es el señor Estanislao Zeballos en su pais una figura tan notable como en el nuestro lo es don Joaquin Walker Martinez. Hacemos esta comparacion porque recordamos que el señor Zeballos tuvo en su patria una actuacion mui parecida a la que cupo al hoi senador de Santiago en los peligrosos meses que en años de peligros internacionales casi nos precipitamos a una guerra con la Arjentina. Ambos ciudadanos creian defender y guiar por buen camino los pasos del Gobierno de aquel entonces. Ambos fueron calificados de "patrioteros".

La prensa de la vecina República ha creido ver, a juzgar por las noticias del telégrafo, una verdadera amenaza en el nombramiento de este distinguido político para la estabilidad de las apacibles relaciones que reinan entre ámbos paises, pero, en verdad, no hai que dar mucho crédito a estas presunciones un tanto avanzadas que llegan a ser temerarias, porque la política del actual Presidente arjentino ha demostrado claramente sus propósitos en este sentido.

ADELA—JUANA—MARIA PATTI (Llamada Adelina)

Esta célebre cantatriz que, despues de la Maljbrand, llenó a la Europa con el divino encanto de su voz, nació en Madrid, en febrero de 1843. Es hija de jente de teatro. En 1848, a los cinco años de edad, la jóven Adela Juana dió tales muestras de talento y belleza vocal que un empresario lírico de un teatro de Nueva York quiso tomarla a su cargo. A esa edad, apareciendo en conciertos, hizo una jira triunfal por los Estados Unidos. En 1859, a los dieciseis años, debutó en un teatro de ópera. Fué en la misma Nueva York, el 24 de noviembre, con un éxito memorable, en "Lucia de Lamermoor". Ese mismo año fué contratada para el Covent-Garden de Lóndres. Ahí cantó "La Sonámbula". En 1862, despues de haber pasado algun tiempo en Madrid, llega a Paris. Tenia diecinueve años. Era una gran belleza. Un crítico parisiense hizo entonces de ella un retrato admirable. "Es un rostro olímpico—dijo—con cálida boca española que fascina". Desde entonces volvió muchas veces a Paris y cada vez con éxito mayor. Cantó allí "Barbero de Sevilla", "Doña Pascuala", "Linda de Chamonnix", "La Traviata". A cada una de esas antiguas obras, la Patti, con la dulce y singular frescura de su voz, parecia dar un encanto nuevo. "Es siempre—decia de ella en 1861 el famoso Paul de Saint-Víctor—el mismo canto fresco y penetrante, que produce la sensacion de un fruto verde, y hace el efecto jentil de una hada saliendo de un huevo encantado". De vuelta a España en 1867 se le recibió gloriosamente. Poco despues restableció el papel de Pamina—abandonado por falta de artista competente—en "La Planta Encantada" de Mozart. En esa pieza trabajó con su hermana Carlota Patti, notable artista que tuvimos en Chile. En 1868 la gloria de Adelina Patti tocaba a una altura hasta entonces no alcanzada por artista alguna. Ese año se casó con el noble frances Roger de Caluzac, marques de Caux. Pero no por ese título nobiliario renunció al teatro. Ese noble que fué su esposo no era un hombre rico. Tuvo que continuar sus jiras artísticas. Hizo entonces un contrato para ir a Rusia por 10,000 francos por noche. Esta suma, que ahora es comun, entonces era sin precedente.

ADELINA PATTI

La voz de esta artista estraordinaria es de soprano aguda, una de esas que sube al "contra-fa" en graduacion perfecta. Ella, cual ninguna, ha poseido todas las voluptuosidades del sonido y la vocalizacion clara y brillante. Se ha dicho de la Patti que fué la hija regalona del siglo XIX, el cual se embriagó con esa voz de ensueño y con esa admirable belleza de mujer. Solo se le ha reprochado perturbar sus grandes momentos líricos con caprichos y gracias de mujer coqueta. La inaccesible artista tenia momentos de mujer regalona y coqueta. Y este defecto se lo perdonaban y producia mayor encanto. La crítica le hacia reproches; el público la aplaudia mas y mas.

Ha sido Adelina Patti, por su maravillosa conservacion física, algo como una nueva Ninon de Levelos. A los cincuenta y seis años parecia una mujer en plena juventud. Pero, casada en segundas nupcias, con una alta personalidad italiana, con un senador vitalicio, poco a poco se ha ido retirando del teatro. Hace tiempo ya que no canta óperas. Pero, cada año, iba a dar conciertos en Lóndres.

En 1903 contribuyó al famoso concierto dado en el Trocadero por Coquelin (ainé), ese concierto en el cual se reunieron casi todas las celebridades del teatro contemporáneo.

Ahora ha anunciado que va a Lóndres por última vez. De tal modo, Adelina Patti piensa jubilar; será un jubileo en que la Europa entera tomará parte, y tambien la América, quedando ello como un acontecimiento histórico, como una glorificacion del arte lírico.

CAMINATA ORGANIZADA POR EL CENTRO TIPOGRAFICO

El domingo pasado se efectuó la caminata para aficionados que el Centro Social Tipográfico habia organizado para que pudieran tomar parte en él los socios de la institucion. Al efecto habia señalado varios premios a los ganadores para que ellos les sirvieran de estímulo y de debida compensacion a los esfuerzos gastados en la práctica de este saludable sport.

Si no todos, por lo menos casi todos los miembros del Centro acudieron al sitio de la partida situado al frente de la ex-estatua de los ex-escritores de la Independencia. Eran las siete y diez minutos cuando los escursionistas se pusieron en marcha para el vecino pueblo de San Bernardo, a donde los ganadores arribaron a las nueve y cuarto de la mañana.

Mas o menos a las once, se sirvió un buen almuerzo a los entusiastas escursionistas, procediéndose en seguida a jugar foot-ball, tirar al blanco, etc., etc., hasta la entrada de la tarde, en que regresaron a Santiago.

* * *

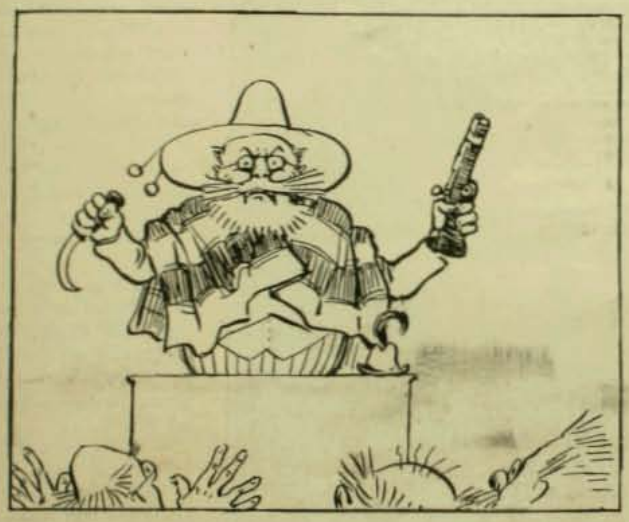
Otra caminata

Decididamente que el domingo que acaba de pasar estaba de caminatas, porque conjuntamente con efectuarse la que el Centro Social Tipográfico habia organizado para sus miembros, otra de mas o menos la misma naturaleza se llevaba a efecto bajo la direccion de su organizador, el señor Guillermo Fontecilla, que tambien llevó a los escursionistas al bello pueblo que constituye por lo jeneral el fin de estas caminatas: San Bernardo, o sea al mismo punto a que los obreros del Centro mas arriba nombrado se dirijieron un poco despues. Mucho entusiasmo y muchos participantes logró reunir el señor Fontecilla a la hora de la partida, de modo que las diferentes fases de la caminata estuvieron revestidas de especial interes. El primer premio se adjudicó al señor Manso, que ocupó el primer lugar en el órden de llegada, y el segundo al señor Pedro Ballon. Omitimos el nombre de los demas premiados por no estar en posesion de ellos.

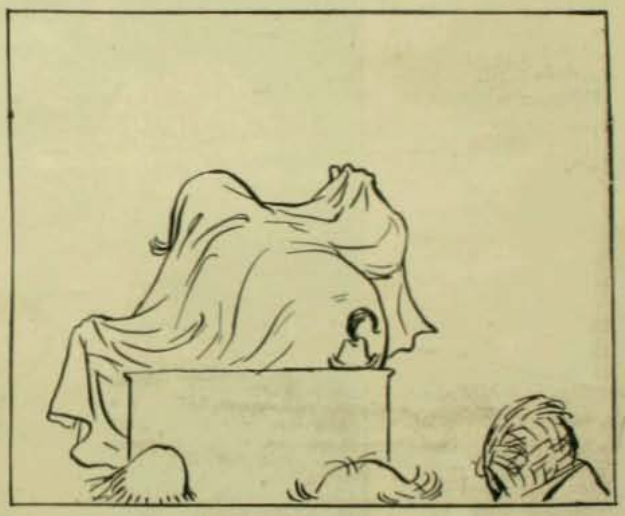
VON PILSENER EN ALEMANIA—Por Lustig

7.—"Señores: Empezaré por mostrarles de una manera práctica el aspecto y costumbres de los indíjenas que pueblan los valles de Chile.

8.—Permítanme un momento para transformarme a lo Frégoli y verán...

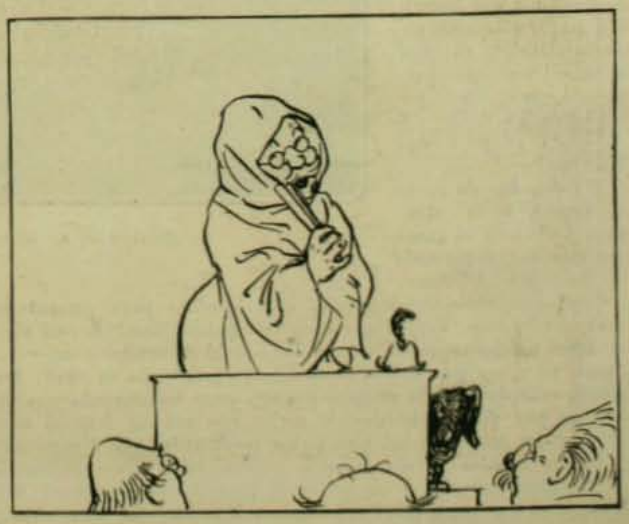


9.—...a un distinguido caballero listo para emprender una campaña electoral, o sencillamente un paseo por las calles de Santiago en una noche en que debe haber luna.



10.—Otra pequeña transformacion...

11.—Y ustedes ven a una dama chilena dirijiéndose a la iglesia.



12.—Y en seguida a una señorita en el paseo de la plaza.

(Continuará).

El señor no está visible

Despues de rejistrar minuciosamente su cartera, de ver uno por uno todos los compartimentos que el uso iba ya gastando, Juan Garcia sacó tres tarjetas-visitas, cuyas cartulinas empezaban a desflorarse en las puntas, a tomar ese color de mármol antiguo, como si el tiempo, tal un otoño, estraño, fuera derramando en todo ese color enfermizo de mortaja vieja.

Habia que tocar uno de los últimos recursos. Dia a dia la situacion iba estrechándose mas, hasta el punto en que llegaria uno en que no hubiera que comer.

Por esa vez, aprovechando los buenos tiempos que corrian para algunos amigos que habian sido íntimos de su padre, iria a verlos, y a no dudar que lo atenderian en circunstancias tan aciagas. Sobre todo don Martin, que debia un gran servicio a su familia, de esos que no se pagan con monedas, como decia "su señor padre". Ultimamente, habiendo dado aquel un afortunado golpe en una alza de cobre, estaria mas dispuesto y pródigo para firmarle una recomendacion para el Ministro en ejercicio. ¡Cosa tan fácil!

Un calor grato de esperanza lo invadió como en una caricia, y ya colocadas las tres tarjetas sobre la mesilla que hacia de comedor, elijió la mejor, la mas blanca y menos ajada y la puso aparte. Luego haciendo una pelota de pan, empezó a limpiar cuidadosamente las otras dos. Las manchas poco adheridas iban desapareciendo, pero ese tono amarillo persistia siempre con tenacidad. Se le antojó pensar en la cara de un hambriento cuyo mejor carmin para darle vida es un pedazo de pan. Despues tomó la tercera, la que mas habia resistido al embate del tiempo. A esa habia que hacerle mui poco: solo una pequeña manchita de lápiz en un estremo, que desapareció con el último pedazo de miga.

—Esta es para don Martin.

Y tomándola de nuevo la combó hácia atras para deshacerle el canason que habia formado la humedad del pan.

El Escalon de la Bienvenida, célebre cuadro de Marcus Stone.

Eran absolutamente necesarios esos heraldos para presentarse en cualquiera parte. Verdad que eran tres pobres heraldos mui alejados de aquel tiempo en que la prensa los arrojó flamantes, y húmedas sus letras, para ser guardados en una cartera forrada en raso. De ahí fueron saliendo: cojidos primero por una mano enguantada y colocados despues por dedos delicados de mujer que sonreia feliz al leer sus cifras y los guardaba entre despojos perfumados. El tiempo cambió, y fueron sacados ya sin guantes, muchas veces apresuradamente en un vestíbulo sombrio, y sus cifras se leyeron con estrañeza. Y llegó tambien un dia en que salieron beláudose de temor y no fueron recibidos, para volver de nuevo mas lelados y cojidos por dedos que temblaban a su estuche de raso que estaba ya mui desolado y empezaba a deshilacharse...

Quedaban esos tres últimos, cuyas cifras borrosas, mas que un nombre, parecian una inscripcion de lápida.

¡Cómo la suerte se ensaña con algunos! Poco a poco, sin motivo justificado, llegó la pobreza. Esos trechos vacios de la alcoba que mostraban un pedazo de alfombra mas nuevo, formando contraste irónico con la urdimbre del resto al descubierto, contaban pájinas amargas en que habia salido un mueble, recuerdo del noviazgo feliz, vendido apresuradamente por la cuarta parte de su valor.

Y unos cuantos vacios de esos habia ya, que señalaban flores rosas en campo verde, rememorando en su dulce tonalidad una época fugaz de besos y caricias, desvanecidas entre las delicadas palideces de esas flores.

...Se va mi amor y mi [alma fiel,
Tambien se va, se va con [él...

Levantó la cabeza como si saliera de un sueño. Volvia el ritornelo de aquella cancioncilla favorita de su mujer. ¡Pobre Lucia! Queria engañar con cantos, como los pájaros, lo que no se puede engañar...

Parecia triunfar del infortunio con canciones; siempre alegre, como en los buenos tiempos, contestando con bromas sonrientes cuando él le comunicaba una esperanza rota, un nuevo abatimiento.

Sintió un ruido de papeles detras de la puerta. Apareció Pepin con un cucurucho en que traia flores despedazadas, y algunos pétalos pegados a los labios.

—Floles para el papá, dijo en esa media lengua deliciosa con que se habla a los tres años.

—Mira, este diablillo me ha hecho pedazos mis matitas de "cardenal".

Y lo miró Lucia con una espresion en que asomaba la sonrisa bajo el disfraz del enojo, mientras Pepin, profundamente sério y mui abiertos los ojos, esperaba el juicio del papá. Ella, como castigo, lo cubrió de besos, y cuando el niño huyó de nuevo, tornóse él mas apesadumbrado ante el contraste de esa felicidad con la miseria de subsistencia.

—Pero tú, hombre, te aflijes mas de lo que debes—le dijo con dulce reproche, sacudiendo con movimiento tímido y tembloroso algunas pelusillas de la solapa.

Despues de un momento silencioso le preguntó, en un esfuerzo de voluntad:

—¿Te queda algo?...

—Sí. Julia me prestó algo por las esmeraldas... ¿Te acuerdas?... Aquellas que me regalaste cuando nos casamos...

Un nuevo recuerdo de tiempo mejor que se iba tambien. Esas dos piedrecitas que tanto queria ella "por lo claras", como decia, y que un dia fueron símbolo de muchas cosas gratas.

—¡Cuánta ironía!—balbuceó él.

—¿Vas a salir?

—Sí—respondió guardando las tarjetas.

Y al ver ella que de nuevo se estendia por el rostro de Juan una palidez intensa, soportando tambien la pena, le habló con el tono mas íntimo y cariñoso:

—Anda tranquilo, Juan. ¿No me ves a mí? No importa lo que venga... todavia nos queda mucho cariño para reirnos de todo... Y acercándose poco a poco, envolviéndolo en una profunda caricia de sus rasgados ojos pardos, le besó la barba que la sintió húmeda...

En el paticcito se oyó un golpe de algo que caia. Era Pepin que continuaba encarnizado en su recoleccion de cardenales.

* * *

Fué el regreso como despues de una derrota.

—Buenas noches, Juan. Creí que no volvias a comer.

—Buenas noches.

Quiso evitar Lucia una esplicacion que debia ser amarga y habló de otras cosas: Julia habia estado a verla, y "qué grande habia encontrado a Pepin". Mui contenta tambien cuando ella le dijo que podia venderle las esmeraldas. Las habia hecho ver por un joyero que le dijo que tenian fondo mui puro... pero "no podia dar tanto"...

Juan se pasó una mano por la frente como queriendo despejar una sombra. Ella insistia siempre, pensando que al hablar de las esmeraldas eludia la situacion tristísima.

—Tambien preguntó por tí. Le dije que habias salido.

El silencio se hacia cada vez mas profundo, con la pesadez de algo que va a estallar.

De pronto, haciendo un gran esfuerzo y con voz temblona:

—Todavia nada, Lucia...—insinuó apenas.

Ya en la intimidad de las confidencias amargas, lo contó todo: sus trajines, sus temores, la ansiedad de una contestacion esperada, la vergüenza de pedir para ser rechazado, una negativa cruel, indiferencia profunda en todas partes y la desesperacion del que quiere trabajar y no encuentra donde.

No continuó, fatigado, mirando fijamente el mantel que aparecia con una blancura helada, bajo la pantalla a media luz que revelaba tambien en su palidez la pobreza llegando silenciosa.

—No me queda mas que don Martin.

Sacó la tarjeta para persuadirse que la tenia, como si a la perspectiva de esa postrera esperanza estuviese unido el pedazo de carton ajado.

Ella tambien hubiera querido desahogarse, pero recobró fuerzas:

—Don Martin nos atenderá. Tú me has dicho que prometió a tu padre tantas cosas... Aquel servicio bien se puede pagar con una recomendacion.

Aludia vagamente a un pasado lejano en que don Martin, entonces en la miseria y lleno de deudas, recibió del padre de Garcia infinitos favores.

Lucia, como vencida ya, quedó en silencio, apoyada la frente en la mano fatigada donde brilló, entre la palidez de los dedos, el anillo de nupcias, rememorando pasadas alegrias en su reflejo de oro apagado.

Pepin se habia dormido, caida la cabeza en un hombro y apretando todavia en una mano el cucurucho de papel despedazado que recordaba sus audacias de hortelano. Mui tranquilo, cobijado bajo el calorcillo que irradiaba la mancha circular de la pantalla.

Juan y Lucia lo miraban, quietos, silenciosos, viendo velarse de tiempo en tiempo el rostro infantil por la sombra fugaz de una mariposa que buscaba incierta la luz.

* * *

Sintió un calofrio lijerísimo cuando oprimió el boton con inquietud. La campanilla sonó alegre allá en el patio, sombreado de plátanos y ficas, llegando mitigado su sonido al traves del pasadizo largo que, en ese dia soleado de primavera, emanaba frescura de gruta.

Esperó Juan en medio de un silencio de claustro. Luego el eco de unos tacones firmes lo hizo prepararse, y se dibujó a contra-luz en la portada del pasillo una casaca con tres fila sde botones amarillos, y ya mas cerca una cara morena y dura de lacayo.

—¿Está don Martin?

Miraron su traje con estrañeza ante la familiaridad de la pregunta y no respondieron.

Juan se inquietó y corrijiéndose:

—¿Está el señor?—preguntó de nuevo.

Saludó el lacayo aguardando saber a quién anunciaba.

Al pasar su última tarjeta, sintió que le volvia el calofrio. Hubiera querido guardarla de nuevo, marcharse y volver otro dia. Pero ya el lacayo la habia tomado, e indicándole una sala vecina, se marchó.

Una antesala, como muchas, como todas. Una pieza fria que es un ventisquero donde empiezan a helarse los anhelos para salir de ahí muertos por el desencanto!

Primero la impresion fué vaga. Ya mas tranquilo vió cuatro o seis sillas de curtiduria verde-oscura, algunos grabados de mal gusto representando escenas antiguas, dos columnas vacias que un tiempo tuvieron flores que murieron por falta de sol; como única coqueteria, un helecho al centro, de ramas caidas, de color marchito, reflejándose tristemente sobre el piso enjabonado.

En ese rincon yerto donde tantos habrian entrado como él, se encontró mas sereno. Siquiera estaba libre de miradas desdeñosas.

Se le antojó pensar en Pepin, en los cardenales del pobre Pepin, en Lucia... El producto de la venta de las esmeraldas se concluia ya: pero no sé qué vaga esperanza tenia en que don Martin lo ayudaria. Un empleo cualquiera por el momento; él necesitaba trabajar, resarcirse de los golpes pesados. "¡Bah! don Martin en cuanto sepa... Ya lo veia abriendo los brazos al hijo de su querido amigo"...

Oyó pasos en el corredor. El mismo golpe de los tacones. Tuvo un temblor en el corazon.

—El señor está ocupado. Un momento.

Se reforzaba la esperanza.

La perspectiva de ser feliz de nuevo lo hizo divagar dulcemente: "Una ocupacion tranquila en que la vida no fuera incierta... El tenia sus proyectos... En la mañana, despues del desayuno, antes de irse a su oficina, una ascension al Cerro, entre la bruma. Abajo la ciudad despertando, hundida en un gris-azul... él y Lucia unidos del brazo, sintiendo en el rostro la frescura de la niebla... de tiempo en tiempo, un beso sobre la piel helada, una flor cojida de los jardines... Vagar así, mucho rato, mui solos, mui aislados en su felicidad, haciendo proyectos gratos, mientras las gotitas de agua adheridas a las yedras rodaban silenciosas... y allá distante, el horizonte con sus humaredas matinales; mas próximos, boscajes de eucaliptus envueltos en una gasa liviana; torres, aleros en que las palomas se desperezaban para volar despues quién sabe a dónde... talvez al cielo... para jugar en el aire semejando abanicos abiertos, hacer curvas en bandadas, caprichos, flotar como copos blancos, como espumas..."

¡Si ya no sentia ni frio en esa antesala! ¡Qué apagados llegaban los rumores, y la campanilla sonando apenas entre las palmeras.

"Y con ese calorcillo reconfortante del paseo a pié, llegar a su oficina mui limpia, encender la luz, y todavia entre recuerdos, empezar a hacer números en los libros, mui alineados, de rasgos finos, hasta que la campana de la iglesia vecina tocando las oraciones, anunciara la vuelta al hogar donde lo esperaban una tibieza adormecedora y dos brazos cariñosos enlazados a su cuello"...

Continuó como adormecido. Luego una lijera inquietud por la tardanza; pero todavia invadido por el sueño olvidó momentáneamente la realidad, y empezó a desgajar, distraido, una de las hojas del helecho: "Pensar que con tan poca cosa podria ser tan feliz".

Se acercaban otra vez los tacones. No los ovó, aislado en la continuidad de ese sueño que era tan bueno y tan justo.

Claro, bien preciso y firme, resonó en el silencio de la antesala:

—¡El señor no está visible!

Tembló la rama que Juan tenia cojida. Fué solo un estremecimiento, brusco, profundo, como de algo que se rompe... Y de nuevo la misma paz de claustro.

Allá en el patio, entre la sombra suave de las sicas, sonó la campanilla con risa alegre...

Ya lejos y solo creyó oir la misma frase en una obsesion cruel: "El señor no está visible". Levantó la vista al cielo, buscando refujio, y aquel manto azul de dulce tono, le recordó el traje talar del Nazareno:

—Nó. Mentirá—balbuceó como en oracion.

—"*El Señor está visible*".

N. YAÑEZ SILVA

Santiago, 25 de julio de 1906.

El desafío de Polo

Tem de Val raíso

El sábado 24 de noviembre próximo pasado se llevó a efecto en la cancha central del Club Hípico el desafío de polo que se había anunciado entre los clubs de la capital y de Valparaíso que son, como se sabe, los grandes centros sportivos del país. Nuestra sociedad, que parece que poco a poco se va penetrando de los beneficios que trae a la salud el cultivo de cualquiera clase de sport, recibió la noticia con sumo agrado y lo demostró claramente con su concurrencia al sitio del intercity match. El distinguido aficionado, don Arturo Lyon, había ofrecido, algun tiempo há, una magnífica Copa que debia disputarse entre los aficionados de Santiago y el puerto, pasando definitivamente a poder del club que la obtuviera, mediante su mejor juego, el mayor número de veces en cinco años. Como es de comprender, esta vez las fases del desafío fueron por demas interesantes por los esfuerzos que ambos bandos hicieron para quedarse con la Copa. Despues de un reñido juego, el premió correspondió a los porteños por once goals contra seis de los santiaguinos.

Tem de Sa tiag

—Levantaos. Teneis vuestro perdon. Ved cómo habeis de merecer nuestra buena voluntad anterior—y luego hablando un poco mas alto para que se la oyera en toda la sala.—Es en verdad llegado el tiempo de que los hombres prueben su lealtad a su Soberana, cuando uno de sus actos respiran el mas áspero de los desagrados, cuando las querellas y las asonadas de las calles empiezan a sentirse, cuando se murmura hasta en la Corte y los soldados del campamento hacen oir sus frases amenazadoras.—Mis acciones son encaminadas al bien y a la felicidad de Drusenlandia, para el bienestar de nuestro pueblo alto y bajo y seré rápida para proceder severamente contra todos aquellos que traten de oponerse.—Si hasta ahora he sido demasiado misericordiosa, que sirva esto de advertencia para los descontentos porque puedo ahora ser demasiado severa.

No habia ningun acento irritado en su voz, ni la mas leve excitacion, mientras decia estas palabras con la mas esquisita dignidad a la muchedumbre de caballeros y pajes que se acercaba a nuestro grupo.

Sus modales eran mas imponentes que nunca y supo realzar el efecto producido por sus palabras retirándose inmediatamente y sellando así su resolucion. El silencio no se rompió hasta que se hubo ido y aun así todos hablaron en voz baja. Nadie tenia deseos de espresar su opinion propia de miedo de que algun vecino pudiera repetirla para su desgracia.

Ninguno tampoco se sentia seguro porque la princesa habia dejado entender que conocia a los que merecian mas su cólera.

—Por lo que a mí tocaban las cosas, no sé de qué manera podrian haberse presentado mejor. No sin motivo habria sido llamado ese dia.

Me habia hecho abandonar la idea de salvar a los prisioneros en todo lo posible y se habia mostrado especialmente severa en concederme su perdon.

Estaba ansioso por conocer exactamente cómo habria sido recibida la actitud de la princesa en el Consejo de esa mañana. Así, pues, crucé los grupos para buscar a Walen o algun otro.

Aldrida me salió al paso y me obligó a seguirla a un rincon desocupado.

—Os felicito. Verrall, y tambien os doi las gracias al mismo tiempo.

—¿Por qué me dais las gracias?

—¿No debo a vos el haber sido recibida tan graciosamente esta noche?

—Os aseguro que nada he dicho respecto de vuestra persona a la princesa.

Mis palabras no tenian nada de galantes, por cierto. Ella no pareció notarlo.

—Me hicísteis vuestra compañera en la peticion, por consiguiente estoi asociada tambien a vuestro triunfo.

—Un triunfo bien pobre, por cierto.

—Los verdaderos hombres siempre hablan así de sus acciones mas notables. ¿No sabeis entonces que los prisioneros han sido perdonados y que se les permitirá partir? Habeis hecho derogar una de las leyes mas crueles de Drusenlandia.

—¿Salísteis en la ciudad esta mañana?

—Nó.

—Habríais podido oir murmuraciones en contra de la princesa y

el fondo de mi cerebro. ¿Qué interes tenian mis relaciones con Aldrida para él o para alguna otra persona?

—¿Qué creeis que le decia?

—Ví bien que hablábais de amor.

—¿Y si así fuera?

—¿Era razonable, creeis, mostrar un regalo de la princesa cuando demostrábais lo poco que lo apreciábais?

—No pude encontrar una contestacion rápida, tan formidable era este argumento. No tenia tampoco garantia ninguna de la sinceridad del sacerdote para decirle que la princesa me importaba mucho mas de lo que habia dejado entrever.

—Ella negó habéroslo dado. Sé que podia hacerlo porque ví la forma en que os dejó el pañuelo. No podíais esperar otra cosa que su cólera y el destierro que pronunció.

Desenvainé la espada sin ruido y esperé al desconocido visitante

—He luchado y he perdido. Cosa que muchos hombres han hecho antes que yo.

—Aun no habeis perdido, Verrall, esta noche Su Alteza me ha enviado a los sacerdotes. El sacrificio de los prisioneros se ha postergado por lo pronto.

—¡Gracias al cielo!—esclamé.

—Hasta aquí vais bien. Es posible, no probable, que la princesa envíe a buscaros. Sed humilde, os saldrá bien. De mi venida a aquí no hablareis a alma viviente.

—Os agradezco vuestra venida con toda mi alma.

—Por lo pronto los prisioneros están en salvo. Podreis talvez llegar a librarlos definitivamente. Pero con eso os poneis vos mismo en peor peligro que ellos. No sé cómo os tratará Su Alteza ni si perdonará o nó la ofensa que le hicísteis. Pero os advierto esto: si salvais a los prisioneros los sacerdotes serán vuestros mas terribles enemigos. Para haceros daño son poderosos, mil veces mas poderosos que el conde Vasca.

Sé que no teneis miedo a nada, pero tomad vuestras precauciones despues de la puesta del sol. Soi un sacerdote, un hombre de paz, pero os encargo que tengais la mano siempre lista para sacar la espada.

—La desenvainé hasta para recibiros.

—Y una cosa mas, Verrall. No os hagais de mas enemigos. Un enemigo de espada o de túnica sacerdotal puede ser hollado y dominado; pero una mujer... tiene armas que nadie puede combatir. No busco coincidencias. Aconsejo únicamente. Guardaos de la dama Aldrida. Hai una armadura entera de peligros en esa hermosa mujer.

—La juzgais mal. Me atrevo a declarar que no la conoceis a fondo. Me acompañó en mi peticion y no podria menos de defenderla.

—Solo he dado un consejo,—dijo con calma.—Es asunto vuestro seguirlo o nó. Buenas noches. Cuando me vaya cerrad bien la puerta. El peligro os acecha en cada sombra.

Le abrí la puerta.

—Buenas noches—y levantó la mano como para bendecirme.—En otra ocasion mas favorable hablaremos de vuestro pais. Debe ser una noble tierra esa en que todos sus caballeros son valientes y nobles como vos, Verrall. Una noble tierra, en verdad.

CAPITULO XIII

UNA ENTREVISTA SECRETA

Si hubiera estado con la imajinacion mas despejada esa noche, las palabras del sacerdote me habrian impresionado mucho mas. Evidentemente Jasar estaba inquieto por mi seguridad, pero estaba aun mas ansioso todavia por oir hablar de mi pais.

Cerré la puerta asegurándola bien y me tendí en mi cama con la firme resolucion de no quedarme dormido. Las murallas que me rodeaban bien podian no ser todo lo sólidas que parecian. Pero estaba rendido de cansancio. Mis nervios habian estado sometidos a una alta tension durante varias horas y la naturaleza reclama sus derechos.

La luz del sol llenaba mi habitacion cuando desperté. Mi primer pensamiento fué en accion de gracias porque ninguna trajedia llenara la plaza esa mañana. Mi segundo pensamiento se fijó en O'Ryan. No habia duda de que habia sido arrestado por órden de Vasca como un insulto para mí. Pero no veia modo de vengar ese insulto por el momento.

Ademas era necesario pensar que nada le podria acontecer de sério a O'Ryan fuera de un dia o dos de prision. Pensándolo bien, me pareció que no seria cuerdo tratar de formar querella por este asunto. Tenia una sombra de razon para haber procedido así y por mi parte me habria sido imposible probar que el irlandés no habia merecido este castigo.

Siguiendo la advertencia del sacerdote, salí mui poco en los tres dias que se siguieron. Cumplí con todas mis obligaciones en el campamento y asistí al cuerpo de guardia cada mañana. Pero no entablé conversacion con ninguno de mis compañeros.

Un desterrado es siempre un compañero peligroso. Me pareció que

Avancé hácia la princesa. Los grupos me abrieron calle e hinqué una rodilla en tierra

—Vuestra Alteza manifestó dudas sobre mi lealtad. Vuestras palabras me hirieron tan profundamente que me exalté terriblemente.

Sonrió suavemente.

—Procedísteis con arrebato seguramente, pero estais perdonado. No hablemos mas de ello. Los prisioneros que defendíais no han sido ejecutados aun. Dados vuestros argumentos no sé cómo debo proceder. Como princesa, como la verdadera Soberana de Drusenlandia, solo puedo hacer cumplir las leyes. Como mujer, aborrezco la lei que pide el sacrificio de los prisioneros. No se necesitaba ningun caballero estranjero que viniera a enseñármelo.

—He hecho mi peticion y no os molestaré ya mas.

—¿Sintiendo haberme molestado tanto?

—De ningun modo, Alteza, porque lo que he hecho ha sido usar de todas mis armas. Ahora solo me queda inclinarme ante vuestra voluntad.

—Mejor habria sido talvez que hubiérais reservado vuestra última arma hasta este momento, caballero. Como mujer habria podido conmoverme, pero era inútil emplearla para conmover a la princesa.

Luego el pañuelo me lo habia dado voluntariamente. ¡Quién sabe qué sentimiento habia motivado ese regalo!

—Os he enviado a buscar secretamente. Mis damas se retiraron antes de vuestra llegada y solo Jasar y el guardia tienen noticia de vuestra presencia. No hablareis jamas una palabra de ello. ¿Habeis pensado cuáles serán las consecuencias para vos si salvais a los prisioneros?

—Sí, pero no las temo.

—Los sacerdotes claman porque el sacrificio se verifique. Lo mismo hace el pueblo entero. Aun nuestros hombres mas sabios profetizan desgracias sin cuento si se infrinjen las leyes. Mi persona es sagrada, pero en cuanto a vos, a cada paso encontrareis un peligro nuevo y terrible. Os habeis hecho de muchos enemigos desde vuestra llegada a Drusenlandia. ¿Cómo podreis resistir con los sacerdotes y el pueblo en contra. Hai centenares de hombres y de mujeres que a instancias de los sacerdotes creerian servir a Dios dándoos muerte. No tendrán piedad de vos.

—No les temo.

—Ahora id en paz.

Dejándome lentamente una de sus manos entre las mias desapareció por una puerta del costado, mientras Jasar me conducia nuevamente al traves de la galeria.

Quedó flotando en mi espíritu un jiron de esperanza, un bálsamo íntimamente consolador.

Dos noches despues hubo recepcion en la Corte y fuí invitado.

Cuando entré un murmullo indefinible se hizo oir. Todos los grupos fijaron su atencion en mí. En el fondo de la sala la princesa departia con sus acompañantes acostumbrados. Vasca sonreia mas firmemente que nunca. Esa sonrisa hacia contraste con la mueca burlona del rostro de Jasar que lo escudriñaba atentamente con la vista.

Avancé hácia la princesa. Los grupos me abrieron calle e hinqué una rodilla en tierra.

—¿Qué quereis, caballero Verrall?—me preguntó severamente.

—Humildemente imploro el perdon de Vuestra Alteza, mis hechos agradecerán vuestra clemencia mejor que mis palabras.

estaban bastante satisfechos de que yo no les hablara. Aun mis mejores amigos no habrian querido dar una muestra pública de su adhesion hácia mí. El tercer dia me encontré con el conde Vasca. Vino hácia mí con la mas amistosa de las maneras.

—Fuí a vuestro alojamiento ayer, pero no os encontré—me dijo.

No le creí porque no habia salido en casi todo el dia, pero guardé silencio.

—Siento haber tenido que arrestar a vuestro hombre la otra noche—continuó. La mayor parte de los soldados se tomó sus ciertas libertades, pero O'Ryan se estralimitó mucho y tuve que proceder así.

—Probablemente lo mereció, conde. Entiendo que se le pondrá en libertad.

—Así lo ordené esta mañana.

—¿Fué el único borracho y camorrista, supongo?

—De ninguna manera, caballero Verrall,—dijo riéndose;—pero sí el único a quien sorprendí personalmente y tuve el sentimiento de tener que dar un escarmiento en él.

—¡Pobre muchacho! Mala suerte ha tenido. Mui raras veces los hombres en quienes recaen los escarmientos son los verdaderos culpables. El solo hecho de que se les tome para pagar por todos es ya una escusa para los que los juzgan, ¿no es así?

Y ambos nos reimos, tratando de engañarnos mútuamente. Por su parte no lo consiguió, pero me imajino que yo sí lo logré.

—Contais con todas mis simpatias por vuestra actitud de la otra noche. La mayor parte de nosotros conoce lo que es pasar algun tiempo bajo una tempestad. ¿Sabreis sin duda que Su Alteza vacila sobre el partido que debe adoptarse con los prisioneros?

—He oido hablar mui poco de ello desde que estoi desterrado de la Corte.

—Pensaba... Sin embargo, esto no es asunto mio, por mas que hablando sinceramente hace algun tiempo me habria sentido mui herido...

—¿Por qué vacilais en hablar?

—Pensaba que Aldrida os habria tenido al corriente de lo que sucede.

—No la veo desde aquella noche, conde Vasca. Y ademas, ¿no está bajo una nube tan pesada como la mia?

—Exactamente la misma nube, Verrall, pero eso pasará pronto. En otro tiempo habria roto mas de una lanza con vos por la posesion de una dama tan hermosa, pero ahora pienso que nunca me miró con buenos ojos. Creedme, esta nube pasará pronto. Estuvísteis desgraciado, mui desgraciado, al ofender a Su Alteza pero yo que soi su pariente usaré de toda mi influencia por vos y vuestra dama.

—Sois jeneroso, conde. Pero mas me gustaria defender mi propia causa yo mismo.

—Como querais. Me he ofrecido amistosamente.

—Y yo os agradezco con el mismo espíritu que hicísteis la oferta.

No sabria decir si me comprendió o nó. Nos despedimos como nos habíamos encontrado, amistosamente. Pero estaba seguro de haber puesto un arma mui peligrosa en manos del conde. Para apoyar sus planes futuros, sin duda que no dejaria de hablar a la princesa de mi supuesto amor por Aldrida.

Ese dia regresó O'Ryan y sintiendo que debia darle alguna es-

plicacion por no haber hecho nada para librarlo, le conté mi destierro.

—Los prisioneros pueden librarse, pero esto será nuestra ruina, Verrall. No estaba borracho hace tres noches. Nada he podido saber sobre la causa de mi prision, pero ahora todo se esplica. Ahora que estais en desgracia valdria mas la pena suicidarse para evitar un fin peor.

—Siempre queda Yadasara como refujio.

—¡Ai! si podemos llegar allá no pido nada mas en el mundo, pero tenemos que conseguirlo, Verrall.

—Estamos jugando por un premio mui alto para tener miedo de semejantes bagatelas.

—No me parecen tan bagatelas la vida o la muerte. ¿Y cuál es el alto premio que disputamos?

—La vida de muchos hombres.

—¿Vidas humanas? Nó, se trata del amor de una mujer, Verrall. Lo sé perfectamente.

Soltó la carcajada. Tenia mucho que pensar sobre el amor de una mujer sobre todo si el de Aldrida resultaba sério. Pero no hablé nada de esto a O'Ryan.

—¡Y por San Patricio! que no vale. Por eso riño con usted. Acepto que tenga hermosos ojos y que haga una gran figura a caballo, pero hai muchas así en nuestra patria. Dublin, por ejemplo, está repleto de mujeres por el mismo estilo.

—Mui probable—me limité a contestar.

—Entonces deje que la princesa se case con un compatriota suyo.

—Probablemente así sucederá si llega a casarse con alguien.

—Me gustaria que se hubiera apresurado en esta resolucion poniendo fin así al peligro vuestro. Creo que es un verdadero milagro que esté vivo yo ahora.

—¿Entonces estábais borracho la otra noche?

—Repito una y mil veces que nó.

—¿Entonces qué hacia usted cuando lo arrestaron?

—Me paseaba cantando a ratos y jurando a otros. Pero no buscaba querella ni habia bebido la mitad de lo que los demas. ¿Acaso todo el mundo no estaba alegre por la victoria y ella y el vino no nos llenaba por completo? Mil veces mas borrachos estaban los que me arrestaron. A fé mia si el vino es tan abundante por una escaramuza, ¿cómo será el dia en que se gane una batalla campal?

—Serán diez dias de prision en vez de tres para entonces.

—Por todos los diablos, Verrall, no soi ningun niño de escuela para que usted haga de maestro.

—Ni bastante hombre tampoco para seguir una broma.

—Eso está fuera del alcance de mi intelijencia—gruñó tranquilizándose y poniéndose a comer con ánsia. No se han preocupado mucho de mi alimentacion mientras estaba preso.

Pero como tenia un fuerte estómago pude notar que en breves minutos se reponia con creces de su ayuno de tres dias.

Esa noche la princesa envió a buscarme. Precisamente acababa de pensar que mi ansiedad no cesaria ese dia cuando uno de los guardias vino a buscarme.

—De parte de Su Alteza, seguidme, caballero Verrall.

Se recordará que mis habitaciones tenian comunicacion con el palacio por la Gran Sala de los Caballeros. Nunca habia entrado al palacio sino por la puerta principal así es que este camino nuevo me llamó la atencion. Cruzamos la Gran Sala que estaba oscura y pasamos por muchos corredores y muchas encrucijadas, de modo que habria sido incapaz de volverme solo.

De repente nos detuvimos. Si alguien me hubiera tendido una celada tomando el nombre de la princesa habria podido asesinarme cien veces en la sombra de esos corredores.

—Un momento, caballero Verrall. Debo tomar órdenes de Su Alteza.

Abrió una puerta corrediza en la muralla y la cerró tras él. Al quedarme en la mas profunda oscuridad apoyé la mano en la empuñadura de mi espada, arma que por lo demas me habria sido de mui poca utilidad en esa situacion.

Solo tuve que esperar un minuto o dos. La puerta se abrió nuevamente y el hombre me llamó.

Entré en una pequeña antecámara casi desprovista de muebles y débilmente alumbrada. No tuve tiempo de tomar nota de nada en detalle, porque el guardia apartó inmediatamente las cortinas que cerraban una puerta en la pared opuesta y me encontré en una gran habitacion en presencia de la princesa.

Estaba medio recostada en un divan y no podia haber elejido una postura mas encantadora. Jasar estaba sentado cerca de ella. Aunque estaban solos me pareció que otras personas acababan de abandonar la habitacion, porque los asientos de dos o tres divanes estaban hundidos todavia como si sus ocupantes los hubieran dejado un minuto antes. La habitacion era de una esplendidez de estilo casi oriental, llena de vida y colorido. En el aire flotaba un perfume esquisito partido de alguna pastilla recien quemada.

La princesa hizo un leve ademan para indicar que habia notado mi llegada. Caí entonces de rodillas ante ella.

—Me habeis irritado en estremo, caballero Verrall—dijo—y no sé si habré procedido bien al haceros venir.

Me alivió mucho el notar que no usaba su solemne persona plural. La ira personal era preferible a la ira de Estado que encierra el "nos" y el "nuestro". Recordando el consejo de Jasar quise ser humilde.

—Imploro vuestro perdon, Alteza. Mi buena intencion debe hablar por mí.

—Teneis vuestro perdon. En cuanto a mi buena voluntad debeis merecerla ahora.

—Vuestra Alteza solo necesita mandar.

Me ordenó sentarme y lo hice mui cerca de ella.

—Como ya he perdonado no hablaré de la última noche. En vuestro pais la cortesia debe espresarse en forma diferente a la que se usa en Drusenlandia. Como no sois sino un estranjero aquí mereceis que se os trate talvez con mas induljencia.

—Perdonadme, Alteza, pero si he de pedir alguna escusa, dejadme recordar lo que motivó mi arrebatada accion.

—¿Qué?

"¡Santiago y a ellos!"

EL SALON DE 1906

(Cuadro de Pedro Subercaseaux)

El último toque

Es el autor del cuadro que damos en color en el presente número uno de nuestros mas jóvenes pero vigorosos artistas. Descendiente de francés por línea paterna, lo es, por el lado de su madre, de una antigua familia reputada por su tendencia a la intelectualidad. Así, sobre todo, Pedro Subercaseaux es un pintor de historia, algo como un literato con pincel. Está entre los pintores chilenos en primera fila. Sabe como pocos, el secreto de su arte; dibujante eximio, erudito en indumentaria; conoce a fondo la alquimia de los colores. Esto lo debe a las condiciones escepcionalmente felices en que ha hecho su educacion artística en Paris y en Roma, donde ha pasado, con sus opulentos padres, la mayor parte de su vida. Esto mismo, por otro lado, le constituye un gran mérito: el hecho de no haberse entregado a la vida comun de los jóvenes ricos, sino a

Antes de la apertura. Barnizando los cuadros

Vista parcial del Salon

un grande y permanente esfuerzo artístico. Así se ha creado ya una personalidad interesante.

Pero no es solo el cuadro de Subercaseaux—el "Apóstol Santiago"—el único meritorio que hai en el Salon de este año. Los hai de Jarpa, dos paisajes en los cuales el eximio maestro, aunque los años pasan, demuestra no haber envejecido. Es siempre su composicion de la naturaleza sencilla y poética. La cordillera aparece al fondo llevándolo todo con su poesia, ya sea en la nítida blancura del amanecer o ya en el tinte rosado del crepúsculo. En el primer plan aparecen matorrales o palmeras, plantas típicas de la vejetacion chilena, que Jarpa, como nadie, sabe pintar de un modo exacto. Sigue siendo, este maestro, el mas completo de nuestros paisajistas, no por el atrevimiento de que hace gala Juan Francisco Gonzalez, pero sí por el dón de representar fielmente el paisaje nacional y por su correccion y armonia.

Gonzalez Mendez presenta un elegante retrato de señora mui claro, mui bonito. Lo compuso de cierto modo y lo pintó en un tono blanco y gris que nos hace pensar que mejor le hubiera quedado hecho al pastel. Así los pintores como los guerreros suelen equivocarse en la eleccion de sus armas. Hai cosas que están indicadas para el pastel, otras para el óleo, otras para la acuarela. Este retrato de Gonzalez Mendez es tal que a primera vista se le cree un pastel de pasta demasiado unida, con aire de oleografia. Este es el defecto que se produce, en esa buena e interesante obra de arte, por haber sido ella pintada al óleo. Ese tono claro, uniforme, pintado al óleo tenia que quedar con aire de oleografia. Pero el dibujo es mui bueno; hai una mano en escorzo admirable, una fina mano de mujer de gran mundo. Toda la figura está dibujada con gracia, con cierta frajilidad de buen gusto que demuestra cómo el alma de Paris se introdujo en nuestro pintor.

Escultura de Canut de Bon

Escultura de Simon Gonzalez

Hai otra série de obras buenas de pintores jóvenes de las cuales nos ocuparemos en otro número en que los clichés nos dejen lugar. Porque solo por la falta de Lira, Laroche y Juan Francisco Gonzalez, se nota en el Salon Oficial que un Salon Libre se ha instalado este año. Así quisieron hacerlo nuestros pintores para no ser menos que los de Paris que en 1899, por una cuestion de recompensas mui semejante a la nuestra, se separaron del Salon docente.

Nada diremos aquí del Salon Libre, pues ya de él, en la prensa, se ha hablado demasiado.

En la seccion de escultura hai pocas y pequeñas cosas pero buenas, mui buenas, haciéndole honor a sus autores, señores Virjinio Arias, Simon Gonzalez y Canut de Bon.

Sobre escultura dejamos la palabra a la reproduccion de las obras que acompañamos. En ellas mismas está el mejor elojio que de ellas se puede hacer.

T.

Escultura de Simon Gonzalez

Un trozo de la vida, escultura de Canut de Bon

Escultura de la señorita Lidia Berroeta

En las carreras de Longchamps

Damos a continuacion las fotografías de los desórdenes que se produjeron en una reunion hípica del Hipódromo de Longchamps a raiz de una irregularidad que perjudicaba al público.

Esto dará una idea de cómo los asistentes a los Hipódromos franceses saben castigar toda sombra de irregularidad. Esta vez se trataba de una partida escandalosa que defraudaba todas las esperanzas de los asistentes que habian apostado gruesas sumas a los caballos favoritos.

Desde algun tiempo atras, se protestaba con violencia contra las partidas que producian los resultados mas inesperados en todas las carreras. Esas protestas no habian encontrado eco.

Pero en el Handicap Libre de 15,000 francos, la medida fué colmada. El segundo starter dejó pasar en desórden a los caballos debiendo haberlos detenido con su bandera, pues no habia partida y los favoritos estaban casi todos a mucha distancia de la raya inicial.

Ganó así un outsider, Monsieur Perichon, y segunda fué otra competidora que no tenia opcion ninguna, Mademoiselle Margueritte.

El público se precipitó contra la garita de los comisarios gritando "Devolvednos el dinero", "Devolvednos el dinero" cosa a que los comisarios no accedieron. Entonces, en pocos instantes, se atacaron las casillas de las apuestas mútuas y todas las oficinas del Hipódromo.

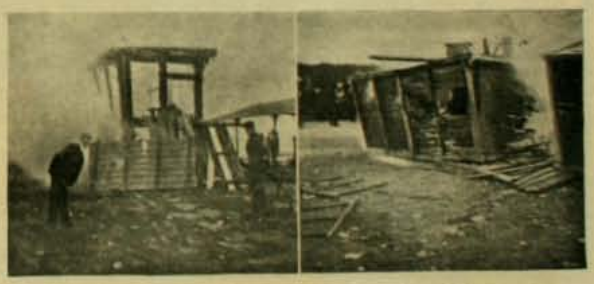
En breves instantes todo fué destruido e incendiado bajo los ojos de la fuerza pública dominada e impotente para contener el desórden.

El escándalo ha tenido gran resonancia en toda Europa.

Incendio de las tribunas en Longchamps

Antes del desórden en la pista

Llegada de la carrera Handicap Libre



Las casuchas de apuestas mútuas incendiadas

EL PROFESOR DISTRAIDO

—¡Caramba! ¡Qué helada está el agua!

Qué atinado estuve

en traer mi sobretodo!

CHISTES

El tenor acaba de cantar desafinando mucho; el público rie y silba.

—Caballeros: teneis razon, reconosco que he soltado un gallo pero lo retiro.

*

Ingles—Inglaterra ser el pais mas rara del mundo. En Lóndres haber un enano que cabe dentro de una bota.

—*Jitano.*—¡Eso no es ná! Miusté mister, váyase usté a Sevilla, pregunte por er hijo der señó Juan el Trompique y verá usté a un hombre tan chico, tan enano, que pa escupir tiene que elevarse sobre las puntas de los piés.

*

El.—Tenemos que economizar y me parece que bien podrias hacerte tu misma los vestidos.

Ella.—¡Imposible! Sabes mui bien que no sé coser; pero, para satisfacer tus deseos de ahorro, podria hacer los trajes tuyos.

*

Ha muerto la señora de la casa hace quince dias; el esposo está pensativo.

La cocinera entrando.—Vamos, señor, ¿qué quiere comer? Es preciso que se consuele y se alimente.

—¡Ai, no puedo!... Pero, en fin, tráeme dos docenitas de ostras que tanto le gustaban a mi pobre mujercita.

*

En el colejio:

El profesor dictando.—Escriba Francisco Ferreira.

El alumno hace lo que le ordenan.

El profesor irritado.—¿Por qué escribe Ferreira con *efe* minúscula?

El alumno asustado.—Es que... no me alcanzó la tinta, señor, para hacerla grande.

*

El inquilino del tercer piso se ha caido quedando hecho una tortilla. La sirvienta al ver tanta sangre dice al criado:

—Mira, Juan, de lo que te ha servido limpiar el patio esta mañana.

*

Simplicio dice a su hijo mayor:

—¡Qué años tan malos el pasado y el presente y el próximo parece irá a ser peor; para colmo de desdichas principiará en dia martes!

—Tiene usted mucha razon. Solo faltaba que principiara en 13.

*

Del "Jugend"

FALLIERES: ¡Ven, Nicolas, cómprate un sombrero de pelo, el metal atrae el rayo!

De una novela por entregas:

"En aquel momento, el notario paseaba con las manos atras leyendo un periódico"

*

(Del "Lustige Blätter")

Suegro.—Creo que la dote alcanzará para dos personas.

Yerno.—Bien ¿y los otros acreedores?

*

JEROGLIFICO

*

CHARADAS

Mi *primera* y *cuarta* es
De mujer hermoso nombre
Que no cabe en ningun hombre
Aunque vaya a la *tres cuatro*.
Y mi *todo* es blanca flor
Que lozana en los jardines
en medio de los jazmines
Nos regala con su olor.

R. A. T.

*

Conjuncion es mi *primera*
Que en medio del cielo está,
Esperando inútilmente
Hallarse en Tarapacá.
Mi *segunda* y *tercera* es
El nombre propio de un rio
Cuyas aguas Rusia bañan
En los dias del estío;
Y mi *todo* se compone
De un nombre femenino
Por quien los troyanos dieron
Sus espíritus divinos.

CAMPEON

*

TRIANGULO NUMERICO

4—Bebida
87—Nota musical
175—Pacífico
1232—Animal
65575—Verbo
521652—Planta
1234652—Apellido
12345678—Ciudad.

R. A. T.

LOGOGRIFOS NUMERICOS

654321—Ciudad capital
65314—Inflección de un verbo
6561—Flor
621—Rio
61—Adjetivo artículo
6—Consonante

R. A. T.

*

9—Vocal
34—Bebida
679—Prominencias de agua
3479—Tejido
42286—Tiempo
597879—Mujer filistea
5478771—Poeta frances
34656286—Nombre de dos emperadores romanos
123456789—*Nombre de mujer*

L. A. L. M.

*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A charada primera: Madreselva.

A charada segunda: Astronomia.

Al primer logogrifo: Tiburon.

Al segundo logogrifo: Leonidas.

Al jeroglifico comprimido: (Tras) *tor* (nada).

Al salto de caballo:

		15	20		
14	19	4	1	6	9
	16	7	10	3	
18	13	2	5	8	11
		17	12		

Valparaiso destruido resurje floreciente de sus ruinas.

*

Del "Judge"

¿QUE VA A SUCEDER EN CUBA?—*El Presidente.*—Si esta olla hierve, tendré que afirmar la tapa.

Pasad a visitar la gran
Mueblería
BRESCIANI-
Estado 47
Para que quedes convencidos de que es la mas conveniente en Chile.

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"
Azúcar Moscobada ✤ Arroz Italiano ✤ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✤ Chancaca rubia ✤ Sardinas, etc., etc.
Tienen constantemente en venta:
Graham, Rowe y Ca.
VALPARAISO

Casa Italiana, Estado Num. 29
¡¡VIVA LA PASCUA!!
10,000 mil pesos de ropa hecha! Ternos de colores y negros, pantalones y chalecos blancos. Todas clases de piezas sueltas. -- Pascual Rivano e Hijo.

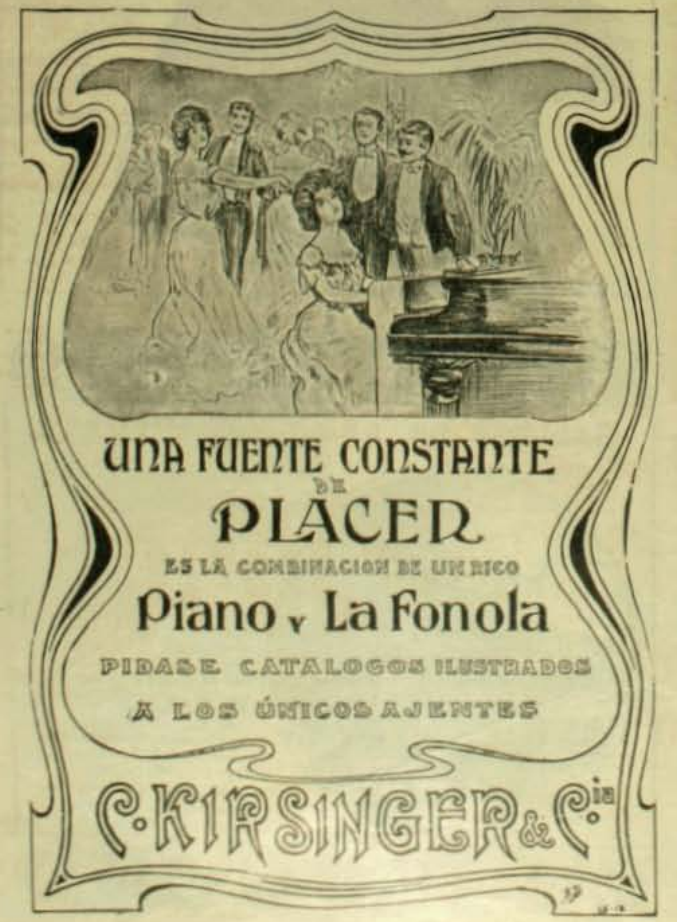
RICO
TE LIPTON
NINGUNO LE IGUALA
PRUÉBELO
LE
GUSTARÁ
Unicos Ajentes
J. TUSCHE & Co., Blanco 230, Valparaiso - Santo Domingo 989, Santiago

Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria
LA CASA ROJA
SANTIAGO
Calle Arturo Prat, Número 757
Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

BELLEZA DE LA MUJER
CREMA DE ORO
Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. La Crema de Oro es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los pasos, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de lirr como un pedazo de aurora!
Boticas y Perfumerias.—François Saint Bonnet. Parfumeur. Paris.

CASIMIRES
LOS MEJORES SON LOS QUE IMPORTA LA CASA
FEDERICO LÄNGER
ESTADO, 134
- CASIMIRES INGLESES -

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES
"LA CENTRAL"
SOCIEDAD ANONIMA - CAPITAL AUTORIZADO 400,000
PRESENTAMOS AL PUBLICO EL
Automóvil Desinfectorio
que llegara en breve y prestara los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre
¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!
JUAN FORLIOESI
DIRECTOR-GERENTE
San Antonio esq. Merced
Teléfono inglés 595.—Teléfono Nacional 460


UNA FUENTE CONSTANTE
DE
PLACER
ES LA COMBINACION DE UN RICO
Piano y La Fonola
PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS
A LOS ÚNICOS AJENTES
C. KIRSINGER & Cia

LOS MEJORES
CIGARROS - SOLE
ARTURO
REIMARD
IMPORTACION DIRECTA
BANDERA 207

AUTOMOVILES A. CLEMENT BAYARD
Primeros en todas las Exposiciones por sus motores y elegancia en Carrocería
FUERA DE CONCURSOS
El señor A. Clément por su progreso e invencion en la fabricacion de automóviles tiene la gran condecoracion francesa de Caballero de la Legion de Honor
Para los pedidos dirijirse a
Bertrand Tisne
Representante y Ajente Jeneral para Chile
NO SE COBRA COMISIONES
Garage y Taller de Mecánica para composturas de Automóviles: calle DELICIAS 1613 - Manuel Rodriguez 24. Sucursal pronto: Castro 141 entrada de Alameda

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL **JARABE FENICADO** DE **VIAL**

combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las TOSES, RESFRIADOS, CATARROS, BRONQUITIS, GRIPPE, RONQUERA, INFLUENZA.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 50, y 1,000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

Depósito Gral: J. VALLET, Industriel à Aillant-s/-Thonon (Yonne) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRAGA y Cia.**

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

TONICOS — RECONSTITUYENTES

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en *LYON* (*Francia*).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las "**PILULES ORIENTALES**" las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas hueseosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias medicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

En Santiago, MAX MENGIN y Cia. — En Valparaiso, DAUBE y Cia.

Cada frasco debe tener el sello francés del "*Union des Fabricants*".

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño.

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores.*

PARIS — 8, avenue Victoria PARIS

Agentes generales para todo *CHILE*: DAUBE y Cia.

MÁQUINAS PARA HACER HIELO

para CASAS PARTICULARES ó INDUSTRIALES

500 gr. á 16 kil. en 10 minutos, empleando una sal inofensiva. (*Prospectos franco*).

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré. PARIS.

BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS

INSTRUMENTOS de CIRUGIA

LAROCHE FRÈRES

PARIS — 8, rue du Perche, 8 — PARIS

Los Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro ALBUM GENERAL ilustrado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Casilla, 569, *Santiago*.

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO MAX MENGIN y Cia

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

La Máquina de Escribir "Remington"

Fabricada por la mas antigua fábrica de Máquinas de Escribir de los Estados Unidos, representa el resultado de la mayor esperiencia en el ramo. Es la mas antigua y la mas nueva, pues el nuevo modelo tiene muchas ventajas prácticas no poseidas por ninguna otra Máquina de Escribir ✤ Durabilidad sin igual, Escritura en dos colores, El tacto mas suave y elástico ✤ ✤ ✤

WESSEL, DUVAL & CO.

Ajentes, VALPARAISO

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1066

ZIG-ZAG

Diciembre 9 de 1906

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS "M. D."

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

La proteccion absoluta de las ventas al por menor, se obtiene solamente dando a cada comprador un recibo de su compra

ESTO LO HACE LA

CAJA REJISTRADORA "NATIONAL"

Algunas fórmulas de Recibos que han producido los mejores resultados en Chile:

187 MAR 18
GRAN MERCADO ITALIANO
DE
JOSÉ ROVANO
Delicias e q. Bandera
Teléfono Ingles 2862
B 7.60
El 50 por ciento del valor que indica este recibo se reembolsará en mercaderias si la compra ha sido hecha en el dia que indique el sorteo mensual

763 JUL 9
ALMACEN DEL TORO
DE
Sebastian Borghero
ALAMEDA 2106
E 52.20
Daré $ 1 en mercaderias a su eleccion a la persona que devuelva $ 25 en estos recibos DARÉ $ 10 cuando se pruebe no haber recibido un boleto por el valor de su compra

432 JUN 28
Al Buen Gusto
CASA DE NOVEDADES Y CONFECCIONES
H 3.35
Se le hará una rebaja de 5 por ciento sobre este recibo en SU PRÓXIMA COMPRA
NO DEJE DE VOLVER

842 JUL 20
TIENDA
SURSUMCORDA
Alameda 2826
SANTIAGO
B 22.00
Por $ 50 en estos recibos daré $ 2.50 en mercaderias A SU ELECCION DARÉ $ 10 CUANDO ME PRUEBE NO HABER RECIBIDO BOLETO POR SU COMPRA

632 ABR 2
Panaderia Colon
DE
JORJE PERVIER
BUENOS AIRES Núm. 40
VALPARAISO
D 0.30
POR CADA $ 10 QUE DEVUELVAN EN ESTOS RECIBOS TENDRAN DERECHO A UN REGALO

Hai mas de 2,000 Cajas "National" en uso hoi dia en Chile

No hai pueblo en los Estados Unidos a donde no ve Cajas NATIONAL. Pues estos aparatos maravillosos aumentan las ganancias, ponen sistema en el negocio y estimula a los dependientes en ser cuidadosos y honrados.

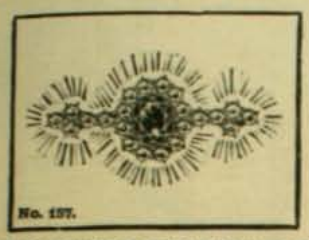
M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO, Esmeralda 39 — SANTIAGO, Huérfanos 833 — CONCEPCION, Comercio 42

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

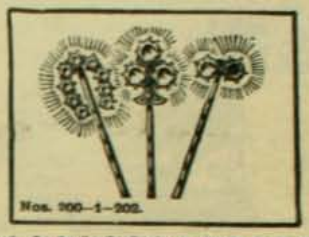
Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

a $ 3.00



y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en



la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo **Brillante Montana** conservará su brillo eternamente y que tanto estos como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10,000 pesos a cualquiera Institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactoria. Los **Brillantes Montana** no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se lavan y limpian como cualquier diamante fejitimo. La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos repetidos mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si nó, retomamos a sus órdenes. Para recibir con estuche 1 peso mas por articulo para cambiar la joya por otra

---

Fonografia "PATHE"

Pasaje Matte 25

NOVEDADES: EN

Cilindros y Discos Pathé
y Discos Gramofónicos

REPERTORIO: ESPAÑOL, NACIONAL, MEJICANO, INGLES, FRANCES, ITALIANO, PORTUGUES; HOLANDES, FLAMENCO, ÁRABE, CHINO.

1

2

3

Efectos de una mona o el dormitorio inadecuado.

En formacion:

Club 84 de Gramofonos VICTOR
Club 85 de DISCOS y CILINDROS
Club 86 de Fonografos PATHE

Cuota Semanal:

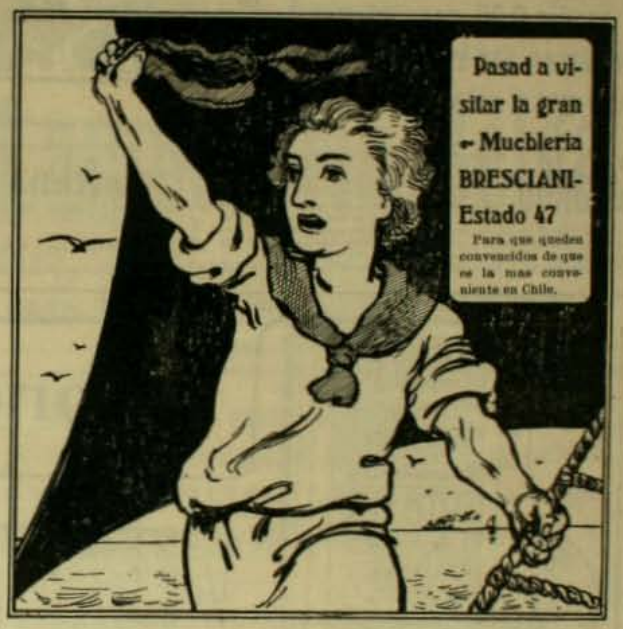
3 = PESOS

SANTIAGO
Pasaje Matte Núm. 25

RICO
TE LIPTON
NINGUNO LE IGUALA
PRUÉBELO
LE
GUSTARÁ
Unicos Ajentes
J. USCHE & Co., Blanco 230, VALPARAISO - Santo Domingo 989, SANTIAGO

Casa Italiana, Estado Num. 29
¡¡VIVA LA PASCUA!!
10,000 mil pesos de ropa hech ! Tercos de colores y negros, pantalones y chalecos blancos. Todas clases de piezas sueltas. -- Pascual Rivano e Hijo.

CREMA DE ORO PARIS
AMIGO DE LA JUVENTUD, ENEMIGA
DECLARADA DE LA VEJEZ !!


Pasad a visitar la gran
Mueblería
BRESCIANI-
Estado 47
Para que queden convencidos de que es la mas conveniente en Chile.

Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria
LA CASA ROJA
SANTIAGO
Calle Arturo Prat, Número 757
Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejítimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"
CHUBB'S PATENT
Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.
Tienen constantemente en venta:
Graham, Rowe y Ca.
VALPARAISO

El aparato Darracqs en el cual Wagner ganó la carrera

La Copa Vanderbilt

Se corrió en Long Island, el 6 de octubre del presente año

El sport europeo, el sport universal digamos, ha estado grandemente ajitado con la gran carrera (60 millas) que todos los fabricantes de automóviles del mundo corrieron en pos de la Copa que el famoso millonario Vanderbilt puso en lo alto de la pista de Long Island.

La Copa era de gran valor, indudablemente, pero no fué tanto por ella por lo que los automovilistas corrieron a matarse, fué, mas bien, por establecer la velocidad y firmeza de cada motor.

La esposa de Vanderbilt presenciando la carrera desde el palco del "International automovil racers".

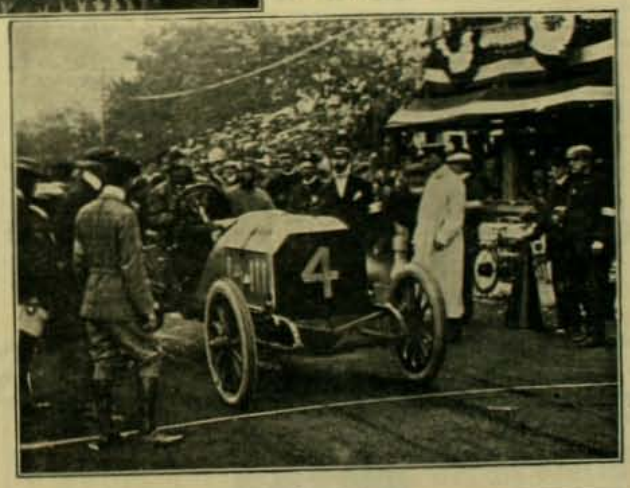
En esto se convierten las carreras de automóviles, en un colosal pujilato industrial. El motor que mejor resiste la prueba, así como el que llega primero, tiene la seguridad de adquirir una fama que hará vender centenares de automóviles a la casa que lo construyó.

Es, pues, mas que el valor de una Copa que—aunque sea enorme, siempre será efímero—el valor de la realizacion de grandes negocios el que persiguen esos arriesgados "chauffeurs". Es una cuestion de competencia, una cuestion de réclame. Se trata de demostrar la superioridad de una máquina sobre otra. Para eso esponen su vida, y organizan el grandioso espectáculo de esas carreras a las cuales asiste una muchedumbre universal de "chauffeurs" que son, muchas veces, los mismos dueños de fábricas de automóviles, como lo era Marcel Renaud, ilustre perfeccionador del automovilismo, ganador de la famosa carrera de Paris a Viena, que murió trájicamente en la carrera de Paris a Madrid. La Copa Vanderbilt la ganó, como siempre, un automóvil de fabricacion francesa. Fué uno de la marca Darracqs, manejado por el "chauffeur" Wagner. Con lo cual queda demostrado que continúa la Francia siempre adelante en la rama del automovilismo, a pesar del enorme esfuerzo de las naciones estranjeras.

Quienes la siguen mas de cerca son los alemanes y los italianos. Esta vez la Italia venció a la Alemania y estuvo a punto de alcanzar a la Francia. El segundo, en la Copa Vanderbilt, fué el automóvil "Fiat", marca de una fábrica de Turin.

Es curioso observar que los Estados Unidos y la Inglaterra no han podido entrar por el verdadero camino de la industria del automóvil. En esta materia no han hecho nada, nunca han ganado una carrera, y los automóviles de sus fábricas no tienen prestijio en el estranjero. Parece que, en esos paises de tanta mecánica y novedad, no hai temperamento para esta gran rama del progreso moderno. Ingleses y americanos han de contentarse con poner premios para que se los disputen entre franceses, alemanes e italianos.

Sin embargo, los americanos del norte han hecho progresar una de las ramas del automovilismo, no la mas brillante ni esforzada, pero sí una que parece tener gran porvenir industrial: la rama del automovilismo eléctrico. En verdad no hai mejores motores eléctricos que los que se fabrican en Estados Unidos. Estos sirven solo para el uso dentro de las ciudades, tienen una marcha limitada, pero son baratos y de mui fácil manejo. Su principal adaptacion se hace a los carruajes de visita llamados "landaulet"; y tambien a los pequeños automóviles que usan los comerciantes para sus dilijencias.



Lancia en su máquina Fiat, que llegó segundo

Vanderbilt y M. Jefferson, director (chairman) de la carrera

El ganador recorriendo la última milla

Wagner, automovilista frances, ganador de la copa

(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).

SANTAL MIDY

Inoffensivo, de absoluta pureza, cura dentro
— DE —
48 HORAS
corrimentos que exigiam outr'ora semanas de tratamento com copahiba, cubebes, ou injecções. Sua efficacia é universalmente reconhecida nas affecções da bexiga, na cystite do cólo, no catarrho vesical, na hematuria.

Cada Capsula tem impresso com tinta preta o nome MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, e em todas as Pharmacias.

AGUA DE MELISA DE LOS CARMELITAS BOYER

Unico Sucesor de los Carmelitas.

PARIS — 6, Rue de l'Abbaye, 6 PARIS

Preservativo y Reactivo contra los **Ataques nerviosos, Parálisis, Desvanecimiento, Vértigos, Sincopes, Apoplegia, Indigestiones, Vahidos.**
En tiempo de **Epidemia, Disenteria, Cólera, Fiebres malignas,** etc.

Véase el prospecto que envuelve cada frasco.
Depósito en todas las farmacias del mundo.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES Y EXÍJASE LA FIRMA DE

VINO Y JARABE DE DUSART

El *Lacto-Fosfato de cal* contenido con el Vino y Jarabe de DUSART es un reparador de los más enérgicos. Afianza y endereza los huesos de los niños *raquíticos*, evita el torcimiento de las piernas, devuelve el vigor y la actividad á los *adolescentes* decaidos y linfáticos, y á los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios.

Las mujeres *embarazadas* que recurren al Vino ó Jarabe de DUSART soportan su estado sin fatiga alguna sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El *Lacto-Fosfato de cal* dado á las nodrizas enriquece su leche, preserva y cura á los niños de la Diarrea verde y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la *dentición* se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

PARIS, 8, rue Vivienne, *y en todas las Farmacias*

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABON VALLET** *al Thymomenthol*
NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO
Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Receta*).
Depósito Cᵒ: J. VALLET, Farmacia en Ailliat-s/-Thaon (Isère) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRAGA y Cᵒ.**

CEREVISINA
(LEVADURA SECA DE CERVEZA)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conservación, posee en ligero volumen, igual actividad que la mejor levadura fresca, sin presentar en sus efectos la irregularidad de ésta. La expendemos en forma granulada para facilitar su empleo, y se disuelve rápidamente una vez en contacto con el agua. La **Cerevisina** da maravillosos resultados en el tratamiento de los furúnculos, que hace desaparecer. En enfermos dañados de psoriasis, herpes ó eczema, ha tenido el mejor éxito, mejorando en breve el estado general. La **Cerevisina** se recomienda también en el tratamiento del acné, de la urticaria, etc. La **Cerevisina** no ocasiona, como ciertas levaduras frescas, pesadez de estómago ó gases ácidos y los dispépticos pueden usarla sin inconveniente. ● **PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias**

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 2 Diplomas de Honor — 10 Medallas de Oro — 2 Medallas de Plata

TONICOS — RECONSTITUYENTES

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION
Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en *LYON* (Francia).
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Los célebres
ESTEREOGEMELOS

con Prismas
KRAUSS
han sido reconocidos como los mejores
SE HAN DESPACHADO 25.000 GEMELOS
durante la guerra Ruso-Japonesa

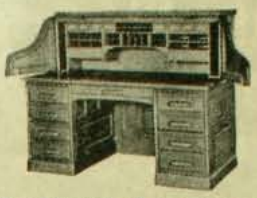
Efecto estereoscópico — Gran claridad
Ancho campo — Imagen muy nitida

Catálogo nº 72. Enviase gratis y franco
E. KRAUSS, 21, rue Albouy, Paris

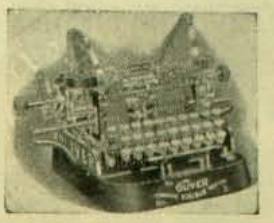
EL VINO DÉSILES
EL MEJOR TÓNICO Y EL MAS EFICAZ

Las Tarjetas postales Illustradas de **VINO DÉSILES** estan á la disposicion de los Lectores en las principales Farmacias.

Tres Utiles Indispensables en cada Oficina



Escritorio Americano



Máquina de Escribir "Oliver"

Caja Contra Incendio y Robo "Milner"

VENDEN LOS UNICOS AJENTES:

Williamson, Balfour & Co.

BANDERA esq. CATEDRAL

CASA FRANCESA

Ternos	franela blanca y de color desde	$ 28.00
Vestones	de alpaca negro y de color, desde	$ 7.50
Chalecos	piqué blanco y fantasía, desde	$ 4.50
Pantalones	brin blanco y de color desde	$ 6.00
Pantalones	franela blanca desde	$ 12.00

Pídase Catálogo a Casilla 43-D, Santiago

JOYERIA Y FABRICA

DE ALHAJAS DE

OTTO WAAK

Calle San Antonio números 136 a 142

—FRENTE AL COSTADO DEL TEATRO MUNICIPAL—

Aviso a las personas de mi distinguida clientela a quienes aún no he podido atender para la confeccion de obras grandes, que, a partir de ahora, me pongo a su disposicion habiendo dado término a los numerosos trabajos que estaban en taller.

OTTO WAAK.

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ✤ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1066

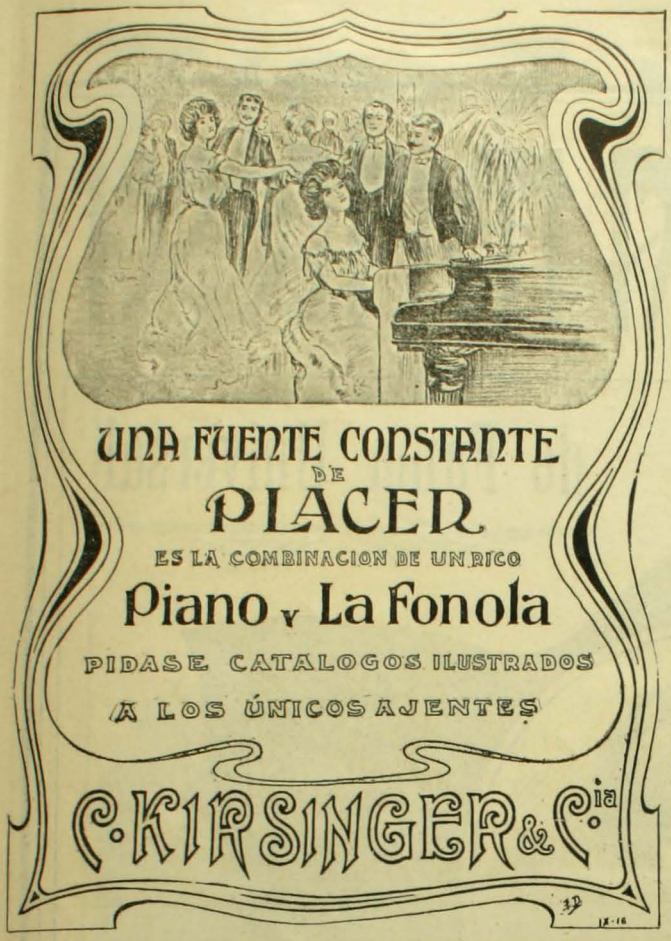
IX-16

La Máquina de Escribir "Remington"

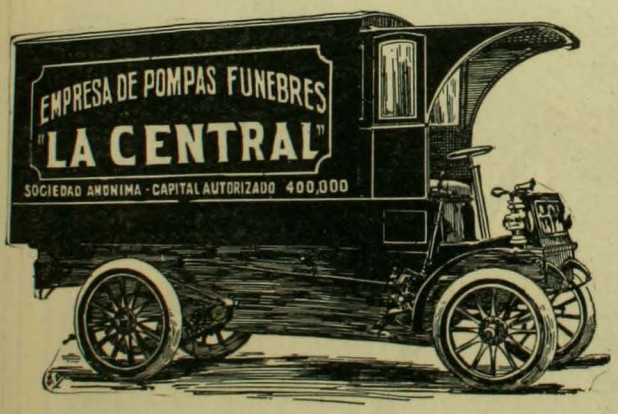
Fabricada por la mas antigua fábrica de Máquinas de Escribir de los Estados Unidos, representa el resultado de la mayor esperiencia en el ramo. Es la mas antigua y la mas nueva, pues el nuevo modelo tiene muchas ventajas prácticas no poseidas por ninguna otra Máquina de Escribir ✤ Durabilidad sin igual, Escritura en dos colores, El tacto mas suave y elástico ✤ ✤ ✤

WESSEL, DUVAL & CO.

Ajentes, VALPARAISO



Las únicas que no han subido sus precios. **Agua de Colonia de flores: $3 litro.** Como siempre: **Agua de Colonia Extra-Superior: $ 2 litro.** Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores: a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año.



PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestara los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre
¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI
DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced
Teléfono ingles 595.—Teléfono Nacional 460

- CASIMIRES INGLESES -

IPERBIOTINA MALESCI

de Fama Universal

Lo mejor que cientificamente existe hoi

COMO: depurativo perfecto de la sangre: CONTRA TODAS LAS IMPUREZAS ORGÁNICAS

COMO: tonico poderosisimo para: ANEMIAS, CLOROSIS, LINFATISMOS

COMO: fuerza vital unica para cura radical y rapida en la:

NEURASTENIA, HIPOCONDRIA, DEBILIDAD CEREBRAL Y DEL ESPINAZO, AGOTAMIENTO NERVIOSO, ETC.

Analizada y aprobada por el Hon. departamento Nac. de Hijiene, Buenos Aires - Por el Consejo Superior de sanidad pública, Roma - Premiada con el gran premio de honor y medalla de oro
en todas las últimas exposiciones internacionales

PREPARACION PATENTADA DEL ESTABLECIMIENTO QUIMICO DR. MALESCI, FIRENZE (ITALIA)

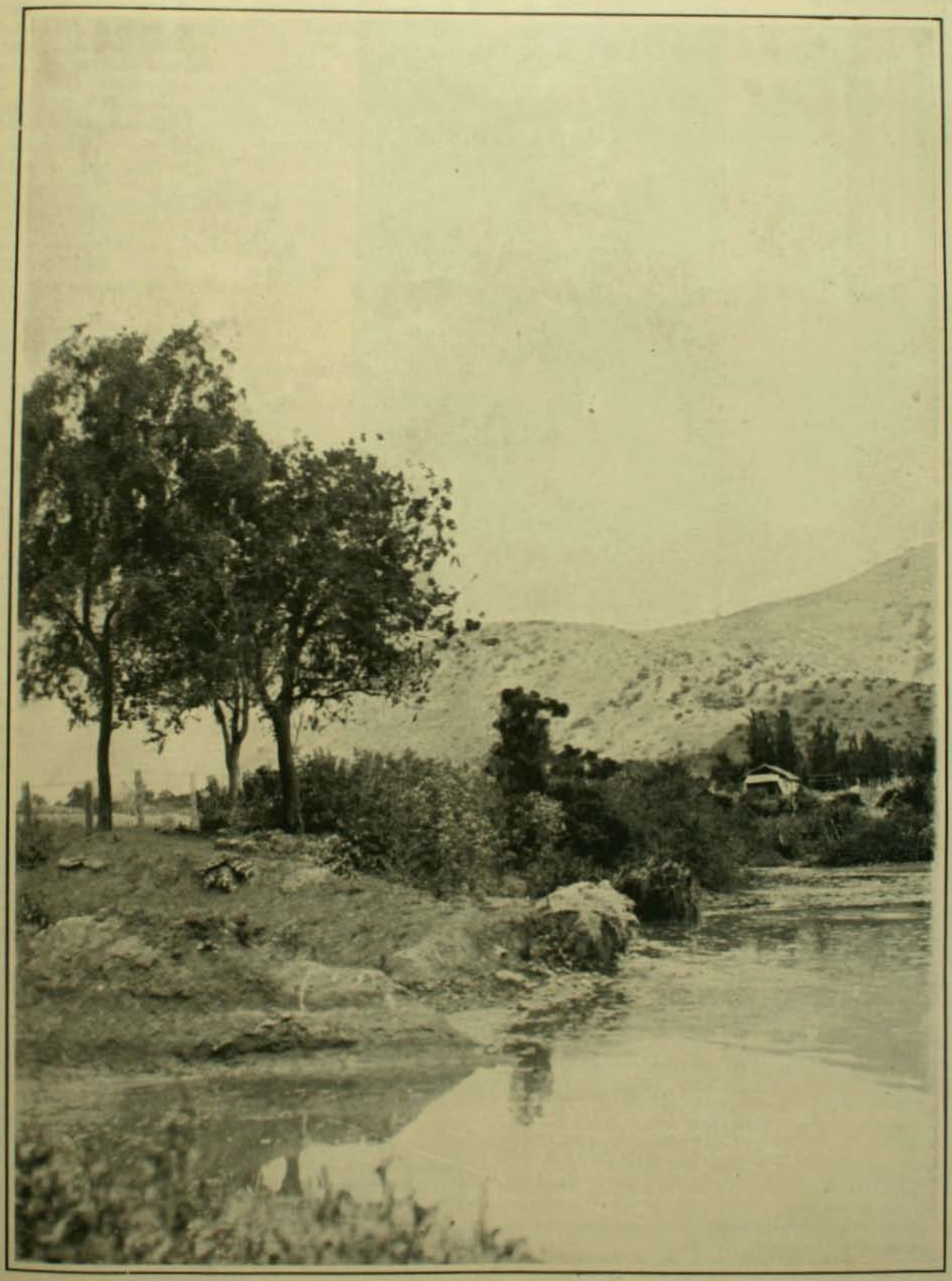
UNICOS CONCESIONARIOS-IMPORTADORES PARA CHILE: MAX MENGIN & Co., DROGUERIA FRANCESA, SANTIAGO

DEPOSITARIOS PRINCIPALES: EN VALPARAISO: Deuhe y Co., Hochstettery Co. - EN CONCEPCION: Deuhe y Co., Guillermo Globerer
EN IQUIQUE: Rafael Simon y Co. - EN TALCA: Guillermo Kuschel.

PRECIO DEL FRASCO: 5 PESOS

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 94

Diciembre 9 de 1906



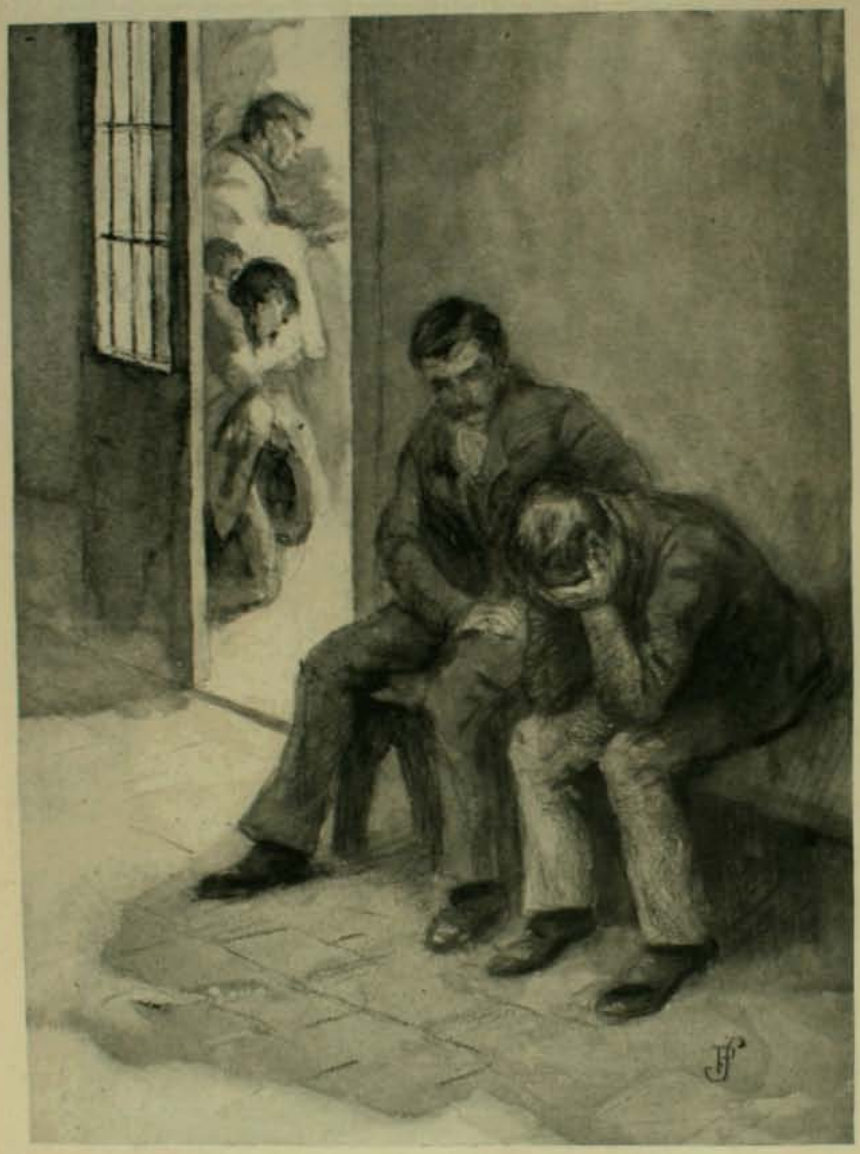
PAISAJE EN LA LIGUA

SEGOVIA

(PÁGINAS CHILENAS)

No habria podido decir qué hora era. Algo desvelado, me daba vueltas y mas vueltas en la cama, poniendo cuitado oido a esos lejanos clamores del campo, que forman un confuso y apagado murmullo que no se sabe si es el rumor del silencio o es el silencio del rumor.

De repente, en medio de los ladridos de los perros y del lejano canto de un gallo trasnochador, me pareció sentir el golpeteo de un galope de caballo. Claras y distintas se sentian las pisadas en la tierra endurecida del camino; claras y distintas cada vez mas, porque indudablemente se trataba de una carrera vertijinosa que iba a tener su fin en el patio de nuestras casas.



Contuve la respiracion, salté sobre la cama, y oí. El galope seguia, seguia, atravesaba ya el pedregal cercano al patio y se estrellaba por fin ruidosamente cerca del corredor, donde sentí el jadeo desesperado del caballo. Un instante despues dos golpes sonaron en mi ventana.

—¿Quién es?

—El patron don Ignacio, señor, está agonizando.

La voz temblorosa que me lo dijo, era la del sirviente de don Ignacio Garcia, nuestro vecino del otro lado del Aconcagua, viejecito simpático a quien debíamos una antigua y nunca rota amistad.

Salté del lecho, corrí a la ventana y abrí el postigo. Aun estaba la noche oscura como una boca de lobo. Allí supe por el mensajero que don Ignacio daba las últimas boqueadas, y que sus hijos querian que les acompañara en el terrible trance.

No sé cómo ensillamos en tan poco tiempo al mulato, pillado con grandes dificultades en el corralon vecino a las casas. El hecho es que me dí tres vueltas a la garganta con un pañuelo de seda, me puse el poncho mas grueso que encontré a mano... y ¡al galope!

Cuando atravesamos el rio, surjia ya en el oriente cierta claridad indecisa, que mas bien semejaba un vapor amarillo, surjiendo de la tierra como una gasa que desplegara el viento. Al llegar a la opuesta orilla, un gallo aleteó sobre un matorral y lanzó al aire su cacareo vigoroso, alegre, vivaz y arjentino. A lo lejos sonó otro canto mas apagado y se sucedieron, rodando, los de la vecindad, precursores infalibles de la ya cercana aurora.

Entre tanto, habíamos vuelto a tomar galope, despertando en todo el camino a los perros de las posesiones, que nos perseguian furiosamente un buen trecho para volverse con la cola entre las piernas, a ocupar su puesto de vijilantes centinelas. De repente, sonó en la punta de un álamo el metálico graznido de una lechuza. El sirviente acercó su caballo al mio como huyendo de un peligro invisible y me dijo temblando de miedo:

—Señor, el patron debe haber muerto.

—¿Por qué?

—¿No oyó al chuncho?

Hubiera querido, a fuer de hombre culto y despreocupado, decirle al pobre huaso que no creyera en tales supersticiones; pero mis ojos se sintieron atraidos allá en el fondo lejano por algunas lucesitas que se movian...

Era la casa de don Ignacio, y esas luces podrian ser las del Santísimo, porque sentí al mismo tiempo el lejano sonido de una campanilla, y hasta si el viento no me mentia, el rumor de rezos y de sollozos.

Inconscientemente apreté espuelas, y volé rompiendo el aire, porque algo me decia que el viejo amigo, don Ignacio, el que habia visto en la cuna, el que habia acompañado mis primeros pasos, se moria en esos mismos instantes.

* * *

No alcancé a entrar al cuarto porque de él salia llorando el pobre Pepe. Le eché los brazos al cuello, balbuceé en su oido algunas banales frases de consuelo, y lo llevé hasta un banco de madera del corredor donde me senté a su lado, estrechándole la mano.

Pero esa puerta abierta, dentro de la cual se veian pasar las sombras de los que acompañaban al agonizante, y por la cual salia la voz del cura que rezaba las letanias de la buena muerte, me atraia con el misterio de su solemne y relijioso silencio. Me levanté, pues; llegué empinado hasta ella y salvé el umbral.

Algo hirió mi fantasia de muchacho, de manera tal, que parece lo llevara embutido con caractéres de bronce en la cabeza. Era un cuarto blanqueado, con paredes lisas y no mui altas. Un catre de fierro negro, con las ropas blancas, perfectamente estiradas, y la cabeza de don Ignacio apoyada en la almohada, con los ojos entreabiertos y respirando con cierto estertor cansado y anhelante.

Arrodillado a su lado estaba Segovia, el viejo sirviente de don Ignacio, con su cabeza blanca, sus ojos brillantes y preñados de lágrimas. Al otro lado el cura, que rezaba con voz entrecortada: "cuando, perdido el uso de mis sentidos, desaparezca el uso de mi vista y grima entre las últimas agonias y congojas de la muerte". Y en el fondo una media docena de huasos, arrodillados tambien, contestaban con sus voces roncas e incultas: "Jesus misericordioso, tened compasion de mí".

* * *

Habia muerto el dueño del fundo de La Quebrada, el bueno, el excelente, el santo viejo don Ignacio Garcia.

Volví como a las doce del dia a su cuarto y habia sido colocado ya el ataud entre cuatro cirios. Creí que estaba solo, pero un sollozo me hizo saltar de repente y abrir los ojos. En un rincon, en cuclillas y con la cabeza metida entre las manos tostadas y callosas, estaba Segovia, llorando a mares.

Los hijos de don Ignacio acordaron que esa tarde a las tres se llevarian los restos del anciano al cementerio parroquial. Los inquilinos habian pedido algo, algo que no se les podia negar, algo que, segun dijo el capataz, era su derecho: llevar el ataud en hombros. ¿Cómo impedirlo?

Tres veces estuve aquel dia en el cuarto de don Ignacio y las tres veces encontré a Segovia en cuclillas en un rincon, con la cabeza sumerjida entre las manos y llorando a mares.

No tardó en llegar el momento en que don Ignacio Garcia abandonara para siempre su casa de La Quebrada. El dia estaba algo nublado y mui frio. Un vientecillo norte soplaba incesantemente, presajiando lluvia; y en sus alas venia el sonido triste de la campanita de la parroquia, que doblaba por su benefactor.

Salió el ataud en hombros de cuatro inquilinos fuertes y robustos, y camino abajo, nos pusimos todos en marcha.

Habia mucha tristeza en el aire, mucha melancolia en la Naturaleza que nos rodeaba, mucha pena en el alma. Los que llevaban el ataud se detuvieron y otros cuatro avanzaron a relevar a los ya fatigados inquilinos. Pero uno de ellos se negó a dejar su carga y continuó con sus nuevos compañeros.

—¿Quién es ese?—pregunté yo a Pepe, que venia a mi lado con los brazos caidos y la cabeza inclinada sobre el pecho.

—Es Segovia—me dijo.

Y seguimos andando. El viento se arremolinaba, levantando mangas de tierra. El camino se hacia cada vez mas duro, porque repechábamos y el suelo estaba cubierto de cascajo. A poco andar, nos detuvimos de nuevo para que se efectuara el relevo de los cargadores. Segovia movió la cabeza negativamente y dijo en voz baja.

—Yo sigo.

Se oscurecia la tarde y el paisaje tomaba un tinte ceniciento. A lo lejos, se veian las alamedas, cortando la llanura como si fuera el plano de un injeniero; y allá mas lejos, corriendo por la falda de un cerro, como una línea tirada a cordel, el canal, la magna obra proseguida por don Ignacio durante treinta años de su vida.

¡Qué pesado estaba el camino! Yo casi arrastraba los pies y apenas tenia fuerzas para evitar las piedras que encontraba al paso y no tropezar con ellas. De nuevo se detuvo el cortejo y cuatro inquilinos avanzaron a relevar a los otros. Segovia movió la cabeza y dijo con voz mui apagada:

—Sigo.

¡Y adelante! La noche se venia encima con la lentitud con que se viene aun en abril. Se encendieron algunos faroles y seguimos, esta vez descendiendo por un camino de tierra suelta. Era dificilísimo avanzar y veíamos con inquietud que los cargadores bamboleaban y tenian que clavar los tacos en el suelo para no resbalar. Hasta mi llegaba la respiracion jadeante y entrecortada de los fieles servidores y algo desconocido me oprimia el corazon.

El cortejo se detuvo de nuevo, y de nuevo Segovia se negó a aceptar el cambio, diciendo con absoluta firmeza:

—Yo sigo.

La campanita de la parroquia seguia doblando y ya divisábamos la iucecita inquieta de la torre, donde talvez el campanero se enjugaba tambien una lágrima por el patriarca de La Quebrada.

A la luz de los faroles se destacaba delante el fúnebre grupo de los cuatro huasos, que suspendian en sus hombros el pesado ataud: Segovia temblaba de pies a cabeza, y cada vez que afirmaba el pié en el suelo, se le doblaba la cintura al peso de tan horrible cansancio. Pepe avanzó entonces hasta la cabeza del cortejo, y detuvo a la jente.

—Segovia: está bien. Deje que lo releve otro.

—Nó, señor; yo llego al cementerio.

¡Y adelante! Faltaba lo mas pesado: una vuelta llena de zanjas, que fué necesario salvar paso a paso, y llevando por delante dos faroles. Allí esperaba el cura, y allí se descargó el cajon sobre el suelo.

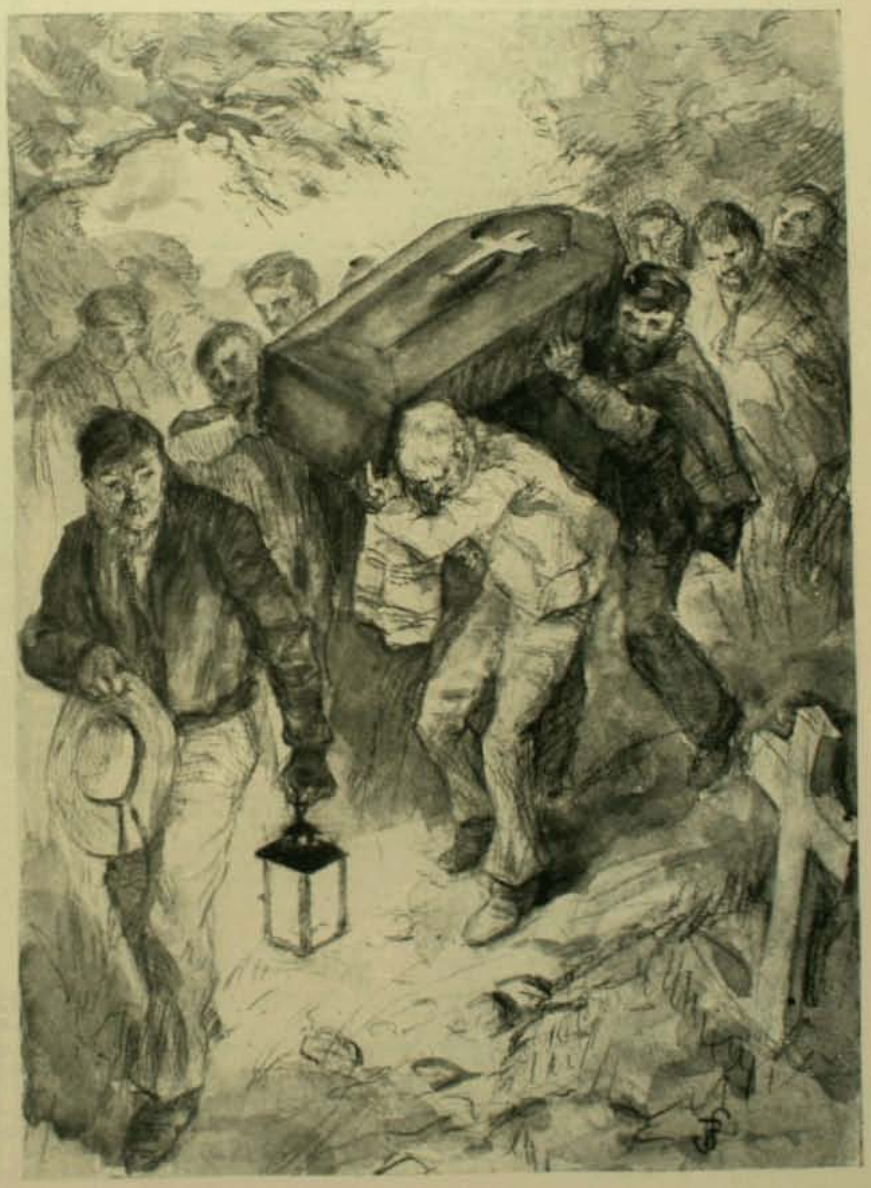
Comenzaron entonces los responsos. Todos rodeábamos el ataud con la cabeza descubierta y el viento entre tanto soplaba con furia, haciendo caer las hojas de los árboles.

En ese momento algo pesado se desplomó sobre el suelo. Era Segovia, que con una mano sobre el corazon, respiraba como un caballo fatigado despues de una carrera de leguas.

Estaba pálido, y en el rostro mate le brillaban sus dos ojos como dos luces...

Hoi dia los patriarcas de los grandes fundos ya no existen. Se han marchado alameda abajo en hombros de sus inquilinos.

Sus sucesores, que han recibido despedazada la tierra, lejos de tener apego a las viejas casas que habitó el fundador de la fortuna, emigran a la ciudad a edificar allí el palacio.



Al presente, el hacendado que agoniza no va al cementerio sino a la Caja Hipotecaria.

Y para llegar allí no necesita cortejo.

Basta con un corredor de comercio.

ANJEL PINO

(Ilustraciones de Pedro Subercaseaux)

El Rosal Blanco

Me interné por el verde recinto en que los primeros dias primaverales habian impregnado su frescura embalsamada. Todo allí era melancólico; reinaba el silencio y la tristeza del abandono.

La yerba habia crecido mui alta en las tranquilas avenidas del jardin; al lado de la reja de la entrada crecian dos zarzales de espina negra, cuyas ramas tiesas se enredaban en enmarañado desórden. Algunos pasos mas allá, privadas de un apoyo, las tiernas ramas de una planta, se habian esparcido por el suelo, como cascada matizada, formando un tupido tapiz que la pequeña anciana apartaba con un baston. Y tan pronto hubo recorrido esos dos caminos de la entrada, me pareció que se cerraba para mí la puerta de oro de un cuento maravilloso, sepultando mi sér en un eden desconocido.

Respiraba con fuerza el aire puro de la mañana, y esa deliciosa brisa me pareció impregnada de un perfume desconocido, tan suave como la luz azuleja que emanaba del cielo e inmediatamente ese nuevo espectáculo atrajo mi corazon a ese tranquilo rincon que tanto deseaba conocer. Con pasos lentos, seguí a la viejecita que silenciosa caminaba al traves del jardin, apartando, aquí y allá, las ramas que interceptaban el camino; entramos por una glorieta cubierta de enredadera de madreselva y llegamos a la casa, pintada toda blanca, situada bajo las verdes ramas de jigantescos árboles, que le daban el aspecto de un pequeño palacio encantado, porque despues de examinarla detenidamente ví que era mui reducida y mui modesta.

Pero esa apariencia sencilla, la realzaba, la poetizaba, como a veces basta un rayo de sol, o una flor, para idealizar el rostro de una mujer vestida con una sencilla gasa.

Se hallaba rodeada de pequeñas platabandas que se estendian entre dos hileras de boj y donde debian crecer, favorecidas por la primavera, las flores mas lindas y raras. Anteriormente talvez habria sido así, pero lo que era entonces solo se veian horribles amapolas amarillas que inclinaban sus pesadas cabezas bajo la sombra de hinojos invasores. Y delante de ese desagradable conjunto de colores chocantes, volví a esperimentar la impresion de completa soledad que habia sentido al principio, y mirando hácia la casa cerrada quise evadirme inmediatamente de esa penosa sensacion.

Al volverme, divisé un hermoso rosal tan cargado de suaves y perfumadas rosas blancas que no pude por menos que esclamar lleno de gozo: ¡oh! ¡qué hermoso rosal blanco! ¡qué encantadoras guirnaldas!

En efecto, nacia al lado de una pila cuyas orillas cubria con tupidas ramas nevosas, se elevaba despues hasta el techo de la casita y enredándose en las ramas de una corpulenta encina, bajaba de nuevo para formar caprichosas ondulaciones sobre las murallas de la rústica vivienda.

Su nacarada blancura me deslumbró... permanecí inmóvil y silencioso durante largo rato, contemplando esos arabescos inmaculados que parecian brillantes cordones, señalados por el suave rocio. ¡Oh! ¡ese rosal! ¡qué gracioso poema encerraba en sí! ¡qué embriagadora dulzura esperimentaria al contemplarlo sin cesar, y dormirse cubierto por ese lijero follaje, embriagado por su penetrante perfume!

—Señor—dijo la anciana con voz débil—señor, ¿quereis ver la casa?

Sin volverme le contesté que nó.

—¡Ah!—continuó, moviendo la cabeza—¿tambien vos admirais ese rosal? Todos los que hasta ahora han venido—continuó despues de un momento de silencio—lo han admirado como vos y me han prometido volver, pero cuando han sabido su historia me han dejado sola, mas triste y mas pobre aun...

Se interrumpió, mirándome con ansiedad, y viendo que yo no comprendia lo que me queria decir, prosiguió suspirando:

—Os puedo referir esa historia desgraciada... Presiento que vos tambien despreciareis mi casa cuando sepais lo que ha sucedido... A pesar de la educacion esmerada que se da hoi dia a la juventud—prosiguió con amargura—queda aun en ella rastros de supersticion en asuntos de amor, y si esta casa ha permanecido deshabitada durante tres años, es porque una pobre jóven murió de pesar al verse abandonada del sér que amaba...

Llegó aquí durante el otoño, con una sola sirviente, que mas bien parecia una amiga íntima que una asalariada. Nadie sabia quién era ni de dónde venia... salia raras veces, prefiriendo permanecer aquí, acostada bajo este pabellon florido. Al comenzar el invierno, vino dos veces un jóven mui distinguido que mientras permanecia a su lado la rodeaba de cariñosos cuidados y atenciones.

Pero una tarde que permaneció mas tiempo con ella que el de costumbre, se levantó de repente, la abrazó al despedirse y arrojó una carta a sus piés. Ella la abrió, se puso intensamente pálida y sin pronunciar una palabra cayó desmayada al pié del blanco rosal.

Desde ese dia principió a languidecer y se puso pálida y triste; la poca vida que le quedaba se notaba solo en sus hermosos ojos azules.

Todas las tardes, a la hora del crepúsculo, se iba a apoyar en la reja y permanecia así largo rato, inmóvil mirando hácia el Este, abrigando una loca esperanza.

Y las que la veian, vestida con su traje claro de seda, y contemplaban su rostro aristocrático, la creian una princesa moribunda, estraviada en este florido jardin...

Murió durante la primavera, a esa hora en que todas las tardes iba a esperar al que no volveria jamas.

Sintiéndose de repente mui débil, quiso por última vez que la acostaran a la sombra del blanco rosal. La muerte la sorprendió pronunciando el nombre del sér amado...

Eran los últimos dias del mes de mayo, y ya sabeis, señor, que en esa época las rosas principian a deshojarse cuando sopla el viento de la tarde, y el arbusto dejó caer sobre la muerta una lluvia de pétalos blancos...

Colocaron a la infeliz criatura en un ataud de terciopelo rodeada de sus flores queridas, mudos testigos de sus desdichas y vanas esperanzas...

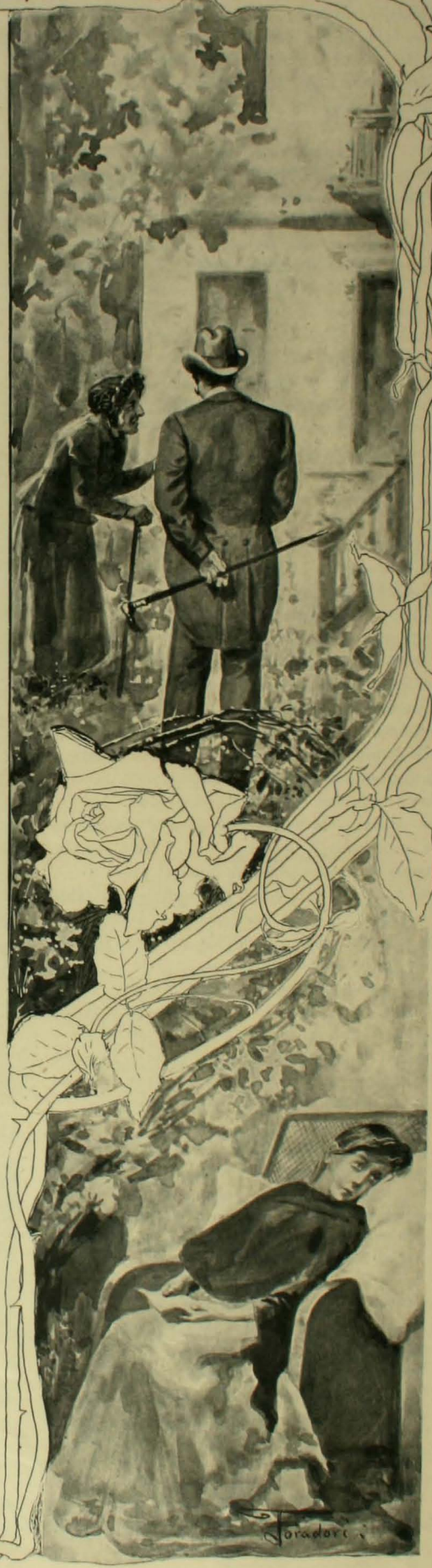
.....

Hé aquí por qué, desde hace tres años esta casita ha permanecido deshabitada; los que me han oido referir esta triste historia y abrigaban un amor en su corazon temian que desapareciera al entrar aquí...

.....

Compré la casita blanca oculta bajo el follaje, donde la princesa de la leyenda habia muerto de amor... y todos los años en la época en que se deshojaban las rosas, a la hora del crepúsculo, iba a espacir sobre una estrecha lápida, la fragante cosecha que me concedia el hermoso rosal durante la primavera.

PIERRE D'AUTEUIL



LA SEMANA

El rector de la Universidad ha dirijido una circular a los examinadores aconsejándoles que no solo traten a los alumnos con cortesía y justicia sino aun con bondad y dulzura, y condenando la labor del conocido bruto que todos hemos tenido que sufrir cuan-

do niños y que se llama *el gozador*, es decir, el examinador que se goza al muchacho y lo saca mal por gusto.

Ya era tiempo. Los progresos en este ramo son grandes. Llegará el dia, nuestros estudiantes lo verán, en que se nombren comisiones de niños que examinen previamente a los examinadores, con lo cual las garantias serán tan ámplias como es de desear.

*

Se abrió el Club Ingles con numerosa asistencia de socios. Pueden pertenecer a esta simpática institucion los ingleses y norte-americanos, los hijos de ingleses y norte-americanos, los descendientes de unos y otros y en jeneral las personas que hablan ingles.

Hai tanto interes por entrar al Club Ingles, que muchísimos jóvenes están aprendiendo el idioma de Shakespeare y de don Marcial Martinez solo para tener ese derecho.

Ya han llegado algunos a la elegante instalacion del Club en la calle de Agustinas hablando ingles del Ollendorf desde la escalera: "¿Tiene usted el sombrero de mi padre? No señor, pero tengo la mantequilla de la esposa del panadero del vecino de usted..."

*

El verano comienza a tener influencias desastrosas en los ánimos, especialmente entre los sportmen.

Las últimas carreras del Club Hípico tuvieron un carácter trájico y turbulento desde el principio al fin.

Hubo unas trompadas sobre discrepancias hípicas. Una de las carreras parecia mas bien topeadura por los encontrones que se daban los caballos diestramente excitados por sus jinetes. Y hasta un desgraciado asistente se cayó muerto de gusto al saber que poseia un ganador de a dos pesos.

Para coronar el dia, hubo al final uno de esos corsos de flores tan peleados, que han sido causa de disensiones internas en la sociedad.

*

La solucion de la crisis parcial del Gabinete ha sido mui bien recibida. El partido liberal-democrático, que estaba representado en el Ministerio por uno de sus veteranos mas respetables, el señor Escobar, lo está ahora por uno de sus conscriptos mas distinguidos y con mas brillante porvenir, el señor Viel.

El señor Escobar entraba plenamente en los propósitos de rejeneracion y aseo administrativo del actual Presidente. Por algo se llama Escobar, que viene de escoba.

Se dice en círculos íntimos que el jefe del Gabinete, ilustre floricultor, que posee algunas de las colecciones mas hermosas del pais, buscó el Ministerio de Justicia entre los políticos que tienen nombres botánicos, pero se resolvió por el señor Viel despues de ver que no encajaban en la situacion ni el señor Rosas, ni el señor Líbano, que recuerda a los cedros del id., ni siquiera el señor Flores.

*

El Ateneo clausuró sus sesiones con una velada musical. A ratos no se sabia si era la orquesta que declamaba un trozo clásico, o el poeta señor Mondaca que cantaba una de sus composiciones.

El maestro Soro fué mui aplaudido y aun *bisado* en su Danza fantástica, que el señor Soro no bailó, como creyeron muchas personas al leer el programa, sino que fué ejecutada por la orquesta y dirijida por el autor.

No fué esta la única equivocacion y desengaño a que dió lugar el programa. Muchos habian creido que el número que decia: "Silva Vildósola, perdido en la niebla", era un vals cantado, cuando no pasaba de ser un cuento nebuloso y algo anarquista.

Pero, en fin, ya los poetas han metido la lira en la funda, los prosadores han guardado la pluma de ganso, y las musas y la gramática descansan.

*

El señor Alvarez Calderon, Ministro del Perú en Chile, parte a su pais.

El distinguido diplomático ha estado tratando de organizar un concierto peruano-chileno, pero ahora

hace un *calderon* en su mision, para hablar en términos diplomáticos.

Su gobierno solia decirle: "*¡Forte, forte, crescendo*", en el asunto de Tacna y Arica!" Pero él, que es hábil y hombre de mundo, contestaba prudentemente: "*¡Piano, piano, rallentando!*"

Todo lo que podemos decir es que en la sociedad se hacen votos porque esto no sea mas que un *da capo*.

*

El sorteo semanal de *El Mercurio* y *Las Ultimas Noticias* ha causado una verdadera revolucion en los hogares. Miles de personas tienen reloj y máquina de coser y bono de provisiones durante toda la semana, hasta que llega el dia miércoles en que se hace el sorteo y entonces resulta que solo uno era el lejítimo poseedor de cada uno de esos valiosos artículos.

Pero los diarios son tantos, que las probabilidades resultan mui grandes y se puede asegurar que el lector asiduo llegará un dia u otro a sacarse algo.

La Direccion de El Mercurio nos pide que hagamos saber a los matrimonios sin hijos que no es posible satisfacer por ahora su peticion de que se sorteen niños adoptables, o adaptables. Pero se estudia la manera de conseguirlo.

A los numerosos lectores que han escrito preguntando si en el bono de provisiones están comprendidos algunos licores, se les avisa que efectivamente hai algunos, pero que llevan en la botella la recomendacion de no embriagarse. Los padres de familia pueden descansar tranquilos.

Un vecino de la calle de Franklin ha preguntado cuánto pasarán en las ajencias por los relojes de oro que está rifando El Mercurio. Se nos pide decirle que todavía no se sabe, porque la persona que se sacó el del miércoles no lo ha empeñado aun. Se procura seguirle la pista para establecer este interesante dato estadístico.

*

La publicacion de las poesías de Borquez Solar con el título de "La Floresta de los Leones", ha dado lugar a algunas regocijadas sátiras que el bardo florestal ha contestado rabiosamente.

Se ha llegado a hacer un estribillo popular de uso jeneral con su estrofa en que describe el organillo que toca: "Liran, Lirin, una mazurca loca".

Otro de sus versos está dando muchísimo que pensar a los dentistas. El bardo dice: "En muchas cosas mui tristes pienso, mordida el alma de un diente inmenso".

¿Qué flebótomo será el que se encargue de la estraccion de ese diente colosal del señor Borquez Solar? ¿O admitirá una tapadura bien hecha que permita conservarlo?

Ese diente figurará en el Museo Nacional. El establecimiento tiene algunos de mastodonte, pero esta es la primera vez que se encuentra un diente inmenso en el alma de un poeta, que es casi como hallarse un pelo en la sopa.

*

No obstante algunas observaciones de la prensa acerca de los peligros de las maniobras militares en pleno verano en el valle de Chacabuco, donde no hai sino pequeños espinos bajo los cuales guarecerse contra la insolacion, las maniobras se llevarán a cabo. "No queremos soldados de primavera", ha dicho la superioridad militar. "El que se frie, se frie".

Las familias de los militares miran estas maniobras casi como una guerra de veras, porque ya se figuran que los soldados y oficiales comienzan a humear en la mitad de los ejercicios por una combustion espontánea.

—"Adios, mi negro—escribia una jóven a su novio que parte a las maniobras—¡quién sabe si ya no te veré mas! ¡Quién sabe si te recibiré convertido en un trozo de carbon!"

VIDA SPORTIVA

Luis Rosen, ganador de carrera de 5,000 metros.

J. F. Ramírez, ganador de los 1,000 metros.

Corriendo los 5,000 metros.

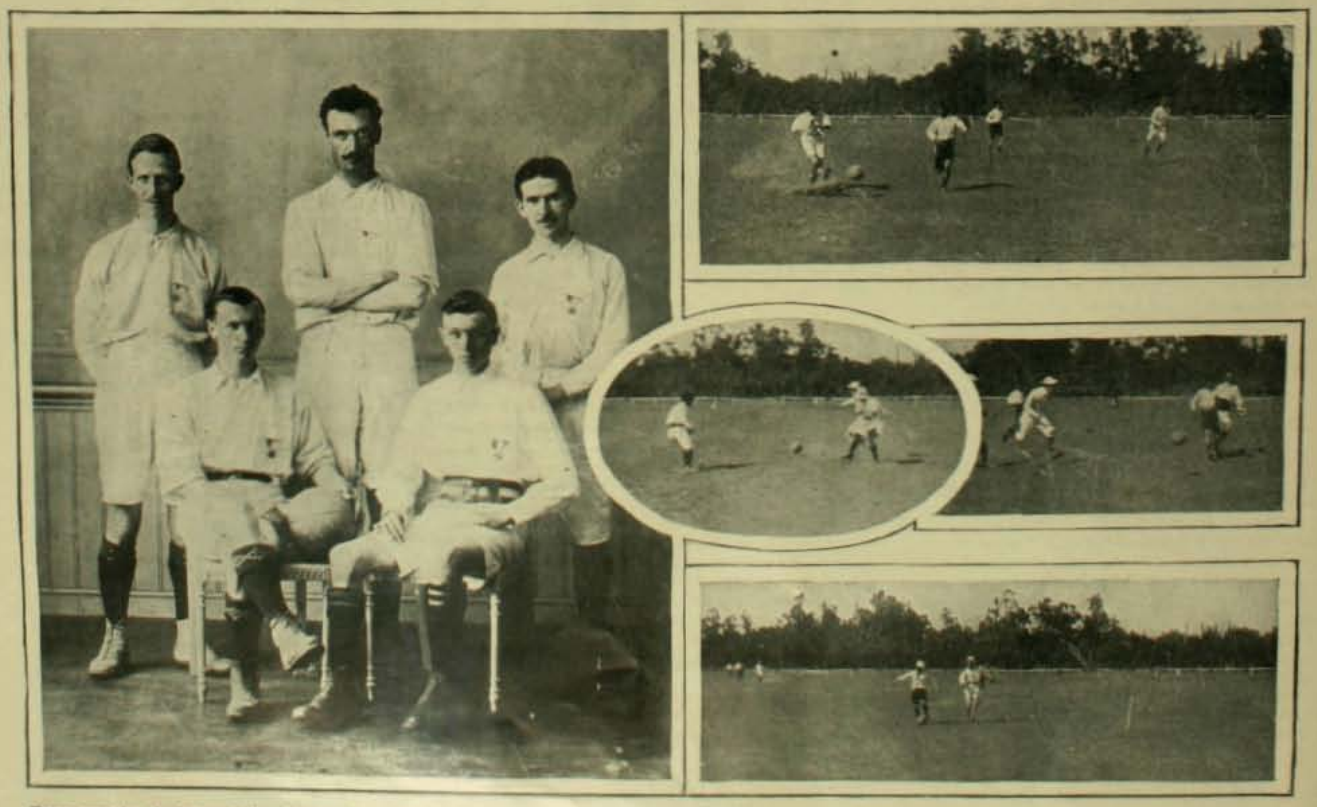
El domingo pasado se efectuaron en las canchas de juego del Parque Cousiño, arregladas convenientemente en forma de velódromo improvisado, las carreras de bicicletas que la Union Ciclista de Chile habia organizado a beneficio de las colonias escolares, que en estos últimos años están haciéndose tan comunes mediante el esfuerzo pecunario de algunas instituciones y de varios particulares.

La misma sociedad sportiva, teniendo en vista solo propósitos de beneficencia, tuvo la feliz idea de incluir entre los números del programa que debia desarrollar, un interesante "five a side competetion" de foot-ball que, en verdad, fué digno de ser presenciado porque en él se midieron las destrezas y competencia de varios clubs que tenarmente practican este saludable sport.

Para tomar parte en este match no era necesario que los competidores formaran en las filas de tal o cual asociacion, sino que solamente bastaba la inscripcion respectiva. De modo que nada raro fué que los teams interesados pasaran de quince, lo que, como se comprenderá, hacia que el juego anunciado se le presumiera lleno de interes. Los premios que se habia prometido eran cinco medallas de oro y cinco de plata que se debian adjudicar, las primeras a los jugadores que obtuvieran el primer premio y las otras para los que obtuvieran el segundo. Todas ellas son obsequio de la I. Municipalidad.

Tomaron parte numerosos clubs establecidos en la capital. Dada la señal el juego comenzó con ardor y una vez que uno por uno fueron los teams contrarios siendo vencidos, la victoria se declaró por el team Bretaña que venció a su último enemigo,

Las carreras de bicicletas estuvieron tambien sumamente interesantes, obteniendo cada vencedor el premio señalado en las reseñas de la prensa.



Team ganador de las medallas de oro obsequiadas por la I. Municipalidad

Instantáneas tomadas durante el juego

EL PRIMER 8 DE DICIEMBRE EN CHILE

Los vecinos de Santiago,—digo de aquellos añejos de la Conquista,—mas que repuestos ya de los primeros y tremendos quebrantos, que nadie se cobija en casa ajena sin trabajos, hacian escepcionales preparativos para celebrar la fiesta de la *Concepcion*, tan querida de los españoles.

Se proponian, principalmente, olvidar en ella las tristezas que en todos habia dejado la reciente despedida de los hermanos de armas y pilatunas que, abandonando a Chile, acababan de partir a Valparaiso para de allí continuar viaje a España o siquiera hasta el Perú.

No esperaban volver a verse nunca mas sobre este mundo; porque tan resueltos se mostraban a no regresar los que se iban, como a no moverse los que se quedaban fieles a la tierra conquistada, y por lo restante, tal viaje de cabo a rabo del mundo, no era ¡vive Dios! para repetido en la existencia de un hombre.

A todo esto no faltaban mas que horas para que despuntara el 8 de diciembre. Empero, así como en la puerta del horno suele quemarse el pan, sucedió que en la víspera del ansiado dia no solo se aguó la fiesta sino el alma entera del naciente caserío, tan pobre como alegre cuando Dios queria, bajo sus techos de araucana totora.

Ello es que si uno de los huanacos que les proporcionaban su carne y sus lanas, les hubiera hablado de repente a aquellos vecinos que daban por vista y oida a la burra de Balaam, no habrian esperimentado espanto semejante al que los tenia sin habla y como en vilo.

Y la causa caba para mas todavia, como pueden ustedes ver:

El alma y cuerpo de la Colonia, su fundador y padre, Pedro Valdivia, nada menos, la gran cabeza que por todos discurria, la mano infatigable que todo lo hacia "desde lo menor hasta lo mayor", el alma jenerosa que a todos alentaba y socorria, el jentil-hombre elaborado por los dones de la Naturaleza, de quien conquistadores eminentes, cual Rodrigo de Araya, señor de El Salto y Conchalí, y otros iguales, decian con orgullo: "criado soi del gobernador Pedro Valdivia", ese hombre, en fin, que los habia traido de tan lejos, acababa de fugarse al Perú, como un simple rufian llevándose robados los caudales del Rei, de la iglesia y de sus propios soldados, a los que volvia a hundir en las profundidades de su primitiva miseria!

Tal era lo que, llorando, referian los mismos que poco antes se habian despedido para España o el Perú y ahora tornaban como cadáveres atados al caballo que montaban. En la tarde, cercana ya la noche, entró tambien a Santiago otro jinete; pero éste con escolta que le tuvo las bridas de su estenuada cabalgadura al apearse en la Plaza de Armas o Plaza Real, a la puerta de la casa-palacio (era la única de altos) de Juan Dávalos Jofré. (1)

Fácil fué reconocer en el escoltado viajero al mariscal Francisco de Villagran que, en alas de su bridon, llegaba de Valparaiso para recibir del Cabildo en esa misma noche, la investidura de teniente gobernador que le asignara Valdivia al largarse al monte. (2)

* * *

Pero tras el mudo estupor del primer momento vino bien pronto la reaccion violenta de la cólera. La noche fué de fiebre con delirio y en estos términos se entró por las puertas y ventanas del oriente, el que debiera haber sido el mas alegre dia de *Purísima*, entre los seis que llevaban celebrados hasta entonces.

El frescor de la mañana pareció acalorar mas los ánimos, pues segun declaracion de un testigo, "todos estaban como áscuas" y "la jente bramaba por las calles, pidiendo justicia a Dios".

Lo que no impidió que mas luego, oida la misa parroquial, agotada la tertulia lugareña en la acera de la sombra, despachado el almuerzo y las visitas que se hacian en seguida por aquello de que "ni carta ni mujer", el pesado silencio de los pueblos muertos volvió a recuperar el imperio que debia durar tantos siglos entre los bosques de las riberas del Mapocho.

Y a pesar de pesares, Santiago saboreaba los últimos ronquidos de su siesta colonial—a calzon quitado—cuando de súbito resonaron en la ciudad de mas solares que ranchos, voces desaforadas que repetian:

—¡Aquí del Rei!—que era el santo reto de guerra, el llamamiento sagrado que las autoridades hacian a los leales a Dios, al Rei y la Patria en casos de supremo peligro.

Nadie acertaba a darse cuenta de lo que acontecia. Pero todos corrian por las llamadas calles, vistiendo apresuradamente sus arreos de combate, hácia el sitio de donde partian las voces y la sorpresa aumentaba de punto, al ver que los que las daban no eran otros que el propio gobernador y el alcalde Juan Fernandez de Alderete, los que, apoyándose mutuamente espalda contra espalda, blandian enfurecidos sus anchos espadones, bañados tantas veces en sangre de araucanos. Otros, a la vez, llegaban contando que Pedro de Villagran, sobrino del gobernador, con un grupo de arcabuceros, custodiaba en son de guerra, la casa de Francisco de Aguirre.

Y—¡cosa horrible de referir!—de allí a poco se vió que un negro de la servidumbre de Aguirre arrastraba hácia la Plaza el tronco de un cuerpo humano y clavaba en la picota su cabeza, cortada a un solo golpe de espada.

Por el largo de la sombra que el fúnebre trofeo proyectaba sobre el suelo, estarian para caer las cuatro de la tarde, si no mentia ese reloj de la Colonia.

En cuanto al muerto y afrentado allende la vida, todos reconocieron al punto que del pescuezo para arriba aquello era el que habia sido don Pedro Sancho de la Hoz.

Y entonces recordaron que este Hoz, aunque era tambien de coz, habia sido consagrado para hacer conquistas en Chile, mas no como Valdivia por simple merced de Pizarro, sino por la real mano del Emperador Cárlos V.

¡Cebada al rabo, como ustedes ven!

* * *

Nada mas cierto, desgraciadamente, que la estafa y fuga de Valdivia. El mismo Araya, su grande amigo, llegó a esclamar en un arranque de dolor:

—¡Este hombre se ha ido y deja perdida la tierra!

Como se ve, Chile no era todavia una patria para nadie; era solamente la tierra de labranza o los lavaderos de oro que los rudos conquistadores trabajaban con el sudor de sus frentes y el quilo de los indios hasta el último hervor de la olla...

Pero a todo esto, ¿qué motivaba esa accion inícua y atroz de un padre que roba a sus hijos, un jeneral a sus soldados, un deudor de Estado a sus acreedores públicos?

La masa de la jente no daba en bola; pero aunque hubiera dado en todas las de la cancha, los ánimos no estaban para escuchar disculpas.

Sin embargo, la calidad de los personajes que acompañaban a Valdivia en su airado viaje, y eran la flor y nata de sus capitanes, habria bastado para que Araya suspendiera sus juicios.

¿Era posible que un jigante como Valdivia, de olfato y vuelo de águila real, dejara el mando supremo de su colonia, las riquezas que en ella tenia, para degradarse a capitan de una banda de salteadores?

Y aquellos capitanes ¿abandonaban sus hogares, sus encomiendas y ya seguras espectativas para andar a salto de matas, aquí robo y allá mato?

Todo eso era tanto mas inverosímil cuanto que todos sabian que el gobernador "preferia la muerte al abandono de la conquista". Primer santiaguino por sus servicios y cariño a la tierra, no igualados en la historia desde entonces hasta hoi, él mismo escribia al Rei que no queria comprar un palmo de suelo en España, aunque tuviera un millon de ducados, porque solo deseaba vivir y morir en Chile.

¿Cuál era, por fin, el secreto de la cruel comedia?

Hai que verlo:

---

(1) Ocupaba en centro de lo que hoi es el Portal Besa.

(2) El primer jinete que trajo la noticia de la fuga, hizo el viaje de Valparaiso a Santiago en menos de 24 horas.

A fines de noviembre Valdivia recibió un correo que le comunicó la estupenda noticia de que su grande y buen amigo, don Juan Bautista Pastene, primer Almirante de la Mar del Sur, habia arribado a ese puerto y seguia por mar a Valparaiso para darle cuenta de los horrendos sucesos que acontecian en el Perú.

Gonzalo Pizarro se habia sublevado contra el Emperador y, afianzando su traicion, al modo que Cortes quemó sus naves, no solamente habia vencido a su Virrei, sino que lo habia asesinado sobre el campo de batalla. Horrorizado de tamaños escándalos, hasta ahí nunca vistos ni oidos en dominios del Rei de España, Pastene resolvió comunicar a Valdivia, aunque fuera a costa de su vida, lo que tan de cerca le tocaba. Al efecto, y con un empeño que se elevaba a las alturas de un cariño cuasi filial, empleó mas de un año en reunir elementos para su empresa; tras de miles afanes, consiguió al cabo y al fiado, una nave, la "Santiago", con promesas enganchó incautos y acopió vitualla. Dióle Pizarro facilidades de amigo y con la esplendidez que gastaban esos rumbosos tahures y heróicos ladrones, que, como él y los demas conquistadores, salteaban los imperios de Atahualpa y Moctezuma, y jugaban sus indios cual granos de maiz, Gonzalo, en prueba de viejas amistades y futuros proyectos de alianza, agregó un réjio presente de vinos, sedas, armas y alhajas, para la propia persona de Valdivia.

Bien sabia Pizarro que su talento militar valia por un ejército y su espada por una lejion de demonios!

Mas las nuevas que traia Pastene por mar, no eran pescado fresco.

Y aquí viene el caso de decir, como retablo de lo que eran la vida, el tranco y compas a que andaban las cosas de la colonia, aun las malas nuevas, que el alzamiento de Pizarro databa de 1544; que en enero de 1546 habia vencido y asesinado al representante de su Rei; que en julio del mismo año, anticipándose un poco a O'Higgins, San Martin y Bolívar, habia hecho la hombrada de proclamar la independencia del Perú, entrando a Lima vencedor y endiosado, en medio de un cortejo en que figuraban cuatro obispos.

Lima la andaluza y ya desde tan tierna edad cantora y veleidosa, recibió al glorioso usurpador y asesino, con los desbordes tropicales de su movible y engañoso entusiasmo.

* * *

Oyendo a Pastene, Valdivia se quedó como quien ve visiones; pero como no era hombre de verlas por mucho rato, fueran de este mundo o del otro, allí mismo trazó su plan de operaciones con ese talento estratéjico solo comparable en él a la invencible tenacidad con que llevaba a término lo resuelto, pues para lo que le convenia, no le apretaban calzas ni bragas.

Vió como en un libro, que su lealtad lo obligaba a sostener la causa del Rei, porque la obediencia dice él mismo, "era prenda de su arnés" y juntando luego lo divino con lo humano, vió ademas que su título de gobernador de Chile venia únicamente de Pizarro, que vencedor éste o vencido, él quedaria de todos modos como hechura de un traidor, que los nuevos servicios que prestara en el Perú, seguro de su jenio y de su espada, servirian para que le reconocieran los antiguos y lejitimaran su situacion oficial y, por último, que triunfando la causa real, fácil le seria obtener todo lo que pensaba pedir en bien de su querido Chile.

Y "en la hora", segun palabras, quedó resuelto el viaje. Llevaria la plata labrada de sus oficiales y oro bastante para tirarlo a puñados y probar que Chile, su nueva patria, la hija de sus obras, no era un pozo en el infierno, sino una mina en un Eden.

Pero lo del oro a puñados no pasaba de un sueño, aun en narigadas, tanto mas irrealizable a la buena, cuanto que Valdivia le debia a cada santo una vela.

* * *

La Colonia contaba ya siete años de existencia; dos de ellos habian sido "insoportables", pues solo se comian tortillas en algunos dias de fiestas y en los demas ni eso; pero a la sazon ya se habian formado personajes por sus méritos y banqueros por sus caudales.

A éstos apeló Valdivia en un sermon que predicó en la plaza al salir de misa, en el cual dijo sin rodeos "que habia tal necesidad de socorros que del altar los tomaria para ello y que los que no se los diesen le habian de dar el oro y el pellejo".

Pero aunque todos sabian que el conquistador pasaba en un tranco del dicho al hecho, no logró arrancar de aquellas bolsas vizainas atadas con nudo ciego, mas que diez mil pesos, de cincuenta mil que pidió, y esto despues de "echar de cabeza al cepo" a tres de los millonarios.

Debió ser en ese instante cuando cruzó por su mente traviesa y audaz la resolucion de vengarse de esas tacañerias con la cruel chuscada que ideó en seguida.

Al efecto, una mañana se anunció por bando que la "Santiago" regresaria al Perú y que se permitiria embarcarse a los que desearan irse; inesperada misericordia, porque rejia prohibicion absoluta de salir del pais. Veinte desesperados se apresuraron a aprovechar esa franquicia; otros la aprovechaban para enviar socorros a sus familias, entre ellos un tullido que remitió seis mil pesos con que dotaba a sus dos hijas.

Lista la "Santiago", los felices viajeros se embarcaron en ella con camas y petacas; mas, a punto de largar velas, se les hizo saber que Valdivia deseaba darles su bendicion de padre.

Todos bajaron a tierra; Valdivia *lloró* con ellos; pero mientras firmaban un acta de reconocimiento a su jefe, éste, "bonitamente y sin rumor alguno", salió de la ramada que Pastene le habia construido en la quebrada de Elias, y por entre los bosques que la rodeaban, se fué a la "Santiago", fondeada a tiro de ballesta de la Cueva del Chivato.

Lo demas ya se sabe. Pero ¿quién sabe si los balidos que despues se oian de aquel chivato, no eran sino el eco de los sollozos y reniegos que allí lanzaron aquellos desdichados al ver alejarse a la nave que llevaba a César y su fortuna, es decir, la fortuna de todos ellos?

Ello es que hubo casos de locura y de suicidio, los primeros de que hai memoria.

Así se vió que el corneta de la Colonia, el cual enviaba unos realitos a los suyos, se puso allí a cantar:

"Cata el lobo,
Cátalo, Juanica,
Cátalo va,
El oro se lleva...

Y enloquecido de veras, rompió contra las peñas la única corneta que sonaba en Chile. El cariñoso tullido de los seis mil pesos "se desesperó y ahorcó, dice un cronista, como hombre necio y pusilánime".

Para mayor tormento, la "Santiago" seguia balanceándose como en son de burla a la vista de Valparaiso; porque Valdivia, a la vez que capeaba el temporal santiaguino, daba la última mano a los negocios de gobierno.

Rodeado de trece servidores bien probados, el 18 de diciembre, Valdivia se alejó por fin de Chile.

* * *

Ahora, para que se vea que no exajeraba un punto el que dijo que la jente bramaba por las calles, bastará decir que un peso de oro valia entonces tres pesos y siete centavos de plata y que el total de los que Valdivia tomó con tan malos modales, ascendia a la enorme suma de ochenta mil pesos, algo mas de un millon en la equivalencia de nuestros dias.

Ni aun la iglesia se habia escapado de aquel manoton; pues ocho mil de los dorados viajeros pertenecian al cura Gonzalez, que los habia juntado uno a uno en el negocio de reproducir y vender yeguas y potros, de que fué introductor en Chile.

Pero hai que decir tambien que Valdivia habia dejado a Villagran las libranzas necesarias para pagar lo robado en servicio del Rei y de la Colonia con el producto de sus bienes en Santiago y en Chile (valle del Aconcagua), que era todo de su propiedad.

Y cuentan que era pública y notoria la fama de que Valdivia así como jamas cobraba lo que le debian nunca dejaba de pagar lo que le prestaban, en teniendo.

Y así fué que allí a poco se pagó por mano del cura con oro de la misma lei y la mitra de primer obispo, que mas tarde le consiguió Valdivia.

* * *

Tales eran las razones por las cuales Villagran oficiaba de gobernador y por primera providencia le hacia cortar la cabeza a don Pedro Sancho de la Hoz.

Como se recordará, este don Pedro fué el mismo que unió sus derechos a los de Valdivia para hacer en compañia la conquista de Chile, evitando así las discordias consiguientes.

Del rescate de Atahualpa y de otros saqueos en el Perú, Hoz habia recibido allí como un millon de reales; fuese a España a gastarlos; pescó allí la mano de toda una doña Aguianor de Aragon y obtuvo, por fin, del Emperador Cárlos V una cédula por la cual se le "autorizaba para conquistar y poblar las tierras que estaban mas allá del Estrecho de Magallanes".

Valdivia con la jente y recursos que debia aportar a la compañia, esperó a Hoz a la entrada del desierto de Atacama; pero éste ya que no tenia sobre qué caerse muerto, solo llevó sus malas intenciones y cuatro tunantes como él, abrigando entre todos el firme propósito de asesinar a Valdivia y seguir la conquista con los elementos que lograran arrebatarle, a cuyo efecto una noche se lanzaron sobre su tienda puñal en mano.

Los asesinos no encontraron a Valdivia y con gran sorpresa vieron que una hermosa jóven ocupaba su lugar. Era doña Ines de Suarez que dormia tranquilamente.

Mirándolos mui en menos, Valdivia perdonó a los cinco bellacos.

De la Hoz vivió oscuramente, casi desterrado de Santiago; pero a pesar de la miseria en que vivia conservaba en la ciudad un fiel servidor que mantenia en secreto el fuego de la fé y de la esperanza en los derechos sagrados de su amo. Este servidor, tan iluso e inesperto como aquel, en cuanto vió que la jente bramaba por las calles contra Valdivia, voló a darle aviso de lo que ocurria, creyendo la ocasion propicia para recuperar lo perdido. Creyólo tambien para su mal el aporreado pretendiente y aunque no se le ofrecia base alguna para su descabellada empresa, se lanzó impávidamente a escribir a Hernan Rodriguez de Monroi una carta que era el cuerpo del delito de toda una rebelion armada contra los poderes constituidos.

Como mal caballero, negóse Monroi a las súplicas de devolver o quemar esa carta, que le hizo el ajente de Hoz, y ennegreciendo su traicion, en persona se la entregó a Villagran. La escena final de este sainete con sangre duró pocos minutos.

Francisco de Aguirre condujo a Hoz a su casa; interrogado por Villagran confesó de plano su delito, con nobleza negóse a dar el nombre de sus cómplices y sin cobardia pidió gracia de la vida.

Villagran, enfurecido y ciego como un toro bravío, ordenó que lo ataran de pies y manos, y, por última vez le exijió el nombre de los conjurados.

Hoz dijo por toda respuesta:

—"Yo no me cuido de vidas ajenas. Vuesa merced es caballero y haga conmigo como tal".

Villagran no escuchó esta súplica tan noblemente espresada al borde de la tumba.

Llamó al verdugo de oficio, un tal Jerez, y como no se encontraba a mano, consagró para el caso a un negro de la servidumbre, el cual de un solo mandoble separó la cabeza del tronco.

Como se ve, no medió proceso y lo que era mas inícuo para las creencias de la época: no se proporcionó al reo lo que no se negaba ni al mas infame: los auxilios de la relijion.

Al saber lo ocurrido, uno de los magnates de la Colonia se apersonó airadamente al gobernador.

—¿Qué es esto, señor Villagran?—esclamó.—¿Qué ha hecho vuesa merced?

Villagran contestó tranquilamente, señalando el cadáver:

—Veis aquí este hombre como nos queria matar a todos y por evitar mas escándalos le he cortado la cabeza.

En lei de verdad hai que decir que Valdivia, a quien mas aprovechaba la ejecucion de Hoz, no tuvo arte ni parte en ella; puesto que todo lo referido ocurrió en Santiago en el espacio de una hora a lo sumo.

—Si el teniente lo ha hecho—dijo Valdivia, al recibir el parte de Villagran—el teniente dará cuenta de ello.

Y despues agregó, "mostrando que le pesaba":—¡Ah! Pedro Sancho!

¿No te ha sabido valer que otras veces lo haz acometido y yo por necio te he dejado?

* * *

Y desde aquel jueves 8 de diciembre de 1547, escrito está, a lo que parece, que este dia ha de ser de duelos y quebrantos en la historia patria.

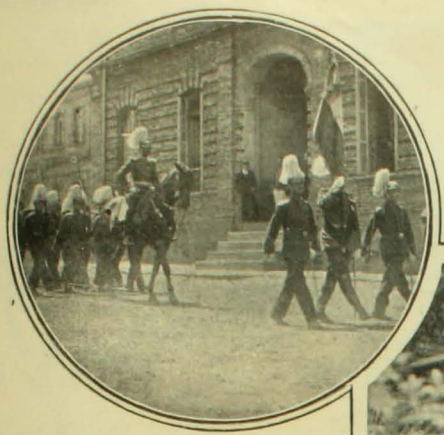
I. CONCHALI

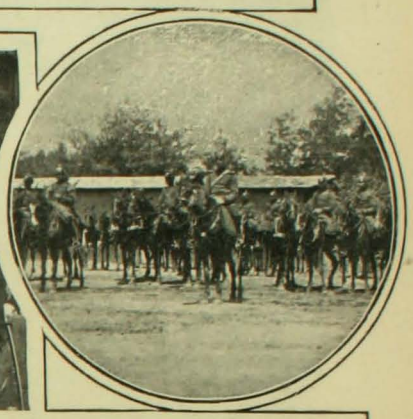
(Ilustraciones de Pedro Subercaseaux)

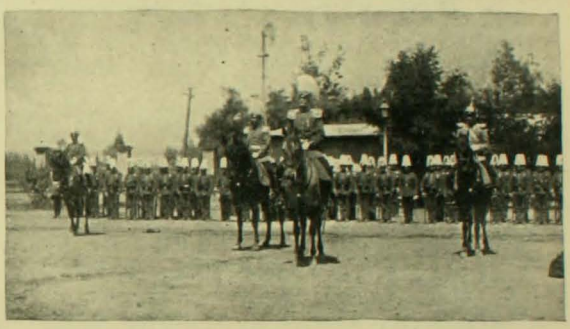
HASTA LA VUELTA

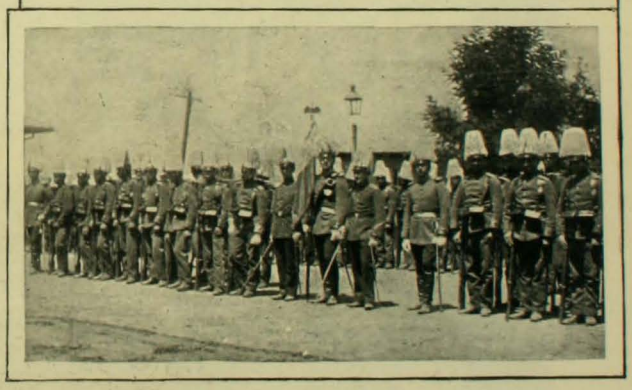
—Se le queda a usted una maleta.
Alvarez Calderon.—No tengas cuidado, volveré por ella.

EN EL PUDETO









El domingo pasado se efectuó en el cuartel del batallon Pudeto la ceremonia de la jura de la bandera, ceremonia que de año en año se lleva a efecto en todos los cuarteles de la República y que se puede decir que es el punto final de la enseñanza de los conscriptos.

Esta conmovedora ceremonia, que tanto exita nuestros cerebros en la infancia, tiene una particularidad digna de notarse y ella es que llega a enternecer a los corazones mas duros y recalcitrantes a esta clase de emociones y parece poseer cierta influencia que domina hasta tal punto que se hace completamente invencible, por mas esfuerzos que se hagan por rechazarla. Acaso sean las notas tristes y marciales a la vez de la cancion nacional tocada a raiz misma de la fórmula, punto menos que consagrada, del juramento que nos ha de ligar mientras vivamos, a los peligros que a la patria puedan sobrevenir, lo que nos embarga y llena de una emocion tan estraña.

Esta ceremonia que se puede decir que es la única importante porque tiene que pasar un conscripto desde el momento en que llega al cuartel hasta el dia anhelado de la salida, es perfectamente divisible en dos partes: la una es la que directamente se relaciona con el juramento y la otra la que únicamente tiene que ver con los ejercicios que se ejecutan ante los espectadores y despues de haber pronunciado la fórmula prescrita por la ordenanza.

El acto de sacar el estandarte de la Mayoria reviste por lo jeneral una solemnidad inusitada que, por su sola importancia—bien comprendida por la tropa—embarga todos los ánimos y da a la ceremonia una formalidad que la hace inolvidable.

Luego despues de que los soldados han respondido el "sí" de ordenanza, las bandas de músicos rompen con los acordes de la cancion nacional, mientras las tropas presentan sus armas. A continuacion se escucha en solemne recojimiento la misa de campaña que el capellan del ejército oficia especialmente para el acto.

La ceremonia de guardar el estandarte reviste la misma solemnidad que el acto de sacarlo.

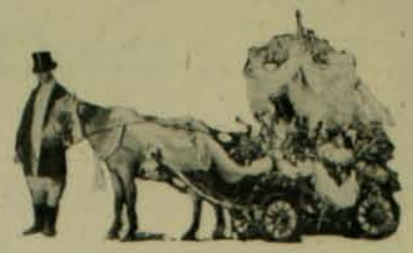
El batallon Pudeto es el sucesor—si asi se puede decir—de aquel de tan honrosa memoria que llevara durante cinco años el nombre de "Batallon Escuela de Clases" que era el plantel de educacion profesional que proporcionaba los instructores a los cuerpos del ejército y que por decreto supremo hubo de suprimirse.

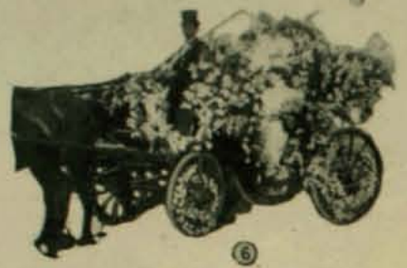
EL NATURALISTA SORPRENDIDO

¡Ah! A fé mia, creo que esta es una especie del tan escaso soxollis paxicus.

¡Hum! Ahora veamos qué dice el tratado sobre esto.

Los Corsos de Flores del domingo





1. Victoria de don Raimundo Larrain.—2. Coche de las señoritas Puga Flacher.—3. Réclame de don Francisco Undurraga.—4. Cochecito de los niños de ...—5. Tonneau del doctor Amonthor.—6, 7 y 8. Carruajes adornados que tomaron parte en los corsos.—9. Globo aereostático de las señoritas Fernandez Jara.—10. Coche de la señora Granja.—11. Tribunas del jurado en el corso del Parque Forestal.—12. El desfile de los coches en el Club Hípico.—13. Victoria adornada.—14. Señoritas Sylvia y Eliana Salas Edwards. Marquesitas de la época Luis XV. Gran premio infantil.—15. Carruaje de la señora Vattier.

La tarde del domingo dejará inolvidables recuerdos en los concurrentes al corso del Parque Forestal. Poco antes de la hora indicada, 5½ P. M., poblaban las avenidas del Parque entre el puente de Mackenna y los jardines que circundan la laguna, mas de seis mil personas, en una abigarrada y pintoresca muchedumbre.

La deliciosa tarde de diciembre, un largo y tibio crepúsculo, el panorama en que la cordillera servia de magnífico telon de fondo, contribuia a asegurar el éxito de la fiesta aun antes de la entrada de los carruajes.

A las 6, la enorme ajitacion producida en las avenidas indicaba el comienzo de la batalla de flores y serpentinas.

Cada carruaje que se distinguia por la disposicion artística de las flores o la orijinalidad de la idea era recibido con aplausos entusiastas y una nutrida lluvia de ramilletes y serpentinas que se entrecruzaban en el aire.

La concurrencia agrupada en las avenidas laterales tomaba parte activa en el combate, constituyendo el verdadero y espontáneo jurado de la fiesta. En mucho contribuia al alegre movimiento de los ánimos la profusa emision de boletos para la rifa del collar de perlas, en la que cada cual se creia el favorecido. Seria materialmente imposible hacer una completa descripcion de cada uno de los carruajes adornados que concurrian. Sin embargo, hé aquí una nómina tomada al paso:

Victoria tirada a la Dumont, adornada con margaritas y lazos de cinta lila, de la señora Granja. Primer premio: carro romano bronce y porcelana.

Victoria trasformada en gran canasta de mimbre y adornada con manojos de azucenas y flores rojas. En la parte superior una graciosa tazada Luis XV. El carruaje iba ocupado por las señoritas Vial Prado. Premio: dos hermosísimos saleros de porcelana de Sax.

Victoria adornada con guias de flores y en la parte superior una gran mariposa de flores de diversos colores, de la señorita Prieto. Premio un estandarte.

Victoria adornada con hortensias de color celeste y blanco, alternados. En la parte superior del respaldo llevaba una graciosa tazada de raso celeste, estilo Luis XV, de la señora Luisa Eastman de Fábres. Premio: quitasol de encajes de Inglaterra.

Vis-a-vis de mimbre adornado con rosas y paqueretes. Las ruedas iban adornadas de tules combinados de diferentes colores. El interior ocupábanlo las señoritas Elena Fábres Blanco e Ines Valdivieso Blanco.

Victoria adornada con pequeñas guirnaldas de paqueretes, del señor Cárlos Lopez Perez. Premio: magnífico reloj de bronce Barbedienne.

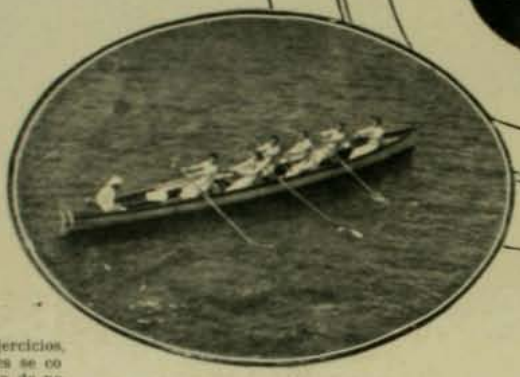
Magnífica charrette trasformada en un carro cubierto de gavillas de trigo y manojos de amapolas. Ocupábanlo las señoritas Mercedes, Raquel y Rebeca Echáurren H. y Mercedes Vicuña H. Premio: abanico de encajes de Inglaterra.

Hasta aquí nos hemos concretado a decir unas cuantas palabras sobre el corso que se efectuó en el Parque Forestal y que, por lo que se ha dicho, se comprenderá fácilmente que consiguió un verdadero éxito. El corso que al mismo tiempo se llevaba a efecto en el Club Hípico estuvo tambien sumamente concurrido, pero nos vemos en la imposibilidad de dar algunos detalles sobre él porque el espacio de que disponemos no nos permite hoi estendernos mas sobre estas dos fiestas sociales que, al mismo tiempo que son un agradable pasatiempo para las elegantes de nuestra sociedad, tienen la ventaja de ir a beneficiar a los necesitados.

CLUB DE REGATAS VALPARAISO

ofreciendo la manifestacion el presidente del Valparaíso, señor Galé, haciendo a continuacion uso de la palabra el presidente del Club Aleman de Regatas, el presidente del Club Ibérico, el presidente del Club Frances y un miembro del Club Varuna, todos los cuales abundaron en felicitaciones y en frases encomiásticas para con el Club Valparaiso. Despues de lo cual se retiraron gratamente impresionados por las atenciones que recibieron.

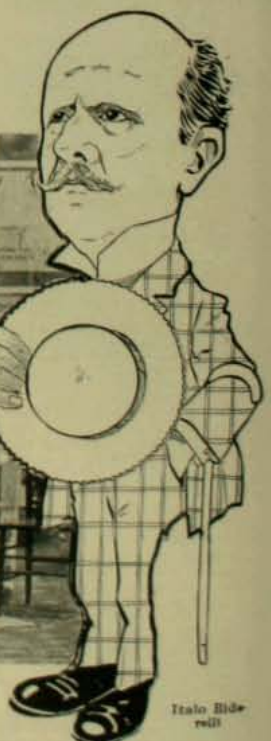
A las 2½ P. M., la misma alegre y entusiasta concurrencia se embarcaba nuevamente en demanda del "Copiapó".



A bordo del vapor "Copiapó", cedido galantemente por sus armadores, celebró hace dias en el puerto el décimo aniversario de su fundacion el Club de Regatas Valparaiso, fiesta a que habian sido invitados todos los demas clubs de regatas.

Se efectuaron varios ejercicios, entre los cuales se corrió una regata de novicios entre socios del Club Iberia y socios del Club Valparaiso, la cual fué bastante interesante y mui reñida, ganando los del Valparaiso solo por medio bote. Despues pasaron los invitados a la mesa, donde se les sirvió refrescos.

FRANK BROWN



Italo Riderelli

Ya la prensa ha dado la noticia de que pronto llegará a esta capital el famoso circo que dirije el conocido empresario con cuyo nombre encabezamos estas líneas, y que en años pasados hizo pasar momentos tan agradables a los *habitués* que tuvieron ocasion de asistir a su carpa.

La venida de este nuevo espectáculo vendrá, en verdad, a llenar una verdadera necesidad esperimentada por las personas aficionadas a presenciar esta clase de espectáculos y que parecen ejercer sobre sus espíritus cierto atractivo que no se satisface sino presenciando las emocionantes pruebas de una buena troupe acrobática que, mediante su cultura y correccion en el desempeño de los papeles, la hace acreedora a la buena voluntad y hasta a la simpatia de los numerosos concurrentes, que tambien, de este modo, hallan un espectáculo digno en que recrear la vista y pasar el "rato".

Hoi por hoi, son mui pocos los espectáculos de circo que haya presenciado esta ciudad, porque hasta ahora son tambien mui pocos los empresarios que se hayan preocupado con verdadero celo en traer y escojer con acierto las compañias de acróbatas que en Santiago han actuado sin comprender talvez que en la mejor o peor calidad de la troupe está para ellos el mayor o menor éxito para su propio peculio.

Y hasta cierto punto mui fundada es la distancia visible que en nuestro pais reina para todo espectáculo que no sea de teatro o de cualquier otro pasatiempo conocido, porque hai la creencia, mui plausible, de que los circos son entretenciones mas apropiadas para la jente del pueblo que halla en ellos una satisfaccion mas ámplia.

La próxima llegada del circo que dirije Frank Brown va a tomar las proporciones de un verdadero suceso para nosotros, que así tendremos ocasion de presenciar un espectáculo decente, correctísimo, interesante, variado y digno de jente culta y educada. El retrato que presentamos a nuestros lectores en esta pájina representa a Mr. Frank Brown en su escritorio y la caricatura al señor Italo Riderelli, representante de la compañia.

VALPARAISO

A pesar de que ya muchas veces hemos dado a la publicidad en estas mismas páginas vistas similares de la ciudad de Valparaiso, creemos de interes volver nuevamente sobre el mismo tema porque estas vistas demuestran claramente que las autoridades y vecinos de aquel desgraciado puerto no han perdido su tiempo en paseos por las calles o en discusiones estériles sobre la mejor forma de hacer tal o cual trabajo.

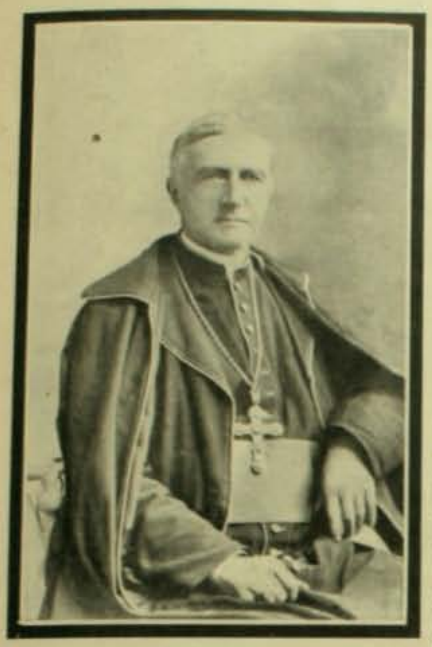
En estas mismas vistas se puede ver con toda claridad que las calles y demas vias públicas se encuentran tan aseadas y tan sin rasgos siquiera de los escombros que las llenaron un dia que, solamente contemplando estas secciones de la antes tan bella ciudad, es de creer que el cataclismo allí no ha hecho sentir su obra devastadora; aun puede decirse que no tiene ni siquiera señales de lo que tuvo que sufrir con el terremoto, pues los trabajos de reconstruccion de sus casas están mui avanzados.

FLORA POLITICA

Don Vicente, estadista y jardinero, enriquece su coleccion con una nueva flor.

EL ILTMO. SEÑOR ASTORGA

Ha dejado de existir, el 1.o de los corrientes, este ilustrado miembro del sacerdocio chileno, cuya figura prominente se destacaba en el concierto de la Iglesia de Chile, realzada de virtudes y de un celo abnegadísimo por el apostolado católico.



Designado en los últimos años para ocupar el alto cargo de obispo de Martyrópolis, ha dejado de existir a la edad avanzada de 75 años, cuando aun su ilustracion, que era vastísima, y sus dotes relevantes de prelado esclarecido, podian aportar a la congregacion del catolicismo docente, muchas enseñanzas y muchos ejemplos.

Una enfermedad aguda, contraida desde hacia dos meses, habia postrado últimamente, con gravedad acentuadísima, al Ilmo. obispo de Martyrópolis. Los recursos de la ciencia se agotaron en vano, en vano se procuró devolver al distinguido enfermo la salud que le iba abandonando con desconsoladora rapidez. Ha muerto despues de sufrir, con la resignacion del justo, los sufrimientos de una enfermedad cruel; y el clero chileno se inclina reverente ante sus despojos venerables, con el sentimiento justísimo y sentido que nos inspiran las virtudes y el ejemplo del bien. Sus labores eclesiásticas han revestido el sello elevadísimo que lójicamente le correspondia llenar: fué canónigo de la iglesia Metropolitana, vicario jeneral del Arzobispado y miembro y secretario de la Facultad de Teolojia. Le correspondió, asimismo, la honrosa tarea de haber sido uno de los fundadores del "Boletin Eclesiástico".

Los funerales del Iltmo. señor Astorga revistieron toda la pompa, todo el brillo a que, en justicia, era acreedor el estinto. Una concurrencia numerosa y selecta acompañó sus restos en la ceremonia del sepelio, que se efectuó el domingo último en el Cementerio Católico. En esa tumba, todavía húmeda, está depositada la blanca corona del recuerdo, eternizada por la memoria de sus altas virtudes; y esa corona y esas flores que no se marchitan, porque son una ofrenda del alma, permanecerán siempres frescas, siempre jóvenes, en el corazon de los católicos de Chile.

Don OSCAR VIEL CAVERO

NUEVO MINISTRO DE JUSTICIA

Tenemos el placer de presentar en nuestras pájinas el retrato del nuevo Ministro de Justicia señor don Oscar Viel. Es una personalidad jóven y talentosa, aventajadamente conocida en nuestros círculos políticos y sociales. El señor Viel pertenece al grupo de las personalidades que se levantan en la vida de los negocios públicos dando a un nombre esclarecido desde la cuna el realce brillante de los buenos e importantes servicios al pais.

En una administracion de rumbos nuevos y prácticos, la cooperacion del señor Viel Cavero está llamada a ser de mucha importancia y de mui buenos resultados. Merece aplausos la idea de nombrar Ministros jóvenes, activos y emprendedores. Volvemos así a prácticas que dieron mui buenos resultados en otros tiempos.

Esperamos, pues, que el brillante secretario de Legacion en Colombia y Arjentina, hoi diputado y Ministro, siga su rápida carrera en el mismo magnífico pié en que la ha mantenido hasta ahora y que dé al Ministerio de Justicia todo el realce y actividad que requiere en las actuales circunstancias. Estamos seguros del agrado y aplauso con que su designacion para tan elevado y honroso cargo habrá sido recibida no solo en el pais sino en las Repúblicas vecinas donde ha dejado los mas gratos y simpáticos recuerdos.

Don ANTONIO B. AGACIO

CÓNSUL JENERAL DE CHILE EN EL SALVADOR

Se halla entre nosotros desde hace algunos dias, en goce de licencia, uno de los mas distinguidos funcionarios consulares con que Chile cuenta en el esterior. En efecto, el señor don Antonio B. Agacio, nuestro cónsul jeneral en El Salvador, tiene una antigua y brillante hoja de servicios prestados a su pais con decision, intelijencia, entusiasmo y civismo. De su asombrosa actividad hai perdurable constancia en nuestra Cancilleria, pues el señor Agacio en el ejercicio de sus funciones ha sido y es uno de los raros cónsules que se consagran a una propaganda incesante, no limitando su accion a las informaciones oficiales, sino estendiéndolas en forma propia para estimular la actividad de todos los centros de produccion y de intercambios de Chile y Centro América. Radicado allí desde hace muchos años y disfrutando en aquellas Repúblicas de gran crédito y merecido prestijio, ha sabido utilizar siempre su aventajada situacion social y oficial en pro de la patria y para su mayor provecho y buen nombre. A él se debe en gran manera el éxito alcanzado por la mision chilena en El Salvador; y no podemos olvidar, asimismo, cuánta fué la parte que cupo a su patriótica iniciativa en aquel paseo triunfal que en el "Zenteno" hizo por las Repúblicas del Istmo nuestro inolvidable y malogrado Ministro Irarrázaval Zañartu. Servidores públicos como don Antonio B. Agacio son dignos de la consideracion de sus conciudadanos y de estímulos y recompensas que nos hagan dar al olvido el que quisiéramos poder calificar de simple prejuicio, si no fuera casi siempre la síntesis de nuestra idiosincracia nativa: "el pago de Chile".

RAQUEL GULLER y L. T. RETANE

Han llegado a Santiago, con el objeto de establecerse entre nosotros, los notables profesores de canto con cuyos nombres encabezamos estas líneas. La señora Guller es una artista lírica, soprano dramática, cuya voz timbrada y redonda emite con sin igual maestria y sin esfuerzo alguno. Su timbre hace recordar a la famosa Darclée en sus buenos tiempos, y su arte y pasion nos recuerdan esas artistas que sienten profundamente cuanto cantan, trasmitiendo al auditorio sus impresiones.

Inició su carrera artística en los principales teatros de Rusia y Francia, y por no gozar de salud, tuvo que dejar el teatro para dedicarse a la enseñanza. Discípula de su esposo, el señor Retane, el que a su vez lo ha sido del gran maestro Garcia y de Mr. Realf, se ha dedicado con preferencia a estudiar el mecanismo de la voz y la anatomia de la garganta o instrumento vocal, para conseguir en sus discípulos una verdadera importacion de la voz, que les permita cantar siempre con seguridad, sin ponerse roncos, ni contraer afecciones a la garganta, tan frecuentes en los que cantan sin el conocimiento científico de lo que hacen.

Dichos profesores dan sus lecciones juntamente, y despues de las esplicaciones y ejercicios, tienen los discípulos un buen modelo que imitar en la profesora.

En año y medio que residieron en Valparaiso, han podido ver los resultados sus distinguidas discípulas, entre las que figuran las señoritas Verluys, Bordalí, Riesco, Sarratea, Guevara, Hoffmann, Wilson, Barazarte, Puelma, Polanco, Lyon, Andueza, etc.

Felicitamos, pues, a los buenos aficionados, que tendrán la oportunidad de estudiar con seriedad el arte del canto y deseamos a dichos profesores una permanencia agradable y duradera.

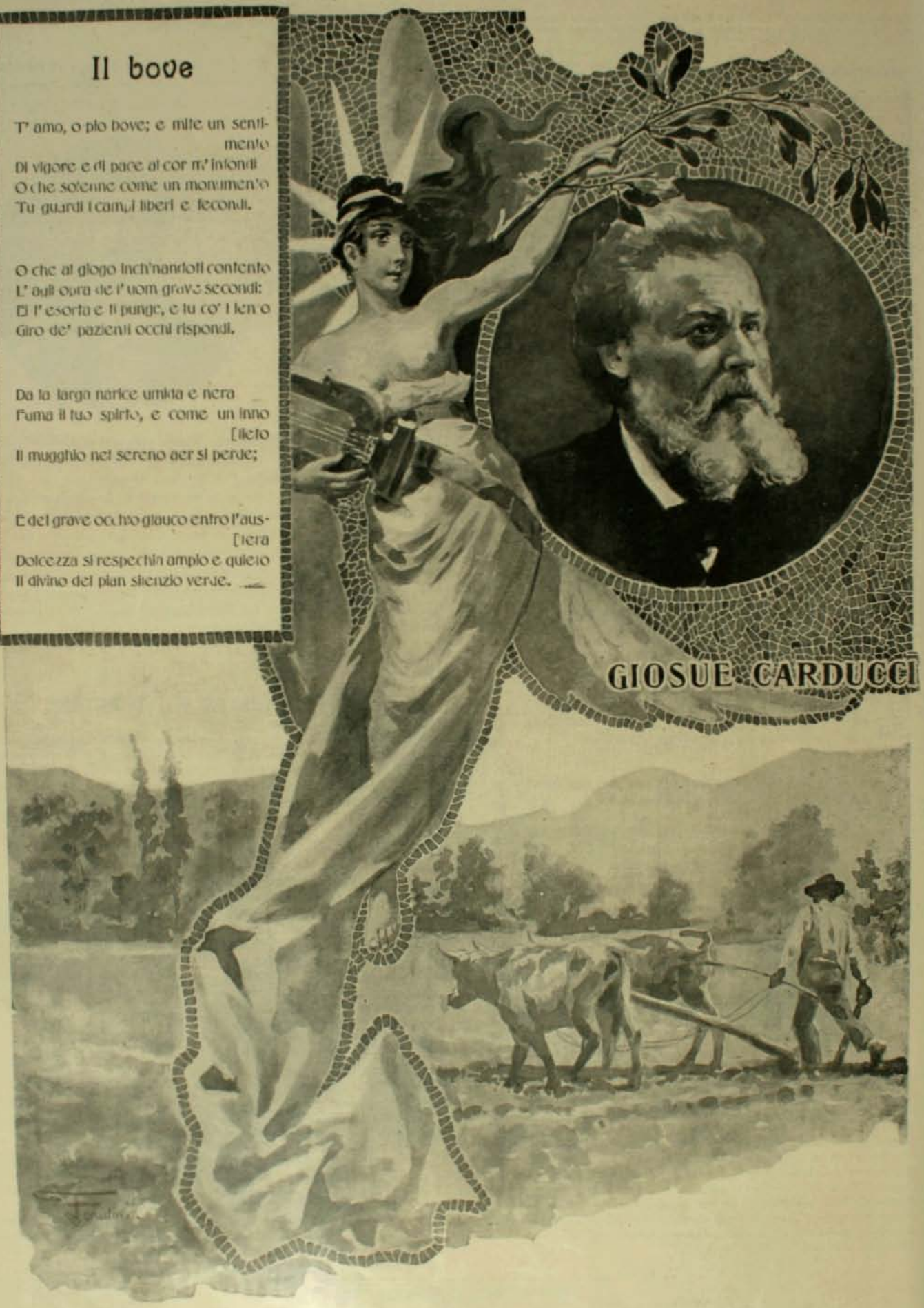
Il bove

T' amo, o pio bove; e mite un sentimento
Di vigore e di pace al cor m' infondi
O che solenne come un monumento
Tu guardi i campi liberi e fecondi.

O che al giogo inchinandoti contento
L' agil opra de l' uom grave secondi:
Ei l' esorta e ti punge, e tu co' lento
Giro de' pazienti occhi rispondi.

Da la larga narice umida e nera
Fuma il tuo spirto, e come un inno [lieto
Il mugghio nel sereno aer si perde;

E del grave occhio glauco entro l'aus- [tera
Dolcezza si respechia ampio e quieto
Il divino del pian silenzio verde.



CARRERAS

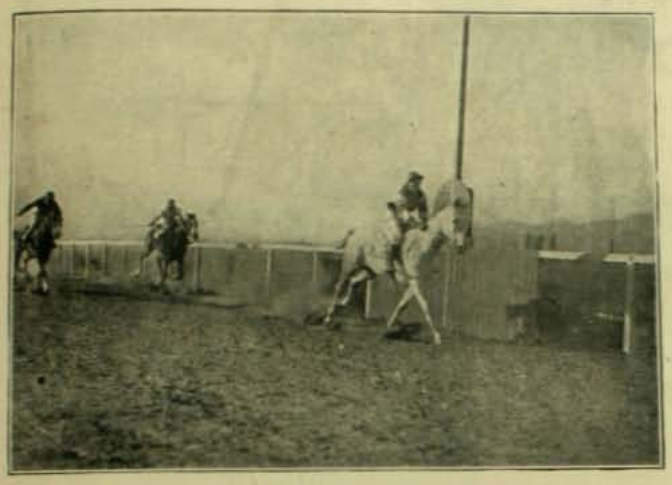
Hipódromo Chile.—Piel de España

Ante una buena concurrencia se efectuaron las carreras que para el domingo pasado habia organizado el Club Hípico.

La prueba mas importante del dia era la clásica Babies Plate, o sea la que año en año se destina única y esclusivamente para que sea disputada entre los "yearlings", esto es, los productos de dos años.

Todos los competidores se presentaron a la pista en un brillantísimo estado de preparacion que los hacia aparecer con sus formas mui resaltadas, y tanto es así, que al ver a los jóvenes animales el público verdaderamente no sabia a qué atenerse por no saber nada de su calidad, ya que ésta iba a ser la primera vez que correrian. Desde luego, una buena cantidad de aficionados se agolpó frente al tablero en que se colocan los nombres de los jockeys que han de montar a los caballos para decidirse sin duda por aquel que llevara el mejor jinete.

Hipódromo Chile.—Piel de España, ganando los 300 metros



Hipódromo Chile.—Salitre, ganando los 1,000 metros

Dada la partida, la carrera se desarrolló como de ordinario, pero al llegar a la meta, el juez de llegada creyó notar una pequeña diferencia favorable a Abismo, animal a que se adjudicó el primer lugar reservándose el segundo a Graciela que, a juicio de muchos aficionados, obtuvo legalmente la victoria por mas de una cabeza de ventaja sobre su competidor. El dueño de la yegua entabló reclamo contra Abismo por haber obligado a su animal a abrirse y por haber sido atropellado a la vista del público.

Hipódromo Chile.—Fátuo

LA KERMESSE DEL SABADO

Ex verdad que estamos de kermesses, corsos de flores, etc., etc., pues se ha podido ver que a diario las noticias de la prensa anuncian que para tal o cual dia se efectuará una kermesse o bien dan los detalles de la realizada el dia anterior.

La última de estas fiestas, en que se reune lo mejor y mas distinguido de la sociedad santiaguina, se celebró en los jardines del Congreso, que, especialmente engalanados, se prestaron admirablemente al objeto, y tanto es así que, pese a quien pese, ya existe el propósito, entre las damas que siempre son las organizadoras de las fiestas de esta naturaleza, para celebrar únicamente en este eden de las Cámaras las kermesses que haya en lo futuro, sobre todo que mui acertadamente se ha pensado, primero, y visto despues, que la plazoleta del cerro Santa Lucia no es de las mui apropiadas que digamos, por ser demasiado estrecha para dar cabida desahogada a los asistentes, que en muchas ocasiones han tenido que permanecer de pie durante toda la reunion, sufriendo, ademas de los perjuicios ordinarios que acarrea la visita a las kermesses atendidas por bellas señoritas, las molestias consiguientes al planton de tres y mas horas!

La que se celebró el sábado tuvo un verdadero éxito, tanto por el buen gusto con que se adornaron las carpas de ventas como por la enorme concurrencia que esa noche acudió a los engalanados jardines del Palacio de los "*Lejisladores*".

Hai que confesar que el juego de la ruleta es una de las entretenciones que parece poseer mayor atractivo para nuestros jóvenes; en la noche a que nos venimos refiriendo se pudo comprobar que era al sitio en donde esta pieza de *atraccion* se habia colocado adonde afluia mayor número de jóvenes y en cuyo bolsillo, por supuesto, estriba el mayor éxito—hablamos de dinero—de la kermesse....

COMPAÑIA DRAMATICA MIGUEL MUÑOZ

MAGDALENA SANCHEZ

CONCEPCION OLONA

ENRIQUETA VAL

ALGUNOS DE LOS ARTISTAS DE LA COMPAÑIA

RAFAEL BENITEZ

MIGUEL MUNOZ

JUAN BONAFE

volvia al bullicioso Lóndres, pero lo desconocia. En los momentos en que despertaba o talvez, diré mejor en los intervalos lúcidos del delirio, porque pasé muchos dias en mi lecho hora tras hora y muchas veces el sol salió para ocultarse y volver a salir nuevamente, dias cuya mayor parte permanecí inconsciente, pude notar dos caras que me observaban, la del sacerdote y aquella de la mujer que hacia de cuidadora. Nunca noté la presencia de la princesa. Una vez intenté preguntar si ella habia venido a verme; pero o estaba demasiado débil para traducir en palabras mis pensamientos, o bien mi enfermera no oyó las que pronuncié. Era una herida demasiado pequeña para haberme debilitado en aquella forma. Me avergoncé cuando ya convaleciente pude darme cuenta de ello.

—Estaba mucho peor que ahora—me dijo mi enfermera en una de las ocasiones en que vendaba la herida.

—Estoi triste porque apenas se ve y, sin embargo, mi estado fué tan grave.

—Mui grave—afirmó ella.

—¿Y usted me ha cuidado durante todo el tiempo?

—Sí. Su Alteza os ha dejado a mi cuidado.

—¿Se ha impuesto ella de todo lo grave que ha sido mi enfermedad?

—He contestado todos los dias a sus preguntas y algunas veces ha venido a observaros.

No pregunté mas. Imajiné que mi enfermera no queria que siguiera en mis preguntas

Ya de convaleciente, principié a reponerme rápidamente. O'Ryan fué enviado para que me observara; pero la princesa no se dejó ver y Jasar, solo en raras ocasiones. El sacerdote no queria decirme nada de lo que pasaba. Estaba siempre apurado y siempre prometia darme una larga conversacion tan pronto comi tuviera tiempo; y cuando le observé que ya me encontraba suficientemente restablecido para levantarme, declaró categóricamente que me equivcaba y que no se me podria permitir abandonar los departamentos por entonces.

—¿Por qué nó?

—Los enfermos recobran el ánimo mucho antes que las fuerzas—contestó sonriendo y puso término a mis argumentos saliendo del dormitorio.

No era O'Ryan, ciertamente, mas comunicativo que Jasar.

—Debe usted cuidar de no moverse. No debe sufrir excitaciones, ni debe pensar en cuestiones políticas—me decia una vez.

—Pero si estoi bueno ya, ciertamente.

—Convaleciente, sí; pero no bueno.

—Me siento prisionero aquí.

—¡Pardiez! que estais demasiado bien—contestó.

—Prisionero — esclamé — atravesando la pieza en direccion a la puerta.

O'Ryan me detuvo.

—Nó—me dijo.—Está cerrada por el lado esterior y es conveniente no alarmar a los guardias. Soi estrictamente vijilado cada vez que entro o que salgo.

—Pero ¿por qué? ¿Qué ha ocurrido en la ciudad?

—A fé mia, una multitud de cosas en cortos dias—repuso.—Pero,

sordas amenazas en contra mia. Ya habeis oido lo que Su Alteza ha dicho esta noche.

—Sí, seria terrible en su cólera. Supe que estuvo furiosa en el Consejo cuando los sacerdotes se oponian al perdon de los prisioneros.

—¿Qué dijieron los sacerdotes?

—Profetizaron terribles desastres para la nacion.

—¿Y emplearon amenazas?

—Las pensaron talvez, pero nada se atrevieron a decir en esta materia. Se asegura, no sé con qué fundamento, que la princesa no tiene mui buena voluntad para con los sacerdotes.

—Sin embargo, serian los enemigos mas terribles. Pueden influenciar al pueblo y es el pueblo el peligroso cuando resuena la trompeta de la revolucion.

—¡El pueblo!—esclamó despreciativamente.

—Ese desprecio ha sido causa de mas de un desastre—continué.—En otros pueblos del mundo, los levantamientos contra los Soberanos han bañado al pais en sangre mientras ellos se hacian sus propias leyes. En algunos el pueblo ha llegado a dar muerte a su Rei.

—No harian eso en Drusenlandia—me dijo con una confianza verdaderamente infantil. Me sonreí al pensar que lo que habia sucedido en la Inglaterra civilizada, en la Francia ilustre, no podria acontecer en la bárbara Drusenlandia.

—¡En otros paises!—continuó ella pensativa.—¿Habeis visto otros paises?

—Sí.

—Debeis hablarme de ellos. Hai un sitio en mi jardin donde el sol juega hermosamente por las tardes. Me contareis ese cuando estemos allí.

Su tranquila seguridad de que debíamos darnos cita allí me asustó. Comprendí en la apretura en que me encontraba.

—Mis enemigos y los pueblos son peligrosos—le dije, tratando desesperadamente de dejar el tono romántico y de descender al vulgar, si es que algo en mi existencia ha sido vulgar.

—Pero no sin jefes.

—Podrian encontrarse.

—¿Dónde?

—Aun entre los que pasean a nuestro lado en esta sala—dije bajando la voz.

Por curiosa coincidencia, el conde Vasca pasó justamente a nuestro lado en ese instante, pero no vine a verlo hasta despues de pronunciar las anteriores palabras.

—Por lo menos tendrán un caballero Verrall en su contra.

Me incliné deseando de todo corazon que no siguiera cumplimentándome así.

—¡Ah! caballero—continuó—si la adhesion y el orgullo de una mujer son de valor para un hombre, estareis, en verdad, mui bien armado.

Aldrida estaba a punto de enternecerse. Vacilaba en hacerle comprender que mi declaracion de la otra noche no era séria.

En Inglaterra hai muchas maneras de salir de un paso así con mas o menos honor. Por último recurso un hombre se va a cazar al centro del Africa.

Pero en Drusenlandia no tenia a la mano ningun recurso de esta naturaleza. No habia medio de perder de vista a Aldrida y de dar al tiempo una oportunidad de cicatrizar las heridas de su corazon.

Un caballero, uno de los satélites del conde Vasca, se me acercó en esos instantes.

—Imploro vuestro perdon, caballero, y el vuestro, señora mia. Vengo de parte del conde, caballero Verrall. Me ruega informaros que esta noche quedareis encargado de velar como centinela en los departamentos de Su Alteza.

—Mui rápida resolucion.

—En verdad acaba de acordarse solo en este instante. El conde ha pensado que seria una comision tan honrosa como agradable para vos, en vista de lo que acaba de ocurrir.

—Es un deber mui agradable. ¿Os serviríais dar las gracias al conde Vasca y decirle que estaré en mi puesto una hora antes de media noche?

—Es una suerte para la princesa el tener semejante centinela—dijo Aldrida cuando el caballero hubo partido.

No podia presentárseme una mejor oportunidad para una linda respuesta, pero no me preocupé de aprovecharla.

Estaba feliz por tener tan magnífica escusa para separarme de ella. Me despedí a toda prisa.

—Buenas noches—me dijo—y si la noche os parece larga, recordad que mis recuerdos y pensamientos están fijos en vos.

Me incliné un instante hasta tomar su hermosa mano.

Seguramente no podia hacer menos para agredecer semejante bondad de su parte

Sin embargo, el saber que iba a tener por compañeros en la noche sus recuerdos y pensamientos, me causó poco alivio. La locura me habia pescado en su mas estrecho abrazo.

CAPITULO XIV

CENTINELA DE LA SOBERANA

Era costumbre de Drusenlandia, y mui antigua segun creo, la de que un caballero debia permanecer de centinela cada noche hasta la aurora a la entrada de los departamentos ocupados por el Soberano.

Era esa una costumbre mas sentimental que útil, porque el palacio estaba siempre mui bien custodiado. Ese honor se conferia tan solo a los mas esclarecidos de entre los caballeros.

Así, pues, no era estraño que ese deber me hubiera sido confiado en prenda de mi regreso al favor real. Ciertamente habia ganado tambien el derecho a ser elejido para este puesto ya que mis últimos hechos en la guerra me presentaban en primera fila.

Pero me daba mucho que pensar mientras regresaba a mi alojamiento para prepararme a la guardia el que se hubiera elejido esa noche para mi vijilia.

El conde Vasca lo habia hecho a pretesto de darme una prueba de amistad y de aparecer haciéndome un servicio señalado. Pero en esos

exámen de todo lo que me rodeaba, pieza por pieza y despues intenté incorporarme.

—Debeis permanecer quieto aun.

Y una mano me detuvo, era una mano de mujer. Su voz era agradable. Me tocó suavemente, a pesar de que no opuse resistencia a su órden, porque cuando habia intentado moverme, una sensacion de hierro candente sentí que partia desde mi hombro herido. Esa sensacion me hizo recordar repentinamente lo que habia sucedido.

Miré a la mujer. Me era desconocida.

—¿Dónde estoi?—pregunté.

—No debeis moveros ni hablar. Estais en lugar seguro,—fué su contestacion.

Creo que me sonreí, o por lo menos traté de hacerlo. Estaba en lugar seguro. Esto se leia tambien en la faz de la persona que me lo habia asegurado. Cerré nuevamente los ojos, la luz me molestaba, pero estoi seguro que ella continuó mirándome por algun tiempo. Cuando creyó que me habia dormido, pasó por entre una de las cortinas y salió del dormitorio. Quedé esperando su vuelta, mientras poco a poco iba recordando todo lo que habia pasado: el corredor oscuro, el enemigo invisible, la lucha silenciosa y el hombre tendido aun allí, muerto.

La mujer no volvió; pero se separaron las cortinas y entró Jasar.

—¿Estais despierto, sir Verrall? Ha sido un sueño mui largo. ¿Os duele el brazo?

—Un poco.

—Debeis permanecer quieto. Es una herida de mal carácter, sir Verrall; pero los hombres valientes siempre llevan grandes cicatrices.

—¿Dónde me encuentro?

—En los departamentos de la princesa; un lugar mas seguro que cualquiera otro para usted, bien lo sabeis. Fuera hai guardia dia y noche y dentro, jentiles manos para vuestro cuidado

—¿Murió el hombre anoche?—pregunté.

—Murió; pero nó anoche. Hace tres noches. Como decia, vuestro sueño ha sido bastante largo.

—¿Tres noches?

—Sí; pero no debeis hablar, por ahora—dijo Jasar.—Dentro de poco podremos hablar y contestaré a todas vuestras preguntas.

No tenia, por otra parte, deseo de seguir preguntando. Me sentia débil. Era penoso hablar. Observé la luz del sol que se hacia cada vez mas fuerte. Oí el susurro de la brisa, semejante a una música y algunas aves que cantaban alegremente.

No supe cuando Jasar salió de la pieza; pero sentí una mano de mujer que arreglaba las almohadas, acomodaba las ropas de mi lecho y acercaba una copa de vino hasta mis labios. Talvez le dí las gracias, no lo recuerdo. Volvia a abandonarme el conocimiento, comenzando a vivir en otro mundo, un mundo de actividad, calles de muchedumbre compacta formada por hombres y mujeres que caminaban apresuradamente. Caminaba yo tambien entre ellos; pero no era de aquella ciudad, nadie me saludaba, no veia a la princesa, ni antorchas de luz vacilante, ni oia el ruido de los aceros al chocar entre sí. Era un estranjero en aquel mundo de negocios, de calles iluminadas con faroles, de inmenso tráfico y de un interminable murmullo de voces humanas. En mi delirio

Pasos apresurados de alguien que subia la escalera, haciéndose notar al mismo tiempo los reflejos de una luz de antorcha al estremo del corredor y dos soldados llegaron hasta el punto en que me encontraba. Sin embargo, no eran los hombres que yo habia visto de guardia a mi llegada. Entonces sentí otros ruidos a mi espalda; un cerrojo se descorrió, se abrió una puerta y apareció la silueta de Jasar alumbrada por las luces del interior; tras él salió la princesa.

—¿De qué se trata?—dijo Jasar.

—Del cadáver de un hombre, segun creo—contesté.

Se alumbró con las antorchas la pálida faz de mi enemigo, que trató de incorporarse.

—Un hombre mejor asesinado que el otro—dijo con apagada voz.

Jasar se arrodilló a su lado y alzó un poco la cabeza del moribundo. La princesa permanecia junto a mí.

—¿Qué otro muerto?—dijo Jasar.

—Yo estaria en este instante libre, si hubiera muerto.

—¿Quién decis? Hablad.

—El... y su frase fué interrumpida por un suspiro.

Creo que el sacerdote habria continuado tratando de obtener una respuesta a sus preguntas; pero mi espada habia trabajado demasiado bien. El moribundo se ajitó por algunos instantes y entonces, por un convulsivo movimiento de sus piernas, se escapó de los brazos de Jasar y cayó muerto.

Me volví para mirar a la princesa.

—¿Estais herido?—me dijo.

Ella habia levantado lijeramente la falda de su bata blanca. Estaba tan cerca de mí, que algunas gotas de sangre de la herida de mi hombro, habian caido sobre su ropa.

—Un rasguño, nada mas,—contesté, aun cuando ya sentia que el vértigo estaba próximo a apoderarse de mi cerebro.

—¿Le conoce usted?—preguntó vivamente, señalando el cadáver.

—Nó.

—Mire atentamente.

Me volví casi mecánicamente, porque mis piernas parecian haberse puesto demasiado débiles para secundar mis movimientos.

—¿Le conoce?—insistió.

—Nó; aunque... ¡Por el cielo! sí; es uno de ellos.

El muerto habia sido uno de los prisioneros de guerra.

CAPITULO XV

EL DELIRIO

Abrí los ojos y me quedé inmóvil, como el que se despierta de un sueño profundo y reparador. Debo haber perdido nuevamente el conocimiento despues de esa primera vuelta a la conciencia de las cosas; no lo sé. Estrañé el cielo de la pieza en que me encontraba. Me moví para mirar a mi alrededor. El sol caia sobre ricos cortinajes y antiguas y lujosas tapicerias; noté tambien el cobertor de brillantes colores de mi lecho; era un dormitorio del todo diferente al mio. Continué el

momentos debia tener menos motivos que nunca para desearme nada bueno.

Creí que lo mas probable habria sido que me pudiera impedir que se me honrara en esa forma y entonces se hubiera puesto decididamente de parte de la Soberana para continuar su política de disimulos.

Llegado a esta conclusion, quedé satisfecho con las razones que hubieran movido a esta designacion. Probablemente la princesa habria espresado el deseo de que ese cargo me tocara en suerte por esa noche, como una prueba de su favor.

Apenas habia torcido una esquina cuando una mano se apoyó sobre mi hombro. Rápido como el rayo tuve la espada desenvainada.

—Es esta la segunda vez que me recibis como enemigo, caballero,—dijo Jasar.

—Vuestro es el consejo de que tema las sombras y esté siempre listo para defenderme.

—Estais esta noche de centinela.

—Sí y agradezco a la princesa por esta prueba de confianza en mí.

—La princesa no ha sabido nada de esto hasta que yo descubrí que estaba resuelto. Por eso os espero aquí—dijo Jasar.

—¿Creeis que el nombramiento para esta noche encubra alguna traicion?

—No puedo afirmarlo, pero desearia que estuvierais mui alerta con los centinelas.

—Os agradezco vuestra advertencia. En verdad me he acostumbrado estos últimos dias a considerar a todo el mundo como enemigo hasta que no pruebe ser un verdadero amigo.

—Eso es prudente en todo tiempo, Verrall. Aun cuando el peligro no se esconde en cada rincon. Esta noche no he venido por mi propio impulso ni en mi propio nombre.

Permanecí en silencio por un momento.

—Tengo un mensaje para vos—dijo.

—¿Quién lo envia?—pregunté.

—Solo una persona puede encomendarme un mensaje, Sir Verrall.

—¿Dadmelo entonces?—dije.—Estoi seguro de que el tono de mi voz daba a conocer claramente la excitacion que se habia producido en mí.

—Sed un leal y valiente caballero, y Dios sabrá garantizaros vuestra seguridad.

—Así lo deseo—contesté.—Continuad.

—Sir Verrall, tengo el encargo de no decir mas, y estoi distrayendo demasiado vuestro tiempo.

Sin decir mas, se volvió rápidamente y se alejó a paso apresurado. Me habia halagado imajinar que la princesa misma hubiera dispuesto que yo estuviera de centinela aquella noche; pero era mucho mas halagador aun, que ella me hubiese enviado semejante mensaje. Las simples palabras de aquel mensaje no tenian valor alguno, comparadas con el significado que yo les atribuia.

La entrada a los departamentos de la princesa se encontraba en una espaciosa galeria, en uno de cuyos estremos habia una ancha escalera. El otro estremo conducia solo a las piezas ocupadas por las damas de honor. Dos soldados hacian la guardia en el estremo de la

escalera, los que me saludaron al pasar. Sus caras me eran enteramente desconocidas. Tomé en seguida mi colocacion a la entrada de los departamentos de la princesa, desenvainando al mismo tiempo mi espada. Eran cerca de las once de la noche, mas o menos, y era evidente que la princesa no se habia retirado aun, porque la servidumbre continuó entrando y saliendo de sus departamentos, por algun tiempo despues de mi llegada. Sin embargo, yo no pude verla ni oir su voz, a pesar de toda la atencion que ponia cada vez que abria la puerta. Algunos ruidos llegaron hasta mí de otros puntos del palacio, por algun tiempo aun. Sin duda que era pasada ya la media noche, cuando el último de los servidores salió del departamento de la princesa y oí que ponian cerrojo a la puerta. Este llevaba una antorcha cuyos reflejos iluminaron intermitentemente por algun tiempo la galeria, para desaparecer por último cuando torció al estremo en que se encontraba la escalera. Oí a los guardias que le dieron las buenas noches, lo que me hizo recordar que podria llamarlos en mi ausilio, si fuere necesario. La galeria estaba a oscuras, salvo el reflejo de una luz que pasaba al traves de una pequeña abertura en la parte superior de la muralla. Por el lado de la escalera, la oscuridad era absoluta. Ningun ruido llegaba hasta mí, solo escuchaba el que producian las piezas de mi armadura cuando cambiaba de posicion. Una vez creí oir ruido de pasos hácia el otro estremo de la galeria; pero fué tan débil, que podia haberme equivocado. Sin duda que era un honor haber sido designado para centinela, un honor reconocido, pero de tal naturaleza, que un hombre no desearia que le fuera discernido a menudo. No creo que se me hubiera ocurrido tener miedo, porque no solo velaba por la seguridad de la princesa, sino que los guardias de la escalera velaban a su vez por mí. Por otra parte, el peligro no podia venir sino de aquella direccion y no podia suponer que ellos me traicionasen. Sin embargo, me sentia fatigado y soñoliento. Eliminado el miedo, desafio a cualquiera a que se sobreponga al sueño, estando rodeado de oscuridad y silencio. Traté de desarrollar mi pensamiento sobre algun asunto, pero esto solo me sirvió para sentir aun mas el peso del sueño. Recordé que Aldrida pensaria en mí en esos momentos, pero ni aun esta idea me despertó del sopor que se habia apoderado de mí.

Creo que la punta de mi espada tocaba el suelo, y que estaba a punto de apoyarme en el arma, cuando un pequeño ruido llegó repentinamente hasta mis oidos. Me puse inmediatamente en guardia, pero no pude determinar el punto de donde procedia, ni su causa. Algo habia oido, pero nada mas pude saber. Permanecí inmóvil y escuché. Podia oir hasta los latidos de mi corazon, pero nada mas. Me encontraba de frente hácia el lado de la escalera, que estaba en la mas profunda oscuridad, como se ha dicho, y a pesar de que llegué a la conclusion de que nada podia oir, comprendia instintivamente que aquella oscuridad ocultaba algo, algo que amenazaba mi vida. Me parecia que un sér viviente palpitaba frente a mí, silenciosamente; pero no por eso de una manera menos cierta. Levanté mi mano y con el brazo estedido la paseé a mi alrededor. Permanecia contra la muralla de la galeria, en un oscuro rincon, al lado de la entrada a los departamentos de la princesa. Repetí con la espada lo que habia hecho con mi mano, pero tampoco encontré nada, y sin embargo, habia allí algo, estaba cierto de ello. Mi hombro

izquierdo se apoyaba en el rincon antedicho y con mi mano derecha sostenia la espada en actitud de defensa. Con mucha dificultad me contenia a mí mismo en aquel desafio con un peligro desconocido. No podia ver nada, oir nada y, sin embargo, el aire frente a mí se ajitaba, como si la respiracion de una persona llegara hasta mí. Si hubiera sido supersticioso, habria podido atacar con éxito a mi visitante como a un fantasma, porque ¿cómo habria podido un sér material atravesar sin ser notado por entre los guardias de la parte superior de la escalera?

Repentinamente algo me tocó, pero tan suavemente como el roce de las plumas de una ala. Me tocó en el brazo que tenia apoyado contra el muro. Inmediatamente un rápido golpe cayó sobre mi hombro y sentí un espasmo de dolor recorrer todo mi cuerpo. Habia sido herido por una fina punta de acero, que atravesó por entre dos piezas de mi armadura. Un segundo golpe se sucedió tan rápidamente al primero que imajiné por un momento que no se trataba de un solo enemigo. El último golpe no logró mejor su objeto, el arma resbaló por sobre mi armadura y comencé una desesperada lucha con mi asaltante. No llevaba como yo, armadura de acero, pude notar esto desde los primeros instantes, pero tenia una ventaja sobre mí: me habia estrechado de tal modo que no pude, por algunos instantes, hacer uso de mi espada, mientras él continuaba en su obra con su daga. Evidentemente, él tenia conciencia de esta ventaja, y los golpes de su arma caian sobre mí en rápida sucesion, tratando de dar en aquellos puntos de mi armadura que sabia que menos resistencia podian presentar, afortunadamente para mí sin que diera en el blanco.

No dí voces de ausilio, no puedo recordar por qué. Talvez porque me encontraba demasiado ocupado para pensar en ello; talvez porque estaba cierto de que se trataba de un solo enemigo y mi orgullo no me lo permitió.

Vogábamos de un lado al otro, tratando yo de hacer que mi espada entrara en accion y él empeñado en impedir que alcanzara mi objeto. El dolor que sentia en mi hombro se hacia a cada instante mas agudo y comprendí que, si mi asaltante lograba darme un golpe certero con aquella daga, la lucha habria terminado en el instante mismo. Reuní todas mis fuerzas de una sola vez y moviendo violentamente mi brazo izquierdo logré desasirme. Mi enemigo, lanzando un sordo gruñido, semejante al de un animal en el último trance, se abalanzó nuevamente sobre mí; pero yo habia logrado recobrar el uso de la mano de la espada. Una masa de mas profunda oscuridad parecia hacerlo destacarse ahora, del resto de aquellas sombras y entonces pude dirijir mi espada contra aquel cuerpo. El arma penetró sin ruido ni tropiezos. Apenas sentí una pequeña resistencia al golpe. Oí un agudo grito, un suspiro medio ahogado y el golpe de un pesado cuerpo que caia a mis pies.

—¡Ah! de la guardia—grité, no demasiado alto, por el temor de perturbar en su sueño a la princesa; pero a pesar de mi precaucion, la voz se esparció haciendo ecos por el vasto edificio.

Pero el eco fué la única respuesta. Esperé por algunos instantes; entonces llamé nuevamente y mas alto:

—¡Guardias, los de la guardia!

Oí nuevamente el eco, pero esta vez mezclado con nuevos ruidos.

EL DIA LEJANO

I

El momento temido habia llegado ese dia, cercado de sombras, repleto de duelos. Y Roberto esperaba ese dia, que a él le parecia lejano, inmensamente lejano, y que ahora, ante ese cuadro trájico de una esperanza que muere, desarrollaba en su alma, como la despedida de un otoño que se aleja, la escena angustiosa del dolor que llega, de la felicidad que huye, de ilusiones de oro que se esfuman, de quimeras que acaban, como rosas del alma, enjendradas con el fuego del alma. Berta ya no seria para él. El no podia proporcionar a la amiga adorada el hogar apacible que habian ideado los dos, durante el silencio de una noche estrellada, desbordante de efluvios y de aromas suavísimas. Aquella era su última esperanza. Un aumento de sueldo hubiera salvado la situacion penosa y él no trepidó, no podia trepidar en solicitar ese aumento, que era merecido, que era justo. Hacia tres años que Roberto dirijia el establecimiento de elaboracion de maderas de L. y Ca., en los alrededores de Santiago. En rigor, el no era el jefe de libros, mas bien era el ayudante del jefe; pero él atendia casi solo las funciones de la seccion a su cargo y comprendia exactamente el rodaje complicadísimo de la oficina. ¡Eso lo sabian todos! El aumento, por lo mismo, era justo, y, a pesar de eso, se lo habian negado. ¡Qué pena sentia! El habia prometido a Berta, la novia querida de los dias felices, que para ese dia tendria ella el vestidito nuevo, el vestido de rosa, adornado de cintas celestes, con que ella soñaba y que seria su recuerdo de novia.

Ese dia tan triste era un dia de sol, un dia magnífico. Y él debia encaminarse a la Quinta Normal, el lugar de recreo de las tardes primaverales de los domingos lujosos. Habia tomado un tranvia de la línea Alameda para llegar a la estacion del ferrocarril fiscal. ¡Qué espléndido se veia el paseo en esa hora de rosa de la tarde serena! Como penachos inmensos se destacaban los árboles, exuberantes de verdor, o aminoraban sus formas, menos esbeltas y no menos graciosas, en las encinas verdes de ramajes espesos... El iba abstraido. Un pensamiento torturante llenaba su alma ensombrecida. Hubiera querido aniquilarse, desaparecer, desvanecerse, como sueño que empieza en un rayo de luna y que acaba en el velo de una nube sombría.

En el tranvia, los pasajeros se agrupaban, se anudaban! La atmósfera viciada de carbono, caldeada por la respiracion de tantas bocas, se hacia pesadísima, casi sofocante. Y de esa escena casi bárbara de la locomocion de la capital en los dias críticos para la Empresa de Traccion, surjia, como una nota placidísima, el campanilleo continuo, incesante, de los coches eléctricos que anunciaban su paso o la detencion pel'da..... Y llegaron. La plazuela vecina se veia atestada de personas que aguardaban el carro, que subian presurosas, impacientes, atropellándose, aglomerándose, febriles, temerosas de que se completaran los pasajes. Y la lucha se entablaba. Los unos pretendian subir, los otros intentaban bajar, y forcejeaban todos y se estrechaban todos; juraba el uno, reñia el otro, hablaban los mas y la confusion se hacia y la *via crucis* comenzaba de nuevo, interminable, solo interminable.

Roberto siguió por la Avenida Matucana. El espectáculo repulsivo del coche lo habia distraido un momento, lo habia olvidado un instante. Ahora caia de nuevo bajo la influencia de la decepcion amarga. Caminaba, caminaba, sin sentir cansancio, sin darse cuenta de que andaba, como un autómata, como inconsciente, sin cerebro, sin alma.

II

El paseo se hallaba concurridísimo esa tarde. Eran los dias de la esposicion de cuadros. Una multitud ávida invadia la sala en que estaban espuestas las creaciones artísticas del jénio nacional. Roberto descifraba... Valenzuela Llanos... Lira... El cuadro que exhibia el maestro era de una pureza impecable. Las líneas armónicas, en que las tintas se entremezclaban como esparcidas por una paleta de hadas... En la alameda frondosa, que el crepúsculo de un sol primaveral bañaba con sus rayos dorados, ellos, los dos, sobre el banco rústico, que velaba la semi-penumbra de las ramas, juntaban sus labios, confundian sus almas en la caricia inenarrable del beso. ¡La primicia querida!... *Ella* tambien habia prometido al amigo el ósculo suavísimo, que hermanan las almas, que nace de un suspiro y se bebe en un aliento lerísimo... Berta no llegaba aun. Y el se sentia triste, mortalmente triste. Hubiera querido, como en los dias de oro sorprender en su frente de lirio el reflejo del alma, que hablaba a su alma con el lenguaje de los ojos dormidos, que dicen un mundo en su mirada de sueño. Tenia envidia, envidia del beso observado en el cuadro luminoso, de las risas sonoras, de ritmo arjentino, que las muchachas jóvenes le hacian oir, distraidas, alegres, con la alegria loca del dia estival.

¡Las cinco! Eran las cinco y Berta no llegaba. Y él, solo, aislado de todos, como un alma huérfana en la plenitud de la vida, sentado en uno de los bancos de la Quinta, veia desfilar los grupos que descendian del Museo a que abandonaban el Salon en medio de las risas festivas, de los diálogos animadísimos. Y la tarde, entre tanto, moria dulcemente, engalanada con los últimos reflejos del dia, y en las copas frondosas, cercadas en parte de enredaderas trepadoras, las aves del estio entonaban los himnos del silencio, poblando de notas la quietud que empezaba. Habia algo de etéreo en esa hora solemne, en que la tierra adormecida parecia entregarse al misterio, que la noche arjentina recojeria en sus gasas azules... Y él miraba, miraba... Allá, léjos, siguiendo la senda que serpentea entre el bosque, *ella* venia, avanzaba, llegaba. Los ojos de gacela interrogaban inquietos los sitios ocultos, buscando al amigo, que acaso aguardaba. El la vió. Esperimentó la sensacion querida de la felicidad esperada, turbada en su alma por un estremecimiento angustioso.

—Mira...

Queria contarla la nueva teimda. Estaba triste, se sentia abatido. Algo negro como la nostaljia, invadia su alma.

—Mira, continuó, con voz apagada, como un suspiro lejano; yo tengo cosas mui tristes que contarte; quisiera decírtelo y no quisiera que sufrieras. ¿Recuerdas.....?

La miró fijamente, intensamente, queriendo leer en los ojos de seda, tratando de adivinar en los ojos. Prosiguió:

—¿Te acuerdas de cuando te dije mi amor? ¡Qué hermosa esa noche de enero! Fué en la Alameda de las Delicias. Tú estabas sentada como ahora, a mi lado. Mis manos pegaban con tu mano. Yo te miraba, te miraba..... Qué dulce me parecia mirarte! Tú me dijiste—"¿Y me amarás siempre?" Yo te repuse, mostrándote el cielo, que en ese momento bañaba la Alameda con un rayo arjentino: "El es testigo de mi amor; que él escuche esta frase solemne: "te amo Berta; seré tuyo, eternamente, con el corazon y con el alma". Tú repetiste conmovida:—"Y yó tambien, eternamente con el corazon y con el alma". Apartó de tu frente los cabellos negrísimos. "Mírame", te dije y creí ver en tus ojos una llama que nunca he olvidado. ¡Yo sé que tus ojos no saben mentir!—"¿Cuando?" Tu pregunta me indicaba el dia lejano, el dia anhelado, que he esperado momento a momento y que siempre se aleja, como el espejismo engañoso del oásis querido... ¡Berta! El corazon que tanto te ama no podrá ya ser tuyo!...

Ella interrumpió:

—¿El aumento...

—¡Me lo han negado!... El dia lejano... el vestidito nuevo... el vestido de rosa con cintas celestes... tu recuerdo de novia... mis sueños... mi Berta...

Ella lo miraba con sonrisa graciosa, con ojos dulcísimos. Dijo:

—El dia lejano... el vestido de rosa..... ¡están aquí! Oyéme: la señora Elena, esa señora tan rica de la calle del Ejército, me ha encargado la confeccion de sus trajes. Hoi he ido a su casa; por eso he tardado este domingo..... Ella está contenta..... El sueldo no es malo..... Unido al tuyo, nos dará para vivir, Roberto.

Y sonreia, acariciadora, satisfecha, mirando al amigo con sus ojos dulcísimos.

—¡Mi Berta! la dijo él conmovido.....

Era el abrazo supremo, era el dia lejano que llegaba radiante, como el alba de plata en un sueño de rosa.

GUSTAVO CALVO MATURANA.

CELEBRE ARTISTA

A consecuencia de la retirada de la actriz norte-americana Edna May, del Vaudeville de Lóndres, Miss Phylis Dare, jóven y encantadora artista ha sido contratada para desempeñar sus papeles.

LA

Esposicion

DE

Milan

Puerta principal interior

Aunque no siempre pecuniariamente, las grandes esposiciones solo tienen éxito en Paris. Las celebradas en Estados Unidos (Buffalo y Chicago) fueron unos fracasos. Ahora, una en Italia, ha tenido muchísimo éxito. Este se ha debido al hecho de celebrarse en Milan la dicha esposicion, a sus intrínsecos méritos en exhibiciones industriales, y en arquitectura y en arte. De la magnificencia de sus palacios dan una elocuente prueba las vistas que acompañamos. Y Milan es la ciudad magnífica por su rico presente. Está situada en el centro encantador del valle del Po, divisando por un lado la costa azul del Mediterráneo y por otro las cimas nevadas de los Alpes. No podria dejar de tener gran éxito la esposicion ahí celebrada; lo contrario hubiera sido impropio de la Italia, la tierra clásica del arte.

Palacio del Arte Decorativo

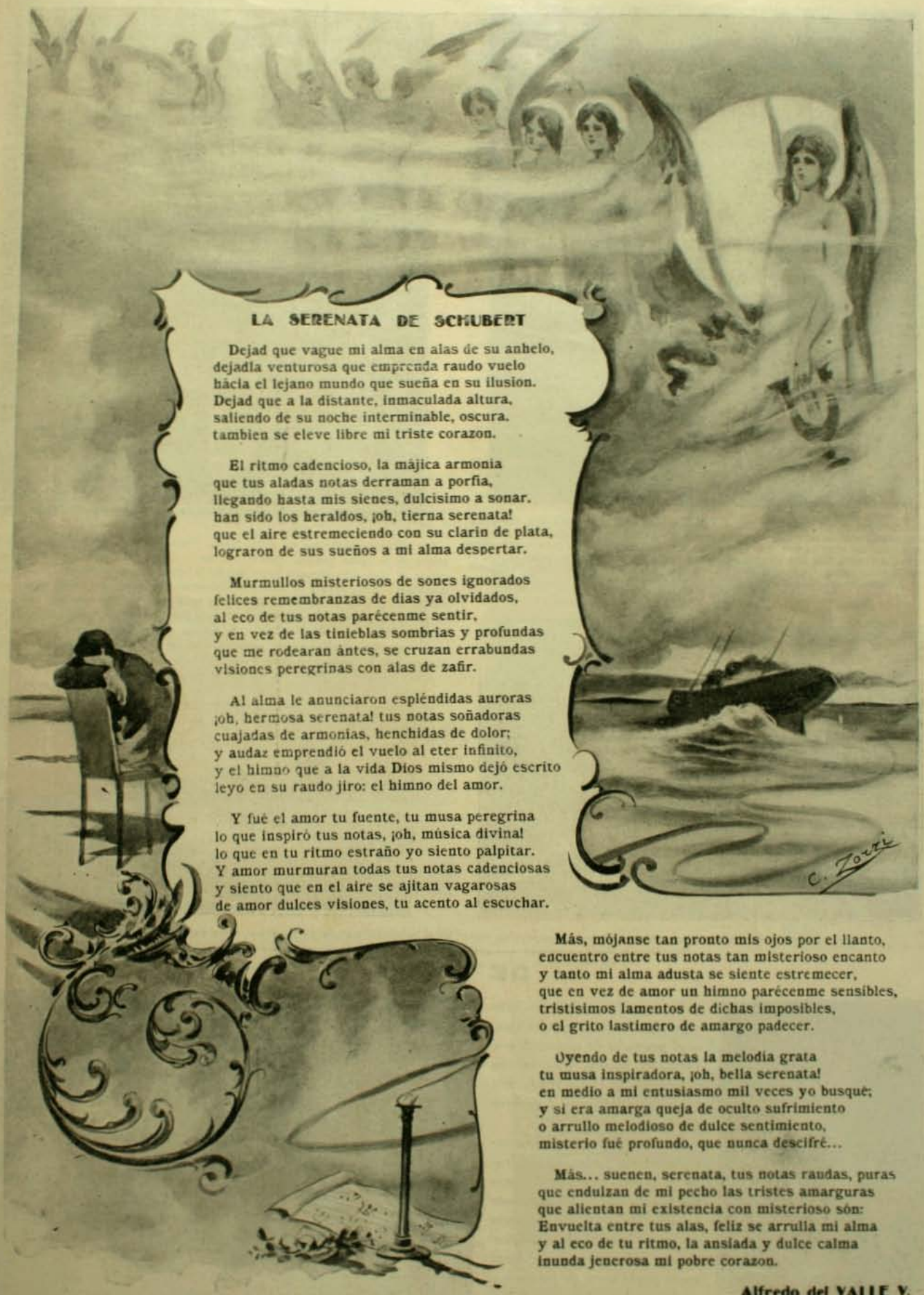
Pabellon de la Hijiene

Pabellon de la Paz

A Chile no le fué dado concurrir con un palacio propio a esta brillante esposicion. Se creyó, primero, que su éxito no seria tan completo. Se consideraron en seguida las economias. Es verdad que la propaganda hecha así, en una esposicion europea, es de grande utilidad para el pais. Pero es verdad, tambien, que necesitamos mucho hacer economias. No obstante, aunque el pais no asistió en las condiciones en que fué a Paris y a Buffalo, nuestros productos se exhibieron en Milan y alcanzaron altos premios muchos de ellos, como se ha visto por la prensa. De todos modos, no se podria decir que no hemos aprovechado la oportunidad para acercarnos a ese simpático y admirable pais de Italia, en el cual pasó su juventud nuestra civilizacion.

Palacio de la Arquitectura

Detalle de la entrada principal



LA SERENATA DE SCHUBERT

Dejad que vague mi alma en alas de su anhelo,
dejadla venturosa que emprenda raudo vuelo
hácia el lejano mundo que sueña en su ilusion.
Dejad que a la distante, inmaculada altura,
saliendo de su noche interminable, oscura,
tambien se eleve libre mi triste corazon.

El ritmo cadencioso, la májica armonia
que tus aladas notas derraman a porfia,
llegando hasta mis sienes, dulcisimo a sonar,
han sido los heraldos, ¡oh, tierna serenata!
que el aire estremeciendo con su clarin de plata,
lograron de sus sueños a mi alma despertar.

Murmullos misteriosos de sones ignorados
felices remembranzas de dias ya olvidados,
al eco de tus notas parécenme sentir,
y en vez de las tinieblas sombrias y profundas
que me rodearan ántes, se cruzan errabundas
visiones peregrinas con alas de zafir.

Al alma le anunciaron espléndidas auroras
¡oh, hermosa serenata! tus notas soñadoras
cuajadas de armonias, henchidas de dolor;
y audaz emprendió el vuelo al eter infinito,
y el himno que a la vida Dios mismo dejó escrito
leyó en su raudo jiro: el himno del amor.

Y fué el amor tu fuente, tu musa peregrina
lo que inspiró tus notas, ¡oh, música divina!
lo que en tu ritmo estraño yo siento palpitar.
Y amor murmuran todas tus notas cadenciosas
y siento que en el aire se ajitan vagarosas
de amor dulces visiones, tu acento al escuchar.

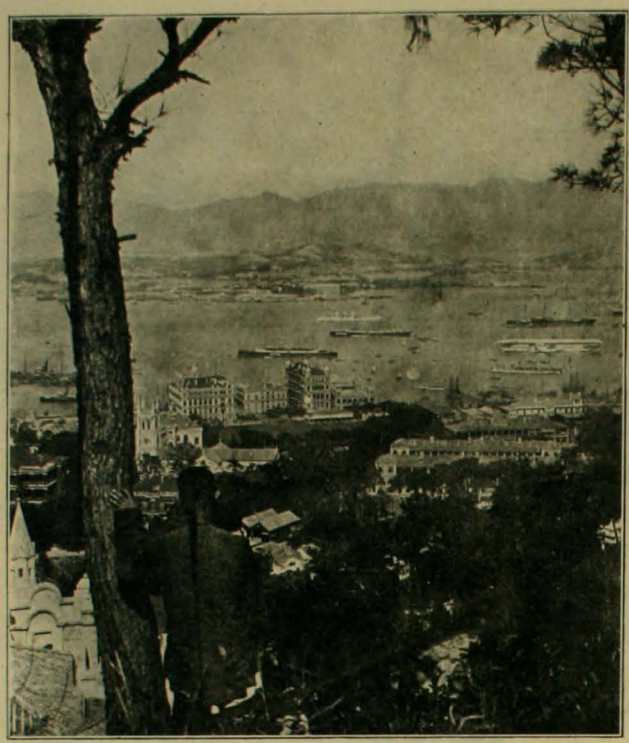
Más, mójanse tan pronto mis ojos por el llanto,
encuentro entre tus notas tan misterioso encanto
y tanto mi alma adusta se siente estremecer,
que en vez de amor un himno parécenme sensibles,
tristisimos lamentos de dichas imposibles,
o el grito lastimero de amargo padecer.

Oyendo de tus notas la melodia grata
tu musa inspiradora, ¡oh, bella serenata!
en medio a mi entusiasmo mil veces yo busqué;
y si era amarga queja de oculto sufrimiento
o arrullo melodioso de dulce sentimiento,
misterio fué profundo, que nunca descifré...

Más... suenen, serenata, tus notas raudas, puras
que endulzan de mi pecho las tristes amarguras
que alientan mi existencia con misterioso són:
Envuelta entre tus alas, feliz se arrulla mi alma
y al eco de tu ritmo, la ansiada y dulce calma
inunda jenerosa mi pobre corazon.

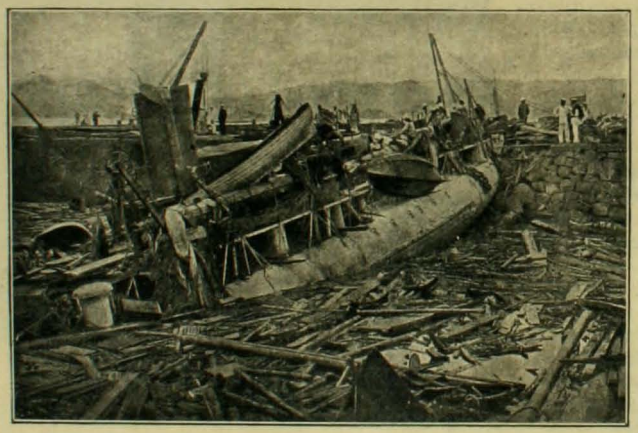
Alfredo del VALLE V.

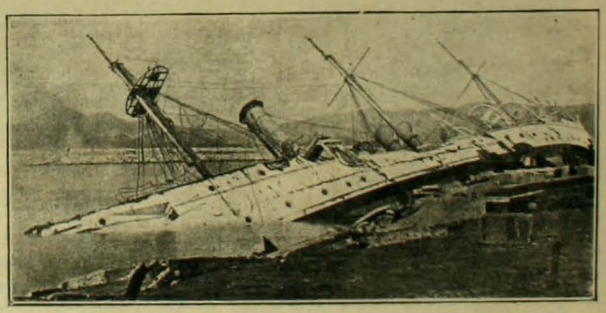
DEL ASIA ORIENTAL



Los progresos de la India Inglesa.—Damos esta preciosa vista que, sin duda, dejará admirados a nuestros lectores, pues ella muestra, ya completamente dominada por la civilizacion moderna, una de las mas lejanas y recalcitrantes rejiones del Asia. Es una de las ciudades inglesas del imperio colonial, en la entrada de la bahia de Kowloon. *(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

Un mercado maritimo en Hong Kong, China.—Como "pendand" de una fotografia de la India Inglesa, damos una de la China, ahí donde existe en grande escala el comercio europeo pero donde la civilizacion orijinaria y nacional se mantiene. China acepta el comercio universal, impuesto en cierto modo por los navios de guerra de las potencias. Pero no acepta las imposiciones de la cultura europea. Siguen imperando en el pais las costumbres seculares. Así, en la fotografia que acompañamos, se ve la mezcla abigarrada de la civilizacion china con el movimiento comercial europeo.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*





Buques varados a consecuencia del violento huracan que se hizo sentir en la posesion inglesa de Kowloon, cuya fotografia damos mas arriba

DE ITALIA

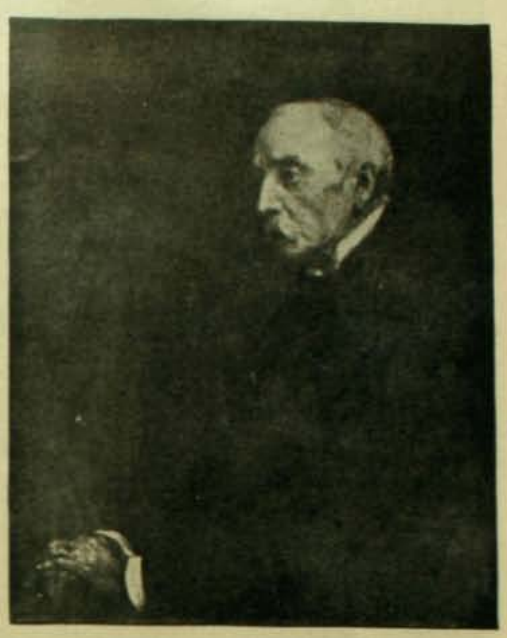
Escultor Antonio Carminati

La magnífica obra de arte cuya fotografia reproducimos, es el proyecto de monumento a Verdi, el músico inmortal en cuyo jenio la Italia funda una de sus mas lejítimas y célebres glorias.

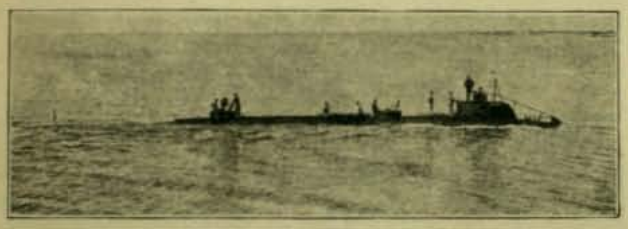
Debido es dicho proyecto, verdaderamente jenial, al inspirado y jóven escultor Antonio Carminati, uno de los modernos artistas italianos que promete continuar la admirable tradicion de ese pais, el cual no decae como puede verse de jeneracion en jeneracion. Ayer era Cánova, despues fué Biondi — el autor de nuestra estatua Montt y Varas—mañana será Carminati.

DE TODAS PARTES

Esta fotografía representa a Daragon campeon de Francia y del mundo en el arte de correr en bicicleta y, en el mucho mas terrible, de la motocicleta. Hace poco dábamos cuenta del terrible accidente ocurrido en el velódromo "Buffalo" en Paris. Daragon, que aparece en esta fotografía ganó definitivamente su título de Champion de Francia, el 27 de octubre del presente año en el velódromo del Parque de los Príncipes de Paris. Fué corriendo sobre el tiempo. En una hora cubrió 78 kilómetros.

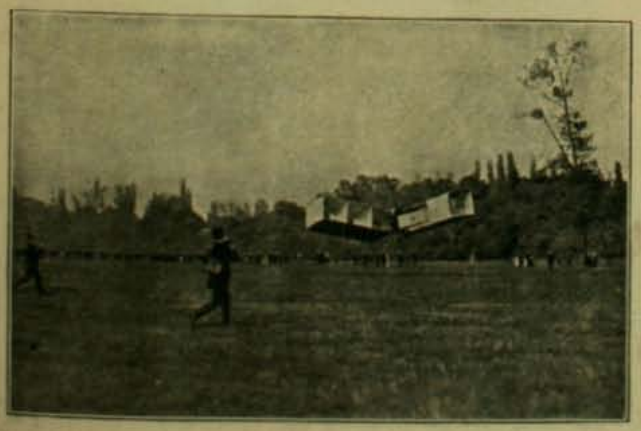


El príncipe de Hohenlohe, cuyo retrato acompañamos, reproduccion de un cuadro del famoso Fulop Lasylo, es una de las mas altas personalidades de la monarquía alemana. Notable literato y hombre de gobierno, ocupando altos puestos por razon hereditaria, ejercía, ahora último, la presidencia de Alsacia. Ahí fué a sorprenderlo la desgracia con que ha querido castigarlo el Kaiser por haber dado a la publicidad las memorias de su padre, el príncipe Clovis de Hohenlohe. En dichas memorias salieron a lucir intervenciones secretas del Emperador Federico III y del príncipe de Bismack cosas que, para mayor prestijio y seguridad de la política del Imperio, hubiesen debido quedar en silencio. El pasaje de las memorias que mayor indignacion despertó en el Emperador es uno fechado en Postdam, en el cual el príncipe Hohenlohe declara que el jóven Guillermo le pareció "poco respetuoso, mui achiquillado, inspirándole temor las veleidades de su carácter hasta a su misma madre.—Son verdaderamente desagradables—continúa Hohenlohe— las discusiones del Kronprinz con su padre (Federico III). Así pues, se ve que al Kaiser no le ha faltado razon para estar enojado con Hohenlohe.



Un templo convertido en cuartel. No hai que asustarse! No se trata de la ocupacion militar de las iglesias por el cumplimiento de la lei de separacion. Se trata nada mas que de la evacuacion, por un cuerpo de infantería, del famoso castillo de los Papas en Avignon. Durante largos años el dicho palacio se dedicó a cuartel. Ahora, la tropa lo deja porque el gobierno ha resuelto instalar en él un museo de arte meridional.

Damos aquí dos fotografías concernientes a uno de los acontecimientos mas trájicos que últimamente se han producido en el mundo: el hundimiento del submarino "Lutin", en la bahía de Bizerta. La primera representa los trabajos de estraccion del submarino, y la segunda, los marineros muertos en el sub-marino, con los oficiales Pepoux y Millot.



Santos Dumont, en el aéreo-plano en el cual ganó el premio de 100,000 francos

El Emperador de Annam, Thang-Tai, jefe hereditario de un estado asiático protejido de la Francia. Al lado del Emperador está Mr. Auvergne, residente frances. Dicho Emperador se ha hecho famoso, últimamente, por sus horribles crueldades, cometidas, sobre todo, con las mujeres. Se le ha llegado a considerar un tipo de dejenerado y de demente.

Artistas

El célebre Caruso que acaba de tener un ruidoso incidente con la policía americana, en compañía de Tosti, el autor de las famosas romanzas y de nuestro antiguo conocido el gran baritono Scotti.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

Los templos Cavernas de Burma

BURMESES REZANDO EN EL TEMPLO

A cincuenta millas de Rangoon, en el bajo Burma, hai una série de inmensas cavernas fantásticamente convertidas en templos de estalactitas y estalmitas por la naturaleza. La piedad hindostánica de quince siglos, ha tallado en esas estalactitas una série enorme de estatuas, de dioses y de monstruos que hacen de esos templos una maravilla mundial.

ESTALACTITAS DE LAS CUEVAS

ENTRADA AL TEMPLO

UN RELAMPAGO EN LOS TEMPLOS

Celebre artista de circo

La Morosini, escuyere de circo, de fama mundial por su arrojo y belleza, acaba de contraer matrimonio con Attilio Morosini, hijo de un famoso banquero de Nueva York.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

Politica yankee

La gran Convencion del Partido Republicano yankee, celebrada en Saratoga el 25 de octubre último.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

Bellezas de Tahiti

Tres jóvenes del famoso archipiélago de Tahiti, proverbial por la belleza de sus mujeres de la cual son buenas pruebas las presentes fotografías. Su principal ocupacion es hacer sombreros. Son todas fascinadoras en la danza y en el canto.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*

CHISTES

Entra un huaso a la Estacion, y pregunta al boletero:

—Mire iñol, ¿cuánto vale el buleto pal puerto?

—Dos cincuenta—responde éste.

—Bah, ta mui recaraso, ¿quere doce riále?

—Aquí no es mercado para regodearse.

—Pero iñol, no sea leso, véndame no mas y yo le ire una cosita quea usted se le están apolillando tanto carton que ei tiene guardao así que démelo por ese precio y yo no lo acuso a naidecito.

R. M.

✶

Una vieja del campo tenia un hijo mui lejos, y como sabia que estaba mui pobre un dia dijo: voi a mandarle a Peirito una chalailitas pá que se ponga, que este niño anda porei hecho la lila, pero pá que le llegue má luego se la mando por el telefró, y al otro dia en los alambres del teléfono le colgó con un palo un par de ojotas y una mantita; al poco rato pasa un carretero y ve lo que hai en el alambre y con la picana baja las cosas, se las pone y se saca las que él tenia que estaban hechas pedacitos y las cuelga con la picana otra vez; al dia siguiente pasa por ahí la veterana, y ve lo que hai, las bajó, y dijo:

—Mée, con lo que andaba este pobre; pero yo tamien icia que andaba así.

Y se quedó mui conforme, como si su hijo hubiera recibido la encomiendita.

R. M.

✶

Cirilo, hijo de doña Timotea la Noren-na, quien es mui católico, se fué a confesar.

—Acúsome padre, que me robé un paltocito.

—¡Oh! hijo mio, es un pecado mui grande, un pecado mortal que Dios no perdona.

—¿Y usted, padre mio, no podria perdonármelo?

—Si usted tuviera arrepentimiento y si el paltó fuera de poco precio talvez podria perdonarlo. ¿Cuánto importaria el paltó?

—Importaria unos $ 750.

—¿Entonces tenia los botones de oro con brillantes?

—No, padre mio, llevaba en uno de los bolsillos una carterita con siete billetitos de cien pesos y uno de cincuenta...

A. A. S.

✶

CHARADAS

Por el *primer*-a se estrechan
las humanas relaciones;
es la *dos cuatro* animal
de mui malas intenciones.
Es rusa la *tercia dos*
que cerca está de *primera*
cuyo dulce *tercia prima*
lo escuchará cuando quiera.
Mi *prima cuarta* lo encanta
con su hermosura y candor;
pero mi *tercia* con *cuatro*
lo tiene loco de amor.
Porque soi *flor* yo me encuentro
do están las rosas, claveles;
porque *mujer* tambien soi
me gustan los hombres fieles.

DEJAD.

✶

No hai dia que no se imprima
—*Prima*
Es inmensa y es profunda
—*Segunda*
Vino de tierra estranjera
—*Tercera*.
Y tu sabes hechicera
Que en una noche de calma
Juré con toda mi alma
Prima, segunda y tercera.

✶

LOGOGRIFOS NUMÉRICOS

123456—Célebre predicador
45232—Insignia
2312—Objeto de defensa
532—Pecado capital
15—Nota
6—Letra

123456—Célebre predicador
65256—Ciudad
4345—Líquido volátil
321—Tela
41—Artículo definido
6—Letra

Los doce números de la primera línea forman unidos el nombre de un célebre predicador.

12345678—País
3747426—Sportman
123678—Ceremonias fúnebres
42676—Verbo
3747—Adverbio
476—Verbo
42—Nota musical
Consonante

RABADILLA

✶

TRIÁNGULO

. . . . . .
. . . . .
. . . .
. . .
. .
.

Sustituir los puntos por letras de manera que se lea tanto horizontal como verticalmente: 1.o nombre de mujer; 2.o Forma de verbo; 3.o Numeral; 4.o Forma de verbo; 5.o Preposicion y 6.o Letra.

✶

ROMBO

.
. . .
. . . . .
. . . . . .
. . . . .
. . .
.

Cámbiese cada punto por una letra del alfabeto, de modo que se lea en la primera columna, tanto horizontal como vertical, una consonante; en la segunda columna, nombre de licor; en la tercera, miembro del cuerpo; en la cuarta, nombre maculino; en la quinta, ciudad boliviana; en la sesta, cantidad y la sétima, consonante.

✶

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada primera: Azucena.
A la segunda: Elena.
Al jeroglífico: Botarate.
Al triángulo numérico: Montreal.
Al logogrifo numérico primero: Lisboa.
Al segundo: Estedolia.

✶

DE RUSIA

(Del Simplicissimus)

PAPACITO SALE A PASEAR

PAPER-CHASE

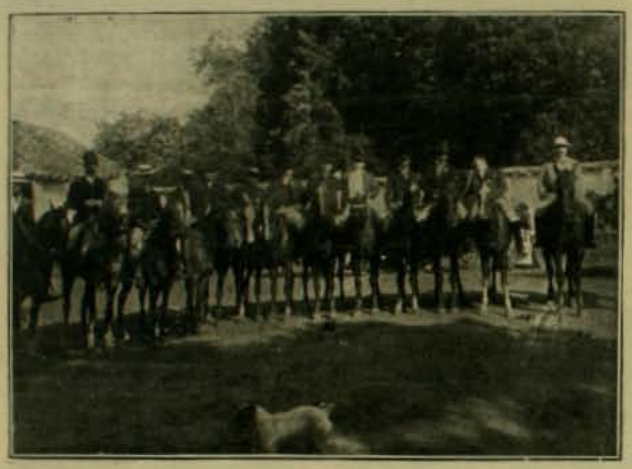
El mayor éxito coronó el paper-chase que la Societé Hippique Française L'Trier, llevó a cabo hace dias en Lo Fontecilla, en las inmediaciones de Las Condes.

El distinguido sportsman don Pedro Fernandez F. tuvo la amabilidad de preparar una cancha espléndida, abundante en obstáculos de toda naturaleza y con mil pasos y situaciones difíciles. En una palabra, una cancha espléndida, como la de los mejores paper-chases y en la cual el señor Fernandez no supo sino acentuar aun mas la estimacion que todos profesan a ese zorro por demas amable y caballeroso.

El señor Fernandez y el señor Despuy hicieron de zorros atravesando por 28 obstáculos, vallas, murallas, zanjones y grandes pircas, todo en un terreno de lo mas pintoresco y variado: se comprende el júbilo de los numerosos "hounds" mas si se agrega la brillante competencia en que se veian empeñados con un grupo de jentiles amazonas osadas por demas, y las primeras en aprovechar los saltos. Los del Etrier, siguen todos, sin escepcion, el paper-chase, ahí no hai diferencias entre jóvenes y viejos y las damas vienen a enaltecer aun mas el éxito de cada caceria.

Trompeteros

Despues del paper-chase pasaron al parque del fundo el cual estaba adornado con todo gusto, y bajo sus sombras se hallaban dispuestas las diferentes mesas sobre las cuales, hounds, zorros e invitados habian de reparar las enerjias desplegadas en su paseo sobre obstáculos. La banda del Cazadores amenizó la fiesta con alegres tocatas de caza, que venian a aumentar con creces el entusiasmo y el sprit de que todos hacian gala.



Jinetes que tomaron parte en la carrera

Preparando el almuerzo

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

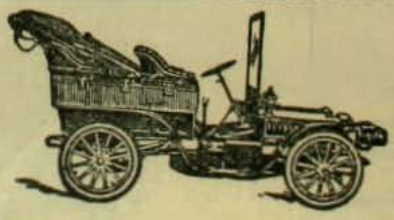
CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

AUTOMOVILES A. CLEMENT BAYARD

Primeros en todas las Esposiciones por sus motores y elegancia en Carrocería

FUERA DE CONCURSOS



El señor A. Clément por su progreso e invencion en la fabricacion de automóviles tiene la gran condecoracion francesa de Caballero de la Lejion de Honor

Para los pedidos dirijirse a

Bertrand Tisne

Representante y Ajente Jeneral para Chile

NO SE COBRA COMISIONES

Garage y Taller de Mecánica para composturas de Automóviles; calle DELICIAS 1613 - Manuel Rodriguez 24. Sucursal pronto: Castro 141 entrada de Alameda

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

ACEITE ESCUDO CHILENO

IMPORTADORES

FERRO-SANGUINETTI & Cª

VALPARAISO

AJENTE EN SANTIAGO
JACINTO PICASSO
AJENTE EN EL SUR
GARRI-DALL'ORSO
CONCEPCION

E.D.

Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

106 Huérfanos, 1016, Frente al Banco de la República

LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98
ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastrería, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

Gran Fundicion Artística

— DE —

NEGRI Y BOHER

Oficina Central:

CALLE ESTADO, NUMEROS 7 Y 11

Próximamente llegará de Europa el reputado artista señor R. Negri, quien trae varios operarios especialistas y todos los útiles y materiales necesarios para instalar un taller artístico, a la altura de los de Europa, para la confeccion de Bustos, Cofres, Monumentos, toda clase de ornamentos, etc., etc. Especialidad en:

MEDALLAS ARTISTICAS

PARA PREMIOS de CONCURSOS Y SPORTS

Estado Núm. 7 y 11

A. BOHER.

SACRI PALAZZI APOSTOLICI

La Santità di Nostro Signore PP. Pio X volendo dare un attestato di sua Romana considerazione ai Signori Terenzio F. Curley e Figlio Fabbricanti di coltellerie, rasoi ed oggetti affini in New York 6 Warren Street si è benignamente degnata conferir loro il titolo di

-Fornitori Pontifici-

con facoltà di innalzare sulle Carte le Armi della medesima Santità Sua

Dal Vaticano li 23 Marzo 1905

Il Prefetto dei SS PP Apolici

NAVAJAS DE SEGURIDAD PARA AFEITARSE

ENRIQUE DAVIS

Ajente en Santiago - San Antonio 439

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA N.° 95

AÑO II.—N.° 95.—PRECIO: 40 CENTAVOS

Diciembre 16 de 1906

EN EL BOSQUE

(Fotografía de S. Durandin)

La Máquina de Escribir "Remington"

Fabricada por la mas antigua fábrica de Máquinas de Escribir de los Estados Unidos, representa el resultado de la mayor esperiencia en el ramo. Es la mas antigua y la mas nueva, pues el nuevo modelo tiene muchas ventajas prácticas no poseidas por ninguna otra Máquina de Escribir ✤ Durabilidad sin igual, Escritura en dos colores, El tacto mas suave y elástico ✤ ✤ ✤

WESSEL, DUVAL & CO.

Ajentes, VALPARAISO

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

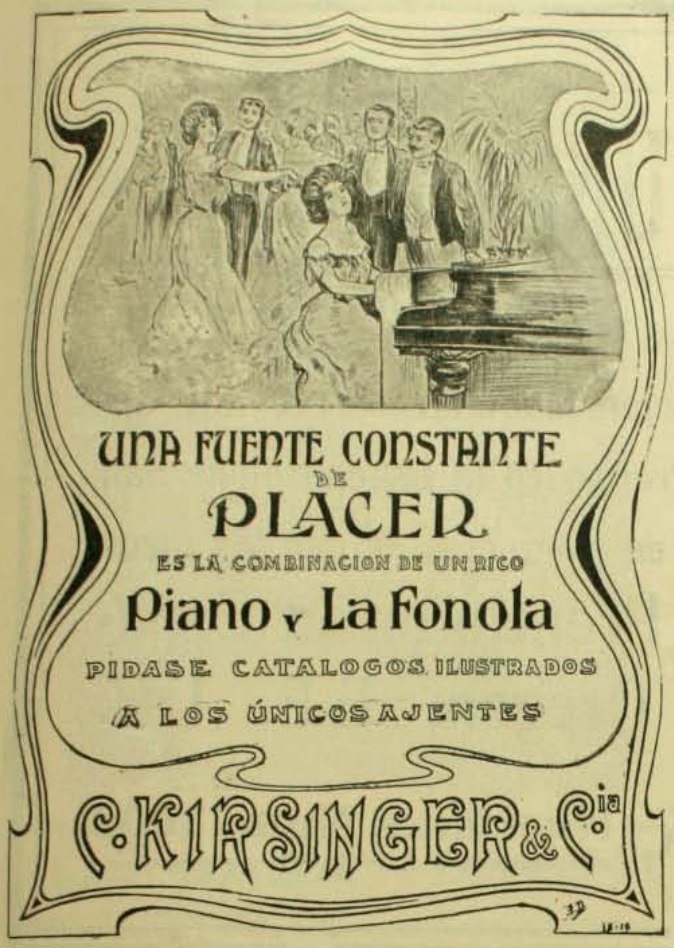
DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ✤ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Viscaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1066



Las únicas que no han subido sus precios. **Agua de Colonia de flores: $3 litro.** Como siempre: **Agua de Colonia Extra-Superior: $ 2 litro.** Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores: a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año.

LA "UNDERWOOD"

ha sido reconocida como la mejor Maquina de Escribir del mundo. Ha obtenido el Gran Premio en la Esposicion de San Luis y el 6 de octubre de 1905 en competencia con los otros sistemas **obtuvo el Gran Premio en la Esposicion de Portland, Oregon, EE. UU.**

ENRIQUE DAVIS, Huerfanos Num. 1032
SANTIAGO

Gran Fundicion Artística

— DE —

NEGRI Y BOHER

Oficina Central:
CALLE ESTADO, NUMEROS 7 y 11

Próximamente llegará de Europa el reputado artista señor R. Negri, quien trae varios operarios especialistas y todos los útiles y materiales necesarios para instalar un taller artístico, a la altura de los de Europa, para la confeccion de Bustos, Cofres, Monumentos, toda clase de ornamentos, etc., etc. Especialidad en:

MEDALLAS ARTISTICAS

PARA PREMIOS de CONCURSOS Y SPORTS

Estado Núm. 7 y 11

A. BOHER.

Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

1016, Huérfanos, 1016, Frente al Banco de la República

LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98

ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Mantcos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

ACEITE ESCUDO CHILENO

IMPORTADORES

FERRO-SANGUINETTI & Cª

VALPARAISO

AJENTE EN SANTIAGO

JACINTO PICASSO

AJENTE EN EL SUR

GARRI-DALL'ORSO

CONCEPCION

E.D.

KANANGA DEL JAPON

Unica Legitima

DE V. RIGAUD

PARIS (France)

AGUA DE KANANGA DEL JAPON,
Loción refrescante para el tocador y el baño.

EXTRACTO DE KANANGA DEL JAPON,
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

JABON DE KANANGA DEL JAPON,
Untuoso para conservar al cútis su frescura.

POLVOS DE KANANGA DEL JAPON,
para blanquear y aterciopelar la tez.

DESCONFIAR de las IMITACIONES
Exigir la Firma: *Rigaud & Cie*

Depósito en las principales Perfumerías.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (Véase la Receta).

Dróguero Cie: J. VALLET, Boulevard Villiers et Villiers-sur-Thonon (Seine) FRANCIA.
En VALPARAISO: **AGUIAR BRAGA y Cie.**

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las **ENFERMEDADES DEL PECHO** / las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** / las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* y las Principales Boticas.

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

EL VINO DÉSILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MAS EFICAZ

Las Tarjetas postales Illustradas de **VINO DÉSILES** estan á la disposicion de los Lectores en las principales Farmacias.

JARABE DE RÁBANO YODADO

DE GRIMAULT Y Cia

Recetado por los médicos en lugar del jarabe anti-escorbútico y del aceite de hígado de bacalao, para combatir el linfatismo, el usagre, las erupciones de la piel en los niños pálidos, enclenques y delicados, para resolver las glándulas del cuello y reanimar el apetito.

8, rue Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias

BERTHOLET

PARIS - 82, rue d'Hauteville - PARIS

CAMISAS de LUJO - PYDJAMAS - CALZONCILLOS, etc.

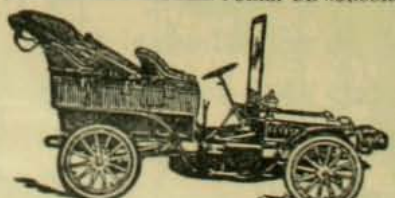
CUELLOS POSTIZOS Y PUÑOS — CAMISETAS DE FRANELA — PAÑUELOS, CORBATAS, ETC.

PRES St VINCENT-DE-PAUL

AUTOMOVILES A. CLEMENT BAYARD

Primeros en todas las Esposiciones por sus motores y elegancia en Carrocería

FUERA DE CONCURSOS



El señor A. Clément por su progreso e invencion en la fabricacion de automóviles tiene la gran condecoracion francesa de Caballero de la Legion de Honor.

Para los pedidos dirijirse á

Bertrand Tisne

Representante y Agente Jeneral para Chile

NO SE COBRA COMISIONES

Garage y Taller de Mecánica para composturas de Automóviles: calle DELICIAS 1613 - Manuel Rodriguez 24. Sucursal pronto: Castro 141 entrada de Alameda

---

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el **ELIXIR**, el **VINO** ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 10 Medallas de Oro
2 Diplomas de Honor — 2 Medallas de Plata

TONICOS — **RECONSTITUYENTES**

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor: VACHERON, Farmacéutico, en *LYON* (Francia).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 95

Diciembre 16 de 1906

EL ALMUERZO DE LOS BOHEMIOS

Lo que en los bellos dias del romanticismo se llamó la Bohemia, ha muerto ya definitivamente. Apenas uno que otro rezagado se arrastra penosamente por las tabernas de Montmartre con el cabello largo, la corbata flotante y la pálida fisonomía del intelectual que no ha comido.

La Bohemia se ha ido lentamente, reemplazada por otras formas de vida, en que la juventud revoltosa y alegre se manifiesta como antes y como antes rie, imajina, crea obras deliciosas y hace el encanto del mundo. Solo de cuando en cuando una anécdota de los tiempos pasados, exhumada por algun rebuscador, o inventada por un poeta, vuelve a traernos la imájen de aquellos dias en que los héroes de Mürger estaban en el mundo y en que vivian y enjendraban sus poemas inmortales Musset, y tantos otros.

Una de esas anécdotas deliciosas ha rodado últimamente por los periódicos, dejando el perfume de las viejas cosas guardadas por una mano amable en el cajon de la ancha cómoda de caoba.

Eran tres amigos que consagraban al arte las pocas horas que el amor les dejaba libres, y que tenian mui poco tiempo para ocuparse en las bajas materialidades de la vida.

Se paseaban bajo los árboles desnudos en una mañana de invierno, mal abrigados por sus raidos redingotes, sobre los cuales caian plácidas y tristes las melenas.

—De buena gana me comeria un buen almuerzo—dijo uno.

—Yo me contentaria con un almuerzo aunque no fuera bueno—dijo el segundo.

Y el tercero añadió:

—A mí me bastaria un almuerzo mui sencillo, con tal de que fuera almuerzo.

Por desgracia, los capitales acumulados de los tres bohemios eran escasísimos, estaban por debajo aun de las modestas aspiraciones del tercero de ellos.

El hambre aguza los entendimientos.

De repente, uno esclamó con el rostro iluminado.

—¡Tengo una buena idea! Seguidme.

Y los guió rápidamente hasta la oficina de un editor de música, hombre de buen gusto y que habia visto entrar muchas veces por su puerta a personajes semejantes.—Señor editor—dijo el de la idea, venimos a proponeros que nos compreis una romanza. El señor, poeta distinguidísimo y desconocido hasta hoi por el vulgo ignorante, ha escrito las palabras. Este otro amigo, músico destinado a llenar el mundo con su fama, ha hecho para ella la mas graciosa música que ha oido Paris. Y si me lo permitis, voi a cantaros la romanza porque poseo la única voz suficientemente delicada, y el alma de artista capaz de interpretar esta esquisita creacion.

A ORILLAS DEL ESTERO

(Fotografía de Oscar Kalbaczer D.)

El editor hubiera querido escusarse, pero el discurso del artista tenia tal acento de sinceridad y resultaban los tres jenios tan simpáticos, en su orgullosa miseria, que no pudo menos de decirles:

—Oigamos la romanza, y despues veremos.

Cantó el bohemio con una voz fresca y con gracia inimitable, que ni el hambre ni el frio habian logrado aniquilar, y el editor debió quedar satisfecho de la voz y de la romanza porque al punto les ofreció treinta francos por la obra.

Recibieron el dinero casi asustados ante su buena fortuna y corrieron radiantes de felicidad a un restaurant.

El autor de la letra se llamaba Alfredo de Musset; el músico era Monpou, que fué mui popular en su época; y el cantor era Dupré, intérprete de muchas encantadoras canciones de aquel tiempo.

En cuanto a la romanza, se titulaba "La Andaluza" y comenzaba así:

Connaissez-vous dans Barcelone,
Une andalouse au teint bruni?

No olvidemos que eran los dias en que, segun un escritor, era forzoso tener una amada lo mas exótica posible, y si andaluza, tanto mejor.

Esa misma romanza, que todavia es una de las mas celebradas de Musset, dió al editor 40,000 francos.

Pero los tres amigos almorzaron ese dia, un verdadero almuerzo, un almuerzo excelente.

Alfredo Capus, autor de "Las Pasajeras"

Mlle. Colonna en "Las Pasajeras"

Huguenet en "Las Pasajeras"

"Las Pasajeras"

Este es el nombre de la última obra dramática producida por la pluma espiritual y sensible de Alfredo Capus, el feliz autor de "Las dos Escuelas", "La Chatelaine" y tantas otras piezas cuyo éxito ha igualado en nuestros dias, el que tuvieron antes las obras de Dumas. Porque Capus es uno de esos autores fáciles, chispeantes, que, sin dejar de mostrar las tristezas de la vida, lo hacen acabar todo bien, dejando en el ánimo del espectador una impresion de consuelo y de esperanza. Tambien es un psicólogo profundo, un ironista incomparable, que sabe, criticando a fondo los vicios y las flaquezas sociales, cumplir el axioma de la comedia clásica: *castigat ridendo mores*. Entre los numerosos autores dramáticos que Paris tiene en la actualidad, entre los cuales hai grandes talentos, como Berstein, Wolf, Mirbeau, Herveux, Lavedan, Capus es uno de los preferidos del público, porque es el mas lijero, el que pasa por encima de las cosas sin dejar de hacer ver su dolorosa profundidad. Las comedias de Capus alcanzan a trescientas representaciones; le han dado ya una fortuna.

"Las Pasajeras" son las creaturas amables y no incómodas que pasan por la vida de los solteros y tambien, a veces, por la de los hombres casados. Pertenecen al mundo, al "semi-mundo", mas bien dicho, segun la espresion creada por don Alberto Blest Gana.

El rasgo característico de ellas es ser encantadoras y fujitivas. Pasan dejando un recuerdo de agrado al cual, mas tarde, se le puede sonreir sin amargura. Estas son para ese célebre personaje de Dumas en "El amigo de las Mujeres", para ese que limitaba su ambicion amorosa a ocupar empleos provisorios, a ser el que no cuenta.

Pero no solo son "Las Pasajeras" la representacion de un tipo propio de la sociedad moderna y de un cuadro de ésta. Son tambien el estudio del alma de un hombre desgraciado y la representacion de un drama concreto. Este es la llegada de una "pasajera" al hogar de Roberto Vandel, un hombre bueno, jeneroso, que no podia ver sufrir a nadie, amante y fiel a su esposa. Pero una "pasajera" se enamora de él; y él, por no verla sufrir es complaciente. Pero la desgracia a causa de esto se introduce en su hogar; es siempre el procedimiento de Capus: hacer ver cómo, en un mundo como el de Paris, las desgracias se orijinan no por maldad, pero sí por la lijereza espiritual de la atmósfera que se respira.

"Las Pasajeras".—Acto I

"Las Pasajeras.—Acto II

"Las Pasajeras".—Acto III

POR LA INFANCIA DESVALIDA

Las sociedades de beneficencia encuentran un símil en las otras asociaciones que con el objeto de protejer a la infancia desvalida se han constituido en diferentes puntos del país. El 24 de octubre de 1903 se fundó en la progresista ciudad de Concepcion una institucion de caridad para protejer a los niños que una desgracia haya dejado sin hogar o sin padres que velen por su educacion o de personas que les guien por el azaroso camino de la vida.

La idea de fundar una sociedad de esta especie ya existia desde muchos años a la fecha, pero todo el honor se lo ha llevado la distinguida señora de esa ciudad, doña Leonor Mascayano de Vargas Novoa que no trepidó ni un instante ante el sacrificio de su propio peculio por ver realizada una obra que la enaltece en sumo grado y que la hace acreedora a las bendiciones de quién sabe cuántos séres, que si no es por esta magna idea vagarian hoi o ya se habrian marchado de esta vida maldiciendo talvez al destino que al mundo los lanzó para hacerlos desgraciados. Pero no tan solo a ella se debe el que la Sociedad Protectora de la Infancia exista hoi en forma, pues gran parte de la tarea la ejecutó la sociedad entera de Concepcion que, viendo en ella una obra premiada por la relijion y el mundo, se apresuró a contribuir, cada uno a su modo, a la realizacion del ideal de la señora Mascayano de Vargas que entre tanto no cesaba de solicitar beneficios teatrales, conciertos y dádivas del comercio. Es ahora, por lo tanto, una floreciente institucion que esparce sus beneficios a mano llena, sin tener en vista consideraciones de ninguna especie que pudieran entorpecer en parte siquiera su tarea de misericordia. No es raro, pues, que al solo grito de "miseria" y llevando como único emblema la palabra ya consagrada por todas las relijiones "Caridad", se agruparan presurosas las señoras de esa culta sociedad bajo tan bella bandera y estuvieran todas ellas decididas a llevar a justo término la labor comenzada en un salon y que debia terminar en una casa de asilados.

Grupo de asilados en la Sociedad Protectora de la Infancia de Concepcion

Actualmente se encuentran asilados en sus espaciosas y bien dispuestas salas mas de cien niños que, mas tarde, cuando la luz de la razon penetre en sus juveniles cerebros, no harán otra cosa que bendecir a las personas que tan desinteresadamente se pusieron en su camino y que con sus sabias previsiones les han asegurado la vida y les han dado derecho para esperar un riente porvenir.

Cuando esté terminada la construccion que actualmente se ejecuta en la parte central del edificio podrán admitirse cincuenta niños mas, que irán a recibir, como los ya asilados, una sólida instruccion civil y relijiosa de parte de algunas hermanas de la Buena Providencia.

La Señora MARIA SCHUMANN

La modestia unida al injenio son las dos dotes que, bien asimiladas, constituyen el mas noble patrimonio para una artista. María Schumann posee estas dos virtudes y ellas le han abierto favorablemente la carrera como violinista tanto de haberse hecho digna de los célebres Joachim, Isayé y Hubay que le fueron maestros.

Jóven todavia, mereció el premio del Lord Mayor de Lóndres por tres veces consecutivas y sus conciertos han despertado sincera admiracion así en Europa como en Méjico, Estados Unidos y en la vecina República Arjentina.

Interpreta con escrupulosa exactitud y alma apasionada de artista, posee, tanto la severidad de los clásicos como la elegancia y la voluptuosidad de los modernos autores. Y no solamente por eso cada dia viene aclamada, admirada y estimada: lo es tambien por haber infundido el amor al príncipe de los intrumentos en almas todavia juveniles y por haber formado en breve tiempo y reunido a su alrededor jeniales artistas, casi imponiéndolas a la admiracion del público. Las distinguidas señoritas del Colejio Ingles, de la Academia de Música y del Santiago College deben a la severa escuela de la señora Schumann los espléndidos resultados que obtienen en las pruebas finales de cada año.

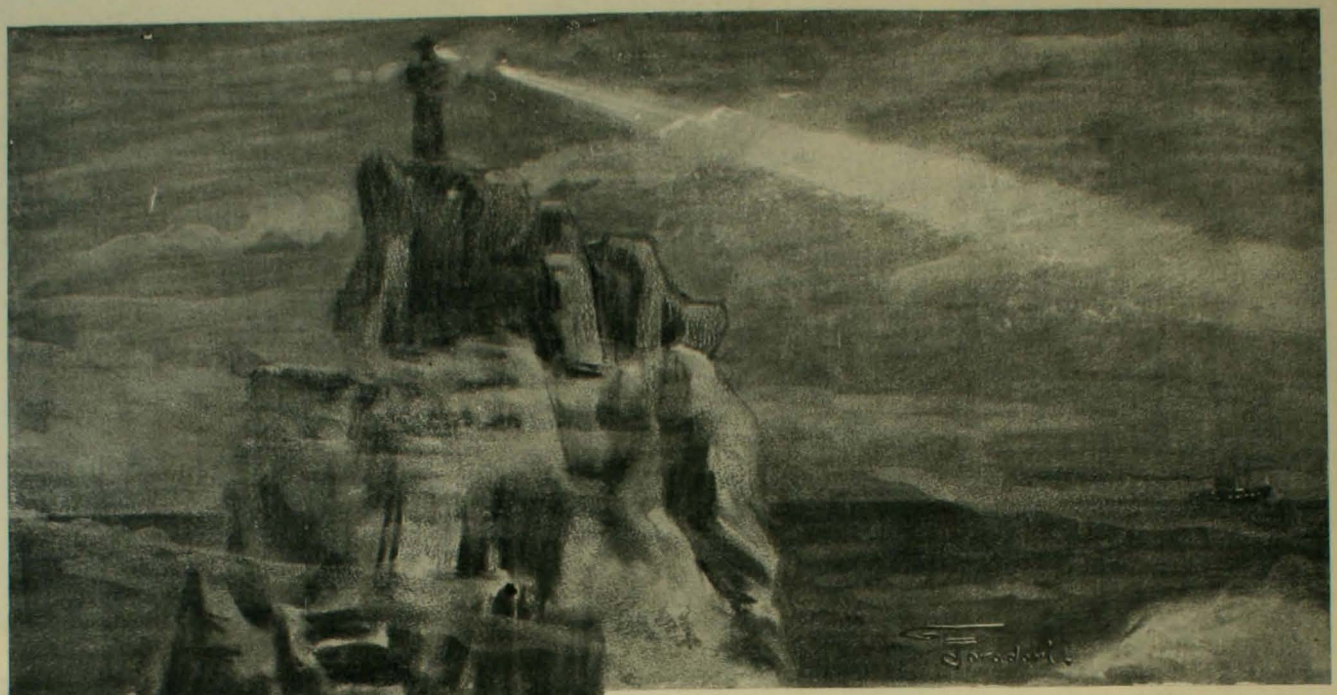
Señora María Schumann y sus discípulas

En un concierto dado últimamente en el Santiago College, en presencia del Excmo. señor Ministro de los Estados Unidos, Mr. Hicks, de otros representantes diplomáticos y de un culto público, se ha distinguido entre sus discípulas la señorita Blanca Nicosia que, dotada de un temperamento eminentemente artístico, ya, por cierto, bien desarrollado, se puede asegurar que marcha por una via lisonjera de sucesos envidiables.

Esta distinguida "dilettante" ha cursado sus primeros estudios en Nápoles con el renombrado violinista César Pascarella, del cuarteto clásico de Forni, en el cual formaba parte nuestro conocido violoncelista Giarda. Actualmente la señora Schumann tiene a su cargo la educacion artística de la señorita Nicosia y dirije sus pasos por el escabroso camino del arte, obteniendo de ella óptimos resultados, y tanto es así que ha merecido una sincera ovacion de parte de un público culto e inteligente que presenciaba el acto musical a que nos referimos; y precisamente por esto debemos apreciar cuánto influye en la educacion artística de los jóvenes, un sabio, amoroso y constante maestro. Es indiscutible que la señorita Blanca Nicosia debe muchas de sus admirables actitudes, que ya sabe desplegar brillantemente, a la señora Schumann.

La maestra ha sabido instruir y desarrollar aptitudes de mecanismo que, unidas a la natural vivacidad de sentimiento, completarán su educacion musical y la harán siempre merecedora de los sinceros aplausos que especialmente le han sido prodigados en el número mas brillante y difícil del programa: en la "Jota Navarra" de Sarazate. Merece tambien una especial mencion el éxito obtenido por las otras señoritas: Anita Adrica, Nellie Cook, Albertina Malmesten, (del Santiago College) y por las distinguidas señoritas Haydée Almarza e Irma Fischer, todas jóvenes de la mejor sociedad de Santiago y aficionadas al delicioso arte. Han ejecutado todas ellas distintos números del variado programa de un modo tan brillante, que en el público ha quedado un vivo deseo de oirlas otra vez. La escuela de la eximia maestra señora Schumann ha, por esto, suscitado la mas viva admiracion

El Faro de los Evanjelistas



El Pacífico es uno de los mares mas ásperos y tristes que se conocen. Las visiones solitarias de ese océano en eterna revuelta dejan en el ánimo del viajero que cruza sus rutas una penosa impresion de melancolia.

Hai allí, en sus alturas insondables, en sus lejanias revueltas, teñidas de acero cuando los dias son turbios y aciagos, y de añil cuando los rayos del sol caen a plomo sobre las aguas, visiones que hielan de espanto al alma contemplativa del navegante.

Ninguno de esos penosos espectáculos fué para mí mas conmovedor, mas penetrante, mas profundamente sombrio, que el que presentaba a nuestra vista un faro, erguido en alta mar, bajo la noche fria y oscura de un terrible mes de junio.

Era una luz, un ojo de fuego que iluminaba su pupila lentamente y la agrandaba para esplorar con mirada de jigante el horizonte negro como la tinta, sin límites. Aquel ojo es el Faro de los Evanjelistas que todas las cartas náuticas señalan.

El viajero le vé en una hora de recepcion, a la hora en que el salon del barco está resplandeciente de luz y de alegria. La música del piano aletea ruidosamente y choca como una mariposa con el rumor deshecho de las conversaciones. Se hace "flirt", se hace amor, en la dicha infinita de la gran cuna que se mueve y que va luminosa como un palacio de hadas sobre las ondas del mar.

De pronto alguien dice:

—¡Un faro! Hácia el poniente...

Y todo el mundo acude a la cubierta. La noche está fria, el viento zumba con furia sobre las montañas alteradas que forma el océano en conmocion. Y a lo lejos, mui a lo lejos se vé el ojo que se agranda...

¿En dónde está? ¿Quién le cuida? ¿Sobre qué tierra se asienta en el medio de los mares? ¿Quién vive al pié de ese faro protector que no duerme en la noche para advertir al navegante que en su marcha hai un peligro?

Entonces alguien cuenta a grandes rasgos la historia de ese faro. Fué construido hace muchos años sobre rocas áridas y estériles, en la superficie mas inhospitalaria de los mares. Fué una hazaña levantar en tal lejania, sobre rocas inabordables, ese centinela de piedra que esparce sobre el mar, a cada momento su ancha y jigantesca mirada de cíclope.

Viven allí tres hombres. Un buque va a verlos cada seis meses y les lleva víveres. A veces los de tierra se olvidan y pasan seis, ocho, diez meses sin ir a las rocas... Entonces el sufrimiento de aquellos hombres es indecible. ¿Si no volviera, si se olvidaran para siempre, si les dejaran allí abandonados, si el mundo no tendiera mas hácia ellos su mirada, qué seria de ellos, de sus vidas, de sus pobres existencias?

Verian pasar lejos de sus rocas a los buques de la línea; les verian avanzar inundados de luz, alegres como una sonrisa sobre la ancha superficie de los mares. Adivinarian acaso que en esos buques se canta, que en ellos se come y se bebe bien, que sus viajeros van a buen puerto y que todos, todos, tienen un destino mas o menos feliz que cumplir... Ellos quedarian entre tanto sobre sus rocas sin poder pensar en cojer un débil bote que les llevara a la tierra de los hombres.

Su vida es triste, es solitaria. El invierno pasa sobre sus vidas como un castigo. En el verano no ven florecer sobre la dura superficie de las rocas una sola florecilla. Las noches llegan y con ellas el trabajo. Hai que trepar a lo alto, encender el faro, aceitarlo, esparcir luz sobre las aguas negras para advertir a los que navegan. De guardia, junto al inmenso farol miran soñando la inmensa mar y se duermen a veces como águilas cansadas de esplorar la oscuridad.

—Ese es su destino—terminó el narrador.

Volvimos todos al salon, a su tibieza confortable, nos reclinamos sobre sus blandos sofáes debajo de los cuales corria el agua de los calentadores, y oimos de nuevo el piano. Pero no habia ya la misma alegria. Una ola misteriosa, invisible, de honda tristeza rodaba por la sala. ¿Pensábamos todos acaso en aquellos hombres que nos mostraron una luz en medio de la oscuridad y que vieron pasar nuestro vapor radiante de luces? Sí, estoi seguro de ello. Y me sentia consolado al ver que en todas las almas hai un sentimiento de piedad para el que sufre en el silencio, en la sombra, lejos de todo amor y de toda dicha humana...

Mont-CALM

LA SEMANA

Los policiales llevan cascos a la inglesa. Es una reforma que da resultados mui varios y dificiles de apreciar.

A los pocos dias de adoptado el casco, un guardian

valiente y jeneroso se arrojó al agua para salvar a un individuo que habia caido en el canal de San Miguel y le salvó la vida con riesgo de la suya. En cualquier otro pais, habria habido recompensas en dinero y medallas de honor para ese guardian.

Y al mismo tiempo un guardian de la Avenida Vicuña Mackenna maltrató brutalmente a un niño y le dió de balazos porque éste en una travesura le quitó su pelota de foot-ball de que el guardian se habia apoderado. En cualquier pais civilizado ese guardian habria sido castigado con fiereza para escarmiento.

Lo cual prueba que los buenos guardianes pueden seguirlo siendo bajo el casco, y los brutos no pierden su nativa brutalidad aunque el casco les haga sudar los sesos.

*

Los sorteos son la nueva palanca de Arquímedes, capaz de levantar el mundo. Los que están haciendo *El Mercurio* y *Las Ultimas Noticias* traen revolucionado a Santiago y el contajio se estiende a las

provincias, donde las dueñas de casa sueñan con máquinas de coser de Singer, los jóvenes sienten ya en su chaleco el reloj de oro, y hai quienes tienen listo el caballo para ensillarlo con la silla inglesa de montar y darse un paseo por el pueblo en la Pascua próxima.

El Gobierno, a juicio de un estadista distinguido, podria aprovechar este sistema para asegurar su estabilidad y hacer pasar en el Congreso algunos proyectos útiles.

El Ministerio deberia sortear entre los diputados mas opositores una senaturia para el periodo próximo.

Aun el clero podria aplicar esta feliz idea al fomento de los intereses morales, ahora que la fé decae y el fervor religioso se enfria tristemente. ¿Seria fuera de lugar un sorteo entre los que van a misa y cumplen sus deberes religiosos?

*

El vecindario de Santiago continúa en grandes espectativas respecto del nuevo alcalde don Raul Zañartu. Su eleccion abrió horizontes de esperanza para la ciudad.

Cuando se le elijió, se oian diálogos como este:

—¿Y qué hai de alcalde?

—Se volvió un Zañartu—decian los entusiastas.

Y esto es lo que necesita Santiago: que el alcalde se vuelva un Zañartu en todo el sentido tradicional de esta espresion, contra los malos servicios y contra sus propios colegas, si a mano viene.

*

Está solucionado el incidente de Oruro. El cónsul de Chile ha sido puesto en libertad. No habrá guerra. Los veteranos del 79, que ya comenzaban a sacar sus viejos y gloriosos sables de la funda, pueden volver

a envainarlos. Tampoco habrá motivo para nuevas leyes de recompensas.

El presidente municipal de Oruro, que metió preso al cónsul chileno, don Leucaton Tirapegui, decia no sin cierta razon:

—Que el cónsul retire su nombre y yo retiro mi orden de prision. Un hombre que se llama Leucaton, ademas de apellido Tirapegui, me irrita como el trapo rojo al toro.

Entre tanto, la verdad es que el señor Tirapegui, no obstante su nombre demasiado eufónico, es un

injeniero eminente, un cumplido caballero y una honra para el cuerpo consular de Chile.

No merecia un tratamiento *leucatonisano* como el que le dió el funcionario ese de Oruro. Horroriza pensar lo que hubiera hecho ese bárbaro de Oruro si ademas hubiera tenido a mano a los hermanos del cónsul, los distinguidos caballeros don Maulen y don Lincoyan.

*

Funcionan en este momento en Santiago tantos teatros como no habíamos visto jamas.

Están abiertos el Santiago, el Eden, el Santa Lucia, dos o tres circos mapochinos y se anuncia el circo Frank Brown que está inflando su carpa a los pies de la Moneda.

¿Llegará el caso de pedir al Gobierno que traiga inmigracion de asistentes a los teatros para hacerles llenos a todos?

*

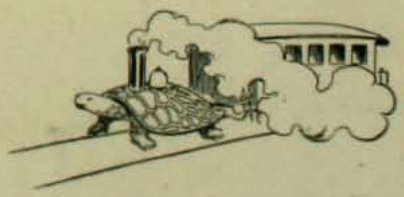
Las fiestas de beneficencia se suceden con frecuencia que asusta.

¿Por qué se llaman de beneficencia estas fiestas? Porque en ellas se *beneficia*, en lenguaje de matadero, a los concurrentes.

Llegará el dia en que circulen por las calles jóvenes conocidos que mendiguen humildemente en calidad de damnificados de las kermesses y corsos.

Por su parte, los comerciantes, cada vez que quieran vender un artículo mui caro, por varias veces su valor, lo anunciarán así: "Gran kermesse de corbatas de encajes o de lo que sea, en la tienda tal".

*



Los trenes espresos continúan llegando tan atrasados como si no tuvieran otro objeto. Uno llega a creer que para eso son espresos, para atrasarse espresa y deliberadamente.

Los pasajeros no protestan y se comprende mui bien: la mayor parte de la jente viaja en Chile con pase libre, y para el precio no vale la pena exijir mas.

El otro dia en un espreso de Valparaiso a Santiago venian mas de cien personas con pases libres, entre diputados y otros.

Con el tiempo será rarísimo el pasajero que tenga que tomar boleto en los ferrocarriles. Esto se reservará solo para algunos turistas ingleses que no conozcan las costumbres del pais.

Se dirá de un individuo: "Es un excéntrico, un botarate, va derecho a la ruina, tira su dinero a la calle; imajínense ustedes que cada vez que va a Valparaiso toma boleto y lo paga"

*

BRUNETIERE

M. Ferninand Brunetière

Este hombre eminente ha muerto a destiempo, cuando la violenta crisis relijiosa porque atraviesa la Francia absorbe toda la atencion del pais, y, en parte, la atencion del mundo. No supo realizar la máxima de que, para terminar una carrera gloriosa, hai que elejir para morirse el momento propicio. Lo mismo se hace para publicar una obra. Por desgracia, no es igualmente fácil elejir el momento de la muerte. Así, pues, la desaparicion de Fernando Brunetière ha pasado hasta cierto punto inadvertida. Decimos así porque, de otro modo, se le hubiesen rendido grandes homenajes por todo el mundo intelectual. Porque fué un profesor ilustre y un crítico admirable. Nada mas que fué antojadizo, convencido de ideas estravagantes, de esos pocos que—a despecho de toda evidencia—no creen en el progreso y juzgan un fracaso la revolucion democrática y científica en que ahora se traduce la mas alta forma del progreso moral y material. Escribió "La Bancarrota de la Ciencia" y "Los Caminos de la Creencia". En esas dos obras—al igual que Taine y Bourget—puso su protesta del mundo moderno. Lo que mas se admira en dichas obras es el espíritu paradojal, y la admirable fuerza de arte y de aparente lójica desplegada para convencer de la imposible, para comprobar lo que los hechos mismos desmentian. Perteneciendo a la lójica, Brunetière no hubiese desplegado mayor talento.— Damos hoi el retrato de este escritor famoso y una viñeta suya, hecha por un dibujante parisiense, en el momento en que hace uno de sus cursos en la Sorbona, cursos de literatura y de crítica que eran uno de los deleites y uno de los orgullos del Paris intelectual.

M. Brunetière en la Sorbonne

EL INCENDIO EN ANTOFAGASTA

El derrumbe de la torre

De Antofagasta se nos remiten algunas fotografías tomadas durante el colosal incendio que destruyó en pocas horas la manzana mas valiosa de esa ciudad, aquella en que se hallaban casas comerciales mui importantes y edificios como la iglesia vicarial y el Club de la Union.

Destruida la iglesia los fieles hubieron de oir la misa del domingo siguiente ante un altar levantado en la Plaza Colon por el vicario señor don Luis Silva Lezaeta, sacerdote distinguidísimo, que goza aquí de universales simpatias y cuya actividad y celo han quedado una vez mas de manifiesto con motivo de la incesante labor que ha desplegado para restablecer el servicio relijioso.

Concurrió a aquella misa de campaña el batallon Esmeralda y un considerable número de fieles.

Actualmente las misas se efectúan en un galpon de calaminas levantado apresuradamente en el terreno que ocupaba la iglesia. Las damas de Antofagasta han formado comisiones y se dedican con piadoso entusiasmo a la tarea de solicitar erogaciones para la reedificacion del templo en condiciones de seguridad y elegancia que correspondan a una ciudad como esta. En tan simpática tarea han tenido éxito y se confia en que la jenerosidad de los vecinos bastará para levantar pronto, con la prometida ayuda del Gobierno, un gran templo que tanta falta hace.

Principio del incendio de la iglesia

DE VALPARAISO

Recogiendo erogaciones en favor del obrero Luis González condenado a 500 pesos de multa

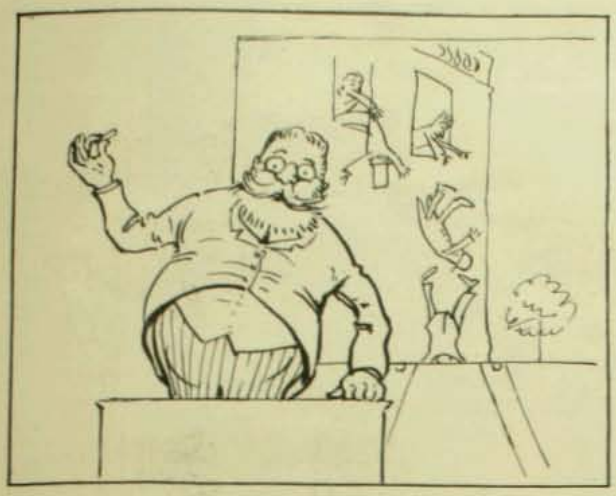
El domingo pasado se efectuó en el vecino puerto el meeting a que habian sido convocados por la Mancomunal de Obreros de Chile todos los artesanos del puerto, para protestar de la inmigracion estranjera que ahora trata el Gobierno de introducir en el pais debido a la escasez creciente de brazos. A las dos de la tarde del dia indicado una inmensa poblada se habia aglomerado en las cercanias de la Plaza Hontaneda, sitio escojido para celebrar el meeting por los directores de la manifestacion, que son a la vez los directores de la sociedad obrera a que nos hemos referido mas arriba. Como dos mil individuos, todos artesanos, se encontraban reunidos para celebrar esta manifestacion a fin de acordar lo que debian hacer en presencia de este acto gubernativo que para ellos y segun ellos, reviste séria gravedad por ir a atacar sus intereses pecuniarios que ya en otras ocasiones—siempre segun ellos—se han visto amenazados por incidencias de este particular.

Desfile de los manifestantes

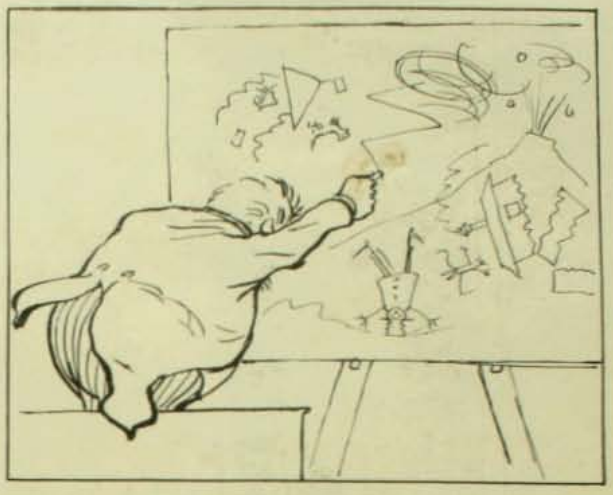
Entre otros oradores, hicieron uso de la palabra el señor Bonifacio Veas, diputado por Valparaiso, y algunos miembros del directorio de la Sociedad Mancomunal de Obreros.

Las vistas que presentamos a nuestros lectores representan diversos pasajes de la asamblea pública obrera a que nos hemos referido.

VON PILSENER EN ALEMANIA



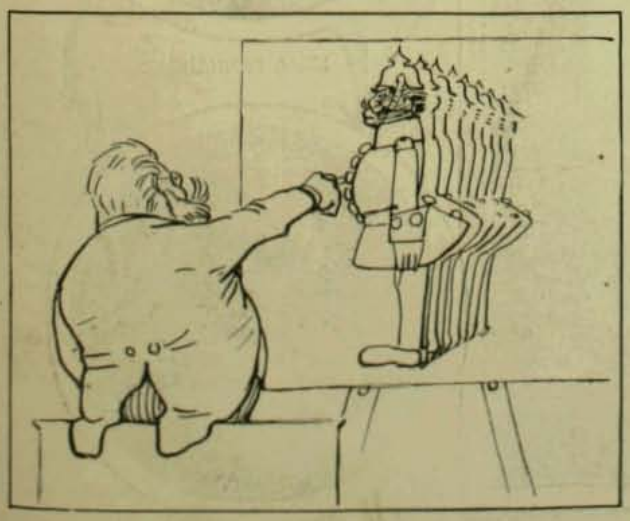
1.—Los chilenos tienen varias costumbres tan orijinales como interesantes. Por ejemplo, cada mes se verifica en Santiago una ceremonia llamada Caida del Ministerio, que aquí ven ustedes representada en este croquis.



2.—Tambien todos los años tiene lugar un terremoto intencional que tiene por objeto provocar emisiones de papel moneda y hacer bajar el cambio.

3.—El último terremoto tuvo lugar bajo el reinado del Kaiser Germanicus, sucesor de Federico II. Pero este Soberano fué luego destronado por el cacique von Montt.

4.—Quien con las tribus monttinas y montanas organizó una montonera montada y despues de una sangrienta batalla en la cual mi vida estuvo en peligro, se hizo proclamar Kaiser de Chile.



5.—Este nuevo Kaiser, aunque no es aleman como su predecesor, sigue jermanizando el pais. Ha convertido á los indijenas en verdaderos soldados prusianos; solo falta oxijenarles el pelo para que el parecido sea completo.

6.—Pero el sucesor de von Montt será seguramente este caballero, que es el único hombre realmente civilizado de Chile y miembro de todas las Academias de Europa.

(Continuará)

EDEN THEATRE

ARTISTAS DE LA COMPAÑIA

AURORA VILA

PAQUITA CELDAN

LELIA FERNANDEZ

PEPE VILA.

AMPARO DE ROMO

LEONOR GARMENDIA

DESPEDIDA DE LA FAMILIA DEL MINISTRO DEL PERU

Excmo. señor Alvarez Calderon y señora Sara del Campo de Montt rodeados de la distinguida concurrencia que asistió a la fiesta

Acompañamos una de las tantas fotografías que nuestro empleado tomó el domingo último en el tennis del Club Hípico. Fué el dia del almuerzo de despedida que los señores Luis Izquierdo, Cárlos Edwards, Raul Zañartu, Ismael Huidobro y Jorje Dávila, ofrecieron a la familia del Ministro del Perú, próximo a regresar a su patria, dejando en la sociedad de Santiago un vacio que no será fácil llenar. Porque no es fácil encontrar jente mas distinguida y hospitalaria que el señor Alvarez Calderon y su esposa, doña Adelina Roel de Alvarez Calderon; así como no es fácil encontrar criaturas mas interesantes y graciosas que sus hijas Adelina, Rosa y Teresa. Ellas han sido, durante un año, el principal encanto de nuestra sociedad. El palacio de la Legacion del Perú ha sido el centro de las fiestas mas esquisitas. Nuestra juventud, nuestro mundo social, han tenido a honor cultivar relaciones con ese hogar altamente distinguido. Por esto el carácter espinozo de la mision de este notable diplomático no se ha reflejado en manera alguna en sus relaciones sociales. Es así como debe ser entre jente de elevada cultura. Y es por esto, a la invitacion de los jóvenes arriba mencionados, para despedir a la familia del Excelentísimo señor Alvarez Calderon, que asistieron las mas distinguidas señoras y señoritas de nuestro mundo social, entre las cuales, como se ve en la fotografía, están la señora Sara del Campo de Montt, esposa del Presidente de la República, Ines Neuhauss de Sotomayor, esposa del Ministro del Interior, María Luisa Mac-Clure de Edwards, Olga Budge de Edwards, y Elisa Larrain de Walker, esposa del senador por Santiago, don Joaquin Walker Martinez.

* * *

LOS TALLERES PROTECTORES DE OBRERAS

"Los Talleres Proletarios—dice una hoja que lleva al respaldo una sujestiva planilla para suscriciones—responden a la necesidad de enseñar a las niñas pobres la manera de vivir del trabajo de sus manos."

Es esta, en realidad la primera institucion benéfica de carácter social que ha sido fundada esclusivamente por el esfuerzo de un grupo de señoritas de la alta clase, sin ayuda de nadie, en conformidad a sus ideas propias y a su observacion personal y casi instintiva de las necesidades de las niñas pobres.

No llamaron en su ayuda la esperiencia de las nobles matronas, ni la sabiduría y prudencia de los sacerdotes.

Ellas concibieron la obra, sintieron fé en su utilidad y dudaron de que otras personas la comprendieran como ellas la entendian.

Así, con su solo esfuerzo, con su trabajo personal y con mui modesta ayuda de la caridad, mantienen una escuela en que mas de 50 niñas reciben educacion moral, enseñanza de los ramos mas necesarios y la práctica de la costura y otras labores. Han llegado estas perseverantes y hábiles protectoras de la obrera chilena hasta la verdadera audacia de iniciar la construccion de un edificio en la calle de Gay esquina de Vergara. Pusieron la primera piedra hace un año, el mismo dia 16 de octubre en que una huelga tumultuosa ensangrentó las calles de Santiago.

Parece que la Providencia quiso poner junto a la enfermedad social que estallaba allá afuera, el remedio que las manos piadosas de esas niñas le preparaban.

¿De qué vive esta obra mantenida por jóvenes, por señoritas abnegadas, y apenas comprendida por la jente grande que tiene el dinero?

Vive de milagro, de las cuotas de sus socias, de limosnas recojidas por aquí y por allá, de la venta de los trabajos realizados por la socias en el año, que se hace a veces con gran interes para la sociedad como se hizo no ha mucho en el Salon Filarmónico.

En su escuela se reunen las socias cada lúnes y trabajan ellas mismas esas obras de bordado, pirograbado, tejido, encajes, etc., con las cuales mantienen sus talleres.

Ahora quieren tener un taller de lavanderia a vapor en su casa nueva. ¿No habrá quién se interese por esa bellísima institucion y le dé un auxilio para realizar su intento?

No hai, a nuestro juicio, entre las injeniosas formas que la caridad adopta entre nosotros, ninguna que obedezca a un fin social, mas alto: la educacion práctica de la mujer del pueblo; ni hallamos otra que tenga este simpático carácter; obra de las niñas de la sociedad, ideada por ellas, mantenida por ellas y en que ellas mismas, las futuras madres, reciben la santa educacion de la caridad.

Esta institucion modesta y silenciosa, que nunca ajita a su puerta las campanas de la *réclame*, merece todo el interes de nuestra sociedad.

Por eso damos una fotografía que representa a un grupo de las socias y terminamos estas líneas con la lista de las señoritas que pertenecen a estos Talleres.

Grupo de socias de los Talleres Protectores de Obreras en su sala de labor

El objeto que Zic-Zac persigue quedaria plenamente satisfecho si hubiéramos logrado interesar en favor de esta institucion.

La lista completa de socias es la siguiente:

Señoritas: María Echeverria Cazotte, Nieves y Luisa Rivas Vicuña, Luisa y Rebeca Toro, María Arnolds Sanchez, Adriana y Luisa Zañartu Roberts, Magdalena Casanova, Lucia y Emilia Velasco, Isabel Carrasco, Elena Talavera Larrain, Jesus Rodriguez, Cristina Valdes, Blanca Thompson, Olga y Elsa Gronert, Fresia Pinto, Mercedes Garreton, Amelia y Lucia Edwards, Susana Rodriguez, María Esther Fuenzalida, Josefina, Elvira y Enriqueta Carvallo Perez, Amalia G. Huidobro, Esther Larrain, Eujenia Diaz Garcés, Teresa Salinas, María y Sara Hübner, Ines Orrego Puelma, María Baeza G., Odilia y Laura Ortúzar, Margarita Valdes La Jara, Rebeca Donoso, Matilde y María Undurraga L., Zenobio Vidal, Isolina Subercaseaux, Adriana Aldunate E., María Nieto, Gabriela Errázuriz V.

EL GARDEN PARTY DEL SABADO

Damos algunas fotografías de la bonita fiesta de caridad (en favor del Dispensario Victoria Eujenia) que organizaron en el Parque Cousiño, el 8 del presente, las señoras Emma Rámila de Merry del Val, Ida Zañartu de Subercaseaux, señor Eastman de Fábres, Peró de Larrain, y Zañartu de Subercaseaux. Se anunció la dicha fiesta, como un simple entretenimiento para niños. Pero por el público que asistió y los preparativos hechos, no solo resultó ser una feria para niños, sino tambien una notable fiesta social. El núcleo de la sociedad de Santiago asistió a ella. Los momentos encantadores de la tarde—en ese parque ingles que encierra nuestro Bosque de Bolonia—se deslizaron en medio de la animacion y de la música.

Las señoritas encargadas de la venta en las carpas, dados sus encantos personales, desempeñaron sin gran trabajo su papel y con muchísimo éxito. Fueron éstas las señoritas Cerda Mandiola, Tagle Aldunate, Zañartu Luco, Vives Rámila, Walker Schell, Vicuña Novoa, Aranguiz Vicuña, Alcalde Vicuña, Pardo Lynch, Morandé Dávila, Walker Valdes y Ossa Garland. Será fácil descubrirlas por las cofias y los delantales que, como uniforme, habian adoptado, en la multitud elegante que aparece en las fotografías. Los admiradores de ellas las descubrirán fácilmente. Y el mejor elojio que se puede hacer de la mision que ese dia desempeñaron, será decir que, en la tarde, pusieron en manos de las organizadoras una suma de dinero superior a ocho mil pesos. Victoria Eujenia les estará agradecida. —Pocas veces ese jardin ha presentado un aspecto mas pintoresco y atrayente. En torno del kiosko central se habian dispuesto las carpas formando círculo. Una era aquella en que se vendieron las famosas corbatas rojas—color simbólico—al precio de ocho pesos cada una. Otra de las carpas fué el teatro para niños, teatro "guignol" en el cual se representó el drama de "Mama Clara" y "Don Pascual".

En tanto que la Nacion
de impaciencia el freno tasca
sumida en su postracion.
el Parlamento se enfrasca
en guerras de relijion.

Y enfurruñados campeones
del ateismo y la fé,
en las últimas sesiones
han *pleiteado* por cuestiones
de los tiempos de Noé

EL PREMIO "DICIEMBRE"

Llegada del "Premio Diciembre"

El domingo pasado se corrió en las pistas del Club Hípico la carrera cuyo premio habia sido fijado en $ 8,000 y que, por lo tanto, habia despertado entre los corrales de nota de los criaderos nacionales estraordinario interes, no tanto por el premio sino porque en él iban a tomar parte los animales cargados de laureles que batallan en el pais para obtener el honor de la victoria.

Inscritos esta vez los animales mejores del turf nacional, se esperaba con razon que la carrera habia de estar llena de incidencias dignas de verse, por lo reñido de los cambates que habia tenido que sostener el gran crack chileno, Petrarque, que tanto honor ha hecho en estos últimos tiempos a los colores patrios con sus repetidas y bien ganadas victorias.

Entre los animales que a la simple vista parecian tener opcion al soberbio premio, se destacaba en primera fila el famoso importado arjentino, Celso, que en su corta estadia en el vecino pais pudo obtener la victoria fácil en numerosas pruebas clásicas de importancia. Pero parece que el público no consideró la fama de este brioso animal para hacer sus apuestas, porque el crack nacional salió a la pista precedido de un favoritismo enorme, ya que en él se tenian fundadas esperanzas para un triunfo que algunos consideraban asegurado de antemano por ir el animal en un tiro que parecia serle ventajoso.

Mirona, la del inolvidable batatazo de Viña del Mar en el Premio Comercio de la temporada pasada, contó tambien con muchos apostadores que esperaban talvez que aquel caso volveria a repetirse. Alcázar pudo reunir un lote mui reducido de partidarios porque la mayoria de los aficionados creia que el corral propietario de este animal haria la misma maniobra del Premio Internacional, como efectivamente parecia ser la táctica de combate de los señores Subercaseaux; es por esto que la compañera de corral del afortunado Alcázar obtuvo mayor favoritismo que el crack importado.

Los caballos dirijiéndose a la cancha

En realidad, todos los animales contaron con buen número de apostadores, escepcion hecha de Petrarque que, como hemos dicho, pudo conseguir un fovoritismo rayano en excesivo.

Mauser, el otro animal que parece ser de una calidad inmejorable por sus últimas "perfomances", era indicado por los catedráticos como un presunto batatazo.

El tiempo marcado por los animales que tomaron parte en esta carrera, es un record nunca visto en nuestro pais y que, por lo tanto, merece ser considerado por el público que ordinariamente concurre a nuestras pistas, para hacer las apuestas en nevas carreras en que corra Celso; 2 minutos 6 4/5 segundos para 2,000 metros, es verdaderamente sorprendente para nuestra cancha, que parecia no prestarse para un record tan formidable.

El brioso pensionista del señor Bello Mora obtuvo su triunfo a las riendas y por mas de tres cuerpos de ventaja.

El paseo frente a las tribunas

LA CASA DE LOTI

Pierre Loti, el inimitable escritor orientalista, el poeta de los pueblos exóticos y de los viajes a los confines del mundo, está nuevamente convertido en el hombre del dia de la literatura francesa. Su última y

La casa de Loti.—1. y 2. Gabinete de Trabajo.—3. La Mezquita.—4. Sala Arabe.—5. Sala China.—6. Chimenea del comedor Luis XVI.

deliciosa novela "Desenchantées", que todos conocen, es un verdadero poema de las mujeres oprimidas del Oriente, de las víctimas de las civilizaciones bárbaras y estrañas.

Se ha repetido la fiebre por sus retratos, sus biografías han vuelto a leerse, los libreros han sacudido el polvo que empezaba a cubrir en sus escaparates a las obras anteriores del gran Loti.

Hé aquí un hombre que sabe salvarse a tiempo del naufrajio del olvido en el mar del público que empezaba a dejarlo relegado al rincon de las celebridades cuyo apojeo pasó.

Su casa ha sido objeto de muchas curiosidades. Y en verdad que lo merece. Esa casa refleja cumplidamente su índole, sus aficiones poéticamente estrañas. Es, en suma, como un reflejo, un resúmen y un resumidero de los recuerdos de sus veinte años de viajes por la India, la China, la Turquia, las comarcas desconocidas del Asia.

Junto a las reliquias de sus antepasados, a sus muebles y recuerdos de familia, que conserva piadosamente en su casa de Rochefort, su famosa Vírjen con el Niño de Rafael Sanzio, está una vasta sala china que nos trasporta a millares de leguas de Francia, al lejano Pekin. Es una sala inmensa y sombria, toda de laca y oro sostenida por altas y robustas columnas. En su bóveda roja se entrelaza y se revuelve una lejion inmensa de dragones con las colas erizadas, todo un pueblo de bestias estrañas y de diablos de oro y rojo, respirando odio y ferocidad, con las fauces abiertas y los ojos arrojando llamas. En el centro, en medio de esa penumbra oriental se levanta un trono de laca roja y oro, con cojines de seda imperial amarilla bordada de nubes.

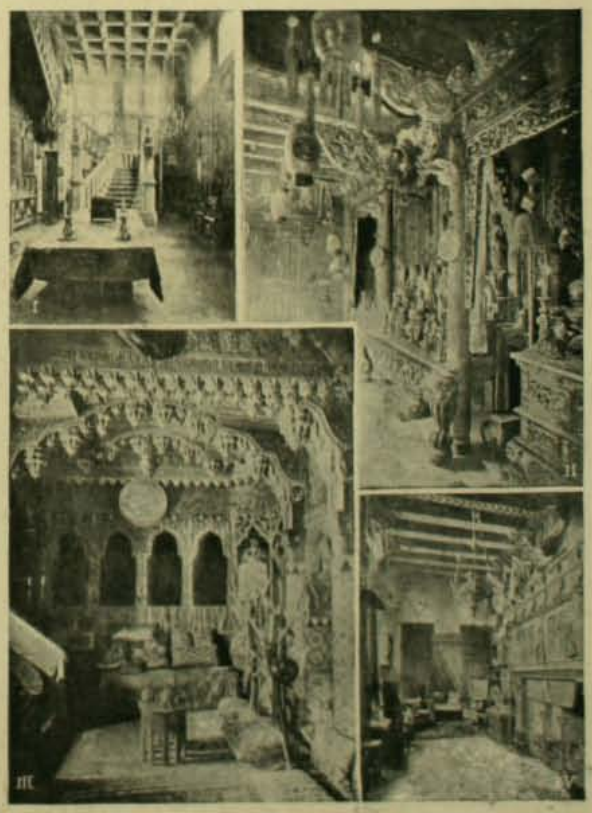
Bajo un fanal se ven dos zapatitos que han pertenecido a la Emperatriz viuda de la China, dos zapatos pequeños de seda roja con mariposas bordadas, sorprendentes y cómicos por la altura estravagante de sus tacos.

Un inmenso biombo de cinco lienzos cargado de esculturas, dibujos y espejos constituye otro de los riquísimos ornamentos de la habitacion. Sobre cofres y mesas exóticas reposan millares de objetos y bibelots inapreciables, lacas, vasos con ramilletes artificiales de ágata, de coral, lápiz lazulli, con pétalos de laca y de marfil.

En el primer piso otra sorpresa espera al visitante: es la pagoda japonesa. Está revestida toda de laca negra. Es de una magnificencia sin rival con sus dibujos rojos, verdes, vivos o apagados, pálidos o deslumbradores. Sobre tres altares, sobre gradas y sillas en medio de un sinnúmero de emblemas relijiosos, cigüeñas simbólicas y zorros sagrados, se levantan Budhas, Kwanom y Betems, dioses temidos y respetados del Oriente que conservan en plena Francia todo su aspecto majestuoso. En uno de esos altares está sentado tambien un antiquísimo dios Amidah, de seis brazos y cinco ojos feroces jesticulantes.

Despues reproducciones de la Alhambra de Granada, de salas indias, persas y turcas. El autor sigue viviendo en la atmósfera de sus novelas y de sus libros preferidos. Todo el inmenso producto que ellos le han dado está acumulado allí inspirándolo siempre y refinándolo en sus afecciones de arte y de poesia.

Agregaremos que este gusto esquisito de colecionador sabio y paciente, se encuentra en Pierre Loti acompañado de ciertas estravagancias que lo perjudican ante la opinion, a la cual, por otro lado, ha producido tanto deleite y admiracion. Pierre Loti, en cada uno de los salones históricos o exóticos que posee se viste segun el traje adecuado. Así, por ejemplo, en el Salon de la Edad Media se viste de trovador de ese tiempo y recibe a sus visitas en actitud hierática con un alcon en la mano. Lo que mas le gusta, naturalmente, dadas sus inclinaciones de artista, es vestirse de oriental. Al oriente ha dedicado casi toda y la mas admirable parte de su obra literaria. Así como Merimée solo supo escribir cosas medioevales, cosas de la España y sus jitanos, así Loti solo parece amar y sentir los cuadros y las escenas del oriente mahometano, o boudha, o nipon. Esto se debe al temperamento. Loti lleva el



La casa de Loti.—1. Comedor Luis XVI.—2. Pagoda japonesa 3. Salon turco.—4. Sala gótica.

alma de un turco bajo un traje de académico frances o de marino de guerra. Lo único que le falta tener—y nunca lo tendrá porque es un excelente n rido y padre de familia—es un serrallo.

LA EMPERATRIZ PRIMAVERA

Confieso que he tenido que tramar algunas intrigas para llegar a ser invitado al hogar de esta casi invisible emperatriz con la cual tanto he soñado a causa de su invisibilidad misma.

Y lo he logrado, porque tengo entre mis dedos un gran sobre que ostenta mi direccion por un lado mientras que en el contrario reconozco las armas imperiales: especie de rosetón, simple y estraño, que oria las monedas y la cumbre de los monumentos públicos—como era, sobre los pendones de nuestra Francia, la representacion de la flor de lis.

Lo abro y retiro de su interior una cartulina blanca, de color marfil, timbrada tambien con un chrisanthemus heráldico encuadrado en una fina guirnalda de chrisanthemus ordinarios con follaje de oro. El solo aspecto de esta invitacion hace, por sí solo, presajiar algo raro y esquisito. Al medio hai, naturalmente, un indescifrable dibujo dispuesto en pequeñas columnas verticales y cuya lectura, al reves de como nosotros la hacemos, debe hacerse de arriba para abajo.

Tal misiva significa lo siguiente: "Por órden de sus majestades, el emperador y la emperatriz, tengo el honor de invitaros para que vengais al jardin del palacio de Akasaba a ver las flores de chrisanthemus.—(Firmado): Hito Hirobouni, Ministro de Palacio.

El 4.o dia del 11.o mes del 18.o año Mesgi. (9 de noviembre).

Y un segundo carton mas pequeño que el primero trae las siguientes indicaciones prácticas: "Los coches deberán entrar por la puerta imperial. Si llueve el 9 la fiesta será el 10, si llueve el 10 la fiesta será suprimida".

Es a Yeddo—aun no se ha dicho—a donde será necesario trasportarse para presenciar la fiesta de los chrisanthemus. Es una fiesta de mui antigua tradicion. Con la fiesta de los cerezos, en abril, esta es la única ocasion en que la emperatriz puede siquiera ser divisada por un reducido número de privilejiados y todavía desde el fondo de sus jardines. Tiene pocos años—al parecer—y vivia tan invisible como una sacerdotisa. Cuando debia dejar las murallas inmensas de su palacio de Yeddo para dirijirse a alguna de sus residencias de la campiña, envolvíase en largos velos color violeta su silla de mano de laca y oro e innumerables lacayos corrian delante para hacer cerrar al paso de la soberana todas las puertas y ventanas.

El 9 de noviembre en la mañana hace ¡caramba! un tiempo de otoño, gris y sombrío: el cielo está todo de una sola pieza. Hácia medio dia—como yo llego a Yeddo por el tren de Yokohama en toilette como para soberana,—las primeras gotas de lluvia comienzan a caer, lentas, finas pero mui inquietantes. Yeddo es feo y triste con un tiempo semejante. Nada indica lo que talvez a dos pasos de aquí va a suceder, de eso que es casi májico: una fiesta de flores presidida por una emperatriz del Japon; en medio de sus misteriosos jardines. No, nada que prepare los ojos o el espíritu. Siempre la misma sucesion de calles horribles y cenagosas, por cuyo centro me conducen dos ájiles "corredores" de alquiler. ¿En qué direccion está este palacio de Akasaba a donde les he dicho me conduzcan? Lo ignoro por completo, no lo he visto jamas en mis paseos (es tan grande, tan diluido este Yeddo!) Atravesamos terrenos ondeados, cloacas, barrancos en donde el loto ya amarillento es continuamente maltratado por la furia del viento norte, las cercas de las fortificaciones bajas, y los muros ciclopeanos que, no sé por qué, cortan la ciudad de parte a parte. Cruzamos a individuos embarrados, vestidos todos de andrajos color azul que ellos arremangan sobre sus piernas desnudas. En suma, un Japon mozorral y banal, que ya he visto cien veces, y que toma un aire lloron y fastidioso bajo la lluvia... porque yo creo que cae, decididamente, la horrible lluvia!

"Si llueve el 9, la fiesta será el 10..."—Vamos, está lloviendo, es incontestable; llueve a chaparrones en este momento. Es inútil hacerse conducir al palacio; por otra parte estoi ya demasiado mojado. Pero ¿qué hacer?—De gran uniforme uno puede verdaderamente echarse a rodar por las casas de té... Mis corredores bajan el toldo de mi pequeño carro y se endosan sus mantos de estera que les da las trazas de puercos épicos, mientras tomo la resolucion de retroceder bajo un verdadero diluvio para ir en demanda de hospitalidad a casa de cualquier amigo de la legacion de Francia, hasta la hora de volver a tomar el tren de la tarde que me ha de conducir a Yokohama.

Estos amigos habitan en casas de construccion japonesa.

El resto de la tarde lo pasé en amena conversacion a ratos en casa de uno y a ratos en la de otro, secando ante sus braseros de bronce mi tenida de gran gala que por el momento estaba mojada. Tales habitaciones japonesas son mortales con la lluvia de noviembre: sumamente bajas del cielo, mui aisladas de la calle por grandes jardines sin flores, compuestos de diversos prados e infinitos adornos de enrocado; mui mezquinas, y siempre divididas por lazos de papel,—que hacen las veces de vidrios—dispuestos en pequeñas piezas, se nota mas y mas la oscuridad que en ellas reina a medida que uno se aleja de la veranda, por la cual penetra la luz solar. ¡Bien triste es por supuesto esta luz miserable! Un medio dia descolorido, glacial, se trasluce por entre esos ladrillos de papel que hacen el oficio de tabiques. Naturalmente, nada se distingue para afuera a traves de tales baldosas, pero sí, creo, se alcanza a ver caer toda esta agua sobre las pequeñas colinas chorreantes, sobre los barrancos en miniaturas, sobre los puentecitos diminutos, y, en fin, sobre todos los adornos caprichosos del jardin.

Las esteras blancas, fibrosas, estendidas sobre el suelo, el bosque blanco por todos lados, las endebles murallas de papel blanco y la absoluta desnudez de tal albergue, os hacen helar hasta los huesos. Entonces se toma asiento bien cerca, bien cerca, del gran brasero posado sobre el trípode de laca cuyos dibujos representan a los monstruos de la leyenda: en su interior arde constantemente un carbon proveniente de cierto árbol que tiene la propiedad de no estinguirse jamas pero que calienta sin alegría, y esparce en torno suyo un indefinible olor adormecedor.

Toda una tarde pasada así hasta la hora de salida de un tren de vuelta que parte mui avanzada la noche, es demasiado larga para mí, sobre todo para mí, que habia soñado con ver a la emperatriz y a sus chrisanthemus. Y he aquí que mi deseo de ver a la soberana se acrecienta mas y mas, de una manera tan singular y obstinada en el secuestro en que me mantiene este crepúsculo lluvioso, pensando en que la ocasion única parece escapárseme... "Si llueve el 10, la fiesta será suprimida". ¡Dios mío! ¡con tal que no llueva...?

El dia 10 se levanta calmoso, tibio, demasiado tibio para la estacion en que estamos, y uniformemente velado de un crespon gris. Entre tanto, el Fusiyama—este gran cono volcánico, solitario, que desde hace siglos los japoneses diseñan al fondo de sus paisajes—deja ver por allá lejos sus cumbres nevosas. Hai un proverbio japones que dice que si el Fusiyama se muestra desde la mañana el dia será bueno hasta el anochecer.

Hácia las once del dia esa capa gris se va rasgando poco a poco, y ya me supongo que la vida clara, la vida azul, comienza a aparecer,—y con esta suposicion, la esperanza de ser recibido por la soberana me ataca con nuevos bríos. Al fin estoi en la estacion de Yokohama hácia el medio dia y encuentro a algunos diplomáticos en traje de ceremonia y con corbata blanca (ministros de legaciones europeas) y a varias elegantes damas en toilette de corte: "invitados a la fiesta—digo para mí—que tienen confianza en el bello dia que se nos muestra".

Una hora de camino de hierro en compañía de una bella "ministra" casi francesa, que por deferencia hácia la emperatriz ha adornado su manguito con una piel de pájaro raro y un ramillete de chrisanthemus adecuado a los tres tonos de su vestido de terciopelo, se me hace sumamente agradable. Nos desembarcamos en Yeddo bajo un radioso sol de otoño que brilla en un cielo purísimo, sin nubes.

¡Cuánto ha cambiado el aspecto de las cosas desde el dia de ayer! Todo este pueblo que no verá nada de la fiesta misteriosa de los grandes, hace hoi sus quehaceres en plena calle bajo la bóveda azul desde donde el agua ya no cae. A lo largo de las calles llenas de jente hai una féria instalada en el suelo, con sus bombones, sus molinos de viento, sus juguetes raros, sus máscaras de monstruos, etc., etc. ¡Y chrisanthemus, chrisanthemus, sobre todo por todas partes! Los chicuelos innumerables, gozosos con sus vestidos abigarrados se pasean a tropeles por las calles de la ciudad tomados todos de la mano. Los diabólicos saltimbanques sobre entarimados especiales vuelteajen al són de sus músicas de oficio. Las tiendas han desplegado en venta sus estrañamas multicolores, sus dragones rojos, sus quimeras azules, e izado sobre altos bambúes sus letreros estravagantes; el aire mismo está lleno de recortes y mescolanzas de jéneros y telas y papeles que se ajitan y flotan. ¡Y siempre los chrisanthemus, chrisanthemus en yerbas y en flores en vasos de bronce! ¡chrisanthemus en guirnaldas blancas cubriendo el frontis de los edificios! ¡chrisanthemus entre los dedos de los pequeñuelos y adornando los altos moños de las mamás siempre rientes...! Pero ¡cuán lejos está este palacio de Akasaba a donde nos dirijimos! Mis conductores se apresuran, pero aun no llegamos. Las calles se suceden y el jentío compacto y el bullicio humano sobre las plazas; en seguida vienen las sendas tranquilas, terrenos desiertos, estanques, avenidas sombrías,—y de nuevo las calles, el mundo, los chrisanthemus, los saltimbanques, las ensordecedoras músicas...

Al fin, en un cuartel que yo no conocía, sobre una altura aislada, nos encontramos al frente de una muralla baja, triste y gris, inclinada hácia el interior como una sólida fortificacion e indefinidamente prolongada como un amurallado de ciudad importante. ¡Parecía serlo!

Sin duda alguna, este palacio está mui en bajo, talvez demasiado aplastado, porque uno no puede darse cuenta del lugar en que se encuentra. Las cimas de los viejos árboles traspasan estas murallas, lo que da la impresion de un bosque sagrado, algo fúnebre, vedado a los ojos profanos...

Una siniestra puerta pintada de negro y rodeada de un marco en cuyos ángulos se ven claramente formas de monstruos jesticulantes: es la *Puerta Imperial*. Nos da entrada a un gran patio embaldosado, una especie de plaza donde un silencio repentino sucede al clamor de la ciudad, donde vaga no sé qué imponente y angustiosa tristeza. Ahí hai guardias vestidos como nuestros húsares o nuestros zuinos que se mueven nerviosamente, que corren sin hacer ruido; caballos de silla tomados de la brida por algunos lacayos, coches sombríos y correctos que han llevado príncipes o ministros. Una ajitacion profunda vibra bajo este silencio, se diria un duelo que cae, un misterio que se prepara, mas bien que una fiesta brillante, una fiesta de flores.

Ningun lujo en los alrededores de la residencia inmensa. El "palacio"—si palacio pudiera llamarse—que ocupa el fondo de este patio se parece a cualquiera casa japonesa, ni mas alto, ni menos sencillo, mas estenso solamente, pues cubre una gran estension.

A la entrada, lacayos vestidos con libreas a la europea, frac negro y chaleco rojo, reciben los abrigos de los invitados y distribuyen números japoneses sobre pequeñas tarjetas. Es preciso pasar individualmente delante de una mesa cubierta de una carpeta verde, al rededor de la cual los intendentes examinan ceremoniosamente las invitaciones y las tarjetas de los convidados; las contemplan con una mirada de desconfianza sin abandonar su estiramiento y las confrontan con una lista escrita con tinta china en papel arroz: indudablemente la lista de los elejidos, que jeneralmente no es mui larga. Nada de llamativo tiene esta puerta imperial; aquí se siente estar en la residencia, en la morada, mas cerrada que los claustros y los serrallos y que parece no abrirse mui a menudo.

En los corredores estrechos y bajos nos encontramos como con una quincena de personajes formados en fila que avanzaban con hesitacion bastante visible: dos o tres con uniformes bordados de almirantes, jefes de estaciones navales, y otros cuantos vestidos de negro que parecian ser príncipes japoneses o diplomáticos europeos. Por señas los oficiales del palacio nos indicaban la direccion que debíamos tomar: la derecha. Y lentamente nos metíjimos al gran patio embaldosado.

¡El palacio de un emperador del Japon! ¡Qué maravilla de orijinal esplendor! Estas solas palabras son capaces de traer recuerdos gratos a las imajinaciones de los parisienses... En este país maravilloso he visto ya las habitaciones señoriales y sé ademas que el culto shintoista, cuyo gran sacerdote es el Mikado, recomienda la sencillez y la humildad, y agrega a la modestia innata una idea relijiosa bastante peculiar.—Entre tanto este ideal de pureza excede aun a mi espectacion: montantes de madera blanca unida entre sí, lazos de papel todo blanco.

Pero la limpieza, la simple limpieza, llevada hasta un punto estremo, constituye ella sola un lujo ruinoso, cuya conservacion se hace casi inesplicable. Todas estas maderas, que no ostentan una sola escultura ni mucho menos una moldura, carpinteadas de tal manera que su aspecto parece el de una espina de pez vivo, indican claramente que jamas han sufrido el tocamiento de una mano humana; todo tiene ese matiz innato que parece que se altera al solo contacto del aire mismo. Todos los techos, todas las baldosas en las cuales se podria buscar en vano el rastro levísimo del paso de una mosca, han sido seguramente confeccionados de una sola pieza de papel, estendido sin una arruga, pegado sin una mancha por quién sabe qué incomparables tapiceros que aun no conocemos en nuestra patria. Y en los suelos, sobre las finas esteras que ni siquiera han sido pintadas, parece que jamas pié humano se hubiera asentado. ¿Cuántas veces tendrán que ser renovadas estas cosas, y entre cuántas tendrán que ser escojidas para poder llegar a obtener este efecto maravilloso de blancura inmaculada?...

Los estrechos corredores se prolongan siempre parejos; de distancia en distancia el marco entreabierto de una puerta deja ver vagamente un departamento vacío—mas bien dicho compartimiento—con paredes de papel, o bien todo en la misma desnudez absoluta.

Entre tanto, he aquí una primera aparicion casi fantástica que nos da el alerta: en medio de esta monotonía blanca, por la abertura de uno de los débiles umbrales, se muestra de repente una pequeña criatura de edad avanzada, vestida de tal manera que pareceria ser verdaderamente la quinta esencia de lo raro, lo estraño, lo estravagante. Sin duda es una hada. Sumamente baja de estatura, un tanto arrugada pero mui apergaminada, estraña por su fealdad misma como por el lujo de otro mundo que ostenta en toda su vestimenta, creo que probablemente sea una princesa o una dama de honor. Viste enfáticamente la tenida de gala cuyos pliegues y corte indican claramente que su orijen remonta a muchos siglos. Sus cabellos engomados están esparcidos en forma de abanico hasta cubrir el rostro achatado y aun los ojos tirantes, casi muertos, de la estraña criatura. Lleva calzones fabricados de seda floja de una púrpura magnífica; calzones medio sueltos que en la parte baja forman jigantescos "pieds d'éléphant", y un largo gorro "a lo sacerdotisa" de un verde resedá tornasol, todo sembrado de dibujos multicolores, cuyos reflejos son como los de la garganta de los pájaros.

Se la observa y se la admite sin sorpresa porque "se conoce el lugar en donde se está": en el sitio mas refinado—talvez del mundo—y mas raro al mismo tiempo, a despecho de esa simplicidad casi natural que al fin y al cabo no es mas que una máscara. Evidentemente este palacio, tras sus intrincados lazos de papel debe recelar de los huéspedes brillantes y de las riquezas maravillosas.

La vieja hada se junta por fin a nosotros, sonriendo misteriosamente, despues de habernos honrado con un jentil saludo irónico,—y en seguida surje otra y aun otra mas todavía; sus espléndidas sedas que constituyen las maravillas del oriente, tienen matices y brillos diferentes; resplandores que, desde que ellas se acercan, parecen exaltarse mas hasta ponerse de color metálico, casi luminosos.

Las dos que aparecieron últimas son jóvenes y, lo que es mas raro para las japonesas, bonitas.

¡Caramba! una de ellas, que yo no habria reconocido con el maravilloso traje de corte que entonces vestia, si en ese momento no hubiera sonreido con su sonrisa graciosa, es la condesa Ynouyé, esposa del Ministro de Negocios Estranjeros del Japon. No la habia visto mas que en un baile en que vestia con correcta elegancia una bella "toilette" parisiense del mejor buen gusto, color violeta palidecida, que le sentaba a las mil maravillas y la hacia aparecer a la simple vista como una mujer distinguida de la mejor calidad...—¿La otra?—¡Claro que la habia visto!—La marquesa de Nabeshima, que era, en verdad, mas jóven que las dos recien llegadas. Aun me parece tener el recuerdo de haber valsado con ella en cierta tarde que llevaba con la mayor naturalidad una "toilette" Luis XV, blanco con crema.—¿Pero es que ellas estaban disfrazadas aquel dia para ese baile, o es que es para esta fiesta que se habian vestido de tal modo...?

Nuestro grupo, que ha aumentado considerablemente con la llegada de nuevos invitados y que alcanza ya a la suma de mas o menos treinta personas, acaba de arribar, sin aventuras ni obstáculos a un gran compartimento blanco, especie de salon, que supongo debe dar a los jardines. En esa pieza no hai ningun mueble, ni siquiera asientos de cualquier clase o forma: solamente en cada ángulo de la estancia se levanta majestuosamente una incomparable estatua de Satsouma,—de una altura media de 5 o 6 piés,—y cuya cobertura está adornada con la efijie de un monstruo sonriente; y sobre la blancura virjinal de los muros, como colocados al azar, tres o cuatro phenix parecen perseguirse.

Apenas son las dos y media de la tarde y la emperatriz no llegará sino a las tres, como creemos haberlo dicho. Los oficiales del palacio que están con nosotros y las pequeñas hadas de los reflejos tornasoles, nos invitan cortesmente a ir a esperarla allá abajo, sobre la cumbre de cierta colina en donde debe tener lugar la fiesta.

Entonces los lazos de papel se deslizan suavemente por entre sus ranuras, se abren, y los jardines aparecen. Un bello sol tranquilo los alumbra plácidamente y el encanto nuestro comienza.

Sobre los abanicos y sobre las porcelanas, se notan con lujo de detalles, las estampas de estos parajes encantadores tan llenos siempre de lagos, islotes y riachuelos, o las perspectivas y las plataformas inmensas, o los árboles aun no verdes pero ya matizados de todos los colores como los pradillos de flores.

En el umbral de este salon que se acaba de abrir nos detenemos a admirar la realidad de cuanto vemos, apercibiendo a corta distancia del sitio en que nos hallamos, entre algunas ramas de cedro que se arrastran, los jardines bajos, los prados aterciopelados, los enrocados mas raros, los arroyuelos cruzados por lijeros puentes combados en semicírculo, los reflejos de las aguas que duermen bajo la verdura, las corrientes profundas que se pierden bajo los troncos. Mas allá, sobre las pendientes llenas de césped se nota la aglomeracion de los bambúes plateados, cuya verdura es casi blanca; los arcos rojos que parecen árboles de coral y no sé qué inmensidad de zarzas cuya verdura semeja el color de una violeta silvestre. Y tras estas cosas verdaderamente artificiales por su misma magnificencia, encerrado el todo con un mas impenetrable misterio, se estiende a nuestra vista un horizonte maravilloso, lleno de colinas cubiertas de monte sombrío, en fin, una verdadera perspectiva que parece el bosque de un país salvaje. ¡Qué estraña encontramos esta soledad en medio de una tan gran ciudad, qué capricho mas raro el de la soberana!—En esos jardines, a menudo impenetrables, reina un silencio absoluto, una calma por nada alterada, una melancolía suprema aumentada por este crepúsculo de otoño.

En pequeños grupos poco distanciados uno de otro, descendimos a los jardines bajos por ciertos senderos cubiertos hasta los confines por blancas esteras de una sola pieza—sin duda para que la Emperatriz no tenga que posar sus pequeños piecesitos en la arena finísima de su bello jardin. Dos o tres nuevas "hadas", vestidas con ropajes multicolores, salen las últimas y tras nosotros cierran la marcha. Somos entre tanto una cuarentena de invitados—y parece que estos seremos el total porque es mui probable que ya la lista esté completa—cuarenta personas perdidas en los jardines y laberintos del bosque.

Avanzamos casi en cortejo, en tropeles mas bien dicho, ignorando muchos de nuestros acompañantes hasta el lugar mismo a que nos dirijíamos o la especie de la fiesta que íbamos a presenciar.

Nos estacionamos al frente de un círculo enarenado, al rededor del cual se levantan majestuosamente construcciones endebles de bambú, enlutadas y veladas todas con crespones negros de seda color violeta tierna (este color era reservado únicamente para los soberanos como lo fué en otro tiempo la púrpura para los de Occidente); sobre todas estas telas lilas, chrisanthemus heráldicos muestran sus flores inmensas y estraños.....

PIERRE LOTI

Lamentamos no poder dar por completo la interesante relacion de este jenial escritor—que ya es suficientemente conocido del público ilustrado—por el poco espacio de que disponemos.

GEISHAS ANTES DEL BAÑO (Ilustración japonesa)

LAS CAÑAS

Las Cañas, pintoresco y hermoso caserio:
¡cuán pródiga Natura contigo se mostró!
Espléndidos paisajes, y un delicioso rio
que adorna la gaviota y el pato volador.

El mar en su grandeza en ti mejor se admira;
al borde de tus playas se siente mas a Dios:
a Dios, a quien Natura, pulsando su alta lira
parece alzarle un himno de excelsa adoracion!

Mui bellos son tus bosques tus valles y tus flores
tus cielos apacibles, tu calma perennal;
tus fuentes murmurantes, tus pájaros cantores
que siempre en dulce idilio bajo el ramaje están.

Tus grupos de albas garzas, de patos y gaviotas
que del abismo a orillas colócanse a pescar,
o ya jugueteando con las espumas rotas
ostentan primorosas sus patas de coral.

Los cuadros armoniosos de trigos y maizales
que con afan cultiva el pobre labrador;
los inocentes cantos que entonan los zagales,
arreando los ganados, al ocultarse el sol!

El perfumado soplo de tu marina brisa
el alma vivifica brindándole salud;
devuelve al mustio labio la plácida sonrisa,
da al músculo vigores y da a la mente luz!

Agrádame en las tardes trepar por la montaña,
cojer murtillas rojas o la silvestre flor,
y luego alborozada, tornar a mi cabaña,
¡de vida un nuevo soplo trayendo el corazon!

O recorrer la playa gozando el aura pura,
la vista de los cielos, del mar la majestad:
y allí en el templo augusto, grandioso de Natura,
al Sér Supremo y bueno mi espíritu elevar!

¡Nó! Nunca sabrá mi alma decir la poesia
que siente cuando a solas contempla tu ancho mar
y a la gaviota triste, que al espirar el dia,
sobre la roca abrupta soñando siempre está.

¿Por qué asi me impresiona esa ave solitaria
que adora los espacios, el mar, la inmensidad?
Talvez porque cual ella, ¡ai! soi una alma paria
que llevo la sed grande: ¡la sed de lo inmortal!

¡Oh! bellas son tus aguas, tus apacibles cielos,
tus flores, tus campiñas, tus aves y tu sol,
¡Feliz si lograr puedo formar tus pequeñuelos,
obreros del trabajo de sólida instruccion!

Obreros del trabajo, futuros ciudadanos,
de musculos de acero y de alma sin doblez,
que impulsen maquinarias, con sus viriles manos
la tierra fecundicen, tan solo hagan el bien!

¿Y qué decirte de ellas? mujeres virtuosas,
sensatas y modestas, sin lujo y vanidad,
endulzarán mas tarde la vida como esposas
y madres instruidas, la dicha del hogar!

Las Cañas, si la suerte de aqui me aleja un dia,
si dejo tus campiñas soñando un porvenir,
perdóname que siempre con tierna poesia
habrá dentro del alma recuerdos para ti!

Eloisa MOYA M.

Las Cañas, 1906.

Avanza da de es ploracion.

1

2

La art llería e marcha.

3

4

Arma do las c pas.

6

5

Las grandes maniobras del EJERCITO

7

El público ha podido imponerse por las noticias de la prensa de que desde hace algunos dias gran parte de nuestras tropas se encuentran en las cercanias del valle de Chacabuco efectuando las maniobras ordenadas por la superioridad respectiva, a fin de preparar a los conscriptos con este ejercicio capital para el licenciamiento próximo.

Nuestros enviados especiales nos han remitido sus impresiones mas o menos en los siguientes términos:

"Con verdadero entusiasmo ha sido recibida en el campamento por los jefes, oficiales y tropas, la noticia de la venida del Presidente de la República a presenciar el término de las maniobras. Todos los cuerpos desfilarán ante S. E. despues de terminado el último combate, que se verificará mañana. El Presidente vendrá en un tren especial que saldrá de Santiago a las 8.10 A. M.

El campamento donde encontrará el ejército S. E. dista 15 kilómetros de Llallancos.

Van a continuacion los detalles del combate realizado hoi, cuyo desarrollo ha sido bastante correcto. Mui de mañana los jefes del partido rojo, coronel Beytia, y azul, coronel Parra, recibieron de la direccion de las maniobras las siguientes situaciones de guerra:

PARTIDO AZUL

El dia 10, al amanecer, despues de un combate indeciso, el partido azul se retiró al punto de la Puntilla de la Vírjen, donde vivaqueó, cubriendo su frente con servicio de avanzadas estendido en la línea del estero de Quilapidun y Puntilla de la Vírjen.

TAREA

Al amanecer del dia 12, cuando el partido azul emprende su marcha en retirada hácia Polpaico, recibe del mando superior, que se encuentra en

8

Montenegro, la órden siguiente: "La tercera division marchará hoi en apoyo de la segunda, desde Montenegro, debiendo llegar despues de medio dia al estero de Chacabuco. La segunda division debe mantener abierto el desfiladero de la Cuesta de Paredones, en una posicion al sur del estero de Chacabuco, contra el enemigo que la persigue.—Por el jeneral de brigada y director de las maniobras. (Firmado) *Pinto Concha*, coronel y jefe de Estado Mayor Jeneral".

Punto de runion.. En formacion de marcha sobre el camino de Graneros y Punta Colorada, con la descubierta de infanteria a la altura de la Puntilla de la Virjen. Hora de reunion: 5.45 A. M. Comienzo de las operaciones: 6 A. M.

En la mañana del miércoles ha tenido lugar un nuevo encuentro entre el partido azul comandado por el señor coronel Parra, y el rojo, dirijido por el coronel Beytia.

A las cuatro de la mañana el partido azul abandonó el campamento de Quilapilun para dirijirse hácia Polpaico por el camino correspondiente.

El partido rojo lo hizo a su vez a las seis de la mañana, con la intencion de cortar la retirada del partido azul. La artilleria de éste, dirijida por el comandante don Vitalicio Luis Lopez tomó en esta ocasion, como en la anterior, espléndidas posiciones en el cerro llamado La Puntilla Colorada, que domina ámpliamente el valle por donde debia aparecer el partido rojo.

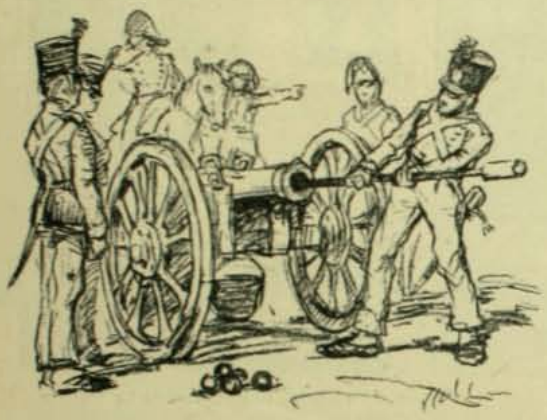
Efectivamente, despues de algunas escaramuzas de caballeria, comenzó a manifestarse el grueso del enemigo por dos distintos puntos del valle. Uno hácia el norte, por detras del cerro de Las Lopez, por donde avanzaban las ametralladoras y gran parte de la infanteria.

El partido azul cumplió su objetivo. El rojo no pudo detenerlo a causa de las espléndidas posiciones de la artilleria azul y de la mala calidad del ganado de la suya que no le permitió emplazarse en una eminencia del valle. El combate fué mui reñido e interesante".

Hasta aquí las informaciones de nuestros corresponsales que creemos de interes estampar en estas pájinas—aun cuando ya habrán sido conocidas por las noticias de los diarios.

Las vistas fotográficas que insertamos en esta pájina representan diversas incidencias de las maniobras.

EN LA CUESTA DE CHACABUCO



1817

(Dibujos de Pedro Subercaseaux)

1906

MODAS

Traje de calle, modelo La Ferrière

Traje de taller, modelo Ström

Traje de comida, modelo La Ferrière

Traje de tertulia, modelo La Ferrière

Traje de tarde, modelo Hugon

Traje de calle, modelo Bernard

HISTORIAS DE AMOR

La conversacion era suavemente llevada en un rincon confortable del salon de un espléndido trasatlántico. Era en el invierno y los viajeros habíanse guarecido allí buscando el amparo de los calentadores, las blanduras tibias de los sofáes, el calor de las pieles y los "plaids" gruesos y suaves, hechos para acariciar en los mas rigurosos hielos de la estacion fria.

Se hablaba de arte, de viajes, de novelas; la conversacion hacia ese contorneo perezoso de las charlas al amor de la lumbre.

De pronto, se habló del amor, de sus clasificaciones, de sus faces estrañas y variadas. No se sabe cómo se llegó a hablar del amor de los marinos, de los que viajan constantemente, de los que van y vienen por la tierra y por los mares sin poder detenerse jamas, impulsados eternamente por las necesidades de su destino.

—¡Inclemente amor!—dijo alguien.—No seria llevadero si no hubiera un asomo de poesia en toda pasion que no se sacia y vive solo de espectativas. El marino, el viajero, ¿qué otra cosa son sino los judios errantes del amor? Van, vienen, acarician un instante al sér amado, y luego les lleva a lejanas rutas el barco que les espera en la bahia o el tren que les aguarda en la puerta misma del hogar amado. ¿No hai una poesia en ese amor de paso, en ese amor golondrina en que los besos tienen alas y los sueños grandes, inmensos horizontes?

Los viajeros permanecieron todos en silencio. Acaso cada uno recordaba haber visto un caso de amor semejante a los que acababan de ser citados.

—Hai entre mis recuerdos—dijo un jóven—un ejemplo de estos amores de paso en los cuales el humo del carbon de piedra se mezcla al olor de las violetas.

Una mirada jeneral le alentó a seguir.

—Sí,—dijo;—cuando yo era estudiante acostumbraba reunirme con mis compañeros, en las horas de descanso, en un pequeño "cabaret" detras de cuyo meson brillaban los ojos risueños de una esbelta y alegre muchacha.

Era tan amable, tan sonriente, tan insinuante, que a cada uno de nosotros nos parecia una presa segura para el futuro... Solo que todos le sabíamos un secreto.

Estaba el "cabaret" en las cercanias de la línea del ferrocarril, en los estremos casi de la ciudad. Habia una hora determinada en que para aquella mujercita las lisonjas, los halagos y las promesas perdian todo valor. Ella misma parecia perder la conciencia de sí misma, la nocion de lo que la rodeaba. Esa hora eran las seis de la tarde, la hora en que llegaba el espreso del norte. Advertida de su aproximacion por el lejano rumor de la ferreteria del tren, abandonaba su puesto: volando corria a verle pasar. Cruzaba éste como un gran soplo, como una tormenta, como un huracan. Solo se veian dos cosas: la figura varonil de un empleado del tren y un ramillo de violetas que caia en las manos de la muchacha...

Esta escena diariamente repetida se grabó en nuestros espíritus y todos le cojimos odio "al tren de seis". Hasta que un dia el mundo, las desdichas o la inconstancia deshicieron aquel amor...

—He contemplado a mi vez—añadió otro viajero,—una escena semejante. Soi comerciante y viajo contínuamente en las costas del Pacífico. He elejido constantemente para hacer mis viajes un mismo barco. Es mas cómodo, pues uno se familiariza con las costumbres y con la oficialidad del vapor.

Era mi íntimo amigo el tercer oficial de ese barco. Me agradaba por la franqueza de su carácter, por su sensibilidad esquisita, por su espíritu soñador. Estaba enamorado de una encantadora jóven inglesa que era su prometida o estaba a punto de serlo. Vivia ésta en uno de los puertos de tránsito y era invariable que al largar el buque su ancla en la bahia la linda muchacha hacia flamear desde lejos su pañuelo sobre un bote, pidiendo familiarmente la escala para subir con su padre y sus hermanos.

Y una vez arriba, en un rincon del "smoking-room", en medio del jentio, se desarrollaba entre ella, entre su novia y la familia, la charla mas encantadora. Jamas he visto alegria mas franca, risas mas alegres, cordialidad mas esquisita que la que ví tantas veces en ese grupo inglés, sobre el cual como un penacho flameaba el amor...

La prometida era rubia, de ojos oscuros, de tez blanca animada por dos rosas encendidas en las mejillas. Respiraba salud, vida, ilusion, pasion irresistible por aquel oficial que reia a su lado y la acariciaba con los ojos. Movíase en su asiento con la vivacidad infantil de una pequeña y se ajitaba como poseida de la mas grande, la mas desbordante alegria. El barco entero parecia con ella llenarse de placer, como si fuera un viejo a cuya casa hubiera llegado de pronto la ruidosa Juventud...

Despues, llegada la hora, el vapor partia. Bulliciosa despedida, rasgos de buen humor de parte del padre, bromas de parte de los hermanos, gritos, alborozo, encargos y besos con la mirada de parte de la novia. Avanzábamos lentamente y el bote que les reconducia a la costa se achicaba a la distancia. De *ella* se veia apenas su chaqueta roja y su pañuelo subiendo y bajando, cerniéndose en el aire como un diminuto penacho de humo blanco...

Habia tanta paz, tanta ilusion en este amor, que me sentia conmovido al cojerme del brazo del oficial y oirle responder a mi pregunta:

—¿Para cuándo?

—Está acordado. Cuando sea el segundo capitan... Dentro de tres años...

—¡Tres años! ¡Oh, ilusion,—pensaba yo—cuánto puedes y cómo bastas para alegrar la existencia y los amores!

Calló el narrador. Y se oyó entonces una voz que decia:

—¡Delicioso amor el que perdura en la esperanza!

Era ya la media noche. Al abandonar el salon los circunstantes sintieron el picor del frio. La luna brillaba en el inmenso y claro lienzo azul del cielo. Las estrellas parecian, ellas tambien, heladas en lo alto, pues se las veia claramente tiritar.

MONT-CALM

Falta de Brazos

El tan debatido,
de arriba hasta abajo,
problema famoso:
"La falta de brazos",
está produciendo
los lances mas raros,
"quid pro quos" y líos
estraordinarios,
conflictos y chcques
en mil y un cotarros,
segun a porfia
relatan los diarios.

Tomo de los ciento
cincuenta mil casos
que a diario produce
la falta de brazos,
el de un pordiosero,
miserable inválido
que tiene los suyos
chafados de cuajo.
Un señor decente
pasa por su lado,
le echa dos miradas
y sigue de largo
Y si, endurecido,
no suelta el ochavo,
es que justamente
la falta de brazos
desde hace algun tiempo
le tiene colgado,
viviendo de gorra,
de trampas y clavos,
porque su negocio
lo tiene parado.

Si Walker Martinez
dió el gran batatazo,
fué, sin duda alguna,
porque de don Joaco,
Morandé Vicuña,
que es gallo avisado,
fué el brazo derecho
para los trabajos.
Y si Ballesteros
salió derrotado,
fué precisamente
por.. falta de brazos
que de una cuantiosa
suma de sufrajios
hubieran cubierto
las urnas de palo.

Ayer con mi novia
me entretuve un rato
pelando la pava
con todo entusiasmo,
mientras que la suegra
rezaba el rosario.
Ya me despedia
cuando mi adorado
tormento, me dijo
con tono mui bajo:
—¿Por qué no me abrazas?
¡Te has vuelto un ingrato!
—Pues, hija, por eso:
por... falta de brazos.
Y me eché a la calle
como un desatado.

Por estos y muchos
ejemplos análogos
se verá las que arma
la falta de brazos.

ANTUCO ANTUNEZ

Mujeres segadoras en los campos de Francia

Atando gavillas

LA COSECHA EN FRANCIA

La cosecha. ¡Cuán diversas ideas evoca este nombre! Para los unos es la poética vision de las espigas de oro bajo el sol del estio cayendo al impulso cruel y desapiadado de la hoz. Para los otros es la esperanza de un negocio ámpliamente remunerativo, largo tiempo esperado con impaciencia: es la respuesta de la tierra alimentadora a la confianza que en ella ha depositado el sembrador cuando ha repartido en su seno la preciosa simiente, es, en fin, para el cultivador, la última etapa de sus rudos trabajos, es la labor penosa en el aire sofocante de esos dias tan largos, sobre la tierra reseca y ardiente. Pero, en fin, es la recompensa del trabajo, el pan asegurado para el porvenir o a lo menos para el invierno que se acerca.

De hecho la cosecha consiste en separar del suelo los tallos de las espigas maduras cargadas de cereales, en reunir esos tallos en haces para conservarlos mas o menos algun tiempo sobre el campo en que han nacido hasta llevarlas despues a los graneros y a las máquinas encargadas de separar el grano.

Una segadora en Francia

Ante todo se presenta esta cuestion: ¿cuándo debe cosecharse? Debe decirse una vez mas que, por lo jeneral, se cosecha mui tarde.

Se espera, en efecto, a que los trigos estén completamente secos, que las espigas se inclinen a tierra formando graciosos cuellos de cisnes e independientemente de las pérdidas causadas por el desgranamiento y la rotura de las espigas, no se obtiene sino un grano descolorido y despreciado por la industria harinera.

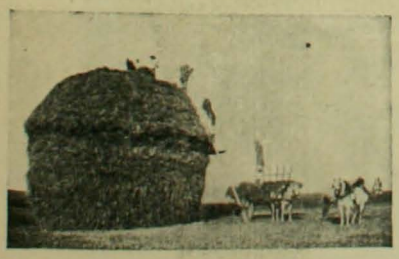
Es preciso, segun la espresion adoptada, cosechar sobre el verde, cuando los tallos están todavia firmes y elásticos, cuando los granos se dejan cortar fácilmente entre los dedos. La maduracion se completa entonces en los haces y atados de espigas y el grano obtenido queda siempre brillante y de buen color.

La cosecha tardia para la cebada y la avena acarrea un desgranamiento importante que es preciso evitar a toda costa.

La cosecha mecánica se practica en Francia desde 1795. Antes de esa fecha se hacia la corta a mano. Pero los instrumentos verdaderamente prácticos no vinieron a usarse hasta el año 1830.

Las máquinas segadoras de entonces no amarraban los paquetes de espigas. Esa reforma ha venido mas tarde.

Las ventajas incomparables de estas máquinas se han ido haciendo sentir de dia en dia mas y son ya mui pocos los propietarios que aun no las adoptan.



La era

Hácia la era

Segando

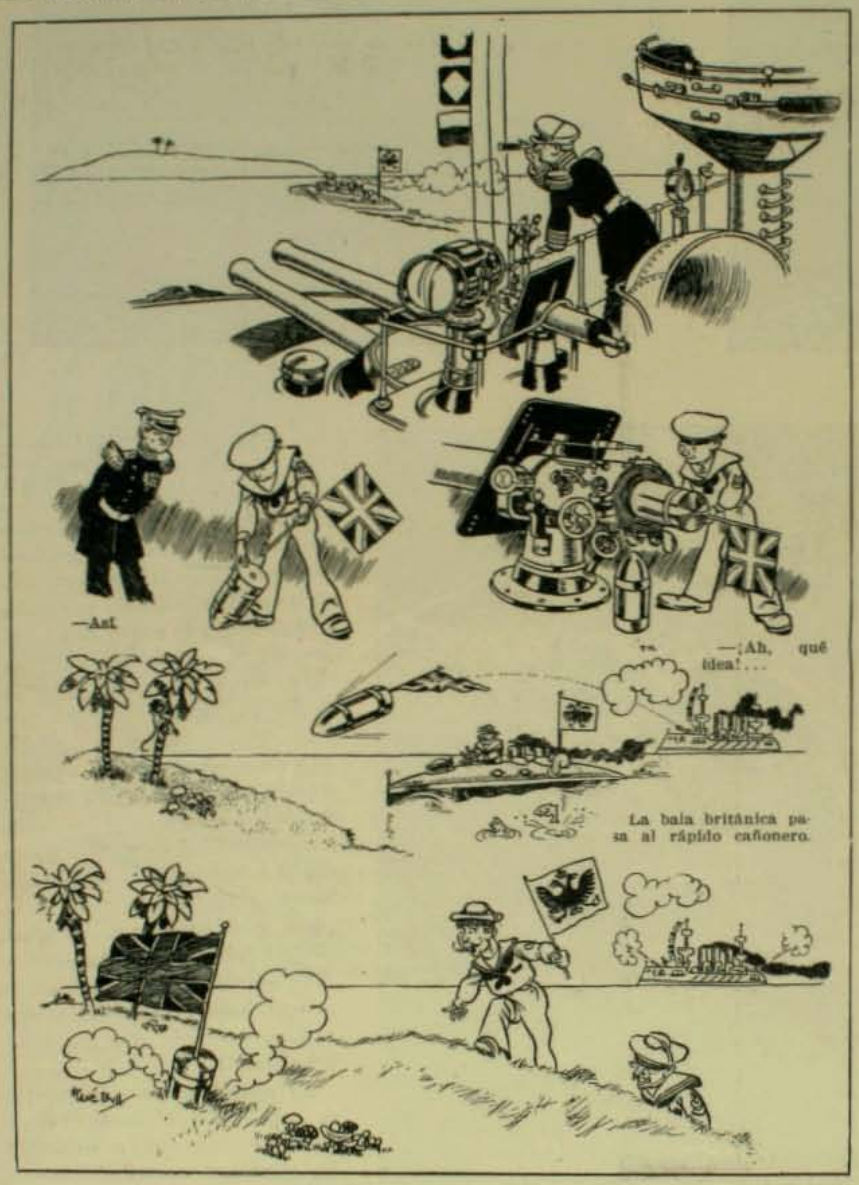
Componiendo una hoz

La siega a mano

LA CARICATURA DEL ESTRANJERO

CUANDO EL KAISER TELEGRAFIA... UNA ANEXION PARA GRAN BRETAÑA

El comandante británico.—¡Santo cielo! Despues de un viaje tan largo hé aquí que un cañonazo aleman va a tomar posesion de la isla antes que nosotros.



Del Sketch

Y cuando los marinos alemanes desembarcan, la isla pertenece a Gran Bretaña, cuya bandera ha sido plantada por la bala.

EN EL REINO ANIMAL

La esposa nerviosa

Del Fliegendes Blatter

En los baños

Del Meggendorffer Blätter

—¡Con qué ganas beberia agua, si fuera tan rica como la cerveza!

AMENAZA TERRIBLE

Del Meggendorffer Blätter

—¡Déjame en paz! ¡Mi papá tiene un revólver cargado, en casa!

DESCANSO DOMINICAL EN ESTADOS UNIDOS

Del Jugend

Tio Sam.—Mira, Feddy, ¿por qué no marca el pescado, que tienes en el anzuelo hace tiempo?

Roosevelt.—Quiero esperar hasta que esté terminada la capilla para el congreso de la paz.

¡Alto, todavía no está bastante tibio!

ataque a Yadasara, bien estudiado, tendrá buen éxito. Yo creo que sus enemigos serán derrotados. Déjeme ir al Consejo y les diré así. Yo seré voluntario para ir a Yadasara a espiar donde la ciudad está menos resguardada. Así no seré culpado por no hacer nada para cumplir mi mision. Así puedo librarme de mis enemigos por un rato, y cuando vuelva...

—¡Volver!—esclamó ella.—¿Piensa que hai seguridad para usted en Yadasara?

—Acojen siempre a un guerrero que va a pelear por ellos. Mi sirviente era de alguna importancia en el ejército del Rei. El debe ir conmigo y le autorizo para que haga una relacion que debe darme seguridad.

—¿Y despues?

Esta pregunta la hizo con un suspiro.

—¿No gobernaria usted en Yadasara si la tierra vuelve a la paz y el éxito me acompaña?

—Usted no volverá. .

—Entonces yo debo morir por su amor. No pediria nada mejor que eso.

Era una verdad dura, porque estaba mas impaciente por vivir para su amor.

—¿No hai otra manera?—preguntó ella.

—Si supiéramos cómo fueron traidos a Drusenlandia los guerreros del mundo de afuera, ahí habria otro camino para salir del peligro.

—¿Usted va a arrancar?

—Sí; pero no solo. Yo vine de una tierra buena, pero jamas volveré a ella solo.

—Usted lo hará...

Y despues hizo una pausa.

—Yo le diré a la mujer que quiero: venga conmigo.

Ella apoyó su mano en mi brazo.

—Esa mujer haria mui bien en pensar mucho antes de contestar—dijo ella. ¿No ha preguntado nunca usted por qué la señorita Aldrida no fué mandada para cuidarlo?

—Sé en parte las razones. En sueños murmuré cosas que na le han agradado. Créame, en mi sueño dije la verdad.

—Y a pesar de eso no sabe lo que dijo.

—Puedo adivinarlo.

Un viento fuerte movió los árboles en ese momento.

—Buenas noches.

Llevé su mano a mis labios y ella no lo evitó. Despues se fué del jardin. Por tres dias no la ví. Yo parecia estar impaciente por su vuelta, y encontraba que una conversacion larga con Jasar me era fastidiosa. ¿La habia ofendido yo? ¿Por qué no venia? Le pregunté al sacerdote si estaba enferma. El me contestó que estaba ocupada. El cuarto dia tocaba ya a su fin cuando la ví venir lentamente a traves del jardin. Fuí a encontrarla.

—El Consejo es mañana—dijo ella.

—Entonces esta es la última noche que estaré aquí. Doi gracias a Su Alteza por sus grandes bondades para conmigo.

oidme, sir Verrall, he hecho juramento de no contestar a pregunta alguna vuestra. No habria podido venir, sin prestar ese juramento. Hai ocasiones en que no habria soportado el peso de un juramento, pero esta vez, guardaré lo prometido.

—Sin duda que ambos sabremos guardarnos fé.

—No es honrado romper un juramento.

—¿Nuestra seguridad lo exije?

—No es eso, precisamente—repuso. Es otra la causa a que me refiero.

—¿Quién os pidió eso? ¿Quién os hizo prestar juramento?

—Su Alteza.

—¿La princesa?—dije atónito.—¿Soi acaso un prisionero?

—Y bien, no sé a ciencia cierta, quien os tiene prisionero, ni por qué se os retiene aquí; pero Su Alteza me hizo llamar y me dió algunas instrucciones. Ella fué mui complaciente, demasiado complaciente, señor Verrall, me dijo muchas cosas agradables e hizo numerosas y bellas promesas para el futuro. Puede olvidarlas, es cierto; pero yo no le daré ocasion para que las retire, por ningun motivo. Ya sé cómo debo conducirme.

—¿Os ha impresionado sin duda?—dije.

—Verrall, admito que tiene cualidades que no se encuentran en todas las mujeres. Ella y Bridget se parecen mucho.

Me sonreí y pregunté despues de un momento de silencio.

—¿Se refirió tambien a mí?

—Os designó como mi jefe, eso fué todo. Nó, no fuisteis el objeto principal de nuestra conversacion.

—Pero al menos ¿qué lugar ocupaba?—pregunté vivamente contrariado. Una larga enfermedad nos hace fácilmente irritables.

—Quedaré agradecido de vos si no continuais vuestras preguntas. He jurado a una señora no contestarlas.

Ningun argumento pudo convencerlo y mi enfermera, que entraba y salia constantemente, o no sabia nada o habia prestado un juramento igual. Jasar era mi única esperanza, pero no se presentaba.

Sin embargo, entró una mañana y esta vez no estaba tan apurado como de costumbre. Se mostró mui complacido de mi aspecto y dijo que venia para conversar largamente conmigo.

—¿Y contestareis a todas mis preguntas?

—Algunas de ellas, sin duda, pero todas... ¡Ah! sir Verrall, eso puede no ser prudente. Esperad, hablaremos con toda tranquilidad.

Se dirijió a O'Ryan y a la enfermera, quienes salieron inmediatamente.

—¿Quién es mi enfermera?—pregunté.

—Una de las damas de honor de la princesa. Usted mejora rápidamente, por lo que es preciso confesar que Su Alteza ha hecho una buena eleccion. Se le habia insinuado la idea de que Aldrida viniese a cuidaros. Me miró sonriendo maliciosamente, con esa espresion que tantas veces habia notado en su fisonomia.

—Era una insinuacion natural—dijo, cuando notó que yo no contestaba;—pero habia circunstancias que hicieron de ella una enfermera poco deseable. No puedo deciros cuáles fueron esas circunstancias, por lo que os pido que no insistais en preguntarme por ellas.

—Me parece haber vuelto a mi infancia—dije irritado —¿Estoi para siempre condenado a no saber lo que sucede a mi alrededor? ¿Por qué estoi prisionero aquí? ¿Ha encabezado Vasca alguna revolucion y ha tenido éxito?

—Si hubiera sido así, no habríais vivido por tanto tiempo, ni aun como prisionero. Pero, vamos, quiero contestar a vuestras preguntas y deciros todo lo que me sea permitido. ¿Usted talvez recuerda lo que el hombre que lo asaltó dijo poco antes de espirar?

—Que si me hubiera muerto, habria asegurado su libertad.

—Creo que eso fué lo que quiso decir—replicó Jasar.—Traté de obtener su esplicacion; pero murió demasiado pronto Si él dijo la verdad—y un hombre dice siempre la verdad cuando se siente próximo a espirar—se equivocaba, porque se iba a conceder la libertad a todos los prisioneros de guerra, incondicionalmente. En efecto, los otros prisioneros fueron puestos en libertad antes que el hombre os atacara y salieron de la ciudad sin ser molestados. Es indudable, sir Verrall, que un enemigo puso vuestra vida en manos de ese prisionero.

—¿Y ese enemigo?

—El hombre murió antes de que hubiera podido esplicarse—repuso Jasar.

—Pero ¿cómo pudo pasar por entre los guardias situados en la escalera de entrada?

—Tan pronto como fuísteis trasladado a lugar seguro, Su Alteza envió a buscar esos guardias. La verdad, sin embargo, talvez jamas será conocida. Es imposible que os hubieran traicionado, porque, cuando se envió por ellos, se les encontró muertos al pié de la escalera, ambos con una profunda herida en la espalda.

Me estremecí. Talvez no estaba aun bastante fuerte para soportar el relato de aquellos siniestros sucesos.

—Habia traidores entre nosotros—continuó Jasar. Todos los moradores del palacio se pusieron en alarma y aun en la misma ciudad, pocos durmieron aquella noche. Se hizo en vano numerosas pesquisas para dar con los asesinos. En el consejo del siguiente dia, Su Alteza trató la cuestion a fondo. Dejó entender que creia en la existencia de un complot contra ella y que el puñal del asesino habia sido dirijido contra su persona. Un estallido de protestas de lealtad, fué la respuesta que repercutió en los muros de la sala del consejo y encontró un eco de simpatia en toda la ciudad. Entonces, señor Verrall,—y notad bien esto—su Alteza dijo que habíais sido vos el salvador de la vida de la Soberana, desafiando el peligro a costa de vuestra propia vida. No se produjo entonces un movimiento de aprobacion, sir Verrall. Casi fué el silencio de la muerte el que se siguió.

—Su Alteza trató de acojerme bajo su proteccion y fracasó en su intento—agregué tranquilamente.

—Sí, ella fracasó. Fué peor que un fracaso, porque todos los sacerdotes os atacaron despiadadamente por haber quebrantado sus leyes.

Ellos sostuvieron que vuestra peticion habia sido una desgraciada ocurrencia, puesto que uno de esos prisioneros habia intentado asesinar a la princesa, y sus argumentos han merecido la aprobacion de numerosas personas. Despues hablaron de la mision que debíais desempeñar en Drusenlandia, para colocar a la princesa en el trono de Yadasara

los años pasaron aumentó la poblacion. Esta fué la parte de la historia de la cual dijo Jasar que podia haber algo de verdad.

Me parece evidente. Estas jentes eran descendientes de los sobrevivientes de la última cruzada. De muchos, se sabe que nunca volvieron a Europa y que mas probable es que se hayan juntado y formado un pueblo entre todos ellos.

Toda la Europa habia equipado guerreros para las cruzadas; de ahí nace la curiosa mezcla del lenguaje, el cual ha venido a ser el idioma de Drusenlandia. Despues la relijion. La capilla donde yo guardé mi vijilia le faltaba mui poco para ser una iglesia de Inglaterra, y el Dios que adoraban era el Dios verdadero. No habia nada de admirable en el hecho de que tantos símbolos hubieran entrado en su culto.

No justamente despues, pero por grados, conté a la princesa y a Jasar algo de las cruzadas; la princesa a lo menos me creyó cuando le dije que mucho de la relacion era verídico. Talvez Jasar creyó mas de lo que admitia.

En cualquier tiempo y despues en medio de tales conversaciones, la princesa me inducia a considerar mi presente posicion.

Ninguna historia antigua me podia ayudar en eso.

—Los dias pasan rápidamente—dijo ella.—Usted está casi del todo repuesto ahora. Los sacerdotes claman por obra y la jente llora con ellos. ¿Qué debemos hacer?

Fué una pregunta grave.

—Jasar advirtió la manera de salir de la dificultad—respondí yo.—Mi muerte evitará a Su Alteza muchas molestias.

Ella lanzó una lijera mirada de enojo al sacerdote. El me dijo despues que yo habia sido la causa de unas palabras desagradables dichas a él.

—No es tiempo de hablar tonterias. Es tiempo de obrar, fué todo lo que ella me dijo.

—Yo no lo dí a entender bobamente—contesté.—Yo dije a usted que mi vida era suya cuando usted lo preguntó.

—Yo necesito campeones con poderosos brazos y vigoroso valor, no hombres muertos—dijo ella.

Me quedé pensativo por un momento.

—¿Ha dejado de creer la jente que yo soi el campeon que se aguarda? pregunté de repente.

—Apenas lo sé. Ellos claman a los sacerdotes diciendo que no habeis hecho nada de lo que prometísteis.

—¿Son leales con usted?

—Aparte de su causa, sí—contestó ella;—pero esta ciudad no es segura para usted.

—Yo tengo muchos amigos; mas talvez de los que Su Alteza está posesionada. Ellos se rodearian de mí. Yo pienso poner la cuestion en juicio.

—Usted tambien tiene muchos enemigos; no menos entre ellos que mi propio pariente, el conde Vasca.

Si alguna vez ella habia amado al conde, lo olvidó entonces. Yo ví muchas esperanzas para mí desde que estaba tan enojado con él.

—Su Alteza me conoce por lo que soi, pero otros conocen solamente lo que se dice de mí. Otra vez me valdré de la fábula. Yo creo que un

un milagro y no era yo el que clamaba por ser el campeon elejido, pues fué O'Ryan quien los informó y los sacerdotes le creian. Despues yo les conté cómo vine a Drusenhandia empezando con la fábula que el pobre Mustafá contó aquella noche. Para el mundo que hai al otro lado de nuestras montañas la existencia de un pais como Drusenlandia es considerada como una leyenda—seguí yo.—Encerrados como ustedes están han sido dejados atras. Las costumbres son a la antigua; el mundo ha avanzado, haciendo nuevos descubrimientos, y estas cosas que yo les cuento son cosas de todos los dias, tan comunes que han dejado de ser maravillosas.

—Hemos oido algo del mundo de afuera—dijo la princesa.

—Los rebeldes han tomado hombres de allí y los han traido secretamente a Drusenlandia.

—¿Cómo?—pregunté yo.

—Yo no sé—contestó ella—algunos de los sacerdotes así llamados, quienes en Yadasara hacian burla de toda relijion, encontraron el camino.

Dirijí la mirada a Jasar.

—Yo tampoco lo sé—dijo él. Es un secreto dado a saber a unos pocos, y no lo revelan a nadie. Los verdaderos habitantes de Drusenlandia no tratan de saberlo. La historia de nuestro pais, esa parte de ella que ya es conocida y no fabulosa, es solamente nuestra. Somos un pueblo para nosotros. La rancheria que vive al otro lado de estas montañas no es nada para nosotros ni tampoco para ellos. La gran naturaleza ha puesto sus cerros al rededor de nosotros y nos ha hecho lo que somos. Es un pecado buscar la manera de deshacer lo que Dios ha hecho tan bien y terrible venganza caerá en buen tiempo sobre el que intente hacerlo así.

El habló apasionadamente. Era la primera vez que yo lo veia del todo excitado. Jasar habia declarado que él no era creyente en leyendas y supersticiones ilustres en lo que sus inspiradores habian elejido para llamar su atencion; todavia en el fondo de su corazon yo podia percibir la raiz de la supersticion. El se arraigó a muchas de sus viejas creencias en agravio de sí mismo. La princesa nada dijo.

Yo admiraba lo avanzada que estaban en acuerdos con el sacerdote.

—Cuénteme la historia de Drusenlandia—esclamé.

Y me la contó apurándose en las partes quijotescas y relatándome de lleno todo aquello que era reconocido como verdad. Pero era la parte fabulosa la que mas me interesaba, de la cual yo pedia hacer una historia de ese pueblo raro y contar algo de sus costumbres y relijion.

Este no es un lugar para contar una historia y menos como Jasar lo dijo que llenaria muchas pájinas. Unos pocos datos que yo tenga son suficientes. Los habitantes de Drusenlandia fueron los descendientes de un gran ejército tomado de todas las naciones del mundo—así dijo Jasar—que fué llevado a un pais al otro lado de los cerros para pelear por la verdadera relijion. Año tras año este ejército indisciplinado peleó con éxito variado y al fin vino la paz. Algunos regresaron a su patria y otros se quedaron en su tierra de guerra, tomando por esposas mujeres de esa nacionalidad, y viajando hácia adelante para encontrar una ciudad donde residir. Así vinieron a Drusenlandia y a medida que

y para sacar a la luz del dia, lo que por tanto tiempo ha permanecido oculto: el tesoro, que nos dice la leyenda fué enterrado en este suelo.

—¿Han dicho ellos haberse equivocado al proclamarme como al Caballero Esperado?

—Los sacerdotes son mas hábiles que eso, sir Verrall,—repuso.—Ellos han vuelto a estudiar el asunto. Continuais siendo el caballero, pero habeis quebrantado las leyes de Drusenlandia, habeis provocado la ira de Dios que os envió y por esto habeis fracasado en vuestra mision.

—¿Me despacharán entonces y esperarán otro caballero?—interrogué.

—Sin duda, si se les presenta la oportunidad. Han lanzado terribles profecias relativas a esta tierra; desastres que llegarán, sin duda, si antes no encontrais vuestro justo castigo, el que os espera en el pais de donde habeis llegado.

—¿Y cómo debo proceder?—pregunté.

—Hai muchos caminos, podeis iros inesperadamente a las montañas y volver de ellas de la misma manera.

Me sonreí.

—Pero aun hai un camino mejor—agregó Jasar.

Le miré interrogativamente.

—Un camino mucho mejor: la muerte.

—¡Cómo! ¿la muerte? ¿En la plaza del Mercado?

El sacerdote movió la cabeza afirmativamente.

—Todos tenemos que morir, eso es fatal—agregué.—Habria sido mejor morir aquí tranquilamente, que no bajo el golpe de la canalla, atado a un poste. Pero ¿quién puede escojer cómo y cuándo morir?

Jasar no separaba de mí sus ojos.

—Sé—dijo—que Aldrida se habia desmayado cuando una de sus damas le relató lo que los sacerdotes habian decretado.

—Al menos la muerte pondrá término a esta locura. Y la princesa, ¿talvez os envia como mensajero, para decirme que la voz del pueblo es tan fuerte y tan unánime, que no podrá resistirla? Y bien, mi vida le pertenece y puede reclamarla cuando quiera. La ocasion ha llegado bien pronto.

—Hijo mio, la enfermedad os ha debilitado. ¿No buscareis un camino al traves de vuestros enemigos y de los enemigos de ella?

—Su deseo es mi lei,—contesté.—¿Pero cuál es su deseo?

—Ella puede decíroslo. Habeis preguntado por qué os encontrais prisionero aquí. Fuera de estos muros os espera el peligro. Solo ahora estais recobrando vuestras fuerzas; solo ahora principiais a ser nuevamente el caballero que podria oponerse en la liza al conde Vasca y solo ahora podriais combatir, con vuestro mismo valor y eficacia, allá en Yadasara. Habeis sido un niño, que yacia en el lecho, tan débil que no podiais levantar un brazo en vuestra propia defensa. Por esto es que se os ha mantenido prisionero.

—¿He hablado durante mi sueño? ¿Qué he podido decir?

—Muchas cosas estrañas para mí, sobre algunas de las cuales no puedo deciros nada. Pero la princesa habia escojido vuestra enfermera. Solo ella, la princesa y yo, sabemos lo que habeis dicho.

—¿Nada podeis decirme de lo que he hablado?

—Nó, por ahora, fué su contestacion. Esta noche vendré a veros y podreis ademas hablar a la princesa.

—Decidme una cosa—le pedí cuando se disponia a marcharse.—¿Hablé acaso de la princesa durante mi delirio?

—Sí, su nombre se escapaba frecuentemente de vuestros labios.

—¿La princesa se impuso de esto?

—Puede ser.

—¿Seria esta la razon por que no se envió a Aldrida para mi cuidado?

—Sir Verrall, se creyó que ella no habria sido tan buena enfermera como la que habeis tenido a vuestro cuidado, ni tan paciente ni tan amable. No sé mas que esto.

Dejé a Jasar que saliera, sin dirijirle nuevas preguntas. ¿Qué habria dicho en mi delirio? ¿Habria confesado mi amor por la princesa Daria? Iba a verla esa noche. ¿Me revelaria algo de lo que yo habria dicho?

¡Cuán lentamente descendia el sol hácia el ocaso!

CAPITULO XVII

EL JARDIN DE LA PRINCESA

Su cara nada me revelaba aquella noche. Me recibió con todo agrado, no me dejó arrodillarme ante ella; pero habia algo en sus modos que me hizo percibir que las esperanzas que habian nacido en mi corazon tan pronto aquel dia eran lozanas malas yerbas, acomodadas solamente para ser cortadas.

Ella no me dejó hablar mucho acerca de lo que habia sucedido en la ciudad.

—Estamos en tiempo de peligro—dijo ella—pero usted debe ser aun mi prisionero. Usted no es capaz para tan graves peligros. Aquí está usted en salvo. Agárrese fuerte otra vez, sir Verrall, porque yo tengo necesidad de usted.

Y así me despidió. Jasar sonrió. Talvez él comprendió algo sobre mi disgusto, el cual me tuvo preocupado durante la noche. Amaneció un dia destinado a ser el primero de muchos dias agradables en los cuales esas esperanzas mias florecieron otra vez y no fueron tan pronto destruidas, algunas de ellas permanecen sin dañar, aun cuando otras se han perdido.

Es mas difícil, me parece, recordar detalladas las horas que traen alegria que no las de pesar. Los pesares vienen con un golpe agudo y los pensamientos son concentrados por la pena; pero la alegria viene mezclada, momentos de esperanza aparecen excelentes y grandes al traves de los lentes del deseo, los momentos de duda deben ser olvidados en esos instantes. Una palabra sencilla suficiente debe ser dicha con claridad, porque los susurros son un volúmen de designios para un corazon impaciente que está firmemente convencido. Así me sucedió. Yo no puedo decir el estado exacto de los momentos en que ciertas palabras o acciones me inspiraban esperanzas, la verdad de las cuales me hacia temblar.

Yo no podia hacer un conjunto con palabras sérias para trasmitir lo que queria. Con seguridad mi lenguaje estaba faliando; pero el

amor tiene un lenguaje solamente suyo, un lenguaje con un pequeño vocabulario, pero una riqueza de significados en miradas y silencio.

La princesa Daria tenia un jardin. La única entrada estaba por el cuarto de su vivienda. Altas murallas le rodeaban, y ahí no habia temor de ojos espiadores. Habia rincones oscuros y rincones divididos con astucia donde uno podia sentarse y soñar todo el dia tranquilo.

Habia una pila de mármol en él, al rededor de la cual colgaban flores y en el agua peces dorados y plateados nadaban sin cesar. No era un jardin adornado con plantas, precisamente cortadas y caminos barridos y limpios. Los zarcillos se guiaban a su antojo y las margaritas se asomaban por entre el pasto como pequeñas estrellas vislumbradoras. Mezclados perfumes embalsamaban el aire, perfumes mezclados por la naturaleza. Era un jardin de árboles que saturaban la brisa de la tarde y la cambiaban en suave música entre las hojas, árboles que abrian los brazos para dar la bienvenida a los pájaros atesorando sus nidos como si los quisieran un jardin donde la luz del sol daba todo el dia, sin ser caluroso; un jardin donde la luz de la luna trazaba fantásticas figuras, hacia espirituales sombras y prestaba un misterio a la noche.

Aquí era yo privilejiado para andar y tenderme a la sombra de algun árbol, llenando mis pulmones de salud cada vez que respiraba. Aquí Jasar y yo hablábamos y la princesa nos acompañaba quedándose solo un instante al principio, pero despues fué alargando su estadia. Ella hablaba de proyectos para el futuro. Mis amigos eran tan pocos que era imposible para mí aguantar mientras algo pudiera ser alejado en contra de mis enemigos. Digo, en verdad, mis amigos y enemigos me molestaban poco, despues yo estaba feliz y receloso del futuro, porque la princesa era cada dia menos princesa y mas mujer. Yo vivia en el presente. Yo le conté algo de mi pais, de Lóndres, de líneas férreas y telégrafos y de muchas cosas respecto a las cuales jamas habia oido en Drusenlandia.

La princesa, apoyando su cabeza en su mano, escuchaba atenta como un niño escucharia el cuento de una hada; pero el sacerdote sonreia con superior sabiduria. Yo sé que me puse de mal humor mas de una vez.

—Usted habla de cosas estrañas—dijo él—pero porque las jentes de Drusenlandia son supersticiosas y amantes a las fábulas, usted no debe figurarse que nosotros todos estamos dispuestos a creer en cuentos tan lejos de ser posibles.

—Yo hablo la verdad. Hai au ncosas mas maravillosas de las cuales no les he hablado aun.

—Sir Verrall, no hai necesidad de hablar con tanto cuidado aquí. Su Alteza no ama las supersticiones, y no tiene miedo de las desgracias que anuncian los sacerdotes. Sabemos que ningun milagro lo trajo a nuestra tierra, y para responder de su venida se vale de una fábula que lo salve. ¿Por qué busca con qué engañarnos a quienes son sus amigos?

—Sí, amigos—dijo la princesa en voz baja.

Yo estuve a punto de enojarme, pero un momento de reflexion me hizo comprender cuán imposibles debian parecerles mis cuentos.

—En verdad, no hai engaño—respondí yo. Las cosas son en mi pais tal como las he dicho. A pesar de que mi venida fué algo como de

Los fusilamientos de Valparaiso

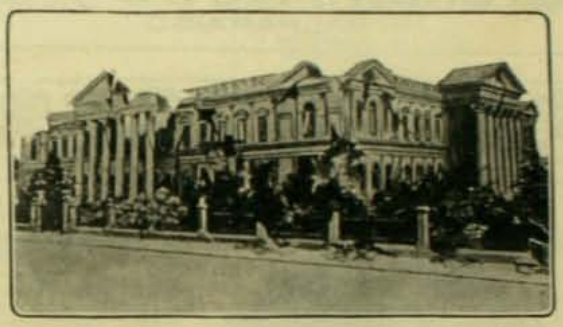
El célebre dibujante del gran periódico ilustrado de Lóndres "The Sphere", Mr. Matania, ha publicado en la portada del número 12 de octubre este dramático dibujo de los luctuosos sucesos de agosto, en el cual la fantasía del dibujante le ha llevado a ejecutar lo que no ha sucedido.

Representacion del terremoto de San Francisco en el Gran Hipódromo de Lóndres

La cantatriz Amelia Bingham, célebre artista norte-americana, que está en vísperas de hacer una jira por América del Sur.

Palacio de una millonaria yankee

Lyndhurst, residencia de la millonaria norte-americana Miss Ellen Gould

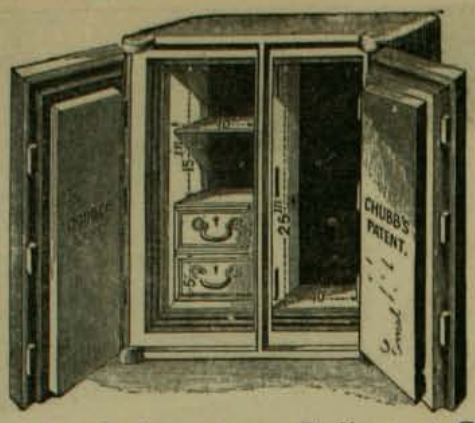


El Congreso despues del terremoto segun "The Graphic" de Lóndres

Cuadro celebre

Un nuevo Fresco del Rafael británico. Mr. Branwyh. Se llama "Comercio Moderno". Ha sido el cuadro sensacional del año.

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB".



Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

Casa Italiana, Estado Num. 29

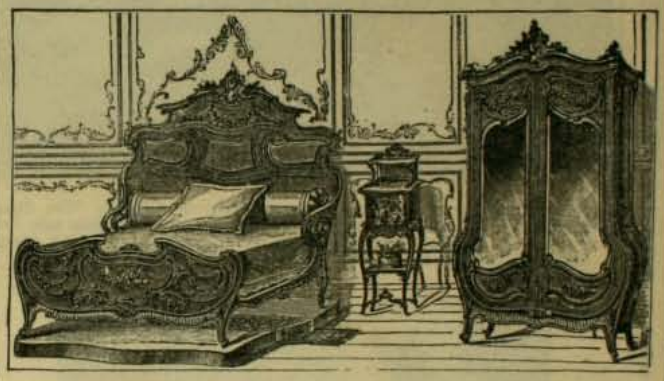
¡¡VIVA LA PASCUA!!

10.000 mil pesos de ropa hech ! Ternos de colores y negros, pantalones y chalecos blancos. Todas clases de piezas sueltas. -- **Pascual Rivano e Hijo.**

BELLEZA DE LA MUJER **CREMA DE ORO**

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomia como una mancha de luz, como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—François Saint Bonnet. Parfumeur. Paris.



Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

RICO

TE LIPTON

NINGUNO LE IGUALA

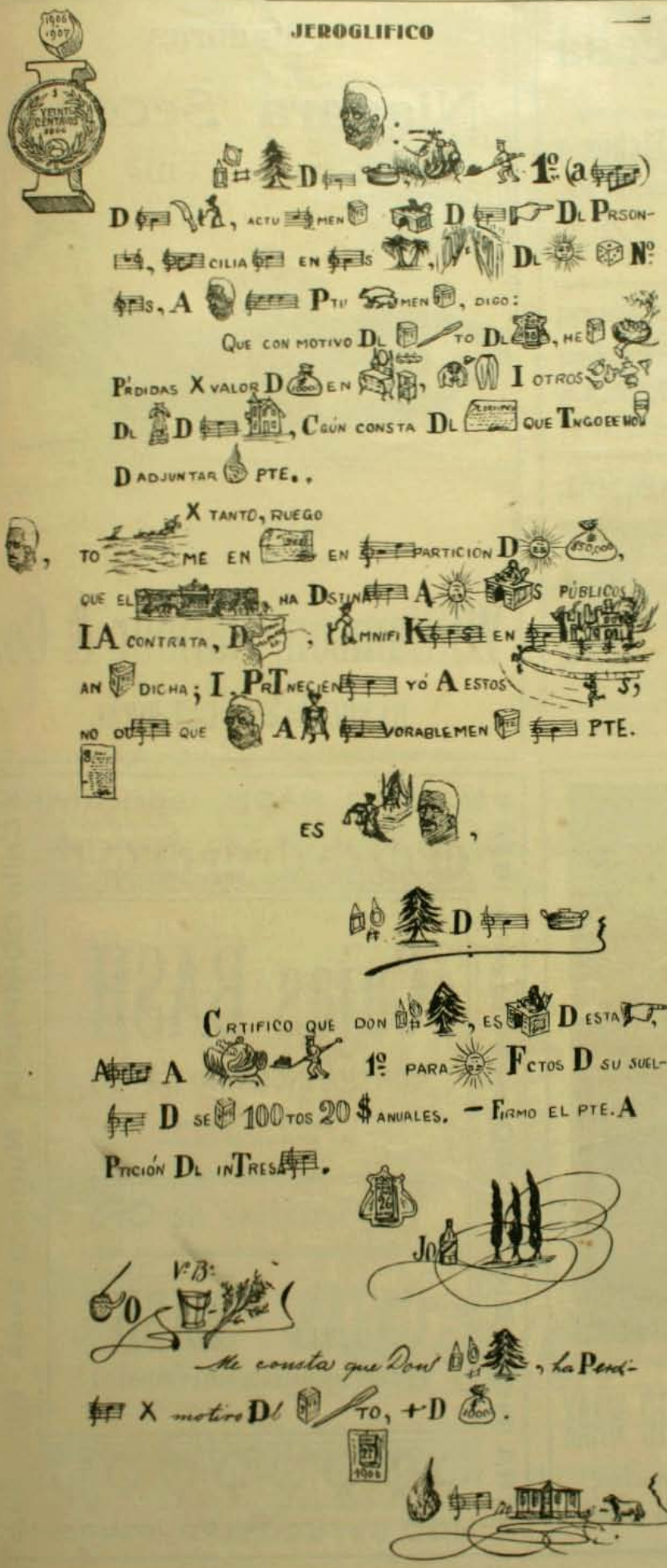
PRUÉBELO LE GUSTARÁ

Unicos Ajentes

J. TUSCHE & Co., Blanco 230, VALPARAISO - Santo Domingo 989, SANTIAGO

DE TODO UN POCO

JEROGLIFICO



CHARADAS

Si consigues que la *prima*
No se ausente de tu pecho
Serás mui *tercera cuarta*
Y al cielo te irás derecho.

*

En *segunda* de *primero*
Van mil *todos* por la acera.

*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

gustos

*

LOGOGRIFOS NUMERICOS

9—Vocal
56—Pronombre
279—Nombre de mujer
7856—Rio
58767—Jénero
278395—Nombre de varon
1656789—Ciudad europea
12459227—Forma verbal
123456789—Antigua ciudad

H. H. R. O.

*

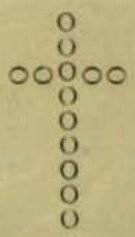
3—Proposicion
53—Artículo
727—Metal
1345—Útil para viaje
23456—Madera
132267—Parte de una ciudad
1234567—Nombre propio

*

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8—Heroina de una célebre novela
3 2 4 5 6 1 8 —Nombre de mujer
4 5 6 4 7 3 —Herramienta
3 5 6 4 7 —Animal
4 8 5 6 —Personaje bíblico
7 6 8 —Nombre de mujer
3 8 —Artículo definido
1 —Letra
6 5 —Negacion
5 1 8 —Nombre de mujer
7 1 7 6 —Lugar de delicias
5 6 1 5 8 —Pais
4 8 3 1 7 8 —Pais antiguo
4 3 5 6 5 4 8 —Hospital
3 5 4 7 6 4 5 8—Licencia

*



Una anciana tenia una cruz de perlas y como era ciega le decia todos los dias a la criada: hija, pásame para contar las perlas; y las contaba tres veces: la primera vez de abajo para arriba, la segunda vez de abajo hasta terminar el brazo derecho de la cruz y la tercera vez de abajo hasta terminar el brazo izquierdo, dándole siempre por resultado 9 perlas en cada direccion; la sirvienta quiso sustraerle dos.

¿Cómo sacó las dos perlas sin que la anciana lo notara contándolas siempre de igual manera, dándole siempre por resultado 9 perlas?

*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada primera: Margarita.

A la segunda: Amante.

Al logogrifo numérico primero: Martin Lutero.

Al segundo: Honduras.

Al rombo:

J
ron
brazo
Joaquin
oruro
mil
a

Al triángulo:

Esther
Seran
Tres
Has
En
R

Casa Francesa

Calle Estado - Pasaje Matte

Capitas, Fichus y Boas de Gasa, de Seda y de Plumas, $ 50, 40, 25, 15, 9

Sombreros, Gorras para viaje, de Brin, Pique y seda $ 7.50, 5.50, 4.50 y $ 3.50

Quitasoles de Seda, de Gasa y Bordado blanco

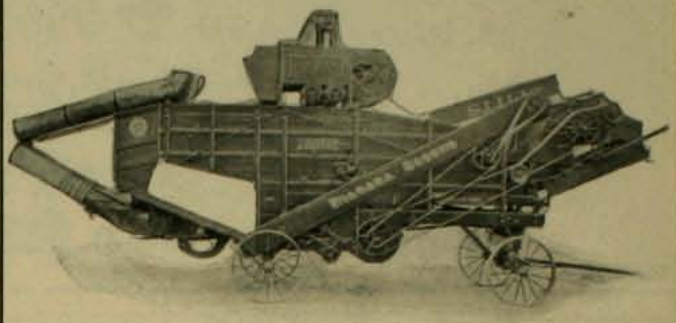
Acaban de llegar GUANTES largos de hilo y MEDIAS de hilo y de seda

Pídase Catalogo Ilustrado a Casilla Num. 43-D — SANTIAGO

Trilladoras

Niagara Second

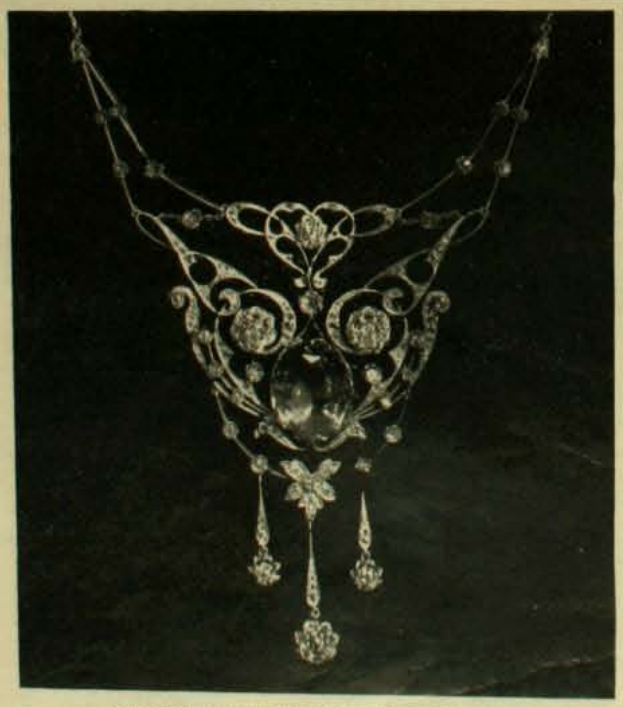
de Buffalo Pilts



Ofrecen:

Williamson, Balfour & Co.

BANDERA esq. CATEDRAL



ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

Casa fundada en 1887

Tienda y Talleres, San Antonio 136-146, casilla Núm. 1656

Especialidad en la Transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Fonografia "PATHE"

Pasaje Matte 25

NOVEDADES:

EN

Cilindros y Discos Pathé y Discos Gramofónicos

REPERTORIO: ESPAÑOL, NACIONAL, MEJICANO, INGLES, FRANCES, ITALIANO, PORTUGUES; HOLANDES, FLAMENCO, ÁRABE, CHINO.

Efectos de una mona o el dormitorio inadecuado.

En formacion:

Club 84 de Gramofonos VICTOR
Club 85 de DISCOS y CILINDROS
Club 86 de Fonografos PATHE

Cuota Semanal:

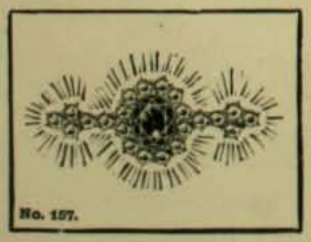
3 = PESOS

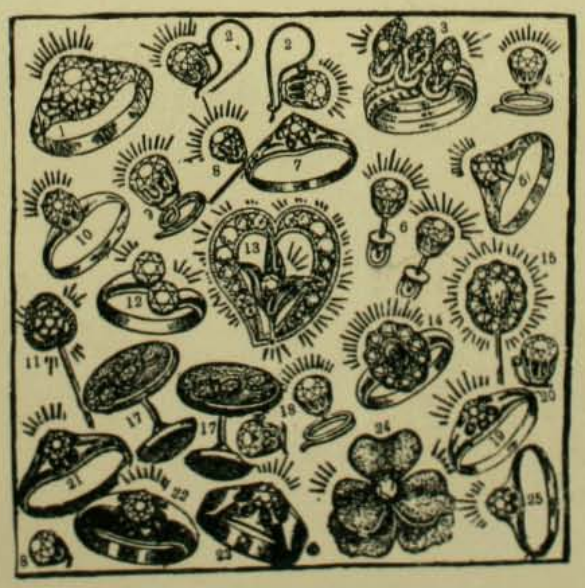
SANTIAGO
Pasaje Matte Núm. 25

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.

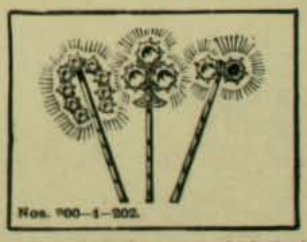
Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

a $ 3.00


No. 127.



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en


Nos. 200—1—202.

y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo **Brillante Montana** conservará en botito diamante lo que tanto detse como los engastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que nos hayamos negado a cambiar cualquier joya que no fuera satisfactoria. Los **Brillantes Montana** no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y se limpian como cualquier brillante.

La imitacion es tan perfecta que los perritos se engañan

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos representados en la ilustracion mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir en importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus ordenes. Para recibir con estuche 1 peso mas por articulo para cambiar la joya por otra.

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS "M. D."

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517, SANTIAGO

La proteccion absoluta de las ventas al por menor, se obtiene solamente dando a cada comprador un recibo de su compra

ESTO LO HACE LA

CAJA REJISTRADORA "NATIONAL"

Algunas fórmulas de Recibos que han producido los mejores resultados en Chile:

187 Mar 18	763 Jul 9	432 Jun 28
GRAN MERCADO ITALIANO DE JOSÉ ROVANO Delicias esq. Bandera Teléfono Ingles 2962 **B 7.60** El 50 por ciento del valor que indica este recibo se reembolsará en mercaderias si la compra ha sido hecha en el dia que indique el sorteo mensual	ALMACEN DEL TORO DE Sebastian Borghero ALAMEDA 2106 **E 52.20** Daré $ 1 en mercaderias a su eleccion a la persona que devuelva $ 25 en estos recibos DARÉ $ 10 cuando se pruebe no haber recibido un boleto por el valor de su compra	Al Buen Gusto CASA DE NOVEDADES Y CONFECCIONES **H 3.35** Se le dará una rebaja de 5 por ciento sobre este recibo en SU PRÓXIMA COMPRA NO DEJE DE VOLVER
842 Jul 20		532 Ago 2
TIENDA SURSUMCORDA Alameda 2826 *SANTIAGO* **B 22.00** Por $ 50 en estos recibos daré $ 2.50 en mercaderias A SU ELECCION DARÉ $ 10 CUANDO ME PRUEBE NO HABER RECIBIDO BOLETO POR SU COMPRA		Panaderia Colon DE JORJE FERVIER BUENOS AIRES Núm. 40 *VALPARAISO* **D 0.30** POR CADA $ 10 QUE DEVUELVAN EN ESTOS RECIBOS TENDRAN DERECHO A UN REGALO

Hai mas de 2,000 Cajas "National" en uso hoi dia en Chile

No hai pueblo en los Estados Unidos a donde no ve Cajas NATIONAL Pues estos aparatos maravillosos aumentan las ganancias, ponen sistema en el negocio y estimula a los dependientes en ser cuidadosos y honrados.

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO, Esmeralda 39 —— SANTIAGO, Huérfanos 833 —— CONCEPCION, Comercio 42

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 96

AÑO II.—Num. 96.—Precio: 40 centavos

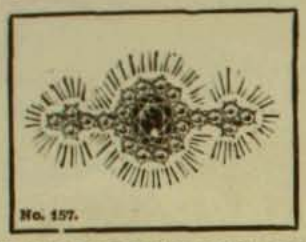
Diciembre 23 de 1906

LA PASCUA EN LA ALAMEDA

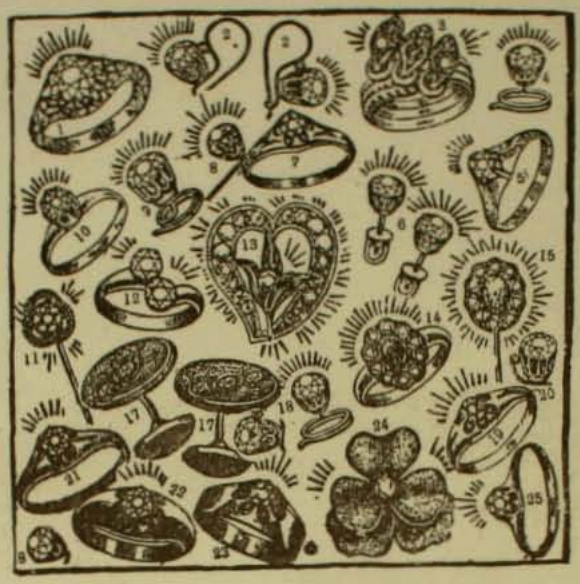
COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual al precio único de **$ 3.00** por cada Artículo.

Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

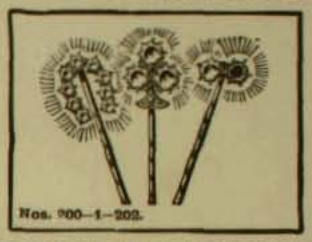
a $ 3.00



No. 157.



Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en



Nos. 200—1—202.

y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto estos como los etuestes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a comprobar que no hayamos logrado cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfecha. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y el vapor y limpian como cualquier diamante legítimo.

La imitacion es tan perfecta que los peritos se engañan

Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los articulos representados mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedaria satisfecho y si no, estamos a sus ordenes. Para recibir con estuche 1 peso mas por articulo para cambiar la joya por otra

PARA PASCUA Y AÑO NUEVO

No hai mejor Regalo que un **PATHÉ**

o un

VICTOR

SUPERIORES A TODA OTRA MARCA

¡¡88 CLUBS FORMADOS!!

CUOTA: $ 3

FONOGRAFIA PATHE

Pasaje Matte - 25

Pidanse Prospectos

La proteccion absoluta de las ventas al por menor, se obtiene solamente dando a cada comprador un recibo de su compra

ESTO LO HACE LA

CAJA REJISTRADORA "NATIONAL"

Algunas fórmulas de Recibos que han producido los mejores resultados en Chile:

187 Mar 18	763 Jul 9	432 Jun 28
GRAN MERCADO ITALIANO DE JOSÉ ROVANO Delicias esq. Bandera Teléfono Ingles 2962 **B 7.60** El 50 por ciento del valor que indica este recibo se reembolsará en mercaderias si la compra ha sido hecha en el dia que indique el sorteo mensual	ALMACEN DEL TORO DE Sebastian Borghero ALAMEDA 2106 **E 52.20** Daré $ 1 en mercaderias a su eleccion a la persona que devuelva $ 25 en estos recibos DARÉ $ 10 cuando se pruebe no haber recibido un boleto por el valor de su compra	Al Buen Gusto CASA DE NOVEDADES Y CONFECCIONES **H 3.35** Se le dará una rebaja de 5 por ciento sobre este recibo en SU PRÓXIMA COMPRA NO DEJE DE VOLVER

Hai mas de 2,000 Cajas "National" en uso hoi dia en Chile

No hai pueblo en los Estados Unidos a donde no ve Cajas NATIONAL Pues estos aparatos maravillosos aumentan las ganancias, ponen sistema en el negocio y estimula a los dependientes en ser cuidadosos y honrados.

842 Jul 20	532 Abr 2
TIENDA SURSUMCORDA Alameda 2826 *SANTIAGO* **B 22.00** Por $ 50 en estos recibos daré $ 2.50 en mercaderias A SU ELECCION DARÉ $ 10 CUANDO ME PRUEBE NO HABER RECIBIDO BOLETO POR SU COMPRA	Panaderia Colon DE JORJE FERVIER BUENOS AIRES Núm. 40 *VALPARAISO* **D 0.30** POR CADA $ 10 QUE DEVUELVAN EN ESTOS RECIBOS TENDRAN DERECHO A UN REGALO

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO, Esmeralda 39 — SANTIAGO, Huérfanos 833 — CONCEPCION, Comercio 42

Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS "M. D."

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

CASA FUNDADA EN 1887

TIENDA Y TALLERES, SAN ANTONIO 136-146, CASILLA NUM. 1656

Especialidad en la transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno

Casa Francesa

Calle Estado y Rotunda Pasaje Matte

Trajes para el Campo y la Playa

Trajes de brin desde..... $ 5.50

Trajes de brin blanco desde..... $ 10.50

Trajes de brin con pantalon largo desde..... $ 13.00

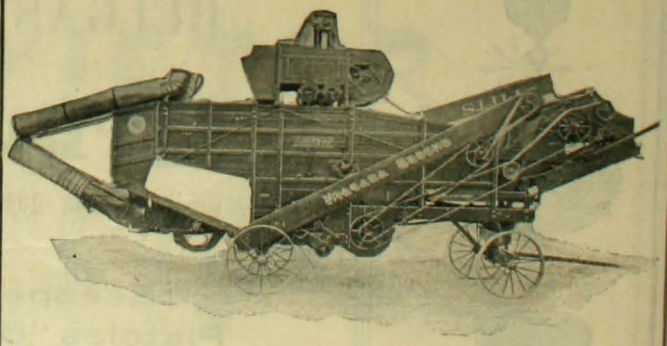
Gran Surtido de Ternos, Vestones, Chalecos y Pantalones de hombre para los calores

Pídase Catálogo a Casilla número 43-D, SANTIAGO

Trilladoras

Niagara Second

de Buffalo Pilts



Ofrecen:

Williamson, Balfour & Co.

BANDERA esq. CATEDRAL

Gran Fundicion Artística

— DE —

NEGRI Y BOHER

Oficina Central:

CALLE ESTADO, NUMEROS 7 y 11

Próximamente llegará de Europa el reputado artista señor R. Negri, quien trae varios operarios especialistas y todos los útiles y materiales necesarios para instalar un taller artístico, a la altura de los de Europa, para la confeccion de Bustos, Cofres, Monumentos, toda clase de ornamentos, etc., etc. Especialidad en:

MEDALLAS ARTISTICAS

PARA PREMIOS de CONCURSOS Y SPORTS

Estado Núm. 7 y 11

A. BOHER.

LA "UNDERWOOD"

ha sido reconocida como la mejor Maquina de Escribir del mundo. Ha obtenido el Gran Premio en la Esposicion de San Luis y el 6 de octubre de 1905 en competencia con los otros sistemas **obtuvo el Gran Premio en la Esposicion de Portland, Oregon, EE. UU.**

ENRIQUE DAVIS, Huerfanos Num. 1032
SANTIAGO

LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98
ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastrería, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

1016, Huérfanos, 1016, FRENTE AL BANCO DE LA REPÚBLICA

ACEITE ESCUDO CHILENO

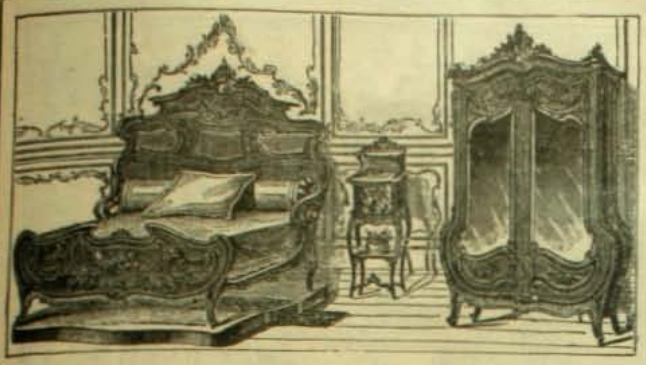
IMPORTADORES

FERRO-SANGUINETTI & Cª

VALPARAISO

AJENTE EN SANTIAGO
JACINTO PICASSO
AJENTE EN EL SUR
GARRI-DALL'ORSO
CONCEPCION

E.D.



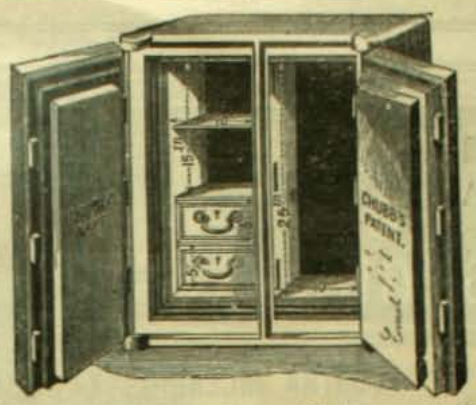
Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente modicos.



Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejitimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB".

Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

VISITAD

LA GRAN

MUEBLERIA BRESCIANI

47, ESTADO, 47

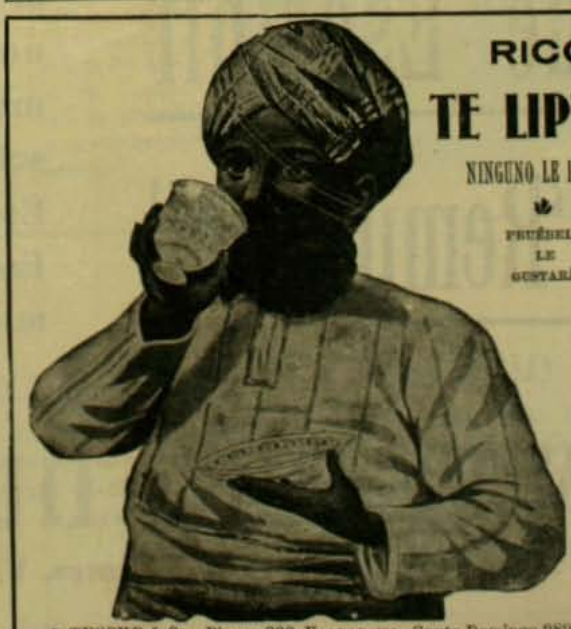
I QUEDAREIS

CONVENCIDOS QUE ES LA MEJOR CASA

Casa Italiana, Estado Num. 29

¡¡VIVA LA PASCUA!!

10.000 mil pesos de ropa hech!! Tercios de colores y negros, pantalones y chalecos blancos. Todas clases de piezas etrellas. -- **Pascual Rivano e Hijo.**



RICO

TE LIPTON

NINGUNO LE IGUALA

PRUÉBELO LE GUSTARÁ

Unicos Ajentes

J. TUSCHE & Co., Blanco 230, VALPARAISO - Santo Domingo 980, SANTIAGO

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1066

IX-16

La Máquina de Escribir "Remington"

Fabricada por la mas antigua fábrica de Máquinas de Escribir de los Estados Unidos, representa el resultado de la mayor esperiencia en el ramo. Es la mas antigua y la mas nueva, pues el nuevo modelo tiene muchas ventajas prácticas no poseidas por ninguna otra Máquina de Escribir ⚜ Durabilidad sin igual. Escritura en dos colores, El tacto mas suave y elástico ⚜ ⚜ ⚜

WESSEL, DUVAL & CO.

Ajentes, VALPARAISO

El estreno de esta ópera—música de Massenet y letra de Catulle Mendez—verificado en la Opera de Paris, a fines de octubre último, ha sido no solo un acontecimiento parisiense sino tambien universal.

Sobre el poema de Catulle Mendez, el eminente autor de "Mignon" y de "Manon" ha escrito una admirable trajedia lírica.

No es primera vez que Massenet aborda temas del paganismo. Antes lo vimos, con éxito sin igual, escribir "Thaïs", esa preciosa leyenda sacada de la obra maestra de Anatole France. Conocida es la carrera de Massenet, uno de los músicos verdaderamente jeniales de nuestro tiempo; es el único que en Francia está a la altura de los maestros italianos. A los veinte años se inició obteniendo el premio de Roma en el Conservatorio de Paris. En seguida compuso el "Rei de Lahor", "El Mago", "Mignon", "El Cid", "Manon", "Thaïs"; y ahora acaba de entregar "Ariana", demostrando que su jenio no envejece, sino que se afirma así como sus procedimientos de artista.

"Ariana" es una obra trájica. Es la intriga mitolójica de Teseo, Rei de Atenas, matando en el laberinto de la isla de Eretra, al Minotauro, el monstruo que se saciaba de carne humana. Pudo Teseo acabar con semejante mónstruo gracias al secreto que le dió la enamorada Ariana. Teseo amó sinceramente a Ariana. Pero luego sobrevino su pasion por Phedra, hermana de Ariana, a la cual hizo su esposa y con la cual acabó tan mal como nos lo cuenta Racine en su grandiosa e inmortal trajedia. Es, pues, "Ariana" una hermana de "Phedra"; hermana en la leyenda mitolójica pero no en la literatura. Aunque mui hermoso, el poema de Catulle Mendez no es dable presumir que esté a la altura de la trajedia clásica de Racine. Es el dolor inmenso producido en Ariana por la infidelidad de Teseo el que forma el fondo trájico de esta obra, a la que Massenet acaba de escribirle una música conmovedora. Ariana muere, en el quinto acto, con ese deleite propio de la imajinacion griega, atraida hácia el mar por el canto de las sirenas. Es en ese acto en el cual el talento melódico de Massenet ha realizado una verdadera maravilla, un trozo esquisito al cual se debe el éxito de toda la obra.

Massenet y Gailhard, director de la Grande Opera de Paris

Tuvo ésta por intérpretes a los grandes artistas de la Opera de Paris, Grandjean, Bréval y Lucia Arbell.

Dice el crítico Surtac, a propósito de esta obra.

"Estoi cierto de haber oido un trozo mui elevado, mui puro, una obra maestra duradera".

¡Quiera Dios que no tardemos en oirla en Chile.

Antes de concluir demos el trozo en que una de las grandes revistas de Paris le hace honor a la nueva obra. El revela lo que es ésta:

"La primera escena lírica de Francia ha tenido el honor de poner a escena una obra nueva en la cual se reunen, con toda felicidad, el talento del mas músico de nuestros poetas y del mas poeta de nuestros músicos: hemos dicho Massenet y Catulle Mendez. Catulle Mendez amó siempre la dolorosa figura de Ariana. Sobre la trajedia del poeta, Massenet estendió su alma armoniosa".

Gailhard, el director de la Grande Opera de Paris puso todo esmero en los ensayos y la "mise-en-scene" de la obra, resultando, con la participacion de los artistas ya nombrados, un grandioso acontecimiento artístico.

Las intérpretes de "Ariana"

Massenet y su perro favorito

"ZIG=ZAG"

AVISO A NUESTROS LECTORES ¡Y AL COMERCIO

Todo reclamo relacionado con esta Revista será atendido en adelante en las oficinas de su imprenta, CALLE DE TEATINOS, NUMERO 666 ⚜ La Correspondencia solicitando publicaciones, envio de colaboracion o reclamos por medio de cartas, debe ser dirijida al Director ⚜ AL COMERCIO: Las personas que deseen publicar avisos en la Revista deben dirijirse al encargado de esta seccion, don Lorenzo Espinosa, Teatinos 666.

LA ADMINISTRACION.

La Pureza de la

PEPTONA CHAPOTEAUT

la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR

VINO DE PEPTONA
de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los *Anémicos*, los *Convalecientes*, los *Tísicos*, los *Ancianos* y á toda persona desganada, á la que repugnan los alimentos ó no pueden soportarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias.

BIBERON LAROCHE

FABRICA DE VENDAS HERNIARIAS
INSTRUMENTOS de CIRUGIA
LAROCHE FRÈRES
PARIS – 8, rue du Perche, 8 – PARIS

Los Sres. Droguistas y Farmacéuticos hallarán nuestro ALBUM GENERAL ilustrado en Casa del Sr. ALEX. ARDITI, Castilla, 569, *Santiago*.

LA HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más recomendado y el más fácil de tomar para los niños desde la edad de seis a siete meses, especialmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento.

La **FOSFATINA FALIÈRES** facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, y previene o paraliza los defectos en el desarrollo del cuerpo.

La **FOSFATINA FALIÈRES** impide la diarrea tan frecuente en las criaturas, *sobretodo durante los calores.*

PARIS – 8, avenue Victoria PARIS

Agentes generales para todo *CHILE* : DAUBE y Cie.

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALECENCIA, ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, DIARREA CRONICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan radicalmente con

el ELIXIR, el VINO ó la **KOLA GRANULADA MONAVON**

2 Premios Mayores — 2 Diplomas de Honor — 10 Medallas de Oro — 2 Medallas de Plata

TONICOS — RECONSTITUYENTES

PODEROSOS REGENERADORES, QUINTUPLICANDO LAS FUERZAS, DIGESTION

Venta al por Mayor : VACHERON, Farmacéutico, en *LYON* (Francia).

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar : las **ENFERMEDADES DEL PECHO** — las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** — las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET**
al Thymomenthol
NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO
Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (*Véase la Reseña*).

Depósito Cie : J. VALLET, Boticario Aillant-s/-Thonon (Tonon) FRANCIA.
En VALPARAISO : AGUIAR BRACO y Cie.

Décorat

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las " **PILULES ORIENTALES** " las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

En Santiago, MAX MENGIN y Cie. — En Valparaiso, DAUBE y Cie.

Cada frasco debe tener el sello francés del " *Union des Fabricants* ".

CÁPSULAS DE CIPRIDOL
(Dr CHAPELLE)

En dósis de 3, 4 ó 5 cápsulas diarias, el *CIPRIDOL* constituye una medicación, tan cómoda como eficaz, para ciertas afecciones específicas (sífilis), las **Fistulas**, los **Abcesos frios**, la **Pústula maligna**, etc. El *CIPRIDOL* se recomienda, además, por su poca tendencia á provocar la salivación.

La dósis diaria debe dividirse en tres partes y tomarla al mediar la comida, para evitar toda intolerancia del tubo digestivo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

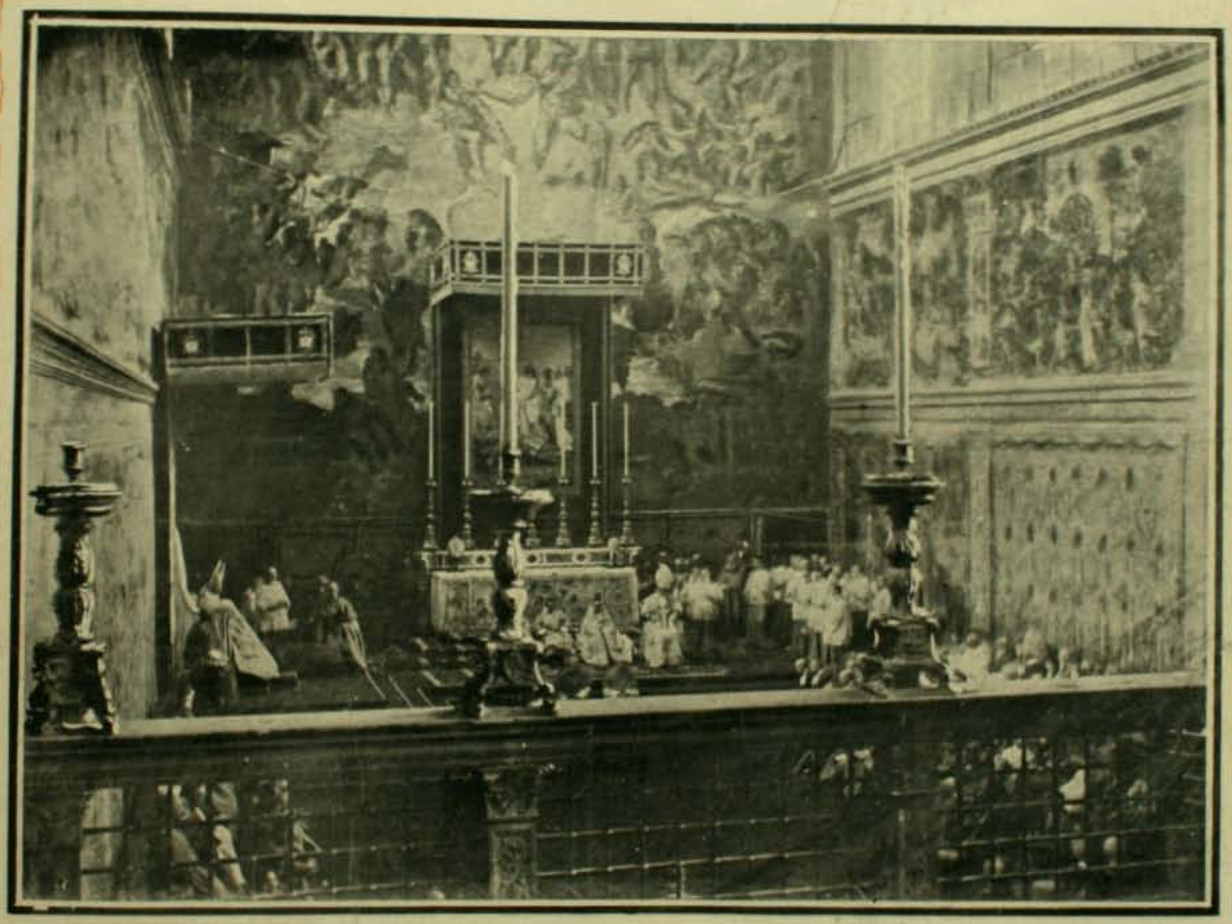
PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO : MAX MENGIN y Cie

EL ANIVERSARIO DE PIO X



El Papa en su capilla celebrando el aniversario de Papado

El Sumo Pontífice del Catolicismo ha celebrado recientemente con la pompa acostumbrada el aniversario de su exaltacion al solio de San Pedro.—Tristes dias soplan para el catolicismo en Francia, sérias preocupaciones se agolpan a la mente del Pastor en esos dias que debian haber sido para él de inefable regocijo.

Su grei entra de nuevo en una série de persecuciones, un fuerte huracan azota los flancos de la nave del Pescador. Mas en medio de su zozobra y de su ansiedad la resignacion y la calma no han de haberse apartado un instante del corazon del apacible soberano, que antes de dejarse abrumar por la ola de las preocupaciones habrá de recordar sin duda que las iras y las adversidades de los hombres son transitorias y que su Iglesia siempre fuerte e inconstrastable ha salido siempre mas poderosa que nunca de todas esas difíciles situaciones

(From Stereograph Copyright 1908, by Underwood & Underwood, New York)

PASCUA AMARGA

(CUENTO SANTIAGUINO)

I

Miró Sebastian una vez mas el traje cuidadosamente dispuesto en el respaldar de una silla, lo miró con cierta amistosa ternura y no sin remordimientos; pero, ¡vaya! bien puede hacer un derroche quien ha pasado lo mejor de la vida cepillando un traje raido o surciendo por sí mismo los portillos que el uso se complace en abrir.

Colocó en seguida el espejo en el marco de la ventana y alumbrándose con la luz de la lámpara, por ser avanzada la noche, dió comienzo a su tocado.

Retozábale en el cuerpo una alegria indefinible; mas de una vez se detuvo como

para escuchar algo que viniera desde muy léjos, y mas de una vez habia creido percibir las palabras que la madre de Magdalena le dijera al invitarlo a pasar la Pascua en su casa.

—Sebastian, queremos pasar la noche en confianza. Así es que solo usted nos hará compañia.

Era esta distincion la que traia revolucionadas las costumbres apacibles de Sebastian; era esto, sencillamente, lo que lo hacia soñar con no sé qué carita joven que lo provocaba con un gesto preñado de promesas...

Habia soñado doña Teresa que darian primero un paseito con las niñas en torno de la ciudad para divisar los festejos públicos y que luego volverian a tomar un pequeño refresco en casa.

Hé ahí el por qué de la alegria de Sebastian y de sus cuidados ante el espejo: hé ahí tambien el por qué de su buen humor en los últimos dias de trabajo, buen humor que lo habia hecho perder por un poco tiempo ese ceño retraido que tanto molestaba a sus compañeros de tienda.

Porque Sebastian era un retraido, un huraño y un brusco. Constantemente se le veia tras el mostrador con los brazos cruzados, sin alternar jamas una palabra con nadie, atendiendo en silencio a los parroquianos y como abismado en sus pensamientos.

Sin embargo, algunas veces en que sus compañeros lo molestaban mas de lo regular, habia solido hablar con su voz cavernosa, que, mas que brusca, parecia recelosa y tímida:

—"Yo no aborrezco a nadie, ni desdeño a nadie—habia declarado—pero en esta vida es necesario estar en guardia."

Sebastian sonreia en su sueño de esperanza; sonreia y no era ya una caravana la que vendria en su ausilio sino una niña bella con ojos de color de cielo y mejillas color de nubes de rosas.

Ella, la que convertiria su vida solitaria, su vida de trabajador sórdido, de vergonzante y de mísero, en una vida de labor fecunda.

Sonreia pensando en la bella despertadora de los ensueños adormecidos, sonreia el pobre Sebastian. En su cuarto, una pequeña fosa en que enterraba todas las noches su cuerpo muerto en vida, notábase algo como un tenue rayo de sol que hubiese penetrado a alegrar sus paredes húmedas.

Y el dependiente calafateaba ante el espejo por última vez su rostro pálido, surcado por ojeras profundas, en una suprema esperanza de resurreccion; teñia con ungüento negro algunos prematuros cabellos canos, pasaba y repasaba escobillas sobre el pelo engomado, engrifaba su bigote lacio en actitud batalladora, que bien pudiera ser actitud de impotencia, y con los ojos animados de fulgor ficticio ensayaba sonrisas que resultaban muecas.

Y mientras daba el último barniz a las botas charoladas, la imajinacion bullia precipitadamente. ¿Por qué no habia de quererlo? ¿por qué? ¿Acaso no tenia igual puesto en el mundo que un cualquiera? Cierto que no era un enamorado como todos, que no sabia, por ejemplo, decir requiebros galantes como los don Juanes de profesion; antes bien, pasaba largas horas cerca de ella sin proferir una sílaba y sin mirarla apenas; pero ¿es necesario hablar para hacer sentir lo que palpita en el alma? ¿no podria ella adivinar la muda novela que se desarrollaba en su interior, todo ese fondo de pasion sin límites que lo hacia vivir desasosegado perpétuamente? ¡La queria tanto, habia soñado tanto con ella que era imposible que no hubiera sentido el hálito abrasador de su cariño rozándola mui de cerca!

Es claro que ella le habria perdonado su mutismo y su falta de resolucion; ella ¡tan buena! lo habria distinguido entre todos los banales pretendientes que la cercaban como lobos ahitos.

Y sobre todo ahora, ahora que él desgranaria por fin a su oido atento de enamorada ese cúmulo de palabras ardientes que sentia borbotear en los labios, ahora que estallaria en flores su imajinacion prisionera... ¡Pobre Sebastian! Desde que la conoció, una de tantas noches en que volvia del almacen, agazapándose bajo la sombra de los árboles de la Alameda, sentia infinitos deseos de decir muchas cosas que no fueran las palabras amargas que pusiera la fatalidad en sus labios, y despues, ya introducido en la casa de ella, tambien sintió deseos de susurrar en el oido de la bella Magda las pocas palabras consoladoras que habian sobrevivido a despecho de su ágria vida, pero ¡no es tan fácil deshacer el nudo que oprime la garganta del amante tímido!

—Con la Pascua maduran los frutos—habia dicho a sus compañeros.

Sí, con la Pascua maduran; con la Pascua llega al mundo el Hombre-Dios y su séquito de sueños que hánse de convertir en realidades!

¿Acaso el hombre no es todo lo que él desea ser? ¿no son los sueños que crea la imajinacion los que pueblan el mundo con aparato de realidad?

Una pasada mas de la escobilla por el traje nuevecito, un retoque lijero en la arquitectura del corbatin y Sebastian se encuentra de punta en blanco. Tose lijeramente delante del espejo y se mira de frente y de soslayo. El mismo no se reconoce; es como un hombre nuevo, un individuo de bigotes erizados y ojos brillantes de conquistador.

Entónces, empuñando una lijera caña, abre la puerta de su covacha y con jesto de gran señor va a saludar a la pupilera.

—Señora—le dice con voz arrogante—deme usted la llave de la puerta de calle; esta noche llegaré tarde...

La obesa señora está estupefacta. ¡Cómo, el señor Sebastian es ese! ¡El señor Sebastian va a salir de noche! ¡Y que ella ya lo creia en el primer sueño!

—Apure usted, señora, apure usted, que voi a ver a... ¡Hum! ... es mui posible que pronto tenga una nueva pensionista.

La señora rebusca en su bolsillo y alarga a don Sebastian la llave solicitada.

—Hasta luego, señora; que tenga usted felices Pascuas, que maduren todos sus frutos.

—Igualmente, don Sebastian

II

Una vez en la calle caminó erguido y como medio ébrio por la novedad de su situacion. Acercóse hasta un puesto de flores y compró un ramo de claveles

¡Para ella! Se lo ofreceria galantemente en cuanto la viera aparecer... Entónces apresuró el paso.

Por las calles notábase una agitacion de Pascua; en las puertas de algunas casas pobres colgaban farolillos de papel y algunas jentes se agrupaban en la acera frente a las puertas. Un conocido al pasar le gritó ¡adios, Sebastian! y éste se volvió apenas para responder al saludo... Un poco mas allá, como el tráfico de las jentes le impidiera caminar a prisa, llamó un coche.

—¡A la carrera!

Y mientras el coche caminaba sentia impulsos de empujar al aurriga para que caminase aun mas lijero...

Pero ya frente a la casa de la niña amada, sin darse cuenta por qué, tuvo un desaliento singular; sintió una sensacion de ridículo, de pequeñez, y casi, casi, estuvo por retornar hasta su cuarto, a esconder allí la confusion y el despecho estraño que comenzaba a invadirlo. ¡Vaya, vaya! ¡Era una torpe debilidad! ¡Animo, Sebastian!

Cuando tocó el aldabon sus manos temblaban; resonó el golpe y se quedó en suspenso, como esperando la resolucion de un oráculo. ¿Qué se le esperaria tras de aquellas paredes desnudas? ¿La vida? ¿la muerte?...

Hubo un silencio largo en el interior, despues un chirrido de puertas, y luego, un borbotonear de risas femeninas que se fueron acercando hasta hacerse perfectamente distintas, Sebastian tuvo que colocar una mano sobre su corazon.

Alguien dijo:

—¡Es el señor Sebastian! ¡Mamá, vamos, que ya llegó el señor Sebastian!

Era ella quien anunciaba con sus trinos de ave alegre la llegada del tímido galan. ¡Oh cómo tuvo fuerzas el osado para saludar, cómo pudo articular confusamente el ofrecimiento de su regalo de Pascua!

Desde ese instante Sebastian ya no sabe lo que le pasa, transportado a una rejion semi-realidad, semi-ensueño. Le parece distinguir que la señorita Magda sonrie, que coje las flores, que coloca algunas en el pecho y reparte el resto entre sus dos hermanas. Y luego ¡en marcha! a lucir los trajes color esperanza y aquellos sombreros de soberbias plumas, acompanadas del señor Sebastian.

Irian por la Alameda, despacito, picoteando en los puestos de frutas alguna que otra cosa, pasarian luego por el centro a probar los helados de Camino, para terminar con un paseo en el Forestal.

La noche estaba deliciosa; de todas partes al cruzar las calles llegaban olores de albahaca y claveles, y ya en la Alameda, los olores de yerbas y frutas se hicieron mas intensos. Sebastian no sabia cómo marchaba estirado junto a sus dos compañeras, miraba en torno suyo, distraido, obligado a seguir el camino caprichoso de la marea de jente que pululaba entre los ventorros al aire libre. Colgaban de los árboles cientos de farolillos, como ojos de todos colores, mui abiertos, que mirasen cómo se atropellaba aquella turba inquieta, sedienta de novedad.

Voceaban los vendedores sus mercancias olorosas: ¡los damascos! ¡los duraznitos pelados! ¡los nisperos! ¡las lucumas, las chirimoyas!... Mas allá surjian voces broncas:—¡horchata con helados! ¡las piñas, las chirimoyas!

Era la fiesta de los frutos maduros. Madura el fruto de los rústicos de Nazareth, maduran los frutos de los árboles de climas templados... ¿Y los frutos de Sebastian? ¿qué era de los frutos de Sebastian? Inclinábase éste sobre la graciosa cabecita de su compañera para murmurar alguna que otra frase hueca, sin hallar que hacer de sus manos y de su baston, y de todo su cuerpo raquítico de hortera trasplantado.

—Señorita, señorita...—murmuraba con el mismo tono con que remendaba sus trapos en el mostrador.

Al llegar a la calle Ahumada hubieron de tratar parte del programa. Traficaba por allí menos jente, pero era ésta mas curiosa, mas frívola y elegante, y como se comparasen secretamente, ellos, tan inertes, con estos otros, tan emmaquetados y seguros de sí mismos, por acuerdo tácito se escabulleron por una calle estraviada y sola para llegar directamente al Forestal.

Allí el efecto era serenos y magnífico. Rodeadas de tinieblas las aguas movibles se veian surcadas de las serpientes de fuego que proyeciaban los farolillos de las embarcaciones. La gran lancha a vapor que pasea en torno de la laguna tenia farolillos que subian escalonados desde proa y popa hasta el tope del palo mayor. Un confuso murmullo se elevaba entre los paseantes agrupados en torno del pequeño camino refulje te de luz, y de los agrupados en el desembarcadero. Silbaba el pito del vapor; los muchachos gritaban con voces descompasadas; uno que otro vendedor ambulante gritaba su mercancia.

Sebastian compró las entradas para subir en la lancha grande; la señora y dos de las niñas se niegan a subir pretestando cualquier cosa, y hé aquí que la única acompañante será Magdalena...

Una confianza absoluta en el éxito se va apoderando del galan, no podia, no podia darle una negativa!... Hasta se imaginó ver que de los ojos cálidos de Magdalena, emanaba un fluido magnético y revelador: —¡Habla, hombre, habla!—parecian decirles los ojos.

III

Y habló.

Apoyados en la popa de la embarcacion desde donde se podia alcanzar hasta el agua con un brazo, rodeados por niños alegres y nodrizas, pudo Sebastian dar libre curso a las intimidades de su corazon.

Habló primero de sus pesadumbres, de su soledad.

—No tengo padres, ni hermanos, ni parientes—dijo.—Hace diez años que trabajo sin descanso y apénas he logrado una pequeña fortunita... ¿pero de qué me sirve?... ¡No tengo ánimo para continuar así, tan solo!...

Dijo tambien que vivia esperando resolver el nudo de su vida dándoles respuesta a esas preguntas misteriosas "¿por qué vivir?", "¿para qué vivir?" que, a cual mas, a cual ménos, nos atormentan de igual modo... Pero él no tenia ambiciones, ni de fortuna, ni de gloria ¡ni cómo te lo estas!... Solo ahora, por primera vez, habia columbrado un pequeño trozo de cielo y estaba bien dispuesto a no dejarlo escapar.

Ser a para ella un amante sumiso, la adoraria de rodillas, como a una reina, trabajaria, si ella lo deseaba, por conquistar fortuna y honores ¿por qué no? En su compañía se sentia dispuesto para acometer cualquiera empresa. ¡La gloria misma!...

Magdalena escuchaba tranquila, sin rubores ni sorpresa; solo dos veces trató de detenerlo, pero como Sebastian hablara con pasion, por quien sabe qué curiosidad maligna, lo dejó proseguir.

Hubo luego un corto silencio. En ese mismo instante, el vaporcito prorrumpió en un estridente silbido y casi al mismo tiempo, una eclosion de luces de colores precedidas de estallidos de cañonazos, se esparcieron por el aire. Era que le llegaba el turno a los fuegos de artificio.

Magdalena inclinó la cabeza y estendió el brazo hasta rozar el agua con la estremidad de los dedos...

—¿Qué quiere que le diga, Sebastian? Siento una gran simpatía por sus desdichas, bien quisiera ayudarle...

La jóven se detuvo. Hundió las miradas en las aguas negras como buscando una solucion inesperada. Sebastian la miró avidamente.

—Siga usted! ¡Sea usted sincera hasta el último!

La jóven suspiró. Sobre las aguas pareció como que una lluvia de flores subiera desde el fondo negro hasta la superficie, para esfumarse apénas en contacto del aire.

—¡No me oculte nada, Magdalena! ¿qué puede usted temer? ¡estoi tan habituado a los golpes que uno mas... y quizas si seria la solucion definitiva, el descanso!... Bien sé que usted no dejará de ser sincera por temor de disgustarme o hacerme sufrir... seria una cobardía imperdonable...

—¿Cree usted que seria una cobardía?

—Sí, una abominable cobardía.

—Pues bien...

La jóven se detuvo de nuevo. Caian del cielo y subian del fondo de la laguna grandes lágrimas de fuego. La jóven se estremeció.

—Pues bien, yo deseo ser su amiga, pero nada mas que su amiga... No puedo, Sebastian... Fíjese usted bien... mireme usted y mírese usted... Yo tengo mis gustos, mis aficiones... yo bien quisiera pero... ¡No puedo quererlo a usted...!

.....

¿Qué haces Sebastian con la cabeza inclinada sobre el agua, el labio caido como el de un idiota, los brazos abatidos como los de un muerto? ¿Oyes Sebastian?...

¿qué miras tan fijamente en el agua? ¿observas acaso los árboles que surjen del fondo de la laguna con sus frutos de luz mui semejantes a los farolillos de la ribera? ¿O es que atraen tu mirada las flores rojas que se esfuman en la superficie?

¡Sebastian, Sebastian! ¡tu hora ha llegado... ¿No oyes un débil crujido como el estertor de un moribundo? ¿o es el vajido de un recien nacido? ¡No oyes, insensato!... ¡Pobre Sebastian! yo te diria que no es ni el estertor de un moribundo ni el vajido de un infante, sino el derrumbe de un árbol decrépito que crecia en el fondo oscuro de tu alma! ¡pobre árbol de Sebastian! Miéntras el mundo se regocija por la llegada de los nuevos frutos, este tu pobre árbol pierde hasta la esperanza de producir nuevas flores!

Una salva estalla en la ribera, acompañada de los vítores de los niños... ¡viva, viva!... Sebastian cree percibir que las aguas del lago abren su ancha boca negra para sepultar todos los falsos ruidos del mundo.

F. SANT-IVAN

Santiago, a 6 de diciembre de 1906.

(Del concurso de Zig-Zag)

SANTA CLAUS

—¿Aló?... ¿Con Santa Claus?... Con Inesita... Pues... que aguardo esta noche su visita...

—Con el mismo, hija mia... No te inquietes. ¡Vas a ver tú qué gloria de juguetes!

—Por dadas en [illegible] esas locuelas ya no puedo con tantas [illegible]telas.

—Aquí estoi, hijas mias. Y bien ¿os gustan estas chucherias?

—Vamos, ahora un beso, y a camita a soñar con mi próxima visita.

GUAGUAS POLITICAS

Del Congreso en la balumba,
el senador de... Ultratumba.

Aunque con barbas de abuelo
no deja tomarse el pelo.

El cancerbero ideal
de la renta nacional

¿Quién me dice si es oriun-
[do
del Viejo o del Nuevo mun-
[do?...

El que con talento y maña
llegó al fin de la cucaña.

El creador de grotescos
capuletos y "monttescos".

Quiere irse a la eter-
[nidad
en olor de santidad...

¡Ai de mí, pero qué
[fiero
porrazo de consejero!

Se suicidó... e hizo bien.
Requiescat in pace, amen.

¿Lo ven ustedes? ¡Tan guagua!
Y es senador de Aconcagua.

El corazon me lo dice
que no he de pasar de vice.

LA REINA MAGA

I

La luna, mientras parece cruzar indolente cendales de brumas que inunda de vislumbre nacarada, baña todo un costado de la calle con la melancólica claridad de su luz acariciadora de ensueños.

Acurrucada contra la pared, tratando de estorbar lo menos posible, con su escoba que se apoya en el saliente de mármol de un balcon, duerme la barrendera de esa calle, una vieja trapera a quien llaman la abuela.

Cuando el taconeo de algun transeunte la despierta, levanta la cabeza y sus ojillos turbios inspeccionan lo alto... pero las estrellas van mui lentas, y ella piensa que quedará bien una hora larga para comenzar su tarea a la media noche. Y paciente, la abuela deja caer con lentitud la cabeza que esconde en su pecho hundido.

Como es Noche Buena, el tránsito inusitado la impide conciliar el sueño, y hasta ella llega el flujo y reflujo de lejano murmullo alegre. Distingue el sordo trompeteo de los cuernos, los chirridos de las matracas y primero la voz de una campana distante, luego las de otras mas próximas empiezan a cantar desde las torres.

Al volverse hácia un estremo de la calle, el que dá a la Alameda, observa un trozo del paseo: como estraña floracion, cuelgan de los árboles farolillos que tamizan luces coloreadas haciendo confusamente visible el ir y venir de las jentes que como abejas se atropellan ante los puestos de flores y frutas. En la quietud del aire tibio y perfumado suena el murmullo humano, como runruneo de colmenar.

¡Noches de Navidad, ya tan lejanas! La abuela piensa que antes eran esas fiestas mucho mas alegres!...

Las campanas siguen volteando y mujeres cruzan apresuradas con vanguardias locas de muchachos que van alegres a la misa del gallo, mas que por el orgullo de recojerse tarde, por el placer de admirar, de comerse con los ojos los juguetes de todas clases colocados en las arrugas del cerro, que ostenta florecillas de papel, hebras verdes de trigo que jermina, ampolletas de luces y velas de colores que trepan a la cumbre desde donde, una estrella plateada descuelga hilos de luz sobre el Nacimiento.

II

—Abuela, mui buenas noches.

Es un matrimonio jóven y acomodado, que vive en la misma calle, el que la saluda. Van en alegre conversacion hasta que se detienen frente a una casa, en la otra cuadra.

Mientras el marido entra a su escritorio, la señora se encamina hácia las habitaciones interiores.

—Pero Lucia, por Dios, ¿aun no te has acostado?

—Es ella, señorita, la que no ha querido; yo ya se lo he dicho varias veces—contesta el aya, una inglesita rubia.

—Mamasita, yo no quiero acostarme todavia, la Maud dice que en su pais, en la noche de Pascua, los niños dejan sus zapatos en la ventana de la calle, porque unos Reyes mui santos regalan, a los que han sido buenos, juguetes y dulces. Y la Maud dice que aquí no vienen nunca!...

Mamá, ¿por qué no vienen esos Reyes tan buenos y me traen juguetes?

La madre recuerda la muñeca que acaba de comprar.

—Sí, mi hijita, sí, mi Lucia, esta noche vendrán. Esos Reyes son los Magos que fueron a visitar al Niño Dios, y que en numerosa cabalgata traen todas las noches de Navidad, regalos para todos los niños buenos de la tierra. Yo te dejaré ahora uno de tus zapatos colgado a los piés de tu cama.

—Pero, mamá, si lo dejas dentro de la pieza, ¿por dónde quieres que entren los Reyes?

—No tengas cuidado, porque ellos son mui hábiles y se cuelan sin dificultad por cualquiera rendija, por el ojo de la llave.

Lucia abre los ojos asombrada..

—Bueno; pero los juguetes no caben.

—¡Vaya! lo dejaré en el patio, entonces.

—Pero si la Maud dice que los Reyes pasan por la calle, ¿cómo quieres que vean lo que hai en el patio?

Y el aya se sonrie.

Lucia queda un momento pensativa y luego, acercándose mimosa a su madre la dice mui bajito:

—Mamasita mia, como yo no los he puesto los otros años, pónme dos zapatos ahora.

—Hija, no seas ambiciosa.

—¿Por qué? Pónme en la ventana de la calle las botas nuevas de charol para que los Reyes vean que sois cuidadosa.

La señora la besa y sonrie. Y aunque piensa que cualquiera puede robárselas ¿qué podrá ella negar a su hija única?

Lucia, acostada, no se duerme, fijos los ojos en la ventana en que ella vió poner sus zapatitos.

El aya se acerca a una mesilla y quita un poco la luz a una lámpara de pié que cubre una pantalla de seda roja.

El pequeño dormitorio, como un nido color de rosa, queda en la penumbra, borrosos los muebles de tapiz claro, los cuadros, los floreros...

Sobre las decoraciones en realce del cielo se derrama la mancha amarilla de la lámpara.

*

Nubecilla de polvo envuelve y hace toser a la abuela que barre, barre acompasadamente el suelo que arañan las ramas de su escoba.

A trechos se detiene a descansar apoyada contra el marco de alguna puerta. ¡Qué de cosas no le han contado esas paredes! ¡Qué de historias no ha oido en las noches calladas!

Luego vuelve a barrer y sigue juntando la tierra y las basuras en montoncillos que forma a lo largo de la solera.

Trasnochadores pasan evitando el polvo y un coche de posta cruza bullicioso, al monótono trotecillo de sus caballos soñolientos.

Ya va a llegar a la boca-calle donde termina su tarea. Dos, tres escobazos mas y el último monton está hecho.

Queda un momento fatigada, luego mira al cielo: la luna ha seguido su camino y alumbra ahora la fachada de los edificios del otro costado.

Inclinada por los años con la escoba al hombro, la abuela echa a andar con pasos inseguros.

De pronto se detiene ante un balcon. Sus ojos escudriñadores de trapera han visto brillar algo sobre la baranda de mármol. Son unas botitas de charol.

Queda indecisa un momento y entonces, en una ráfaga de evocacion pasada recuerda haber oido, no sabe donde, hace ya mucho tiempo, la eterna historia de los Magos.

—Serán de alguna niñita rica—se dice.— Y piensa en la huérfana que ha recojido hace tiempo, en la "Virjencita", como la llaman, porque tiene el pelo rubio y los ojos claros.

Echa una mirada rápida a su alrededor... la calle solitaria, sólo a la distancia, en la Alameda, el suave resplandor de una fiesta que se adormila.

No titubea mas, rápidamente, de un escobazo arroja a la acera los zapatitos que al caer hacen un ruido que el silencio acrecenta.

Un momento de vacilacion, y luego con lijereza los esconde bajo los harapos, toma la sombra y echa presurosa a andar, atravesando calles, hácia el Mapocho...

III

El dia siguiente fué un claro dia de sol.

Lucia, hundido el rostro en los vestidos de su madre llora desconsoladamente.

—¿Ves? los Magos al llevarse tus zapatitos han querido castigar tu ambicion.

Lucia siente dentro algo que duele mucho, la amargura inmensa de la primera desilusion! Cree ahogarse ahí en la pieza y sale al patio mientras se deslizan lágrimas por sus mejillas rojas y suaves como amapolas de seda.

—Hija mia, no llores mas; que los Magos son justos y han premiado tambien lo que has hecho de bueno. ¡Mira qué bonita es!

La niña levanta la cabeza y en brazos de su madre, que viene saliendo de la pieza, vé una muñeca tan hermosa como no la habia soñado nunca.

Loca de goce, cayéndosele las lágrimas mientras rie, la toma, besa y oprime feliz contra su pecho.

Y en una lágrima que aun queda en la mejilla de la niña, en una de esas lágrimas que la niñez cree orijinadas por el mayor dolor que puede haber en la vida, y a las que basta tan solo el calor de una sonrisa para evaporarlas:

en una de esas gotas temblorosas y cristalinas pone el sol, como una sonrisa burlona, puntillos de luz.

IV

Los traperos con el alba abandonaron sus casuchas parchadas de sacos, esteras y latas comidas de orin. En el basural del Mapocho, mientras los chiquillos azuzan los perros contra los borricos, las mujeres escarban afanosamente la podredumbre de los desperdicios de de la ciudad.

Ahí está tambien la abuela y a su lado una chiquitina que tiene el pelo rubio, con sus ojos claros, parece contemplar la ámplia perspectiva cruzada por los trazos esfumados de alamedas distantes, contra la banda azul de la cordillera de la costa.

La "Virjencita" ha quedado deslumbrada con el cuento de la abuela, con esos Reyes tan ricos y tan buenos que se acordaron de ella. Su alma cándida siente algo así como un perfume desconocido, como un goce suave y nuevo.

Y de pronto, al notar que no la mira la abuela, tomándose la sucia pollerita verdosa ensaya, en un remedo del modo de andar de las señoras que ha visto en la ciudad, la primera coqueteria de la mujer. E intensamente feliz contempla sus zapatitos de charol, que no le quedarian tan grandes si llevase medias, y sobre los cuales, casi hundidos entre las basuras, pone tambien el sol como una sonrisa, una pincelada de luz en el cuero bruñido.

*

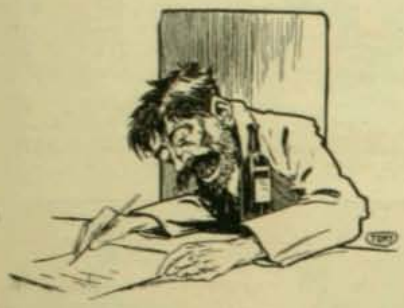
Y fué así cómo una vieja barrendera, en una noche de Navidad, hizo de Reina Maga para con una personita rica, y cómo al calzar los pies desnudos de una huérfana dejó prendido en su alma blanca un ensueño de paz!

PEPECE

Diciembre de 1906.

(Del concurso de Zig-Zag*)*

Carta al Alcalde Mayor



que por la poste restante
le ha dirijido un tunante
que bebe como un milor.

Don Raúl del alma mia,
luz de donde el sol la toma:
no es para hacerle una broma
que escribo a su señoria.

Por el contrario, tan sério
asunto se me depara,
que es como si se tratara
de formar el Ministerio.

Señor Alcalde, oiga usté
y disimule la lata:
¿Sospecha usted con quien trata?
Ni lo barrunta ¿"ce vrai"?

Pero yo, que soi un saco
de franqueza, al punto voi
a enterarle de quien soi:
un adorador de Baco.

Aunque usted que es, segun el
sentir jeneralizado,
un lince, lo habrá notado
por las manchas del papel.

Porque, claro, es mui distinto.
y eso lo acusa la pinta,
echar borrones de tinta
que echar borrones de tinto.

Y bien ¿yerro si discurro
que oirá usted benevolente
a este asíduo concurrente
al templo del dios del burro?

Confio en su cortesía.
Y si me excediera, eso
no le alarme, que el exceso
fué siempre costumbre mia:

Lo que pretendo, señor,
con el respeto a deber,
es tan solo hacer valer
mis fueros de bebedor.

Fueros que viene de lleno
conculcando usted con saña
en su presente campaña
contra la grei de Sileno.

Estamos siendo el ludibrio
de los que presumen de amos,
los que sin querer burlamos
las leyes del equilibrio.

Acaso se les antoja
que todo el que empina el codo
debe saber mas que todo,
bailar en la cuerda floja.

Y si nó, cátate al paco,
que por un tumbo cualquiera,
encaja en la ratonera
a los devotos de Baco.

Y bien ¿no es una alcaldada
que pone fuera de juicio
coartar el libre ejercicio
de una profesion honrada?

¿Quién no sabe que en Santiago,
y en todo pueblo de Dios,
los borrachos somos los
profesionales del trago?

Pues, nos lanza a ruina cierta
la dilijencia alcaldicia,
que, contra toda justicia,
no deja cantina abierta.

Ni ha dejado en la ciudad
un triste bar de recreo.
Y cerrar un bar, yo creo
que es una bar... baridad.

¿Qué vamos a hacer, Dios mio,
los que, sin mirar el costo,
como agua usábamos mosto
en invierno y en estío?

Ya a mí, del pecho el resuello
me sale cual de una fragua.
¡Yo que nunca probé el agua...
estoi con el agua al cuello!

¿Y cree usted que va a vencer
su empeño, señor Alcalde?
¡En balde, señor, en balde...
volveremos a beber!

El que hoi el gremio pacuno,
en la via o en la plaza
sin compasion nos dé caza
por el ciento treinta y uno,

se volverá en nuestro elojio,
que la nuestra, es de razon
que cual toda relijion
tenga su martirolojio.

Pero que no se nos pique,
señor Alcalde Mayor,
porque al fin nuestro furor
no va a reconocer dique.

¿Con que hoi dia se nos cuelga
del árbol prohibitivo?
¡Pues mañana, por Dios vivo,
nos declaramos en huelga!

Y verán esos señores
si a punta de inmigracion
reemplazan en la nacion
al gremio de bebedores.

Como verán los petates
que dentro de breves plazos
ya no habrá falta de brazos...
sino falta de gaznates.

.....

Agradeciendo, señor,
su atencion, aquí concluyo,
quedando al arbitrio suyo
Juan Jerez, su servidor.

Por la copia.

Pedro Elgil

LAS HORAS DE SANTIAGO. (*por Martin*)

LA SEMANA

El diputado de Arauco, don Ricardo Cox, es un buen representante de aquella belicosa raza. En un solo discurso ha embestido a la República Francesa, al materialismo, al positivismo, a varias otras cosas acabadas en *ismo*, y al señor diputado don Jorje Huneeus.

A este último le embistió a bofetadas en un pasillo.

El señor Cox pertenece al grupo, por suerte poco numeroso, de los diputados gaseosos y efervescentes. Llegan al Congreso cargados de gases doctrinarios, o de cualquiera otra clase, y no se están quietos hasta que se destapan y se les va la fuerza.

Corre un grave riesgo el diputado de Arauco, y es que el comercio frances de la capital lo *boycotée* por sus insultos contra la Francia. Desde luego, ni Gage querrá darle comida, ni Bardeau le venderá un carruaje, ni habrá en casa de Jardel quien se preste para rizarle la barba y moderarle la melena.

En materia de sastreria su situacion puede llegar a ser crítica si los sastres franceses de Santiago rehusan cortarle ropa. Llegará un dia en que tenga que mandarse cortar la ropa donde Gleisner o en la Botica de Klein.

*

El alza de tarifas en los tranvias ha pasado sin novedad. El público sigue llenando los carros como antes y el servicio está mas o menos tan deficiente como antes.

El primer dia se temieron desórdenes y cada cobrador llevaba una guardia de dos policiales armados de carabinas para el caso de que algun pasajero pretendiera protestar con revólver del alza de precio. A primera vista, parecia que el conductor iba preso por "insultos y molestar a terceros", pero luego se daba uno cuenta de que solo iba protejido por la autoridad en su justo derecho de cobrar diez centavos y decir impertinencias a los pasajeros.

La empresa, imitando a *El Mercurio*, piensa establecer nuevos sorteos mui atrayentes para estimular el interes del público y facilitar el cambio de tarifa.

Se sortearia un atropellamiento semanal que el favorecido podria destinar a un enemigo mortal o a una suegra molesta, a gusto del consumidor.

*

La temperatura sube rápidamente. Se anuncian grandes calores hasta el 28 de diciembre por los mismos profetas que predijeron el terremoto de agosto.

Los grandes calores tienen las consecuencias mas variadas segun los temperamentos y oficios de las personas.

A los diputados les encienden la sangre y les desarrollan instintos de crísis ministerial.

A las familias de cierta posicion les proporcionan la oportunidad de salir por la noche en carro arriba y es sabido que los matrimonios mas acertados de este año se hicieron en la imperial de los tranvias de Recoleta, Providencia y Alameda. Por último, a la gran masa humana el calor la derrite y fortalece, es decir, la pone fuerte. Basta entrar a cualquier sitio cerrado donde haya una aglomeracion de jente para convencerse de que el uso del agua está todavia poco jeneralizado.

*

El banquete político de la Moneda se ha prestado a diversos comentarios del público por la presencia en él del honorable señor Lazcano, empedernido contendor del actual Presidente en la lucha presidencial.

Estamos debidamente autorizados para desmentir el rumor que circuló de que en el banquete habia tocado la orquesta de damas vienesas. Fué el Orfeon de Policia el encargado de la música. Se nos pide tambien que declaremos falso el rumor lanzado por los amigos del señor Lazcano de que en el *menú* figuraba la sopa de colas.

Entre las piezas que tocó el Orfeon con su acostumbrada maestria, figuraban algunas dedicadas a nuestros políticos, como por ejemplo: "La dulce Alianza", marcha sinfónica; "Si j'etais roi", marcha fúnebre lazcanista, y en el *menú* no faltaron platos tan del gusto de nuestros hombres públicos como el "Pescado a rio revuelto en salsa a la diabla" y los "sesos parlamentarios a la mantequilla negra".

*

Las calles de Santiago están llenas de hoyos, segun lo dicen los diarios y lo saben todos los que se han caido en ellos. No son precisamente Hoyos de Monterrey, sino grandes escavaciones para el alcantarillado y otras semejantes.

Al rededor de estos hoyos, la empresa coloca unos barriles llenos de piedras que aparentemente sirven para indicar que allí hai un peligro.

El otro dia una carretela volcó uno de esos barriles sobre un pobre obrero que estaba en el fondo de la escavacion y que recibió una lluvia de piedras inesperada. Pero en la esquina próxima a esa un carreton panadero avanzó sobre el hoyo y el caballo descendió al fondo de él envuelto en una nube de marraquetas y colisas. Allí permaneció todo el dia hasta que con unas gruas y otros aparatos complicados lo extrajeron piadosamente.

Con tanto hoyo parece que la viruela no le hubiera dado a los habitantes de Santiago sino a las calles.

*

Se acerca la Pascua, con su tradicional misa del gallo, sus juguetes en las vidrieras y sus indijestiones de duraznitos verdes en la Alameda.

Se preparan algunos obsequios de Pascua y Año Nuevo mui orijinales.

Los diputados quieren regalarle al Presidente un Ministerio de arte nuevo, juego completo, con incrustaciones balmacedistas y adornos montanas, encerrado en un estuche de cuero monttino.

Un grupo obsequiará al diputado Cox un calcetin que usó Godofredo de Bouillon pocos dias antes de tomar el tren para ir a Jerusalen y un pernil de hereje chamuscado por la Inquisicion.

*

La persecucion contra la embriaguez es mui justa, mui necesaria, mui fundada en todas esas consideraciones que se hacen en los editoriales de los diarios sérios.

Pero no podemos negar que tiene algo de doloroso y casi de ofensivo contra la nacionalidad chilena.

La embriaguez, o la *curadera*, como pintorescamente se la llama en el lenguaje corriente, forma parte de nuestro carácter nacional, de nuestras costumbres, de nuestra tradicion.

Cuando dejemos de ser borrachos, si es que alguna vez llegamos a ese estado de perfeccion, ya no seremos los chilenos de ahora.

Perseguir la embriaguez es como retorcerle el cogote al cóndor del escudo nacional, o como salir a lancear el huemul que figura en el mismo símbolo de nuestras glorias.

Aunque se nos tache de inmorales, no podemos omitir esta breve y sentida elejía en homenaje a la borrachera, que nos legaron nuestros padres y que ahora no nos dejan trasmitir a nuestros hijos.

*

Un lector curioso nos ha dirijido una carta preguntándonos por qué se da el nombre de *Shah* al Soberano de Persia, cuya agonia ha dado lugar a tantos comentarios.

Investigaciones prolijas en compañia del célebre profesor aleman, señor von Pilsener, nos permiten satisfacer la curiosidad de ese lector.

El nombre de Schah o Chah viene de que antiguamente se concedia ese cargo al que ganaba una carrera a pié de Teheran hasta un pueblo de los alrededores. El primer Ministro decia para dar la partida: ¡Una! ¡dos! ¡tres! ¡chah! y de aquí vino que se llamó *Chah* y despues *Schah* al Soberano ganancioso.

El cargo de Schah no es envidiable sino porque en ese pais la tierra está toda formada de polvos de Persia contra insectos. La barredora que en Santiago nos ahoga cada noche con su inmensa nube de polvo de Santiago que no es mas que bosta triturada y otras porquerias, allá levanta nubes de polvos de Persia.

¡Quién sabe si el Schah se muere de tanto estornudar!

*

Los dueños de salitreras denunciadas como fraudulentas por el señor Rozas, no pueden decir que han pasado la semana en un lecho de rosas.

Ellos comenzaron por las cachimbas famosas con las cuales se fumaban al Fisco y ahora se los han querido fumar a ellos. ¡Con tal de que todo no se les vuelva humo!

La excitacion del primer momento tiende a calmarse. Ya no hai pánico salitrero.

Despues de todo, bien puede ocurrir que se diga del señor Rozas con el manoseado poeta frances: "Vivió lo que viven las rosas; el espacio de una mañana!

—¡Guerra a muerte al alcoholismo
en cuyo afrentoso abismo
vamos a caer de bruces!

El borracho, entre dos luces.—
Este futre está lo mismo
que el diablo vendiendo cruces...

(Fotografía de S. Durandin)

LA PESCA

Señoras asistentes a la velada en honor de S. E. don Pedro Montt

Caballeros asistentes a la velada en honor de S. E. don Pedro Montt

El sábado 15 del presente tuvo lugar en Valparaiso, en casa del señor don Tomas Rios Gonzalez, una brillante velada literario-musical, en honor de S. E. el Presidente de la República, don Pedro Montt.

Los ámplios salones de la casa del señor Rios Gonzalez, que estaban profusamente iluminados y adornados con flores se vieron concurridos por distinguidas familias de esa sociedad, que acudieron a solemnizar el acto con su presencia.

Se dió comienzo a la fiesta con la lectura de un trabajo literario del dueño de casa sobre la personalidad de nuestro Presidente, dándose en seguida desarrollo al programa que préviamente se habia preparado.

Se siguió despues un animado baile, que, amenizado por una buena orquesta dirijida por el maestro Chacon, se prolongó hasta altas horas de la noche.

La colonia francesa residente en Valparaiso, ha obsequiado al cónsul de esa nacionalidad en nuestro puerto, monsieur Paul Ramoger, una hermosa placa de plata, colocada en artístico marco, como prueba de reconocimiento a que se ha hecho acreedor de parte de sus connacionales, por los servicios prestados por este caballero a la ciudad, en los aciagos dias que precedieron a la noche de la catástrofe de agosto.

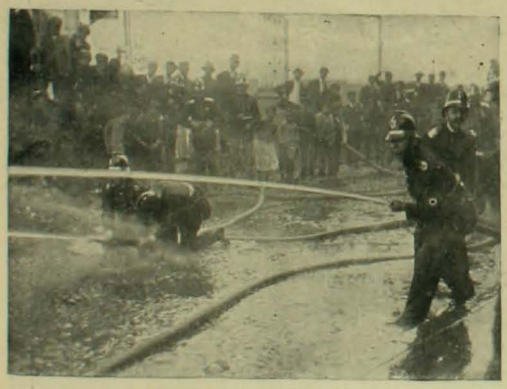
Miembros distinguidos de la colonia francesa de Valparaiso

La placa que lleva la siguiente inscripcion: "Catastrophe de Valparaiso, 16 août 1906.—Monsieur Paul Ramoger, souvenir reconnaisant de la colonie francaise", fué entregada al señor Ramoger el sábado 15 de los corrientes en el Círculo Frances.

A este acto concurrieron los miembros mas distinguidos de la colonia. El señor cónsul recibió el obsequio lleno de emocion y contestó el discurso pronunciado por el señor Elie Poisson en el momento de la entrega, con frases de reconocimiento para sus queridos compatriotas.

En seguida se invitó al festejado a beber una copa de champagne, que dedicó el señor Ramoger a la prosperidad de los hijos de Francia radicados en Chile.

Se dió término a la fiesta con una animada tertulia.



Bautizo de los bomberos nuevos

El domingo último celebró ejercicio doctrinario la 3.ª compañia de bomberos de Valparaiso, acto que revistió especial interes por haberse efectuado el bautizo de tres nuevos voluntarios, los señores Roberto Ugalde, Joaquin Lepeley y Tulio Symon L.

Terminado el ejercicio se sirvieron en el cuartel de la compañia espléndidas onces.

Otra escena del bautizo

Aniversario de la Sociedad

El 17 de noviembre último en el teatro "La Union", se llevó a efecto una sencilla fiesta con que se celebraba la inauguracion del estandarte social de la sociedad de socorros mútuos Eulojio Altamirano al mismo tiempo que la fecha de su fundacion.

Las sociedades obreras de la capital han demostrado en los últimos tiempos poseer una tan alta concepcion de lo que llamamos cultura y adelanto, que se les puede contar como las mejores y mas beneficiosas para la colectividad en jeneral, ya que en sus senos los miembros de que se componen solo encuentran pasatiempos cultos y honrosas enseñanzas de buen órden y educacion.

La sociedad de que nos ocupamos hoi es la que ha tenido el honor de ser la iniciadora de celebrar el aniversario del centenario de nuestra independencia, con una fiesta verdaderamente obrera y organizada y costeada por los mismos obreros, al igual de las que se efectuan en Italia por acuerdo de la Cámara del Trabajo que en ese pais hai establecida.

Directorio de la Sociedad Eulojio Altamirano

Eulojio Altamirano

Los socios de la sociedad Eulojio Altamirano pertenecen en su mayor parte a la Traccion Eléctrica, pues fué fundada especialmente para tales empleados.

En el bautizo del estandarte social de esta institucion sirvieron de padrinos las sociedades Igualdad y Trabajo y Musical de Socorros Mútuos y los señores doctor don Waldo Osorio, Eulojio Altamirano F. y Santiago Ossa.

LAS MANIOBRAS DEL EJERCITO

1. Campo de batalla del dia 10. Rayas del fondo: artilleria azul. Rayas de adelante: avanzadas de infanteria.
2. Bateria del Tacna en posicion de fuego.
3. Bateria de ametralladoras en posicion de fuego.

4. Infanteria en marcha.
5. Infanteria disparando.
6. Una ducha en el vivac.
7. Carga de caballeria.
8. Artilleria de montaña en la falda del cerro Las Tórtolas.
9. Caballeria regresando de la esploracion.

1. Patrulla de caballería en descanso.
2. El jeneral Urrutia visitando los campamentos.
3. S. E. don Pedro Montt, observando la batalla.
4. Peluquería al aire libre.
5. Jeneral Salvo.
6. Oficiales del Buin, tomando desayuno.
7. Los jefes y oficiales reunidos para la crítica.
8. El jeneral Salvo y su estado mayor observando la batalla.
9. Ametralladora en posicion de dar fuego.

10. Artillería de campaña tomando posiciones.
11. Comandante Phillips y mayor Montt.
12. Artilleros desarmando un cañon.
13. Aseo de las piezas.
14. Ayudante comunicando órdenes al oficial de servicio.
15. Campamento de la artillería de montaña.
16. Artillería de campaña en retirada.

Artillería de campaña en marcha

Artillería de montaña tomando posiciones

Coronel don Tulio Padilla, jefe del partido azul, y su estado mayor

Doctor Silva Palma atendiendo al teniente Zabarta

Oficiales del Estado Mayor discutiendo el tema

Artilleros del Tacna atalajando sus mulas

S. E. don Pedro Montt pasando revista á las tropas en el campo de maniobras

Infantería en fuego de tiradores

Infantería en posición de espera

EL TENEDOR DE LIBROS

CUENTO DE PASCUA

Sentado delante de una mesa cargada de grandes libros, la espalda vuelta hácia la chimenea, las medias-mangas subidas hasta los codos para preservar las ya raspadas de su viejo traje, Santiago Ferlac trabaja. ¡Pobre escribiente condenado a alinear cifras desde la mañana hasta la tarde!

Hace ya un año que lleva los libros de la casa Durand con un sueldo de sólo ciento veinticinco pesos y desgraciadamente esto es mui poco para mantener con holgura a su pequeña hijita. ¡Cuántas privaciones se debe imponer para que la pequeña tenga todo lo que necesita!

Como tiene libres algunos dias de la semana, ha pensado ocuparlos y ha buscado otra casa donde llevar tambien las cuentas, pero todo ha sido inútil; sin duda otros le habrian ganado la delantera o talvez no habrá inspirado simpatias con su vieja levita y su aire melancólico.

En el escritorio el reloj da los seis golpes de la hora. Santiago se levanta, frota sus ojos fatigados con la roja luz del gas, se quita sus medias-mangas y las acomoda cuidadosamente en un cajon; se pone el sobretodo y sacando el pestillo, abre la puerta que lo separa del almacen. Este es grande, espacioso. Los empleados flojean a derecha e izquierda por todas partes: unos leen diarios; otros, bostezando, hacen palomillas de papel y se entretienen en alinearlas sobre una banca segun tamaño.

De repente todo se pone en órden; en un segundo periódicos y palomillas han desaparecido y los empleados arreglan con gran aparato las piezas de paño que habian sacado para la venta.

¿Qué causa ha motivado este brusco cambio? Es simplemente el sonido que hizo alguien al sonarse en la escalera y ellos saben mui bien que es el patron el que sube; ya están acostumbrados a ese ruido que ha llegado a servirles de aviso.

El señor Durand abre la puerta. Es un hombre alto, seco, con una mirada de águila. Al entrar observa todo en torno suyo y despues, viendo a Santiago que tímidamente da vuelta el sombrero entre sus dedos:

—¡Y bien! ¿Adelanta la contabilidad?—le pregunta.

—¡Por cierto, señor!

Y Santiago se queda ahí, indeciso, como teniendo que decir algo, y no atreviéndose a hacerlo. Por último, reuniendo todo su valor, dice tan bajo como si confesase un crímen.

—Señor, usted sabe que no soi rico. ¿Podria darme algo a cuenta del presente mes?—El patron ha fruncido el entrecejo pero en el fondo es un buen hombre; y al ver el desolado aspecto de Santiago:

—Ordinariamente—contesta—nosotros no hacemos adelantos. Pero comprendo: mañana es Pascua y usted tiene necesidad de dinero; pase a la caja, se le darán cincuenta pesos a cuenta del mes en curso y el resto le será pagado el 31 de diciembre.

Santiago se deshace en agradecimientos y se dirije a la oficina designada donde le son entregados tres escudos de oro. Los toma y coloca en su viejo portamonedas, saluda al patron y empleados, y sale lentamente del almacen seguido por las irónicas sonrisas con que lo despiden éstos.

En la calle un intenso frio lo sobrecoje. Levántase hasta las orejas el cuello de su viejo sobretodo y con el sombrero bien metido en la cabeza, las manos en los bolsillos y apretando amorosamente entre sus dedos el bienhechor portamonedas, se aleja a grandes pasos echando de vez en cuando una rápida mirada sobre las seductoras cosas que los almacenes exhiben ante sus deslumbrados ojos.

En una vidriera llena de luz en que se habia reunido mil clases de juguetes (que es lo que mas lo atrae) una hermosa muñeca rubia y crespa, con grandes ojos de esmalte, le sonrie tendiéndole sus hoyuladas manitas.

Una alucinacion se apodera de él. ¡Se parece tanto esa muñequita a su pequeña Blanca! Olvidando que es pobre le viene un deseo loco de comprarla para ofrecérsela a su querida hijita.

—Debe costar caro, se dice a sí mismo.

Y queda ahí indeciso, sin saber qué hacer.

La dueña aparece en el umbral; es una vieja señora, de respetable y simpática fisonomia. Santiago se acerca tímidamente y mostrando la muñeca:

—¿Podria usted, señora, decirme el precio de ese juguete?

—Entre, señor; se lo voi a mostrar.

Nuestro amigo penetra en el almacen detras de la dueña; ésta abre la vidriera y tomando la hermosa rubia consulta una etiqueta verde que cuelga de su diminuto dedo.

—Veinte pesos—dice.

Y como la cara del pobre hombre denunciase su sorpresa, añade:

—¡No es cara! Vea cuán bella es: vuelve la cabeza, cierra los ojos. Y acostándola en sus brazos muestra a Santiago sus párpados bajados.

Este la observa, y le parece ver a su hija dormida. Su mano oprime desesperadamente el portamonedas.

—¡Nó! dice por fin; no puedo, es demasiado cara!

Y tal dolor se lee en su semblante que la vieja señora, emocionada, le pregunta:

—¿Es para vuestra hija?

—Sí, señora; pero desgraciadamente no soi rico. Soi tenedor de libros y como desempeño esta ocupacion en una sola casa de comercio me queda bastante tiempo libre. He buscado otra casa donde llevar las cuentas, pero nunca he tenido la suerte de encontrar alguna. Lo que gano es bien poco, así es que para que no falte nada a la chica llevo siempre el mismo traje; esto hace sonreir a muchos al verme pasar, pero me es igual. Una sola caricia de mi hija me hace olvidar estas pequeñas miserias. Viendo que ella es feliz, yo tambien lo soi.

Mañana es Pascua. Ama los juguetes, lo sé; sus ojos hablan por ella cuando salimos a paseo; pero no me lo dice nunca mi querida chiquitina... ¡Vaya, es mui razonable para sus ocho años! Se da perfecta cuenta de nuestra situacion.

Al pasar he visto esta muñeca: se parece a mi Blanquita. De repente, sin que yo sepa cómo, me ha dado el deseo de comprársela. ¡Ah! señora, si usted pudiese disminuir algo el precio! ¡Y bien! yo la compraria al instante para no haberla molestado inútilmente.

La dueña le escuchaba enternecida.

—Tómela—le dijo con voz poco firme;—se la cedo a precio de costo, por doce pesos, pero no se lo diga a nadie. Estoi maravillada. Usted es tenedor de libros y justamente buscaba uno. Hasta ahora yo misma me ocupaba de las escrituras de la casa; pero estoi vieja, necesito alguien que me ayude. Venga cuando pueda y tráigame su hija; adoro los niños y estaria mui contenta conociéndola... ¡Ah! olvidaba decirle que su sueldo será de ciento cincuenta pesos mensuales!

—¡Ciento cincuenta pesos! ¡Gran Dios! con lo que yo gano ahora es la riqueza! ¡Oh! señora, cuán buena es usted!...

Y Santiago Ferlac lloraba como un niño. El almacen se llenaba de jente; nuestro amigo se fué llevando consigo la muñeca y poco despues, con la alegria en el corazon, penetraba en su casa.

A su llegada, una encantadora niñita de ocho años vino a echarse en sus brazos.

—¡Cuán tarde vuelves!—le dijo.

De repente sus grandes y hermosos ojos se fijaron en el paquete que traia su padre.

—Espera, mi Blanquita,—dijo Santiago sonriendo;—hé aquí lo que el niño Dios me ha mandado para tí!

Ella desenvolvió el paquete. Acostada en una caja adornada con lentejuelas, apareció la muñeca.

—¡Ah! padre!...

No dijo nada mas, pero en sus enternecidos ojos brillaron las lágrimas. Se veia que la chica comprendia.

Rodeando con sus brazos el cuello de Santiago y con mil tiernas inflexiones de su voz:

—¡Cuánto me amas!—le dice.—¡Ai! pero yo te quiero tanto tambien!...

Ante la alegria de su hija, Santiago se olvida de todo. De repente vuelve en sí.

—¿No sabes—le dice—que vamos a ser ricos?

Entonces, sentándose y tomándola sobre sus rodillas, le refirió cómo el niño Dios tambien se habia acordado de él.

Eugenio SEYMUR

El profesor Bernardo Moses

PH., D., LL.D.

Este distinguido ciudadano norte-americano y profesor de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad de California, pasa actualmente algunas semanas de estudio y de recreo entre nosotros. Ha aprovechado algunas semanas de licencia para visitar las principales capitales y bibliotecas de Sud-América, recojiendo un nuevo material para el estudio histórico de la América latina y perfeccionando sus conocimientos de esta América por el contacto personal con sus pueblos y sistema de gobierno.

Acaba de llegar de una corta visita a La Paz, de Bolivia, y de una permanencia de varios meses en el Perú. Dentro de quince dias pasará la cordillera para dirijirse a continuar sus investigaciones en la República Arjentina.

El profesor Moses tiene el honor de ser la primera autoridad de los Estados Unidos en materia de historia sud-americana, especialmente en la de los tiempos coloniales, y en la vida universitaria ha hecho mas que nadie para esparcir los conocimientos sobre Sud-América que son tan escasos en esos paises. Hasta el comienzo de la última década, esa historia era desconocida para la juventud. Otras universidades norte-americanas han seguido el ejemplo de la de California y han fundado ya cátedras de historia de Sud-América.

En 1900 el Presidente nombró al profesor Moses miembro de la comision de Filipinas, compuesta de cinco personas y presidida por el secretario Taft. Dicha comision organizó el gobierno civil en ese archipiélago, correspondiendo a Mr. Moses el puesto de secretario de Instruccion Pública, en el cual organizó la enseñanza de ese pais.

Entre las muchas obras debidas a su fecunda pluma, debemos mencionar "El establecimiento de la Dominacion Española en América del Sur", "Introduccion a la Historia Social y Política de la América Española", "La Democracia y el Crecimiento Social en América" y "El Gobierno de los Estados Unidos".

Doña Rosa Munita de Infante

A una edad que traspasa los límites estremos de la humana existencia, ha pasado a mejor vida esta respetable señora. Serán no pocos los que lean con sorpresa que la viuda de don José Miguel Infante, padre de la patria y libertador de los esclavos, falleció hace mas de sesenta años, dejaba deslizarse hasta hace pocos dias sus apacible existencia en pleno Santiago.

Rodeada de recuerdos de su época y de su noble esposo, bajo la atmósfera de una profunda y cariñosa veneracion de sus deudos y relaciones, su carácter noble y bondadoso se manifestó hasta el último instante. De inteligencia aventajada y lúcida, no dejó decaer su brillo hasta que el último soplo de su preciada existencia se alejó en busca del premio de sus virtudes.

Así se va una de las últimas reliquias de esa edad tanto mas poética, sencilla y gloriosa, cuanto mas se aleja entre las brumas del tiempo. Una de las postreras de sus representantes se ha alejado definitivamente, legando a la sociedad de Santiago el ejemplo de las preciaras virtudes que adornaran a las damas de 1830. Estamos seguros de que su ejemplo sabrá ser imitado.

Vaya a su familia la condolencia jeneral por la desaparicion de la noble viuda de uno de los hombres mas notables y puros de Chile.

Señorita Maria Guzman A.

Ha fallecido a la edad de dieciseis años, en la iniciacion de la primavera de la vida, cuando todo se mira al traves de un prisma de mentidas felicidades, pero felicidades al fin; en esa edad en que la florecencia del alma se abre paso a las rejiones superiores de la idealidad y del encanto, a que no llegan las tormentas de las lágrimas y del dolor.

Junto a esa tumba recien abierta, ha podido repetirse una vez mas la clásica espresion del poeta: "Vivió lo que las rosas: el espacio de una mañana".

Don Jorje Robinet

UN PARISIENSE DE PARIS.—EL CONSUMO DE CHAMPAGNE EN CHILE

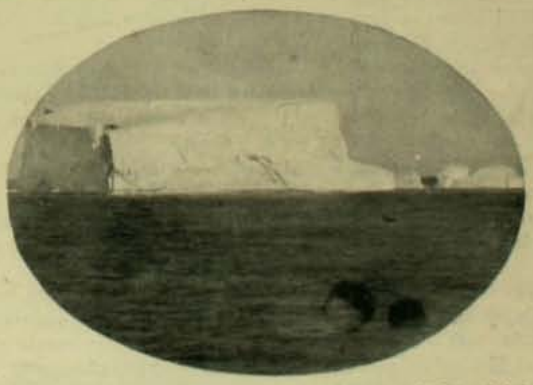
Este es el distinguido jóven frances que estuvo de visita en el pais y del cual varias veces se ocupó la prensa diaria. Porque es un hombre que representa una de las industrias mas importantes del mundo, amen de lo cual, personalmente, es una persona de valiosas prendas intelectuales y morales, uno de esos "parisienses de Paris", como dicen allá para distinguirlos de los "parisienses estranjeros", ya que todos los ciudadanos del mundo, segun el espíritu que tienen y la vida que hacen, pueden darse la ciudadanía de la gran capital.

Pero los "parisienses de Paris" no son "rastaquoeres", ni "bulevardiers", ni "snobs", no se les puede aplicar ninguno de estos términos creados para designar a los estranjeros que se envician en el barrio malsano de la gran ciudad. Son, por el contrario, hombres como todos los demas, aunque mas inteligentes y mas trabajadores y mas cultos y mas distinguidos, porque esas son las cualidades que se adquieren en la ciudad a la cual con justicia se da el título de capital del mundo.

De éstos es don Jorje Robinet. Por esto se ganó tantas simpatías en los círculos sociales de Santiago, a pesar del corto tiempo que los frecuentó.

Dueño y socio de las grandes viñas de Reims, en que se producen los afamados champagnes "Muna" y "Cordon Rouge", el señor Robinet vino a visitar a sus ajentes en Chile, los señores Saavedra Bénard y Cia. Tambien visitó el Perú y, ahora, de vuelta pasará por la República Arjentina.

Pero es Chile el pais que motivó su viaje a Sud América, porque este es, en el continente, el gran pais consumidor de champagne. Segun los estadísticos, solo en Iquique se consume mas champagne que en todo el Perú. Y, a pesar de tener Buenos Aires un millon de almas, y Santiago solo cuatrocientas mil, el consumo de esta ciudad es superior en el doble al de aquella. En el año pasado se consumieron en Chile mas de un millon de botellas de champagne. Y eso que no tuvimos ningun regocijo estraordinario. Talvez tomamos para consolarnos de tristezas. ¡No hai tal! Tomamos porque somos chilenos...



Uno de los 109 témpanos (icebergs) encontrados por el "Ortega", de la P. S. N. C., en su último viaje a Valparaíso.—Desde Montevideo a Puerto Stanley—Malvinas.

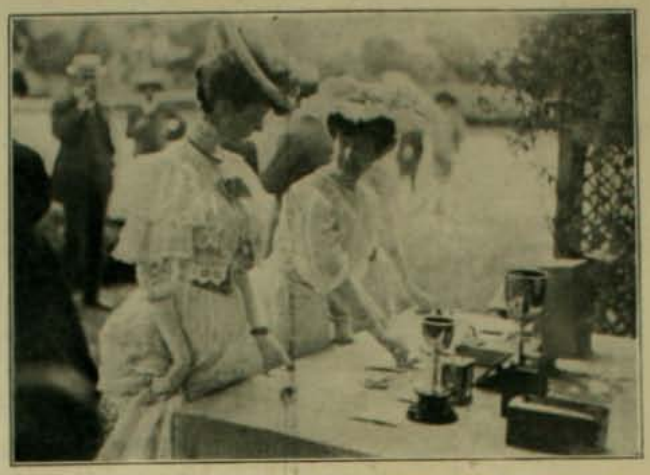
El regalo del comercio de Valparaíso al capitan de navío don Luis Gomez Carreño, como prueba de agradecimiento por la difícil tarea que le cupo llevar a halagador término en los aciagos dias siguientes al cataclismo de agosto

CAMINO DE BELEN

Guiados por los vívidos destellos
de la Estrella del Norte marchan ellos
al nuevo Salvador llevando ufanos
el oro, incienso y mirra americanos.
(Aunque no están seguros si el establo
les va a mostrar a Dios o bien al Diablo...)

EL MATCH DE TENNIS
ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO

Arturo Irarrázaval, 1.er premio



Las señoritas Larrain Prieto y Prieto Concha tomando los premios para llevarlos a los vencedores

Representante de Valparaiso que obtuvo el 2.o premio

Damos hoi las instantáneas tomadas en el tennis del Club Hípico, en la semana pasada, cuando se disputó la Copa de plata entre los jugadores de Santiago señores Irarrázaval, Prieto Hurtado, Rennie y Larrain Prieto, y los que—especialmente para disputarla—vinieron de Valparaiso, entre ellos el afamado jugador señor Mac-Fearsen.

De los incidentes de este interesante desafio y de las razones "técnicas" que enajenaron el triunfo a los unos para darlo a los otros, no nos ocuparemos ya puesto que la prensa—sobre todo "La Vida al Aire Libre" de *El Mercurio*—informó abundantemente a nuestro mundo sportivo.

Nosotros cumplimos la mision que le incumbe a una revista ilustrada, la cual debe consistir en informar objetivamente, en hacer ver gráficamente lo que sucedió, el aspecto, el movimiento pintoresco de lo que sucede.

Así nuestros abonados, sin haber asistido a la animada reunion que se produjo en el Club Hípico con motivo de la Copa disputada entre Santiago y Valparaiso, podrán formarse de ella una idea exacta.

Ahí están, tomados aisladamente, y en pleno combate, los respectivos "champions" de Santiago y Valparaiso. Ahí están, al lado de los objetos de arte que fueron otorgados como premios, las interesantes señoritas Larrain Prieto y Prieto Concha, en el momento en que van a dar a los vencedores los dichos premios.

Sirve, pues, la fotografía para perpetuar el recuerdo de interesantes acontecimientos que, sin ella, serian mucho mas efímeros.

EN BOLIVIA

Con motivo de ausentarse del pais el Ministro de Relaciones Esteriores, Excmo. señor Claudio Pinilla, y de regresar definitivamente a Chile el Excmo. señor Beltran Mathieu, el cónsul de Chile en La Paz, señor Jorje Prieto Echáurren, los obsequió con un almuerzo en su elegante chalet de la Avenida del Prado en compañia de todo el Cuerpo Diplomático acreditado en esa nacion.

Asistentes de derecha a izquierda: Excmo. señor William Sorsby, Ministro de E.E. U.U.; Excmo. señor Claudio Pinilla, Ministro de Relaciones Esteriores de Bolivia; Excmo. señor Beltran Mathieu, Ministro de Chile; señor Arturo Fernandez Pradel, señor Benjamin Ortúzar B., señor Jorje Prieto Echáurren, cónsul de Chile; señor Alberto Guerrero, Excmo. señor Lauro Cabral, Ministro de Arjentina; señor Aurelio Leguas; Excmo. señor Meliton J. Porras, Ministro del Perú; Excmo. señor Félix Thallancier, Ministro de Francia; mayor Rojas Sotomayor, adicto a la Legacion de Chile; señor A. de Feitosa, Encargado de Negocios del Brasil y señor Samuel Yávar.

El Cuerpo Diplomático acreditado en Bolivia

La esquisita y reconocida amabilidad del señor Prieto Echáurren hicieron de esta reunion un momento de agradable recuerdo para los asistentes.

EL ARBOL DE PASCUA

En áureo macetero, brillando como un ascua
en medio de las luces que alumbran el salon,
se yergue majestuoso el árbol de la Pascua,
un pino bello y joven, de verde ramazon.

¿Qué silfos o qué gnomos, qué jénios o que hadas
sus hilos han tejido, bordando el pino aquel?
De plata son y de oro las hebras enredadas
entre las finas hojas del árbol de Noel.

En las graciosas ramas, pendientes de áureos hilos,
bolillas esmaltadas se mueven a compas;
y al pié del árbol bello, mirándose tranquilos,
muñecos y muñecas conversan sin hablar.

Hai lindas cajas mágicas con cintas y cordones
de mil variadas formas y de colores mil,
y cuelgan de las cintas confites y bombones,
forrados en papeles del rojo del carmin.

Rondando el lindo pino, las turbas bulliciosas
de niños y de niñas sonrien de placer,
y pasan sus miradas inquietas y curiosas
del uno al otro objeto que anhelan poseer.

Allí las niñas miran muñecas codiciadas;
los niños el juguete, un coche o un fusil;
hai voces suplicantes y manos alargadas,
y loca está de gozo la pléyade infantil.

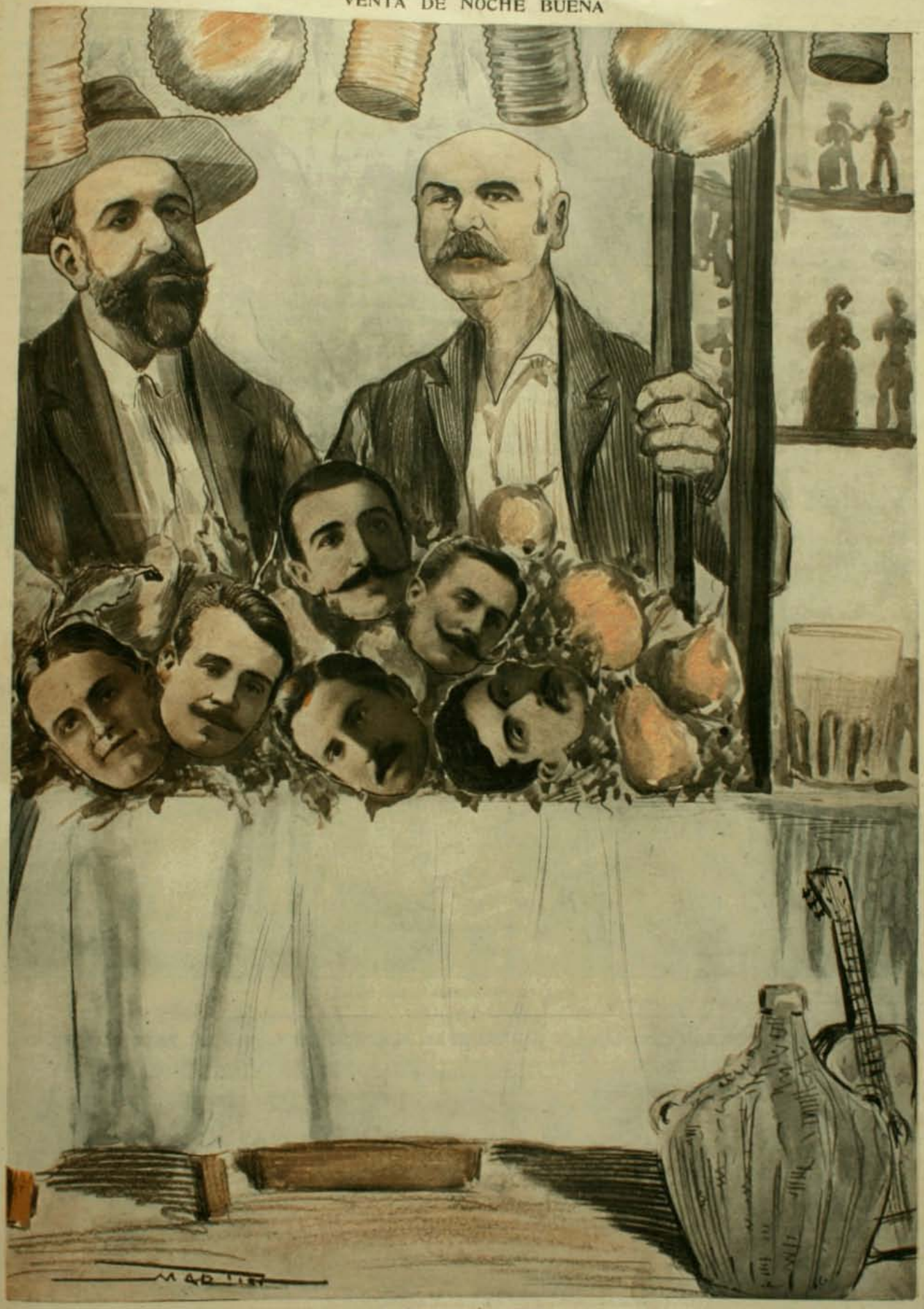
¿Soñó nunca ese pino del nebuloso norte
con tan hermosas galas lucir su majestad?
Brillando como un ascua, eleva su alto porte,
tan bello como un sueño de alegre Navidad.

Hermoso árbol de Pascua, adorno de la estancia,
que atrae las miradas con mágica virtud,
es símbolo bendito de la feliz infancia,
florido árbol que agosta la loca juventud.

Sucédense los dias, y manos codiciosas
las ataviadas ramas despojan sin piedad;
más el recuerdo grato de sus horas hermosas,
nos queda como un sueño de alegre Navidad.

Miguel S. Arrapaez.

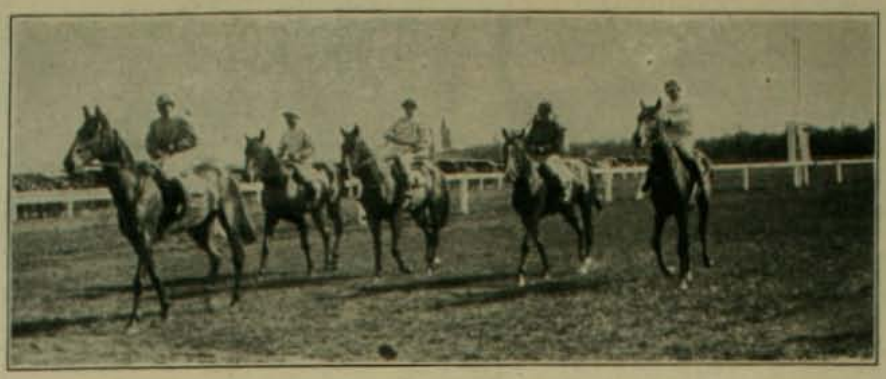
VENTA DE NOCHE BUENA



Pasar a probar, caseros las frutas de la estacion' Están en plena sazon señoritas, caballeros!

LAS ULTIMAS CARRERAS

Las carreras que se efectuaron el domingo pasado en las pistas del Club Hípico de Santiago, estuvieron mui concurridas a pesar de que las pruebas que se disputaban estaban por completo desprovistas de interes, quitando del tablete el match entre el gran criollo chileno del corral de los señores Vargas, Mauser, y la importada del señor Daniel Concha, Valencia, animal de que en toda la semana habia sido objeto de variados comentarios presumiéndola la ganadora de los $ 1,500. Pero estas aseveraciones vinieron por completo al suelo con la forma en que se desarrolló la carrera y el resultado de ella que fué, por supuesto, un facilísimo triunfo para Mauser.



Al punto de partida, 3.a carrera

Está preocupando la atencion de los apostadores la suerte que proteje al corral del señor Bouquet, pues en las carreras del domingo pasado ganó dos pruebas de importancia con sus caballos Salitre y Oscuridad, animales estos que parece vuelven por su antigua fama de buenos luchadores. El peligroso tordillo que antes sólo obtenia sus victorias siempre que llevara un peso inferior a 55 kilos en 49 segundos, ahora gana con 57 kilos en 48 4/5 segundos sin el menor apuro.

Delfia, el afortunado luchador de otros tiempos, que el domingo pasado iba con un peso que lo favorecia en estremo, 51 kilos en 1,700 metros, ha decaido mucho en estos tiempos que ha estado ausente de las canchas hípicas, descansando tranquilamente sobre los laureles obtenidos en buena lid en temporadas anteriores, pues no se comprende de otra manera que dejara escapar un triunfo que parecia serle seguro con el peso que se le habia asignado.

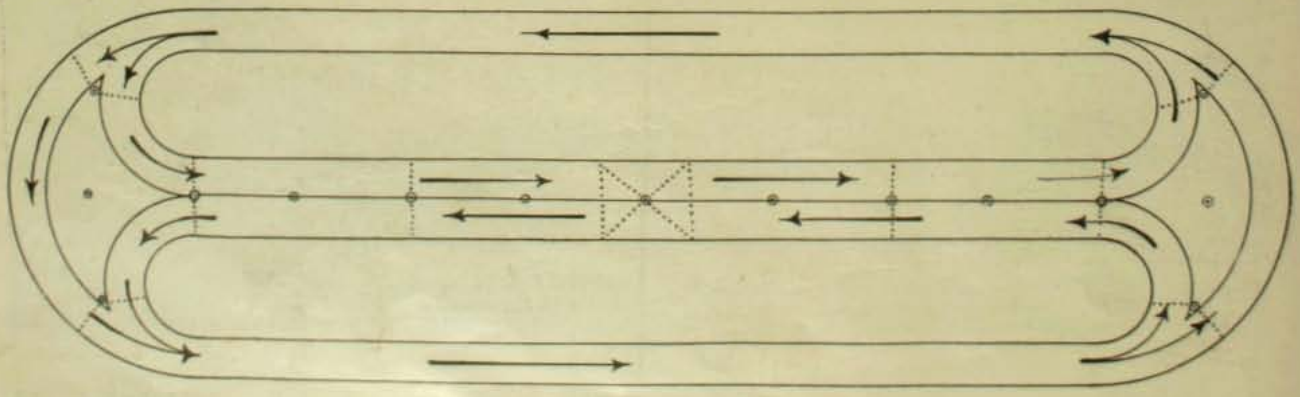
Ya está visto y probado que decididamente la suerte proteje a algunos animales. Epopée, una yegua "outsider" en temporadas de otros años, está—segun parece — mejorando grandemente en sus aptitudes para carrera, porque últimamente ha hecho "perfomances" que la acreditan de nuevo. Los aficionados no deben descuidarse con esta engañosa francesita, que es capaz de vencer a animales avezados.

Mauser

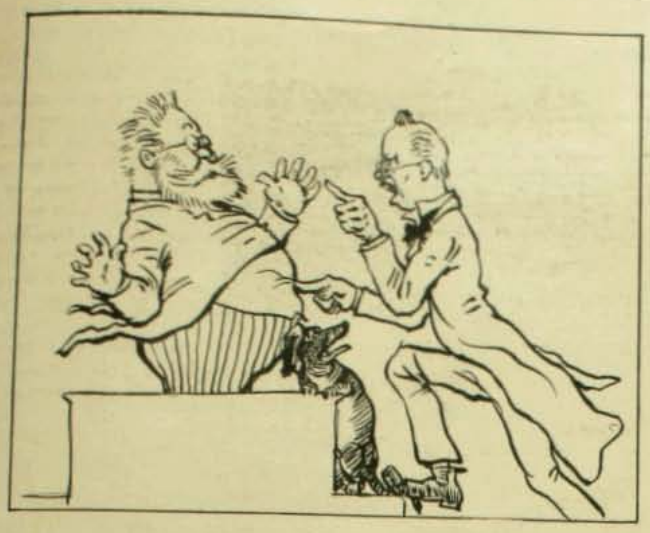
Epopée

King of Hearts, ganando los 1,700 metros

ORDEN EN QUE DEBERAN CIRCULAR LOS CARRUAJES EN EL CORSO NOCTURNO DEL PARQUE COUSIÑO



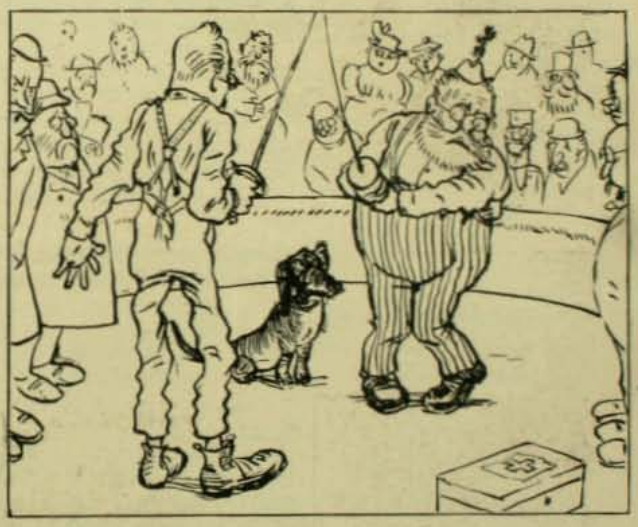
VON PILSENER EN ALEMANIA



1.—Don Federico va a empezar su tercera conferencia cuando se le presenta el célebre sabio americanista von Polakow y le dice: "Todo lo que ha dicha usteg son mentiros. Usteg no sabe nata de Amériga".

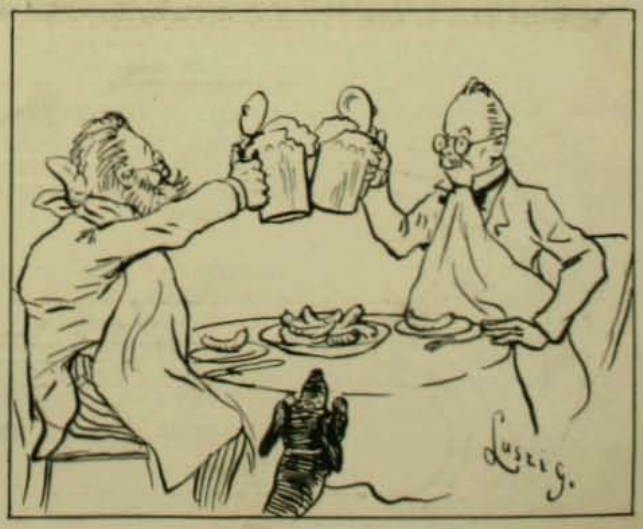
2.—Habiéndole contestado von Pilsener "Dumones Kamell", von Polakow lo llamó "Schweinkopf". Vista la gravedad de los insultos no tuvieron mas recurso que el de nombrar a sus padrinos, los cuales se reunieron para concertar un lance.

3.—Mientras tanto von Pilsener iba a decirle al comisario de policia: "Señor, mañana va a suceder algo tegrrible. Dos individuos sanguinarios se van a suicidar recíprocamente. Usted sabrá cuál es su deber en este caso".



4.—Los padrinos han escojido la pista de un circo para campo de honor y la espada como arma. Los adversarios esperan en postura marcial la señal para empezar el furioso combate.

5.—Pero en el momento crítico aparece la policia



6.—Y luego los dos combatientes se juran una amistad eterna.

CONSIDÉRAME MUERTO

Considérame muerto ¡oh prenda cara,
de un amor, cuya ruina consumara
yo mismo, torpe y cruel!
Considérame muerto... y si pugnase
por macular tus labios una frase
desbordante de hiel,
ahuyéntala, por Dios, mira que quiero
que oigas la voz de mi dolor, primero,
y me absuelvas despues.
Oh! no me niegues este bien que imploro,
temblando entre mis párpados el lloro
y postrado a tus piés.

Nunca fui ruin ni pérfido. Si pudo
el destino fatal romper el nudo
que me ligaba a ti,
nunca, nunca podrá, mujer divina,
borrar tu dulce imájen peregrina,
ni arrancarla de aqui...
En medio del afan y la amargura
de una existencia trabajosa y dura
y entre tropiezos mil,
tu imájen me alumbró radiante y bella,
como si fuera una lejana estrella
luminosa y jentil.

Nunca dejé de amarte. Dia a dia
voló a unirse con tu alma el alma mia
a traves de la mar.
Mas, despues... de la vida el torbellino
cojióme en su espantoso remolino
y me hizo zozobrar.
Qué quieres! Es tan frájil, tan lijera
esta alma que el Creador nos concediera
como un don inmortal,
que al primer soplo adverso se destruye
como la bruma, que se esparce y huye
al beso matinal.

Ahondando yo mismo mi ancha herida,
cruzo el páramo inmenso de la vida
sin saber donde voi...
Y a veces, cuando pienso, cuando junto
mis prófugos recuerdos, me pregunto
con miedo; y bien ¿qué soi?

Y entónces me parece que se eleva
desde el fondo de mi alma y la subleva
una patente voz:
"¿Lo que tú eres?—me grita—Un pobre insano
que en tu insensato orgullo de gusano
aun te olvidas de Dios!...

¿Lo que tú eres? Un átomo impalpable
en la Creacion; un trozo miserable
de barro y nada mas..."
—Oh! Esa voz me persigue y no me deja
y se alza contra mi como una queja
que no cesa jamas
Yo amé la soledad, cuando podia
—olvidada de todo—el alma mia
entregarse a soñar...
Hoi, tengo miedo de quedarme a solas,
mis pensamientos son como las olas
de un turbulento mar!

No maldigas mi nombre! Te lo pido
invocando ese inmenso amor perdido
que hoi lloramos tú y yó...
Y si me insulta la calumnia odiosa,
yérguete en toda tu altivez de diosa
y no la escuches, nó!
Sufro mucho! Soi algo como el paria
que arrastra su existencia solitaria
sin tener fé ni amor...
Mi postrera esperanza ya ida, rota,
soi como el resto de un pendon que flota
al viento del dolor!

Considérame muerto... Ya eres libre!
y ojalá en tu alma un sentimiento vibre
de piedad para mi...
Conserva—al suplicarte me arrodillo
sobre tu fino dedo el pobre anillo
que con mi amor te di;
Y si un momento tu pupila hermosa
se pusiera a mirar, triste y llorosa,
de la piedra el matiz,
Oh! entonces sentirias que del "muerto"
latia el corazon helado y yerto
un instante feliz...

Santiago, 1904.

P. A. M. O.

Personajes y cosas del dia

Vedlos, están en todas partes, forman el mundo pintoresco que llena las vidrieras de las tiendas, ante las cuales a mas de una madre hemos encontrado en abierto conflicto con sus chiquitines y chiquitinas que pretendian que, al momento, se les comprara el borrico de felpa y de genza, el polichinela cuyo esqueleto de alambre se adivina bajo su flotante túnica de jerga azul, el caballo con ricos arneses que parecen comprados donde Camalez, cuyas balanzas encabritadas amenazan con el primer costalazo; el carreton de carga que despierta en el niño la primera tendencia al trabajo y a la industria. Y luego son las niñitas que piden, poniéndose los puños en los ojos, que se les compre la cocina y la muñeca. Ya se despiertan en ella la maternidad y las virtudes domésticas. La madre, en el ruidoso conflicto que sus hijos le provocan frente a la vidriera, no está enojada. Mas bien sonrie y está deseosa de darles gusto. Porque son los dias de Pascua, los dias hechos para los niños, en los cuales nada se les niega, y para los cuales, durante el año, han trabajado los maravillosos carpinteros que hacen los juguetes y llenan con ellos la media misteriosa que el viejo Pascual deposita en la chimenea, a donde los Bambinos en camisa los van a buscar poseidos por las primeras y grandes emociones de la vida.

Esos son los niños ricos, los hijos de trabajadores afortunados, los que pueden pasar de la vidriera a la tienda y comprar para ellos los juguetes.

Pero tambien hemos visto, detenidos ante el mismo espectáculo, a los pobres, a los hijos de los trabajadores desgraciados, que apenas tienen con que cubrirlos malamente, y que no pueden satisfacerles el gusto natural de tener juguetes. Pobres chicos; los contemplan con el rostro ávido, con los ojos húmedos de lágrimas, pero no dicen nada. No se ponen a llorar como los caprichosos hijos de los ricos. Ellos llevan en sí, como condicion heredada, la resignacion de la miseria. Y siguen su camino y llegan al miserable barrio en que vejetan como plantas de la humedad. Se duermen, y en sus sueños de Pascua la ronda fantástica de los juguetes aparece. Pero, al dia siguiente, ellos no pueden ir a la chimenea, puesto que no la tienen. Y el viejo Pascual no va a las casas en que no hai chimeneas; es algo vanidoso y amigo del lujo; es un comerciante que sólo entrega sus juguetes a trueque de dinero.

Esto es una desgracia, una miseria moral, esto le quita el agrado tanto a las fiestas de los grandes como a las de los niños. Esto es la revelacion de la triste, pero inevitable, desigualdad humana que en todo se hace sentir.

¿Cómo remediarla, como hacer que los niños pobres, iguales a los niños ricos,—ánjeles como ellos,—tengan tambien juguetes en la noche de Pascua?

¿Hai remedio?

Sí, lo hai. Que saquen los niños ricos, de los muchos juguetes que compran, algunos para llevarlos a los niños pobres. Que repartan su felicidad con los desvalidos; que éntre en ellos, desde la cuna, este sentimiento de amor social, de noble y sencilla fraternidad, esta fecunda máxima, gracias a la cual no desaparecerán las diferencias sociales, puesto que es imposible que desaparezcan, pero se remediará en gran parte la tristeza de ella.

Que las madres virtuosas—como lo son en su mayoria—desarrollen en sus hijos, por medio de los juguetes, el amor social. Que hagan que, en la Pascua, la mayor felicidad de sus hijos sea la de compartir sus juguetes.

No solo para eso, en esa temprana educacion de la criatura humana, pueden prestarse los juguetes. Es increible cuanto influyen éstos en revelar las aptitudes, en poner de manifiesto las vocaciones de los chicos. Es verdad que no se puede juzgar, en esto, de un modo absoluto. Es un hecho que a todos les gustan los soldados y los utensilios de iglesia. Y no todos, sino al contrario mui pocos, se hacen cuando grandes militares o clérigos.

Es mas bien en las chiquitinas en las que se revela, por medio de los juguetes, las condiciones del carácter femenino. Así, a todas esas futuras madres y dueñas de casa, las vemos desde los primeros años delirando por tener muñecas, cocinas y pequeños amoblados. Y esto sí que influye en la formacion moral de lo que debe ser una perfecta mujer, ya que el rol de ésta—aunque trate de desvirtuarlo una descabellada y anti-social ambicion de libertad femenina—no puede ser otro que el del amor y el hogar.

A todas estas reflexiones se prestan, en estos dias de Pascua, esas vidrieras invadidas por un mundo de personajes y figuras de carton, de genza y de madera, que representan en pequeño toda la creacion. Desde el Arca de Noé desbordando su jénero animal hasta la "Bebé Joumeau" que dice *papá* y *mamá*; desde las amazonas de palacios liliputienses, hasta los pueblecitos de aldea, con una iglesia y cuatro arbolitos; desde el jeneral de plomo que manda un ejército de lo mismo, hasta la monja de caridad hecha de badana; todo eso está ahí, aglomerado, entre las ruedas, los columpios, las raquetas, las pelotas, las cajas de chocolate, todo el arsenal de la felicidad infantil, que ahora llena hasta el techo de los almacenes, y de lo cual no quedará ni rastros despues de Pascua y Año Nuevo.

Y estos monicacos, que la turba de chiquillos persigue, entran en estos dias en la preocupacion de los padres y hacen desembolsar una cantidad de dinero porque los polichinelas y los caballos de balanza, al igual de los teatros y de las carreras, han subido sus precios.

Tambien lo comunican a toda la ciudad como una alegria especial, como un aire nuevo, con la falsa nieve de esos árboles de Pascua, la luenga patilla del viejo Pascual, y la turba abigarrada de personajes de cuerda que bailan, ante los ojos deslumbrados de los niños, el cancan de Navidad y Año Nuevo.

No queremos dejar pasar esta ocasion que se nos presenta para señalar a la caritativa consideracion de nuestras damas a otros niños que bien la merecen por su miseria física. Pocas, mui pocas veces, talvez nunca, nuestro espíritu caritativo habrá volado a los tétricos edificios de los hospitales, a sus albas y tristes salas, a esa atmósfera cargada de sufrimientos y dolores, en donde repasan y talvez agonizan cientos de espíritus juveniles que jamas han podido ver realizado el menor deseo de sus almas inocentes, que jamas sus débiles manitas han estado en contacto con el caballito de madera o con el tentador velocípedo o con el soldado de plomo. En la noche de pasado mañana muchos de esos adoloridos infantes aguardarán intranquilos y con cierta desilusion la venida difícil, casi imposible, del benéfico Santa Claus; acaso haya algunos que, olvidando sus dolores, escuchen melancólicos el lejano rumoreo y los gritos alegres de los festejantes infantiles de la Pascua de sus ensueños... ¡Pobres seres! ¿Es posible que ni una esperanza puedan abrigar de ver realizados en parte siquiera sus anhelos de niño? Nó. Debemos confiar, y con razon, en que algunas personas caritativas destinen un rincon de sus almas compasivas para hacer en un momento la felicidad de un año del niño pobre, enfermo y acaso desamparado.

LA CARICATURA EN EL ESTRANJERO

Del Wiegendorffer Blatter

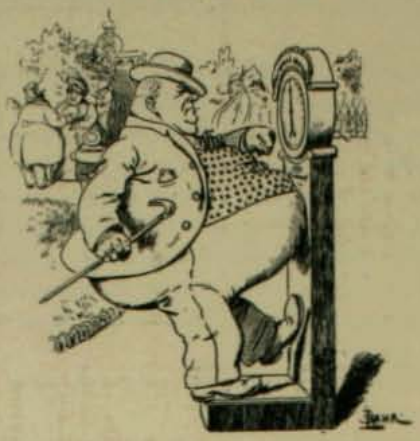
—¡Oh, señorita, yo amo a usted desde hace mucho tiempo!
—¡Increible! Si solo la semana pasada, recibí mi herencia!

*

Del Fliegendes Blatter

Presidente.—Señores: durante el año pasado, la muerte ha hecho estragos entre nuestros socios. Tenemos que lamentar la pérdida de siete queridos socios con un peso total de veintidos quintales cuarenta libras.

LA BALANZA AUTOMATICA



Del Fliegender Blatter

"¡Colóquese sobre la plataforma!... Como si eso fuera tan fácil".

*

Del Simplicissimus

—¿Qué hago? Si no trabajo me castiga mi vieja, y si trabajo me apalean por faltar al compromiso de huelga.

DEMASIADO TEMPRANO

Del Wiegendorffer

Amiga.—¿Con que tu naciste el último día del año?
Solterona (suspirando).—Sí, por desgracia; si hubiera nacido dos horas mas tarde, tendria ahora un año menos.

*

LA ULTIMA MODA EN AMUEBLADOS

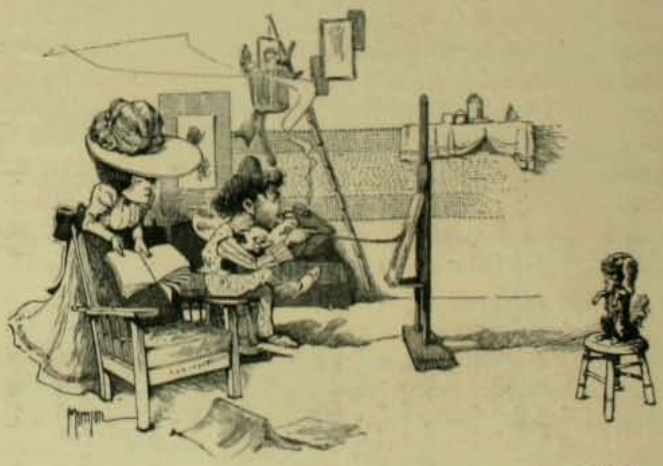
Del Life

Plan de salon para un automovilista furioso.

EN EL MONTMARTRE

Del Jugend

El.—Aquí en París, si un gato me compra mis cuadros.
Ella.—Hazte pasar por un célebre impresionista y manda los mamarrachos a Berlín.



Del Judge

EL PERRO MODELO

*

CUPIDO APUNTA

mejillas e hirvientes palabras saltaron a mis labios inmediatamente, pero no las dije. Solamente anduve con un poco mas cuidado.

Ahora no me paré abajo de la plataforma, como pienso que algunos esperaban que lo hiciera. Subí los escalones y tomé mi lugar lo mas cerca que pude de la silla de la princesa. Yo me esforcé por sostenerme firme, pero cortesmente a no hacerme demasiado prominente. Yo no era un prisionero de defender por misericordia, era un hombre preparado para impeler el desafio en los dientes de un jentio irritado conmigo. Vasca estaba parado al lado de la silla, y a él lo saludé. En seguida me dirijí al padre superior saludándolo con mas reverencia. Era mi mas grande enemigo hoi dia. Vasca era cortes; habia sorprendido a un estraño al contarle cuanto me detestaba. Pero el sacerdote era aun mejor actor. Su cara tomaba un aspecto de lástima y tristeza.

—Hijo mio, usted viene dispuesto y con serenidad. El coraje es un gran don mejor poseido, igual en aquellos que hacen mal como en los que hacen bien.

—Verdad. Yo he visto gran coraje en malhechores. Debia ser un don solamente para aquellos que hacen buen uso de él. Tendríamos entonces menos contiendas en la tierra, y los hombres honrados podrian estar intrépidos a los gritos de los envidiosos.

El habia hablado en voz baja, lo mismo que un padre a un hijo malvado. Su hipocresia me hizo contestar, pero yo tambien hablé en voz baja. Solamente aquellos que estaban cerca de nosotros podian haber oido.

Yo le habia dicho a la princesa que tenia muchos amigos; pero dudaba que lo dicho fuera verdad, así como lanzaba miradas a aquellos que estaban al rededor de mí.

Dos o tres a quienes habia reconocido como mis apoyos me hablaron vulgarmente, pero ninguna palabra de simpatia para darme fuerzas. Parecian tener miedo de tocar el objeto que nos inquietaba tan de cerca o si no la profecia de los sacerdotes les habia inspirado miedo. Cuando miraba al zaguan mi tarea parecia desesperanzada. ¿Qué palabras podia yo dirijirles para tener influjo sobre ellos?

¿No era, en verdad, posible que yo podia encolerizarlos mas, y aunque así podia salvarme la presencia de la princesa? Yo tuve un sueño de ese jentio casi inmóvil, ensordecer de furia y atacar la plataforma para vengar sus venganzas sobre mí. Yo creo que adrede la princesa no hizo esperar el Consejo. Yo habia tomado mi asiento recien cuando las cortinas fueron corridas, y ella avanzó hácia su asiento. Dirijió una lijera mirada hácia mí, tan lijera que dudo que ningun otro la haya notado. Saludó orgullosa y un estruendo de voces le dió la bienvenida, pero estaba pálida e impaciente. Despues hubo un silencio. No hai silencio que impresione mas que cuando un jentio impaciente espera desalentado.

—No ha sido nunca nuestra costumbre en Drusenlandia dejar a un prisionero hablar y contestar a sus acusadores.—Fué un alivio de oir su voz romper el silencio. Ella hablaba en voz baja pero tan claro que debe haber sido oida aun en los rincones mas lejanos.—En estos dias a lo menos, queria determinar nuestros asuntos para hablar severamente de uno que no es un prisionero, uno que vino a nosotros, y fué bienvenido por nosotros como un campeon esperado con ánsias en nues-

—Mañana usted debe ser valiente por su propio honor y por el mio—dijo ella despues de una pausa.

—Por su honor yo arriesgaré todas las cosas.

Se sentó en un banco de piedra debajo de un árbol y yo me quedé al lado de ella.

—¿No estaria contento de volver a su patria?—dijo ella.

—Sí.

—Habria muchos que darian la bienvenida a tan bravo campeon.

—En mi propia tierra yo no soi campeon—respondí yo.—Yo llevé mi espada primero en su servicio, y por usted será llevada hasta el fin.

—Pero habria muchos que le darian la bienvenida—insistió ella.

—Yo no puedo recordar a nadie que pueda tener tan grande alegria.

—Su princesa.

—Una Reina, Reina en Inglaterra, pero no tiene noticias de mí.

—¿No tiene ella campeones para sus mandatos?

—Sí; pero no campeones como los que usted tiene en Drusenlandia.

—Fuí yo la que lo hice campeon—dijo ella.

—¿Y no he sido fiel y verdadero?

—El compeon que se ayudaba con ánsias, el campeon de la estrella de plata—murmuró ella, y despues dijo:—¿Por qué está tan impaciente por volver si no hai alguien que le dé la bienvenida?

—Si yo no vuelvo del todo. Yo no debo irme solo. Yo debo vivir y morir en Drusenlandia, escepto que la mujer a quien yo amo se vaya conmigo a mi pais.

—Y todavia pretende colocarme en el trono de Yadasara, haciéndome mas noble que lo que soi ahora. No reclama premio por un servicio así.

Mi corazon palpitó. Ella comprendió y aun no se habia enojado por mi presuncion.

—Mi amor no reclama nada. Solamente espera.

Ella no respondió.

—Espera hasta que me atreva a decirle todo. Una vez yo reclamé un premio y fué negado. Yo no lo he olvidado. Yo no reclamaré nunca mas, pero sí preguntaré humildemente, porque no puedo aguantar una negativa por segunda vez.

—Usted va a decaer en Yadasara.

—Yo pretendo suceder. Si decaigo y vuelvo, ahí está la otra manera de la cual hablé. En Yadasara yo puedo al menos encontrar la llave para eso. Si no vuelvo nunca...

—¡Ah! usted debe.

Se paró y permaneció en completa altura delante de mí.

Por un momento estuve tentado de tomarla en mis brazos, porque en su llanto casi habia una respuesta a mi amor.

—¿Usted se entristeceria si yo no volviera?—pregunté.

—Usted debe volver. Dígame por qué nombre le llaman a usted en su tierra.

—Clinton Verrall.

—Clinton Verrall—repitió ella suavemente.—Es un bonito nombre.

—Es el nombre del hombre que la adora—respondí.

Tomé su mano y agachándome, la besé apasionadamente. No me atreví a tocar sus labios. Se sintieron pasos en el camino y Jasar vino hácia nosotros.

"Se sentó en un banco de piedra debajo de un árbol y yo me quedé al lado de ella"

—El conde pregunta por Su Alteza.

—Yo iré—respondió ella, y algo en su tono despidió a Jasar, porque nos dejó inmediatamente.

—Quien adora a usted—repetí yo.

Ella dejó su mano en la mia por un momento.

—Sir Verrall, por eso está en Drusenlandia, sea valiente mañana por mi honor. Por mi honor vuelva de Yadasara.

Nuestros ojos se encontraron algo fijos. Despues ella me dejó.

CAPITULO XVIII

EL CONSEJO

El Consejo se reunió en la tarde. Era una hora fuera de costumbre; pero la princesa lo habia ordenado así. Yo ocupé la mañana en especificar mi plan; porque esta no era la ocasion de cometer un error o perder una oportunidad por no estar preparado. Yo estaba excitado. Me molestaba que mis manos me temblaran y que no me pudiera sentar tranquilo. Mis ideas, aun las palabras que intentaba hablar, se me iban de la memoria cuando yo queria recordarlas. Como nunca mi vieja capacidad de sèr optó para sobreponerme; cuando llegaba el momento de obrar no me abandonaba, y en el momento en que entraba al tribunal yo me creia igual a cualquiera eminencia. El peligro colgaba en el aire, y mi coraje se levantaba a encontrarlo.

El tribunal presentaba una apariencia igual a la primera vez que yo entré en él. Despues todos los ojos se habian vuelto hácia mí, preguntando si yo era el campeon que se esperaba tanto tiempo. Todos fijaron su mirada en mí, muchas de ellas llenas de ira. Un bajo murmullo, un susurro, un refunfuño, se sentia al rededor de mí, yo comprendí que estaba en medio de hombres con las manos listas a trabajar mi destruccion al mandato de un jefe, lo suficientemente fuerte para mofarse de la princesa.—El violador de la lei.—Un mal consejero para la princesa.—El seria nuestro Rei, si lo aceptáramos.—Fuera, hombre, eso es insultar a la señorita que nos gobierna.—Yo oí todos esos refunfuños y comentarios, a pesar de que se hablaba en voz baja. ¿Quién habia dicho que yo queria ser Rei de ellos? Era estraño que semejante cargo siguiera sobre lo que habia sucedido la última noche.

Pero estos murmullos eran en el estremo bajo del zaguan, eran las palabras de los hombres que podian ser fácilmente gobernados. Una valiente declaracion mia podia fácilmente cambiar sus mofas en aplausos. Ellos me conocian por un campeon que no habia demostrado miedo, los soldados atendian fácilmente y clamaban pronta alabanza a semejante persona, si pudiera solamente despertar un eco en sus corazones.

En la parte superior del zaguan yo fuí recibido en silencio. Mi reputacion era suficiente para darme este respeto de hombres que podia llamar a cuenta por sus insolencias. Los sacerdotes me ponian ceñudas caras, y se hacian un poco atras cuando pasaba. La accion me demostraba su desconfianza y odio; estaba acordado hacerme mal con aquellos que eran guiados por los sacerdotes. Yo sentí sonrojarse mis

¡Cómo es cierto que la felicidad que parece mas durable no resiste al mas leve soplo! Vaso de finísimo cristal, ánfora dorada y frájil, tan pronto se la toca, se desmenuza quedando solo tristes fragmentos, y quizás si algo del perfume, mui vago, de las flores maravillosas que encerrara...

Rosado celaje, armonioso murmullo, aroma sutil, tal se presenta alguna vez la vida. Pero descorred ese velo o disfraz encantador y vereis la boca del hondo abismo donde Momo os acecha con pérfida sonrisa. Despues nada. ¡Todo quimera, vana ilusion!

Así discurria Jorje, melancólicamente, recorriendo a lentos pasos las avenidas del Parque. Soberbiamente hermosa era esa tarde primaveral. Todo parecia sonreir; todo levantaba una alegre y briosa cancion a la vida que nace: las aves en las plantas húmedas o en sus nidos colgados de los espesos cascos de verdura que decoran los árboles; la luz irisada diluyéndose por entre el varillaje de las ramas; los murmurios varios de las florestas semejantes a secretos de dioses enamorados que la brisa cojiera en sus alas, los delicados matices en las corolas, la vida fecunda y siempre nueva, en fin, todo cantaba; pero su corazon permanecia mudo.

Nó, ¡mudo nó! Porque hasta la muerte, nunca se deja de amar o de odiar; mientras la fuente de los sentimientos no se seque, rujirá un volcan de sensaciones jenerosas o diabólicas. Acaso el tiempo fuera el bálsamo piadoso que curara sus dolores; quizás el burlon y cruel escepticismo de Schopenhauer vendria a ocupar el inmenso vacio de su alma. Empero, bien cierto es que ahora amaba y sufria hasta el delirio, sintiendo estraño placer en desgarrar mas aun, con el recuerdo, su lacerado corazon, revolviendo el agudo estilete de la imajinacion en la herida recien abierta.

Sobre todo, la obsesion de esa mujer...

❦ ❦ ❦

Treinta años de edad, rico, con un físico que las mujeres galantes aseguraban recomendable, y dueño de un título de licenciado en leyes que no pensaba utilizar, Jorje Fuenteclara se encontraba dispuesto a libar alegremente el licor de la vida despreocupado y feliz.

¿Feliz? no lo era, sin embargo. Algo faltaba a su existencia y ese *algo* era el amor: no eran esas pasiones aturdidoras y fujitivas de un momento, cojidas en cualquier parte, lo suficientemente poderosas para llenar ese vacio.

Entonces fué cuando Celia y él se encontraron. Como siempre, una mirada decidió del destino de dos, y se amaron con pasion fogosa y tímida a un tiempo. Allí, bajo las alamedas del Parque, ¡cuántas frivolidades deliciosas se dijeron! Celia era alta, de grandes ojos oscuros, risueña y séria a la vez; talvez un poco grave en su alegria; pero, por eso mismo ¡cómo era él codicioso de sus sonrisas!

Largas horas pasaban todas las tardes, en el romántico paseo santiaguino, mecidos como en suave hamaca por ensueños acariciadores, a solas con su amor... A solas, decíanse ellos, porque ¿qué podia importarles la presencia de Natalia, la hermanita de Celia? Cuando ellos charlaban, sentados en rústico asiento a la sombra de algun árbol, la morena y vivaz colejiala de catorce años arrastraba su falda clara haciendo castillos en la arena, o saltaba lijera como una mariposa en su cordel, al parecer sin ocuparse de ellos.

❦ ❦ ❦

Hé aquí, no obstante, cómo destruyó su ventura... Un capricho de chiquilla mimada llenó de sombra dos vidas, las mas fecundas en alegrias.

Admitido ya como novio "oficial", Jorje frecuentaba la casa de los padres de su amada noche a noche. En una de éstas, la tertulia de confianza se prolongó mas de lo acostumbrado.

Ante una mesita chinesca, en el salon gracioso y confortable de la casa, inclinada la cabeza de hermosos y lucientes cabellos bajo la pantalla de tul de la lámpara, Celia leia una antigua novela pasional, uno de esos libros encantadores por su dulce injenuidad en que el amor allana lo que parecia invencible. Reclinada en una mecedora, la pequeña Natalia escuchaba atentamente la voz rica en inflexiones de la lectora, con los ojos humedecidos por quizás qué sentimientos de su alma sensitiva. En un ángulo del salon, la anciana madre tejia calladamente y Jorje, absorto, enajenado, procuraba bosquejar en una hoja de su cartera las facciones de su prometida.

Al llegar al pasaje culminante de la novela, cuando los héroes, jóvenes y bellos, prefieren morir antes que sacrificar su amor, la voz de la lectora se apagó en el sentimiento. Levantóse y empezó a tocar en el piano una romanza sentimental.

Natalia tambien se habia levantado, y dirijiéndose rápidamente a la mesita tomó la cartera y destruyó el inconcluso bosquejo.

—¡Natalia!—esclamó indignada su hermana, que en un espejo habia visto la accion reprensible.

La niña quedóse mirando fijamente, con insólita espresion de cólera en los ojos; inclinó en seguida la cabeza, ruborizada, y rompió en llanto nervioso. Celia corrió presurosa, la atrajo hácia su seno y la besó en la frente.

Al partir esa noche Jorje y cuando su hermosa prometida le despedia, díjole ésta con voz emocionada, pero que dejaba adivinar firme determinacion:

—Jorje, olvídeme usted. ¡Jamas podré ser suya!

El se detuvo, asombrado, con el corazon palpitante de pena y sorpresa.

—¡Qué dice usted, por Dios!

Permaneció la jóven indecisa, no atreviéndose a revelar toda la amargura que embargaba su alma. Habia que responder algo, y sus labios modularon, como una queja, ante la angustia de su amado:

—¡Espere usted a mi hermana! Ella le ama...

Una luz repentina brilló en el cerebro del desdichado. Es decir que esa pequeña obstruia su ventura. ¿Por qué? ¿Es que podia un capricho de muchacha consentida y caprichosa destrozar así dos vidas?

Tal fué, en efecto. Encastillada en su cruel resolucion, de nada valieron para Celia los ruegos de sus padres ni las desesperadas y tiernas cartas de Jorje. La ilusion de éste fué como un perfume que, tan pronto se adivina, flota en el aire y se desvanece.

JUAN CENA FABLIRI

DE LA VIDA Y DEL AMOR

Del libro de memorias de uno que ha muerto he tomado estas cartas, que son, por cierto, de algo que muchas veces ha sucedido.

Como no todo es falso sobre la tierra, yo que las he ordena o, digo que encierra verdades mui amargas su contenido.

CARTA PRIMERA

"Hoi me ha escrito mi padre y me amenaza
porque he dejado de estudiar; por tanto,
está enojado y sin razon abraza
la gran razon del manco de Lepanto:
guerra, ya no por cartas, que eso enlaza,
sino una guerra sin cuartel, sin llanto,
"suspension de amistad... no mas mesada...
y... haga usted como pueda su jornada."

Estoi lucido, y vieras, madre, cuando
por asomar mi corazon al mundo,
estaba unos amores ensayando
sin tocar en lo sério y lo profundo;
cuando el cerebro juvenil es blando
con la ayuda del alma es mas fecundo,
y así puede el ricacho o el plebeyo
ser cura, ser doctor o leguleyo.

En estas circunstancias, se me quita
el medio de vivir; y mui forongo
cree mi padre que "no necesita
su hijo, comer, gastar, comprarse un tongo,
y cuando truene fuerte, una levita",
a todas sus razones yo me oporgo,
y mas cuando sostiene el caballero
que "con amor se vive sin dinero".

Precisamente, lo terrible es esto,
querer sin chapa, es renunciar a todo;
en tal cruel circunstancia, por supuesto,
sin renunciar a nada, me incomodo
y a nadie dejo suplantar mi puesto,
ya que pienso arreglar de cualquier modo
este sencillo asunto, prometiendo
pololear y estudiar... pero, comiendo.

Comiendo, es claro! Y si mi padre corta
de un dia a otro la feliz mesada,
claro está que mi amor dice "no importa;"
pero siento desde hoi, y esto no es nada,
desde la boca hasta la arteria aorta
mi máquina de vida sublevada,
y siento que sin cristo en el bolsillo
hasta a mi propia parentela humillo.

"Time is money", los gringos nos enseñan;
perder el tiempo nadie me ha enseñado:
por eso en el amor mis gustos sueñan
aprovechar el tiempo que he dejado
para pasear. Y ustedes que se empeñan
en que aproveche, ¿no han adivinado
que bien puede mi amor tan tempranero
haber hallado novia con dinero?

Y aunque mi jóven corazon aspira
solo a un amor tranquilo y sin dobleces,
sabe tambien que prima la mentira
en la pasion mas pura, muchas veces;
por eso es que prudente vive y jira
mi aficion en cuestiones sin reveses:
amo, porque el amor forma la esencia,
del trabajo que impone la existencia.

Y ustedes tristemente me suponen
que no estudio... un error, error profundo:
quiero que mis estudios se coronen
con este tema, mucho mas fecundo
que las hojas del Código que esponen
cuanta maldad posible hai en el mundo:
"¿por qué es tan frájil, siendo mas tirano,
en la mujer, el corazon humano?"

En esta circunstancia, pues, me llega
una carta, una carta mui honrada
de mi padre; mas, ella así me entrega,
con el alma ya un tanto ilusionada,
sin prévio aviso, a la mundana brega;
y debo trabajar, o no soi nada;
y si en accion no pongo mis esfuerzos
me comeré mis libros y mis versos.

Lo peor del caso es que sin ropa nueva
no puedo ya ni hacer una visita;
dos años de uso la que tengo lleva,
y la moda pasó de mi levita;
y mi tongo, es posible que se llueva
con la primera lluvia...

Pobrecita!
sin saber el por qué tendrá mi amada
que esperar que me manden la mesada.

Madre: que se desdiga el caballero,
porque en tan grave situacion medito
qué seria de mí. Fio y espero
de tu bondad, que le hables despacito,
que consigas mandarme ese dinero;
si no lo consiguieras, estoi frito:
¡adios, amor; adios, sueños y rentas...,
oh, montes de piedad, abridme cuentas!...

Nota.—Madre: confieso mi pecado,
sé que hago mal amando, siendo pobre;
pero, si vieras tú cómo me ha dado
pruebas de amor mi amada!

En ese sobre
te mando un rizo. A tí va dedicado.
Ella bien sabe que no tengo un cobre.
Y si aun mi padre mi pasion no esplica,
dile, y aunque lo engañes, que Ella es rica

CARTA SEGUNDA

Madre: Soi mui feliz, vieras qué buena
y cariñosa es, vieras que es linda
y graciosa. No es rubia, ni morena,
tiene un color que tiene algo de guinda,
de rosa, de clavel y de azucena.
Su boca es chica; su mirar me brinda
reflejos que me llegan hasta el alma...
¿podré en tanto vivir en paz y en calma?

Creí imposible que me amara, como
yo soi tan feo, y nadie me ha querido...
Cuando la miro casi me desplomo;
si la oigo, soi un trovador vencido;
pero hoi, si vieras con qué faz y aplomo
con qué arrojo prudente y comprimido
la suelo interrogar.
Oh, madre mia,
solo tú me haces falta en mi alegria!

No sé qué tiene de mi tierra... El dejo
de sus calladas noches de verano,
y de sus arreboles el reflejo,
y de sus flores el vigor lozano.
Es de mi cielo mi mejor espejo,
y de tu amor el vaso mas cercano;
con que te diga, madre, que Ella anida
la vision de la infancia de mi vida...

Con qué podria compararla ahora...
estrella... ensueño... ruiseñor que canta,
cuando habla; luz y llama abrasadora
cuando mira; pureza que levanta
cuando se siente el alma pecadora...
¿Te has fijado en la imájen de una santa
que hai en la vieja iglesia de mi aldea?
Así es Ella, y así quiero que sea.

¡Madre, soi tan feliz! Yo te confieso
que estuve un tiempo preocupado de Ella,
que Ella formaba mi único embeleso;
sobre la eterna, inalterable huella
del infinito amor que te profeso,
madre, perdon, surjió como una estrella...
pero yo sé que labran mi fortuna
dos imájenes hoi, que forman una.

Si tú sabrás que estamos siempre hablando
de tí, que sabe cuánto yo te adoro;
si supieras que,estamos ideando
un rincon... un jardin... todo un tesoro,
donde adormido por su acento blando
posar mi frente en sus cabellos de oro...
¡tú entre nosotros!... a esta sola idea
esclama ántes que yo: bendita sea.

Te quiere como yo sin conocerte,
y así me dices que en imájen vives
fija en su corazon, ya de tal suerte
que te ha visto en sus sueños que me escribes,
que me hablas de Ella, y que ha soñado verte
riendo sin cesar cuando recibes
mis cartas llenas de este amor tan loco
que en ella crece poquitito a poco.

Nunca me dice que me quiere. Calla;
pero todo lo dice cuando mira;
no es su pasion, pasion que la avasalla,
pero lo endulza todo aun si suspira;
y como en mí desborda y casi estalla,
siempre estamos pensando en quien inspira
mayor confianza: el que ama y no lo dice
o el que su amor pregona y lo bendice.

La única vez que me perdí (por eso
que tú ya sabes) al volver me dijo:
—"¿Quién tanto tiempo te ha tenido preso
que un mes te pierdes? Pensarás de fijo
que el amor que callada te profeso
no es mas que el tuyo en todo mas prolijo,
si hoi te pierdes un mes, que no es un rato;
mañana... sí, despues... quién sabe... ¡ingrato!"

Y es la única vez que así me ha hablado.
Yo tuve la verdad casi en la boca,
pero callé, discreto; y no le he dado
otra causa de enojos.
No provoca
nada nuestra pasion, y hemos jurado
amarnos siempre; nuestra dicha toca
las puertas del ideal, y así te imploro,
madre, que tú la quieras. ¡Yo la adoro!

CARTA TERCERA

Dices, oh madre, que mi amor no alcanza
perdon del cielo, porque he amado tanto,
que es un grito de muerte mi esperanza
y que te quema de mi amor el llanto;
dices que tiene el alma su bonanza,
y horas de paz la pena i el quebranto;
pero no tiene cura, madre mia,
mi amor y mi fatal melancolía.

Lloro en silencio porque tú te has ido,
y en el silencio mi pesar devoro,
no hallo resignacion en el olvido,
pero no sufro cada vez que lloro;
y si en lo lucha yo seré el vencido
quiero que triunfe a ménos mi decoro,
y ante el altar de mi esperanza, incierta,
que sufra herida, pero nunca muerta.

¿Por qué cegado por amor tan puro
creí en la dicha y en la fe que ayuda?
¿por qué he creido como bien seguro
el de mi suerte, resignada y muda?
¿por qué esperando presentí el futuro
que en tu cariño maternal se escuda,
lleno de dicha, de ilusion, de encanto,
premio anhelado de mi amor tan santo?

Ah, porque entónces todo sonreia
viviendo de ella y de su amor viviendo,
porque tú la soñabas, madre mia,
discreta en todo, pero no mintiendo;
porque yo la adoraba y la creia
imájen de virtudes, porque siendo
por fin ingrata, cuanto mas suspira
es porque mas la ahoga la mentira.

Pero, no puedo yo olvidarla... en vano
su nombre insulto, y mi pasion humillo;
en vano pienso que el dolor humano
es soga al cuello, pero no cuchillo,
en vano con esfuerzo soberano
pienso en la dicha de un amor sencillo,
y en vano pienso en el hogar distante
en donde tú me esperas, madre amante.

Yo le entregué mi corazon atado,
mis ilusiones al nacer, mi gloria,
la gloria que al amar he desdeñado,
porque mas que real era ilusoria;
y así tranquilo, en su virtud confiado,
llené con sus recuerdos mi memoria,
y cuanto mas la amaba ella mentia,
y yo era esclavo, y ella sonreia.

El dolor de sus culpas es mas hondo
en mí que en ella, porque en mí es constante,
lo llevo siempre desgarrando el fondo
de mi agobiado corazon amante;
y cuando mas me quejo y mas ahondo
mi herida abierta, crece en cada instante;
pero, madre, no habrá quien la convenza
que su accion me desgarra y me avergüenza.

Bajo los ojos al la miro, siento
al la veo pasar, que aun la adoro:
adora el desgraciado su tormento
y por eso la quiero, sufro y lloro;
espina que ennoblece el sentimiento
es la pasion sin límites, tesoro
del que arrostrando todo, hasta el olvido,
vive de la virtud con que ha nacido.

Cuando la veo sonreir, parece
que es una mueca de dolor su risa,
creo que en ella vive, al no crece,
ese amor que ha olvidado tan de prisa;
y cuando sé que piensa y se entristece
sé que en sus ojos negros se divisa
uno sombra, que puede ser sin duda,
sombra letal de su tristeza muda.

Yo no puedo creer que así se olvida
un afecto que no pagó el engaño:
dentro del alma que al nacer lo anida
ya no puede morir ni ser estraño
despues de un tiempo, porque tiene vida,
porque ni muerto ni al sentir huraño,
es cima de placer o de amargura
lo mismo en el dolor que en la ventura.

El mio, ya engañado, ya caido,
del altar de la fé que lo guardaba,
vivirá para siempre, porque ha sido
hijo de un corazon que no engañaba,
hijo de un corazon que no ha mentido;
y al enterrarlo solo me restaba
cuando ella quiso destrozarlo, es cierto
que enterrado estará, pero no muerto.

No pidas, madre, a mi pasion por nada
resignacion, ni fé, ni olvido; quiero
seguir amando en Ella, mi pasada
felicidad de un dia; ya no espero
que surja nuevamente la alborada
de su amor. Yo seré como el acero
que el fuego forja; yo seré el castigo,
víctima y juez; más, nunca su enemigo.

En tu seno hallaré la paz que sueño
talvez, oh madre, idolatrada y buena;
aquí todo me amarga y lo desdeño,
hasta el aire que aspiro me envenena,
y de mi propio sér ya no soi dueño,
porque me lleva uncido a su cadena,
y miéntras mas me olvida y mas me humilla,
mas mi pasion ante ella me arrodilla.

Voi hácia tí, mi madre, a ver si puedo
olvidar, balsamar siquiera un tanto
este dolor; porque abatido ruedo
no sé a qué abismo, a qué suplicio santo,
que tiemblo y lloro... y casi tengo miedo
de que no sirva de consuelo el llanto,
porque el llanto es la muerte cuando deja
dentro del corazon muda la queja

Voi a endulzar mis íntimos dolores
en la fuente del bien, y aun del olvido;
a vivir con las aves y las flores
lo que me resta de un amor perdido;
voi a soñar con otros resplandores
y otro campo, otro cielo y otro nido,
para que tengan otra lontananza
mi fé de niño y mi última esperanza.

HONORIO HENRIQUEZ PEREZ

11 de junio de 1900.

UNA EMBAJADA

Los años de la Colonia tienen el aspecto mas orijinal: son un perpétuo contraste de pequeñez con grandeza, en que se alternan y confunden los rasgos de la mas injénua y patriarcal sencillez con hechos de aspecto heróico. De tan estraña mezcla resulta la fisonomía colonial.

Santiago, en su primer cuarto de siglo, era un caserío tan reducido, que alcanzaba a ocultarlo a la vista el peñasco de Santa Lucía, con ser éste apénas un poco mas grande que la cúpula de una catedral europea; pero, asi y todo, el caserío tenia honores de ciudad-capital y habia obtenido del Rei los deseados títulos de "mui noble y mui leal".

Sus pobladores escasamente tenian para comer; pero vestian casacas de terciopelo, bien que desteñidas, parchadas y raidas. En el dia, armados de yelmo y de coraza, combatian contra las lanzas de Arauco, con el mismo caballeresco valor con que ántes lo habian hecho en los campos de Flandes y de Italia y, en cambio, por las noches, pasaban el tedio de las largas veladas, charlando y tambien tomando mate al amor de la lumbre, ni mas ni ménos que las abuelas de las consejas populares. En sus conversaciones, tan pronto trataban con estupor de un desembarco de piratas holandeses como del anegamiento de una acequia, y con el mismo tono comentaban las guerras lejendarias de Cárlos V y el persistente romadizo de un vecino. Habian admirado en Toledo los palacios que ostentaban los acuartelados blasones de un duque de Alba o de un Conde de Lémos y, por eso, colocaban toscas piedras labradas a guisa de escudos sobre las endebles y bajas puertas de sus casas de adobe. Solo unos pocos sabian leer y tres o cuatro escribir; pero constituian Cabildo, gobernaban a lo soberano y dictaban ordenanzas que eran promulgadas al son de cajas y timbales.

La fuerza del contraste hizo un buen dia que, pasando por sobre las reglas del derecho de jentes, el caserío quisiera hacer de persona internacional: en 1577 nombró un embajador que la representase ante la Santidad de Gregorio XIII y ante la majestad de Felipe II.

El envío de esta embajada es una pájina tan curiosa como ignorada de nuestra historia nacional.

* * *

Por aquellos años llegó a Santiago el capitan don Pedro de Aranda Valdivia, caballero castellano tan hidalgo como presuntuoso, tan pobre como altivo, arrogante de figura y turbulento de carácter, esgrimista famoso, aunque mas diestro en manejar la lengua que la espada, capitan que jamas salió del combate sin dejar largo rastro de sangre enemiga y que nunca pasó por un pueblo sin dejar tras de sí el rastro, talvez mas sangriento, de las deudas sin pagar.

Pues, como digo, quiso la mala estrella que este noble castellano cayese sobre Santiago con su arrogancia, sus rencillas, su espada, su lengua y sus deudas.

Inoficioso es decir que los pacíficos vecinos, ántes que a don Pedro de Aranda Valdivia, habrian preferido tener encima a todas las lanzas de Arauco y a todos los piratas de Holanda.

Pero no habia medio de alejar a aquel huésped importuno y peligroso que gozaba del favor del Rei, que tenia un tio en el Consejo de Indias y que manejaba aquella lengua y aquella espada.

Tanto se pensó sobre el asunto, que, por fin, uno de los cabildantes (las crónicas no rejistran su nombre) arbitró el recurso de alejar al temible hidalgo, enviándolo a Madrid y a Roma con la doble embajada de obtener del Rei algunos subsidios y del Papa ciertos privilejios. Así se hacia salir al toro de la plaza con el trapo verde que apacigua y no con el rojo que enfurece.

La historia ha sido injusta y mui ingrata al no rejistrar en sus pájinas el nombre de aquel feliz cabildante, cuya memoria ha debido perpetuarse, como se ha perpetuado el injenioso recurso que ese discurrido, para alejar de Santiago al capitan de Aranda. Y digo que el recurso se ha perpetuado, porque en la lista de los diplomáticos chilenos [illegible] el número de aquellos que han sido enviados con plenipotencias al estranjero, no porque se les necesitara afuera, sino porque estorbaban adentro: muchas de nuestras legaciones han sido doradas Siberias para ilustres deportados de [illegible].

Aranda Valdivia aceptó [illegible] ominoso cargo.

En un principio, el Cabildo tropezó con la no pequeña dificultad de la falta de fondos para el viaje; sin embargo, el dinero, con ser una res tan esquiva, fué encontrado dócil, como el cordero del monte Moria y no enredado en las asperezas de una zarza, sino en las suaves manos de una dama de hermosísima figura, aunque de nombre feísimo y prosaico.

Doña Benita Pérez, hija de Pero Gómez, (valiente capitan que dió su primer nombre a la actual calle de la Moneda) se encontraba en el conflicto de querer meterse a monja agustina para lo cual le negaban el consentimiento sus tutores.

Considerando injusta esta resistencia, se presentó al Cabildo para que le concediese lo que la terquedad de sus guardadores le negaba y, como el dinero ha sido siempre buen ausiliar de la justicia, ofreció facilitar la suma necesaria para el viaje del embajador.

Para que no se crea que es un falso testimonio aquello de que el Cabildo se mezclase en asuntos monjiles, voi a citar un trozo del acta de la sesion de 13 de enero de 1577, que dice así:

"... presentó una peticion por la cual daba noticia a sus mercedes, como patron que es este Cabildo del dicho monasterio, que se queria meter monja en él doña Benita, hija de Pero Gómez, difunto, vecino que fué de esta dicha ciudad, lo cual estaba concertado con el señor Obispo de esta ciudad y con el dicho convento, para que sus mercedes diesen su opinion, parecer, permiso y consentimiento en ello. La cual peticion por mí, el escribano, leida de mi propia boca y de sus mercedes vista, oída y entendida, proveyeron a ella que sus mercedes consienten en la entrada por monja del monasterio de la dicha doña Benita, empero que, ántes que se disponga del dote que mete la susodicha, se les dé noticia para que vean, recapaciten, adviertan y provean cómo se emplee".

No es de estrañar que mas que de la monja y del monasterio, el Cabildo se preocupara de "ver, recapacitar, advertir y proveer" lo que haria con "el dote que mete la susodicha", pues es regla que, cuando el poder civil se mezcla en asuntos de iglesia, es como los monaguillos que no atienden a la misa por mirar las vinajeras.

Con el dinero prestado por la hija de Pero Gomez, quedó arreglado el envio del diplomático, a quien el Cabildo entregó una carta autógrafa tan larga, tan minuciosa, tan solemne y tambien tan mal escrita que, por compasion a mis lectores, no la trascribo toda entera.

Comenzaba con estas palabras: "Sepan cuantos este instrumento vieren como nos, el Cabildo, Justicia y Rejimiento de esta mui noble y leal ciudad de Santiago de la Nueva Estremadura, cabeza la Gobernacion y reino de Chile....

Despues de enumerar uno a uno con sus nombres, títulos, condecoraciones y cargos a todos los miembros del Cabildo, sigue así: "... unánimes y conformes, damos, otorgamos é concedemos por esta presente carta, en la mejor vía é forma que podemos é de derecho debemos, en nombre de la dicha ciudad é vecinos de ella, todo nuestro poder, libre, llenadero, completo y bastante... al señor capitan don Pedro de Aranda Valdivia para que, en nombre de esta ciudad é vecinos de ella, representando nuestras propias personas, pueda parecer y parezca ante la majestad del Rey Don Felipe, nuestro señor, é ante la santidad del Papa, también nuestro señor, é ante ellos é cualesquieras de ellos presentar todas y cualesquieras probanzas, testimonios, alegaciones, peticiones, escrituras, recados y recaudos que convengan é sean necesarios á la dicha ciudad é reino é pedir é suplicar á Su Majestad é á Su Santidad le concedan é hagan las mercedes que por nuestra parte, en nuestro nombre y, como si nosotros fuéramos, les pidiere é demandare."

Con estas pomposas credenciales partió, camino a Roma, don Pedro de Aranda Valdivia; pero no llegó a su destino: a causa de ciertos enredos y rencillas, las bruscas manos de un alguacil lo encerraron en las prisiones de Cartajena, sin hacer caso alguno de las inmunidades del inviolable embajador de la mui "noble y leal ciudad de Santiago, cabeza del reino y gobernacion de la Nueva Estremadura."

¡Tal fué la triste suerte de la primera mision diplomática chilena!

La injénua vanidad del Cabildo, la ejemplar figura del diplomático Aranda Valdivia, el inimitable estilo de las credenciales, aquellas interminables enumeraciones y aquellas repeticiones mas interminables todavía, merecen una burlesca sonrisa.

Pero, al mismo tiempo, aquella sencilla confianza con que los desconocidos habitantes del mas lejano rincon del mundo se creian con derecho para enviar embajadores a Roma y a Madrid y para tratar del grande a grande, con un Papa y con un Felipe, es una hermosa demostracion del empuje, de la atrevida ambicion, de la altivez y de la grandeza de alma de una noble raza

LE BOITEUX

Un duelo singular

Nuestra vida en la pequeña aldea de Russie donde nuestro rejimiento estaba de guarnicion no era mui divertida. La mayor diversion que teníamos era las reuniones que hacíamos los unos en casa de los otros.

Un solo individuo que no era militar, pero que lo habia sido, pertenecia a nuestra sociedad. Era un hombre de treinta y cinco años mas o menos, por esto lo considerábamos como un veterano. Su esperiencia le daba entre nosotros una cierta autoridad. Nadie ha conocido nunca la causa por que abandonó el servicio para instalarse en una miserable aldea, donde llevaba una vida triste y costosa a la vez. Tenia su mesa a la disposicion de todos los oficiales del rejimiento.

Ninguno conocia sus recursos y nadie osaba interrogarlo en ese sentido. Su principal ocupacion era el tiro al blanco; las paredes de sus piezas, acribilladas de balas estaban llenas de hoyos como si fuesen un panal de abejas. La perfeccion para manejar el revólver era tal; que si le hubiesen propuesto a uno de los oficiales de nuestro rejimiento atravesar una pera puesta sobre su cabeza, habria aceptado sin vacilar.

A menudo en nuestras charlas hablábamos de duelos; Sylvio, que así lo llamábamos, jamas tomaba parte en esa clase de conversaciones; y si por casualidad se le preguntaba: "¿Os habeis batido alguna vez?" respondia con un sí seco y quedaba silencioso. Estábamos persuadidos de que su conciencia le reprochaba una víctima del arte fatal, en el que podia ser profesor. Una aventura sobrevino que nos asustó a todos.

Una vez, diez de nuestros camaradas comian en casa de Sylvio; se bebia como de costumbre, enormemente. Despues de comer nos pusimos a jugar. Habia entre nosotros un oficial nuevo que no estaba al corriente de las costumbres de Sylvio, que, siempre silencioso, nunca intervenia en nuestras querellas en el juego. Una discusion sin importancia, se levantó; el nuevo oficial excitado por el vino y el ruido, tomó por testigo al dueño de casa y como no obtuvo respuesta, se sintió gravemente ofendido. En un momento de cólera, tomó un candelabro y lo tiró a la cabeza de Sylvio, que, por casualidad, evitó el golpe. Sylvio se levantó pálido de cólera y con los ojos que se saliaa de sus órbitas.

—Señor, salid, os lo ruego—dijo—y dad gracias a Dios que esto haya sucedido en mi casa.

Nosotros no nos engañamos sobre las fatales consecuencias de esta agresion, y consideramos de antemano a nuestro amigo como muerto.

Al dia siguiente al volver al servicio, nos preguntamos si el pobre teniente estaria todavia en este mundo. En ese mismo momento llegó y nos dijo que hasta esa hora no habia oido hablar de Sylvio.

Tres dias trascurrieron y el teniente estaba todavia vivo.

Sylvio no se batió, se contentó con una lijera esplicacion e hizo la paz. Esto lo desfavoreció mucho en el espíritu de todos los oficiales.

A pesar de eso, todo se olvidó poco a poco y Sylvio recuperó su perdida influencia sobre nosotros.

Yo solo no podia pasar por esto, y a pesar de la simpatia que antes habia tenido hácia él, no le hablaba sino en presencia de mis compañeros, y nuestras conversaciones íntimas cesaron.

Una vez que estábamos reunidos, trajeron a Sylvio un paquete, del cual éste sacó la envoltura con muestras de la mas viva impaciencia y leyendo una carta, que venia dentro, sus ojos lanzaban relámpagos.

—Señores—dijo Sylvio—la situacion de mis negocios pide que yo parta inmediatamente; me pondré en camino mañana en la noche y espero que no rehusareis ir a comer conmigo por última vez. Os espero a vos tambien, y os necesito mucho, dijo dirijiéndose a mí.

Diciendo estas palabras salió precipitadamente.

Llegué a casa de Sylvio a la hora indicada, y encontré a casi todo el rejimiento: su ropa y sus muebles estaban embalados, no quedando sino las desnudas paredes acribilladas de balas.

Nos sentamos a la mesa. El dueño de casa, estaba de mui buen humor y pronto su contento nos ganó a todos.

Era tarde cuando nos paramos de la mesa, y al ir a salir con mis compañeros, Sylvio me dijo: "Tengo necesidad de hablaros".

Yo me quedé.

Estuvimos un rato en medio de un profundo silencio, echando grandes bocanadas de humo de nuestras cachimbas.

Varios minutos trascurrieron: Sylvio rompió el silencio.

—Sin duda no nos volveremos a ver—me dijo—talvez habreis notado que me ocupo mui poco de la opinion que los otros pueden tener de mí; pero a vos, yo os quiero, y siento que me seria penoso dejaros en el espíritu una mala opinion de mí. ¿Os ha parecido estraño, no es verdad, que yo no pidiese ninguna reparacion a ese estúpido borracho que me tiró un candelabro por la cabeza? Vos comprendeis que teniendo el derecho de elejir armas y tirar el primero, tenia su vida entre mis manos, en tanto que la mia no corria peligro. Puse toda mi moderacion y grandeza de alma, pero sin mentiros, si yo hubiese podido matarlo sin arriesgar mi vida, no lo habria perdonado.

Yo miraba a Sylvio con estupefaccion, él continuó:

—Sí, es verdad, yo no tengo el derecho de arriesgar mi vida. Hace seis años que he recibido una bofetada, y el que me la dió está todavia vivo.

Mi curiosidad estaba excitada en el mas alto grado.

—¿No os habeis batido nunca entonces?

—Me he batido—respondió Sylvio—y hé aquí la prueba del duelo.

El se levantó y sacando de su bolsillo una gorra de militar, la puso sobre su cabeza, estaba atravesada por una bala a una pulgada de la frente.

—Vos sabeis—dijo Sylvio—que yo he servido en el rejimiento de Húsares de la Guardia. En mi primera juventud, era para mí una irresistible necesidad ser el primero en todo; en mi tiempo era de moda el ser camorrista, yo era, pues, el primer camorrista de todo el ejército. Reposaba sobre mis laureles cuando un hombre jóven, rico y de ilustre familia—permitidme callar el nombre—entró en mi rejimiento. En mi vida he visto hombre mas seductor. Mi dignidad real vacilaba. Le tomé odio, su éxito en el rejimiento me desesperaba.

Empecé a buscarle camorra, pero a mis insultos respondia bondadosamente; mi rabia aumentaba con esto.

En fin, en un baile, en casa de un señor polonés, viéndolo objeto de la atencion de todas las mujeres, le dije al oido una grosera injuria.

Esta vez, él se hizo un poco hácia atras y me dió una fuerte bofetada. Ambos echamos mano a los sables; las mujeres huyeron, los hombres nos separaron, y esa misma noche salimos para batirnos.

El dia empezaba a despuntar. Yo estaba en el lugar indicado con mis tres testigos; con una impaciencia febril, esperaba a mi enemigo. Lo ví venir de lejos, acompañado de un solo testigo.

Se acercó a nosotros teniendo en la mano su gorra llena de cerezas.

Los testigos midieron doce pasos. Yo tenia el derecho de tirar primero; pero la ajitacion de mi pulso era tal, que no estaba seguro de mi bala e insistia en que fuese él quien hiciese fuego primero.

El rehusó. Nos decidimos a echarlo a la suerte; ésta fué favorable para él; apuntó e hizo fuego, la bala atravesó mi gorra.

A mí me tocaba tirar. Al fin tenia su vida entre mis manos. Lo miraba con avidez, tratando de percibir en él, al menos la sombra de un estremecimiento. El esperaba mi disparo, comiendo cerezas, que sacaba de su gorra.

Su sangre fria me conmovió.

¿Qué necesidad hai—me pregunté—de quitar la vida a un hombre que tanto la desprecia.

Una mala idea me atravesó el cerebro; bajé mi revólver.

—Creo—le dije—que no estais preparado a la muerte, desayunándoos tan agradablemente como lo haceis. Permitidme, pues, dejaros terminar vuestra comida.—"No me distraigais inútilmente, señor; pero haced lo que querais. Teneis un disparo sobre mí, que lo podeis tirar ahora o mas tarde, estaré siempre a vuestra disposicion"—me contestó.

Yo me dirijí hácia mis testigos diciéndoles:—"No dispararé hoi".—Y el duelo terminó.

Pedí mi baja y me retiré a esta aldea donde no ha pasado un dia sin que piense en la venganza de ese dia. Ahora la hora ha llegado.

Sylvio sacó de su bolsillo la carta que habia recibido en la mañana y me la pasó.

Alguien le escribia que la persona en cuestion se preparaba para casarse con una hermosa y jóven dama.

—Vos adivinais—continuó Sylvio—cuál es la persona en cuestion. Y bien, parto para Moscow y veremos si verá la muerte con tanta sangre fria, mañana o pasado, como aquel dia en que comia cerezas.

El mozo entró diciendo que los caballos estaban listos. Sylvio me dió la mano, y subió en un pequeño carruaje; llevando únicamente dos cosas: un saco con ropa y una caja con dos revólvers

Y el coche partió al galope.

Varios años han trascurrido, la situacion de mis negocios me obligaron a habitar una pequeña aldea del distrito de N***.

A poca distancia de mi casa se encontraba una rica propiedad perteneciente a la condesa de B***. La condesa solo habia venido una vez, durante un mes, en el primer año de su matrimonio, pero al segundo año de mi estadia en el pais, ella vino con su marido a pasar el verano.

La llegada de un rico vecino es una novedad para los campesinos del pais. Al primer domingo despues de su llegada me dirijí a casa de la condesa, a recomendarme a Sus Excelencias como el vecino mas próximo y el mas humilde servidor.

El conde era un hombre de treinta y dos a treinta y tres años, de bella y noble figura; me hizo un recibimiento franco y amistoso; me presentó a su mujer, que era estremadamente bella.

Pronto nos tratamos como antiguos conocidos, hablando con confianza; durante las conversaciones, yo examinaba los hermosos cuadros que tapizaban las paredes, uno de ellos me llamó la atencion.

Pero no fué el paisaje que representaba, ni la ejecucion prolija, lo que me llamó la atencion sino un hoyo que reconocí haber sido hecho por una bala.

—¡Diablos! qué bonito tiro de revólver—dije al conde.

—Sí—me respondió—es un hermoso golpe, ¿no es verdad? Y vos, ¿teneis buena punteria?

—Regular—respondí—a treinta pasos estoi casi seguro de atravesar una carta de naipe, siempre que el revólver me sea conocido.

—¡Ah! ¿Es verdad?—me dijo la condesa, con una gran admiracion. Y tú, amigo mio, agregó dirijiéndose a su marido, ¿harias lo que hace este señor?

"LA UNION HACE LA FUERZA" (De The Graphic)

—Ensayaremos—dijo el conde.—Hace algun tiempo tenia cierta destreza en este ejercicio, pero hace cuatro años que no tomo un revólver.

—Entonces—repliqué—os hago una apuesta que no tocais una carta ni aun a veinte pasos. El revólver necesita mucho ejercicio, con poco que se descuide, se pierde la punteria. El mejor tirador que he conocido, tenia la costumbre de disparar tres o cuatro tiros a la cacha de un cuchillo a cuarenta pasos de distancia. Estaba tan acostumbrado a esto como a tomarse un vaso de aguardiente antes del almuerzo. Si veia una mosca parada en la pared, no os riais condesa, que os lo juro que es verdad, gritaba: "Bousma, el revólver". El mozo le traia el revólver cargado y casi sin hacer los puntos, ¡paf!... y la mosca era introducida en la pared.

—¿Y cómo se llamaba ese hombre maravilloso?—preguntó el conde.

—Sylvio, Excelencia.

—¿Habeis conocido a Sylvio?—gritó el conde saltando hácia atras, ¿habeis conocido a Sylvio?

—Como no lo he de conocer si éramos mui amigos; pero hace cinco años que no oigo hablar de él. ¿Lo habeis conocido vos, Excelencia?

—Sí, lo he conocido, y bien, os lo juro. Si vos érais su amigo os habrá dicho el nombre de una persona que le dió una bofetada en un baile.

—Nó, Excelencia, nunca me lo ha dicho.

Despues, viniéndome a la cabeza una idea y mirando al conde pregunté:—¿Sois vos, conde?

—Sí, yo soi—respondió éste con una viva ajitacion y este cuadro atravesado es un recuerdo de nuestra última entrevista. Vos habeis sabido cómo he insultado a vuestro amigo; pues bien, sabed su venganza:

"Hace cinco años que soi casado. El primer mes lo pasé en esta aldea. En esta casa se guardan mis mas dulces momentos de felicidad y mis mas tristes recuerdos.

Una tarde me dijeron que una visita me esperaba en mi escritorio; entré en la pieza y en un rincon ví a un hombre con una espesa barba y cubierto de polvo. Estaba de pié, cerca de la chimenea.—"¡Sylvio! grité.—Y os aseguro que sentí un sudor frio correr por mi cuerpo. "A mí me toca disparar, me dijo, ¿estas listo?—El tenia el revólver en la cintura. Hice un movimiento de cabeza en signo, que reconocia su derecho; y midiendo doce pasos me fuí a colocar en el ángulo de la pieza, rogándole disparase luego, antes de que entrase mi mujer.—"No veo nada, dijo, haced traer luz.—Llamé a un mozo y le ordené prender las velas, despues cerré la puerta y fuí a colocarme en mi lugar, rogándole de nuevo que terminase cuanto antes. Apuntó; yo contaba los segundos, pensaba en ella. Pasó un momento terrible.

Sylvio dejó caer su mano. Es una desgracia, dijo, que el revólver esté cargado con una bala, en lugar de un hueso de cereza, la bala pesa mucho y me cansa la mano.

Despues, pasado un minuto que me pareció un siglo:—"En verdad, dijo, este no seria un duelo, sino un asesinato; y yo no tengo la costumbre de tirar sobre un hombre desarmado. Empecemos y echemos de nuevo a la suerte.

Recuerdo que cargamos dos revólvers y echamos en la gorra de Sylvio dos papeles. La suerte me fué de nuevo favorable.—"Tú eres mui agraciado, conde", me dijo, con una sonrisa que no olvidaré jamas. No recuerdo cómo fué, lo cierto es que en lugar de tocar a mi adversario, la bala atravesó ese cuadro; dijo el conde mostrando con el dedo el cuadro.—Sylvio levantó de nuevo su revólver y apuntó. Esta vez la espresion de su cara me dió a entender que todo iba a terminar. De repente la puerta se abrió. Maria, dando un grito de terror, se lanzó hácia mí. Su presencia, rindió mi sangre fria. Hice un esfuerzo y traté de reir.—¡Loca! le dije—no ves que es un juego, anda a tomar un poco de agua y vuelve, para presentarte un viejo amigo. Pero ella no quiso creer nada.—¡Señor, en el nombre del cielo! ¿es verdad? ¿Es verdad que solo se trata de un juego?—Sí, sí, dijo Sylvio, sí, nosotros jugamos; es la costumbre del conde de jugar. Un dia jugando me dió una bofetada; otro dia jugando tadavia me hizo con una bala este hoyo en mi gorra, y, en fin, jugando siempre, acaba de errarme un tiro. Ahora me toca a mí jugar. Diciendo estas palabras, por tercera vez, levantó su revólver a la altura de mi pecho.

Maria comprendió todo, y se arrojó a sus pies.—¡Oh! grité, ¿cómo, no tienes vergüenza?

Y furioso continué, veamos, señor, terminareis, disparad, ¿sí o nó? Nó, respondió Sylvio, he visto tu miedo, tus angustias y tu terror. Dos veces te he hecho disparar sobre mí, y las dos veces me has errado. Tú lo recordarás siempre; te dejo con tu conciencia!

Y se dirijió a la puerta para salir. Pero deteniéndose en el umbral y dándose vuelta hácia el cuadro, casi sin apuntar, hizo fuego y salió. Para que yo no dudase de su destreza él habia puesto su bala justamente sobre la mia.

El conde se calló. Yo acababa de oir el fin del romance en cuyo principio habia tomado tanto interes.

Despues no volví a saber de Sylvio.

Se decia que cuando Alejandro Ypsilanti dió la señal de la revolucion en Grecia en 1820 Sylvio mandaba una compañia de helenos y habia sido muerto en la batalla de Dragachan.

Personajes exoticos

EL NABAB DE HAYDETABAD CON SUS DIEZ ESPOSAS Y NIÑOS

Una Soberana de Oceania

La reina Tiarroe, que dominá en un grupo de las islas de la Sociedad, bajo el protectorado frances, cuyo gobierno le paga una pension de $ 40 mensuales. —*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood 1906, New York).*

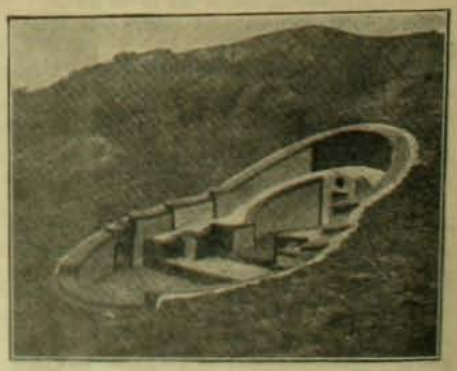
Vista de la nueva Jerusalen en la Australia Occidental

Esta ciudad fué fundada hace tres años por un millonario judio llamado Salomon Fisher. Se ha establecido allí con 61 discipulos de la iglesia del Hijo del Hombre fundada por él y que es una transaccion entre el cristianismo y el judaismo. El Gobierno le dió 10,000 acres de tierra.

En Estados Unidos

BAÑANDOSE EN LA PLAYA DE ATLANTIC CITY DURANTE EL VERANEO *(From Stereograph Copyright 1906 by Underwood & Underwood, New York)*

Una tumba china



Se ven millares de millares de estas construcciones de forma característica en las colinas del Celeste Imperio. Sabido es que la idea dominante de todo chino es que sus cenizas vayan a descansar en estos curiosos monumentos a la patria de Confucio. La puerta de la bóveda aparece a la derecha del grabado.

CHISTES

Entre dos viejos calaveras, entretenidos en lanzar chicoleos a las viandantes:

—¡Demontres! pongámonos sérios, que allí creo divisar a mi mujer.

—No seas estúpido. Siempre andas tú viendo visiones...

*

Un pobre diablo va a ver a un ricachon en solicitud de dinero.

—¡Ni un centavo mas!—esclama el ricachon en tono definitivo. ¿O me ha tomado por algun nababb usted?

El otro, furioso por la negativa:

—No señor, por una baba nó, sino por un baboso.

*

—Oye, aquel narigon que conversa con el de ropa clara, es el famoso X, el de los chanchullos aquellos.

—Te equivocas: X es el otro.

—¿Sí? Pues no es raro que los haya confundido: como están tan cerca uno de otro...

*

En Viña del Mar, entra un huaso a la Estacion y pide un boleto.

—¿Para donde?—pregunta el boletero.

—Pa el Brinco, iñor.

—No hai ninguna estacion que se llame Brinco entre Santiago y Valparaiso—contesta el boletero.

—Ve, iñor, que al cabo está usted de las estaciones; y la que está despuesito de Chorrillo, ¿cómo se llama?

—Ese es el Salto, pues hombre.

—Ve, iñor, parece que fuera gringo usted ¿y no da lo mesmo Salto que Brinco?

*

CHARADA

Segunda y *prima* mujer
que no piensa ni medita,
hoja en vida marchita
a veces casi al nacer.

Tercia y *primera*, ciudad
que en blando sueño reposa
del Mar Rojo en la brumosa
apacible vanidad.

Prima y *quinta*, triste herencia
que al hombre dejan los años,
las penas, los desengaños,
la lucha por la existencia.

De un drama mui conocido
es *dos* y *cuarta* heroina,
mujer que a un hombre asesina
con las armas del olvido.

Y *una, dos, tres cuatro, cinco*,
remedio que en nuestra infancia
nos causa tal repugnancia
que huimos de él con ahinco.

FAUSTO

*

LUNA DE MIEL

Ella.—No deberias haberme besado en este túnel.

El.—Por qué no, querida, estaba oscuro como un pozo.

Ella.—Sí, pero habia una pareja de lechuzas atras.

A MEDIODIA

—Si el dia de hoi no es mui caluroso nos comeremos los sombreros.

*

ACERTIJO DE CELEBRIDADES

Z . . . . .
. I . . . .
. . g . . .
. . . r . .
. . . . a .
. . . . . g

Sustituir los puntos por letras, de modo que se lea:

1.o Sitio célebre por el valor de una mujer.
2.o Celebrado pintor moderno.
3.o Eminente crítico frances.
4.o Elegante y popular revista americana.
5.o Conocido poeta español.
6.o Afamada y hermosa cantatriz del siglo XIX.

*

ACRÓSTICO CENTRAL

. . . † . . .
. . . † . . .
. . . † . . .
† † † † † † †
. . . † . . .
. . . † . . .
. . . † . . .

Léase en las líneas de cruces, horizontal y verticalmente un mismo nombre de mujer; y en las líneas de puntos horizontales, diferentes nombres de mujeres.

*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al jeroglífico:

"Excmo. señor:

Marcos Pino de la Fuente, fogonero 1.o asimilado de la Armada, actualmente empleado de la Direccion del Personal, domiciliado en las Palmas, calle del Soldado número 2, a V. E. respetuosamente digo:

Que con motivo del terremoto del 16 de agosto de 1906 he tenido pérdidas por valor de mil pesos, en muebles, ropa y otros objetos del ajuar de mi casa, segun consta del certificado que tengo el honor de adjuntar a la presente.

Por tanto, ruego a V. E. tomarme en cuenta en la reparticion de los ochocientos mil pesos que el Congreso ha destinado a los empleados públicos y a contrata de la provincia de Valparaiso, damnificados en la catástrofe antedicha; y perteneciendo yo a estos últimos, no dudo que V. E. acojerá favorablemente la presente solicitud.

Es justicia. Excmo. señor.

MARCOS PINO DE LA FUENTE

Certifico que don Marcos Pino de la Fuente es empleado de esta Direccion, asimilado a fogonero 1.o para los efectos de su sueldo de setecientos veinte pesos anuales. Firmo la presente a peticion del interesado.—Noviembre, 26 de 1906.

JOVINO ALAMOS

Vo. Bo.
MATEO VALDERRAMA

Me consta que don Marcos Pino, ha perdido por motivo del terremoto, mas de mil pesos.—Noviembre 27 de 1906.

ALAMIRO CARAS CORNEJO

Santiago, noviembre 15 de 1906.

A la charada primera: Federico.

A la segunda: Tipos.

Al logogrifo comprimido: sobre gustos no hai nada escrito.

Al logogrifo numérico primero: Babilonia.

Al segundo: Braulio.

Al logogrifo: Dulcinea.

A la cruz de perlas:

O
O O O
O
O
O
O
O
O
O

Se sustrajo las dos de los estremos de los brazos de la cruz y la de arriba la puso abajo.

*

El joven esposo.—Ciento cincuenta pesos por un sombrero. Eso es un pecado.

Ella.—No importa. Caiga el pecado sobre mi cabeza.

UNA FUENTE CONSTANTE
DE
PLACER
ES LA COMBINACION DE UN RICO
Piano y La Fonola
PIDASE CATALOGOS ILUSTRADOS
A LOS ÚNICOS AJENTES

C. KIRSINGER & Cia

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestara los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre ¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIOESI
DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 595.—Teléfono Nacional 460

Comuniqueme

con la casa que importa los mejores

CASIMIRES INGLESES DE FEDERICO LÄNGER

Estado, 134

antes que se concluya el último gran surtido, que ha recibido de verano.

AGUA COLONIA DE FLORES

P. PEREZ BARAHONA

Las cintas que no han subido sus precios. Agua de Colonia de flores: $3 litro. Como siempre: Agua de Colonia Extra-Superior: $2 litro. Con esto queda demostrado que son las más económicas y las mejores; a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 6.000 litros durante el año.

"Le Comptoir D'Optique et de Photographie"

ACABA DE RECIBIR EL GRAN SURTIDO DE

APARATOS FOTOGRAFICOS

PLACAS, PAPELES, PELICULAS Y UTILES PARA LA FOTOGRAFIA

PEDIDOS ESPECIALMENTE PARA LA ESTACION DE

VERANO

Inmenso surtido en Detectivas, Jemelos fotográficos, Máquinas plegadizas Caleb, Aparatos con Máquinas de Película, Cámaras de fuelle, Material para proyecciones y engrandecimientos, obturador de placa, etc.

CONSTANTEMENTE TENEMOS EN ALMACEN APARATOS FOTOGRAFICOS DE LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO

Verascope y Glyphoscope Richard
Block-notes Gaumont 4½×6 y 6½×9
Stereo-Blok-notes 4⁵ × 10⁷ y 6×13
Spido Gaumont 9×12
Stereo-Spido 6×13 y 8×16
Aparato universal Speedy
Stereo-Panoramique Leroy 6×13

Takyrs Zeiss-Kraus, mod 1907
Palmos Zeiss 9×12 y 9×18
Cámaras Reflex Voigtländer
Kodaks Eastman
Cámaras Premo
Physiographe Leon Bloch
Aléthoscore Joux 4⁵ × 10⁷

DEPOSITO DE LOS CELEBRES ESTEREO-GEMELOS DE PRISMAS ZEISS-KRAUSS

SE REALIZAN LOS ANTIGUOS MODELOS DE LA ULTIMA ESTACION

DROGUERIA FRANCESA DE MENGIN & CO.

Sucesores de MOURGUES y Ca., 243 AHUMADA 245. Santiago.—Casilla Número 22 D

Cuadro demostrativo dela luz que se obtiene con un gasto de 10 centavos por hora.

"ACETILENA"

SOCIEDAD PARA LA ESPLOTACION DE LOS PROCEDIMIENTOS Y PRIVILEJIOS

Max Mengin

Alumbrado por el gas acetileno ✓ Instalaciones completas. ✓ Jeneradores "ROSARIO", patentados, Quemadores de incandescencia Guntner

---

Max Mengin y Cia.

Agustinas 2710, Avenida Portales

EL MEJOR ALUMBRADO POR EL GAS ACETILENO

SE CONSIGUE CON LOS

JENERADORES "ROSARIO"

SISTEMA MAX MENGIN (patentado)
y con los Quemadores de incandescencia Güntner

PAJINA INFANTIL

Péguese por entero sobre una cartulina no mui gruesa, y recórtese despues, separadamente, cada una de las piezas.

Para armar la figura, en los puntos A A+ B B+ D D+ E E+ se hace un agujero con broches de presion de los que se usan a manera de botones para los vestidos de señora.

Hágase la misma operacion respecto a los puntos C C+ F F+ G G+ H H+. Todas las letras que llevan este signo (+) indican que se han de colocar debajo de las que no lo llevan.

Una vez armada la figura, colóquese un cordon fino de un brazo a otro, y de una a otra pierna; de modo que caidos los brazos y piernas los dos cordones no queden flojos.

Estos dos cordones horizontales, se unen por otro colocado en sentido vertical, haciendo un nudo en mitad de cada uno de aquellos, segun indican las líneas de puntos de la figura esplicativa que se acompaña.

Bastará tirar lijeramente del cordon vertical para que el muñeco se mueva y baile sin música y al són que le toquen.

UNA GUAGUA

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 98

AÑO II—NUM. 97—PRECIO: 40 CENTAVOS

Diciembre 30 de 1906

EL AÑO QUE NACE Y EL AÑO QUE MUERE

(Composición de P. Salvatierra)

La Máquina de Escribir "Remington"

Fabricada por la mas antigua fábrica de Máquinas de Escribir de los Estados Unidos, representa el resultado de la mayor esperiencia en el ramo. Es la mas antigua y la mas nueva, pues el nuevo modelo tiene muchas ventajas prácticas no poseidas por ninguna otra Máquina de Escribir ⚜ Durabilidad sin igual, Escritura en dos colores, El tacto mas suave y elástico ⚜ ⚜ ⚜

WESSEL, DUVAL & CO.

Ajentes, VALPARAISO

La proteccion absoluta de las ventas al por menor, se obtiene solamente dando a cada comprador un recibo de su compra

ESTO LO HACE LA

CAJA REJISTRADORA "NATIONAL"

Algunas fórmulas de Recibos que han producido los mejores resultados en Chile:

187 Mar 18
GRAN MERCADO ITALIANO
DE
JOSÉ ROVANO
Delicias e q. Bandera
Teléfono Inglés 2862
B 7.60
El 50 por ciento del valor que indica este recibo se reembolsará en mercaderías si la compra ha sido hecha en el dia que indique el sorteo mensual

763 Jul 9
ALMACEN DEL TORO
DE
Sebastian Borghero
ALAMEDA 2106
E 52.20
Daré $ 1 en mercaderías a su eleccion a la persona que devuelva $ 25 en estos recibos
DARÉ $ 10 cuando se pruebe no haber recibido un boleto por el valor de su compra

432 Jun 28
Al Buen Gusto
CASA DE NOVEDADES Y CONFECCIONES
H 3.35
Se le hará una rebaja de 5 por ciento sobre este recibo en
SU PRÓXIMA COMPRA
NO DEJE DE VOLVER

Hai mas de 2,000 Cajas "National" en uso hoi dia en Chile

No hai pueblo en los Estados Unidos a donde no vé Cajas National. Pues estos aparatos maravillosos aumentan las ganancias, ponen sistema en el negocio y estimulan a los dependientes en ser cuidadosos y honrados.

842 Jul 20
TIENDA
SURSUMCORDA
Alameda 2826
SANTIAGO
B 22.00
Por $ 50 en estos recibos daré $ 2.50 en mercaderías A SU ELECCION
DARÉ $ 10 CUANDO SE PRUEBE NO HABER RECIBIDO BOLETO POR SU COMPRA

632 Ago 2
Panaderia Colon
DE
JORJE PERVIER
BUENOS AIRES Núm. 40
VALPARAISO
D 0.30
POR CADA $ 10 QUE DEVUELVAN EN ESTOS RECIBOS TENDRAN DERECHO A UN REGALO

M. R. S. CURPHEY

VALPARAISO, Esmeralda 39 — SANTIAGO, Huérfanos 833 — CONCEPCION, Comercio 42

PARA PASCUA Y AÑO NUEVO

No hai mejor Regalo que un **PATHÉ**

o un

VICTOR

SUPERIORES A TODA OTRA MARCA

¡¡88 CLUBS FORMADOS!! **CUOTA: $ 3**

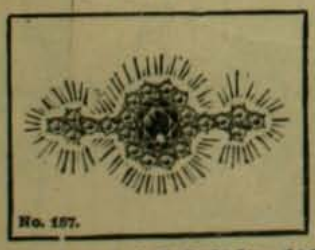
FONOGRAFIA PATHE

Pasaje Matte - 25 — Pidanse Prospectos

COMPRADORES: Para negocio aprovechen el precio de **Liquidacion** verdaderamente sorprendente y que solo durará hasta la Liquidacion de nuestro surtido actual **al precio único de $ 3.00 por cada Artículo.**

Elijan cualquier Articulo que antes valia $ 9 a $ 18

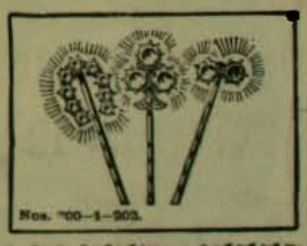
a $ 3.00



No. 157.

y anadir 0.30 para gastos de correo por un articulo y 0.50 mas si pide mas de uno

Rogamos a nuestros clientes que manden siempre sus ordenes por duplicado para no perder tiempo en



Nos. 700—1—203.

la ejecucion de las ordenes en caso que se haya acabado un articulo

Garantia: Garantizamos que todo Brillante Montana conservará su brillo eternamente y que tanto de dia como los regastes darán satisfaccion completa. Regalaremos 10.000 pesos a cualquiera institucion caritativa, si se llegara a probar que nos hayamos negado a cambiar cualquiera piedra que no fuera satisfactoria. Los Brillantes Montana no se alteran con el calor, los ácidos, la potasa y el vapor y limpian como cualquier diamante bellísimo. La imitacion es tan perfecta que los perros se engañan.

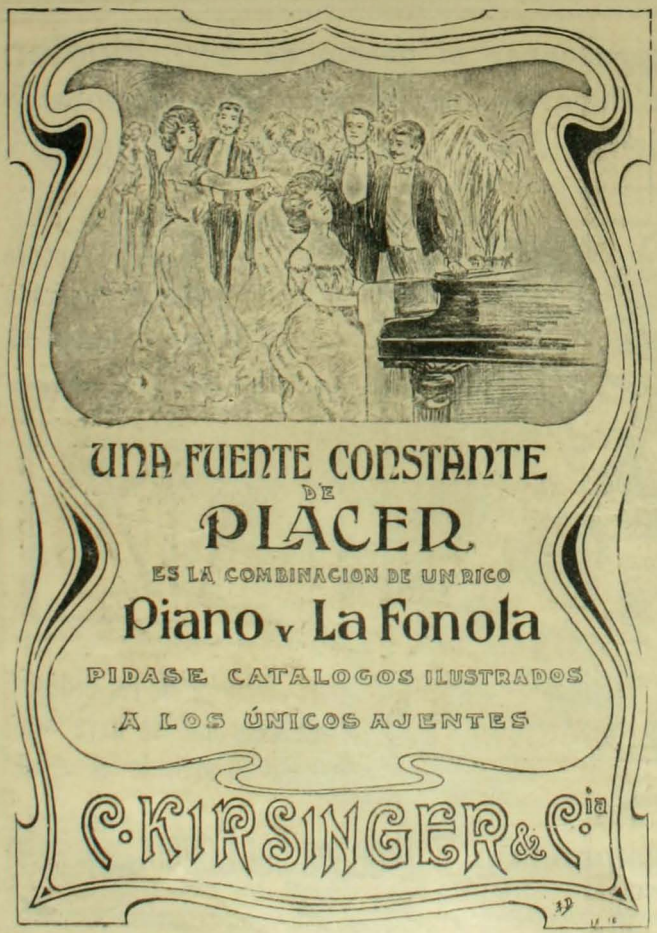
Montana Diamond Co.
ESTADO 327 - CASILLA 1416 - SANTIAGO
CONDELL 61 - CASILLA 742 - VALPARAISO

Ordenes por Correo: Con prontitud y esmero serán cumplidas. Cualquiera de los artículos representados mas arriba, serán enviados a la direccion indicada al recibir su importe. Garantizamos que quedarán satisfechos y si no, estamos a sus ordenes. Para recibir sus estuches 1 peso mas por artículo para cambiar la joya por otra.

LA "UNDERWOOD"

ha sido reconocida como la mejor Maquina de Escribir del mundo. Ha obtenido el Gran Premio en la Esposicion de San Luis y el 6 de octubre de 1905 en competencia con los otros sistemas **obtuvo el Gran Premio en la Esposicion de Portland, Oregon, EE. UU.**

ENRIQUE DAVIS, Huerfanos Num. 1032
SANTIAGO



LA MATRITENSE, Calle Estado Núm. 98
ESQUINA DE MONEDA

EL CORTE INGLES, Calle del Puente número 551

THE NEW ENGLAND, Delicias 2933, FRENTE AL PORTAL EDWARDS

Sastreria, Trajes bordados para señoras, Sombreros para señoras, Sombrerería, Camisería, Maniquíes, Maletas, Ropa Hecha, Sotanas, Manteos, Sobretodos, Trajes rápidos para luto, Libreas, Hechuras

FABRICA DE CAMISAS, Delicias 2933

ACEITE ESCUDO CHILENO

IMPORTADORES

FERRO-SANGUINETTI & Cª

VALPARAISO

AJENTE EN SANTIAGO
JACINTO PICASSO
AJENTE EN EL SUR
GARRI-DALL'ORSO
CONCEPCION

PRESENTAMOS AL PUBLICO EL

Automóvil Desinfectorio

que llegara en breve y prestara los servicios a domicilio una vez salido el cortejo funebre
¡¡ESTO SE PUEDE LLAMAR PROGRESO!!

JUAN FORLIVESI
DIRECTOR-JERENTE

San Antonio esq. Merced

Teléfono Inglés 595.—Teléfono Nacional 460

AGUA COLONIA DE FLORES

P. PEREZ BARAHONA

Las Cosas que no han subido sus precios. **Agua de Colonia de flores: $3 litro.** Como siempre: **Agua de Colonia Extra-Superior: $2 litro.** Con esto queda demostrado que son las mas económicas y las mejores: a pesar de la escasez del alcohol se han vendido 9,000 litros durante el año.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las **ENFERMEDADES DEL PECHO** / las **TOSES RECIENTES** y **ANTIGUAS** / las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, *COURBEVOIE-PARIS* y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

TÓNICO - APERITIVO - RECONSTITUYENTE
FEBRÍFUGO

EL VINO RABOT

al Quassia-QUINA y Cortezas de Naranjas amargas.

4 MEDALLAS de ORO
RECOMPENSA en la Exposición Universal de 1900

L. RABOT y D.r C. DAVID
Farmacéuticos de 1re clase
en COMPIÈGNE
Ciudad de PARIS

INDISPENSABLE á todos los CONVALECIENTES.

Muy eficaz contra las enfermedades siguientes: ANÉMIA, CLORÓSIS, NEURASTENIA, TODAS FIEBRES, VÉRTIGOS ESTOMACALES.

Depósitos para Chile: MAX MENGIN y Cía; DAUBE y Cía, y en todas las principales Farmacias y Droguerías.

CARMÉINE

ELIXIR y PASTA DENTÍFRICOS HYGIÉNICOS

Recomendados por las Sumidades médicas.

Antiseptia de la boca.
Blancura de los dientes sin alteración del esmalte.
Pureza y frescura del hálito.

Indispensable á las personas cuidadosas de la belleza y conservación de sus dientes.

EXIGIR EL SELLO AZUL DE GARANTÍA **CARMÉINE.**

Depósito general: G. PRUNIER, 110, rue de Rivoli, PARIS.

Para CHILE: MAX MENGIN y Cía; — DAUBE y Cía; — REMSGES, — J. POTIN CARLOS JARDEL; — ROUSSAIS y PAGANI, y en las principales Perfumerías y Farmacias.

GRANULADO de **OVO LECITHINE BILLON** al GRAGEAS

MEDICACIÓN FOSFÓREA

que ha dado los mejores resultados en todos los ensayos hechos por las celebridades médicas francesas y en los hospitales de Paris contra las Enfermedades siguientes:

NEURASTENIA, TRABAJO EXCESIVO, CONVALECENCIA, RAQUITISMO, ESCRÓFULAS, DETENCIÓN DE CRECIMIENTO, CLORO-ANEMIA, FOSFATURIA, DIABETES, ETC.

F. BILLON, Farmacéutico,
46, rue Pierre-Charron, 46
PARIS

LA OVO-LECITHINE BILLON

es la ÚNICA entre las Lecitinas que ha sido objeto de comunicaciones hechas á la ACADEMIA de CIENCIAS, á la ACADEMIA de MEDICINA y á la SOCIEDAD de BIOLOGIA de PARIS.

Depósitos en todas las principales Farmacias y Droguerías

Dépositaire

SE OBTIENE UN **HERMOSO PECHO**

por medio de las "**PILULES ORIENTALES**" las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.

Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35

J. RATIÉ, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.

En Santiago, MAX MENGIN y Cía. — En Valparaiso, DAUBE y Cía.

Cada frasco debe tener el sello francés del "*Union des Fabricants*".

Desde 1849 — Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉFÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ SARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Pone y conserva el cútis limpio y terso

Casa CANDÈS — 2re Ed. Denis, 26

PARA TENER **BUENA DENTADURA**

Úsese el **JABÓN VALLET** *al Thymomenthol*

NUEVO DENTÍFRICO PERFECTO

Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (Véase la Reseña).

Depósito Gral: J. VALLET, Droguero en Villefranche-Thonon (Haute FRANCIA).
En VALPARAISO: **AGUIAR BRAGA y Cía.**

PLACAS Y PAPELES Fotográficas JOUGLA

PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS

GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO

En SANTIAGO: MAX MENGIN y Cía.

Dra. Ernestina Perez

ESTUDIOS EN EUROPA

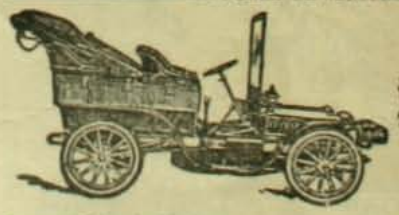
CALLE CATEDRAL Num. 1161

Frente al Congreso

AUTOMOVILES A. CLEMENT BAYARD

Primeros en todas las Exposiciones por sus motores y elegancia en Carrocería

FUERA DE CONCURSOS



El señor A. Clément por su preparación e invención en la fabricación de automóviles tiene la gran condecoración francesa de Caballero de la Legion de Honor.

Para los pedidos dirijirse a

Bertrand Tisne

Representante y Ajente Jeneral para Chile

NO SE COBRA COMISIONES

Garage y Taller de Mecánica para composturas de Automóviles: calle DELICIAS 1613 - Manuel Rodriguez 24. Sucursal pronto: Castro 141 entrada de Alameda

Nueva Fabrica de Muebles y Tapiceria

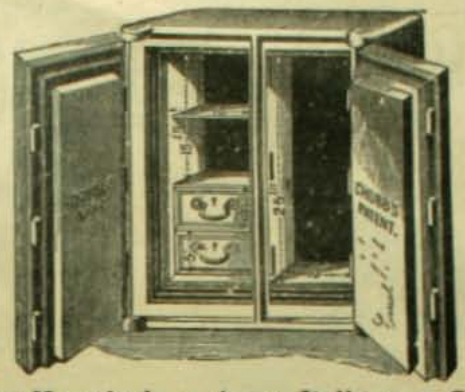
LA CASA ROJA

SANTIAGO

Calle Arturo Prat, Número 757

Se hacen Muebles segun los últimos modelos.—Especialidad en Juegos de Muebles para Comedor y Dormitorio. Todo trabajo se hace con esmero y puntualidad. Precios sorprendentemente módicos.

Fierro Galvanizado, Acanalado y Liso, Ingles lejítimo, Hojas de lata, "Coke" y "Charcoal", Dinamita, Fulminantes y otros esplosivos de Nobel-GLASGOW, Sacos vacios de todas clases, CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO "CHUBB"



Azúcar Moscobada ✦ Arroz Italiano ✦ Café de Guayaquil, Brasil y Perú ✦ Chancaca rubia ✦ Sardinas, etc., etc.

Tienen constantemente en venta:

Graham, Rowe y Ca.

VALPARAISO

BELLEZA DE LA MUJER — CREMA DE ORO

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero, para la conservacion del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en jeneral haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de rejeneracion. **La Crema de Oro** es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado o rojo, lo hace trasparente.—Usándola conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz, como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerias.—François Saint Bonnet. Parfumeur. Paris.

VISITAD

LA GRAN

MUEBLERIA BRESCIANI

47, ESTADO, 47

I QUEDAREIS

CONVENCIDOS QUE ES LA MEJOR CASA

RICO

TE LIPTON

NINGUNO LE IGUALA

PRUÉBELO LE GUSTARÁ

Cuidado Ajustes

J. TUSCHE & Co., Blanco 230, VALPARAISO - Santo Domingo 989, SANTIAGO

Casa Italiana, Estado Num. 29

¡¡VIVA LA PASCUA!!

10.000 mil pesos de ropa hech ! Ternos de colores y negros, pantalones y chalecos blancos. Todas clases de piezas sueltas. — **Pascual Rivano e Hijo.**

"Le Comptoir D'Optique et de Photographie"

ACABA DE RECIBIR EL GRAN SURTIDO DE

APARATOS FOTOGRAFICOS

PLACAS, PAPELES, PELICULAS Y UTILES PARA LA FOTOGRAFIA

PEDIDOS ESPECIALMENTE PARA LA ESTACION DE

VERANO

Inmenso surtido en Detectivas, Jemelos fotográficos, Máquinas plegadizas Caleb, Aparatos con Máquinas de Película, Cámaras de fuelle, Material para proyecciones y engrandecimientos, obturador de placa, etc.

CONSTANTEMENTE TENEMOS EN ALMACEN APARATOS FOTOGRAFICOS DE LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO

Verascope y Glyphoscope Richard
Block-notes Gaumont 4½X6 y 6½X9
Stereo-Blok-notes 4⁵ X 10⁷ y 6X13
Spido Gaumont 9X12
Stereo-Spido 6X13 y 8X16
Aparato universal Speedy
Stereo-Panoramique Leroy 6X13

Takyrs Zeiss-Kraus, mod 1907
Palmos Zeiss 9X12 y 9X18
Cámaras Reflex Voigtländer
Kodaks Eastman
Cámaras Premo
Physiographe Leon Bloch
Aléthoscore Joux 4⁵ X 10⁷

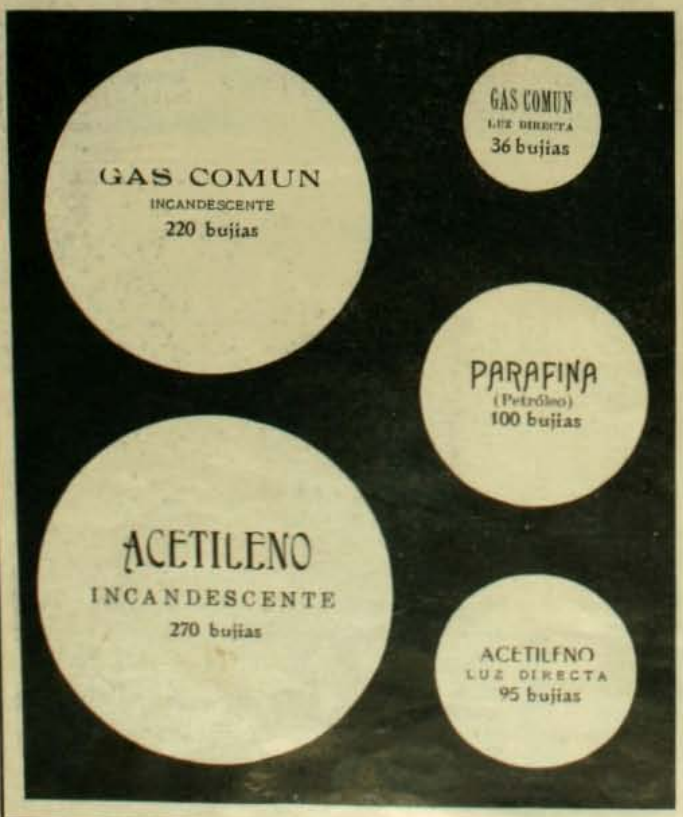
DEPOSITO DE LOS CELEBRES ESTEREO-GEMELOS DE PRISMAS ZEISS-KRAUSS

SE REALIZAN LOS ANTIGUOS MODELOS DE LA ULTIMA ESTACION

DROGUERIA FRANCESA DE MENGIN & CO.

Sucesores de MOURGUES Y CA., 243 AHUMADA 245, Santiago.—Casilla Número 22 D

Cuadro demostrativo dela luz que se obtiene con un gasto de 10 centavos por hora.



"ACETILENA"

SOCIEDAD PARA LA ESPLOTACION DE LOS PROCEDIMIENTOS Y PRIVILEJIOS

Max Mengin

Alumbrado por el gas acetileno ⁂ Instalaciones completas. ⁂ Jeneradores "ROSARIO", patentados, Quemadores de incandescencia Guntner

Max Mengin y Cia.

Agustinas 2710, Avenida Portales

EL MEJOR ALUMBRADO POR EL GAS ACETILENO

SE CONSIGUE CON LOS

JENERADORES "ROSARIO"

SISTEMA MAX MENGIN (patentado)
y con los Quemadores de incandescencia Güntner

POR PENITENCIA

—Y tambien, padre mio...

Aquí mi voz se detuvo, cortada por el temor. El cura era mui bueno, cierto, pero la falta era mui grande.

En la sombra del confesonario, donde de rodillas yo terminaba la nomenclatura de mis pecados, mis puños excitados por mis nervios empezaron una furibunda tanda de golpes contra mi pecho, como si ese violento *mea culpa* pudiese ayudarme a detener y reunir mi elocuencia que se me escapaba. Pero nada... por una de las grandes ventanas entreabiertas continuaba haciéndose oir el refran de una lánguida cancion que cantaba la anciana Jertrudis, y marcaba el compas con los golpes de su pala. Instintivamente, mis puños se pusieron a seguir ese monótono ritmo, martillando así, cadenciosamente, mi pobre pecho adolorido.

—Y bien, hija mia, ¿esto es todo lo que tenias que decirme?—preguntó repentinamente el señor cura, inquieto por mi prolongado silencio y por lo intempestivo de mis golpes de pecho.

Esa seacilla frase me hizo sobresaltar. ¡Ai! nó, eso no era todo!... Al contrario, yo habia guardado la falta mas grande para el fin, como digna apoteósis del cuadro de mis pecados. Lancé un profundo suspiro que significaba muchas cosas y, con los ojos cerrados, la cabeza inclinada, murmuré en voz mui baja:

—¡Padre mio! ¡he pecado!

—¿De qué modo, hija mia?

—¡Por accion!...

Volví a quedarme en suspenso, con la respiracion anhelante, el oido puesto, tragando apresuradamente una cantidad de saliva imajinaria.

—¿Qué accion? — preguntó al fin el señor cura.

—¡He!... ¡he!... ¡he!...

No conseguia hacer salir las palabras de mi garganta apretada. Hubo un momento en que tuve como un estertor de sofocacion; mi confesor se apercibió y me dijo con dulzura:

—Tranquilízate y continúa.

—¡He!...—repetí en voz mas baja aun.

—Vamos—me dijo el anciano sacerdote con tono alentador.

—¡Es!... que... he... he besado!...

—¡Cómo! ¿a quién?—jimió el señor cura enderezándose.

—A un jóven...

—¿Voluntariamente?

—¡Ah! sí, señor cura!...

E inclinando la cabeza, casi hasta tocar con ella mis rodillas, esperé la sentencia.

—¡Tú!... Y el buen hombre no encontraba otra palabra para espresar su pensamiento; varias veces murmuró: ¡Tú!... ¡tú!... y súbitamente me ordenó con brusquedad:

—¡Repite!

Yo repetí...

—¡Pero esto es formidable!... ¡formidable!...—me dijo al fin.—¿Cómo fué? Cuéntamelo.

Yo conté:

—Voi a decíroslo, no os enojeis... Fué el otro dia, en el prado de los Chaulmes... ¿sabeis dónde es? El estaba ahí... durmiendo... lo miré dormir un instante... ¡Ah! señor cura! ¡si lo hubieseis visto!... estaba tan lindo... ¡tan lindo!...—El cura tosió.

UN PAISAJE BRITANICO

—¡Que no pude resistir!... y lo besé... ¡bien fuerte... bien fuerte!...

Yo lloraba; mi confesor me preguntó con interes:

—¿Y él no despertó?

—¡Ah! nó, señor cura!... dormia tranquilo... Sé que he hecho mal—continué yo a traves de mis lágrimas—¡mui mal!.... pero no fué culpa mia, mi buen cura... ¡estaba tan lindo!... ¡tan lindo!...

Y ese "lindo" venia a mis labios como un lamentable refran en medio de mis amargos sollozos...

—Consuélate, Jaquelina,—me dijo entonces el señor cura;—reza tu oracion... voi a absolverte...

Recibí la absolucion con la cabeza inclinada.

El, en cuanto terminó su oracion, abrió la puerta del confesonario y al salir me dijo:

—Ahora, sígueme al curato.

Contra mi costumbre no pregunté el por qué sino que en silencio seguí tras del señor cura.

Atravesamos un patio, al que daban las elevadas ventanas de la sacristia, en seguida me hizo entrar a una gran sala mui iluminada, cuyas murallas estaban tapizadas de mapas y de grabados antiguos, que le servia de salon y de escritorio.

Sobre una mesa llena de libros y de papeles escribia un hombre, que al ruido que hicimos al entrar alzó la cabeza... Yo lancé un agudo grito... ¡Vergüenza y desesperacion!... El rostro que tenia ante mí bañado de luz era el mismo que yo habia besado con entusiasmo en una mañana de primavera. Entonces el señor cura me tomó del brazo, e indicándome al jóven que sonriendo se habia puesto de pié:

—Es al ofendido al que hai que pedir perdon—me dijo él mordiéndose los labios—ruega, pues, a mi sobrino que te perdone y te absuelva.

—¡Señor cura!... ¡vuestro sobrino!... si lo hubiese sabido!... ¡si lo hubiese sabido!

Oculté mi semblante entre mis manos y me eché a llorar sin consuelo...

—¿Qué es lo que debo perdonaros, señorita?—dijo a mi lado una voz varonil y bien timbrada.

Y como yo no contestase nada:

—La falta no vale una sola de las lágrimas que derramais—agregó el jóven, apartando mis manos de mi rostro y mirándome con cariño.

Una vehemente esclamacion se escapó de mis trémulos labios:

—¿No dormíais, pues?

—Para mi mayor felicidad, nó, señorita; solo soñaba con una hada, con una musa encantadora... soñaba tambien con un beso... los sueños, vos sabeis, que a veces se realizan, continuó maliciosamente sin compadecerse de mi turbacion; en ese minuto, yo formulé el deseo de ser amado, un poco, mui poco, por la linda y rubia hada que yo veia en sueños... ¿Creereis que pueda realizarse?

Sin contestar, le dejé tomar mis manos que caian inertes de emocion y de sorpresa.

—Y ahora—dijo el buen cura, enjugando sus húmedos ojos—tú vas, aquí en mi presencia, a dejarte quitar lo que robaste. ¡No te enojes!... ¡Es tan lindo!... ¡tan lindo!... y ademas, esa es tu penitencia...

Y por penitencia me dejé besar, por penitencia soi su mujer, y soi feliz... mui feliz, por penitencia.

PIERRE D'AUTEUIL

LA CHALUPA

—Juan, prepárate para ir hacer tu servicio, le dijo el viejo pescador al muchacho que en esos momentos se sentaba en la popa de la chalupa y con infinita tristeza miraba al mar envuelto en el clarear del alba.

Era la hora en que recojían las redes y regresaban a la costa, cuando las primeras gaviotas tendían el vuelo.

Juan había sido sorteado en ese contingente y era necesario que abandonara el rancho paterno y la chalupa de sus sueños.

Esa mañana los remos se hundían temblorosos en el agua; había en ese ritmo mucha tristeza y abandono.

Dejar la playa que desde niño habían pisado sus piés desnudos, ayudando a su padre a tender las redes, no ver, quién sabe hasta cuando, las peñas donde buscaba nidos de gaviotas, el rancho de paja descansando en la ladera y el mar que al nacer lo bautizó con sus espumas!

—¡Ah! no ver el mar! ¡qué amargo era abandonarlo! pensaba Juan, cuando su padre le dijo al llegar a la costa:—recoje la vela de trinquete...

Y él la envolvió como si entre sus pliegues dejara amortajado el corazon.

* * *

—¡Adios!...

—¡Adios!

Y el viejo pescador se limpió una lágrima cuando salió Juan del pueblo.

Se perdieron tras los árboles el muelle de San Antonio, negruzco y viejo, la torre de la iglesia, las casas blancas y por último, el mar, verdoso hácia el ocaso, en que la chalupa parecía decirle tambien adios, ajitando su vela como una ala.

* * *

Un pelotón de muchachos de mirada franca, invadió la ancha entrada del cuartel. Mal "cuadrados" y llevando en los rostros una mescla de entusiasmo y de nostalgia, se formaron en el ámplio picadero.

El comandante les habló con cariño, alentándolos para el "servicio", que era deber de todo patriota. Al concluir, un temblor recorrió la fila de reclutas. Eran los recuerdos que volvian al corazon de esos campesinos y de esos sencillos playeros.

Se pusieron la blanca blusa de dril y fueron soldados.

Empezaba una vida nueva.

En esa primera noche de cuartel, la inmensa "cuadra" estaba silenciosa. Dormian los reclutas en la semi-oscuridad que aclaraba la luz débil que venia del picadero y llegaba a los armerillos, reflejándose en las vainas de los sables.

El recluta Juan no dormia: afiebrado e inquieto miraba la luz que empezaba a clarear. Un toque de corneta vibrante se perdió entre el alba. Era la primera "diana". La voz del sarjento de guardia ordenó: "¡levantarse!"

Con qué torpeza Juan se abotonaba la casaca y se ponia las botas! Una impresion de frescura que venia de los huertos vecinos, le recordó la playa y la hora matinal en que recojia las redes.

—¡Ah! ¡mi chalupa!... Sólo tuvo tiempo de reprimir ese temblor porque ya volvia la corneta a llamar "lista". Vinieron los rudos trabajos de los primeros dias, las reprensiones del sarjento inflexible, de mirada penetrante y de nariz roja que acusaba desvios. Todo eso sólo alegrado por aquellas noches, en que liando cigarrillos, se lloraba y se reia haciendo recuerdos al canturrear de una cancion playera.

—Y tu Juan, ¿cómo estás?

El estaba bien, pero habia mucha sombra en la frente y mucha tristeza en los ojos.

—Juan se acuerda de la novia, le decian sus compañeros alegremente, queriendo consolarlo.

El no contestaba y se quedaba mirando hácia el horizonte, donde solo habia nubes de otoño.

—¿Qué tienes, hombre? le dijo un dia el oficial, viéndole acongojado cruzar el picadero a recibir el rancho.—¿Echas de menos tu casa?

Y él levantando la cabeza con espresion de infinita tristeza:

—Echo de menos mi chalupa, contestó.

Todo un poema en esas sencillas palabras, en esa mirada que se tendia melancólicamente hácia el mar.

* * *

El escuadron salia a maniobras. Se arreglaban las carpas en el equipo, se limpiaban las marmitas mientras los caballos esperaban con el talaje de campaña. Antes de salir, el ayudante leyó la órden del dia y la ruta de la marcha. Desertar se consideraba la falta mas grave... El escuadron hacia el servicio de campaña por la costa... Iré, pensaba Juan, a pesar de la prohibicion del doctor, que le habia dicho que un desarreglo cualquiera podia traerle la muerte.

—Ver el mar!...

Marchaba el escuadron por la arena de la playa, brisa fresca ajitaba las crines de los caballos. Recordando las penas del cuartel, miraban los soldados el mar, libre e inmenso, surcado de gaviotas y chalupas pescadoras. En la noche levantarian el vivac sobre la playa, cerca de San Antonio, el pueblo que Juan habia abandonado hacia ocho meses. Veria la casa de paja en la ladera y su chalupa por que estaba enfermo y con la mirada tan triste.

La corneta tocó silencio. Los soldados se escurrieron bajo el toldo de la carpa y luego no se oia sino el chapotear de las olas en las peñas.

Una sombra se deslizó, quedando un momento inmóvil en una roca.

Era Juan que con cautela miraba los centinelas.

Esa tarde, tras un recodo de la costa, habia visto la chalupa en que pescaba con su padre, con la vela del trinquete plegada, donde antes de partir dejó amortajado el corazon. Vieja y azotada por el mar, así la queria.

Burlando la vijilancia de los centinelas y saltando por las rocas, podia estar un momento con ella, acariciar su quilla rota, tan liviana y lijera en la tormenta...

El campamento dormia.

El alba empezaba a iluminar el vivac y dejaba ver el campanario del pueblo.

TIPOS DE PERROS FINOS FOX-HOUNDS, POINTERS Y SETTERS

—¡Alto!... Se oyó de súbito, en el momento que la diana se difundia entre la claridad.

—Un desertor que queria huir en una chalupa, decian los soldados.

¡Pero no! era Juan que habia sido sorprendido en el momento de llegar a la quilla querida... Estaba muerto, abrazado a la vela de trinquete. El aire helado y húmedo del mar le habia hecho pedazos los pulmones.

Lo llevaron a la iglesia del pueblo, marchando por la playa humedecida.

Una bandada de gaviotas cruzó aleteando sobre aquel cortejo silencioso.

Antes de abandonarlo, sus compañeros lo miraron por última vez: ya no estaba triste como lo veian en el cuartel, parecia sonreir, envuelto en el trapo del trinquete, donde una mañana distante dejó amortajado el corazon.

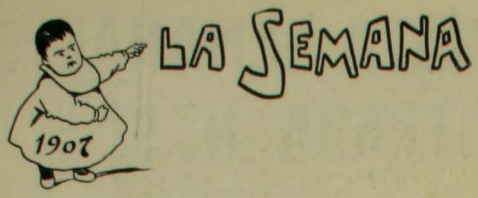
N. YAÑEZ SILVA.

ZIG-ZAG

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Nº 97

Diciembre 30 de 1906

FELICIDAD



Se ha comentado mucho la noticia publicada por la Vida Social de *El Mercurio* de que un caballero de Valparaiso, que perdió su casa en el terremoto, se habia cobijado bajo un sombrero de jipi-japa de 150 libras.

Muchos creyeron que era un sombrero que pesaba 150 libras, y admiraban la resistencia del dueño, pero ahora se sabe que son libras esterlinas y que el sombrero pesa menos que una pluma.

Jente vieja que recuerda las frases tradicionales, creyó ver en ese sombrero precioso la lejítima "chupalla del arzobispo".

A este paso, ya no habrá para qué decirle a una dama: "te pondré una casa"; porque cualquiera se considerará feliz con que le pongan un jipi-japa.

Sobre la mesa del director de la Caja Hipotecaria habrá en breve jipi-japas hipotecados y, si se establece la Caja de Conversion, no faltará quien lleve un sombrero de esos para convertirlo en billetes.

*

Ya cargan los corsos y las kermeses. Esta es la opinion jeneral de los habitantes de Santiago. Se han hecho tantas fiestas de caridad, se le ha sacado tanto dinero al público, que esto se va gastar y el año próximo no pillarán a nadie para corsos. Parece cosa de corsarios o piratas.

Tras del corso nocturno ¿qué se anuncia? ¿Algun corso matinal? ¿O talvez un corso de madrugada, corrido por trasnochadores en coches de posta, arrojándose botellas vacias y cartas de naipes?

La imajinacion se fatiga pensando en lo que puede venir. Santiago pide reposo de fiestas de beneficencia.

*

La Empresa de Traccion Eléctrica continúa discurriendo medios para estimular al público a ocupar los tranvias, a pesar de los diez centavos. Con un profundo conocimiento de la borrachera humana, pondrá en sus principales líneas un carro-bar en que se espenderán los aperitivos mas usados.

Así tendremos la línea Compañia—Cocktail y Whiskysower—Nataniel.

*

El incidente Huneeus-Cox se terminó sin derramamiento de sangre. El señor Cox pegó, el señor Huneeus recibió, el señor Cox se arrepintió, y el señor Huneeus se tranquilizó.

En todo caso, fué una barbaridad del señor Cox pegarle a un caballero de aire tan pacífico como su contendor, tan bien vestido, tan correcto. Era hasta espuesto que se le cayera la hermosa flor que lleva siempre en el ojal.

El lance era imposible. Cox es católico y no puede aceptar duelos, y Huneeus no es católico, de modo que no estaba obligado a presentar la otra mejilla. Ambos estaban garantidos.

*

La Caja de Conversion de que tanto se habla, no es un cajon para convertir herejes, como cree una

señora que nos ha escrito pidiendo que indiquemos al Gobierno que convierta a los radicales.

Tampoco es caja de Pandora, como anuncian algunos que preferirian unos doscientos millones mas de papel moneda... y sálvese quien pueda.

Hasta este momento solo va resultando una Caja de Conversacion porque se habla mucho de ella, pero nada se hace.

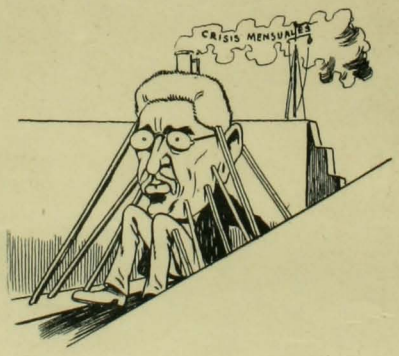
*

Uno de los mas simpáticos coupletistas del Santa Lucia ha hecho reir bastante en estas últimas noches con una escena en que pide que le traigan un diario de la localidad. Le pasan *El Mercurio*, y él lo encuentra demasiado caro, porque ha venido a América "per far l'economia". Se resuelve por fin a tomar una sola hoja de ese diario, por lo cual paga cinco centavos, pero reconociendo luego que ya ha sido recortado el cupon del sorteo, rehusa dar mas de cuatro centavos por lo que queda.

La direccion de ese diario debe tomar nota de este interesante avalúo.

*

El Presidente de la República ha entrado al Dique de Talcahuano. Ya era tiempo. Ha estado en contacto con políticos de todos los partidos y no le venia



mal limpiar los fondos, carenarse y hasta calafatearse en prevision de futuros temporales.

*

La ciudad de Parral es la tierra del juego. Allí se corren las mas bulladas carreras a la chilena que hai en el pais. Allí están los reñideros de gallos menos clandestinos y mas concurridos. Allí se apuesta sobre todo; hasta hai jentes que apuestan que el espreso de Talcahuano pasará un dia de estos a la hora de itinerario.

La direccion de Zig-Zag recibió el martes telegramas de Parral en que le pedian que declararaquién era el político que aparecia en la caricatura de las "Guaguas políticas" del último número, en la primera fila de arriba, con unas barbas venerables, Habia apuestas cruzadas por fuertes sumas y se exijia la solucion.

El diputado don Aníbal Cruz Diaz ha dado, pues, orijen a un nuevo juego de azar.

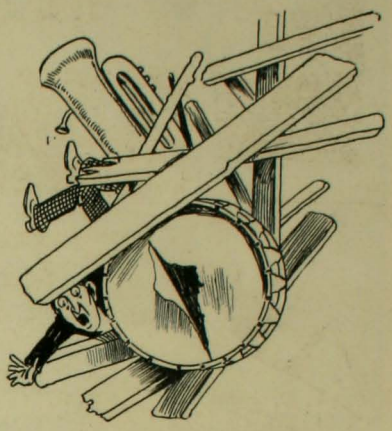
*

Se atribuye a un senador de la República la frase jedeonesca: "Yo rompo siempre los anónimos sin abrirlos".

Una señora hace lo mismo en esta época del año y rompe sin abrirlas, las cartas en que reconoce cuentas de modistas y otros proveedores.

*

En uno de los simpáticos circos mapochinos, tan populares en esta época, se hundió el entablado de



los músicos durante un match de box. Se cree que el accidente ha podido producirse por las vibraciones que las bofetadas imprimian al aire. Tras del tablado de los músicos se cayó parte de la galería. Aquello parecia mas que un circo de verano, un Ministerio de cualquiera estacion, por la facilidad para caer.

Uno de los músicos quedó con su flauta incrustada en la garganta y mientras no se la estraigan, se verá obligado a no producir mas que sonidos musicales, y tendrá que hablar en corcheas y semi-fusas.

*

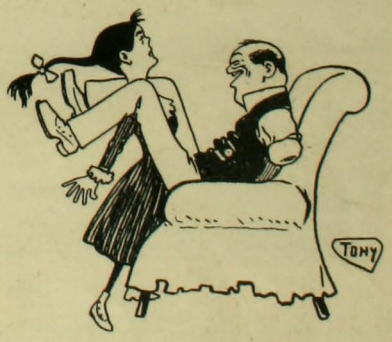
Contra la costumbre tradicional, el fin de año no se señala ahora por los numerosos incendios.

Algunos hombres de negocios relacionan esto con los pleitos pendientes por los siniestros del terremoto de Valparaiso y lo toman como una muestra de desconfianza del público en las Compañias de Seguros.

*

Los abrazos de año nuevo no tendrán este año mucho desarrollo. Se nota en el pais gran falta de brazos.

En cambio, se corre que habrá algunos abrazos estraordinarios inesperados. El señor Pleiteado abrazará a las 12 de la noche la relijion católica.



Bien podria el Congreso despachar a esa misma hora el ferrocarril lonjitudinal, que no es mas que el abrazo de Arica con la Ligua.

RECTIFICANDO

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que por un error tipográfico se ha estampado en la portada de "Zig-Zag" que publicamos hoi, el número 98, siendo que corresponde el 97, como puede verse en la portada interior.

La Pascua en la Alameda

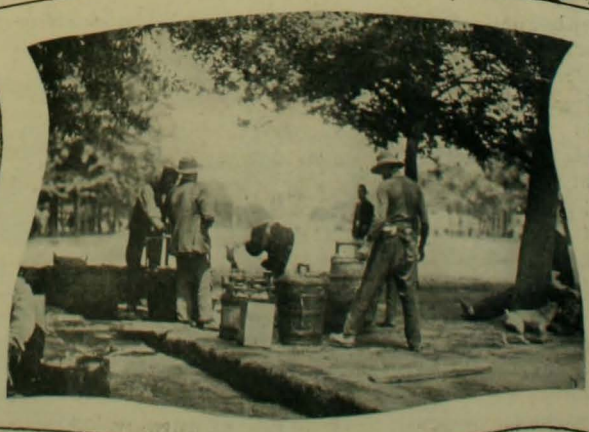
Puesto de de dulces

Fer de jugu

Escoilen- curiosi- ades.

Un rego dose

inan- azuela e.



¡Hore co hela

EN LA RUEDA

En el fondo del patio, en un espacio descubierto bajo un toldo de duraznos y perales en flor, estaba la rueda. Componíase de una valla circular de tres y medio metros de diámetro hecha con duelas de barriles viejos. En el suelo, cuidadosamente enarenado, habia dos hermosos gallos sujetos por una de sus patas a una argolla incrustada en la barrera; y, en derredor de ésta, sentados los de la primera fila y de pié los de la segunda, estrechábanse un centenar de individuos. Muchachos de dieciseis años, mozos imberbes, hombres de edad madura y viejos encorvados y temblorosos, observaban con avidez los detalles preliminares de la riña. Cada una de las condiciones del desafio: el monto de la apuesta, el número de careos, la operacion del peso, provocaba alegatos interminables que concluian a veces en vociferaciones y denuestos.

Por fin las partes contrarias se pusieron de acuerdo y, mientras el juez ocupaba su sitio, los dos gallos contendores, el Cenizo y el Clavel, sostenidos en el aire por sus dueños, fueron objeto de un último y minucioso exámen. Pico y alas, pies y plumas, todo fué cuidadosamente rejistrado y escudriñado. Los espolones requirieron una atencion especial. Reforzados en su base con un anillo de cuero y raspados delicadamente con la hoja de un cortaplumas quedaron convertidos en agujas sutilísimas.

Terminados los preparativos, el juez de la cancha ocupó su asiento: un banco mas elevado que los demas. Tenia delante un marco de madera con dos alambres horizontales que sostenian, atravesados por el centro, pequeños discos de corcho: eran los tantos para anotar las caidas y los careos.

Contados los discos, el juez golpeó encima de la barrera para llamar la atencion, y luego, dirijiéndose a los galleros, hízoles un ademan con la diestra.

Soltados a un tiempo los dos campeones, una sacudida conmovió la rueda: las cabezas se abatieron con un movimiento rápido y simultáneo y todos los ojos claváronse en los emplumados paladines que frente a frente, rectos sobre sus patas, con la cresta encendida, el plumaje erizado y la pupila llameante, avanzaron el uno contra el otro, deteniéndose a cada paso para lanzar a voz en cuello una vibrante clarinada.

El furor bélico de que parecian poseidos entusiasmó a los concurrentes, y las apuestas se cruzaron con viveza de un lado a otro de la cancha. Por algunos momentos solo se oyó:

—¡Doi ocho a cuatro en el Clavel!

—¡Bah!

—¡Doblo en el Cenizo!

—¡Bah!

—¡Doi a veinte!

—¡Doi a cuarenta!

—¡Bah!

Y estas voces incesantemente repetidas, eran acompañadas por el tintineo sonoro de las monedas, pasando de una mano a otra entre frases y vocablos de un tecnicismo especial.

La voz estentórea del juez imponiendo silencio hizo cesar bruscamente el tumulto.

Entre tanto, los campeones, despues de observarse ora de frente, ora de flanco, se habian acercado lenta y cautelosamente. Doblados sobre los muslos, las alas entreabiertas, el cuello estendido, rozando casi el suelo, permanecieron un instante en actitud de acecho. Las plumas del cuello erizadas en forma de abanico semejaban una rodela tras de la cual se escudaba el nervioso y palpitante cuerpo.

De súbito, como dos imanes que se aproximan demasiado, desapareció la distancia: se oyó un ruido breve y seco y algunas plumas remontando la valla hendieron el aire en distintas direcciones. La lucha a muerte estaba entablada.

Durante este primer período de la riña el espectáculo era verdaderamente hermoso y fascinador.

La luz del sol, filtrándose a traves del florido ramaje que, como un dosel blanco y rosa, cubria la arena del combate, trasformaba en destellos de piedras preciosas el metálico reflejo de las plumas tornasoladas. Ni la vista mas penetrante podia percibir las estocadas, los quites y contra golpes de aquellos diestros esgrimidores.

De súbito, un viejo gallero interrumpiendo el profundo silencio, esclamó:

—¡Clavado el Clavel!

Empezaba otra faz de la pelea. El cansancio de los combatientes era ya visible. Jadeantes, las alas caidas, el pico entreabierto, atacábanse con estremada violencia. Todas las miradas iban de la mancha roja que, en el albo plumaje del Clavel crecia y se ensanchaba por instantes, al espolon derecho de su enemigo, tinto en sangre en toda su longitud. Mientras los técnicos clasificaban el golpe y los partidarios del Cenizo daban muestras inequívocas de alegria, una voz jubilosa partió del bando contrario:

—¡Clavado el Cenizo!

El espolon habia penetrado en la cabeza, encima del ojo y el gallo, aturdido por la violencia del golpe y cegado por la sangre que brotaba de la herida, se tambaleaba sobre sus patas próximo a desplomarse a los pies de su victorioso rival.

El Clavel, ensoberbecido con la ventaja, procuraba a toda costa rematar el triunfo. Mientras el acerado pico desgarraba y arrancaba a pedazos la piel de la cabeza y del cuello, sus patas armadas de los terribles espolones descargaban una granizada de golpes sobre el enemigo inerme.

Sus partidarios, locos de entusiasmo, lo animaban con la voz y con el jesto:

—¡Acábalo, Clavelito!

—¡Apágale los faroles!

—¡Otro como ese!

Mas, el Cenizo, a pesar de aquel torbellino que caia sobre él, se recobraba rápidamente. Lleno de sangre, acribillado de heridas, hacia de nuevo frente a su fatigadísimo adversario y mui pronto el brio y la pujanza con que reanudó la batalla parecieron inclinar decididamente la balanza en su favor.

Este cambio produjo otro en torno de la rueda. Mientras unos rostros se ensombrecian, los demas se iluminaban. El gallo que se consideraba vencido volvia por su fama, haciendo renacer la esperanza en sus desalentados apostadores, que lanzaron un grito de victoria cuando alguien advirtió:

—¡Se le apagó una luz al Clavel!

La última etapa de la riña se aproximaba.

El blanco plumaje del Clavel habia tomado un matiz indefinible, la cabeza estaba hinchada y negra y en el sitio del ojo izquierdo veíase

un agujero sangriento. Ya la lucha no tenia ese aspecto atrayente y pintoresco de hacia poco. Las brillantes armaduras de los paladines, tan lisas y bruñidas al empezar el torneo, estaban ahora rotas y desordenadas, cubiertas de una viscosa capa de lodo y sangre. Mas, el furibundo ardor de que estaban poseidos no decrecia un instante. Sosteniéndose a duras penas sobre sus patas y trazando con la estremidad de las alas surcos en la arena, asaeteábanse con sin igual encarnizamiento. Estrellábanse contra la valla, enrojeciéndola con su sangre y rodaban a cada choque en el polvo sin darse un segundo de tregua. Ciegos de coraje, buscaban para herir los sitios vulnerables: el ojo y la nuca. Y despojada casi de la piel, la cabeza era una llaga viva, monstruosa, repugnante.

La pelea, indecisa, se eternizaba, cuando de súbito un grito ronco, estraño, brotó de la garganta del Clavel. Su contrario acababa de clavarle el espolon en el cerebro. Dió algunos pasos desatentado y cayó de bruces. Durante un minuto, preso de violentas convulsiones, azotó el aire con las alas, saltando y rebotando dentro de la rueda como una pelota. Poco a poco los movimientos fueron menos bruscos y cuando todos esperaban quedase inmóvil, muerto en la arena, el caido se enderezó, mas sus patas se negaron a sostenerlo y cayó de nuevo para volver a levantarse en seguida.

Aquella increible vitalidad que iba a ser talvez causa de que se prolongase indefinidamente la pelea, produjo manifestaciones de desagrado entre los que aguardaban se desocupase la cancha para concertar nuevas riñas, y, uno mas impaciente que los demas, dijo en voz alta:

—¡Levántenlo, ya ha hecho lo que ha podido!

El dueño del ave aludida saltó de su asiento como impulsado por un resorte. Era un muchacho delgado y pálido. Con acento tembloroso por la cólera, mostrando los puños al autor de la indicacion, dejó escapar un torrente de palabras.

—¿Cómo, habia allí alguien que lo creia capaz de levantar el gallo antes de finalizar la riña? ¡Nunca lo hubiera sospechado! Debia ser, sin duda, aquel un intruso. Porque si no lo fuera, debia saber que un gallero que se estima, solo levanta sus gallos cuando están muertos. ¡Vaya con los gallinas que se asustaban de una gota de sangre! Si no querian ver lástimas debian quedarse en sus casas y no venir a avergonzar con sus jeremiadas a los de la profesion.

Varios intervinieron amistosamente para cortar la disputa, la que cesó del todo cuando el juez, en uso de sus atribuciones, viendo que los gallos no se atacaban, pronunció con voz enérjica la palabra reglamentaria:

—¡Careo!

En el centro de la cancha, separados por cincuenta centímetros escasos, habia dos trozos de madera colocados de modo que cada uno de ellos tuviese una de sus caras al nivel del suelo.

Segun el reglamento, dada la señal por el juez, los gallos debian ser parados encima de estos maderos. Si ambos hacian allí ademan de acometerse se anotaba un careo. Llegados a los veinticinco, la riña era declarada *tabla*. Mas, si alguno de los contendores no devolvia el ataque, se marcaba una *caida*, siendo necesarias cinco para que se le declarase vencido.

Colocados los gallos encima de las tablas, la pelea se reanudó muchas veces. El Cenizo, mas descansado, llevaba sobre su contendor una manifiesta ventaja y todos sus esfuerzos tendian a arrancarle el ojo único que le quedaba. El Clavel, incapaz de mantenerse en pié, solo contestaba a la furiosa saña de su enemigo con débiles picotazos. Y cuando el vencedor se fatigaba cesando de hostigar a su contrario, se oia resonar, acto contínuo, la voz breve e imperiosa del juez:

—¡Careo!

Y la escena de las tablas se repetia siempre la misma, con iguales detalles. De un lado el agotamiento absoluto, la pasividad, la inercia casi; y del otro la agresion encarnizada, sin tregua, ferocísima.

Los partidarios del Cenizo, seguros ya del triunfo, no le escatimaban los aplausos, los consejos ni los vítores.

—¡Apúntale bien!

—¡Déjalo a oscuras!

—¡Ciérrale el traga-luz!

—¡Québrale la otra lámpara!

Mientras los victoriosos daban rienda suelta a su alegria, los derrotados guardaban silencio sombrio. Lo que mas les mortificaba no era la pérdida de las apuestas sino las fanfarronadas proferidas al concertarse la riña, fanfarronadas que los contrarios les recordaban comentándolas con dichos y punzantes burlas.

Y allá en el fondo de sus almas, lastimadas en su orgullo de profesionales por aquel contraste, sentian un secreto goce cuando el implacable Cenizo laceraba con una nueva herida el cuerpo exangüe del malhadado favorito. Si alguien en ese momento hubiese propuesto hacer cesar su martirio de seguro le habian abofeteado.

Los careos se sucedian unos tras otros sin que aun se hubiese anotado una caida. El Clavel no dejaba una sola vez de contestar en las tablas con un picotazo el ataque de su enemigo, pero a esto se limitaba su acometividad, pues sus patas torpes y vacilantes no lo sostenian y si lograba a veces enderezarse a medias, tumbábase en seguida sobre alguno de sus flancos. Y allí en el suelo, en la arena empapada en sangre, sin que pudiese devolverlos, su adversario lo acribillaba a picotazos y golpes hasta que, agotadas las fuerzas, quedábase a su vez inmóvil, jadeante.

La voz del juez resonaba jadeante y los galleros cojiendo a los gladiadores los ponian de nuevo frente a frente en medio de la cancha. Como si estrujasen una esponja, la sangre se escurria por entre sus dedos y teñia sus manos hasta las muñecas.

Aquella inaudita resistencia empezó a alarmar a los gananciosos. ¿Seria tabla la riña? Tres horas duraba ya el combate, la tarde caia visiblemente y sólo quince careos señalaba el marcador.

¡Maldito gallo! ¡qué duro era de pelar!

Por fin dejó de responder en las tablas. Estaba ciego, casi sin plumas y no conservaba en las venas una gota de sangre. Llegó a los veinticuatro careos, uno mas y anulaba el triunfo de su rival. Junto con marcar la quinta caida el juez se puso de pié y proclamó con solemnidad su fallo:

—¡Perdió el gallo Clavel!

Mientras los gananciosos rodeaban solícitos al vencedor, el dueño del gallo vencido lo cojió de las patas y, vivo aun, lo lanzó con fuerza lejos de la cancha. Cruzó como un proyectil por entre el florido ramaje y fué a estrellarse contra el tronco de un peral cuyas ramas, sacudidas por el choque, dejaron caer sobre el moribundo una lluvia de blancos y aterciopelados pétalos.

De la rueda partió un rumor sordo de aletazos, seguido de un alegre vocerio. Empezaba una nueva riña.

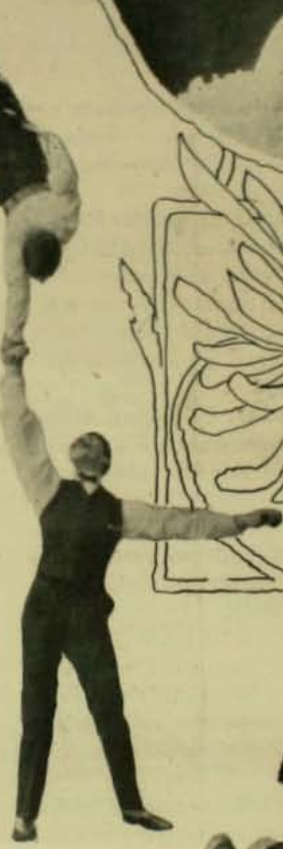
BALDOMERO LILLO

San Bernardo, 25 de setiembre de 1906.

TEATRO SANTA LUCIA

Miss Kitty Lord

La Vallière



Rose y Jack

Manuel y Boris

Las Cubaneras

EL VIAJE DE S. E. A TALCAHUANO

S. E., el Ministro de la Guerra, señor Fabres, los almirantes señores Montt y Perez Gacitúa, el Ministro de Obras Públicas señor Cárlos Avalos; el Ministro de Justicia, señor Viel; don Manuel Salas Lavaqui, el contratista, señor Lira Orrego, y demas miembros de la comitiva y oficialidad de Talcahuano.

El "Prat" en el dique

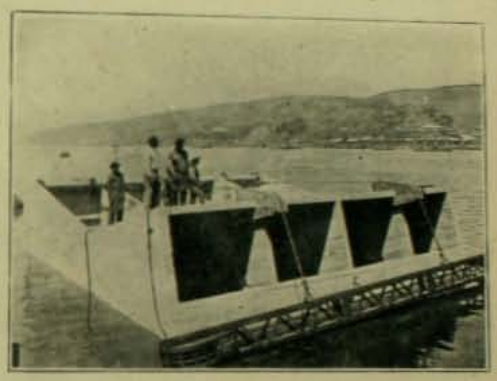
S. E. y comitiva en el fuerte de San Vicente

Como ya nuestros lectores lo sabrán por las noticias de la prensa, S. E. el señor Presidente de la República se dirijió el 22 del presente al puerto militar de Talcahuano a fin de inspeccionar personalmente las fortificaciones y trabajos de defensa que allí se efectúan, y practicar una visita al acorazado "Capitan Prat" que se habia pensado enviar a astilleros franceses para que se le hicieran ciertas reparaciones, que los técnicos consideraban necesarias para el sostenimiento en pié de guerra de esta nave de combate de la Armada nacional.

El puente del Maipo

Acompañado de varios señores Ministros y de numerosas personas, el señor Montt se dirijió al punto indicado en un tren especial que partió de la Estacion Central de los Ferrocarriles, llegando a Concepcion a las 8 A. M. del dia lunes. El numeroso pueblo que esperaba la llegada del Presidente de la República lo vivó con entusiasmo hasta el momento en que el señor Montt y comitiva tomaron el tren especial al servicio del dique para emprender la marcha en direccion a Talcahuano.

Llegados que hubieron al recinto de la dársena, S. E. y los señores Ministros de Industria, Guerra y Justicia e Instruccion Pública, los almirantes señores Perez Gacitúa, jefe del Apostadero Naval del puerto de Talcahuano; jeneral de brigada don Fidel Urrutia, varios senadores y diputados, el intendente de la provincia señor Burgos y numerosas personas de la sociedad de Santiago y Concepcion, se dió comienzo a la visita de inspeccion de los trabajos que actualmente se ejecutan, dándose a cada paso a los visitantes las esplicaciones y detalles sobre la magna obra que construye el Gobierno chileno para que sirva de albergue y sitio de aprovisionamiento a las naves de guerra en caso de un conflicto internacional.—Luego despues de recorrida en su totalidad esta seccion del puerto militar, S. E. y la comitiva que lo acompañaba se dirijieron a presenciar el acto del lanzamiento al agua de uno de los grandes bloques hasta dejarlo en el sitio definitivo. Esta es una operacion sumamente difícil pero se efectuó con toda felicidad.



Un bloc para la dársena

En este acto hizo uso de la palabra el señor almirante Perez Gacitúa, contestando el señor Montt en un corto pero elocuente discurso.—Los visitantes tomaron en seguida una lancha que los condujo a bordo del destroyer "Serrano" y de la torpedera "Mutilla", buques estos que luego se hicieron mar afuera yendo a detenerse en los fuertes de Quiriquina, Punta de Parra y Punta Larga que fueron inspeccionados con toda detencion por S. E. y Ministros.

Inspeccionando el sitio de la nueva dársena

En los dos últimos fuertes que hemos mencionado, se hicieron disparos con los cañones de 28 centímetros.

Correspondiendo a la invitacion del señor don Federico Elton, representante de don Agustin Ross, el señor Montt, señores Ministros y demas acompañantes, volvieron al puerto a la una de la tarde para dirijirse en el tren del dique a almorzar a San Vicente.—Despues de una conferencia celebrada a bordo del acorazado "Capitan Prat" entre S. E. y marinos de alta graduacion, se anuncia que se ha cordado desistir de la idea de enviar a Europa a esta nave de la Armada Nacional.

Columnas para un bloc

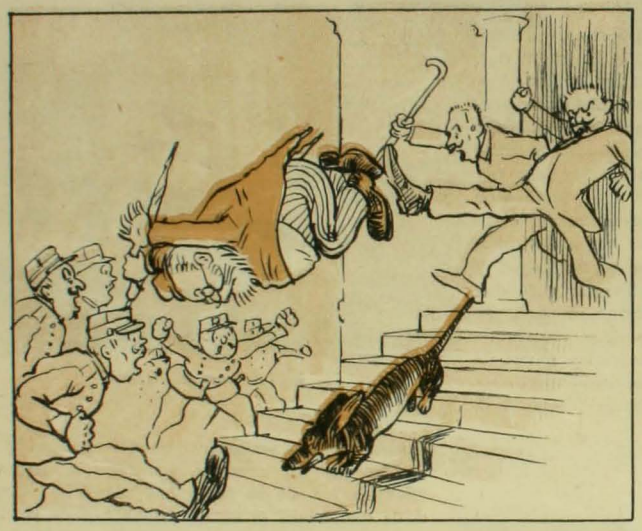
Armadura de un bloc para la dársena

Presenciando el lanzamiento de un bloc

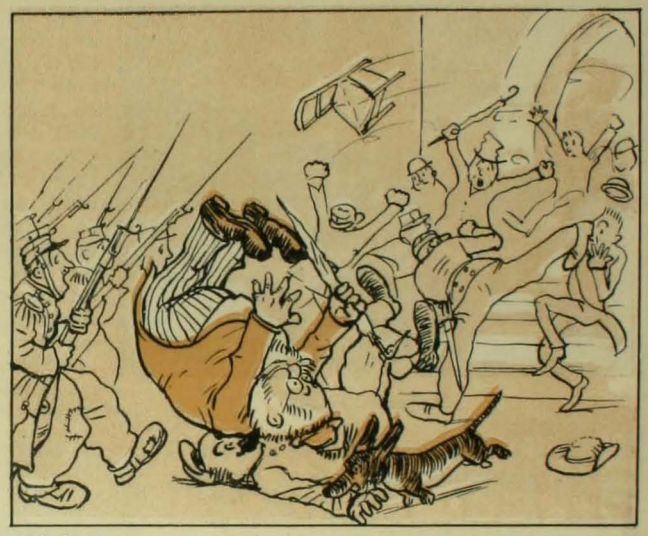
LAS AVENTURAS DE VON PILSENER

1. Von Pilsener recibe un cablegrama anunciándole que el Gobierno chileno, en vista de la propaganda que ha hecho con sus conferencias, lo comisiona para que estudie la cuestion relijiosa en Francia.

2. Inmediatamente se traslada a Paris, y entra a la primera iglesia que ve con el fin de tomar notas.



3. Desgraciadamente los feligreses lo toman por un ajente de M. Clemenceau y lo espulsan con poca delicadeza del templo.



4. Por fortuna don Federico cae en blando, aplastando al jefe de la policia que ocurre al lugar del desórden, seguido por dos divisiones de infanteria de línea.

5. Al verse tratado con tan poco respeto, el ilustre viajero y su fiel compañero entran en una furia incontenible y se abren paso a traves de las líneas enemigas.

6. Por fin salen de la refriega llenos de orgullo por haber renovado las hazañas de sus compatriotas en Gravelotte y Saint-Privot.

FOTOGRAFIA ARTISTICA DE DURANDIN

UN HEROE DE AUSTERLITZ

Durante la accion un rejimiento de coraceros, colocado en la reserva, esperaba la órden de marcha; pero nada llegaba, y una bateria enemiga le hacia sufrir sérias pérdidas, lanzando sus proyectiles sobre las primeras filas de soldados. Estos, enervados por la inaccion, diezmados por los obuses, reclamaban un puesto en el combate, en lugar de esta inmovilidad mas mortífera aun que cualquiera carga. El ayudante mayor refunfuñaba entre dientes; porque en el espacio comprendido entre la bateria y los coraceros, muchos hombres heridos pedian socorros, y una órden de la víspera prohibia prestarlos durante el combate.

De repente, una pieza mejor apuntada que las otras, lanzó un proyectil sobre la retaguardia del rejimiento; dos hombres fueron muertos, y un teniente llamado Bardet cayó al suelo con la pierna derecha destrozada por la misma bala que matara a sus compañeros.

—¡Pardiez!—esclamó el cirujano—si la disciplina me impide ayudar a aquellos que están adelante, la órden del dia no me puede obligar a cruzarme de brazos cuando el trabajo me viene de los que están atras. Yo no puedo dejar sin socorros a este bravo Bardet, que es un amigo.

Y dándose estas razones se puso a examinar la herida; despues, levantándose, sacudió la cabeza y dirijiéndose al herido, dijo:

—¡Mal negocio, mi pobre muchacho! será preciso que te resignes a la retirada, esta pierna ya no te servirá y si tú quieres ser razonable, nosotros te libraremos inmediatamente de eso que te queda. Yo no puedo hacer nada sin tu consentimiento, ¿quieres?...

—¡Si es necesario!—murmuró el teniente—pero procede lijero!

—Está tranquilo, hecha la cosa te prometo la mejor cama de la ambulancia, y te cuidaré... tú verás!...

Entre tanto, la metralla llovia espantosamente, pero el cirujano no se cuidaba de ello; de rodillas al lado de su herido, comenzaba la dolorosa operacion.

En este momento llegó a los coraceros la órden de marchar sobre el ala izquierda, y los escuadrones se ponian en marcha bajo los proyectiles.

—¡Vamos, Bardet! no seas niño, tranquilízate—gruñó el médico—si te mueves a cada instante no haré sino un mal trabajo.

Un violento estremecimiento ajitó el cuerpo del teniente, lo que arrancó una sorda queja del cirujano:

—¡Todavia!... Bardet, querido mio, tú no eres razonable... ¡Ah! bueno... te sosiegas, bien sabia yo que trataba con un bravo.

En efecto, ya el teniente no se movia.

Un galope resonó, sin que arrancara de su ocupacion al valiente cirujano.

—¿Qué haceis? Perdeis vuestro tiempo—dijo alguien con voz breve.

—¡Vos lo veis—replicó el médico, siempre encorvado sobre su inmóvil paciente.—Y el que encuentra que pierdo mi tiempo cuando atiendo a un bravo soldado es un...truhan!

Despues se levantó satisfecho de su obra, y quedó estupefacto al descubrir la causa de la inmovilidad del teniente: durante la operacion, una bala le habia volado la cabeza.

Entonces solamente echó una mirada sobre el "truhan" con quien acababa de hablar: era el Emperador a quien escoltaban numerosos jenerales.

—Este ya no puede tener la Cruz—dijo Napoleon—yo os la doi, mayor...

—Pero yo no la merezco, yo no he hecho nada,—quiso esclamar éste que no comprendia que el "maitre" pudiese recompensar su sangre fria y su valor bajo la metralla.

El Emperador ya estaba lejos.

—¡Vaya, vaya!... condecorarme porque cuidaba de ese pobre muchacho!—repetia el mayor-cirujano atónito.—¡He aquí una suerte!

Y Lambert, ya viejo y vuelto a su patria, no ha podido comprender nunca cómo mereció la Cruz.

Pierre FICY

DISCUSION DE DOCTRINAS

"He perdido la calma y me he dejado llevar de la vehemencia de mi caracter" *(Carta del señor Cox al señor Huneeus)*

VIDAS SILENCIOSAS

Salió del asilo llevando de él una vision confusa. Solo el recuerdo de los húmedos corredores, de la misa cuotidiana oida a la luz del amanecer entre sus compañeras, vestidas todas con delantales azules, y las tocas de las monjas blanqueando en la penumbra de la pequeña capilla.

Haciendo un esfuerzo de memoria recordaba otras cosas: la hora de dormir, la campanita tocando silencio, y en la sala larga y fría resonando la voz de la "hermana":

—Ya es la hora de recojerse.

Y luego un profundo silencio interrumpido por algunos suspiros que salian de las camas colocadas en fila uniforme hasta el fondo, donde brillaba una lamparilla rosa de luz ténue colocada piadosamente al pié del altar de María.

De nuevo la voz dulce de la monja celadora que velaba en un rincon balbuceando oraciones, repetia:

—Rogad a María, queridas niñas, para que os dé un sueño tranquilo!

Se repetian los suspiros, más hondos, más prolongados, como llorando nos-

taljias íntimas, nostaljias de un algo desconocido que aquellos corazones infantiles parecian buscar en medio de la paz mística del asilo.

Ella tambien sentia entónces ánsias de suspirar, de llenarse el pecho de aire de aromas y perfumes que no fueran los del incienso y de las rosas marchitadas en el altar; sino aromas del campo, de esos que flotaban en los jardines vecinos a las tapias del asilo y que ella habia visto algunas tardes, en los recreos, asomándose por las ventanas. ¿Acaso todos aquellos suspiros ansiaban eso mismo?... Talvez seria ella sola la que soñaba con un mundo desconocido que el buen padre confesor le habia pintado con colores sombríos... Entónces elevaba el alma al cielo en una oracion rezada en medio del sueño de la sala.

—¿Estás mal, Anjelina?

Y la mano de la monja en una caricia suave se posaba en su frente para probar si tenia fiebre.

—¿Qué tienes? Te he sentido inquieta desde hace rato.

—Un dolorcillo al corazon, "hermana".

Talvez no mentia. Era eso, un malestar, un ánsia vaga y silenciosa, un dolor sordo que le apretaba el alma cuando ya todo estaba silencioso y el espíritu recojiéndose despues de la oracion, queria definir cosas desconocidas.

Así como esa, muchas noches interminables, hasta que, volviendo la luz del dia a teñir de ópalo las ventanas, oia la campana como soñolienta, que echaba a volar por los patios la primera señal de la misa.

Un dia, ya pasados los siete años de su edad, se le antojó pensar sériamente. ¿Desde cuando estaba ahí?... Recordó largo rato, rasgando velos de sombra. ¿Desde cuando?... Sólo pudo precisar que un dia, apénas se acordaba, lo veia mui borroso, mui desvanecido, un dia que tuvo mucho miedo le habia dicho "mama" a una "hermana"... y la "hermana" habia sonreido ocultándose con la toca; pero ella no olvidaba esa sonrisa, no la habia olvidado nunca, como tácita respuesta cruel de aquel llamamiento del corazon.

Despues ya lo supo... A la hora de la tarde, cuando todas se reunian bajo los corredores,—qué bien veia de nuevo los grupos de sus compañeras, con el pelo cortado y el delantal que las hacia parecer a todas iguales—alguien le habia preguntado:

—¿Quién es tu mamá, Anjela?

Ella tambien habia hecho a otra la misma pregunta.

—Dice la "hermana" que María es la madre de todas nosotras, contestó una de las más pequeñas.

Pero el grupo alegre se disolvió, silencioso y triste, como si la superiora les hubiese dicho que el dia siguiente no iban a tener recreo...

No sabia qué suave tristeza esperimentaba en recordar todo aquello, e insistia:

—¿El asilo?

Era frio, era triste y su jardin tenia mui pocas flores; pero se habia encariñado con aquellos altos muros, con aquellas salas siempre heladas, pero tan tranquilas; con aquellos árboles que guardaban entre sus ramas algo de su alma, esos pinos oscuros al pié de cuyos troncos iba a veces a pensar en tantas cosas... Cómo no habia de recordarlos si ahí pasó la última tarde en el asilo, cuando la superiora la fué a buscar y tomándola con cariño la dijo que se la iban a llevar... Ella no supo lo que le pasaba... Oyó la conversacion que la monja habia tenido con una señora mui elegante: "La cuidaremos mucho. No tenga cuidado "madre". Y se fué en un carruaje que rodaba silencioso... al mundo que ella no conocia, a ese mundo de los jardines que vió por las tapias; sin despedirse de sus compañeras, de nadie... Sólo cuando ya se perdia de vista el asilo, un mudo adios al campanario de la capilla, a los pinos oscuros que parecian llamarla!...

.....

Dos dias hacia que estaba en esa casa y se le imajinaba soñar. Pero ahí veia sobre la cama aun, su antiguo traje: su vestido y su delantal azul, como último recuerdo de allá... Le habian dado otras ropas que ella no sabia usar: un vestido largo que le sentaba mal y una blusa usada con algunos lazos de cintas que la hacian reir al compararlos con el uniforme antiguo, pero que le producian no sabia qué vaguedad dulce, como si a la vista del ténue color rosa de las cintas se despertaran en ellas las primeras coqueterías femeninas, todavía mui vagas y confusas, revelándose sólo por una sonrisa en que habia muchos rubores.

Con los ojos mui abiertos y el cuerpo esquivo y poco flexible, que recordaba las horas estáticas de la oracion, miraba por su ventanilla al patio, esperando la hora para salir a hacer sus quehaceres.

Un alba de invierno iluminaba con reflejo pálido el patio embaldosado y blanco en que se erguian las hojas largas de una palmera, y algunos helechos de hojas finas y lijeras aparecian húmedos e inclinados en una pereza de despertar. Todo en profundo silencio; las ventanas cerradas mostrando los visillos de encajes, y envolviendo a aquello la palidez de la luz descendiendo medrosa y triste sobre aquel patio aristocrático.

—En el asilo ya debian estar en la capilla, pensó para volver a sus preocupaciones.

¿Seria mejor esa vida? ¡Quién sabe!... pero ella no se acostumbraba todavía. La señora la trataba bien hasta entónces y una de las señoritas le habia regalado una peineta, quebrada en una punta, para que se alzara el pelo. Su pelo que estaba corto y rebelde, pero que hácia la nuca empezaba a rizarse ya.

Sintió rumores al fondo del pasadizo, y luego pasos que se acercaban. Debia de ser el "ama de llaves".

—Anjelina, levántese.

Y por la primera vez aquel dia tuvo una amargura, cuando al preguntar sus obligaciones se le dijo que tendria que lavar toda la vajilla y limpiar el piso de la cocina... y no vió a la señora en todo el dia, y no se la llamó como otras veces para darle algo, ni "la señorita" se rió con ella. Y ya tarde, despues de la comida, temblaban las porcelanas que Anjelina lavaba, torpemente, con los ojos húmedos, pensando en el asilo, en la hora de silencio, cuando la "hermana" se acercaba a su cama y la llamaba dulcemente: "Anjelina, ¿qué tienes?

Entónces ella no tenia nada; pero ahora tenia miedo... mucho miedo de la vida distinta que empezaba...

* * *

Torcia la llave del mechero del pasillo y entraba a su cuartuchin despues de terminadas sus tareas. Ahí la esperaba "Runrun", su gato, que al oir el ruido de la puerta, se desperezaba roncando. Siempre en el mismo sitio, a los piés de la cama que entibiaba con su piel abrigada.

Llegaba hasta ahí, débilmente, la voz de los criados que charlaban. Anjelina con un cansancio pesado, se sentaba cerca del "Runrun" y, pasada un poco la fatiga, empezaba a jugar con el gato.

Se alzaba éste travieso, encrecándose, doblando las patas traseras para quedar con la vista fija, brillante, clavada en los ojos de la muchacha, que parecian contarle cuitas que él no comprendia. Luego se recostaba con coquetería y estirando sus manos en un movimiento seguido y ájil rozaba las de Anjelina como indicándole que estaba dispuesto al juego de todas las noches, a esa conversacion silenciosa que él contestaba haciendo piruetas: "Tu eres un gran flojo, ¿sabes? Un gran flojo..." Se aquietaba de nuevo "Runrun" como comprendiendo, para seguir en sus volteretas.

Así siempre, todas las noches, en esa compañía que era el único consuelo de una existencia igual. Refujiados los dos en el cuartucho despues de nueve

y azares que a nadie importaban nada. Ya cansados de haber hablado mucho, volvía el silencio, esa quietud que daba miedo a Anjela. Dormía el gato arrollado como una bola de piel y ella dejaba latir libremente el corazon, volar suspiros mas hondos que aquellos del asilo, puesto que ahora comprendia mejor la vida.

"¡Qué hora será ya!..." No oia el reloj, como si el tiempo fuera para ella sin horas, sin preocupaciones, sin inquietudes, sin nada de aquello que forma los dias del vivir.

Si ya empezaba a olvidar hasta el pasado, si ya no se acordaba de aquello que fué su infancia... Siempre atareada, ejecutando trabajos rudos en una edad en que sólo se besa a la madre, se cojen flores y se tienen muñecas... Por eso muchas veces en medio de sus tareas parecia una sonámbula trabajando maquinalmente, cruzando la vida ante una indiferencia amarga, miéntras el alma soñaba en la aurora de los quince años; ya abundante su cabellera y poblados sus ojos de nuevas visiones...

El sonido del timbre de la reja la hizo levantarse. "Ya llegaban las señoritas del teatro". Habia que ir a encender las luces del comedor y servir el té.

Y tal que si volviera de un largo viaje, empezaba nuevos trajines sintiendo un frio intenso que le pasaba la piel llegando mui adentro... Ahí, acurrucada en el hueco de una ventana oia la conversacion, miéntras humeaban las tazas y la sala adquiria nueva vida bajo el resplandor de los mecheros.

Silenciosa, desapercibida de todos, miraba los trajes claros y las pieles de "las señoritas". "¡Qué feliz se sentiria ella así!" Era un deseo inocente, sin despecho, que nacia para morir silencioso en la imposibilidad de alcanzarlo. Sin embargo, ellas parecian no estar felices. ¡Qué estraño! Habia en los ojos cierta nostaljia, cierto cansancio que languidecia entre las telas claras y las pieles blandas, como si ellas continuaran todavía en aquella vaguedad del teatro que mece la orquesta y acarician los violines llorando voluptuosidades... como si aun pusieran el oido a fugas cortadas de la música, evocadoras de dichas intraducibles...

Cuando hablaban volvian como de mui lejos:

—¿Te fijaste en el traje de Teresa?... ¡Qué audacia para vestir!...

—¡Y las joyas de Julia! Una confusion de reflejos. Se me figuró una vitrina de joyería.

Luego con cierto desden terminaban:

—¡Bah! No tienen el sentido de la elegancia, niña!

Y hundian de nuevo la barba entre las plumas, buscando abrigo, perezosas, con esa misma aristocrática languidez que flotaba en todo y que parecia desmayar las flores que caian sobre la carpeta roja.

—Anjelina, ¡estás ahí!

Estaba ahí, y con mucho frio, con un nudo en el pecho que casi no la dejaba respirar, con una amargura en la boca y con algo en los ojos que parecian lágrimas, y que no se veian porque en ese momento Anjelina apagaba los mecheros y el resto de aquel drama, de aquella amarga realidad, se consumia en la sombra, sin que nadie lo sospechara, siempre quieto y cruel, cuando allá, en la alcoba de sus "patronas" se oia el tararear de una voz sordina, adormeciéndose, dos o tres frases cortadas de la ópera recien oida...

Así pasó mucho tiempo, hasta que un dia sintió un dolorcillo en la espalda. "¿Seria talvez el cansancio de estar inclinada tanto rato fregando el enlozado de la cocina; talvez falta de abrigo?..." Pero nó. Ella usaba siempre en la noche el chal lila que "la señorita" le habia regalado. Y recordó el obsequio color por el uso, a trechos rosa, y a trechos desteñida, lo mismo que sus mejillas se coloreaban a veces...

—¡Estás enferma! le dijo un dia la señora que la vió por casualidad al entrar a la cocina. Esos escalofrios la habian inquietado, y le recomendó que, despues de cumplidas sus obligaciones, se fuera a la cama. ¡Despues de sus obligaciones!

Entónces recordó las palabras que oyó una tarde distante: "La cuidaremos mucho, "madre".

Todas esas promesas estaban representadas en "la blusilla con cintas" y en aquel chal, que eran despojo inservible de mundanas coqueterias.

El frio aquel aumentó; se hizo más intenso que el que sentia ella en las mañanas de invierno cuando lavaba la cocina. Era un hielo que la invadia, una nieve callada que comenzaba a cubrir el corazon, a enflaquecer sus manos, y llegar hasta los labios helando los suspiros, los mismos de allá...

De tarde en tarde, mui a lo lejos, entraban a verla las señoritas.

—¿Estás mejor, Anjelina?

Se acercaban un momento a la cama, ántes del paseo de la tarde, con sombrero y bien trajeadas, y salian de prisa, entreabriendo los guantes, dejando un vago aroma de perfumes delicados que aspiraba Anjelina en medio de la fiebre.

Una vez oyó que la señora decia irritada: "¿Qué hago si esta muchacha se empeora!..."

¡Y de qué estaba enferma!... No lo sabia. Ni ella, ni nadie! ¡Dolores de la vida que nacen en silencio, pasan llorando callados y terminan en la sombra, anónimos y quietos!

Esa vez pensó vagamente en la muerte, en esa muerte que el padre confesor del asilo les decia que era el descanso de los que sufren. No precisaba bien esta idea; sentia tan pesada la cabeza y la invadia un sueño tan grande... como si una nube borrando el presente sólo la dejara ver un antiguo paisaje: ámplios patios iluminados que se parecian a los del asilo, así tan grandes... y todas sus compañeras que la rodeaban, saludándola: "¿Has vuelto, Anjelina! ¡Cuánto te echábamos de ménos! Y la "hermana" le acariciaba la frente, ¡qué buenos eran esos ca[illegible]s!... y despues volvia la ronda de delantales azules, sonriendo siempre, hasta que una campana las reunia a todas y marchaban a la capilla a la oracion de la tarde... Ella vestida de blanco como cuando una de sus compañeras hacia la primera comunion... Llevando rosas en todas partes, hasta una corona en la frente que parecia refrescarla, tal que si tuviera rocío... ¡qué bien le sentaban las rosas!... mejor que las cintas... y no eran las de los jardines vecinos al asilo, sino esas que tenia María en el altar, las mismas... De improviso una campanilla hacia inclinar a todas la cabeza, y ella avanzaba por entre sus compañeras, cruzadas las manos, olvidada de todo... hasta de sus penas, de sus ánsias!... Si ahí en la rejilla del presbitério la esperaba el Cordero de Dios! mui blanco... tan albo como su traje...

—Hija mia, prepárese para recibir al Señor.

Vió a la orilla de su cama a un sacerdote.

"Bah. Seria el mismo del asilo, el que la esperaba en la rejilla".

—"Corpus domini, nostri Jesu-Christi in meum vitam eterna, amen".

Y entreabriendo los labios, como adormecida, recibió la forma, para continuar en su sueño... desligada ya para siempre y en silencio de aquel mundo de los jardines... que el buen padre confesor le pintaba con colores sombrios.

aquel, cuando se escondió en su pieza y poniéndose ante un pedazo de espejo, se lo anudó a la cabeza a guisa de mantilla; y no se vió mal con sus ojos grandes, sus mejillas pálidas y el pelo que ya habia crecido: invadiéndola por completo aquellos ricillos que, cuando salió del asilo, apénas se ensortijaban en el cuello.

Inocente y humana coquetería que duró un minuto feliz y no tuvo otro admirador que "Runrun" desperezándose aburrido...

Aquel frio seguia molestándola. Ya no era sólo en la noche, sino a cualquiera hora del dia, aunque se abrigara con el chal... que abria su tejido por todas partes y cuya flecadura empezaba a caer sin que ella lo notara, a la par que su blusa, que era siempre la misma "blusa de las cintas", ya cambiada de

Un ruido de sedas hizo levantar la cabeza al sacerdote. Eran las señoritas que volvian y preguntaban ansiosamente:

—¿Cómo está Anjelina, padre?...

Se alzó el sacerdote e interrumpiendo una oracion, respondió mui quedo:

—¡Descansa!...

¡Despues de haber cruzado la existencia como tantas almas silenciosas y doloridas!

N. YAÑEZ SILVA.

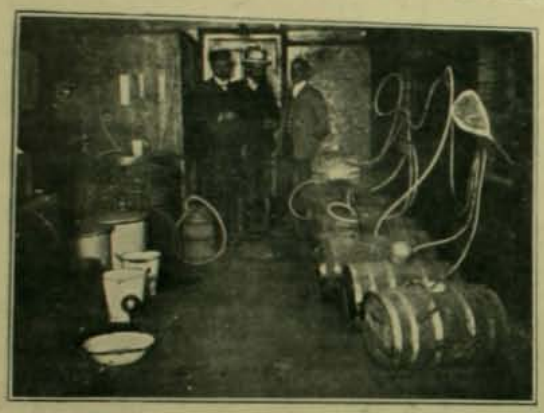
Santiago, 25 de agosto de 1906.

SALMONES CHILENOS

Viene preocupando la atencion de numerosos industriales nacionales el feliz éxito alcanzado recientemente por el conocido naturalista aleman don Federico Albert en la árdua empresa que desde tanto tiempo le tenia empeñado. Nos referimos a la introduccion de los salmones en los rios del sur y centro del pais.

Sala incubadora a orillas del Rio Blanco

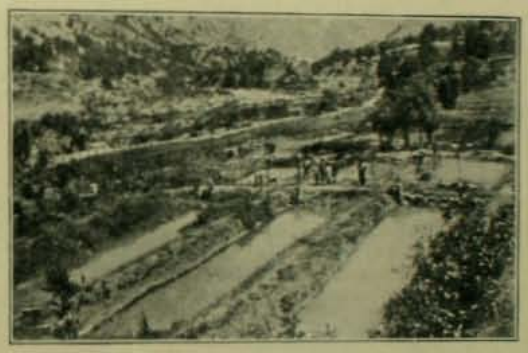
Ya antes que el señor Albert varios particulares habian hecho diversas tentativas para conseguir este mismo fin pero habian tenido que fracasar forzosamente por no contar con los elementos necesarios para la crianza o por la mala calidad de los que se pretendia aclimatar en Chile, pais que parecia prestarse poco para industrias de esta naturaleza. Hubo personas que dijeron que los rios chilenos eran demasiado frios para los peces de la familia de los salmones, pero tal aseveracion se ha venido a destruir por completo con el feliz éxito que ha alcanzado el señor Albert. En la esposicion que se celebró hace poco tiempo en la Quinta Normal no se pudieron presentar ejemplares de los salmones criados en el pais por un descuido mui lamentable, pues no se consultó el agua necesaria y especial para el alojamiento de los peces que, naturalmente, hubieron de morir antes de ser espuestos en los acuarios que se habian destinado para el objeto. El salmon del Rhin, el cabeza de acero, el arco iris y la trucha de los Alpes, son los spécimens estranjeros que se ha conseguido con toda felicidad aclimatar en Chile, dando a la industria de pesqueria un vasto horizonte y ofreciendo al comercio una nueva rama que, bien esplotada, puede dar óptimos frutos a los capitales que en ella se inviertan.



Interior de un carro de trasporte a los rios del sur, conduciendo *cien mil* salmones de seis meses de edad y de cinco a seis centímetros de largo. En el fondo aparecen, el señor Albert y sus dos piscicultores, señores Rodolfo Wilde y Pedro Golusda

El señor Albert ha consultado en su empresa los útiles y elementos necesarios para que la nueva fuente de riqueza nacional se convierta pronto en una verdadera realidad. Así, por ejemplo, vemos en las fotografias que se estampan en esta pájina, que los establecimientos en que se lleva a cabo la crianza de los salmones han sido dotados de una instalacion completamente a la moderna. Las aguas de nuestros rios y mares son tan apropiados para la crianza de peces, que muchos industriales estranjeros que han venido a Chile con el objeto de esplotar, o mas bien dicho, implantar en el pais la industria de pesca propiamente tal, se han llevado la intima conviccion de que este pais está llamado a ocupar un sitio prominente entre las naciones cuya mayor riqueza constituye la pesca de los mariscos y peces de rio. Estos industriales han debido desistir de su idea benéfica por carecer Chile hasta de los medios mas indispensables para comenzar el trabajo, como son los operarios. A nuestros pescadores de las costas no se les puede llamar industriales en toda la estension de la palabra porque practican la industria de una manera tan primitiva que pueden causar el espanto de los que conocen la forma en que se procede en Suecia y Noruega, paises esencialmente pescadores. En Chile no se considera el valor que tiene la industria de la pesca, porque solo así se comprende la indiferencia con que se mira a cuantos piensan seriamente en *implantarla* definitivamente en forma que constituya por sí sola una salvaguardia para el porvenir, una riqueza que no se concluya.

Hace algun tiempo dimos cabida en estas pájinas a varias vistas fotográficas que representaban diversas escenas de una escursion de pesca llevada a efecto por los iniciadores de la Compañia Nacional de Pesqueria, radicada en el vecino puerto, y que ya ha iniciado sus operaciones con un éxito lisonjero para los industriosos colaboradores de esta obra, que verán de sobra recompensados sus esfuerzos.—En la introduccion de los salmones estranjeros se ha llegado hasta a construir lagunas especiales para la crianza de los salmonetes que, luego despues, son lanzados a la vida libre de los rios, en donde completan el crecimiento empezado en la laguna. Estos pozos artificiales están situados en las cercanias de la estacion de Rio Blanco, punto desde el cual se trasporta a los pequeños peces, en carros especiales con capacidad hasta para mas de cien mil salmones de cinco a seis centímetros de largo, al rio que los ha de albergar. Se les arregla convenientemente en barriles llenos de agua dulce y provistos de mangueras que les proporcionan el aire necesario a la vida.—Felicitamos al señor Albert por su labor.



Vista de varias de las *veinte* lagunas artificiales en que se han creado los salmones a dos kilómetros y medio de la Estacion de Rio Blanco del ferrocarril trasandino por Uspallata.

El salmon desarrollado plenamente *(tamaño natural)*

LA LUZ DE DIOS SOBRE LA MONTAÑA. (Alegoría)

(Traducido para Zig-Zag)

"Y Dios dijo: Que se haga la luz y la luz se hizo."

Las nubes se elevaron una por una y los velos espesos de la niebla cayeron lentamente hasta desaparecer. Las grandes montañas se destacaron claramente sobre el suave azul del cielo etéreo. La eterna nieve las cubría, blanca y helada, y los elevados picos cubiertos de hielo parecían mui lejanos. Pero una ancha faja de dorada luz iluminó sus perfiles por el lado del oriente: y en esa ardiente y delicada bruma, la fría nieve se deshizo y las púrpuras violetas empezaron a florecer en ese nimbo de oro.

. . . . . .

Dos hombres avanzaban hácia la luz: habían caminado durante muchas horas, desde lejos habían visto el esplendor y ahora juntos entraban en él. Eran hermanos en su suerte y en su creencia. Cuando ponían el pié en la dorada gloria, sus cejas se contrajeron con desconfianza y cólera.

—¿Qué vienes a hacer aquí?—dijo uno;—¡la Luz es mia!

—¡Suelta tu presa del Amor!—dijo una—ya hemos llegado al fin, y por el brillo de mi belleza en la Luz, mia es la Luz y el Amor!

—¡Ah! traidora!—esclamó la otra.—¿Qué tienes que hacer tú con la belleza estando yo presente? Yo soi la reina del mundo; el Amor es mi servidor, y la Luz mi herencia. No discutas mas, pues el Amor y la Luz me pertenecen.

Y de nuevo la Sombra cayó. Esas dos reinas palidecieron y se evaporaron fundiéndose como frájiles espíritus. Pero el niño alado permaneció solo, llorando. Y la Luz de Dios reposaba dulcemente sobre las montañas.

. . . . . .

Un viajero solitario avanzó hácia la Luz. Calvo y con los ojos alzados se detuvo, miró y sonrió. Sus miembros estaban cansados, sus manos endurecidas por un trabajo no recompensado, y aunque su semblante se veia pálido y fatigado era hermoso. Sus labios se entreabrieron con una nota de agradecimiento:

—¡Esa es tu Luz!—dijo él.—Sí, Dios mio! ¡yo te doi las gracias!

—¡Nó, loco!—dijo el otro—mientes, ¡la luz es mia!

Y una malévola mirada se acentuó en sus fisonomías, olvidaron su fraternidad, luchando con ciego furor, sin piedad, por cada partícula de esa maravillosa luz, que no era de ellos: lucharon hasta que las violetas quedaron marchitas y muertas, ahogadas por el torrente de sangre que se derramaba.

Pero de súbito cayó entre ellos una Sombra: el nombre de la Sombra era "Muerte". Ambos adversarios abandonaron con espanto su lucha, huyeron con rapidez y la Sombra con ellos. La sangre corrió sobre la fria y oscura tierra, las violetas florecieron de nuevo.

Y la Luz permanecia siempre sobre las montañas.

. . . . . .

Dos mujeres llegaron a la Luz: eran dos grandes reinas vestidas de oro, deslumbrantes de preciosas piedras. Arrastraban consigo a una débil y raquítica criatura, así como un niño alado; algo moribundo que jemia, se lamentaba en voz alta y se estremecia. Cuando ellas entraban a la Luz, se detuvieron y se miraron.

Y el Amor alado, que moraba solo, abandonado, se acercó a él y le besó los pies.

—¿Quién eres tú?—le preguntó sollozando,—quién eres, que vienes desde tan lejos para encontrar la Luz, y que no tienes palabras de envidia en tus labios, sino palabras de paz y alabanzas?

El estranjero sonrió y contestó:

—Soi conocido como el Despreciado y el Solitario en todo el mundo, no poseo nada, ni siquiera una bendicion. Solo he buscado la Luz y la he encontrado, por eso la alabo. Aquel que dá la Luz no ha querido que yo permanezca en el pesar, pues tengo el nombre mas odiado entre los hombres, el nombre de "Verdad".

Y de nuevo la Sombra cayó, eso sí que ya no era una Sombra para ese hombre, sino un rayo luminoso que brillaba aun en la misma Luz. Y la Verdad fatigada, bebió y se tranquilizó en la dorada Gloria.

El Amor secó sus lágrimas de niño, a lo lejos se oian las dulces armonías del canto de los ángeles. Y la Luz de Dios se esparcia sobre las montañas.

Maria CORELLI

¿POETA?...

A Moustache

Todo en el mundo es digno de relato,
y es forzoso tener alma de roca,
para no hallar poético arrebato
cuando las frases vienen a la loca.
Para nunca sacar los pies del plato
medir la fuerza a cada cual le toca;
pudie escasa de injenio haga un poema,
y si lo hace que aguante el anatema!

Ninguna granjería es ser poeta
y hombres hai que prefieren, y es mui justo,
reirse a carcajadas del chalista
que verse a hace para darse gusto.
Tener del sentimiento el alta quieta
y a letras poner el ceño adusto,
eso es grandeza, y no la poesía
que para ello es tremenda bolería.

El mortal que desoye, cual merece,
el importuno ruido de la masa
el mundo de los bardos aborrece
por intuicion de la sapiencia infusa.
El hombre anti-poético florece
en la altivez que lánzan le acusa,
y cuando toma facha venerable
juzga al poeta un ente inaceptable.

Y razon verdadera el hombre tiene
cuando al poeta con furor persigue
porque el poeta a declarar nos viene
que a la crasa ignorancia se fustigue.
Mas de uno ahora al parecer sostiene,
y este dictámen sin variar, prosigue;
que solo es grande el que nació estirado,
máxime si es ministro de Estado.

Más yo no escribo para que otro lea
de mi pluma las nimias digresiones,
no trato de imponer ninguna idea
y para ello mantengo mis razones.
Para mi solo que mi canto sea,
y si otra vista posa en mis renglones
no importa que aplaudan algunos mi verso
o que muerda mi pluma fallo adverso.

Mi patria tiene para su alta gloria
escritores de injenio verdadero,
en las ciencias, en las artes y en la historia
que pueden asomar ante el mundo entero.
Ammátegui y otros... La memoria
podria recordar mas de un Homero,
y estos nombres de fama americana
Vicuña Benjamin, Barros Arana.

A la par de los jénios colosales
escribe hoi también hombres medianos,
que en las calles encuéntranse a sartales
y al empinarse unos, con mas enanos.
Quien, como yo, conoce a séres tales
que escriben porque tienen pés y manos,
¿no he de escribir también si tengo pinta
de famo, o escritor de pluma y tinta?

En mi patria feliz, echa la pierna
cualquiera mentiroso a Victor Hugo,
y de la edad que fué y de la moderna
nadie le pone a su fecundia el yugo.
En pos su lira de la fama eterna,
de la oculta belleza e prime el jugo,
y sin frases buscar ni ajeno sandio
deja opacos a Dantes y a Virjilio.

A Tácito, a Salustio hácelos dengue
hoi un historiador de de diecinueve abriles
que, listo cual serenguete saltar a merengue,
de los siglos barrunta los perfiles.
No haya temor de que otro se desrengue
al correr de la ciencia en los pensiles
para probar, sin el menor recato,
que Moustache es tan solo un mentecato.

Yo creo, y es probable que suceda
y sin que a nadie mi fama perjudique,
que el nunca, apénas en la cuna cuida,
de imprecarle, cual sabia celestinaque;
no habrá esperanza que la palma coda
al que por convencerla se dislaque
de que Moustache es grande... si pequeño
lo califica su erudito empeño.

Yo, cual otros, un dia trabajaba
por encumbrarme de la fama al templo;
las frenéticas pullas barajaba
y en los golpes jamás tomaba ejemplo;
necedades tremendas usurtaba
que hoi a mis solas con dolor contemplo,
y al aire daba formidables quejas
de las glorias sin ver ni las orejas.

Era mi pretencion entre los grandes
poetas, ocupar honroso puesto;
llevar mi nombre desde Chile a Flandes
de un Zoilo sin oir ningun denuesto,
De los injénios de los patrios Andes
el canto ante mi canto era indijesto;
al fin miré el error del artificio
porque a mi sien volvió el perdido juicio.

Quise romper entónces mis papeles
con mano firme y animo esforzado;
adios, dije a la gloria, a los laureles,
y adios a mi cocinero triturado.
Mas ¡ay! mi verso, a trote de corceles,
el mar en cho habia atravesado,
y hasta Europa llegó y fué aplaudido,
en Europa mi bárbaro estallido.

A mi esfinje grabada y mui orgullo,
vi al lado de estranjeros pensadores,
y la gente aquí en mi patria, en una fonda
hacianle magníficos honores.

Nadie imagine que el placer esconda
al recordar tan clásicos favores
que vienen a mi alma salvo cualquiera
para gozar del bardo el asfracta.

Creo mi creencion, ¡yo lo declaro!
cuando pude ver un frente austero,
en el fondo tener un juicio raro,
diplómatico o cundas políticos.
Muchas veces yo pienso, y hago reparo,
que es mas grato, posible y llevadero
ser doctor en mi patria o cualquier cosa
que no ser escritor en verso o prosa.

Un abogado, en fin, un boticario
la vida pasan bien y regalonas;
no faltales jamás sustento diario
y sus virtudes todo van pregonas.
El escritor encuentra su calvario
cuando al tabaqueo su saber alcanza,
y dificil encontrará para sus males
si le dan un rincon los hospitales.

Hai plumarios tambien; pero escepciones,
a quienes la suerte dió un firme abrazo,
y no siente jamás en los tabanos
de críticas mordaz ni un latigazo;
al gres vivo y hartos de dulzuras,
sin perder de la fama ni un pedazo,
¡Son pocos que a los buitres no alimentan
porque poca sustancia les presentan!

Yo que detesto la infernal quejumbre
del que sin merecerlo ha pretendido
subir al vuelo a la empinada cumbre
de los jénios los sitios han ceñido
de laurel inmortal y vivo lumbre;
yo que he mirado a tantos que han caido
¡oh gloria! ¡oh gloria! «lo que logren verte,
canto porque cantar será mi suerte.

B. VILLALON y P.

Santiago, 1906.

LA HIJA DEL CONDOR

(CUENTO ALEGORICO)

En una de las cumbres mas altas de las montañas de América existe una gruta de enormes proporciones, y de tan fantástico aspecto interior que el viajero que la contempla se cree transportado a una de las de Mil y una Noches; es en efecto, mui bella con sus paredes esmaltadas de piedras de colores que forman graciosos arabescos y con sus grietas que exhiben la mas hermosa coleccion de helechos que se pueda imajinar.

Esta agreste maravilla de la naturaleza sirve de teatro a la curiosa leyenda que voi a referir.

Cuentan que en tiempos mui remotos, cuando las pocas monedas que llegaban a subir las montañas llevaban escudos con corona, hubo en los mares una tempestad horrible. Cuando se restableció la calma se vió recorrer las playas a una hermosa pequeñuela con los cabellos de oro completamente mojados, y mas mojados aun sus grandes ojos azules, que vertian amargo llanto.

Los ayes lastimeros de su voz, pidiendo ausilio, pues se hallaba sola, mui sola, en el inmenso mundo, no encontraron ningun eco en las endurecidas rocas de la costa.

Siguió clamando, cada vez mas afijida su vocesita de ángel, pero nada; el eco de sus palabras suplicantes atravesó solitario por aldeas y caseríos, llegó a las grandes ciudades, las cruzó por todas partes y nadie, nadie lo detuvo.

Sin fuerzas ya, la pobrecilla, dió un último jemido y cayó desfallecida sobre la húmeda arena; pero este grito de agonía no se perdió en la inmensidad del espacio; atravesó el llano, subió por la montaña y repercutió de monte en monte por la inmensa cadena de los Andes.

Un cóndor lo oyó. Desde el risco mas alto midió la inmensidad, ajitó sus alas, y con la velocidad del rayo emprendió su poderoso vuelo hácia occidente.

Poco tiempo despues volvía llevando entre sus garras, el débil cuerpecito de la niña y dando un graznido de gozo, lo depositó en su gruta.

Desde ese dia consagró a Libertad su vida entera; con la solicitud de un padre lo proporcionó diariamente todo lo necesario a su existencia. Pronto tuvo la niña por cama, pieles de leon, por vestido las abrigadas lanas del guanaco y por alimento los huevos y los frutos mas sabrosos, y aun, por entretenimiento las flores mas hermosas de la selva.

En las tardes azuladas, cuando la brisa era tibia y benigna, la hacia subir sobre sus alas y la llevaba a visitar los mas bellos paisajes de la naturaleza. Desde los montes mas altos le mostraba el mundo y le decia con su cariñosa y grave voz: "Todo, todo eso es tuyo, reina mia".

En las noches de invierno, mientras acariciaba con su corvo pico la dorada cabellera de la niña le contaba hermosas historias y siempre concluia llamándola su reina.

Pasaron algunos años; la pequeña protejida del cóndor de la América, era ya una encantadora jóven.

Una tarde en que éste andaba cazando, y Libertad contemplaba desde su gruta las sonrosadas nubecillas del cielo, vió subir la montaña a una mujer en direccion a ella. En el primer momento se asombró, pero luego quedó deslumbrada: la mujer tenia la hermosura de una diosa, y llevaba un rójio atavío: cubria su cabeza un casco resplandeciente como el sol y toda ella despedia rayos fosforecentes.

Se acercó a Libertad y con gracia infinita posó su mano sobre la blanca frente de la jóven. Asustada ésta, preguntó: "¿quién sois?" a lo que contestó sonriendo: "¿no me conoceis? ¡Yo soi la Gloria!" y prosiguió con voz mas dulce aun:

—Mi vida ya se estingue, vengo a buscarte, Libertad amada, porque tú eres necesaria a mi existencia, ven, juntas recorreremos el inmenso mundo, tú harás la felicidad de cuantos te amen y yo, apoyada en tu brazo, haré mi vida inmortal.

—Sí, contestó Libertad, sé que debo abandonar estas risueñas montañas, donde he pasado mi niñez, pero me es mui doloroso dejarlas, pues en ellas queda el noble cóndor que meció mi cuna.

—Sí, pero es preciso, mirad, y la Gloria mostró con la mano el mundo inmenso que se estendia a sus plantas, ese es tu trono, dijo, es tuyo y te reclama. El cóndor, desde los picos mas altos, seguirá tus pasos y será tu baluarte. Mañana, al despuntar el sol, te esperaré en el llano. Adios, y besando la frente de la jóven Libertad, desapareció en el aire, dejando solamente una estela de luz.

Cuando al caer la tarde llegó el cóndor cargado con la caza para el dia siguiente, Libertad se abrazó a él y le contó lo que habia sucedido.

Al oirla el viejo señor de la montaña, lanzó un graznido de triunfo y su eco potente, fué resonando de collado en collado, hasta el confin de los montes.

—Hermosa reina mia, esclamó en seguida, tu hora ya ha llegado, el mundo te aclamará y poderosas naciones te rendirán culto; pero no olvideis jamas que fué en América donde se meció tu cuna y que el viejo morador de estas salvajes rejiones te cobijó con sus alas.

—¡Jamas!—contestó Libertad.—Será en tu suelo donde primero derramaré mis dones. Y tú, protector querido, serás siempre mi baluarte.

Diciendo esto empezó a descender la montaña, llevando como escudo sobre su cabecita rubia, las anchas y abiertas alas del cóndor.

MIRIAM.

RAFAEL

I

Frecuentemente lo diviso por la calle, pálido, enfermo, mal vestido... y en verdad que a su vista se me estremece el corazon.

Hoi es una sombra de lo que fué: la horrible tísis saborea de antemano a su víctima...

Se trata de un jóven alcohólico, de familia distinguida, y que no ha cumplido aun veintitres años; pero, en su vida de crápula, tendrá quizás la esperiencia de ciento.

Caso singularmente triste, aunque no escepcional; porque ¿quién de vosotros no tendrá un conocimiento o recuerdo mas o menos parecido?

Empleado en una importante casa de comercio, ganaba un módico sueldo, pero con espectativa brillante en sus esperanzas de fortuna, pues repito que era un jóven distinguido, bien relacionado.

¿Y qué se le exijia en esa importante casa para llegar a ser un socio principal?

Solo honradez y constancia en el trabajo.

El era honrado por naturaleza, pero no fué constante.

Un vicio vergonzoso es como una enfermedad: no ataca a todos y sus víctimas, unas perecen y otras salvan.

Existe hasta la fecha un verdadero misterio, no sólo en conocer en su esencia un mal cualquiera, mas aun en la resistencia o facilidad para adquirirlo.

La naturaleza física y la naturaleza moral tienen secretos.

Pero, estoi divagando...

Rafael, que era delicado en todos sus actos y puntual en sus obligaciones, comenzó por llegar tarde a su oficina; despues por faltar dias enteros.

Y luego los jefes repararon en su mal humor, su tez pálida, sus ojos soñolientos...

Solo en una o dos ocasiones hiciéronle alguna observacion llena de delicadeza.

Pero el mal fué aumentando de tal modo, que Rafael concluyó por presentarse a su escritorio completamente beodo...

—Caballerito—le dijo con solemnidad el jefe principal—usted no nos ha robado un centavo, pero nos está robando el decoro. Queda usted libre desde este momento.

Al oir esto, el muchacho saltó nerviosamente de su asiento; y hubo visible amargura y atrevimiento en su mirada. Pareció que iba a contestar una inconveniencia, pero no dijo una palabra.

Tomó su sombrero y se alejó...

II

Perdido su empleo, aumentaron los excesos.

Abandonó la casa de su familia que ya se avergonzaba de él; pasaba los dias bebiendo en las cantinas o tabernas de última clase, rodeado de amigos nuevos, individuos de la hez social, de facha patibularia.

Su traje se convirtió en jirones. Numerosas noches que no encontraba albergue entre jente libertina, dormia en las comisarías o en algun escaño de la Alameda.

¡Rafael llegó hasta el cinismo!

Criado con algun regalo en el *confort* de casa rica, su naturaleza, por robusta que fuera, resintióse con aquel trato de perros...

Una mañana de invierno fué recojido por la policía: estaba sin sentido, yerto de frio... Casi moribundo, lleváronlo al hospital.

Allí estuvo dos meses... ¿Quién podria espresar con precision lo que este jóven—poseyendo una regular instruccion y cierto talento natural—sufrió en esas largas y crueles noches de desvelo de su enfermedad?

En medio de la noche, a la ténue luz de esa lámpara de sala de hospital, ¿no descubriria semblantes cuyos dolores del alma eran acaso mas misteriosos e infelices que el suyo?

III

Habiendo estado sujeto a estricto tratamiento médico durante ese tiempo, el dia que le dieron de alta se encontró morijerado, y con ilusiones de haber desaparecido en él toda inclinacion viciosa.

Debo advertir que durante su enfermedad no habia recibido el menor recuerdo de su familia y amigos. Tenia ahora en su corazon un fondo de amargura, de desengaño de la vida.

Encontrábase repentinamente en la calle, sin hogar, sin dinero, sin amigos; frente a frente de esa gran lucha que la vida impone.

Pedir perdon, humillarse ante alguien, fuese quién fuese, ni lo soñó...

Un aviso de *El Mercurio* que solicitaba los servicios de un jóven en un almacen de la calle Bandera, vino a salvarlo de la desesperacion. Rafael se dirijió allí presuroso y fué admitido desde ese momento.

La ocupacion era tristísima: solo un grado superior a lo que llamamos *mozo de mano*.

Y por una de esas casualidades, que mas parecen burlas conscientes de la suerte, el almacen distaba pocos pasos de la oficina en que en meses anteriores él habia sido un meritorio empleado.

IV

Rafael no es hoi el potente y cínico alcohólico de otros dias, pero es siempre un alcohólico debilitado, miserable, tísico.

¿Será un dipsómano?

Esta pregunta acude contínuamente a mi espíritu y la resuelve afirmativamente.

Segun la ciencia, la dipsomanía es la *impulsion irresistible a beber*. Y esta impulsion es una enfermedad sujeta a accesos pertenecientes a la psicolojia mórbida.

Luego, Rafael, que a pesar de su lamentable situacion prosigue bebiendo, desgraciadamente es un dipsómano...

¿Su fin? La lúgubre mesa del anfiteatro.

Pedro SILVA ROMAN

PASAR EL RUBICON

El Año Nuevo.—¡Diantre; ¿mientras cruzaba esta varilla
tanto le creció el fardo y la patilla?
Pues, si a mitad del puente no me hundo,
tal será mi maleta en la otra orilla
que me iré con un mundo al otro mundo...

LA ESCUELA NORMAL DE NIÑAS NÚM. 3

Alumnas del II año B, en compañía de los profesores señorita Uberlinda Quintana y señores Gonzalez y Ortúzar

Tócanos hoi presentar a nuestros lectores diversas fotografías tomadas en el recinto de la Escuela Normal de Niñas número 3 y que representan varios grupos de alumnas y profesores.

Creado por el Supremo Gobierno hace apenas dos años por la única iniciativa de la Asociacion de Educacion Nacional y bajo sus auspicios, ha podido este nuevo plantel de instruccion profesional realizar una labor tan provechosa y sobresaliente, que ha causado la admiracion mas espontánea entre las personas que están al cabo de los métodos de enseñanza que allí se emplean desde su fundacion. Estos métodos son completamente similares a los que se usan en Norte América, que, como se sabe, son reputados como los mas beneficiosos y fáciles de practicar en establecimientos de la naturaleza del que nos ocupa.

La señorita Adriana Valdes, directora de la Escuela, mereció hace poco las mas sinceras felicitaciones por el buen pié en que mantiene el establecimiento y por los progresos visibles que con su inteligencia y competencia acarrea para la instruccion, enalteciendo mas cada dia el sistema que ella por primera vez en el pais ha puesto en práctica con éxito lisonjero.

Las alumnas que allí reciben su educacion adquieren en el tiempo que dura la instruccion los conocimientos necesarios para ganarse la subsistencia por sí solas, pues cada una de ellas sale a la vida del trabajo con su especialidad propia, preceptora de las escuelas públicas de la República.

La direccion y un grupo de profesores

El establecimiento da cabida en circunstancias ordinarias a mas de 400 alumnas distribuidas de la manera siguiente: en el curso normal 140; en la escuela primaria de aplicacion 120; en la escuela nocturna de aplicacion 180.

Los sistemas que se practican en el establecimiento son, como hemos dicho, similares a los que el Gobierno de los Estados Unidos ha adoptado para las escuelas de esta naturaleza que existen en la Union, pais en que se presta especial cuidado a todo lo relacionado a la instruccion profesional de las mujeres. Estos métodos prescriben como punto esencial la mas completa educacion física que sea posible porque se la considera indispensable para el desarrollo pleno de la educanda; y consecuente con estas prescripciones, en la Escuela Normal Número 3 se efectúan a diario clases de jimnasia en traje especial para el objeto, como puede observarse en las fotografías adjuntas.

Alumnas del I año A, en compañía de la profesora de Educacion Física, señorita Matilde Gouchard

Ultimamente ha dejado de funcionar la escuela nocturna de aplicacion por falta de gas, a causa de que el Gobierno aun no hace entrega de los fondos decretados para el sostenimiento de esta seccion de la Escuela en el último trimestre. Mui de lamentar es una circunstancia tan anormal porque con ello se perjudica grandemente a las 180 niñas que recibian la educacion primaria en sus aulas, pero se espera que para el próximo año la dificultad que señalamos se haya salvado y la obra empezada pueda seguir su curso laborioso y beneficioso.

La revista de jimnásia llevada a cabo ante una numerosa y escogida concurrencia, fué digna de los mas merecidos elojios por la correccion y elegancia con que las alumnas ejecutaban cada movimiento, demostrando de esta manera la competencia e inteligencia con han procedido las maestras en la enseñanza en el año que va a terminar.

Entre otros asistentes notamos al señor Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos.

Educacion física.—II años A y B

Educacion física.—I años A y B

LAS ESCUELAS DE LA ARAUCANIA

En Chile pasó lo que en Estados Unidos. Aquí han sido los araucanos le que allá los piel roja. Aquí, como allá, los conquistadores implantaron la doctrina del "indio muerto". O trabaja el indio como bestia en las faenas o muere. El espíritu inhumano y esplotador de aquellos tiempos hizo pasar al indio como a una especie de bestia. Pero en Chile esto no pudo ser. Ante los españoles el araucano, lejos de presentarse como bestia, se presentó como héroe. Inspiró los magníficos poemas de Ercilla, Oña y Alvarez de Toledo. Su actitud épica produjo admiracion en el mundo entero, se le cita como el prototipo del jenio de la guerra y es para nosotros una tradicion de orgullo. De tal suerte, no es posible tratar al araucano como al piel roja. No obstante, así se le ha tratado hasta estinguirlo, hasta embrutecer a sus últimos representantes por medio del alcohol y la ignorancia. Esta es una mancha para la República.

ALEGORIA DE ANJELES PROTECTORES

Pero esta mancha ha tenido sus reivindicaciones. Los escritores y los poetas le han hecho justicia. Tambien los filántropos se han ocupado de él, aunque, las mas de las veces eran desoidos, y el araucano seguia agonizando bajo la planta de los virreyes comerciantes de la frontera. Pero entre esos filántropos y protectores de la humanidad hubo uno cuya voz se hizo oir. Fué una mujer, por lo cual tuvo mas constancia y mas ardor caritativo. Es la señora Isabel Correa de Irarrázaval, viuda del que fué eminente lejislador don Manel José Irarrázaval. Ella fundó, hace ya años, las escuelas de la araucania, escuelas que han propagado hasta los confines del pais la fé, la educacion y la moral, salvando del embrutecimiento y del vicio a los últimos representantes de la raza lejendaria.—No hai en el pais otra institucion mas benéfica y hermosa que esa, que se debe al buen corazon y a la constancia de la señora de Irarrázaval.

Esta semana, dicha señora reunió en su palacio de la Alameda a las directoras de la institucion, a todas las señoras y señoritas que con ella han cooperado a la prosperidad de las escuelas de la Araucania, por medio de fiestas de caridad y donaciones particulares. Nuestro fotógrafo estuvo ahí. Pero, por lo avanzado de la hora, solo le fué posible tomar el cuadro plástico formado con niños de familias distinguidas, simbolizando los ánjeles protectores del Cristianismo. Son esos niños felices quienes protejen a los pobres niños araucanos.

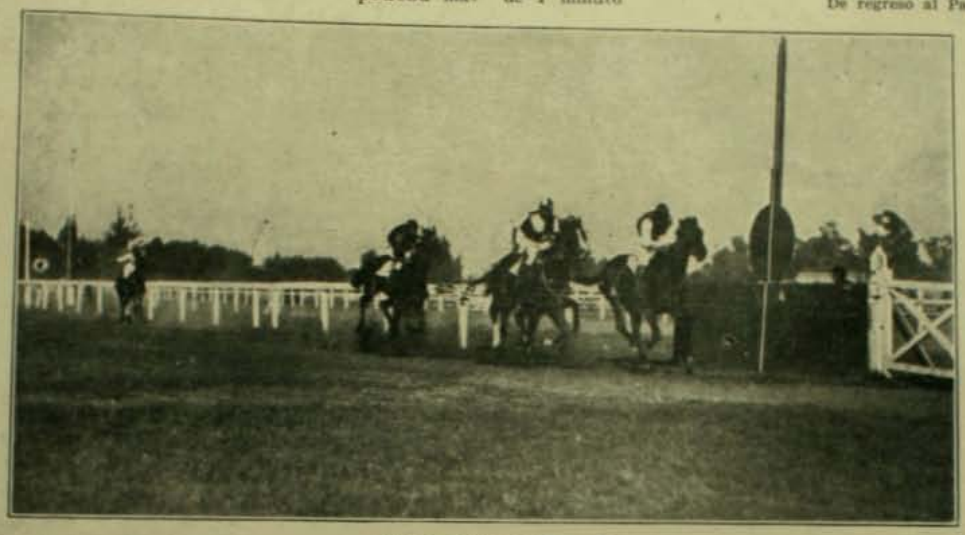
SPORT

Las Carreras del domingo

Aprestándose a la carrera

Con una concurrencia aun mas numerosa que en reuniones anteriores, se efectuaron las carreras organizadas por el Club Hípico para el domingo pasado.—La prueba mas interesante del dia era la del Premio Pascua, sobre 1,300 metros de distancia, y en la que fundadamente se esperaba presenciar el record mas sorprendente de que hubiera memoria en Chile, tanto por la calidad de los competidores que en ella tomarian parte como por los pesos relativamente bajos que se les habia asignado.—Mauser, el gran criollo del corral de los señores Vargas, salió a la pista unjido gran favorito. Segundo lugar ocupaba en las cotizaciones la yegua importada de don Daniel Bello Mora, Hungria, que tan honroso papel le cupo desempeñar en temporadas anteriores. Green and White, la soberbia pensionista del corral Subercaseaux, contó con mui pocos partidarios, talvez debido a la mala suerte que parece aflijir a estos corrales. Nerry, otra vieja importada, especialista sin igual para los tiros cortos, se cotizó bastante subida. Se recordaba en esta ocasion el triunfo de Mauser con 59 kilos sobre la misma distancia en el espléndido tiempo de 1 minuto 19 4/5 segundos; de modo que los apostadores suponian que este animal podria dar un tiempo mucho mejor dadas las circunstancia de que corria con 56 kilos en la misma distancia y con animales mucho mas temibles que aquellos que venció en la otra ocasion; pero tales esperanzas se vieron defraudadas por completo al desarrollarse la carrera, en la que, como ya saben nuestros lectores, cupo a Mauser una pobrísima actuacion, pues Green and White obtuvo el triunfo en 1 minuto 20 4/5 segundos.—La primera carrera sobre 800 metros, contó con 14 competidores calificados de chuzos por la cátedra. En esta prueba corrió Autelia, que no figuró ni placé y dada esta circunstancia no debia correr en la última carrera, pero a última hora se decidió que lo hiciera, ganando de punta a punta.

De regreso al Paddock



Llegada del clásico "Pascua"

Green and White

Colo

Los matches de Polo

Los matches de polo que tanto interes despiertan entre la juventud sportiva de los círculos sociales de la capital, continúan desarrollándose en forma por demas interesante para los aficionados.—Ultimamente ha tenido lugar entre los teams del Santiago Polo Club B y D un reñido juego. Los jugadores estaban distribuidos del siguiente modo: *Team B.*—Cárlos Romero, Eduardo Correa, Jerman Besa D. y G. L. Berckemeyer. *Team D.*—Ernesto Rennie, A. Covarrubias, A. Lyon Peña e Ignacio Zañartu.—Despues de una reñida lucha el triunfo correspondió al team B.

En espera de la señal

Listos para el juego

Diversas faces del match

ENTRE LAS FLORES

(Fotografía de Durandin)

FLORES DE NAVIDAD

Mañana de Pascua.

Cae de lo alto un sol tibio de mañana. La Alameda se estiende iluminada y fresca, tiñendo el suelo regado de manchas violadas, de sombras, de manchas de oro de la luz que pasa al traves de los huecos de las ramas.

Bajo las encinas, frente a la iglesia de San Francisco que arroja el resplandor blanco de sus murallas, se alinean las vendedoras de flores, tras inmensos montones de rosas, rociando con las manos los pétalos que empiezan a languidecer, los botones de rosa thé que semejan pequeñas cabezas rubias que se inclinan en una dulce modorra.

—¡Las flores! ¡Flores de Pascua!

—Los botones de rosa, caballero. ¡Las albahacas!

Junto con el sonido de las palabras que se espacian en el aire diáfano siento llegar un golpe de aromas de ramas mojadas, de tierra húmeda, el lijerísimo perfume de algunos pétalos que han volado desgajándose de los inmensos manojos.

—Aquí tiene un ramo bien bonito, caballero.

Miro y veo unos ojos verdes que se pasean por el manojo ofrecido, como cerciorándose una vez mas de la belleza de la oferta; luego unos dedos flacos arreglan algunas ramillas con cierto desden artístico, y despues los ojos me vuelven a mirar largamente. Hai en esa espresion, entre esos párpados, mas que una simple mirada, una súplica, un ruego, para que yo compre el manojillo de flores..

Un golpe de brisa. El mismo aroma, la misma fresca humedad de hojas y de corolas.

—Nada mas que treinta centavos, señor.

En ese momento se ajita algo en la falda de la mujer; unos brazos se mueven, desperezándose, y luego una cabecita rubia se yergue un poco y me mira. Esas pupilas adormiladas tienen el mismo color de los ramos de "no me olvides" que se amontonan ante las floristas; tienen algo que es como toda el alma de un cuento triste, de un cuento mui largo, tan amargo que parece mentira, falso, como se encuentran siempre los pedazos de vida en que hai mucho dolor.

—¡Las flores!... ¡Las flores!...

Sigue la cantinela amable, haciendo eco bajo las encinas, entre el bullicio de vida que se ajita al rededor, que parece el encargado por el egoismo jeneral para ahogar el dolor. Sin embargo, oigo siempre "Las flores", "Las flores". La brisa ajita los vestidos y pone en desórden las hojas del "diario" de uno que pasa despreocupado.

He desprendido del manojo que compré solo un boton crema, hecho de nieve y ámbar. Dejo caer el resto sobre un haz de florecillas de "ilusion" que se estremecen evocando el movimiento del agua en la ribera tranquila donde nacieron.

—¿Y cómo ha ido la venta?—me atrevo a preguntar.

—Así... así. Hai domingos buenos, y otros que no dan ni para pan. En los buenos me he ganado hasta un peso.

—¿Y los demas dias de la semana?

La muchacha se sonrie con tristeza.

—Entonces no se compran flores, señor.

. . . . . .

—Aquí tiene botones de rosa bien bonitos, señorita. Los primeros claveles. ¿Hojas de malva? Y bien grandes y olorosas... Malvas finas.

Una jóven de tipo distinguido, recojida la falda que deja ver un retazo azul de la enagua de gró, pasea entre los grandes manojos perfumados. Se alza el manto y escoje la mercancia delicada. De vez en vez, uno de sus brazaletes se enreda a una rama, y mientras se lo desprende, los vendedores continúan:

—¡Los jeranios! ¡Los pensamientos dobles! ¡Madreselvas!

¿Serán los de la cancioncilla que he oido?...

—¿Entonces en la semana no se vende nada?—continúo.

—Nada, señor.

Un abanicazo de la florista con un ramo de boj hace volar las moscas que audazmente se habian detenido en una corola de rosa color quemado, como algunos rostros de mujer.

Ese "nada" de la vendedora ha hecho levantar de nuevo la cabeza al niño que me mira con fijeza intelijente. Mientras jugaba con la barbilla de su madre, ha estado despreocupado; de improviso detiene las manos que quedan en el aire; la mirada se hace mas profunda, se humedece lijeramente; las facciones adquieren una lijera palidez y en la boca pequeña empiezan a dibujarse pliegues que palpitan con timidez, luego mas acentuados hasta que en una mueca de infinita dulzura y tristeza, despunta el llanto en una lágrima grande, como gota de chubasco de estio, que se hincha llenando las pupilas azules...

—¿Por qué llora?

—Es que no ha comido, señor.

No ha comido, y pronto va a ser medio dia. El hambre lo ha engañado con el sueño, un sueño liviano mecido por la brisa que corre bajo las encinas y aquel grito de las floristas:

—¡Las flores! ¡Las flores!

Cuando él despierta oye eso mismo, y siempre lo oye aunque pida pan. Los haces floridos están todavia mui grandes; es necesario que se concluyan para que haya qué comer. Quizás por eso al despertar mira entre sueños los manojos que todavia están intactos. "Los pensamientos. Las malvas"... Hai que seguir durmiendo...

Me reconstruyo esa historia. Es fácil adivinarla con todos los detalles que estoi viendo: Se salió de madrugada con el hijo en brazos, camino del jardin que está mui lejos, fuera del arrabal, para comprar flores. Y allí, para cortar botones de rosa, jeranios y clavelinas, se dejó un momento al pequeño, jugando entre la maleza, mientras crecia la brazada y el sol empezaba a entibiar los rosales.

—¿Cuánto vale todo esto, don Pedro?

Responde el mayordomo, despues de examinar rápidamente:

—¿A ver?... Son tres pesos, nada mas.

Se pasa el dinero despues de sacarlo del nudo apretado del pañuelo y se regresa a la venta. El niño se ha dormido con la caricia tibia del sol y la modorra de la luz que se ha metido en los ojos. Lleva la cabeza pegada al cuello de su madre. Sus párpados carnosos están apenas unidos, tal que si una lijera embriaguez lo hubiera vencido. Con el movimiento del andar se ajita su cabeza, y de tiempo en tiempo, despierta, apenas; entreabre los párpados lentamente, las pupilas aparecen veladas, y cerciorándose que lo lleva siempre su madre, que esa piel que se une a su cuello, fresca por la respiracion, es la de "ella", vuelve al sueño, tranquilamente como despertó, casi sonriendo, envuelto en los aromas frescos que emanan las flores que van a su lado. Quizás oye a la distancia aquel grito que ha aprendido, que modula a veces:

—¡Las flores! ¡Las flores!

Han llegado al sitio de todos los dias. El sol oblícuo se escurre bajo las encinas. Rumorea el follaje; pasa jente que va de prisa, quien sabe a dónde; a lo lejos vibra un cuerno de un vendedor de helados y el repique que anuncia una misa baja bullanguero y alegre de la vieja torre de San Francisco en el momento que cruza un automóvil que va en busca del campo, de sombras de follajes donde pasar ese domingo. Ya lejos, apenas se ve de él una nubecilla de polvo, de la que surjen lazos de gasas y velillos de sombreros estremecidos, manchitas blancas y locas de trajes de estio, risueñas manchas que se pierden...

—Un sietiecito para mi venta... Aquí.

Empieza a estenderse el nuevo mercado, con cierto descuido silvestre. Talvez la venta de ese dia sea buena. Las rosas que quedan debajo se aplastan; las mas delicadas y tiernas encimas, junto con los "no me olvides" y los lirios que todavia guardan rocio. El pequeñuelo duerme ahora con mas comodidad, en la falda, recibiendo a veces gotas de agua, de las que se arrojan sobre las flores.

—¿Pensamientos?... Sí, señor, aquí tiene de los dobles.

Se inclina a mirar un muchacho con traje dominguero. Examina el manojo, desprende una corola y se la pone en el hojal. Se marcha en seguida llevándose consigo la duda terrible de su elegancia...

La tarde avanza. Es la hora de la siesta. Bajo las encinas hai una sombra verde que palpita sobre el suelo que han mojado las floristas, y una modorra de sueño que baja del cálido toldo azul del cielo, envuelve las ventas. Algunas mujeres se inclinan adormiladas, otras charlan con dejadez:

—¿Y Juan, Adelaida?

—Ahí está. Anoche llegó malito... el dia que este hombre se vaya...

—...¿Botones de rosa, señorita?

Ha pasado alguien. Lo anuncia la oferta. Sí. Una mujer atraviesa trajeada de claro. El reflejo del vestido parece una nota mas de luz. No compra nada. Y aquel grito se pierde en vano, mitigado, arrastrándose perezoso. ¡Botones de rosa que a esa hora no compra nadie, rosas en capullo que morirán antes de abrir!

Brilla el pavimento de las Delicias con tonos de fuego blanco. Por las avenidas surje y se esconde la nota fresca de un niño vestido de piqué. Ese manchon blanco del traje parece mitigar la sed.

. . . . . .

Crepúsculo. Se refresca el cielo con tonos de ámbar hácia el horizonte. El sitio de las ventas de flores está vacio, quedando solo en el suelo pétalos y ramas esparcidas. La florista que salió de mañana al arrabal a comprar flores está todavia ahí. Por la puerta de la iglesia de San Francisco se asoma un monaguillo vestido para los oficios de las oraciones. Mira la Alameda, luego el cielo y se despereza, despues de haber dormido una larga siesta bajo los corredores frescos del claustro.

La florista sigue inmóvil. El niño despierta inquieto, abre mucho los ojos, tantea sobre el corpiño de la madre y se queda así, quieto, con la mirada abierta, como bebiéndose con la pupila clara toda esa vaguedad de crepúsculo.

Ruido de carruajes a la distancia. Son los paseantes que vuelven del Parque. Luego un silencio. ¡Un silencio estraño en la calle! Se oye entonces en la quietud de la noche que va a empezar, una voz tímida, apagada, que suplica:

—¡Las flores!... ¡Las flores!...

Nadie. Espera el niño un momento con la mano bajo el corpiño, y al ver que la quietud continúa, mira el monton de flores, y vuelve a dormirse...

—¡Las flores!... ¡Flores de Pascua!

N. YAÑEZ SILVA

Santiago, 23 de noviembre de 1906.

Don Felipe Estrada Paniagua

Guatemala atraviesa hoi por una éra de resurjimiento intelectual como pocas veces se ha verificado en la historia de esta jóven República. El actual gobierno que preside el licenciado Estrada Cabrera, ha sido el alma de este elevado movimiento de ideas, cuyos óptimos frutos son ya de tanta significacion para el buen nombre y cultura de la América latina.

El arte en Centro América tiene esquisitos cultores y la libertad que hoi reina en esta bella seccion de nuestro continente, es la mejor muestra de que nuestra raza tiende a ensanchar sus dominios intelectuales, llevando sus luces y su civilidad donde quiera que haya espíritus que comprendan las aspiraciones de estos pueblos, poseedores del secreto de las grandes glorias futuras.

La Minerva de Guatemala tiene innumerables turiferarios y su templo es un areópago donde llegan a penetrar en los misterios del saber jeneraciones enteras.

Es allí donde se templan los maestros de la juventud, de donde surjen los hombres que son la esperanza de toda una nacionalidad y donde se consagran a los verdaderos servidores de la patria.

Estrada Cabrera, al iniciar su administracion, con una intuicion digna de su jenio, adivinó el fruto de obra tan grande y, venciendo toda clase de obstáculos, aseguró el porvenir de la instruccion pública en su país.

Colaboradores de este eminente majistrado fueron los liberales guatemaltecos y todos los ciudadanos que comprendieron la trascendencia que tendría en un país como aquel un paso de este jénero.

Entre los jóvenes luchadores y propagandistas de la instruccion en Guatemala, figura esplendorosamente un escritor, que es una de las glorias de su jeneracion en su patria y una alta promesa para la América entera: don Felipe Estrada Paniagua.

Poeta, polemista, historiador y sociólogo, el señor Paniagua es el heraldo de los progresos guatemaltecos y sus hermosos libros, testigos son de su acendrado patriotismo y de su clara intelijencia.

Guatemala es conocida entre nosotros, gracias, en gran parte, a las producciones de este gran artista, especialmente en lo que se refiere a la época que comprende el actual gobierno.

"La Administracion Estrada Cabrera" es una de las mas notables de sus obras políticas y contiene

cuanto hahecho por su país el gran gobernante centro-americano en todos los ramos de su actividad y enerjía.

Por este libro se puede apreciar debidamente y hacerle la mas amplia justicia a la brillante personalidad del primer majistrado de Guatemala.

Escrita esta obra en hermoso estilo, está ceñida estrictamente a la estadística y a la verdad histórica. Nada mejor se pudo escribir en loor y justificacion a la labor ímproba de un presidente que todo lo ha sabido reformar y que ha llevado a su patria a la mayor altura de la consideracion y respeto en el consorcio americano.

"La reforma de la educacion en Guatemala" es otra produccion de esquisita valía del señor Paniagua, y en ella se estudia la psicolojía de la educacion y la evolucion de la escuela en Centro América. Nada falta en las brillantes i sinceras pájinas de tan bella concepcion: allí aparecen desde el atildado concepto educativo de Yayne hasta los aforismos profundos de Spencer. Este libro es la mejor coronacion que pudo tener la fundacion de la Escuela Práctica de Varones en la capital guatemalteca, institucion que sostiene de su peculio el propio Presidente de la República.

Tambien el señor Paniagua ha lucido en la polémica. Su "9 de Febrero de 1898" es un conceptuoso debate sobre el infortunado epílogo de la administracion del jeneral Reyna Barrios. Este trabajo histórico es, como se ha dicho en otra oportunidad, el preámbulo de su notable libro "La Administracion Estrada Cabrera".

Muchas son las producciones del señor Paniagua, notables todas ellas y de una índole bajo todos conceptos de aproximacion americana.

Es este escritor uno de aquellos que sueña con la confraternidad indisoluble de nuestros pueblos y gasta todo su varonil esfuerzo en pró de tan noble idealismo. Sus conciudadanos estiman en lo que merece su actuacion en las letras, en las ciencias y en la política, y, en Centro-América, el señor Paniagua es una de las personalidades mas estimadas del concepto público y en las altas esferas del Gobierno.

El porvenir depara al señor Paniagua grandes triunfos, justificados ya con su incesante labor y por su profunda contraccion al estudio de los árduos problemas políticos y sociales de su patria y de las nacionalidades de nuestro continente

L.

DESDE EL CIELO

LA NOCHE BUENA EN SANTIAGO

(Cablegrama especial para Zig-Zag)

Hai como un rumoreo de victoria,
esta noche, en las puertas de la gloria:
se asoma el Padre Eterno a los umbrales
con todas las cohortes celestiales.

El Paraíso entero está en jolgorio
y el mismo venerable San Gregorio
que siempre en regocijos actuó poco,
se vuelve, en este instante, medio loco.

El Padre Eterno tiene unos jemelos
con los lentes mayores de los cielos,
de un óptico poder que nada iguala:
sin pérdida de tiempo, se los cala;
a hurtadillas de él, millones de ojos
se aproximan, tambien, a los anteojos,
y por mirar primero hácia la tierra,
vírjenes y profetas arman guerra.

Un bienaventurado santiaguino,
que de puro entusiasmo pierde el tino,
aplaude, grita, lo alborota todo,
y a San Canuto le pellizca un codo.

La jerarquía anjélica se queda
mirando ensimismada la Alameda...

Con gran admiracion Santa Dionisia
oye vender el *ponche con malicia*,
que es un brebaje de invencion diabólica,
de venta en toda fonda anti-alcohólica;
y San Juan Arte-Portement Latinam
entusiásmase al ver como cocinan
en nuestros dias, el pescado frito
que él comió en tiempos de Tiberio Tito.

La vírjen Santa Tecla pide albahacas,
y los mártires piden a haracas
por que Lima y Bolivia—santas nuevas—
están fabricando un vendedor de brevas...

La colonia chilena residente,
usando la intencion mas inocente,
y allí libre de culpa y de pecado,
improvisa un modesto *zapateado*...

(No es efectivo que un señor Fonseca
haya pedido que se baile cueca).

En vista de tan íntimo alborozo,
el buen Dios se sonríe bondadoso;
mas, para aquilatar el entusiasmo,
y a pedido especial de San Erasmo,
se quita los magníficos anteojos
y manda a todos entornar los ojos

En este instante—doce de la noche—
han cerrado los pórticos su broche
y la cohorte celestial ufana
prelud a amante un cántico de hosanna,
que en un pesebre de Belen ha visto
que ya ha nacido el Cristo...

Por el corresponsal.

TOMAS GATICA MARTINEZ

AÑO NUEVO

I

Cuando mis bellos dias
pasaban como en ronda bulliciosa,
cuando todo era cantos y alegrías
y manantial de risa cada cosa;

yo podia decir, dándome tonos
mui propios de esa edad, que el mal respeta:
yo tendré el año nuevo una corneta
y un gran libro de cuentos y con monos...

II

Despues, cuando mis dias
no iban al paso de la fiebre ardiente
de goces y placeres y alegrías
que incendiaba mi pecho adolescente;

con angustia y dolor indefinibles,
al ver que el año nuevo se venia,
pensando en mis venturas imposibles,
—¿Las traerá el año nuevo?—me decia.

III

Y ahora, que mis dias
pasan en silenciosa caravana;
hoi, que recuerdos son mis alegrías
y el miedo de un pesar es el mañana;

pensando que la dicha no se alcanza
tal cual soñada en mi interior la llevo,
sin dudas, más tambien sin esperanza,
esclamo indiferente: ¡otro año nuevo!

MIGUEL S. ARRAPAEZ

profetizan, pero yo vine a Drusenlandia de un pais mas ilustrado, donde la sabiduria de vuestros sacerdotes seria como la necia charla de un niño. Yo diré a ustedes que el gran Dios detesta la lei que yo interrumpí. Las vidas de los hombres son sus predilectas. ¿Lo harian, ustedes que son padres, matar al hijo a quien quieren porque lo encuentran desobediente? Esta lei de ustedes, que los prisioneros de la guerra deben ser muertos, fué ideada cuando los hombres sabian poco respecto del que adoraban. El me manda que les diga esto, que matar hombres como ustedes matan a sus prisioneros, es asesinato. Esos que obedecen esa lei pueden llamarse asimismo verdaderos drusenlandeses, pero no hacen la voluntad del Dios que pretenden adorar. En eso las profecias de los sacerdotes hacen desgraciada esta tierra porque esa lei está condenada, ellos yerran atrozmente. Yo profetizo paz para esta tierra si dejan que los gobierne la misericordia antes que la venganza. ¿Amaríais a vuestra Reina si su mano estuviera siempre lista para castigaros? Ella tiene misericordia, por lo tanto, le amais, y todavia a los que son vuestros prisioneros no les demostrais misericordia. No tengo miedo de lo que ustedes puedan hacerme. La muerte ¿qué es? Un momento en tiempo que me manda a una vida de descanso. Pero yo tengo una mision, como la tiene todo hombre verdadero, y si en vida no puedo cumplirla debe ser cumplida en muerte. Vuestras espadas saltarán para matarme, pero yo no moriré hasta mi tiempo señalado. Esa es mi respuesta para vuestros sacerdotes. Ellos yerran por ignorancia. Poder me ha sido concedido para hablarles de sabiduria. Déjenlos guardarse como no ponen oido a la voz que habla la verdad.

Hice una pausa y esperaba ansioso, pensando si habria dicho lo suficiente. Yo habia hablado de corazon y así como hablaba, yo no pienso que mi salvacion esté mas preeminente en mi memoria. No era mentira declarar que yo tenia una mision cumplida si palabras mias podian interrumpir una lei bárbara. Entonces hubo un bajo murmullo. ¡Qué fácil es gobernar un populacho con un audaz discurso! Los hombres volvian a secretearse unos a los otros. Yo los habia impresionado. Pero los sacerdotes ponian mala cara secretamente. Era una prueba suficiente de que ellos temian el efecto de mis palabras.

—La acusacion del conde de Vasca es diferente. Yo no he colocado todavia a nuestra princesa en el trono de Yadasara. No he encontrado todavia el tesoro que está encondido en esta tierra. Pero ha hecho una acusacion seria, no en contra mia sino en contra suya. ¿Qué hombres son ellos quienes sostienen la lealtad tan levemente, que les importa tan poco quien reine sobre ellos, quien querria con placer marchar a Yadasara a pelear en contra de Su Alteza? ¿Quiénes son ellos? Hablen. En nombre de Su Alteza, yo prometo perdonar a cualquier hombre que confiese su infidelidad. ¿Ninguna respuesta? ¿Qué, estamos tan estrañamente divididos que en este zaguan solamente sujetos leales encuentran un lugar? ¿Están todos los murmuradores afuera? Acuérdense que el conde los ha culpado; yo no he peleado ademas por alguno de ustedes, yo sé que algunos de ustedes lo hacen galantemente. Yo tengo mas fé y confianza en ustedes que lo que tiene el conde.

Y despues, volviéndome lijero a la princesa, añadí:

—Estos hombres son honrados, Su Alteza, pero temen contradecir a vuestro pariente.

tra tierra. Sabios mas grandes que los nuestros declaran que su venida es benigna para nuestras circunstancias, y en intelijencia él ha nacido galantemente, como muchos valientes guerreros pueden aquí atestiguar. Todavia algunos de entre nosotros han hablado agriamente de él y mas le han condenado en sus corazones sin una audiencia. Eso es, en verdad, injusto. Pero peores ofensas se han cometido. En nuestro palacio, en la puerta, fué este campeon atacado mientras hacia la guardia a nuestra persona. Si el cuchillo del asesino hubiera sido levantado en contra de nosotros, entonces verdaderamente nosotros y todos nuestros leales vasallos deberiamos dar las gracias por nuestra proteccion. Si, como muchos aseguran, el ataque hubiera sido al campeon, entonces hai algunos entre nosotros, que es bueno señalar, ya que, por falta de coraje pretenden asesinar, y no son verdaderos drusenlandeses. Sabemos que la mano que tenia el cuchillo no era la mano del que inventó el crímen. Herramienta pagada mui cara, por su parte, y así, en buen tiempo, deben ellos que inventaron y quienes, para ocultarse de nuestra ira, impusieron silencio para siempre a los guardias quienes podian haberlos vendido. Ahora, no estamos aquí para sentenciar, ni por nuestro gusto se ha reunido este Consejo. Es por el deseo del campeon que ustedes han tachado; no todos ustedes, pero algunos. Solamente indeterminados él ha oido los cargos hechos en su contra, y desde que no puede haber una contestacion formal a una vaga noticia es nuestra voluntad que el que tenga que decir alguna cosa hable; y el campeon debe contestarles. Ustedes que escucharán—y estendió el brazo al rededor para incluir todas las caras que estaban vueltas para arriba—ustedes que escuchan pongan atencion con paciencia. No pretendemos gobernar a ustedes; pero sean hombres honestos, no necios de pasion de dejarse llevar por todo el que trate de moveros; sean drusenlandeses no perversos que hagan peligrosas las esquinas de nuestras calles, hombres listos para ratear en la oscuridad y dar de puñaladas por detras. Yo tengo orgullo en eso, yo que soi vuestra princesa, orgullosa por los honrados corazones que gobierno, orgullosa por vuestros hechos; he tenido orgullo de decir al mundo entero que soi la princesa de Drusenlandia; pero demuéstrenme que son cobardes, hombres que tienen miedo de encontrarse con el enemigo cara a cara, y yo tiraré esta corona de mi soberania en medio de ustedes. Haced a la persona que querais vuestro Rei. Yo creeria una vergüenza el llamar a semejantes hombres mis vasallos.

Por un momento hubo silencio, despues un murmullo corrió por medio del zaguan y despues una gran voceria. Ella habia influido en ellos. Diestramente habia allanado el camino para mi.

—Ustedes, nuestros sacerdotes, ¿tienen algo en contra del campeon?—dijo ella cuando hubo cesado la griteria—¿y ustedes, nuestros leales campeones? Hablen honestamente; y usted, sir Verrall, dé una contestacion honorable. Así debe ser hecha la justicia.

Miró primero al superior de los sacerdotes, despues al conde Vasca, en seguida a mí.

El sacerdote empezó a hablar con cierta cadencia como si hubiera estado recitando una leccion aprendida de memoria. Era un hipócrita y yo dudaba que él jamas hubiera creido que yo era el campeon esperado. El me habia aceptado como una desventaja para el poder de Vasca; pero con el solo hecho de usurpar su poder, habia salvado los prisione-

ros, él estaba dispuesto a llevarme a la ruina. Hablaba mucho de su respeto a la relijion del pais, mucho de su lealtad a la princesa, la lejítima Soberana del pais, mucho de su pesar que uno tan altamente protejido como yo pudiera así desviarse en su deber.

—El deseado campeon iba a hacer muchas cosas en Drusenlandia—prosiguió.—El era para traer paz y abundancia. El debia ser poderoso en ejecucion, lo creí; pero con eso no tengo nada que hacer. Mi oficio me impide empuñar una espada, y aunque mi corazon saltara a la vista de tan valientes hechos, yo no podria tomar parte en ellos. Mi oficio es de vijilar las cosas sagradas de esta tierra, de castigar aquellos que deshonran nuestra gran relijion, dando ocasion a esos de menos intelijencia para burlarse y revelarse en contra del Dios que adoramos. Tenemos leyes que nos son dadas desde el principio, leyes que debemos obedecer. No es para nosotros averiguarlas. Debemos cumplirlas. A una lei como esta el campeon con lengua persuasiva ha hecho a Su Alteza violar. Por el campeon nada temo. Sea él nunca tan intrépido, él es solamente una unidad en nuestra tierra, y si es necesario puede ser barrido como se barre una telaraña que deshonra una hermosa escultura. La escultura que es el objeto de mi cuidado es nuestro pais que tiene su corona en la persona de vuestra Alteza. Su Alteza ha violado una lei, y, por lo tanto, su pueblo ha violado una lei. ¿Piensa usted que paz y abundancia serán arrojadas en las faldas de esos que pecan. Yo me regocijaba por la venida del campeon, así es mi vivo pesar que él ha hecho su mision sin ningun provecho. Pero castigo se le espera a la mano que lo mandó. Nuestro deber es no dilatar su ida. Si se quisiera que como habia venido milagrosamente, tan milagrosamente podia ser llevado, entonces así sea. Pero la muerte es el único medio que nosotros los mortales conocemos por el cual él puede regresar. Por lo tanto, por muerte debemos buscar nuestro perdon. Yo quisiera que mis palabras pudieran tomar un tono mas agradable. Si mis ojos están vendados, y no he leido bien nuestras leyes, entonces el poder será concedido al campeon para aumentar mi sabiduria. Yo no quiero ser oido. No soi yo quien lo condeno, es nuestra relijion la que así lo requiere.

Para mí su argumento no era mui convincente, pero era imposible de decir qué efecto producirian sus palabras sobre los que le oian. Ningun grito siguió a su peroracion. La condenacion era naturalmente de mucha solemnidad. La princesa se volvia hácia Vasca.

—Por mi parte mas bien he permanecido en silencio—dijo él.—A mí me pareceria envidia tratar de condenar a un campeon que en mis viajes me ha ido a encontrar honestamente y en el campo de batalla ha peleado valerosamente. En verdad, yo hablo solamente de los muchos y principales de los campeones que atienden a Su Alteza.

—Eso lo sabemos, conde Vasca—dijo la princesa mirándolo fijamente.

Ella no le quitó la vista mientras él hablaba. Talvez él vió desconfianza en ellos, porque, despues de haber empezado con humildad, prosiguió severamente.

—Los sacerdotes han hablado de las leyes; con ellos no tengo nada que hacer, pero desde que los sacerdotes y yo estamos a menudo en desavenencia, el hecho de estar de acuerdo en este asunto prueba la justicia de nuestra cortesia. El campeon tenia que efectuar dos cosas por

las cuales estoi inquieto: colocar a Su Alteza en el trono de Yadasara y encontrar un tesoro que trajera la abundancia a nuestra tierra. Yo no culpo porque estas cosas no se han cumplido, pero porque nada se ha hecho. Yo no tengo conocimientos de milagros; son para los sacerdotes. Soi un soldado grosero que creo en un hombre que graba sus milagros con el filo de su espada, y como soldado me parece que en tiempo oportuno la conquista de Yadasara puede ser efectuada. Campeones para pelear allí los hai suficientes. No necesitamos campeones estranjeros para conducirnos al frente de la ciudad. Pero encontrar el tesoro es la principal ocupacion del deseado campeon. Somos actualmente un pais dividido, y cualquiera que encuentre el tesoro gana tambien el trono de Yadasara. Estos perros forasteros que el Rei ha traido lo dejarán mañana, fueron ellos pagados para hacerlo así, y hai cientos de hombres en la ciudad quienes marcharán mañana a Yadasara estando los tesoros en manos del Rei. Los sacerdotes creian que nuestros hombres peleaban por la rectitud de la causa, y voi al campamento y vuelvo diariamente y sé qué habladurias hai. No es un secreto que el Rei nunca descansa en busca de este tesoro, y yo tengo poca fé en la lealtad de un cuerpo de hombres que, por peligro a sus intereses, tiran para otro lado. ¿Cree usted que a la mitad de los hombres sin estas murallas les importa quién reine en Yadasara, mientras sus deseos sean cumplidos? El tiempo está en condicion de ganar o perder para éxito o rebelion. Ellos esperaban mucho de la venida de sir Verrall. Creen que están sentenciados a un chasco; por lo tanto, claman. Esperar mucho y ser engañado convierte a los hombres en perversos espiadores de las esquinas de las calles, y a pesar de ser verdaderos drusenlandeses. Yo no tengo lástima de los que atacaron al campeon cuando estaba de centinela de Su Alteza, y todavia afirmo que el único que tiene la culpa es él mismo. Si es el campeon deseado, que cumpla su mision; si no, que conteste por la mentira que nos hizo darle la bienvenida.

Un murmullo de aprobacion se oyó en el zaguan. Entonces todos dirijian su mirada a mí. Era mui difícil no manifestarse turbado conociendo todos los cargos que se me hacian, pero yo creo que logré sostenerme digno.

El modo de mirarme de la princesa me dió coraje.

—Soi tachado por violar una lei—dije.—Es verdad que yo logré, a pesar de las dificultades, como ustedes que me oyeron saben bien, hacer el bien mas grande que he hecho desde que estoi en Drusenlandia.

Un refunfuño enojado vino de en medio del jentio, y yo me convencí que en la acusacion de los sacerdotes estaba mi mayor peligro.

—Yo diré a usted por qué su sacerdote dijo que si él hubiera juzgado fuera del caso, yo tendria poder para aumentar su sabiduria. Yo tengo ese poder. Yo le deseo facultad para entender; y no solamente al sacerdote, sino a todos los que me oyen. De donde yo he venido ustedes no saben. Tienen ustedes una fábula que la atienden para que se cumpla con exactitud; a mi llegada ustedes me dieron la bienvenida. ¿Piensan que la ejecucion completa fuera exactamente como los hombres lo esperan? Ustedes saben que cotidianamente no sucede así en los negocios porque debe en los mas grandes negocios que enlazan el presente con el pasado, y los dos con el futuro. Los sacerdotes son sabios y

LA AVENIDA

En aquella rejion de Aconcagua, ranchos pajizos y casas rústicas enfilando el estero, forman un pobre caserío. Bajo los sauces o bajo los nogales de la orilla, amarillean los techos y las quinchas de las viviendas, desparramadas como parvas de trigo maduro por entre el verdor claro de las arboledas. El inquilinaje de la hacienda puebla el caserío.

Desde mui arriba, allá por la revuelta de la *Puntilla*, el lecho del estero se recoje y ahonda, las márjenes comienzan a erguirse rectamente sobre la profundidad, y ya frente al poblado su caudal va deslizándose oculto bajo los altos muros pedregosos, con sordo rodar. Arboles de tembloroso follaje se agarran al borde mismo del cauce, en cuyos flancos quedan al descubierto, como rócios tentáculos, las raices membrudas de las plantas y la espesa malla de las yerbas, que el sol calcina y blanquea.

Los ranchos riberanos adelantan hácia el farellon, hasta donde llega el estremecimiento de la corriente, a veces bramadora y profunda como la de un rio. El estero voraz ha ido tragándose a grandes bocados la masa compacta de sus riberas, cavando un precipicio cada vez mas cerca de las viviendas, que avanzan como un cuerpo pronto a zabullirse.

* * *

Rebasando la orilla izquierda, una armazon de caña y barro medio perdido entre las malezas, sirve de habitacion a la madre de Eusebio, el capataz. Los quinchales rotos y el lecho agujereado le dan aspecto de ruina, que acaba de acentuar la silenciosa paz de su interior. Allí vive la anciana, ruina ella tambien entre la fatal decadencia de las cosas, amenazando acabar a cuál primero. Los vecinos la llaman con su ruda llaneza, *la Petrona*.

Desde aquel dia en que su nuera, la vivaracha mujer de Eusebio la llamó "vieja inútil", por no sé qué cuestion de obligaciones domésticas, decidió separarse de todos, para volver a su antiguo rancho, cuyos únicos huéspedes de entonces eran lagartos y murciélagos alojados entre las rumas de pasto seco. Y no lo hacia porque fuese una anciana hosca y testaruda como hai muchas, ni menos porque odiase a su nuera con odio de madre celosa del cariño filial. Pero la heria tan hondo ese insulto a su naturaleza aniquilada, la humillaba tanto la confesion de su impotencia, que hubo de sublevarse en su orgullo de gran trabajadora, de campesina fuerte y animosa en la tarea cotidiana.

Aquella noche cuando volvió Eusebio a la hora de la merienda ya no estaba su madre en el hogar.—"Puesto que no les sirvo para nada, se dijo, volveré a donde vivimos con el finado".—La dejaron hacer, en espera de que aquello pasara pronto, como el desahogo de un capricho, mui disculpable a su edad, por otra parte. Hasta despues de las oraciones anduvo atareada en el acarreo de sus trastos, sin que se la oyera decir palabra. Iba de una parte a otra, desatentadamente, rebuscando lo que ya tenia hallado, reconociendo apenas las prendas mas familiares de su ajuar, como aturdida por el rudo golpe moral que acabara de recibir.

Se instaló sin ruido en su rincon, preocupándose solo de los mas precisos menesteres. Los dias pasaban para ella tan lenta y monótonamente como las cuentas del rosario entre sus dedos. A veces solia abandonar su refujio en una fuga rápida por los senderos perdidos, con sus pasos menudos y vacilantes de sonámbula.

Si alguna vez se asomaba a la puerta para observar con desconfianza los alrededores, era despues un brusco arranque furioso el que la ocultaba, si veia acercarse una persona del lugar.

Dias despues vino su hijo y tuvieron una larga esplicacion sin resultados. Eusebio deberia resignarse a esperar que la porfia de su madre se saciara en la soledad. Vinieron entonces los primeros trajinés de la cosecha, y todos se absorbieron en sus propias ocupaciones. Era en el rigor del verano.

* * *

El estero comenzaba a crecer. Las vertientes cordilleranas engrosaban el pequeño caudal de antes, que corria ahora como una bestia desbocada, a la que nada podia contener. Represas y boca-tomas, todo lo que estaba allí para atajarlo en sus invasiones, fué socavado por el turbion. *El Puente Alto*, aquel enorme álamo tendido de una a otra orilla, resistió bien al principio, pero una noche de gran crece fué removido y arrastrado en seguida. Pasó rechinante y terrible, rebotando contra los tajamares y las pircas, y batiéndose como un ariete formidable sobre las crujientes defensas de la orilla.

Al entrar en *la Angostura*, frente al poblado, el estero se debatia furiosamente contra sus flancos, y las aguas así comprimidas tenian estallidos bruscos de resorte. Resbalaban por los muros, los arañaban sin tregua y pasaban llevándose los sedimentos arrancados en aquella lenta y menuda obra de zapa.

* * *

Los desmontes de la orilla precipitan el linde de los sembrados, a cuyo borde las cañas de maiz entrelazadas de tulipanes y suspiros, flotan o se desgajan en la corriente espumosa. Trozos de pared carcomidos adelantan sobre el farellon, desmoronándose lentamente. De vez en cuando un macizo de tierra se derrumba con estruendo, formando espumarajos fangosos que se desmenuzan aguas abajo.

El dia se apaga en un suave crepúsculo de estio. Como el estero baja un poco, los temores de que sobrevenga la avenida se van calmando. La jente se recoje a sus ranchos, despues de echar un último vistazo a los contornos.

Es ya de noche. Los ranchos riberanos, entrevistos a la claridad lunar, tienen la apariencia de blancas tumbas campestres. Un mismo tono de claridad azulada se difunde sobre los campos, cortados al traves por la negra raya del estero. Y allí en su borde, como suspendido en un puente invisible sobre la ancha grieta, el rancho de *la Petrona* resiste todavía el asalto del turbion.

En el silencio nocturno, la algazara de la corriente irrumpe en tonos clamorosos, en alaridos y quejas. Es como un trueno líquido que rueda sobre la avalancha de las aguas, amenazando desde arriba con arrasarlo todo. En la penumbra visionaria parece que ya asoma por la revuelta de la puntilla esa vaga oleada enorme, sin cauce y sin obstáculos, que pasará diluviando sobre los ranchos y las pircas, por chacras y arboledas. Pero el trueno decrece, y la ola que llega solo arrastra el eco lejano de un jemido.

* * *

Amanece. A la primera diana de los gallos, recomienza la vida en los ranchos de la orilla. Un vocerío alegre anima el poblado de uno a otro estremo, celebrando la afortunada escapatoria de las chacras. Es tan poco lo malogrado, para lo mucho que estuvo por perderse! Y las mujeres charlan a la distancia, mientras recorren las huertas.

Como nadie ha ido allá abajo, no se sabe que desapareció el rancho de *la Petrona*. Que todo se lo llevó el estero entre las sombras de la noche pasada, sin que nadie sintiera el lento o súbito desmoronarse del suelo bajo aquel rancho casi abandonado. Ni un grito de angustia ni un crujido de la vieja armazon denunciaron aquel drama insignificante.

El estero forma allí una ensenada de altos farellones, en donde se sostiene apenas un trozo de pared carcomido. Altas y tupidas yerbas disimulan el desastre, velando la herida del viejo rancho y aislándolo del camino.

Pasan uno a una los gañanes que van a la hacienda, pero ninguno curiosea los contornos, y sigue con la vista gacha por las revueltas del sendero. Tampoco advierte nada la chiquilla de Eusebio, que viene arreando las vacas que van a la quebrada. Sus ojos miran locamente y pasan sin estrañeza por sobre los escombros.

* * *

Bajo el sol alegre que abrillanta los matices del paisaje, el agua canta ahora una cristalina cancion.

ERNESTO MONTENEGRO

SABIOS Y POLITICOS

(TRADUCIDO PARA "ZIG-ZAG")

Para *los* Musgravius, la mineralojía es una ciencia de familia, algo así como el objeto de un monopolio legal o como una herencia intervivos, esclusiva e irrenunciable. Jorje Musgravius, fundador de la dinastía, ocupa desde hace treinta años una cátedra creada precisamente para él en el Colejio de Francia. Su hijo mayor, Juan Musgravius, profesa la misma asignatura en el Museo. Enrique Musgravius, el segundo hijo, es maestro de conferencias mineralójicas en la Escuela Normal. Pedro Donon, uno de sus yernos, es profesor del ramo en la Sorbona. Y, finalmente, Cárlos Bonniquet, su segundo yerno, aunque menos favorecido por la suerte, es maestro titular de conferencias en la Facultad de Tolosa, donde tambien enseña mineralojía, como todas las personas que por algun motivo están emparentadas, de cerca o de lejos, con la familia Musgravius.

El gran pesar de la señora Musgravius es esta hija casada con Bonniquet, a la cual no ha podido aun sacar de provincia y a quien ve solamente tres veces en el año: el 1.° de enero, en la Semana Santa y en la temporada de vacaciones. Así fué que, cuando la señora supo de ciertoque iba a crearse en la Sorbona una plaza de conferencista de mineralojía, se alegró intimamente, porque no dudó un momento que le estaba reservada a Cárlos Bonniquet. Sin embargo, como hai que estar en todas, se apresuró a poner de gran parada a su esposo, y despues de haberle anudado al cuello una hermosa corbata blanca, estimulando de paso la habilidad diplomática del buen viejo, lo despachó al Ministerio, para que hiciera allí su alegato en pro del menor de sus yernos.

El Ministro, que tenia su candidato a firme, aguardaba para un dia u otro esta visita, y habia preparado con tiempo los argumentos de que debia valerse para rechazar, sin disgustarlo, la peticion del sabio. Cuando anunciaron a éste, sintió una incontenible irritacion, una comezon tal de nervios que se creyó a punto hasta de producir una escena inconveniente en pleno despacho. Sin embargo, aunque su voz tomó una vibracion inusitada que no dejó de estrañar al profesor, le dijo con amables palabras:

—Cuánto me alegro de veros, mi querido maestro. No es frecuente que vengais por estos lados. Supongo que traereis algo que pedirme...

—El señor Ministro no se ha equivocado. Acabo de saber que habeis resuelto crear una plaza de conferencista en la Sorbona...

—Tanto como resolverlo, no puede decirse. No parece sino que me habeis tomado por un Rei absoluto—objetó el Ministro, preparando la evasiva.—La Sorbona pidió la creacion de la plaza; el Consejo Superior informó en sentido favorable; y a mí, como Ministro de Instruccion, no me queda sino ratificar sus acuerdos...

—Cierto, señor Ministro, mui cierto. No en vano sois un gran liberal. Pero lo que importa a mi objeto es que la plaza se haya creado.

—¿Teneis acaso algun recomendado?

—Lo habeis adivinado, señor Ministro. Se trata nada menos que de un muchacho de méritos superiores, de Cárlos Bonniquet.

—¿Vuestro yerno?

—Eso es. De mi yerno.

—No puedo ocultar que algo he oido de él, pero tampoco debo permitir que os hagais ilusiones, señor Musgravius. Su nombramiento es una cosa imposible, de todo punto imposible.

—¿Qué es lo que estais diciendo, señor Ministro? ¿Acaso se os han dado malos informes de Cárlos Bonniquet?

—Nó; no es que nadie me haya hablado mal de él.

—Es una persona distinguida. Sus trabajos sobre los terrenos cretáceos han sido recomendados especialmente por la Academia de Ciencias.

—¡Oh! si yo no discuto sus méritos!

—Pero entonces...

—Teneis derecho a exijirme franqueza, señor Musgravius, y voi a ser franco con vos. Si no nombro a Bonniquet para la Sorbona, no es porque le juzgue indigno del cargo. Hai un motivo mas grave que ese.

—¿Cuál?

—¿Será necesario que os lo diga mas claro? ¡El señor Bonniquet es vuestro yerno!

—¡Nada mas que porque es mi yerno!

—Entre vos, vuestros hijos y vuestros yernos, vais ocupando ya todas las cátedras de mineralojía de Paris. ¡Es ya una verdadera dinastía, señor Musgravius!

—Sin embargo, señor Ministro, no es éste el primer caso...

—No quiero saber si los hai o nó. Pero soi contrario en absoluto al nepotismo, y estoi resuelto a perseguirlo donde quiera que le encuentre.

—Esto honra altamente a vuestro espíritu, señor Ministro; pero confesad que tampoco debeis, so pretesto de hacer la guerra al nepotismo, cometer una injusticia nombrando para el puesto a un individuo indigno de él.

—¡Un individuo indigno! ¿Es cierto, por ventura, como se susurra, que para vos no puede haber mineralojistas sino en vuestra familia?

—Yo no he dicho eso, señor Ministro. Antes de ser mi yerno, Cárlos Bonniquet fué mi alumno. Fué entonces cuando le conocí.

—Permitidme. El que nombraré ha sido tambien alumno vuestro. Para poner término a vuestras instancias, quiero mas bien daros su nombre: es Pablo Grandjean, preparador de la Escuela Normal.

—¿Pablo Grandjean?

—Sí. Acaba de presentar una tésis brillante. ¿No es así?

—Efectivamente, señor Ministro.

—Tengo respecto de él excelentes certificados.

—Acaso sea demasiado jóven...

—No importa. Mas años tendrá ante sí para servir con honra al profesorado frances. Convenid, señor Musgravius, en que sin agraviar a vuestro candidato, mi eleccion ha sido de las mas acertadas.

—¡Oh! Será un golpe terrible para mi mujer.

—Creedme que nadie lo siente mas que yo. Pero es indudable que yo no puedo ni debo hacer los nombramientos segun el gusto de la señora Musgravius.

—Nosotros contábamos de hecho con el puesto. Cárlos tenia derechos y méritos bastantes. En fin, ya que decis que es imposible, tendré que resignarme. Pero ¿consentireis, sin duda, en que os pida una pequeña compensacion, señor Ministro?

—¿No es Cárlos Bonniquet oficial de Academia?

—Hace seis años que está en Tolosa. Ya veis: es doctor, tiene treinta y cinco años, y no ha alcanzado mas que a maestro de conferencias. ¿No podriais nombrarle profesor? No hai en Tolosa cátedra de mineralojía; pero seria posible fundar una. Vos no querreis que yo regrese a casa diciéndole a mi mujer que no he conseguido nada... absolutamente nada. ¡Oh! ¡Algo me dareis, señor Ministro!

—Veo que sois un sabio de verdad, señor Musgravius. Os prometo hacer cuanto esté de mi parte.

—¡Lo que esté de vuestra parte! Eso es bien vago, ¿verdad?

—Pero es preciso que consulte a la Facultad y al Consejo Superior.

—¡Oh, señor Ministro! Si vos lo quisierais...

—¡Ah! ¡Es claro!... En fin, contad conmigo.

—Negocio concluido, ¿eh? ¿Se le puede anunciar a mi mujer?

—Sí; os lo prometo. El señor Bonniquet será profesor titular.

El Ministro se puso de pié, indicando así que daba por terminada la conferencia. Un poco admirado de habérsela ganado tan fácilmente a *los* Musgravius, se felicitaba de veras por no haber tenido que pagar mas caro su triunfo. Tendiendo la mano amistosa al sabio anciano, le preguntó al despedirlo:

—¿No me querreis mal, señor Musgravius? ¿No me querreis mal?

—¡Oh! nó, señor Ministro. No hai motivo alguno para ello, os lo aseguro. Vuestra eleccion ha sido de lo mas conveniente. Despues de todo, mi mujer no podrá menos de consolarse: Pablo Grandjean es el novio de nuestra tercera y última hija.

PABLO CLESIO

LA JAURIA DE UN CONDADO INGLES

LA TRAVESIA DE LOS ALPES EN GLOBO

Los aeronautas italianos Usuelli y Crespi que han atravesado los Alpes pasando por sobre el Monte Blanco. El aerostato que dirijian alcanzó a navegar a una altura de 6,800 metros con 24o b. c., de temperatura.

En el tarjetero de su mesa de trabajo, Pepe Lamarca encontró una esquela lila dirijida a él que decia: "Amigo mio: Acompáñeme hoi al Salon. Quiero ver las obras de este año con alguien que me guie.—Berta."

Era temprano todavía y sintiendo una inmensa satisfaccion salió a la Alameda.

La tierra recien regada, húmeda todavía; la brisa que jugaba entre las hojas nuevas de los olmos, le produjo una impresion tranquila de la vida, una sensacion infantil que lo hacia mirar a uno y otro lado de las avenidas, sonriendo con el detalle mas pueril, siguiendo la loca carrera de algun niño que pasaba, vestido de blanco, tras de su aro.

Y seguia respirando con fuerza ese aire cargado de aromas de acacia y de ténues emanaciones de las hojas humedecidas.

Pensó por un momento en la artista, en la triste historia de su matrimonio sin cariño, en su viaje a París, de lo que quedaba tan solo el recuerdo de aquellos días pasados en los talleres de los grandes artistas. Hoi vivia aislada, buscando consuelo en el arte como todos esos séres sentimentales que ven rotas sus esperanzas.

Frente a la Quinta, a traves de la reja blanca, miró los jardines y las avenidas iluminadas y frescas en esa mañana clara, llena de perfumes y de cantos, y con el placer de vivir ante la espléndida naturaleza; esperó a Berta en la avenida de los plátanos orientales a cuyo final surjen las líneas griegas del edificio de la Esposicion de Pinturas.

En el aire habia perfumes, palpitaciones misteriosas que comunicaban el espíritu cierta encantadora lijereza de pensamientos; esa misma diafanidad que bajaba del cielo, se hundia entre el follaje para vagar despues como ténue soplo por las avenidas, rozar las flores, bajar a la tierra regada y llevar al alma la sensacion acre de la humedad, el olor del musgo como impresion del campo.

Al frente, el edificio blanco y severo del Museo destacaba su arquitectura del cielo limpio como fondo de cuadro español, en medio de esa decoracion hecha de arbustos recortados de senderos de tierra blanca y grupos de bambúes. El aire y la luz lo llenaban todo y un silencio sólo interrumpido por el rodar de algun carruaje o el pitazo de las locomotoras que a traves de la reja de entrada se veian pasar fugaces, produciendo la sensacion de los viajes distantes.

Recordó sus tiempos de colejio cuando en las tardes de noviembre preparaba sus exámenes de literatura, oyendo la campana de Lourdes, de esa ermita vecina que la piedad cristiana ha construido en medio del campo como iglesia de aldea.

De vez en cuando venia a sacarlo de su ensueño algun artista que pasaba con su caja de colores bajo el brazo y su amplio sombrero tiroles.

Pronto se dibujó en una de las avenidas la silueta blanca de la artista con su traje de mañana y la sombrilla de encajes. Siguieron juntos hácia el Salon, invadidos por la frescura y la luz matinal. Ella alegre y locuaz, olvidada de sí misma, parecia participar de la magnificencia de esa mañana que coloreaba sus mejillas y daba a todo su sér golpes de luz y renuevos de savia.

Lamarca se sentia tímido ante esa mujer que lo subyugaba, que hablaba de arte, de las nuevas tendencias, dando espresion a sus frases con movimiento de las manos que parecian apretar los pinceles, como esbozando claras y dulces perspectivas.

Al llegar a la puerta del Salon, un soplo de aire helado los envolvió en el momento que el portero les ofrecia el catálogo. Pasaron bajo el grandioso mármol de "El Descendimiento", eternamente bello con su Magdalena ideal y su Cristo doloroso; recorrieron las demas salas para penetrar despues al salon de esposiciones anuales, donde la "Quimera" evoca ensueños y penas de amor. Berta quedó un momento contemplando el mármol que parecia diáfano a la claridad que bajaba de lo alto. ¿Acaso ella, pensó, no rodaba en la vida el ala de un dragon fantástico viendo caer a sus pies muchas flores sin perfumes?...

Comentaban criticando las telas, soñando ante las panoplias de paisajes llenos de poesía y verdad, pedazos de cielo, de campiña, grupos de animales marchando a la luz de crepúsculos melancólicos, campanarios solitarios y tristes como los de Millet, albas de invierno, follajes de otoño, marinas diáfanas e inmensas; toda nuestra pintura, en fin, donde se notaba el triunfo del paisaje, el poema de paletas coloristas y sentimentales.

—No hai retratos, dijo Berta... A propósito, yo estoi haciendo uno, el de Luis. Quisiera que usted me diera su opinion.

Luis era el marido, alejado perpétuamente de ella en sus tareas de campo, sacrificado tambien a ese lazo que creyó podia ser una felicidad.

Habia en esa proposicion un refinamiento de cruel coquetería al querer encontrarse con el jóven en el taller, ante aquel retrato esbozado sin cariño y tan sólo por volubilidad pictórica.

Lamarca marchaba hácia el taller de la artista, bajo las encinas de las Delicias, humedecidas por una borrasca de verano que habia limpiado el aire y daba a la tierra una coloracion de greda que contrastaba con el verde tierno del follaje y el color dulce del cielo. Flotaba en la atmósfera la frescura de la llovizna, una luz que aclaraba los objetos y hacia ver distinta la lejanía, iluminando las cúpulas de la ciudad.

Doblando hácia la calle del Dieciocho, perdió de vista el paisaje formado de avenidas y de estatuas para seguir bajo los arbustos pequeños y floridos.

Un ruido lejano lo hizo mirar hácia atras.

Era la hora en que empezaba el corso de carruajes que iban hácia el Parque: marchaba la fila interminable a esa risueña luz de la tarde, haciendo trepidar el pavimento, ajitando las cadenillas de los arneses en una lucha frenética de avance. Por la portezuela de los "americanos" asomaban las gasas rosadas y celestes, se entreveian rostros sonrientes de mujeres que dejaban en el aire aromas que pronto se desvanecian en el torbellino que rodaba, que se perdia para aparecer de nuevo más lijero en la curva que hacian al doblar hácia el Parque. Se formaba el desbande en la ámplia avenida, apuraban la carrera, se sucedian los colores, los jinetes al galope, las victorias llenas de jóvenes se adelantaban arrastradas por parejas de alazanes, de cuello lustroso por la carrera, que tascaban impacientes el bocado. De súbito, el corso se detenia para entrar. El paisaje se ensanchaba, la elipse aparecia rojiza y ámplia, rodeada por las avenidas en donde los carruajes corrian cortando las siluetas de los árboles, en una sucesion de rápidas visiones en que apénas se adivinaba el color primaveral de las gasas.

Empezaba el desfile tranquilo y aristocrático en que los troncos se sentian piafar impacientes en medio de risas reprimidas y de cantos que salian del ramaje. De tiempo en tiempo algun carruaje se desprendia de la columna para perderse hácia la calle, entre la luz violeta del crepúsculo que empezaba a teñir el campo. El día se debilitaba en un inmenso claro—oscuro en que se destacaba la mancha parda de los cerros; tonos diluidos vagaban todavía a trechos, reflejándose en los toldos de los carruajes rezagados. Ese era Santiago, bullicioso aun en la quietud de las oraciones en que todo se adormece.

El taller de la artista, abierto al campo y a la brisa del sur, estaba en los afueras, teniendo como decoracion la verdura del Parque, el llano de Maipo y la vista de la ciudad distante en que el Santa Lucía asomaba como un manojo de flores.

En el silencio que invadia el taller, Berta trabajaba. Un olor de lienzo húmedo se confundia a las emanaciones de la campiña que penetraban por la ventana.

Por fin se encontraba solo con Berta, a quien habia amado en silencio desde tanto tiempo; pero ese lienzo le imponia, lo obligaba a callar aun en medio de esa soledad premeditada.

—¿Qué le parece? dijo ella mirándolo y señalando la tela donde Luis aparecia con un notable parecido.

El habló, criticó con esas frases galantes que todo hombre tiene para una mujer: faltaba algo, un fondo más en armonía, más claro para la figura, lijeramente carmesí. Ella accedia a todo, siendo dócil a los consejos del jóven. Y empezó a combinar las tintas, a inquietarse por la coloracion de ese brochazo definitivo. Fundia las pastas febrilmente, probándolas al borde de la paleta, entusiasmada con su nueva obra. Vestida con su bata de taller, él la contemplaba llena de vida, en su banco ante el caballete, bañada en la luz de la tarde.

—Ese era el tono... y mostraba el pincel lleno del óleo rojizo.

Lamarca se acercaba para comprobar, discutiendo la armonía del color.

De vez en cuando miraba el retrato y le parecia ver a ese hombre, severo, atormentado, con un fondo de infinita amargura en la mirada.

El taller parecia solitario, hundido en el sopor de un crepúsculo estival. De tiempo en tiempo se oia el ténue roce del pincel sobre la tela y el aletear de una lijera brisa que ajitaba las cortinas. Berta seguia manchando la tela como en una inconciencia de lo que hacia. Fresca y descuidada como en un ensueño.

Un viento más fuerte estremeció la cabellera de la artista, que rozó la frente del jóven. El seguia acercándose para examinar la combinacion del fondo hasta que se ahogó un beso rápido entre los tapices.

El retrato apareció sombrio y amenazador con una pincelada roja, alargada, en el lado izquierdo. En el abandono de la caricia, el pintor habia rozado el lienzo, dando ese brochazo rojo que parecia una profunda puñalada...

Afuera, la brisa cantaba entre los pinos y la luz de las oraciones hacia palidecer las molduras, se hundia en los tapices e iluminaba ténuemente el retrato de Luis, en donde Pepe Lamarca veia escurrirse el óleo rojo, la pincelada que faltaba al cuadro...

* * *

MARCEL D'HÉVRICOURT.

ZIG-ZAG

Aviso a nuestros lectores y al Comercio:

Todo reclamo relacionado con esta Revista sera atendido en adelante en las oficinas de su imprenta, Calle Teatinos 666 ❦ La Correspondencia solicitando publicaciones, envio de colaboracion o reclamos por medio de cartas, debe ser dirijida al Director ❦ Al Comercio: Las personas que deseen publicar avisos en la Revista deben dirijirse al encargado de esta seccion, don Lorenzo Espinosa, Calle de Teatinos numero 666 ❦

LA ADMINISTRACION.

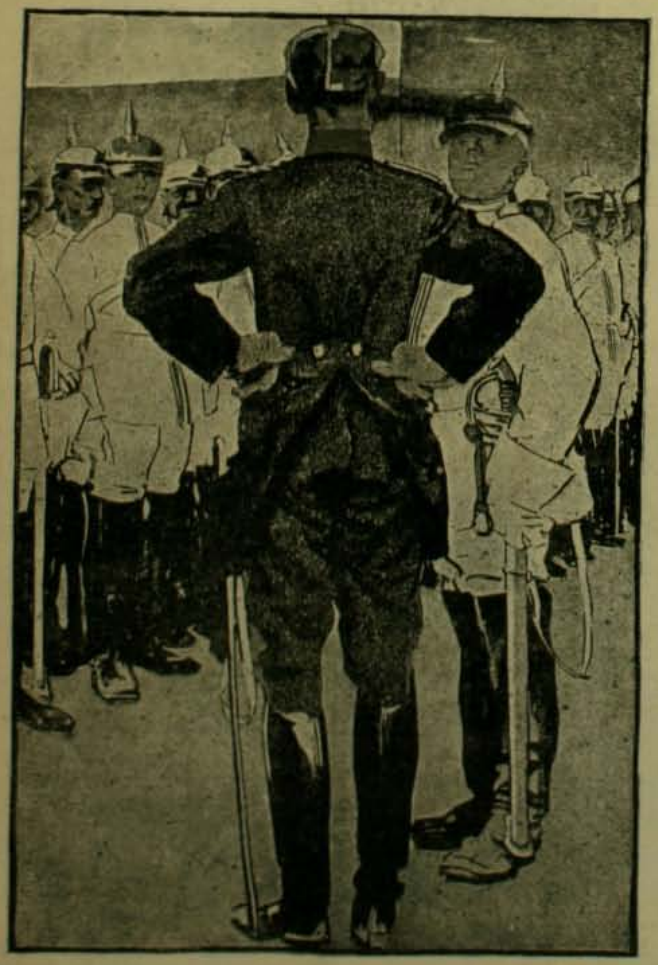
LA CARICATURA EN EL ESTRANJERO

Del "Sketch" de Londres

MONTURA MAJICA PARA EVITAR DE SER AFLANTADO POR LA CABALGADURA.—La recomendamos a los miembros del "Santiago Paper-chase Club".

"The Sketch" de Londres

LOS PASATIEMPOS DE UN BURO



Del "Simplicissimus"

—¡Con que, hijo mio, tu eres el único en el rejimiento que se atreve a ser mi asistente. ¿Qué has sido en el estado civil?
—"¡Domador de fieras, mi comandante!"

Del "Sketch" de Londres

LA ULTIMA INVENCION DE EDISON.—Un nuevo Vacuum Cleaner para desinfectar hogares

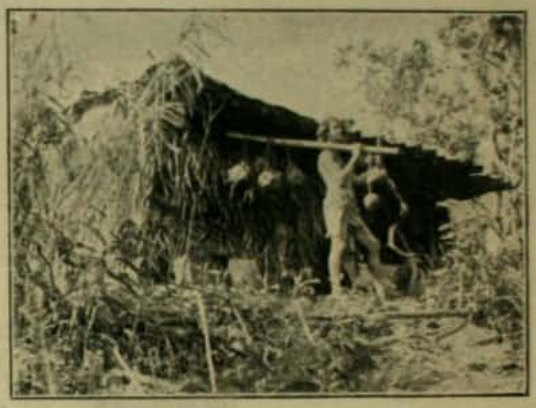
VARIEDADES

El asunto de Koepenik

Hé aquí el famoso trasformista que sorprendió al alcalde del pueblo nombrado, pasándose por capitan del rejimiento de guardias, uno de los mas intelijentes y audaces estafadores de que hai memoria. Es este el asunto que tanto a hecho reir al siglo que comienza. Los tres retratos son del espiritual estafador, maestro en trasformaciones.

La vuelta a la vida salvaje

Mr. Darling, que en un tiempo fué un distinguido abogado en Stanford, Estados Unidos, ha huido del mundo y hace vida salvaje en una choza de las montañas de Tahiti. Lleva un año y medio de su nueva existencia y se siente mui feliz.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).*



Mr. Darling, en sus faenas diarias de la vida salvaje.—*(From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York)*

Pigmeo del Africa Central

Ota Benga, pigmeo del Africa Central, en las cercanías del Congo, que ha sido exhibido en el Jardin Zoológico de Lóndres, en la jaula de los orangutanes para hacer notar su parecido con los animales. Tiene 4 piés 11 pulgadas de altura. Ha sido casado dos veces.

Una fotografía estraordinaria

Es la única en su género que se rejistra en el mundo. Como tal la ha dado el "Ilustrations Bureau". Fué tomada por una casualidad en una de las carreras en los alrededores de Lóndres. Es lo que llaman una "vuelta de carnero". No sabemos cómo escapó el jinete.

CHISTES

CLASE DE CASTELLANO EN UNA ESCUELA

El maestro.—Ya que hemos estudiado la frase "El pato nada", pongan otro ejemplo en que entre el verbo nada.

Un alumno.—Carbonada.

COT

*

Con las iniciales de las antítesis de las siguientes palabras, formar el apellido de un hombre público de Chile: Pesado, jeneroso, hábil, largo, suave, anciano, flaco.

*

CHARADAS

Acompañado de *tercera* y *cuarta*
Paseábamos un dia en *tercia dos*.
Y al acercarnos a mi *prima* hermosa,
Vimos este espectáculo, gran Dios:

Cerca de la *segunda tercia cuarta*,
Que está ocupada, lo que no me estraña,
La bella *Todo* se defiende altiva
De una feroz *dos cuarta* que la araña.

Cuarta tres prima a grandes voces grita,
Y un soldado que teme la resulta,
Cojiendo de la cola a la *dos cuarta*
En la *prima* tranquila la sepulta.

F. B. S.

*

Es *todo* que *tercia prima*
tu corazon afectable
que no *dos tres* de inducirte
a cometer disparates.

De lo contra *cuarta*, amiga,
veréme, al fin, obligado
a volverte las espaldas
si ello fuere necesario.

*

CARTA-CHARADA

Desde mi *todo* te escribo
y con *uno tres* te pruebo
que yo en la memoria llevo
tu recuerdo siempre vivo.

Si este *uno dos tres* te agrada
no me niegues la respuesta
porque tan solo con ésta
mi inquietud veré calmada.

Al pensar que has de escribirme
cuarta de gozo infinito...
Saluda a tu papacito
para conmigo tan firme.

*

La ausencia de *tercia*, amada,
me tiene desesperado
y estoi, chica, en tal estado
que ni la *una dos* me agrada.

Si digo que mi *tres una*
con ello está mas que triste
no *cuatro cinco* e insiste
en que tome droga alguna.

Mas, de mi *todo*, de fijo,
no saldré mientras perdure
tu ausencia y, si que me cure
deseas, vente... lo exijo.

FAUSTO

*

Cuando miro atento
que es *prima* con cua...
el airoso cuello
de hermosa mujer,
mi mente se eleva
a etéreas rejiones
do moran las ninfas
y reina el placer.

Al fondo profundo
de mar o de rio
bajará gustoso
ansioso y veloz,
si antojo tuviera
la bella que digo
de planta que encierra
mi *prima* y mi *dos*.

Sin con rápido esquife
de bella estructura
el grandioso Plata
quisieras cruzar,
verás que el marino
que el barco conduce
cuarta con *segunda*
hace sin cesar.

A *tercera* y *cuarta*
(que no es cosa buena)
sin duda ninguna
impele Luzbel;
y es triste, a fé mia
que algun tipo estraño
nos haga insolente,
ser víctima de él.

Mi *todo* es un árbol
bastante abundante
en altas rejiones
donde hace calor;
y da un rico fruto
del cual se hace chicha
que pone beodo
al mas tomador.

*

¡Qué *prima* y *segunda*
tiene Magdalena,
tan linda y tan blanca,
tan grave, tan bella!
—¡*Prima!*
—¿Usted lo duda?
—No hai persona séria
que a una tan *tres cuarta*
por esposa quiera
—Yo me casaria
con ella y la *tercia*
segunda aplicándole
la haria modesta.
—Pues la *todo* enorme
que la sigue y cerca
sin comprar tal cosa
se uniria a ella.

*

EL CABALLERO

Del Lucky Bloke

—Figúrate, Emma, en la plaza encontré a Cárlos.
—Es "chic" el muchacho, ¿verdad?
—Como nó, ya fuma cigarrillos y tiene callos.

FUGA DE CONSONANTES

E. e..o..p .e .a. ..o.e.
.o .e .e.s.o. e...a.
.o. .ne .e.s.a a .l .e..a
Y e. ..e.lo .e l.a a .e.a.

*

SALTO DE CABALLO

PRINCIPIA EN EL NUMERO 1 TERMINA EN EL 78

dad	al	te	mi	di-	ño,	de	tes,
fren-	mi	guar-	se	ren-	ti-	an	ago-
za-	pie-	tuo-	de	de	mi	cia,	gu
ra	En	fas-					
til	ba	on.					
te"	in-	do	des-	cha-	ra		
el	ellas	ro	du	de	per-		
la-	Cris-	mi	tan-	ña	ra-		
na-	cie-	fe.					
"Mi (1)	edad	Cris					
jo	las	le	no	mar-	ti-	ne-	de
na	ra.	sama-	ri-	la-	da	te	gola
ningo (78)	ha.	ja	a-	ria-	ve-	ana	ra-

Léase un trozo de una composicion escrita por don José Samaniego L. de Cegama.

*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A. acróstico:

Jermana
Natalia
Martina
Matilde
Emelina
Teodora
Eujenia

Al acertijo:

Zamora
Millet
Faguet
Zio-Zag.
Selgas
Sontag

A la charada: Calomelano.

MAXIMO BASH, fabricante

Calle COMPAÑIA Número 2484 - Hijo del inventor de las CAJAS CONTRA INCENDIO Y ROBO, fundada en Europa el año 1834

Cajas BASH

CONTRA INCENDIO Y ROBO

LA PRIMERA GRAN FABRICA EN CHILE Y
UNICA ESPECIALISTA EN ESTE RAMO

12 Medallas de Oro

CAJAS "BASH"

EN TODOS LOS BANCOS DE CHILE Y ARJENTINA

Casa Francesa

Calle Estado y Rotunda Pasaje Matte

Trajes para el Campo y la Playa

Trajes de brin desde..... $ 5.50

Trajes de brin blanco desde..... $ 10.50

Trajes de brin con pantalon largo desde..... $ 13.00

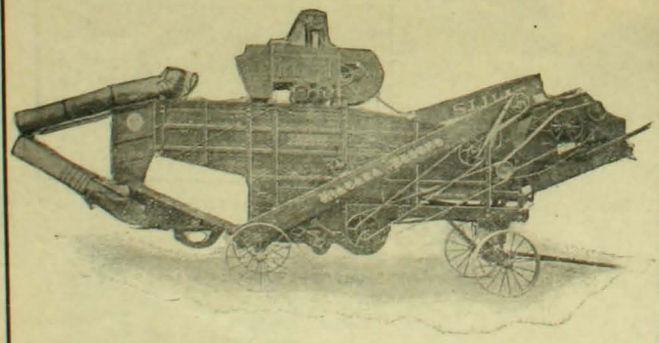
Gran Surtido de Ternos, Vestones, Chalecos y Pantalones de hombre para los calores

Pídase Catálogo a Casilla número 43-D, SANTIAGO

Trilladoras

Niagara Second

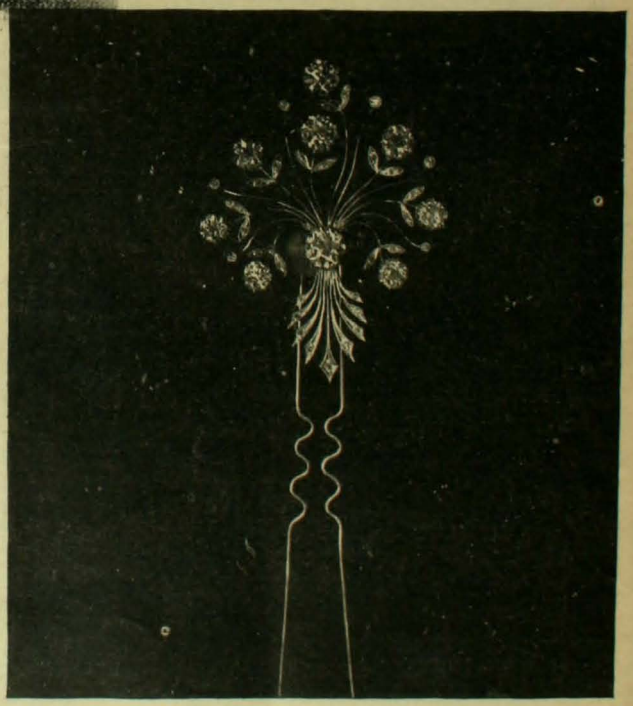
de Buffalo Pilts



Ofrecen:

Williamson, Balfour & Co.

BANDERA esq. CATEDRAL



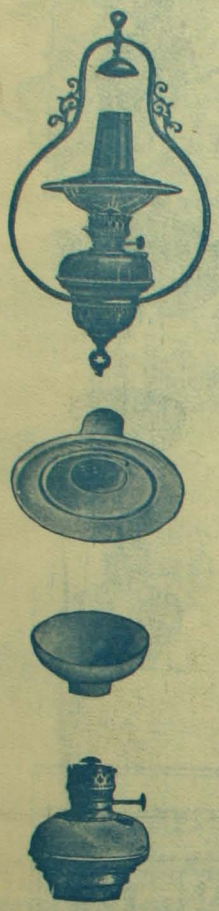
ESTE TRABAJO ES FABRICADO EN MI PROPIO TALLER

GRAN FABRICA DE ALHAJAS DE OTTO WAAK

CASA FUNDADA EN 1887

TIENDA Y TALLERES, SAN ANTONIO 136-146, CASILLA NUM. 1656

Especialidad en la transformacion de Alhajas Antiguas al estilo mas Moderno



Lámpara "Revolucion"

LA MAS ECONOMICA Y SIN NINGUN PELIGRO DE ESPLOSION

SURTIDO COMPLETO DE LAMPARAS "BELGAS" - Y - "AMERICANAS"

¡PELUQUEROS!

Acaba de llegar una nueva remesa de las afamadas NAVAJAS "M. D."

Escopetas Belgas y Francesas
Pistolas "Browning" y "Browning Colts"

Armeria y Lampareria Belga

DE JUAN SEYLER, Sucesor de MATEO DAVID

AHUMADA 72, Casilla 1645, Teléfono Ingles 517. SANTIAGO

COMPAÑIA DE SEGUROS LA CENTRAL

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

CAPITAL SUSCRITO	$ 2.000,000.00
CAPITAL PAGADO	200,000.00
FONDOS DE RESERVA	93,630.53

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Ricardo H. de Ferari ♣ VICE-PRESIDENTE: Luis Rudolphy
DIRECTORES: Rómulo Vega, Cárlos Bustos, Ernesto Vizcaya y David Vives
Director-Jerente: ONOFRE CARVALLO

Oficina en Valparaiso: A. PRAT 71

Ajente en Santiago:
CARLOS EDWARDS MAC-CLURE

Oficina Edwards:
HUERFANOS 1066

IX-16

Gran Fundicion Artística

— DE —

NEGRI Y BOHER

Oficina Central:

CALLE ESTADO, NUMEROS 7 y 11

Próximamente llegará de Europa el reputado artista señor R. Negri, quien trae varios operarios especialistas y todos los útiles y materiales necesarios para instalar un taller artístico, a la altura de los de Europa, para la confeccion de Bustos, Cofres, Monumentos, toda clase de ornamentos, etc., etc. Especialidad en:

MEDALLAS ARTISTICAS

PARA PREMIOS de CONCURSOS Y SPORTS

Estado Núm. 7 y 11

A. BOHER.

Estas famosas marcas de Plaqué importadas por

-LA CASA HARDY-

1016, Huérfanos, 1016, Frente al Banco de la República

- CASIMIRES INGLESES -